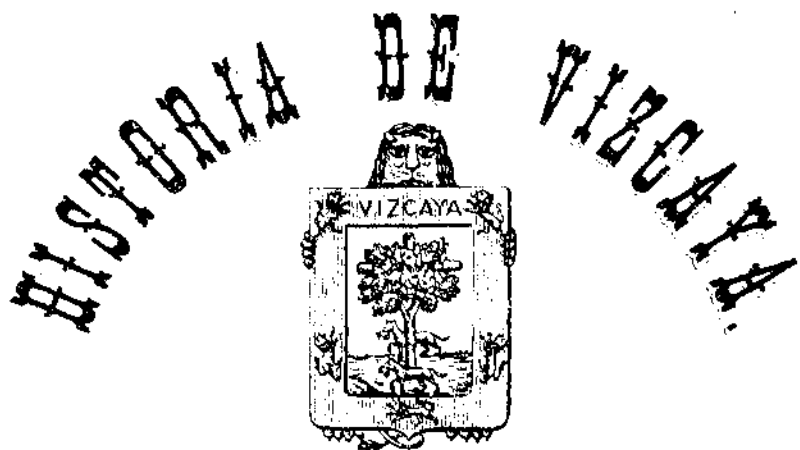




# HISTORIA GENERAL DE VIZCAYA.







## GENERAL DE TODO EL SEÑORÍO

particular de cada una de las Anteiglesias,

Villas, Ciudad, Concejos y Valles; desde su fundación hasta el año 1686.

ESCRITA HASTA EL AÑO 1787 POR

**D. JUAN RAMÓN DE ITURRIZA Y ZABALA**

Y AMPLIADA HASTA NUESTROS DÍAS POR

**MANUEL DE AZCÁRRAGA Y RÉGIL.**



BILBAO:

IMP. DE CIPRIANO LECENA Y COMPAÑIA

Travesía del 16 de Agosto, 1, bajo

1885.

*Manuel de Azcárraga y Régil*

Esta obra es propiedad del ampliator de la HISTORIA DE VIZCAYA; y nadie podía, sin su permiso, reimpresirla total ni parcialmente.

Queda hecho el depósito que dispone la ley.





## DEDICATORIA

---

*A la Excm. Diputación provincial de Vizcaya.*

La Empresa editorial constituida en Bilbao para publicar, corregida y considerablemente ampliada hasta nuestros días, la HISTORIA GENERAL DE VIZCAYA escrita á fines del siglo pasado por el Sr. Iturriza, faltaría á un deber de delicadeza, de gratitud y hasta de patriotismo, sino dedicára á la representación genuina del país el libro destinado á recordar sus tradiciones, sus glorias y sus virtudes, y á guardar en sus páginas las leyendas inmortales, las épicas hazañas y los brillantísimos hechos realizados sin interrupción, en el transcurso de los siglos, por sus ilustres hijos, con asombro y admiración del mundo.

Dígnese V. E. aceptar estas humildes líneas como un tributo de respeto rendido á la magestad y á la soberanía—que hoy sufren pasagero eclipse—de la provincia cuyos intereses administra; pues, al hacerlo así, contribuirá, con el prestigio y la autoridad de su nombre, á la mayor circulación de tan interesante obra entre sus administrados, los cuales han de estimarla—tan pronto como hayan terminado de leerla—cual preciosísimo legado que procurarán cuidadosamente conservar para trasmitirlo á sus sucesores, como un TESTAMENTO de inapreciable mérito que han recibido de sus antepasados, de aquella valiente y nobilísima raza euskara cuyas sábias leyes, buenos usos y civilizadoras costumbres, respetadas... consagradas... y bendecidas por más de cien reyes só el Arbol secular de Guernica, van á ser consignadas y pregonadas en el nuevo libro que hoy empieza á publicarse, no sin que antes salude, en la representación de V. E., á Vizcaya toda y á todos sus fieles hijos que residen en España y en América, manteniendo en sus pechos, más vivo y encendido que nunca el fuego santo del culto y del amor á su suelo natal.

LA EMPRESA EDITORIAL.

Bilbao Marzo de 1885.



# PRÓLOGO

DEL AMPLIADOR DE ESTA HISTORIA HASTA NUESTROS DÍAS.

---

Es muy difícil, por no decir imposible, encerrar en un libro de ochocientas ni de *mil páginas*—como ha de contener el nuestro—la HISTORIA GENERAL DE VIZCAYA. Serían necesarios muchos, muy gruesos y muy costosos volúmenes para narrar todas las tradiciones y guardar todo el singularísimo tesoro histórico de un pueblo que ha sido, con su peculiar política, tan antiguo como Roma y más imperecedero aún que ella, pues sus generaciones han visto nacer y morir otros muchos pueblos, idiomas y cultos, conservando el Vasco, sino soberbios alcázares y torres primorosas, sencillas viviendas y amenísimos lugares, donde se invoca á Dios con nombre no aprendido de ninguna raza conquistadora.

Pero esto, tras de no hallarse al alcance de todas las fortunas, por que necesariamente habría de costar tal obra crecido precio, tendría el grandísimo inconveniente de ser demasiado difusa y por tanto no tan fácil su íntegra lectura por la generalidad de los hijos de este país, ocupados en sus habituales faenas. Una obra de esas condiciones solo sería patrimonio exclusivo de un reducidísimo número de personas de desahogada posición y además poco ocupadas.

Más no es este el objetivo que se ha propuesto la Empresa editorial del presente libro. El ideal que ha precedido á su constitución es muy distinto: reasumir y condensar en un solo volumen y de *poco precio* las principales tradiciones de nuestros antepasados, las leyes de nuestros mayores, los usos y las costumbres de nuestros padres, la historia más culminante y esclarecida de Vizcaya desde su fundación *hasta nuestros días*... tal es el fin que precede á la publicación de estas páginas, destinadas á encender en los pechos de la generación actual

el fuego santo de la fé íntegra y ardiente que animó y alentó á nuestros progenitores, para estimularla á imitar sus virtudes y á seguir el ejemplo de su valor y de su heroísmo. Por eso procuraremos que sean dichas páginas lo más amenas posible, para que sean leídas sin el menor fastidio, y con agrado creciente, en las largas y calurosas tardes del próximo estío, y sobre todo, al amor del hogar, en las veladas eternas del invierno, y despierte su lectura el encanto que maravilla las tiernas inteligencias de los niños y de los ancianos en el albor de la primera edad y en el ocaso de la existencia del hombre.

Tarea es esta noble y patriótica que, con el favor de Dios, esperamos llevarla á cumplido término; porque nada es más dulce y grato en la vida que recordar en los patrios campos, bajo el Arbol bendito de Guernica, testigo mudo de imponderables y grandiosos acontecimientos, con los ojos puestos en sus seculares ramas consagradas por el respeto de todos los tiempos, de todos los reyes y de todas las edades... el gigante valor de nuestros padres, sus sacrificios por la libertad é independencia de sus montañas, la sangre que dieron por salvarlas; y en medio de estos recuerdos, evocar el nombre de algún héroe, los nombres de sus más preclaros hijos ó el canto sagrado de alguno de sus libertadores. Además, nada es tampoco más legítimo y más necesario á la vida que amar al país en el que uno ha nacido, el cielo que recogió las primeras oraciones de nuestra infancia, los campos sacratísimos por donde voló como blanca mariposa nuestra inocencia; la humilde cabaña ó el arruinado castillo que alimentaron con sus tradiciones nuestra inquieta imaginación infantil; el sagrado espacio donde por vez primera sentimos una pasión pura y santa; los seres queridos que se unen á nuestra vida por el amor; la madre que veló, ángel custodio, nuestros ensueños; los hermanos, los amigos, todas esas venturas ligadas al suelo de nuestra tierra, cuyo precio no se conoce sino cuando el tiempo nos lo arrebató, y que forman la más hermosa y más llorada edad de nuestra vida. Tal es la síntesis de los recuerdos y emociones que nos proponemos palpitén en las páginas de este libro.

La HISTORIA GENERAL DE VIZCAYA, que hoy empezamos á publicar, comprenderá dos partes ó dos Tomos en un sólo volumen: el primero abarcará hasta el año 1787, y el segundo el siglo trascurrido desde entonces. En la primera parte daremos á conocer el manuscrito autógrafo del señor don Juan Ramón de Iturriza y Zabala, fechado en Munditibar el año 1787 y el cual consta de tres libros, como les llama el autor.

El primero, precedido de un prólogo al "pio y benévolo lector," contiene 58 capítulos y en ellos trata de varias noticias curiosísimas y generales de Vizcaya, entre otras del origen de los Fueros, y de la serie de sus Señores. El segundo libro comprende 114 capítulos dedicados á la descripción de las 87 anteiglesias (inclusas las 4 del Valle de Orozco agregado el año 1786) y de las 22 aldeas; y el tercero consta de 21 capítulos, en los cuales se ocupa de lo más notable de sus 20 villas y única ciudad. Por último sigue á estos tres capítulos ó libros un apéndice "ó suplemento de la HISTORIA GENERAL DE VIZCAYA" destinado á copiar el texto de varios diplomas de privilegios y algunas escrituras fehacientes.



Todas las descripciones que el Sr. Iturriza hizo el año 1787 de nuestras villas, anteiglesias, merindades y aldeas, irán acompañadas en el presente libro de la narración de las considerables transformaciones que en el trascurso de un siglo—y de un siglo como el XIX—el espíritu progresivo y emprendedor de nuestros tiempos ha introducido en todos los pueblos del antiguo *Señorio* y en todos los ramos que constituyen la vida de su administración.

La segunda parte, ó sea el segundo tomo de esta obra lo destinamos á narrar la historia de nuestro país desde fines del siglo pasado *hasta nuestros días*; y no será esta, en verdad, la parte menos interesante de nuestro libro, como tendrá ocasión de observar el lector; porque, preciso es confesar que, si la singularidad de la historia de las pasadas generaciones que habitaron el solar vizcaino es, sin duda, muy interesante, interesantísima es la trazada por la generación actual, pues hay que tener en cuenta que el país vizcaino, que ha sido siempre modelo de laboriosidad y de grandeza en las dulzuras de la paz, y que ha sabido alcanzar la sublimidad en las agonias de las guerras que ha tenido que sostener por la independencia de su patria... no ha retrocedido una hora en el camino de los adelantos por el cual marcha, con asombrosa rapidez, en dirección de donde le llama el progreso razonado de los siglos, figurando siempre, y hoy más que nunca, en la vanguardia de los países más cultos de Europa, con la antorcha de la civilización encendida en sus manos. El vizcaino, con su emprendedor aliento, se lanza hoy, como siempre, á todo género de empresas. Dentro de sus montañas y fuera de ellas ha impulsado en todos tiempos la idea de la civilización moderna, llevando en su alma el símbolo de la regeneración social: su Dios y su LIBERTAD.

En el fondo de su corazón, adonde quiera que á un vizcaino le relegate su destino, lleva incólumes grabados estos principios santos.

Y se acuerda de su Dios y se acuerda de su PATRIA, y recuerda su FAMILIA doquiera que se halle.

Otro punto también muy interesante que ha de comprender la segunda parte de nuestra obra, es el relativo á las dos contiendas civiles que durante el presente siglo arrastraron desgraciadamente su téa de destrucción por estos hermosos valles.

El país Euskaro, á pesar de su constitución ingénita, ha cedido—¿porqué negarlo?—por dos veces al influjo de la política, entregándose á parcialidades y banderías que han talado sus montes, destruido sus caseríos, arruinado su suelo y diezmado sus habitantes, libres por sus Instituciones, pero esclavos por sus rencores y por sus apasionadísimos odios. ¡Ojala Vizcaya se hubiese apartado del general contagio de las luchas fratricidas como supo apartarse de todos los demás contagios de dominaciones extranjeras que infostaron en los siglos pasados al resto de la nación! ¡Otra sería hoy su suerte!... Pero no nos desviemos del objeto y de las condiciones de todo Prólogo, que por seguir la costumbre general precede á la materia de nuestro libro.

La presente obra responde á una idea hace mucho tiempo concebida, para honra y bien del país vascongado, por las personas que componen esta Empresa editorial.

Con la formación de la BIBLIOTECA VASCONGADA, cuyas únicas aspiraciones se reducen á propagar la afición á la lectura de la historia euskara, sin mas esperanzas de beneficio que las que el pais en general reparte para sí, tenemos la seguridad de que ha de consolidarse, bajo base firme, este proyecto, puesto que desde ahora cuenta con los elementos mas precisos que para llevarlo á cabo se puede apetecer.

Así se explica que las condiciones especiales en que nuestro proyectose encuentra hagan que el precio de este libro sea extraordinariamente reducido y solo el necesario para cubrir los gastos tipográficos. Es verdad que para lograr este objeto hemos invitado á las mas respetables personas del pais y aún á algunas de las demás provincias hermanas, á que tomen parte en la suscripción de esta obra, habiendo respondido todas ellas—sin excepción alguna—á nuestro llamamiento, con un cariño que nunca sabremos agradecer bastante, y cuyos nombres tendremos la honra de inscribir á la terminación de este libro. A todas ellas y á cuantos han contribuido y contribuyen á que llevemos á cabo nuestro patriótico propósito, mandamos la expresión mas sincera y ardiente de nuestro agradecimiento, debiendo hacer mención especial del Excmo. Sr. D. Pedro de Egaña, llamado con razón el PATRIARCA VASCONGADO, por ser el mas antiguo, constante é ilustrado defensor de la causa foral, y del Sr. D. José de Umaran, á quien los periódicos de Montevideo y de Buenos-Aires le apellidan tambien el *Padre de los vascos* residentes en aquellas Repúblicas. Como aún estamos formando las listas de los suscritores de fuera de la población, no podemos dar sus nombres, como deseábamos, al principio de la obra, así como tampoco haremos mención hasta el final de la misma de las adhesiones que de los centros Americanos esperamos, y que por falta de tiempo no han llegado todavía.

Despues de hechas estas manifestaciones, no tenemos por qué ocultar en el presente prólogo la verdadera y profunda sorpresa con que hace aún pocos dias recibimos la primera noticia de que, mientras la Empresa editorial establecida en Bilbao para publicar la HISTORIA GENERAL DE VIZCAYA se preparaba á dar comienzo á la publicación de dicha obra, una casa editorial de Barcelona se habia adelantado á este proyecto, publicando la misma historia. Nos apresuramos á proporcionarnos un ejemplar de la citada impresión, para ver si el libro anunciado llenaba el vacío que nosotros nos habíamos propuesto llenar, y vimos que entre el libro publicado en Barcelona y el nuestro que hoy comenzamos hay una diferencia inmensa. En efecto, el primero solo contiene 413 páginas en cuarto menor y está destinado á publicar la Historia que escribió el Sr. Iturriza, no en Munditibar, sino en Bériz, y nó el año 1787, como la nuestra, sino en 1785, hallándose además impresa en el mismo estilo anticuario y poco ajustado á las condiciones literarias en que escribió el autor, mientras que en el segundo, que ha de constar de *mil páginas*, formando un hermoso volumen en cuarto mayor francés, no solamente vá á estar vertido al lenguaje de nuestro tiempo el último autógrafo histórico que, al morir, dejó escrito el Sr. Iturriza, sino que tambien ha de comprender toda la compleja historia de los sucesos más culminantes acaecidos en el

trascurso del corriente siglo, periodo de tiempo importantísimo y al cual no consagra ni una línea siquiera el tomo editado en el establecimiento de la V. é H. de G. Subirana, de Barcelona.

La diferencia, pues, de uno á otro libro es demasiado notable para que nos detengamos más tiempo á demostrarla. El país comparará y juzgará en su día.

Debemos advertir á los críticos que se preparan para juzgar esta obra, que han de experimentar una grande decepción si esperan que sus páginas ván á ser modelo de elucubraciones severas y académicas. Para narrar la historia de la Patriarcal felicidad que ha disfrutado la familia vizcaína en el modesto albergue de sus agrestes montañas, donde ha vivido feliz y olvidada por espacio de siglos y siglos, entretenida en sus rudas faenas, hablando su lengua primitiva, como verdadero señor de esta imponente naturaleza, y sufriendo al través de los siglos grandes invasiones de extrañas gentes, á las que el indomable valor y la constancia de sus hijos han puesto siempre en fuga... no se necesita una pluma elocuente ni erudita. Basta para reseñar los usos y costumbres de los vizcaínos, una pluma modesta, como modesta ha sido siempre la *idiosincrasia* de los naturales de este país, sin que por eso hayan abandonado jamás la altivez propia de sus antiguos linajes, cuya dignidad ó independencia se demuestra en todas las páginas de su historia.

Por eso á todos interesa por igual, á ricos y pobres, á grandes, medianos y pequeños, conocer la historia de Vizcaya.

No se nos oculta en qué época escribimos el presente libro.

Sabemos muy bien que nuestro país está sosteniendo, como el resto de las provincias Vasco-Navarras, una lucha formidable con mil elementos contrarios que aumentan sus dolores, sus dudas y sus incertidumbres; pero no olvidamos tampoco que en las eléctricas tempestades que lo sacuden y conmueven, en el caos de sus ideas, gérmenes de otro nuevo mundo, de una era mejor; en toda su crisis actual, se encierra un espíritu de regeneración y de esperanza.

Desaprovechar este espíritu y desoir el ruido de los huracanes políticos que otra vez nos arrastran en sus revueltos y terribles torbellinos, sería en nosotros grave, gravísima falta. Nosotros creemos firmemente que en el fondo de esta época tan dolorosa para los vascos se halla aún la acrisolada esperanza, y que en el fondo de nuestros heridos corazones existe el presentimiento de alcanzar—en días tal vez no muy lejanos—una edad más en armonía con el ideal de justicia grabado por el dedo de Dios, y no de los hombres, en nuestra mente y en el secreto de nuestros futuros destinos.

Los fueros de Vizcaya han caído, como los de las demás hermanas, por la fuerza empleada en su daño, menoscabo y ruina; no de otro modo han caído otras vetustas instituciones del mundo. Pero los vizcaínos y sus hermanos cifran toda su esperanza en el derecho que les sirve de fundamento, y no por que este haya sido lastimado, abandonan su legítima defensa, persuadidos á que únicamente de este modo se harán dignos de sostener el nombre de sus mayores, de aquella raza atlética y valerosa que supo grabar con sangre de sus venas en las rocas y peñascos de sus montañas, legendarias hazañas que

obligaron á huir avergonzados á más de un conquistador que soñó atar á España al carro de su triunfo.

Pero mientras pese tan duramente como hoy pesa sobre nuestros derechos seculares la mano del destino que los ha hundido en el polvo de la *fuerza* y de la envidia, que no sea parte el infortunio para que disminuya el apego que todo historiador debe tener á la verdad, y sobre todo que no se anortigüe el entrañable amor que debemos tener al suelo en que nacimos, cuya gloria no podrá extinguirse mientras vivan latentes en las páginas de este libro el recuerdo de nuestras pasadas generaciones, la memoria augusta y venerable de nuestros padres y la fú íntegra y ardiente del solar vizeaino.

## INTRODUCCION DEL SEÑOR ITURRIZA.

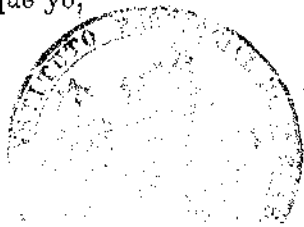
---

### AL PIO Y BENÉVOLO LECTOR.

---

La natural inclinación que todos los hombres tenemos de querer conocer las cosas pasadas y presentes, y si fuese posible las venideras, es la principal circunstancia que comunica gusto y sabor á las historias, cuyo fin es ponernos delante, como testigos fieles, los más notables sucesos que en los tiempos pasados acontecieron. Así es que ningún género de lectura requiero menos encarecimiento y recomendación que la historia, por que aun cuando esté mal escrita, suele ser de suyo agradable y gustosa. Han sido tan grandes los deseos que hace años me animan de conocer las antigüedades y noticias de este M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya, que no habiéndose dedicado nadie—que yo sepa al menos,— á escribirlas con los pormenores y circunstancias apetecibles, me he dedicado yó á hacerlo de todas las que he podido adquirir, tanto eclesiásticas como profanas, y que sean útiles y dignas de ser conocidas, valiéndome de escrituras, diplomas de privilegios y otros varios documentos que me han sido facilitados, así como también de informes que me han dado varias personas, habiéndome tomado al efecto el trabajo de recorrer todas las anteiglesias, aldeas y villas de este Señorío para enterarme del número total de las casas, ermitas con sus advocaciones, ferrerías, molinos y personas de comunión, por no haber hallado en ningún libro razón de estos datos.

Al escribir esta historia, me he propuesto, en primer término, evitar la ociosidad, que es madre fecunda de todos los vicios; y después, instruirme en las antigüedades de este noble país, dar motivo á algunos curiosos y doctos (de más ciencia y de más talento que yó,



para que en lo sucesivo se dediquen á escribir con mejor estilo y esplendor que el mío, aumentándola con más noticias de la antigüedad que se hallan en varios documentos fehacientes custodiados en archivos y papeleras; dar á luz algunas noticias, de las cuales no habrían de tener conocimiento los venideros, por la desidia y abandono que ha habido y hay en esta materia en este Señorío; copiar algunos instrumentos y rótulos que por su antigüedad están carcomidos y son ilegibles y anotar, en fin, lo que al presente sucede y existe.

La fogueración de las anteiglesias y villas que pongo, está hecha según lo decretado en las Juntas generales de Guernica del año 1704. Las fundaciones de algunas casas solariegas están sacadas del índice ó sumario de toda la obra manuscrita de la "Crónica general Española" y sumario de la Casa vizcaína en 184 cuadernos por Juan Iñiguez de Ibargüen, el cual estuvo en el siglo diez y seis en Simancas, Valladolid y otras partes, reconociendo los archivos, los escritos de los Reyes de armas y papeleras para recoger todas las noticias y armas de las casas antiguas de este N. Señorío, según escribe Fray Martín de Coscojales.

La relación que hago de los patronatos divisorios y realengos de las iglesias parroquiales de las Anteiglesias ó Repúblicas, está sacada de varios documentos fehacientes que he visto, y de las pesquisas y valoración de sus diezmos que se hizo por orden de los Reyes Católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel. Las que resultaron realengas fueron fundadas en los siglos diez, once y doce por los colonos de las casas censuarias ó labradoriegas de los señores de Vizcaya en las barriadas ó cofradías que poblaron en los terrenos vacíos que á D. Lope Zuria, primer Señor, donaron los vizcaínos infanzones á últimos del siglo noveno, esto es, hacia el año 890. Y como hasta este tiempo no hubo más que unas pocas casas solariegas (procedentes de cuarenta y siete Capitanes ó parientes mayores de los primitivos pobladores según cuenta el citado Ibargüen y por consiguiente había también poquísimas parroquias) cuyos dueños estaban servidos en lo espiritual por capellanes, en oratorios y en pequeñas ermitas, al rededor de estas solían enterrarlos en el campo, con la cara vuelta al Oriente, en fosas y sepulcros de piedra, vestidos á lo caballero, con botas, espuelas, lanzas, fresnos de caballo y machotes, y las mujeres con los mejores vestidos y rueca en la cintura, según uso y costumbre antiguo, hasta que se introdujeron las sepulturas dentro de las iglesias y el uso de las mortajas bendecidas.

Esta historia vá dividida en tres libros: el primero en 58 capítulos contiene las noticias pertenecientes en general á toda Vizcaya; el segundo en 114 las de sus 87 anteiglesias, (con inclusión de las cuatro del N. valle de Orozco agregado ó reunido el año de 1785) y 22 aldeas; y el tercero en 21, las de 20 villas y ciudad de Orduña con sus fundaciones; y al final contiene el Apéndice ó Suplemento con copias de escrituras y privilegios que he podido adquirir para comprobar lo que se dice en el cuerpo de dicha historia la cual se sujeta á la corrección y enmienda de los que estuvieren bien instruidos en las antiguas y modernas noticias de este N. Señorío, suplicándoles disimulen los defectos y erratas que hallasen, pues, no obs-

tanto de ser mi intención la de acertar, pudiera haber incurrido en algunos, por varias causas; y si halláran algo de bueno y útil para una honesta recreación y provecho de los venideros, denle gracias á Dios por que de él procede todo lo bueno y sea por ello alabado, reverenciado y glorificado por una eternidad.

Munditibar, año de 1787.

JUAN RAMON DE ITURRIZA Y ZABALA.

---





# HISTORIA GENERAL DE VIZCAYA.

PRIMERA PARTE.—DESDE SU FUNDACION HASTA EL AÑO 1787.

---

## SUMARIO

de las materias que comprenden los tres libros de la primera parte de esta obra, ó sea la Historia de Vizcaya hasta el año de 1787.

## LIBRO PRIMERO.

---

CAPITULO I.—De la extensión actual y etimología de Vizcaya.

CAP. II.—De los confines de Vizcaya con Guipuzcoa, Aramayona, Alava, Ayala, Llodio y las Encartaciones.

CAP. III.—Descripción de la costa de mar de Vizcaya, de oriente á Occidente.

CAP. IV.—Origen del rio Nerba, ó Nervión, vulgo Ibaizabal, y relación de las villas, anteiglesias y aldeas que bañan sus aguas.

CAP. V.—Origen del rio de Plencia y descripción de los pueblos cuyos territorios atraviesa.

CAP. VI.—Origen del rio de Mundaca y enumeración de los pueblos que baña sus términos.

CAP. VII.—Origen del rio de Lequeitio y nombres de los pueblos por donde lleva su curso.

CAP. VIII.—Origen del rio de Ondárroa y nombre de las repúblicas cuyos términos baña.

CAP. IX.—Calidad del terreno de Vizcaya, minas, canteras, puentes, árboles, animales, cuadrúpedos y aves de que abunda, frutos y hiervas medicinales que produce.

CAP. X.—Fundación de Vizcaya y sus primitivos pobladores.

CAP. XI.—Antigüedad y excelencias de la lengua vascongada y cómo fué universal en toda España.

CAP. XII.—De cómo los vizcainos vivieron antes de la venida de

Jesucristo en el conocimiento de un Dios verdadero y veneración del símbolo misterioso de la Cruz.

CAP. XIII.—De los alimentos, costumbres y trajes antiguos y modernos que usaron los vizcainos.

CAP. XIV.—De cómo Vizcaya fué siempre poseída por sus naturales y no dominada jamás por naciones extranjeras.

CAP. XV.—De la guerra que Augusto César declaró á los Cantabros y cómo los Romanos no dominaron jamás á Vizcaya.

CAP. XVI.—De la predicación del Santo Evangelio en Vizcaya y cómo sus naturales han vivido siempre apartados de la heregia.

CAP. XVII.—De la costumbre que hubo en Vizcaya de fundar en la cumbre de las montañas las hermitas y las primitivas parroquias, y cómo fueron estas trasladadas despues á los llanos.

CAP. XVIII.—De las causas y motivos porqué los Patronos legos de Vizcaya gozaban las décimas ó diezmos.

CAP. XIX.—De los acontecimientos notables que ocurrieron en las provincias vascongadas el año 533.

CAP. XX.—De cómo se hacian en la antigüedad en Vizcaya las escrituras en vascuenco.

CAP. XXI.—De los Seales de Vizcaya, su antigüedad, uso y extensión.

CAP. XXII.—De las forrerias y molinos de Vizcaya y su número actual.

CAP. XXIII.—De los manzanales, castañales y robledales; su utilidad y en qué tiempo se deben plantar los arbustos de cada especie.

CAP. XXIV.—Origen de Merinos y merindades, número de los que hay en este Señorío, con las anteiglesias de su respectiva jurisdicción, el gobierno antiguo que hubo en ellas y número de Vicarias.

CAP. XXV.—De los Fueros y Hermandad de Vizcaya y tiempos en que se establecieron.

CAP. XXVI.—Fueros que dió á los labradores censuarios de la merindad de Durango Sancho 7.<sup>o</sup> Rey de Navarra el año 1150.

CAP. XXVII.—Origen y serie de los Señores de Vizcaya.

CAP. XXVIII.—Don Lope Zuria primer Señor.

CAP. XXIX.—Pactos y condiciones conque fué electo por Señor Jaurizuria.

CAP. XXX.—Don Mauro Lopez 2.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XXXI.—Don Iñigo Ezquerria 3.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XXXII.—Don Lope Iñiguez Diaz y Ortiz 4.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XXXIII.—Don Sancho Lopez 5.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XXXIV.—Don Iñigo Ezquerria 6.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XXXV.—Don Lope Iñiguez el Rubio 7.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XXXVI.—Don Diego Lopez el Blanco 8.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XXXVII.—Don Lope Diaz de Haro 9.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XXXVIII.—Don Diego Lopez de Haro, el Bueno, 10.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XXXIX.—Don Lope Diaz de Haro 11.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XL.—Don Diego Lopez de Haro 12.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XLI.—Don Lope Diaz de Haro 13.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XLII.—Don Diego Lopez de Haro 14.<sup>o</sup> Señor.

CAP. XLIII.—Don Diego Lopez de Haro 15.<sup>o</sup> Señor.

- CAP. XLIV.—El Infante Don Juan 16.º Señor.  
 CAP. XLV.—Don Juan de Haro, el tuerto, 17.º Señor.  
 CAP. XLVI.—Don Juan Nuñez de Lara 18.º Señor.  
 CAP. XLVII.—Don Nuño de Lara 19.º Señor.  
 CAP. XLVIII.—Don Tello 20.º Señor.  
 CAP. IL.—De cómo el Señorío de Vizcaya se incorporó á la Corona Real de Castilla en tiempo de su último señor el Infante don Juan.  
 CAP. L.—Razon de los maravedises conque contribuían los labradores censuarios de Vizcaya y de las Encartaciones á S. M.  
 CAP. LL.—Relación de algunos servicios y donativos hechos por el Señorío de Vizcaya á la Real Corona de Castilla.  
 CAP. LII.—Relación de los puertos de la costa marítima de Vizcaya y sus Repúblicas á donde debían acudir con sus compañías en caso de alguna invasión de enemigos.  
 CAP. LIII.—De las avenidas ó crecidas de agua que ha habido en Vizcaya causando grandes daños.  
 CAP. LIV.—Origen de los bandos gamboinos y oñacinos y relaciones de las casas solariegas de Vizcaya y de las Encartaciones que estuvieron adheridas á cada uno de ambos partidos.  
 CAP. LV.—De las exenciones, tributos y franquezas de los Vizcainos para comprar y vender libremente.  
 CAP. LVI.—De los Jueces y Justicias de Vizcaya y sus Encartaciones y serie de los Corregidores que ha habido.  
 CAP. LVII.—Relación de los caminos nuevos y costosos construidos en Vizcaya por la Peña de Orduña y sierra de San Antonio de Urquiola.  
 CAP. LVIII.—Relación de las Iglesias parroquiales, de las anteiglesias y aldeas de Vizcaya, que resultaron ser Diviseras y Realengas, con el valor de sus diezmos que resultó de la pesquisa que se hizo de orden de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel.

## LIBRO SEGUNDO.

---

- CAPÍTULO I.—Mundaca.  
 CAP. II.—Pedernales.  
 CAP. III.—Busturia.  
 CAP. IV.—Murrueta.  
 CAP. V.—Fórna.  
 CAP. VI.—Luno.  
 CAP. VII.—Múgica.  
 CAP. VIII.—Arrieta.  
 CAP. IX.—Mendata.  
 CAP. X.—Arrázua.  
 CAP. XI.—Ajanguiz.  
 CAP. XII.—Ereño.  
 CAP. XIII.—Ibarranguelua.

- CAP. XIV.—Gaiteguiz de Arteaga.  
CAP. XV.—Cortézubi.  
CAP. XVI.—Nachitua.  
CAP. XVII.—Ispaster.  
CAP. XVIII.—Bedarona.  
CAP. XIX.—Murélaga.  
CAP. XX.—Navarniz.  
CAP. XXI.—Guizaburuaga.  
CAP. XXII.—Amoroto.  
CAP. XXIII.—Mendeja.  
CAP. XXIV.—Berriatúa.  
CAP. XXV.—Cenarruza.  
CAP. XXVI.—Arbácegui.  
CAP. XXVII.—Jemein.  
CAP. XXVIII.—Marquina Echevarría.  
CAP. XXIX.—Amorebieta.  
CAP. XXX.—Echano.  
CAP. XXXI.—Ibárruri.  
CAP. XXXII.—Gorocica.  
CAP. XXXIII.—Baracaldo.  
CAP. XXXIV.—Abando.  
CAP. XXXV.—Deusto.  
CAP. XXXVI.—Begoña.  
CAP. XXXVII.—Echegarri.  
CAP. XXXVIII.—Galdácano.  
CAP. XXXIX.—Arrigorriaga.  
CAP. XL.—Arrancudiaga.  
CAP. XLI.—Lezama.  
CAP. XLII.—Zamudio.  
CAP. XLIII.—Lújua.  
CAP. XLIV.—Sondica.  
CAP. XLV.—Erandio.  
CAP. XLVI.—Lejona.  
CAP. XLVII.—Guecho.  
CAP. XLVIII.—Berango.  
CAP. XLIX.—Sopelana.  
CAP. L.—Urduliz.  
CAP. LI.—Barrika.  
CAP. LII.—Gorliz.  
CAP. LIII.—Lemoniz.  
CAP. LIV.—Gatica.  
CAP. LV.—Lauquiniz.  
CAP. LVI.—Maruri Jatabe.  
CAP. LVII.—Báquio.  
CAP. LVIII.—Morga.  
CAP. LIX.—Munguía.  
CAP. LX.—Gamiz.  
CAP. LXI.—Fica.  
CAP. LXII.—Fruniz.  
CAP. LXIII.—Meñaca.

- CAP. LXIV.—Dérío.
- CAP. LXV.—Lemona.
- CAP. LXVI.—Yurre.
- CAP. LXVII.—Aránzazu.
- CAP. LXVIII.—Castillo y Elejabeitia.
- CAP. LXIX.—Ceánuri.
- CAP. LXX.—Dima.
- CAP. LXXI.—Olabarrieta.
- CAP. LXXII.—Ubidea.
- CAP. LXXIII.—Descripción de la merindad de Durango.
- CAP. LXXIV.—Abadiano.
- CAP. LXXV.—Bérriz.
- CAP. LXXVI.—Echevarría.
- CAP. LXXVII.—Mallavia.
- CAP. LXXVIII.—Mañaria.
- CAP. LXXIX.—Yurreta.
- CAP. LXXX.—Garay.
- CAP. LXXXI.—Záldua.
- CAP. LXXXII.—Arrázola.
- CAP. LXXXIII.—Axpe.
- CAP. LXXXIV.—Apatamonasterio.
- CAP. LXXXV.—Yzurza.

#### **Aldeas ó Feligresias que no tenían voz ni voto en Juntas.**

- CAP. LXXXVI.—San Juan de la Peña y San Pelayo de Báquio.
- CAP. LXXXVII.—Albóniga.
- CAP. LXXXVIII.—Lamíndano.
- CAP. LXXXIX.—Zarátamo.
- CAP. XC.—Bernagoitia.
- CAP. XCI.—Albiz.
- CAP. XCII.—Alonsótegui.
- CAP. XCIII.—Basauri.
- CAP. XCIV.—Zollo.
- CAP. XCV.—Aracaldo.
- CAP. XCVI.—Acorda.
- CAP. XCVII.—Canala.
- CAP. XCVIII.—Larrauri.
- CAP. XCIX.—Lancaris.
- CAP. C.—Ipiña.
- CAP. CI.—Hea.
- CAP. CII.—Marzana.
- CAP. CIII.—Barinaga.
- CAP. CIV.—Guerena.
- CAP. CV.—Gabica.
- CAP. CVI.—Múgica Olaeta.
- CAP. CVII.—Vedia.
- CAP. CVIII.—Descripción del N. valle y merindad de Orozco.
- CAP. CIX.—San Juan de Orozco.
- CAP. CX.—Murueta.

- CAP. CXI.—Olarte.
- CAP. CXII.—Urgoitia.
- CAP. CXIII.—Zalaoa.
- CAP. CXIV.—Albizu Elejaga.
- CAP. CXV.—Repúblicas de las Encartaciones.

## LIBRO TERCERO.

---

- CAPÍTULO I.—Durango.
- CAP. II.—Valmaseda.
- CAP. III.—Orduña.
- CAP. IV.—Bermeo.
- CAP. V.—Plencia.
- CAP. VI.—Ochandiano.
- CAP. VII.—Lanestosa.
- CAP. VIII.—Bilbao.
- CAP. IX.—Portugalete.
- CAP. X.—Lequeitio.
- CAP. XI.—Ondárroa.
- CAP. XII.—Villaro.
- CAP. XIII.—Marquina.
- CAP. XIV.—Elorrio.
- CAP. XV.—Guernica.
- CAP. XVI.—Guerricaiz.
- CAP. XVII.—Miravalles.
- CAP. XVIII.—Munguía.
- CAP. XIX.—Larrabezúa.
- CAP. XX.—Rigoitia.
- CAP. XXI.—Ermua.

**El Apéndice ó Suplemento de la primera parte de esta historia, contiene copias de las escrituras y de los privilegios siguientes:**

Número 1.º Privilegio del rey D. Fernando el Católico, dado en Burgos el día 20 de Setiembre de 1475, para que el Señorío de Vizcaya se titule MUY NOBLE y MUY LEAL.

Núm. 2.º Carta de amparo y franqueza que dió el rey de Navarra D. García, el año 1.051 en favor de los monasterios de Vizcaya.

Núm. 3.º Carta de amparo que dió el infante D. Juan, Señor de Vizcaya, en Olmedo á 23 de Junio de 1376, á los labradores de Vizcaya.

Núm. 4.º Carta de mandamiento del rey D. Enrique III, dada en Alcalá de Henares el 24 de Febrero de 1394, para que los vizcainos formen hermandades contra los malhechores.

Núm. 5.º Parecer que dió el Doctor Pedro Ortiz de Atucha, en Durango, el 19 de Junio de 1619, sobre la hidalguía de los labradores censuarios de Vizcaya.

Núm. 6.º Representación del Señorío de Vizcaya hecha al rey

D. Felipe III, en Guernica, el 12 de Mayo de 1601, sobre no deber contribuir al *servicio de millones*.

Núm. 7.º Respuesta de S. M. á dicha representación, fechada en Valladolid á 24 de Mayo de 1601.

Núm. 8.º Real cédula de D. Felipe IV, para que Vizcaya no pague el impuesto de la sal, extendida en Madrid el 12 de Mayo de 1634.

Núm. 9.º Escritura de trueque y cambio de heredades y arrendamiento de los diezmos del Monasterio de San Pedro de Luno, otorgada entre el Consejo de la villa de Guernica y Juan Sanchez de Moceta en 15 de Junio de 1366.

Núm. 10. Confirmación de los privilegios de la villa de Darango por el infante D. Juan, Señor de Vizcaya, dado en Búrgos á 20 de Enero de 1372.

Núm. 11. Confirmación del Fuero de Valmaseda, dado por don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, en Orduña, el 1.º de Julio del año 1234.

Núm. 12. Privilegio de la fundación de la ciudad de Orduña dado por D. Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, en el día quinto de las Kalendas de Marzo de 1229.

Núm. 13. Privilegio de la concesión del Fuero de Vitoria dado por el rey D. Alfonso el Sábio á dicha ciudad de Orduña, en Santo Domingo de Sitos á 5 de Febrero de 1256.

Núm. 14. Confirmación del Fuero de la misma ciudad de Orduña estableciéndola por Mayorazgo de Vizcaya, dada por D. Lope Diaz de Haro, en Vitoria á 17 de Junio de 1284.

Núm. 15 Privilegio del rey D. Sancho IV dado en Vitoria á 1.º de Setiembre de 1288 para que los vecinos de Orduña celebren una feria franca.

Núm. 16. Privilegio de fundación de la villa de Bermeo dado por D. Lope Diaz de Haro el año 1236.

Núm. 17. Privilegio de fundación del convento de San Francisco de Bermeo, dado por el conde D. Tello y D.ª Juana su esposa en Bilbao á 30 de Enero del año 1357.

Núm. 18. Privilegio de reedificación de la villa de Plencia, dado por D. Diego Lopez de Haro en Palenzuela á 5 de Octubre de 1299.

Núm. 19. Confirmación del Fuero que tuvo la villa de Ochandiano dado por el citado D. Diego de Lopez de Haro, en Marañon á 29 de Julio de 1304.

Núm. 20. Privilegio de la fundación de la villa de Lanestosa dado por D. Lope Diaz de Haro, en Búrgos el 6 de Junio de 1287.

Núm. 21. Privilegio de la fundación de la villa de Bilbao dado por D. Diego Lopez de Haro, en Valladolid á 15 de Junio de 1300.

Núm. 22. Privilegio de fundación de la villa de Portugalete, dado por D.ª Maria Diaz de Haro, el año 1322 y renovado en Bilbao el 11 de Junio de 1333.

Núm. 23. Privilegio de fundación de la villa de Lequeitio, dado por dicha D.ª Maria Diaz, en Paredes de Nava á 3 de Noviembre de 1325.

Núm. 24. Mandamiento de la citada D.ª Maria, para que vayan á vivir los que hubieren edificado casas en Lequeitio, expedido en Bilbao á 20 de Enero de 1331.

Núm. 25. Sentencia de D. Lope García de Salazar, Prestamero de Vizcaya, para que los de Lequeitio no paguen tributo á los de Ondárroa por las maderas que carguen en la rentería de Amallo, confirmada por D. Juan Nuñez de Lara, en Durango á 30 de Julio de 1338.

Núm. 26. Confirmación del fuero de Lequeitio, dada por el rey D. Alfonso XI, en Búrgos á 4 de Julio de 1334.

Núm. 27. Donación perpétua de los diezmos de Amoroto, Ispaster, Gardata y Azumendi, por el infante D. Juan al cabildo eclesiástico de Santa María de Lequeitio, otorgada en Búrgos, á 27 de Enero de 1372.

Núm. 28. Carta de amparo del conde D. Tello á favor de las religiosas dominicas de Lequeitio, dada en Miranda de Elbro el 7 de Julio de 1372.

Núm. 29. Privilegio de fundación de la villa de Ondárroa, dado por D.<sup>a</sup> María de Haro, en Estella á 28 de Setiembre de 1327.

Número 30. Privilegio de fundación de la villa de Villaro, dado por D. Juan Nuñez de Lara en Bilbao á 15 de Agosto de 1338.

Núm. 31. Privilegio de fundación de la villa de Marquina, dado por el conde D. Tello en Bernuco á 6 de Mayo de 1355.

Núm. 32. Privilegio de fundación de la villa de Elorrio, dado por el citado D. Tello en Bilbao á 27 de Junio de 1356.

Núm. 33. Carta de desafío de la batalla librada en Elorrio el año de 1468.

Núm. 34. Privilegio de fundación de la villa de Guernica, dado por D. Tello en Orduña á 28 de Abril de 1366.

Núm. 35. Carta de amparo del infante D. Juan, á favor del consejo de Guerricaiz, para que no impidiesen la población de la villa en Aforavide como impidieron los diviseros de Cenarruza, en Munditibar, dada en Búrgos á 17 de Enero de 1372.

Núm. 36. Escritura de agregación de los labradores censuarios de Bolibar y Arbáegui al vecindario de Guerricaiz, otorgada el 25 de Julio de 1402.

Núm. 37. Privilegio del rey D. Felipe IV á favor de los labradores de Bolibar para que salgan de la jurisdicción de Guerricaiz, dado en Madrid á 25 de Enero de 1630.

Núm. 38. Privilegio de la fundación de Miravalles, dado por el infante D. Juan de Almazan á 4 de Marzo de 1375.

Núm. 39. Confirmación de dicho privilegio por el mismo infante, dado en 6 de Agosto de 1379.

Núm. 40. Privilegio de fundación de la villa de Munguía dado por el mencionado infante, en Olmedo á 1.<sup>o</sup> de Agosto de 1376.

Núm. 41. Privilegio de fundación de la villa de Larrabezúa extendido el mismo día que el de Munguía.

Núm. 42. Privilegio de fundación de Rigoitia, firmado el mismo día que los dos anteriores.

Núm. 43. Privilegio de fundación de Ermua, dado por el infante D. Juan en Búrgos á 20 de Enero del año 1372.

Núm. 44. Sentencia dada por el abad de San Millan de la Cogulla en 5 de Junio de 1453, sobre la distribución de los diezmos de la



parroquia de San Martín de Arrieta y presentación de sus beneficios.

Núm. 45. Escritura de fundación de la Casa de Marmex en el terreno dado por los diviseros de Santo Tomás de Arrázua en 15 de Julio de 1418.

Núm. 46. Bula del Papa Leon X dada en San Pedro de Roma en el día décimo sexto de las Calendas de Marzo de 1519, para que los heremitorios ó hermitas erigidas en Ispaster, Amoroto y Guizaburuaga se convirtiesen en parroquias.

Núm. 47. Bula del Papa Alejandro VI dada en Roma el 21 de Marzo de 1498 por la que confirma á Martín Rodríguez de Arancibia el patronato de San Pedro de Berriatúa.

Núm. 48. Escritura otorgada entre el Abad y la Abadesa de Cenarruza y Pedro Díaz de Obecola para que este tuviese á media ganancia las tierras que le dieron en 10 de Julio de 1353.

Núm. 49. Escritura de donación perpétua del Patronato de Santo Tomás de Bolibar á la abadía de Cenarruza, hecha por el rey D. Juan el 1.º en Burgos á 4 de Marzo de 1386.

Núm. 50. Escritura de donación perpétua del Patronato y diezmos de Santa María de Amorebieta á su Fábrica y cabildo eclesiástico por el rey D. Juan el 2.º en 6 de Noviembre de 1441.

Núm. 51. Escritura de fundación del convento de nuestra Señora de la Merced de Bureña otorgada por el conde de Ayala Fernán-Pérez en 4 de Mayo de 1284.

Núm. 52. Escritura de donación perpétua del Patronato y diezmos de San Pedro de Deusto, hecha por los diviseros á la Fábrica y Beneficiados de ella, en 18 de Julio de 1451.

Núm. 53. Escritura otorgada por Gomez Gonzalez de Butron y Múxica, sobre la presentación de los beneficiados de Santa María de Lezama, en 21 de Junio de 1507.

Núm. 54. Escritura de venta del Patronato y diezmos de Santa María de Brandio, por sus diviseros, á Gomez Gonzalez de Butron, otorgada el 18 de Setiembre de 1438.

Núm. 55. Escritura de donación perpétua de los diezmos de Santa María de Barrica, por el rey D. Juan I, á Gomez Gonzalez de Villela, otorgada en Plencia á 23 de Setiembre de 1388.

Núm. 56. Sentencia dada por D. Fray Pedro de Bilbao, el 9 de Mayo de 1516, por la cual consta la fundación de la parroquia de Santa María de Meñaca.

Núm. 57. Testamento de la infanta Doña Urraca, otorgado en Muncharaz de Abadiano el 2 de Octubre del año 1212.

Núm. 58. Escritura de dotación de San Agustín de Echevarría, por los condes de Durango y otros bienhechores, otorgada el 1.º de Febrero del año 1053.

Núm. 59. Sentencia dada por el provisor D. Fernando de Baldoviva en 31 de Agosto de 1525, en la cual consta la fundación de la parroquia de Santa María de Canala, el año 1523.

Núm. 60. Escritura de fundación de la parroquia de San Adrian Mártir de Guerena, otorgada entre el Abad y los canónigos de Cenarruza, Beneficiados de Bolibar y Cofradía de Guerena, en 14 de Noviembre de 1558.

Núm. 61. Sentencia del Licenciado D. Bernabé Antonio de Brocarte, dada en Logroño el 17 de Mayo de 1742, para que el heremitorio de San Juan de Vedia, se convirtiese en parroquia sacramental.

La primera parte de esta obra termina con un curiosísimo cuadro sinóptico del número de habitantes que había en Vizcaya en 1787, en cuyo año se formó una curiosa estadística, clasificada por orden de profesiones, edad, estado y sexo.

Terminada la publicación del primer tomo de esta obra, ó sea el manuscrito del Sr. Iturriza, que comprende la Historia de Vizcaya hasta el año de 1787, seguirá el Sumario de la segunda parte ó del Tomo segundo, que ha de abarcar la historia del siglo transcurrido desde entonces, ó sea del importantísimo

## SIGLO XIX.

# HISTORIA GENERAL DE VIZCAYA.

---

PRIMERA PARTE.—DESDE SU FUNDACION HASTA 1787.

---

Libro primero de la primera parte de esta obra

## CAPITULO I.

De la extensión actual y etimología de Vizcaya.

---

Antes de dar principio á la descripción de los grandiosos acontecimientos que forman los anales de la presente historia y de dar á conocer las leyes, los usos y las costumbres que labraron, por siglos y siglos, la felicidad de nuestros mayores, es muy lógico y natural que recorramos geográficamente con el señor Iturriza—siguiendo el orden establecido en el plan de materias de su autógrafo—el hermoso solar vizcaino que vá á ser como el escenario de la presente obra, para que el lector, después de enterarse del origen etimológico del nombre de Vizcaya, conozca su situación, sus linderos, su extensión, su costa, y el origen y curso de sus principales ríos, esas venas que, cruzando en todas direcciones por nuestros valles y montañas, vienen á afluir, al fin, á la gran arteria de su riqueza comercial que se llama Nervión.

Es cierto que esta visita, que la hemos llamado geográ-

fica, tiene que hacer necesariamente que sean áridos los primeros capítulos dedicados á ella; pero pronto entrará el lector en otros más agradables, entretenidos é interesantes.

El Muy Noble y muy Leal Señorío de Vizcaya,—cuyo honorífico título adquirió en consideración á su antigua nobleza y á los leales servicios prestados á la Real Corona de Castilla por privilegio del Católico Rey Don Fernando, dado en Búrgos á 20 de Setiembre de 1475 y confirmado por Felipe II en 1579—Diócesis que fué de Calahorra y la Calzada hasta la erección de la Sede episcopal de Vitoria el año 1861, porción de la valerosa y memorable Cantábría, uno de los mayores solares del mundo, como le llama el historiador del Rey Don Alfonso XI, cercado por el septentrion, por el océano Cantábrico y por el Oriente, Sud y Occidente, de elevadas y fragosas sierras, se halla á los 15 grados de longitud y 44 de latitud de la península Española; y su figura es semejante á la de la piel de un cordero.

Tiene unas once leguas de largo y otras once de ancho con treinta y cinco de circunferencia. Hace ocho siglos media más extensión, pues, segun consta de la Escritura de los votos del Conde Fernando González, otorgada el año 934, esta Provincia se extendía desde la ría de Galarra hasta la de Deva, habiéndose desmembrado de ella, á últimos del siglo X, los valles de Llodio, Oquendo y Ayala, y el año 1027 la porción del terreno que hay desde los mojones divisorios de Guipúzcoa hasta la citada ría de Deva, en virtud de señalamiento de términos que hizo el Rey de Navarra Don Sancho IV, llamado el Mayor, para la restauración del obispado de Pamplona.

La etimología de Vizcaya, según algunos curiosos, significa *tierra montuosa de elevadas lomas* y tomó su denominación de una gran montaña que se halla situada en la parte occidental, y á un cuarto de legua de distancia del pueblo de Rigoitia, llamada *Vizcaygana*, en cuya cumbre existe la hermita de *Santa Cruz* del mismo nombre. La versión más creíble es la de que en la antigüedad se denominó *Vizcargaraya*, porque *vizar* en nuestra lengua vulgar significa *loma* ó *superficie con declive* y *garaya* ó *gaya* significa *eminencia* ó *elevación*, y es lo probable que, con

el trascurso del tiempo, sincopado el nombre *vizcargaraya* haya quedado reducido al de *Vizcaya*.

Hay además otra razón poderosísima para creer que el nombre de Vizcaya procede de la citada montaña, y es la de haber celebrado los vizcainos, desde los tiempos mas remotos, sus Juntas generales y particulares en la cercanía del monte de Vizcaygana y, en los lugares de Idoi-báizaga, Guerequiz y Arechaválaga, segun se prueba por la Carta de Amparo que dió el Rey D. Juan I. á la abadía de Cenarruza, y que está fechada en Medina del Campo el 28 de Febrero del año de 1381, de cuyo documento se hace mención en el capitulo 3.º del FUERO VIEJO.

Hay, no obstante, algunas otras opiniones en contra de esta, sobre el origen de la palabra Vizcaya; y nosotros, en prueba de historiadores veraces, daremos á conocer las más importantes por la respetabilidad de las personas que las sustentan.

El Doctor García Fernandez Cachopin, natural de Laredo, citado por Juan Iñiguez Ibargüen en el cuaderno 71, libro segundo de la "Crónica general Española" y "Sumaria de la Casa vizcaina," dice, que el nombre de Vizcaya proviene de una palabra que Cesar Augusto dirigió á los Cántabros *rebeldes*, como el los llamó, ó mejor dicho valientes, cuando les apellidó *Biz-caines* que quiere decir dos voces Caines, ó dos veces peor que el hermano de Abel, motejándolos de malos, como fué Cain; pero esta opinión no solamente no está corroborada, sino que ni siquiera consta en ninguna de las historias romanas, siendo además el nombre de Vizcaya posterior al siglo V.

El P. Gabriel de Henao cree que el nombre de Vizcaya procede de *Bits* y *Caya* que significan *costa espumosa*; y no falta tampoco algun curioso etimologista que sostenga que proviene de *Bizi-Caya*, que significa, *bizi* vivir y *caya* terminación ó como si se digera *vital*, á causa de que, siendo los vizcainos parte de los antiguos cántabros y estimando más su libertad que la vida, los que perdían esta, sugetándose al yugo extranjero, quedaban muertos en la estimación de ellos, mientras que á los que defendían valerosamente la libertad les llamaban *vizcainos vivos*, pudiendo, pues, llamarse á este pais tierra *viventium*, á la manera que antiguamente se componia el mundo de dos naciones, de

Hebreos fieles y de Gentiles, *gente-ilac* que significa *gentes muertas*.

Respetando las dos opiniones citadas del doctor García y del P. Henao, nosotros sostenemos que, en nuestro concepto, la verdadera etimología de la palabra Vizcaya dimana, según queda explicado, de la montaña de *Vizcayana*.

## CAPÍTULO II.

### De los confines de Vizcaya con Guipuzcoa, Aramayona, Alava, Ayala, Llodio y Encartaciones.

Empezando desde la villa de Ondárroa hasta los linderos divisorios de la de Motrico, provincia de Guipuzcoa, y la anteiglesia de Berriatúa, hay medio cuarto de legua; desde la renteria de dicha villa de Ondárroa á la mojonera que está sobre la barriada de Gorocica, donde se divide la jurisdicción de Motrico y Berriatúa, hay un tercio de legua; desde San Pedro de Berriatúa hasta la mojonera de Gorocitola, donde empieza la jurisdicción de la referida villa de Motrico, hay tres cuartos de legua; desde Santa Maria de Jemein hasta la casa de Arranoate y mojonera de Mendaro, jurisdicción de la villa de Elgoibar, hay tres cuartos de legua; desde San Andres de Echevarría hasta la Cruz del monte de Urcaregui y mojonera de dicha villa de Elgoibar hay media legua.

Desde la parroquia de San Pedro de Barinaga hasta la mojonera de la villa de Eibar, que está sobre Uzuriaga, hay un cuarto de legua; desde Santa Maria de Mallavia hasta la cima del monte Urcó y mojonera de dicha villa de Eibar y Ermua, hay tres cuartos de legua; desde la villa de Ermua hasta la ferrería de Olarriaga y mojonera de la citada villa de Eibar y término del pueblo de Zaldúa, hay un cuarto de legua; desde San Andrés de Zaldúa hasta el arroyo de

Arriolaerreca, que divide la jurisdicción de la villa de Elgueta, hay tres cuartos de legua; desde la villa de Elorrio hasta la hermita de San Miguel del prado de Campanzar y mojonera de la citada villa de Elgueta, hay una legua, y á la cúspide del peñascal de Udala, donde se divide la jurisdicción de la villa de Mondragon, hay otra legua; desde San Martin de Marzana hasta la mojonera que divide á las villas de Elorrio y Mondragon, y que se halla en el monte Besaidegana, hay tres cuartos de legua; desde San Miguel de Arrázola á la mojonera del Condado de Aramayona, que está en el monte de Escusadua, hay media legua corta, ó igual distancia hay á la mojonera de Andasto; desde San Juan de Aspe á la parte occidental y mojonera de Amboto, donde empieza la jurisdicción de Olaeta del citado Condado, hay una legua; del santuario de San Antonio de Urquiola hasta la mojonera de Hladatzan-celasa, donde se dividen las jurisdicciones de Abadiano y Olaeta, hay un cuarto de legua escasa; desde la villa de Ochandiano al arroyo y puente de Mañondo que divide la jurisdicción de Olaeta, hay un tiro de bala y hasta la casa de Gomillas y mojonera de dicho Condado de Aramayona hay medio cuarto de legua; desde San Juan Bautista de Ubidea hasta la mojonera de Villarreal de Alava que está en la esquina de la casa de Embecoechea, hay quinientos pasos. (A la jurisdicción de la República de Ceánuri y á la provincia de Alava divide el rio que descende de la montaña de Gorbea á Ubidea.) Desde Santiago de Ipiña, en jurisdicción de Ceánuri, hasta la mojonera de Zuya y Zuigoitia de Alava, Orozco y Ceánuri, que está en la cima de Gorbea, hay dos leguas; desde la plaza del valle de Orozco, que esta en la cercanía de la parroquia de San Juan, hasta la mojonera de Barambio, hay una legua; y á la de Uribiarte del condado de Ayala, media legua; desde San Pedro de Murueta del citado valle al monte de Elejazarra y mojonera de Amurrio, hay legua y media; desde Santa Marina de Aracaldo, jurisdicción de Arrancudiaga, á la mojonera de Llodio, que está en Areta, hay algo menos que un cuarto de legua; desde San Martin de Zollo, que es tambien de la jurisdicción de Arrancudiaga, hasta las mojoneras de Llodio, que están en los montes Cúrutziaga y Camaraca, hay tres cuartos de legua; desde San Bartolomé de Alonsótegui hasta la mojonera de la Qua-



dra en las Encartaciones del Señorío, hay media legua corta: desde San Vicente de Baracaldo hasta la mojonera de la Quadra, que está á la banda izquierda del río Cadagua, hay legua y cuarto: á la de Ugarte y término de San Salvador del Valle, que está al occidente, hay medio cuarto de legua é igual distancia al brazo de mar de Galindo, que divide el término de Sestao de las Encartaciones y está á la banda septentrional.

### CAPÍTULO III.

#### Descripción de la costa de mar de Vizcaya de

#### Oriente á Occidente.

Empezando la costa—que es elevada y brava—desde la barra del puerto de Ondárroa (cuya marca sube hasta frente de la Casa-Torre de Arancibia, á la distancia de una tercera parte de legua) y formando dos pequeños cabos de la figura de un arco, sigue por delante de San Pedro de Mendeja, dejándola en un montecillo alto, á la distancia de medio cuarto de legua, y llega hasta el puerto de la villa de Lequeitio en cuya entrada hay una pequeña isla de la advocación de San Nicolás, y apartándose á la derecha, sube el brazo de mar por los arcos de los famosos puentes de Isunza hasta la presa de las ferrerías de Zubieta, á la distancia de un cuarto de legua; desde Lequeitio, formando el cabo de Santa Catalina, Mártir de Anzores, sigue hácia Ispaster, y dejando su parroquia de San Miguel á la distancia de medio cuarto de legua, prosigue por Bedarona, quedando su parroquia de San Pedro á igual distancia, y desde frente á ella, haciendo un pequeño cabo llamado Apiquel, forma una barra pequeña ó brazo de ochocientos piés de longitud en la encañada de la Puebla de Ea, á donde bajan dos arroyos pequeños, que se unen en medio de las parroquias de Santa María de Jesús y San Juan Bautista

de dicha Puebla; de estos rios, el que descende de los montes de Nachitua, deja á la parroquia de San Juan á la izquierda y á la distancia de quince pasos regulares, y el que baja de los de Bedarona y Ereño, deja á la de Santa María á la derecha á veinte pasos de distancia. Prosiguiendo la costa desde Ea por enfrente de la parroquia de Santa María de Nachitua, que se halla en una loma distante del mar seiscientos pasos, llega hasta el puerto de Elanchove, que dista un tercio de legua de la parroquia de San Andrés de Ibaranguélua, y desde dicho puerto empieza el cabo de Ogoño, que es un promontorio elevado de piedra caliza, en cuyo extremo occidental (que tiene la figura de un arco) desemboca un arroyo que baja de los montes de Aldamiz y Zendoquiz, de la república de Arteaga, dejando la citada parroquia de San Andrés de Ibaranguélua á la derecha y á la distancia de doscientos veinte pasos; y continuando la costa desde el mencionado cabo y dejando la parroquia de Santa María Engracia de Acorda en una alta loma á la distancia de un cuarto de legua, forma la barra ó brazo de mar de Mundaca, cuya marea llega dos tiros de bala más arriba de la casa de Rentería del consejo de Ajanguiz, distante dos leguas de dicha costa, la cual sigue hasta la villa de Bermeo, á cuyo puerto descende un rio formado de dos arroyos que tienen su origen en los montes de Solluve y Artegoicogana; el de Solluve, deja á la parroquia de Santa María de Albóniga á la izquierda, á medio cuarto de legua de distancia, y el de Artegoicogana la deja á la derecha y á la distancia de cuatrocientos cincuenta pasos. Ambos arroyos se juntan unos cuatrocientos pasos más arriba de dicha villa y dejando á esta á la izquierda, á la distancia de un tiro de perdigon, se une el rio con las aguas del Océano. Desde Bermeo prosigue la costa formando el cabo de Machichaco, en cuya extremidad se hallan dos pequeños islotes, el de Aqueche y el de San Juan de la Peña (vulgo Gastelugache) al cual se pasa desde tierra firme por medio de un puente de tres arcos; en el pináculo de este islote se halla una ermita dedicada á la dogolación de San Juan Bautista, y su parroquia aneja de San Pedro de Baquio está á distancia de medio cuarto de legua de la costa, la cual, continuando hácia Báquio, en el extremo occidental de los arenales, penetra un pequeño brazo de mar cuya marea llega hasta la presa del molino de Ur-

quiza, distante de la costa unos mil pasos; á dicho brazo de mar descende un río formado de dos arroyos, el que baja de la sierra de Jata, deja á la izquierda á la parroquia de Santa María de Béquio á ciento cincuenta pasos de distancia y el que descende del monte de Ojaurta la deja igualmente á la izquierda, juntándose ambos arroyos á unos trescientos cincuenta pasos más abajo de dicha parroquia. Desde la entrada de dicho brazo de mar continúa la costa formando el cabo Villano hasta la ensenada de Arbinza, á donde baja un río que recibe sus aguas de dos arroyos que tienen su origen en los montes de Andraca y Urizarmendi, dejando la parroquia de Santa María de Lemoniz á la izquierda y á ciento cincuenta pasos de distancia. Desde Arbinza sigue la costa, formando el cabo de Ormenza con un pequeño peñon llamado de Villano, coronado de un islote, hasta la embocadura de la barra ó brazo de mar de Placencia, como ántes se llamó, ó de Plencia, cuya marea llega hasta la presa del molino de Arbina, distante de la costa tres cuartos de legua; al par de dicha embocadura, y á la distancia de ochocientos pasos, á la extremidad de los arenales, se halla la parroquia de Santa María de Gorliz y á la orilla derecha y en la proximidad del mencionado brazo está la villa de Plencia. Desde la expresada embocadura sigue la costa por Barrica, cuya parroquia de Santa María queda á la distancia de seiscientos pasos, hacia la ensenada de Meñacos, de la República de Sopelana, y dejando su parroquia de San Pedro á la distancia de un cuarto de legua, prosigue hasta la punta de la Galea y de allí, por cerca del Castillo del Príncipe y parroquia de Santa María de Guecho, termina en el puerto de Algorta que se halla al par de Santurce, en las Encartaciones de Vizcaya.

#### CAPITULO IV.

**Origen del río Nerba ó Nervión,  
vulgo Ibaizabal, y relación de las villas, anteiglesias  
y aldeas cuyos territorios baña**

Este río es el mayor de los cinco que bañan el territorio de Vizcaya, y tiene origen su nacimiento en varias fuentes

de las montañas, sierras y peñascales de Oiz, Santa Marina, Campanzar, Udala, Besaide, Amboto, Urquiola, Iguengana, Igacha, Altungana, Saldropo, Gorvea, Delica, Orduña, Angulo y Cadagua.

El río que desciende de la citada montaña de Oiz por Zengoitia y Lariz, de Norte á Sur, dejando la parroquia de San Juan de Berriz á la derecha y á la distancia de doscientos pasos, baja á Olabe de los molinos.

Los arroyos de las faldas del monte de Santa Marina se unen con el que baja del monte de Lasuen en la vega y cercanía de San Andrés de Záldua, y dejándola á la derecha y á 140 pasos de distancia, se agregan en Olave á el que baja de Berriz juntamente con un arroyo que desciende del monte de Lasuen; y un tercio de legua más abajo de Olabe, por la parte derecha, en la cercanía de la presa de la ferrería de Lebario, con la ría de Arria que baja de Oiz, dejando á la derecha las parroquias de San Juan Evangelista y San Miguel de Garay, la primera á ochocientos pasos de distancia y la segunda á quinientos.

El arroyo de Campanzar, unido con los de Udala y Besaide dos kilómetros más arriba de la villa de Elorrio, desciende de entre el Oriente y Sud hácia el Poniente, y dejando á la izquierda las casas del casco de dicha villa bañadas con sus aguas, baja por Echevarría á Apata-Monasterio, apartándose á la derecha de la parroquia de San Agustín á la distancia de doscientos cincuenta pasos.

El arroyo de Besaide, unido con los Ipístico arriba y Audasto más arriba de San Miguel de Arrázola, desciende de Sud hacia el Norte y se le agrega en su margen izquierda, tres cientos pasos más abajo de dicha parroquia de San Miguel, el arroyo que baja del peñascal de Amboto, de suerte que la citada parroquia queda en medio, sobre un ribazo, á la derecha y á la distancia de ciento cincuenta pasos del arroyo de Amboto, y á la izquierda y distancia de ciento ochenta del río de Basaide, y siguiendo su curso hacia Marzana se le agrega en su costado izquierdo, un kilómetro más abajo de la citada parroquia de San Miguel, un arroyo que tiene su origen en Amboto y desciende dejando la parroquia de San Juan Bautista de Aspe á la izquierda y á distancia de doce pasos; después de atravesar por Marzana, dejando á la derecha y á la distancia

de veinticinco pasos la parroquia de San Martín, baja á Apatá-Monasterio y se une por el lado izquierdo al río de Elorrio en el puente de Zubizarra y desviándose á la izquierda de la hermita de San Pedro de dicha República á la distancia de quinientos pasos, continúa su cauce hacia la parroquia de San Torcuato de Abadiano, frente á la cual, y á la distancia de cincuenta pasos, se le agrega por la izquierda un arroyo que baja de la montaña de Urquiola por la encañada de Acharre; y dejando á dicha parroquia de Abadiano á la derecha, y á la distancia de cuarenta pasos, se le agrega el río que baja de Berriz, cuatrocientos pasos más arriba de la ferrería de Murueta (que dista de Abadiano un tercio de legua) y de allí descendiendo á Yurreta.

Los arroyos de las montañas de Urquiola é Iguengana descienden de Sud hacia el Oriente y Norte por dos encañadas y se unen en el puente de Mañaria ciento veinte y ocho pasos más abajo de su parroquia de Santa María, de la cual se aparta el de Iguengo, á la izquierda, quince pasos, y siguiendo su curso hacia Izurza deja su parroquia de San Nicolás también á la izquierda á cien pasos de distancia, dirigiéndose á la villa de Durango, que queda á la derecha, bañadas las casas de su casco ó intramuros, descendiendo á Yurreta donde se le unen por el lado izquierdo el río de Berriz y Abadiano, y unos cien pasos más abajo por su orilla derecha un arroyo que baja de la fuente de Danaiturri de Garay, cuya parroquia de San Miguel de Yurreta queda á la derecha á 50 pasos de distancia.

Desde Yurreta (cuya parroquia deja á la derecha á la distancia de ciento noventa pasos) lleva su curso el río hacia la venta de Guardia donde se le agrega á la derecha el río de Orobio que baja de los montes de Maguna, faldas de Oiz; y desviándose á la izquierda de la parroquia de San Miguel de Bernagoitia, la cual queda en una eminencia y á la distancia de un cuarto de legua de dicha venta, baja á Amorebieta (agregándosele poco antes por su lado derecho un arroyo que desciende de los montes de Muniqueta, faldas de Oiz, dejando la parroquia de Santa María de Echano á la derecha y distancia de 600 pasos) y separándose de su parroquia de Santa María, cimentada por la parte zaguera en la orilla izquierda de dicho río, y de la plaza de Zubiaur de Zornoza á la derecha y á la distancia de 250 pasos, forma hacia el Sur un recodo de la figura de una herradura en el

puede que está entre la mencionada parroquia y la plaza, continuando su curso hacia Lemona.

Los arroyos de los montes de Guengana y Ugacha descienden de Sur hacia Poniente y se unen cuatrocientos pasos más arriba de la parroquia de San Pedro de Dima y dejándola á la derecha en un ribazo alto á la distancia de ochenta pasos, corre el río hacia Yurre.

Los arroyos de las sierras de Saldropo y Gorvea descienden de la feligresía de Santiago de Ipiña, la cual queda en medio, en una alta loma, pasando el de Saldropo á la izquierda á trescientos pasos de distancia y el de Gorvea á la derecha á medio cuarto de legua, uniéndose después en la ferrería de Olabarria, que está unos cien pasos más abajo de Ipiña; desde Olabarria dirige el río su curso por unas encañadas hacia Ceánuri, cuya parroquia de Santa María queda en un alto y á la distancia de ciento cincuenta pasos, bajando á la villa de Villaro que queda á la orilla izquierda, y unos quince pasos más abajo de ella se le agrega por la misma orilla otro río que desciende de la Sierra de Lecanda.

Desde Villaro sigue el río á Castillo y Elejabeitia en donde por la orilla izquierda se le agrega un arroyo que baja del monte de Mendigana que está hacia Orozco, dejando la parroquia de San Miguel de Elejabeitia á la izquierda y á distancia de cien pasos; separándose de este dicho río á la izquierda ciento cincuenta pasos de distancia, dirige sus aguas á Aránzazu, y desde allí, después de alejarse de la parroquia de San Pedro á la derecha cincuenta pasos, baja á Yurre, quedando á la izquierda la parroquia de Santa María á quince pasos de distancia; de allí se reúne con el río que baja de Dima doscientos pasos más abajo de la parroquia de Yurre, para descender hacia Lemona, en donde por el lado izquierdo se le une el río que baja de Amorebieta en el puente y molino de Errotabarri; desde allí baja á Lemona y dejando á la derecha á quinientos pasos de distancia la parroquia de Santa María, sigue su curso hacia la Colación de Vedia, cuya parroquia de San Juan Bautista queda á la derecha á doscientos pasos de distancia, descendiendo al puente de la ferrería de Urgoiti (agregándosele por su lado izquierdo un cuarto de legua más abajo un arroyo que viene de los montes de Upo y Zarátamo) en donde por la derecha se

le une un río que teniendo origen en varias fuentes del monte de Arechaválaga, que está sobre Meacaub de Morga, descende, dejando á la derecha las parroquias de San Emeterio y Celedonio y Santa María de la villa de Larrazbezuá, aquella á distancia de cien pasos y esta de unos cincuenta. Desde Urgoiti dirige sus aguas hacia Galdácano, y dejando su parroquia de Santa María á la derecha en una alta loma á seis cientos pasos de distancia, descende hacia San Estéban de Echévarri.

El río de Cerverio tiene origen en los montes de Saraluce y Aibelagabe que se hallan hacia Orozco y en el Mandoya y Peñascal de Arguinanoac que están sobre el pueblo de Aránzazu y se unen en dos arroyos doscientos cincuenta pasos mas arriba de la parroquia de Santo Tomás de Olabarrieta y, separándose de ella á la izquierda, continúa su curso hacia el puente de Arechandia que está trescientos pasos mas arriba de la villa de Miravalles.

Los ríos de Urgoiti y Gorvea descienden de Oriente y Mediodía á Occidente del valle de Orozco, uniéndose al lado de la parroquia de San Lorenzo de Urgoiti de dicho valle, y dejándola á la derecha así como á las de Santa María de Zalao y San Bartolomé de Olarte, la primera á un cuarto legua de distancia, la segunda á medio cuarto de legua y la tercera doscientos pasos, siguen sus aguas hacia la plaza de San Juan de Orozco; y unos dos kilómetros antes de llegar á ella, se les agrega por su lado derecho un arroyo que tiene origen en el peñascal de Garaigorta y descende, dejando á la derecha la parroquia de San Martín de Albizu-Elejaga á la distancia de cincuenta pasos; doscientos pasos mas abajo del puente de la plaza de Orozco se le agrega el río del monte de Altube que baja por Barambio y al par de la citada plaza, á la izquierda de dicho río de Barambio, y á cuatrocientos pasos de distancia, queda la parroquia de San Juan Bautista de Orozco. Siguiendo el río su curso hacia Murueta se le une por su lado izquierdo un arroyo que nace en el monte de Arrola y baja dejando á la izquierda á la distancia de cincuenta pasos la parroquia de San Pedro de Murueta, y desde allí descende á Areta en donde se une con el río que baja de Orduña.

Los tres arroyos que descienden de la montaña que está sobre Délica y peñas de Orduña se unen trescientos

pasos más arriba de la Ciudad de este nombre, y dejándola á la izquierda á la distancia de ciento sesenta y cinco pasos, lleva su curso el rio por los pueblos de Saracho, Amurrio, Luyando y Llodio, dejando la parroquia de San Nicolas de Saracho á la derecha y distancia de ochenta pasos, la de Santa María de Amurrio á la izquierda y distancia de doscientos cuarenta y dos pasos, la de Santa María Magdalena de Luyando también á la izquierda á ciento setenta y cinco pasos de distancia y á veinte y cinco igualmente á la izquierda la de San Pedro de Llodio: al par de Areta se agrega al rio que baja de Orozco y siguiendo su curso deja á la derecha, en un ribazo, la parroquia de Santa María de Aracaldo, á trescientos pasos de distancia, y á la izquierda, y á la de cuarenta pasos, queda la parroquia de Santa María de Arrancudiaga; cuatrocientos pasos más abajo de esta parroquia y en el puente de Zubiguichita se le agrega, en su orilla izquierda, un arroyo que baja del monte de Belante, dejando á la izquierda la parroquia de San Martin de Zollo á la distancia de quinientos pasos: desde dicho puente descendiendo el rio hacia la villa de Miravalles, y al par del puente de Arechanda se le une el de Ceberio: desde allí, separándose de dicha villa y de su parroquia de San Bartolomé, á la izquierda, doce pasos de distancia, sigue su curso hacia Arrigorriaga (uniéndosele por la margen izquierda un arroyo que baja de los montes de Zollo un cuarto de legua más abajo de Miravalles), y dejando su parroquia de Santa María Magdalena á la izquierda y á la distancia de ciento cincuenta pasos, y la de San Lorenzo de Zarátamo en un alto, á la derecha, y distancia de unos mil pasos, descendiendo á Basauri cuya parroquia de San Miguel queda á la izquierda y á quinientos pasos de distancia; desde Basauri vá al Jaro de Ariz y poco más abajo se le incorpora, por la margen izquierda, el rio que baja de Galdácano. Engrosado el rio considerablemente descendiendo hacia Echevarri y dejando en un alto á la derecha á quinientos pasos de distancia, su parroquia de San Esteban, llega á Bilbao quedando á la derecha el casco antiguo de esta Capital como así también la parroquia de Santa María de Begoña á la distancia de ochocientos pasos, y dejando á la izquierda á la distancia de ochenta pasos la parroquia de San Vicente Martir de Abando, baja á Deusto, quedando á la derecha, á la distan-



cia de cuatrocientos sesenta y cinco pasos, su parroquia de San Pedro; de aquí sigue bañando la rivera de Olaveaga desde donde lleva su curso hacia el Astillero de Zorroza, que queda á la izquierda y de allí á Luchana, agregándosele poco antes en su márgen izquierda el rio Cadagua, que tiene su origen en la peña del mismo nombre en el valle de Mena, y descendiendo por Valmaseda, dejándolo á la izquierda bañadas las casas de su asco y los pueblos de Zalla, Gueñes, Sodupe, Quadra y Alonsótegui, cuya parroquia de San Bartolomé queda á la derecha y á ciento cincuenta pasos de distancia. Por debajo del mismo célebre puente de Luchana entra el brazo de mar de Asúa, cuya marea sube hasta el puente de Zangronis que está al par de la parroquia de San Juan de Sondica; el rio que descende á dicho brazo de mar tiene su origen en el monte de Ibarburu, que se halla á la parte occidental y cercanía de la villa de Larrabezúa, y baja á Lezama, dejando á la izquierda y á cien pasos de distancia su parroquia de Santa María; sigue bajando hacia Zamudio, cuya parroquia de San Martín queda también á la izquierda y á cuatrocientos pasos de distancia, y un cuarto de legua más abajo que Zamudio se agrega á dicho rio en Larra-Jáuregui, por el lado izquierdo, un arroyo que tiene su origen en la fuente del monte de Unzaga, el cual descendiendo, dejando la parroquia de San Cristóbal de Dérío á la izquierda y á la distancia de doscientos pasos; de Larra-Jáuregui continúa su curso hacia Sondica y allí se une al citado brazo de mar de Asúa, en cuya banda derecha se hallan las parroquias de San Juan de Sondica, San Pedro de Lájua y Santa María de Erandio, la primera á distancia de quinientos pasos, la segunda de medio cuarto de legua y la tercera de cuatrocientos cincuenta pasos.

Desde Luchana descende el rio á Portugalete, dejando á la derecha la parroquia de San Juan de Lejona á un cuarto de legua de distancia, y á la izquierda la de San Vicente de Baracaldo á la distancia de medio cuarto de legua, (formando al par de dichas iglesias parroquiales la que fué humilísima isla del Desierto, sobre la cual se edificó en mil setecientos diez y nueve un convento de religiosos carmelitas, y en la actualidad es importantísima y populosa barriada, de la cual nos ocuparemos detenidamente en su correspondiente capítulo) y en medio de la citada parroquia

de Baracaldo y de Santa María de Sestao se le agrega por la margen izquierda el río ó brazo de mar que viene de Galindo y que tiene su origen en los montes de Serantes y Triano.

## CAPÍTULO V.

### Origen del río de Plencia y relación de los pueblos que recorre.

El río llamado de Plencia tiene su origen en la parte septentrional de la sierra de Santa Cruz de Bizcargui y próxima á esta montaña, desde donde desciende á Morgia, cuya parroquia de San Martín obispo deja á la izquierda sobre una loma á trescientos pasos de distancia, y á la derecha, á kilómetro y medio, queda sobre una eminencia, Santa María de Idoibálzaga perteneciente á Rigoitia. Desde Morgia sigue su curso á la ferrería de Rigoitiolca y por su orilla izquierda se le agrega un arroyo que baja de varias fuentes de las montañas vecinas, descendiendo hacia Fruniz, y unos seiscientos pasos mas abajo de su parroquia del Salvador se le une por su margen izquierda otro arroyo que nace en el elevado monte de Sollube, bajando de allí á setecientos pasos de distancia á la izquierda de la parroquia de San Martín obispo de Libano, en Arrieta, y á cuarenta de la la citada del Salvador. Desde Fruniz continúan sus aguas en dirección á Gamiz y frente á la parroquia de San Andrés se une por el lado izquierdo otro arroyo que desciende del peñascal de Achispe desviándose medio cuarto de legua á la izquierda de la parroquia de San Martín de Fica. Desde Gamiz, cuya parroquia queda á la izquierda y á la distancia de quinientos pasos, viene á la villa de Munguia, y media legua antes de llegar á ella aumenta su caudal por el lado izquierdo con otro río que baja de Solue ó Sollube y con dos arroyos que se le agregan un cuarto de legua mas arriba de Munguia que proceden tambien del mismo

Sollube y que pasan á la derecha de las parroquias de Santa María de Meñaca y de Santa María de Larrauri, dejando la primera á ciento cincuenta pasos de distancia y á trescientos la segunda. Desde Munguía y separándose á la izquierda un cuarto de legua de la parroquia de San Santiago de Laucariz y á la derecha unos veinte pasos de la de Santa María de la anteiglesia de Munguía y de la de San Pedro de la villa del mismo nombre, dirige su cauce por medio de Maruri, Jatabe y Gatica en dirección á Lanquiniz, dejando la parroquia de San Lorenzo, perteneciente á la primera, á medio cuarto de legua á la derecha, y la de Santa María, jurisdicción de la segunda, á igual distancia, pero á la mano izquierda. En Lanquiniz se desvía un cuarto de legua de la parroquia de San Martín para descender, por el extremo oriental, hacia Urduliz, cuya parroquia de Santa María deja á la izquierda á un tercio de legua de distancia, para venir á parar á la villa de Plencia, la cual queda á la derecha á la distancia de un tiro de perdigon, desembocando en el Oceano.

## CAPITULO VI.

### Origen del rio de Mundaca y relación de los pueblos cuyos términos baña.

En los montes de Oiz, Gastiburn y Bizcargui tiene origen el rio de Mundaca. Procede de varios arroyos que reciben sus aguas de fuentes que hay en las dos primeras montañas y que al descender se unen y engrosan en la proximidad del puente de Berrenondo, llevandose su curso en dirección de Mendata, cuya parroquia de San Miguel queda á medio cuarto de legua de distancia á la izquierda en una elevada loma: en la ferrería de Orocoaga se le agrega un arroyo que baja de Gastiburn y de allí se dirige por una encañada hacia Arrázua, dejando la parroquia de Santo Tomás á la derecha y á un tiro de bala de distancia, continuando por

Ajanguiz en donde se le unen por su márgen derecha otros dos arroyos que descienden tambien del monte de Gastiburu, el uno en el barrio de Loyola y el otro en la forrería de Huarca. El arroyo de Masetas, faldas de Oiz, desciende por la encañada de Ibárruri, cuya parroquia de Santa María de Oca queda á treinta pasos de distancia á la derecha, y allí aumenta sus aguas con las de un nuevo arroyo que nace en la falda meridional de la sierra de Santa Cruz de Bizcargui, derviéndose á la izquierda y á medio cuarto de legua de distancia de la parroquia de Santa María de Gorocica: desde la profunda encañada de Oca lleva su curso el rio hacia la vega de Guernica, y en Zubieta se le une por la orilla izquierda otro formado de dos arroyos que, bajando de la citada montaña de Bizcargui, se unen cerca de la parroquia de San Vicento mártir de Ugarte, de Múgica, la cual queda en medio y próxima á ambos arroyos. Desde Zubieta baja á la mencionada vega de Guernica y poco más abajo de Arabieta se le agrega por el lado derecho otro rio que, teniendo su origen en la fuente de Urgozoaga, tambien faldas de Oiz, baja por la ferrería de Arestieta, quedando á poco más de un cuarto de legua de distancia á la derecha las parroquias de Santa María Magdalena de Albiz y de San Miguel de Mondata. Desde la hermosa vega de Guernica desciende el rio hacia Ajanguiz, quedando la parroquia de San Pedro de Luno en un alto á la izquierda á un cuarto de legua escasa de distancia y á tres cientos pasos, tambien á la izquierda, la villa de aquel nombre. Un poco más abajo de Ajanguiz y de la ferrería de Zubiaur se engruesa considerablemente con el rio que baja de Arrázua y sigue por Fórua y Cortézubi, dejando la parroquia de San Martin de la primera á trescientos pasos á la izquierda y la de Santiago de la segunda á ciento cincuenta pasos á la derecha. En la cercanía de Cortezubi se le unen por la parte izquierda dos rios que nacen en el monte de Gastiburu y varias fuentes de Cantaraburu de Navarniz y del barrio de Bollar de Ereño. El arroyo que se forma con las aguas de diferentes fuentes de Santa María de Navarniz desciende hasta Jausoro soterrado por debajo del molino de Bolunzulo, del barrio de Horna, y el que procede de Ereño viene igualmente por debajo de tierra al par de su parroquia de San Miguel, dejándola á la derecha á trescientos pasos de distancia,

y aparece al par de la parroquia de Santa María de Arteaga que queda á la derecha á igual distancia que la anterior, uniéndose ambos cerca del molino de Jausoro para dirigirse, bajando, á la proximidad de la iglesia de Cortezubi. Desde allí desciende el río á Murneta y Gaiteguiz de Arteaga, pasando unos cuatrocientos pasos de distancia á la izquierda de la primera y á unos mil á la derecha de la segunda, siguiendo hacia Busturia, y un cuarto de legua antes de llegar al par de su parroquia de Santa María, se le agrega, por la izquierda, otro nuevo río que recibe sus aguas de varias fuentes de los montes de Rigoitia y de Arrieta: poco antes de penetrar en jurisdicción de Busturia deja el río á la derecha, en un paraje elevado distante doscientos pasos, la parroquia de Santa María de Leguendica de Canala, quedando la de Busturia cuatrocientos pasos á la izquierda.

Desde Busturia baja á Pedernales, donde forma dos pequeñas islas, sobre una de las cuales existió, hasta el 10 de Diciembre de 1785, la parroquia de San Andrés, denominándose la otra isla de *Chucharramendi*, alias Montenegro. Desde Pedernales continúa hasta Mundaca, y al par de su parroquia de Santa María, que queda á la izquierda, cimentada á orillas de dicho río, se agrega con el mar oceánico.

## CAPÍTULO VII.

### Origen del río de Lequeitio y relación de los pueblos por donde lleva su curso.

El río de Lequeitio nace en la parte septentrional de la montaña de Oiz, y engrosado por varios arroyos bajo de Goicolea, y en Garro por otro que desciende de Gorunzugaray, dirige su curso á Guerricaiz, agregándosele, poco antes, un nuevo arroyo en la ferrería de Olachúa. Deja á la izquierda, y á corta distancia, á Guerrizaiz; para descender á Munditibar, en donde se le unen dos arroyos más, el uno por la orilla izquierda junto á Zubialdea, y el otro por la derecha, poco más abajo de la parroquia de San Vicente,

que queda unos quince pasos á la derecha; y de allí baja á Murélagá, uniéndosele antes, por la margen derecha, varios arroyos que vienen del empinado monte de Motrellu y por la izquierda otros que descienden de la sierra de Gastiburu. De Murélagá, dejando su parroquia de San Juan Bautista en el centro de la Calle de Aulestia, á la izquierda y á la distancia de ciento cincuenta pasos, prosigue su curso por unas encañadas hacia Guizaburuaga, cuya parroquia de Santa Catalina queda cincuenta pasos á la izquierda. De Guizaburuaga desciende por el extremo setentrional de la república de Amoroto, dejando á la derecha, en una elevada loma, distante un tercio de legua, su parroquia de San Martín y desemboca en el mar Oceano, dejando á la izquierda y á tres cientos pasos de distancia la linda villa de Lequeitio.

## CAPÍTULO VIII.

### Origen del río de Ondárroa y relación de las repúblicas que bañan sus territorios.

En la parte oriental de la elevadísima sierra de Oiz y montañas de Urco, Max, Urcaregui y Arranoate tiene origen el río que desemboca en Ondárroa.

Varios arroyos de Oiz, unidos en las cercanías de Marcota, descienden por la anteiglesia de Cenarruza y dejando á la izquierda la parroquia (que fué Colegiata) de Santa María, sobre una alta loma, á la distancia de unos quinientos cincuenta pasos, dirige su curso el río hacia Bolibar, pueblo de la misma república, agregándosele por la orilla izquierda, al par de la huerta de la Casa de Bolibar Jáuregui, otro arroyo que nace en las faldas de la mencionada sierra y en el jaro de Elosua; y por la margen derecha, al par de la casa de Uteroaga, un pequeño río que baja también de Oiz: la parroquia de Santo Tomás de Bolibar queda unos ocho pasos distante, á la derecha del río, el cual baja á Iruzubieta (barriada de dichas parroquias que son independientes) y en el puente aumenta sus aguas con

las de otro que por el lado derecho se le une, procedente de la misma montaña de Oiz y que descende por la feligresía de Guerena, cuya parroquia de San Adrian queda á la derecha, á doscientos cincuenta pasos de distancia, y por la profunda encañada de Arranguiz. Desde Iruzubieta continúa hacia la villa de Marquina, de la cual se desvía unos doscientos cuarenta pasos á la derecha, y se empareja con la ermita de San Miguel de Arrichinaga.

Los arroyos de Urco y Max bajan á la feligresía de Barínaga por dos encañadas, uniéndose veinticinco pasos más abajo de su parroquia de San Pedro apóstol, la cual queda en una pequeña península á la derecha del primero y á la izquierda del segundo, y de Barínaga siguen su curso las aguas hasta la proximidad y frente á la parroquia de San Andrés de Marquina-Echevarría, en donde se le agregan, por la orilla derecha, dos nuevos arroyos, uno que descende de los montes de Urcaregui y el otro de los de Arranoate; y dejando á veinte pasos de distancia á la derecha, la citada parroquia de San Andrés, continúa el cauce hasta unirse con el rio que baja de Iruzubieta al par de la mencionada ermita de Arrichinaga, dejando primero la parroquia de Santa María de Jemein á la derecha y á la distancia de doscientos sesenta pasos, y la villa de Marquina, al par de dicha parroquia, á la izquierda y á cien pasos de distancia.

Desde Arrichinaga descende el rio por unas encañadas angostas, en dirección de Berriatúa, y desviándose de su parroquia de San Pedro apóstol unos trescientos ochenta pasos á la derecha, baja á Ondárroa y desemboca en el Océano, dejando la villa á la izquierda, cimentada á orillas de un brazo de mar.

Los cinco rios cuyo origen, curso y distancia de las iglesias parroquiales de las anteiglesias, feligresías, villas y ciudad de este N. *Señorío* de Vizcaya quedan descritos en los capítulos anteriores con una minuciosidad de detalles que revela la paciencia y el impropio trabajo que se impuso al Sr. Iturriza al escribirlos, han sido, en todos tiempos, muy abundantes de anguilas, truchas, barbos, loinas y bermejuelas; y hace ya un siglo que el mismo Sr. Iturriza se lamentaba de que la pesca no fuese tan abundante como debía ser, porque así como en nuestros tiempos suelen infringir algunas personas las leyes de pesca, valiéndose de

dinamita y otras materias, en el siglo pasado solían quemar cal y nueces en agráz por la codicia de coger de una vez mucha pesca, contraviniendo á lo que disponia el Fuero de Vizcaya en el Título treinta y cinco, ley XI.

No son caudalosos los citados rios (escepto el antiguo Nerva ó Nervión, hoy Ibaizabal) en tiempo de verano y de sequias; no obstante, cuando llueve mucho y en tiempo de invierno crecen considerablemente, saliendo algunas veces de madre, y con la rapidez que descienden de las montañas suelen causar daños de consideración, en puentes, presas, molinos, caminos y heredades. Con sus aguas se fabricaban el año 1787, cuando el Sr. Iturriza escribió el autógrafo que estamos publicando como primera parte de nuestra obra, unos *noventa mil quintales* de hierro, en 154 ferrerías que había en aquella época en Vizcaya, con inclusión de seis ó siete sarteneras y las once que había en el valle de Orozco; y además se molía todo el trigo y maíz necesario para el mantenimiento de los habitantes del país, en 635 molinos. Ya tendremos ocasión de comparar, en la segunda parte de este libro, la fabricación y la molienda de hace un siglo con la de nuestros días.

## CAPÍTULO IX.

**Calidad del terreno de Vizcaya, minas, canteras, fuentes, árboles, animales, cuadrúpedos y aves de que abunda, frutas y hiervas medicinales que produce.**

La mayor parte del terreno de Vizcaya es arcilloso y costanero; sin embargo, como la gran mayoría de sus habitantes son labradores, muy aplicados á sus faenas y de extraordinaria inteligencia en la economía rural, produce abundante cosecha de frutos y de granos, á fuerza de trabajo y de un esmerado cultivo, pues abonan la tierra con cal y estiércol. Abundan las minas de vena de hierro, siendo las más estimadas las que radican en la elevada comarca de Triano y de Somorrostro, y las cuales no solamente abastecen las ferrerías de las cuatro provincias



vasco-navarras, sinó que en extraordinaria é importantísima cantidad son exportadas á las fábricas de Inglaterra, de los Estados-Unidos y del mundo entero, como demostraremos en la segunda parte de esta obra. También es rica Vizcaya en canteras de fino jaspe, morado en Ereño y Artiaga y moreno con betas blancas en Mañaria, Arrázola, Marquina, Aulestia y otros pueblos. En la sierra de Oiz hay abundantes canteras de piedra areniza, fácil de labrar, y propia para la construcción de edificios y enlosaduras de las que se extraen grandes cantidades para toda la comarca á tres leguas en contorno.

Las fuentes de aguas cristalinas y sabrosas que nacen en las sierras, encañadas y llanuras, no tienen número; y son muchísimas las ferruginosas, minerales y sulfúreas que se han conocido desde la más remota antigüedad y cuyas aplicaciones para devolver la salud á los enfermos nunca se han hallado á la altura del renombre que han alcanzado en nuestros días, merced á los grandes sacrificios que han tenido que imponerse los dueños de los manantiales de esas salutíferas aguas, construyendo edificios cómodos y montados con arreglo á todos los adelantos del día, como tendremos ocasion de describir en el capítulo correspondiente de la segunda parte de este libro.

Los pastos para ganados de toda especie son excelentes y con especialidad en las montañas de Gorcea, Oiz, Ganguen, Biscargui, Sollube, Jata, Cosnoaga, Gastiburu, Motrella, Iturreta y otras elevadas, en las cuales suele pacer en verano gran número de ganado, así como en el invierno en encañadas y llanuras como las que hay en el monte de Gontincio y en otros donde abunda la argoma, y hiedra además de la yerba que nunca falta en esta tierra.

Las montañas y hondonadas están regularmente pobladas (escepto las muy elevadas é inclementes) de corpulentos robles que sirven para la construcción de máquinas hidráulicas, de edificios, navos y para hacer carbon que alimente las herrerías, las fábricas y el fogón del hogar: también hay abundancia de hayas, fresnos, encinas, olmos, castaños, cuyo fruto anual ascendía, cuando el Sr. Iturriza escribió su obra, á unas *sesenta mil fanegas*, exportándose ya en aquella época una gran parte al extranjero, aplicando su pellejo para teñir los paños—y

algunos pinos, palmas, limoneros, naranjos, cipreses, laureles y avellanos.

Los animales que mas abundan en Vizcaya son las vacas y bueyes, que sirven para labrar los campos y para el arrastre de carros: los caseros suelen sacar tambien de ellos bastante lucro vendiéndolos para las carnicerías despues de cebarlos, para cecina, con maiz, nabo, hierva y paja. Hay además cabras, ovejas, carneros, jumentos y algunas yeguas que únicamente tenía permiso ó costumbre de tenerlas en Vizcaya, en el siglo pasado, la Abadía de Cenarruza y la casa solar de Iturreta-Jauregui. En tiempos anteriores al Sr. Iturriza, dice este historiador, que era mucho mayor el número de ganado de cerda que se criaba en este pais, puesto que era raro el caserio donde no había dos ó mas cerdos, mientras que ya en su época solo se criaba en algunos molinos, siendo los guipuzcoanos los que solian proveer de él á Vizcaya desde los últimos dias de Diciembre, durante los meses de Enero y Febrero, de la feria de Tolosa y de otras partes. Cuando la espesura del montasgo y los zarzales era mayor había mucha abundancia de lobos, jabalíes, raposos, y gatos monteses, aunque ya á fines del siglo pasado había disminuido considerablemente el número de esos cuadrúpedos por las continuas batidas que con frecuencia se preparaban contra ellos por ser animales dañinos, pues las repúblicas solian pagar una cántara de vino ó su equivalente por cada lobo, seis reales por cada jabalí y tres por cada raposo que cogían. Tambien escaseaban los corzos ó venados, y los pocos que quedaron solian andar en los montes de Gorbea y Albina de Ola, esta última del Condado de Aramayona, habiéndose reducido considerablemente á consecuencia de las grandes nevadas y de la diligencia y actividad que empleaban los cazadores para extinguirlos: hay muchas liebres y gazapos que se mantienen con yerbas, hortaliza y trigo cuando está á la altura de una tercia. En el número de perros los hay de razas muy buenas y de mas de una tercia de altura, existiendo en los caseríos hermosos mastines para guardar de día las heredades del daño que puede causar en ellas el ganado y custodiar durante la noche las casas.

Respecto de volátiles se ha conocido siempre bastante abundancia de buitres, milanos, gabilanos y cernícalos;

aquellos se mantienen de carne muerta que encuentran en los campos y estos de pájaros menores, pollitos, culebras y otras sabandijas. Los cuervos, que suelen venir en grandes bandadas á principios de Noviembre y se ausentan tan pronto como haya pasado el invierno, causan considerable daño en los sembrados de trigo, en los maizales y montones de castaña recogida. Agrega el señor Iturriza en su obra, que había tambien en aquella época muchas urracas ó mariecas, palomas torcaces y perdices (que nunca se ausentan del país) y que se mantenían de las espigas de maíz y trigo en leche, bellotas de encina y roble y cogollo de helecho tierno. Las sordas, codornices, cucos y golondrinas que vienen de Noruega, Jerusalem, Egipto y Judea (según escribe Lope García de Salazar) en los meses de Octubre, Marzo y principios de Abril, se ausentan á últimos de Junio y Setiembre; los tordos, malvices, jilgueros, gorriones y otros diferentes pajarillos, que no se ausentan del país, deleitan con su canto á principios del verano.

Hablando el Sr. Iturriza de los frutos que en su tiempo se recogían en Vizcaya, dice, que habiendo aumentado considerablemente la población y pasando de trece mil seiscientas diez las casas que próximamente existían el año 1787, por haberse duplicado el número de estas desde un cuarto de siglo, y habiéndose convertido muchos montes y sitios baldíos en tierras de sembrar, calculaba el citado historiador que se recolectaba en su época anualmente unas *noventa y cinco mil fanegas* de trigo y sobre *doscientas diez mil* de maíz. La grande utilidad de este último grano así como la de la alubia blanca no se conoció en este país hasta mediados del siglo diez y seis en que fué importada su simiente desde el Imperio de Méjico. A principios del siglo décimo quinto no se cogía en Vizcaya más que un poco de centeno, cebada y mijo y era necesario traer el trigo, las habas y demás legumbres, de Francia Asturias y otros puntos, como consta del Capítulo VIII del FUERO VIEJO de este N. Señorío cohordinado el año 1452. Posteriormente se cogía buena cosecha de haba, calabazas, nueces, peras, ciruelas, cerezas, guindas, nabos y nabitos—siendo los más sabrosos entonces como ahora los de Navarritz;—arbejas, nísperos, melones y sandías. La cosecha de lino fué más abundante en los tiempos anteriores al señor

Iturriza, porque su sembrío disminuyó considerablemente á consecuencia de que esa semilla desvirtuaba la tierra para sembrar el maiz, así es que se proveían de Castilla y aún del extranjero, que importaban por mar, pagando tres reales la libra de la buena calidad. Tampoco se cogía tanta miel como antes, pues en los caseríos donde hubo quince ó veinte colmenas de abejas apenas quedaban cinco ó seis.

Por último, hablando de viñedos, dice en su obra el Sr. Iturriza, que en todos los puertos de mar, ciudad de Orduña y villa de Valmaseda, por ser parages templados, había viñedos y parrales en los cuales cogían anualmente unas *cinco mil pipas* de á 24 cántaras de chacolí (no existiendo ya los que dos siglos antes hubo en Durango y en Guernica) con cuyo producto, unido al de la labranza de heredades, al ferroneo, comercio y pesca de merluza, atun, besugo y sardina, que producía entonces á los pescadores unos tres millones de reales anuales, se mantenían los naturales de Vizcaya, los cuales tenían que proveerse, como ahora sucede, de trigo de Castilla por no ser suficiente para sus necesidades el recolectado en sus tierras. El pan cocido lo traían generalmente de Alava y de las Encartaciones, lo cual hemos conocido en nuestro tiempo.

No obstante de ser el terreno de Vizcaya montuoso en su mayor parte y además húmedo, ha producido en todos tiempos varias semillas, hortalizas, ensaladas, flores y hierbas medicinales, de algunas de las cuales hace mención el Sr. Iturriza, no sin manifestar antes que de estas últimas deben existir muchas más cuyas virtudes deja al exámen y análisis de los botánicos inteligentes.

He aquí las que enumera por orden alfabético:

Angélicas anensas, albin, acetosas, apio, aristoliquias, amapolas, acederas, asa de cántaro, agráz, almadus, alcahofas, aselgas, agrimonia, ajeno, abrótno, agarico ú ongo de árboles, artemisa, árnica, auís; balerianas, batatas, beleños, bitorta, buglosa, brusco, brionias, bretones, burza pastoris, berros, betarraya, bledos, borrajas, berzas de varias calidades, berbena, berónica, betonias, branca ursina, berdolaga, violetas; cálamó aromático, cordo de María, cario filata, carlina, capilares, calabazas, cordo, centaurea mayor, celidonias, chicorias, consóolidas, cinglosa, coliflor, chiracayotes, chalotas, cerefolio, chiribias, cardo-bendito,

cardo-comedor, calamento, caléndula, camedreos, culantrillo; dauco doradilla, dormideras; espatulafétida, escarolas, espinacas, espárragos, eleivero, espliego, escabiosa, escanfularia; filipéndula, filocela fragaria; grama-finísima, gordologo, graciola, genciana, grosella; imperatoria, inojo, ipericon, yedra común, yedra terrestre, yerba-buena; jasmínes, juncos, jeranio; laurel, laureola, lámparo, llanten, lechugas, lengua de buey, lengua cerrina, losos lúpulos, lintorn; mandrábolas, mastuerzo, málbis, malbavisco, manzanilla, mandrágora, matricaria, melones, mejorana, millefolium; ortigas, orégano, ongos de varias especies; paliataria, pesántide, pepinos, peregil, pimentones, pinpínela, polipédios, polio, puerro, pulmonaria; quinquéfólium, uborsina, belismayor, birga-adrea; ranúnculo, rábanos, repollos, remolachas, regalíz, rosas de diferentes géneros, romero, romara, rubia, ruda, rusco; saponaria, saxsifraga, sandías, salvia, sanguinaria, sándalos, sanícula, sempicio, setas, siemprevivas, solanos; tártagos, trifolium, torobinto, tormentila, tomates, tomillo, torongil, tornasol, tusilago, turbas; uborcina; zanahorias, zarzamora, zarzaparrilla, y zebollas.

Los puntos de Vizcaya más ricos en yerbas y plantas medicinales, y en donde aún hoy se encuentran la mayor parte de las que hemos citado, son los montes de Gorbea y de Oiz, los más elevados que tiene nuestro país, distantes uno de otro ocho leguas, el primero de los cuales, que es el de mayor elevación, tiene unas doce leguas de circunferencia y su cumbre suele estar generalmente todo el año cubierta de una capa de nieve que solo se derrite al calor del sol de Julio, Agosto y Setiembre, dividiendo la jurisdicción de Alava y Vizcaya. Los pastos en ambas montañas son también abundantes.

## CAPÍTULO X.

### Fundación de Vizcaya y sus primitivos pobladores.

El P. Gabriel de Henao y D. Pedro Fontecha de Salazar refieren en la página 12 y siguientes de su precioso libro titulado *Escudo de la más constante fé y lealtad* "que Túbal,

llamado tambien en la Sagrada Escritura Jovel (nieto del Santo Patriarca Noé) hombre sábio en diversas materias, habiendo dejado su pátria la Armenia y los campos de Senahar, (que despues se llamaron Caldea) llegó á los Pirineos de esta Península de España con su mujer, hijos y otras personas que le acompañaban, el año 1800 de la creación del mundo y 142 despues del diluvio, donde empezó á poblar, repartiendo su gente entre las provincias vascongadas; y el P. M. José de Moreth, de la compañía de Jesus, en el Capítulo IV del libro primero de las *Investigaciones historicas* se adelanta á decir aún más, pues afirma que "el citado Tubal, acompañado de armenios, iberos y otros colonos, "llegó en persona á la costa marítima de Bermeo y que, "pareciéndole apacible la temperatura, edificó sobre ella "un pueblo con el nombre de Fabliobriga y el cual mereció "la gloria de ser en la antigüedad el más célebre de Vizcaya."

Son de esta misma opinión el historiador hebreo Flavio Josefo, San Jerónimo, Don Rodrigo Arzobispo de Toledo, el Abulense (Alias *Tostado*), Florean de Ocampo, Marineo, Sículo, Estéban de Garibay, Zamalloa, el P. Juan de Mariana, Fray Juan de la Puente, Juan Cortés de Osorio y algunos otros que, con argumentos fuertes y de gran lógica, prueban la venida de Túbal á esta parte Septentrional de España. Uno de esos argumentos de gran peso, sin duda, es el que, á pesar de los siglos y de las generaciones que se han sucedido, todavía conservan las provincias vascongadas y Navarra, en sus montes y en sus rios, nombres de los rios y montes de la región de Armenia, que fué el primer solar del mundo despues del diluvio universal, lo cual no puede ser debido á la casualidad, sinó al cuidado que tuvieron los primeros pobladores de poner á las nuevas tierras que venían á habitar los nombres de aquellas de donde procedían, costumbre muy natural que han practicado siempre todas las naciones trasmigrantes. Citaremos algunos ejemplos.

*Armenia ó Armendia* (que significa en vascuence montaña ó suelo pedregoso) se llama un pueblo de la provincia de Alava, donde hubo una población muy numerosa, aunque en la actualidad es de pequeña importancia.

*Puerto Amano*, en cuyas ruinas reedificó el Emperador Flavio Vespasiano la ciudad de Fabliobriga, existió en la costa Cantábrica con el nombre de un monte llamado *Amano*,

que está en el Asia, y si bien es cierto que no concuerdan los autores en si el citado puerto fué el de Bermeo, Portugalete ó Castro Urdiales, tambien lo es que los dos primeros radican en Vizcaya y el tercero en la cercanía de su confín, pues no dista de él mas que dos leguas.

*Ararát*, que en griego se llama á la provincia de Armenia, se denomina tambien un elevado monte que divide los confines de Guipúzcoa con los de Navarra.

*Araxes* es un rio que nace en el monte Elufrates y desagua en el mar Caspio, y á la falda del citado monte de *Ararát*, á la parte de Navarra, nace el rio del mismo nombre *Araxes*, según escribe el citado Moreth en el capítulo IV del libro primero de las *Investigaciones históricas* ya citado.

*Gordio* se llama á un monte de Armenia, según afirma Flavio Josefo en el capítulo IV del libro I de las *Antigüedades Judáicas*, citando á Veroso y á otros autores; *Gordeya* ó *Gorveya* ó *Gorvea* (como hoy nombramos) es el nombre de la montañia más elevada de Vizcaya, radicante en la anteiglesia de Ceánuri y que sirve de límite á la provincia de Vizcaya con la de Alava.

Garibay en el capítulo II del libro IV del *Compendio Historial* escribe que en la proximidad de su pueblo natal, —que fué la villa de Mondragón—hay una elevada peña llamada "*Babilonia*."

En Armenia hay un rio llamado *Arago*, segun asegura Estrabon en el libro once, y del mismo nombre *Arago* es el rio que pasa por Pamplona (aunque al presente le llamen Arga) como prueba el P. Moréth al citar la carta que á mediados del siglo IX escribió desde Córdoba San Eulogio Mártir al obispo Guilésendo.

Otros varios ejemplos citan los historiadores Henao y Moreth para probar que los primitivos pobladores de estas provincias procedian de la Armenia, habiendo puesto á los nuevos rios y montes que vinieron á poblar nombres de los rios y montes que dejaron en su Pátria.

Hay además una razon de mucha fuerza para creer que España empezó á poblarse por esta parte de las provincias vascongadas. En efecto, ellas más que cualquiera otra de la Península producen sin agricultura "ni cultivo," como dice Garibay en el capítulo I del libro 4.º del citado "*Compendio historial*," animales y frutos silvestres, por ser la tierra más montuosa que se conoce en España, habiendo si-

do forzoso valerse de ellos para la conservacion de la vida humana, en aquellos tiempos en que todavía no estaba en uso la aplicacion del beneficio de las tierras. Es tambien más que creíble que Túbal y los suyos quisiesen habitar en las leminencias de los más elevados montes, ya por la necesidad que debian tener de buscar alimentos silvestres, ya tambien por el temor natural de no verse sumergidos en otro nuevo diluvio, siguiendo la suerte de sus antepasados, construyendo al efecto sobre las cumbres sus viviendas y caserías solares de infanzones, que conservan desde aquel tiempo sus apellidos del propio idioma vascongado.

Aunque hemos referido con el testimonio de la autoridad de los citados historiadores haber sido Túbal el primer poblador, no solo de Vizcaya y de las otras tres provincias hermanas, sino tambien de España, no debemos omitir, á fuer de imparciales y veraces historiadores, el dar á conocer la opinion de otros más modernos que afirman no haber sido Túbal, sino su sobrino Tarsis, hijo de Jaban y biznieto de Noé, el primer poblador de nuestra nación. Aún cuando el lector dará el crédito que le merezca la opinion de las autoridades que vamos á citar, nosotros creemos que esta y la de los antiguos historiadores que al principio de este capítulo hemos citado, pueden ser verdaderas; esto es, que Túbal hubiese poblado á las provincias vasco-navarras, á Aragon, á Cataluña y á las regiones setentrionales de Cantabria, y haberse vuelto despues á la Iberia oriental donde falleció, y que su sobrino Tarsis poblara las regiones de Andalucía y de Portugal.

Don Antonio Fernandez Prieto en la *Historia del derecho real de España*, impresa el año de 1738, al capítulo I. dice que "Tubal no fué el que pobló á España, sinó la Iberia Oriental, en los confines de Aguilon, donde fué sepultado con sus hijos, como se colige de los capítulos XXVII, XXXII y XXXIX del profeta Ezequiel; y que el haber tenido los historiadores, asi españoles como extranjeros, á Túbal por el primer poblador de España fué por haber seguido la autoridad de Rufino Aquileyense, el cual trajo del griego al latin la historia de Josefo; y como este historiador ebreo, haciendo mencion en el capítulo XI de las *Antigüedades judaicas* de las generaciones de los hijos de Jafet, al llegar á Túbal dice que pobló á los



„tubales, que en nuestros tiempos se llamaron iberos, „al parafrasear Rufino añadió las palabras *“esto es, españoles, quienes despues se llamaron centíberos,”* pensando, sin „duda, en que no había mas Iberia en el mundo que la de „España y en que por consiguiente Josefo se refirió á esta.“

La opinión del citado D. Antonio Fernandez Prieto es que Tarsis fué el primer poblador de España por haberse llamado esta antiguamente Tarsis y Tarteso á varias poblaciones ó parages, como se colige de algunos autores.

El doctor D. Francisco Javier de la Huerta en su *España primitiva*, abundando en la misma opinión que el señor Fernandez, escribe que “á los 535 años despues del diluvio „universal pobló á España Tarsis, origiendo al Sumo Dios „sacrificios,” y en apoyo de su creencia, cita á diferentes autores: del mismo sentir son los R. R. P. P. Mobedanos, Mateo Bersaldo y otros que se omite el citarlos por evitar proligidad.

## CAPITULO XI.

### Antigüedad y excelencias de la lengua vascongada y cómo fué universal en toda España.

Una autoridad tan respetable como es la del P. Manuel de Larramendi, en el Prólogo del *Diccionario trilingüe* que dió á luz el año 1745, afirma que “la lengua vascongada fué una de las setenta y dos matrices que Dios infundió á los constructores de la torre de Babilonia,” y que es una de las más deleitables por la hermosa variedad de sus dialectos, perfecta en las propiedades de sus voces, de mucha más distinción y puntualidad que otras en los modismos y fórmulas de la conversaci6n; la más cortés, discreta, y de armónico concierto; más rica y abundante que cualquiera; lengua fácil y elocuente, de la cual tomaron varios vocablos el latin, el italiano, el francés y el castellano, como lo prueba con las muchas razones que ese sabio vascófilo alega.

Respecto de que el vascuence sca lengua más antigua

que las cuatro mencionadas, es tradición constante en estos reinos que los que hablan del origen primitivo de España con el fundamento de la antigüedad y algunas noticias de las lenguas que hay y que ha habido en ellas, se inclinan como por un impulso natural al vascuence; y según escribe Garibay Zamalloa, la mayor parte de nuestros autores fueron de la misma opinión de que el vascuence ha sido la primitiva lengua de España y que varios autores graves de su tiempo se lo habían concedido.

Decía el autor del *Diálogo de las lenguas* que "la mayor parte de los curiosos de estas cosas tienen y creen que la lengua que hoy usan los vizcainos es la antigua española...; y de esta creencia han participado no solamente los vascongados á quienes tal vez pudiera tachárseles de apasionados, sino también los que no lo han sido, en los cuales no puede presumirse exista esa pasión, sino el deseo de rendir el tributo que todo historiador debe á la verdad. Además, es innegable que no sólo en nuestro siglo sino en cada uno de los pasados ha existido, sin interrupción, el vascuence, sin que en ninguno de ellos hayan visto ni oído los españoles que se hubiese introducido de nuevo esa lengua, ni tampoco que haya sido traducción de otra, por que en este último caso sería rarísimo el que una traducción hubiese tenido tan continuada conservación. De estas lógicas y claras reflexiones tiene que deducir todo el que no esté preocupado ó dominado por alguna pasión de ánimo en contra de la lengua euskara, que el vascuence procede de los primitivos tiempos de la fundación de España y que fué traído por Túbal y su tribu.

Un historiador llamado Hernán de Illanes, que vivió por los años de 1073, escribe que "el vascuence ó language que hablan los vizcainos fué el que hablaron los compañeros de Túbal y que los tales habitan las Vizcayas.."

Josefo Escaligero, en el tratado de *Las lenguas de Europa*, dice también que "los españoles llaman del vascuence á la región en que se habla ese dialecto y que nada tiene de bárbaro ni de sonido áspero, sino que, antes por el contrario, es blandísimo, suavísimo y sin duda antiquísimo y se usaba en estas regiones antes de los tiempos de los romanos.. Benter afirma en la *Crónica aragonesa* que "la lengua vascongada es la primitiva española.. Lo mismo dice Marineo Siciliano en el libro IV de su *Historia del antiguo*

*language*, y en los mismos términos, se expresa Rafael Volaterrano, quien intercala en su historia muchos vocablos vascos.

El autor de la *España primitiva*, D. Francisco Javier de la Huerta, asevera también que "la lengua vascongada fué la primitiva y universal en toda España."

Don Francisco Javier de Garma en su *Teatro universal de España*, da por indubitable la UNIVERSALIDAD DEL VASCUENCE EN ESPAÑA, apoyando su aseveración en sólidos argumentos.

El Doctor Peralta Barnuevo en su *Historia de España vindicada* libro I, capítulo VI, está á favor del vascuence y dice que "no puede dudarse que fué la primitiva y universal lengua de España."

El P. Moreth en su obra de las *Investigaciones históricas*, libro I, capítulo V, prueba, con gran nervio y fuerza de argumentación é importantísimos y muy curiosos datos, que "el vascuence es la primitiva lengua de España," y lo mismo repite en los *Anales de Navarra*, tomo I, libro y capítulo primeros.

El autor del tratado de la "*Constancia de la fé*," el P. Juan Cortés, en el capítulo IV, del libro III, sostiene la misma opinión de que "el vascuence fué universal en toda España," advirtiéndole que "algunos han querido dudar de su verdad," y añade que "esta duda tiene mucho de voluntariedad."

Pedro Alcocer en el capítulo III, del libro I, de la *Historia de Toledo*, dice que "no es fuera de propósito creer que el language traído por Túbal á España sea el que se habla en Vizcaya, donde, por causa de la aspereza y fortaleza de la tierra, es verosímil que no entraron ninguna de las gentes extranjeras de las que, despues que esta tierra se pobló, se unieron á España; ó si entraron algunas, fueron luego repelidas, por lo cual, este primitivo language se conservó mejor en ella que en otras, como muchos creen y yo no contradigo."

Pedro de Medina, en el libro de las *Grandezas de España* que imprimió en Sevilla el año 1548, escribe que "los romanos que introdugeron la lengua Latina destruyeron la Española, la cual, en sentir de algunos, era el vascuence, ó Lengua de Vizcaya."

El licenciado Andrés de Poza, natural de Orduña, eru-

ditísimo y diestro vascongado, en su tratado de la *Antigua lengua y poblaciones de España* impreso en Bilbao el año 1587; Baltasar de Echave, natural de Zumaya, en otro semejante tratado, impreso en Méjico en 1606 y Antonio Navarro de Larreátegui en el *Epítome de los Señores de Vizcaya*, impreso en Turin el año de 1620, defienden con muchísimos argumentos, con abundantes razones y gran nervio que “la lengua vascongada fué general en toda España y traída por los primeros pobladores.”

El doctor D. Pedro Salazar de Mendoza y D. Rodrigo Mendez Silva, en su obra titulada *Población general de España*, y en la descripción que dedican á Vizcaya, Alava y Guipúzcoa, dicen que “la lengua vascongada es la primitiva española.”

Lo mismo aseguran el doctísimo P. Juan de Mariana en la *Historia general de España* que escribió en latín; Josefo Escalijero, fray Alonso Venero en su *Inquiridion de los tiempos*, D. Juan de Perochegui y Fr. Miguel de Alonsótegui, Comendador que fué de Burceña, el cual, en el capítulo III del libro primero de las *Crónicas de Vizcaya*, que escribió el año 1577, compuso sobre su antigüedad y existencia las dos siguientes quintillas, que literalmente copiamos—aún cuando dejan algo que desear su ritmo y su metro—para que no pierdan nada del mérito de su originalidad. Dicen así:

“Aquella lengua primera  
traída de la Confusión  
es ahora la postrera  
que ha quedado siempre entera  
en Vizcaya sin infición.”

—  
“Es la lengua vascongada  
según que claro lo vemos  
ni por guerras trastrocada  
antes aquí conservada  
en tantos siglos tenemos.”

Aunque en la actualidad no se habla la lengua vascongada más que en un reducido recinto de España, créese que antiguamente los españoles la introducirían en las tierras que fueron á poblar, pues, según escriben varios autores, ellos fueron los primeros que establecieron la pesca de ballena y poblaron la isla de Irlanda y otras del Norte, como igualmente las de Córcega. En el Mediterrá-

neo, según afirma Séneca el Cordovés, en la carta de consuelo (consolatoria,) que escribió á su madre Elbia ó Albina "los habitantes de aquella isla hablaban y se vestían como cántabros españoles."

Plinio, en el libro sexto dice que "los vascongados, según "se presume, pasaron hasta las Indias asiáticas é hicieron "mansión á orillas de un río al que le pusieron el nombre "de *Cántabro*, el cual, recibiendo en su madre otros tres "ríos, desemboca en el Indio; y que el año 587 un prodigioso ejército de españoles vascongados, seguido de sus "mujeres y de sus hijos, se apoderó de la Novenpopulania de "Francia, extendiendo sus conquistas hasta las cercanías "de Tolosa y orillas del Gaona ó Garona, donde sentaron "sus reales, siendo procedentes de ellos los actuales gascones y los franceses labortanos que hablan el vascuence.

Para cerrar el presente capítulo y para mayor corroboración de cuanto venimos en él demostrando respecto á la antigüedad y universalidad de la lengua vascongada en España, diremos, que muchas ciudades, pueblos, montes y ríos de la península española tuvieron nombres vascongados, conservándolos, aunque con alguna alteración, como afirman el licenciado Andrés de Poza y el P. Manuel de Larramendi al fóllo 28 y siguientes del tomo en octavo que dió á luz el año 1728 con el título de *La antigüedad y universalidad del vascuence* y se reconoce por los mapas de pueblos antiguos de España que se hallan en el fóllo 106 del tomo cuarto y fóllos 49 y 401 del tomo quinto de la "*España sagrada*" del R. P. M. Fray Enrique Flores.

## CAPÍTULO XII.

**Cómo los vizcainos vivieron antes de la venida de Jesu-Cristo en el conocimiento de un Dios verdadero y veneración del signo misterioso de la Cruz.**

Asentado el principio cierto de que Túbal pobló estas provincias vascongadas, también se puede asegurar que de sus primeros pobladores quedó en ellas establecida la Divina Ley, como afirman varios historiadores.

Pomponio Mela en el libro II. de su historia dice que "Tú-

„bal les enseñó á los pobladores de Cantábría en el idioma vascongado, y en dulces metros, los preceptos de ambas leyes, natural y Divina; doctrinándolos en la adoración de un Dios verdadero, Criador del Cielo y de la tierra.,,

Don Antonio Cabella, cronista italiano, en sus *Escritos Cantábricos* también escribe que „Túbal los instruyó en loables y ejemplares costumbres, alentándolos al ejercicio y práctica de las virtudes morales.,,

El P. Juan Cortés Osorio, Esteban de Garibay Zamañoa y otros historiadores escriben así mismo que „Túbal, sabio y amante de su santo abuelo Noé, conservó el culto del verdadero Dios y les enseñó á sus hijos, y que así estos como los que trajo en su compañía profesaron su religión en Cantábría y en lo que iban poblando en España.,,

o „Esto está claro, dice el P. Osorio, para los que tienen alguna noticia de la antigüedad, que no necesita de mas pruebas que advertir, que la idolatría no comenzó hasta el tiempo de Abraham, que nació veintisiete años después de la muerte de Túbal, de donde claramente se deduce que en el tiempo al que nos referimos no puede haber controversia sobre la fé que abrazaron los Españoles.“

En efecto; los citados historiadores refuerzan sus argumentos con las dos siguientes reflexiones. La primera, que habiendo tenido los ídolos su origen en Caldea, cuyo primer autor, según unos fué Fare, que levantó una estatua á su hijo Araan, y según Garibay, fué Sinófales, hombre rico de Egipto, de todos modos es lo cierto, que la idolatría fué inventada á mucha distancia de la Península Española, y que no pudo llegar á mancillarla en aquellos primeros siglos de su población, siendo entonces como eran tan raras las navegaciones. La segunda reflexión fundan los citados Osorio y Garibay en las primeras leyes de España que halló en ella Estrabon, en tiempo del Emperador César Augusto, escritas en versos de una antigüedad de seis mil años; pero como advierten y hacen notar Florian de Ocampo, el P. Puente y otros historiadores, estos seis mil años eran de cuatro meses, que hacen dos mil solares, los cuales corresponden, con poca diferencia, al tiempo que trascurrió entre la muerte de Túbal y el en que Estrabon escribió su Historia, de lo que se infiere que el origen de aquellas leyes corresponde al patriarca Túbal ó por lo menos á alguno de sus hijos, y no es creible que aquel ni

estos se olvidasen en ellas de punto tan importantísimo y tan principal como es el de la religión, ni que propusiesen otra distinta á la que ellos profesaban y tenían por verdadera, y ni se puede negar tampoco que se establecieron sobre la base del culto de Dios.

Queda la duda, ó mejor dicho la posibilidad, de que pudo viciarse España por alguna de las muchas naciones que después vinieron á ella y que fueron, segun anota Salazar de Mendoza, en el *Origen de las dignidades de Castilla*: los Celtas, llamados Bracatos, los de Rodas, Frigia de Asia, Tiro y Sidon: los Fenicios que edificaron el Templo de Hércules en Cádiz, despues que Taraco, Rey de Egipto, lo levantó en Tarragona; Nabuco Donosor el 2.º y con él los Caldeos que poblaron á Sevilla; los Térsas á Córdoba (aunque de estos dice que sería cortesía en creerlo); los Griegos de Jocia en Ampurias de Cataluña; los Cartagineses que vinieron á ayudar á los Fenicios en las guerras que sostenían con los Andaluces; los Celtas franceses, que poblaron las riveras del Tago en Portugal, con quienes se juntaron los Griegos que residían en Galicia (de donde vino el llamarles Gallo-grecos, y de aquí Galicia); los Asirios que poblaron á Astorga, los Celtíveros que fundaron á Numancia, y ultimamente los Barcinios Cartagineses que poblaron á Barcelona y su Capitan Asdrubal á Cartagena.

Pero, sino se puede negar que todas estas naciones se introdujeron en España, tampoco existe documento alguno que pruebe, que una sola de las mencionadas naciones hubiese poblado en las provincias vascongadas, hallándose contestes todos los historiadores en que estuvieron libres de sujeción y domicilio extranjero, pues, como dice el P. Fray Juan de la Puente, en los capitulos VIII y XIII del libro III de su obra titulada *Conveniencia de las dos Monarquías* "los vizcainos, valientes, siempre vivieron defendidos por la aspereza de sus montes, sin mezcla de naciones „extranjeras“ y cita las palabras de Estrabon del libro III de *Situ-orbis*. Las razones que alegan todos los historiadores para probar lo dicho, se fundan en que "los bárbaros idólatras vinieron á España atraídos siempre por el interés del comercio y por la fertilidad de los campos donde construían su mansión y sentaban sus reales, mientras que Cantábria no podía darles más frutos que yerbas, frutas silves-

tres y carnes de animales bravos que mataban con arcos, lazos y otros artificios," segun escribe Florian de Ocampo en el capítulo XLV del libro primero de su *Historia*; y por eso no eran apetecidos, ni buscados de paganos idólatras, ni de naciones extranjeras: los cántabros vivían olvidados ó desconocidos de todas ellas, con su religion, libertad y costumbres; y mientras eran tan frecuentes las entradas de advenedizos por los puertos del Mediterráneo y del Occidente, no se encuentra dato alguno de que hubiesen llegado á los puertos del Septentrion Cantábrico, hasta unos veintisiete años ántes del nacimiento de Jesu-Cristo, que fué cuando Augusto César lo sitió por mar y por tierra con una crecida armada y tres ejércitos consulares, como escriben Lúcio Floro, Paulo Orosio y otros citados por el P. Henao.

El principal testimonio de lo que al principio de este capítulo afirmamos, esto es, de que los naturales de las provincias Vascongadas han vivido siempre en la adoración de un Dios verdadero, es el de Estrabon, porque habiendo alcanzado el tiempo de la guerra Cantábrica, escribió de ella poco despues. El P. Orosio como dice en las *Cosas de España*, concede á Estrabon la primera autoridad de esta materia. Veamos, pues, lo que dice Estrabon. En el libro III. de su citada obra *Cosas de España* se lee: que "los Celtíberos y sus vecinos, que habitaban el Septentrion, velaban de noche en honra de un Dios no nombrado, cantando y danzando junto á las casas en los plenilunios y que los gallegos, Asturianos y cántabros vivían del mismo modo y que no conocían á los dioses;" y Celio Rodriginio, citado por el espresado Orosio, cree "que fueron totalmente ateistas y sin Dios."—Bien pueden los Cántabros y sus comarcanos perdonar esta nota, que aunque fué dirigida en oprobio de ellos y (contra lo que escribió Estrabon de que adoraban á un Dios no nombrado) redundaba en mayor gloria y alabanza de ellos, como esplica San Justino Martir en la *Epologia de los Cristianos*, citado por Orosio en el libro y capítulo tercero, y el cual se explica así:

"Los cristianos son reputados de ateistas en el mismo sentido que entre los griegos sufrieron la misma calumnia Sócrates, Heratulto y otros filósofos, y entre los bárbaros, Abraham, Ananias, Mizael, Elías y otros muchos santos que, como tales, solo adoraban al Creador del Mundo...."



“A los que adoraban solamente al Dios verdadero puede llamarlos ateistas el engaño, pero á los que solo adoran dioses falsos ó fingidos, debe llamarlos ateistas la verdad.” Bien pueden, portanto, gloriarse los montañeses de España del elogio que provocó la injuria de Celio-Rodiginio, pues tienen por compañeros y defensores á los mas sábios filósofos, á los mas santos profetas y á los mas gloriosos mártires.

El Dios á quien no conocían los gentiles, y por conocerle veneraban y veneran los Vizcainos y demás provincias de Cantábría, es el mismo á quien el profeta Isaias llama *Dios escondido*; Lucano *Dios incierto*; es el mismo que predicaba San Pablo en Atenas cuando vió que entre sus ídolos tenían levantada una ara con esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO; es el mismo que se dignó ser llamado Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, por la grande fé de aquellos santos Patriarcas y que, como dice el P. Osorio, pudiera ser llamado por la misma causa el DIOS DE LOS VASCONGADOS por su fé viva y constante, siendo nombrado en vascuence JAUNGOICOA, que quiere decir SEÑOR DE LAS ALTURAS, esto es, dueño de todo lo criado, al cual ofrecían antiguamente pan y vino, según el orden de Melquisedec, y por lo mismo no tuvieron, ni se halla en ningun autor la menor noticia de que tuviesen los naturales de las provincias vascongadas Templos superticiosos de gentiles, ni simulacros, ni imagen alguna, como escribe el P. fray Martin de Coscojales en el folio doscientos trece vuelto del primer tomo de las ANTIGUEDADES DE VIZCAYA.

La fé de los vascongados y de sus confinantes ha sido siempre tan firme desde que la implantó Túbal en Cantábría, que, por mantenerse constantes en ella, negaron siempre la entrada en sus tierras á los Cartagineses, Fenicios, Rodios, Griegos, Romanos, y demás naciones extranjeras, por que jamás quisieron tener con ellos la menor comunicación, sosteniendo horrendas hostilidades en el trascurso de 200 años que duró en España la guerra de los Romanos, no por el motivo que supone Estrabon, cuando dice que “son agrestes, bravos, intratables, contrarios á la naturaleza, “despojados de toda humanidad, que no admitían lo que “era común á todos los hombres,” sinó con el fin de conservar con pureza su religión y su libertad, huyendo del contagio de la idolatría y del paganismo.

Ya que hemos probado con citas de respetabilísimas autoridades que los vascongados se han mantenido siempre constantes en el conocimiento de un Dios verdadero, réstanos probar ahora que también tuvieron veneración al signo misterioso de la Cruz. En efecto, á este símbolo de la Redención le denominan los vascos, en su lengua nativa, LAU-BURU, que significa *cuatro cabezas* ó extremidades, que es precisamente la misma figura de la Cruz.

Ya fuese porque su Patriarca Túbal aprendió de Noé el misterio de la Cruz y lo enseñó en España, ó ya porque alguna de las profecías de las Sibilas que anunciaron los misterios de nuestra redención les hubiesen iluminado con esta noticia, ó porque la férvida constancia de los Cántabros en la fé y religión de un Dios verdadero les hiciera presentir su eficacia y su valor, lo cierto es que, si hemos de dar crédito á lo que escribe Estrabon en el libro tercero de su *Historia*, hacían tal estimación de la Cruz los Cántabros que cuando caían en poder de los Romanos y les daban muerte en ella, como suplicio destinado para los malhechores, experimentaban, en medio de los más crueles tormentos, un extraordinario consuelo, como si estuviesen en fiestas, cantando alegres canciones en honra de su Dios; y como los idólatras ignoraban el misterio, lo atribuían á locura y ferocidad silvestre de los Cántabros; y como Augusto César celebró mucho la pacificación de Cantábría por los grandes peligros á que estuvo expuesta su persona (como escriben los PP. Osorio y Henao, citando á diversos autores) y por el gran derramamiento de sangre romana que hicieron los Cántabros y como no podía hacer alarde ni presentar cautivos que adornasen su triunfo, ni despojos que enriquecieran su erario, puso por nuevo blason en sus armas la cruz que con veneración traían los vascongados en sus estandartes con el nombre de LAU-BURU, á la cual los Romanos dieron el renombre de LÁBARO CANTÁBRICO; y Tertuliano autor antiguo, en el capítulo XVI de la *Apología contra los gentiles* dice también "que aquellas insignias que veneraban los Romanos en sus banderas y "cantábrarios eran de la figura de la Cruz."

La costumbre de traer en sus armas la cruz y morir en ella alegres los cántabros, como digimos en el párrafo anterior, fué sin duda por hallarse instruidos en lo que cantó en su honor, con profético espíritu, la Sibila Eritrea, nuera

de Noé y madre de Túbal, cuando dijo: "Y cuando mida "todas las cosas con las manos clavadas, le pongan la corona de espinas, le den por cetro una caña y le abra el "costado una atrevida mano, por cuya causa se convertirá "el mediodía, durante tres horas, en noche tenebrosa y "monstruosa, entonces los templos de Salomon darán "grandes señales al género humano de lo horrendo de la "catástrofe y del crimen deicida que se ha cometido; y "cuando resucitare, subirá glorioso á las alturas celestiales "para conservarse inmortal;" y en otro lugar, hablando de la Cruz esta misma Sibila dice, según Genebrardo, en el libro octavo de *Los oráculos sibilinos*: "¡Oh leño feliz, en "el cual estuvo pendiente el mismo Dios! Cuando el mundo parecía por la inundación de las aguas del diluvio "universal, solo se salvó un varon justo al cual traía sobre "las aguas una casa fabricada de las selvas, y con él se "salvó un ejemplar de las aves y animales de todas clases, "para que por segunda vez se poblase el mundo. De las "personas que se salvaron en esa arca fui yó, mi hija y mi "nueras."

San Antonio de Florencia, aunque discrepa sobre el tiempo en que vivió la Sibila Eritrea, dice "que ella enseñó la veneración de la Cruz mucho antes de la venida de "Cristo;" y no hay duda que en Cantabria la veneraban antes de nuestra Redención, como lo afirman Teodoro Hoeping, Estenbequio, Valdés, Gaspar Sanchez, Grecio y Salcedo. Igualmente la V. M. María de Jesús de Agreda, en la página seiscientas tres del libro cuarto de *La Mística Ciudad de Dios*, escribe que, "según la reveló María Santísima, muchos santos abrazaron la Cruz antes que muriera "su divino Hijo, solo con la esperanza de que en ella padeciera Cristo," y añade este hermoso párrafo: "Es la Cruz "divisa de los escogidos, iris de paz en nuestros naufragios: "el TAU, figura de la cruz, sirvió de señal á los que preservaba Dios de sus trabajos; así lo previno cuando, "amenazando á los demás, mandó (según el profeta Ezequiel capítulo nueve) que, á los que viesan señalados con el TAU, no los matasen, y para que esta señal "sirviese de preservativo mando Dios que fuese puesta en "el frontispicio, haciendo de ella alarde y manifestación. "Según el evangelista San Juan, al Capítulo diez y siete "del apocalipsis, "señala el TAU sobre las frentes de los varo-

“nes que lloran”, y concluye diciendo: “con esta divisa nos señalan á los católicos al alistarnos por el bautismo en la milicia cristiana; el capitán de esta milicia Cristo Dios, verdadero humanado de estos geroglíficos, adorna sus banderas como canta la Iglesia; salen las Banderas del Rey celestial y resplandece el misterio de la Cruz.”

Glorioso es, pues, el país cantábrico por haber sido esta insignia el iris de paz de sus tormentas.

### CAPITULO XIII.

#### De las costumbres, alimentos y trages antiguos y presentes de los vizcainos.

---

El autor más antiguo que ha escrito sobre las costumbres y trajes que han usado los Cántabros y sus comarcanos fué Estrabon, el cual, como ya hemos tenido ocasión de decirlo en alguno de los párrafos anteriores, vivió á principios del siglo primero de nuestra era cristiana. Veamos, pues, cómo se expresa ese antiquísimo historiador en la página 155 de su obra: “Se alimentan los Cántabros, dice, “en todo tiempo del año, con bellotas secadas y molidas, “haciendo pan de su harina. Forman bebida con cebada; “tienen poco vino, y el que llega lo consumen luego en “convites de parientes. Usan manteca en lugar de aceite; “cenan sentados en asientos dispuestos á este fin en la “pared; la edad y dignidad ocupan los primeros asientos: “mientras se sirve de beber baten palmas al son de la gaita “y de la flauta. Vistense todos de negro con sayos ó sayales, con los cuales forman su cama, echándolos sobre “gergon de hierba. A las mujeres les gustan las ropas de “vivos colores con dibujos floreados, especialmente las de “color de rosa; tienen vasos de cera como los Celtas. En lugar “de dinero cambian una cosa por otra, ó cortan un pedacito, (mayor ó menor, segun la importancia del objeto “que cambien) de una lámina ó plancha de plata.”

“A los condenados á muerte los precipitan desde una roca y á los parricidas los cubren de piedras, fuera de “sus términos ó de sus rios. Hasta el tiempo del primer

“Cónsul Romano, que fué L. Bruto, que vivió 502 años antes de Jesucristo, usaban barcas de cuero, pero ahora ya tienen algunas de trancos de árboles. Lávanse con hornos que dejan podrir en las cisternas, y hombres y mujeres limpian con ellos los dientes. Las mujeres cuando paren hacen que se acueste en la cama su marido y lavan la criatura con agua fría” Hasta aquí Estrabon.

Los alimentos presentes de los habitantes de Vizcaya (habla Iturriza á fines del siglo pasado) se reducen á buen pan, por cuanto se cosecha trigo selecto y limpio, llamado en castellano valenciano, y vulgarmente *galbería* ó *Chori-Garifa* que, molido en buenas ruedas y cernido en cedazos tupidos, sale muy blanco y floreado. Hasta el principio del presente siglo se sembraba cebada, centeno y mijo en los manzanales, pero por ser su pan muy moreno y áspero no usan, y es raro el caserio que siembre dichas semillas. El pan de maiz que comen es muy sabroso y sustancioso para la gente labradora que consume por lo regular la mayor parte de la cosecha del año, amasando en tortas aplanadas y cociendo en el rescoldo ó brasa de la lumbre, y tambien en hornos, juntamente con el pan, cada ocho días ó cada cuatro, segun el número de personas de la familia y la estación del tiempo. La provision de cecina y tocino hacen para todo el año, salándolos; á principio de Noviembre matan en lo general los cebones de buey y vaca y á mediados de Diciembre los cerdos. La carne de los primeros, como tengan de ciento á ciento cuarenta libras de sebo, suelen vender los caseros de quince á diez y seis reales el ralde, que se compone de diez libras, quedando el cuero para el comprador; y la de la vaca, que suele tener de treinta á cuarenta libras de sebo, á doce y y trece reales; y la libra de tocino de puerco á real y medio, que son precios regulares de estos últimos años, aunque en los pasados fueron mas baratos. La cecina del cebón es muy gustosa y sustanciosa y suelen enviar de regalo á varios puntos de Castilla.

Consta por la historia que antiguamente se mantenían, además de con el pan de bellota, que dice Estrabon, con frutos de árboles silvestres sin ingertar, como son peras, manzanas, ciruelas, endrinas, castañas, níspeños y avellanas; pero despues que se introdujo el sombrío del centeno, mijo, trigo y maiz y el uso de ingertar y trasplantar los

cajigos ó arbustos (por cuya causa se maduran sus frutos con mayor brevedad siendo tambien mas sabrosos) se consumen en los postres de la comida y por mera golosina. La castaña que abunda, aunque no tanta como en tiempos pasados, la cuecen en calderas y la asan en hornillos y tambores hechos de chapas de hierro, los cuales se inventaron al principio del presente siglo décimo octavo. Además de esta aplicación alimenticia, emplean la castaña en cebar cerdos.

A la bebida que se forma de la manzana majada y extrujada en lagares (que existen ya muy pocos) le llaman sidra, que es bebida deliciosa y fresca, aunque flatulenta, y en algunos caserios suelen hacer provisión de ella para todo el año, conservándola en cubas de á doscientas cántaras de ocho azumbres y de menor cabida. Además de la sidra y del chacoli que se cosecha en los puertos de mar, se consumirán anualmente en Vizcaya mas de doscientas mil cántaras de vino clarete de la Rioja.

El traje actual de los caballeros vizcainos es, con poca diferencia, el mismo que usan los franceses: sombrero de tres picos, capingotes, cabriolés y sobretodos ó gabanes de paño y bayeta de varios colores, chupa y calzones de la misma calidad, y estos últimos algo anchos, camisolas con puños y hebillas crecidas de moda en los zapatos, siendo muy raro el que use casaca de antigua moda. Los artesanos y gente labradora de alguna posición traen capas de paño negro de Castilla, largas hasta el tobillo, valencianas, chupas y calzones de paño negro y castaño fabricado en Segovia y otros puntos de Castilla, sombrero ancho por debajo del cual caen los rizos de la melena ó la cabellera, justillos de seda lana y algodón de varios colores, zapatos, medias y polainas; y en los días de labor los labradores usan monteras de paño negro, chaquetillas de bayeta roja y de paño pardo, calzones de paño de pana, abarcas de cuero y mantas. Hasta mediados del presente siglo (XVIII) hubo la costumbre de que los hombres, cuando asistían á las funciones de Iglesia, llevasen valotonas ó una especie de *baberos* blancos de encage desde el cuello hasta la cintura, longarinas adornadas por detras con cintas de colores, espadas de fierro y chuzos largos que en vascuence llamaban *porqueraac*, pero debieron ocurrir algunos inconvenientes que les obligaron, como una

medida de prudencia, á dejar el uso de las armas y sustituir las por palos llamados *lastra-maquilac*, que son más servibles para brincar por los barrancos y lodazales así como también para evitar cualquiera desgracia que pudiera ocurrir en las disputas ó pendencias que pudiesen sobrevenir.

Las señoras se visten al presente con mas honestidad que en tiempos pasados en que se usaban los escotados y tontillos, y tienen razón de no usar aquellas modas por no aparecer deshonestas, huecas y presumidas; y ojalá abandonen los ridículos peinados que á la altura de un palmo suelen traer en la cabeza, armados con alambres y cerdas de caballo, á manera de birretinas ó morriones de granadero, invención diabólica sugerida á extranjeros é introducida en Vizcaya de veinticuatro años á esta parte.

Cuando van á las funciones de iglesia llevan guardapies y mantillas de tafetan negro, gargantillas de oro y vestido de estameña de Francia, siendo muy raras las que usan, excepto en Bilbao, las mantillas blancas de gasa; cuando están en casa y salen de paseo usan batas, capotillos largos y manteletas de varios géneros de seda y lana; los pechos cubiertos con cotilla, pañuelos de lienzo blanco fino y de seda negra y zapatos de pequeño tacon con hebilla grande de moda. Las dueñas, criadas y labradoras, se visten con corta diferencia como las señoras de la clase media. Las aldeanas casadas cubren la cabeza con una sabanilla de lienzo blanco de vara en cuadro, y las solteras (que por lo general tienen abundante cabellera) traen la cabeza descubierta, enseñando dos gruesas y largas trenzas de hermoso pelo. Algunas usan también cofias y redcillas de seda de varios colores.

Las casadas hasta hace unos veintiocho años, solían tener generalmente en la cabeza un tocado digno de que se haga mención para que sepan los venideros. También usaban algunas en días clásicos mantos de tafetan negro y morado, pero ya en la actualidad es muy rara la mujer que lo trae y estoy seguro de que dentro de muy poco tiempo ninguna lo usará; únicamente vi usarlo el año 1783 en la romería de la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora en Cenarruza á la mujer del fiel Regidor de Arbá-zegui.

Hablando de la diversidad de los peinados de las mujeres

de estas provincias vascongadas Fray Miguel de Alonsó-tegui en el capítulo XII del libro primero de la *Crónica de Vizcaya* dice lo siguiente: "Hacia la parte de Bilbao y Portugaleta traen el peinado de figura de unos morteros redondos; en tierra de Alava, confinante con Navarra, anchos de oreja y con cuernos puntiagudos, á manera de pirámides que se van ensanchando hácia arriba y en otras partes estrechando, y hace poco tiempo que en Guipúzcoa se ventiló un pleito porque los maridos proibían á sus mugeres usar semejante peinado. Por la parte de Elorrio, Cenarruza, Elgoibar y otros puntos, traen peinados tan feos que no representan sinó figuras ridículas que debieran desaparecer. por más de que sean usos y costumbres antiguos; en otras partes traen con unos cuernos á modo de los de caracol, proas de bajel, cálabas de romanós, y anchirredondos como la figura del genital Ipriapo, á quien la gentilidad adoraba; y esta diversidad de peinados representan las figuras de los cerros, montañas y elevados riscos donde la antigüedad adoraba á los demonios en figura de cabras y monstruos."

Hasta aquí el citado historiador Fray Miguel. Quien quisiera conocer más particularidades sobre los peinados y vestidos antiguos de los vascongados, vea el final del libro cuarto de Lucio Marineo Siciliano y lo que escribió sobre este mismo asunto el licenciado Andrés de Poza.

Las danzas ó bailes que se usan en estas provincias entre personas de ambos sexos, en las festividades de los Santos Patronos de las parroquias y ermitas, solían empezar entre diez ó doce mozalvetes trabados unos con otros por las manos, en la misma forma que hoy acostumbra; y al son de un tamboril y de un silbo, empieza el primero de la cuerda, que guia la danza, á hacer piruetas con los pies delante del representante de la autoridad que preside la fiesta, sentado entre dos *chuzos* que están clavados en tierra; sigue luego dando brincos y vueltas por derredor de la plaza ó campa donde tiene lugar la romería; poco después dos mozos de los de más confianza y amistad del que guia la danza, que por lo general suelen ser el que le dá la mano y el que tambien se une del mismo modo al último individuo, destinado á bailar el *auchescu*, salen de ella á buscar en los corrillos de las mujeres que están mirando al danzarin, una que supongan ha de ser del agrado de este, la cual sale



en medio de los dos acompañantes al centro de la plaza y acercándose a aquel, la hace los honores con nuevas piruetas y saltos, no sin arrojar antes á los pies de su dulcinea la boina que cubre su cabeza; despues le imita en las piruetas el último danzarin ó sea el que está en el extremo opuesto del que ha bailado el *aurreasca*, y del mismo modo que al anterior le presentan otra dama los dos jóvenes encargados de elegirla, la cumplimenta bailando en frente de ella, y esta joven entra á formar parte de la *cuerda*, asida de la mano de los bailarines como la anterior. Despues los dos mismos acompañantes siguen eligiendo jóvenes para los demás hasta que dá principio el baile que se compone de dos partes, la primera llamada *fandango* y la segunda *arin-arin*. Ambos bailes son honestos, en lo que cabe la honestidad en el baile más inocente, pues los bailarines de ambos sexos bailan á cierta distancia sin juntarse unos con otros. Cada baile dura como un cuarto de hora. Las relaciones íntimas que mantienen entre sí todos los pueblos ó Repúblicas de Vizcaya hacen que, en nombre de la más vecina á la en que se celebra la romería, se dediquen algunos *aurreascus*, bailados por los jóvenes del pueblo que dedica la fiesta y por los de sus inmediaciones. Al toque en punto de las *Aveurias* el tamborilero anuncia, con una marcha especial, la terminación de la fiesta y en el acto todos los concurrentes emprenden el camino de sus casas seguidos del representante de la autoridad, que no lleva más insignia que el histórico *chuzo* en su mano; y como muchos de los romeros tienen que andar más de una legua para llegar á sus caseríos por medio de montañas, acostumbran anunciar su regreso á la familia por medio de unos gritos de alegría que llaman *u.... ju.... ju....* ó *sansuac*. El historiador Juan Iñigues de Ibarguen habla de oston *sansos* en el cuaderno setenta y cinco de su *Crónica general Española*, y citando el testimonio del doctor García Fernandez Cachopin dice, que es una costumbre antiquísima originada de los centinelas que solían estar de guardia en los montes elevados para dar á entender á los que estaban en las otras alturas cuando se divisaban á los enemigos por mar ó por tierra; hasta que inventaron las cornetas ó bocinas y los saumerios ó fogatas.

Las camas ó lechos que se usan al presente en Vizcaya,

entre personas de posición, son suntuosas respecto á las que se usaban en tiempo de Estrabon. Las cujas son torneadas, pintadas y aún doradas; de cedro granadillo, nogal, y de manzano; cubiertas con cortinaje y pabellón de damasco, telilla y otros géneros de color de rosa, verde y blanco; tienen enlazado gergon de paja y hojas de maiz ó mazorecas con dos y tres colchones de lana, sábanas de lienzo fino de la tierra Brabante y de otras partes, mantas de lana y algodón de varios colores, colchillas de lana y de lienzo pintado y almohadas con flecos de encage y listones de varios colores. De pocos años á esta parte se van introduciendo catres pequeños en los que apenas cabe una persona y que se mudan plegados á cualquier punto, semejante á los que se usan en América. Las camas de los labradores se componen de cujas torneadas y lisas, jergon de paja ó de heno, un colchon de lana, sábanas de lienzo de la tierra, almohadon ó cabezal largo y cobertor abultado y pesado, relleno de pluma, con varias labores de algodón azul en las partes laterales. Cuando están haciendo carbón en las montañas, no suelen tener más cama que una carga de paja y algunos costales de gerga ó helecho en la choza donde se albergan, llamada *chabola*.

El Santo Sacramento del matrimonio contraen los novios con acompañamiento de parientes y amigos solteros; concurren todos á la puerta de la Iglesia parroquial de dónde es feligresa la novia al tiempo de desposar, y asisten á la misa nupcial y velaciones en los tiempos permitidos por la santa Iglesia, siendo muy raros los que se casan en sus casas, como algunos ricos y gente poco devota. Silos contrayentes son de buen caserío llevan de dote en estos tiempos unos mil y mas ducados de á once reales vellón y los que proceden de casa mas modesta suelen llevar de seis cientos á setecientos ducados, aunque hace unos cuarenta años apenas llevaban cuatrocientos ó quinientos á lo sumo, como consta de varios contratos matrimoniales.

Ya que hemos indicado la palabra *buen caserío*, vamos á reseñar lo que en mi tiempo se conoce por tal en Vizcaya.

Un buen caserío consta de varias heredades, robledales, castañales, nogales y jarales.

Algunas son de término redondo, como las fundadas en séles, con su correspondiente mojonera; tendrán aproximadamente una media legua de terreno de circunferencia,

habiendo muchas que solo tienen un cuarto de legua, y en ellas cojen de cincuenta á sesenta fanegas de trigo, cien de maiz y bastante cantidad de castaña y manzana. El solar de una casería forma por lo regular un cuadro de ciento veinte pasos, treinta en cada lado, para que en los cortijos quepan en invierno de treinta y cinco á cuarenta cabezas de ganado vacuno, lanar y cabrío. Tiene cada casería de frontis ó fachada, á distancia de unos veinte pasos, un *orreo* llamado *garaifa*, cuyo primitivo objeto fué para guardar semillas de centeno, mijo y alguna porción de castaña y manzana; están fundados sobre cuatro ó seis pilares de piedra de figura de las agujas egipcias, tiene cada pilar encima un redondo de piedra á modo de las molares de molino para que ningún ratón ni sabandija pueda subir, y sobre ellos cuatro vigas en cuadro sobre las que se funda todo el edificio, el cual es de maderamen cubierto por los cuatro ángulos de coloma y entablage de especial trabazón que no se usa de trescientos años á esta parte. Tiene cada *orreo*, que tambien llaman *hornaga*, tres divisiones ó aposentos, la del medio algo mayor que las otras, con puerta y cerrojo tremendo llamado *morrollua*, que debe ser, sin duda, de antiquísima invención, pues que de tantos países como he recorrido, tanto en España como en Francia, Italia y América, no he visto mas que en estas provincias vascongadas y algunos en Galicia y Asturias. En la mayor parte de los caseríos de Vizcaya existian esos *arrees* ó *graneros*, pero se ván ya cayendo y arruinándose y en ninguno de los edificadlos de trescientos cincuenta años á esta parte se ven ya, y sin duda la costumbre de edificarlos se perdió á principio del siglo décimo quinto.

Para concluir con los párrafos de este capítulo que tienen relación con las costumbres matrimoniales, diremos que dentro de las veinticuatro horas se administra el Santo Bautismo á las criaturas que nacen, cuyas madres guardan cama ocho ó más dias; una vez convalecidas, concurren á visitarlas, en dia destinado al efecto, las parientas y amigas con regalos de capones, gallinas, huevos, chocolate y otros obsequios, no obstante de estar prohibido por la ley Séptima, título XXXV del FUERO.

Los habitantes de este N. Señorío son muy piadosos con las almas de los difuntos de su obligación y de sus amigos, ofreciendo en sufragio de ellas misas, y asistiendo de luto,

con capas negras de bayeta, á los entierros que se hacen, compuesto de nocturno cantado y Misa de cuerpo presente, pues son muy raros los que se entierran en las anteiglesias por la tarde, cómo lo hacen en los pueblos de Castilla, América y otras partes; siendo muy laudable la costumbre de Vizcaya, porque las almas que padecen en el purgatorio recogen con ella más sufragios, pues las mujeres devotas y piadosas (como lo dice la Santa Iglesia) ofrecen por ellas obladas y responsos encendiendo luces á los lados del féretro y sepultura en las que únicamente suelen estar las mugeres, mientras los hombres permanecen aparte, rezando en los bancos y en el coro.

En tiempos antiguos, como los caminos eran más estrechos y torpes que en la actualidad, solían conducir los cadáveres á la parroquia en narrias tiradas con *bilortos* (que son ramas de árboles retorcidas, llamadas vulgarmente *biurrac*) por los amigos más queridos del difunto, hasta que se inventaron los féretros ó atahudes; y segun escribe el P. Fray Miguel de Alonsótegui en el capítulo V, del libro primero de la *Crónica de Vizcaya*, hubo en este Señorío la costumbre de alquilar mujeres que á la cabecera del difunto llorásen, planiésen y declamáran, loando, en lastimeras endechas, los abalorios, proezas y hazañas del muerto (como lo mandó en la cláusula de su testamento,) vistiendo los parientes luto de gerga ó marraga, que por irrisible prohibió la ley sexta, título XXXV del FUERO; pero con el trascurso del tiempo, se ha abolido la costumbre de las *lloronas*, por la persuasión de los curas párrocos, á quienes el excesivo llanto y la gritería que formaban les impedía celebrar con devoción los oficios divinos.

Al casero que muere en la anteiglesia de Cenarruza y en otras varias del Señorío le hacen dos honras en distintas épocas, pero dentro del año en que muere, y al rentero ó inquilino una, en las cuales tienen la costumbre los parientes y amigos de ofrecer, en sufragio del alma del finado, misas de tres y cuatro reales de estipendio, reuniendo hasta el número de doscientas y aun de trescientas, segun la extensión de la parentela y posición de la persona, asistiendo á ellas todos de luto; la parte que costea las honras convida despues á comer á todas las personas que á ellas hubiesen concurrido; pero como estos convites exigían grandes gastos, ya por esto, y ya tambien por evitar otros

abusos, se decretó en Junta general que no se diese más que una comida ligera á los parientes del cuarto grado, prohibiendo tambien á los señores curas que publicaran en la iglesia las misas encargadas como se practicaba hasta el año de 1781.

## CAPITULO XIV.

Como Vizcaya fué siempre poseida por sus  
naturales y no dominada jamás por  
naciones extranjeras.

~~~~~

En el capítulo primero de esta Historia digimos, citando el cronicón del Obispo de Salamanca Sebastiano, que este ilustre solar de Vizcaya ha sido siempre poseido por sus naturales, descendientes de los primitivos pobladores; y ahora, en apoyo y corroboración de esa opinion, debemos citar el testimonio de otros autorizados historiadores que sostienen lo mismo.

El doctor Gonzálo de Illescas en el capítulo XXVI, del libro cuarto de la *Historia pontifical* dice, "que solo los vizcainos por su valentía y por la fragosidad de su tierra se defendieron y nunca fueron conquistados, por lo cual son alabados y reconocidos por todos los escritores de muy valientes y de inquebrantable fidelidad." El P. Fr. Juan de la Puente, religioso dominico, en el Capítulo XXIII. del libro tercero de la *Conveniencia de las dos monarquías* escribe lo siguiente: "Toda la parte occidental y meridional de España se pobló de diferentes naciones que venían á estos Reinos; pero en la parte septentrional fué muy diferente el caso, por que los cántabros y vizcainos siempre vivieron retirados en la aspereza de sus montes, sin comunicación alguna con las naciones estrañas, no admitiéndolas jamás en sus tierras, en las cuales se conservó siempre la descendencia de Túbal sin que se mezclaran ni manchasen con la infinidad de bárbaros y de tiranos que poblaron á España."

El P. Gabriel de Henao, en el capítulo treinta y cinco, libro primero de las *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, hablando de ella manifiesta que "lo interior y "montuoso, lleno de breñas y de senderos quebrados y "estrechos, ni sus alturas y fragosidades fueron penetrados "ni conquistado por Augusto ni por sus lugartenientes, "sino solamente lo exterior y menos áspero."

Barter, en el capítulo treinta del libro primero se lee que "en las partes de los Pirineos que están más hacia el "mar mayor, ú Oceano, así como tambien en los contornos de estos lugares que descenden hacia Guipúzcoa y "costeando el mar se extienden por Alava y Vizcaya, "quedaron los cristianos tan exentos de los moros como "primero lo fueron de los Romanos."

Fr. Manuel Risco, religioso agustino, en su obra de *La España Sagrada*, al folio doscientos treinta y cinco del tomo treinta y tres, hablando de las provincias de Alava y Vizcaya, dice que "estas se conservaron libres de moros, y "ocupadas por un gran número de cristianos, los cuales "se aumentaron considerablemente después de la irrupción de aquellos, porque de todas las partes donde llegaban á dominar los moros huían los cristianos á millares escapándose de su persecución y refugiándose en las dos citadas provincias."

Pomponio Mela, contemporáneo del emperador Claudio, en el capítulo I del libro tercero de su obra, escribe que "los cántabros nada tenían de común con los Romanos y "que habían conservado sus costumbres, sus leyes y su "primitiva lengua."

El P. M. Fr. Prudencio de Sandoval en una carta que escribió á este ilustre Señorío de Vizcaya, desde San Benito el Real de Valladolid, con fecha 28 de Enero de 1603, escribe las siguiente líneas cuya importancia dejamos al criterio de nuestros lectores.

Dice así: "ninguno que algo sepa, conozca ó entienda "de antigüedades, podrá ignorar que los hijos de Túbal, "primeros poseedores y mayorazgos de España, son los "que han morado y moran en esa Provincia, y que los "de- "mas tienen mas remiendos que el sayal viejo de un pobre, "y que si se pudiese entablar una demanda contra la "pro- "piedad de España, solo los señores de esa Provincia tendrían derecho para ello, porque ni admitieron Griegos,

“como los gallegos y asturianos; ni Cartagineses ni Fenicios, como los andaluces y extremeños; ni Romanos, ni Godos, ni Alanos, como Cataluña, Valencia y Aragón; ni Moros como Castilla; hasta tal punto que ni siquiera en la lengua há admitido esa Provincia un solo vocablo ageno, conservando pura la que trageron á España los primeros pobladores. Tendría mucho que decir, y así lo haré, como V. S. me lo manda, (y lo tengo ya hecho, aunque muy á la ligera) si Dios fuese servido, en la *Historia general* que pienso escribir. Ahora me tiene ocupado S. M. en escribir la de nuestro Emperador Carlos V. Si V. S. tiene algo que advertirme, puesto que estoy al servicio de esa Provincia para esto y para todo lo demas, suplico á V. S. me lo mande y tenga por capellan y servidor.”

Hasta aqui el citado P. Maestro, el cual, en otra parte, alabando al monarca español y exaltando á Vizcaya hasta donde otro pais no puede presumir llegar, añade estas bien notables y singulares palabras: “¿Yo pregunto si existe en el mundo quien pueda decir con verdad que hay provincia en sus Reinos que despues de su fundación no haya sido pisada por alguna nación extranjera? Porque de Peñacerrada adelante jamás ha dominado á Vizcaya otra nación, ni aun los mismos godos de quien descenden los Reyes de España, por lo cual es la piedra más preciosa que adorna y hermosea su corona; algunos no pudiendo ver la luz honrada de este sol desde su creación ó fundación acá, han querido con sus ojos nocturnos examinar, ignorantes, las luces de este hermoso planeta que tanto resplandece entre los planetas del Cielo estrellado; y queriendo examinar y poner algunas tachas á esos resplandores, á fuerza de ellos han quedado ciegos sin saber en dónde están ó á dónde ir, hechos ludibrio y juguete de todas las otras aves, quienes á picotazos le han sacado los ojos, antes que ellos los sacáran, siendo entre las demás aves el tordo vizcaino el que con su pico agudo, á puro picotazo, ha contribuido á quitarle la vida.”

## CAPÍTULO XV.

De la guerra que hizo Augusto César á los  
Cántabros y cómo los Romanos no  
dominaron á Vizcaya.

Fué tal el impetu marcial y de tanto corage el valor de los vascongados, acostumbrados á triunfar de todos los hombres, y como dice Sicilio Itálico en el libro III. de su obra, "hechos á vencer el frío, hambre y calor," que no pudieron vivir sin guerra; y mantenidos, como dice Estrabon y Ambrosio de Morales, "con pan de bellotas y castañas despues de secas y molidas, siendo su placer vivir en armas", y viendo que gozaban de paz en los dominios conquistados por los Romanos en el resto de España, no teniendo con quien lidiar ni contentos con que los dejaran gozar de su libertad, y como dice Dios Casio en el libro III. "mal hallados con la ociosidad," adelantándose á las intenciones y propósitos de los asturianos, enarbolaron el LAU-BURU cantábrico contra las águilas romanas, renovando y declarando la guerra al mayor poder del orbe, hostilizando sus dominios con frecuentes correrías.

Era Roma, como dice el P. Puente en el Capítulo XVII. del libro III. "la mayor potencia que tuvieron los mortales, por lo cuál el Profeta Daniel comparó su monarquía al fierro y por eso se llama justamente *nación terrible* á la vascongada, que fué espanto y terror de aquel soberbio Imperio."

"Llegó á Roma la noticia y tembló Augusto," como escribe Alonso Sánchez en el capítulo XXXIV del libro primero de *Rebus Hispanis*; y el que había dominado las demás naciones del orbe, pareció como que tenía necesidad de reunir todas sus fuerzas para domar una *gente mísera y pobre* que habitaba entre peñascales y montañas, alimentándose la mayor parte del año con frutas silvestres; y fué tal el terror que se apoderó del ánimo de César, que habiéndose sublevado contra él, al



mismo tiempo, la Esclavonia y la Ungria, encargó aquella guerra á sus Capitanes, y tomándo á su cuenta la expedición de Cantábria por considerarla que era la más dificultosa y de mayores peligros, resolvió venir á ella en persona, como afirma Lucio Floro en el libro cuarto.

Los moradores de las tierras de los Pirineos hasta las fuentes del Ebro y montes Idubedas, en los que se comprendían las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, se habían gobernado, desde la muerte del rey Abidis hasta el tiempo de los Romanos, por aquellas leyes que dió Túbál á España, y habían gozado de su innata libertad, Fueros, usos y costumbres, defendiéndolas con imponderable teson, constancia y energía, como se acredita por el mismo hecho de no haber querido admitir el dominio de los Griegos, Cartagineses y de otras naciones extranjeras, y haber resistido al Imperio romano con la larga y molesta guerra de doscientos años, durante cuyo tiempo no pudieron ser conquistados de tantas, tan poderosas y soberbias naciones, habiendo tenido todas ellas necesidad de desistir de su empeño y de levantar sus *tiendas* y su campamento, dejando á los vascongados en posesión de su nativa libertad, como gentes bravas, fuertes y defensores acérrimos de su amada Pátria.

Augusto César, con el fin de aquietar á los Cántabros y asturianos y de quitarles sus fueros y libertades, sujetándolos á los de Roma, por parecerle que los Romanos habían hecho poco en España en la guerra de doscientos años y que él tampoco había hecho nada con dominar al Asia y Africa si dejaba vivir libremente á estas dos naciones de Cántabros y asturianos, previno sus huestes, inmoló sacrificios á sus falsos dioses, abrió las puertas del supersticioso templo de Jano, salió por ellas con tres numerosos ejércitos consulares, llegó á España veintiseis años ántes del nacimiento de Jesucristo, y entrando en Cantábria, la cercó con un grueso ejército dividido en tres partes, como escribe Lucio Floro en el libro cuarto de su obra.

Como por este tiempo se encontraba el Imperio Romano en el mayor auge de magestad, de grandeza, de poderío y de industria militar, le había parecido á Augusto que, con solo su vista y la de su formidable ejército, se habrían de rendir los Cántabros, como escribe Luetonio en el capítulo LXXXI de su historia; pero le sucedió muy al contrario, á pesar de haber echado el resto de su poder y de su

astucia, porque, como dice el sábio rey D. Alonso en el capítulo CVII de su *Crónica*, "los Cántabros y asturianos estaban muy aguizados para defender los usos y fueros y tenían asentados sus reales y dispuesto todo lo necesario para la invasión, de tal manera, que, atemorizados los Romanos y considerándose en evidente y próximo peligro de muerte, hicieron casi todos ellos su testamento, al mismo tiempo que se preparaban para la lucha ó expedición peligrosa," como escribe Lucio Floro en el capítulo I del libro tercero de su *Historia*.

Augusto Cesar procuró sacar á tierra llana á los Cántabros, les presentó batalla y se trabó por cierto muy reñida en la cual, á costa de mucha sangre y peligros, vencieron el número y la industria romana—según Paulo Orosio en el Capítulo XXI, del libro sexto de su obra; más no se dió por vencido el valor de los Cántabros retirados á sus montañas, sino que, una vez reforzados, no solamente se defendieron, sino que se mantuvieron largo tiempo fatigando con frecuentes asaltos al ejército romano, poniéndole cada día en gran peligro—como lo cuenta el citado Orosio en el mismo Capítulo XXI— y frustrando, con inimitable constancia, los designios, la industria y la sagacidad de Octaviano Augusto, el cuál, en este aprieto, se socorrió con una gruesa armada que lizo conducir del golfo de Aquitania, como lo dicen Lucio Floro y Osorio, acometiendo á un tiempo por mar y por tierra; pero ellos no solo se defendieron valerosamente, sino que hicieron formidables hostilidades contra el ejército romano.

Y añaden los historiadores, que fueron tantos los trabajos, cuidados y rubor que padeció el Emperador por largo tiempo, que contrajo, por su causa, graves y peligrosas enfermedades que le aquejaron todo el resto de su vida; y que viendo que sus peleas eran mas con montes que con hombres, se retiró, despechado, á Tarragona, en la estación mas cruda, á cuidar de su salud, dejando al cuidado de sus capitanes la continuación de la guerra, como así lo aseguran los historiadores Dion y Suetonio en la *Vida de Augusto*.

No podrá tildar de hiperbólicas estas noticias quien atentamente considere todas las circunstancias que deben compararse y ser reflexionadas en este género de asuntos; porque si bien es verdad que los Romanos eran sin

comparación superiores en número y multitud de fuerzas, en provisión de víveres, municiones y pertrechos de guerra, y que además llevaban á los cántabros grandes ventajas en la táctica de pelear, en cambio tenían estos mas ligereza "como acostumbrados á andar en las montañas, "entre pedregales y rocas," segun dice Tito Livio en el Capítulo XVIII del libro veinte y dos de su *Historia*, siéndoles tambien mas fácil, ayudados de la velocidad de sus pies y del ningun peso de las armas, vencer á los Romanos oprimidos por ellas y ejercitados solamente en el manejo de á *pie quedo*.

Por otra parte, los vascongados peleaban en defensa de su Pátria y de su Religión verdadera, en la que sus padres les habían instruido: blasonaban de su antigüedad, que es entre los hombres *venerable*, y en las provincias y ciudades una "*cosa sagrada*" como dice Plinio el menor; gloriábanse de amar á su JAUNGOICOA con esclusión de las supersticiones gentílicas estaban viendo cómo todas las demás provincias de España vivían ya inficionadas por la idolatría y por las costumbres romanas, y no querían esponerse al peligro del contagio.

Habíanse connaturalizado con su religión, fueros y libertad, con tal vehemencia, que los estimaban más que la vida, pues preferían perder ésta ántes que entregarse prisioneros ni caer bajo ninguna servidumbre con la mengua de rendirse; y así, cuando llegaron á verse cercados algunos en el monte y que no podían resistir á la muchedumbre, se daban á sí mismo, á porfía, la muerte, unos con fuego, otros con fierro y otros con veneno de árbol *T'ejo*: —así lo cuenta Orosio, á quien debe darse crédito, por ser varón santo, discípulo de los Doctores de la Iglesia, San Jerónimo y San Agustín; lo mismo sostiene Lúcio Floro en el libro quinto de su *Historia*.

Cuando algunos eran reducidos á prisión por no querer confesarse vencidos ni rendir culto ni obediencia á los idólatras, se dejaban martirizar, y los infieles ejecutaban con ellos inhumanas crueldades. Los Cántabros—como ya hemos dicho en uno de los capítulos anteriores citando la autoridad de Estrabon y de otros historiadores—cuando eran crucificados, morían gozosos cantando canciones de alegría, que los antiguos llamaban *Paam*.

Las mujeres, después de pelear como unas amazonas y

viendo que les era imposible poner en salvo á sus tiernos hijos, tenían por amor y cariño ahogarles para que no cayesen vivos en poder de los Romanos. Entre los innumerables casos que citan Estrabon, Lucio Floro, Marineo Sículo y otros historiadores, segun cuenta el P. Henao, solo haremos mención de unos pocos. Hallándose un muchacho de poca edad cautivo con sus padres y hermanos, ahorrados, á todos les quitò la vida con un cuchillo por mandato de sus padres; otro muchacho se arrojó á una hoguera y allí permaneció hasta que espiró quemado; otra mujer se revistió de aliento varonil para matar á todos los que con ella estaban en la prisión; otros se arrojaban en hogueras representando con la mayor propiedad, en aquella funesta tragedia, todos los papeles de horribles muertes con tal prontitud y denuevo que parecían fingidos.

Vuelto Augusto á Roma en esta ocasión, los Cántabros que habian quedado prisioneros mataron á sus amos y se retiraron á sus moradas de donde hacían correrías dañosísimas á los presidios enemigos que se hallaban en Castillos, y amotinaban pueblos, segun cuenta Dion Casio en el libro cincuenta y cuatro de su obra, para que les siguiesen en defensa de la patria y de la libertad. Dió tanto cuidado á los Romanos esta novedad que tuvieron necesidad de reunir las tropas francesas con las de España, mandadas unas y otras por Agripa, yerno de Augusto, el cual vino varias veces con ellos á las manos, y en todas salió amedrentado, porque sus tropas rehusaban la refriega por el belicoso esfuerzo de los Cántabros, como dice Dion, que peleaban desesperadamente en defensa de su religión y libertad, y cuando veían perdida la esperanza de conservarlas se suicidaban. Llegò á tal punto el miedo que los Cántabros infundieron á los Romanos, que habiendo sido en otros tiempos muy solicitado y codiciado el cargo de Consul de España, nadie quería despues aceptarlo por temor á tener que luchar con gente de tanto valor y constancia, segun escribe Paulo Orosio en el Capítulo XXI del libro onarto de su *Historia*.

"*Locura cantábrica*", llamaba justamente Estrabón á aquel desprecio de la vida, debiendo llamarle, con más propiedad, *prueba cierta de la invariable constancia de los vascongados* en dar la vida por no correr el riesgo de manchar su verdadera religión y de inferir una gravísima lesión á la liber-

tad, á los usos, costumbres, Fueros y leyes de su amada Pátria, haciendo siempre muy especial estudio de vivir fielmente ajustados á las de sus gloriosos antepasados, observando las reglas que ellos les dejaron. El citado Estrabon califica, bien injustamente por cierto, de "irracionalidad y de feroza" aquel innato afecto de los vascongados Cántabros, el cual era más bien una evidente demostración del esforzado valor de sus invictos corazones, así como de la pureza y acendrada nobleza de sangre que hervía en sus venas. "Terrible cosa es—dice el P. Juan Cortés Osorio "en el capítulo VI, libro tercero de su obra titulada *Cons-tancia de la fé* que en estos pleitos no tengamos más infor-mes que los que dieron nuestros enemigos; si los Cántabros "hubieran escrito los anales de su historia, allí se vería "quiénes fueron irracionales, injustos y tiranos."

Cinco años duró, en tiempo de Augusto, el fuego de la guerra entre los Romanos y Cántabros y otros tantos estuvo en duda y como en balanza cuál de los dos comba-tientes habría de recoger el botín de la victoria, si Roma ó España. Segun una antiquísima tradición, parece que para deliberar la contienda acordaron nombrar por cada parte cierto número de soldados que trabáran entre sí la decisiva lucha, de modo que, si quedaban vencedores los Cántabros, conservasen sus leyes, fueros, usos y lenguaje; y en efecto, en el Berron (punto distante una legua corta de Valmaseda) se libró la batalla, en la cual salieron victoriosos los Cántabros, habiendo tambien triunfado posteriormente contra los Romanos el capitán Urtino, con sus trescientos Cántabros, en el barrio de *Transtiber* de Roma, —segun escribe el P. Fr. Martin de Coscojales, en el capítulo VIII del libro primero de las *Antigüedades de Vizcaya*, invocando el testimonio del doctor García Fernandez Cachopin—en donde se avecindaron, casándose con matronas romanas y originándose de estos enlaces matrimoniales varios apellidos vascongados que existen aún en Italia, en las ilustres familias de Sabelinos, Urbinos, Orias, Gámbaras, Orbietas y otras, como lo afirman San Juan de Agurio y Guevara y el licenciado Gaspar de Peña y Galdocha; y esto mismo les contaron en el mencionado barrio de Transtiber, al doctor Ercilla, auditor del Supremo Consejo y á Antonio Marquina, arcediano de Valencia, segun escribe Juan Iñiguez de Ibargüen; y Andrés de Poza, dice,

que "la referida batalla de *Transiver* está esculpida en varios mármoles de Italia, con la circunstancia de hallarse "los Cántabros con trajes vizcainos y los piés descalzos." Por último, se acabaron las luchas y *certámenes* bélicos de Augusto y de su yerno Agripa en Cantábría, mandó cerrar las puertas del templo que había abierto por causa de estas guerras, como lo dicen Lúcio Floro en el libro cuarto y Dion Casio en el cincuenta y tres, y se siguió fiel y eterna paz entre Roma y España, donde se empezó á respirar, despues de tantas fatigas.

Aquí empiezan las dudas de los historiadores citados por el P. Henao, sobre si Cantábría quedó solamente apaciguada y confederada, ó si fué enteramente rendida por César Augusto y sus Capitanes. El fundamento de esta duda está en que uno de los fines que principalmente movió á dicho Emperador á emprender personalmente, con tanto conato, con tan perstináz empeño, la guerra contra Cantábría, fué el deseo de privar á sus naturales de la libertad, leyes y fueros que usaban, y el de sujetarlos á los de Roma, política observada por aquel Imperio con todas las provincias que conquistaba, segun escribe D. Martin Carrillo en la Centuria segunda de sus *Anales*, los cuales alcanzan al año 184 de nuestra era cristiana.

Siendo, como eran, tan apasionados por las glorias de aquel Emperador sus historiadores así como su contemporáneo, el principal de ellos, Estrabon, al referir aquellas noticias que mas especialmente pueden ultrajar á los Cántabros, callan esta, con la cual pudieran acreditar mas completamente la victoria. Ahora bien; faltando esos documentos y los testigos de aquellos tiempos, se deben buscar necesariamente pruebas á las cuales se ha de estar firmes en tales casos, segun uno de los principios de jurisprudencia, siendo tales que, fundadas en datos razonables y hechos verosímiles, dirijan el entendimiento al conocimiento de la verdad. De esta clase son las que acreditan que quedaron con su religión, libertad y fueros los Cántabros comprendidos en las tres provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, las mas fragosas, ásperas y terribles de toda España, y por esta causa las mas á propósito para defenderse de los Romanos, como afirma por práctica y experiencia el P. Manuel de Larramendi, en la sección quinta del *Discurso histórico sobre la antigua y famosa Cantábría*.

Ahora bien, las pruebas que vamos á presentar están apoyadas en las mismas historias y noticias antiguas. En efecto, la primera de esas pruebas es la de no haber triunfado Augusto á su regreso y entrada en Roma, como lo acreditan Lucio Floro y Dion Casio, citados por el P. Henao en el capítulo XXVII del libro primero de las *Averiguaciones de las antigüedades de Cantábrica*; y aunque lo disimulan con decir que era tanta su grandeza que podía despreciar triunfos, no es creíble ni lógico que así lo hiciera, constando que admitió el trofeo y monumento que, en memoria de la guerra cantábrica, le fué levantado en los Alpes, que usó de la facultad que el Senado le dió para que en las Kalendas de Enero se coronase y vistiera "*arreo triumphales*," como asienta el mismo Dion y lo califica de apócrifo la agudeza del P. Larramendi, con la especie de Cornelio Tácito sobre haber admitido que se levantase estatua alguna para ser adorado en los templos, como deidad por los sacerdotes. Nuestra propia opinión corrobora el P. Henao en el capítulo XXXV del libro primero de su obra repetidas veces citada, pues dice (después de haber reunido, copiado y traducido cuanto en este asunto halló escrito) que "lo interior y montuoso, lleno de breñas, alturas y fragosidades de la inferior Cantábrica, no fué penetrado ni conquistado por Augusto ni por sus lugartenientes, sino solamente lo exterior y menos áspero."

La segunda prueba se funda en la autoridad de Antonio Agustín, el cual sostiene en el capítulo XVIII del "*Tratado de leyes*," que en la repartición de las provincias de España hecha por Augusto Cesar, este se reservó para sí aquellas que no estaban del todo quietas y las que eran fronteras de enemigos, y habiéndose reservado él mismo el mando personal de Cantábrica, es evidente que no estuvo jamás sujeto ni dominado lo más áspero y fragoso de los montes habitados al presente por vizcainos, guipuzcoanos y alaveses.

La tercera prueba es la de haber conservado el vascuence los naturales de este país, lengua que usaban en tiempo de la guerra cantábrica, la que pareció á Estrabon y Pomponio Mela—citados por el P. Henao—tan desabrida que no la podían pronunciar ni escribir, la cual es una de las setenta y dos matrices que salieron de Babilonia y la misma que introdujo el Patriarca Túbal, conservada desde aquel

tiempo hasta el presente en estas Provincias, distinguiéndose en esto de las otras de España y consistiendo la diferencia en que estas nunca estuvieron sujetas á los Romanos ni á otras naciones extranjeras, y aquellas sí; y como súbditas perdieron la libertad y adoptaron la lengua de los dominantes, política practicada en todos tiempos por los vencedores, como lo dice San Agustín en el libro diez y nueve de *La Ciudad de Dios*, y observada más cuidadosamente por los Romanos, pues en tiempo de Augusto introdujeron en España la lengua latina en virtud de un *edicto público*, y duró este mandato hasta que, habiendo pasado el Imperio de los Griegos, se permitió decretar y sentenciar en griego—preclarísima razon, porque además de ser costumbre universal de todas las naciones la de que los vencedores impongan á los vencidos su idioma, sus costumbres y sus ritos, por considerar que esta imposición es uno de los efectos de la victoria y de la superioridad, es el medio más acomodado para introducir la unión de voluntades y el más á propósito para extender y conservar los dominios.

Tan enagenados y separados como todo esto estuvieron siempre los vascongados de los romanos, prueba evidente de que nunca les estuvieron sujetos, los cuales permanecieron en su lengua nativa, pues así como es señal de servidumbre y de humillación el adoptar la lengua extraña, debe ser indicio cierto de libertad y de exención el conservar la materna. Si algun dominio tuvieron los romanos fué muy limitado, simplemente el de dominantes de confederados, supuesto que se habia mandado por ley general, en el año de 150, que "los españoles usasen la lengua romana," (como lo dice Julian del Castillo en la *Historia de los reyes godos* en el discurso cincuenta del libro primero y Mendez Silva en el folio ciento ochenta y seis de la *Población general de España*), pero nunca quisieron tomarla los vascongados, que no sufrían ni consentían estar sujetos á Roma.

La cuarta prueba se deduce de las palabras del mismo Estrabon, apasionado por las glorias de Roma y émulo fuerte de los Cántabros, el cual quiso, más no pudo, disimular que Augusto y Tiberio (en tiempo de los cuales escribió su historia de *Situ orbis*) dejaron parte de Cantábria sin sujetarla al Imperio, pues en el libro tercero, para probar que habian acabado las guerras, dice así "porque los Cántabros que ahora más especialmente roban y asaltan, y á sus



"*vecinos* César Augusto les sujetó,, y no es creíble que estando á la sazón en que escribía ese autor tan sujetos como dice que estaban y prisioneros por tres cohortes, se les diese facultad para robar y asaltar, y pues asienta que actualmente lo hacian, es lo mismo que decir que esos no estaban sujetos al Imperio ni á las tres cohortes que Augusto habia destinado para custodiarlos, habiéndolo ejecutado así Tiberio; y dice aún más de los Cantábricos, pues cuenta que "los que ántes adulaban á los amigos de "los Romanos, ahora empuñan las armas contra los Romanos, como los Coniacos y los que habitan en las márgenes "del Ebro, esceptuando los Suizos., La excepción debe entenderse de la regla; la regla habla de Cantábria, luego los esceptuados suizos eran Cantábricos; y no se puede entender que la excepción se refiriera á los que habitaban en las montañas de Búrgos, donde nacen las fuentes del Ebro, porque expresamente dice de ellos que "tomaban las armas por los Romanos,, ni tampoco de los que vivían en el llano é inferior terreno Cantábrico, porque todo eso debemos suponer siguiese precisar ante sujeto al Imperio, pues los exceptuados suizos no pudieron ser otros que los moradores de la Cantábria superior ó interior que habitaban aquel terreno alto y fragoso de los montes de estas provincias vascongadas, donde no pudieron penetrar los Romanos. Estrabon no pudo afirmar que Tiberio hubiese dominado á toda Cantábria, y por eso se explica con mucho tiento cuando dice que, "Tiberio, sucesor de Augusto, formó en estas tierras tres cohortes que Augusto destinó, no sólo para garantir la paz, sino tambien para formar la policía civil,, pero no dice que todas se sujetáran á esa policía, porque gran parte de ellas quedaron exentas de las leyes y costumbres romanas, ya fueran los que llamó suizos, ya otras de las regiones comprendidas en Cantábria; pero como quiera que sea, lo cierto es que no todas estas tierras reconocieron ni recibieron el yugo del Imperio, y que algunas quedaron en su propia libertad, usos, costumbres y leyes: que estos fueron los vizcainos, guipuzcoanos y alaveses, se prueba por las pruebas que quedan asentadas y por la comun opinión de los autores que aseguran lo mismo, cuando interrogan. "¿Cuánto costaron á los Romanos las conquistas y entradas en estas tierras de Cantábria, las cuales, es cierto que no las acabaron de ganar, ni pu-

dieron tampoco rendir su animoso brío, venciendo y sujetando lo más fuerte de España?», como dice Sandobal en el folio veintinueve del tratado de *Los Obispos de Pamplona*; y añade, que “no pudieron llegar á pasear sus banderas vencedoras por el interior de Cantabria hasta el tiempo de Augusto, habiendo sido luego rechazados de ella, despues de entrados», segun lo afirma Gaspar Escalona en el capítulo XII, del libro primero, de la *Historia de Valencia*. Dicen tambien Bernardino Gomez, Andrés Lucas Acevedo, Venero y Lucas del Marmol, que los hijos de esta región vascongada son “valientes é industriosos, y por una secreta fuerza, son además constantisimos por naturaleza en defender su pátria; que la naturaleza de su nacimiento les trasmite la herencia de ser belicosos, callados y sufridos en guardar secretos reales, y constantes en las batallas, puesto que, despues de haber triunfado los Romanos de las demás naciones, jamás pudieron sujetar á su Imperio la parte de Vizcaya, la cual, tras de portiadas é innumerables batallas, tuvieron que abandonarla por completo.”

En corroboración de todo lo expuesto y en loor á la nobleza vascongada, el referido P. Fray Ignacio Catoira, religioso dominico, en el opúsculo destinado á demostrar la venida y predicación evangélica de Santiago Apóstol á España, dedicado á la nobilísima, antiquísima y régia nación vizcaina, escribió el siguiente canto:

“En las proezas ufana  
fija tus altos blasones  
sobre reyes é infanzones  
ó nobleza cantabriana;  
en el Oriente primero  
como el sol con luz no extraña  
iluminais toda España  
origen de caballeros.”

“Vuestros brillantes aceros,  
con valor tan formidable  
fueron al orbe admirable  
academia de guerreros:  
sois la fuente soberana  
del sol que arrojado en luces  
los manantiales produce  
de los que España dimana.”

Se cuenta del infante D. Pelayo que dirigiéndose á los vascongados les dijo: “¿No sois vosotros, por ventura,

aquellos que peleando contra los Romanos que se enseñorearon desde la madre Roma hasta la Alemania, Bretaña, Francia, Grecia, Italia, todo Africa y España, no os pudieron sujetar?„

La quinta prueba consiste en que, cuando se trata de la guerra de Augusto con los Asturianos, se dice que los sojuzgó é informó aquella tierra con las leyes Romanas. Léase á Vincencio Belbacense en el capítulo XLIII del tomo cuarto. La más limitada inteligencia comprenderá sin grande esfuerzo que este y los demás autores citados y copiados por Henao en el Capítulo XXVI del libro primero habrían hecho la misma observación respecto de los Cántabros vascongados, si estos hubiesen quedado enteramente sujetos, como los Asturianos, á las leyes Romanas.

La sexta prueba de que los vascongados no han sido nunca vencidos se funda en aquella diabólica obstinación conque los inicuos é idólatras Emperadores tomaron el empeño de extinguir el nombre cristiano con tantas persecuciones y con los ministros que para este efecto destinaron por todos sus dominios, con especialidad contra España, que era el punto en el cual más florecía la religión Católica. Si se examinan los anales y Santorales se verá que son pocos en esta Península los pueblos de alguna importancia donde no hayan derramado mucha sangre Católica; solo esta parte de la Vasconia quedó libre de aquel furor, no porque en ella faltasen fieles, pues lo eran todos, como se probará más adelante, sino por que los Romanos no tenían dominio sobre los habitantes de las tres Provincias y porque, confederados, no admitían sus leyes y Edictos, gobernándose con las propias y manteniéndose constantes en la fé y en la religión Católica que abrazaron todos desde que fué promulgada.

Y hé aquí precisamente la razon de por qué no haya noticia de mártires en estas tierras (pues aunque el Cronicon atribuido á Auberto Hispalen dice que ha habido mártires en Orduña, Fabliobriga y otras partes de Cantabria, dicho Cronicon es completamente falso y supuesto, así como otros que menciona el P. Flores en el folio 45 del tomo VII de *España Sagrada*) por que sus habitantes no estuvieron sujetos á los Monarcas ni á los tiranos idólatras, ni reconocieron jamás en lo temporal superior alguno que tuviese derecho á martirizarlos, habiendo profesado todos

unánimemente la Religión Católica, conservando su libertad, leyes, fueros y costumbres.

La septima prueba está fundada en las palabras que se leen en el capítulo XII del libro cuarto de Lucio Floro, el cual dice que "Augusto volvió de Tarragona á Cantábría, y que á unos sacó de los montes, á otros los venció por derecho de la guerra y á otros aseguró con rehenes," con lo que dá á entender que no todos los Cántabros siguieron la misma suerte, pues que con algunos de ellos ajustó paces para cuya seguridad le dieron rehenes, los cuales eran superfluos en los vencidos, pues la seguridad está en los presidios y en el rigor militar como añade Lucio.

La octava prueba es que se sabe que los Romanos no conquistaron á toda España, como lo afirman los Canonistas y legistas Navarro, Acebedo, Hermosilla y otros historiadores cuando tratan de probar que la Monarquía Española no reconoce superioridad en el Imperio Romano; y como no hay noticia ni ningun historiador señala provincia alguna de España que no haya sido conquistada por las huestes Romanas mas que las provincias vascongadas, deducese lógicamente que no pueden, ser otros más que sus habitantes los que quedaron libres de aquella dominación.

La novena prueba que se aduce como última (omitiedo otras muchas más para no alargar demasiado este capítulo) se reduce á recordar y comparar el estado en que se hallaban estas provincias antes de la guerra de Augusto con el que tenían en tiempo del Rey Gogo Flavio Suintila, en el cual fué excluido totalmente de España el Imperio Romano. En la primera época se prueba, con la autoridad de Lucio Floro, que estaban libres de dominio, "*Cantabri et Astures immunes Imperii agitabant*" y que vivían con sus propias leyes y fueros, habiendo sido esta precisamente la causa por la cual Augusto emprendió la guerra cantábrica á gran costa de sus ejércitos y con grande riesgo de su persona. En la segunda época, ó sea en tiempo de los godos, se prueba también con la autoridad de Paulo Emilio, Saavedra, Garibay y otros, que habían usado de sus propias leyes y fueros, pues dichos historiadores dicen que en el año 626, viendo que los godos habían abjurado el arrianismo, se encomendaron al citado Flavio Suintila, adoptándole por su Señor, reservando con ciertos pactos la observancia de sus usos, libertades y franquezas: ajustada así la libertad

de los vizcainos en los dos extremos, y no constando, como no consta, en ninguna parte nada en contrario, queda probado que estas provincias no han sido jamás dominadas ni conquistadas por nadie.

Por último, el P. Gabriel de Henao es de la misma opinión, y haciéndose cargo de todas las razones y fundamentos que en pró y en contra de este asunto resultan de tanta multitud de autores como cita en sus laboriosas *Averiguaciones* y examinándolas todas y dando la genuina interpretación que tiene el texto de Estrabon, dice en el Capítulo XXXV. del libro primero de su citada obra lo siguiente: "Se concilia todo bien diciendo que Augusto César rindió lo exterior y llano de Cantábría, que Tiberio lo "aquietó habiéndose alterado; que con lo interior y mas "áspero de ella se establecieron alianzas y confederación "firme; en este mismo sentido se puede interpretar á los "demás historiadores que cito en el Capítulo XXVI. cuando publican que Augusto rindió á Cantábria y explicar "al mismo tiempo lo que dicen no pocos modernos que escriben lo contrario. Este juicio he formado despues de "leer mucho y de hacer muy detenidamente minuciosas "reflexiones; y como no se pruebe que las armas romanas "hubiesen penetrado en lo interior de Vizcaya, Guipúzcoa "y Alava, considero doblemente glorioso para estas tres "provincias el que los Romanos no las hubiesen pisado "vencedores, ni las hayan tampoco ganado y avasallado, "por haber sido rechazados por sus naturales, saliendo de "ellas para prestar ayuda á los demas Cantabros, moradores de tierras menos ásperas é impedir, de esta suerte, el "tránsito á las suyas, que las conservaron íntegras con sus "Leyes, costumbres, Lengua y hasta sus trajes.,

## CAPITULO XVI.


**De la predicación del Santo Evangelio  
en Vizcaya y de cómo sus naturales han vivido siempre  
excluidos de la heregia.**

Terminada que fué la guerra cantábrica, cuyos sucesos se han referido en el capítulo anterior, quedaron los vizcainos en pacífica posesión de sus fueros que habian defendido,

pues no se halla noticia alguna de que Augusto ni sus capitanes hubiesen pretendido ni estipulado la menor mudanza, por que, si la hubiese habido, no dejarían de notarla Estrabon, Lucio Floro y demas historiadores que tan de propósito é intencionadamente escribieron los lances y el fin de aquella guerra, y describieron las costumbres de los cántabros, con la particularidad de que afirman que "no conocian á sus Dioses y veneraban á uno cuyo nombre se ignoraba."

En esta época de la ley Escrita y á los cuarenta y dos años del imperio de Octaviano Augusto, gozando todo el universo de una profunda paz, vino al mundo nuestro Redentor y tuvo principio la *Ley de Gracia ó Evangélica*; y pocos años despues de la Ascensión de Jesus á los Cielos fué anunciada á los Cántabros y Vascones por el apostol Santiago el Mayor,—como refiere San Isidoro Arzobispo de Sevilla en el Capitulo LXXI, del tomo primero de su obra titulada *De ortu et óbitu Sanctorum Patrum*, el cual es tradición constante que vino á España en esa época, como lo prueban, con irrefragables testimonios, el P. M. F. R. Ignacio de Catoila en el opúsculo de la *Venida y predicación del Santo Apostol en España*, que dió á luz en Sevilla el año 1735 y la V. M. Maria de Jesus de Agroda en el libro séptimo capítulo XVI. números 319, 323 y 326 de la *Mística Ciudad de Dios* describe la predicación de Santiago en Cartagena, Granada, Toledo, Portugal, Galicia, Astorga, Logroño, Tudela, Zaragoza y otras partes de esta Península.

Instruidos los vascongados por el Apostol Santiago, por San Pablo, San Saturnino Obispo de Tolosa, San Fermin Obispo de Pamplona y otros discípulos suyos, abrazaron la ley evangélica antes del año 77 de la misma, segun escribe Garibay en el libro III. de su *Compendio histórico* y el P. Henao en el capítulo XLI. del libro I. de las *Averiguaciones de las Antiquedades de Cantábría*, citando á varios autores; y es tradición constante que el año 200 de nuestra era "estuvieron todos los términos de España sujetos á Cristo Dios verdadero," segun el aserto del antiquísimo Tertuliano en el capítulo VII. del libro titulado "*Adversus Iudeos*," y que los vascongados conservaron pura la fé que abrazaron, sin querer comunicarse ni admitir la admistad y las pretensiones de los Reyes godos arrianos en mas de

dos cientos años que trascurrieron desde que empezaron á dominar á España, conservando siempre la amistad con los Romanos, por que los dejaron vivir en su religión, por lo cuál no quisieron inficionarse con la heregía de Arrio que siguieron los godos con tenacidad desde el año 376 en que su Rey Artanarico recibió en su corte ministros arrianos, segun cuentan D. Alonso el Sabio en el capítulo XVI. de la segunda parte de su *Crónica*, el P. Puente en el capítulo XX. del libro III. Baranio y otros—los cuales introdujeron en sus gentes aquellos errores, manteniéndose los vizcainos en la fé Católica que abrazaron, teniendo costumbre de poner algunos sobre las lápidas de sus sepulcros la Cruz con su *Alpha y Omega* de este modo  para diferenciarse de los Arrianos que negaban el misterio adorable de la Trinidad, hasta que habiendo abjurado el Rey Recaredo quedó desterrada de España aquella heregía por el Concilio tercero de Toledo celebrado el año 589, segun escribe Illescas en el Capítulo XVII. del libro III. de la *Historia Pontifical* y Rodrigo Mendez Silva en el folio veinte del *Catálogo Real y genealógico de España*.

Con esta prueba y por las grandes virtudes del Rey Flavio Suintila, los vizcainos le tomaron por su protector el año 626, pero reservándose sus fueros y franquezas como se dijo en el capítulo anterior.

Llegó finalmente en el año de 714 la mayor ruina de la fé Católica en España con la venida de los bárbaros Mahometanos, de la cual resultó que aquellos infieles se apoderaron de la mayor parte de esta Península, excepto de las provincias vascongadas y parte de las montañas de Santander, que valorosamente se defendieron, logrando conservarse en su nativa libertad, antigua fé y religion Católica, Apostólica, Romana, limpias de toda infección, para que volviesen, como en efecto volvieron, á restablecerla en el resto de España, eligiendo nuevos reyes de sus naturales en Asturias y Navarra, como escribe el P. Juan de la Puente en el capítulo XXII del libro tercero de la "*Conveniencia de las dos Monarquías*," en el cual se leen las siguientes líneas: "Para semilla que repoblase esta Península fueron reservados los antiguos Cántabros; recibieron esta honra en su JAUNGOICOA por la especial razon de haber venerado al verdadero Dios y de estar su divina Magestad empeñado en honrar á aquel linage de hombres que le teme,

“abatiendo al que le desprecia, como dice el Eclesiástico  
 “en el capítulo X. Por eso dice el P. Osorio en el libro  
 “segundo número doscientos sesenta y cuatro, que consta  
 “por experiencia y razón que la fortuna de las provincias  
 “cristianas se mide por el celo de la cristiandad, y aunque  
 “la justicia Divina no se descuida en castigar sus culpas por  
 “otros medios, no priva de la libertad á las Naciones fieles  
 “ni las deja dominar por gentes bárbaras; así lo han esperi-  
 “mentado los vascongados, pues han mantenido constan-  
 “temente su fé y su libertad contra tantos infieles como en  
 “diversos tiempos han inundado á España, exceptuando  
 “esta parte septentrional llena de impenetrables bosques,  
 “de pedregales y de altísimas montañas de seguro re-  
 “fugio.”

## CAPITULO XVII.

**De la costumbre que hubo en Vizcaya de fundar en  
 eminencias las ermitas y las primitivas  
 Parroquias y cómo fueron estas tras-  
 ladadas despues á los llanos.**

Las primeras habitaciones de los pobladores de Vizcaya y de sus provincias confinantes estuvieron situadas sobre parages elevados; si hemos de dar crédito á lo que afirman los historiadores Fr. Miguel de Alonsótegui, Esteban de Garibay, Juan Iñiguez de Ibargüen, el Doctor Gainza y otros, quienes dicen que elegían para sus moradas las cuevas, barracas y chozas construidas con ramas de árboles, cerradas por las partes laterales con varas de avellano y de sauce, y cubiertas con heno, céspedes y tejamanil, llamando á estas sus humildes casas *ichiac*, y con el transcurso del tiempo, mudando la letra inicial *i* por la *e*, quedó convertida en la palabra *echiac*, que significa *cerrado*.

Las razones que dichos historiadores alegan que tenían los vizcainos para morar en sitios elevados son, en primer lugar la de evitar los estragos y consecuencias que pudieran causar en los llanos y encañadas las grandes avenidas de agua, como sucedió en el Dilubio universal; y en segundo



por servirse con más comodidad de los pastos que en parages eminentes encontraban para el ganado que utilizaban, pues en ellos hallaban para él los alimentos silvestres de bellotas de roble y encina, así como también avellanas, nísperos y castañas de que se alimentaban. Pero como con el transcurso del tiempo la población iba en aumento, fueron descendiendo de las alturas á los llanos para poblarlos, y así vemos edificadas las villas, que son más modernas que las anteiglesias, en hondonadas y á orillas de los rios.

Despues que abrazaron el Santo Evangelio y las máximas del Cristianismo, empezaron á edificar las parroquias en las barriadas ó Cofradías de casas que se hallaban esparcidas por las montañas, eligiendo los parages solitarios y elevados que, aún en nuestros dias, ostentan los vestigios de que allí existieron, como se vé en Santa Lucía de Garay de Guerrica, San Vicente de Arbácegui, San Ramon de Mújica, San Juan de la Peña de Gastelugache, San Antolin de Arteaga, San Estéban de Guerequiz, Ntra. Señora de Aguirre de Gandía, Santa Marina de Ganguren, San Miguel de Ereñosar, Santa Lucia de Elguézua de Yurre, San Juan de Cengotita, Nuestra Señora de Andiconá, San Juan de Murgoitio, Nuestra Señora de Goicuria de Yurreta, San Bartolomé de Miotá, Santo Tomás de Mendraca, Santa Catalina de Berriozabal, San Adrian de Arguineta y Santa Marina de Memaya.

Con el trascurso del tiempo fueron suprimidas algunas de ellas y otras trasladadas á los llanos y parages más cómodos, como en varios capítulos del libro segundo de la primera parte de esta historia se dirá. Es indudable que los fundadores de dichas parroquias tuvieron presente lo que profetizó Isaías en el capítulo II "que se le pondría á Dios casa en el alto de los montes.," El P. Cornelio Alápide, explicando el versículo primero del capítulo VI del libro tercero de *Los Reyes*, dice: "que el edificar los templos en los montes altos era para que, viéndolos de lejos los Cristianos, adorasen al verdadero Dios, así como hacían los gentiles á sus falsos dioses, á quienes edificaban las pagodas en eminencias, pensando que estaban más próximos al Cielo.," Y el P. Fr. Miguel de Alonsótegui en el capítulo XII del libro primero de las *Crónicas de Vizcaya*, escribe: "antiguamente los Patriarcas y Santos Padres plantaban

arboledas y florestas para ofrecer sacrificios á Dios y los llamaban *lucos* y lugares sombríos; y consta del capítulo XXI del Génesis que plantó el Patriarca Abraham un bosque y una arboleda en el monte de Betsabé donde ofreció á Dios sacrificios, himnos y alabanzas, y que de esto provino en Vizcaya el fundar tantas ermitas en los bosques y en alturas, pues pasan las que en ella existen de *quinientas veinticinco*, de las cuales, cuarenta y dos están bajo la advocación de Nuestra Señora; y es creíble que, atendidas las causas y razones que alegan los citados autores, hubiesen fundado antiguamente las parroquias en los altos. En el siglo décimo y aún undécimo había en este N. Señorío buen número de ermitas, y solamente en las parroquias de Beriz y de la villa de Elorrio, de la merindad de Durango, pasaban de diez, casi todas ellas semejantes y muy pequeñas, con altares portátiles, servidas por capellanes llamados abades y maestros; y en torno de ellas solian ser enterrados los muertos con la cara vuelta hácia el Oriente, los plebeyos en fosas y los principales en sepulcros de piedra labrada, de á seis piés lineales de longitud, con sus tapas cubiertas, y bestidos y calzados con botas, espuelas, lanzas, puñales, machetes y fresnos de caballo á los piés; y las señoras con los mejores vestidos, poniéndolas en la cintura rueca y lino, y en la mano derecha el uso para significar, sin duda, su buena crianza y laboriosidad, conforme á lo que se lee en el capítulo XXXI de los *Proverbios*: "*Quæsitit lanam et linum et operam ex Consilio manuum suarum.*" "*Manum suam misit ad fortia et digiti ejus apprehenderunt fuscum.*" Así escriben el P. Fr. Martín de Coscojales y Juan Iñiguez de Ibargüen, los cuales se han encontrado en ocasión de tener que quitar las cubiertas á los sepulcros de piedra en Santa Lucía de Garay de Guerrica, en Santa María de Meñacabarriza, San Martín de Zalgo de Aramayona y otras partes.

En documentos fehacientes consta que se llamaron Monasterios las Parroquias de Vizcaya, no porque en ellas habitasen monjes ni religiosos como actualmente moran en los conventos, sino por que estuvieron edificadas en sitios solitarios, teniendo que vivir como anacoretas los sacerdotes que las regentaban, los cuales generalmente se llamaban abades, del mismo modo que se denominaban abades monasteriales á los Patronos legos: estos, con la

malicia de los tiempos y con la inquietud de las guerras, parece que impusieron sobre los monasterios algunas intolerables servidumbres, por lo cual el Rey D. García de Navarra (á cuyo servicio andaba el Señor de Vizcaya don Iñigo Lopez Ezquerro) expidió un decreto el año de 1051, cuya copia daremos á conocer en el número segundo del *Apéndice* de la primera parte de nuestra Historia, para que no tuviesen potestad para ello, segun escribe el P. José de Moréth en el capítulo III. del libro trece de los *Anales de Navarra*.

Acerca del origen de las capillas y parroquias escribe Sandobal en la *Crónica del rey D. Alfonso VII.* al capítulo LXVIII. lo siguiente: "Fué costumbre de reyes y personas distinguidas de España fundar colonias en sus tierras patrimoniales inhabitadas é incultas para convertirlas en terrenos cultivables por la industria y la laboriosidad de los colonos labradores, edificando sobre ellas una iglesia y destinando para su servicio dos ó mas sacerdotes, segun su vecindario, llamando heredades á estas colonias, dándolas el sobrenombre del Santo ó Santa á cuya advocación se destinaban. Para sustentación de los clérigos que se destinaban al servicio de aquellas iglesias (que por llamarse capillas se llamaba á sus servidores capellanes) se separaba cierta cuota ó cantidad de frutos de los que se recogían en aquellas heredades á quienes incumbía administrar los sacramentos á sus habitantes; de aquí nació que el nombre de Capellanes y capillas se mudó en el de párrocos y parroquias."

"El resto de los frutos con que contribuían los colonos se reservaba para el dominio de sus Señores, el cual, como tributo puramente temporal, donaban, vendían ó disponían al arbitrio de ellos, trasmitiéndolos á sus herederos entre los cuales dividían en diversas porciones segun el número de los que concurrían á la herencia. Las capellanías fundadas de esta suerte tenían cierto derecho peculiar y privativo que se llamaba Dextro (de doce palmos) esto es setenta ú ochenta pasos de circuito y todas las heredades y predios que dentro de este término se incluían, como diezmos dedicados á Dios, pertenecían únicamente al fundador, de tal manera que ni el Obispo ni los clérigos podían pretender cosa alguna en este distrito, pero nadie tenía facultad para hacer refundaciones de

“estas Capillas y Colonias sin especial permiso del Rey, por cuya causa el Rey D. Sancho, que murió en el Sitio de Zamora, dió facultad el año de 1070 al Monasterio de Oña para fundar y erijir estas Colonias é Iglesias en todo su reino. De aquí nació el origen de los poderes seculares de España y el derecho de donar las iglesias y juntamente con ellas los diezmos comprendidos en sus términos y heredades, costumbre que ya estaba introducida en España en tiempos de los godos.”

Hasta aquí Sandoval: en el capítulo siguiente se espondrán las razones que alegaron los patronos divisorios de Vizcaya y otras partes para gozar los diezmos ó las décimas de las iglesias parroquiales, segun consta de la historia del reinado de D. Juan I.

## CAPÍTULO XVIII.

### De las causas y motivos porque los patronos legos de Vizcaya gozan los diezmos.

El año de 1390 reunió Cortes en Guadalajara el Rey Don Juan primero, en las cualen se quejaron los Prelados de Castilla, Leon, Burgos y Pamplona, de que los Señores y escuderos llevaban diezmos de las Iglesias porque, estando terminantemente ordenado en el viejo y nuevo Testamento que solo los sacerdotes gozasen de ellos, ningun derecho podían invocar los legos para su disfrute. Igualmente se querellaron de que en el Obispado de Pamplona había algunas Iglesias cuyos diezmos gozaban los legos y que estos habian hecho estatutos y ordenanzas para matar á cualquiera que trajese cartas del Obispo mandando restituir los diezmos á los Clérigos; y que para mayor injuria, los patronos llamaban á las Iglesias Monasterios, en Vizcaya, Guipúzcoa y Alava; y concluían los Prelados pidiendo á su Alteza la merced, pues era de recta conciencia y temia á Dios, que quisiese proveer en este asunto, mandando desembargar dichas iglesias para que ellos pudieran proveer y poner clérigos idóneos y suficientes para el servicio de Dios y que por este hecho alcanzaría en el

mundo gran fama. El Rey mandó llamar á los tales patronos, pues se hallaban muchos en su Corte, los cuales, despues de consultar el caso con algunos letrados, contestaron á la demanda de los Prelados en los términos siguientes:

### S. R. M.

“Hemos oido que los Prelados de vuestro reino se os han querellado de que nosotros llevamos las décimas de las iglesias que son en Vizcaya, Guipuzcoa y otras partes pertenecientes á vuestro reino, entablando demanda y alegando muchas razones á las cuales con gran reverencia respondemos: Que hace más de cuatro cientos años nosotros y otros hijos-dalgos, ausentes, llevamos siempre los diezmos de tales iglesias, como ellos dicen, poniendo en cada una un clérigo ó clérigos dándole para alimentarse una corta porción de trigo, tocino, manzana y algunos maravedises de pié de altar y los diezmos señalados; y segun hemos oido á nuestros antepasados y estos habrán oido á los suyos, esta costumbre provino de que, cuando los moros ganaron y conquistaron á España, los hijos-dalgos que lograron salvarse de su dominación, subieron á las montañas más elevadas, más fuertes, hiermas y despobladas, y allí se defendieron contra los moros, los cuales no penetraron jamás en lugar alguno de donde llevamos los diezmos, por que nuestros antecesores los defendieron, habiendo ordenado, para la mejor defensa, que en todos tuviesen por mayores en las luchas que sostuvieran con los moros, manteniendo un clérigo para que celebrase misa á fin de que no se olvidara ó se perdiera la santa fé católica y se conservase perenne la memoria de la cristiandad. Así se hizo y se guardó en adelante, de tal suerte que, gracias á Dios, ellos se defendieron de los moros y anduvieron mucho al servicio de los Reyes sus Señores para lograr que fuesen aquellos espulsados, por cuyo motivo fincaron ellos en la posesión de llevar los diezmos y mantener los clérigos hasta aquí, y aun estan obligados los tales llevadores á dar una comienda anual á los caudillos y compañía que suelen traer, á lo cual llamaban divisa, que se puede vender segun la costumbre que entre sí tuviesen hasta el presente, sin que nos haya sido contradicho nunca por ningún santo Padre de Roma ni por Prelado alguno de la Iglesia; habiendo,



"antes por el contrario, muchos Reyes católicos en Castilla  
"y en Leon que siempre tuvieron muchas Iglesias en estos  
"reinos que Vos hoy llevais; y entre otros Reyes que llevaron  
"los diezmos se cuentan Don Alonso el Católico, Don  
"Alonso el Casto, Don Fernando el Magno y Don Fernan-  
"do que ganó á Sevilla, y por quienes hizo Dios muchos  
"milagros en batallas y conquistas, pues siempre fué con-  
"sentido por la Iglesia y por el Papa, sin contradicción, por  
"haberse informado bien que los diezmos en cuestión  
"se llevan justamente. Otro sí: En todos tiempos hubo  
"tambien nobles Prelados, grandes Maestros y doctores en  
"teología y Cánones, de recta conciencia, en los Obispados  
"de Búrgos y de Calahorra, y nunca tal cosa dijeron ni  
"hablaron sobre ello, por lo cual debe reconocerse que el  
"derecho está por nuestra parte. Otro sí: Esta demanda  
"que los Prelados han entablado la hemos consultado con  
"eminentes letrados y estos nos dicen, que á los que alegan  
"que los sacerdotes y servidores del templo tuviesen las dé-  
"cimas, dicen que es verdad, pero que se ordenó que no tu-  
"viesen otras heredades, salvo los diezmos, y que por  
"esta razon cuando nuestro Señor mandó en el viejo  
"Testamento á Josué que partiese la tierra de provi-  
"sión entre los hijos de Israel, como quiera que eran  
"doce las tribus que sacó del Imperio de Faraon de Egipto,  
"no le mandó hacer más que once reparticiones  
"para las doce tribus de Israel, pues á la tribu de Levi  
"no le dió parte alguna, pero mandaba, en cambio,  
"que le diesen diezmos para mantenerse en el Tem-  
"plo del Señor, ó que les diesen ciertos lugares donde  
"pudieran tener sus ganados y así se hizo; como quiera que  
"ahora la Iglesia sea más honrada porque los Prelados y  
"clérigos tienen heredados grandes estados y vasallos con  
"alto, bajo y mixto imperio de poner Merinos y oficios,  
"usando de la Temporalidad á más de los diezmos que go-  
"zan, lo cual no parece bien, pues fué ordenado en la Ley  
"Antigua que los Ministros y Sacerdotes servidores del  
"templo llevasen los diezmos y algunos lugares para tener  
"ganados y nada más, y ahora quieren además de la Tem-  
"poralidad los diezmos, lo cual es en servicio de Dios, de la  
"Iglesia y de sus mismas personas, pues por esta razon an-  
"dan ellos en los Palacios y en vuestras Córtes dejando  
"de proveer y de visitar sus iglesias y feligreses, por cuya

“causa viven muchos clérigos en pecado, y por no tener  
“visitadores y examinadores no saben consagrar bien el  
“Cuerpo del Señor; y si dicen que ahora en el nuevo Testa-  
“mento les es consentido llevar los diezmos y tener tempo-  
“ralidades, á esto decimos que bien puede ser, pero todos  
“tienen que, si ha de ser así, es por los decretos y tales  
“mandatos. Otro sí: Vemos en Italia, que es una de las  
“mayores provincias de la cristiandad, que no consienten  
“á los clérigos llevar los Diezmos ni se los dan á causa de  
“tener y ocupar muchas temporalidades de Señoríos y  
“vasallos, y les dicen que si quieren llevar los diezmos que  
“dejen las temporalidades.”

“Otro sí: Los letrados nos dicen que en el año de 1179  
“se celebró en Roma, bajo el Pontificado de Alejandro III,  
“el Concilio lateranense en el cuál se ordenó que por  
“evitar escándalos no fuesen demandados los que goza-  
“ban las décimas antes de aquel Concilio, pero que en lo  
“sucesivo ni el Papa ni ningún Prelado podrian hacer  
“negación de ellas; y como los diezmos por los que los  
“Prelados nos demandan gozamos y tenemos antes de  
“aquel Concilio y desde entonces acá estamos en posesión  
“de llevarlos, y la Iglesia ha sufrido y consentido, pecan  
“los que nos deben y no nos lo pagan; y nos añaden los  
“letrados que tales cosas como esta no se pueden ordenar  
“de otra manera, y que se deben consentir en la forma y  
“estado en que se hallaron. Y en verdad, Señor, si ahora  
“buenamente se hubiesen de revolver y remover en Viz-  
“caya, Guipúzcoa y otras partes de vuestro reino, muchos  
“se empobrecerian y escandalizarían, pues muchísimos no  
“tienen en el mundo para vivir otra herencia que la de los  
“diezmos, de tiempo inmemorial, tolerados hasta ahora por  
“la Iglesia; y á los que dicen que en Vizcaya, Guipúzcoa  
“y Alava se ha ordenado que nadie se atreva, so pena de  
“muerte, á leer cartas del Padre Santo ni de Prelado, con-  
“trarias á esto, diremos que es incierto y que no se ha  
“tomado tal acuerdo ni se ha ordenado tal cosa; lo que  
“sucedió fué que todos los que llevaban diezmos se reunie-  
“ron para suplicar á V. M., que no consintieseis que fuesen  
“desheredados y afrentados, por cuanto hacía mucho tiempo  
“que estaban en pacífica posesión de llevarlos. Por lo cual  
“os pedimos la merced de que nos defendais en esta causa,  
“como vuestros antecesores la defendieron, teniendo en

"cuenta que nuestros progenitores defendieron directamente y cobraron de los Moros las tierras."

Oídas estas y otras razones por el Rey Don Juan, dijo á los Prelados que de ninguna manera demandasen ni ocupasen los tales diezmos, Iglesias ni Caserios, pues sería causa de grande escándalo y ocasión para ello; pero que si había algunas Iglesias que fuesen fundadas después de aquel tiempo, nuevamente se las mandaría dejar. Oyendo los Prelados las razones que alegaban los caballeros y lo que el Rey les mandaba, tuvieron por conveniente desistir de su pretensión.

Esteban de Garibay Zamalloa en el capítulo III. del libro XXIII. de su obra escribe, que el Papa Urbano II. por su Bula dada en Roma el 16 de Abril del año 1095 concedió al Rey D. Pedro de Navarra y tercero de Aragón, así como á los nobles y caballeros de su reino, la facultad de que pudiesen gozar las décimas y rentas eclesiásticas de Iglesias que fundasen tanto en tierra que ganaran á los Moros, como en las que los dichos Reyes quisiesen edificar y fundar en adelante; y que, aprovechándose de otra concesion que anteriormente hizo el Papa Gregorio VII. en San Juan de Letran de Roma á 17 de Febrero del año de 1073 al Rey de Navarra D. Sancho Ramirez y sus sucesores de las décimas y rentas eclesiásticas, varias personas piadosas de las provincias vascongadas edificaron iglesias parroquiales á título de gozar los diezmos. Así bien escribe el P. Fray Martin de Coscojales al fólío doscientos treinta y dos vuelto del tomo primero de las "*Antigüedades de Vizcaya*," que los Caballeros poderosos de este N. Señorío donde fundaban solar de apellido, horca, torre ó palacio, edificaban allí mismo un Monasterio ó una parroquia por no ir lejos á misa.

## CAPÍTULO XIX.

De los acontecimientos notables que  
ocurrieron en las provincias vascongadas el año 533.

Don Fray Gonzalo de Arredondo, Prior de Bohada y Cronista de los Reyes Católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel,



escribe en el libro de la *Recopilacion de los fueros antiguos de Vizcaya* (citado por Juan Iñiguez de Ibarguen en el Cuaderno ciento trece libro segundo Capítulo V. de la *Crónica General Española y Sumaria de la casa Vizcaína*) que cayeron en las provincias vascas doce plagas semejantes á las de Egipto, y fueron las siguientes:

La primera plaga fué la de haber manado sangre viva de todos los pozos, fuentes, manantiales y arroyos, por lo cual, careciendo en un mes de agua limpia, murieron de sed muchas personas, y las que, despues de enfermar convalecieron, quedaron pasmáticas, privadas de fuerzas y no volvieron jamás á recobrar su primitiva salud.

La segunda plaga fué que al otro mes nacieron repentinamente ininidad de sapos y de ranas que inundaron las casas y andaban entre la gente, emponzoñándolas de tal manera, que murieron muchas personas, sin que las hubiese valido el abandonar sus moradas y marcharse á vivir á los montes más altos, pues aún allí fueron perseguidas por estas malas sabandijas que veian claramente salir de las entrañas de la tierra y pulular, enroscándose por entre sus piés.

La tercera plaga fué la de que una ininidad de mosquitos, abispas y abejarrones, creados todos repentinamente, llenaron el aire, picando á las gentes y al ganado, dejando con su picadura tanta ponzoña que el que era herido moría enseguida, sin que valiesen para nada las medicinas, y el que no moría, por lo menos enfermaba gravemente.

La cuarta plaga que hubo, consistió en que muchas cantáridas escímifas ó moscones grandes, tambien ponzoñosos, se criaron de improviso en el aire é hicieron el mismo daño á las gentes, y aunque no morian enseguida de las picaduras, al cabo de algunos dias no escapaban con vida los heridos y desde que eran mordidos hasta que morian vivian rabiando de dolor, criándoseles en las llagas muchos y grandes gusanos, con la particularidad de que estos se aumentaban cuanto más les quitaban.

La quinta plaga fué de hirones y ratones venenosos que se criaron, los cuales comían y bebían todo cuanto acostumbraban comer y beber los hombres, y así fué que cualquiera cosa que mordían en el campo ó en las casas lo inficionaban de tal manera que causaba la muerte al que la comía.

La sexta plaga fué la de que á multitud de hombres y mujeres les nacieron en las palmas de las manos, en las plantas de los piés y hasta en la boca, muchas ampollas que, abriéndose después, se convertían en profundas llagas de cuyas consecuencias murió mucha gente.

La sétima plaga consistió en que llovió sin cesar un mes entero durante sus días y sus noches, cayendo granizo y piedras crecidas y ponzoñosas que inficionaron y corrompieron los frutos de la tierra y las aguas, muriendo muchos animales y peligrando algunas personas.

La octava plaga ocurrió en el siguiente mes en que se cubrió la tierra de infinidad de langostas que destruyeron todo cuanto hallaban, sin dejar cosa alguna sin inficionar y corromper, de lo cual murieron muchísimas aves, ganados y animales domésticos y montaraces, habiendo peligrado muchísimas personas.

La novena plaga del siguiente mes fué una espesa y oscura capa de niebla que se estendió por todo el horizonte sin que durante todo ese tiempo pudieran las personas verse unas á otras, lo cual, si no fué peligroso, debió infundir necesariamente gran temor y espanto.

La décima plaga fué de muchos lobos y zorros que acometían rabiosos á los pocos ganados que habían quedado y también á las gentes que encontraban, despedazándolas cruelmente.

La undécima plaga consistió en muchísimas ponzonosas hormigas que volaban por el aire y á toda cosa que picaban la dejaban con tanta ponzoña que se inoculaba hondamente y las personas picadas rabiaban de dolor en muchos días, sucumbiendo al fin una gran parte.

La duodécima y última plaga fué la de haber salido el mar de su centro y término acostumbrado en mas de cuarenta estados, dejando en tierra, con su furiosa avenida, gran cantidad de pescados y entre ellos algunos nunca vistos. Además, sin haber caído ni una gota de lluvia, salieron de madre los rios en tanto grado que con su pujante furia arrastraron muchos edificios y peligraron algunos pueblos, especialmente los marítimos ó de la costa, no cesando de soplar un furioso viento que sonaba en el aire como el rumor de una batalla librada entre dos ejércitos, habiendo arrancado de cuajo muchos árboles.

El licenciado Gaspar de Peña y Galdocha concuerda en

todo con lo expuesto por el citado historiador D. Fray Gonzalo de Arredondo; pero dice que, si bien es cierto que estas plagas empezaron á acacer en el año 533, sucedieron en doce años diversos y diferentes en cada uno de los tales años y no en meses sucesivos como aquel supone, y que dichas plagas aniquilaron de tal manera á la región Cantábrica y vascongada que casi nó quedó en ella gente que la habitase, pereciendo todo el ganado, que fué necesario traer de tierras extrañas, y que hubo tanto cambio, tan grande mudanza, tanto desastre y tan grande ruina que por ella se pudo decir lo que se dijo de España cuando fué o upada por diversas naciones extranjeras, por la variedad de cosas que por aquellos tiempos sucedieron: "quien os vió y os vé ahora ¿cuál es el corazón que no llora?". Pero plugo á Dios que, despues de pasados aquellos trabajos, sobrevino tan grande bonanza en los años venideros, que fueron recuperados los daños causados y de tal manera que pareció que no había ocurrido ningun desastre.

## CAPITULO XX.

### De cómo se hacian en la antigüedad en Vizcaya las escrituras en vascuence.

El Doctor Garcia Fernandez Cachopin natural de Laredo y antiguo historiador, citado por Juan Iñiguez de Ibargüen en el cuaderno sesenta y cinco de la *Crónica general española*, escribe haber visto algunos Instrumentos y papeles auténticos y de mucha fé escritos en lengua vascongada, y en latin corrupto y natural, en cueros de animales y en hojas de árboles adobadas, cuyas letras y caracteres se lograron leer y entender, aunque con grandísima dificultad, de cuyas escrituras tan solamente transcribe el citado Ibargüen dos copias en vascuence, y ambas otorgadas en la antiquísima casa solar de Andramendi de Urarte (que estuvo fundada en Altuneta sobre la torre de Múgica) que fué demolida en el siglo décimo, y son del siguiente tenor con su correspondiente versión literal al castellano.

## EN VASCUENCE.

Andramendico Jaureguian baquilaren emereci egungarrenian gure Jaunaren, hurte bosteun eta irurogetalau garrenian dagos batuta buruta izanic on saluon Lope eta Ochoa eurren semianc beste escutari ascogas eguiteco baqueac aramac obeilos eta Romi rochen artian, Jaunac berba eguinec aguinduben eta bertati ulertubera lanic apa lastan alcarri eguientsen adisquide eguinec betico gustien amorian eta es austeco baque onec guison guesto erriegorro-chin beyan eta Campora bota ordeitan euren naguisiac alanjaso eta erueba bacoehac bere cultea.

\*\*

El segundo Instrumento ó Escritura es del tenor siguiente:

## EN VASCUENCE.

Andramendico Jauregui aurreco arestian elegiaren aurreanganian garrilaren ogueta bost ogun garrenian dira izago gueure Jaungoicuaren Jaijazaric Zaspi-reun eta berrogetazorci urte auriandagosala oneen ganian Ochoa onsalubere aide yustiyen buraba, eta anen usego bere anage Lastan Anso Joane eta onsalu beste Escutari asco porquera lucia escubetan ditubela egonic gusticoc suren batsarrian etorrijaquen eneco Pagoeta tantas bere porquera eta dardu birrajacas esaten eusla lenagaco Zaarrac ausita etorela bereaidenagusí ybarguengoac egui entrasan atsacaba andicaz gaiti eta areichita letorrela naidabela san Ochoa onsaluena aric eta bere lelengotaide nagusiác lena emoneta buirtu artian beria;

## EN CASTELLANO.

En el de Andramandi á diez y nueve dias del mes de Junio y año del Señor de 564, estando congregados como cabeza que es Gonzalo González Lope y Ochoa y sus hijos con otros muchos escuderos para hacer las amistades entre Aramác abeilos y Ramiro, los Señores lo practicaron y obedecieron, luego que se vieron el uno y el otro se abrazaron y se hicieron amigos en gracia de todos los presentes para siempre jamás, prometiendo no quebrantar esta amistad, paz y treguas dadas so pena de malos hombres traidores y como tales serán desterrados á voluntad de su capitan y cabeza: así lo consintieron y llevaron por sentencia cada uno de ellos para su daño.

\*\*

## EN CASTELLANO.

En el robredal que está en la delantera del palacio de Andramendi é Iglesia á veinte y cinco dias del mes de Julio, pasados setecientos cuarenta y ocho años que nuestro Dios nació: Estando presentes sobre sus pies Ochoa González, siendo cabeza de todos los demás de su linaje, y despues de él mis cercanos sus queridos hermanos Sancho, Juan y Gonzalo con mucha gente escudera con la lanza larga en puño; estando todos ellos juntos en su Junta General se les vino Iñigo Pagoeta Tantay, con su lanza y dardo nuevos y les dijo que sus armas viejas las había roto y quebrado delante de su pariente mayor el de Ibargüen por el gran pesar que le había causado y que dejándole á él quería agregarse á

eta onegas artueben aurrian ego-  
sanc gustiac euranet betico que  
natutensala poses enecotan tai; eta  
aide barri ochoa onsaluri antre-  
guines esent, san Ochoa agur  
agur.

\* \*

Ochoa González mientras no le  
diese satisfacciones, devolvién-  
dole lo que era suyo y con esto  
todos los presentes le recibieron  
por suyo: Íñigo de Pagueta sintió  
tanto placer y contento de todo  
ello que en reconocimiento le dijo  
á su nuevo pariente mayor Ochoa  
González *agur agur*.

\* \*

NOTA. Las escrituras que quedan copiadas estaban señaladas en su márgen con unas cifras á manera de gero-glífico que debieron ser, sin duda, rúbricas del pariente mayor que asistió á hacer las paces ó treguas. Para terminar este capítulo añadiremos, que la costumbre de poner el año de Cristo en las Escrituras tuvo su origen á principio del siglo sexto y en tiempo del abad Dionísio el escipino, segun dice Henao en el libro primero Capítuló XLI. Ambrosio de Morales en varios capítulos del tomo tercero de la *Crónica General de España* prueba cómo hubo costumbre de poner algunas veces en las Escrituras el nacimiento de Cristo; y el Rey Don Juan primero en las Còrtes celebradas en Segovia el año 1383, mandó que en lo sucesivo no se hiciera mención de la era de César en las Escrituras públicas.

## CAPITULO XXI.

### De los Seles de Vizcaya, su antigüedad, uso y extensión.

Siendo el primitivo tráfico comercial de los hijos de este N. Solar de Vizcaya el del ganado de todas especies, es lógico y natural que revistieran remota antigüedad los *Seles* ó parages amojonados, en los cuales paciese aquel á elección de sus dueños y pastores encargados de su cuidado, prefiriendo en verano los sitios elevados y en invierno los bajos y templados, constituyendo la mayor riqueza y patrimonio de los infanzones y la dotación de las primitivas parroquias de este N. Señorío la cual consistía en mucha abundancia de ganado, montes y seles, en los que pudiese pacer y en décimos de los manzanales.

Pero quizás alguno de los lectores de este libro no sepa lo que es un Sel, y debemos describirlo. Por *Sel* se entiende un terreno que forma un círculo perfecto, que tiene en su centro un mojon llamado *pedra cenizal*: hay innumerables en Vizcaya; unos se denominan *veranegos* y otros *invernizos*: en la lengua vulgar vascongada al *veraniego* le llamamos *corta chiquija* ó *corta ordija*, que es lo mismo que cortijo menor, ó medio sel; y al *invernizo* *cortanagusia* ó *corta asúa*, que significa cortijo mayor ó sel entero. A la piedra cenizal llaman *austarrifa*, sin duda porque en el centro del parage donde pacía y hacía mansión de noche el ganado, estaban plantadas las piedras cenizales y los pastores encendían, arrimado á ellas, la lumbre necesaria para cocer el alimento de su refección y calentar sus miembros ateridos por el frío de la temperatura y del rigor del trabajo; y debía haber sido ley, ó por lo menos costumbre, que en cierta distancia no pudiesen pacer los ganados de distinto dueño, componiéndose cada *hata* de mas de cien cabezas, como se colige de antiguos y fehacientes documentos que se hallan en el Archivo de la Colegiata de Santa Maria de Cenarruza, la cual tuvo antiguamente en Amallo, Gastiburu y Oiz, ciento cuarenta y cinco seles, de los cuales se hará mención al final del capítulo XXV del libro segundo de la primera parte de esta HISTORIA, de ellos ciento tres pertenecientes á la misma Colegiata, adquiridos sin duda por compras y donaciones de bienhechores para su dotación al tiempo de fundar la parroquia el año de 968, y los cuarenta y dos restantes para el patronato de Santo Tomás de Bolibar (al cual pertenecían) obtenido por merced del rey D. Juan I., el año de 1386.

El Sel *invernizo* tiene de radio, esto es, desde la piedra cenizal hasta cualquiera parte de la circunferencia, ciento veintiseis estados de siete pies comunes de á tércia de vara, y el *veraniego* sesenta y tres. Son pocos los que saben medir, como se debe, un *Sel*, si hemos de dar crédito á lo que dice D. Pedro Bernardo de Villareal y Berriz, caballero del hábito de Santiago, en el libro tercero folio ciento veintitres del tomo octavo que dió á luz el año de 1736 con el título de *Máquinas hidráulicas de molinos y ferrerías y gobierno de los árboles y montes de Vizcaya*; y en rigor matemático debemos confesar que es difícil medirlo, por no saber á

ciencia cierta la proporción del diámetro con la circunferencia. La mayor parte de las personas competentes en esta árida materia están contestes en que esa proporción es mayor que siete con veintiuno y menor que siete con veintidos, acercándose mas á veintidos que á veintiuno; de modo que, aproximándose mas á lo cierto, se puede formular la proporción de siete con veintiuno y tres cuartos, que es lo mismo que veintiocho con ochenta y siete. Todos los geómetras enseñan en la planimetría que multiplicando la mitad de metros de la circunferencia por el diámetro, que es el semidiámetro, el producto dará el área del círculo

OPERACION.— Como 7 . . . . . = 7  
 A 21  $3\frac{1}{4}$  . . . . . = 21  $3\frac{1}{4}$   
 A 126 (semidiámetro del invernizo) = 126  
 A 391  $1\frac{1}{2}$  (la mitad de la circunferencia) = 391  $1\frac{1}{2}$

Sacada esta cuenta, multiplicando el tercer número 126 por el segundo 21  $3\frac{1}{4}$  salen de producto 2.740  $1\frac{1}{2}$ , que divididos entre 7 resulta de cociente 391  $1\frac{1}{2}$ , que es la mitad de la circunferencia: multiplicando este número por 126, que es el semidiámetro, resultan 49.329 estados y 5.481 posturas de tierra que tiene el Sel invernizo; siendo de esta misma extensión muchas caserías de Vizcaya por haberse fundado en seles pertenecientes á Iglesias parroquiales, Comunidades y personas particulares.

Agregaremos, en forma de *Nota*, á este Capítulo, que aún cuando el citado Villarreal dice que el *Sel* veraniego tiene ochenta y cuatro estados, segun consta y se prueba ser así por una Escritura de catorce Seles de pertenencia que obra en la parroquia de Santa María de Lequeitio, radicantes en el monte de Leya, otorgada en 18 de Setiembre del año de 1392, en la actualidad son reputados y estimados generalmente los *Seles* veraniegos por sesenta y tres estados, según queda dicho.

## CAPÍTULO XXII.

### De las ferrerías y molinos de Vizcaya y su número actual

A los pocos años de haber sido pobladas las provincias vascongadas, conociendo sus naturales la necesidad de las armas defensivas y de las herramientas para labrar el

maderamen y otros efectos, y teniendo en su país varias montañas preñadas de vena de hierro y con especialidad las célebres de la famosa cordillera de Somorrostro, de la cual hace mención Plinio en su *Historia natural*, empezaron á fundir y labrar fierro, conduciendo la vena en bestias y nairrias á las ferrerías edificadas al principio en sitios elevados y montuosos donde habia mucho carbón, habiendo estado generalmente fundadas en las orillas de pequeños arroyos para que, con el peso y fuerza del agua descendida por un canal de madera que hoy se llama *antépara* pudiese funcionar la rueda y hasta mover los barquines ó fuelles para soplar la fogata, en la que solían fundir pequeñas masas de veinte á treinta libras, batiéndolas sobre piedra, á fuerza de brazos, con porras y martillos, aunque eran de fierro, pues aún el acero se fundía y labraba por el mismo sistema hasta principios del siglo décimo sétimo.

Y el que las primitivas ferrerías fueran edificadas sobre las montañas se prueba por los vestigios y ruinas que en ellas se conservan, pues aún se ven escombros de paredones, presas, calces y montones de escoria ó cepa, conservándose los nombres de Marcola, Apatiola, Olazarra, Goicolea y otros que pertenecen á esas ruinas; y según se iban inventando las máquinas de mucho peso que necesitaban gran cantidad de agua para moverlas, fueron edificando las ferrerías en los llanos y en parages donde hubiera caudalosos rios.

Juan Iñiguez de Iburgüen en el Cuaderno sexto libro primero de la *Crónica general Española y Sumaria de la casa Vizcaina*, para probar que era muy antigua la costumbre de fundir fierro en las provincias vascongadas, escribe que “1758 años antes del nacimiento de Cristo, habiendo llegado el Capitan Laminio, uno de los tres hijos del gigante Gerión, primer tirano de España, solicitó, con soberbia y rigor, se le diesen barras largas y lanzas de fierro, y celebrada al efecto su Junta por los vascongados, determinaron no dárselas, por cuyo motivo se libró una batalla en la cual quedaron estos vencedores, á consecuencia de haber quedado herido Laminio con golpes de hierbas venenosas, quien fué muerto á los cuarenta y un años después, por sus maldades, juntamente con sus hermanos, por Ercole, hijo de Osiris, en una batalla librada no lejos



“de la Coruña, segun escribe Rodrigo Mendez Silva al folio “tercero vuelto del *Catálogo real y genealógico de España*.”

Y el citado Ibargüen, en el Cuaderno décimo de dicha *Crónica* dice: que “el artificio de Olibio inventò una nueva y “segunda manera de fundir la mena y de labrar el fierro, “diferenciandose del primer modelo;” y es dable que durase hasta el año de 1540 en que se establecieron las ferrerías con rueda mayor y martinete á la genobesa, segun escribe el P. Henao en el Capitulo XXXIX del libro primero de las *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*; y para el mejor régimen de las ferrerías de este Señorío se establecieron varias ordenanzas y creáronse alcaldes el año de 1440 (aunque estos no subsisten en la actualidad) á los cuales se prohibió traer vara y juzgar pleitos de erreros y braceros por la ley quinta, título segundo, del FUERO coordinado últimamente el año de 1526.

El año de 1550 había en Vizcaya y Guipúzcoa trescientas ferrerías (según dice el P. Henao), y en ellas se fundían próximamente unos trescientos mil quintales de fierro, ó sean mil en cada una de ellas. En el año de 1644 había en este Señorío ciento cincuenta y dos ferrerías mayores y menores: en el de 1658 ciento siete mayores y setenta menores, en las cuales se fundían cien mil quintales de ciento cuarenta y seis libras de á diez y siete onzas, ó de ciento cincuenta y cinco de á diez y seis, aunque en la antigüedad el quintal se componía de ciento cuarenta y cuatro libras de á diez y seis onzas, según consta del capítulo 223 del FUERO VIEJO.

En las ferrerías *mayores* se fundían las masas que llaman *aguas* de doce y diez y seis arrobas, y con cada *agua* hacían cuatro *tochos*, á manera de unas barras de á vara de largo y cinco onzas de grueso, y en las *menores* reducían á barras largas, como las que se usan al presente; pero desde el fin del siglo XVII dieron en convertir las mayores en el uso de las que se llamaban menores, ó sea en las que pueden y tiran sin valerse de las mayores, formando masas de cinco arrobas y fundiéndolas barras de proporción regular, habiendo sido esta la causa de que se abandonase el antiguo modo de fundir *tocho*, por que el fierro no salía ya tan bueno como el que hacen al presente.

Para el gobierno y manejo de cada ferrería hay cuatro operarios, que son: el tirador, llamado en vascuence *ifelta*; dos fundidores, denominados *ursallac*; y el cuarto el que desmenuza la vena quemada, y el cual se llama *ganzamalbía*: para estos cuatro rinde el ferron *cinco reales* por cada quintal que se labre, dando de ellos tres cuartos en quintal al desmenuzador del mineral, partiendo el resto, á iguales partes, entre los fundidores y el tirador ó *fuellero*, al cual le dá el ferron anualmente, según costumbre, de veinte á treinta pesos, por vía de gratificación ó *gantes* por ser muy penoso su oficio.

Para fundir cada quintal de fierro se necesitan tres de vena, sin quemar, en la fragua y unas cinco cargas de á dos costales de carbon. Hay ferrerías que funden semanalmente cuarenta y más quintales, por cada uno de los cuales se pagan á S. M. anualmente en este Señorío diez y seis dineros viejos, que hacen tres maravedises y cuarenta centavos de otro maravedí de los corrientes, por causa de las aguas que pertenecían á los Señores de Vizcaya y por la participación que estos tenían en los montazgos, según dá á entender el Capítulo IV del FUERO VIEJO. Pablo Antonio de Ribadeneira, inventó el año de 1635 barquines de tabla, y en el de 1642 Antolín de Salazar parece que los perfeccionó, pero habiéndolos puesto en algunas ferrerías y no dando tan buen resultado como los de cuero, lo abandonaron.

El presente año de 1787 hay en este Señorío *ciento cincuenta y dos ferrerías* (con inclusión de mas de siete ú ocho sarteneras) todas de una clase, y algunas de ellas con antéparas de piedra sillar; en la mayor parte hay molinos de dos ruedas, y no pasan de *noventa mil quintales* de fierro los que se funden en ellas. Por falta de aguas en tiempos de sequía y de carbon, en lo sucesivo me parece que no se fundirá tanto, por que los montazgos se van aminorando considerablemente por convertirlos en heredades de sembrío y por el descuido de algunos pueblos en plantar caji-gos. El año de 1775 expidió el monarca D. Carlos III una real cédula prohibiendo la introducción del fierro de Suecia ó de otro cualquier reino en los dominios de S. M., á instancia de los caballeros y señores ferrones de estas provincias vascongadas, á consecuencia del poco consumo que tenía el que en ellas se fundía, en el puerto de Cádiz, porque los Suecos vendían á setenta reales el quintal, cuando los

nuestros no podían dar á menos precio que ochenta reales, para sacar su costo; y parece que hizo bastante efecto dicha prohibición, porque, al mismo tiempo que esto escribió, valia en Bilbao cien reales el quintal y mucho más valdria en la Coruña, Sevilla, Cádiz y otras partes.

Los primeros molinos que hubo en Vizcaya, según el mencionado historiador Juan Iñiguez de Ibarra, fueron de braceo; y sin duda, antes que se introdujera el uso de la máquinas hidráulicas, molerian el grano seco de castaña, encina, centeno, mijo y panizo, en morteros de piedra, por el mismo sistema que en la actualidad usan las indias en América para moler el maíz.

Después que se introdujeron las máquinas, construyéronse unos molinos pequeños llamados *aseñas* y en lengua vulgar *buluac* y *bolínchos*, los cuales se componían de una piedra molar que circulaba con el auxilio de una crecida rueda de madera á la que la impulsaba, á su vez, el movimiento el peso del agua que bajaba precipitadamente desde lo alto por un canal también de madera, existiendo todavia algunas de estas señales en arroyos de poca agua, permaneciendo los nombres de otras, que se han quemado, en varias casas y molinos de dos y tres ruedas que se han construido con antéparas de piedra sillar coloma y cubos de doce y catorce varas de largo, como son Bolunzar, Bolúmbarri, Bolumbiscar, Bolunalde, Bolinibar, Bolunáte, Bolumburu, Bolungaray, Bolinaga, Bolueta, Bolineho etc.

El número actual de los molinos de Vizcaya llega al de *seiscientos treinta*, en los cuales se muele grano de trigo y el maíz necesario para el sustento de sus habitantes, y en ocasiones aún se extrae bastante cantidad de harina de trigo para Galicia, Andalucía y otras partes. En algunos molinos se paga por la *Maquila* ó molienda de cada quince libras de trigo, una; y otra por cada diez de maíz; y aunque el FUERO, en el título treinta y cinco, ley novena, manda "que se pague por cada fanega de trigo y *borona cinco libras* y no más, sopena de *seis cientos maravedises*," no está en uso, porque el tiempo es causa de esta y de otras alteraciones. Concluiremos este Capítulo diciendo, que anualmente se registran las balanzas y pesas de los molinos de este Señorío por los fieles regidores de las anteiglesias, obligando al molinero á presentar *diez reales*, de los cuales son dos por su trabajo y los ocho restantes para el Teniente

general de Guernica, por concepto de salario asignado al mismo.

## CAPITULO XXIII.

**De los manzanales, castañales y robredales; su utilidad y en qué tiempo se deben plantar los cajigos de cada especie.**

El manzano es un árbol precioso y muy útil por el regalo de su fruto, ya sea para comerlo ó ya para prepararlo en conserva ó hacer de él sidra, que es una bebida deliciosa.

En tiempos antiguos fué la manzana la fruta que mas utilidad dió al Señorío de Vizcaya, pues con ella se pagaba la mayor parte de los diezmos, rentas eclesiásticas y tributos de particulares; y consta por algunos historiadores que D. Lope Diaz, Señor de Vizcaya, el cuál asistió el año 931 á la famosa batalla de Azinas en compañía del conde Fernan Gonzalez, fué motejado de "pobre, tanto de pan como de vino, pero rico de manzanas."

Cuando se establecieron en las anteiglesias las tabernas de vinos claretos de Rioja, empezaron á decaer los manzanales.

Como en la antigüedad no había en este Señorío maiz, porque fué importado de la América hacia el año de 1550, tampoco había trigo, pues lo traían embarcado desde Andalucía, Francia y otras partes—como dice el FUERO VIEJO—únicamente se componían los caseríos de Vizcaya de manzanales (en los cuales sembraban cebada, centeno, panizo y mijo) cercados de heno para el ganado y de montazgo, con frutales y maderámen para edificios y construcción de naves; y por lo regular, al que quería edificar alguna casería, ya fuese particular ó ya una comunidad de diviseros, le daban un *Sel*, ó porción de terreno de doscientos ó trescientos pies de manzano á media ganancia, como se desprende de varias Escrituras enfiteúticas que he visto con motivo de escribir el presente libro, existiendo algunas en el Archivo de la *Colegiata de Santa María de Cenarruza*; y á

mediados del siglo XVI, á consecuencia de haber empezado á aminorarse los manzanales por razón del sembrío de trigo y maíz, empezó la generalidad á commutar la media ganancia de manzana por ciertas fanegas de trigo de *tributo*.

La distancia que debe haber entre cada uno de los cajigos de manzana es de veinticuatro á veinticuatro piés de á tercia la vara, y no más juntos, á fin de que tenga bastante terreno para conservarse y evitar que se enlacen las ramas de unos con los de otros, debiéndose señalar esas distancias á *cordel*, tanto para la ornamentación, como para mayor comodidad en el cultivo, con ayuda de la azada y del arado; algunos en el invierno descubren la raíz de los manzanos al rededor del tronco, como hacen con las cepas de los viñedos de Castilla, para que se empapen de agua y nieve y se fertilice la tierra de los raigones: si las heredades tuviesen algunas cerraduras ó ballados á la parte de el Norte, nordeste ó noroeste, se pueden plantar en hilera, á la referida distancia, para que proyecten sombra fuera de la heredad y perjudique menos á los sembrados; pero si plantan á orillas del ballado ó soto, que cae hacia el Sud, Sueste y Sudoeste, como lo hacemos algunos, suele perjudicarles por la sombra que dán á los sembrados.

Los manzanos jóvenes cargan mejor y con mayor fuerza y suelen durar, con bastante vigor, cuarenta, cincuenta y aún sesenta años, cuidándolos bien; y el casero que comprenda sus intereses, antes de perder un manzanal, debe poner otro para cortar el viejo cuando el nuevo empiece á traer fruto, aprovechándose de los troncos rectos y macizos para ejes de carros, cujas ó camas y otros menesteres; pero si fuera preciso plantar de nuevo manzanos donde se cortan los viejos, es necesario emplear mucha precaución porque queda la tierra desvirtuada y sin jugo: en este caso se deben arrancar los viejos que tengan una vara de diámetro y media de profundidad y se echa en el hoyo dos paladas de cal, estiercol, arena de mar ú otro abono, lo cual es muy bueno para los plantíos pues que adquieren jugo y crecen con rapidez.

Cada pié de manzano se calcula nueve estados de tierra en una figura de tres estados en cuadro, que hacen los dichos nueve estados cuadrados; y multiplicando por nueve las posturas, se saben los estados; y para reducir á posturas

se dividen por nueve: este dato puede ser de alguna utilidad á los que necesiten medir un manzanal.

Los mejores y bien cultivados que yo he visto en este Señorío existen en la merindad de Durango y especialmente en la anteiglesia de Berriz, en donde se tiene sumo cuidado de conservarlos, utilizándose considerablemente de sus frutos, que llevan en caballerías á vender en varios pueblos y villas de cinco leguas en contorno, siendo muy agradable pasar á principios del mes de Mayo por la proximidad de algunos manzanales, por el deleite que produce su hermosa floresta, roja y blanca, simulando un tránsito de lo que debió ser el paraíso terrenal.

En la anteiglesia de Cenarruza se cogía mucha manzana á principios de este siglo diez y ocho, y con especialidad en los caseríos de Cenarruzabeitia, produciendo sobre mil quinientas cestas y teniendo la costumbre de guardarla hasta la época de Navidad, en montes elevados, en los parages que caen hácia la banda de Errota-alde y Chertueta, pero en la actualidad apenas cogerán la décima parte de entonces.

Los cajigos de manzano deben plantarse en la conjunción de la luna de Noviembre; y por la variedad de los ingertos se descubren muchas calidades y muy sabrosas, entre las cuales citaremos las mas conocidas, llamándolas por el nombre con que vulgarmente se las conoce, y son: querebulac, mericagazac, maderisagarrae, urtebetiae, asilocacharbac, zornozac, lepotac, sainsagarrae, picaamosetac, estizagac, dirindijac, ibarreteac, cordunchaac, gasaminac y uribiác, de cuyas cuatro últimas clases se hace la sidra mas regalada, si se cogen en sazón.

El castaño es el árbol mas apreciable y mas útil del bosque, porque además de que su fruto es de grande alimentación, su madera es la mas estimada de todas, tanto para tablas, solibas y otra cualquiera aplicación en las casas que se edifican, como porque, además de ser hermosa, nunca cria polilla, y es la que mas resiste á las inclemencias del sol y del agua, y la que crece antes que otros árboles, no criando jamás blanco entre el magro y la corteza, como el roble.

Cuando se plantan los castaños debe procurarse que entre uno y otro haya una distancia de cuarenta piés de á tercia de vara, y cuando la tierra sea débil ó de cerro

alto, se deben colocar á treinta y cinco pies de distancia: generalmente se acostumbra ponerlos mas juntos, lo cual es un grande error, porque no solamente es mayor el coste puesto que son mas plantíos, sinó que ademas, estando juntos no tiene el jugo ó savia necesaria y únicamente traen fruto en las puntas que están bañadas por los rayos del sol, debiendo advertir que, cuando la colocación del plantío se hace segun las indicadas advertencias ó sea á la distancia que dejamos mencionada, el sol inunda con sus dorados rayos toda la copa ó circunferencia de las ramas, contribuyendo á que crezca el castaño hasta ochenta años, empezando á declinar á los cien. Cuando se quiere utilizarlo para material, es menester cortarlo antes de que empiece á secarse, porque es muy expuesto á dañarse por el corazon. Su vida es muy larga, pues se ven castaños como cubas, y aunque huccos en lo interior, traen fruto, pero es mejor cortarlos y plantar de nuevo á su debido tiempo, que suele ser cuando la luna creciente del mes de Febrero. En las costas marítimas suelen los castaños producir mas fruto y crecer con mayor vigor y lozanía. Los mejores que yo he visto en España son los asturianos, y en este Señorío los de la anteiglesia de Basigo de Baquio. Antiguamente se mantenían casi todo el año en los bosques de Cantabria con castañas; en la actualidad apenas se cogerán en Vizcaya *setenta mil fanegas anuales*, de las cuales se exporta una gran parte al extranjero: en el año en que escribo este libro (1787) vale la fanega de castaña *once reales*.

Digamos ahora algo sobre el roble.

El roble es muy estimado por ser el principal material para la edificaci3n, pues es mucho más sólido que el castaño y resiste, como ningun otro, á todo peso y fuerza de máquinas. En este pais se crían muy grandes, y en cualquiera parte que se plante echa raíces, por ser menos delicados que el castaño. La distancia á la que se deben plantar en el monte es á la de treinta pies, ó por lo menos á la de veintiocho, y no más juntos, porque medrarían poco y traerían *poca ropa*. Regularmente hay costumbre de plantar tanto los cajigos de roble como los de castaño en luna creciente, por los meses de Febrero y Marzo, y en algunas anteiglesias cada foguera ó casa mayor suele plantar tres cajigos anualmente; y hay Superintendente del Juez Conservador de montes, que suele visitar los libros de plantíos

de cada pueblo. Los caseros de Vizcaya están en un grande error al plantar los cajigos muy juntos, de veinte en veinte pies y aún de doce, creyendo que de ese modo se abrigan y calientan unos con otros, sin tener en cuenta que no pueden abrigarse porque son del tamaño de un palo de ocho pies, necesitando todo el jugo ó savia para crecer.

El mejor modo de hacer un plantío en un monte, es poniendo los cajigos de roble y castaño interpolados en treinta pies de distancia, abriendo, un año antes, los hoyos de dos pies y medio de diámetro y media vara de profundidad; y si se quiere que los robles y castaños crezcan con asombrosa brevedad, no hay mas que, cuando se corta un robledal, plantar en sus raíces castaños, y vice-versa; si se corta por el pie un castaño, plantar robles en sus raíces.

Segun dice el citado Villarreal en los tomos ciento cincuenta y cinco y ciento cincuenta y seis del libro titulado *Maquinas hidráulicas*, la aritmética y la experiencia garantizan y responden que, plantando, como queda explicado, los robles y castaños interpolados, recogerá mas utilidad el propietario.

Los montasgos de Vizcaya se ván reduciendo considerablemente, á consecuencia de que los ván convirtiendo en heredades de sembrío y de que se cortan muchos árboles corpulentos para los astilleros y fábricas reales y otros edificios necesarios (no olviden nuestros lectores que habla el Sr. Iturriza el año de 1787); y como se recojen anualmente las hojas, argomas y broza para estiercol, con las cuales se abonaban por sí mismas y venían mas lozanas, no prevalecen ni se conservan, por dicha causa, muchos plantíos, quedando ontecos y secos, viéndose en la actualidad pelados muchos parages altos que en tiempos pasados estaban poblados de robles, hayas y encinas, segun refieren los ancianos; á pesar de esta decadencia, se harán anualmente en Vizcaya mas de cuatrocientas cincuenta mil cargas de carbon, sin contar la leña necesaria que se corta para fogatas y para materiales destinados á la construcción de edificios.



## CAPÍTULO XXIV.

Origen de Merinos y Merindades, número de los que hay en este Señorío con las anteiglesias de su respectiva jurisdicción: el gobierno antiguo que hubo en ellas y número de las vicarias.

Rodrigo Mendez Silva en el folio 24 vuelto del *Catálogo real y genealógico de España* escribe, que el Rey de España Flavio Ervigio, que falleció en Toledo el año de 687, habiendo reinado seis, dió principio en sus dominios al oficio de Merinos, lo mismo que si fuesen mayores, para administrar justicia, tanto en algua lugar señalado como en qualquiera villa, ciudad ó partido de tierra. "En latin llamóse *Mayorino* y de Merino salió *Merindad*" como lo dice Ambrosio de Morales en el capítulo XXXV del libro diez y siete de la *Historia de España*.

Habiéndose aumentado la población del noble Señorío de Vizcaya con el considerable número de españoles que se refugiaron en sus fragosas montañas huyendo de los bárbaros mahometanos que penetraron en esta nación el año de 714 (como escribe el R. P. Fr. Manuel Risco, en el folio doscientos treinta y cinco del tomo treinta y tres de la *España Sagrada*, D. Bernardo de Echóvarri en los folios ciento ochenta y cuatro y ciento ochenta y ocho de la *Vida de San Prudencio* y el doctor Fontecha en el número setenta y ocho del *Escudo de la más constante fé y lealtad*) y erigidas, con ese motivo, algunas anteiglesias ó repúblicas para el mejor régimen de la defensa de las mismas y de la administración de justicia, tuvieron principio las merindades de Vizcaya en el siglo octavo, si hemos de creer lo que dice Juan Iñiguez de Iburgüen en el Cuaderno sesenta y cuatro, libro segundo, de la *Crónica general española y sumaria de la Casa vizcaina*; y aunque no expresa si fueron erigidas en aquel mismo siglo las ocho Merindades que en la actualidad existen, yo creo que por lo menos serían las de Busturia, Uribe, Arratia y Durango; y que posteriormente se formarían las de Marquina, Zornoza, Vedia y Orozco.

A últimos del citado siglo octavo se gobernaba este país por seis caudillos, de los cuales, cinco eran trinius, los que

no se mudaban sino por causas graves, siendo naturales de la misma tierra y residentes cada uno en su Merindad para poder administrar Justicia en los pueblos de su jurisdicción y emplearse en defensa de su Pátria; por cuya causa tuvo antiguamente Vizcaya en el escudo de sus armas cinco torres de plata en campo raso y en cada una de dichas torres un hombre tañendo una bocina, significando las cinco Merindades; y cuando eran convocados á la Junta general de Batzarra, lo mismo que los ancianos, para resolver en ella, tanto en tiempo de paz como de guerra, y en todos los asuntos que pudieran redundar en beneficio de la Pátria, los Merinos avisaban á los parientes mayores y á los ancianos del pueblo para que acudiesen á Isabálzaga y al árbol de Guernica, parajes destinados en la antigüedad para celebrar las Juntas generales, donde solían decretar y determinar lo que se habría de ejecutar para el mejor régimen de su tierra y elegir los Merinos para tres ó cuatro años y su Presidente general llamado *Merino mayor* ó *Pres-tamero mayor* para toda su vida si no daba ocasión para ser deshonrado.

No he podido averiguar (dice Iturriza) de dónde ni quienes hayan sido los primeros Merinos y su Presidente; pero algunos años despues de su establecimiento en este noble Señorío, y á mediados del siglo octavo, fué elegido presidente un valeroso caudillo llamado Osmin ú Ospin, según refiere el citado Ibargüen, al cual le sucedió, despues de muerto, Froon, caudillo y pariente mayor en Mecaaur de Móruga, casado con una señora del pueblo de Furuba (así se denomina la torre ó cadalso de Fòrua por haber sido fundada en el mismo sitio en el cual, tratando sobre algunos capítulos del FUERO, se tomaron varios acuerdos relativos al albedrío de los vizcainos infanzones con el citado Froon) quien habiendo muerto entre los peñascales de la playa de San Jurdi, que es Santurce, en una batalla que se libró contra los Corsarios ladrones que saltaron á tierra para robar el ganado y otras cosas, fué elegido en su lugar su hijo Fortun Fruis por el valor que demostró contra dichos còrsarios en compañía de su padre, el cual Fortun, habiéndose casado con Dordia Diaz, señora del valle de Meacaur, procrearon á Lope ó Chope Ortiz, padre que fué de Lope Fortun, alias *Jaunzuria*, primer Señor de Vizcaya.

La Merindad de Busturia consta de veintiseis anteiglesias, empezando por la de Mundaca hasta la de Arbácegui inclusive, por el mismo orden correlativo que están en el FUERO; la de Munguia de dos, que son Jemein y Marquina Echevarria; la de Zornoza de cuatro; la de Uribe de treinta y dos; la de Arratia de siete; la de Vedia, de la misma Colación de Vedia, que carece de voto en Juntas, y de la anteiglesia de Lemona; con las cuales se completan las SETENTA Y DOS de que hace mención el FUERO NUEVO. En la antigüedad había en ellas mil doscientas diez y un sexto de fogueras, incluyendo en cada una familia entera de bisabuelos, abuelos, padres, hijos, nietos, viznietos, deudos y cuantos parientes había en el cuarto grado, así en sanguinidad como en afinidad, siempre que viviesen en aquella anteiglesia y tuvieran en ella su vecindario. Por cada foguera de las que había en las Merindades de Busturia, Marquina y Zornoza, pagaban *seis reales* de repartimiento al Señorío; y por cada una de las que había en las de Uribe, Arratia y Vedia, *tres reales y medio*.

La merindad de Durango consta de once anteiglesias, con cuatro votos en Juntas Generales de Guernica, y la de Orozco de cuatro, con un solo voto. En las siete primeras merindades hay ocho Merinos, porque la de Uribe tiene dos, por ser la de mas extensión. Al presente no tienen tanta autoridad como la que tenían antes del año 1394, en que se establecieron el Corregimiento y los Fieles regidores en cada anteiglesia, tanto para cobrar los maravedises de las multas de la hermandad, formada en dicho año para perseguir y castigar á los malhechores, como para administrar justicia, pero con ciertas limitaciones.

Las vicarías de su Ilustrísima que hay en Vizcaya son once: la de Busturia, con treinta pilas bautismales; la de Marquina con cinco; la de Zornoza con otras cinco; la de Uribe con treinta y una; la de Arratia con diez y siete; la de Durango con doce; la de Orduña con veintiuna; la de Bermeo con dos; la de Bilbao con cinco; la de Lequeitio con seis y la de Elorrio con otras seis, que en junto suman *ciento cuarenta pilas* bautismales.

Los Obispos de Calahorra tenían antiguamente en Vizcaya dos arciprestes, que residían en las anteiglesias de San Nicolás de Izurza y San Pedro de Aránzazu, destinados á defender los pleitos que ocurrieran en las iglesias, segun

consta del Título veintiocho de los FUEROS que dieron Don Juan Nuñez de Lara y D.<sup>a</sup> Maria, su mujer, el año de 1342; y el día 4 de Octubre de 1519 hicieron varias Capitulaciones en Vitoria las villas y Ciudad con D. Juan Castellano de Villaba, para que pudiese entrar su Ilustrísima y sus Secretarios á visitar sus iglesias etc. precedido del juramento de guardarlas; y el Señorío capituló lo mismo en Vitoria el 23 de Setiembre del año 1545 con D. Juan Bernal Diaz de Luco.

## CAPITULO XXV.

**De los Fueros y Hermandad de Vizcaya y  
tiempos en que se establecieron.**

Juan Iñiguez de Ibargüen (a quien citamos repetidas veces en esta historia por ser el que escribió más pormenores y consignó más noticias y particularidades de Vizcaya entre todos los historiadores que se han ocupado en este país, por haber estado, de orden del Señorío, en el siglo décimo sexto en el archivo de Simancas en Valladolid y en otras partes, recolectando noticias y armas de las casas solares ó solariegas, según escribe Fr. Martín de Coscojales) relatando los FUEROS de albedrío de Vizcaya dice, que los primeros que tuvieron sus naturales fueron "discutidos, acordados y escritos en vascuence en Fórua. Y en el Capítulo XXIV número ciento veintiuno, añade el mismo Ibargüen: "según me persuado serian ordenados con el fin de establecer Merinos y Merindades y algún gobierno en defensa de la Pátria contra los enemigos africanos que se apoderaron de casi toda España, amenazando á estas tierras con una próxima irrupción de Corsarios ingleses y franceses que hacian sus desembarcos en la costa para robar ganado, sin que los asturianos y navarros los pudiesen traer á la fuerza á su partido, como lo pretendian, pues, por ser libres, y no sujetos, en aquel tiempo, á Principe alguno, por haberse desecho la monarquía real de los godos y acabado su dominio, conformándose con el *Derecho de las gentes*, se tenían y trataban como libres, según escribe el Doctor D. Pedro

Zalazar de Mendoza al folio doscientos ocho del primer tomo de la *Monarquía de España* y podían agregarse á la parte que quisiesen por ser su FUERO de albedrío. Al fin uniéronse con los Castellanos, y los unos y los otros con los Reyes de Asturias, para ayudarse recíprocamente en las conquistas y en la espulsión de los Moros.

La segunda vez que se aumentaron los capítulos del FUERO DE VIZCAYA, escribiéndolos en vascuence, fué al tiempo de elegir por su primer Señor á D. Lope Fortun, alias *Jaunzuría*, con ciertos pactos y condiciones que se explicarán en el capítulo XXIX de este primer libro; los cuales, según presume el P. Fr. Martín de Coscojales, tomaron los vizcainos el año 847 del FUERO de Sobrarbe, ordenado entre los trescientos hombres ricos, navarros y aragoneses en el de 819, al tiempo de elegir por primero que los gobernase á Iñigo Arista.

La tercera vez que se modificaron los FUEROS, y que tambien se escribieron en vascuence, fué en tiempo de don Sancho Lopez (rebiznieta de *Jaunzuría*) que entró en el Señorío el año 931, con motivo de pactar con los labradores que habitaban sus caserías, en qué tiempo y en qué especie de ganado y granos de panizo, manzana y maravades le habrían de pagar sus rentas, y de tratar otros asuntos convenientes para el gobierno de ellos y de proceder, al mismo tiempo, contra los infanzones y parientes mayores.

Los citados FUEROS, aún dado el caso de que hayan sido escritos, como supone el expresado Ibargüen, no existían encomendados á pergaminos, en tiempo del Señor D. Juan Nuñez de Lara, si bien es verdad que muchos capítulos del FUERO conservaban los vizcainos en la memoria y especialmente los cinco alcaldes del *fuero* y los letrados á quienes, con mas razon, les incumbía tenerlos presentes.

Los FUEROS mas antiguos que se escribieron y que existen originales, son los que dió á los vizcainos el citado Don Juan Nuñez de Lara y su mujer Doña María Diaz de Haro en la Junta general de Guernica celebrada el año de 1342, y cuyo exordio dice así:

"Estando D. Juan Nuñez y D.<sup>a</sup> María nuestros Señores en la Junta de Guernica, hallándose reunidos los caballeros é hijos-dalgos de Vizcaya llamados á Junta general, tañidas las cinco bocinas y estando Rodrigo Adan de Yarza, Gomez González de Villela, Iñigo Pérez de Lezama, Rús Martínez de Albis y Juan Galindez de Mú-

jica, Alcaldes de Vizcaya; y el dicho señor D. Juan les hizo la pregunta de cómo habrían de pasar con él y con su Prestamero en todo cuanto tuviese relación con la Justicia, y qué derecho tenía sobre los montes de Vizcaya para que sobre los establecidos se fijara la norma en adelante: á lo cual todos los señores alcaldes y caballeros, escuderos é hijos-dalgos le pidieron merced etc. etc.

Prosiguen, á continuación del exordio, los FUEROS, que constan de *treinta y siete capítulos*, de los cuales, veintisiete tratan de la necesidad de castigar á los "ladrones, malhechores, acotados y encartados," habiendo sido escritos en un Cuaderno de seis hojas de pergamino y presentados por los Procuradores de la Merindad de Uribe al infante don Juan, quien, como Señor de Vizcaya, los aprobó y confirmó en Olmedo el 22 de Junio del año 1376.

Habia en este Señorío tanto malhechor en el citado año de 1376 que se atrevían á pedir, por fuerza, dinero y comestibles, tanto en las casas como en los caminos, por lo cual se vieron obligados los hijos-dalgos y labradores á suplicar al mencionado infante D. Juan les proveyese de remedio. En vista de una petición tan justa ordenó, por una real carta, á su prestamero mayor Juan Urtaado de Mendoza y á los Concejos, Alcaldes y Prebostes de las villas y lugares de este Señorío, que no consintiesen que los tales malhechores pidieran por fuerza ningunas viandas ni comestieran ningún desafuero, que habrían de ser castigados por los mismos fueros: no por eso se redujo el número de los delincuentes, antes por el contrario fueron en aumento, por lo cual se vieron precisados á tener que elevar una nueva exposición al rey D. Enrique III. quien, por una real carta, mandó que, para provecho y amparo de esta tierra y de sus habitantes, formasen entre todos una hermandad, asentando en un libro los capítulos que juzgasen convenientes para castigar á los delincuentes; y habiéndose reunido bajo el Arbol de Guernica todos los vizcainos, tañidas las cinco bocinas, según costumbre antigua, de orden del doctor Gonzalo Moro, oidor de la real audiencia de Valladolid, primer corregidor y beedor de este Señorío, que para este efecto fué enviado en Febrero del año de 1394 por el citado rey D. Enrique, dispusieron y ordenaron, entre todos ellos, cincuenta y cinco capítulos ó Títulos, con el objeto de que se pudiesen defender de los malhechores y castigarlos con penas capitales, según los delitos en que incurriesen. De los citados capítulos merecen

copiarse literalmente los señalados con los números 13, 31 y 38, que dicen así:

“Iten: por que de los mosos de los acotados et de sus mancebas se siguen muchos males y daños, porque estos tales los mantienen trayéndoles de comer, así andando pidiendo para los dichos acotados et amenazando por la tierra et sigelo non dan así los tales mosos et mancebas así non fuesen, los acotados non podrían haber viandas; pero proveyendo á tanto gran mal cualquier moso de acotado et manceba de acotado que fuere tomado de aquí adelante siendo sabido que el moso es de algun acotado, ó la manceba es de algun acotado, de estos por la primera vez que el tal moso ó la tal manceba que sean traídos públicamente desnudos como nacieron et una sogá á la garganta, et las manos atadas atrás, por la villa más cercana de la Merindad donde los tales fueren tomados et les corten una de las orejas á raíz del casco en la puerta de la tal villa, et si despues de castigados por primera vez reincidiesen, en la segunda que les corten ambas orejas, et si la tercera vez que dividan por la mitad su cuerpo.”—“Iten: cualquier testigo que fuese presentado ó traído et diga lo que no es verdad ó non declare lo que sepa, et por eso con testimonio de que hizo et non dijo lo que sabia, et dijo mentira sin decir más que aquello que sabia que era verdad, que le arranquen los dientes, sacándole en pública plaza de cinco dientes, uno.

“Iten: porque de los peones lansezeros se sigue mucho mal en Vizcaya, pues que los tales son comunmente los que desafían las tierras por el pedir, et son atrevidos en hacer otros muchos maleficios, despues que son desconocidos de sus naturales et esto redundaría en deshonra de los hijos-dalgos, que todo villano del Condado de Vizcaya que use labrar et trabajar por sus manos en oficio alguno del cual se tenga que mantener, et si anduviese el tal villano con Lacaió, lancero desconocido de sus naturales como es villano et de otros menesteres et de oficios, que son muchos, que el tal peon lancero como este, si fuese tomado, que los tales alcaldes de la hermandad ó el Pres-tamero que lo forquen por la garganta, hasta que muera, et que nunca sea descendido de la forca.”

Hasta el año de 1452 no tuvieron en este Señorío escritos y recopilados en un tomo todos sus Fueros, franquezas

y libertades, escepto los pocos que les dió D. Juan Nuñez de Lara y los que constan en el CUADERNO DE LA HERMANDAD, como dignos en algunos párrafos anteriores de este mismo capítulo; y para evitar muchas cuestiones en lo sucesivo así como los daños y perjuicios que pudiera causárles ese descuido ú omisión, en Junta general celebrada el día 2 de Julio de 1452, siendo Corregidor el Doctor Pero González de Santo Domingo, acordaron escribirlos, según consta en una de las cláusulas del exordio del tomo del *Fuero Viejo* que, dice así: "Digeron que, como el dicho "Corregidor bien sabía, los vizcainos tenían sus Privilegios "et franquezas et libertades et otros fueros que eran de "albedrío et non estaban escritos, et habían caído et caían "cada día en muchos daños et males et errores los dichos "vizcainos et de las Encartaciones et Durangueses, por no "tener ordenados los dichos franquezas et libertades et "fueros, et costumbres de modo que se pudiesen escribir; "que por no estar escritos et si por escribir et ordenar las "dichas franquezas et libertades et usos et costumbres et "albedrío, todos los dichos vizcainos estando en Junta "general en Idoibáizaga pidieron que les leyeran, y dieran "su poder al mencionado Doctor et al mismo tiempo al "Corregidor citado para que, de común acuerdo, ordenasen "et declarasen et escribiesen las dichas franquezas et libertades et usos et costumbres et fueros et albedrío que "tenían los dichos vizcainos lo más juntamente que pudiesen para que se pudieran conservar, porque una vez así "escritos et declarados, el muy alto Rey, et Principe et "Señor de Vizcaya, les confirmase por su Fuero et les fuesen "guardados sus franquezas et libertades, et usos et costumbres."

Luego que el citado Corregidor Pero González recibió juramento á los vizcainos de que, al ordenar y escribir sus franquezas, libertades, usos, costumbres y fueros de albedrío lo harían legalmente y sin el menor engaño, conforme Dios les diese á entender, de manera que fuera Dios servido y el Rey nuestro Señor y procomún de la tierra, ordenaron el Tomo del FUERO VIEJO que contiene doscientos treinta y dos capítulos que el rey D. Enrique III juró guardarlos, en Santa María la antigua de Guernica, el día 2 de Marzo del año 1457.

El tiempo es causa de mudanzas y evoluciones en todas



las cosas de la vida, pues, como se dice en el acta de la sesión celebrada por la Junta general de Vizcaya el día 5 de Abril de 1526, que habiendo sido ordenado y escrito el *Fuero viejo* en tiempos en que no había tanto sosiego y justicia ni tampoco tanta elección de letrados, se notan en él muchos puntos superfluos, mientras que faltan otros que son necesarios y no están escritos, por este motivo y para evitar muchos, largos y costosos pléitos, acordaron unánimemente y de conformidad todos los que concurrieron á dicha Junta, nombrar quince letrados doctos, hábiles y científicos, los cuales reformasen fielmente el FUERO ANTIGUO en el plazo de veinte días. En efecto, reunidos los quince letrados nombrados, en la casa de Martín Sáez de Lanaja (que pertenecía á Abando cuando el Sr. Iturriza escribió su obra, y desde la anexión pertenece á Bilbao) prestaron el juramento de fidelidad de costumbre y procedieron á ordenar y escribir el actual Tomo del FUERO DE VIZCAYA que consta de *treinta y seis Títulos y doscientas sesenta y cinco Leyes*, divididas en otros tantos Capítulos, en los cuales se insertan varias Cédulas, acuerdos, provisiones y confirmaciones reales; el cual Fuero, habiendo sido presentado al Emperador Carlos IV. por los procuradores Pedro de Baraya é Iñigo de Ibarguén, fué aprobado y confirmado por dicho Emperador, en Valladolid, el 7 de Junio del año 1527, como igualmente por los demás reyes sus sucesores en la Corona de Castilla.

Aún cuando al trazar estos capítulos no hacemos más que copiar lo que escribió el Sr. Iturriza á fines del siglo pasado, no tenemos calma ni paciencia, al cerrar el presente capítulo, para esperar á que entremos en la segunda parte de esta obra á tratar de la triste escepción que en nuestros días ha tenido esa aprobación y confirmación régia de nuestros Fueros, no interrumpida, hasta ahora, en el transcurso de los siglos, por una pléyade de reyes ilustres, y necesitamos tomar aliento si hemos de proseguir la narración de nuestra historia, al recordar que en la tarde del 21 de Julio del año 1876 fué destruido por la piqueta demolidora de una ley, que no queremos calificarla en esta página de nuestra historia, pero que la calificaremos más adelante, el grandioso Monumento foral que desde el Emperador Carlos IV hasta la reina D.<sup>a</sup> Isabel II, madre de Alfonso XII, mereció siempre respeto y admiración



## CAPÍTULO XXVI.

**Fueros que dió á los labradores censuarios  
de la Merindad de Durango Sancho VII, rey de  
Navarra, el año de 1150.**

Todos los historiadores que se han ocupado en los asuntos de Vizcaya hacen mención de los FUEROS concedidos á los labradores censuarios de la Merindad de Durango, y cuyo texto vamos á dar á conocer íntegramente á nuestros lectores. En efecto, Esteban de Garibay hace mención de ellos en el Capítulo VIII. del libro veinticuatro del *Compendio historial* y dice, que los dió el Rey D. Sancho VII. de Navarra el año 1150 á la villa de Durango, pero que, como se deduce de ellos, dió á los labradores de la Merindad y no de la villa. Fr. Miguel de Alonsótegui los trae en el Capítulo XX. del libro primero de la *Crónica de Vizcaya*, y dice que "estaban escritos en medio de un misal "manuscrito é iluminado con láminas de la iglesia de San "Agustin de Echevarría, pero que por faltarle dos hojas "que tenía cortadas no se pudo venir en conocimiento del "tiempo en que fueron dados., Fr. Martin de Coscojales también los puso en el fólío doscientos sesenta y uno vuelto y doscientos sesenta y dos del tomo sexto de las *Antigüedades de Vizcaya* (en cuyo fólío cuarenta y dos y siguientes insertó los FUEROS generales de dicha Merindad de Durango); y el P. Henao hace mención de los FUEROS de que tratamos, en el Capítulo VII. del libro primero de las *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, dudando de si los dió el expresado D. Sancho ó si fué su hijo llamado también Sancho, que entró á reinar el año de 1194.

Vea ahora el lector el texto literal de dichos FUEROS con su correspondiente exordio en latín.

## EXORDIO.

Notum sit omnibus qui vident vel qui sunt visuri cartulam istam quomodo Ego Rex Santus Navarree donavi robari-omnibus de Durango fores istos, et hoc sigillum cum manu mea feci. Postea regnavit Rex Adephonsus Caste-

Ille et Toleti acquisivit patriam hanc, et sic mandavit et robaravit et concedit, sicut concesserat Rex Santuis ante suos comites D. Diego Lopez et suo fijo D. Lopez. Dies illi quaque sic concesserunt, et robaraberunt sicut dominus Rex Castellæ etc.

“El labrador que obier en so casa de resurrección fasta San Juan amenos tres bacas cumplidas de Cuerpo dará tres soldos al Señor de la tierra, ó alzo Prestamero: et si obier dos bacas et una bestia tres soldos; et si obier dos bacas et un asno tres soldos; et si obier una baca et un asno et diez guiberrias (1) tres soldos; et si obier dos bacas dos soldos; et si obier una baca et diez guiberrias dos soldos; et si obier una baca et un asno dos soldos; et si obier un asno et diez guiberrias dos soldos; qui obier una bestia cumplida, un soldo, porque obier de diez obejas ó cabras arriba non dará mas de un soldo; que obier de ganado menudo obejas et cabras, menos de diez, non dará más de seis dineros; por puercos non dará nada, fuera si puercos obier mas de tres non debe nada al Señor.”

“Otro si: debe et labrador entre maridu et muger un quartu de escanda (2) de imina de Durango, tres iminas de trigo limpio; si este morier el otro dará la meatad: entre maridu et muger dará un pan á los manzaneros del Señor quantu un quarta de imina de Durango. de todo esto non dará mas de la meatad si el uno morier. A un solían dar los labradores un cordero que había nomen asadura, aquel asoltolis el Rey D. Alfonso á los de Durango por secula. Si el Prestamero de la tierra non obier casa en la tierra dallan una casa bacia troa que allegue sos botifas (3) si el Señor quisier aforzar ó fierles mal faran apellidos (4) de la tierra et sacarlo han que non le bague.”

“Han otro fuero los labradores esto et todo por amor, en una vez darán posada al Merino consibo quatro homes, si bestia ó hier con so bestia: el sayon andará

(1) Cabras, obejas y corderos: el sueldo de que hablan estos fueros equivalía al jornal que se daba á un operario trabajando de sol á sol, el sueldo Bungalés era una moneda que valía doce Dineros de á cuatro meajas.

(2) Trigo blanco; y la imina es una quarta de fanega Castellana.

(3) Trastos de casa.

(4) Llamadas á los vecinos para que les ayuden á la defensa cuando se vean ofendidos por alguno sin razón ó contra fuero.

soluz; si mas de esto lo ficieren de amor que non hará amor del Señor, et si alguno matar al Sayon de la tierra todos aquellos que en pecha darán sen das iminas de paniso (5) al Señor de la imina de la tierra, et non deben ninguna otra Calopña; et si Calopña obier adar el pechuru del Señor responda al Merino de la Calopña et prenga fermes el Merino mas que non responda á otro: Si el pechuru del Monasterio Calopña ó homicidio obier á dar responda al monasterio non aotru. Han otro fueru que pechuru non sea en la tierra ó del Rey ó del Monasterio si obier Calopña ó homicidio dará al Señor de aquien fuere: Si pleito obieren unus con otros peños (6) habiendo non ha aprender del Cuerpo; et silo pusiere solian dejar los de la tierra et sobre los peños si para fiador del Doruchu, et si nos quisier dejar solian dejar los de la tierra, et así es el fuero.,

“Otro sí: el labrador qui non fuer pechuru ó bier manzana, et obier á vender dará el precio que pesquisieren el Señor et habérsela, et labrador há de haber del ladrón la tercera parte de la calopña et el socaudal, et labarruntería, et las Dues partes de la Calopña el Señor. Si el Señor obier et prisieren bacas para so cocina dará el Señor al dueño por la baca veinte soldos, por el puerco cinco soldos, por el carnero dos soldos, por la gallina tres dineros.,

“Han otro fuero: si huest el Rey de la tierra, obier aotra tierra andar los Durangueses adefender la oterra non han aexir aotra terra fuera troa ochandiaala otra parte troa Elosua de Vergara. Non han otro fuero.,

## CAPÍTULO XXVII.

### Origen y série de los Señores de Vizcaya.

Hallándose los vizcainos unidos en amistad y correspondencia con los castellanos y con los Reyes de Asturias para ayudarse recíprocamente contra los Moros, como

(5) Se cuenta entre las especies de grano, semejante al mijo y en la misma forma se amasa. (Dioc noridei libro segundo Capítulo 89.)

(6) Lo mismo que prendas.

queda explicado en el CapítuloXXV con la autoridad del Doctor D. Pedro Salazar de Mendoza, duróles esta conformidad y esta alianza tanto cuanto duraron las vidas del Duque Pedro y D. Fruela su hijo, Duque de Cantabria y General de Castilla, porque no podía suceder otra cosa dado el estrecho parentesco que habia entre ellos y los Reyes de Asturias pues fueron padre y hermano del Rey Don Alfonso Católico, tercer rey de Asturias.

Muerto el duque D. Fruela al fin del año 760, eligieron los Castellanos por su Capitan general á D. Rodrigo Froilaz, hijo del duque D. Fruela, y le titularon conde de Castilla.

Con tal motivo los vizcainos se separaron de los Castellanos y, por lo que yó presumo (dice Iturriza) perseveraron en confederación con los Asturianos, en la cual se mantuvieron hasta que falleció el rey de Oviedo y Galicia, Don Alfonso el Casto.

Andando el tiempo, como se tenían por libres y considerando que esta libertad no derogaba la protección que habían recibido de los Reyes de Asturias, resolvieron elegir un caballero que reuniera tales circunstancias que mereciese ser nombrado su Caudillo y Señor. Según opinan algunos historiadores, esta elección reconoce por origen el haberse muerto en la prisión, en Oviedo, por mandato del rey D. Alfonso el Magno, D. Cenio, á quien nombró Conde el citado rey D. Alfonso; por cuyo motivo, resentidos los vizcainos y hallándose sin Señor, determinaron nombrarlo y apartarse completamente de la amistad de los reyes de Oviedo, por lo cual, el expresado rey D. Alfonso envió contra ellos á su hijo el infante D. Ordoño con un poderoso ejército que fué completamente desbaratado por la infantería vizcaina en PADURA, que después se llamó ARRIGORRIAGA, que significa *pedras rojas*, por las muchas que, salpicadas y aún tintas en sangre, permanecieron largo tiempo en aquel sitio.

Según escribe D. Lope García de Salazar, desde ese acontecimiento arranca la nueva confederación de Vizcaya con los Condes de Castilla y el que hubiese abandonado por completo la amistad de los Reyes de Oviedo.

## CAPÍTULO XXVIII.

## Don Lope Zuria, primer Señor.

D. Lope Fortun (alias Jaunzuria por su blancura) fué hijo de Lope Ortiz y de D.<sup>a</sup> María Infanta de Escocia. Teniendo la edad de 22 años y hallándose en su palacio de *Altamira*, de Busturia, según cuenta el historiador Lope García, le eligieron los vizcainos por su Caudillo y Capitán contra los Asturianos, que llegaron á Vizcaya con el infante D. Ordoño para dominar á los vizcainos; y por el valiente comportamiento que tuvo en la batalla que se dió en Padura el año 870, según Juan Iñiguez de Ibarгүйen, ó hacia el de 880 según opinión del P. Mariana en el Capítulo XIX del libro sétimo de la *Historia de España*, fué elegido, por comun consentimiento de los vizcainos, por su *Señor*, con ciertos pactos y condiciones que se mencionan en el Capítulo siguiente.

Estuvo casado en primeras nupcias con D.<sup>a</sup> Iñiga, hija del Conde D. Cenio—del cual se hace mención en el capítulo anterior—y en segundas con D.<sup>a</sup> Dalda Estigis, hija de Don Sancho Estigis Ortiñes, Señor de la Merindad de Durango que falleció en la citada batalla de Padura, dejando de este segundo matrimonio dos hijos llamados Don Manso Lopez, que le sucedió en el Señorío, y una hija llamada Aldasais, que casó con Don Diego Pérez de Albis. Según Juan Iñiguez de Ibarгүйen falleció el expresado *Jaunzuria* el año 909. No debe omitirse, en alabanza de este insigne varon Don Lope y de sus sucesores, lo que escribe el P. Urtado de Mendoza, en la *Dedicatoria del curso filosófico*, impresión Lugdunence hecha el año de 1.624, en una de cuyas páginas dice “que tanto este Señor como los cuatro siguientes que hubo en Vizcaya, hicieron primeramente “con los Condes de Castilla y despues con los reyes de “Leon tan constantemente el negocio cristiano, que á ellos, “despues de á Dios, debe la Iglesia el haber salido libre de “los Moros en España.

## CAPITULO XXIX.

Pactos y condiciones conque fué elegido  
Jaun Zuria Señor de Vizcaya.

---

El doctor D. Juan de Miranda y Oquendo, perteneciente al Consejo Real de Cámara de Castilla, hablando de dicho Jaunzuria en el papel de derecho que escribió contra el duque de Beragua y Berriz en el año de 1767, al folio sesenta y cuatro dice lo siguiente:

I. Será D. Juan Zuria reconocido, constituido y nombrado por todas las Juntas de Pueblos, anteiglesias, Merindades é dividos vizcainos, único y universal Señor de Vizcaya, y como á tal, se obligarán con juramento, por sí y por sus sucesores, de guardarle fidelidad y obediencia con todas las demas honras y preeminencias anejas y concernientes al derecho del Soberano que se expresarán.,

II. "Pertenece á dicho Señor D. Lope Zuria la alta y suprema jurisdiccion necesaria para oír, determinar y sentenciar todas y cualquiera causa civil y criminal que entre los citados otorgantes vizcainos moviesen en adelante.,

III. "Quedar á elección de dicho Señor el nombrar Alcaldes, Prestameros, Merinos y Prebostes que administren Justicia y recauden sus rentas y derechos á sus propias expensas, y nó de los vizcainos.,

IV. "Tendrá y le pertenecerá para su decente manutención todo lo verde y secano que no ha de producir fruto, destinando la tercía para iberrería.,

V. "Percibirá cierta cantidad de maravedises de todos los buenos metales que del territorio de Vizcaya se sacasen.,

VI. "Habr á ciertas y determinadas tierras y heredades que podrá poblar y labrar trayendo labradores de fuera, los cuales no han de poder ser iguales con los naturales hijos-dalgos, ni mezclarse con ellos en hechos de armas, ni en juicio, ni en ningunas otras cosas de honor.,

"El mencionado Señor D. Lope Zuria se obligará, por su

parte, con el mismo juramento, á amparar y defender con todas sus fuerzas á todos los expresados vizcainos, sus tierras, bienes y haciendas, contra cualquiera nación, Rey ó Señor que intente ofenderlos. Y si quiere hacer guerra y tuviera necesidad de sacar á sus vasallos para hacerla fuera del Señorío, le habrán de seguir á su costa y con sus armas hasta el árbol *Malato* (el cual estuvo plantado en el extremo occidental de Luyando, camino de Orduña, y después que, por su antigüedad, se secó, se colocó en sus raíces una cruz de piedra, costeada por el Señorío, el año de 1730, para perpetuar su memoria) y desde allí en adelante señalará y pagará un sueldo correspondiente; y que con el mismo juramento se obligará á guardar á los dichos vizcainos todas sus franquezas, libertades, fueros y buenas costumbres, sin menguarlas ni alterarlas en manera alguna.,

Publicáronse estas condiciones con las solemnidades propias de aquel tiempo; y en Junta general de Merindades, so el Arbol de Guernica, se hicieron los recíprocos juramentos, quedando convertido desde entonces en Estado perfecto, en República ordenada y en Señorío absoluto é independiente, el que antes fué un agregado voluntario de gentes gobernadas á su modo, con una mezcla de aristocracia y democracia, atento solo á la conservación de los comunes intereses.

El Doctor Juan Gutierrez, al fólío ciento seis, número veinticinco, libro tercero, de sus *Prácticas*, citando el Capítulo XVII. fólío cincuenta y siete del *Antiguo language de España*, de Andrés de Posa, consigna así bien otros pactos y condiciones que se concertaron entre los vizcainos y su primer Señor Jaanzuria, que son como sigue:

“Los Señores futuros serán elegidos á voluntad de los vizcainos, ora sucedan por muerte de otro Señor, ora por otro título; y así, en virtud de esta reserva, excluyeron á los hijos legítimos de D. Sancho Lopez, quinto Señor (como se dirá en el Capítulo XXXIII. de este primer libro) y eligieron á D. Íñigo Ezquerria, hermano bastardo del citado D. Sancho, porque, como decían los vizcainos, no querían Señor que no tomase lanza en puño. Este mismo derecho de elección fué reconocido por el Rey D. Pedro el *Justiciero ó el Crúel*, en cuanto solicitó y ganó los votos de la Junta general que para elegir nuevo Señor se



“celebró so el Arbol de Guernica, hallándose él en la villa “de Bilbao.” Bien es verdad que esta elección fué algo violentada por las muertes y persecuciones de aquella era, de la cual se hace mención en las *Crónicas de estos Reinos* y particularmente en la de dicho D. Pedro.

“No podrá quitarse, dar ni acrecentar fuero, ley ni privi-  
“legio, sino estando en Vizcaya so el Arbol de Guernica,  
“en Junta general y con acuerdo de los vizcainos.”

“La raiz de infanzón será inconfiscable aunque sea por  
“crimen de lesa majestad, en confirmación del solar indi-  
“cativo y demostrativo de nobleza; y ningún executor de  
“dicho Señor y sucesores podrá llegar á la casa del infan-  
“zon mas que á la distancia de cuatro brazas.”

“No tendrá derecho de pedir alcabala ni otro tributo  
“alguno, no podrá fundar ninguna villa sin placer ni con-  
“sentimiento de todos los vizcainos convocados en Junta  
“general.”

Todos estos artículos y condiciones, con otros que omi-  
tieron los citados Doctores, se hallan en los FUEROS DE  
VIZCAYA.

## CAPÍTULO XXX.

### Don Manso Lopez, segundo Señor.

D. Manso Lopez sucedió en el Señorío de Vizcaya á su padre Jaunzuria; estuvo casado con doña Blanca Velasquez, hija del rey D. Sancho Abarca y de la reina doña Teuda. El Conde D. Pedro dice que casó con doña Elvira Bermui Lainez, nieta de Lain Calvo, Juez de Castilla. Debió casar dos veces: del primer matrimonio nació don Iñigo Ezquerria, que le sucedió en el Señorío. Fué contemporáneo y grande amigo del Conde Gonzalo Nuñez, padre del Conde Fernan González de Castilla. Falleció el mencionado D. Manso cerca del año 920, y su cadáver está enterrado en San Martín de Meacaur de Morga, según el autor de las *Crónicas de Vizcaya* escritas el año de 1404, Lope García de Salazar y Fr. Miguel de Alonsótegui, el cual afirma que, en su tiempo, permanecían en aquella

Iglesia el túmulo y piedras de su sepulcro, y es probable que fuera el que se encontró el año de 1785 con motivo de abrir los cimientos en la puerta de su sacristía, para aumentar el Presbiterio.

## CAPÍTULO XXXI.

**Don Iñigo Ezquerria tercer Señor.**

Fué llamado así por que era zurdo. No se halla ningún antecedente cierto respecto á su casamiento, aunque hay quien afirme que se casó con la hija del Rey de Navarra Don García. Escribe Lope García que este D. Iñigo ganó algunas tierras de los Moros y que las cambió por las Encartaciones con el Rey de León, incorporándolas con todas sus franquezas al Señorío: fué hecho prisionero por los Moros en una batalla que se dió cerca de Ducro y le logró la libertad su hijo D. Lope, en cambio de un Moro de los principales, que cayó preso. Aceptó el título de Conde á ruego de los vizcainos y falleció el año 924, habiéndole sucedido en el reinado del Señorío su hijo D. Lope.

## CAPÍTULO XXXII.

**Don Lope Iñiguez Diaz, cuarto Señor.**

En la famosa batalla de Acinas se encontró frente á frente el Conde Fernan González con el Moro, que fué vencido milagrosamente: repartió el Conde el ejército entre seis escuadrones; el de la derecha encomendó á Justo Gonzáles de Salas y á sus hijos, con *doscientos caballeros* y seis mil infantes que llevó de Vizcaya, Bureba, Trebino y Asturias; y el mismo Conde Fernan González se colocó en la *retaguardia* con el escuadrón, ascendiendo todo el ejército á cuatrocientos cincuenta caballeros y quince mil infantes. Tres días seguidos duró la pelea, y durante ese tiempo favoreció Dios á los cristianos enviando en su auxilio al

Apóstol Santiago. Dióse esta memorable batalla el año de 931 y en ella sucumbió D. Lope Iñiguez á los 30 años de edad, á quien llamaron: "Conde D. Lope el vizcaino, rico de manzanas, pero pobre de pan y de vino.," Dejó dos hijos llamados D. Sancho y D. Iñigo, los cuales sucedieronle en el Señorío.

### CAPITULO XXXIII.

#### Don Sancho Lopez, quinto Señor.

Con la muerte de su Padre entró en el Señorío D. Sancho Lopez al cual le mataron por un descuido, con una saeta, en Zubijana de Morillas, tierra de Alava, el año de 973 ó en el de 993—discrepando algunos historiadores en estas dos fechas—yendo en guerra contra los Moros, y en el acto en que estaba restableciendo la paz entre unos vasallos suyos.

Juan Basco escribe que estuvo casado con D.<sup>a</sup> Blanca Velasquita, hija del Rey D. Sancho Abarca, aunque no es de la misma opinión el Doctor D. Pedro Salazar de Mendoza el cual, como digimos en el Capítulo XXX, dice que esta infanta estuvo casada con D. Manso Lopez.

Dejó dos hijos llamados D. Iñigo y D. García Sanchez, de tierna edad, y considerando los vizcainos la necesidad que tenían de un hombre que en tiempo paz y de guerra los supiese gobernar como era menester, recibieron por Señor á su hermano bastardo D. Iñigo.

### CAPITULO XXXIV.

#### Don Iñigo Ezquerria sexto Señor.

El sexto Señor de Vizcaya, D. Iñigo Ezquerria, debió ser zurdo, aunque algun historiador cree que le pusieron ese nombre ó en memoria de su abuelo ó por ser hijo bastardo. Dió á su sobrino D. Iñigo Sanchez los valles de Llodio,

Oquendo y Luyando, y á D. García el de Orozco, desmembrándolos del Señorío. De estos caballeros se hace mención y confirmación en Escrituras de Navarra, como ricos homes de los años de 1020 y 1043. De D. Iñigo procedo el linage de la ilustre familia de los Mendozas, de la cual han salido varios Cardenales, Arzobispos y Prelados, que han sido ornamento y esplendor de la Iglesia, así como también otros grandes é ilustres señores que han llenado de orgullo y de gloria al siglo en que han vivido. Algunas escrituras del reyno de Navarra se hallan confirmadas por D. Iñigo Ezquerria, lo cual prueba que siguió á aquellos Reyes y que perteneció á su Corté. Lureátegui y Salazar de Mendoza, que son los historiadores de este Señor, no dicen una palabra acerca de su casamiento. Falleció el año 1044 y le sucedió su hijo D. Lope.

## CAPÍTULO XXXV.

### Don Lope Iñiguez (el rubio).—Séptimo Señor.

Don Lope Iñiguez, séptimo Señor de Vizcaya, se casó, según el historiador Argoto de Molina, con D.<sup>a</sup> Aldonza, hija de D. Trastamiro Albaazar, cuando seguía al conde D. Pedro; pero Garibay prueba con una Escritura que la mujer se llamó D.<sup>a</sup> Tiello ó D.<sup>a</sup> Tido, por lo cual pudo haber estado casado dos veces.

Salazar de Mendoza escribe que se halló con el rey don Alfonso en la conquista de Toledo y en algunas jornadas contra los moros, por lo cual obtuvo el Gobierno de Guipúzcoa, que por aquel tiempo se enemistó con los reyes de Navarra y se unió á los de Castilla.

Sandobal, en la historia del rey D. Alfonso VII, escribe, que en esta época los Señores de Vizcaya andaban con los reyes de Navarra, y en una donación que hicieron á San Julian de Sojuela el año de 1059 y en otra que el rey don Alfonso hizo al Monasterio de Balbanera en Salinas de Añana el año 1081, confirma dicho D. Lope Iñiguez que de D.<sup>a</sup> Tiello, ó D.<sup>a</sup> Tido ó Cilo Díaz (pues de todas maneras se la denomina) tuvo á D. Diego Lopez (el blanco) el

cual, en vida de su padre, confirmó, como rico-home, algunas Escrituras. Tuvo además otro hijo llamado D. Lope, mayordomo que fué del emperador D. Alfonso, según se confirma por una donación que hizo á San Millán el año 1134 y por las Capitulaciones del casamiento que dicho rey contrajo con la infanta D.<sup>a</sup> Leonor, hija de Enrique II, de Inglaterra.

Los citados D. Lópe Iñiguez y D.<sup>a</sup> Tido, su esposa, fueron muy devotos de los Monasterios de San Juan de la Peña de Aragon, San Millán de la Cogolla y Santa María la real de Nájera, habiendo donado á dichos Monasterios y á los Obispos de Armentia, D. García y D. Fortunio, los Patronatos y décimas de los Monasterios parroquiales de Barica, Gastelugache, Bustúria, Yurreta, Mújica y Albóniga, en los años de 1052, 1053, 1072, 1082 y 1093, como se dirá en el libro segundo de la primera parte de la presente historia, al tratar de dichas parroquias.

Falleció el citado D. Lópe Iñiguez el año 1093, habiéndola sucedido en el Señorío su hijo D. Diego.

## CAPITULO XXXVI.

### Don Diego López (el blanco.)—Octavo Señor.

Don Diego López sucedió á su padre D. Iñigo en el Señorío. Se casó en Navarra con D.<sup>a</sup> Almicena ó Almincena, hija del Señor de San Juan del Pié del Puerto, segun afirma el Conde D. Pedro, y arrojó de Guipúzcoa á un ejército de Gascones que habían invadido aquella provincia. Tuvo el gobierno de Nájera y Granon y confirmó varios privilegios del Fuero el año de 1110; y aunque se duda si el apellido de Haro comenzó en este Señor ó en su hijo don Lópe Díaz, que le sucedió en el Señorío, por haber poblado el lugar de este nombre, el Obispo Sandobál, que ha sido un historiador ilustre, cree que fué el citado D. Diego, y apoya su creencia en que firma con el sobrenombre de *Haro* una certificación del rey D. Alfonso de Aragón.

Argote de Molina escribe, que tuvo otros dos hijos llamados D. Diego Lopez, que pobló á Urbina, casado con

la hija del Conde D. García de Mendoza, y D. Diego Díaz que pobló á Finestrosa. Falleció este octavo Señor de Vizcaya el año 1134 y está sepultado en San Millán de la Cogolla, habiéndole sucedido en el Señorío su hijo.

## CAPÍTULO XXXVII

### Don Lope Díaz de Haro, noveno Señor.

El noveno Señor que tuvo Vizcaya, llamado D. Lope Díaz de Haro, fué valiente y gran guerrero, pues reinando D. Alfonso VIII acudió, sin ser llamado, al Sitio de Zurita, con mucha gente, municiones y provisiones; y habiendo reconocido el cerco y el Castillo, prometió acometerle con sus tropas por la parte más dificultosa ("arrojo propio de la nación vizcaina," como dice el P. Mariana). Ofrecióle el rey dones que no los aceptó por considerar exhausto su tesoro; le trató con particular predilección; y, queriendo hacerle su vasallo, le dió en feudo la ciudad de Nájera y á perpetuidad la villa de Haro, en la Rioja, para él y para sus descendientes; por cuyo motivo, la mayor parte de los historiadores se inclinan á creer que fué este el primero que usó el apellido de *Haro*, aunque hace mucha fuerza la confirmación que en contrario cita Sandobal. Fué alférez del rey D. Sancho el *Descaño*, según consta del privilegio de donación que hizo á D. Raimundo, Abad de Fitero, de la villa de Calatraba, en Almasan, el año de 1158, para que le defendiese de los Paganos.

Casó con doña Mencia, hija del Conde D. Arias, de quien tuvo á D. Diego Lopez, á doña Urraca—esposa que fué del rey de León D. Fernando II,—á D. Lope Díaz, obispo que fué de Segovia y á D.<sup>a</sup> Gaufrida, mujer de D. García Ramirez, séptimo rey de Navarra. El Conde D. Pedro dice que estos hijos y D. Luis Fernandez de Haro fueron de otra mujer, á quien llaman D.<sup>a</sup> Aldonza Rodriguez, hija del Conde D. Rodrigo Fernandez de Castro (*el Calvo*), Acuñó moneda que llevó el nombre de *lobis* en la cuál puso las insignias y atributos de sus armas. Confirmó los Fueros en diferentes Escrituras el año de 1169.

Falleció el 6 de Mayo del año 1170 y está sepultado en

el Claustro de Santa María la real de Nájera, según consta por el siguiente epitafio que dá á conocer Fr. Martin de Coscojales:

"Aquí yace el Conde D. Lope de Haro el de Navarra, de noble  
"generación, de extraordinaria sabiduría, gran Señor, hombre de  
"mucha virtud. Vivió muchos años: fué muy generoso y de ilustres  
"abuelos: superó á todo su linage en nobleza y buenas costumbres.  
"Fué su muerte triste pérdida en el Obispado de Sigüenza, donde la  
"luz murió y el duelo nació y la virtud fué cubierta por este tan ama-  
"do é fallecido y

"la honra está aquí. Falleció en

"Hercé el 6 de Mayo de 1208.,

## CAPITULO XXXVIII.

### Don Diego Lopez de Haro (el Bueno) décimo Señor.

El historiador y arzobispo D. Rodrigo, reseñando las cualidades del décimo Señor de Vizcaya, dice que D. Diego Lopez de Haro (el *bueno*) fué un guerrero valeroso y prudente, de mucha Grandeza y el primero entre todos los Grandes de España. Fué alférez mayor del rey D. Alfonso VIII y tuvo en feudo á Nájera, con quien se enemistó, y pasando á Navarra, cuyo rey le dió la Ciudad de Estella, y habiéndola sitiado el dicho D. Alfonso, se defendió valientemente consiguiendo levantar el asedio.

Pasó á los Moros de Valencia y promovió guerra contra el rey de Aragón que acudió á ella y habiendo sido muerto en la refriega el caballo del rey, D. Diego le dió el suyo mostrándose generoso; pero temiendo que por este rasgo de generosidad y de nobleza se motinasen contra él los Moros, cediendo á la indignación que les produjo el que, pudiendo haber hecho prisionero al mencionado rey de Aragón, hubiese favorecido su libertad cediéndole su caballo, tuvo que huir á Marruecos, de donde volvió á estos reinos. Reconociendo el rey D. Alfonso la grandeza de ánimo, el crédito y el poder de D. Diego, le atrajo á su gracia.

Fué alférez mayor en la conquista de Cuenca el año de 1177 y asistió con el rey á la batalla de Alarcos en el de 1191, en donde cayó herido. Estuvo también en la famosa

batalla de las Navas de Tolosa, el año de 1212, en la cual murieron *dos cientos mil moros*. Repartió el botín de Miramolin entre los reyes de Aragón y Navarra. Este Señor Don Diego tuvo el gobierno de Nájera, Logroño, Soria, Búrgos, Castilla la Vieja y Asturias.

Estuvo casado con D.<sup>a</sup> María Díaz de Lara, hija del Conde D. Nuño de Lara, de la cual tuvo á D. Lópe Díaz de Haro, que asistió en su compañía á la mencionada batalla de las Navas, y acompañó también á los reyes de Castilla y de León cuando fueron á recorrer las fronteras de los moros y tomaron á Alcántara y otros lugares.

Se casó en segundas nupcias con D.<sup>a</sup> Toda Pérez, hija de D. Pedro Ruiz de Castro, como se prueba por las donaciones que hicieron al Monasterio de Nájera el año de 1214, y tuvo dos hijas que se casaron con D. Alvaro y con D. Gonzálo, Condes de Lara. El Doctor Salazar de Mendoza escribe, que este D. Diego adoptó por armas dos lobos negros en campo de plata, cebados con dos corderos, sangrientos, aludiendo al patronímico López, ó porque don Lópe su padre, obrando como Príncipe libre, acuñó moneda á la que llamaron *lobis* por los dos lobos que tenía grabados en ella, y que estas armas trasmitió al Señorío de Vizcaya, el cual las conserva en la actualidad unidas al escudo del árbol de Guernica.

Falleció el citado D. Diego López de Haro el año de 1214; está enterrado en Nájera y su retrato se conserva en la Catedral de Toledo.

Los versos que se hallaban impresos sobre su sepulcro, los publica, en latin y en castellano, el historiador Fr. Miguel de Alonsótegui en el capítulo XIV del libro segundo de la *Crónica de Vizcaya*.

Creemos deber darlos á conocer literalmente, tal como están escritos, porque ellos constituyen la más brillante cronología y el panegírico más acabado del que fué décimo Señor de Vizcaya.

“No pases de largo esta memoria  
oh Caminante! detente un poquito  
pues este blasón que aquí ves escrito  
de un gran Caballero contiene la Historia.,,  
“Fué de Vizcaya en su tiempo la gloria  
defendiendo á Castilla en su libertad,  
sufriendo el destierro y la cautividad,  
lo cual sobrepuja en honra notoria.,,



"Diego de Haro llamóse de nombre,  
fama, riqueza, bondad y saber,  
cuanto en el mundo se puede tener  
tuvo más que ningún otro hombre.,

"De fuerte guerrero alcanzó renombre,  
contra Judíos y Moros, Señor animoso,  
que en lo de las Navas el rey D. Alfonso  
supo fué aún más recio que un roble.,

"La muerte, con todo, dió fin á sus hados,  
en este sepulcro sus huesos se encierran,  
su alma á los Cielos y el cuerpo á la tierra,  
dejó aquí en el mundo sus hechos nombrados.,

"Los cuales de todos serán alabados;  
ruega por tanto al Divino Señor  
le tenga su alma en paz siendo loor,  
y mueve á pié tus pasos apresurados.,

## CAPÍTULO XXXIX

### Don Lope Diaz de Haro undécimo Señor.

A D. Diego Lopez de Haro sucedió en el Señorío su hijo D. Lope, quien, en compañía de su Padre y con su buen ejemplo, adquirió en la guerra valor, estimación y prudencia. Sirvió de alferez mayor al Santo Rey D. Fernando en la conquista de Quesada, el año 1223, y en la de Alcazar de Baeza, á la que asistió al frente de quinientos caballeros vizcainos, el día 30 de Noviembre del año 1227, haciéndose cargo de su gobierno.

En memoria de esta victoria usó, por orla de sus armas, ocho aspas de oro en campo raso, y al otorgar allí su testamento, hizo donación de las villas de la Guardia, Bailén y de unas casas que tenía en Jaen.

Fué de carácter belicoso y de prudente consejo, por lo cual le llamaron *Cabeza brava*, y aunque estuvo casado con doña Urraca Alfonso, hija del rey D. Alfonso de Leon y de D.<sup>a</sup> Inés de Mendoza, estuvo, sin embargo, á favor del rey de Castilla en las diferencias que tuvo con el de Leon.

Diéronle en dote las villas de Valmaseda y Orduña. Tuvo por hijos á D. Diego Lopez de Haro, que le sucedió en el Señorío; D. Alonso Lopez el Chico; D.<sup>a</sup> Mencia, esposa del Rey de Portugal D. Sancho Capelo, y á D.<sup>a</sup> Urraca

Díaz que se casó con D. Fernando Ruiz de Castro. Fuera de matrimonio tuvo de D.<sup>a</sup> Teuda de Santa Gadea á Diego Lopez de Zalzedo, y falleció el año de 1236.

## CAPÍTULO XL.

### Don Diego Lopez de Haro, duodécimo Señor.

El duodécimo Señor de Vizcaya fué muy valiente, de mucho consejo y muy estimado del Santo Rey D. Fernando, con el cuál se enemistó en Búrgos y le quitó las tierras que de él tenía. Y temiendo que le hiciera la guerra, le siguió hacia Valmaseda, pero le sirvió con fidelidad y le honró mucho despues que hubo vuelto á su amistad, sin duda por un dolor de cabeza muy fuerte, que Dios le envió á ruegos de San Isidoro, en premio de haberse sostenido fuerte en la torre de su nombre, en la ciudad de Leon, tomando la voz de las infantas D.<sup>a</sup> Sancha y D.<sup>a</sup> Dulce, hijas del segundo matrimonio de D. Alfonso, padre de dicho Santo Rey, el cuál, habiéndosele aparecido, prorumpió en descompasadas voces, gritando: "déjame de atormentar, Isidoro, que yó hago voto á Dios y á ti promesa, de prestar obediencia al Rey D. Fernando," como escribe el P. José Francisco de Isla, en el fóllo ciento treinta del tomo tercero del *Compendio de la Historia de España*, visible demostración con la cual quiso manifestar y declarar el Cielo el legítimo derecho que tenía el Santo Rey á la Corona.

Fué su alférez mayor así como también del rey D. Alfonso el *Sábio*, habiéndose hallado con ellos en muchas conquistas y llevando á todos la delantera en la conquista de Sevilla, con sus vizcaños. El año de 1253 heredó á don Alfonso, y tuvo bajo su amparo la ciudad de Baeza, según consta de una patente ó carta que lo escribió el citado rey desde Santo Domingo de la Calzada el 4 de Julio del año 1250. Estuvo casado D. Diego con D.<sup>a</sup> Constancia de Bearn, hermana de D. Gaston, vizconde de Bearn, de la cual tuvo á D. Lópe Díaz de Haro, que le sucedió en el Señorío. D. Lópe García de Salazar cuenta, que este D. Diego sostuvo muchas y muy reñidas contiendas con los vizcainos á

consecuencia de que no quería guardar sus Fueros y que, habiéndose reunido en Guernica hasta el número de diez mil, determinaron espatriarse para buscar tierras francas en donde poblar; y que habiendo llegado hasta el puerto de Lequeitio, les alcanzó su esposa D.<sup>a</sup> Constanca, la cuál les prometió que serían guardados y respetados sus Fueros, bajo cuya promesa regresaron á sus casas; pero que no habiendo cumplido D. Diego la palabra empeñada por medio de su mujer, le cercaron en Bilbao (que todavía no estaba constituido en villa) y le tuvieron allí sitiado durante tres meses, hasta que, al fin, arrepentido, les otorgó sus franquezas y libertades; falleciendo en Baños de la Rioja, á cuyo punto fué á convalecer, el año de 1254.

## CAPITULO XLI.

### Don Lope Diaz de Haro.—Décimo tercio Señor.

---

Aunque fué grande la pérdida de D. Diego Lopez, sucedióle en el Señorío y en valor su hijo D. Lope, el cual fué uno de los que más se distinguieron en su tiempo, habiéndole tenido en grande estima los reyes por las hazañas que llevó á cabo contra los Moros, pues habiendo salido éstos vencedores en la batalla de Mártos contra el ejército del rey D. Alfonso y muerto el arzobispo de Toledo D. Sancho, que llevaba la Cruz, llegó el mismo D. Lope y, acometiendo con brioso empuje á la morisma, los venció, recobrando la Cruz y el cuerpo del arzobispo y arrebatándoles además su *Pendón* el año 1275.

En 1287 habiendo ido el rey D. Sancho (el *bravo*) en romería á Santiago y hallándose en Valladolid de regreso de ella, distinguió y honró mucho á D. Lope, al cual le hizo Mayordomo de su casa y alférez mayor, donándole muchos castillos, un título de Conde y además el privilegio para que estos beneficios pudiera gozar, después de sus días, su hijo D. Diego Lopez, así como el gobierno de las tierras comprendidas desde Búrgos hasta la raya de Francia.

Estuvo casado con D.<sup>a</sup> Juana, hija del infante D. Alfonso

de Molina, de la cuál tuvo á D. Diego Lopez de Haro y á D.<sup>a</sup> María Diaz de Haro (*la Buena*), mujer que fué del infante D. Juan, hermano de dicho rey D. Sancho. Quiso éste confederarse con el de Aragón y tratar de celebrar con él algunas entrevistas ó conferencias; encomendó el negocio al mencionado D. Lope, y no obtuvo el éxito que deseaba, de lo cual le culparon. Vino D. Sancho á Alfaro y llegaron también el citado D. Lope y su yerno, el infante don Juan, á hacerle reverencia y á rendirle homenaje, sin la gente que era necesaria para su guardia, la cual la tenía en la seguridad y garantía de sus ánimos; pidióles los castillos y fortalezas que tenían, imponiéndoles la condición de que les haría prisioneros hasta que no le entregasen. Y como esta exigencia les pareció muy dura, se encendió la cólera y la contienda; echó D. Diego mano á su espada para defenderse, y al fin le mataron, y, gracias á la mediación de la reina, no tuvo la misma triste suerte el infante D. Juan. Su muerte acaeció el año 1289, según se colige del siguiente epitafio que se lee en la obra de Argote de Molina.

"Las plantas gemían, el lloro crecía en España, cuchillo cruel hirió  
"de muerte al gran Señor, muy poderoso y honrado del linage Real.  
"El Conde D. Lope Diaz de Haro, que prestó grandes servicios á  
"Dios, recobró su Cruz de mano de paganos y no menos hizo á su  
"Rey; los cuales fueron olvidados el día de su muerte. La crueldad y  
"la ingratitud fueron ciertamente sentidas por los grandes Príncipes  
"de España y especialmente en Alfaro. Fué su fin un miércoles del  
"año de 1287. Nuestro Señor le haga la merced de dar gloria á su  
"alma."

## CAPÍTULO XLII.

### Don Diego Lopez de Haro, décimo cuarto Señor.

A D. Lope Diaz de Haro sucedió en el Señorío su hijo D. Diego, el cuál, deseando vengar la injusta muerte que dieron á su padre en Alfaro, pasó á Aragón y ayudado de su primo, el vizconde de Bearne, consiguió soltar de la prisión en que estaban, en el Castillo de Játiva ó Morella, á los infantes D. Fernando de la Cerda y á D. Alfonso, que era el desheredado, legítimo sucesor en los reinos de Cas-

tilla y de Leon, y se hizo jurar allí por su rey. De aquí nacieron resentimientos en D. Sancho, que estaba casado con D.<sup>a</sup> Maria, tía de dicho D. Diego, y sin atender para nada al parentesco, procuró apoderarse del Señorío de Vizcaya, á cuyo efecto envió á D. Diego Lopez de Salcedo á ocupar y derribar las casas fuertes del mismo Señorío. En medio de estas turbaciones falleció en Aragon, sin dejar sucesión y sin que pudiera prestarle ayuda ni consuelo, el infante D. Juan, esposo de D.<sup>a</sup> Maria Diaz de Haro su hermana, por hallarse preso desde la muerte de su padre.

Puso, al fin, el rey en libertad á dicho Infante, el año de 1292, ó sea poco tiempo despues de la muerte del décimo cuarto Señor de Vizcaya, D. Diego Lope de Haro, cuyo fallecimiento debió contribuir á que le abrieran las puertas de la prisión al Infante D. Juan, con lo que se sosegaron y calmaron grandes alborotos y guerras.

### CAPITULO XLIII.

#### Don Diego López de Haro, décimo quinto Señor.

Profundamente afectado por la muerte de su hermano, hallábase en Alfaro el que habría de ser décimo quinto Señor de Vizcaya, cuando supo la enfermedad que aquejaba á su sobrino del mismo nombre, é inmediatamente se trasladó al reino de Aragón para asistir al mencionado Don Diego Lopez. Fallecido este, pretendió el Señorío de Vizcaya, no obstante que le correspondía de derecho á la legítima heredera D.<sup>a</sup> Maria Diaz de Haro, sobrina y esposa del infante D. Juan, como hija de D. Lope Diaz de Haro; pero empleó tales medios D. Diego, que consiguió gozarlo durante sus días, dando á D.<sup>a</sup> Maria las villas de Orduña y Valmaseda.

Este D. Diego tenía un hijo llamado D. Lope, que fué mayordomo del rey D. Fernando IV, y para evitar las continuas discordias que había entre su padre y el infante don Juan, marido de su prima D.<sup>a</sup> Maria Diaz, renunció al derecho que pudiera tener al Señorío y, al efecto, otorgó en este sentido una Escritura en Valladolid el año de 1308,

la cual fué ratificada y confirmada por otra Escritura otorgada también en Valladolid, el siguiente año de 1309. Quiso mucho el rey D. Fernando y el infante D. Juan, y en prueba de su estimación proveyeron en él el cargo de *Capitan y adelantado de las fronteras* y en su hermano Don Lope Díaz el de Mayordomo.

Estuvo casado este Señor D. Diego Lopez con la infanta doña Violante, hija del rey D. Alfonso el Sábio, de la cual tuvo tres hijos, que fueron: D. Lope Díaz de Haro, que fué Señor de Orduña, Valmaseda, Miranda y Villalba; D. Fernando y D.<sup>a</sup> Maria, esposa de D. Juan Nuñez de Lara. Falleció en el Sitio de Algeciras el año 1310.

## CAPITULO XLIV.

### El infante Don Juan, décimo sexto Señor.

Sucedió en el Señorío de Vizcaya el infante D. Juan, hijo del rey D. Alfonso el Sábio, por haberse casado con doña María Díaz de Haro, heredera del Señor anterior, en Valladolid, el día 10 de Enero del año 1287. De dicho matrimonio nacieron D. Juan, llamado el *Tuerto* (que heredó de su Padre el Señorío), D. Lope y D. Alfonso, que murió sin sucesión.

Estuvo preso cuando su hermano el rey D. Sancho mató á su suegro en Alfaro; y ya fuera por la impresión y el sentimiento que esta muerte le produjo, ya también por que la ambición y el deseo de mandar aguijoneaban su espíritu, el hecho es que sostuvo muchas diferencias con el rey su hermano, persiguiéndole muchas veces, y otras á su sobrino y tutor el infante D. Alfonso, á quien pertenecía la legítima sucesión de estos reinos por el derecho heredado de su padre, el infante D. Fernando de la Cerda.

Pasó á Africa desde Portugal, y con cinco mil soldados de á caballo que le dió Benjacob, rey de Marruecos, sitió á la plaza de Tarifa, que estaba defendida por D. Alfonso Pérez de Guzmán, adicto al rey D. Sancho; y habiéndose asomado D. Alfonso á una de las almenas y viéndole el infante D. Juan, le gritó este, que si no le entregaba la plaza

quitaria la vida á su hijo Pedro de Alonso, muchacho de nueve años, que le tenía en su poder. Por única respuesta á esa infame proposición, D. Alfonso, sin vacilar un momento, sin atender la voz del amor paternal ni de la sangre y obedeciendo únicamente á la fidelidad que su patriotismo y lealtad le imponían, arrojó desde una de las almenas su propia espada á los piés del infante D. Juan para que cumpliese su amenaza; hecho admirable, ocurrido en 1294, digno de memoria y de presentarlo como ejemplo de fidelidad á todas las generaciones y que contrasta horriblemente con la crueldad del infante D. Juan, al cual, sin duda, por este sólo crimen y por las revoluciones y trastornos que causó á España titulándose rey de León, Galicia y Sevilla, le privó Dios del habla, del juicio y, por fin, de la vida, en la Vega de Granada, el 26 de Junio del año 1319. En un encuentro que tuvieron los cristianos con los moros en ocasión en que conducían el cadáver del infante, se les perdió con la oscuridad de la noche. Halláronle los moros, y gracias á las gestiones practicadas por su hijo D. Juan (*el Tuerto*) le entregó el rey de Granada y fué traído á la Catedral de Búrgos, donde se le dió sepultura.

Doña María Díaz de Haro, llamada *la Buena*, viuda de dicho infante, quedó gobernando sus Estados como Señora legítima de Vizcaya, y como tal, expidió los privilegios de las fundaciones de las villas de Portugalete, Lequeitio y Ondárroa en los años de 1322, 1325 y 1327, cuyas copias daremos á conocer literalmente en el Apéndice de la primera parte de esta historia. El año 1329 expidió también una orden dada á los alcaldes de la Hermandad, según cuenta el P. Henao en la página trescientas noventa y ocho del tomo segundo de las *Averiguaciones de las Antiquedades de Cantabria*, y el año 1331 un mandamiento á los que construyeron casas en la villa de Lequeitio para que fuesen á vivir, morar y hacer vecindad en ellas; por lo cual, no es creíble que dicha Señora hubiese hecho la solemne venta de este Señorío al rey D. Alfonso XI, el año 1326, como supone el autor del anónimo de la anécdota histórica de España publicado en el *Diario de Madrid* correspondiente al 23 de Junio del presente año de 1787, pues aun en el caso de haberse efectuado esa supuesta venta, no tendría efecto, porque en los citados privilegios se titula D.<sup>a</sup> María, *Señora de Vizcaya*, y aunque se denomine con

Alfonso en varios diplomas régios *Señor de Vizcaya*, obediendo á algunos fines particulares, del mismo modo que en la actualidad se titula el monarca reinante *rey y conde* de varios Estados, que no le pertenecen, está fuera de duda el que hasta el año 1334 no fué jurado D. Alfonso XI por *Señor de Vizcaya*, so el árbol de Guernica.

La expresada D.<sup>a</sup> María renunció el Señorío en su hijo D. Juan de Haro (*el Tuerto*) despues de haber fundado el convento de religiosas dominicas de Valencia de Campos y tomado el hábito en el de Perales, falleciendo el 3 de Noviembre del año 1342 y no á fines del año 1326 como se dice, con supina ignorancia, en el anónimo mencionado, pues en prueba de ello citamos y copiamos Instrumentos y decretos que expidió con fechas posteriores.

## CAPÍTULO XLV.

### Don Juan de Haro (*el Tuerto*).—Décimo séptimo Señor.

El décimo séptimo Señor de Vizcaya fué conocido con el sobrenombre de *el Tuerto* por haberlo sido de nacimiento, según dice el historiador Sandoval en la página trescientas setenta y tres de *La Casa de Haro*, ó segun créa el Doctor Salazar de Mendoza, por haberle sacado los Moros un ojo en un encuentro. Estuvo casado con D.<sup>a</sup> Isabel, hija del infante D. Alfonso de Portugal y de D.<sup>a</sup> Violante, hija del infante D. Manuel de Castilla, tutor y alférez mayor del rey D. Alfonso XI; y habiendo enviudado, quiso contraer segundas nupcias con D.<sup>a</sup> Constancia Manuela, pero el rey se lo prohibió para que no se acumulase en un mismo individuo tanta parentela y grandeza tanta.

El historiador D. Antonio Navarro de Larreátegui cuenta en el *Epítome de los Señores de Vizcaya* que, con pretexto de hablarle para casarle con su hermana la infanta doña Leonor, le llamó el rey á Toro, y convidándole á comer en su palacio, le quitó la vida juntamente con otros dos caballeros, llamados Garcia Fernandez de Sarmiento y Lope Alvarez de Hermosilla, que le acompañaron en el día de Todos los Santos del año 1328; y les confiscó sus bienes,



sus villas y sus castillos para agregarlos á su Corona. Dice el Doctor Salazar de Mendoza en la *Série de los Señores de Vizcaya*, que fué condenado por "*traidor en estados negros*," y procesado porque procedió absoluta y tiranamente en su tutela.

Muerto D. Juan el *Tuerto* volvió á recobrar el derecho del Señorío de Vizcaya su madre, la religiosa D.<sup>a</sup> María Díaz de Haro; pero el rey D. Alfonso procuró usurpárselo, ó por lo menos el que se lo vendiese, á lo cual se opusieron algunos vizcainos con su acostumbrada fidelidad; pero como la mayor parte se hallaban inclinados en favor del rey, le nombraron su Señor en Junta general celebrada bajo el Arbol de Guernica el año de 1334, y desde entonces se tituló *Señor de Vizcaya*, habiendo firmado como tál el privilegio de la fundación de la villa de Lequeitio, expedido en Búrgos el día 4 de Julio del mismo año de 1334.

Dejó D. Juan el *Tuerto* una hija llamada D. María Díaz, á la cual, para defenderla del furor del Rey y de aquellas peligrosas turbaciones de su tiempo, la embarcaron los mas principales de los vizcainos, como á su Señora legítima, en Portugalete, en un buque de Diego Pérez de Muñatones, que la condujo á Bayona de Francia, desde donde se trasladó á Burdeos, permaneciendo allí alguna temporada, hasta que los esfuerzos y las gestiones practicadas por su abuela D.<sup>a</sup> María Díaz de Haro lograron que recobrase el Señorío, el mismo año de 1334, discrepando algun historiador que dice que fué en 1336.

## CAPITULO XLVI.

### Don Juan Nuñez de Lara, décimo octavo Señor.

---

Habiendo contraído matrimonio la hija de D. Juan el *Tuerto*, D.<sup>a</sup> María Díaz, con D. Juan Nuñez de Lara, se la restituyeron enteramente sus Estados en virtud de sentencia dada á su favor por Martín Fernández Portocarrero, Juez intermediario en el asunto por encargo del rey. Fué D. Juan hijo de D. Fernando de la Cerda, viznieto del rey D. Alfonso el *Sábio* y alférez mayor del rey D. Alfonso XI.

Estuvo en la memorable batalla del Salado el 30 de Octubre del año de 1310, en la cual murieron doscientos mil moros y veinte mil cristianos; tomó también parte en el Sitio y toma de Algeciras el 26 de Marzo del año 1344. Falleció el 22 de Noviembre de 1350 y está enterrado en el Monasterio de San Pablo de Burgos. Dejó un hijo, llamado D. Nuño, que le sucedió en el Señorío, y dos hijas llamadas D.<sup>a</sup> Juana y D.<sup>a</sup> Isabel.

## CAPITULO XLVII.

### Don Nuño de Lara, décimo noveno Señor.

No tenía mas que seis años de edad cuando el niño Nuño heredó de su padre el Señorío de Vizcaya y Lara. El rey D. Pedro el Crüel le persiguió tenázmente y trató por todos los medios imaginables cogerle entre sus manos para vengarse del odio que á su padre D. Juan Nuñez tuvo siempre y anduvo en su persecución hasta Puentelarrá; pero la fidelidad de D. Maria, mujer de Martín Ruiz de Abendaño le alejó á Paredes de Nava y de allí le trasladó á Bermeo, en donde falleció el día 29 de Agosto del año 1352, á la edad de ocho años, habiéndole dado sepultura á su cuerpo en el Panteon de la Capilla de San Juan Bautista, en la iglesia de Santa María de la Atalaya.

## CAPITULO XLVIII.

### Don Tello, vigésimo Señor.

Habiendo fallecido D. Nuño, sucediole en el Señorío D. Tello, hijo del rey D. Alfonso XI, por haberse casado con D.<sup>a</sup> Juana de Lara, hermana mayor del citado D. Nuño, en Segovia, el 15 de Octubre del año 1353. Fué muy perseguido de su hermano el rey D. Pedro, y el año 1355 fueron derrotadas en Ochandiano, por la infantería vizcaina,

la tropa y caballería que aquel envió contra D. Nuño, según escribe el historiador Garibay en el Capítulo XXXI. del libro catorce del *Compendio historial*; y conforme consta de una Escritura otorgada en el inmediato año de 1356, dicho D. Pedro envió á su alferéz D. Juan Rodríguez de Villegas á tratar con D. Tello y D.<sup>a</sup> Juana para que alzasen el pleito homenaje que, como á sus Señores, les rindieron los vizcainos. También consta en otra Escritura el perdón que concedió el citado rey á D. Tello, á todos los "que pertenecieron á su facción y á la villa de Bermeo por "los delitos cometidos hasta entonces."

No obstante de todo lo expuesto, el rey D. Pedro entró en Vizcaya el día 8 de Junio del año 1358 y mandó prender á su hermano D. Tello, que se hallaba á la sazón en la Torre de Sancho Martínez de Areilza, en Bermeo; pero este pudo lograr escaparse y huir á Bayona. Despechado D. Pedro de no haber conseguido sus deseos, saciando su sed de sangre en la persona de su hermano D. Tello, mató en Bilbao á un Ballestero de Maza, al infante D. Juan, hijo del rey Don Alfonso de Aragón, que se casó en Castro-Jeriz el año 1354, con D.<sup>a</sup> Isabel de Lara, á la cual, así como á su hermana D.<sup>a</sup> Juana, mujer de D. Tello, les quitó, también la vida según afirma el historiador D. Lope García de Salazar.

El crimen del infante de Aragón lo perpetró D. Pedro, monarca de Castilla, en la casa llamada de *Zubialdea*, la única solariega de importancia que había en Bilbao al expedirse la carta de su fundación y la cuál existió en Artecalle, esquina á la Plaza Vieja, hasta el año 1865, en que fué apeada para construir el edificio que la reemplazó. En dicha casa, como única infanzona de la villa, posaban los Señores de Vizcaya siempre que á Bilbao venían; su escudo de armas era una torre y un puente aludiendo á la misma casa y al puente inmediato; y sus dueños ó señores adoptaron el apellido de Bilbao la Vieja, para dar á entender que procedían del Bilbao antiguo, del Bilbao infanzón y no del Bilbao primero, señorial y luego realengo, á que pertenecían otras casas modernas que pretendían rivalizar en antigüedad con la suya. A la entrada del portal de la casa de *Zubialdea*, que daba á la citada calle de Artecalle, se veían, hasta el año 1865, dos pilares de piedra, ennegrecida por los siglos, y en ellos dos cadenas.

Pero debemos dar algunos detalles de cómo se consumó la muerte del infante D. Juan en la casa de Zubialdea, de Artecalle.

Aquella misma mañana llegaron de Bermeo el rey de Castilla D. Pedro y el infante de Aragón, ambos soñando con el Señorío de Vizcaya. Se sentaron juntos á la mesa para hacer honor á la orgía que, en obsequio á la pronta realización de esos mismos sueños, acariciaban los dos; y el infante brindó por la inmediata sumisión de Vizcaya á su voluntad, de cuyo Señorío le prometía hacer merced á D. Pedro, tan pronto como lo hubiese conseguido. Y como terminára su brindis ofreciendo al rey D. Pedro la prenda que él quisiera, en garantía de que habría de cumplir su palabra, el rey le pidió la daga que colgaba de su cintura. En el acto la quitó el infante de su cincho y la entregó á don Pedro, quien la tomó exclamando: *"bravo filo y hoja limpia, la conservaré más allá de vuestra vida;"* y añadió: *"En cuanto á ser Señor de Vizcaya, soñáis demasiado; nó, D. Juan, el Señorío de D. Tello es cosa mía..."* El infante, extrañado de esas palabras, increpó al rey, le pidió explicaciones y le exigió palabra de fidelidad á las promesas que le había hecho en Sevilla; á lo cual, contestó D. Pedro, que, en efecto, iba á cumplir una de las promesas que en Sevilla le hiciera, que fué la de *"servirle el mismo al término de una orgía..."* El infante, conociendo la provocación que envolvían las palabras del rey, le reclamó su daga para vengarse del insulto que entrañaban; pero D. Pedro, en vez de devolvérsela, la agitó en el aire, y apuntando su filo al pecho de D. Juan, la clavó en él, cayendo muerto de un golpe, pidiendo en vano *"favor..."*

Después sacó el cadáver por la ventana del salón donde habían celebrado el banquete y mostrándolo á la vista aterrada del vecindario de Bilbao, que se hallaba agolpado en la Plaza, exclamó, en el mismo momento en que lo arrojaba sobre él, estas palabras: *"Ahí teneis al Señor á quien queríais..."* Y diciendo y obrando de este modo, se retiró á su aposento.

En este estado las cosas, el citado D. Pedro ofreció el Señorío de Vizcaya al Príncipe de Gales, heredero de la Corona de Inglaterra, en agradecimiento de que vino á ayudarle en la batalla que sostuvo con su hermano D. Enrique, en Nájera, donde fué derrotado, sin que los vizcai-

nos les dejasen tomar la posesión que habían proyectado.

La desdichada muerte que tuvo el rey D. Pedro, en los Campos de Montiel, en manos de su hermano D. Enrique, puso término á las inmemorables discordias y turbaciones de aquellos tiempos, habiendo salido en ello ganancioso D. Tello por el amparo que, como buen hermano, le prestó D. Enrique. Falleció el 15 de Octubre del año 1370 cumpliendo su deber como frontero que fué designado y otorgó su testamento, en Cuenca de Campos, el día 9 de Agosto del mismo año citado, habiendo sido enterrado en el Convento de San Francisco de Palencia.

## CAPITULO XLIX.

**De cómo el Señorío de Vizcaya se incorporó á la Corona Real de Castilla, en tiempo de su último Señor el infante don Juan. .**

Acabada la línea derecha de los Señores de Vizcaya con la muerte de D. Tello y de su esposa D.<sup>a</sup> Juana, sin que hubiesen dejado sucesión, heredó el Señorío de Vizcaya y Lara el infante D. Juan, hijo primogénito del rey D. Enrique II y de la reina D.<sup>a</sup> Juana Manuela, quinta nieta de D.<sup>a</sup> Teresa Díaz de Haro, hermana de D. Lope, que fué muerto en Alfaro, en virtud de cuyo derecho le pertenecía el Señorío á dicho infante, al cual nombraron los vizcaínos su Señor, só el árbol de Guernica, el año de 1371, no teniendo más que tres años de edad; y cuando llegó á reinar el año 1379, se incorporó nuestro Señorío á la Corona de Castilla, á la cual le puso entre sus títulos reales; y aunque doña María Díaz de Lara, hermana tercera de D. Juan Núñez de Lara (que casó en Francia con el Conde de Estampas) pretendió dicho Señorío, para lo cual envió de embajador al mismo rey D. Enrique, padre del citado infante D. Juan, á fin de que le diese los Estados de Vizcaya y Lara que de derecho le pertenecían, se le contestó, después de bién reflexionado, con maduro estudio, que se accedería á su pretensión con tal que enviase los dos hijos que tenía para

que fueran sus vasallos y viviesen en sus Estados; y ya fuera por hallarse quizás con mayores en aquel reino, ó ya también por no vivir ausente de sus hijos, el hecho es que no instó más sobre la pretensión la citada D.<sup>a</sup> María; por cuyo motivo, se incorporó, como queda dicho, este noble Señorío á la Corona real de Castilla, al cabo de *quinientos años* trascurridos desde su establecimiento.

## CAPITULO L.

### Razón de los maravedises con que contribuian los labradores Censuarios de Vizcaya y delas Encartaciones á sumajestad.

Habiendo destinado los vizcainos infanzones la mitad de sus tierras vacías á su primer Señor D. Lope Zuria el año 870, (según digimos en el capítulo XXIX) para que él y sus sucesores pudiesen edificar en ellas caserías y utilizarse de sus rentas para su manutención, parece que trajeron labradores de Bureba, Alava y Navarra, según escribe Tomás de Goicolea, en su tratado de las *Cosas de Vizcaya*, que dió á luz en Sevilla el año 1525, y es en este país tradición constante, conservada de padres á hijos,—aunque Juan Iñiguez de Ibargüen es de opinión contraria—que dichas casas tributarias ó censuarias del Señor fueron edificadas por los hijos *segundones* de las casas infanzonas de Vizcaya, poniéndolas por escudo un real de plata con un árbol y su raíz, según Fuero, y es dable que por unos y otros fuesen fundadas.

Al principio y en los siglos siguientes parecé que los labradores del Señor pagaban su renta anual en sueldos, dineros, trigo blanco y panizo, de conformidad con lo ordenado en los Fueros que dió Sancho Séptimo ó su hijo, llamado también Sancho, reyes de Navarra, á los de la merindad de Durango, de los cuales hicimos mención en el Capítulo XXVI. según consta en el privilegio de confirmación del fuero de la villa de Rigoitia, dado por el rey D. Juan I. el día 26 de Agosto del año 1379; pero habiéndose suscitado

en el siglo décimo quinto un reñido pleito sobre lo que debían contribuir dichos labradores, se dispuso que pagasen todos en *ciertas blancas*, encabezándolos por Merindades y Anteiglesias, según consta de la siguiente matrícula, hecha en la rentería del Puerto de Guernica el 12 de Octubre de 1436, ante los escribanos Martín Ibañez de Murga y Pedro Ibañez de Garay, con intervención de Pedro Ibañez de Albiz, Teniente de Fernán García de Astorga, tesorero mayor del rey en Vizcaya.

### FOGUERAS.

Los labradores de la Merindad de Durango  
on proporción de 250 blancas cada foguera,  
que son 125 maravedises de la moneda

|                                        |  | Fogueras. | Blancas. | Cornadas (n) |
|----------------------------------------|--|-----------|----------|--------------|
| vieja . . . . .                        |  | 125 1/2   | 13.375   | "            |
| Los de la Merindad de Vedia. . . . .   |  | 43 1/2    | 10.833   | "            |
| Los labradores de Mungüia . . . . .    |  | 62        | 15.500   | "            |
| Los " de Canala . . . . .              |  | 7         | 1.750    | "            |
| Los " de Ibarranguélua . . . . .       |  | 37 1/2    | 3.375    | "            |
| Los " de Navarritz y Gabica. . . . .   |  | 9 3/4     | 2.437    | 3            |
| Los " de Zallo en Luno . . . . .       |  | 11 1/4    | 2.812    | 3            |
| Los " de Gantegüiz de Arteaga. . . . . |  | 6 3/4     | 1.687    | 2            |
| Los " de Busturia . . . . .            |  | 29        | 7.250    | "            |
| Los " de Rigoitia . . . . .            |  | 22 1/2    | 6.375    | "            |
| Los " de Ereño . . . . .               |  | 14        | 3.500    | "            |

|                                                   |  | Fogueras. | Blancas. | Cornadas. |
|---------------------------------------------------|--|-----------|----------|-----------|
| Los " de la merindad de Marquina. . . . .         |  | 18        | 4.500    | "         |
| Los " de Bolibar, Ilunzar y Gue-<br>reña. . . . . |  | 45        | 11.250   | "         |
| Los " de Arbácoqui . . . . .                      |  | 16 1/4    | 4.062    | 3         |
| Los " de Guereca . . . . .                        |  | 4 3/4     | 1.187    | 3         |
| Los " de Larrabezúa . . . . .                     |  | 20 3/4    | 5.187    | 3         |
| Los " de Zornoza é Ibárruri. . . . .              |  | 68 3/4    | 17.187   | "         |
| Los " de Ugas . . . . .                           |  | 69 1/2    | 17.375   | "         |
| Los " de Arratia . . . . .                        |  | 135 1/2   | 33.875   | "         |
| Los " de Ceberio . . . . .                        |  | 60 1/2    | 15.125   | "         |
| Los " del Monasterio de Olavarieta. . . . .       |  | 8 3/4     | 2.187    | 2         |
| Los " de Albizu en Orozco . . . . .               |  | 2 1/2     | 562      | 2         |
| Los " del Monasterio de Abadiano . . . . .        |  | 8         | 2.000    | "         |
| Los " de Cilonis en Mújica . . . . .              |  | 7         | 1.750    | "         |
| Los " del Monasterio de Barrica . . . . .         |  | 1 2/3     | 416      | 2         |
| Los " de Galdácano . . . . .                      |  | 18 1/6    | 4.541    | "         |

(a) Con tres se hacia una blanca y tenia el real 204, según el Diccionario de la lengua castellana, folio 292, columna primera.

|                                                                    |                                                  | Fogueras. | Blancas.         | Cornadas. |
|--------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------|-----------|------------------|-----------|
| Los labradores del Monasterio de S. Juan de la Peña en Arratia . . |                                                  | 6 3/4     | 11.687           | 3         |
| Item                                                               | en otras partes . . . . .                        | 40        |                  |           |
| Los                                                                | de Olavarrieta en la Merindad de Uribe . . . . . | 0 2/3     | 166              | 3         |
| Los de los cuatro bocineros de las Juntas . . . . .                |                                                  | 4         | 1.100            |           |
| Fogueras. . . . .                                                  |                                                  | 880       | 220.000 blancas. |           |

También se hizo otro reparto por, igual, de maravedises entre los referidos labradores censuarios, en Bilbao, el día 19 de Setiembre del año 1493, por el licenciado Juan Saenz de Salcedo, vecino de dicha villa y Comisario del tesorero mayor de San Martín en Vizcaya, D. Juan Porres, ante los escribanos Juan Pérez de Otalora, Martín Pérez de Arcantia, Pedro Martínez de Luno y Juan Saenz de Oquina, en la forma siguiente:

|                                                                                   |                                                                                                                                      | Fogueras. | Maravedises. |
|-----------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|--------------|
| Los labradores de Zallo, en Luno, á 188 maravedises y medio cornado cada foguera. |                                                                                                                                      | 12        | 2257         |
| Los                                                                               | de Baquio y Emerando . . . . .                                                                                                       | 23        | 4327         |
| Los                                                                               | de Rigoitia pertenecientes á San Juan de la Peña. . . . .                                                                            | 31 1/2    | 5924         |
| Los                                                                               | de Gantegui de Artega . . . . .                                                                                                      | 9         | 1692 1/2     |
| Los                                                                               | de Axpe de Busturia. . . . .                                                                                                         | 5         | 940 1/2      |
| Los                                                                               | de Ereño . . . . .                                                                                                                   | 14        | 2632         |
| Los                                                                               | de Ibarrañuelua . . . . .                                                                                                            | 17        | 3197 1/2     |
| Los                                                                               | de Navariz: 4 fogueras pertenecientes á San Juan. . . . .                                                                            | 15 1/2    | 2915 1/2     |
| Los                                                                               | de Mendata: la foguera de Astobieta perteneciente á San Juan de la Peña . . . . .                                                    | 36 1/2    | 6865         |
| Los                                                                               | de Bolibar 21 fogueras en la anteiglesia de Cenarruza, 13 en Ilunzar de Marquina y 10 en Guereña, pagan á la Colegiata de Cenarruza. | 44        | 8275         |
| Los                                                                               | de Arbácegui . . . . .                                                                                                               | 18        | 3386         |
| Los                                                                               | de Canala . . . . .                                                                                                                  | 8         | 1505         |
| Los                                                                               | de Guereña en Cortézubi . . . . .                                                                                                    | 6 1/2     | 1223         |
| Los                                                                               | de Ugas con la foguera de Ibarmana en Arrigorriaga, pertenecientes á San Juan de la Peña . . . . .                                   | 82 1/2    | 15517        |
| Los                                                                               | de Galdácano . . . . .                                                                                                               | 21        | 3950         |
| Los                                                                               | de Mungüía . . . . .                                                                                                                 | 73 1/2    | 13825        |
| Los                                                                               | de Larrabezúa con foguera y media, pertenecientes á San Juan de la Peña . . . . .                                                    | 29        | 5455         |



|                                                                                                                                                    | Fogueras. | Maravedises. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|--------------|
| Los labradores de Leguina, Amézaga, Plaza, Gangoitia, Alayo, Undabeitia y los de Sancho de Longarta, perteneciente al Monasterio de Abadiano . . . | 8         | 1505         |
| Los „ de Ibárruri . . . . .                                                                                                                        | 29        | 5455         |
| Los „ de Boroa en Amorebieta con la foguera de Izuaga, perteneciente á San Juan de la Peña . . . . .                                               | 42        | 7900         |
| Los „ de Dúdea en Amorebieta . . . . .                                                                                                             | 30        | 5642 1/2     |
| Los „ de Marquina y Barinaga . . . . .                                                                                                             | 34        | 6960         |
| Los „ de Arratia, con foguera y media, pertenecientes á San Juan de la Peña.                                                                       | 137       | 25769        |
| Los „ de Ceverio . . . . .                                                                                                                         | 74 1/2    | 14012 1/2    |
| Los „ de Olavarrieta . . . . .                                                                                                                     | 12        | 2257         |
| Los „ de Vedia y Galdácano, con media foguera de San Juan de la Peña. . .                                                                          | 56 1/2    | 10627        |
| Los „ de la Morindad de Durango con 9 fogueras, de San Juan de la Peña . .                                                                         | 172       | 32347        |
| Los „ de Gilonis en Mújica . . . . .                                                                                                               | 7         | 1326 1/2     |
| Los „ de Barrica . . . . .                                                                                                                         | 1 2/3     | 312          |
| Los cinco bocineros de las Juntas generales . . .                                                                                                  | 5         | 941          |
| Los labradores de Eléjaga de Orozco . . . . .                                                                                                      | 6         | 1128         |
| Los „ de las Encartaciones de Vizcaya . .                                                                                                          | 75        | 14030        |
| Foguerras. . . . .                                                                                                                                 | 1.135 2/3 | 213,610      |

Además de las partidas y fogueras de labradores censuarios que dejamos anotadas, hay otras en Elorrio, San Agustín de Echovarria, Amalla, Gorocica de Ondárroa, Amoroto ó Ispaster, donadas todas, á perpetuidad, por los Señores de Vizcaya á las Comunidades de las villas, segun opinión constante de todos los historiadores. El Capitán y pariente mayor de las Casas censuarias de este Señorío es el dueño de las casas del Castillo de Larrabezúa, y es mas que probable que fueran de las primeras que se fundaron y que por allí empezasen á poblar los labradores del Señor.

El año 1376 se agregaron á las fogueraciones y vecindario de las villas inmediatas las casas censuarias, cumpliendo lo prevenido por el infante D. Juan, último Señor de Vizcaya, en los privilegios de las fundaciones de las villas de Munguía, Larrabezúa y Rigoitia; pero en 1630 abandonaron muchas de ellas sus jurisdicciones, por los cuantiosos tributos que les hacían pagar los alcaldes, y se agregaron á la fogueración de sus respectivas anteiglesias

y del Juzgado del teniente general de Guernica, en virtud de privilegios concedidos por el rey D. Felipe IV en recompensa de los muchos ducados que le dieron para ayuda de gastos de la guerra de Italia y de otras partes.

Parece que en la antigüedad, los labradores censuarios (llamados *hombres buenos* en varias cédulas reales) no tuvieron oficios honoríficos en las anteiglesias; pero habiendo entablado pleito con el Señorío el año de 1576, el Presidente y oidores de la Real Cancillería de Valladolid ejecutoriaron el 17 de Marzo de 1582 para que los pudiesen obtener en lo sucesivo, y en atención á su nobleza é hidalgía, el Doctor D. Pedro Ortiz de Atucha, abogado de los reales Consejos, dió su parecer favorable, citando varias leyes del FUERO el 19 de Junio de 1619.

## CAPITULO LI.

### Relación de algunos servicios y donativos hechos por el Señorío de Vizcaya á la Real Corona de Castilla hasta el año de 1787.

En diversas ocasiones ha prestado este Señorío, por mar y por tierra, muy buenos servicios tanto á los reyes de Castilla como á sus Señores naturales, contribuyendo urgentemente, con naves y marina, con infantería y donativos, á salvar de los compromisos y empeños en que se ha hallado comprometida la real corona.

Mencionaremos algunos de esos servicios, recogidos de varias Cédulas reales y de otros documentos que hemos leído.

Los servicios que Vizcaya prestó á los reyes católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, ál principio de su glorioso reinado, constan con palabras muy honrosas para nuestro país en la Carta de privilegio que concedió dicho D. Fernando el 20 de Setiembre de 1475, y cuya copia literal daremos á conocer, con el número uno, en el *Apéndice ó Suplemento* de la primera parte de esta Historia.

El año 1496 contribuyó Vizcaya con 500 hombres para

completar la armada que habría de acompañar á la señora archiduquesa.

El año 1503 con 1200 peones.

El " 1615 con 600 infantes.

El " 1618 con 8 naves y 2 pataches tripulados.

El " 1625 con 600 infantes.

El " 1630 con dos Galeones y treinta mil ducados de donativo.

El " 1631 con 250 infantes.

El " 1634 con dos Galeones y ochenta mil ducados.

El " 1636 la tropa que sirvió en la invasión de la Provincia de Labort, en Francia, con el Maestre de Campo el Excmo. Sr. D. Luis Mendez de Haro, le costó *ochenta mil ducados*. 80.000

En el de 1637 sirvió con 1400 infantes.

En el de 1638 sirvió con mil infantes, siendo Maestre de Campo el Almirante D. Juan Lopez de Echaburu, por el asedio que los frances pusieron á Fuenterrabia y le costó *cincuenta mil ducados*. . . . . 50.000

En los años de 1640 y 1641 contribuyó con 650 infantes para la guerra de Cataluña, habiéndole costado. . . . . 30.000

En el de 1642 contribuyó con 200 infantes, vestidos, socorridos y armados durante seis meses, en la jornada que hizo S.M. á Aragon y Cataluña, y le costaron *veintidos mil ducados*. . . . . 22.000

En el de 1643 y 1644 contribuyó con 400 infantes para la guerra de Cataluña y le costaron diez y seis mil ducados. . . . . 16.000

En el de 1645 con doscientos infantes para los presidios de San Sebastian y Fuenterrabia y le costaron ocho mil ducados. . . . . 8.000

En el de 1646 y dias siguientes con 1910 infantes para la guerra de Cataluña y le costaron ochenta y cuatro mil ducados. . . . . 84.000

Al tiempo que la armada francesa llegó á las costas de Cantabria, saqueó é incendió á Laredo y sitió á Fuenterrabia. En todos los reconocimientos y atalaya necesarios por mar y por tierra para descubrir los planes del

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |         |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| enemigo, así como en la guarnición de once puertos abiertos que había en este Señorío con artillería y gente, invirtió <i>doscientos cincuenta mil ducados</i> .....                                                                                                                                            | 250.000 |
| El año de 1685 levantó á su costa mil quinientos infantes para oponerse al imperio francés que mantenía guerra con España y le costaron <i>diez y ocho mil ducados</i> .....                                                                                                                                    | 18.000  |
| En el de 1703 le costó el fortificar la costa marítima <i>veinte y seis mil ducados</i> .....                                                                                                                                                                                                                   | 26.000  |
| En el de 1704 sirvió á su Magestad con un donativo de seis mil escudos de plata que hacen ducados.....                                                                                                                                                                                                          | 10.267  |
| En el de 1706 con otro donativo de cuatro mil doblones que hacen ducados.....                                                                                                                                                                                                                                   | 21.818  |
| En el de 1709 con un regimiento de infantería.                                                                                                                                                                                                                                                                  |         |
| En el de 1719 con un batallón de 750 hombres vestidos y armados.                                                                                                                                                                                                                                                |         |
| En el 1765 con un donativo de <i>cincuenta mil ducados</i> para ayuda de gastos contraidos en la guerra contra Portugal é Inglaterra. . . .                                                                                                                                                                     | 50.000  |
| En el de 1781 con otro donativo de sesenta mil ducados para el mismo efecto. . . . .                                                                                                                                                                                                                            | 60.000  |
| Estos son los principales servicios y donativos prestados por el Señorío de Vizcaya á la Corona de Castilla hasta fines del siglo pasado, en que el Sr. Iturriza manuseribió su Historia: ya reseñaremos, en la segunda parte, los que la ha prestado en el trascurso del siglo diez y nueve, que no son pocos. |         |

## CAPITULO LII.

**Relación de los puertos de la Costa marítima de Vizcaya y de sus repúblicas á donde debían acudir con sus compañías en caso de alguna invasión de enemigos.**

La relación que en el capítulo anterior dejamos consignada, de los servicios y donativos que Vizcaya há prestado á la Real Corona, unidos á otras forzosas contribuciones

que en reconocimiento de dominio y manutención del Señor y de sus Magistrados tienen señaladas las Casas censuarias, y que pagan, yá con el fierro que labran, yá con los Patronatos y diezmos de algunas anteiglesias, yá también con los prebostes de las villas, hasta el punto que difícilmente se encontrará otra provincia en el Reino, en igualdad de circunstancias, que contribuya tanto como Vizcaya, hizo que muchas repúblicas ó anteiglesias se hallasen considerablemente empenadas. En efecto, tenía construidas, á sus expensas, en el distrito de su costa marítima, en doce puertos abiertos, un castillo y veintitres fortines ó baterías con artillería de diverso calibre; y mantenía en pié, en tiempo de paz y de guerra, á expensas de sus habitantes (no pasando su vecindario de 12.099 1/4 fogueras, con inclusión de 1028 de las nobles Encartaciones) un ejército de *quinace mil* infantes con sus oficiales, los que en tiempos de guerra estaban obligados á acudir—en caso de que el enemigo intentase hacer alguna invasión--á la defensa de los puertos siguientes.

|                                            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
|--------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| A Portugaleta,<br>á Algorta<br>y á Meñaca. | { Las repúblicas de Baracaldo, Abando, Deusto, Bilbao, Begoña, Echévarri, Arrigorriaga, Basauri, Zarátamo, Arrancudiaga, Zollo, Aracaldo, Galdácano, Vedia, Lemona, Yurre, Aránzazu, Miravalles, Valmaseda, Olavarrieta, Castillo y Elejabeitia, Villaro, Dima, Ceánuri, Uvidea, Ochandiano, Orduña, Lanestosa, Merindad de Durango, Amorebieta, Echano, Larrabezúa, y Zamudio. |
| A Plencia.                                 | { Lezama, Dérío, Guecho, Sondica, Valle de Orozco, Erandio, Lújua y Lejona.                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| A Armenza.                                 | { Sopelana y Berango, Barrica, Gorlis, Urduliz y Gatica.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| A Baquio.                                  | { Lemonis, Basigo, Lauquiniz y Maruri.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
| A Bermeo.                                  | { Munguía, Fica, Gamiz, Fruniz, Morga, Arrieta, Rigoitia, Gorocica, Ibárruri, Mújica, Mendata, Arrázua, Ajanguiz, Luno, Guernica, Fórua, Murueta, Cortézubi y Meñaca.                                                                                                                                                                                                           |
| A Mundaca.                                 | { Pedernales y Busturia.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| A Elanchove.                               | { Arteaga é Ibarranguélua.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |

- A Ea.** { Nachitua, Bedarona y Ereño.  
**A Lequeitio.** { Ispaster, Mendeja, Guizaburaga, Amototo, Murélaga, Nabarniz y Arbácegui.  
**A Ondárroa.** { Guerricaiz, Cenarruza, Elorrio, Berriatúa, Marquina, Echevarría, Jemein y Ermua.

### CAPITULO LIII.

De las grandes avenidas ó riadas de agua que ha habido en Vizcaya, causando graves daños.

Como los rios que hay en este Señorío son de poca madre, siempre que llueve récio descienden las aguas de las montañas con tanta precipitación que, rebosando aquéllos de las orillas que guardan su lecho, han causado en muchas ocasiones daños de consideración, así en las carreteras como en las presas, forrerías, molinos, casas y heredades cercanas; especialmente la villa de Bilbao ha sido la más castigada por las riadas, habiendo contribuido á ello su posición topográfica, pues se halla fundada á orillas del rio más caudaloso que hay en Vizcaya.

No existe memoria de los perjuicios causados en la antigüedad por las avenidas de agua en Bilbao; pero después que se pobló esta villa, fueron anotadas por algunas personas curiosas las riadas principales que han sobrevenido, de las cuales hacen relación los historiadores Fr. Miguel de Alonsótegui, Fr. Martin de Coscojales y el P. Gabriel de Henao, en sus correspondientes y eruditas obras.

Mencionaremos las más importantes que ha habido en el Señorío.

El 15 de Abril del año 1380, ocurrieron en Vizcaya grandes avenidas de agua que derribaron el único puente que había en Bilbao, los molinos de Artunduaga y todos cuantos existieron á orillas de la ría *Ibaizábal*.

El 15 de Abril de 1402 causó grandes estragos en casi todo el Señorío otra inundación de aguas, arrastró la *Venta de Perrillos* de Castrejana y llenó de agua el famoso y único arco del vetusto puente que hay en dicha barriada y

por el cual se pasa á las estribaciones de la montaña de Santa Agueda.

El 29 de Abril de 1408 ocurrió otra inundación que derribó la mitad del puente de Bilbao y las casas de la Rentería.

El 12 de Julio de 1447 otra avenida inundó las calles de Durango, arrastró la ferrería de Artunduaga y causó grandes daños en Bilbao y en la merindad de Durango.

El 27 de Junio de 1440 fué destruido el puente de San Anton, de Bilbao, por otra inundación que arrastró además muchos molinos.

El 14 de Setiembre de 1451 se acabó de cerrar por otra grande avenida el arco mayor del citado Puente Viejo de Bilbao.

El 2 de Setiembre de 1481 dejó su fecha escrita con muchas lágrimas en Vizcaya, pues mas bien que una avenida de aguas, fué un verdadero diluvio la inundación que hubo.

El 3 de Mayo de 1552 otra inundación llevó los *cais* ó lenguas de la Plaza de Bilbao, que fueron construidos el año de 1402.

El 14 de Setiembre de 1553 fué derribado el arco menor del Puente de San Anton de Bilbao por otra inundación que arrastró también completamente la casa de Pedro de Mújica, en Albia, cuyo dueño sostuvo un largo y ruidoso pleito con el propietario del terreno á donde fueron á parar los materiales del edificio, arrastrados por la corriente de las aguas.

El 21 de Setiembre de 1581 y el 23 de Mayo de 1582 ocurrieron en Vizcaya otras dos inundaciones que ocasionaron daños de mucha consideración.

El 22 de Setiembre de 1593 fué cuando, no solo en Vizcaya sino también en Guipúzcoa, cayó el diluvio de aguas mas espantoso y la inundación mas grande que registran los anales de la antigüedad. En Bilbao empezó á crecer tanto la ría á media noche, que los alharidos y llantos de algunas personas que lo observaron despertaron de su sueño á todo el vecindario, el cuál, en masa, y con el agua hasta la cintura, abandonó sus casas, y aunque con grande peligro, y mientras las aguas subían... y subían... corrieron á refugiarse en el templo de Begonia, ya por la seguridad que les ofrecía aquella elevada colina, ya también pa-

ra impetrar auxilio de la Virgen. Esa inundación arrastró la calle de Urazurrutia en Bilbao la Vieja y todas cuantas embarcaciones hubo en la ría. Derribó, una vez mas, uno de los arcos del ya repetidas veces citado Puente de San Anton, llevó las casas llamadas de la *Contratación* que estaban adosadas á la Parroquia dedicada á San Antonio Abad, sin que quedase señal alguna ni el menor vestigio del punto donde habían existido. Las casas del Cabildo y Regimiento, que daban á la plaza, fueron también derribadas, arrastrando de sus almacenes un gran número de armas y municiones que existían almacenadas para el servicio de S.M. Llevó además muchísimas casas y mercancías de Bilbao, hasta tal grado que los comerciantes quedaron reducidos á la miseria, viéndose obligados á tener que mendigar.

Los Religiosos agustinos que había en Bilbao, á la entrada del Campo Volantin, viéndose repentinamente sitiados por las aguas que habían inundado los primeros pisos del convento y toda la Iglesia, expusieron en una capilla del último piso el Santísimo Sacramento el cual, aunque con grande peligro de la vida, lograron trasladarlo desde el tabernáculo del altar mayor al mencionado sitio, donde lo tuvieron sin reservar hasta que las aguas empezaron á descender. Un tarbenero de Albia viendo derribada su casa por la furia de las aguas se subió á un árbol que estaba en frente de la casa y allí se salvó milagrosamente así como dos hijos suyos y un compañero. Habiendo sido arrancada la casa de Francisco de Mújica, que estaba próxima al convento de San Agustin, una hija de Mújica, llamada Luisa, salió de ella asida á una tabla con una mano y llevando en el otro brazo una niña de diez meses, juntamente con una criada y dos hermanitos, el mayor de los cuales, confiado en que sabía nadar, se arrojó al agua y se ahogó, habiendo sido llevados los otros cuatro hasta Portugalete donde fueron socorridos y salvados por un barco. Los historiadores que narran este hecho lo califican todos de milagroso, pues alguno de ellos recogió la versión, al día siguiente de dicha inundación, de labios de la misma Luisa Mújica, que contaba la maravilla de su salvación á cuantos querían escucharla. Un buque de sesenta toneladas, perteneciente á Fernando de Lopátegui, vecino de Gorliz, que estaba amarrado á los pilares del



Cementerio de San Agustín, rompió las amarras y navegó por diversas calles de la villa, destruyendo los edificios y cansando con sus choques grandes desperfectos á las Torres de D.<sup>a</sup> María Saenz de Bilbao, de D. Juan Martínez de Alday y de Ortuño de Zamudio. Una gabarra que anduvo por las calles causó también grandes destrozos, hasta que un golpe que le dió en la proa una gran viga que introdujo el agua por una de las claraboyas de la Parroquia de Santiago, la abrió y se fué al fondo. En esta inundación, cuyos estragos estamos mencionando, subieron las aguas hasta los tejados de las casas y arrastraron, en su devastadora corriente, los altares, las imágenes y los ornamentos de todas las iglesias y hasta los cadáveres enterrados—según se acostumbraba—bajo sus pavimientos.

Todas estas desgracias y otras mas, que se omiten por no hacer demasiado largo este Capitulo, costaron al Señorío una pérdida de *millon y medio de reales*, según afirma Pedro Cole de Ibarra en un opúsculo que publicó en Bilbao á fines de 1593, dedicado á narrar, para eterna memoria, los desastres causados por la inundación ocurrida el día 22 de Setiembre del mismo año.

El 8 de Setiembre de 1651 hubo en Vizcaya otro verdadero diluvio que causó también en Bilbao muchas averías por haber subido las aguas hasta el primer piso de las casas. Viéndose sus habitantes en tan manifiesto peligro, bajaron en procesión la imagen de NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA, siendo esta la primera vez (que se sepa) que haya sido sacada de su templo esa venerada imagen, y es tradición de que, al llegar frente al convento de Religiosas franciscanas del Triunfo de la Cruz, situado en el promedio del camino de las Calzadas, empezaron á descender las aguas; por lo cual, agradecido el vecindario bilbaino, acordó—tomando la iniciativa en este piadoso acuerdo las autoridades—celebrar un solemnisimo y devoto Novenario á la Virgen de Begonia.

El año 1737 hubo otra nueva inundación de aguas que causó considerables daños. Derribó el magnífico puente de un arco que pocos años antes construyeron, por su cuenta los Religiosos franciscanos que tenían su convento al otro lado de la ria, para el más fácil tránsito á él, desde la extremidad de la plaza, por el lado de la Rivera; era tan ele-

vado dicho puente que por debajo de su arco pasaban las embarcaciones con sus mástiles enarbolados.

El 15 de Junio de 1762 hubo en Vizcaya otra grande avenida. En Bilbao llegaron las aguas hasta los primeros pisos de las casas, ocasionando muchos destrozos en los edificios y causando no pocos perjuicios en las mercancías almacenadas. En la iglesia parroquial de Amorebieta desenterró los difuntos y se inundó toda la plaza de Zubiaur. Derribó puentes, presas y molinos, arrastró caminos, maderámen y ganado, dejando en las puntas de las hojas de los árboles, broza y señales de haberse elevado hasta olos las aguas. Los dos rios de Iruzubieta, de la anteiglesia de Cenarruza, se desbordaron junto á la casa-taberna, causando en ella bastantes averías; derribaron los puentes de piedra sillar de Urizandi, de Bolibar, Ueatorre y Otaola de Jemein, que pocos años ántes habían sido construidos, y á los de Alcibar, Salabecoa y Uberoaga dejó mondos llevando los pretilos. En Santa Lucía de Garay, Elosua de Céniga, Larramendi y otras partes costaneras, bajaron muchas tierras á las hondonadas, y se abrieron en los caminos boquerones ú hoyos con la fuerza de las aguas que bajaron de la montaña de Oiz, de la cual se vieron salir llamaradas de fuego y se oyeron tempestuosos y horribos estruendos producidos por las crecidas y enormes piedras que arrastraba en los rios el agua, habiendo sido esta tan nociva, que las hiervas, sauces, retamas, brezos y otras plantas que bañó no reverdecieron en algunos años.

El 21 de Junio de 1775 cayeron otras lluvias crecidas en Vizcaya y aún en Castilla. En Bilbao arrastró parte de la plaza de San Anton y las barandillas de hierro que había en el desembarcadero del Arenal, quedando en tierra muchas embarcaciones despues que bajaron las aguas. En Miranda de Ebro destruyó el puente; en Logroño la ermita de San Juan de Ortega y parte del puente; en Tudela penetraron las aguas en las bodegas ó cuevas subterráneas de vino, y en Zaragoza derribó parte del puente de tablas.

El 30 de Enero de 1777 hubo otra considerable avenida de aguas que arrancó desde sus cimientos la casa de Urizandi de Bolibar y arrastró mas de veinticinco pies de manzanos de la heredad de los PP. Trinitarios descalzos de Pamplona.

El 23 de Junio de 1778, á la una y tres cuartos de la tarde (víspera de la fiesta de San Juan) cayó en Vizcaya tanta y tan crecida piedra que destruyó los campos sembrados y apenas dejó cristal entero en las fachadas de los edificios. En Guernu, esceptuando las casas de Amesti y de Ibaibarrriaga, no recolectaron ni un celemin de grano.

Por último, el 12 de Enero de este presente año de 1787 se desencadenó en Vizcaya un huracan de viento tan furioso, que causó considerables destrozos, especialmente en las arboledas y en los tejados. —Hasta aquí, Iturriza.

El presente siglo se inauguró tambien con una inundación que arrancó muchos lamentos á Vizcaya. Sucedió el día 20 de Mayo (que por cierto coincidió la fiesta de la Asunción del Señor) del año 1801, en que subieron las aguas hasta el primer piso de las casas de Bilbao; viéndose precisados sus moradores á abandonarlas precipitadamente, con el agua hasta la cintura, corriendo la mayor parte de ellos á las alturas de Begoña, como en el año 1651. Y como entouces, sacaron procesionalmente la veneranda imagen de aquel Templo, conduciéndola á Bilbao; y aun hoy viven algunas personas que cuentan, con la mayor sinceridad, que, según iban bajando los peldaños de la escalinata de las Calzadas los hombres que conducían en hombros á dicha imagen, se reprodujo el milagro de descender rápidamente las aguas como si una mano omnipotente las fuera retirando para dejar paso franco á la purísima Estrella, á quien los navegantes invocan en el mar, cuando las embravecidas olas amenazan sumergir la nave que los sostiene y á la que los hombres más incrédulos y materialistas la llaman en sus tribulaciones *Consuelo de los afligidos*, "*Consolatrix afflictorum*," segun la invoca la Iglesia en su hermosa letanía.

Hasta hace cuatro ó cinco años ha existido sobre uno de los lados del machón de piedra del último puente colgado de San Francisco, hácia la parte de la Rivera y en la cara que daba á la plaza, (á cuyo puente ha reemplazado el actual de hierro que, por su solidez, elegancia y esbeltez, honra mucho al ingeniero D. Pablo de Alzola) una inscripción que señalaba la línea hasta la cuál subieron las aguas de la inundación del día 20 de Mayo del año 1801. Causó grandisimos destrozos en los edificios de Bilbao y de la provincia y arrastró innumerables puentes, presas, molinos,

árboles y heredades. La piedad, siempre constante, del vecindario bilbaino, celebra desde entonces, sin interrupción, todos los años, el día de la Asunción del Señor, un solemnisimo TE-DEUM en la Basílica del Señor Santiago, en acción de gracias al Todopoderoso por haberle librado de aquella inundación mas pronto de lo que se creía y sin que hubiesen tenido que deplorar las horribles consecuencias que habían presentido.

El 23 de Abril del año 1823 hubo otra inundación que causó grandes desastres en Vizcaya.

Pero sobre todas las inundaciones que más recientemente han dejado sentir en nuestros tiempos sus efectos en este país, merecen mencionarse las avenidas de aguas ó riadas que hubo el día 11 de Enero del año 1869 y el 25 de Julio de 1878. En la primera, quedó convertido de tal modo en un lago el paseo del Arenal, que los *parroquianos* constantes al Café Suizo y á la *Pastelería de la calle del Correo*, á la hora de tomar el café (puesto que la inundación tomó sus mayores proporciones de doce á una del mediodía y duró hasta el anochecer) tuvieron que salvar, algunos á caballo y los más en botes que flotaban por cima de las aguas del paseo principal de la villa, la corta distancia que media desde el Arenal hasta la calle del Correo. Todas las tiendas y mercios de la población, especialmente los de las llamadas *siete calles*, se cerraron, por temor de que las aguas subieran y los inundaran; afortunadamente descendieron las aguas á la media noche del once y doce de Enero del citado año de 1869, recobrando el vecindario la tranquilidad de costumbre. En esta inundación fueron los pueblos y propiedades más castigadas las que se hallaron en las márgenes del Ebro, que fué el río que principalmente se desbordó y el que ocasionó los estragos que hubo que lamentar, no sólo en Aragón y en la Rioja, sino también en Bilbao y en otras partes.

La repentina avenida que ocurrió en las últimas horas de la tarde del día 25 de Julio del año 1878 inundó todo el paseo del Arenal, obligando á las muchas personas que regresaban á sus casas en los coches del tranvía de las Arenas de una expedición emprendida bajo las caricias de un sol radiante, á tener que refugiarse en la estación de la calle de la Estufa, por no poder atravesar el Arenal sin sumergirse, por lo menos, hasta las rodillas. Esta inundación

causó sus mayores estragos en las heredades y barriadas situadas en las orillas del río *Cadagua*, habiendo arrastrado completamente el puente de Burceña y muchas heredades contiguas, con gran número de cabezas de ganado y causando otros desastres de consideración. También hubo que lamentar entonces algunas desgracias personales por la parte de Castrejana y de Burceña, habiéndose calculado en muchos miles de duros los daños y perjuicios que ocasionó ese desbordamiento producido por una *mancha* de agua que descargó entre la Peña de Orduña y las Encartaciones.

Ha habido otras varias avenidas ó desbordamientos de ríos, en diferentes épocas, en Bilbao y en Vizcaya; pero todas de poca consideración, relativamente á las cuatro que dejamos consignadas, que son, sin duda, las mayores ocurridas en el presente siglo.

Afortunadamente, Bilbao ha quedado libre de las inundaciones desde que, encauzado el río Nervión por las obras construidas en sus márgenes para encerrar bien los límites de su lecho, es muy difícil que las aguas salgan de su madre, como lo prueba el que no haya ocurrido la mas pequeña avenida, ni siquiera el que haya rebosado una sola línea el mencionado río, desde que las referidas obras se realizaron hace aún muy pocos años, mereced al génio laborioso y al espíritu emprendedor de algunos hijos de Vizcaya.

## CAPÍTULO LIV.

**Origen de los bandos Gamboino y Oñacino y relación de las Casas Solariegas de Vizcaya y de sus Encartaciones que estuvieron afiliadas á cada uno de ellos.**

---

Acerca del origen de los bandos Oñacino y Gamboino, de memorable recordación en las provincias vascongadas, y los cuales concluyeron al comienzo del glorioso reinado de los Reyes católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, escribieron el Comendador Hernando de Zárate y el autor de las *Crónicas de Vizcaya*, Lope García de Salazar, Fr. Miguel de Alonsótegui y Martín Alonso de Sarria, los cuales opi-

nan en distinto sentido respecto á la causa y al tiempo en que dieron principio. Daremos á conocer los pareceres de cada uno de dichos autores, arrimando nuestra opinión á la que creamos mas acertada.

Zárate cuenta que en una elevada montaña de Guipúzcoa había una ermita bajo la advocación de San Saturnino, que obraba muchos milagros, y que los vascongados tenían la devoción de llevarle todos los años, en andas, un cirio *grande* para que ardiese en ella, en honor de dicho Santo, por espacio de treinta días, durante los cuales hacían sacrificios, rezaban oraciones y hasta (siguiendo una antiquísima costumbre) daban un al son de rabelos, alboscas y tamboriles; al cabo de los treinta días, la cera que sobraba del cirio la repartían para reliquia. Sucedió que el día 29 de Noviembre del año 1067, subiendo en las andas el cirio por la cuesta arriba que conduía á la ermita, se cansaron los que iban llevando las varas de atrás porque todo el peso gravitaba sobre ellos, y exclamaron *den pa onai*, que quiere decir *llevennos á pie*, mientras los de delante, que iban mas descansados, gritaban *qibet'itipa*, que significa *llevennos en andas á pie alba*, y sobre en él de ambas partes habría de ceder en sus pareceres. Si los de delante ó los de atrás, se trabaron de palabras, se enconaron los odios, se enconó el rencor y concluyeron por dividirse en dos partidos que, lejos de unirse, se ahonaron con el tiempo sus divisiones hasta el extremo de haberse librado entre los partidarios de unos y de otros, en distintos años, varias batallas en las cuales murieron muchos hombres por ambas partes.

En las *Crónicas de Vizcaya* se lee que tuvieron principio los bandos en Guipúzcoa á causa de las diferencias que surgieron entre los mayores pudientes, sobre si habrían de ir á la guerra á caballo ó á pie, y que las discordias que por esa causa mantenían fueron apaciguadas, muchas veces, por el Infante de Aragon D. Vela, el cual permaneció en aquella provincia una temporada, habiendo ido despues, el año 1074, á poblar los Bosques de Ayala, de los que fué el primer Conde.

Lope Garcia de Salazar y Martin Alonso de Sarria escriben, que en tierra de Alava y de Guipúzcoa había Hermandades ó Cofradías las cuales se reunían en los primeros dias de Mayo de cada año para llevar cirios ó candelas de

cera, de *dos y tres quintales de peso* á la iglesia de Uribarri, de Alava, conduciéndolos en andas por el mucho peso que tenían y que en dicha iglesia se celebraban misas, hacían ofrendas y comían juntos. Un año, en el acto en que conducían los cirios y las candelas al templo de costumbre, suscitóse la cuestión de si las andas que los contenían debían de llevarla en las manos ó en los hombros: unos gritaban *goian Biyot* y otros *añai*, de lo que resultaron las dos parcialidades de *Gambinos* y *Oñacinos*, trabándose entre ellos una sangrienta lucha, muriendo algunos de ellos en la refriega; los principales que figuraron en la facción fueron los dueños de las Casas de Guebara y de Mendoza.

En el libro primero Capítulo XXI de la *Crónica de Vizcaya*, escrita por Fr. Miguel de Alonsótegui, se lee que los citados Bandos tuvieron principio en la era de 1236, que corresponde al año de 1198, en Uribarri de *Gamboa*, y que el primero que se apellidó *Gamboa* fué Sancho Pérez, hijo de D. Pedro Velez de Guebara y de D.<sup>a</sup> María Saenz de Zalcedo, hija que fué de D. García de Zalcedo, que murió en la batalla de Alarcos el año 1198, y el primero que se apellidó *Oñes* fué uno de Múrua de Guipúzcoa. El reunirse en Alaba, como escribe Lope García de Salazar, para hacer sacrificios y ofrendas, así como sus desafíos y reyertas, las más de las veces sangrientas, fué costumbre antiquísima, según se desprende de un Capítulo de los Fueros reformados de la provincia de Alava el año 962 por D. Sancho y su esposa D.<sup>a</sup> Urraca, que dicen así: "Et más en quanto á  
"los desafíos et desagrávamiento que han costumbrado co-  
"mo fasta aquí, los fagan et puedan facer de aquí adelante.  
"Como el otero de Estivalis, es á saber, en los días primo-  
"ros del mes de Mayo, después de sul salido fasta el sol  
"entrado, et non dende mas adelante, nin primero fasta  
"otro día, día primero de Mayo del otro año, et se puedan  
"hedir todos los homes unos á otros en razón de sus fechos  
"et agrabiamientos qualesquiera endia que dicho es desuso  
"fasta sol entrado de Cuerpo á Cuerpo, et ninguno los pue-  
"da contrallar fuera aide quenon puedan fogar nin facer  
"tales pelcas con ballestenes, nin saetas, nin con otras ar-  
"mas de lanzas, dardos, et espades, et pabeses, nin fagan  
"en somo del dicho otero nin cabo al contorno montorios  
"de piedras para fogar nin ferir con ellas, nin afaiilas; et  
"quien ende los ficiere, ó llebase ballesten, ó saeta que el

"alcalde de la una casa de Alaba le faga morir por ello, et  
"le ayuden todos los de la cofradía, et los Castilleros de las  
"quatro manos de Alaba non puedan acoger ende anin-  
"guno por culpa que tengan ental fecho.."

Acerca de dichos desafíos también se habla al final de las *Actas de San Prudencio*, escritas el año 969, por D. Munio, primer obispo de Armentia, en las cuales escribe dicho Prelado las siguientes líneas: "Ejemplo teneis, Armentien-  
ses y todos los Varones alaveses; amad la paz y no mancheis vuestras manos con la sangre de vuestros con-  
ciudadanos, á principios de Mayo, por vnestras disensiones.

De todo lo expuesto se deduce que el origen de los ban-  
dos Gamboino y Oñacino se remonta á la antigüedad de  
los tiempos, sin que ningun autor aclare la época fija en  
que nacieron. El historiador Lope García de Salazar em-  
pieza á contar desde el año 1390 las batallas que sostuvie-  
ron entre sí ambos bandos; y de las que ocurrieron en este  
Señorío haremos mención en varios capítulos de los libros  
segundo y tercero de la primera parte de esta historia.

**Relación de las casas que estuvieron afiliadas á cada bando,  
segun Tomás de Goicolea.**

GAMBOINAS.

Villarreal.  
Marza.  
Ibargüen de Elorrio.  
Mancharás.  
Echaburu.  
Unda.  
Urquiaga.  
Bérrriz.  
Belaústegui.  
Ascoeta.  
Garay.  
Alzailbar.  
Larrea.  
Aranguren.  
Olea de Larrabezúa.  
Artunduaga.

OÑACINAS

Mújica.  
Aramayona.  
Urréjola.  
Garayo.  
Unceta.  
Eibar.  
Zaldivar.  
Yurreta.  
Yarza.  
Ugarte.  
Otaola.  
Careaga.  
Aulestia.  
Meceta.  
Irazabal.  
Olaeta.



## GAMBOINAS

Isasi.  
 Usuénsolo.  
 Tosubando.  
 Atucha.  
 Aguirre.  
 Arandia.  
 Bidásola.  
 Ubirichiga.  
 Castillo.  
 Lejarazu.  
 Elejabeitia.  
 Elguesua.  
 Cortazar.  
 Biteri.  
 Cirarrista.  
 Basurto.  
 Begoña.  
 Retuerto.  
 Murga.  
 Cabex.  
 Ibargüen.  
 Zalla.  
 Monte-hermoso.  
 Ahedo.  
 Loizaga.  
 Zalcedo.  
 Ugarte de Tiala.  
 Maruri.  
 Astovisa.  
 Olarte.  
 Yerro.  
 Mariaca.  
 Arinzubay.  
 Murgóa.  
 Llanteno.  
 Arteaga.  
 Arancibia.  
 Barrueta.  
 Mugártegui.  
 Munditivar.

## OÑACINAS.

Oca.  
 Urdaibay.  
 Guereca.  
 Madariaga.  
 Arcilza.  
 Aróstegui.  
 Butrón.  
 Leguizamón.  
 Yrauzgui.  
 Susúnaga.  
 Zangronis.  
 Asua.  
 Lujua.  
 Martiartu.  
 Guecho.  
 Sopelana.  
 Urduliz.  
 Echevarría.  
 Meñaca.  
 Fruniz.  
 Inglés de Plencia  
 Ugarte de Turribanza.  
 Rentería.  
 Olea de Baquio.  
 Lezama.  
 Basabe.  
 San Martín.  
 Salazar.  
 Santelices.  
 Aranguren.  
 Translaviña.  
 Quadra.  
 Largacha.  
 Achurriaga.  
 Iturriaga.  
 Palacios.  
 Puente de Balmaseda.  
 Apiosa.  
 Jurundurena.  
 Mantulis.

GAMBOINAS

OÑACINAS.

Aróstegui  
BelendisEizaga  
Uriarte

## CAPITULO LV.

De las exenciones de tributos y franquezas de  
los Vizcainos para comprar y vender  
libremente.

Siempre se tuvo el comercio como necesario y útil á la conservación del género humano y en todos tiempos ha sido considerado como la arteria principal, como el nervio más importante de la vida de las naciones; por eso le llaman generalmente *quinto elemento*, alma y vida de los *reinos y provincias*. El comercio es una ocupación provechosamente ejercida, la más importante de todas para el mantenimiento de los pueblos y para enriquecerlos; es además fuente de grandes beneficios, pues por su medio se provee cada uno de cuanto necesita. Por estas y otras razones y por los grandes reveses de fortuna que suelen experimentar los comerciantes, acostumbraban favorecerles con privilegios los Principes y las Repúblicas bien gobernadas. Especialmente necesitan de dicha protección ó privilegios (y sin ellos no podrían subsistir) los lugares marítimos, como Vizcaya, puesto que en ellos todo su alimento y su única vida consiste en el comercio y en la navegación; estrecharles, restringirles estas facultades es quitarles el espíritu y la vida, siendo preciso que todos los pueblos se socorran mutuamente, exportando lo que aquí abunda y allí falta, é importando lo que aquí se carezca y allí sobra, mediante la continuación de los tratos, transacciones, tráfico y navegación.

Ahora bien; si alguna provincia de España ha tenido y tiene, por la indicada razon, necesidad de frecuentar los comercios y navegaciones, ha sido y es, entre todas las más necesitadas, Vizcaya, porque por la esterilidad de su terreno, áspero y pedregoso, no puede recolectar en todo

él, los víveres suficientes para el mantenimiento de sus habitantes (asunto que preocupaba muchísimo, en los siglos anteriores, á nuestra Diputación la cual, en las Juntas generales que celebraba en Guernica, siempre daba preferencia á la deliberación del punto relativo al modo de proveer al Señorío de los víveres ó cereales que anualmente le faltaban para el sustento de sus hijos); y como los vendedores acuden siempre á los puntos donde hay mayor necesidad de la mercancía que descan expender, aprendieron el camino de Vizcaya. Pero era muy difícil entablar relaciones comerciales con dichos vendedores por que los vizcainos no tenían para cambiar con ellos más que la corta cosecha de castaña y manzana y el fierro que labraban, lo cual no equivalía, ni con mucho, á los innumerables artículos y géneros de todas clases, tanto de viveres como de manufacturas, que necesitaban. Hubiese sido, pues, de todo punto imposible formar lazos de comercio entre Vizcaya y cualquier otro punto, á no haber tenido algun auxiliar eficaz y seguro para salvar esos obstáculos, cuál fué el de la FRANQUEZA Y LIBERTAD DE SU NATIVO FUERO, dote que la Providencia divina le concedió y vinculó para el Señorío de Vizcaya en recompensa, sin duda, de la esterilidad de su suelo, del mismo modo que á las demas provincias de España les concedió la fertilidad de frutos, de los cuales enviase los sobrantes á Vizcaya, del género que necesitase, pudiendo el Señorío remunerar este servicio á Castilla con haber abierto su puerto á la navegación y comunicación con las provincias del Norte, á las que pudieran los castellanos enviar las lanas y otros frutos, recibiendo en cambio, por nuestro puerto, el bacalao y demás géneros de que carece España, por lo cual el patrimonio Real se interesó en las aduanas de Cantabria y muchos negociantes en sus compras y ventas. ¡Qué diferencia entre los tiempos que en las precedentes líneas describe Iturriza y los actuales que hemos alcanzado! Cualquiera que fije un poco su atención en el párrafo copiado del manuscrito del citado historiador y recuerde que Bilbao es hoy, sinó la primera, la segunda plaza comercial de toda España, no podrá menos de reconocer y confesar que la generación actual ha dado un gigantesco paso en las vías del progreso. Pero asunto es este del cual no debemos ocuparnos hasta la segunda parte de la pre-

sente historia que, como sabe el lector, la destinamos á llenar el inmenso é importantísimo vacío que se abre en el periodo de tiempo transcurrido desde el año 1787, en que manuscibió su obra Iturriza, y el año 1885 en que escribimos nosotros la presente. Prosigamos, pues, copiando á dicho historiador.

La inmunidad, libertad y exención de Tributos no pertenece á los vizcainos por exención *graciosa* del Príncipe, como los pueblos de Castilla y de otras provincias, que siendo tributarios obtuvieron privilegio de exención, sino por la gracia de Dios que ha querido conservar en posesión de ella su primitiva población; y por lo que respecta á las rentas y á los derechos que los vizcainos deben dar á su Señor, los tienen tasados en la Ley cuarta del Título primero de su FUERO, que dice así: "Otro sí, digieron que habían por ley é fuero que los Señores de Vizcaya hubieron siempre en ciertas Casas é Caserías su cierta renta, é censo en cada un año ya tasado; y en las villas de Vizcaya, así mesmo según los privilegios que de ello tienen, emas en las herrerías de Vizcaya, Encartaciones y Duranguenses por cada quintal de hierro que se labrase en en ellas diez y seis dineros viejos emas sus monasterios, emas las Probestades de las dichas villas: cotto pedido, ni tributo ni alcabala, ni moneda ni Martiniega, ni derechos de puerto Seco, ni servicios, nunca lo tuvieron; antes todos los dichos vizcaino, hijos dalgo de Vizcaya y Encartaciones, y Durangueses siempre los fueron e son libres esentos quitos é franqueados de todo pedido, servicio que sea ó ser pueda así estando en Vizcaya y Encartaciones é Durango, como fuera de ella.,"

Para la libertad de comprar y vender francamente cualquiera cosa que constituya el tráfico comercial en todos sus ramos, no es menos clara y terminante otra ley del FUERO, que dice así: "Otro sí, digieron que habían de fuero uso y costumbre y libertad que los dichos vizcainos hijos dalgos fuesen y sean libres y esentos para comprar y vender, é recibir en sus casas todas é cualesquiera mercaderías así de paño como de hierro, como otras cualesquiera cosas que se puedan comprar é vender según que fasta aquí siempre lo fueron y para todo género de Vituallas y Mantenimientos tienen igual libertad por la ley cuarta del Título treinta y tres, que dice así: Otro sí digieron que habían de fuero y libertad y establecían por ley que

“todo vizcaino en Vizcaya sea esento, é libre de vender en “su casa ó Comarca de ella pan, é vino, é carne y toda “cualquiera otra vianda, evitualla á precio de los fieles de “aquella anteiglesia; y lo mesmo sean para comprar salvo “si el Pueblo ó las dos partes del pueblo se concertaren á “hacer alguna ordenanza enContrario, que lo puedan hacer “evala lo que así ordenaren, sin embargo de esta ley..”

De lo expuesto se deduce que los vizcainos tenían libertad de comprar y vender y que no debían pagar más contribución que el censo de los *cien mil maravedises*, el sueldo de los Prebostes de las Villas, *diez y seis dineros viejos* por cada quintal de fierro y las décimas de los patronatos Realengos.

El año 1601, habiendo acordado el rey D. Felipe III que fuese comprendida también Vizcaya en el *servicio de millones*, como las provincias de Castilla y de Leon, elevó el Señorío á S. M. una exposición con fecha 12 de Mayo de 1601 en la cual le decía la Diputación, que no debía contribuir al citado *servicio de millones*, y que, por lo tanto, mandase “*borrar, testar y atildar de sus Pragmáticas reales lo que se refería á Vizcaya.*” Y S. M., en respuesta dada en Valladolid el día 24 de Mayo del mismo año de 1601, contestó que “mandaría se hiciera así por haber sido mal informado y que siguiesen gozando en lo sucesivo de todas “las libertades y exenciones que gozó en tiempos pasados..”

La copia de ambos importantísimos documentos la daremos á conocer integra al lector en los números seis y siete del *Apéndice* de la primera parte de este libro.

En el inmediato año de 1602, el mencionado monarca Felipe III. se sirvió aprobar y confirmar solemnemente todos los FUEROS, privilegios, franquezas y libertades de este Señorío con la amplitud que consta en la Cédula de su razón.

El rey D. Felipe IV, por su real Pragmática expedida el 3 de Enero de 1631, estancó en Castilla la sal, la cual apreció en *cuarenta reales la fanega*, é intentó hacer lo mismo en Vizcaya, para cuyo efecto, envió nada menos que á uno de sus ministros más severos, con estrechas órdenes de que obligase á cumplir lo ordenado; pero por más que el ministro empleó todos los medios más rigurosos para hacerse obedecer, no lo consiguió, pues el Señorío, reunido en Junta General, el mes de Setiembre del citado año de

1631, viendo que se oponía á la inmunidad y franqueza de todo gravámen, manifestó, en una reverente súplica á su majestad que *"la imposición y estanco no debía entenderse en Vizcaya."* No obstante, el rey no atendió á dicha justa petición, y escuchando los consejos de varios de sus Ministros, se publicó por medio de un Bando el estanco de la sal en Vizcaya. La consecuencia de esta temeraria, mal aconsejada é injustísima determinación, fué la que necesariamente debía ser y la que debió ya haber previsto el rey don Felipe IV. y sus consejeros. El pueblo, herido en sus derechos, se sublevó, y dando rienda suelta á la indignación que estalló en su pecho y que inflamó, como lava ardiente, su alma, vengó con muertes é incendios el ultrage que recibió por la publicación del bando en el que se ordenaba el estanco de la sal en Vizcaya.

Volvió el Señorío á elevar otra respetuosa Exposición á S. M. manifestando las fundadas razones que le asistían para no admitir semejante imposición, y esta vez creyó el Rey deber revocar sus mandatos anteriores y ordenar, por Real Cédula del 12 de Mayo de 1634, *"que gozasen los vizcainos la paz y el mismo gobierno anteriores á sus órdenes de 3 de Enero de 1634."* La copia literal de esta importante resolución regia la conocerán también nuestros lectores en el documento número ocho del *Apéndice* de la primera parte de esta HISTORIA.

Otros inopinados acontecimientos sucedieron en este Señorío el año 1718 con motivo de haber ordenado el Rey D. Felipe V. el día 31 de Agosto de 1717, que se estableciesen Aduanas en los puertos de mar de esta Península donde hubiera costas, trasladando á Bilbao, San Sebastian é Irun las que se hallaban en Valmaseda, Orduña y Vitoria. Los naturales de este ilustre Solar se resistieron á esa determinación y acordaron dirigir á S. M. humildes representaciones, logrando zanjar el punto capital relativo á la introducción del tabaco en este Señorío y en los pueblos de su jurisdicción, para el uso, consumo y comercio de sus habitantes, con sujeción á las reglas establecidas en la Convención estipulada entre el Excmo. Sr. D. José Patiño, Superintendente general, en nombre de S. M. y el Señorío de Vizcaya, el 20 de Noviembre de 1727, aprobada por el Señorío en virtud de las providencias que dió en su Junta general celebrada el 13 de Diciembre de 1728, que está

confirmada por S. M. en real Cédula expedida el 24 de Marzo de 1729, en cuyos artículos se hallan resueltas todas las dudas que se habían presentado sobre este particular, sobre su introducción, libre uso, consumo y comercio de sus naturales.

## CAPITULO LVI.

**De los Jueces y Justicias de Vizcaya y sus Encartaciones,  
y serie de los Corregidores que ha habido.**

Después que el Señorío de Vizcaya se agregó á la Real Corona de Castilla el año de 1379, y habiéndose originado en el de 1442 la real Cancillería de Valladolid, por mandato del rey D. Juan II., se dispuso que hubiese en ella un Juez mayor para que sentenciase los pleitos de Vizcaya y de las Encartaciones que acudiesen á ella por la vía de apelación.

Consta por las Leyes segunda y tercera del Título segundo del FUERO que "su Alteza debe poner un Corregidor "ó Beedor en la tierra llana de Vizcaya, de las Encartaciones y de Durango, debiendo ser letrado de *limpiar sangre*, el cual haya de poner un solo teniente general que "resida en Guernica, y otros dos tenientes mas, uno en las "Encartaciones y el otro en la Merindad de Durango; y según costumbre antigua, han de ser *cinco* los Alcaldes del FUERO, puestos también por su Alteza, para que puedan "conocer las causas civiles, únicamente en sus respectivas "Merindades.,

Por lo que toca á las villas y Ciudad (que se fundaron en territorio del Infanzonado por consentimiento de los vizcainos y privilegios de sus Señores) únicamente sus alcaldes tenían facultad de conocer, en primera instancia, los pleitos y causas con inclusión de todo Juez foráneo, según las leyes primera y segunda del Título séptimo del FUERO, hasta que el 22 de Junio de 1487 convinieron los apoderados de dichas villas y el Licenciado García Lopez de Chinchilla, Consejero de los Reyes Católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, que tuviesen al Corregidor por Juez en la

vía de apelación, lo cual quedó aprobado y resuelto. Segun una Real Cédula expedida por los referidos Reyes Católicos con fecha 27 de Julio del año 1475, este Señorío estaba libre de tener ningun *Virrey* ni Ministro alguno, excepto el Corregidor, los Alcaldes y los Jueces que guardasen las leyes de las repúblicas; pero esta determinación no dejó de producir confusiones, competencias y dudas, si hemos de dar crédito á lo que dicen Marescot Variat en el libro primero Capítulo LIV. de su obra y Saavedra en su *Empresa* 21.

En tiempos pasados hubo en todas las villas de este Señorío *Prebostes*, que eran *Jueces de noche*, con la obligación de tener cárcel y alguaciles, utilizándose para ello alguna porción de décimas ó diezmos; pero en la actualidad (año 1787) no hay más Prebostados que en las villas de Durango, Bermeo, Plencia, Portugalete, Lequeitio, Bilbao, Guernica, Guerricaiz, Rigoitia, Villaro, Marquina, Ondárroa y Ermua, habiéndose suprimido en las demás con el trascurso del tiempo.

En las anteiglesias hay *fieles regidores*, con subordinación á los tenientes, para constituir la fuerza del principio de autoridad; yes de su incumbencia hacer los aforos, poner precio á los comestibles y demás artículos de primera necesidad, administrar justicia á los delincuentes con determinadas limitaciones, é imponer multas hasta la cantidad de *mil maravedises*, según lo establecido en el Capítulo 211 del título de apelaciones del FUERO VIEJO coordinado el año 1452. Hay dos Diputados del Corregimiento que conocen y sentencian los pléitos ante el Juez mayor de Vizcaya, antes de que se alcen, por vía de apelación, á la Real cancelleria de Valladolid.

Segun consta de la Real Carta de Enrique III, que se copiará en el número cuatro del *Suplemento ó Apéndice* de la primera parte de esta Historia, tuvo principio el Corregimiento del Señorío el año 1394, siendo el primér Corregidor de Vizcaya el Doctor Gonzálo Moro, auditor de la audiencia de dicho rey. He aquí ahora una lista ó Catálogo de los Corregidores que ha habido en Vizcaya, extractada de varios documentos y manuscritos que existen guardados en varios archivos de los pueblos del Señorío.

El Doctor Gonzalo Moro se casó con D.<sup>a</sup> María Ortiz de Ibargüen, amplió la ermita juradera de NUESTRA SEÑORA



DE LA ANTIGUA, de Guernica, en la cual está sepultado, y fué Corregidor del Señorío durante mas de treinta años.

En 1427 Juan Martinez de Búrgos, el cual fué muerto en la Junta de Arbildua, de Bermeo, con una flecha de ballesta que le clavó en el pecho el criado ó sirviente de Juan Ortiz de Arescunaga por haberle visto agarrado con su amo en una disputa que se suscitó entre ellos.

En 1427 Pedro Gonzalez.

En 1442 Gonzalo Muñoz de Castañeda.

En 1444 Pedro Gonzalo de Santo Domingo, el cual permaneció de Corregidor hasta el año de 1452.

En 1463 Lope de Mendoza.

En 1468 Pero García de Santo Domingo.

En 1476 El Doctor Andrés de Villalon.

En 1481 Lope Rodriguez de Logroño.

En 1491 El licenciado Juan Astudillo.

En 1498 Cristobal Alvarez de Cueto.

En 1503 D. Francisco Perez de Bargas.

En 1506 Cristobal Basquez de Acuña.

En 1512 García Perez de Bargas.

En 1515 Diego Ruiz de Lugo.

En 1519 Diego Ramirez de Villaescusa,

En 1521 Diego de Bargas.

En 1525 Pedro Giron de Loaiza.

En 1532 Antonio Saabedra.

En 1536 Iñigo Argüello.

En 1538 Alonso Zuazo Sedano.

En 1542 Agustin Fernandez.

En 1544 Alonso Fernandez Sona.

En 1545 Juan Serrano Vigil.

En 1548 Juan Zapata de Cárdenas.

En 1552 Agustin de Tapia.

En 1555 Alonso Perez de Arteaga.

En 1558 El licenciado Egas.

En 1560 Juan de Aguilar.

En 1563 Lope de Monte-negro Sarmiento.

En 1565 Lope Sanchez.

En 1566 El licenciado Linares.

En 1567 Pedro Lopez de Lugo.

En 1569 Juan Oballe de Villena.

En 1572 Francisco Pérez de Almazar.

En 1575 Ginés de Perea.

- En 1576 El Doctor Gutierrez Gomez de Prado.  
En 1577 El licenciado Esquivel.  
En 1578 Antonio García Montalvo.  
En 1581 Diego Alvarez de Solorzano.  
En 1585 El licenciado Escobar.  
En 1586 El licenciado Durante de Acuña.  
En 1592 El licenciado Gomez de la Puerta.  
En 1595 El Doctor Mandojana Zárate.  
En 1599 García Pérez de Casillas.  
En 1601 Francisco de Berástegui.  
En 1603 El licenciado Villabeta y Montoya.  
En 1604 Diego de Soto.  
En 1609 Pedro Basquez Marín.  
En 1614 Hernando de Salcedo y Abendaño.  
En 1617 Francisco de la Puente Agüero.  
En 1624 Alonso Pérez.  
En 1627 Fernando de Sobremasas.  
En 1630 Juan Calderon de la Barca.  
En 1636 D. Alonso Uría y Tobar.  
En 1639 D. Gerónimo Quijada y Solorzano.  
En 1645 D. Bernardo de Cerbera Lasarte.  
En 1649 D. Juan Torre y Armendaris.  
En 1654 D. Fernando Zalazar y Velasco.  
En 1658 D. Juan de Lazárraga.  
En 1651 D. Luis del Valle y Piñeda.  
En 1664 D. Miguel López del Castillo.  
En 1669 D. Luis de Salcedo y Arbiza.  
En 1672 D. Juan de Laiseca y Alvarado.  
En 1674 D. Manuel Morales Calderón.  
En 1677 D. Esteban Fermin de Juarikula.  
En 1679 D. Juan González de Lara y Eguía.  
En 1682 D. Gutierrez Lazo de la Vega.  
En 1686 D. Fernando Mier.  
En 1691 D. Juan Fauris de Echala.  
En 1694 D. Juan Manuel de Isla.  
En 1696 D. Juan Crisóstomo de la Pradilla.  
En 1699 D. Francisco Riomol y Quiroga.  
En 1702 D. Bernardo Ignacio de Pasuengos.  
En 1704 D. Alonso Laynes de Cárdenas.  
En 1707 D. Juan de Valcarcel Dato.  
En 1712 D. Fernando de la Mata Linares.  
En 1715 D. Fernando Ventura de la Mata.

- En 1717 D. Carlos de Soracois Ayala.
- En 1719 D. Francisco de Buedo y Giron.
- En 1722 D. Luis Fernando de Isla.
- En 1726 D. Joaquín Antonio de Bazan y Melo.
- En 1730 D. Felipe Ignacio de Molina.
- En 1735 D. Domingo Nicolás Escolano.
- En 1739 D. Manuel Navarrete.
- En 1744 D. Luis del Valle Salazar.
- En 1747 D. Pedro Samaniego.
- En 1750 D. Andrés de Maraber y Bera.
- En 1755 D. Manuel de Aspiscueta.
- En 1760 D. Francisco de Villa Pécclin.
- En 1763 D. José de Contreras.
- En 1765 D. José Ignacio Pízarro.
- En 1769 D. Juan Domingo del Junco.
- En 1772 D. Manuel Joaquín de Salcedo.
- En 1776 D. Gonzálo Galiano.
- En 1779 D. Juan Antonio Paz y Merino.
- En 1782 D. José Colón de Larreátegui.
- En 1786 D. Antonio Fernandez Calderon.
- En 1789 Juan Ortiz de Azorín.

Como la série de los Corregidores que ha habido en el siglo actual está íntimamente relacionada con uno de los Capítulos más importantes que han de figurar en la segunda parte de esta HISTORIA, cual es el de la transformación político-administrativa que ha experimentado el Señorío, aplazamos para entonces el publicar sus nombres.

## CAPITULO LVII.

### Relación de los nuevos y accidentados caminos construidos en Vizcaya por la llamada peña de Orduña, y por los montes de San Antonio de Urquiola.

La causa y el motivo principales de no haber sido Vizcaya conquistada ni habitada por ninguna nación extranjera están según, ya hemos dicho en varios capítulos anteriores, en la gran fragosidad, aspereza y esterilidad de

su territorio y en la falta de caminos para internarse en ella por las partes de Navarra, Castilla y costa del Oceano Cantábrico; y hasta el siglo décimo tercio que empezaron á fundar villas los Señores de Vizcaya, no hubo en ella Comercio de consideración, esceptuando el fierro y la castaña que se exportaba por mar y por tierra; y en ese tiempo empezaron á construir los caminos llamados de *recuas*, y á ensanchar los senderos angostos de cabras y de ganado vacuno, para facilitar el tránsito de unas anteiglesias á otras, abriendo, á pico de martillo, en las orillas de los rios, los peñascales y angosturas, como se conoce en varias encañadas, especialmente en la proximidad de la antiquísima casa solar de Oca, entre los pueblos de Ibarri y Gorocica, cuyo dueño abrió, sin duda, el paso en el peñascal de Arbiña y colocó puerta de fierro (aunque ya no existe) para cobrar algun tributo á los arrieros que transitaban por él, procedentes de Castilla y que se dirigian á Bermeo.

Posteriormente, á causa de la importancia del vecindario de Bilbao, del desarrollo creciente de su comercio y del establecimiento de las Aduanas en Vitoria, Orduña y Valmaseda, se vió el Señorío en la precisión de pretender, en tiempo del Emperador Carlos V, la apertura y construcción de un camino carretil para Castilla, por la altísima peña de Orduña, para la subsistencia y conservación del Comercio é introducción de los artículos alimenticios que son indispensables para la vida humana, puesto que no producía suficientes para sus habitantes; pero le embarazaron, por envidia y fines particulares, las provincias de Alava, Guipúzcoa y el reino de Navarra; la primera, deshaciendo, á fuerza de armas, cuanto se trabajaba, llegando á tal extremo que fué preciso que el Señorío colocara gente armada para impedir semejante osadía; la segunda y el reino de Navarra molestándole con continuos pleitos, de los cuales resultó que el citado Carlos V mandó, en 17 de Mayo de 1553, suspender la apertura de dicho camino.

Repitió la misma instancia el Señorío el año 1686 por haberse renovado las mismas contradicciones que calmaron tambien las diligencias: empezaron estas de nuevo en el 1752, y la provincia de Alava empleó sus recursos, por la vía reservada; pero sin embargo, consiguió el Señorío que se le oyese, y se hicieron tres inspecciones distintas de

orden de la superioridad, á cuyo tiempo salieron las citadas provincias y el reino de Navarra empleando los recursos antiguos, y habiendo conseguido que se les comunicase traslado de la pretensión, tuvo el Señorío por conveniente enviar el año 1763 á D. Domingo del Barco, en cualidad de Diputado en Cortes, por cuyas gestiones se lograron tres Reales órdenes de S. M. para que las expresadas Provincias y Reino, ni otro alguno, se abstuviesen de embarazar en lo sucesivo la apertura y construcción de caminos, concediendo para ello, á consulta del Consejo, las facultades que solicitó el Señorío en el impuesto sobre acémilas mayores y menores, galeras y coches que deberían pagar. Sin embargo de todo y recogidas las cédulas reales, entabló Alava nuevo y porfiado recurso, lo que obligó á dicho Diputado Barco á detenerse dos meses y medio más en la Corte, en virtud de las órdenes que le fueron comunicadas para ello por los señores de la Diputación, á fin de no dejar sin defensa una instancia que con tanta solicitud deseó siempre Vizcaya y sobre todo en aquella sazón, para contenerlos designios y proyectos preconcebidos por la ciudad de Santander y por toda la montaña, que pretendía privar á este Señorío de todo su comercio y apropiarlo para recoger las utilidades y ventajas que producía. (Manía antigua y ya crónica de la citada ciudad, y que se puso más de relieve en aquellos dias en que se agitó y se promovió en las Cortes la malhadada proposición de ley, aprobada el 21 de Julio del año 1876, que echó por tierra el Arbol secular de nuestras libertades forales). Habiéndose deliberado largamente sobre este asunto en Juntas generales celebradas el 20 de Julio de 1768 y el 18 de Mayo de 1770, acordaron por unanimidad los Señores de aquel Congreso que, en virtud de dichas Cédulas reales, este noble Señorío, con el concurso de la villa de Bilbao y de su Consulado, construyera, por terceras partes, el nuevo camino por Arrigorriaga, Miravalles, Arrancudiaga, Llodio, Luyando, Amurrio, Orduña, su elevada Peña y Berberana, hasta Pancorbo, mandando reconocerlo en dicho año de 1770 al ingeniero don Marcos de Bierna; y reuniendo, por medio de un censo—con arreglo á lo dispuesto en dicha reales Cédulas—las tres expresadas Comunidades, hasta la cantidad de *cuatro millones y medio de reales* más, para la completa terminación del camino, además de los *dos cientos diez mil pesos* de á

quince reales, de la primitiva concesión, para cuyo total pago así como para la construcción de los demás caminos respectivos y peculiares de los pueblos se obligaron todos los vecinos de este Señorío á contribuir voluntariamente con *ocho cuartos en cántara de vino foráneo*, desde Agosto de 1770, lograron terminar dichos caminos de la Peña de Orduña, que tienen treinta pies lineales de ancho el año de 1775.

Algunas repúblicas de la Merindad y villa de Durango, viendo la decadencia del Comercio y que transitaban pocos arrieros por la elevada sierra de San Antonio de Urquiola en dirección á los puertos de la costa marítima, á consecuencia de que pasaban por los caminos nuevos de Plencia y Elgoibar á Marquina, Lequeitio y Ondárroa, determinaron construir un camino carretil, de veinte piés lineales de anchura, desde Durango, por Izurza, Mañaria, Urquiola y Ochandiano, hasta Gomillas, donde se dividen las jurisdicciones de las provincias de Vizcaya y de Alava; y habiéndose puesto en conocimiento de S. M. para que diera su real permiso, expidió tres Cédulas, en Madrid, fechadas el 31 de Octubre de 1777, el 30 de Julio de 1779 y el 26 de Febrero de 1782 aprobando los planos formados para la mejor construcción de dichos caminos por el arquitecto don Francisco Antonio de Echánobe, habiendo dado principio las obras el año 1782 por D. José Santos Calderón, á quien fueron adjudicadas en público remate por el tipo de la tasación hecha por el mencionado Echánobe, que fué de ochocientos treinta y dos mil treinta y nueve reales, y se concluyeron el año 1787.

Se impuso el peage propuesto por el teniente general de Guernica, en su informe de 4 de Julio de 1773, que consistió en *cuatro maravedises por cada caballería menor, ocho maravedises por la mayor, dos reales por cada carro de dos ruedas y el doble por el que tuviese cuatro ruedas, siendo de llanta ancha, debiendo pagar duplo los de llanta estrecha*. Las anteiglesias de la Merindad de Durango dispusieron contribuir con *un cuarto* en cada azumbre de vino, y mandó S. M. que pagasen los terrenos y árboles que perdieran los dueños de heredades y montazgos y que eligiesen por apoderado á D. Nicolás Ventura de Eguía ó á otra persona y que no empezasen á cobrar el peage hasta tanto que dichos caminos no estuvieran totalmente terminados y perfeccionados.

En la tercera real Cédula expedida el 26 de Febrero de 1782 se dió permiso, á petición de las villas de Durango, Eibar y Plasencia, para que se construyeran de veinte piés de anchura los caminos ó carreteras desde Durango hasta el término de la anteiglesia de Záldua y villa de Eibar, por Berriz, Mallavia y Ernuua; y habiendo formado los planos el referido arquitecto Sr. Echánobe y hecha la tasación de las obras, se remataron los trozos de su construcción el año 1784; y en Marzo de 1785 se dispuso por la Merindad que, para la conclusión de dichos caminos y para amortizar los capitales de los censos, se aumentáran las sisas con otro *cuarto mas* en cada azumbre de vino que se consumiera en dicha Merindad.

## CAPITULO LVIII.

**Relación de las iglesias parroquiales,  
anteiglesias y aldeas de Vizcaya que, de la pesquisa  
que se hizo por orden de los reyes católicos Don  
Fernando y Doña Isabel, resultaron ser divi-  
seras y realengas, con el valor  
de sus décimas.**

En poder de varias personas curiosas he visto fragmentos de una copia fehaciente de la pesquisa de Patronatos de iglesias parroquiales del Señorío de Vizcaya y de sus Encartaciones, sacada de Simancas por su archivero don Antonio Ayala, el 26 de Agosto de 1605, en cuyo exordio se halla insertada una Cédula real de D. Juan II y de su madre D.<sup>a</sup> Catalina, como tutora del mismo, expedida el 2 de Octubre de 1415, destinada á averiguar la calidad de los Patronatos de dichas iglesias, á arrendar sus diezmos, y saber si algunos estaban vinculados á la real corona, por cuyo motivo créese que se hizo la referida pesquisa en el mismo año de 1415, pero debe advertirse que el archivero Ayala no copió la que se ejecutó en tiempo de dicho rey D. Juan, á continuación de su real cédula (tal vez por hallarse muy diminuta) sino la que mandaron hacer los reyes católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel el año 1487, pues,

como se deduce de varios artículos de dicha pesquisa, se mencionan la donación perpétua que el referido rey Don Juan hizo á la fábrica de Santa Maria de Amorebieta de su patronato y décimas el año de 1441, la que hicieron los diviseros de San Pedro de Deusto á su Fábrica y Beneficiados en el de 1450 y la venta que hicieron del Patronato y diezmos de Santa Maria de Erandio sus diviseros el año 1458, á Gomez González de Butron y á su mujer doña Elvira; y si hubiese sido hecha dicha pesquisa el año de 1415, cómo se podrían citar en ella las donaciones y venta que se hicieron muchos años posteriores? Por cuyo motivo, dice Iturriza, que le ha parecido conveniente hacer esta advertencia á los que no tienen noticia de las fechas de dichas donaciones y venta, cuyas copias se insertarán en el Apéndice ó Suplemento de la primera parte de esta Historia.

#### Iglesias diviseras.

|                                                                                                                                  | Valor<br>en Maravedises. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|
| Mundaca.—De Fortun García de Arteaga.....                                                                                        | 8.000                    |
| Fórna.—De las Casas de Arteaga y Albis.....                                                                                      | 4.000                    |
| Arázua.—De las de Arteaga y Meseta.....                                                                                          | 50.000                   |
| Cortézubi.—De las de Abendaño y Villela.....                                                                                     | 12.500                   |
| Ibarranguélua. } De las de Yarza y Arteaga.....                                                                                  | 30.000                   |
| Nachitua. }                                                                                                                      |                          |
| Arrieta.—De varios diviseros.....                                                                                                | 8.500                    |
| Berriatúa.—De Martin Ruiz de Arancibia.....                                                                                      |                          |
| Guerricaiz.—Del bachiller Careaga mitad por<br>divisero .....                                                                    |                          |
| Murélaga. } De las casas de Mújica y Arteaga....                                                                                 | 40.000                   |
| Navarniz. }                                                                                                                      |                          |
| Deusto.—Los diviseros á su Iglesia.....                                                                                          |                          |
| Sondica.—De Ochoa de Suzúnaga y Diego de<br>Asúa.....                                                                            | 13.500                   |
| Sopelana.—De Gonzalo de Sopelana.....                                                                                            |                          |
| Lújua.—De Martin de Asúa.....                                                                                                    | 13.500                   |
| Baracaldo.—De varios diviseros.....                                                                                              | 20.000                   |
| Guecho.—De Diego Perez de Martiartu.....                                                                                         |                          |
| Urduliz.—De las casas de Echevarria dos tercias<br>partes con diviseros y la otra tercia<br>de la Iglesia por donación real..... |                          |



|                                                                                                                 |        |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| Marquina Echevarría.—De Martín Ruiz de Barroeta.....                                                            | 16.000 |
| Cenarruza.—De la Colegiata y Abadía de Cenarruza .....                                                          |        |
| Arrancudiaga.—De Pedro de Abendaño.....                                                                         | 4.000  |
| Aránzazu.—Los diviseros empeñaron á Abendaño y este vendió á Diego de Anunci-<br>bay en 42.000 maravedises..... |        |
| Zamudio.—De varios diviseros.....                                                                               |        |
| Lezama.—De Rodrigo de Madariaga.....                                                                            | 3.500  |
| Maruri.—De la casa de Mújica.....                                                                               | 2.200  |
| Berango.—Con Lauquiniz su sufragánea.....                                                                       |        |
| Castillo.—Del ancho de Castillo.....                                                                            |        |

## Iglesias realengas.

|                                                                 | Valor<br>en Maravedises. |
|-----------------------------------------------------------------|--------------------------|
| Pedernales.—De la Casa de Sagarminaga por<br>merced real.....   | 6.000                    |
| Busturia. } De Rodrigo de Albis idem.....                       | 20.000                   |
| Murueta. }                                                      |                          |
| Mendata.—De la Casa de Ugarte de Jemein id..                    | 15.000                   |
| Mújica.—De Alfaro de Mújica id.....                             | 8.000                    |
| Luno.—De Juan Sacnz de Meceta.....                              | 8.000                    |
| Idoibáizaga.—De Rodrigo de Madariaga.....                       | 10.000                   |
| Bedarona.—De Francisco Adan de Yarza.....                       | 7.000                    |
| Guizaburnaga.—De dicho Yarza.....                               | 4.300                    |
| Ereño.—De dicho Yarza.....                                      | 19.000                   |
| Amoroto.—De idem.....                                           | 18.000                   |
| Ispaster.—De idem.....                                          | 17.000                   |
| Arbácegui.—Del Bachiller Careaga.....                           | 8.000                    |
| Jemein.—De Fernando de Ugarte y Martín Ruiz<br>de Barroeta..... | 40.000                   |
| Bolibar.—De la Abadía de Cenarruza.....                         |                          |
| Echevarría y Elorrio.—De Juan Martínez de<br>Ibarra .....       | 21.000                   |
| Amorebieta.—Su iglesia y Leiba.....                             | 34.000                   |
| Ibárruri.—De Alfonso de Mújica.....                             | 8.000                    |
| Begoña y Bilbao.—De Gonzalo Gomez, la mitad.                    | 120.000                  |
| Dérío.—De Ordoño de Zamudio y Rodrigo de<br>Jáuregui .....      | 1.500                    |
| Zarátamo.—De Juan de Azurdiaga.....                             | 4.000                    |

|                                                                                                                                                                                      |        |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| Meacaur.—De Martin Saenz de Anuncibay . . . .                                                                                                                                        | 13.000 |
| Arrigorriaga.—De Pedro de Abendaño . . . . .                                                                                                                                         | 20.000 |
| Galdácano.—De . . . . .idem . . . . .                                                                                                                                                | 37.000 |
| Dima.—De . . . . .idem . . . . .                                                                                                                                                     | 15.000 |
| Ceánuri.—De . . . . .idem . . . . .                                                                                                                                                  | 12.000 |
| Larrabezúa.—De Martín Iñiguez de Zuasti y<br>Fortín Fernandez de Biteri . . . . .                                                                                                    | 20.000 |
| Górliz.—De la Casa de Mújica y Sancho López<br>de Arrizubiaga . . . . .                                                                                                              | 18.000 |
| Lemoniz.—De dicha Casa de Mújica . . . . .                                                                                                                                           | 4.000  |
| Barrica.—De . . . . .idem . . . . .                                                                                                                                                  | 13.000 |
| Báquio.—De . . . . .idem . . . . .                                                                                                                                                   | 5.000  |
| Munguía.—De los pobladores de la villa de Mun-<br>guía . . . . .                                                                                                                     | 30.000 |
| Frúniz.—De Juan Alonso de Mújica . . . . .                                                                                                                                           | 3.500  |
| Gamiz.—De Juan Saenz de Meseta . . . . .                                                                                                                                             | 8.000  |
| Lemona.—De Sancho Ortiz de Vedia . . . . .                                                                                                                                           | 10.000 |
| Yurre.—De Pedro de Abendaño . . . . .                                                                                                                                                | 4.000  |
| Olavarrieta.—De dicho D. Pedro 6.000 marave-<br>dises y el resto de los vecinos . . . . .                                                                                            | 40.000 |
| Bérriz.—De Juan López de Bérriz . . . . .                                                                                                                                            | 30.000 |
| Arrazola.—De Sancho de Leiba . . . . .                                                                                                                                               | 6.000  |
| Mallabía.—De Fernando Zaldivar . . . . .                                                                                                                                             | 18.000 |
| Abadiano.—De Juan Alfonso de Mújica . . . . .                                                                                                                                        | 35.000 |
| Mañaria.—De dicho Mújica . . . . .                                                                                                                                                   | 8.000  |
| Yurreta.—De Fernando Zaldivar . . . . .                                                                                                                                              | 13.500 |
| Záldua.—Dicho Fernando por 350 maravedises<br>que tiene cedidos á cuenta de su tierra,<br>coge por menudo . . . . .                                                                  |        |
| Albis.—El pobre clérigo lo necesita . . . . .                                                                                                                                        |        |
| San Juan de la Peña con San Pedro de Báquio y<br>Albóniga, sus sufragáneas, lleva Rodrigo de<br>Sagarminaga y valen sus décimas de quince<br>á diez y seis mil maravedises . . . . . | 16.000 |

## LIBRO SEGUNDO DE LA PRIMERA PARTE DE ESTA HISTORIA.

---

Hemos terminado, con el capítulo anterior, el primero de los tres libros en que el Sr. Iturriza compendia la historia de Vizcaya hasta el año 1787.

En él se han descrito todas aquellas noticias mas interesantes y de carácter general, relativas á este pais; y el lector habrá tenido ocasión de admirar, mas de una vez, en esas páginas el esforzado valor y el sublime heroismo de un pueblo que supo derrotar el poder de la soberbia Roma, de aquel poder que desafiaba al universo entero porque tenia como remate la formidable estatua de la Fortuna. El pueblo Cántabro, es decir, el pueblo mas pobre de todos, levantó la idea mas alta de la independencia que se ha visto en el trascurso de los siglos, viendo caer á pedazos muchas dominaciones extranjeras que se creyeron tan duraderas y tan grandes como la eternidad.

Por pocos pasos que demos en los senderos de las montañas de Vizcaya, nos saldrán al encuentro ruinas inmortales, á las cuales bien podríamos llamar esqueletos de las almas de nuestros padres; cuya voz, aunque muda, muy elocuente, debe despertarnos de nuestro letárgico sueño y levantarnos, como una ala misteriosa que de lo infinito suspende y sostiene todas nuestras esperanzas, á otra época de regeneración social. En esas ruinas que por doquier se descubren en Vizcaya es donde nuestros corazones, heridos por las grandes desventuras que hoy llora este Solar, deben buscar consuelos y esperanzas; en esas ruinas es donde debieran cuajarse en grandes aspiraciones los suspiros exhalados de

nuestras penas; en esas ruinas, ceñidas de estrellas inestinguibles de luz, debemos buscar el remedio á nuestra lógica nostalgia; en esas ruinas es donde debemos murmurar nuestras plegarias; allí es donde debemos levantar himnos á la sombra augusta de nuestros antepasados, á cuyas cadencias el movimiento de nuestro corazón se acelerará, el vuelo de nuestra inteligencia se agrandará, caerá sobre las alas de nuestras ideas inspiraciones que hoy nos faltan; allí aprenderemos que en nosotros existe el remedio de todos los males que hoy deploramos y que esclavos de leyes arbitrarias, inicuas é injustas, aún podemos romper esas ligaduras y levantarnos á la altura de nuestros padres.

En cuanto se contemplan esas ruinas y se remueve su polvo, parece que se sacude ó se descarga de un inmenso peso el corazón y la conciencia, exhalándose de ellas, como el sándalo herido sus perfumes, una nube de incienso,

Por eso, al recorrer con el Sr. Iturriza, uno por uno, todos los pueblos de Vizcaya, en el segundo libro de su historia, hemos de llevar al lector á visitar todos los vestigios y ruinas históricas que existen en ellos, sin que por eso dejemos también de recorrer todos aquellos parages, edificios, fábricas, etc., que el progreso de nuestro siglo ha introducido en casi todos los pueblos de Vizcaya.

Aunque la segunda parte de nuestro libro ha de comprender el SIGLO XIX, como quiera que los acontecimientos de todo género que tenemos que relatar son muchos y en grande tropel han de salirnos al encuentro, creemos mas metódico plan dejar para entonces únicamente los sucesos y trasformaciones acaecidas hasta nuestros días, pero que sean de interés general á la provincia, y añadir particularmente los que interesen á cada pueblo al hacer en este segundo libro la relación de cada uno de ellos.

Es verdad que este trabajo nos impone bastantes sacrificios, puesto que necesitamos trasladarnos á la mayor parte de las Anteiglesias y Villas de que se compone Vizcaya para recoger en ellas personalmente todas las noticias de

mayor interés y enterarnos de todas las innovaciones introducidas *hasta el mes de Abril del año 1885*; pero gustosos nos imponemos ese sacrificio con tal que consigamos que esta obra, á falta de mérito literario, sea al ménos la HISTORIA FIEL Y ESACTA DE TODO VIZCAYA.

El orden de descripción de los pueblos es el de la prioridad del voto y asiento que tenían en las Juntas generales de Guernica y con arreglo al cual eran llamados los apoderados á sentarse en los escaños del CONGRESO VIZCAINO.

No estrañe el lector que al describir los pueblos de Vizcaya, se recree el espíritu abatido en contemplar esas islas de luz que se llaman templos, donde tanto dolor tiene á lo ménos el consuelo de una esperanza en otra vida mejor y el lenitivo de una fé en un ser de naturaleza superior á nuestra deleznable naturaleza, y al cual invocan los vizcaínos con el nombre de JAUNGOICOA.

Recorramos, pues, los pueblos de Vizcaya; visitémoslos, uno por uno, seguros de que la vida que se desprenda de todo cuanto nos rodee, envolviendo y animando á las generaciones pasadas y á ilustres paisanos nuestros, llegará hasta confundirse en nuestra alma, como una nueva y mas pura y mas rica sávia.

Ahora bien, ¿en dónde se realizaron las asombrosas hazañas que hemos descrito en las anteriores páginas? ¿Cuáles fueron sus escenarios? ¿Que torres y castillos presenciaron las heroicidades de nuestros antepasados? ¿Qué grandes hombres las llevaron á cabo? ¿Qué pueblos son esos que en el trascurso de los siglos han vivido la vida más feliz y patriarcal que registran los anales de ninguna otra región del mundo, regidos por ese Código venerando escrito y ordenado el año 1527, aprobado y confirmado el día 7 de Junio de dicho año por el emperador Carlos V (n) y despues por cien reyes? A todas estas preguntas contestaremos en las páginas siguientes.

(n) Por un error de imprenta apareció en la página 19 el Emperador Carlos IV en vez de decir Carlos V.

## CAPITULO I.

## Mundaca.

El nombre de Mundaca significa *ribazal*, y segun el P. Henao y la Real Academia de la Historia, *soportal, estancia* ó *cementerio* que está al frente de la iglesia parroquial. El origen de este nombre, segun ambas autoridades, proviene de que, cuando en él se reunían el clero y los del pueblo para tratar, discutir y acordar sobre varias materias y otorgar Escrituras los escribanos, por no haber antiguamente Casas concejiles como en la actualidad hay, encabezaban los documentos con las palabras: "*Ante las puertas de la iglesia o anteiglesia, á tantos del mes y año*", por cuya causa se llama en vascuence á las repúblicas *elejateac*, que es lo mismo que *puertas de iglesias*.

Los historiadores Lope García de Salazar y Fr. Martin de Coscojales cuentan, que tuvo el nombre de Mundaca una antiquísima Casa-torre que existió en la cercanía de la parroquia, y que fué demolida el año 1446 por Gomez González de Butron, en venganza con su dueño Rui Sanchez de Munaca con quien siempre se hallaba enemistado.

Dicha anteiglesia de Mundaca, así como las veinticinco que siguen, radica en la merindad de Busturia. Se halla situada en la proximidad del mar Oceano Cantábrico, á distancia de unas seis leguas de la villa de Bilbao y media de la de Bermeo.

Confina por el Oriente con los términos de la anteiglesia de Ibarranguélua, por el Sur ó parte meridional con los de Pedernales, por el Occidente con los de la mencionada villa de Bermeo y por el Norte con la costa marítima. Está regida por un fiel, y tenía el *primer voto y asiento* en Juntas generales que celebraba este Señorío cada dos años en la ERMITA JURADERA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA DE GUERNICA, radicante en tierra llana, y jurisdicción temporal de la anteiglesia ó república de Luno hasta el día 16 de Abril del año 1882, en que fué refundida en la villa de Guernica, en virtud de una ley aprobada en Cortes, fecha 8 de Enero del mismo año de 1882.

Hay en la anteiglesia de Mundaca una Parroquia de la advocación de Sta. María (en la que se venera una reliquia del apóstol San Pedro, traída de Roma el año 1784) la cual se compone de una nave de diez y ocho pies de longitud por cuarenta y ocho de latitud, con bóvedas, cinco altares, ciento cuarenta y siete sepulturas, puerta de entrada de bastante mérito por sus labores artísticas y torre de frente: fué ampliada y reedificada en el siglo décimo sexto y se halla fundada á la orilla izquierda del brazo de mar y á la distancia de unos doscientos pasos de la población. Cuando el Sr. Ituriza escribió su obra estaba servida por cuatro Beneficiados, presentados por el Cabildo de ellos, gozando las décimas ó diezmos, menos las designadas por Cóngrua á dichos Beneficiados por el Exmo. Sr. Conde de Baños, como Patrono divisero y dueño de la casa fuerte de Arteaga.

En la actualidad hay tres coadjutores, dotados con 750 pesetas cada uno con su correspondiente Párroco, dotado 1.375 pesetas y 750 pesetas para el culto.

El año 1787, fecha del manuscrito histórico que estamos publicando, constaba el vecindario de Mundaca de sesenta y ocho fogueras con ciento cuarenta y cinco casas de feligresía (ocho de ellas en jurisdicción temporal de la villa de Bermeo y tres en la de la anteiglesia de Ibaranguélua) y con mil cien personas de comunión. El último padrón formado el corriente año de 1885 en Mundaca, arroja la exacta cifra de setecientos ochenta y tres vecinos y dos mil trescientas setenta y seis almas, de las cuales se dedican á la navegación setecientos ochenta, con la particularidad de que dos terceras partes de este número son oficiales, es decir, capitanes y pilotos, y el menor número marineros. Así se explica que en la actualidad haya en Mundaca la enorme desproporción de *cuarenta viudos para trescientas viudas* (este dato sacado del padrón lo consignamos como meramente curioso) pues un pueblo que en número tan extraordinario, relativamente á sus habitantes, contribuye á la vida peligrosísima del mar, se expone á pagar el triste tributo de la viudez y de la orfandad.

Mundaca es uno de los pueblos más ricos de Vizcaya; y para demostrarlo, bastará con decir que solamente en acciones del empréstito del Duque de Osuna tiene impuestos *cien mil y pico de duros*.

Otro dato curiosísimo y que revela la importancia que

tiene la navegación en Mundaca, es el de que ingresan en dicho pueblo unos *treinta mil duros mensuales*, solo por el concepto de sueldos del personal que se dedica á navegar.

Hace unos seis años, cuando la casa de los señores Olano Larrinaga y Compañía, de Liverpool, tenía el pasaje oficial y los correos de Filipinas, (que en la actualidad los tiene el Marqués de Campos) solamente de dicha casa entraban *todos los meses* en Mundaca la citada cantidad de *treinta mil duros*,—tán numeroso era el personal de mundaqueses empleados en aquella casa—; así es que causó grandísimos perjuicios á Mundaca y se resintió extraordinariamente cuando la mencionada casa de Liverpool traspasó, cedió ó vendió sus vapores al Marqués de Campos, pues ha costado algunos años el que tan numeroso personal como quedó sin buques por dicha causa, volviera á colocarse: ya en la actualidad lo han conseguido y todos ellos están colocados como antes.

Ademas de esos *treinta mil duros mensuales*, ingresan todos los meses respetables cantidades por concepto de intereses que devengan los capitales impuestos por varios vecinos de Mundaca (casi todos capitanes retirados) en varias casas inglesas y especialmente en la compañía "Flecher Nikles, Serra y Compañía."

El afán á la navegación que domina á la juventud mundaquesa es causa de que vaya disminuyendo considerablemente la importancia de la pesca de su puerto, pues mientras que hace doce años había unas veinte lanchas que se dedicaban á pescar merluza, besugo y atún, en la actualidad solo existen nueve y treinta y ocho botes destinados á la pesca del gibión y del pescado pequeño. Del último estado oficial pasado por la mayordomía del gremio de pescadores de Mundaca á la Comandancia de Marina, extractamos los siguientes curiosos datos relativos á la pesca cogida por los pescadores de Mundaca en los últimos meses:

|                                         |               |                  |
|-----------------------------------------|---------------|------------------|
| En el mes de Julio de 1884. se pescaron | 3.007         | kilgs. de bonito |
| En el mes de Agosto       "       "     | 4.227         | "       "        |
| En el mes de Setiembre   "       "      | 4.154         | "       "        |
| <b>TOTAL</b>                            | <b>11.388</b> | "       "        |

cuyo valor asciende á cinco mil quinientas diez y siete pesetas. Toda esta cantidad de bonito fué vendida para el



consumo del interior del reino, la mayor parte para las escabacherías de Bermeo y Bilbao y el resto para Haro.

Las embarcaciones empleadas en dicha pesca fueron cinco, valiendo todas ellas treinta mil ciento sesenta reales; estuvieron tripuladas por cincuenta y nueve hombres.

Terminada la pesca de atún ó de bonito, dá principio á mediados de Noviembre, la pesca de besugo, que dura hasta el 25 de Marzo, en cuya fecha empieza la de la merluza. El último invierno ha sido escaso de besugo, calculándose en unas veinticinco arrobas (tantas como atún) las que han entrado diariamente en el puerto de que venimos ocupándonos. Tampoco se ha cogido este año sardina y los botes se han empleado en la pesca de gibia para carnada de la merluza y en la de gibiones, que ha sido abundante, así como también la de la gibia, que suele dar principio el mes de Julio.

Los precios que por término medio han regido en las ventas hechas en el puerto han sido: el atún á medio real libra, el besugo cuarenta reales la arroba y la merluza tres reales libra,

Hay en Mundaca dos fábricas de escabeche que trabajan temporalmente, cuyos propietarios son D. José Asensio de Uribe de una de ellas, y de la otra la señora viuda de D. Andrés Ruiz de Asúa. Existe además otra fábrica propiedad de la Cofradía, pero que no trabaja por haber disminuido la pesca, segun dejamos explicado, por falta de personal que prefiere dedicarse á la navegación.

En la mitad de la calle de Mundaca existe la casa llamada *Laida* que se considera que es la más antigua, á juzgar por los escudos que en su fachada se ven; y despues de ella, la Casa-torre de la parroquia de Santa María; en tercer lugar se considera como mas antiguo edificio la ermita de Santa Catalina que, hácia la parte norte del pueblo y á orillas del mar existió hasta el día 29 de Junio (festividad de San Pedro) del año 1878 en que cayó, pues ya hacía tiempo que amenazaba ruina, á la sazón en que solo se hallaba orando dentro de la ermita una sola señora, viuda, llamada D.<sup>a</sup> Maria Antonia Mendezona, que por ser sorda no pudo oir el crujido de las vigas, debiendo su salvación á haberse quedado en pié una pequeña parte del altar mayor precisamente por el lado donde ella se encontraba.

Dicha ermita acaba de ser reedificada, sin que todavía



haya sido bendecida, dirigiendo las obras el maestro don Vicente Calleja.

El pueblo de Mundaca es muy limpio, con hermosos edificios que adornan sus calles. Suele ser muy frecuentado en verano por la gente de baños, contando desde el año próximo pasado con un Balneario caliente, propiedad de D. Juan de Dios Tellechea, que existe inmediato á la iglesia y el cuál empezó á construirlo el año de 1884.

El mejoramiento de los edificios de Mundaca empezó hace unos diez ú once años, cuando la casa de los señores Olano Larrínaga y Compañía, de Liverpool, estaba en su mayor auge, pues en aquella época corría á manos llenas el dinero por la mayor parte de las familias de su vecindario.

Entre las obras más notables de estos últimos años que merecen mencionarse, es sin duda la primera, la de la conducción de aguas potables, que costó á Mundaca más de *medio millón de reales*. Principiaron las obras el año de 1877 y se concluyeron en 1880. El agua viene de tres manantiales que existen á legua y media de distancia, en jurisdicción de Busturia, pero que son, sin embargo, propiedad de Mundaca: dichos manantiales se llaman *Larrazabal*, *Ayabusté* y *Zabala*. El depósito de las aguas se halla situado al oeste de la población, sobre una colina ó altito denominado la *Camiera*, á sesenta metros de distancia del pueblo.

Dicho depósito contiene dos mil pipas de agua. La tubería es de excelente hierro, y además de las varias fuentes que alimenta, tiene *catorce bocas* en diferentes puntos del pueblo, para casos de incendio.

También merecen mencionarse la *Atalaya alta* y la *Atalaya baja* (esta última contigua á la iglesia). De un monótono campo de chopos que fué hace aún pocos años, después de la guerra, hoy está convertida la *Atalaya alta* en un magnífico y hermoso jardín, con sus paseos, bancos de descanso, etc., etc.

Cuenta Mundaca desde hace cuatro años con un hermoso edificio convertido en santo Asilo del desvalido, que alberga por término medio de doce á veinte enfermos, asistidos por tres Hermanas de la Caridad. Está sostenido por el Municipio y por suscripción voluntaria del vecindario. Hasta dicho tiempo sólo era una casa particular sin la asistencia de esos ángeles de consuelo que la humanidad

doliente agradecerá siempre á San Vicente de Paul.

Tiene Mundaca dos canteras de piedra caliza, de excelente calidad, en el citado punto denominado la *Cantera*, donde está el depósito de las aguas, de la cual se importa mucho á Bilbao y otros puntos: las explota D. Andrés de Basterrechea.

Por último, á la banda oriental del brazo de mar hay una isla llamada *Laida*, en la cual existió un astillero, hasta que se hundió un buque construido en él al tiempo de botarlo al agua, por cuyo motivo dejaron de construir más embarcaciones.

## CAPITULO II.

### Pedernales.

---

Dista la anteiglesias de Pedernales un cuarto de legua de la de Mundaca y tres cuartos de la villa de Bermeo. Confina por el Oriente con los términos de las anteiglesias de Ibarranguélua y Arteaga, por el Sur y Occidente con los de Busturia y Bermeo y por el Norte con los de Mundaca; y estaba regido su vecindario, que en tiempo de Iturriza constaba de veintinueve fogueras, de un fiel con el *segundo asiento* y voto en las Juntas generales.

La iglesia parroquial de la advocación de San Andrés apostol estuvo edificada, en el brazo de mar de Mundaca, sobre una pequeña y *pedregosa* isla, por cuyo motivo se denominó *Pedernales*; pero como amenazase una completa ruina el puente de piedra sillar de cinco arcos que había para atravesar á ella, trasladaron el 10 de Diciembre del año 1785 el Sacramento, las imágenes y los ornamentos sagrados á la ermita de San Nicolás, que está en la carretera de Mundaca, donde permanecieron hasta fines del siglo pasado en que edificó la piedad de los feligreses una nueva iglesia, en la proximidad de dicha ermita, bajo la dirección del arquitecto D. Gabriel de Capelástegui, vecino de Elorrio, compuesta de una nave de sesenta y cinco pies de longitud por treinta de latitud, con sus correspondientes bóvedas, tres altares, diez y ocho sepulturas y torre de cin-

cuenta y cinco pies de elevación, para cuyo servicio tenía el año de 1787 un beneficiado presentado por S. M. componiéndose su feligresía de diez y ocho casas, noventa personas adultas, un molino, una taberna y la mencionada ermita dedicada á San Nicolás.

Segun el último padron del corriente año, cuenta Pedernales seiscientos vecinos y trescientas treinta y nueve almas.

Una de las tradiciones más constantemente conservada, sin interrupción, en Vizcaya y que ha sido confirmada por todos los historiadores que se han ocupado en los asuntos de este país, es la de que la abuela materna de San Antonio de Pádua nació en la casa de *Arbina*, en Pedernales, habiendo sido feligresa de la citada parroquia de San Andrés: Juan Iñiguez de Ibárgüen, en el Cuaderno cincuenta y siete de la *Crónica General Española y Sumario de la Casa Vizcaina* abunda en esta misma creencia. La tradición añade, que hallándose en Tolosa de Francia el humilde religioso franciscano (que con el tiempo le había destinado Dios para ser venerado en los altares) deseó, ántes de marchar á Pádua (pueblo de Italia) á donde fué destinado por sus Superiores, conocer el solar donde nació la madre de la que á él le dió el ser y visitar su casa nativa. En efecto, emprendió su viaje el virtuoso Antonio, á pié, según prescribían los Estatutos de su orden religiosa, llegó á Vizcaya desde Tolosa de Francia, entrando por el llamado entonces *puerto de Urquiola* y cuenta la tradición que al llegar á la garganta de las elevadas sierras que se levantan en aquel paraje como gigantescas Termópilas, se desencadenó una tempestad tan furiosa y horrible de agua, viento, truenos y exhalaciones, que obligaron al Hermano Antonio á tener que refugiarse en una pobrísima casa, única que había en aquel lugar solitario, y como la tempestad no cesó en toda la noche, la pasó Antonio en el albergue, continuando al día siguiente su viaje á Pedernales. Después de haber visitado la casa nativa de su abuela materna y de haber pasado dos dias en compañía de los parientes que vivían en ella, se dirigió á Italia y llegó á Pádua en donde falleció el año de 1231. Fueron tan prodigiosos y en tanto número los milagros que se obraron, apénas muerto Antonio, en la mayor parte de los pueblos comarcanos á Pádua y en esta misma ciudad, por intercesión é invocación de su nombre,

que el Papa Gregorio IX, que á la sazón ocupaba la Silla Pontificia, se vió en la precisión de canonizarle y elevarle á los altares, á pesar de no haber trascurrido más que once meses desde el fallecimiento del Santo descendiente de Vizcaya, que desde aquel instante fué conocido en todo el mundo con el nombre de *San Antonio de Pádua*. Inmediatamente, el año 1232, todos los pueblos, hasta los más insignificantes y oscuros de Italia, rivalizaron á porfía para levantar suntuosos templos á la veneración de San Antonio. La fama de los milagrosos hechos obrados por la intercesión de San Antonio se extendió muy pronto por Francia, España, Portugal, por el universo entero; todos los pueblos se encendieron en una devoción ferviente y tan ardorosa en loor de dicho santo que también rivalizaron muy pronto en levantar suntuosas iglesias para venerar en ellas al humildísimo huésped de la venta del puerto de Urquiola y de la Casa de Arbina de Pedernales. Vizcaya no podía ser, pues, la última en esa explosión de fervor religioso y de devoción purísima á aquel á quien había tenido la honra y el orgullo de albergar; á aquél, por cuya intercesión se sanaban los enfermos deshauciados, veían los ciegos, recobraban la actividad de sus miembros los paralíticos y se obraban otras porción de maravillas sobrenaturales. El primer templo, pues, que se construyó en Vizcaya á la memoria de San Antonio de Pádua, fué sobre el mismo solar en el cuál se albergó en el puerto de Urquiola en aquella tempestuosísima noche en que penetró en este Señorío. El primitivo templo fué consumido por las llamas así como también el que después le reemplazó. La espaciosa ermita que hoy existe sobre el mismo solar es de las más veneradas y á la que más devoción tienen los vizcainos y raro es el día del año que no haya en ella fervorosos devotos encomendando sus necesidades espirituales y corporales al conocido en estas provincias con el nombre de San Antonio de Urquiola. Especialmente el día 13 de Junio, que es aniversario de la muerte de ese Santo, acuden á Urquiola más de veinte mil almas de todos los pueblos de á diez leguas de circunferencia.

En Pedernales se está terminando la construcción de una hermosa ermita dedicada á San Antonio de Pádua, en el mismo arenal de Arbínaga, á unos cincuenta metros de distancia de la casa donde nació la abuela del Santo, que

es propiedad en la actualidad de D. José María de Achiquilante. Dicha ermita, que se cree podrá abrirse al culto á mediados del próximo mes de Mayo, se está edificando por suscripción de todas las personas devotas de la Merindad de Busturia, y la iniciativa de la construcción de dicha ermita se debe á una señora de Guernica que, hallándose hace poco tiempo gravemente enferma, después de haber recibido los santos sacramentos, otorgado el testamento de su última voluntad y entrada ya en la agonía, invocó al Santo Antonio y le prometió "que si la sanaba procuraría levantarle en Pedernales una ermita y que ella regalaría la imagen.," Dicha señora, cuyo nombre no estamos autorizados para revelar, por un exceso de modestia y de virtud de ella y de su familia, sanó de su grave enfermedad y la ermita se ha construido.

(Esta versión acaba de recogerla el ampliador de esta historia de labios de personas nada gazmoñas ni fanáticas de Mundaca, Pedernales, Busturia y Guernica, pues la ha oído referir á hombres muy formales y severos en la emisión de sus juicios.)

El vecindario de Pedernales se prepara á celebrar la apertura de la nueva ermita con la mayor solemnidad posible.

### CAPITULO III.

#### Busturia.

A distancia de unas seis leguas y media de la villa de Bilbao y una de la de Bermeo radica la anteiglesia de Busturia, que significa *bajo del peñascal* de la población acuosa por hallarse en llano, á la proximidad y en la banda occidental del brazo de mar de Mundaca, con cuyas aguas se bañan parte de sus campiñas y llanuras en mareas altas y en tiempo de mucha lluvia.

Confina por el Oriente con las anteiglesias de Pedernales y Arteaga, por el Sur con las de Murueta y Rigoitia, por el Occidente con la República de Arrieta y por el Norte con las de Pedernales y Mundaca. Tenía el tercer voto y asiento en las Juntas generales de Guernica y su vecin-

dario está dividido en cuatro barriadas, esparcidas en la llanura y en las montañas, en las cuales existía un castillo señorial de donde tomó el nombre. En tiempo del señor Iturriza se componía Busturia de ciento once fogueras, ó casas mayores de labradores, y comprendía en su jurisdicción espiritual ciento cuarenta casas, veintidos de las cuales pertenecían á la república de Murueta, con seiscientas ochenta personas adultas, dos tabernas, un hospital, una alfarería y cuatro ferrierías.

En la actualidad consta su vecindario de unas mil doscienta cincuenta almas ó doscientos cincuenta vecinos, habiéndose reducido considerablemente en estos últimos años por haberse ausentado la mayor parte de la juventud no solamente á los trabajos de las minas de Ortuella, sino también á Bilbao, Bermeo y muchos á Inglaterra y á otros puntos, además del buen contingente que da á la navegación.

La anteiglesia de Busturia es muy interesante bajo el punto de vista de las ruinas históricas que en ella se descubren, pues aunque en la actualidad han sustituido á los escombros seculares de castillos moriscos, esbeltos y bellísimos palacios, aún se descubren vestigios de las zanjás, de los puentes levadizos, de las almenas y torreones de antiquísimas torres y castillos que en ella había, siendo los más notables entre los arruinados castillos antiguos del tiempo de los moros, convertidos hoy en edificios modernos, los denominados palacio de *Albis*, de *Chiraposo*, *Palacio de Busturia* —propiedad actualmente de la Srta. Meseta, —y los de Gordoliz, Sagarminaga, Tellaeche, San Cristóbal y Munitiz.

El palacio de Altamira fué reedificado en el siglo décimo por D. Manso Lopez, Señor de Vizcaya, y por la familia de los Gorritis de Madariaga; y D. Iñigo Lopez y D.<sup>a</sup> Toda su mujer, también Señores de Vizcaya, lo donaron el año de 1070 al Monasterio de San Millán de la Cogolla, al cual tenían especial devoción dichos Señores juntamente con la parte que les correspondía en Bertendona y otras heredades y collados que poseían en diferentes puntos de Vizcaya, y cuya donación la hicieron en sufragio del alma desullorado hijo Sancho Iñiguez. Cerca de dicho palacio y sobre las ruinas de una ermita que existió dedicada á San Lorenzo, se está edificando en la actualidad una es-

paciosa ermita, costeada por suscripción voluntaria de los vecinos de aquella barriada con objeto de no tener que venir á oír misa hasta la iglesia del pueblo, que dista bastante. Dicha ermita, que mide exteriormente noventa y seis pies cuadrados por treinta y seis, vá á ser dedicada al arcángel San Miguel y será aneja á la parroquia. De su construcción esta encargado D. Gregorio Arriola, y se cree que para la fiesta del santo de su advocación podrá quedar terminada.

La iglesia parroquial de la anteiglesia de Busturia está bajo la advocación de Santa María y se halla edificada en la proximidad y á la falda oriental de un elevado peñascal, la cual fué donada durante sus días, el año de 1051, juntamente con la Decanía y Priorato de Barcici, al Obispo de Armentia de Alaba, D. García, por los mencionados señores D. Iñigo y D.<sup>a</sup> Toda, cuya donación fué confirmada á favor del sucesor de D. García, el obispo D. Fortunio. Dicha parroquia fué reedificada y ampliada en el siglo décimo sexto, con una hermosa nave de ciento doce pies de longitud y cuarenta y cuatro de latitud; tiene bóvedas, capilla al lado del Evangelio, seis altares, su correspondiente órgano, ciento treinta y cuatro sepulturas y un sepulcro; en el costado derecho hay una puerta de bastante mérito artístico, y en su derredor el cementerio

Los cinco beneficiados que servían dicha parroquia eran presentados por el conde de Baños, como Patrono mercenario realengo que gozaba los diezmos, menos los asignados por cóngua á dichos Beneficiados. Tenía además nueve ermitas dedicadas: á Jesús Crucificado, San Mamés, San Bartolomé, San Cristóbal, San Miguel, Nuestra Señora de Pareci, Nuestra Señora de Murueta, Nuestra Señora de los Remedios y á San Martín, radicantes estas tres últimas en jurisdicción temporal de Murueta. En la actualidad tiene un párroco y tres coadjutores, uno de los cuales debe residir en la Ayuda de Alcirin.

El año 1779 se estableció una fiera de ganado que se celebra desde el día del Ángel Custodio hasta el de San Marcos inclusive.

Como edificios modernos, elegantes y de bella perspectiva, merecen mencionarse los dos construidos sobre unas colinas convertidas en amenísimos vergeles, por los hermanos D. Manuel y D. Nicolás de Arrótegui, ambos á cual



más suntuosos, y el palacio de D. Gaspar Bulucua. Además llama también la atención del viajero la casa de D. Pedro de Allende, cuyos cimientos son los mismos de uno de los antiguos castillos de Busturia: dicho edificio existe sobre una colina en el mismo límite de la jurisdicción de Busturia y Murueta.

En el palacio que el señor marqués de *Casa-alla* vendió á la familia de Albiz se halla colocado para el servicio del vecindario un gran reloj, que se distingue á larga distancia, regalo del Sr. D. Antonio de Munátegui.

Tiene, por último, Busturia catorce molinos. Su vecindario se dedica, parte á la navegación y el resto á la agricultura. Hay en él algunos capitales.

## CAPÍTULO IV.

### Murueta.

Distante unos cuatro kilómetros de la villa de Guernica existe la anteiglesia de Murueta (que significa colina) la cual colinda, por el Oriente con la de Gauteguiz de Arteaga, por el Sud con la de Fórna y por el Occidente y Septentrion con la de Busturia. Su vecindario, regido por un fiel, tenía el *cuarto voto y asiento* en las Juntas generales que celebraba el Señorío. Tomò su nombre ó denominación de la antigua Casa-torre de Murueta, cuyo dueño, el Sr. D. Iñigo Díaz Murueta, juntamente con otros caballeros ricos-homes de Vizcaya, confirmó la Escritura de donación de la iglesia de Santa María de Albóniga que hizo al monasterio de San Millán de la Cogulla D.<sup>a</sup> Toda, Señora de Vizcaya, el año 1.093.

El heremitorio de la anteiglesia de Murueta, que existió en tiempo del historiador Sr. Iturriza bajo la advocación de *Nuestra Señora*, se hallaba edificado en la planicie de un pequeño ribazo, en la cercanía y parte oriental de la carretera que vá de Guernica á Mundaca, y era solamente sufragánea de la parroquia de Busturia, desde la pesquisa

de Patronatos de los templos de Vizcaya que se hizo el año 1487 por orden de los reyes católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, y sólo se celebraba en él misa los domingos y días festivos.

El año 1852 se construyó la hermosa iglesia parroquial que hoy existe, bajo la advocación de la Natividad de Nuestra Señora. Dicha iglesia es una verdadera mina y un valioso tesoro para la modestísima anteiglesia de Murueta, porque la imagen de la Virgen que en ella se venera es la predilecta de los marineros de aquella comarca y á la que profesan una especialísima devoción la mayor parte de los pescadores de Bermeo y de Mundaca hasta el punto que hácia el mes de Diciembre, en la estación más rigurosa del invierno y de los mayores peligros para las faenas del mar, suelen acudir aquellos, frecuentemente, en caravanas, á dicho templo de Murueta, á ofrecer á la SEÑORA sus lanchas y sus vidas para que las proteja contra los innumerables y desencadenados elementos con los que tiene que luchar el pescador, siendo muy raro el día que éstos no puedan salir á pescar por razón del tiempo, y que dejen de visitar á la Virgen de Murueta. Y para probar que es cierta esta devoción tan especial que se profesa en la Merindad de Busturia á la Virgen de Murueta, y cuán arraigado se halla en el corazón de los habitantes de sus pueblos ese fervor, bastará consignar que hay en la carretera, enfrente de la referida iglesia, un *cepillo* ó petitorio en el cual se recoge anualmente la respetable cantidad de *cuatro mil y pico de reales*.

A fines del siglo pasado constaba el vecindario de la república de Murueta de treinta y tres fogueras y en ella había cuarenta y dos casas, perteneciendo veintidos de estas y tres ermitas á la jurisdicción espiritual de Busturia y las veinte restantes y un molino de marea á la de San Martín de Fórua. En la actualidad cuenta setenta vecinos y sobre trescientas setenta y cinco almas. No hay edificio alguno que merezca mencionarse, más que el *palacio de Gana* y la hermosa casa del Sr. Allende que radica en esta jurisdicción y de la cual se hace también mérito en el capítulo anterior.

## CAPÍTULO V.

## Fórua.

La anteiglesia de Fórua dista dos kilómetros de la villa de Guernica y confina por el Oriente con la anteiglesia de Cortézubi, por el Sud con la de Luno, por el Occidente con la de Busturia y por el septentrion con la de Arteaga. Según el Sr. Iturriza, tenía en aquel tiempo su jurisdicción temporal sobre dos leguas de circunferencia, con cincuenta y dos fogueras, y el fiel que la regia tenía el *quinto voto* y asiento en las Juntas generales de Guernica.

La anteiglesia de que nos ocupamos se denominò Fórua, del nombre de una Casa-torre de esa denominación, que existió fundada en el mismo parage donde se congregaron los vizcainos en el siglo octavo, con el Presidente ó Prestamero mayor de los Merinos, para deliberar y acordar sobre algunos puntos de su FUERO de Albedrío.

La iglesia parroquial de Fórua, dedicada á San Martín, está edificada en un llano, en la cercanía y parte occidental del brazo de mar de Mundaca, en un sitio desde el cuál se descubre un panorama encantador. Consta de una nave de cien pies de longitud y cincuenta y cuatro de latitud, con cinco altares y setenta y dos sepulturas; los Beneficiados que antiguamente servian á dicha iglesia eran presentados por los dueños de las casas solares de Arteaga y Urdaibay, alternativamente, como Patronos que gozaban á medias los diezmos ó décimas.

Tiene en su jurisdicción espiritual sesenta y tres casas (veinte de ellas y un molino de marea en la anteiglesia de Murueta) con ciento cincuenta vecinos, nueve molinos y dos ermitas, una dedicada á la santísima Trinidad y la otra á San Cristobal.

Como notables edificios modernos el único que llama la atención del viajero es uno que el señor D. José M.<sup>a</sup> Gutierrez construyó hace unos diez y ocho á veinte años, habitado en la actualidad por la viuda de dicho señor, doña Mariaca Calabria; y como monumentos de la antigüedad

el único que merece mencionarse es la *torre* denominada de *Urdaibay*.

A fines del siglo pasado existía en Fórúa un convento de frailes franciscanos fundado en el terreno de una casa que el año 1714 les donó D.<sup>a</sup> Angela de Estalayo; los religiosos tomaron posesión de él el año 1719 en que se trasladaron desde el Convento de la *ista de Izaro* que tuvieron que abandonar por las molestias é incomodidades que sufrían. El mes de Julio del año 1762, estando sacando piedra para la construcción de la iglesia nueva de dicho convento de una cantera que había en su proximidad y sobre el puentecillo del arroyo, se halló una pieza de dos reales de vellón (aunque de mas peso) que tenía el busto del Emperador Tiberio César, en el anverso con la inscripción siguiente: TI. CAESAR DIVI AUG. AUGUST, y en el reverso PONTIF. MAX. cuya moneda, con otras de diversos emperadores y reyes antiguos deben existir en poder del respetabilísimo Sr. Loizaga, vecino de Guernica.

## CAPITULO VI.

### Luno.

La que ha sido anteiglesia de Luno hasta el día 16 de Abril del año 1882, en que se celebró el acto oficial de refundirla en la villa de Guernica, retirando sus antiguos mojones, en virtud de una ley aprobada por las Cortes y sancionada por la Corona con fecha 8 de Enero del mismo año, confina por el Oriente y mediodía con el Concejo de Ajanguiz, por el Occidente con las anteiglesias de Meacaur de Morga y de Rigoitia y por el Septentrion con la de Fórúa. Tenía el sexto asiento y voto en las Juntas generales celebradas en NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA, que está en la proximidad del venerando roble, conocido siempre con el nombre de *Arbol de Guernica*.

Asombra verdaderamente leer las cifras extraordinarias de las exorbitantes cantidades que invirtieron Luno y Guernica en sus continuos pleitos, en sus litigios interminables, sobre jurisdicción de dominio, saliendo victorioso,

en la mayor parte de ellos, Luno por cuya causa fué absorbiendo poco á poco las partes principales de Guernica, hasta formar un cuadrilátero, cortado únicamente por una calle que pertenecía á dicha villa. Así se explica que el vecindario que pertenecía á la anteiglesia de Luno fuese algo mas numeroso que el correspondiente á la jurisdicción de Guernica. El último padrón formado este año acusa entre Guernica y Luno unidas, *dos mil setecientas sesenta y siete almas*, de las cuales, *mil quinientas e intinove* (ó sea mas de la mitad) pertenecieron á Luno el día de la fusión.

El malogrado joven D. Angel de Allende Salazar, hijo de los señores condes de Montefuerte, diputado á Cortes en la actual legislatura por el distrito de Guernica, que falleció en Madrid en la noche del 18 de Marzo del corriente año de 1885, á la edad más hermosa y florida de la vida —pues sólo había cumplido 30 años,—cuando todo le sonreía en el mundo, una vigorosa constitución, una naturaleza robusta, una inteligencia privilegiada, un talento de vuelo superior y de primer orden, una imaginación meridional, una memoria prodigiosa, una palabra deslumbradora y grandilocuente, un título nobiliario de los más ilustres de España, una carrera de las más honoríficas y distinguidas, una posición social por muchos conceptos envidiable, un mundo, en fin, de halagüeñas y fascinadoras esperanzas abriendo ante sus ojos horizontes sin límites de felicidad, de bienestar, de poderío, de grandeza y de gloria.... la muerte, la implacable muerte, que no perdona á grandes ni á pequeños, á ricos ni á pobres, á sabios ni á ignorantes, llamó á la puerta de su vida y cortó, en un instante, con su acerada guadaña, el hilo arcilloso de su existencia; este joven, arrebatado tan repentinamente al amor de su familia y al cariño de sus amigos, fué el autor del proyecto de ley de la fusión de Guernica y Luno.

Todos los pueblos de la comarca de Guernica recordarán siempre la fecha del 23 de Marzo de 1885, en cuyo día se dió sepultura á su cadáver—que llegó la víspera y se depositó durante la noche en una capilla ardiente—en el panteón de familia del cementerio de aquella villa, habiendo asistido al acto una multitud inmensa de la mayor parte de los pueblos de las Merindades que llenaron de bote en bote las naves del templo donde se cantaron las fúnebres salmodias, reflejando en sus rostros las huellas del

dolor que embargaba sus corazones á la vista del féretro que encerraba el inanimado cuerpo de aquel que no conoció molestia ni sacrificio de ningún género cuando se trataba de servir á sus paisanos. Guernica cerró todos sus establecimientos en señal de luto: todo su vecindario, sin escepción de clases, de sexos ni de opiniones, tomó parte en el duelo general. En el mismo día en que escribimos estas líneas (jueves 16 de Abril de 1885) se están celebrando en Guernica las *honras* fúnebres por el eterno descanso de su alma, en la Iglesia parroquial de Santa Maria.

Agena esta HISTORIA á toda opinión política, á todo espíritu de bandería ó de partido y debiendo reflejar en sus páginas únicamente la narración fiel y exacta de los hechos, sin apasionamiento de ningún género, hemos creído deber describir la fúnebre solemnidad con que se dió sepultura á los restos mortales del Sr. D. Angel de Allende Salazar, contando el hecho sencillamente y tal como sucedió, sin juzgar en lo más mínimo al hombre público, puesto que otras plumas mejor cortadas y más doctas que la nuestra se encargarán de hacerlo algún día.

Ya que con motivo de ocuparnos en la fusión de Luno á Guernica hemos tenido que evocar el triste recuerdo del fallecimiento del señor Allende Salazar, como autor del proyecto de la ley fusionista, creemos muy lógico decir algo en este lugar acerca del Palacio de *Alegria*, propiedad actualmente de los señores Condes de Montefuerte, por que además de ser uno de los mas antiguos de los que allí existen vió en él la luz primera de la vida el finado señor.

Dicho Palacio fué incendiado el año 1719 por el señor ó dueño de la Torre de *Madariaga* de Busturia, el cual se presentó, en actitud muy hostil, al frente de los *Machinos*, prendiendo fuego á la casa, de la cual habían huido sus moradores. Entonces, como es natural, se echó á perder la magnífica Biblioteca que allí había, perdiendo con ello Vizcaya un verdadero tesoro de datos históricos que hoy hubiesen podido completar estas páginas. La reconstrucción de dicho Palacio creese que debió hacerse inmediatamente á espensas de la provincia.

Para concluir con la historia de Luno diremos que en su antigua jurisdicción existe la parroquia de San Pedro (en la cual se veneran reliquias de varios santos así como

tambien dos cabezas de las once mil virgenes que sufrieron el martirio en un mismo dia, por proclamar la fé de Jesucristo) edificada en el llano de un alto ribazo de vellos vistas, en la falda meridional del empinado monte de Cosmoaga. Dicha iglesia consta de una nave sin bóvedas, de ciento tres pies de longitud por treinta y ocho de latitud, con cinco altares, hermosos retablos dorados, setenta y cuatro sepulturas y un sepulcro del patrono. Los Beneficiados que servían á esta iglesia debían ser presentados por el dueño de la antiquísima casa solar de Meseta con el beneficio de las décimas, menos la parte asignada por Cóngrua á dichos beneficiados. Posee el Patronato en virtud de una Escritura de cambio de solares y heredades y arrendamiento perpétuo de dicha parroquia monasterial del antiguo Luno hecha, con todo lo que le pertenecía, por *mil ochocientos maravedises anuales*, otorgada entre Juan Sanchez de Meseta y los vecinos de la villa de Guernica, el dia 15 de Junio del año 1366, y aunque dicha villa trató varias veces de recuperar el espresado patronato de Luno que el Conde D. Tello dió á sus pobladores, la casa de Meseta obtuvo en su favor dos ejecutorias reales.

Dicha parroquia de San Pedro tenía en su jurisdicción espiritual, en la época del señor Iturriza, noventa casas, quince de ellas en el Concejo de Ajanguiz—entre las cuales hay aún en la actualidad varias armeras y Solares antiguos, y la citada de Meseta fundada en tiempo de Octaviano César, veintiseis años antes de la venida de Jesu-cristo—con cuatrocientas sesenta personas adultas, siete molinos y cuatro ermitas de la advocación de Nuestra Señora en Gorritiz, Santa Lucia, (donde hubo varios sepulcros antiguos), San Martin y San Bernardo.

Ya hemos dicho al principio de este capítulo que la anteiglesia de Luno ensanchó en el corriente siglo su jurisdicción, debido á haber ganado varios pleitos sostenidos con la villa de Guernica y que al fusionarse á dicha villa el dia 16 de Abril del año 1882 contaba su vecindario 1529 almas.

En la antigua jurisdicción de Luno existe todavía un convento de religiosas franciscanas que tuvo principio el año 1463 por un Beaterio, habiendo abrazado en 1618 las reglas de Urbanistas de Santa Clara; y el año 1638 dió el Señorío para su hospedería y habitación del Vicario la Ca-

sa de la ermita de Nuestra Señora de la Antigua en cumplimiento de lo acordado en Juntas generales celebradas en 5 de Mayo de dicho año.

Terminemos el capítulo de Luno diciendo, que todos los lunes se celebra en la espaciosa plaza ó ferial cerrado, que radica en su antigua jurisdicción una importante feria de ganado vacuno, á la cual suelen acudir numerosos compradores y vendedores, revistiendo importancia las transacciones que suelen cruzarse por lo general en dicha feria; al mismo tiempo que la feria se forma el mercado de todo cuanto puede apetecer al gusto más delicado y la persona más gastronoma y sibarítica.

Ya que siguiendo el orden riguroso de prioridad de voto y asiento que tenían en los escaños del CONGRESO VIZCAINO los pueblos del Señorío, nos hemos ocupado en el anterior capítulo de los que se hallan escalonados entre Mundaca y Guernica, bordando por ambos lados la carretera que une á esta villa con aquella linda anteiglesia, debemos consignar—sin perjuicio de ocuparnos más detenidamente sobre el mismo asunto cuando corresponda su turno á la descripción de Guernica—que en virtud de una ley aprobada por las Córtes el día 24 de Agosto del año 1884, se vá á canalizar la ría llamada de Mundaca, cuyas aguas bañan las hermosísimas vegas de los pueblos de la Merindad de Busturia. La Junta general de Obras públicas aprobó el día 14 de Marzo del corriente año de 1885 el Reglamento orgánico de la Junta de obras de dicho canal y sólo se está esperando la Real orden de aprobación para proceder inmediatamente á la realización de una obra que tantas ventajas ha de reportar á aquellos pueblos.

Repetimos que cuando debamos describir la villa de Guernica daremos más pormenores de este proyecto, debido á la iniciativa de excelentes patricios vizcainos, cuyos nombres consignaremos entonces para que vivan perennes en la memoria de los pueblos interesados en la canalización de la mencionada ría y en la gratitud y recuerdo de sus hijos.



## CAPÍTULO VII.

## Mujica.

A la distancia de una legua de la villa de Guernica y cuatro y media de la de Bilbao se halla la anteiglesia de Ugarte de Mujica (cuyo nombre significa entre aguas). Confina por el Norte con la anteiglesia de Rigoitia, por el Sur con las de Ibárruri y Goroeica, por el Este con el Consejo de Ajanguiz y por el Oeste con Morgia. Tiene su jurisdicción unas tres leguas y media de circunferencia con noventa y un fogueras y ocupaba su representación el *sétimo voto* y asiento en las Juntas generales de Guernica.

Su parroquia está dedicada á San Vicente Mártir y fué construida en el siglo X en una hondonada sobre una pequeña península formada de dos arroyos que descienden de la elevada sierra de Santa Cruz de Vizcargui: el año de 1754 se amplió dicha iglesia en figura de Cruz; consta de una nave sin bóvedas, de ciento veinticuatro pies de longitud por cuarenta de latitud, con tres altares, ochenta y ocho sepulturas, artística puerta en el costado meridional y torre cuadrada de frente; está servida en la actualidad por cuatro sacerdotes, un cura y tres coadjutores, de los cuales uno reside en la ayuda de Ariatza. Los cuatro Beneficiados que servían en esta parroquia antiguamente tenían que ser presentados por el dueño de la casa solar de Mújica que fué el Excmo. Sr. Marqués de Mortara, gozando los diezmos menos la parte asignada para su Cóngrua y los de algunas casas solares antiguas que llevaba la Abadía de la Colejiata de Cenarruza por ser en la antigüedad anejas feligresas de dicha parroquia. Los Señores de Vizcaya D. Lope Iñiguez y D.<sup>a</sup> Toda su mujer, como patronos de la mencionada iglesia de San Vicente, la donaron con sus diezmos, Decanatos y granjas de labradores, juntamente con la iglesia de San Miguel del puerto de Bermeo, al monasterio de San Miguel de la Cogulla, el 16 de Febrero del año 1082, y esta Escritura de donación fué mas tarde confirmada por los hermanos del citado Sr. D. Lope, García y Galiendo Iñiguez, por los Abades D. Lope de Munguía,

D. Alvaro de Abadan, D. Blas de Cenarruza, por García y Lope Sanchez, por Lope Nuño Martín y Fernán González, por Fortun Diego y Lope Alvarez, por Íñigo Díaz Sanchez y por Blagiga Estalles, Merino mayor en todo Vizcaya.

Hay en la jurisdicción eclesiástica de Mujica ciento diez y seis casas con seiscientas ochenta personas mayores, una ferrería, diez molinos, una tejería y seis ermitas dedicadas al Santo Cristo en Areaza, al Salvador, San Miguel, la Magdalena, Santa Lucía y San Ramon Martir; esta última fué en la antigüedad la primitiva parroquia de Mujica y quedó reducida á ermita á causa de haberse fundado la de San Vicente en el siglo IX en las cercanías de las casas de los labradores del Señor, siendo en conjunto diez, las cuales se agregaron el año 1376 á la jurisdicción civil de Guernica.

En esta anteiglesia hay varias Casas armeras y solares muy antiguas. La llamada de Mujica fué fundada sobre una loma en un parage donde había abundantes melocotones y albérechigos silvestres, el año 962, con los restos y piedras de la antiquísima Casa de Andramendi y Anchoca, por los señores de la Torre de Arteaga, y el dueño de la citada Casa de Mujica contrajo matrimonio con una hija del Rey D. Alfonso VII, habiendo quedado desde el año 1109 en la descendencia de esta familia el nombre de los Alfonsos. Mas tarde el Rey D. Alfonso VIII escribió á D. González Gómez Alonso para que asistiese con puntas, collar y sayal de seda á Burgos, donde se iba á celebrar la tornaboda de su hija que se casó con el Rey de Francia.

El año de 1380 se unió dicha Casa de Mujica con la de Butron, en virtud de matrimonio celebrado entre D. González Gómez de Villela y Butrón y D.<sup>a</sup> María Alfonsa de Mujica.

La Casa de que nos ocupamos fué incendiada el 14 de Setiembre del año 1451 y reedificada á fines del siglo décimo quinto por el hijo de D. Fortun García de Avendaño, llamado D. Juan Galindez de Mújica. En 1782 tuvieron que renovarla de nuevo por que amenazaba ruina, haciéndose mas inminente su desplome por la mucha elevación que tenía. En la parte meridional de esta secular é histórica Casa existe un murallón de piedra sillar caliza de trece palmos de grueso: de ella han salido varones ilustres, entre otros D. Rodrigo de Mújica, Caballero que fué del

hábito de San Santiago y Maestro de Campo el año 1658.

Hay además en la jurisdicción de Mujica otras Casas dignas de mencionarse por los recuerdos históricos que encierran; tales son: la de *Ibargüen de Ugarte*, que fué edificada quinientos veintiseis años antes de la venida de Jesu-Cristo, y de la cual han salido varios Capitanes esforzados; la de *Anchocarte*, fundada el año 709 con ayuda de las Casas de Andramendi ó Ibargüen, sus vecinas; la de *Urbillos*, cuyos dueños tenían asientos de Baron en todos los actos y ceremonias preheminentes y la regalía de que les esperasen los Beneficiados hasta que llegaran para oír la misa conventual, debiendo además los Eche-Abades darles de almorzar todos los domingos y días festivos, en virtud de lo terminantemente dispuesto en dos Escrituras otorgadas en Cenarruza, la una ante Juan Pérez de Ajangüiz el año 1345 y la otra el 24 de Junio, sin que se pueda precisar el año por estar borroso en el original, segun escribe el historiador Ibargüen.

La *Torre de Oca* radica también en la jurisdicción eclesiastica de Mujica aunque civilmente pertenece á Gorocica. Fué fundada por el hermano de Dain Nicongo, Señor de los montes de Oca, llamado Gosal Laoc de Oca, héroe valeroso y de esforzado ánimo, que realizó grandes empresas en tiempo de las guerras que hubo entre Cántabros y Romanos. Esta Torre se halla situada en una profunda encañada, habiendo sido incendiada dos veces, la primera el año 39 de nuestra Era por la Casa de Albis y la segunda vez el año 709. De ella han salido varones ilustres, entre los cuales citaremos: á D. Ocio Oca, que fué Capitan General del Rey Leovigildo en la guerra sostenida contra los Suabos, y del Católico Rey Recaredo; D. Iñigo Sanchez de Oca, Capitan General que fué del Rey D. Pelayo, el cual estuvo en el Sitio de Mancilla, habiendo contribuido poderosamente á la restauración del ejército que estuvo á punto de perderse, y en el asedio de Cangas desbarató y destruyó á una ala de refuerzo que metían los moros, arrebatándoles las banderas y matando á su caudillo, cuya derrota obligó á la Morería á rendirse á las armas de D. Pelayo, según cuenta el Cronista de Galicia D. Felipe de la Gándara en un opúsculo que publicó en Madrid el 20 de Julio de 1673, citando el testimonio de varios autores respetables.

Terminaremos el curioso y peregrino capítulo de Mujica consignando, que probablemente en todo lo que resta del corriente mes de Abril se hará la entrega de la nueva carretera que acaba de construirse entre Plencia y Mugica, pasando por Munguía, Arrieta, Rigoitia y Morgia, uniéndose en dicha anteiglesia de Mugica con el camino que viene desde Amorevieta á Guernica, para continuar despues desde esa villa y unirse al pié de la torre de Montalbán, jurisdicción de Mendata, con los dos ramales que vienen de Ajanguiz y Arrázua, y atravesando por Munditivar, Guernicaiz y Bolibar, termina en la villa de Marquina.

## CAPITULO VIII.

### Arrieta.

La anteiglesia de Libano de Arrieta cuyo nombre significa *altura del pedregal*, por cuya causa adoptó por armas una cruz de oro floreteada en campo rojo y cinco piedras toscas de plata en campo verde, y en la orla una inscripción que dice: "*Dominus est petra mea scutum, et robur plebitabor cornu salutis meae,*"—confina por el Norte con la anteiglesia de Meñaca y villa de Bermeo, por el Sur y Oeste con la de Fruniz y por el Este con la de Rigoitia; dista de Bilbao cuatro leguas y una y media de Guernica, constando su vecindario de ochenta fogueras: su representante tenía el *octavo voto* y asiento en las Juntas generales.

Tiene una parroquia bajo la advocación de San Martín Obispo, edificadalenla planicie de una elevada loma y se compone de una nave sin bóvedas, de ochenta y ocho pies de longitud por treinta y seis de latitud, con tres altares, y hermoso retablo de estilo gótico en el mayor, construido el año de 1424, ochenta y siete sepulturas, cementerio al rededor y torre de frente: estaba servida por tres Beneficiados presentados por el Marqués de Mortara, como Patrono mercenario realengo, con el disfrute de la dozaba parte de las décimas pertenecientes á la ermita de Nuestra Señora de Gainco, aneja á dicha parroquia y edificada por los labradores censuarios del Señor: la casa de Meñaca

Batis gozaba la cuarta parte distribuida entre los dueños de tres ó cuatro casas, como diviseros: el Cabildo de dichos Beneficiados llevaba diez ó doce partes y las restantes el dueño de la casa solar de Urdaibay, de Fórna, también en concepto de divisero, á cuyo poseedor le correspondia antiguamente la presentación de tres Beneficiados y al de Meñaca la de uno, como Patronos de la mencionada Parroquia de San Martín, según consta de una sentencia compromisaria dictada por el Abad de San Millán de la Cogulla, D. Diego Alvarez de Migo, como Juez apostólico delegado, el día 5 de Julio del año 1453. En la actualidad hay un Párroco dotado con mil pesetas y dos coadjutores con setecientas cincuenta pesetas cada uno, estando designadas para el culto trescientas setenta y cinco pesetas.

La jurisdicción eclesiástica de Arrieta comprende ciento veintidos casas de labradores, seis de ellas pertenecientes á la jurisdicción civil de la villa de Munguía y de la anteiglesia de Rigoitia, setecientas setenta y seis personas, una ferrería, siete molinos y seis ermitas, dedicadas: á San Cristobal y Jesús Crucificado en la parte divisera que divide el arroyo del barrio de Ojínaga, y á San Pablo, Santa Cruz, Santos Justo y Pastor y Nuestra Señora de Gainco, en la parte realenga; todas ellas tenían casas para hermitaños, y la última de dichas seis ermitas era un Santuario renombrado en el cual se verificaba la elección de fieles regidores el día de año nuevo, celebrándose aún en la actualidad lucida romería el día ocho de Setiembre. En la pesquisa de Patronatos de iglesias de Vizcaya que se hizo el año 1487 por orden de los Reyes Católicos, resultó esa ermita de Ganico ser realenga y aneja de la Parroquia de San Martín y es mas que probable que en la antigüedad fuese parroquia sacramental, porque se halla circundada de cementerios.

## CAPITULO IX.

### **Mendata.**

La anteiglesia de Mendata, nombre que significa *montaña*, se halla situada á la distancia de cinco leguas de la villa de Bilbao y una y cuarto de la de Guernica, en la

falda Norte de la gran montaña de Oiz; su vecindario, compuesto todo él de labradores, se halla esparcido en valles y alturas. Mide su jurisdicción unas tres leguas y media de circunferencia, y está bañada por las aguas de varios arroyos que descienden del cercano monte de Oiz, con mucho montasgo, varias fuentes y abundante pasto para el ganado. Confina por el Norte con Ajanguiz, Arrázua y Navarniz, por el Sur con Ibárruri, por el Este con Arbacegui y Guerricaiz y por el Oeste con Gorocica y Mujica. Consta de noventa y cinco fogueras, y su fiel regidor tenía el *noveno voto* y asiento en las juntas generales.

La iglesia parroquial de Mendata está dedicada al arcángel San Miguel (venerándose en ella reliquias de San Estéban proto-mártir, San Sebastian, San Juan Bautista, San Clemente y San Gerónimo) y se halla edificada sobre una elevada loma, (desde la cuál se descubre un hermoso panorama) en el siglo décimo, por los dueños de las Casas labradoriegas censuarias de los Señores de Vizcaya, habiendo sido ampliada en el siglo diez y seis: consta de una nave sin bóvedas, de ochenta y dos pies de longitud y cuarenta y ocho de latitud, con cinco altares, dos capillas á la parte del Evangelio, pertenecientes á las Casas de Lauquiz, construidas en los años 1526 y 1676, setenta y tres sepulturas, cementerio en derredor y torre cuadrada de frente. Estaba servida por cuatro Beneficiados, dos de ellos de dotación entera y los otros dos de media, presentados por el Conde de Peñafiorida, como dueño de la Casa solar de Ugarte de Jemein, á cuyos poseedores hicieron gracia del Patronato de dicha parroquia los Reyes Católicos, con el goce de las décimas, menos las de once casas,—una tercia partede todasellas—y veintiun fanegas más que llevaban de Cóngrua dichos Beneficiados. En la actualidad está servida por un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y un coadjutor con setecientas cincuenta.

Tiene en su feligresía ochenta casas (trece de ellas en el Concejo de Ajanguiz) entre las cuales hay algunas armeras, como son la de Olaeta, fundada el año 938, Olave-Sirarruista, Zugasa Lanquiz, el Palacio de Arestieta y otras. Tiene cuatrocientas sesenta personas, una ferrería, cinco molinos, dos tejedorías y ocho ermitas, que son: la de San Cristobal, San Juan, San Lorenzo y San Pedro, en

jurisdicción civil de la misma anteiglesia; las de San Antonio Abad, Santa Marina y San Martín en el concejo de Ajanguiz, y la de San Lorenzo de Maguna en la jurisdicción de Ibarruri.

## CAPITULO X.

### Arrázua.

Seis leguas próximamente dista de la villa de Bilbao y una corta de la de Guernica la anteiglesia de Arrázua, cuyo nombre significa *pedregal*, á consecuencia de haber sido fundada la Casa solar de Arrizua y su iglesia parroquial sobre una pedregosa loma, rodeada de varios peñascos. Confina por el Norte con la jurisdicción de Cortézubi, por el Sur con Mendata, por el Este con Navarniz y Muré-laga y por el Oeste con Ajanguiz.

Su jurisdicción civil comprende unas tres leguas de circunferencia, bañada por un río y dos arroyos que descienden de las montañas de Oiz y Gastiburu, con buenos pastos, montazgos y varias fuentes de agua mineral, siendo muy especialísima y salutífera la de Ochandiobaso.

Su vecindario consta de setenta y nueve fogueras, y su fiel regidor tenía el *décimo* asiento y voto en las Juntas generales.

La iglesia parroquial dedicada á Santo Tomás fué edificada en el siglo trece por el dueño de la casa solar de Arrizua y por varios propietarios y en 1530 la reedificaron y ampliaron. Se compone de una nave sin bóveda, de ciento diez y seis piés de longitud y sesenta y tres de latitud, con seis altares, ciento cincuenta y ocho sepulturas, coro de piedra sillar construido el año 1773 con buena balaustrada de hierro, torre cuadrada y ancha de frente con dos campanas, esquilon y reloj colocados el año 1782 y al rededor tan lucidos cementerios enlosados como pocos pueblos de Vizcaya tenían en tiempo del Sr. Iturriza, de quinientos doce piés de circunvalación. Estaba servida por tres Beneficiados de igual dotación, presentados por el dueño de la casa fuerte de Arteaga, el Excmo. Sr. Conde de Baños,

gozando las tres cuartas partes de las décimas y la cuarta restante la disfrutaba el dueño de la casa solar de Meseta, como patronos diviseros que eran, en los cuales se reunieron varios patrimonios por herencia ó compras que en la antigüedad gozaban varios poseedores. Actualmente está servida por un párroco y dos coadjutores, debiendo residir uno de estos en la ayuda de Belendiz, siendo la dotación del párroco ochocientas setenta y cinco pesetas y setecientos cincuenta la de cada coadjutor.

En jurisdicción eclesiástica de dicha parroquia de Santo Tomás hay ciento setenta casas (veintidos de ellas pertenecientes á la jurisdicción civil de la anteiglesia de Mendata, treinta y una á la de Ajanguiz y las ciento diez y siete restantes á la misma anteiglesia de Arrázua) con nuevecientas sesenta personas, cinco ferrerías, diez y seis molinos, una tejera y ocho ermitas: la de Santa María, San Lorenzo, San Emeterio, San Pedro y San Pelayo, esta última fundada por el dueño de la Casa-Torre de Belendis en el siglo diez y siete, en jurisdicción de Arrázua, y las de la Asunción, San Bartolomé y la Magdalena en el Concejo de Ajanguiz.

En las citadas ciento setenta casas, hay unas veintiseis edificadas de quinientos años á esta parte, con las cuales, y algunas otras que eran feligresas de Eroño y de Luno, se constituyó la referida parroquia de Santo Tomás, las cuales pagaban como tributo al dueño de la Casa de Arteaga cuarenta y un fanegas de trigo, gallinas y algunos reales.

De dichas casas, las más memorables por su antigüedad y recuerdos históricos, son: la llamada Palacio ó Castillo de Arrázua, que demolida el año 1468 por Juan Alfonso de Mujica y Pedro Abendaño,—según cuenta Lope García de Salazar en el título 87 del libro 22 de sus *Bienandanzas*—sobre sus ruinas levantó otra, en 1776, D. Fabian de Olave, Beneficiado de dicha parroquia de Santo Tomás, y el año 1778 cabando un pedazo delante de la fachada para convertirlo en huerto, se descubrió que había sido incendiada, pues entre escombros quemados se hallaron varias monedas antiguas, puntas triangulares de lanzas, ruedas de molino, llaves y otros efectos. También merece mencionarse la Casa-torre de Montalban edificada el año 783 en jurisdicción civil de Mendata, en el llano de una



elevada colina, la cual—según escribe D. Gonzálo de Otalora—perteneció á D. Fortun Lopez, padre de *Jaunzuria*, Señor de Vizcaya; en el siglo quince fué reedificada rodeándola de un grueso murallon con varias troneras para piezas de artillería. Por último, citaremos entre los castillos antiguos de Arrázua, los de Belendiz, Barrutia, Zubiaur é Ibinarriaga, radicantes todos en el Concejo de Ajanguiz.

## CAPÍTULO XI.

### Ajanguiz.

*Madre-selva ó junco* significa el nombre de Ajanguiz, y se originó de una Casa fundada el año 788 por Fortun Ortúñez de Noreña, hijo del Conde D. Lope Diaz, el *Rubio*, Señor de Asturias altas de Oviedo. Consta de setenta y ocho casas que hacen cincuenta y ocho fogueras, las cuales se hallan á la vista de de la villa de Guernica y á la distancia de cinco leguas y media de la de Bilbao.

Confina por el Norte con la anteiglesia de Fórua, por el Sur con la de Mendata, por el Este con la de Arrázua y por el Oeste con la que fué Luno: el fiel regidor de ella tenía en las Juntas generales el *undécimo* voto y asiento.

No había parroquia hasta hace pocos años en este concejo de Ajanguiz, porque aún cuando sus vecinos pretendieron varias veces erigirla en la ermita de la Ascensión, no lo consiguieron en mucho tiempo por la oposicion de los Patronos que llevaban los diezmos y de los cabildos eclesiásticos de las Parroquias á las que pertenecían sus feligresos, los cuales estaban distribuidos de la manera siguiente: á la de Arrázua treinta y un casas; á la que fué de Luno catorce y media; á la de mendata trece, y nueve y media á Guernica. Hoy está servida la parroquia de la Ascensión por dos clérigos, el cura y un coadjutor. Había endicho Concejo un convento de religiosas mercenarias calzadas, fundado en la proximidad de la casa Rentería y brazo de mar de Mundaca, por D.<sup>a</sup> María Saenz de Protrondo Itúrburu y Arteaga, viuda de Juan Iñiguez de la

Renteria, en virtud de una Escritura otorgada ante Don Pedro de Zorrozuá, en el Palacio de Alegria de Luno, el 7 de Enero de 1625, habiendo venido las religiosas del Convento que desalojaron en Ibárruri.

## CAPITULO XII.

### Ereño.

Confina la anteiglesia de Ereño (nombre que significa *sombradillo*) por el Norte con la de Nachitua, por el Sur con Cortézubi, por el Este con Navarniz y por el Oeste con Arteaga. Dista unas siete leguas de la villa de Bilbao y dos de la de Bermeo.

Esta anteiglesia, que tiene dos leguas y media de circunferencia, tuvo principio, en el siglo décimo, por los colonos labradores censuarios de los señores de Vizcaya. Se halla situada en una altura, bañada por un arroyo que nace en la fuente denominada *barriada de Bollar*; tiene abundantes pastos, muchas encinas y excelentes canteras de jaspé morado. Su vecindario consta de setenta y seis fogueras y estaba administrado por un fiel regidor que tenía el *duodécimo* voto y asiento en las Juntas generales de Guernica.

Tiene una parroquia de la advocación de San Miguel, con dos anejas, como se dirá en los capítulos XVIII y CI de este segundo libro, la cual fué trasladada el año de 1660 desde la altura de Ereñozar á parage mas cómodo, donde en la actualidad existe, para evitar la penosa subida que había hasta la primitiva iglesia y por la larga distancia de los caserios. En el mencionado año fué construida toda ella de piedras de jaspé morado; consta de una sola nave de noventa y cuatro pies de longitud por cuarenta y uno de latitud, con bóvedas, tres sepulturas, cementerio á la parte meridional y buena torre: los dos Beneficiados que prestaban en ella sus servicios tenían que ser presentados por el dueño de la Casa Solar de Zubieta, de Lequeitio, como Patrono mercenario, perpetuado á su descendiente D. Francisco Adán de Yarza, por los reyes Católicos D. Fernando

y D.<sup>a</sup> Isabel, el 12 de Junio de 1494. En la actualidad hay dos sacerdotes, el Párroco dotado con 875 pesetas y un coadjutor con 750.

Su feligresía tiene setenta y ocho casas con ciento ochenta y nueve vecinos seis molinos y cuatro ermitas dedicadas: á Jesús Crucificado, fundada el año 1578; Sta. Catalina, San Martín y la de San Miguel de Ereñozar, en el pináculo de un encinal, en cuya circunferencia existen los vestigios de una fortaleza antigua que no pudo ser tomada por el rey D. Pedro el *Justiciero* ó el *Cruel*, cuando vino á Vizcaya persiguiendo á su hermano, según consta por las Crónicas antiguas de este Señorío. Dentro de la mencionada ermita de San Miguel existe un sepulcro de piedra areniza con agua, y aún se conserva y se respeta la tradición de que lavándose en esa agua las manos sarnosas quedan completamente sanas y limpias.

### CAPÍTULO XIII.

#### Ibarranguélua.

La anteiglesia de Ibarranguélua dista siete leguas de la villa de Bilbao y una y media de la de Bermeo: su nombre significa *pradera honda* y radica en la costa del mar Cantábrico, confinando por el Sur con los límites de Ereño, por el Este con los de Nachitua y por el Oeste con los de Mundaca y Pedernales; consta su vecindario de ciento treinta y siete fogueras, regido por un fiel con el *décimo tercio* voto y asiento en Juntas generales.

En una ladera costanera, sobre una pequeña vega, se halla edificada su parroquia de la advocación de San Andrés apostol, con dos anejas; es de una nave sin bóvedas, de ciento seis pies de longitud y cincuenta y uno de latitud, con seis altares, ciento setenta y cuatro sepulturas, cementerios al rededor, y torre cuadrada al frente. Para su servicio había tres Beneficiados presentados alternativamente por los dueños de las casas solares de Arteaga y Zubietta de Lequeitio, gozando á medias los diezmos, menos la parte designada á sus cóngruas. Como fundada por los labra-

dores censuarios de los señores de Vizcaya, pertenecía á D.<sup>a</sup> María Díaz de Haro, y la cedió, juntamente con la de Aróstegui ó Arbácegui, en cambio de la de Santa María de Lequeitio, á los diviseros de esta, que sin duda serían los poseedores antiguos de las citadas casas solares, según consta del privilegio de confirmación del FUERO de la villa de Lequeitio, dado por el rey D. Alfonso XI en Búrgos el 4 de Julio del año 1334.

En la actualidad hay tres sacerdotes, el párroco y dos coadjutores, el primero dotado con mil pesetas y con setecientas cincuenta los dos segundos.

En la feligresía de dicha parroquia de San Andrés y jurisdicción eclesiástica hay ciento noventa y siete casas, de las cuales unas cincuenta han sido edificadas de dos siglos y medio á esta parte por los pescadores navegantes en la poética costa de Elanchove, en cuyo puerto construyeron el año de 1783 un muelle cerrado, que costó treinta y tres mil ducados, para el abrigo de trece chalupas ó barcos de altura. Tiene nuevecientas cincuenta personas de comunión, nueve molinos, una botica, un fortín y cuatro ermitas: la de San Pedro Apostol en Acherre, la de San Vicente mártir en Ansora, la de Santa Marina en Acorda y la de San Nicolás Obispo en dicho puerto de Elanchove, fundada el año 1754 á impulsos de la devoción de los navegantes.

## CAPITULO XIV.

### Gauteguiiz de Arteaga.

~~~~~

Distaba la anteiglesia de Gauteguiiz de Arteaga (que significa *parage claro del encinal*) seis leguas y media de la villa de Bilbao y una legua larga de la de Guernica. Se halla á la bánda derecha y en la cercanía del brazo de mar de Mundaca, confinando por el Norte con Pedernales é Ibarrangué-lua, por el Sur con Cortézubi, por el Este con la jurisdicción de Ereño y por el Oeste con los límites de Murueta. Su vecindario, que consta de ciento tres fogueras, estaba administrado por un fiel regidor que tenía el voto y asiento

décimo cuarto en las Juntas generales que celebraba el Señorío.

La mayor parte del terreno de dicha anteiglesia de Gauteguiz es llano, templado, fértil y de bellas vistas, con una elevada cordillera de encinales á su banda oriental; tiene ricas canteras de jaspe morado en la proximidad del palacio de Andravide, varias fuentes de agua cristalina y una de mineral, muy apreciada, llamada de *Chibichoría* que está junto á la de *Mendialdua-echevarría*.

Bajo la advocación de Santa María está erigida su iglesia parroquial, edificada en la falda occidental del empinado encinal de San Miguel de Ereñsar, con dos anejas, como se dirá en los capítulos 97 y 105 de este segundo libro. Consta de tres naves, bóvedas sostenidas por cuatro pilares, cinco altares, noventa y dos sepulturas, un sepulcro del Patrono, laboriosa puerta de jaspe morado, torre al frente y cementerio en su parte meridional. En ella se veneran varias reliquias de santos, y entre otras una de San Policarpo, en cuyo día se celebran feria y romería, con concurso de numeroso gentío de los pueblos circunvecinos. Los tres Beneficiados que servían en dicha Parroquia debían ser presentados por el Conde de Baños, como Patrono y dueño de la Casa fuerte de Arteaga, con el disfrute de las décimas. En la actualidad está servida por un párroco dotado con mil pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno, y trescientas setenta y cinco el culto.

Hay en su feligresía trescientos veinte vecinos con mil quinientos habitantes; diez y seis de dichas casas radican en la jurisdicción civil de la anteiglesia de Cortézubi y una en la de Arrázua; cuenta además trece molinos, seis de ellos de marca en los juncuales y siete ermitas, dedicadas á Santa Ana, el Cristo, San Bartolomé, San Lorenzo, la Cruz, San Roque y San Antolín, esta última en la falda del encinal de *Acherre*, siendo tradicional que fué la primitiva parroquia de Gauteguiz: el día de San Lucas de cada año sube á ella el Cabildo y canta un nocturno seguido de una Misa diaconada, en conmemoración de las almas de las personas que han fallecido en aquel año, asistiendo los parientes de los finados.

Entre las ciento treinta y siete casas mencionadas hay varias armeras y solares muy antiguos, siendo las más dig-

nas de nombrarse: la Casa de Gauteguiz, edificada el año 798 por Gonzalo Fuerte de Noreño, hijo de D. Fortun Ortuñez, y su aneja la Torre de Arteaga, fundada en 914, por Sancho García de Noreña y Gauteguiz, en las cuales, así como en algunas otras casas que edificaron los labradores censuarios de los Señores de Vizcaya, tuvo principio la anteiglesia ó la república de Arteaga.

La Casa fuerte de dicho nombre fué reedificada por Fortun García, al cual le mató en Villarreal de Alava, el año 1358, el Rey D. Pedro el *Justiciero* ó el *Cruel*, y destruida en 1468 por Juan Alfonso de Mujica y Pedro de Abendaño—según escribe el historiador Lope García de Salazar en el Título ochenta y siete del libro veintidos de su *Historia de las Bienandanzas*,—volvieron sus dueños á reedificarla á últimos del siglo décimo quinto, con gruesos paredones y un murallón de piedra sillar caliza, con cuatro cubos ó baluartes para piezas de artillería. En tiempos pasados hubo ferrerías en los sitios de los molinos de Ojanguiti, Olaeta y Jausolo y Rentería, con el peso junto á la Casa de Barais, á donde llegaban varios Nachituelos venaderos y comerciantes, pero á fines del siglo pasado no existían ya.

La Casa monasterial que se halla próxima á la parroquia de Santa María, y que fué construida para religiosas el año 1564, estuvo habitada durante una temporada por religiosos de la Compañía de Jesús, habiéndose trasladado desde dicho punto á la Casa de su residencia que tenían en el Colegio y Convento de Loyola, en la villa de Azcoitia.

De propósito hemos dejado para lo último el hablar de un verdadero Monumento levantado en nuestros días y que ha dado renombre á la anteiglesia de Arteaga. Nos referimos al palacio de la Emperatriz Eugenia, de esa ilustre, virtuosa, bella y distinguida española que, despues de haber compartido con Napoleon III el Trono de Francia y despues de haber ceñido á sus sienes la diadema imperial de una Nación que ha dictado, por muchos años, sus leyes, su lengua, sus costumbres y hasta sus modas, á toda la Europa, llora hoy, con lágrimas de honda pena, los dolores más acerbos, la amargura más inconsolable y la pena más grande que puede afligir á una dama de su alta prosapia y de su elevada alcurnia, cual es la pérdida de un esposo que la elevó al más alto rango de la sociedad y la muerte de un

hijo idolatrado en quien cifraba sus únicas delicias y su postrera esperanza.

Pero la TORRE DE ARTEAGA, convertida hoy en un suntuoso palacio construido á expensas de la Emperatriz Eugenia, evoca en nuestra mente un recuerdo que sería para nosotros imperdonable el que no lo consignáramos en las páginas de este libro, para que sea trasmitido á las generaciones venideras.

Reunidos los apoderados vizcainos en el Consistorio de Guernica en Juntas generales el mes de Julio del año 1856, siendo Diputados los señores D. Juan Tellitu y Antuñano y D. Juan Echevarría y Lallana, en sesión celebrada bajo la presidencia del respetable jurisconsulto del Colegio de Bilbao, D. Manuel Enciso, en ausencia del señor Gobernador ó Correjidor, acordó solemnemente el pais declarar VIZCAINO ORIGINARIO al príncipe Napoleón, hijo único de los Emperadores de Francia, habiendo sido nombrados los señores D. Antonio Lopez de Calle y don José Salvador de Lequerica para presentar personalmente á los Soberanos del vecino Imperio, en nombre de Vizcaya, el Mensage de dicha declaración de VIZCAINO ORIGINARIO hecha á favor de su hijo.

Y al efecto, los señores Calle y Lequerica salieron inmediatamente para Paris con objeto de cumplimentar el honroso cometido que les confiara el Señorío congregado en Junta general. Llegan á la Capital de Francia y se presentan en la Embajada de España, para llenar las formalidades diplomáticas necesarias, solicitando, por su conducto, una audiencia de los Emperadores en la cuál pudiesen presentar el Mensage del mencionado nombramiento. El señor D. Salustiano de Olózaga, que era á la sazón Embajador Español en Paris, recibió á los Comisionados vizcainos con estremada frialdad, y en vez de facilitarles la sencilla audiencia que solicitaban de los Soberanos franceses, empezó por ponerles innumerables trabas diciéndoles, que, "antes de pedir la audiencia que querían para cumplir la misión que llevaban, necesitaba consultar con su gobierno y recibir instrucciones sobre el particular.," Nuestros Comisionados se resignaron á esperar algunos días, hasta tanto que el Embajador recibiese las instrucciones que pretendía del gobierno presidido por el señor Pastor Diaz.

Viendo que la Embajada no les daba á nuestros Comisionados ninguna contestación terminante y clara, y que por el contrario los obstáculos y trabas se aumentaban, y como los dias trascurriesen sin que hubieran logrado hablar con los Emperadores, y conociendo que nada conseguirían de seguir en la actitud benévola, cortés y deferente que venían empleando con la Embajada, creyeron de su deber desentenderse de ella y solicitar directamente, y por sí mismos, la audiencia que necesitaban. Pero al intentar hacerlo, se encontraron con dos novedades, que fueron: la venida de los Emperadores á Biarritz y la caída del ministerio español.

Resolvieron, pues, los Sres. Calle y Lequerica trasladarse á Biarritz y allí supieron que el nuevo ministerio que acababa de nombrarse, bajo la presidencia del General Isturiz, había designado al General D. Francisco Serrano y Domínguez para reemplazar en la Embajada de París al Sr. Olózaga. En su consecuencia y deseando extremar sus delicadas atenciones cerca del representante de España en la nación vecina y confiando que el General Serrano habría de ser con ellos mas atento y condescendiente que lo fué su antecesor, decidieron aguardar la llegada del nuevo Embajador.

Llega Serrano á Biarritz, se presentan á él los Comisionados vizcainos, le exponen su misión y encuentran en el General la misma frialdad con que fueron recibidos por Olózaga en París. Serrano les manifiesta, sin ambages ni rodeos, que en las regiones oficiales de la Côte había producido una profunda impresión de alarma la simple noticia de que Vizcaya hubiese distinguido al hijo de los Emperadores franceses con la señaladísima honra de nombrarle VIZCAINO ORIGINARIO, porque en este nombramiento veían, tanto el gobierno que acababa de caer como el que le había sucedido, proyectos para el porvenir que no podía la Côte mirar con agrado.—Vanos é infundados temores, nacidos únicamente en gobiernos débiles y timoratos pero que, al fin y al cabo, sabían apreciar en todo lo que valía la raza vizcaina, ó mejor dicho, el país vascongado, al cual ha querido Dios colocarlo, como un centinela avanzado, á la puerta de los Pirineos, para guardar la puerta de la independencia nacional.

Pasaban los dias y el Embajador Serrano no se resolvía



á solicitar audiencia para los Comisionados de Vizcaya. Inútiles fueron todas las gestiones que en favor de nuestros representantes y para que lograsen su intento, practicó, primero en París y después en Biarritz, nuestro ilustre paisano el opulento banquero D. José Luis Abaroa, el cuál puso en juego todas sus relaciones é influencias cerca de la Embajada para obviar las dificultades que se presentaban y pedir una audiencia de los Emperadores.

En esta alternativa y no sabiendo qué resolución tomar nuestros Comisionados, creyeron prudente, antes de dar ningún paso, consultar con el sabio, prudente y discreto vizcaino D. José Miguel de Arrieta Mascárúa (de inolvidable recordación en este país y cuyo nombre vivirá eternamente grabado en la memoria y en el corazón de todos los buenos hijos de Vizcaya) el cuál había sido nombrado Diputado general para el bienio de 1856 á 1858. Oído el parecer del Sr. Mascárúa, los Comisionados vizcainos resolvieron solicitar directamente audiencia de los Emperadores no sin manifestar antes su enérgica resolución al Embajador Serrano, por si este, en vista de esta actitud—que honró mucho á los Sres. Calle y Lequerica—prefería ser él el que solicitara dicha audiencia. La actitud de los Comisionados vizcainos produjo su efecto; impuso, como debía imponer, al General Serrano, y este se resolvió, al fin, á pedir la audiencia.

Los Emperadores de Francia manifestaron tan grata satisfacción al saber que dos representantes del país vizcaino deseaban saludarles y conferenciar con ellos, como portadores de un Mensaje de cariño, de una prenda de predilección regalada á su ilustre hijo por este país congregado en Junta general, bajo el simbólico *Roble* que cantó Rosseau como “el árbol mas antiguo que simbolizaba la libertad en el mundo,” que tanto el Emperador Napoleon como la Emperatriz Eugenia contestaron al general Serrano que digera á los Comisionados de Vizcaya que deseaban aquel mismo día comer en compañía de ellos, quedando también convidado al banquete el mismo Embajador.

A la hora señalada acudieron al Palacio de verano de los Soberanos franceses los señores D. Antonio Lopez de Calle y D. José Salvador de Lequerica, acompañados del Embajador de España, que vestía de gran uniforme.

A los Comisionados vizcainos se les señaló el puesto de

preferencia en la mesa, á la derecha de la Emperatriz y del Emperador, el cual estaba vestido tambien de gran gala, ostentando el Toison de Oro,—circunstancia que llamó mucho la atención del General Serrano, como así se lo manifestó después á nuestros Comisionados, puesto que Napoleón, en todas las recepciones y audiencias que solía dar en verano en Biarritz, nunca usaba mas que un sencillísimo traje de paisano, incluso cuando recibía á cualquier Embajador y le hacía sentar á su mesa.

Durante el banquete las músicas francesas obsequiaron á los convidados con sus armoniosos acordes y los Emperadores se dignaron dirigir á los representantes del país vizcaíno frases muy lisonjeras de reconocimiento, de gratitud, de afecto y hasta de admiración á Vizcaya, á la cual calificaron los egregios anfitriones de la fiesta de la “raza mas noble, mas leal, mas esforzada, mas sufrida y mas valiente del mundo.” Antes de despedirse, confirió el Emperador, como prueba de gratitud, á los señores D. Antonio Lopez de Calle y D. José Salvador de Lequerica la *cruz de la Legión de honor*.

Y aquí no podemos contener una exclamación muy natural, que á mas de un lector de este capítulo se le ocurrirá también sin duda. Si Napoleón III hubiese vivido siendo Emperador de Francia ¿se habría atrevido el Gobierno de D. Antonio Cánovas del Castillo á presentar el proyecto de ley de 21 de Julio de 1876? ¿No hubiese el mismo don Alfonso vacilado, mas de lo que vaciló, para sancionar esa ley? ¿No hubiese temblado su pulso para firmarla? Creemos que sí. Pero... no continuemos, porque este género de preguntas podrían llevarnos muy lejos.... demasiado lejos quizás.

Para terminar la relación de esta audiencia—que tanto costó obtenerla á los Comisionados de Vizcaya, no por culpa de los Emperadores sinó por las trabas y obstáculos presentados por el gobierno español y su Embajada en Francia—diremos que el Embajador Serrano pareció estar como confuso y preocupado durante el banquete, al observar las muestras de predilección y de deferencia que los Emperadores se congratulaban en dar á los Comisionados vizcainos; y de tal modo debió comprender que estos señores tenían que haber observado su preocupación, que al despedirse de ellos y al estrechar su mano en la misma

noche, les manifestó, entre irónico y joco-sério, que esperaba que al día siguiente regresarian á Vizcaya á dar cuenta á su pais del resultado altamente satisfactorio que habian alcanzado en su misión; por temor, sin duda, de que nose repitiesen, por parte de los Emperadores, las pruebas de consideración y de aprecio que acababan de recibir, si permanecian mas tiempo en Biarritz.

Como consecuencia del acuerdo de las Juntas generales del año 1856 y de esta entrevista celebrada en Biarritz entre los Emperadores de Francia y los representantes de Vizcaya, la Emperatriz Eugenia creyó deber dar un testimonio de cariño á Vizcaya reedificando la *Torre de Arteaga* (de donde procede su familia) y construyendo sobre ella el magnífico palacio que hoy existe. Las obras dieron principio el año siguiente de ese acuerdo, es decir en 1857 bajo la dirección del ingeniero francés Mr. Coubrechot. En la actualidad habita en dicho palacio una noble familia francesa, que debe estar emparentada con la Emperatriz, la familia del Sr. Burbáqui. Hace unos tres años que en compañía de dicho señor solicitaron venir al mencionado palacio algunos religiosos agustinos, espulsados de francia, pero el *liberalísimo* Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo creyó conveniente negar su autorización para ello.

Terminaremos la descripción de Arteaga diciendo, que su vecindario se ha aumentado en estos últimos años con algunos capitanes retirados, y que por ella pasa la nueva carretera de Lequeitio y Ondárroa construida el año 1866, y la cuál se une en el alto de Muetagana con otra carretera, también de nuestra época, de Elanohove y Ea, que empezó á construirse el año 1844.

## CAPÍTULO VII.

### Cortézubi.

---

La anteiglesia de Cortézubi (nombre que significa *Cortejo y puente*) se halla situada á tres cuartos de legua de la villa de Guernica y unas cinco y tres cuartos de legua de la de Bilbao. Confina por el norte con la jurisdicción de

Gaiteguiz de Arteaga, por el Sur con Ajanguiz, por el Este con Navarniz y por el Oeste con Fórqa.

Bajo la advocación de Santiago Apostol existe sobre una pequeña colina á la banda derecha y proximidad del brazo de mar de Mundaca, la iglesia parroquial de Cortézubi, la cual consta de una nave sin bóvedas de ochenta y ocho pies de longitud, por cincuenta y uno de latitud, con cinco altares, setenta y cinco sepulturas, átrio al rededor y torre cuadrada de frente, para cuyo servicio, los dos Beneficiados debían ser presentados por el Marqués de Mortara, dueño de la Casa fuerte de Butron, como patrono, con el disfrute de los diezmos.

En la actualidad está servida por un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trececientas el culto.

Tiene en su feligresía ciento siete casas de labradores con quinientos treinta y cinco habitantes, una ferrería, seis molinos y cuatro ermitas, la de San Millan, San Pedro, San Esteban y San Mamés en la falda del elevado encinal de Ereño siendo tradición que esta última debió de ser antiguamente la parroquia de Cortézubi. Su fiel regidor tenía el *décimo quinto voto* y asiento en las Juntas generales

Lo único notable que hay en esta anteiglesia y que merece mencionarse es el establecimiento de aguas sulfurosas cálcicas frías de 18.º de temperatura y el cual se abre el 15 de Junio y permanece abierto hasta el 30 de Setiembre.

También son dignas de visitarse dos cuevas que existen en la jurisdicción de Cortézubi sobre el mencionado elevado encinal, hacia el barrio de *Toma*, y especialmente la cueva llamada de *Arriba* que tendrá sobre un cuarto de legua de longitud, cuyas bóvedas estan maravillosamente adornadas por la naturaleza por innumerables estalactitas y estalacmitas de diversas figuras, blancas como la nieve, que cuelgan en ramificaciones, á manera de racimos, simulando columnas mosaicas, pirámides y tearas pontificias. El año 1760 estando Juan de Aurtenechea sacando tierra de la cueva que existe en la proximidad de la casa de su apellido, halló varios huesos de personas humanas y el esqueleto de un gigante con una espada de hierro de dos varas y media de larga, la cual pesó mas de diez libras á pesar que la roña la había consumido mucho: la calavera

de ese esqueleto fué del tamaño de un cántaro ó herrada, según cuenta Iturriza, el cual añade que fué deshecho á pedradas por los muchachos.

## CAPITULO XVI.

### Nachitua.

Nachitua y Bedarona han desaparecido del mapa, refundidas en Ea, como se explicará mas latamente al hablar de Bedarona.

Se halla la anteiglesia de Nachitua (que significa Natividad) á distancia de legua y media de la villa de Lequeitio y siete y cuarto de la de Bilbao. Confina por el Norte con la costa del Oceano Cantábrico, por el Sur con los límites jurisdiccionales de Ereño, por el Este con los de Bedarona y por el Oeste con los de Ibarranguélua, su matriz, de la cual se desmembró en el siglo quince.

Su vecindario consta de noventa y seis fogueras y el fiel regidor tenía el *décimo sexto voto* y asiento en las Juntas generales de Guernica.

Tiene una parroquia de la advocación de nuestra Señora de la Natividad, llamada también de la Consolación, edificada hacia el año de 1430, desmembrándose de la de San Andrés de Ibarranguélua, su matriz, la cual fué ampliada en 1611: consta de una nave sin bóvedas de noventa y siete pies de longitud por cincuenta y cuatro de latitud, con cinco altares, setenta y un sepulturas, Cementerio y Torre cuadrada; se halla edificada en el llano de una loma de bellísimas vistas á seiscientos pasos del mar y los dos Beneficiados que la servían tenían que ser presentados por los dueños de las Casas Solares de Arteaga y Zubieta de Lequeitio, como patronos, con el goce de las décimas; en la actualidad hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto. Su jurisdicción espiritual comprende setenta y dos casas de labradores con trecientos setenta habitantes, cuatro molinos, y una ermita de la advocación de Santa Agueda, que fué profanada.

La imagen de nuestra Señora de la Consolación, que es de pequeña estatura y morena, fué colocada en el altar

mayor de la iglesia parroquial de Nachitua el día 6 de Setiembre del año 1700, por iniciativa de los misioneros el Doctor D. Domingo de Aguirre y el Licenciado D. Miguel de Artazcos. En ese mismo día, y á ruego del citado doctor fueron convocadas varias personas á deponer lo que sabían respecto á la historia que por el pueblo corria, de boca en boca, respecto del origen de la veneranda imagen que con tanta solemnidad acababan de conducir desde la ermita de Santa Agueda hasta la iglesia parroquial. El historiador Iturriza sacó una copia del documento que existe en el archivo de la citada parroquia de Nachitua de la declaración que dieron los testigos el día 6 de Setiembre de 1700. Ellos declararon haber oído á sus antepasados que "la santa imagen, de cuyo origen se les preguntaba, había sido hallada en un espino y colocada en el altar mayor de la iglesia que se edificó para darle culto, segun habían oído contar muchas veces á sus antepasados, y que después de haber sido construido el templo y habiendo traído de Italia D. Pedro de Arteaga una hermosa imagen de nuestra Señora, quiso enterrar la pequeña de la Consolación por que decía que era muy antigua y muy raquítica, y que habiéndose opuesto varios feligreses no consintieron que fuese enterrada y la colocaron en la ermita de Santa Agueda donde estuvo hasta el referido año de 1700. Añadian los testigos que era tradicional, que cuando quisieron construir la ermita á la distancia de ciento cincuenta metros hacia el pueblo de Ea, los materiales que se unieron para el efecto los hallaron sin saber como, ni por quién, trasladados al sitio donde actualmente existe la iglesia; y que admirados todos los vecinos de la novedad, quiso uno averiguar de qué modo y por quién eran trasladados los materiales, operación que se repitió hasta cuatro veces, y que una noche se quedó á propósito aguardando, habiéndole costado la curiosidad el quedar ciego, al mismo tiempo que oyó decir en vascuence al que llevaba los materiales estas palabras: *ca antoe cabelioc, niribequira dagoanari beguiac urtun beguioc*.

"También declararon los testigos que por los años de 1.666 vino de romería el día de San Gregorio una mujer montada sobre un rocín, y acompañada de un criado y que, después de apeada, ató el rocín á un árbol próximo á la iglesia; y como al volver la procesión

"al templo se asustara el jumento, empezó á dar brincos y  
"de una cabezada que dió contra el árbol quedó muerto.  
"La mujer, dueña del rocin, que presenciò el hecho, declaró  
"en voz alta que Dios había castigado en su jumento el  
"castigo que ella mereciera porque, al hacer su voto de  
"visitar á Nuestra Señora de la Consolación de Nachitua,  
"fué con la condición de venir á pié, como en efecto lo  
"hizo más tarde, escarmentada por aquel repentino suceso.

"También añadieron que en tiempos pasados una her-  
"mana del Comisario Zuloaga, que servía como *Serora* ó  
"Sacristana en la iglesia, habiéndose descuidado de encen-  
"der la lámpara del Santísimo, reparò muy de mudrugada  
"que había un extraordinario resplandor en la Iglesia; y  
"acudiendo á la novedad vió con admiración y asombro  
"que estaba suspendido en el aire, á media vara del suelo,  
"el cirio pascual ardiendo, y que aturdida del milagro lo  
"apagó con un ladrillo y cayó al suelo dicho cirio; de lo  
"cuál dió cuenta á su hermano el Comisario, quién la re-  
"prendió y mortificó diversas veces por que no puso en  
"su conocimiento este maravilloso hecho antes de apagar  
"el cirio.

"También declararon diferentes vecinos de este pueblo  
"que el mismo día 6 de Setiembre de 1700, estando los  
"campos muy secos por falta de agua, á punto de perderse  
"los maizes y castañas y hallándose la gente muy apurada  
"por la carestía de granos (pues llegó á valer la fanega de tri-  
"go cien reales y la de cebada y maiz sesenta) sacaron pro-  
"cesionalmente esta Santa imagen á fin de que intercedie-  
"se con su divino hijo y remediase tan grave necesidad, y  
"aquella misma noche llovió tanto que, con la agua que  
"cayó en varios días sucesivos. la cosecha de aquel año fué  
"una de las mas grandes y considerables que se ha conoci-  
"do en todo Vizcaya.,

El original de este documento está firmado, además de los testigos, por los espresados misioneros, por D.<sup>a</sup> María Jacinta y D.<sup>a</sup> Antonia Adan de Yarza, las cuales, con motivo de haber acudido á la misión, se hallaron presentes y adornaron la santa imagen de Nachitua para la ceremonia solemne de colocarla en el altar mayor.

Hemos creído no deber suprimir esta copia que el señor Iturriza transcribió á su manuscrito, ya porque, escribiendo nuestra historia fiel y exactamente, deben reflejarse en

ella las piadosas tradiciones de cada uno de los pueblos, ya también porque dichas tradiciones contribuyen á mantener íntegra la fé de nuestros padres y á conservar moralizadas las costumbres.

## CAPITULO XVII.

### Ispaster.

El nombre de Ispaster es síncope de Ichas-baster, que significa orilla de mar; dista esta anteiglesia una legua corta de la villa de Lequeitio y ocho de la de Bilbao: se halla situada en la costa del Océano Cantábrico, confinando por el Sur con los límites jurisdiccionales de Guizaburuaga y Navarniz, por el Este con los de Lequeitio y por los del Oeste con los de Ereño y Bedarona. Su terreno es montañoso y muy pedregoso, con ricas canteras de jaspe moreno, pastos para cria de ganado y vega llana en su centro. Consta su vecindario de ciento treinta y dos fogueras, regido por un fiel que tenía en las juntas generales de Guernica el *décimo sétimo voto* y asiento.

Su parroquia está dedicada á San Miguel y fué erigida en una ermita en virtud de la Bula del Papa León X expedida en Roma en el décimo sexto calendas de Marzo de 1519, habiendo precedido un largo y porfiado pleito que duró más de cincuenta años entre los vecinos de dicha anteiglesia de Ispaster, Amoroto y Guizaburuaga de la una parte, y de la otra el Rector, Arcipreste y Beneficiados de Santa María de Lequeitio, matriz de los Heremitorios de las ciudades anteiglesias, pues para que estos no se fundasen en parroquias se habían dictado algunas disposiciones el año 1463.

Es de piedra sillería caliza y de una nave de ciento doce pies de longitud por cincuenta y siete de latitud, con cinco altares, ochenta y nueve sepulturas y atrio al rededor. El año 1668 fué reedificado y ampliado dicho templo. Los dos Beneficiados que prestaban en él sus servicios debían ser presentados por el Cabildo eclesiástico de la citada matriz, como patrono mercenario realengo, con el dis-



frute de las décimas. En la actualidad hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas el culto. Hay en su feligresía ciento quince casas con quinientas setenta y cinco personas, tres molinos y dos ermitas de la advocación de Santiago y San Martín. Entre las citadas casas hay varias arneras y merece mencionarse la *Torre de Arana*, de la cual fué descendiente el Ilustrísimo Señor D. Jacinto de Arana, Inquisidor y Obispo de Zamora el año 1725.

En jurisdicción de Ispaster existen varias minas de hierro, que no se explotan por la larga distancia que hay al primer puerto. Unicamente, cuando con motivo de la última guerra civil se paralizó el embarque de los minerales de Triano, el Sr. Aldamiz importó varios cargamentos de la mina *Miensolo* (nombre que significa agujero de mina) á Bayona y otros puntos.

## CAPITULO XVIII.

### Bedarona.

~~~~~

Al empezar la descripción de Nachitua digimos que nos ocuparíamos mas detalladamente en este lugar, respecto á la desaparición de aquella anteiglesia y de la de Bedarona, las cuales han sido refundidas, el año próximo pasado, en el término municipal de Ea—nombre que llevó una pequeña barriada llamada Puebla de Ea que dividia, por medio de un rio, á los citados pueblos—habiendo sido dicha fusión efecto del cumplimiento de una ley hecha en Córtes el año 1884. El Ayuntamiento que en la actualidad existe es el primero que administra los intereses del nuevo pueblo de Ea, cuyo vecindario reunido, procedente de Nachitua, Bedarona y la indicada Puebla, consta de unos tres cientos vecinos, ómilquinientos habitantes. Hace unos treinta años que había en la Puebla de Ea unas veinte lanchas de altura y varias ferrerías, y aún existen, cerca de dichas ferrerías, varias argollas, como recordando que en ellas se amarraban embarcaciones. Tanto esas lanchas

como algunas fábricas de escabeche que había, ya no existen.

Ocho leguas de la villa de Bilbao y una y media de la de Lequeitio dista la que fué Bedarona, cuyo nombre significa *hierba buena* por los excelentes pastos que contiene para el ganado. Confinaporel Norte con la costa Cantábrica, por el Sur con los límites jurisdiccionales de Navarniz y Ereño, por el Este con los de Ispaster y por el Oeste con los de Nachitúa. Las cincuenta y seis fogueras de labradores que contenía su vecindario se hallan en la proximidad de la Costa, en un parage elevado y de bellisimas vistas: su fiel regidor tenía en las Juntas generales de guernica el *décimo octavo voto* y asiento.

Tenía una parroquia de la advocación de San Pedro apostol, erigida en un Heremitorio en el siglo XV por los dueños de doce Casas que fueron feligresas de San Miguel de Ereño, habiéndose segregado de ella por la mucha distancia que tenían que recorrer para ir á dicha iglesia, por cuya causa disfruta sus décimas el dueño de la Casa solar de Zubieta de Lequeitio, como patrono de dicha matriz de Ereño. Había además en la jurisdicción eclesiástica de dicha parroquia de Bedarona otras veintinueve casas, que antiguamente pertenecieron á Lequeitio, percibiendo el cabildo de esta todos los diezmos.

Dicha parroquia de San Pedro es de una nave sin bóvedas, de cincuenta y seis pies de longitud por veinticinco de latitud, con tres altares, treinta y dos sepulturas y cementerio alrededor; está servida por un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto. Tenía en su feligresía una ermita dedicada á San Bartolomé.

## CAPITULO XIX.

### Murélaga.

Confina la anteiglesia de Murélaga (que significa *orillas de Colinas*) por el Norte con jurisdicción de Nabarniz, por el Sur con Cenarruza, por el Este con Amoroto y por el

Oeste con Mendata. El diámetro de su jurisdicción tiene cinco cuartos de legua con tres y media de circunferencia, con buenos pastos para el ganado, montazgos, canteras de jaspe moreno, hierbas medicinales, fuentes de aguas riquísimas, debiendo hacerse mención especial de la de *Tellería*, que es mineral sulfúrea termal, que fué reconocida y examinada el año 1743 por D. Juan de Altamira, farmacéutico que fué de dicha anteiglesia y miembro de la Real Academia Médica matritense. El uso de dicha agua mineral ha sanado á muchísimos enfermos que han acudido de todos aquellos pueblos á buscar en ellas el remedio para sus dolencias.

Dicha anteiglesia se halla situada en una hondonada, rodeada de piezas de sembrío y castañales, circuidas de elevados peñascos y de altísimas montañas, bañadas por dos rios que nacen en la sierra de Oiz y en las heredades de la barriada de Santa Lucía de Garay de Guericca, juntándose cerca del puente de Ibacax. Dista dos leguas de la villa de Lequeitio y siete de la de Bilbao y su vecindario, que consta de ciento diez y seis fogueras, estaba regido por dos fieles con el asiento y *voto diez nueve* en las Juntas generales.

Tiene una parroquia de la advocación de San Juan Bautista edificada desde el año 1585 hasta el de 1640, en el centro de la *Puebla de Aulestia*. Este nombre pertenece á una Casa antigua que se halla situada á la banda occidental y en la cercanía de dicha *Puebla* y que procede de la Casa de Andramendi, cuyo dueño, D. Sancho Ortíz de Aulestia, como rico home de Vizcaya, entre otros caballeros, fué testigo y confirmador de una Escritura del año 1053: dicha *torre de Aulestia* fué incendiada el año 1451 por los de la Hermandad de Vizcaya porque en ella se refugiaban los malhechores, habiendo sido reedificada por D. Pedro Ibañez de Aulestia. En el presbiterio de la parroquia de San Juan tenía esta familia sepultura preeminente y su dueño gozó el patronato de ella, por merced del Conde D. Tello, hasta el año 1415, en que Juan Alonso de Mújica arrendó los diezmos pertenecientes á la Real Corona en *veinte mil maravedises*, en virtud de provisión del Rey don Juan segundo y de su madre D.<sup>a</sup> Catalina, estendida el día dos de Octubre de dicho año, y los sucesores del citado Mújica continuaron gozando del patronato titulándose pro-

pietarios, según resultó de la pesquisa del año 1487 en cuyo tiempo llegaron á valer las décimas de dicha parroquia y las de Navarniz pertenecientes á las casas de Mújica y de Arteaga *cuarenta mil maravedises*.

La citada parroquia es de piedra sillar caliza de ciento treinta y seis pies de longitud por setenta y uno de latitud, con tres naves, bovedas, seis pilares ó columnas de piedra areniza de las canteras de Oiz, seis altares, buen órgano, ciento setenta y dos sepulturas y torre ancha de frente con dos campanas crecidas, reloj y dos esquilonos, uno de los cuales, llamado de *Belen* solian tocar cuando se presentaba alguna tempestad y cuando ocurría algun parto peligroso; experimentando felices resultados. Estaba servida por cuatro Beneficiados, dos de ellos de entera dotación y los otros dos de media (y de una Sacristia colada para el aumento de un sacerdote) presentados por el Excelentísimo Sr. Marqués de Mortara, como dueño de la casa fuerte de Butron, el cuál con el dueño de la Torre de Arteaga, gozaba la mayor parte de las décimas siguientes: la Casa-torre de Aulestia de diez casas y media; la de Goyenechea de Guerrica con otros dos parti-ipes como diviseros de una casa; así bien la Colegiata de Cenarruza de catorce casas por estar edificadas en terreno y seles de su propiedad y haber pertenecido á su parroquia hasta fines del siglo diez y seis, en que se agregaron á la citada de Murélagu por la larga distancia que habia á la de Cenarruza; ademas, la Colegiata de Cenarruza pagaba doce ducados á los curas de Murélagu por administrar los santos Sacramentos á los dueños de las mencionadas casas.

En la jurisdicción eclesiástica ó sea en la feligresía de dicha Parroquia de San Juan hay ciento setenta y cinco casas de las cuales cincuenta y dos radican en el casco de la Puebla de Aulestia y las restantes se hallan esparcidas en siete barriadas ó Cofradías, con trescientos treinta vecinos, tres ferrerías, once molinos, seis puentes de piedra sillar, carnicería, tejera, ocho marragueros y diez ermitas dedicadas: á San Juan Bautista en Murélagu (que fué parroquia mientras se edificó la de Aulestia), San Esteban, el Cristo, Santa Eufemia en Achogaray, San Martín en Malax, San Lorenzo en Zubero, San Vicente en Navea, Santa María Magdalena en Urriola fundada el año 1712, San Antonio Abad en Albina-corta edificada á fines del

siglo diez y seis, en la cual se colocó el retablo y la efigie del Santo que fueron contruidos para la parroquia de Murélagu á expensas de su párroco D. Juan Abad de Ibarrola, que falleció el 10 de Marzo del año 1523; y por último, la de Santiago en Lequerica, jurisdicción civil de la anteiglesia de Navarniz.

En la actualidad sirven dicha Parroquia un párroco dotado en mil pesetas, tres coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas setenta y cinco el culto.

Entre las mencionadas ciento setenta y cinco casas, hay varias armeras y solares antiguos que merecen mencionarse: tales son la denominada *Torre de Aulestia* y bacax, en la cual estableció una Guardia el esforzado Capitan del Rey D. Ramiro II que reinó en 930, llamado Félix Luciano, cuando vino á Vizcaya á defender á sus habitantes en las continuas guerras que sostenian con los franceses; la de *Ibarrola mayor*, fundada el año 1404 por Juan Ochoa de Olaeta de Mendata; la de *Espilla Arranquiz*, *Soloaga* y otras que han sido destruidas por guerras ó incendios. Pero sobre todas ellas, las casas de Murélagu mas memorables en la antigüedad, han sido las de *Guardiola* y *Mutanzas*, segun asegura el historiador Ibarguen en el cuaderno 115 de la *Crónica general española*.

De esta anteiglesia han salido varones ilustres, y entre otros citaremos á Juan Ibañez de Aulestia Mendirichaga, General que fué de Marina y Capitan de alto bordo, el cual hizo proezas el año 1540, en compañía de D. Bernardino de Mendoza, General de las Galeras de España, cuando vendieron y aprehendieron al corsario turco Karamani, habiéndose distinguido tambien por su arrojo y valentia en la famosa y gloriosísima batalla naval de Lepanto el año 1571; á Julian Romero de Ibarrola, Maestre de Campo y al Capitan Espilla, los cuales tomaron parte en las guerras de los Países-bajos, y de quienes hace mención repetidas veces D. Bernardino de Mendoza en los *Comentarios* de dichas guerras que publicó el año 1577. Por último, entre los hijos eminentes que han nacido en Murélagu recordaremos al Ilustrísimo Sr. D. Antonio de Soloaga (descendiente de la casa de su apellido) que fué Capellan de honor de la real Capilla, Abad mitrado de la colegiata de de Cobarrubias, Obispo de Ceuta y Arzobispo de Lima el año 1.711.

## CAPÍTULO XX.

## Navarniz.

En una elevada ladera de bellas vistas, entre el cerro y la cordillera de Ilunzar y Gastiburu, se halla situada la anteiglesia de Navarniz, que dista siete leguas de la villa de Bilbao y dos y media de la de Lequeitio. El nombre de Navarniz, según Iturriza, significa *llano ó suelo pedregoso*: confina por el Norte con la jurisdicción de Nachitúa, por el Sur con la de Murélaga, por el Este con la de Guizaburuaga y por el Oeste con la de Cortézubi. Su vecindario consta de ciento treinta vecinos y seis cientos setenta habitantes, y su fiel regidor tenía el vigésimo voto y asiento en las Juntas generales de Guernica.

Tiene una parroquia de la advocación de Santa María, fundada á principios del siglo décimo quinto en el Heremitorio de Nuestra Señora de Gorostiza, la cual es aneja de la de los Santos Juanes Bautista y Evagelista de Murélaga; y consta de una nave sin bóvedas, de noventa y seis piés de longitud y treinta y nueve de latitud, con cuatro altares, setenta sepulturas, cementerio al rededor, con un oratorio ó capilla de San Antolín, y torre cuadrada de frente. Estaba servida por dos Beneficiados presentados por el Marqués de Mortara, como dueño de la Casa de Butrón y Patrono de la citada matriz de Murélaga, con el disfrute de la mayor parte de los diezmos que le valían anualmente *cinco mil y pico de reales*; el resto de las décimas las disfrutaban: el Conde de Baños por valor de cuatro mil y quinientos reales; la Casa de Aulestia llevaba los de otras cinco casas; la de Gareca de tres y media; la de Zubiaur, de Lequeitio, de dos y media y la de Bengolea de Arbácegui de dos y cuarta. La tercera parte de las primicias llevaban los curas y las dos tercias partes restantes la Fábrica de dicha parroquia de Santa María. Hay en esta anteiglesia cinco molinos y dos hermitas dedicadas á San Miguel y San Cristobal, en el barrio de Icazuriaga, las cuales no están debidamente cuidadas. En la actualidad está servida por

un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas, un coadjutor con setenta y cinco y trecientas el culto. Entre dicha barriada y la de Homa hay una cueva, de unos trescientos estados de longitud con una curiosísima bóveda recamada de preciosas estalactitas y estalagmitas blancas, de múltiples y caprichosísimas formas.

Navarniz es patria de D. Martín Ibañez de Aldecoa, Caballero que fué del hábito de Santiago, Comisario ordenador de Guerra, Ministro Embajador de Suecia y Nápoles y Embajador interino en París en tiempo del rey D. Fernando el sexto.

Los habitantes de esta anteiglesia así como los de las diez y siete que anteriormente dejamos descritas se dedican todos á las lueas agrícolas. Los navos de Navarniz son muy esquisitos y apreciados.

## CAPITULO XXI.

### Guizaburuaga.

Según escribe D. Fray Gonzálo de Arredondo, Prior de Boada, y Alfonso de Castilla, citados por Juan Iñiguez de Iburgüen en el cuaderno 115, capítulo cincuenta y dos del libro segundo de la *Crónica general Española y Sumaria de la Casa vizcaina*, se llamaba en la antigüedad *Ibaibaso* á la circunferencia comprendida en la anteiglesia de Guizaburuaga, habiendo tomado este nombre, que significa *hombres sin cabeza*, á consecuencia de haberse librado en ella una gran batalla el siglo décimo entre los vizcainos, dirigidos por su capitan Hermengoa, descendiente de los reyes de Navarra, contra los franceses, en la cual hubo muchas *cabezas* descalabradas.

La situación de dicha anteiglesia, que dista ocho leguas de la villa de Bilbao y una del puerto de Loqueitio, es montuosa y costanera, y la mayor parte de sus caseríos, ferrerías y molinos están edificados en una profunda encañada y en la proximidad del rio *Caudal* que desciende por su centro á dicho puerto. Confina por el Norte y Oeste

con jurisdicción de Ispaster, por el Sur con Murélaga y por el Este con la anteiglesia de Amoroto: su vecindario, que consta de unas treinta y nueve fogueras, estaba regido por un fiel regidor que ocupaba el asiento *veintiano* en las Juntas generales de Guernica y tenía ese mismo voto.

La Parroquia, dedicada á Santa Catalina, se fundó sobre un *Heremitorio* en 1519 en virtud de una Bula expedida ese mismo año. En el siglo XVIII fué reedificado y ampliado dicho templo; es de piedra sillar caliza, de una bóveda, de setenta y cinco piés de longitud por treinta y nueve de latitud, con tres altares y cuarenta sepulturas. El Beneficiado que servía esa iglesia era colocado por el cabildo eclesiástico de su matriz de Santa María de Lequeitio. En la actualidad hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas.

Tiene en su feligresia cuarenta y dos casas con doscientas cincuenta y siete personas de comunión, cuatro ferreñas, siete molinos y una ermita de la advocación de Nuestra Señora de Oibar, ampliada el año 1752 á expensas de D. Ignacio de Erquiaga, canónigo que fué de la Colegiata de Cenarruza, y de D. Ignacio de Villareal y Berriz, cuyo coste ascendió á diez y ocho mil quinientos catorce y medio reales, de cuya cantidad el Sr. Erquiaga dió la mitad y la tercia parte restante el Sr. Villarreal.

En Guizaburuaga, como en la mayor parte de los pueblos de Vizcaya, existen varias casas de armas y solares que recuerdan siglos muy antiguos: citaremos las de Bengolea, Hereza, Laris Acuriola, Arranguis, Igoarríca, fundada el año 1420, Ocamica y otras varias.

Es cuna de D. Silverio de Bengolea, Maestre de Campo y de Lope de Ocamica, gran teólogo y docto, que fué pro-capellán de D. Juan de Guzman, primer duque de Medina Sidonia, el cual D. Lopez, habiendo ido el año 1462 á visitar en romería las reliquias de los Santos Reyes Magos que se veneran en Colonia trocó los hábitos clericales por el sayal de anacoreta, mudó su nombre por el de *Chope el vizcaino* y se retiró á una ermita de Santa Ana de aquella nación, á hacer vida contemplativa, viviendo allí desde la edad de cuarenta y tres años hasta la de setenta en que falleció, habiendo sido sepultado bajo el pavimento de la misma ermita y obrando algunos mila-



gros, segun cuenta el historiador Juan Iñiguez de Ibar-güen en el cuaderno 82 de su *Crónica general española*.

## CAPÍTULO XXII.

### Amoroto.

La anteiglesia de Amoroto, llamada antiguamente Amoredo, confina por el Norte con la jurisdicción de Is-paster, por el Sur con las de Jemein y Murélaga, por el Este con la de Berriatúa y por el Oeste con la de Guiza-buruaga. Dista tres cuartos de legua de la villa de Lequei-tio y ocho de la de Bilbao; su vecindario consta de setenta y cuatro fogueras de labradores, esparramados en parages altos de hermosas vistas y su representante tenía el asiento y *voto veintidos* en las Juntas generales de Guernica.

La parroquia está dedicada á San Martín obispo, y fué fundada en un Heremitorio el año 1519, en virtud de una Bula expedida por el Papa León X el citado año: en el siglo diez y ocho se reedificó y amplió con piedra sillar caliza; es de una nave sin bóvedas, de setenta y tres pies de longitud por cuarenta y ocho de latitud, con tres altares, cincuenta y ocho sepulturas, cementerio en torno y espadaña de frente para campanas. Está servida por un párroco do-tado en ochocientas setenta y cinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto. Tiene en su feligresía setenta casas con cuatrocientas veinte almas, tres molinos, una tejera y dos ermitas de la advocación de San Miguel y Santa Bárbara.

## CAPITULO XXIII.

### Mendeja.

El nombre de Mendeja significa *montecillo*, y dista la an-teiglesia de ese nombro unos dos kilómetros de la villa de

Lequeitio y nueve leguas de Bilbao. Está situada sobre un parage elevado, de bellas vistas, en la costa del Océano cantábrico, confinando por el norte con el mar, por el sur con la jurisdicción de Amoroto, por el Este con Berriatua y por el Oeste con Lequeitio. Su vecindario compuesto de setenta fogueras, estuvo regido por un fiel regidor que en las Juntas generales de Guernica tenia el voto y asiento *veintitres*.

Bajo la advocación de San Pedro Advíncula está regida su iglesia parroquial, fundada en un Heremitorio hacia el año 1550, y se compone de una nave sin bóvedas, de ochenta y cinco pies de longitud por cuarenta y uno de latitud, con cuatro altares, una capilla cuarenta y ocho sepulturas, y un panteon. Está servida por un párroco dotado con ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto. El antiguo Beneficiado lo presentaba el Cabildo eclesiástico de Santa Maria de Lequeitio su matriz.

Hay en su feligresía cincuenta y ocho casas, siendo las más antiguas las de Licon y Mendeja, fundadas en tiempo de D. Alfonso el *Casto*, que reinó desde el año 795 hasta el 843. Su vecindario consta de más de trescientos cincuenta y dos personas, dedicándose todos á la labranza. Hay un molino y una ermita dedicada á Santa Lucía,

## CAPÍTULO XXIV.

### Berriatúa.

Confina la anteiglesia de Berriatúa (que significa *suelo incendiado*) por el Norte con la costa cantábrica, por el Sur y Occidente con jurisdicción de Jemein, y por el Este con los límites de Motrico, que pertenece á la provincia de Guipúzcoa. Dista unas nueve leguas de la villa de Bilbao y cuatro kilómetros del puerto de Ondárroa. Tiene en su centro una pequeña vega, bañada por las aguas del rio que descende de Marquina, y está rodeada por elevados montes, que contienen esceleñtes pastos y varias fuentes

de aguas cristalinas; su vecindario consta de ciento veintiocho fogueras, regidas por un fiel que tenía el voto y asiento *veinticuatro* en las Juntas generales de Guernica.

En el llano de un pequeño ribazo edificaron sus feligreses diviseros la iglesia parroquial bajo la advocación de San Pedro Apostol, habiendo sido agrandada el año 1588: consta de una nave, de noventa y dos pies de longitud por setenta y seis de latitud, con bóvedas, seis altares, ciento veintiocho sepulturas, órgano, cementerio y torre de frente. Los cinco Beneficiados que la servían debían ser presentados por el Conde de Peñatlerida (gozando los diezmos á medias) como dueño de la *Casa-Torre* Solar de Arancibia, á cuyo sucesor D. Martin Rodriguez de Arancibia le hicieron sus fundadores gracia y donación del Patronato de dicha iglesia, habiendo sido confirmada por su Santidad Alejandro VI en las Catedas de Abril del año 1498.

Tiene en su feligresía ciento treinta y ocho casas, entre ellas varias de armas y solares antiguos, como son: la Casa denominada de Berriatúa, la de Astegui, Torreá, Urrijate, Andónegui, Obecola—á cuyo dueño, llamado Pedro Diaz, cedieron terrenos el año 1353 Martin Martinez de Cenarrunza y D.<sup>a</sup> Emilia de Olacta, Abades seculares, reservándose las aguas que por ellos cruzaban; la *Torre* de Arancibia, procedente de la de Salazar y reedificada el año 1360 por su dueño Pedro Ortiz y otras varias: con ochocientas setenta almas, cuatro ferrerías, ocho molinos, varias fuentes de agua mineral, mereciendo mención especial, la de *Escarza* y siete ermitas dedicadas á Nuestra Señora de Gardura, Santa María Magdalena, San Antolín, San Juan Bautista, Jesús Crucificado, San Gregorio y Santo Domingo en Urrijate, fundada por D. Juan de Ibarra y doña Clara de Ubilla su mujer el año 1662. Berriatúa es patria del Excmo. Sr. D. José de Andónegui, Teniente general y Gobernador que fué de Buenos Aires en tiempo del rey D. Fernando VI.

Entre Lequeitio y Ondárroa se libró una gran batalla el año 1417, sostenida entre los dueños de la *Casa-Torre* de Arancibia y de Yarza, á consecuencia de haberse enemistado en el *Sitio* de Manchora, en cuya refriega murieron Sancho y Fernando, hijos de Adan de Yarza y ocho hombres mas de su partido, habiendo también quedado tendidos sobre el campo de batalla seis partidarios del

bando contrario, entre ellos dos hijos bastardos de Martin Ruiz de Arancibia.

El año de 1443 se levantó Martin Ruiz de Gamboa con dos mil hombres, contra Pedro Ortiz de Arancibia, á vengar la ofensa que recibió el primero porque un sobrino suyo fué espulsado de Ondarroa por el segundo, y aunque el citado Pedro Ortiz construyó trincheras y se refugió en un parapeto levantado junto á su Casa-Torre con ochocientos hombres de su bando, fueron todos vencidos por la superioridad numérica de los contrarios que tenían una *lombarda*, ó pieza de artillería, con la cual incendiaron dicha Torre de Arancibia, donde sucumbió el mismo Pedro Ortiz juntamente con otros treinta hombres de su partido.

## CAPÍTULO XXV.

### Cenarruza.

En la falda Este de la elevada montaña de Oiz y á la distancia de siete leguas de la villa de Bilbao y tres de la de Ondarroa, está situada la anteiglesia de Cenarruza, (nombre corrupto de la palabra *Cear-otza*, que significa *laderra* fría) que, si hemos de dar crédito á lo que escribe Juan Iñiguez de Ibarguen, fué la primera república de Vizcaya.

Confina por el Norte con jurisdicción de Murélaga, por el Sur con Mallabia, de la Merindad de Durango, por el Este con la anteiglesia de Jemein y villa de Marquina y por el Oeste con Guerricaiz y Arbácegui. Su longitud desde la mojonera de Usatorre hasta la que está en la cumbre de Oiz es de dos leguas cortas con una y media de latitud desde Mujo hasta Longacelas, y cuatro y media de circunferencia, teniendo en sus términos jurisdiccionales excelentes pastos para ganado, montazgos, y jarales, varias canteras de piedra para edificios y algunas fuentes de aguas delgadas y sabrosas. Las ochenta y cinco fogueras ó casas mayores de labradores de que se compone el vecindario de esta anteiglesia están esparcidas en montañas, ribazos y hondonadas, cuyos dueños cogen en los terrenos de su propiedad

suficiente trigo, maiz, habas, alubias, manzana, castañas y frutos, suficientes para mantenerse. Los rios que bajan á su territorio son cuatro: el de Arranguiz, Mojonarriaga, Errotalde y Santa Polonia, teniendo su origen, en la citada montaña de Oiz, juntándose en el barrio de Iruzubietta: en ellos se crían muchas bermejuelas y anguilas, algunas truchas y no pocas lomas. Hay sobre dichos rios once puentes de piedra y cuatro de madera.

En la jurisdicción civil de esta anteiglesia (que estaba administrada por un *fiel* con el voto y asiento *veinticinco* en las Juntas generales de Guernica) existen aún hoy dos parroquias separadas é independientes. La de Santa María de Cenarruza fué construida sobre una elevada loma azotada por los vientos, á expensas de varios Caballeros, escuderos y propietarios más principales del Señorío de Vizcaya, el año 968. con motivo de que, después de haberse celebrado el día de la Asunción de Nuestra Señora de dicho año la misa conventual en la iglesia de Santa Lucía de Garay de Guerica (que se halla situada á la falda norte y á dos kilómetros de distancia de Cenarruza, y que fué la primitiva parroquia de Vizcaya, fundada por el Caudillo y parientes de la Casa de Garay) vieron los circunstantes una águila coronada que remontó magestuosa y precipitadamente su vuelo y cogiendo entre sus uñas una calavera de persona humana de una de las sepulturas de dicha parroquia de Santa María, se elevó y la dejó caer sobre Cenarruza, en cuyo hecho creyeron ver algo milagroso, por lo cual los feligreses de la misma determinaron hacer la translación en memoria de este acontecimiento. Así lo refieren el Cronista de los reyes Católicos Fr. Gonzalo de Arredondo, Prior de Bohada, el doctor Garcia Fernando Cachopín, el Licenciado Gaspar de Peña y Galdocha, el licenciado Córdoba, el Doctor Gregorio de la Puente y otros historiadores.

La citada iglesia de Cenarruza fué ampliada y reedificada por el Obispo de Calahorra D. Gonzalo de Mena, segun consta del Exordio de las *Constituciones* que en veinte capitulos dió en Santo Domingo de la Calzada el día doce de Julio del año 1380 al Abad y Beneficiados, habiéndola erigido en Colegiata despues de haber precedido varias donaciones y renunciás hechas por sus Patronos de varias propiedades tanto mnebles y raices como de

derechos, usos y costumbres: varios caballeros y escuderos otorgaron Escrituras en favor de la subsistencia de dicha Colegiata y manutención del Abad y Clérigos que hubiese en ella, cuyas Escrituras fueron presentadas á la aprobación del mencionado señor Obispo, por conducto de Ruiz Pérez de Albis, Rodrigo Iñiguez de Bolucua y Pero Lopez de Zubero, procuradores de dicha Colegiata y propietarios, los cuales se arrepintieron mas tarde de las renunciaciones que hicieron y empezaron á despojarla de varias tierras, manzanas, seles, cálices, incensarios y ornamentos de la Iglesia; pero habiendo recurrido el Abad, que á la sazón era D. Pedro Martinez de Marquina, á la protección del Rey D. Juan I como á Señor que era de Vizcaya, este expidió en Medina del Campo, el día 28 de Febrero del año 1381, una *Carta de amparo*, ordenando á Pero Lopez de Ayala, Merino y Corregidor mayor de Guipúzcoa y Juan Urtado de Mendoza, Prestamero mayor de Vizcaya, que defendiesen á dicha Abadía, cuya *Carta de amparo* fué confirmada por el Rey D. Juan II sus tutores regidores, en Palencia el 18 de Agosto de 1409, así como también lo fué por D. Felipe II, en Valladolid, el 9 de Setiembre de 1558.

Las Constituciones que dió el citado D. Gonzálo fueron reformadas por su sucesor D. Juan Manuel, en diez y siete capítulos y ordenanzas, en la ciudad de Vitoria el día 20 de Diciembre del año 1400, dando título de Canónigos á los cinco Beneficiados que en aquel tiempo había, y ambas Constituciones y ordenanzas fueron aprobadas por el Papa Inocencio VIII; en Roma el 2 de Setiembre de 1488; y habiéndose establecido en España la Inquisición el año 1478, en tiempo de los reyes católicos, la Inquisición de Logroño llevaba los frutos de un Canonicato suprimido en dicha Colegiata de Cenarruza, en virtud de una Bula expedida por el Papa Paulo IV en Roma el 7 de Junio 1559.

La susodicha Colegiata (única que ha existido en la provincia de Vizcaya) estaba servida á fines del siglo pasado por un Abad y cuatro Canónigos; la presentación del primero pertenecía á S. M. y la de los segundos á ellos y al Abad, debiendo ser tres patrimoniales y del país y el cuarto podía ser también forastero, segun el convenio que entre ellos y los feligreses se hizo el 13 de Junio de 1599; dichos Canónigos vivían en Comunidad administrando sus décimas, tributos y rentas, conforme á lo dis-

puesto en los Estatutos aprobados por ellos y el Abad y sancionados por D. Antonio Bernardo Gómez, Provisor de su Ilustrísima, en Santo Domingo de la Calzada, el día 9 de Junio de 1759 y por la Reina madre Gobernadora de España, en el *Buen retiro*, el 4 de Octubre del mismo año. De estas décimas, tributos y rentas hacían siete partes iguales, aplicando dos al Abad (que le valían de doce á catorce mil reales), una á cada Canónigo, y la séptima á la Fábrica de la Iglesia y Casa, sacando primero lo perteneciente al Canonicate supreso para la Inquisición de Logroño.

Pero todo esto se suprimió hacia el año 1486 ó 48, y en la actualidad solo hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto.

Toda la expresada iglesia parroquial de Cenarruza está fabricada de piedra sillar areniza de Oiz, con una nave de noventa y un pies de longitud por cuarenta y ocho de latitud, con primorosas bóvedas, seis altares con buenos retablos, tres de ellos dorados el año 1752, órgano, noventa y tres sepulturas, cementerio en la parte meridional y torre cuadrada al Norte, con dos campanas crecidas, esquilon y reloj nuevo, dos capillas de la advocación de San Miguel y nuestra Señora de las Angustias, que fué construida el año 1531 y su precioso emberjado así como las puertas de balaustres de fierro el año 1550 por cuenta del Abad D. Diego de Iruzta destinada para enterrorio de abades y canónigos, hallándose enterrado dicho D. Diego en el panteon que está incrustado en la pared de esa capilla.

Este señor D. Diego fué á la Corte del Emperador Carlos V con motivo de haberse incendiado el hospital viejo de dicha Colegiata el 26 de Diciembre del año 1526 y obtuvo su licencia así como una Bula expedida en Roma por Su Santidad el Papa Clemente VII, para pedir limosna por toda España, habiendo recojido hasta la cantidad de *dos millones doscientos treinta mil cuatrocientos noventa y cinco maravedices* (que es suma considerable para aquel tiempo,) de la cuál dió una parte á dicho Emperador para continuar la guerra y con el resto reedificó la parte incendiada, construyó el claustro con dos órdenes de columnas, cercó la iglesia, colocó campanas y levantó el panteon que está á la puerta de entrada, con insignias abaciales sobre la lápida.

Los antiguos autores no dicen una palabra acerca de la

aparición de Nuestra Señora de Cenarruza, pero D. Juan de Amíax, natural de Ispaster y Beneficiado de Viana, en Navarra, escribe sobre este punto en la historia de Nuestra Señora de Cedex, que dió á luz el año 1608, así como también el P. Juan de Villa, perteneciente á la Compañía de Jesus en el prólogo de la obra que publicó el año 1726 con el título de *Compendio histórico de imágenes de Nuestra Señora aparecidas en España*, escribe que la de Cenarruza "*se halló sobre unos peñascos*," sin que cite autor alguno que corrobore esa opinión; y añade Iturriza, que no sabe de dónde pudo haber sacado esa noticia de la aparición por cuanto en el archivo de la mencionada Colegiata—que él revisó para este capítulo de su obra—no existe documento ni escritura alguna que hable de ello.

Sin embargo es tradición que se apareció entre unas matas llamadas en vascuence *Ciorrijac*, en el mismo sitio sobre el cual dejó caer el águila la calavera, originándose de aquí el nombre de Cenarruza. Esta venerada imagen es de unos tres palmos de altura, de color trigueño y bellas perfecciones; está sentada sobre un trono, sosteniendo al niño Jesús sobre sus rodillas, con un libro pequeño abierto y escrito con antiguos caracteres góticos: *Ave María gratia plena Dóminus tecum*; tiene pendiente del cuello dicha imagen un relicario de oro macizo con su correspondiente cadena, con grabados de Nuestra Señora del Carmen y de San Antonio de Padua, regalado por un devoto de ella el año 1771; y el siguiente año, ó sea en el de 1772, se adornó el interior del nicho donde está colocada con chapas y rayos de plata por cuenta del canónigo D. Ignacio de Erquiaga.

La referida Iglesia tenía, en los tiempos de su mayor auge y esplendor que hemos descrito, para su ornamento y culto divino, riquísimos ornamentos y vestiduras sacerdotales, dos lámparas, preciosa cruz parroquial, dos arañas, cálices, custodia y otras varias alhajas de plata. Un tío del historiador D. Juan Ramón de Iturriza y Zabala, llamado D. Gabriel de Zabala, hijo de la Casa de Larra-mendi, remitió desde Méjico, en los años de 1754, 1756 y 1758 las siguientes alhajas que pesaban seiscientas sesenta y ocho onzas, y cuya nota inventarial copia el Sr. Iturriza como un tributo de cariño pagado á la devoción de su tío: un caliz con su patena, copon, bandeja de plata, vinajeras



con su campanilla, tres candeleros (dos mayores y uno menor) incensario, naveta con cuchara, calderilla con su hisopo, y dos atriles con su facistol y labavo. El rosario engarzado en oro fino con granos de perlas, que tiene el niño Jesús de Nuestra Señora que está en el colateral, á la banda de la Epístola, es un regaló que un devoto suyo remitió desde la mencionada ciudad de Méjico el año 1766.

Antiguamente tenían feligresía en Cenarruza los dueños de las Casas Solares Infanzonas de Albis de Mújica, Oca de Anchoca, Urbillón, Mezeta, Gauteguiz de Arteaga, Ajanguiz, Gareca de Marquina, Barroeta, Ugarte, Unzeta de Eibar, Zaldivar, Berriz y otras principales de tres y cuatro leguas en contorno; por lo cuál se puede presumir, con fundamento, que sus propietarios hubiesen fundado la mencionada iglesia de Cenarruza para no mezclarse en las parroquias que iban edificando los labradores censuarios de los Señores de Vizcaya á principios del siglo diez, y se confirma esta creencia porque ninguno de estos tenía el siglo pasado feligresía en Cenarruza; y si hubiese sido fundada por traslación desde Santa Lucía de Garay—segun digimos al principio de este Capítulo, citando el testimonio de varios autores—habría pertenecido necesariamente aquella ermita á su jurisdicción y hubiese conservado la advocación de la misma Santa.

En tiempos antiguos fué Cenarruza *Cámara del Bando Onacino*, en donde se reunían todos los adictos á este partido á celebrar sus bodas, bautismos, entierros y honras, así como también á ventilar todos sus negocios y asuntos graves que se ofrecían relativos al servicio de Dios y de sus Señores, esto es, de su JAUNGOICOA y de su FORUAC; y en una ocasión en que se reunieron varios Caballeros, y entre ellos D. Celinos, pariente cercano del rey de Navarra, que vino á casarse á la Casa Solar de Unzeta, reedificada el año 1193, hizo ofrenda á dicha iglesia de Cenarruza de veinticuatro bacas, únicamente con el fin de conquistarse honra y prestigio, segun cuenta el historiador Juan Iñiguez de Ibargüen en el CUADERNO ciento sesenta y ocho, libro tercero, Capítulo XXXI de su *Crónica general española*. Despues que fué fundada la Colegiata y que el Obispo D. Juan Manuel prohibió, el año 1400, al Abad y Canónigos de la misma que diesen de comer á los escuderos y lacayos de los dueños de dichas Casas Infanzonas, por esta

causa y por la mucha distancia que había á ella, se segregaron de su Parroquia y se incorporaron á las que había inmediatas á sus respectivas Casas; no obstante, algunas de ellas seguían pagando los diezmos á Cenarruza, y en prueba de ello que en el centro de la iglesia y en el Cementerio que la rodea, existen varias lápidas supulcrales de dichas Casas de Armas con blasones, habiendo una en el umbral de la puerta de entrada que tiene una cruz con cinco lobos, que pertenece á la Casa de Butrón.

La Casa de Cenarruza que se construyó, según se presume, al mismo tiempo que su iglesia parroquial, fué demolida, en parte, el año 1752, y sobre sus cimientos se levantaron nuevas habitaciones para los Canónigos. El hospital fundado por el rey D. Juan I el año 1386 con las rentas del Patronato de Bolibar, existía á la parte occidental de dicha parroquia de Cenarruza, en el cuál se mantenían los pobres del lugar cuando se hallaban enfermos y en extrema necesidad.

La Casa Abacial fué edificada el año 1782 y el día 13 de Mayo del año 1783 hallándose en el balcon de la misma el abad D. Andrés Nabajas de Barrenengoa en compañía del Canónigo D. Juan Manuel de Uriarte y Ansótegui y del maestro arquitecto D. José Ignacio de Urrutia, cayeron los tres, juntamente con el balcon, habiendo fallecido en el acto el arquitecto, ahogado por el peso de las piedras que le cogieron debajo, y á las diez y siete horas el abad, habiendo tenido tiempo de testar y de recibir los sacramentos; el Canónigo (que después reemplazó al Abad) fué el único que salió con la fractura del hueso del muslo y rodilla derecha, pero se curó perfectamente de ella: los tres tenían unos treinta y tres años de edad. Había tambien otras dos Casas habitadas por los inquilinos que labraban las tierras y pertenecidos de la *Casa de Cenarruza* intramuros, las cuales tenían dos puertas que se cerraban de noche y que fueron construidas á fines del siglo XIV. En ellas se ven las armas de la *Casa de Mujica*, que consiste en un escudo con una banda cruzada y sostenida por dos dragones, y en las partes superior é inferior dos escudos pequeños con tres fajas, que eran las antiguas armas de Mujica, á las que el Rey D. Alfonso XI añadió la banda de oro con dragones verdes sobre escudo rojo, por haber asistido el señor ó dueño de dicha Casa de Mujica á la

famosa *batalla del Salado* librada el año 1340, según cuenta Argote de Molina.

Santa María de Cenarruza tiene en su feligresía unas ciento y seis casas construidas en sus terrenos y en sus *Seles* de ochocientos años á esta parte, cincuenta y ocho de ellas se hallan en jurisdicción civil de la misma anteiglesia de Cenarruza, y las restantes en las de Jemein, Arbácegui, Mendata y Mallabia, con unos quinientos treinta y cinco habitantes, una ferrería, cinco molinos y cinco ermitas, dedicadas: á San Pedro en Arta—en la cual se enterraron, desde el 4 de Octubre hasta el 14 de Diciembre del año 1597, á causa de la peste que hubo en Vizcaya, los cadáveres de Antonio Martín, Martinico de Artagoitia, María de Iturralde, Juan Martín de Catalina, María de Loitia, Antonio de Sangronis y María Ibañez de Arta, y otros tres más, cuyos nombres no se puede leer en el libro de finados de aquella época;—á San Emeterio y San Celedonio en Pertoquis—en la cual fueron también enterrados el 14 de Octubre del mismo año de 1597, y por la citada causa, los cadáveres de Antonio y Catalina de Anitua;—á San Vicente martir en Alzaga; á Nuestra Señora de la Concepción en Iruzubieta, fundada el año 1635 por Juan Ortiz de Uberoaga y por D.<sup>a</sup> María Martínez de Olachea su mujer, con una capellanía de cinco misas que se celebran cada semana; y por último la dedicada á San Cosme y San Damian, en Meave, fundada por Damian de Meave y su esposa María Nicolasa de Ibatao en el año 1657.

### Catálogo de los Abades

que ha habido en la Colegiata de Cenarruza.

|                                    | Años de<br>su ingreso. |
|------------------------------------|------------------------|
| D. Pedro Martínez de Marquina..... | 1.380                  |
| D. Pedro de Ibaceta.....           | 1.384                  |
| D. Pedro Martínez de Basauri.....  | 1.396                  |
| D. Pedro Pérez de Albis.....       | 1.400                  |
| D. Sancho Sánchez de Albis.....    | 1.409                  |

|                                                                   | Años de<br>su ingreso. |
|-------------------------------------------------------------------|------------------------|
| D. Rodrigo de Vergara.....                                        | 1.411                  |
| D. Martin de Arescurrena.....                                     | 1.413                  |
| D. Fernan Pérez de Zamalloa, Canónigo de Ar-<br>mentia.....       | 1.414                  |
| D. Pedro Martinez de Zagaza.....                                  | 1.453                  |
| D. Pedro Lope de Ibaceta.....                                     | 1.483                  |
| El Excmo. Cardenal Francisco Albini.....                          | 1.511                  |
| El Excmo. Cardenal Jacobo Obispo albanense....                    | 1.513                  |
| D. Diego de Iruzta, Proto-notario apostólico.....                 | 1.514                  |
| D. Diego Leon Proto-notario apostólico.....                       | 1.552                  |
| D. Bernardino de Iruzta.....                                      | 1.568                  |
| D. Diego de Iruzta.....                                           | 1.625                  |
| D. Diego de Iruzta y Gamboa.....                                  | 1.646                  |
| D. Lope Antonio de Munibe.....                                    | 1.660                  |
| D. Ignacio de Munibe.....                                         | 1.666                  |
| D. Francisco de Munibe.....                                       | 1.706                  |
| D. Matias de Escalzo y Acedo (Obispo que fué de<br>Astorga) ..... | 1.708                  |
| D. José Cipriano de Escalzo (Obispo que fué de Cádiz).            | 1.746                  |
| D. Andrés Nabajas de Barrenengoa.....                             | 1.780                  |
| D. Juan Manuel de Uriarte y Alonsótegui.....                      | 1.785                  |

La segunda parroquia que radicaba en la anteiglesia de Cenarruza está dedicada á *Santo Tomás apostol de la Puebla de Bolibar* (nombre que significa *vega redonda*) y está situada en una hondonada y sobre una pequeña planicie á la orilla derecha del rio que se forma con varios arroyos que bajan del monte Oiz, y á la distancia de medio kilómetro de la de Cenarruza; fué fundada á principios del siglo décimo por el dueño de la Casa Solar de Bolibar y por los labradores censuarios de los Señores de Vizcaya; el año de 1600 dieron comienzo las obras de su ampliación, segun consta en una Escritura de Concordia que otorgaron el Abad y Canónigos de la Colegiata de Cenarruza juntamente con los Beneficiados y feligreses de la citada iglesia de Bolibar el 31 de Mayo del año 1611, ante el licenciado y notario Juan de Aldape. Consta de una nave de noventa pies de longitud por cincuenta y cuatro de latitud, con bóvedas cinco altares, setenta y nueve sepulturas, torre redonda construida el año 1730 y buen átrio, enlosado en los años 1756 y 1770, con una capilla consagrada al Cristo, á San Joa-

quin y á Santa Ana. Según consta por un privilegio orlado é iluminado y que lleva la firma del rey D. Juan I, fechado en Burgos el 4 de Marzo del año 1386, dicho monarca cedió á la Abadía de Cenarruza el patronato de esta parroquia con todos sus diezmos, *Sales*, tributos de casas de labradores censuarios y derecho de presentar los cuatro Beneficiados con la pensión de una misa diaria y sin más condición que la de fundar un hospital, privilegio que fué confirmado después en Madrid el día 15 de Diciembre del año 1393 por el rey D. Enrique III; y más tarde, en Valladolid, el 26 de Diciembre de 1409 por D. Juan II y sus tutores; en Córdoba, el 3 de Julio de 1484 por los reyes católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel; y por último, por el Pontífice Alejandro VI en Roma, el 11 de Noviembre de 1493.

La referida parroquia de Santo Tomás (con aneja ó filial en Guernu) estaba servida por tres Beneficiados de entera dotación presentados por el Abad y Canónigos de Cenarruza, como Patronos mercenarios realengos perpetuados, con el disfrute de las dos terceras partes de los diezmos, llevándose la tercera restante dichos Beneficiados y además la mitad de las *primicias*—que valían otro tanto.—la Fábrica de dicha parroquia: esta tenía para el mantenimiento y conservación de su culto decentes vestiduras sacerdotales, una cruz parroquial de plata de tan primorosas labores que se consideraba la primera de Vizcaya, en su clase, fabricada á expensas de Pedro Abad de Flores, hijo de la Casa de su apellido, radicante en la Puebla de Bolibar, siendo su Beneficiado y Canónigo en Cenarruza, el año 1592; una lámpara costeada por el Capitan Francisco de Axpe, seis cálices, incensario, naveta, custodia, copon, bandeja de plata con vinageras de notable tamaño y otros dos pares menores, avalorados en trescientos veinte reales cada uno, costeados por un devoto de Santo Tomás el año 1773.

En la actualidad hay un Párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas el culto.

Y aquí será conveniente que hagamos, antes de pasar más adelante, una observación por si algún lector de este libro cree de todo punto superfluos y que huelgan demasiado este género de minuciosos detalles que encuentren en alguna de sus páginas.

Como esta obra debe comprender todo aquello que más ó menos directamente pueda interesar á cada localidad, á cada pueblo,—por insignificante que sea,—de Vizcaya, claro está que ciertos pormenores que fastidien al lector que no tenga afecciones en la localidad á que se refieran y que quizás ni conozca siquiera la posición topográfica del lugar del que estamos tratando, pueden interesar á los naturales y vecinos del mismo, como en efecto interesan; y de esta aseveración tenemos algunas pruebas, pues que, un nó despreciable número de personas que se han suscrito á la presente obra, nos han manifestado sus deseos de que no omitamos ningun pormenor, el más insignificante detalle, que pueda convenir recordar al vecindario de cada pueblo.

Después de hecha esta indicación, continuemos.

Esta parroquia de Santo Tomás tiene en su feligresía ciento diez y ocho casas, de las cuales ochenta se hallan en jurisdicción civil de la misma anteiglesia de Cenarruza (las de Zugadia, Gorroyos, Uberoaga, Munios, Mojonarriaga y Axpe, edificadas en terrenos pertenecientes á la jurisdicción civil de dicha iglesia de Santo Tomás) y las restantes en jurisdicción de Jemein, Mallavia y Marquina, cuyos dueños se enterraban antiguamente en el Cementerio bajo las lápidas sepulcrales, existiendo en la actualidad veinticuatro, algunas de ellas con armás y flores, debiendo hacer mención especial de un sepulcro que ostenta tres estátuas del dolor, teniendo á sus pies un globo terraqueo, perteneciente á la casa solar de Bolibar, en cuya cercanía y en terreno de su propiedad se construyó la mencionada parroquia y además otros varios edificios.

Su vecindario consta de seiscientas setenta y cinco almas; hay dos ferrerías, siete molinos y tres ermitas, dedicadas: á Santa María Magdalena de Mendibartarte, en el barrio de Céniga; la de Santa Polonia, en la misma Puebla; y la de San Lorenzo mártir en Elorriaga, que fué parroquia en la antigüedad, en cuya proximidad hubo varias lápidas sepulcrales, existiendo algunas, habiendo vendido otras los mayordomos de dicha ermita, en los años de 1738 y 1758: en 1643 fué necesario agrandarla por ser ya muy reducida para el numeroso concurso de fieles que acudía á ella, y el Maestro Juan de Rentería emprendió la obra del ensanche con el producto de tres parcelas de tierra de su pertenencia, que vendió el año 1620.

La Puebla de Bolibar es cuna de varones ilustres: en ella nació Diego de Irusta, que tomó parte en la inolvidable batalla de las Navas de Tolosa el año 1212; en ella vieron la luz primera de la vida D. Diego y D. Bernardino de Irusta, Abades que fueron de la Colegiata de Cenarruza; en ella exhaló los primeros vagidos de la vida el valiente general de la armada, Pedro de Zubiaur, quien el año 1601 apresó al Holandés tres gruesas naves; en ella tambien vinieron al mundo el distinguido capitan Francisco de Axpe; el capitan de guardias españoles D. Antonio de Irusta, que fué coronel, brigadier de reales ejércitos, teniente del Rey en la plaza de Cartagena y Mariscal de Campo, el cuál, en el reinado de D. Felipe V, llevó á cabo proezas admirables de valor en las guerras de Italia; y por último, D. Pedro Manuel de Quintana, Capitan y Teniente coronel de reales guardias españolas y D. Juan Manuel de Uriarte y Ansótegui, Capellan que sirvió en la iglesia de los españoles en Roma, en Santiago de Monserrate, habiendo sido despues Abad en la Colegiata de Cenarruza.

## CAPITULO XXVI.

### Arbácegui.

Con la anteiglesia de Arbácegui (que significa *brocedal*) se completan las veintiseis de la merindad de Busturia. Dista seis leguas de la villa de Bilbao y tres de la de Lequeitio. Confina por el Norte con jurisdicción de Murélaga, por el Sur con la de Guerricaiz, por el Este con la de Cenarruza y por el Oeste con los de la anteiglesia de Mendata.

Tiene su jurisdicción tres leguas de circunferencia, conteniendo buenos pastos, montazgos y *seles* (adjudicados el año 1771 que pro-indiviso gozaba con el mencionado Guerricaiz,) unas veintiseis fuentes de aguas delgadas y sabrosas y algunas minerales, como las de Orueta y Uribay. Su terreno es montuoso y accidentado y por las encañadas de su centro, en las cuales hay medianas piezas de sembrío

y algunos manzanos, descienden un río y vario arroyos en los cuales abundan bermejuelas, anguilas y truchas. Atraviesan dicho río seis puentes de piedra sillar. El vecindario se compone de cincuenta y ocho fogueras de casas de labradores, dispersas en las barriadas de Guerrica, Uriona, Arbácegui, Munditivar, Totorica, Aldaca y Barrena: su fiel regidor tenía el voto y asiento *veintiseis* en las Juntas generales de Guernica.

La primera iglesia parroquial de dicha anteiglesia, de la advocación de San Vicente mártir, fué erigida por los labradores Censuarios de los Señores de Vizcaya en el siglo décimo, en la falda setentrional de la gran cordillera de Oiz y loma de Arbácegui; pero una vez medio derruida, fué reemplazada por la que en la actualidad existe, edificada en la parte occidental de la empinada montaña de Montrellu, á orilla derecha del río y á la distancia de unos seis cientos pasos de Santa María de Guerricaiz: es de una nave, sin bóvedas, de cien pies de longitud por treinta y nueve de latitud, contresaltares, cincuenta y dos sepulturas, y un sepulcro del Patrono; la torre se construyó el año 1725; para su servicio hay en la actualidad un párroco dotado en nuevecientas veinticinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas el culto. Contiene en su feligresía noventa y seis casas con cuatrocientas treinta y ocho personas de comunión, dos ferrerías, nueve molinos, una mina de hierro en propiedad de Berreñogoenechea y nueve ermitas dedicadas: á Santa Lucía,—la cual fué antiguamente parroquia correspondiente á la barriada de Garay en Guerrica;—á San Miguel en Arbácegui; á San Juan en Totorica; San Pedro en Munditibar,—en cuya inmediata landa se celebra en los días festivos del mes de Julio una concurrida feria que se estableció el año 1775;—á San Esteban en Zuzaeta, edificada por Esteban de Zuzaeta á mediados del siglo diez y siete; la del Salvador en Barreño; Santa Eufemia de Gónolea, Santiago en Aldaca y la de San Lorenzo, situada en la falda de Gambiribil.

Entre las citadas casas había veinte de labradores tributarios de los Señores de Vizcaya que, habiéndose agregado el año 1376 al Juzgado y fogueración de Guerricaiz, salieron diez de ellas de su jurisdicción el año 1630 para agregarse á la del teniente general y fogueración de la ci-



tada anteiglesia de Arbácegui, en virtud de un privilegio concedido por el rey D. Felipe VI y alcanzado por cincuenta ducados de plata que dieron á S. M.

También hay en Arbácegui varias casas de armas y solares antiquísimos, como son los de Munditibar, Jaúregui, Zubialdea, Zubicoa, Totorica, Jaúregui, los dos de Aldaolea; la de *Suso*, fundada el año 1.100 por un hijo de Sancho de Madalvea y la de *Fuso* por Gonzalo de Aldaolea en 1246; las de Garro, Goicolea y Bengolea, construidas por el mencionado Sancho de Madalbea hacia el año 1.080, el cual fué capitán esforzado y valiente del rey D. Sancho II de Castilla y habiéndose casado con D.<sup>a</sup> Fordonina, parienta cercana de dicho rey, vino á Vizcaya á defender á sus hijos en las continuas guerras á que eran provocados por los franceses, á los cuales venció con su capitán Arnaldo Papin, en Handona, próximo á Zubiarraga, faldas de Gastiburu y Motrellu, según refieren Alfonso de Castilla y Gaspar de Peña y Galdocha, citados por el historiador Juan Iñiguez de Ibarra en el cuaderno ciento quince, Capítulo cincuenta y dos, libro segundo de su obra titulada *Crónica general Española y Sumaria de la Casa vizcaina*.

## CAPÍTULO XXVII.

### Jemein.

La anteiglesia de Nuestra Señora de Jemein (ó *Semein*, como se pronuncia en vascuence, nombre que significa *parto de la Virgen*) compone, con la siguiente de San Andrés de Echevarría, la merindad de Marquina. Confina por el Norte con jurisdicción de Murélagu, por el Sur con la citada de Echevarría, por el Este con la de Berriatúa y por el Oeste con la de Cenarruza. Dista unas ocho leguas de la villa de Bilbao y dos kilómetros de la de Marquina, á cuya jurisdicción pertenece. Comprende su termino municipal unas cuatro leguas de circunferencia, con buenos montazgos, encinales, pastos, varias canteras de jaspe moreno y ciento cincuenta y dos fogueras de vecindario.

Su fiel regidor tenía el voto y asiento *veintisiete* en las Juntas generales que se celebraban en el Consistorio de Guernica.

Tiene una iglesia aneja á la de la Asunción de Marquina, bajo la advocación de Santa María, la cual fué reedificada desde el año 1510 hasta el 1550 á unos trescientos pasos de distancia de Marquina, en el extremo oriental de los llanos de Aspilza; es de piedra sillar caliza, de ciento cincuenta piés de longitud por ciento dos de latitud; tiene tres naves, hermosas bóvedas sostenidas por seis gruesas columnas, siete altares, órgano, doscientas treinta y cinco sepulturas y dos pequeñas capillas pertenecientes á las Casas de Barroeta y Aldaolacúa.

Para el servicio de la parroquia de la Asunción de Marquina y su aneja de Jemein, hay un párroco dotado en mil trescientas setenta y cinco pesetas, cuatro coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y setecientas cincuenta el culto.

En su jurisdicción eclesiástica tiene dicha parroquia unas trescientas casas, ciento cincuenta y dos de la fogueración de dicho Jemein y las doscientas diez y ocho de la expresada villa de Marquina, con mil seiscientas almas, seis ferrerías, tres molinos, una tejera y seis ermitas,—sin contar las cinco que tiene dicha villa en su jurisdicción, como se dirá en el Capítulo III del tercer libro de la primera parte de esta HISTORIA—bajo la advocación de San Miguel en Arrichinaga, que fué reedificada el año 1734 y dentro de la cual existe un crecido peñon perpendicular; la de San Joaquin y Santa Ana, en Barroeta; la de San Jacinto, en Ibarra; Angel de la guarda, en Laucirica, construida por Jacinto de Laucirica, en virtud del permiso que le dió el Obispo de Calahorra Fr. Bernardo de Ontiveros, en Marquina, el día 4 de Julio del año 1662: la de San Juan en Amallo y las de Nuestra Señora y santa Lucía.

Entre las casas de Jemein merecen citarse por su antigüedad y nobleza: las de Ubilla, Ugarte, Arismendi, Iturreta, Jáuregui, Artibay, Aspilza, Arescurrénaga, Torrebarte, Ansótegui, reedificada el año 1730, por su dueño D. Andrés de Ansótegui, gobernador que fué de Vitoria; y por último, la de Barroeta. De ellas han salido varones ilustres en las letras y en las armas, que han honrado al siglo en que han vivido y cuyo recuerdo será perennemen-

te una gloria para los hijos de la merindad de Marquina.

Cuenta Lope García de Salazar, que el año 1417 se libró una verdadera batalla entre el señor de la citada Casa de Barroeta con su gente y adictos y los hijos de Lope Ibañez de Marquina, que eran enemigos irreconciliables, habiendo costado la vida á un buen número de partidarios de ambos, contándose entre los muertos Lope de Marquina, víctima de un saetazo.

De propósito hemos dejado para lo último de este Capítulo el hacer mención de una mejora importantísima introducida, hace aún pocos años, en Jemein, y la cual ha bastado por sí sola, para que el nombre de dicha anteiglesia, y el de una de sus Casas mas antiguas, y el de la misma merindad de Marquina, sea hoy conocido, no solamente en todas las principales poblaciones de España, sinó también en las capitales mas importantes del extranjero. Nos referimos al ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE URBEROAGA DE UBILLA, el cual ha logrado alcanzar, en los catorce años que cuenta de existencia, un gran nombre, conquistando gloriosos laureles y merecido galardón la iniciativa y la laboriosidad de sus propietarios, los señores Aguirre Sarasúa hermanos.

Dicho Establecimiento termal se halla situado á dos kilómetros de Marquina, á la márgen derecha del río de Ubilla y en la carretera que desde esa villa se dirige, por Ondárroa á Lequeitio y á San Sebastian, recorriendo un bellissimo paisaje por la costa, pasando por Saturrarán, Motrico, Deva y Sarauz.

Dieron principio las obras de su construcción el año 1869 y se terminaron en 1872, si bien el primer edificio construido se inauguró en Junio de 1870, pero fué tan grande la concurrencia que acudió este año que exigía construir inmediatamente otro mayor, como así se hizo.

El análisis químico de las aguas se encomendó al distinguido catedrático de Química en la facultad de Ciencias de la Universidad central de Madrid, el Doctor D. Manuel Saenz Diez, cuya reputación como químico analítico era y sigue siendo bien conocida en España y fuera de ella; y la instalación del Balneario se confió al Doctor en Medicina y Cirujia y Licenciado en Farmacia, al reputado hidrólogo D. Justo Gimenez de Pedro, el cual continúa desde el primer año al frente de la dirección facultativa de

dicho Establecimiento. Débese á este último el descubrimiento, en Agosto de 1870, del tercer manantial, que lleva su nombre, tan notable por su caudal como por el constante desprendimiento de burbujas de gas azoe, en cantidad muy considerable, sobre el que se construyó, según su indicación y proyecto, un gabinete de inhalación y una sala de respiración de agua pulverizada, modelos ambos: esta última se inauguró el año 1877.

Todas las obras se ejecutaron bajo la entendida dirección y por consejo de ambos Doctores, Saenz Diaz y Gimenez de Pedro, los cuales se trasladaron á Ubilla y procedieron á rectificar el aforo de los manantiales, á hacer el análisis de los gases que de los mismos se desprenden espontáneamente, á graduar las atmósferas de los gabinetes de inhalación, etc. etc.

La mayor parte de los aparatos para la aplicación de las aguas, en diversas formas, fueron pedidos á las mejores fábricas de París.

Terminada la temporada del año 1872 no pudo abrirse al público hasta el verano de 1876, á consecuencia de la guerra. El aumento de la concurrencia exigió la construcción de otro nuevo edificio destinado á pabellones anueblados con lujo, levantado sobre una espaciosa galería formada con arcos de piedra, que constituye un cómodo paseo cubierto, frente al rio, cuyo edificio se termino en 1879, habiéndose construido despues, el año 1882, otro mayor aún que los anteriores, á la orilla izquierda del rio. En honor á la verdad debe decirse que los propietarios del Establecimiento de Urberoaga no regatean sacrificio de ningún género para introducir todos los años, en sus diferentes departamentos, todas aquellas mejoras que puedan hacer más confortable, más amena y más grata la permanencia del bañista en aquel hermoso Balneario.

Así se explica perfectamente el respectable número de bañistas que suelen acudir á él todos los años, especialmente durante la temporada oficial, que comprende desde el 15 de Junio hasta el 30 de Setiembre, pues, apesar de que el último año de 1884 se resintió mucho el movimiento de forasteros á este pais, á consecuencia de la natural alarma que produjo la presencia del cólera en algunos puntos de España lejanos de las provincias vascongadas,—pero que fué suficiente para que las familias no se arriesgasen á aban-

donar sus hogares,—acudieron al establecimiento de Urbe-roaga *mil ochocientas diez y seis personas* durante la mencionada temporada oficial, habiendo estado fuera de ella, antes y despues, otras *doscientas*, sumando en conjunto *dos mil* durante el último año.

Las aguas son transparentes, incoloras, inodoras, aún por la agitación; su sabor es acidulo, agradable. Agitándolas en un frasco medio lleno y cerrado, sueltan multitud de burbujas gaseosas, que el análisis ha demostrado ser una mezcla de nitrógeno y ácido carbónico. Tienen ademas una ligera reacción ácida; cuando se hierven se ponen opalinas, desprenden los gases que tienen en disolución y quedan con una reacción alcalina muy marcada y que demuestra el papel de tornasol enrojecido. Evaporadas, dejan ligero residuo; son muy delgadas y despues de enfriadas constituyen una esquisita agua potable. Su temperatura es de  $+ 27^{\circ}$  centígrados, ó sean  $+ 21^{\circ} 6'$  de Reaumur; su densidad es de 1'000187.

Se recomiendan para casi todas las enfermedades del aparato digestivo, como digestiones difíciles, gastralgias y demás padecimientos del estómago é intestinos, infartos del hígado y bazo, cólicos hepáticos, ictericia, hipocondría, histerismo y demás efectos nerviosos.

Hemos creído deber detenernos á consignar estos pormenores porque, en nuestro concepto de historiadores de Vizcaya, no debemos ocultar ninguna de aquellas noticias que puedan redundar en beneficio general, sin perjudicar á nadie, y sin faltar por eso, en lo mas mínimo, á lo que el historiador se debe á la verdad y á la sinceridad de las descripciones que haga, del mismo modo que nos hemos de detener en describir algunos otros establecimientos balnearios que existen en varios puntos de la provincia cuando les corresponda el turno á los pueblos ó anteiglesias en cuya jurisdicción radican.

Pero también merece que se diga algo del magnífico Establecimiento que encierra ese tesoro de aguas. Consta de cuatro edificios en forma de paralelógramo que, aunque separados dos de ellos unos cinco metros uno de otro, se comunican por magníficas galerías, cerradas con cristales.

Dos tienen planta baja y tres pisos, á los que dan acceso cuatro escaleras suaves y espaciosas, y proporcionan luz

y ventilación dos patios interiores. El construido el año 1879, cuya planta baja la constituye una espaciosa galería, frente al río, es el mas cómodo paseo para los días lluviosos y tiene dos pisos destinados á pabellones de lujo. El construido últimamente á la orilla izquierda del río, en la carretera, que mide setenta y dos metros cuarenta y cuatro centímetros de longitud por nueve metros cuarenta y siete centímetros de latitud, tiene tres pisos, con setenta y cuatro habitaciones también de lujo y algunas en el piso bajo para los enfermos á quienes fatiguen las escaleras, espacioso comedor para ciento sesenta cubiertos, salón, cocina, y servicio especial. Pueden hospedarse en los cuatro edificios mas de *cuatrocientas personas*.

Las habitaciones, en número de 270, son claras, bien ventiladas y amuebladas con mas ó menos lujo, pero todas con lo necesario; las hay para una, dos y hasta tres camas, otras en comunicación á voluntad, y pabellones de lujo con dos y cuatro habitaciones y sala independiente para familias. La mayor parte del mobiliario, así como el servicio de loza y cristal, procede de las mejores fábricas del extranjero.

En los pisos bajo y principal se hallan tres elegantes comedores capaces para ochenta, ciento y ciento sesenta personas, destinados para servir la mesa de primera clase; otro particular para los que no quieren comer en mesa redonda, otros dos destinados para la segunda mesa y para los criados; y como accesorios, dos espaciosas cocinas económicas, despensas, repostería y demás dependencias necesarias para la limpieza y el mejor servicio.

Las galerías cerradas con cristales que comunican dos de los edificios entre sí y que son continuación de las galerías que dan entrada á las habitaciones de los respectivos pisos, constituyen un extenso paseo cubierto, de trescientos trece metros y treinta y tres centímetros de longitud por trescientos doce de latitud, el más cómodo y abrigado para los enfermos, en los días de lluvia.

Y aquí terminamos la descripción de Jemoín, de ese lugar enclavado en el apacible valle de Marquina, tan apacible y grato por su suave temperatura y rica vegetación, como lo son la mayor parte de este ilustre y antiquísimo *Señorío*, rodeado de elevadas montañas, pobladas de verdura, amenos y frondosos bosques, en los cuales se ostenta

la más lozana vegetación que á fuerza de destilar sudor de su frente puede producir el trabajo del hombre.

## CAPITULO XXVIII.

### Marquina Echevarria.

~~~~~

La anteiglesia que lleva el nombre de Marquina Echevarría (que significa *casa nueva de la raya ó límite*) se halla á distancia de ocho leguas y media de la villa de Bilbao y dos y media de la de Ondárroa. Confina por el Norte con Jemein, por el Sur con Eibar—provincia de Guipúzcoa,—por el Este con Elgoibar—tambien perteneciente á Guipúzcoa—y por el Oeste con la indicada de Jemein.

Su terreno, aunque fragoso y accidentado por la parte del Este, es llano por la del Norte, con una mediana vega bañada por un río cuyo caudal de agua aumentan tres arroyos que descienden de las montañas de Arranoate, Urcaregui, Maax, Urendo, Mendivil y Urco. Abundan en ella los montazgos, los pastos para el ganado, la zarza-parrilla, las guindas y las buenas aves; hay varias fuentes de riquísimas aguas, debiendo mencionarse la de *Aulestiarte*.

Consta su vecindario de ciento seis fogueras, con un fiel regidor que tenía el voto y asiento *veintiocho* en las Juntas generales de Guernica.

Tiene una parroquia de la advocación de San Andrés Apóstol, (en la cual se venera una reliquia de dicho Santo) fundada á últimos del siglo décimo cuarto por el dueño de la Casa solar de Barroeta en su terreno llamado Cortagoitia, sobre un pequeño ribazo, en la proximidad y banda derecha del río. Fué ampliada el año 1570 por D. Domingo de Aróstegui; y consta de una nave de ciento diez pies de longitud por cuarenta y uno de latitud, con bóvedas, cinco altares con magníficos retablos—cuatro de los cuales fueron dorados el año 1782—órgano, noventa y siete sepulturas y un sepulcro del Patrono. El dueño de la citada Casa de Barroeta presentaba en otros tiempos los

cuatro Beneficiados que la servían, como Patrono propietario con el goce de los diezmos.

Tiene en su feligresía ciento setenta y seis casas con ochocientos ochenta habitantes, ocho molinos, una tejera y una ermita de la advocación de Sta Cruz en Echarte.

Entre las mencionadas casas hay varias de armas, como son: las de Jauregni, Torre, Belarroa, Alzaa, Munibe con oratorio de Nuestra Señora del Pilar, y algunas otras. La memorable *Casa Torre* de Marquina, en la cual solía detenerse el Merino ó Justicia mayor de la Merindad de su nombre y que estuvo edificada entre las de Munibe y Torretitarte, fué destruida por un incendio el año 1460, pereciendo en ella su dueño Gonzalo Ibañez con dos hijos y otros ocho hombres mas.

En Marquina Echevarría han nacido tambien hombres ilustres; citaremos algunos: los Ilustrísimos Senores don Juan de Mañosca, Arzobispo que fué de Méjico desde el 14 de Junio de 1643 hasta el 1653 y el venerable Fr. José de Santos Matias y Mañosca, Obispo de Cuba, que fué martirizado por los indios el siglo diez y ocho; Miguel de Urrusola, quien tuvo de su legitima muger llamada Gerónima Lopez, natural de de Cerbera, en la provincia de Aragón al venerable P. Fr. Domingo de Jesús María, Carmelita descalzo, que falleció en olor de Santidad, en Viena, en el palacio del Emperador de Alemania, el día 17 de Febrero del año 1630.

## CAPITULO XXIX.

### Amorebieta (Zorruza.)

El nombre de Amorebieta significa—según el Sr. Iturriza—*amor de dos*, por las razones que más adelan se dirán; y la anteiglesia que así se denomina, se halla á tres leguas y cuarto de la villa de Bilbao y dos leguas cortas de la de Durango. Confina por el Norte con jurisdicción de Echano, por el Sur con Dima y Lemona, por el Este con Yurreta y por el Oeste con Galdácano y Larrabezúa.



Tiene su jurisdicción dos leguas de longitud por una y media de latitud y cinco y media de circunferencia, conteniendo mucho montazgo, buenos pastos y excelentes aguas y fuentes, entre ellas algunas de mineral, debiendo citarse las de *Ofrendo*, *Astepe* y *Ojuebarrena*. Desciende por su centro el caudaloso río de Durango, bañando las llanuras, y por las encañadas serpentean varios arroyos que son abundantes de bermejuelas, anguilas, truchas y barbos crecidos. Atraviesa dicho río un magnífico puente de arcos de piedra sillar y dos de madera.

Con esta anteiglesia—que estaba administrada por dos fieles con el asiento y voto *veintinueve* en Juntas generales—y las tres siguientes, se forma la Merindad de Zornoza, constando su vecindario de ciento sesenta y nueve fogueras ó Casas mayores, dispersas en las barriadas ó Cofradías de Duda, Baroa y plaza de Zubiar, en la cual se reunía en el siglo décimo sexto, mercado de granos y otros efectos alimenticios tres días á la semana; el año 1782 se estableció la feria de ganado que se celebra el día de la Magdalena.

Tiene una iglesia parroquial de la advocación de Santa María, edificada á orillas y banda izquierda del mencionado río; y segun refiere Antonio de Vedia y Cirarruista, el origen ó principio de dicha iglesia se debe á dos virtuosas hermanas, dueñas de la Casa solar de *Echezarra de Achondo*, radicante en la barriada de Zumelzu, de la anteiglesia de San Pedro de Dima, las cuales, siendo feligresas de Santa María de Echano, no llegaban algunas veces á tiempo para oír la misa conventual en los días festivos por la larga distancia que las separaba de dicha parroquia, pues distaba de ella la Casa de dichas señoras unas dos leguas, y en el parage donde generalmente oían la campana que anunciaba la elevación de la Hostia determinaron edificar el templo que hoy existe, habiéndole puesto el nombre de Amorebieta que, como ya hemos dicho, significa *amor de dos*, por el cariño que se profesaban las dos hermanas. No obstante, el licenciado é historiador Gaspar de Peña y Galdocha y D. Juan de Aguayo y Guebara opinan que el nombre de Amorebieta procede de haber sido vencidos allí dos capitanes llamados Amore y Bieta por el capitan Balastro, hermano del capitan Larrea.

Consta por el Privilegio de donación del Patronato de

esta iglesia y de sus diezmos hecha por el rey D. Juan II, el día 6 de Noviembre de 1441, á su fábrica y Beneficiados, con pensión de una misa diaria perpétuamente por su salud y por la de los reyes que le sucedieran en la Corona de Castilla, que se hallaba á punto de caer por no contar con rentas para su reparación.

El año 1556 empezó la obra de la construcción de la hermosa iglesia que en la actualidad existe, habiendo sido bendecida el día 5 de Junio de 1608,—que en aquel año se celebró la festividad del Corpus—por Martin Abad de Euba, cura de la misma, en virtud de la autorización concedida en Santo Domingo de la Calzada el 22 de Mayo de 1608 por el Licenciado D. Martin Manso, Arcediano de Bilbao, Provisor y Vicario general.

La iglesia parroquial de Santa Maria de Amorebieta es de piedra sillar areniza con ocho estribos de diez y seis pies lineales de grueso; consta de una nave de ciento cincuenta y seis pies de longitud por setenta y dos de latitud y setenta y ocho de elevación, con bóvedas, suntuoso coro con buena sillería y balaustrada de fierro, precioso órgano construido el año 1780, ciento cincuenta y seis sepulturas y seis altares, habiendo sido construido y dorado el retablo del altar mayor en los años de 1770 á 1773, el cual costó más de doscientos veinte mil reales; bella y elevada torre, cuya parte superior se levantó en esa misma época de la construcción del retablo costando ciento ocho mil reales; la cruz que la remata pesa seiscientas doce libras de fierro y tiene por peana una bola dorada de bronce de treinta y dos libras y media de peso, dentro de la cual metieron, al tiempo de colocarla, varias reliquias y medallas para preservar al pueblo contra los rayos; y cuenta Iturriza, que aunque cayeron en dicha iglesia varias chispas eléctricas á las ocho de la mañana del día 4 de Marzo del año 1783, derritiendo el alambre y el martillo del reloj y privando de la vida á D. José Antonio de Larrea, Beneficiado de la misma, en el momento en que acababa de celebrar en el altar mayor, la torre quedó completamente intacta.

Cuenta la Fábrica de esta Parroquia con magníficos ornamentos, hermosa Custodia con andas de plata, y otras alhajas, regaladas por D. Martin de Celayeta, vecino de Lima, en América, que las remitió á mediados del pasado siglo diez y ocho. En su parte zaguera tiene espaciosa sa-

cristia y en su segundo piso existe desde el año 1779 una Biblioteca para el uso de los sacerdotes donada por el Vicario y Cura que fué de dicha iglesia D. Antonio de Undagoitia.

Los ocho Beneficiados que la servían, cinco con dotación entera, uno con media y los otros con un cuarto, eran presentados por ellos y por los síndicos de las tres barriadas que se han citado, de Dúdea, Baroa y Zubiar. En la actualidad hay un párroco y cinco coadjutores, de los cuales uno reside en la ayuda de Dúdea, siendo la dotación del párroco mil ciento veinticinco pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor y setecientas cincuenta el culto.

Tiene en su feligresía unas doscientas setenta casas, cinco de las cuales pertenecen á la anteiglesia de Gorocica, á cuya parroquia se adhirieron el año 1527, por lo que respecta á enterramiento, pero con la obligación de recibir los sacramentos de la de Amorebieta y pagar á ella los diezmos y primicias, según la Escritura de compromiso otorgada al efecto.

La Casa consistorial es de hermosa construcción, y fué edificada por la anteiglesia el año 1770. Su vecindario consta próximamente de mil quinientas almas; el año 1509 fundaron un hospital Pedro Ibañez de Basozabal y D.<sup>a</sup> Teresa González de Belaústegui.

A fines del siglo pasado habia cinco ferrerías—que han existido hasta hace pocos años—con agua perenne cuya antigüedad se remontaba hasta el año 1508 en que fueron construidas; los Sres. Pedro Ibañez de Basozabal, Ochoa, Martín de Alzaibar y Pedro de Jaureguibarria se obligaron en ese mismo año á pagar anualmente *mil doscientos maravedises* á Santa María de Amorebieta por el terreno que ocupaban los calces; en la actualidad existe, en jurisdicción de esta anteiglesia, y su barriada de *Astepe*, la gran fábrica de fundición de hierro, propiedad del señor D. Juan José de Jauregui, y de la cual nos ocuparemos detenidamente cuando tratemos de las industrias del presente siglo en la segunda parte de este libro.

Comprende además en su jurisdicción diez molinos y trece ermitas, bajo las advocaciones siguientes: Santa Lucía en Amorebieta, San Juan en Ofrendo, San Pedro en Larrineta, San Juan en Gomucio (reedificada el año 1768) San Urbano en Pardo, Santa Cruz en Izarango, San

Martin de Arano, San Vicente en Bediaga (donde existe un sepulcro de piedra de varios que hubo) y por último, las de Santa Cruz y San Pablo en Zarasta.

Entre las citadas doscientas setenta casas feligresas de Amorebieta, hay varias armeras y solares muy antiguos, como son: la de *Andrándegui*, que se cree es la primitiva de todas; el palacio del Conde de Cencela; las casas de Garay, Zubiaur, Jauregui, Ibarra, Berna, Zornoza, en la cual solia albergarse el Merino ó Juez mayor de la merindad de su nombre, y de cuya circunstancia provino el que la generalidad de las gentes hayan nombrado siempre á ese pueblo *Zornoza* y nó Amorebieta; dicha *Casa-Torre* de Zornoza, propiedad que fué del cuarto Señor de Ayala á mediados del siglo XII, D. Pedro Garcia de Galindez, fué incendiada el mes de Diciembre del año 1445.

Por último citaremos la *Casa-Torre de Amorebieta*, edificada en terrenos de la iglesia, cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, habiéndose obligado, el día 15 de Abril de 1453, á pagarla *setenta maravedises anuales* de tributo sus dueños D. Martin de Aldana y D.<sup>a</sup> Sancha Perez de Zamalloa su mujer, y la Casa de Aldana fundada por la Casa de Azcoeta el año 824. De la mayor parte de estas casas y de otras mas, cuyos vestigios aún se descubren, han salido varones ilustres.

Desde mediados del corriente siglo Amorebieta ha mejorado extraordinariamente, con la construcción de algunos magníficos edificios que la embellecen.

Hoy cuenta con una de las estaciones del ferro-carril central de Vizcaya, del cual nos ocuparemos despacio al hablar de las nuevas vias de comunicación del presente siglo en el tomo segundo de este libro.

Diego Calderon de Belamino escribe, que en tiempo del Rey D. Alfonso el Casto murieron setecientos cincuenta navarros y alaveses, juntamente con su capitan Cetino, en una batalla que se libró en Amorebieta, saliendo victoriosos los vizcainos acaudillados por Lope Ortiz de Vedia y que gracias á la oscuridad de la noche pudo salvarse el conde de los alaveses, Fausto de Posto, con algunos de los suyos.

Terminaremos este capítulo consignando que el nombre de Amorebieta es conocido en toda España por el famoso *Convenio* que lleva su nombre, hecho el mes de Junio del

año 1872, entre el general Serrano y el partido carlista alzado en armas, y de cuyo suceso no debemos ocuparnos en este lugar, sino en la segunda parte de esta HISTORIA, al tratar de la última guerra civil, limitándonos en este capítulo á apuntarlo sencillamente.

### CAPITULO XXX.

#### Echano.

En la falda occidental de la elevada sierra de Oiz se halla la anteiglesia de Echano, que nos toca que describir, porque tenía el *trigésimo* voto y asiento en las Juntas generales de Guernica. El nombre de Echano significa *casita* y la anteiglesia que así se llama tomó su denominación de una casa de ese nombre que la familia de Unda Jáuregui de Ibárruri fundó el año 834.

Confina por el Norte con la jurisdicción de Gorocica, por el Sur y Oeste con Amorebieta y por el Este con Ibárruri. Comprende su término jurisdiccional tres leguas de circunferencia, con buenos montes y abundantes pastos: su vecindario consta de setenta fogueras, esparcidas en montañas y hondonadas; su fiel regidor tenía en las Juntas generales de Guernica el voto y asiento *treinta*.

Tiene una iglesia parroquial de la advocación de Santa María, con aneja ó filial en Gorocica, y fué edificada en el llano de un elevado ribazo desde el cuál se descubre un hermoso panorama. Consta de una nave, construida de piedra sillar areniza, de setenta y seis pies de longitud por treinta y cinco de latitud, con bóvedas, tres altares, cincuenta y ocho sepulturas, y torre cuadrada construida el año 1732, y cementerios en ambos lados del templo, en los cuales se enterraban á los muertos en tiempos pasados, como se conoce por un sepulcro, y treinta y ocho lápidas que aún existen con armas y figuras, siendo una de ellas la del abad, segun una inscripción del año 1449. Los dos Beneficiados que la servían debían ser presentados por el Excmo. Señor Conde de Baños, propietario de la Casa

fuerte de Arteaga, como Patron, con el beneficio de los diezmos, menos la parte señalada para Cóngrua de dichos Beneficiados. En la actualidad prestan sus servicios un párroco dotado con ochocientas setenta y cinco posetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto.

Tiene dicha parroquia en su jurisdicción eclesiástica ochenta y seis casas con unas trescientas setenta almas, seis molinos, y cinco ermitas dedicadas á Santa Lucía, San Juan Bautista, San Bartolomé, San Antolin y Santa Cruz en Vizcargui. Entre dichas casas hay varias de Armas y Solares antiguos, como son: la *Casa Torre* de Larrea, construida por la familia de Zárate de Alava, cuya casa fué incendiada en tiempo del Rey D. Alfonso el Casto, por sus enemigos, pereciendo cuantas personas había dentro; las de Alzaiibar y Aréchaga construidas el año 1038, la de Belaustegui y la de Nafarroa, que se halla próxima á la parroquia de Amorebieta, donde estuvieron plantados los mojones del reino de Navarra hasta que los vizcainos, de comun acuerdo, los quitaron el 29 de Enero del año 1150.

Hay en Echano un Convento de religiosos descalzos de Nuestra Señora del Carmen, fundado el 27 de Mayo de 1712 por D. Juan de Larrea, caballero del hábito de Calatrava, y D.<sup>a</sup> Teresa de Mundarra su esposa, en la ermita de San Juan Bautista que el año 1705 habían edificado con dos capellanías. Contiene preciosas é insignes reliquias, y además tenía una Custodia de primoroso trabajo regalada por el Rey D. Carlos II al mencionado D. Juan cuando fué su secretario.

Merced á la munificencia de la virtuosa señora D.<sup>a</sup> Fidela de Olaeta, viuda de Aguirre, hoy poseen en aquel sitio los frailes carmelitas un espacioso convento, agrandado extraordinariamente en estos últimos años; hace aún pocos meses que se han concluido las obras de importantes mejoras introducidas en él, debiéndose la mayor parte de ellas á la iniciativa y al celo del Provincial de dicha orden carmelita el P. Fr. Pedro de Alcorta.

No terminaremos este capítulo sin hacer mención del Establecimiento de baños de aguas sulfurosas frias que existen desde hace aún pocos años en Echano y el cuál suele abrirse el 15 de Junio.

## CAPÍTULO XXXI.

## Ibárruri.

A veinticinco kilómetros de distancia de la villa de Bilbao y dos leguas de la de Guernica se halla la anteiglesia del Ibárruri, que significa *población en pradera*; contiene buenos pastos para la cria del ganado, montazgos, canteras de piedra arenisca y varias fuentes de riquísima agua.

Los caseríos de que se compone su vecindario están esparcidos en cinco barriadas, sobre parages elevados y en hondonadas, á la falda occidental de la montaña de Oiz. Confina por el Norte con jurisdicción de Mendata, por el Sur con Yurreta y Echano, por el Este con Guernicaiz y por el Oeste con Gorocica y Mugica. Su vecindario, compuesto de unas setenta y nueve fogueras, estaba regido por un *fiel* que tenía el voto y asiento *treinta y uno* en las Juntas Generales de Guernica.

Su parroquia, de la advocación de Santa María, está edificada en una hondonada próxima, y á la banda derecha, de un arroyo que desciende del monte de Maseta; consta de una nave sin bóvedas, de sesenta y nueve pies de longitud por treinta y ocho de latitud, con cuatro altares, dos capillas; sesenta y un sepulturas, cementerios en derredor en los cuales se daba sepultura antiguamente á los muertos; y torre cuadrada, construida el año 1.705. Acerca de la fundación de dicha parroquia escribe el Comendador Zárate que las cinco barriadas ó Cofradías de la citada anteiglesia tuvieron sus altercados y diferencias porque cada cual quería que se construyese en su barrio, y no pudiendo arreglarse en muchísimo tiempo, resolvieron quedarse con sus Heremitorios, pero al fin se convinieron y reunieron los materiales para construir la iglesia en *Otatzacelay* (que está en parage elevado, camino de Ajuria), pero á los pocos dias los hallaron en la hondonada conocida con el nombre de *Ibarra* y habiéndolo advertido los que querían fundarla en *Otatzacelay*, trasladaron los materiales á dicho punto, y así anduvieron una temporada, creyendo que era una broma de los que no querían que se construyese.

se en *Otatzacelay*, hasta que, al fin, una mañana se encontraron con la iglesia construida en Ibarra con el mismo maderamen. Juan Iñiguez de Ibargüen lo cuenta así, citando el testimonio del referido Comendador Zárate.

D. Juan de Amíax en la Historia de Nuestra Señora de Codex que publicó el año 1608, escribe que "los materiales se reunieron en Mendicolanda, porque en dicho punto acostumbraban á celebrarsus Juntas y reuniones los cofrades, pero que un día los hallaron en Ibarra, y habiéndolos conducido otra vez á Mendicolanda, quedó un hombre á observar quiénes eran los que los trasportaban á Ibarra y repentinamente se le saltó un ojo, y que reconociendo en este hecho un castigo de Dios y conformándose con la divina voluntad, edificaron la parroquia de Nuestra Señora de Ibarra."

Reflexionando el señor Iturriza—cuyos sentimientos sinceramente piadosos nadie puede poner en duda—acerca de este género de sucesos extraordinarios y superiores á las fuerzas del hombre, dice que estos lances y pasages referidos por los citados autores y trasmitidos de padres á hijos como milagrosos, son, en su concepto, en parte "*patrañas*," y "*falsedades*," y en parte verídicos, porque es cierto que en los siglos décimos, undécimo y duodécimo, cuando se fundaban barriadas de casas de labradores censuarios de los Señores de Vizcaya esparramadas en los valles y en las montañas, tuvieron sus pobladores diferencias frecuentes y altercados continuos en el punto relativo á la elección de los sitios ó lugares en los que habían de edificar sus parroquias, porque los vecinos de cada barriada, obedeciendo á un principio de egoismo, trataban siempre de que en ella se construyese la iglesia, y por consiguiente podía suceder muy bien que, con objeto de conseguir sus fines y cuando se decidía que el templo se levantase en otra barriada lejana á la suya, los que salían perjudicados en la elección definitiva del sitio transportasen de noche, sigilosamente, los materiales á la proximidad de su barrio, al mismo tiempo que echaban á volar la especie de que esa traslación obedecía á una mano invisible y milagrosa, para que, teniendo los contrarios por tál, desistiesen de su intento; y añade Iturriza que esta versión es la que tiene él por mas cierta que nó la que se cuenta de trasportaciones milagrosas de materiales para construir diver-



esos templos que existen en Vizcaya, como son el citado de Ibárruri, Idoibálzaga, Nachitua, Amorebieta y Cenarruza, á la cual la tradición atribuye que los materiales que se reunieron para edificarlo en el prado de Gorunzogaray los hallaron á la mañana siguiente en Cenarruza.

La citada parroquia de Ibárruri estaba servida por dos Beneficiados desde principio del siglo diez y ocho—pués hasta entonces tuvo un coadjutor más—los cuales debían ser presentados por el marques de Monte-hermoso como Patrono mercenario realengo, con el beneficio de los diezmos; en la actualidad hay un párroco dotado con ochocientas setenta y cinco pesetas, dos coadjutores que residen en las ayudas de Ajuria y Magunas, siendo su dotación setecientas cincuenta pesetas cada uno y la de la Fábrica cuatrocientas.

Hay en su jurisdicción eclesiástica ó feligresía noventa y dos casas con cuatrocientos treinta y siete habitantes, dos ferrerías, ocho molinos, y cinco ermitas, dedicadas: á San Pedro y San Pablo—á donde se dirige la procesión del Jueves Santo, con buenas cruces de piedra labrada colocadas sobre el camino el año 1756;—á Jesus y á la Magdalena en Túpita, construida en 1767, cuyas mejores imágenes se trageron de las hermitas destruidas en Esturo y Liendo; á San Lorenzo en Berroyo, San Juan en Ajuria y Santa Maria en Unda, fundada el año 1766, cuya imagen se condujo de la ermita demolida en la campa de Azcoeta, de cuyo nombre hubo una casa edificada el año 732, la cuál se quemó en 1278 á consecuencia de una disputa que sostuvo su dueño con el propietario de Unda Jáuregui, solar fundado el año 462.

En esta anteiglesia y próximo á su parroquia existió antiguamente un convento de religiosas mercenarias calzadas, pero lo desalojaron el año 1625 para trasladarse á Ajanguiz.

Ibárruri es pueblo natal de D. Francinco de Magunagoicoechea, Coronel que fué del regimiento de Navarra, Brigadier y Gobernador de Rosas en Cataluña, y de su hermano D. Joaquin Alfonso de Magunagoicoechea, Capitan de navío, Intendente del Departamento del Ferrol y Consejero del Tribunal Supremo de la Guerra el año 1787.

## CAPITULO XXXII.

## Gorocica.

En un elevado pliegue de la falda meridional de la montaña de Santa Cruz de Biscargui se halla la anteiglesia de Gorocica (que significa *subida angosta y penosa*) á cuatro leguas de distancia de la villa de Bilbao y una y media de la de Guernica. Confina por el Norte con la jurisdicción de Mujica, por el Sur con la de Echano y Amorebieta, por el Este con la de Ibárruri y por el Oeste con Larrabezúa: su vecindario que consta de treinta y nueve fogueras estaba regido por un *fiel* que ocupaba el asiento *treinta y dos* en las Juntas generales de Guernica y tenía ese mismo voto.

Tiene una iglesia parroquial bajo la advocación de San Juan, edificada por sus feligreses el año 1524 para evitar la larga distancia y el penosísimo camino que tenían que recorrer para ir á su iglesia matriz de Santa María de Echano, habiendo tenido que sostener un pleito antes que segregarse. Consta de una nave, sin bóvedas, de sesenta y dos pies de longitud y treinta y seis de latitud, con tres altares, veintiocho sepulturas, átrio en derredor y torre de frente; el Beneficiado que la servía tenía que ser presentado por el Conde de Baños, como Patrono propietario, con el beneficio de los diezmos; en la actualidad presta en ella sus servicios espirituales un sacerdote dotado con ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto.

Contiene en su feligresía treinta y ocho casas con ciento cincuenta habitantes, un molino y tres ermitas: la de Nuestra Señora de la Nieves en Oca, edificada el año 1496 por Martin Saenz de Azcoeta Oca y su esposa D.<sup>a</sup> Mayora Gonzalez de Butron y Mujica; la del Salvador y la de Santa Cruz, construida á expensas de D. Domingo de Goiri el año 1774.

## CAPITULO XXXIII.

## Baracaldo.

Hermosa es la vega de la anteiglesia que estamos describiendo: toda ella ofrece uno de esos cuadros de la naturaleza que arroba el entusiasmo y encanta al hombre más escéptico é indiferente. Cuando se la contempla desde una altura, parece un inmenso *chal* de Cachemira estendido sobre una larga superficie, bordado con hilos de colores en todas sus partes, formando caprichosos dibujos, maravillosamente recamados: las piezas de sembrío, los cuadros de verdura, los viñedos y los frutales, simétricamente colocados, forman con sus colores variadísimos y hermosos y con la artística distribución de todas las partes del conjunto, uno de esos panoramas que solamente pueden ser descritos por una pluma elocuentísima y empapada en los matices del *arco-iris*, movida por una imaginación poética y brillante, aunque, en nuestro concepto, hay cuadros en la naturaleza que no pueden describirse con la pluma del hombre, por bien cortada que se halle, habiendo por eso Dios descubierto la pintura, el pincel, los colores y la paleta para trasladarlos con ellos al lienzo. Y á este número pertenece la vega de Baracaldo la cual, para que nada le falte para completar su hermosura, se ven en el cielo que la corona los reflejos de esos volcanes del trabajo, de esas fábricas de fundición que forman el fondo de este inspirado cuadro, lleno de vida como una mañana serena de primavera, y de poesía como una noche de estío.

La anteiglesia de Baracaldo—nombre que significa *sitio de huertas*—se halla á distancia de legua y media de la villa de Bilbao y media de la de Portugalete, cuyas plazas provee diariamente con riquísimas frutas, excelentes verduras y ensaladas inmejorables, por ser su terreno fértil y templado, circuido, menos por el Oeste, con tres brazos de mar que son: el Nervión, el Cadagua y el rio Galindo.

Confina por el Norte con la jurisdicción de Sestao, por el Sur con Abando, por el Este con Erandio y por el Oeste con Güeñes y Galdames.

El año 1787 constaba su vecindario de doscientas veinte casas con *mil cuatrocientos* habitantes; el último empadronamiento formado el 31 de Diciembre del año 1884 arroja el número de *seiscientos setenta y un* casas y en cifra redonda y exacta, MIL vecinos y *cinco mil cuatrocientos cincuenta y dos* habitantes. Este extraordinario aumento de población arranca principalmente del año 1866, en cuya época sólo tenía *seiscientos* vecinos, habiendo, por consiguiente desde entonces, el aumento de *cuatrocientos*.

Solo la barriada denominada del Desierto—cuyo primitivo nombre fué *Portu ó la punta*, y así se llamó antiguamente—há aumentado desde el año 1855, en que solo había cuatro casas, en *ciento treinta y seis* edificios más, pues en la actualidad hay en aquella barriada *ciento cuarenta* casas habitadas por *doscientos cincuenta* inquilinos y *dos mil* personas.

El distrito municipal de Baracaldo se halla hoy dividido en los barrios siguientes:

San Vicente que consta de	60	casas con	80	inquilinos
Retuerto . . . . .	95	„ . . . . .	134	„ . . . . .
Regato . . . . .	90	„ . . . . .	118	„ . . . . .
Iraúregui . . . . .	60	„ . . . . .	103	„ . . . . .
Burceña . . . . .	70	„ . . . . .	80	„ . . . . .
Landáburu )	. . . . .	100	„ . . . . .	165
y				
Luchana.)				
Beurco . . . . .	56	„ . . . . .	70	„ . . . . .
Desierto . . . . .	140	„ . . . . .	250	„ . . . . .

Total    671 casas con 1000 inquilinos

El número de electores que figuran en las listas formadas para la elección parcial del Ayuntamiento que dá principio en toda España mañana, día de tres de Mayo, es el de *novecientos nueve*.

Su iglesia parroquial está bajo la advocación de San Vicente mártir y fué edificada á fines del siglo trece por D. Galindo Retuerto, Lope Gonzalez de Zorrosa y el propietario de la Casa Solar llamada de *Baracaldo*, á terceras partes, habiéndose desmembrado de la de Santa María de Erandio por causa, sin duda, del brazo de mar que tenían que atravesar sus vecinos para llegar á ella, acumplir los preceptos religiosos, lo cual no dejaba de ofrecer algun

peligro en tiempos borrascosos. Se compone de una nave de ciento veinte piés de longitud por sesenta y cuatro de latitud, con bóvedas, hermosos altares, ciento treinta y siete sepulturas, átrio por ambos lados y buena torre de frente. Los cuatro Beneficiados que antiguamente servían en dicha iglesia tenían que ser presentadas por el Marqués de Valmediano, D. Atanasio de Castaños y D. Francisco de Salazar, como Patronos propietarios, cobrando los diezmos en la proporción siguiente: D. Atanasio dos sextas partes; los citados señores Valmediano y Salazar, así como también D. Juan Rafael de Mazarredo y D. José Ramón de Echevarría, Beurco y Larrea, á sextas partes.

En la actualidad está servida por seis sacerdotes; un párroco dotado con mil ciento veinticinco pesetas, cinco coadjutores, de los cuales uno reside en la Ayuda de Burceña, siendo su dotación setecientas cincuenta pesetas cada uno y setecientas cincuenta la del culto.

Esta iglesia acaba de ser embellecida con las importantes reformas que en ella se han introducido este mismo año de 1885: toda ella ha sido pintada imitando á piedra; se han construido dos hermosos retablos, uno para el altar de la Concepción y el otro para el del Rosario, el cuál está hoy mismo colocándolo el escultor Sr. Larrea; la sacristía ha sufrido también una gran transformación con importantísimas mejoras. El año 1879 se construyó el precioso altar mayor de dicho templo.

Además de dicha iglesia tiene Baracaldo en su jurisdicción seis ermitas dedicadas: á San Antolin, en Iraurgui,—que fué Parroquia desde el siglo diez y seis hasta el año 1732, edificada por los abuelos del historiador el P. Fr. Martin de Coscojales; á San Roque, la Concepción, San Bartolomé, Santa Lucía y Santa Agueda. Había además en esa anteiglesia un Convento de religiosos mercenarios calzados, en cuya capilla se veneraba una imagen de San Antonio de Padua hallada por un jóven, al conducir ganado al monte, junto al arroyo de Ibarreta, el día primero de Octubre del año 1421 y á la cual se la atribuían varios milagros; dicho convento fué construido el día 4 de Mayo de 1384 por Fernan Perez, Conde de Ayala, y su hijo Pedro Lope, viznieto del primer Conde de Ayala, D. Vela, que pobló á Ayala el año de 1072

También tiene Baracaldo varias Casas de armas y sola-

res antiguos que deben citarse; tales son: la *Torre de Luchana*, *Baráñano*, *Lurquizaga*, *Ilano*, *Martiartu*, *Bengolea*, *Susúnaga*, *Larrea*, *Arancibibay*, *Traurgui* y algunas mas, en las cuales han nacido varones ilustres, y entre otros el almirante D. Juan de Castaños, y un Obispo fallecido este siglo, pero cuyo nombre no hemos podido averiguar con exactitud.

La representación de Baracaldo tenía en las Juntas generales de Guernica el voto y asiento *treinta y tres*.

La administración municipal de Baracaldo, que puede calificarse, sin incurrir en el feo vicio de la adulación, de *administración-modelo*, comprendiendo perfectamente el progresivo desarrollo que vá tomando su vecindario y deseando atender á todas sus necesidades con un celo y solicitud verdaderamente paternal, ha realizado estos últimos años obras de grandísima importancia, que deben enumerarse en estas páginas.

El año 1878 se construyeron en el Regato cuatro puentes de madera con objeto de facilitar el acceso á los puntos más céntricos de la anteiglesia al numeroso vecindario que habita en aquel barrio.

Desde el año 1878 á 1879 se construyeron caminos peatiles para unir á todas las barriadas del pueblo; dichos caminos, que cruzan la hermosa y feráz vega baracaldesa, necesitan ya hoy alguna reparación.

En 1880 se edificó en el punto denominado *Amézaga* (barrio de Burceña) una magnífica escuela para niños de ambos sexos, que costó al Municipio unos ocho mil duros. En ese mismo punto se levantó el año anterior una ermita dedicada á san Ignacio para que los vecinos puedan oír en ella misa los días festivos.

En 1883 se construyó alhóndiga, carnicería y matadero nuevos en el Desierto.

En 1884 se ha reedificado la Casa Consistorial de una manera elegante y espléndida, pues solamente el salón de sesiones es, por su grandor y por su grandeza, digno de la primera capital de España: no exageramos. El salón que en la planta baja de la misma está destinado á escuela de niñas así como el destinado para los niños en el primer piso, y el local del Juzgado, no dejan nada que desear.

En el barrio del Desierto existe un hospital de moderna creación, dirigido por Hermanas de la Caridad; á él son

conducidos para ser curados, todos los que en aquellos contornos experimentan alguna desgracia. Hay además escuelas de primera enseñanza, una para niños y dos para niñas; y una Academia de música capaz para treinta alumnos, con dos profesores uno de solfeo y otro de instrumentos.

En ese mismo barrio se abrieron desde el año 1879 á 1880 dos magníficos pozos artesianos.

También se ha construido un nuevo Cementerio cerca de la iglesia, sobre el Campo Santo antiguo, con su bonita capilla y sala de autopsia.

Además de estas obras ya realizadas, el Ayuntamiento de Baracaldo tiene en proyecto, próximo á realizarse, otras varias, como la construcción en el barrio del Regato de una iglesia aneja á la parroquia y la traída de aguas, desde arriba del monte de Susúnaga á las barriadas del Desierto, San Vicente, Landáburu, Deusto y Luchana.

Pero en donde la construcción de nuevos edificios ha sobresalido extraordinariamente por su número, en estos últimos años, ha sido en los barrios de Beurco, Desierto, Regato y Retuerto. Maravilla cómo en tan breve tiempo se han improvisado tantas y tan bellísimas casas.

Todas estas mejoras introducidas en tan pocos años en la anteiglesia que estamos describiendo, se deben á la iniciativa, al celo, á la solicitud y á los desvelos de las personas que han formado en estos últimos años la Corporación municipal, y principalmente á los señores D. Angel de Uría, D. José Maria de Escauriza y D. José Ramon de Gastaca, alcaldes, los tres, dignísimos, desinteresados, llenos de abnegación y del más puro patriotismo, que han presidido, sucesivamente, aquel Ayuntamiento desde el año 1877 hasta 1885, pudiendo aplicar á cada uno de dichos señores un adjetivo que condense y sintetice su carácter como hombres públicos: al señor de Uría de *emprendedor*, al señor Escauriza de *pacificador* y al señor Gastaca de *conservador*, en el sentido de conservar y perpetuar las obras realizadas por sus dos antecesores.

Y si en todos los ramos de la administración se ha distinguido el Ayuntamiento de Baracaldo por su celo y solicitud, no ha dejado de consagrar atención preferente á la Instrucción pública, sin regatear nada para que la enseñanza esté allí á la altura del primer pueblo de España; y para probar que esto es verdad, bastará con decir que

en la actualidad cuenta con cinco escuelas, dos para niños de ambos sexos en *Amézaga*, otras dos en San Vicente y la quinta, *incompleta*, en el Regato, que vá á salir ahora á oposición.

El Municipio baracaldés ha comprendido perfectísimamente que la regeneración más pura, que la esperanza más sólida, que el porvenir más alhagüeño que puede esperar un pueblo, estriba en educar á ese plantel de niños y de niñas en la edad en que se forman la inteligencia del hombre y los sentimientos del corazón; pues á la verdad que los únicos centros de donde han salido los grandes genios y los hombres más útiles á la sociedad son el templo y la escuela: la instrucción religiosa, moral y científica que en ellos aprendemos en la primera edad de la vida, cuando todavía no ha nublado nuestra inteligencia la más pequeña nube del vicio y del error, cuando aún las blancas alas de nuestro corazón no se han manchado con el lodo de las pasiones vehementes y ardorosas que más tarde suelen inflamar el pecho de la juventud encendiendo en él el fuego de pasiones que le arrastran al abismo de la degradación, de la miseria y del crimen..... es para todos los hombres filósofos y pensadores la más dulce esperanza del porvenir de los pueblos por la moralidad de sus costumbres y por la bondad y solidez de su educación.—¡Benditos sean, pues, los pueblos que han tenido la dicha de que al frente de su administración municipal se hubiesen hallado hombres que han comprendido toda la trascendencia y todo el interés imponderable que tiene la enseñanza! ¡Bendita sea, por tanto, la anteiglesia de Baracaldo que puede hoy ostentar con orgullo centros de enseñanza á la altura del pueblo más adelantado de España!—Pluguiera al Cielo que su ejemplo fuese imitado por otros Ayuntamientos que aún tienen que aprender mucho de lo que Baracaldo les puede enseñar.

Todas las obras que hemos mencionado las ha llevado á feliz término la administración de Baracaldo con solo el producto de sus arbitrios, que en el actual año económico es el siguiente:

Remate del vino.....	70.000 pesetas.
Id. de la abacería..	7.500 "
Id. de las carnes...	10.000 "
TOTAL....	<u>87.500 pesetas.</u>



Conviene advertir, en honor á la buena administración de esta anteiglesia, que todos los años se nivela el presupuesto.

Ademas debe advertirse que Baracaldo ha tenido de gastos de guerra cuarenta y dos mil duros, solo por las fuerzas del gobierno, sin contar las causadas por las del partido contrario, pues estaba dominado por ambos ejércitos.

En el último *Estado* publicado con fecha 1.º de Abril del corriente año del movimiento de caudales habido en el primer trimestre de 1885 (*Estados* que cada tres meses acostumbra á publicar dicho Municipio para conocimiento de sus administrados y cuya conducta debieran imitar otros pueblos) aparecen las siguientes partidas:

Ingresos 26.260,89 pesetas.

Gastos . 24.251,74       „

Saldo . . 2.009,15 pesetas.

Radican en la jurisdicción de Baracaldo varias fábricas de importancia, que vamos á enumerar, no sin advertir antes que el año 1777 se construyó la primera que se ha conocido en dicha anteiglesia.

En el barrio de Iraúregui, de Castrejana, hay una fábrica que lleva el nombre de *Santa Agueda*, habilitada en 1862, para fundir lingotes de hierro. La primera maquinaria que se montó para darla movimiento tenía fuerza de trescientos caballos, se fundían treinta mil quintales anuales, cuyo costo se apreciaba en cuatrocientas mil pesetas, ocupándose en el trabajo ciento ocho hombres y cuatro mujeres.

En la barriada del Desierto se halla la “fábrica de altos hornos de hierro y de acero de *Nuestra Señora del Cármen*,” en la cuál ganan su sustento más de mil trescientos hombres, unas cuatrocientas mujeres y sobre setenta niños. Su producción anual debe importar entre barras y lingotes algunos millones de pesetas al año. Esta fábrica se habilitó hacia el año 1855 para hacer lingotes y hierro dulce: las primeras máquinas que se colocaron tenían fuerza de setecientos caballos, produciendo anualmente ciento cuarenta mil quintales métricos en barras y sesenta mil en lingotes. La producción hoy debe esceder con mucho á estas cifras, que no las consignamos en este lugar porque

no es el capítulo á propósito para ello, sinó el que consagraremos en la segunda parte de esta HISTORIA á la sección general de FÁBRICAS E INDUSTRIAS DE VIZCAYA.

Por eso en esta página debemos limitarnos á dar ligeros datos entresacados del archivo del municipio,—que por cierto lo tiene admirablemente ordenado y clasificado el digno Secretario del Ayuntamiento de Baracaldo D. Ramón Sotila.

Y ya que hablamos de esta fábrica, no estará demas decir que sus dueños, comprendiendo los grandes resultados que suele dar entre las grandes agrupaciones de obreros que ganan su sustento en un mismo trabajo, el acto moral de conceder premios á la virtud de aquellos que se hayan distinguido por su honradez y por actos humanitarios que revelen la bondad de los sentimientos de su corazón, han procurado distinguir entre los operarios de su fábrica á aquellos que se han hecho acreedores por su conducta. Y registrando estos días el archivo del Ayuntamiento de Baracaldo, nos hemos encontrado con tres nombres que deben consignarse en esta página, para, que al leerlos los demás operarios de ese centro industrial, sientan el estímulo del hombre que aspira á que sea transmitido su apellido á las generaciones venideras. D. Juan Alzola, D. Pedro Valdós y D. Agustín Torresagasti son los nombres que se guardan entre los legajos y papeles mas apreciados de aquel archivo, y nosotros hemos creído conveniente exhumarlos al conocimiento del público, para que, si no lo hacen ya los demás fabricantes, imiten en lo sucesivo la loable conducta que, en esta materia, han seguido los propietarios de la fábrica de Nuestra Señora del Carmen del Desierto.

En Burceña está la fábrica de conservas, propiedad del ex-alcalde Sr. Escauriza, la cual fué incendiada hace dos años, habiendo sido parcialmente reparados los estragos causados por el destructor elemento y en la actualidad debe trabajar algo. Hay, por último, en el mismo Burceña una fábrica de dinamita.

La jurisdicción de esta anteiglesia atraviesan tres ferrocarriles mineros, que son: el de la compañía *Luchana Mininget Company*, que vá de Luchana al Regato; el de la compañía *Orconera*, que arranca tambien de Luchana y vá hasta Gallarta; y el de la Compañía *Franco-belga*, que par-

te del punto denominado *Réjeta* (abajo de Luchana) y muere en Ortuella.—Hermosa red que tantos millones de toneladas de mineral conduce desde las entrañas de la cuenca minera á las escotillas de los buques encargados de transportarlo á Inglaterra, á Francia, á los Estados-Unidos y á otros innumerables puntos del mundo.

El vecindario de Baracaldo, exceptuando el considerable número de los que trabajan en las fábricas y en los ferrocarriles mencionados, se dedica á la agricultura, debiendo hacerse mención especial, como los dos primeros vecinos en este importantísimo ramo, de los señores D. Jose Maria de Escauriza y D. Ignacio Castaños y Burzaco.

El cultivo de la vid es uno al que prestan mayor interés los baracaldeses, así es que su chacolí—en la mayor parte blanco,—suele ser muy apreciado y uno de los mejores de los que se cosechan en Vizcaya, sin emplear en su conservación y trasiego otro compuesto que el azufrado con el cual resiste á todo.

Por término medio—y según los datos exactos del último quinquenio—se cosechan en esta anteiglesia *diez y seis mil cántaras de chacolí* cuyo producto se aprecia en *cincuenta y dos mil quinientas pesetas*.

La uva vendimiada en el otoño del año 1884 fue *quinientos setenta mil kilogramos*, siendo casi toda ella de las vides que denominan *francesa* y *negrera*, y el terreno que ocupan esos viñedos comprende *doscientas hectáreas*.

Toda esta cantidad de chacolí se consume en el pueblo, y además sobre *veinte mil cántaras de vino*.

Además del chacolí se recolecta en Baracaldo maíz y trigo; hé aquí el estado de la última cosecha:

1.176 hectólitros de maíz,	avalorados en 14.700 pesetas.
166                   "       de trigo                   "	2.700                   "
28.000 decálitros de chacolí	52.500                   "
Total . . . . 69.900 pesetas.	

Finalmente, los pimientos y paviás de esta anteiglesia son excelentes y no tienen rival.

Concluiremos la descripción de la anteiglesia de Baracaldo con los siguientes curiosos datos. Tiene ciento veinte cabezas de ganado caballar, treinta de mular, veinte asnal, trescientas vacuno, mil seiscientas diez y ocho lanar, doscientas sesenta cabrio y trescientas de cerda.

## CAPITULO XXXIV.

## Abando.

No con tinta, sinó con letras de oro merece ser escrita la historia de estos últimos años de la anteiglesia que en el presente capítulo nos corresponde reseñar, porque tuvo el *trigésimo cuarto voto* y asiento en las Juntas generales de Guernica.

Brillante bajo todos conceptos, brillantísima y admirable es la historia que Abando presta á las páginas de este libro; obra maravillosa realizada en brevisimos años y que sólo ha podido producir el génio emprendedor, la iniciativa fecunda, y sobre todo el celo, el desinterés, la abnegación, los desvelos, el afán grandísimo de los hombres que se han propuesto levantar el nombre de su pueblo natal á la altura del pueblo más adelantado de España, como si se hubiesen decidido á desmentir la creencia de algunos espíritus débiles y pusilánimes que se figuraron que con el planteamiento de la ley anexional iba á quedar Abando reducido á la mísera condición del *lugar* más pobre de Vizcaya.

Pero no nos dejemos arrastrar por el entusiasmo que ha producido en nosotros la revisión y conocimiento de los datos importantísimos que vá á conocer el lector de este libro. Dejemos que la descripción lisa y llana de la historia de Abando *hasta el mes de Mayo del año de 1885*, comunique al lector las emociones que elevan el espíritu más escéptico é indiferente á las regiones puras del patriotismo.

En la proximidad de la villa de Bilbao se halla situada, en una apacible llanura, la anteiglesia de Abando (que según dice el Sr. Iturriza significa *de allende*) la cual ha sido siempre y en todos los tiempos la mas numerosa en vecindario, entre las ochenta y siete anteiglesias de que se componía la provincia de Vizcaya, hasta que por la forzosa ley de la anexión del año 1870, y de la cual hablaremos mas adelante, perdió la porción mas preciosa de su territorio y caserío.

Confina por el Norte con jurisdicción de Baracaldo, por el Sur con Arrigorriaga, por el Este con la villa de Bilbao y por el Oeste con Deusto.

El día que se extendieron los límites de Bilbao á la jurisdicción de Abando, tenía esta anteiglesia *dos mil cuarenta* vecinos, distribuidos en las barriadas siguientes: Abando-Ibarra, Bilbao la Vieja, Indauchu, Mena, Ibaizabal, Zugastinovia, Olaveaga, Zorroza y Larrasquitu. Después de la anexión, el vecindario de Abando quedó reducido á *cuatrocientos setenta y dos* vecinos, distribuidos de la manera siguiente:

Barrio de Zorroza.....	93	vecinos.
..... Ibaizabal.....	78	.....
..... Zugastinovia.....	76	.....
..... Larrasquitu.....	43	.....
..... Indauchu y Olaveaga.	174	.....
..... Mena.....	8	.....
TOTAL.....		472 .....

Por este dato se vé que los barrios anexionados á Bilbao fueron: Abando-Ibarra y Bilbao la Vieja (por completo), la mitad del de Mena y de Indauchu y parte del de Ibaizabal.

El actual Ayuntamiento, considerando de todo punto necesario hacer una nueva distribución de distritos por lo irregular en que quedaron después de la anexión, procedió, no hace todavía un mes, á la nueva división, que es la siguiente: Indauchu, Mena, Ibaizabal, Zugastinovia, Olaveaga, Zorroza y Larrasquitu, habiendo aumentado un distrito nuevo, que es el de *Basurto*, el cual no ha existido hasta ahora aunque hace muchísimos años que ha venido llamándose con ese nombre el barrio más generalmente conocido de Abando, sin duda para perpetuar la memoria de Juan Sanchez de Basurto, el cual prestó grandes servicios á esta anteiglesia, contribuyó á la construcción del convento de religiosos de San Mamés el año de 1447 en una ermita que dicho señor les cedió y trabajó además mucho cuando la distribución de los linderos de Castrejana y Artigas.

El vecindario actual de esta anteiglesia constaba el 31 de Diciembre de 1884 de *cuatro mil habitantes* en número redondo, segun el padrón formado ese día. El 31 de Di-

ciembre del año anterior de 1883, tenía Abando *tres mil cuatrocientos treinta y siete* habitantes divididos y clasificados del modo siguiente:

Varones.....	1.743	Solteros.....	2.003
Hembras.....	1.694	Casados.....	1.242
		Vindos.....	192
TOTAL.....	<u>3.437</u>	IGUAL.....	<u>3.437</u>

De este número de habitantes tienen voto ó son electores: *cuatrocientos noventa y seis* para elecciones de Ayuntamiento, *quinientos noventa y tres* para Diputados provinciales y *setenta y siete* para Diputados á Córtes.

Su parroquia de San Vicente Mártir fué construida á fines del siglo XII por D. Garcia Galindez, rebiznieto del primer Conde de Ayala D. Vila y D.<sup>a</sup> Alberta Sanchez su mujer; en el siglo XVI fué ampliada y reedificada con tres naves de ciento treinta y seis piés de longitud por ochenta de latitud, con bóvedas, ocho pilares, dos capillas, nueve altares, sesenta y tres sepulturas y torre incompleta por no haber sido elevada á su debida altura: los cuatro Beneficiados que habia para su servicio debian ser presentados por el Marqués de Baldecarcena, como Patrono, gozando los diezmos D. Mariano de Barraicua.

El año 1787 tenía en su feligresia *trescientas* casas con *dos mil setenta* personas de comunión, una ferrería, seis molinos, tres cordelerías, tres tejerías y seis ermitas dedicadas á San Adrian, San Justo, San Roque, San Juan Ante-portam-latinam, (fundada por D. Pedro Novia y Doña Maria Uso de Uribarrio), Santo Cristo en Arbieta y Nuestra Señora del Camino fundada el año 1765. Además existe en la actualidad la ermita construida en Zorroza en los años 1857 á 1859, por cuenta del Ayuntamiento, y la de San Nicolás construida en Olaveaga por D. Blas Ormaeche.

Había además en dicha República de Abando cinco conventos, que eran: el de los Franciscanos observantes de San Mamés fundado, como anteriormente se ha dicho, el año de 1447; el de las religiosas calzadas de Nuestra Señora de la Merced el cual, con el título de San José, se fundó en un Beaterio en el siglo décimo quinto y se formalizó con clausura el año 1621; el de las religiosas Franciscas de la Concepción, fundado con otro Beaterio, el año

1467, habiéndose colocado en él el Sacramento en 1629; el de las religiosas Franciscas de Santa Clara, formalizado con clausura el año 1610 por las MM. Magdalena de Salvatierra y Beatriz de Alava, religiosas del convento de Santa Clara de Vitoria; y el de los Franciscanos de Bilbao la Vieja que, en virtud de una Bula del Papa Sisto IV expedida en Roma el día 14 de Julio del año 1475, fué fundado por D. Juan de Arbolancha y D.<sup>a</sup> Elvira Fernandez de Basabe su esposa, en la viña llamada del *Infanzonado*, que cedieron al efecto; la obra suntuosa de este convento, que fué destruido en la primera guerra civil era la Iglesia construida en los años 1501 á 1530; tenía doscientos pies de longitud; en ella hallaron el cadáver de un peregrino colocado de rodillas y con las manos alzadas hacia una imagen de Jesús Crucificado y habiéndole enterrado permaneció incorrupto en el de 1570, por lo cual fué colocado en un sepulcro de alabastro junto al altar mayor.

Según escribe el historiador Lope García de Salazar se libró una refriega en la proximidad de la iglesia de San Vicente el día 9 de Febrero del año 1446 entre las familias y partidarios de los de Zurbaran y Butron con los de Leguizamón, Artunduaga y Aguirre.

Después de haber dado á conocer los pocos datos históricos que relativos á esta anteiglesia consigna en su manuscrito el Sr. Iturriza, entremos de lleno á describir la historia de Abando de la corriente época, hasta el mismo día en que escribimos la presente página, estableciendo para mayor claridad, algunas metódicas secciones, de los diferentes ramos que comprenden los puntos de la administración á que nos referimos.

#### **Antecedentes de la anexión.**

Como historiadores veraces y exactos, debemos dar á conocer algunos antecedentes de la ley anexional.

La cuestión del ensanche de Bilbao que durante siglos avivó la lucha que entre esta villa y las vecinas anteiglesias venía sosteniéndose, dió lugar á un pléito que se ontabló por las anteiglesias el año 1456 y que duró hasta el 1500, en cuyo año se falló que D. Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya y fundador de la villa de Bilbao en el siglo

XIV, no pudo conceder á la villa los extensos límites que comprendían á Begoña, Abando y otras anteiglesias, por ser propiedad de las mismas, por oponerse á las leyes del FUERO y porque el Señor no tenía derecho á disponer de terrenos que no le pertenecían, expresando en dicho fallo los límites á que debía quedar reducida la villa.

Alzóse Bilbao de la sentencia, y la Chancillería de Valladolid la confirmó y mandó amojonar, como así se verificó, con asistencia de las partes litigantes y de un receptor enviado por el rey de Castilla, los términos que pertenecían á la villa y á las anteiglesias, que eran los mismos que se han conservado hasta el 2 de Abril de 1870.

En los siglos siguientes intentaron varias veces los bilbainos obtener la modificación de aquella sentencia y aumentar el término jurisdiccional de la villa, pero siempre sin éxito.

A principios del presente, renovaron sus pretensiones y estuvieron á punto de lograrlas con motivo de haberse declarado por el gobierno de la nación *puerto franco* el que se forma por el río Nervión en la anteiglesia de Abando, con cuyo proyecto se causaba grandes perjuicios al de Bilbao; pero únicamente consiguieron desbaratar aquel proyecto.

Continuaron siempre sus pretensiones en los años sucesivos, renovándose con más vigor en el de 1854, con motivo de la prosperidad creciente de la villa, del proyecto de su ferro-carril, del aumento que habían tenido las construcciones y de la imposibilidad de contener su vida exuberante en los estrechos límites que formaban su circuito.

En 1861 obtuvieron de las Cortes de la nación la ley de 7 de Abril del propio año, que autorizaba al Gobierno para ensanchar los límites jurisdiccionales de la villa de Bilbao hasta donde lo reclamaran las necesidades que entonces existían y el incremento que en un considerable espacio de tiempo habrían de producir la mejora de su puerto y la construcción del ferro-carril.

Desde esta fecha comienza la época moderna del expediente, sobre cuya tramitación vamos á dar una exacta noticia.

Para llevar á efecto las prescripciones de la ley, se encargó á un ingeniero el estudio del proyecto de ensanche cos-



teado por la villa de Bilbao. Se formó este proyecto calculando la extensión que la villa llegaría á tener al cabo de un período de un siglo y medio, suponiendo un incremento constante de población deducido de los últimos años de prosperidad y engrandecimiento de Bilbao, y calculando para cada habitante el máximun de área superficial que le correspondería en una población construida con todas las condiciones de higiene, comodidad y ornato. Con tales datos resultó un proyecto de nuevo perímetro para Bilbao, que encerraba una extensión superficial para la futura población, superior al de la más grande capital de Europa.

Se comunicó el proyecto á las anteiglesias de Abando, Begoña y Deusto, cuyos territorios abarcaba aquel casi por completo y á las cuales debía oírse segun la ley, no expresando esta ley si ántes de formar el proyecto, para sentar las bases de común acuerdo, ó despues de formado, para emitir simplemente su parecer.

Sorprendidas las anteiglesias con tal proyecto, le rechazaron unánimemente, protestando de no haber sido oídas con anterioridad; expusieron las consecuencias que de llevarse á efecto resultarían, anulando la existencia de dichas anteiglesias, que se convertirían en villa, puesto que se tomaba todo su territorio; manifestaron que este resultado no sólo era contrario á sus intereses y derechos, sino opuesto á los FUEROS de Vizcaya; que el proyecto era utópico, etc., etc. Reconociendo, sin embargo, la necesidad apremiante que Bilbao sentía de aumentar sus construcciones para dar ensanche y desahogo á su excesiva población, y respetando el pensamiento de la ley, ofrecieron ceder á Bilbao, del término jurisdiccional que les pertenecía, una extensión de terreno *tres veces mayor* que la que ocupaba la villa.

La proposición de las Anteiglesias no fué aceptada por Bilbao ni tomada en cuenta por el Gobierno, con lo cual hubiera acabado para siempre la cuestión.

Pasó el proyecto á exámen é informe de las Juntas consultivas de policía urbana y de caminos, canales y puertos. En la primera hubo empate en la votación del proyecto, y decidió el voto del presidente la aprobación. En la de caminos fué desechado por mayoría.

En 1866 aprobó el Gobierno el proyecto, conformándose

con el parecer de la minoría de la Junta consultiva de caminos, y aceptando algunas modificaciones propuestas por aquella.

En 1867 se aprobó el trazado sobre el terreno y señalamiento de los límites aprobados. Ambas órdenes fueron dictadas de conformidad con el parecer del Consejo de Estado.

En alzada de una y otra disposición acudieron las anteiglesias al Tribunal contencioso-administrativo, y no fué admitida su demanda.

En este estado trascurrió el tiempo sin que se diera ningun paso en la tramitación del asunto para realizar el proyecto, sin duda, porque más ó ménos penosamente se habian cumplido los dos primeros artículos de la ley, que son fáciles y claros; pero al llegar á los siguientes aparecian verdaderas dificultades, hasta para interpretar su contenido.

No obstante esto, en Junio de 1869 el nuevo Ayuntamiento de Bilbao acudió al Ministro de la Gobernación, solicitando que se le diera desde luego posesión de los límites aprobados. El ministro accedió á lo solicitado y llegó á ordenar y dictar la correspondiente orden mandando á la autoridad gubernativa proceder lisa y llanamente al acto de dar al Ayuntamiento de Bilbao la citada posesión.

Esta orden apareció el 19 de Diciembre, despues de no haber tomado en consideración las Córtes una proposición de ley derogando los artículos de la de 7 de Abril en cuanto fueron contrarios á las anteiglesias, al fuero especial de Vizcaya y á las leyes generales de la nación.

Dicha orden de 19 de Diciembre mandaba dar posesion al Ayuntamiento de Bilbao de los límites aprobados, llenando todas las formalidades que en la ley se establecen. Quedaba subsistente la dificultad principal, que era la de interpretar aquellas formalidades y saber cómo se habian de llenar y cuándo estarían cumplidas, por cuya causa, sin duda, despues de acudir las anteiglesias reclamando contra el atropello de que se creían amenazadas, y de consultar el Gobernador la manera de llevar á cabo la citada orden, se dictó la de 28 de Enero rubricada por el Ministro.

Despues de esta resolución, al parecer definitiva y concreta, acudió el Ayuntamiento de Bilbao con una exposición pidiendo que se le hiciera entrega de los términos jurisdic-

cionales señalados en el proyecto, sin la formación previa de los expedientes de expropiación é indemnización, dejando estos trámites para despues de entrar en posesión de los nuevos límites de la villa.

La petición del Ayuntamiento de Bilbao fué atendida por el Gobierno, el cual comunicó inmediatamente instrucciones al Gobernador Civil de Vizcaya para que desde luego procediera á dar posesión á la Villa de los términos jurisdiccionales señalados en el proyecto, sin aguardar á la formación de los expedientes de expropiación é indemnización, dejando estos trámites para despues de entrar en posesión de los nuevos límites de la Villa.

El día 2 de Abril de 1870 se consumó, al fin, la anexión, sin que hubiesen valido á las anteiglesias limitrofes las gestiones vivisimas que practicaron para evitar su desmembramiento, gestiones que las costaron muchísimo dinero. Y lo mas sensible en este asunto es que por haber accedido el gobierno á la pretensión de que se dejara para despues del acto posesorio de la nueva jurisdicción á favor de la villa el arreglo de las enentas anejas á este acto, todavia hoy es el día de que, apesar de los *quince años* transcurridos desde que se llevó á cabo la anexión, continúa aún la cuestión pendiente, la cual gira principalmente sobre varios bienes inmuebles que están sin tasar y que deben ser indemnizados.

Infructuosas han sido todas las conferencias y entrevistas celebradas por los comisionados de las anteiglesias y de la villa para buscar una fórmula equitativa y justa de arreglar la cuestión de indemnización, que algunas lágrimas está causando á los acreedores y cuya morosidad en resolverse ha costado la vida á más de una persona que han muerto en la miseria y en la pobreza, debiendo vivir tranquila y desahogadamente si se les hubiese entregado las cantidades desembolsadas, ora por concepto de préstamo, ya por el de la construcción de obras y por otros conceptos, habiendo entrado sus créditos en la masa general de la liquidación que está todavia pendiente de arreglo.

Con fecha 9 de Enero del año 1884 expidió el Gobierno una Real orden altamente conciliadora y que, al menos, viene á señalar un derrotero por el cual pueda, al fin, terminarse este largo y laboriosísimo litigio. Dicha Real orden comprende tres puntos: en el primero aconseja el Go-

bierno á la villa y á las anteiglesias que se unan para hacer la liquidación amistosamente. En el segundo les indica que, si no se unen, proponga cada municipio la relación de los derechos que, en justicia, crean asistirles, oyendo antes la opinión de doctos letrados y consultando además con arquitectos peritos é imparciales. Y por último, dice, en el tercer punto, que en vista de estas exposiciones adoptará el Gobierno una resolución definitiva.

Por lo que respecta á la anteiglesia de Abando, el estado de su Caja el día de la anexión era el siguiente.

	Reales cent.
Activo (sin comprender varios bienes inmuebles que están sin tasar y que tienen que ser indemnizados.	704.233,37
Pasivo.....	1.600.280,97

Esta diferencia que se observa entre el activo y el pasivo consiste precisamente en las cantidades que el Municipio de Abando tenía y aún tiene que percibir por concepto de los bienes inmuebles que se hallan todavía pendientes de tasación y por tanto de liquidación; y esa diferencia resultará muy pequeña á los ojos de quien sepa que, además que el Municipio de Abando tiene que reembolsarse del importe de todos los edificios públicos y terrenos que de su propiedad se adjudicaron posesoriamente á la villa de Bilbao, esta anteiglesia soportó todos los gastos de la guerra de Africa, subvencionó con una suma respetable á la construcción del ferrocarril de Tudela á Bilbao, rehabilitó la iglesia de San Vicente despues de las dos guerras civiles, construyó el PUENTE DE LOS FUEROS, y realizó otras varias obras de importancia, de su propia Caja, sin girar nunca un solo reparto al pueblo, sin agrabar jamás con la menor contribución á su vecindario, hasta el punto que no habrá un solo vecino de cuarenta años á esta época que pueda decir que por tal concepto, se le haya pedido un solo real por la Corporación Municipal.

Tales son los antecedentes de la ley de la anexión; explicado queda á qué altura se halla el asunto de la liquidación de cuentas que á muchísimas familias afecta, al dar comienzo el mes de Mayo del año 1885. Pasemos ahora á dar algunos pormenores sobre otra cuestión importantísima que tiene en litigio el Ayuntamiento de Abando y

cuyo definitivo fallo tiene estrecha analogia con dicha liquidación, como que sin él no puede Abando cerrar por completo la relación de las cantidades que debe reclamar á Bilbao en cumplimiento de la Real Orden de 9 de Enero de 1884, cuya síntesis hemos dado á conocer. Tal es la

### **Cuestión parroquial.**

Ya hemos dicho al principio de este capítulo que la iglesia parroquial de de San Vicente de Abando fué construida, á últimos del siglo doce, por D. García Galindo y D.<sup>a</sup> Alberta Sanchez, su mujer; pues bien, el que se titula Patrono actual del Cabildo es el Conde de Santa Colóma, quien, invocando el título y los derechos que como á tal Patrono creía asistirle, presentó hace unos cuatro años un nuevo sacerdote para regir la citada parroquia, y al cual se le dió *posesión*, siendo por tanto, privado del curato el que había venido desempeñándolo hacía varios años.

El Ayuntamiento de Abando, considerando que esa determinación lesionaba gravemente sus derechos, protestó contra ella y entabló ante el tribunal eclesiástico de la Diócesis una demanda, que precisamente estos días está para *sentencia*, puesto que ya se ha presentado el último escrito.

Los principales fundamentos de la demanda presentada por la autoridad municipal de esta anteiglesia, son los siguientes: Segun los Cánones, los Patronatos de las iglesias se concedían por algún favor ó beneficio prestado á las mismas por las personas que se hiciesen acreedoras á esa honrosa distinción, pero esos derechos perdían los Patronos desde el momento en que dejaban abandonadas sus iglesias.

Ahora bien, desde principios del corriente siglo, el Patrono de esta iglesia no se ha ocupado de ella para nada, á pesar de percibir los diezmos, mientras que el Ayuntamiento de Abando ha invertido más de UN MILLÓN DE REALES en rehabilitarla después de las dos guerras civiles, habiéndola abierto al culto—después de la primera—el año 1840, hasta cuyo tiempo fué preciso trasladar la parroquia provisionalmente, primero al palacio de Zumelzu (contiguo al *Arbol gordo*) y más tarde al convento de la



Concepción, por haber sido ocupada la iglesia de San Vicente para cuartel de las tropas del gobierno, como sucedió en la segunda guerra, en que se constituyó en la iglesia del convento de religiosas de la Merced. Además, el Ayuntamiento ha construido de su cuenta en estos últimos años, el retablo, la sacristía, dos hermosos púlpitos, el pórtico y otras varias obras que han embellecido extraordinariamente ese templo. Y después que todas estas importantes mejoras acababa de introducir el Municipio de esta anteiglesia, con fondos sacados de la *Caja* del pueblo, viene el Patrono—que en todo el siglo no ha dado señales de vida para gastar un sólo céntimo en esa iglesia—á decir: “*mío es el patronato, ahí mando el cura que yo quiero.*”

El Ayuntamiento, respetando en todo lo que vale la personalidad, el celo y las virtudes que caracterizan al nuevo párroco nombrado por el titulado Patrono, señor Conde de Santa Coloma, creyó, no obstante, de su deber recurrir á la autoridad eclesiástica contra el derecho de propiedad que había invocado ese señor de un templo cuya rehabilitación, conservación y obras introducidas en él han costado al pueblo mas de CINCUENTA MIL DUROS, porque necesitando compensarse como edificio público que es y que ha pasado á ser de la villa de Bilbao, en virtud del artículo tercero de la ley de 7 de Abril de 1861, claro está que necesita antes zanjar la cuestión pendiente sobre la propiedad del mismo, sin negar por eso—como no le ha negado nunca—al Conde de Santa Coloma el Patronato, pues una vez resuelto este punto el Ayuntamiento de la villa deberá construir la iglesia parroquial de Abando (que bien la necesita por cierto) en el sitio céntrico y de su jurisdicción que su Municipio considere mas conveniente. Este litigio se habria evitado, si el Ayuntamiento de esta anteiglesia que estuvo al frente de su administración el año 1840 hubiese reclamado al Obispo el derecho absoluto de Patronato de su parroquia en virtud de que el Patrono la había abandonado y que por cuenta del pueblo fué preciso rehabilitarla y haber la traslación, después de la primera guerra civil, en que permaneció varios años cerrada, aguardando inutilmente, á que dicho señor procediera á hacer las obras necesarias al efecto, ya que disfrutaba de los diezmos.

Además hay otra razon importantísima en favor de los

derechos que alega el pueblo de Abando: los Beneficiados de Abando han sido siempre *curados* y no *simples*, como consta clara y terminantemente de una Escritura que tenemos á la vista, otorgada ante el escribano Martin de Ugarte y fechada en la misma anteiglesia el día 24 de Marzo del año 1624. Por consiguiente, el nuevo párroco propuesto por el Sr. Conde de Santa Coloma posee simplemente un Curato posesorio, de ninguna manera en propiedad. Asunto es este que conviene sea resuelto á la mayor brevedad posible, porque dada la modificación que han tenido en lo civil, los vecinos de las diferentes ermitas están muy mal por lo que respecta al servicio eclesiástico, y esto se prueba con solo decir que la parroquia de San Vicente de Abando constaba hace treinta años de *cuatro mil feligreses*, mientras que en la actualidad consta de *veintidos mil*, por el aumento considerable y cada día creciente de población de la calle de San Francisco y sus afluyentes, de ese gran pueblo que se ha improvisado, en pocos años en esa zona que aún pertenece en lo espiritual á la citada parroquia, única que existe hoy lo mismo que hace treinta años existía. Y sabemos que para regularizar mejores el servicio espiritual y en el interin no se resuelva la cuestion pendiente que queda explicada y de la cual depende el que se construya la nueva iglesia en un punto céntrico de la nueva jurisdicción de Abando, un gran número de vecinos firmaron hace aún poco tiempo una Exposición pidiendo que se dividiese la feligresía en dos parroquias, estableciendo la segunda en Zorroza; pero por razones que no comprendemos ni nos explicamos tampoco, esa solicitud no llegó á progresar y quedó el asunto *in statu quo*, conforme hoy se encuentra. Afortunadamente, antes que termine el actual mes de Mayo quedará ultimada la demanda relativa á los derechos sobre la propiedad de la actual iglesia parroquial y ya entonces podrá procederse, desde luego, á la construcción del nuevo templo en el sitio más conveniente para la feligresía de esta anteiglesia, que bien lo necesita.

La liquidación de cuentas que todavía tiene pendiente Abando con la villa de Bilbao, no ha sido causa para detenerle, ni un solo instante, en el camino de las reformas y de las obras que ha creído conveniente emprender, no solo para llenar las necesidades de su vecindario, sino

también para embellecer y hermosear el pueblo. Enumeremos dichas reformas.

### Obras ejecutadas.

El municipio de esta anteiglesia ha dado en estos últimos años nombre á tres nuevas calles, que son las siguientes:

Calle de la *Autonomía*, que es la que se extiende á lo largo de la carretera, desde la campa de Zabálburu hasta el punto que la generalidad ha dado en llamarle *Casilla*.

Calle de *Machin*, que es la que vá por detras del palacio de los Zabálburus hasta la *quinta* de Goitia.

Y calle de *Moraza*, que es la que une á la nueva plaza de toros de *Vista-Alegre* con la calle de la *Autonomía*.

Los nombres aplicados á estas tres calles constituyen el mejor elogio de los sentimientos arraigadamente patrióticos y fueristas que alientan los señores que en estos años han regido la administración de esta anteiglesia.

Solo para dar acceso á la nueva plaza de toros de *Vista-Alegre* ha invertido el Ayuntamiento de Abando de siete á ocho mil duros.

Tiene en proyecto la apertura de otras nuevas calles, como se explicará mas adelante.

### Obras en construcción.

Entre los edificios que en la actualidad está levantando este Ayuntamiento llaman desde luego la atención los dos bellísimos, destinados á hermosear la espaciosa plaza abierta en el barrio oficialmente llamado de *Zugastinovia*, la cual creemos llevará, sin duda alguna, en su día, el nombre de PLAZA DE LA REPÚBLICA DE ABANDO, y que hoy se conoce por la generalidad con el de *La Casilla*, que es el punto de reunión de la juventud alegre de Bilbao y de los pueblos circunvecinos en las tardes de los domingos y fiestas de guardar.

Dichos edificios son los destinados á *Casa Consistorial*, *Escuelas* de primera enseñanza para ambos sexos y un *fron-ton* modelo, para que los niños puedan desarrollar en



ál sus fuerzas musculares y entretener sus ratos de ocio en esa diversión recomendable, alejándolos de otros pasatiempos perjudiciales y altamente vituperables en esa edad temprana de la vida en que se forman la inteligencia y el corazón, que tanto influyen despues, en la constitución y en el temperamento del individuo, decidiendo muchas veces de su porvenir y del porvenir de los pueblos.

Describámoslos por partes.

CASA CONSISTORIAL Y ESCUELAS.—El edificio destinado á este objeto, y el cuál estará completamente terminado á fines del corriente año de 1885, obedece á un plano de estilo belga, debido al lapiz del distinguido arquitecto bilbaino D. Julian de Zubizarreta, quien parece que, tanto en este plano como en otros, de que mas adelante nos ocuparemos, ha querido reflejar toda la inteligencia, todo el genio, todo el talento, no de un jóven de treinta y ocho años, sinò de un hombre encanecido en este género de trabajos, despues de haber recorrido las principales capitales del mundo, para copiar de cada una de ellas lo mas notable que la arquitectura haya dejado grabado en edificios y en monumentos inmortales é imperecederos.

En efecto, dicho edificio consta de cinco cuerpos: en el centro, y como dando carácter y autoridad á èl, se levanta el destinado á los departamentos de la Casa Consistorial, cuyo *Salon de sesiones* ha de ser tan magnífico como el *Salon de actos* del Instituto, con una elevación de treinta y tres pies. Este cuerpo central, que bien puede simbolizarse en la *Matrona* de la autoridad municipal, extiende á derecha é izquierda sus brazos,—en forma de escuelas—como protegiendo maternalmente la instrucción de la niñez, proporcionándola centros de enseñanza, á la derecha á los niños y á la izquierda á las niñas, y poniéndola, como guardianes celosos y vigilantes que miren por unas y por otros, al maestro y la maestra, en habitaciones que se levantan á ambos lados salientes del edificio, al costado de cada una de las escuelas respectivas, como si fuesen dos fortalezas destinadas á proteger á la juventud que acuda á las escuelas contra los enemigos del alma, y aún del cuerpo, que las pasiones suelen preparar contra ella.

La entrada principal á ambas escuelas ha de ser siempre por la misma puerta de las casas respectivas de cada maestro, como indicando que el profesor es el que debe

enseñar á la niñez el camino que conduce al templo de la ciencia. Las puertas que dén acceso directo á las escuelas deberán ser distintas en los meses de verano y en los de invierno; en la estación calurosa del estío, la entrada será por una puerta interior del mismo umbral de las casas de los profesores, la cuál permanecerá abierta refrescando la atmósfera de la escuela; y en los meses de invierno, entrarán por otra puerta más interior y resguardada, para evitar de este modo que se establezcan corrientes de aire que pudieran poner á los niños y á las niñas en peligro de contraer alguna enfermedad, manteniendo de este modo una temperatura abrigada. La luz penetrará en las escuelas por hermosas ventanas rasgadas al Este, habiéndose dispuesto así, no sin estudiar antes si convenía recibir la luz *cenital* por medio de luceros abiertos en la techumbre, pero, después de bien reflexionado, se ha creído mejor dar luz por el Este, por ser la más conveniente á la vista para leer y escribir. En la rasgadura de las ventanas ha presidido también un detalle que es de la mayor importancia; se han abierto á una altura que no permita á los niños ni á las niñas, ni tampoco á los maestros, distraerse lo más mínimo con los objetos exteriores, pues no pueden ver nada de lo que exista ó pase fuera del Establecimiento.

Otra de las circunstancias que demuestra que al delinear el plano de estas escuelas no se ha olvidado ningún detalle son las salas destinadas á *lavabo* y á *ornillos de cocina*, pues como una gran parte de los alumnos que han de recibir en ellas la enseñanza han de venir de caseríos lejanos, atravesando senderos y caminos cubiertos de lodo, trayendo consigo el frugal alimento para el día, interin regresen á sus casas por la noche, las primeras se destinan á la limpieza de sus pies y de sus manos, antes de entrar en *clase*, y las segundas á calentar en los hornillos ó cocinitas, después de la clase de la mañana, la *comida* que traigan, facilitando el Ayuntamiento la lumbre necesaria al efecto. Se destina también un hermoso y amplísimo local para gimnasio de cada escuela, uno para los niños y otro para las niñas, en cumplimiento de lo que recomiendan todos los tratados de pedagogía.

Desde su mismo asiento podrán ver los profesores á los alumnos mientras estén en los *Retretes*, lo cual contribuirá á que nó pierdan el tiempo que suelen malversar los

niños cuando suelen acudir á hacer sus necesidades.

Tendrán, ademas del hermosísimo salon de *gimnasio*, tanto los niños como las niñas, pátios abiertos para el recreo en dias buenos y patios cubiertos para jugar en ellos cuando llueva.

Tanto la escuela destinada para las niñas como para los niños tiene capacidad para *ciento veinte alumnos* cada una, y esto teniendo en cuenta todo cuanto en materia de higiene puede exigir el mas riguroso higienista.

El costo de este edificio, esto es, de la Casa Consistorial, de las escuelas y el del *fronton* ó juego de pelota que junto á él se levanta y que á continuación describimos, es de *setenta mil duros*.

FRONTON DE ARANDO.—Siendo como es Vizcaya el país que bien puede llamarse clásico del *juego de pelota*, este fronton está destinado á ser el primero de toda la provincia. Al concebir la idea de construirlo, el Ayuntamiento de esta anteiglesia tuvo ante todo presente el objeto de proporcionar á los alumnos que asistan á sus escuelas un local destinado á esa higiénica diversión, como que se ha levantado contiguo á la escuela de los niños y casi adosada á ella la pared principal, sin más distancia que un angosto espacio de siete á ocho metros entre el zócalo de este edificio y el fronton, para evitar que el bote de la pelota no pueda repercutir ni apereibirse desde la escuela, para no distraer á los niños.

Este *fronton* está construido todo él sobre bóvedas de cemento de *portland*; en su parte superior hay cincuenta palcos, en el centro de los cuales habrá uno destinado para la presidencia y en ellos podrán colocarse cómodamente *mil ciento sesenta y cinco* personas; tiene asientos sólidos de tendido, apoyados sobre armazones de hierro, con capacidad suficiente para *tres mil trescientos treinta y cinco* espectadores; demodo que entre palcos y tendidos podrán sentarse *cuatro mil quinientas* personas, y en caso de necesidad podrán llegar hasta *cinco mil quinientas*, colocando tendidos portátiles y asientos como los que se suelen colocar en diferentes espectáculos de los *Circos de verano*.

El *frontis* de este local de diversión es de piedra de Marquina, de once metros de alto por otros once de ancho, y la pared de la izquierda está construida toda ella con piedra sillería caliza de Areta; el pavimento es de piedra

de las canteras de Galdácano y comprende una extensión de ochenta metros de longitud.

En la fachada principal del frontón se colocará el *Escudo* de las *Armas* de Abando, que consiste en cinco corazones sobre fondo de oro y á los lados tres pendones con los colores azul, encarnado y blanco, coronados por un casco guerrero con su plumaje.

Sobre las demás puertas que dán acceso al frontón se colocarán los escudos de los pueblos de Vizcaya que más hayan sobresalido, en el trascurso de los siglos, por su afición al juego de la pelota y cuyos frontones hubiesen sido más renombrados: tales son Durango, Guernica, Marquina y Lequeitio.

Dentro del frontón y coronando la pared principal se colocará en medio la bandera nacional y á los lados las de Vizcaya y Guipúzcoa,—por ser esta última la que más se ha distinguido en este juego. En las extremidades de la pared de atrás flotarán las banderas de Alava y Navarra;—hermosa idea de fraternidad y de patriotismo vasco-navarro.

Cada uno de los cuatro tendidos tendrá su correspondiente y espaciosísima puerta de entrada, dentro de la cual habrá un retrete y dos urinarios. La entrada de los palcos será completamente independiente de la de los tendidos.

El público que asista á los palcos podrá pasearse en una hermosa galería ó *azotea*, adornada de macetas y tiestos de flores, desde la cual se disfrutará de una vista panorámica en extremo deliciosa y encantadora. Bajo de dicha azotea se extiende la bonita plaza, centro de reunión, como ya hemos dicho, de toda la juventud alegre en los días festivos.

Debajo de los portales de este frontón habrá seis magníficas tiendas, destinadas su mayor parte á *Restaurants*, *Café* y *Botelleria*; desde ahora están ya alquiladas cuatro de estas tiendas: todas ellas tienen su habitación correspondiente y por separado, con un local apropiado para bodega.

Después de la puerta principal de entrada del frontón, á cuya derecha é izquierda habrá dos departamentos destinados al despacho de billetes, se destinan cuatro alcobas (dos á cada lado) para cuartos de baño y para cama de descanso, por si alguno de los jugadores se sintiera indispuesto.

También se destina un hermoso salón para descanso y recreo de las autoridades.

Por último diremos que el pavimento enlosado que se destina al juego tiene once metros de anchura y desde él hasta los tendidos hay un espacio de siete á ocho metros de latitud de modo que desde la pared lateral hasta los asientos de preferencia ó *sillas* que se colocarán abajo, habrá diez y nueve metros de ancho.

Para que nada falte á este magnífico centro de diversión que en hora inspirada se le ocurrió al Ayuntamiento de Abando construirlo, diremos que los carruages podrán llegar hasta las mismas puertas del *fronton* y darán la vuelta entera á la plaza.

Un aplauso al Sr. D. Julian de Zubizarreta, porque tanto en el plano de este fronton como en los de las demás obras que se están construyendo y que se van á construir en Abando ha reflejado toda la luz de su privilegiado talento, delineando obras verdaderamente monumentales, que podrá con orgullo ostentar esta anteiglesia á la admiración de propios y de estraños.

Aún cuando ya se ha inaugurado provisionalmente este frontón en el último mes de Abril, jugándose en él varios partidos que han atraído grande concurrencia, no quedará concluido del todo hasta el 25 de Julio del corriente año, en cuyo día dá principio el afamado ferial de Basurto. Y ha agradado tanto á las personas inteligentes la construcción del fronton de Abando que, sin terminarse, hemos visto ya proposiciones que se han hecho al Ayuntamiento de esta anteiglesia para tomarlo en arriendo por *seis años* en *doce mil duros*, lo que equivale á *diez mil pesetas* anuales. Pero no entra en los cálculos de este Municipio al arrendarlo ni ahora ni despues, porque su objeto principal, al construirlo, ha sido, como queda dicho, el que los niños puedan jugar en él gratuitamente, hasta la edad de *quince años*, señalándose para los de esa edad en adelante un tipo por cada juego, como es natural y se acostumbra en todos los frontones.—Auguramos buen resultado al nuevo frontón de Abando, aún para las arcas municipales de su tesorería.

No debemos cerrar esta sección de las obras que se están construyendo por el Municipio de Abando sin hacer constar cuán satisfecho se halla este del comportamiento ob-

servado por el contratista que tiene por su cuenta las obras de la Casa Consistorial, de las Escuelas y del Fronton. Dicho contratista que se ha hecho acreedor á la estimación de todo el Municipio por la rectitud, asiduidad y conciencia con que trabaja, se llama D. José Antonio de Olabarria, vecino de Guecho.

### Obras en proyecto.

Entre las diversas obras proyectadas que tiene ya en vías de ejecución esta anteiglesia, la primera que merece mencionarse es la del NUEVO CEMENTERIO. El plano de este edificio es del mismo arquitecto que los dos planos anteriores, que dejamos descritos, el señor D. Julian de Zubizarreta, el cual ha desplegado, sobre todo en el plano de la *Necrópolis* cristiana de Abando, todas las alas de su portentosa imaginación y de su envidiable talento, hasta el punto de que ese solo plano es suficiente para conquistarse su autor un puesto preeminente y un renombre esclarecido en la escala de los mas laureados profesores arquitectónicos de Europa.

Un pensamiento altamente filosófico y profundo, reflejándose y descomponiéndose como un rayo de luz brillante y esplendorosa de la inteligencia del hombre sobre las facetas del sentimiento humano, en todas sus graduaciones y en las manifestaciones todas de la vida con relación á la muerte, derrama su éter sobre ese plano, que está destinado, por su mérito, á servir de *modelo* para la construcción de todos los demás Cementerios que se construyan en lo sucesivo en Vizcaya y aún fuera de ella.

Este Cementerio que vá á construirse en Abando, en la citada barriada de *Zugastinovia*, en el punto denominado *mata-zarra*, al pié del monte Arraiz—oficialmente denominado Buenos-Aires—y cuyas obras más necesarias, como son las paredes exteriores, la división de calles, los jardines etc. darán probablemente principio en todo el actual mes de Mayo, habiendo sido preciso expropiar los terrenos por haberse opuesto los propietarios á cederlos y á venderlos para enterrar á los muertos, formará un rectángulo de ciento cincuenta metros de longitud por cien de latitud, ó sea una superficie de *quince mil metros*.—Describámoslo á grandes rasgos.

La entrada principal al Cementerio será por un hermoso templete construido de piedra sillería, que se calcula costará de siete á ocho mil duros. Una vez atravesada esta puerta ó templete, nos encontraremos en una especie de vestíbulo *neutral* ó ante-cementerio: á la derecha de él, y en terreno no bendecido por la iglesia, habrá un pequeño espacio cuadrado, y sin simbolo alguno, destinado para enterrar á los *libre-pensadores*; atravesando por ese terreno, se llegará al destinado para sepultura de los *suicidas*, como queriendo indicar, muy oportunamente, que por las aberraciones del libre-pensamiento se llega al despenadero del suicidio; cerca de estos, pero sin comunicación ninguna con ellos, está el lugar destinado á los niños recién-nacidos que mueren sin las aguas del Bautismo, los cuales desde el *Limbo* se hallan los más próximos al lugar destinado á los Católicos, con una puerta abierta cerca de ellos, como si estuviesen tocándolos, cual si quisieran extender hacia aquellos sus alas, si Dios les hubiese concedido la gracia bautismal.

A la izquierda de ese vestíbulo *neutral* se halla el lugar destinado para enterrar á los *protestantes* y á todos los que mueran profesando cualquiera secta de las *religiones positivas*; un poco mas hacia delante están la sala de autopsia, otra sala para el *Juzgado* y un local que se reserva por si acaso algun dia se implantase en España la ley ó el uso de la *cremación* de los cadáveres.

El Ayuntamiento de Abando ha tenido en cuenta que la Iglesia enseña entre las "*Obras de Misericordia*," enterrar á los muertos y que manda que así se haga, sin decir en dónde, ni á quién.

En el centro de este vestíbulo se levantará la capilla, de espaciosas dimensiones, que permitan cantar en ella los nocturnos, con asistencia de todo el acompañamiento de cabecera cuando así lo dispusiere la familia del finado. Y como suele haber algunas personas que, al querer pagar el último tributo de cariño á un amigo querido ó á una persona amada, acompañando sus restos mortales hasta depositarlos en la última morada, suelen privarse de realizar ese deseo porque les inspira tristeza el atravesar por medio de las tumbas y sepulturas del Cementerio, que evocan en su imaginación melancólicos y dolorosos recuerdos, para evitar esto, dicha capilla estará colocada de modo que cubra

la puerta de entrada del lugar destinado á dar sepultura á los católicos, de modo que no permita ver ni siquiera una lápida de esa sagrada mansión de la muerte.

A la derecha de la Capilla, con entrada por el mismo *vestíbulo neutral*, están las habitaciones destinadas para el capellan y para el sopulturero: á la izquierda de la capilla y con entrada por el mismo *vestíbulo*, está el local destinado para *depósito* de cadáveres, con sus correspondientes alambres de campanillas eléctricas para los casos de muertes repentinas y otras enfermedades y accidentes en que la descomposición del cadáver tarda mas tiempo de lo regular, estando hoy recomendado el uso de las campanillas sobre todo para ciertos casos que pueden ser catalépticos, y que sin embargo simulan una muerte aparente. Contiguo al *depósito* hay una sala destinada para velar y observar los cadáveres, por medio de cristales y sin necesidad de estar en el mismo aposento que los difuntos.

En el fondo del *vestíbulo neutral* y detrás de la Capilla, está la entrada para el lugar sagrado destinado á los que tienen la dicha de morir dentro de la religión Católica y en la Comunión de los Santos. El espacio bendecido de esta Necrópolis será suficiente para verificar *mil doscientos veintiocho* enterramientos: no habrá ningun nicho, todas serán sepulturas, formando calles en figura de otras tantas cruces, comprendidas despues todas dentro de una gran Cruz general, formada con todas las partes del conjunto: en mitad de la Cruz general quedarán tres ó cuatro espacios por si acaso algun día fuese preciso levantar algun monumento ó panteon público, como pudiera suceder.

Por último diremos que para despojar de esa tristeza y melancolía que causan los cipreses de los cementerios, no solamente á quien penetra en ellos sino también á quien atraviesa á su vista por los caminos cercanos, en el nuevo Cementerio de Abando no habrá ni un solo *ciprés* ni tampoco esos árboles llamados vulgarmente *llorones*, que apenan—sin saber porqué—el corazón y entristecen el alma: en su lugar habrá flores de todas clases, que convertirán la mansión de los muertos en un jardin deliciosísimo donde se respirará una atmósfera llena de los mas delicados aromas é impregnada de los mejores perfumes.

La construcción de este Cementerio, esceptuando el *templete* de la entrada principal y la capilla y sin contar



tampoco el terreno que comprenda, y cuya valoración se está haciendo en la actualidad, despues de haberlo espropiado forzosamente, costará *cuarenta y cinco mil pesetas*.

**ENCAUZAMIENTO DEL RIO IBAIZABAL.**—El Ayuntamiento de la anteiglesia de Abando ha aprobado y sometido á la sanción de la Superioridad el proyecto de sanear y encauzar el rio Ibaizabal desde la fábrica del Sr. Pówer, en la Isla, hasta el *molino de Pozuondo*, perteneciente á su jurisdicción, para utilizar *unos diez mil piés* de terreno cogido al rio y construir en dicho terreno escuelas para ese distrito, alhóndiga, lavaderos y hasta un paseo con jardines. La construcción de la nueva carretera que vá á abrirse por el barrio de la Peña comunicará seguramente doble importancia á ese gran proyecto, si llega á realizarse, como indudablemente se realizará. Está presupuestada la obra en *seis mil duros*, sin contar los terraplenes, pues el actual Ayuntamiento, previsor en todos sus detalles, trata de economizar el terraplenado convirtiendo aquel sitio en depósito general de escombros de las casas ruinosas, para que, de este modo, al cabo de algun tiempo quede sin gran gasto todo él relleno.

**DOS NUEVAS CALLES.**—Va á abrirse muy pronto una *via* ó carretera de doce metros de ancho con dos andenes para paseo y dos filas de árboles, que una á la hermosa PLAZA DE LA REPÚBLICA DE ABANDO (vulgo *Casilla*) con el punto denominado *Recalde*, en Iturrigorri, frente á la posesión del Sr. Careaga, el cuál hace algunas concesiones al Ayuntamiento para que este proyecto se realice. La segunda vía ó carretera que vá abrirse de las mismas dimensiones que la anterior, por la cuál podrán atravesar carruages sin molestar á los que vayan de paseo por los andenes, arrancará desde el mencionado punto de Recalde, en la *Campa de Iturrigorri*, é irá á empalmar con la nueva plaza de toros de Vista-Alegre.

**PLANO DE POBLACIÓN.**—El reglamento para la construcción y reforma de edificios de la anteiglesia de Abando, aprobado por el Ayuntamiento el 21 de Enero de 1883 y sancionado por el Gobernador en 4 de Junio del mismo año, vá á ponerse en vigor y á él deberán sugetarse estrictamente las edificaciones que en adelante se hagan en esta anteiglesia.

En la imposibilidad de dar á conocer íntegro dicho re-



glamento, sopena de alargar demasiado este capítulo, daremos á conocer los artículos mas importantes.

Artículo 9.º La altura máxima que podrán tener los edificios que pertenecen á la primera clasificación será de diez y ocho metros.

Esta altura se medirá por el centro de la fachada principal.

Si el edificio tuviese dos ó mas fachadas que diesen á distintas calles, la altura de él se medirá por el centro de la fachada que dé á la calle mas baja.

Art. 10. En la altura señalada á los edificios en el artículo anterior, no podrán construirse más pisos que el de planta baja y cuatro altos, cuyas alturas mínimas serán las siguientes:

Planta baja.....	3. <sup>m</sup> 90
Piso principal.....	3. <sup>m</sup> 80
Segundo.....	3. <sup>m</sup> 00
Tercero.....	3. <sup>m</sup> 00
Cuarto.....	2. <sup>m</sup> 80

Estas alturas se considerarán medidas de suelo á techo, no contando el grueso de los pisos.

Art. 11. Los propietarios no podrán exceder de las alturas fijadas en este Reglamento, pero podrán construir el número de pisos que les convenga dentro de los límites marcados en el artículo anterior.

Art. 12. En cualquier caso podrá todo propietario elevar la planta baja, para convertirla en piso bajo de habitaciones, debiendo entonces medir éste la altura mínima de 3.<sup>m</sup> de claros y estar elevado noventa centímetros del nivel de la acera, en el centro de la fachada del edificio.

Art. 18. Los vuelos mayores que se fijan para los cuerpos salientes de las fachadas de los edificios son: de 0,60 centímetros como máximun para balcones y miradores y 0,70 centímetros para volado de aleros; uno y otro medido de la línea de fachada á la parte más saliente de estos cuerpos.

Art. 26. Todo propietario que construya edificio de nueva planta tendrá obligación de enlosar la parte de andén destinada á acera, frente á la fachada y en toda la longitud de esta.

TRAIDA DE AGUAS POTABLES. El desarrollo grandísimo y

extraordinario que vá tomando el vecindario de esta Anteiglesia unido al de las necesidades que llevan consigo el numeroso personal empleado en el Tram-via de Santurce así como el ganado que se destina á dicho camino y que tiene sus cuadras en la jurisdicción de Abando, ha hecho que el Ayuntamiento tuviese que pensar con seriedad en proveer de agua á su vecindario, pues solo las dependencias del Tram-via necesitan diariamente, segun un *Estado* pasado por la dirección al municipio, la siguiente cantidad:

60 empleados del Tram-via con sus familias á 20 litros. . . . .	1.200
160 caballerías á 75 litros diarios. . . . .	11.750
50 carruages para limpieza á 40 litros diarios . . . . .	2.000
Total. . . . .	<u>14.950</u>

sin contar el agua necesaria para regar el camino en el verano.

En su consecuencia, deseando el Ayuntamiento proveer á la mayor brevedad posible á esa necesidad mandó construir al Arquitecto Sr. Zubizarreta el plano que está á la aprobación de la Superioridad.

Las aguas de que va á surtirse este pueblo proceden de siete manantiales que existen en el punto denominado la *Cantera*, cerca de Entrambasaguas—al lado de Cobetas—que dan *noventa y cuatro mil cuatrocientos setenta y cinco litros diarios*, sin contar la cantidad de agua ferruginosa que dán dos de los manantiales. Habrá dos depósitos y el costo general de la obra, incluso la tubería, solo ascenderá á *treinta mil pesetas*, puesto que no hay expropiación alguna de terrenos.

#### **Arbitrios Municipales.**

Una de las cosas que más pasma en la administración municipal de Abando es que atiende á todas estas obras con sólo el producto de sus arbitrios, que rinden de *catorce á quince mil duros anuales*, sin cansar para nada al vecindario.

El movimiento de *Caja* de su tesorería en el último año económico de 1883 á 1884 fué el siguiente:

Ingresos . . . . .	190.634,88 pesetas.
Gastos . . . . .	<u>183.065,71 „</u>

Saldo á favor del pueblo . . . 7.569,17 pesetas.

Y hay que tener en cuenta que solamente el Capítulo destinado á la instrucción pública absorbe todos los años una cantidad importante, porque habiendo quedado la posición topográfica del vecindario—después que Bilbao extendió su jurisdicción por aquella zona—convertida á manera de una *larga cinta*, claro está que ha sido preciso aumentar las escuelas si ha de atenderse debidamente á la enseñanza. Por eso hoy cuenta Abando con cinco escuelas, situadas: dos en el primer distrito; dos en Olaveaga y la quinta en el barrio de Ibaizabal (Peña). El presupuesto del año actual para la enseñanza asciende á *ocho mil ochocientas cuarenta y tres pesetas, cincuenta céntimos*. Esta cifra constituye el mejor elogio de la importancia que la Autoridad Municipal de Abando sabe conceder á la instrucción de la niñez, de ese plantel de adolescentes que muy pronto entrará por las puertas de la juventud, influyendo poderosamente en el bienestar, en la prosperidad y en el porvenir de su pueblo, si con una instrucción sólida y basada en los principios de la Religión, se forman sus corazones con sentimientos de honradez y de moralidad, con hábitos de trabajo, con odio á la ociosidad, con amor á sus familias, con afectos de puro patriotismo á sus montañas nativas, de modo que sean útiles á sí mismos y á sus semejantes, sin olvidar jamás al pueblo en que han nacido.

Y aquí no estará demás el advertir que aún cuando el Ayuntamiento de esta anteiglesia se rige por la ley municipal, tiene, no obstante, en su favor unas ORDENANZAS aprobadas por Felipe V, el día 18 de Mayo del año 1712, á las cuales suele acudir en caso de alguna duda.

#### **Fábricas en jurisdicción de Abando.**

Varias son las fábricas que se hallan enclavadas dentro de la jurisdicción de esta anteiglesia. Enumeraremos las mas importantes.

1.ª Fábrica de refinación de aceites minerales, establecida en la barriada de Zorroza, propiedad de los señores Fourcada y Gurtubay, al pié de la cuál atracan los vapores que conducen los barriles de petróleo en *bruto* de los pozos de los Estados-Unidos, especialmente de Nueva-York y Baltimore.

2.<sup>a</sup> Fábrica de maquinaria y taller de calderas para vapores, establecida en Olaveaga, propiedad que fué de D. Roman de Anduiza y al frente de la cuál se halla hoy D. Juan Roberson.

3.<sup>a</sup> Antigua fábrica de papel, establecida en el punto denominado la *Peña*, que dirige una Sociedad anónima.

4.<sup>a</sup> Fábrica de tejidos de D. José Pówer, establecida en el barrio de Ibaizabal (*la Isla*).

5.<sup>a</sup> Nueva fábrica de alpargatas, propiedad del mismo Sr. Pówer y C.<sup>a</sup> situada en el mismo punto de Ibaizabal, la cuál acaba de construirse recientemente. En ella se elaboran diariamente *seis mil alpargatas*, ocupándose *quinientos* obremos de ambos sexos.

6.<sup>a</sup> Fábrica de aserrar mármoles, propiedad de los señores Conneillo, Garamendi y Murgoitio, establecida igualmente en el mencionado barrio de Ibaizabal.

7.<sup>a</sup> Fábrica de mechas para minas, establecida en Iturigorri.

8.<sup>a</sup> Fábrica de teja plana y ladrillo, establecida en Basurto, propiedad de los Sres. Castillo y Barbier.

Además de estas fábricas existen en jurisdicción de Abando varias otras secundarias, como son: tres destinadas á la Pirotecnia ó trabajos de pólvora, cohetes etc; una Cervecería, otra de fideos y pastas, dos de harinas y uno de yeso.

#### Estadística.

Ya hemos dicho anteriormente que el vecindario de Abando constaba el 31 de Diciembre de 1884 de cuatro mil habitantes y en igual día del año anterior de 1883 de tres mil cuatrocientos treinta y siete. En todo el año económico de 1883 á 1884 aumentó la población con *ciento setenta y tres* nacimientos legítimos y *uno* ilegítimo, y ocurrieron *setenta y ocho* defunciones, resultando por consiguiente una diferencia á favor de la población de *ochenta y seis*.

#### Ferial de Basurto.

En la campa que lleva el nombre de Basurto, tomado de una *Casa Armera* que aun existe en ella y en la cuál nació D. Juan Sanchez de Basurto, quien prestó grandes

servicios al pueblo, se celebra desde el año 1854 un ferial de ganado vacuno el segundo domingo de cada mes, al que suelen concurrir unas ochocientas cabezas de ganado. Además de esta feria mensual se celebra otra que dura ocho días, desde el 25 de Julio hasta el día de San Ignacio, ó sea el 31 de dicho mes, ambos inclusivos, y en la cual entran sobre seis mil cabezas de ganado vacuno, caballar, cerdal y asnal, aunque la mayor parte es de la primera clase.

### **Juegos Florales.**

El Ayuntamiento que en la actualidad administra los intereses municipales de esta Anteiglesia, no omite circunstancia alguna para levantar muy alto el renombre de Abando. En sesión celebrada por esta Corporación hace ocho días se tomó un acuerdo importantísimo que está llamado por sí solo—aún cuando no fueran bastantes para ello las obras y proyectos que hemos reseñado—á inmortalizar el nombre y el recuerdo de los señores capitulares que componen dicha Corporación.

Se acordó entrar desde luego en el turno para la celebración de *Juegos florales* que tendrán lugar en el verano del año de 1889, no pudiendo celebrarse antes porque, despues de los que este año van á verificarse en la villa de Durango, parece que el año 1887 se celebrarán en Guernica por iniciativa del malogrado D. Angel Allende de Salazar. El ilustrado joven D. Vicente de Arana, que es el iniciador principal de los Juegos Florales en Vizcaya vive en jurisdicción de Abando, circunstancia que no dudamos ha de contribuir poderosísimamente á que revistan todo el esplendor, toda la grandiosidad, toda la brillantez y toda la magnificencia posible los JUEGOS FLORALES que se han de celebrar en la anteiglesia de Abando el mes de Julio del año 1889.

### **Estátua á Novia-Salcedo.**

En la misma sesión en que se acordó celebrar los Juegos florales, se tomó también otro acuerdo importantísimo, á petición del teniente Alcalde D. Daniel Echevarría. El Sr. D. Pedro Novia de Salcedo, vizcaino ilustre, escritor distinguido y eminente, cuyo nombre vivirá tanto como

vivan las páginas de esa obra inmortal que dejó escrita en defensa de los Fueros, descende de la anteiglesia de Abando, y junto á la hermita de Elejabarri se vé aún una *Casa-Torre* que ostenta las armas de la familia; pues bien, el Ayuntamiento de Abando, lamentándose de que entre los nombres dados á las nuevas calles de la villa de Bilbao no figure (por un olvido sin duda) el de tan esclarecido, sábio y erudito vizcaino, trata de erigir una estatua á su memoria, que será colocada en mitad de la plaza de Zugastinovia, y la cuál se descubrirá solemnemente el día de la celebración de los Juegos florales.

#### **Alcaldes beneméritos.**

El cuadro de la descripción de Abando que acabamos de bosquejar quedaría incompleto y sin su luz correspondiente, si omitiésemos el consignar los nombres de los alcaldes que desde el año 1879 han contribuido poderosamente á la realización de todas las mejoras y reformas que hoy empiezan á embellecer á esta anteiglesia. Los señores D. José de Ascuénaga, que fué alcalde hasta el año 1881; D. Francisco Araluce, que administró el Municipio desde 1881 á 1883 y especialmente D. Juan Cruz de Eguilleor, que en la actualidad sostiene en sus leales manos el baston de la autoridad de este pueblo, son los beneméritos hijos de dicha anteiglesia cuyos nombres, tenemos la seguridad, de que un día, no lejano, serán grabados con letras de oro sobre un CUADRO DE HONOR que, colocado en el suntuoso Salon de sesiones del CONSISTORIO, sirva de ejemplo y de estímulo á los alcaldes sucesivos. Y en honor á la verdad debemos consignar también aquí—aunque tengamos que mortificar la modestia de un jóven y distinguido juriconsulto del ilustre Colegio de Abogados de Bilbao—que quien ha contribuido en grande escala, con su consejo, con su infatigable laboriosidad y con su celo ardoroso á la pronta realización de toda esa série de obras importantes que ha emprendido estos años el Municipio de Abando, ha sido su dignísimo secretario D. Rafael de Ugalde, digno perpetuador de la honradez, de la inteligencia, de la ilustracion, de la asiduidad y del amor al trabajo de su buen padre D. Matias, quien durante mas de *cuarenta* años desempeñó la secretaria de esta anteiglesia con tanto

acierto y tan á satisfacción de todo el vecindario que su muerte, acaecida el año 1879, fué llorada y profundamente sentida por todo el pueblo. Unicamente fué mitigado, alguntanto, el dolor que produjo en Abando la pérdida de su antiguo secretario D. Matias Ugalde, cuando se dignó aceptar este cargo su excelente hijo D. Rafael; y á la verdad que no pudo ser mas acertada la elección, porque—tenemos la convicción profunda de lo que vamos á afirmar,—sin el concurso, sin la cooperación, sin la ayuda, sin la laboriosidad incesante del secretario actual del Ayuntamiento de Abando, difícilmente habría tomado tanto vuelo y tan extraordinario incremento el plan progresivo y brillante de las obras ejecutadas, de las que se están ejecutando y de las que se ván á ejecutar. ¡Ojala comprendieran todos los pueblos que secretarios como el señor Ugalde honran á los Ayuntamientos que los nombran y benefician los intereses del municipio.

#### **Minas de Abando.**

En jurisdicción de esta anteiglesia radican varias minas de hierro y cobre, cuya primitiva explotación arranca de muchos años. Citaremos los nombres de las principales minas: *San Luis, Gustavo, Mala-espera, Carmen, Santito, Eva, Antonina, Olaveaga y Primitiva*, existentes todas en la zona comprendida entre Miravilla y Covetas.

#### **Aguas de Abando.**

A esta anteiglesia pertenece la famosísima *agua de Iturri-gorri*, situada en una hermosa y poética pradera que ha servido de tema á los poetas para escribir más de un *idilio*: dicha agua, cargada de mucho mineral, está muy recomendada por los médicos para aquellos enfermos que padecen de empobrecimiento de la sangre; tiene la propiedad de hallarse á la misma temperatura en invierno que en verano y de manar la misma cantidad en todos los meses del año. Hace aún poco tiempo que se hizo una pequeña obra en el brocal de esta agua, y entre las obras que tiene en proyecto el municipio figura la del arreglo completo de dicha fuente.

Otra agua posee Abando que es muy apreciada. En el



camino que conduce de la Isla á la Peña hay una fuente con dos caños colocados despues de la última guerra y por indicaciòn sin duda de algùn médico que la ha analizado, sabemos que el agua de esta fuente suelen llevar con muchísima frecuencia hasta el cuartel, á pesar de la larga distancia que tienen que recorrer para traerla y no obstante de tener una fuente abundante en la plazuela de dicho sitio.

### **Casas de Armas de Abando.**

Entre los edificios antiguos que existían en esta jurisdicción había varios pertenecientes á familias de noble linage, pero la catarata del tiempo los ha ido destruyendo poco á poco.

En la actualidad quedan algunos: contigua á la ermita de San Adrián hay una *Casa torre* denominada de *Albia*, de la cuál tomó el vulgo la denominación que se ha empleado por la generalidad de llamar á Abando *Albia*.

Junto á la ermita de San Juan Ante-portam-latinam, de Elejabarri, se vé aún la *Casa de Armas* de la familia de Novia Salcedo. Pegante á la ermita de Basurto existe otra *Casa Torre* que perteneció á la familia de este mismo apellido. Tambien se conserva en buen estado, merced á las obras que en ella se han hecho, la *Casa Palacio* de Gacitua.

De estas casas han salido varones ilustres en la milicia y en santidad. Aquí nació el V. P. Fray Juan de Zorroza, religioso mercenario que profesó en el convento de Burceña el dia 4 de Junio de 1432, en manos de Fray Miguel de Aguirre su Comendador, y fué martirizado por la plebe Mahometana de Baeza, en el reino de Granada, á principios de Mayo del año 1482, por no querer renegar la santa fé católica.

También vió la luz primera de la vida en la anteiglesia de Abando la V. M. Sor Juana de Irrazaldi, religiosa de Nuestra Señora de la Merced, la cuál floreció en santidad por los años de 1471. De esta religiosa se cuenta que yendo muchas veces á confesarse al convento que había en Burceña y faltando el barco para atravesar el rio, lo pasaba por cima de las aguas como sostenida por las alas de algun ángel: así consta en el fóllo cincuenta y

uno de un *Cronicón* que se encontró en el convento de Mercenarios que fué incendiado en la primera guerra civil.

Por último citaremos, como hijo ilustre nacido en Abando, al V. P. Fray Diego de Arana, religioso agustino, que falleció en opinión de santidad en la provincia de Cotacambos, del Perú, el día 9 de Agosto de 1595.

Terminaremos la descripción de esta anteiglesia diciendo que su vecindario se dedica la mayor parte á la agricultura, siendo todo él muy sobrio en sus costumbres y muy laborioso.

Segun el estado del último quinquenio que hemos tenido ocasión de leer, se cosechan en Abando, por término medio, *noventa y ocho mil novecientos cincuenta y cinco litros* de chacolí y se consumen *trescientos sesenta mil litros*.

Antes de concluir debemos consignar tambien el nombre del inteligente, estudioso y aprovechado maestro de obras de la Real Academia de San Fernando el Sr. D. Daniel Escondrillas, autor de los planos de las nuevas calles ó carreteras que ván á abrirse en esta anteiglesia así como del plano de población de que hemos hecho mérito en las páginas anteriores.

## CAPITULO XXXV.

### Deusto.

Entre la falda de la elevada cordillera de San Bartolomé de Bérriz y el brazo de mar que vá á Portugalete, en una vega deliciosísima y envidiable existe la anteiglesia de Deusto, distante dos kilómetros de la villa de Bilbao. Confina por el Norte con la jurisdicción de Abando, por el Sur con Begaña, por el Este con Zamudio y por el Oeste con Sondica. En las Juntas generales de Guernica tenía su fiel regidor el asiento y voto *treinta y cinco*.

En el siglo décimo cuarto se edificó la iglesia parroquial que hoy existe, bajo la advocación de San Pedro apóstol (la cual fué en tiempos pasados aneja de la de San Juan de Sondica, segun escribe el historiador Ibargüen)

por D. Ochoa de Echévarri y D.<sup>a</sup> Urraca de Zorroza su mujer, cuyos descendientes, como propietarios de la misma, donaron su patronato y diezmos á la misma fábrica y sus Beneficiados en virtud de una Escritura otorgada el 18 de Julio de 1451. A mediados del siglo diez y seis fué ampliada y reedificada: consta de una nave de ciento siete piés de longitud por cuarenta y cuatro de latitud, con bóvedas, capillas, ocho altares, órgano, ochenta y cuatro sepulturas, átrio en derredor y elevada torre: los cuatro Beneficiados que antiguamente servían en ella debían ser presentados por el Cabildo. En la actualidad hay un párroco dotado en mil ciento veinticinco pesetas, cinco coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y seiscientas veinticinco el culto.

El año 1787 tenía esta anteiglesia en su feligresía doscientas casas, de las cuales sesenta y una estaban en el barrio de Olaveaga—construidas la mayor parte en el mismo siglo XVIII—y las restantes esparcidas en montañas y llanuras. Tenía mil personas de comunión, una botica, carnicería, hermosa Casa Consistorial con las armas de su República, que son un árbol, cuatro llaves, dos lobos y un corazón en un escudo partido; y tres ermitas dedicadas: á San Bartolomé, en la altura de Bériz, donde existió un convento de religiosos hermitaños de San Agustín desde el 14 de Agosto del año 1429, (en que se formalizó en monasterio la ermita que cincuenta años antes había sido asilo de dos frailes) hasta el de 1515 en que se trasladó á la proximidad de Bilbao, á la entrada del Campo Volantín, siendo Prior de la comunidad Fray Pedro Bilbao; la de San Silvestre en Luzárraga y San Vicente en Ibarra. Había además en Deusto un convento de religiosos capuchinos que fué fundado el año de 1699 en la casa llamada de *Aurrecoechea* por D. Benito Rubacado y D.<sup>a</sup> Josefa de Jarabeitia su mujer: el año 1757 se empezó la obra del nuevo convento y de su iglesia y se concluyó en 1763, habiendo sido incendiado, como todos los demás conventos que había en los alrededores de Bilbao, en la primera guerra civil.

La anteiglesia de Deusto es una de las que ha sufrido mas completa y radical transformación en el presente siglo, como que comparando el plano de su edificación y de su vecindario del siglo pasado con el de nuestra época actual,

parece que su población ha surgido, como por encanto y cual una sirena vaporosa, del fondo de las olas de la ría ó brazo de mar que sus riberas baña.

Y á la verdad que la posición topográfica de esta anteiglesia no tiene nada que envidiar á ninguna otra de Vizcaya. Existe recostada blandamente al pié del monte de Banderas, sobre una hermosísima vega, tapizada de piezas de sembrío artísticamente distribuidas y cultivadas por el esfuerzo de la agricultura y del trabajo, y bordada por varias quintas de recreo que son otros tantos vergeles deliciosísimos, perfumados y amenos, arrullados por las brisas marinas y engarzados, como en argéntifero anillo, en esa *cinta de plata* que se extiende á lo largo de la Rivera cuyas casas se miran en el espejo de las aguas, rizadas por la quilla de embarcaciones de todas clases y de todos los pabellones del mundo.

Hasta el año 1865 la jurisdicción de esta anteiglesia extendía sus límites hasta la mitad del *punte de Luchana*; pero consintió que se redujeran algún tanto por un acto de deferencia y de respetuoso homenaje rendido por su Ayuntamiento á la persona de DOÑA ISABEL SEGUNDA, á la cual, en el instante mismo de ir á visitar dicho célebre puente la solicitó el Municipio de Erandio la gracia de que todo él se añadiese á su jurisdicción, fundando su súplica en que la mayor parte de los cadáveres de las personas que se ahogaban en la ría iban á flotar sobre la playa de su término municipal, y los que quedaban en jurisdicción de Deusto solían ser recogidos muy tarde ó nunca, porque la representación de la autoridad judicial pocas veces se presentaba á incoar las primeras diligencias.

El alcalde que fué en aquel año, el señor D. Julian Basabe, no opuso resistencia á dicha concesión por no provocar un conflicto entre las autoridades de los citados pueblos en el momento crítico en que la madre de D. Alfonso, que ceñía en sus sienes la corona de Castilla les honraba con su visita. Y después el asunto ha quedado en tal estado.

Su vecindario actual consta de *dos mil quinientas ochenta y siete almas* ó habitantes, distribuidos en las siete barriadas siguientes: Rivera, Tellacche, Botica, Luzarra, Mada-riaga, Berriz y Zorrozaure.

Casi todos los edificios públicos que hoy existen han sido contruidos desde mediados del presente siglo: como

la Casa Consistorial, las escuelas y el Cementerio, el cuál hace tiempo que se halla en un estado lamentable, habiendo ya intervenido la Superioridad en la cuestión pendiente acerca de su traslación, discrepando la Comisión provincial y el Ayuntamiento en lo que concierne al sitio al que debe ser trasladado. La Comisión provincial indica que se construya el nuevo Campo-Santo en la *parte de arriba* de *Araneco*, contigua á la carretera de Plencia y debajo del monte de Banderas; pero el Ayuntamiento expone respetuosamente, que no abunda en la misma opinión, puesto que en ese sitio tiene fija su atención para abrir un pozo artesiano que surta de aguas potables al vecindario, si, como se cree, no dá ya resultado alguno el que se viene abriendo cerca del indicado punto, por cuyo motivo opina que debe construirse en la *parte de abajo*.

El año 1868 se hicieron en la iglesia, costeadas por suscripción voluntaria de varias personas piadosas del vecindario, algunas obras, como dorar el retablo, sustituir el ladrillo del pavimento por tabla y construir un organo nuevo,— este último á expensas del Municipio.

También es de la segunda mitad del siglo actual el *Matadero* y los dos nuevos caminos que se dirigen, uno de ellos desde la plazuela de la Rivera hasta la iglesia de San Pedro, á empalmar con la carretera de Plencia, y el otro desde el punto denominado la *Botica*, también hasta la plaza de dicha parroquia, á unirse con el anterior. La conservación del primero de dichos caminos corre por cuenta de la Excm. Diputación, en conformidad de un acuerdo tomado en Juntas generales de Guernica, debido á una moción presentada por el finado alcalde D. Julian Zulueta.

También han sido arreglados estos últimos años los caminos vecinales con separación de peatín y carretil.

En la actualidad se está construyendo contiguo á la plazuela de la Rivera un hermoso edificio destinado para escuelas de niños de ambos sexos, cuyas obras fueron subastadas por D. Severino Ugalde é Iturrióz en cuarenta y tres mil setecientas veintiseis pesetas y veintidos céntimos.

Entre las obras que tiene en proyecto este Municipio figura el convertir en hermosos paseos los terrenos ganados á la ría en el *corte de la Botica* y en el de Elorrieta, colocando en ellos árboles que presten sombra en el verano y bancos de descanso.

Los arbitrios municipales producen el actual año económico *cuarenta y cinco mil doscientas pesetas*.

Brillante es el porvenir que ya desde ahora despliega sus celages sobre esta anteiglesia, con la construcción de ese magnífico y grandioso edificio que en su jurisdicción se está levantando destinado á

### Universidad.

Hace próximamente dos años que dieron principio las obras de ese centro de enseñanza, que vamos á describirlo á grandes rasgos.

La idea y el proyecto de crear en Vizcaya una Universidad en la cual puedan los jóvenes seguir las principales carreras sin necesidad de alejarse á las grandes poblaciones del interior de España, que tantos sacrificios cuestan á las familias y que tan graves peligros ofrecen á la juventud, data desde las Juntas generales celebradas en Guernica el año 1866.

En dicho año así como en 1868 se trató en la ASAMBLEA VIZCAINA de la creación de una Universidad vasco-navarra, pero no se llegó á tomar ningun acuerdo concreto; en las Juntas de 1870 se promovió el mismo proyecto y hasta se trató de erigirla en Bilbao, al amparo de la libertad de enseñanza.

Aquel plan, que por causas y sucesos de todos conocidos no pudo entonces realizarse, decidió el año próximo pasado de 1884 llevarlo á cabo una Sociedad anónima titulada *La Enseñanza Católica*, no circunscribiendo solo á los jóvenes de las provincias del Norte, sino ampliándole para toda España, donde hasta el presente no existe, que sepamos, establecimiento alguno que reuna las condiciones necesarias al fin que se pretende, pues el único que había en Galicia no era mas que provisional.

Al efecto, constituida legalmente dicha Sociedad anónima, cuyo capital social es de 500.000 pesetas, procuró allegar los recursos indispensables para acometer con probabilidad de feliz éxito tamaña empresa: y habiendo logrado interesar en ella á personas que por su buen criterio y católicos sentimientos podían comprender toda la importancia de tan vasto y trascendental proyecto, y por

su posición contaban con medios para ayudar generosamente á la erección del mencionado Establecimiento, nombró una Comisión ejecutiva para dar principio á las obras, tan luego como se adquiriese el terreno donde debía levantarse el edificio. Deseando que este sea tan vasto y suntuoso como lo requiere el elevado fin á que se destina, encomendó el estudio del plan y dirección de las obras al reputado arquitecto Excmo. Sr. D. Francisco Cubas, y siguiendo sus magníficos planos, el día 13 de Junio de 1883 se procedió á inaugurar aquellas con la solemne imposición de la primera piedra, en la antigua posesión conocida con el nombre de *La Cava*, sita en la orilla derecha de la ría, á dos kilómetros de Bilbao y al empezar el territorio municipal de la anteiglesia de Deusto, en el barrio de *Luzarra*. El sitio no puede ser mas ameno y saludable, con preciosas vistas, apartado del ruido y tráfico de la villa y á sus mismas puertas, ya por la cercanía á Bilbao, ya por la facilidad de comunicaciones, tanto por el tramvía que, rasando con la fachada principal del Colegio, va á Las Arenas, como por el ferro-carril que dentro de muy poco tiempo se espera estará concluido y pasará por detrás de aquel en la misma dirección.

El edificio, cuya futura grandiosidad puede ya colegirse por lo que vá construido y por les magníficos diseños del arquitecto, tendrá además de la planta baja, dos pisos, principal y segundo, formando una altura sobre el zócalo de veintiseis metros, ocupando el fróntis un espacio de ciento quince metros de longitud en línea recta, y el fondo ciento tres, también en línea recta: y decimos en línea recta, porque si se desarrollaran los costados de los tres pabellones salientes, formarían una línea de ciento cincuenta y cinco metros. Habrá cuatro patios interiores muy espaciosos, capilla para el público, además de la interior que será mayor y más elegante, salones, gabinetes, etc. etc., y más de doscientas cómodas habitaciones para que cada alumno ocupe la suya.

Para mayor economía, adelantamiento y perfección de las obras trajeron de Inglaterra varias máquinas, movidas por el vapor, para labrar la piedra desillería, amasar el mortero, subir los materiales, etc., simplificando así el trabajo y número de brazos, á pesar de lo cual pasan de quinientos entre oficiales y jornaleros los que diariamente se

ocupan en las obras. Pero por más que se utiliza para la mampostería la piedra que se extrae de dos canteras que se explotan en la misma posesión para cuyo transporte se construyeron un plano inclinado y varias vías férreas, facilitando así el trabajo y economizando todo lo posible, como se hace también fabricando allí mismo la mayor parte de los ladrillos que se gastan; son, sin embargo, muy cuantiosos los desembolsos que tienen que hacer á cada paso.

No se puede ocultar que este COLEGIO DE CLASES SUPERIORES está destinado á proporcionar grandes ventajas principalmente á las familias de Vizcaya y de las provincias hermanas, facilitándolas medios de seguir sus hijos una carrera, sin los gravísimos inconvenientes de tener que salir para ello fuera de su país: en esta Universidad podrán estudiar las facultades de *Derecho* y *Filosofía y Letras* y podrá además prepararse la juventud para carreras especiales.

Con fecha 31 de Julio del último año la Sociedad anónima de esta Universidad emitió *seis mil* obligaciones hipotecarias de primera serie de á *doscientas cincuenta* pesetas cada una con un interés anual de *tres por ciento*, ó sean siete pesetas cincuenta céntimos, pagadero por semestres en 31 de Diciembre y 30 de Junio de cada año, que serán amortizadas en un plazo de cuarenta años, ó antes si así conviniera á la sociedad, que se reserva el derecho de amortizar anualmente mayor número de obligaciones del que corresponda, así como también el de aplazar el pago de intereses y amortización durante el tiempo que, por cualquier motivo, estuviese suspendida la enseñanza en dicho Colegio.

### Producción.

La mayor parte del vecindario de esta anteiglesia se dedica á las faenas de la carga y descarga de los vapores de varias compañías nacionales y extranjeras, ocupándose mas de cien embarcaciones entre gabarrones, gabarras y otros barquichuelos menores.

El resto de los vecinos se consagra á la agricultura, siendo muy preferidas las peras de todas clases que se recolectan en Deusto, en cantidad mayor que en ningún otro



pueblo de la provincia, así como sus riquísimos y alnibarados higos, los tomates, las lechugas y las patatas que produce su suelo. También se cosecha bastante chacolí.

### **Fábricas en Deusto.**

Existen en esta jurisdicción cinco fábricas, establecidas todas en la barriada de la *Botica*, que son las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Fábrica de cerveza, propiedad del D. Jacob Geiler.
- 2.<sup>a</sup> Fundición de hierro colado, de D. Tiburcio Acha.
- 3.<sup>a</sup> Fábrica de calderas para vapores, de D. José Cortadi.
- 4.<sup>a</sup> Fábrica de hierro y calderas, de D. Agustín Cortadi.
- 5.<sup>a</sup> Fábrica de jabón y bujías de los señores Tapia hermanos.

### **Minas.**

No existe en explotación ningún venero de mineral de hierro en esta anteiglesia, pero hay en cambio dos magníficas canteras de piedra cayuela y areniza.

### **Fuentes públicas.**

Las necesidades del vecindario de Deusto, aumentado extraordinariamente en estos últimos años, obligaron á su Municipio á pensar con solicitud en la provisión de aguas potables, pues en la actualidad solo existen las aguas de la fuente llamada de *Basabe*, que si bien son muy buenas, es muy escaso el manantial.

Al efecto hicieron un convenio con un contratista para abrir un pozo artesiano en *Araneco*, dándole por su trabajo *trescientos reales* por metro lineal hasta la profundidad de cincuenta y un metros, *seiscientos reales* por metro lineal desde esa profundidad en adelante hasta encontrar agua para treinta y dos pipas diarias en tiempo seco, y además cuatro mil reales de gratificación. Despues de haber barrenado unos sesenta y cinco metros sin que apenas saliera una gota de agua, el Ayuntamiento ha desistido de su

convenio con el contratista, pero este tiene tanta fé y seguridad en que al fin encontrará el agua que se desea, que continúa la perforación de su cuenta, habiendo empezado ahora á barrenar por uno de los lados, por creer que está algo desviado de la recta del pozo el canal del líquido que se busca.

### **Diversiones en Deusto.**

Son muy renombradas las romerías que en la plaza de esta anteiglesia se celebran anualmente el 29 de Junio, festividad de San Pedro, al día siguiente y el domingo inmediato, corriéndose novillos embolados que traen á nuestra memoria las célebres y famosísimas corridas de toros bravos que, segun se cuenta en un viejo *Cronicon* manuscrito que hemos tenido ocasión de leer, se dieron en la plaza de Deusto á principios de este siglo, y las cuales figuran entre los mas notables espectáculos taurinos que en el siglo actual se han celebrado en España, tanto por la bravura de los *bichos* como por lo notable de la cuadrilla que tuvo á su cargo la lidia.

El Ayuntamiento actual, comprendiendo que los arbitrios municipales están en relación directa de las diversiones públicas que ofrezcan los pueblos á la juventud alegre que busca en los días festivos el soláz y la expansión de espíritu necesaria al trabajo de la semana, organizó el año pasado una banda de música compuesta de cuarenta y tres instrumentales, la cual toca durante las tardes de los domingos y fiestas en un kiosko que existe en la plaza.

Este Ayuntamiento realizaria otras varias empresas de interés general para el pueblo si consiguiera reembolsarse de la cantidad de cincuenta mil pesetas que le adeuda el Gobierno por suministros dados á las tropas durante la última guerra civil.

Para concluir la descripción de esta linda anteiglesia, cuya historia será sin duda mucho más brillante si se escribe dentro de cuatro ó seis años, diremos que en su jurisdicción se ha construido hace tres años un convento de religiosos pasionistas de San Juan de la Cruz, y que además en una casa de la misma Rivera tienen establecido colegio de enseñanza para niñas, varias religiosas carmeli-

tas, dando gratuitamente la instrucción á las pobres, por lo cual el Ayuntamiento las costea de su cuenta una aguadora.

No cerraremos este Capítulo sin consignar que en el Archivo municipal de esta anteiglesia existe un libro impreso de las "*Ordenanzas municipales de la M. N. y M. L. anteiglesia de Deusto del año 1621, confirmadas por el rey don Felipe.*"

## CAPITULO XXXVI.

### Begoña.

Esta anteiglesia, cuyo nombre no hay rincón en las cuatro provincias vasco-navarras que no lo conozcan por el venerando Santuario que en su jurisdicción radica y de cuya milagrosa imágen ha tomado su denominación, confina por el Norte con los límites de Deusto separados por el arroyo de Artasamina ó la *grua del Campo Volantin*, como se llamaba antiguamente; por el Sur con jurisdicción de Arrigorriaga; por el Este con los de Echévarri, divididos por el arroyo de *Azcaraibecoa* y por el Oeste con la villa de Bilbao, de la cual dista un kilómetro.

Comprende su jurisdicción unas dos leguas y media de circunferencia, con buenos montes, excelentes pastos y bien cultivados viñedos.

El año 1787 (fecha del manuscrito del Sr. Iturriza) tenía doscientas diez y seis casas, con mil sesenta habitantes.

El año 1870 en que se dió posesión á Bilbao de la parte más escogida y poblada de esta anteiglesia, cuales fueron, el barrio de Achuri, casi toda la calle de Iturribide y el Campo Volantin, contaba Begoña *seis mil novecientas noventa y siete almas*, que aún continúan perteneciendo á la feligresia ó jurisdicción eclesiástica de ella, (mas el considerable aumento que han experimentado estas barriadas desde entonces) hasta tanto que no se haga la nueva distribución de parroquias y se ultimen las cuentas de la anexión, de las cuales hablaremos más adelante.

El día 1.º de Mayo del corriente año de 1885 constaba el vecindario de la jurisdicción civil de Begoña de *dos mil trescientos diez y siete habitantes*, distribuidos en los siguientes barrios.

Barrios.	Varones	Mujeres	Total
Boluetá . . . . .	..468.	..433.	..901.
Calzadas . . . . .	..247.	..367.	..614.
Ocharcoaga . . . . .	..190.	..168.	..358.
Uribarri . . . . .	..242.	..202.	..444.
Total . . . . .	..1147.	..1170.	..2317.

El fiel regidor de esta anteiglesia ocupaba el asiento y voto *treinta y seis* en las Juntas generales de Guernica.

Dos son los puntos importantes y únicos que forman toda la historia de esta anteiglesia, como que ellos la dan nombre y beneficios: tales son su renombrado santuario y la fábrica de fundición de Boluetá; esos dos templos, levantados, el uno para rendir culto á la Santísima Madre de Jesús, á la veneranda imagen de Begoña, alimentando el alma con los dulces consuelos de la religión y del cielo, y el otro para rendir culto al trabajo, dando el alimento del cuerpo á gran número de familias laboriosas y honradas. Debemos, pues, describirlos con alguna detención; pero antes demos algunos pormenores del estado en que se halla la liquidación de cuentas pendientes que tiene este pueblo con Bilbao á consecuencia de la ley anexiona], puesto que este asunto interesa conocer á muchas familias acreedoras que están aguardando á que se ultime el asunto, al cabo de *quince* años que se cumplió la parte dispositiva de dar posesión á la villa de una parte de la jurisdicción que pertenecía á Begoña.

Los antecedentes generales y llamémoslos históricos de la ley de la anexión de 7 de Abril de 1861, que son los mismos en Begoña que en Abando, los hemos dado á conocer al describir en el Capítulo treinta y cuatro esta última anteiglesia; pues bien, ahora vamos á limitarnos á los que particularmente afectan á la liquidación de cuentas de la primera, extractándolos del expediente formado al efecto.

Reunidos los Contadores que fueron nombrados por Bilbao y por Begoña para proceder á la liquidación de

esta anteiglesia que habría de servir de base para el arreglo definitivo de las compensaciones que pudieran resultar entre uno y otro pueblo, el Secretario del Ayuntamiento de Begoña manifestó las fuentes públicas, patines y alcantarillas que poseía la Corporación por él representada y presentó una nota detallada y certificada de los bienes que poseía el pueblo, cuyo total ascendía á la cantidad de *trescientas treinta y cuatro mil doscientas setenta y nueve pesetas y cuarenta y cuatro céntimos*.

Con estos datos y el testimonio del Escribano actuuario, refrendado por el Señor Juez de primera instancia de Bilbao, de la tasación de varias fincas que posee Begoña en término de la villa, de cuya certificación resulta que el importe de ellas es el siguiente: *cuatrocientos dos mil seiscientos once reales y diez y siete céntimos* las del barrio de Zabálvide; *diez mil cuatrocientos treinta y nueve reales doce céntimos* las de Achuri y *ciento setenta y siete mil novecientos treinta y dos reales quince céntimos* las del barrio del Cristo—dieron principio á sus trabajos los Contadores, para formalizar la situación económico administrativa de esta anteiglesia en 2 de Abril de 1870, con el fin de que pudiera servir de base para el arreglo definitivo de las compensaciones de ambos Municipios derivadas de la ley de anexión.

Las bases de la liquidación y arreglo presentadas por Bilbao y aceptadas por Begoña, fueron las siguientes:

1.<sup>a</sup> Que los Contadores de Bilbao y Begoña se ocupasen de la revisión de los Estados numéricos que se hallan unidos al expediente.

2.<sup>a</sup> Que clasificáran los créditos, fijando su carácter y sus grados de legalidad, partiendo de la base de que la población de las anteiglesias anexionadas á Bilbao, segun el censo que regia cuando aquel tuvo lugar, era como sigue: de Abando las tres cuartas partes y de Begoña las dos terceras.

3.<sup>a</sup> Que las partidas del activo que no pudieran ser avaloradas por los Contadores se hiciesen constar por estos, reseñando su clase y circunstancias, formando suma con los que tuvieran valoración y debiendo figurar tambien los que hayan sido objeto de liquidaciones parciales.

4.<sup>a</sup> Que la anteiglesia facilitará cuantos datos fuesen precisos para llevar á cabo los trabajos,

5.º Que una vez que sean estos ultimados por los Contadores, presenten tres piezas separadas, una para cada parte, debiendo á su vez la anteiglesia reproducir sus proposiciones ratificando ó modificando el trabajo hecho por aquellos.

6.ª Que la Comisión de Bilbao examinaria dichas últimas proposiciones y que propondría á su Ayuntamiento una resolución definitiva.

Lo incompleto del Estado presentado por Begoña dió lugar á que los Contadores, en cumplimiento de la base 1.ª hicieran otro trabajo, subsanando los errores ó equivocaciones que aquel entrañaba; y cumpliendo con lo dispuesto en la base segunda, incluyeron en su Estado los créditos y débitos de la Anteiglesia en 2 de Abril de 1870, que á su juicio tenían carácter de legalidad, y expusieron que la carencia de valoración que se observaba en algunas de las partidas del *activo* así como el derecho cuestionable de figurar otras en el mismo, hacía preciso que se practicasen las tasaciones y se resolviese de una manera definitiva cuáles habrían de ser las partidas que debían constituir el *activo* de la anteiglesia.

La única divergencia que ocurrió en el trascurso de estos trabajos fué, la de que el Contador de Begoña opinó que debían entrar en la compensación los campos, terrenos, fuentes, patines y alcantarillas comprendidas en los nuevos términos de Bilbao, mientras el Contador de la villa opinaba en sentido contrario. Dichos Contadores presentaron la relación detallada de la situación económica-administrativa de la anteiglesia en 2 de Abril de 1870 (fecha en que se consumió la anexión) importando el *activo setecientos setenta y cinco mil nueve cientos cuarenta y un reales y treinta y tres céntimos* y el *pasivo ochocientos diez y seis mil novecientos sesenta y nueve con veinte céntimos*, resultando, por tanto, una diferencia entre ambos y en contra de *cuarenta y un mil veintisiete reales y ochenta y siete céntimos*.

Begoña aprobó el informe de su Comisión favorable á estos trabajos con la única observación de que solo echaba de menos en estos la tasación de varios bienes que creía debían ser indemnizados por Bilbao, y teniendo en cuenta su valor aproximado proponía al Ayuntamiento que aprobase é hiciese á Bilbao la siguiente proposición:

1.ª Que la villa satisfaga la deuda que pesaba sobre

Begoña el 2 de Abril de 1870 y que en cambio esta cedería y renunciaría á su favor cuantos derechos indemnizables quedaban en la zona anexionada y pertenecientes á Begoña.

2.<sup>a</sup> Que por el exceso del *activo* que debía resultar de la liquidación practicada y del valor de las fincas no tasadas, Bilbao abonase á Begoña *cincuenta mil pesetas*.

La Comisión de Bilbao expuso, en vista de esto, á su Ayuntamiento que la mayor parte de las propiedades que los Contadores presentaban sin tasar resultaban tasadas, reseñadas, deslindadas y anotadas en el registro de la propiedad y que por lo tanto debían ser consideradas las expresadas fincas como de aprovechamiento público de los respectivos Municipios por pertenecer al orden civil; y que las que debían excluirse de la liquidación por pertenecer al orden administrativo eran: el Santuario de Begoña, por su carácter de templo y parroquia común de la antigua jurisdicción; el Campo-Santo, en el que como feligreses gozan de los mismos derechos que en la parroquia; la Campa empedrada situada en frente de la Iglesia, que se consideraba vía pública; y las fuentes públicas y alcantarillas por ser de servicio público.

Introdujo también modificaciones en la liquidación fijando el debe en 101.282 reales veinticinco céntimos y el haber en treinta y ocho mil trescientos setenta y dos reales ochenta y ocho céntimos y un saldo de existencia de sesenta y dos mil novecientos nueve reales treinta y siete céntimos. En el pasivo introdujo igualmente importantes modificaciones, haciendo el siguiente resumen.

#### Situación.

<b>Bilbao.</b> —Pasivo.....	723.486,03
Alcance en activo.....	134.241,63
	<hr/>
	589.244,40

<b>Begoña.</b> —Pasivo.....	361.743,01
Diferencia que ha de abonar á Bilbao .....	134.241,63
	<hr/>
	495.984,64

Se remitió el expediente al Contador de Bilbao á fin de que se ultimase la liquidación con inclusión de intereses.

Los contadores de Bilbao y Begoña remitieron al alcalde de la villa los trabajos definitivos que practicaron para formalizar la situación económico-administrativa de la anteiglesia: de dichos trabajos resulta que se adicionaba al activo de Begoña 305.920 reales, valor de los bienes tasados por el arquitecto D. Atanasio Anduiza y que el total del activo ascendía á 1.081,861 reales, 33 céntimos, el pasivo á 816.969,20, quedando un sobrante en 2 de Abril de 1870 de 264.892 reales 13 céntimos. En la distribución del *activo* corresponde á Bilbao 801.590 reales 85 céntimos y á Begoña 400.795,42; y en la del *pasivo* 863.655 reales 25 céntimos á Bilbao y 431.827 con 63 céntimos á Begoña. Respecto á los intereses simples y rentas desde el 2 de Abril de 1870 hasta el 2 de Mayo de 1883 (fecha de estos trabajos liquidatorios) corresponden al activo de Begoña 120.524 reales 94 céntimos y al pasivo 478.513 y 68 céntimos.

Como resultado final de la liquidación aparecía Begoña con un *débito* de 1.544.637 reales y 69 céntimos y un *crédito* con la misma suma.

El Ayuntamiento de Bilbao manifestó al de Begoña que aprobaba sin reserva ni observacion la liquidación practicada por los Contadores y que le contestase en un breve término si la aprobaba ó nó, y que en caso negativo expusiera las observaciones que juzgara oportunas.

El Ayuntamiento de esta anteiglesia contestó al de la villa que no aprobaba la liquidación practicada por los Contadores interin no se incluyese en ella el valor de los terrenos, campos, fuentes, patines y alcantarillas que poseía la república de Begoña y que habían sido anexionadas á Bilbao.

Bilbao contestó al citado acuerdo lo siguiente: que las campos, fuentes, patines, etc., de que se hace mérito, eran del orden administrativo, y que por lo tanto no debían ser incluidos en las compensaciones; y que para terminar definitivamente este asunto proponía á Begoña las siguientes bases.

1.<sup>a</sup> Que Bilbao reconociera la obligación de contribuir con la suma de 738.575 reales 61 céntimos que aparecen á su cargo en la mencionada liquidación.



2.<sup>a</sup> Que si Begoña quisiera liquidar todo el pasivo, Bilbao entregaría lo que le correspondiese en los términos y plazos que convenga con los acreedores, y que, por el contrario, si Begoña prefería que Bilbao se ocupase en esta operación, le habría de entregar lo que corresponda contribuir á esta anteiglesia, ó sea 556.907 reales 27 céntimos.

3.<sup>a</sup> Que inmediatamente habrían de entrar de lleno ambas partes en posesión de lo que corresponda en el activo.

4.<sup>a</sup> Que si hubiese alguna omisión, deberá reclamarse en el término de un año, á contar desde la fecha en que recaiga la aprobación de la Superioridad.

5.<sup>a</sup> Que Bilbao no reconocería interés alguno con posterioridad á la fecha de la liquidación presentada por los Contadores en 19 de Abril del citado año.

El Ayuntamiento de Begoña, en sesión del 16 de Diciembre, acuerda, en vista de esto, no aprobar la liquidación, fundándose en las razones siguientes:

1.<sup>a</sup> Que como factor de la liquidación debía entrar el precio de las alcantarillas que, ejecutadas por la anteiglesia de Begoña, radican en la zona anexionada, figurando el valor de las mismas en el *activo*.

2.<sup>a</sup> Que así como en el *activo* figuran 58.406 reales por rentas devengadas en la anteiglesia de Begoña en los arriendos de varios bienes inmuebles, de la misma suerte debían imputarse á ese *activo* todos los ingresos realizados por Bilbao desde la época de la anexión hasta la fecha, porque de otro modo saldría grandemente beneficiada la villa. Si de las ventas de bienes poseídos por Begoña creía que le pertenecían las dos terceras partes, con la misma razón se habría de concretar á esa proporción el producto de las rentas por los arbitrios municipales cobrados por el Ayuntamiento de la villa desde el año 1870 hasta el día de la liquidación, y todo ello sin perjuicio de la deducción que habrá que hacer para el pago de las deudas contraídas con anterioridad á la anexión.

3.<sup>a</sup> Que tan pronto como la Hacienda se haga cargo del *Caserio Virgineche*, por considerarlo de propios, procede rebajar su valor del activo.

Y 4.<sup>a</sup> Que la casa *Arecheta* fué construida con posterioridad á la ley de anexión y que, por tanto, procedía eliminar su importe incluido en la liquidación.

Bilbao desechó las proposiciones de Begoña alegando

que no estaban justificadas y añadiendo, que "era cosa óbvia que todos los antiguos vecinos de Begoña tienen los mismos derechos é iguales obligaciones y que no hay razón para que se imponga toda la carga á los que en virtud de la ley de anexión se agregaron á Bilbao. Que respecto á las alcantarillas eran obras de uso público y las disfrutaban todos los vecinos en la misma forma que antes se hacía, pues se construyeron con fondos públicos y no se cobraron sobre ellas arbitrios que beneficiára exclusivamente una sección del vecindario. Que lo mismo podía decirse de los arbitrios, puesto que Bilbao los ha venido recaudando desde el 2 de Abril de 1870, dentro de su actual término municipal, aplicando su producto, por igual, á las necesidades comunes. Que respecto al activo y al pasivo era evidente que la distribución ha de ser proporcional; y por último, que en vista de alargarse este asunto con grave perjuicio de los acreedores, entendía que debía elevarse el expediente á la Superioridad para que lo resolviera como proceda mejor en justicia.

Así se hizo y el asunto continúa desde entonces en el mismo ser y estado, y continuará hasta sabe Dios cuándo.

Con fecha 18 de Enero de este año se consultó el caso al distinguido letrado del Colegio de abogados de Madrid D. Juan M. Marcos el cual, entre otros puntos que comprende el dictamen que emitió, figuran los siguientes: Que la cuestión principal está resuelta desde el momento en que se acepta la situación económico-administrativa de la anteiglesia de Begoña en 2 de Abril de 1870, y solo dos accidentes han motivado la alzada de este expediente, los arbitrios recaudados por Bilbao desde 1870 á 1883 y la inclusión en el activo del valor de los terrenos, campos, patines y alcantarillas etc. que antes fueron de Begoña y hoy quedan anexionados á Bilbao; respecto al primer particular entiende dicho jurisconsulto que procede su inclusión en el activo como las demas rentas cobradas, pero no en la forma que Begoña pretende, sino el importe de lo que dejó de recaudar en tal concepto con motivo de la parte anexionada, agregándose á este la suma recaudada por la nueva Begoña por encontrarse en el mismo caso; otra cosa, añade el letrado, sería impropcedente, toda vez que Bilbao, si los ha aumentado, será por haber dado vida y fomento á esa parte de población, cuyas atenciones en este

servicio como en otros habrá hecho seguramente ascender su presupuesto de gastos. Sobre el segundo extremo, ó sea la inclusión en el activo del valor de los terrenos, campos etc. dice que no se acompañan bastantes antecedentes para su clasificación, siendo indudable que aquellos que por su naturaleza y servicio público pertenecen al orden administrativo deben escluirse, y por el contrario, los que sean del orden civil, tanto de la nueva Begoña como de la antigua, debe llevarse su valor á la suma del activo, pero que este incidente en manera alguna puede entorpecer la resolución del expediente, comprendiéndolo, como procede, en la base cuarta, propuesta por Bilbao, de reclamarse en el término de un año, á cuyo efecto vendría un nuevo expediente sobre el particular.

Lo que urge, pues, y urge á todo trance que no se deje muerto el expediente, dando pretesto para que transcurran otros quince años sin resolverlo. Formulen tanto Bilbao como Begoña, asesorados de doctos Letrados, las bases con arreglo á las cuales ha de hacerse la compensación é indemnizaciones á que se refiere el artículo 3.º de la ley, especificando los bienes y derechos que hayan de ser objeto de aquellas, y determinando el curso del expediente y los funcionarios llamados á su intervención.

Indudablemente que esta resolución es la que conviene á Begoña, puesto que debe oponerse, al acordar las bases con arreglo á las cuales han de hacerse las compensaciones, que aquellas sean el censo de población que regía cuando se hizo la anexión; por que esto no es justo ni equitativo, teniendo en cuenta los grandes beneficios que le reporta á Bilbao el ensanche de sus límites y el aumento de población, á costa del empobrecimiento y ruina que á la nueva Begoña la lleva con la desmembración de lo mejor de su territorio, la pérdida de las obras no indemnizables, en las que ha invertido cuantiosas sumas de sus presupuestos, procedentes de préstamos la mayor parte, y que hoy tiene que abonar lo que le corresponda en el pasivo que resulte; y por último, con la separación de la parte del vecindario más productiva en los arbitrios municipales, cuya industria y trabajo daban vida y prosperidad á la antigua Begoña.

Nos hemos detenido á reseñar el curso y tramitación del expediente de la anexión porque hay muchas familias que

de su resolución depende su porvenir y que no conocen los antecedentes y el estado de tan vitalísimo asunto.

Pasemos ahora á describir el

### **Santuario de Begoña.**

No se ha podido averiguar á ciencia cierta en qué siglo y mucho menos en qué año se construyó el primitivo templo erigido en honor de María, pues hasta el mismo P. Tomás Granda, religioso dominico, que publicó á fines del siglo diez y siete un libro en Cuarto, dedicado á narrar los milagros obrados por la intercesión de la Virgen de Begoña, omite ese detalle. Lo único que se sabe es que fué reedificado y ampliado el año 1519, cuyas obras no se concluyeron hasta el 1588, habiendo sido incorporado y unido á la Iglesia de San Juan de Letran de Roma (*Prima Urbis et Orbis*, la primera de la Ciudad eterna y del mundo católico) el 25 de Agosto del año 1538 y el 7 de Marzo de 1699, con todas las gracias, prerogativas y privilegios de aquella insigne Basílica Laterana.

Dicha iglesia es de ciento setenta y cuatro piés de longitud por ochenta y dos de latitud, con tres naves, hermosas bóvedas, diez columnas y un amplísimo coro.

Desde el año 1884 se ha embellecido extraordinariamente el interior de este Santuario, merced á la munificencia de algunas personas que tienen á él especial devoción; y sentimos no estar autorizados para revelar el nombre de un opulento y modesto caballero bilbaino que cifra todos sus encantos y delicias en prodigar donativos continuos y hacer regalos incesantes al templo de Begoña: á él se debe el magnífico templete de metal blanco plateado, construido por el reputado artista valenciano Sr. Orrico, el año 1881, que costó próximamente tres mil quinientos duros; él ha costado las doce estatuas de los Apóstoles, de tamaño natural, de madera, imitación de piedra, que el año 1884 se colocaron en las columnas; él mandó construir el bonito púlpito que se estrenó el día de la festividad de la Ascensión de la Virgen del año anterior; él regaló desde Barcelona los cristales de colores que adornan algunas de las grandes ventanas que ciernen en sus caprichosos vidrios la luz del sol; él, en fin, se propone

continuar, incansable, protegiendo todas las obras que aún restan por hacer para completar la hermosura y grandiosidad de dicha iglesia.

Otra de las personas que viene contribuyendo poderosamente estos años al embellecimiento de este templo es el laureado escultor bilbaino D. Bernabé de Garamendi, el cual, ayudado de su discípulo y hoy consocio D. Serafin Basterra, ha construido las mencionadas estatuas del Apostolado y la caprichosa Cátedra del Espíritu Santo, cuyas labores son primorosas, obedeciendo todas las partes del conjunto á un pensamiento adecuado al objeto. Además, á dicho señor se debe la nueva balaustrada de piedra del Coro y antecoros, así como la caja del nuevo y precioso órgano que se colocó el año pasado y la iniciativa del asfaltado de cemento de Portland que ha convertido el pórtico en un hermosísimo paseo, digno de tan renombrado Santuario.

El año 1880 se construyó la parte superior de la torre que hoy existe y que fué destruida en la última guerra civil, como lo había sido también en la primera; para ambas reedificaciones tenía entregados el Patrono de este Santuario cien mil y pico de reales al Ayuntamiento de esta anteiglesia.

Pocas personas hay en Vizcaya que ignoren la historia que la tradición nos ha transmitido sobre el origen del Santuario que estamos describiendo. Sin embargo, creemos que debe recordarse en estas páginas.

Escribe el citado P. Granda, que la imagen de la Virgen que se venera en este templo, y la cual es de estatura elevada y de color trigueño, fué hallada sobre una encina en el mismo sitio que se construyó la iglesia, y al que le denominaron, por esta causa, con el nombre de *Artagan*.

Parece que algunos vecinos de esa comarca trataron de levantar un templo para colocar en él la imagen hallada, y creyendo lugar más á propósito para el objeto el de la altura que domina al llano en el cual apareció dicha imagen, reunieron en ella los materiales necesarios para llevar á cabo la obra, cuando uno de los operarios que se ocupaban en el acopio del material, y que fué á tocar la imagen para trasladarla al lugar designado para construir el templo, oyó una voz misteriosa que le dijo: *Bego-oña, deja ese pié*; este operario comunicó á los demás compañeros lo que le había sucedido, y en la misma noche fueron transportados

todos los materiales (sin que persona alguna se ocupase en ello) á la circunferencia que formaba la encina en la que permanecía la imágen, de lo cuál se cree que proviene á esta anteiglesia el nombre de Begoña. "No obstante de esto, añade Iturrizar, contemplando el sitio donde está edificada esta iglesia, puede presumirse que la etimología de Begoña signifique *subida* desde lo *bajo* hácia *arriba*."

Para el servicio de ella y de las cuatro parroquias unidas de la villa de Bilbao, sus anejas, había, hasta mediados del presente siglo, veinticuatro Beneficiados. El Patronato, las rentas, derechos y preeminencias del Monasterio de Begoña dió por juro de heredad perpétuamente el rey D. Juan I, como Señor de Vizcaya, en Segovia, el 15 de Mayo del año 1382, á D. Pedro Nuñez de Lara, Conde de Mayorga y Señor de Castroverde por los muchos reales y granados servicios que le prestó, el cuál hizo donación, de la misma manera, de dicho Patronato, á su tío D. Martin Saenz de Leguizamon; y aunque desde mediados del siglo diez y ocho posee el Patronato el Marqués de Bargas, no tuvo derecho de presentar los Beneficiados y únicamente gozaba los honores de *tumba*, asiento de preferencia y alguna parte de los diezmos de dicho Santuario.

En la actualidad está servida por un párroco y cinco coadjutores, siendo la dotación del primero mil ciento veinticinco pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor y setecientas cincuenta la del culto.

Grande, profunda y arraigada es la devoción que inspira á los hijos de Vizcaya este hermoso templo levantado sobre la colina de Artagan como un Faro espiritual de consuelo y de esperanza que, al divisarse á larga distancia, parece como que nos recuerda el puerto celestial y de dicha eterna hácia el que vogamos por el mar proceloso de la vida en la fragil navecilla de nuestra pobre naturaleza. Sí; esta sed de lo infinito que aqueja al hombre, este continuo tormento de la vida, este vacío constante del corazon, dicen, al descubrir y contemplar la gallarda torre de este Santuario, que somos desterrados, que venimos de otro mundo mejor, y que todo nuestro gran trabajo consiste en levantar una escala misteriosa para subir á ese mundo. ¿Porqué en la callada noche, cuando la luna tiñe de misteriosa luz el horizonte, reverberando sus argentinos resplandores en la crestería de esta torre, en los calados

de sus piedras y en la cruz que su cúpula corona, mientras las auras del mes de Mayo nos regalan el aroma de las flores y los gorgoros del ruiseñor, el alma, delante de los muros de esta iglesia, se forja otra vida mejor, otro espectáculo mas bello, otro mundo mas grande? Porque el alma es del cielo. Gota de rocío caída en un poco de polvo, como una lágrima de Dios, se evapora, y se pierde en lo infinito, en lo eterno, que es su centro.

Todas estas reflexiones nos asaltan en la hermosa tarde del domingo 10 de Mayo de 1885 en que trazamos estas líneas, mirando al templo de Begoña. El sol descende magistrosamente á su ocaso, reverberando en los montes de Sarantes que se columbran á lo lejos, en el límite del horizonte, sus áureos rayos. La campiña que nos rodea, cubierta de un verdor claro, alegra el alma. Las cúspides de Santa María de Begoña se destacan en el azul del cielo y el cuerpo del edificio se vé entre el ramaje de los árboles que forman como el fondo del cuadro. El pensamiento se queda absorto al contemplar los calados chapiteles que lo adornan, las columnitas que lo filigranan y que, rematando en un punto, se levantan á las nubes como la oración del creyente, formando la corona centellante del edificio que, alzándose de la tierra, parece como que toma todos los matices del cielo. ¡Qué hermoso conjunto forma toda esa crestería, toda recamada de piedras que parece espiritualizada por los adornos y próxima á doblarse al beso de las auras, como las copas de los árboles!

Contemplando el exterior de este templo nos quedamos absortos en la grande idea que estos monumentos representan. Al levantarse de la tierra, como la naturaleza, se presentan varios, múltiples, abrazando mil minuciosidades, mil pormenores, como otras tantas ideas esparcidas en sus muros; pero conforme se elevan en los aires, conforme van ascendiendo á los cielos, sus líneas esparcidas se unen, se dirigen á un fin, rematan en un punto, como toda la religión concluye y remata en la unidad de Dios.

Los rayos del sol poniente que se quiebran entre los calados de las piedras de esta torre rodéanlas de un áureo éter que á nuestros ojos asemeja á las emanaciones de un espíritu encerrado en la naturaleza; los rayos del sol poniente, tan bellos, tan melancólicos, aumentan la grandeza de la fábrica en sus libres resplandores, y de nuestros

labios brota espontáneamente un himno de amor á la *Patrona del pueblo vizcaino*, uno de esos himnos cuya uncióñ infunde al espíritu más indiferente el arrobamiento y el éxtasis.

Arrastrados por una fuerza secreta, nos dirigimos hácia el interior del templo, cuando yá sus ojivales ventanas, anchas y rasgadas y vecinas del cielo, parecían abrirse para recoger las últimas caricias del *rey de los astros* y los primeros resplandores de la *reina de la noche*, bañando con los prismáticos colores que producía la luz crepuscular, al cernerse por sus vidrios de colores, los preciosos estandartes que adornan sus naves, como un recuerdo perenne de aquel tributo de amor y de gratitud que pagó Vizcaya á la Virgen de Begoña en los días 5, 6, 7 y 8 de Setiembre del año 1880, por haberla librado de los estragos del cólera morbo que asoló y diezmó al resto de España en 1855.

El recuerdo de aquella Peregrinación, en la que tomaron parte mas de *cincuenta mil* personas, vivirá en la memoria del pueblo euskaro tanto como viva y permanezca ese templo que ha visto pasar por encima de sus bóvedas varias generaciones, contribuyendo poderosamente á mantener vivo y encendido en el pecho de los hijos de estas montañas el fuego santo de la religión de sus mayores y el amor puro y filial á la Virgen-madre, á la Madre de Dios, á la libertadora del pais vizcaino en sus grandes tribulaciones y en los trances mas amargos y dolorosos de la vida. Díganlo sinó esos hombres robustos y fornidos, tostados por las brisas salobres del mar que, conduciendo sobre sus hombros los pesados mastiles del buque cuya arboladura fué arrancada por el huracan en una noche tempestuosa,—cuando aguardaban por instantes encontrar su ignorada tumba en los profundos senos del océano, sin poder dar el último “adios,” á los seres queridos de su corazón, á las prendas adoradas de su alma, á los padres que les dieron el ser, á la esposa que eligieron por compañera, á los hijos á quienes transmitieron su existencia.... y sin poderles anunciar siquiera el desvalimiento, la viudez y la orfandad que les amenazaba.... y cuando yá agotadas todas sus briosas fuerzas en el febril trabajo de *achicar* el agua que inundaba la embarcación.... invocaron, como postrera esperanza, á la Virgen de Begoña—.... suben frecuentemente á este templo, descalzos y con los pies ensangrentados por las piedras del



camino recorrido (en fiel cumplimiento de su promesa) á pagar la deuda que contragieron con su Salvadora, doblando ante su imagen las rodillas, mientras sus labios rezan y corren por sus mejillas gruesas lágrimas que no pueden contener en la pupila de sus ojos....

Díganlo esos continuos *ex-votos* que suelen verse con frecuencia en este Santuario, ofrendas cariñosas de agradecimiento de personas de todas clases y condiciones de la sociedad que, encontrándose en trances decisivos y horribles de la vida, ya acometidas de una grave enfermedad que la ciencia, declarada impotente para sanarla, se dispuso á borrar su nombre del libro de los vivos... ya abrumadas por el peso de algun infortunio que iba á sumirlas en el abismo de la miseria y de la desesperación... llamaron en su auxilio á la Virgen de Begoña, invocaron su protección, se colocaron bajo su manto maternal... y de repente sintieron vigorizarse sus fuerzas enervadas por el hálito de la muerte y vieron brillar un rayo de luz en la oscuridad de aquel negocio, ó en las tinieblas de aquel contratiempo que las amenazaba con consecuencias desastrosas y que habían creído irremediables.

Díganlo..... pero no continuemos, porque necesitaríamos las mil páginas de este libro solo para narrar las escenas edificantes y conmovedoras que se suelen presenciar en este templo, que tantos encantos inspira á la imaginación y al corazón del cristiano.

Pasemos, pues, ahora á describir lo que hemos llamado antes templo del trabajo, ó sea la

### **Fábrica de Bolueta.**

En una de las barriadas pertenecientes á la jurisdicción de la anteiglesia que estamos describiendo, y en la cuál existe un hermoso puente construido á costa del Señorío el año 1766, con ocho arcos de piedra sillar, existía ya el siglo pasado una modestísima ferrería, como otras muchas que había en Vizcaya y en las cuales apenas se elaboraban más artefactos que *clavo* y *herraje*. Hacia el año 1840 se agrandó esta ferrería con objeto de ampliar la fabricación y en 1850 ya tomó bastante incremento.

Después se constituyó bajo la razón social de "Socios de

Bolueta,, una Compañía respetable compuesta de personas acaudaladas de Bilbao, que han ido introduciendo en esta fábrica todos los adelantos modernos, convirtiendola en una de las más importantes de Vizcaya. En la actualidad se elaboran anualmente *treinta y cinco mil quintales* métricos de hierro en barras; además se producen unos *dos mil quintales métricos* en diferentes piezas de fundición y maquinaria, como columnas, balcones, etc. etc. También se hace clavo y herraje, aunque no en la cantidad que se hacía hace algunos años, pues actualmente solo se ocupan en este ramo *sesenta claveteros*, mientras que ha habido época en que se han ocupado hasta *doscientos*.

El personal empleado hoy en la fábrica de Santa Ana de Bolueta consta de 325 hombres; en trabajos accidentales de la descarga del carbon, es en los que únicamente suelen ocuparse, en determinadas épocas, algunas mujeres. La maquinaria que comunica el movimiento á este centro industrial tiene fuerza de ciento veinte caballos.

En este barrio se han construido, en los últimos diez años, varios edificios que eran necesarios para alojar higiénicamente al núcleo de trabajadores que en él habita.

La primera obra que el Ayuntamiento de la anteiglesia que estamos describiendo tiene en proyecto realizarla, es la de la construcción de escuelas para niños de ambos sexos en esta anteiglesia.

#### Obras construidas.

Del presente siglo son todos los edificios públicos que se ven en esta anteiglesia.

La Casa Consistorial se construyó hacia el año 1858, habiendo sido restaurada el pasado año de 1884.

El antiguo Cementerio fué también agrandado el año 1866.

Los peldaños de las Calzadas fueron todos arreglados por cuenta del Municipio de la anteiglesia en 1869.

En esa misma época se suavizó la cuesta que había entre el Cementerio y el punto denominado el *Circo*, haciendo un desmonte y construyendo un murallon recto.

Recientemente se ha construido un lavadero en Matabolos y se ha conducido la riquísima y abundante agua de

esta fuente á la Barriada de Bolueta, para surtir aquel numeroso vecindario.

Y ya que hablamos de fuentes, debemos decir que, además de la de Matalobos, existe en esta jurisdicción otra cuya agua, segun un curioso é interesante análisis que publicó hace años de todas las aguas de Bilbao y de sus cercanías el finado é inteligente farmacéutico del hospital civil de Bilbao, D. Saturnino de Monasterio, es la mejor de todas las fuentes que analizó; nos referimos á la fuente que hay en el camino conocido con el nombre de *Venta del cuerno*.

El año 1870 se arreglaron los caminos vecinales que unen á este mismo barrio con el de las Ollerías y con el de Calzadas, que pasa por landa-verde, conocida vulgarmente con el nombre de *Santuchu*, y empalma con la carretera de Bermeo, en el ángulo que forma la estrada que conduce al convento del Refugio. Ambos caminos, así como todos los demás que cruzan esta anteiglesia, reclaman una pronta reparación.

#### **Obras en proyecto.**

NUEVA CARRETERA Á BEGOÑA.—Uno de los proyectos más importantes para esta Anteiglesia y que más ventajas habría de reportar á la misma el día que fuese realizado, es el del nuevo camino que, partiendo de la plazuela del Instituto, vaya á terminar en la carretera de Munguía, entre los conventos de Santa Clara y de Santa Mónica. Esta vía, cuya iniciativa y plano se debe al reputado maestro de obras de la real Academia de San Fernando, D. Daniel de Escondrillas—del cual omitimos involuntariamente en el Capítulo treinta y cuatro el decir, que es el *Director facultativo de las obras municipales de Abando* y autor é iniciador del proyecto de encauzamiento del río Ibaizabal, de la apertura de las nuevas calles y plaza circular, del reglamento de construcción y reforma de edificios de aquella república—ha de ser importante desde el momento en que su recorrido desde el centro de Bilbao hasta el punto de término se acorta en unos setecientos á ochocientos metros. La pendiente sería relativamente suave, desarrollándose por una linda encañada, lo cual haría fuese uno de los

paseos mas agradables y concurridos de los bilbainos.

Con su construcción se evitaría la penosísima cuesta de Zabalbide, que tan desgraciados accidentes ha proporcionado.

Los iniciadores de este importante proyecto acudieron á la Excm. Diputación y al Ayuntamiento de Bilbao proponiendo la construcción del espresado camino de su cuenta y riesgo, mediante la cesión de algunos terrenos de la huerta del Instituto y de la Escuela de párvulos de Iturribide, que respectivamente pertenecen á ambas Corporaciones, y sin ninguna otra subvención.

Segun de público se dice, esta petición ha sido desestimada, á pesar de que el presupuesto de costo de la carretera no bajaría de *diez y ocho á veinte mil duros*.

Otra utilidad notoria que reportaría este camino es que podría ofrecer buenas bases para la construcción de dos pequeños ramales que se dirigiesen, uno de ellos al Santuario de Begoña, y el otro, partiendo próximamente desde la terminación de la calle de Iturribide, á Mallona, resolviendo de este modo el tantas veces manoseado problema de conducir los cadáveres en carros mortuorios, en lugar de en hombros, que es como hoy se conducen, además de que el acompañamiento ó cortejo fúnebre podría ir en coches, lo cual vá haciéndose ya necesario, dado el creciente desarrollo que ha tomado Bilbao y las largas distancias que en algunas ocasiones, hay que recorrer para llegar desde la morada del difunto hasta el Cementerio.

Sería una verdadera lástima que este camino quedase en proyecto por negarse las Corporaciones á tomar en consideración lo propuesto por el Sr. Escondrillas, pues no saldría en ello tan perjudicada la anteiglesia de Begoña como la villa de Bilbao, por las razones indicadas.

Si la Diputación y el Ayuntamiento creen que es demasiada concesión el ceder los terrenos que solicitan los iniciadores de esta carretera, no obstante de comprometerse á construirla de su cuenta, constrúyanla ellos de la suya ó propongan algún otro medio de arreglo á los iniciadores, pero de ningún modo cierren la puerta á la realización de un proyecto, no solamente útil y de ventajas generales, sino hasta de absoluta necesidad.

ASCENSOR HIDRAÚLICO Á BEGOÑA.—Otro de los proyectos, cuya importancia no puede desconocerse y que está des-

tinado á comunicar nueva vida á esta anteiglesia, poniendo su Santuario y los edificios de su vecindario en mas fácil y cómodo acceso con la villa de Bilbao, es el de un *ascensor* hidráulico como el que existe en Stokholmo.

Haremos una descripción del que se trata de construir dentro de breve tiempo á Begoña, para que tengan una idea de él las muchísimas personas que ni siquiera saben á qué se reduce ese sistema de locomoción.

Constará de una columna metálica cuya planta arrancará de un lado del Instituto, contiguo al quinto ó sexto peldaño de las Calzadas, sobre un espacio de terreno del jardín de dicho edificio, elevándose treinta y cuatro metros hasta el piso del puente y desde allí hasta su terminación otros once metros, formando fachada con la de ese centro de enseñanza y constituyendo un golpe de vista cual si fuera una gallarda y esbelta torre del mismo, de cuarenta y cinco metros de elevación.

Desde el piso de la torre de esta columna que dominará á Bilbao y sus alrededores, y en la cual se instalará un café y gabinetes provistos de telescopios para disfrutar de las hermosas vistas y del grandioso panorama que se desplegará ante los ojos del espectador, partirán dos *pasaderas* ó viaductos metálicos en dirección, una de ellas á *Solocoeche* y la otra á la puerta superior del Cementerio de Mallona, evitando de este modo las dos penosas cuestas que hoy hay que subir (la de Zabaldie y las Calzadas) para llegar hasta el Campo-Santo, ó á la Casa de Expósitos, ó al asilo de las Hermanitas de los pobres, á la fábrica de tabacos y á otros puntos que radican en esas alturas.

Dicho ascensor estará movido por la presión del agua del depósito de Miraflores, lo cual tiene grandísimas ventajas sobre el primitivo proyecto de darlo impulsión por medio de máquinas de vapor, pues además de que ha de simplificar mucho la instalación y por consiguiente el costo de la obra, las personas que suban por él no sufrirán las molestias consiguientes al ruido que produce toda máquina.

Los ascensores, pues van á ser dos iguales los que han de subir, á la vez, por la torre metálica—consistirán en un cilindro de hierro vertical de treinta y dos metros de largo colocado en un pozo de igual dimension; este cilindro estará cerrado por su parte inferior, teniendo en la superior una prensa de estopa donde estará el orificio que sirva para

entrada y salida del agua. En este cilindro se aloja un pistón hueco de doscientos noventa milímetros de diámetro cerrado por sus dos extremos. En la parte superior lleva una plataforma en la que se colocarán, fijos á los pistones, unas garitas ó camarines donde puedan colocarse ya sean las personas, los cadáveres ó las mercancías.

Estos camarines serán de hierro y cristal, unos con asientos y otros sin ellos para las mercancías, además de uno que se destinará á compartimento fúnebre.

Cada uno de los camarines será capaz para veinte personas ó dos toneladas de peso.

Las garitas se trasladarán á las plataformas por medio de rails, por una maniobra parecida á la de las placas giratorias de cambio de vía de los ferro-carriles.

Las plataformas, ó sean los soportes de los camarines, estarán guiados transversalmente y en toda la altura por dos barras-guías, dos en cada caja, aunque se podrán poner cuatro.

Estas guías mantendrán el aparato en su posición vertical, llevarán una ranura en toda su longitud en las que se introducirán y resbalarán unas patas que llevan las plataformas.

Estas guías, que han de ser cilíndricas, encierran una cadena, que sostenida por una polea en lo alto de la torre del ascensor, lleva en su otra extremidad inferior un contrapeso que compensa y equilibra el peso muerto de la plataforma y su camarín.

Estos ascensores son llamados de acción directa, porque la presión se trasmite sin órganos intermedios, actuando directamente bajo la carga que ha de elevar.

El *ascensor* funciona del modo siguiente: al ser admitida el agua motriz, con la presión suficiente, entre el cilindro y el pistón, cuyo espacio anular llena constantemente, actúa contra la carga ó extremo inferior del pistón y le hace ascender en plataforma y camarín con una velocidad constante y uniforme, produciendo un movimiento tan suave que no se notaría por las personas que suben sin la relación de los objetos exteriores. Este movimiento ascensional se detiene automáticamente produciendo un cambio de posición en la corredera de distribución, que comunica el paso del agua al interior del cilindro.

El descenso se verifica con la misma regularidad y sua-

vidad saliendo el agua que habia entrado en el cilindro, á lo cual le obliga el piston con su movimiento descendente, hasta que un nuevo cambio en la posicion del distribuidor detiene la salida del agua.

Este sistema de acci3n directa presta completa seguridad á los ascensores, porque permite suprimir las cadenas 3 cables de otros sistemas de ascensores en uso, y cuyas roturas los hacen peligrosos; pero como en el caso presente la plataforma vá constantemente sostenida por el 3mbolo 3 piston cuya resistencia es muy grande para el peso que tiene que sostener (dos toneladas), la rotura de una de las cadenas del contrapeso no dá lugar á ningun accidente, pues para que la plataforma descienda, es necesaria la salida del agua moderada por el poco calibre de los tubos de desagüe.

Además habrá un freno hidráulico y automático que en un momento dado cerrará la salida del agua y por consiguiente el descenso de la plataforma.

Las desgracias por este medio de locomoci3n son tan raras que en las estadísticas donde se detallan los accidentes de los viajeros por los diversos veh3culos, no se hace menci3n de los ascensores. Ni las Compañías de seguros sobre accidentes, que proveen todos los casos, hacen objeto de este para el pago de una sobre-prima. Pueden considerarse, al contrario, los ascensores hidráulicos como los verdaderos aparatos de comodidad y seguridad en relaci3n con las escaleras 3 escalinatas en las que tan frecuentemente suceden desgracias.

La Torre y las Pasadillas estarán completamente cerradas, de modo que ninguna persona que transite podrá hechar inmundicias á las casas y huertas que dominan.

El ascensor invertirá en subir hasta la puerta superior del Cementerio de Mallona *treinta segundos*, y en cada uno de ellos podrán subir á la vez *veinte personas*.

Su construcci3n podrá hacerse en unos ocho meses y solo aguarda su iniciador el Sr. Ruiz de Velasco á que, despues de haber sido ya aprobado el proyecto por el Ayuntamiento con las últimas y definitivas variaciones introducidas (y que son las que dejamos reseñadas) lo apruebe también la Excm.a Diputaci3n provincial, la cual debe resolver en toda la presente semana.

Si se dilata algo la construcci3n de este ascensor será

porque, siendo el terreno de la huerta del Instituto, sobre el cuál vá á levantarse la torre metálica, cedido por el Gobierno á la Diputación de Vizcaya, para recreo de ese Centro de enseñanza, se considere necesario por dicha Corporación provincial pedir autorización á aquel para cederlo al indicado objeto.

### **Arbitrios de Begoña.**

Revisando el archivo de esta anteiglesia para escribir las siguientes páginas, hemos comparado los Estados de los arbitrios que recaudaba el Municipio antes del planteamiento de la anexión con los que recauda despues.

Por término medio, los arbitrios de Begoña producían, antes de la anexión, segun las cifras del último quinquenio que precedió á aquella época, 71.938 pesetas 73 céntimos, y desde el año 1870 quedaron reducidos á 29.128 pesetas 32 céntimos.

En el año actual económico de 1884 á 1885, están subastadas las *sisas mayores y menores* en 33.000 pesetas.

### **Ferias.**

En dos épocas del año se celebran en esta anteiglesia ferias de ganado: la primera dá principio el día 25 de Marzo, festividad de la Anunciación de Nuestra Señora, y la segunda el día 1.º de Noviembre, fiesta de todos los Santos, durando ambas tres ó cuatro dias.

Las romerías principales se celebran el 15 de Agosto, que es la festividad de la Virgen de Begoña —la cual suele ser precedida de un religioso novenario al que acude la mayor parte del vecindario de Bilbao durante las primeras horas de la madrugada—y el domingo inmediato.

### **Ermitas y Conventos.**

El siglo pasado existían en esta jurisdicción cuatro ermitas: la de Santo Domingo de Guzman, edificada el año 1400 por el mismo San Vicente Ferrer sobre la cima



del monte *Meazabal*, conocido generalmente con el nombre de *Santo Domingo*, desde el cuál solía bajar dicho santo á la iglesia de Santiago, de la villa, en la cuál predicó varias veces; la del Justo; San Francisco de Paula y la del Cristo en Uribarri. Escepto la primera, cuyas ruinas hemos conocido, en la actualidad existen las otras tres ermitas.

Radicaban tambien en esta jurisdicción, aún en este mismo siglo, el convento de Agustinos, contiguo al palacio de Quintana, á la entrada del Campo de Volantin; y el de los Dominicos de la Encarnación, que se fundò en un Beaterio en 1516, habiendo obtenido dicho título de la Encarnación el año 1522 en virtud de una Bula del Papa Adriano VI. Había además un hospicio de religiosos dominicos irlandescos.

En la actualidad parece la república de Begoña el lugar predilecto y escogido para construir esos *Oasis* espirituales, llamados conventos, en donde, refugiándose aquellas almas que descan apartarse del mundo, quieren vivir en comunicación directa con el cielo.

Puede afirmarse, sin temor de que nadie nos desmienta, que no habrá en España tanto número de conventos en radio tan pequeño, como existen en esta anteiglesia. Enumerémoslos.

Convento de religiosas Agustinas de Santa Mónica, en algunos de cuyos grandes departamentos (completamente aislados) está establecido provisionalmente, desde que terminó la última guerra civil, el hospital militar.

Convento de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio, cuyos Estatutos se dividen en tres clases, que son: *Arrepentidas*, *Magdalenas* y Religiosas del S. Corazón de Jesus.

Convento de religiosas franciscanas de Santa Clara.

Convento de *las Adoratrices*, de novísima construcción, y cuya capilla aún no está terminada.

Y convento de religiosos Carmelitas de Landáburu, los cuales están edificando, en el mismo y pintoresco sitio, otro nuevo y de grandes dimensiones, como que su presupuesto se calcula en unos tres millones de reales.

Nos hemos olvidado decir que las *Casas curales* construidas sobre la bóveda del pórtico de la iglesia, fueron reedificadas el año 1880, por una Sociedad particular que reunió, al efecto, el capital necesario mediante un módico interés.

Cerraremos el capítulo de Begoña diciendo que en su jurisdicción radican las minas de hierro del *Morro*, cuya explotación es de las más antiguas de los veneros ferruginosos de Vizcaya.

## CAPITULO XXXVII.

### Echévarri.

La anteiglesia de Echévarri (nombre que significa *casa nueva*) se halla situada en la falda meridional de la elevada montaña de Ganguren, á tres cuartos de legua de distancia de la villa de Bilbao.

Confina por el norte y oeste con jurisdicción de Begoña, por el sur con los de Arrigorriaga y por el este con los de Galdácano. Su vecindario que constaba el siglo pasado de veinte fogueras y ciento cincuenta y cuatro habitantes, consta en la actualidad de setenta y cinco vecinos con unas trescientas veinticinco almas. Su fiel regidor ocupaba el asiento y voto *treinta y siete* en las Juntas generales de Guernica.

La iglesia parroquial de la advocación de San Esteban proto-martir, que empezó á edificarse por los feligreses el 22 de Octubre del año 1509 sobre uno de los pliegues de una montaña de bellas vistas, se desmembró de su matriz de Santa María de Galdácano, por la distancia de una legua que tenían que recorrer sus feligreses para llegar á ella: consta de una nave sin bóvedas, de setenta y cinco piés de longitud y treinta y ocho de latitud, con varios altares, veintiocho sepulturas, átrio y torre. El cura Beneficiado que servía en ella tenía que ser presentado por D.<sup>a</sup> María Josefa de Ordeñana, como Patrona mercenaria realenga con el goce de los diezmos. En la actualidad presta en ella sus servicios un párroco dotado en nuevecientas veinticinco pesetas y trescientas el culto.

Entre las casas que existen en esta anteiglesia hay algunas memorables; tales son: las *torres* de *Echévarri* y de *Leguizamon*, cuyo dueño D. Pedro de Leguizamon murió como esforzado soldado, el año 1319, en la vega de Granada, cuando perecieron los Infantes D. Pedro y D. Juan,

según escribe el P. Henao en el capítulo XXIX del libro tercero de las *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*; en 1395 adquirió el poseedor de dicha Casa-Torre de Leguizamon la de Careaga de Bolueta, por haber sido despojado, privado de ella y castigado su dueño Iñigo Lantiron, por las escesivas maldades que cometió y á las que se encargó de poner correctivo el Dr. Gonzálo Moro, primer Corregidor de Vizcaya.

Entre los edificios modernos que merecen ser mencionados en esta anteiglesia, el único es el de la nueva fábrica de harinas que el señor D. Eugenio de Leguizamon construyó el año 1866 sobre un antiguo molino.

A pesar de que esta fábrica reúne la grandísima y extraordinaria ventaja de contar con una presa de seiscientos veinticuatro pies lineales y seis y medio de altura, conteniendo un enorme depósito de agua cuya repompa ó remanso se extiende mucho más de kilómetro y cuarto de distancia, esto es, hasta tocar el desagüe de la fábrica de Calderas de los señores Tellechea, tuvo que cerrarse porque la falta de un camino carretil la embarazaba para llevar y traer las mercancías.

En la actualidad solo funciona en los meses de verano, cuando la sequía obliga á pararse á otras fabricas.

Su dueño el señor D. Eugenio de Leguizamon concibió hace algun tiempo un hermoso proyecto que, si llegára á realizarse algun día, habríá de levantar el nombre de la fábrica de Echévarri á grande altura: tal fué el de la formación de una gran Compañía ó Sociedad inglesa de capitalistas muy acreditados en el Comercio, propietarios—á poder ser—de fábricas metalúrgicas que acostumbran llevar el mineral del puerto de Bilbao.

El objeto de este pensamiento obedecía al de establecer en ese edificio una fábrica, en grande escala, de toda clase de hierros y especialmente destinada á la elaboración del lingote, con la idea de exportar este, en vez de los minerales que hoy tanto se mandan al extranjero.

La realización de este proyecto nada encontramos difícil desde el momento en que el local de que se trata está situado al pié de los veneros del monte de Ollargan y en el centro, puede decirse, de otra porción de minas idénticas que se explotan en el Morro, en San Miguel de Basauri y en Galdácano.

Además reúne otra ventaja y es la de estar situada entre dos vías férreas; al Este, y á la distancia de un cuarto de kilómetro, pasa el ferro-carril central; y por el mediodía, á un kilómetro, atraviesa la carretera general y existe el apartadero del *Boquete* que la línea del Norte tiene establecido para los carbones de mineral y vegetal de la fábrica de Bolueta.

Los terrenos y edificios de que se compone este local y que los cedería su dueño á la sociedad que se formase para explotar en grande escala esta fábrica serían: una fábrica harinera, un molino de maiz con sus cuatro molindas y una presa que nunca se ha conocido que haya descendido el agua en el talúz mas que pie y medio.

También cedería el derecho de todas estas aguas con inclusión de las dos vanguardias de la presa, que fueron tasadas el año 1864 por el ingeniero D. Juan Cuevas en la cantidad de ochenta mil duros como mínimun para el caso de venta.

Igualmente se aplicarán á la Sociedad: el canal que tiene 1883 pies lineales desde la presa hasta la ferrería, en cuyo edificio y el martinete coge un salto ó caída de aguas de diez y seis pies y medio; el sitio que ocupa la ferrería con su carbonera y paredes; el del martinete; 1270 estados de terreno de huerta y campa arbolar hasta el segundo molino ó fábrica harinera y otros 1800 estados que se agregarían á continuación de la ferrería, á la parte superior del cauce, en el cuarto trozo de monte ó campa de la inmediación del Palacio.

Es, pues, posible que dentro de pocos años veamos levantarse en la hermosísima vega de esta anteiglesia las torres de otro nuevo *templo* dedicado al trabajo de la elaboración del fierro, que lancen á las nubes las bocanadas de ennegrecido humo como el incienso del esfuerzo humano.

Otro importante proyecto empezó á acariciarse por varias personas hace unos cuatro años, que también hubiese contribuido á dar importancia á Echévarri; tal fué el de convertir su incomparable vega en una *Granja-modelo*; pero este proyecto no llegó á progresar por desgracia.

## CAPITULO XXXVIII.

## Galdácano.

Proximamente legua y media dista de la villa de Bilbao la anteiglesia de Galdácano, nombre que significa *somo pequeño*; y confina por el Norte con los límites jurisdiccionales de Zamudio y Lezama, por el Sur con los de Arrigorriaga, por el Este con los de Amorebieta y por el Oeste con los de Echévarri y Begoña.

Comprende su jurisdicción unas ocho leguas de circunferencia, con mucho montazgo, jarales, castañales, pastos para ganado y varias fuentes de riquísima y abundante agua, debiendo mencionarse entre ellas la de la Cruz, que es mineral.

Su vecindario está esparcido en la falda meridional de la cordillera que forman los elevados montes de Gauguren y la orilla derecha del río que desciende de Vedia. Su fiel regidor ocupaba el voto y asiento *treinta y ocho* en las Juntas generales de Guernica.

Su iglesia parroquial, erigida bajo la advocación de Santa María, fué edificada por el Caballero Sancho de Galdácano, descendiente del rey de Navarra, á principios del siglo trece, habiendo sido su antigua matriz la de Santa María de Gauguren. Existe sobre un elevado bosque, en el llano de un elevado montecillo, distante unos ochocientos pasos de la carretera de Bilbao. Consta de una nave de ciento ocho piés de longitud y sesenta y dos de latitud, con bóvedas, varios altares, órgano, ciento doce sepulturas y átrio en derredor.

Los cuatro Beneficiados que había antiguamente tenían que ser presentados por D.<sup>a</sup> María Josefa de Ordeñana, como Patrona mercenaria realenga con el derecho á los diezmos. En la actualidad prestan sus servicios en esta parroquia un cura y tres coadjutores, debiendo residir uno de estos en la ayuda de Urquina, siendo la dotación del parroco mil pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor y trescientos setenta y cinco la del culto.

El vecindario de esta anteiglesia se ha aumentado ex-

traordinariamente estos últimos años con motivo de las fábricas de dinamita que en ella se han establecido.

Debemos dar algunos pormenores de estos importantes centros industriales que están llamados á dar vida exhuberante y hasta renombre á la lindísima anteiglesia de Galdácano.

### Fábricas de dinamita y productos químicos.

El origen fundamental de las fábricas que hoy sostienen á ciento cincuenta familias del vecindario de esta anteiglesia, está en un antiguo y modesto edificio que en las estribaciones del monte de Santa Marina construyó hace unos veinte años el finado D. Paulino Charlen, y en el cual ocurrió una explosión que costó la vida á un hermano de este señor.

La existencia de ese local que permaneció cerrado después algunos años por haber trasladado el Sr. Charlen sus talleres de pirotécnia á las cercanías de Bilbao, inspiró á algunos respetables señores del comercio de la villa la idea de utilizar aquel edificio para la preparación de la dinamita.

En efecto, el año 1872 se agrandó dicha fábrica de Santa Marina y se constituyó una importante Compañía bajo la razón social de *Sociedad anónima española de dinamita*.

El impulso creciente que en estos últimos nueve años ha recibido dicha fábrica ha obligado á esta Sociedad á construir otros dos grandes edificios en el barrio de Zuazo, contiguo á la carretera y al ferro-carril central de Durango.

Una de estas dos nuevas fábricas es continuación de la de Santa Marina y está destinada á la producción de *materias explosivas*, habiendo empezado á funcionar este mismo año. La otra fábrica, en la que se trabaja desde hace ya algunos meses está destinada á la elaboración de productos químicos, como el *ácido sulfúrico*, el *ácido nítrico* y otros.

Es la única fábrica importante de España que trabaja según los procedimientos químicos de Mr. A. Nobel, que fué el inventor de la dinamita, y que tiene exclusiva de los privilegios de dicho inventor.

El personal que se ocupa en ambas fábricas es de ciento cincuenta personas.

**Fábrica de abonos minerales.**

Esta misma Compañía, cuyo Consejo de administración está establecido en París, hallándose dignísimamente representada en España por los respetables señores Hijos de Errazquin, del Comercio de Bilbao, constituyó á fines del año 1884 otra nueva Sociedad para la preparación de *fosfatos solubles*; y al efecto, empezó á construir en el punto denominado *Guturribay*, de esta jurisdicción, á orillas del río que desciende de Vedia, otra gran fábrica, denominada *La Cantábrica*, destinada á la preparación de *abonos minerales*.

Grandes son los beneficios que ha de reportar á la agricultura la instalación de la nueva fábrica *La Cantábrica* que se está levantando en Galdácano, y la cual cuenta desde ahora con el *privilegio* para un nuevo producto que se destinará á la exportación.

El distinguido ingeniero, elocente orador y notable estadista D. Segismundo Moret pertenece, como vocal, al Consejo de esta nueva Sociedad, habiendo visitado el mes de Setiembre del año 1884 el sitio en el que se empezó á construir la fábrica, la cual vá á montarse con arreglo á todos los últimos adelantos de la época en esa novísima industria.

También radican en jurisdicción de esta anteiglesia: la acreditada fábrica de harinas del acaudalado comerciante D. Romualdo García, en la barriada de Zuazo, la no menos acreditada de fundición de D. Fernando Campos, en la de Usánsolo, y la que construyó el Sr. Pradera para hacer planchas.

Entre las casas antiguas y solariegas de Galdácano hay varias que aún ostentan las armas de sus primitivos y nobles fundadores; tales son: la de *Usánsolo*, *Zuazo*, *Aperribay*, *Aldape*, *Basozabal*, *Urgoiti* y algunas otras.

Pocos ó ninguno son los edificios públicos que hayan sido contruidos en el presente siglo en esta anteiglesia y que merezcan mencionarse. Su Casa consistorial fué reedificada el año 1755.

Es de esperar que en el trascurso de muy pocos años, y con el aumento que necesariamente han de tener sus arbitrios municipales, puesto que el vecindario ha de duplicar-

se tan pronto como las tres nuevas fábricas tomen el incremento que se espera, los Ayuntamientos sucesivos que rijan la administración de Galdácano procurarán proveer á todas las necesidades consiguientes á ese esperado y seguro aumento.

Enumeremos, por último, las cinco ermitas dedicadas; al Cristo, á la Ascensión del Señor, San Antonio Abad, San Andrés y San Bernabé. Cuenta Iturriza que la ermita de Santa Marina de Ganguren, que era la antigua parroquia con su correspondiente pila bautismal, fué profanada el año 1782, habiendo sido trasladada, por esta causa, la imagen de la Santa á la ermita de la Cruz y sus campanas á la iglesia de Santa María.

El día 14 de Setiembre, en que la iglesia celebra la Exaltación de la Santa Cruz, suelen celebrarse la fiesta principal y la romería de Galdácano.

## CAPITULO XXXIX.

### Arrigorriaga.

Una de las anteiglesias ó repúblicas de Vizcaya mas notables en los fastos de la historia de este pais, es la de Arrigorriaga, que está situada parte de ella en una apacible llanura, á la banda izquierda del caudaloso rio que desciende á la villa de Bilbao, distante de ella legua y cuarto y cinco de la ciudad de Orduña.

Su jurisdicción es muy extensa y montuosa, con abundantes pastos. El siglo pasado tenía doscientas treinta y nueve fogueras de casas mayores; despues que se construyó el ferro-caril de Tudela á Bilbao, en cuyo trazado tuvo la suerte de que pasára por cerca de su iglesia, se han construido varios y hermosos edificios y se ha duplicado su vecindario. El fiel regidor de Arrigorriaga ocupaba el asiento y voto *treinta y nueve* en las Juntas generales de Guernica.

Confina por el Norte con jurisdicción de Abando, por el Sur con la de Ceberio, por el Este con la de Galdácano y por el Oeste con las Encartaciones.



Segun escriben varios historiadores y entre ellos el P. Mariana en su importante obra titulada *Historia general de España*, libro 7.º Capítulo 19, el nombre de Arrigorriaga significa *pedras rojas*, y proviene de una sangrienta y reñida batalla que se libró en este sitio, que se llamó *Padura*—el año 870 segun unos historiadores y hacia el 888 segun otros,—entre los vizcainos capitaneados por su primer Señor D. Lope Zuria (conocido también por el sobrenombre de *Jaun-zuria*, por la blancura de su rostro) y el Príncipe de León D. Ordoño, hijo del rey D. Alfonso el Magno, que pretendía fuesen subditos y le rindieran vasallage. Corrió en tanta abundancia la sangre en esta batalla, que quedaron completamente *rojas* todas las piedras que había en la antigua Padura: por cuyo suceso, y para conmemorar eternamente la completa victoria que alcanzaron los vizcainos y su Capitan D. Lope contra las huestes de D. Ordoño, que se batieron denodadamente y como leones, se cambió aquel nombre por el que hoy lleva y que, como queda dicho, significa *pedras rojas*.

Pero debemos dar algunos ligeros pormenores históricos acerca de las circunstancias en que vino Ordoño á provocar á los vizcainos, dando lugar á que se librase la sangrienta

#### **Batalla de Arrigorriaga.**

La historia de Abderrahman III y de los reinos cristianos de la Península durante la época que el mismo abraza, constituye el cuadro general de nuestra patria en aquella era y una de las épocas mas notables de la dominación árabe en España.

Apenas Ordoño heredó la corona de su hermano D. Garcir, supo que un alcaide sarraceno llamado Ablapaz se adelantaba con fuerzas considerables hácia un castillo de las márgenes del Duero, conocido con el nombre de castillo de San Esteban y reuniendo un ejército se dirigió apresuradamente á su encuentro. En mal hora avanzaron hasta allí los musulmanes; empeñada la batalla, Ordoño alcanzó sobre ellos tan completa victoria que, segun dice el Obispo Sampiro, *delevit eos usque ad mingentem ad parietem*, y segun Silense, desde San Esteban hasta Atienza quedaron montes, bosques y collados tan sembrados de ca-

dáveres sarracenos, que sobrevivieron muy pocos para llevar al califa la noticia de tan fatal suceso.

Poco tiempo despues halláronse de nuevo cristianos y árabes con las armas en la mano en un lugar llamado Britonia y Roindonia, habiendo sido esta vez contraria á Ordoño la suerte de las armas, pues cayeron muchos de su gente á los golpes de los Sarracenos, que vengaron el desastre de San Esteban de Gormaz haciendo en las tropas asturianas considerable matanza.

Mientras los generales del califa fueron los que dirigieron esta batalla, Abderrahman se ocupaba en las reformas que tanto le distinguieron al principio de su reinado; organizaba las mezquitas, copiaba y comentaba el Coran, levantaba en Córdoba y en otras ciudades de Andalucía muchos y suntuosos edificios públicos; y mientras se hallaba consagrado á estos trabajos recibió cartas de su tío Almudafar, participándole sus triunfos contra los rebeldes de Ben Hafsun; pero le añadía, que para acabar de exterminarlos, era necesario convocar toda la gente de armas de la tierra de Tadmír y perseguirlos sin descanso.

Persuadido el califa de las razones de su tío, escribió á los alcaides de las comarcas de Tadmír y Valencia para que al llegar la primavera tuviesen prevenidas las tropas para marchar á campaña. El mismo con la caballería andaluza partió en breve á tierra de Tadmír, visitó entre las aclamaciones del pueblo las ciudades de Murcia, de Orihuela y de Lorca, pasó por Elehe, Denia y Játiva, detúvose algunos días en Valencia, y por Murviedro, Nules y Tortosa llegó por las márgenes del Ebro hasta Alcañiz, donde recibió la sumisión de muchos jeques que por varias circunstancias habían abrazado el partido de Hafsán.

De allí marchó á Zaragoza con numerosa hueste, y si bien Caleb-ben-Hafsun contaba en aquella ciudad con gran número de parciales, la mayor parte de los habitantes se declararon por Abderrahman y le abrieron sin condición ninguna las puertas de la plaza. El califa no burló la confianza que en él habían puesto: publicó una amnistia para todos los rebeldes que se hallasen en la ciudad ó se le sometiesen dentro de cierto término, exceptuando únicamente á Ben Hafsun y á sus hijos, de quienes exigía una sumisión especial y mayores seguridades. Abderrahman entró al día

siguiente en Zaragoza, y su entrada fué un día de gran fiesta para los moradores.

En aquella ciudad estaba todavía cuando Ben Hafsun envió dos de sus alcaides, mensajeros de conciliación. El califa, dice la Crónica, recibiólos sin aparato en su campamento á orillas del Ebro, y el alcaide de Medina Fraga, que era el más anciano, propuso muy comedidamente que el emir Hafsun deseaba estar en paz con el emir Abderrahman; que sentía como buen muslim la sangre que se derramaba en desavenencias civiles, y que por lo mismo le rogaba que le concediese la tranquila posesión de la España oriental para sí y para sus sucesores; que con este título que él les diese él se encargaría de la defensa de aquellas fronteras, ofreciendo ayudarle con sus gentes cuando hubiese necesidad de ellos, y entregar desde luego las ciudades de Toledo y Huesca con cuantos fuertes se hallaban en su poder.

Abderrahman le respondió que por un exceso de paciencia sufría que un caudillo rebelde y fomentador de desórdenes hubiese llegado á proponer al iman y emir de los fieles su soberano, concertos de paz, y proceder con términos de príncipe; que por su calidad de enviados no mandaba empalarlos, y que dijese á su general que si dentro de un mes no venía á su obediencia, no le recibiría pasado este plazo en ningún tiempo ni con condición ninguna. Con esto despidió á los alcaides, que se volvieron poco satisfechos de su misión. Dispuestas las cosas convenientes al gobierno de Zaragoza, el príncipe Almudafar, quedó en aquella ciudad para continuar la guerra en la frontera, y el califa regresó á Córdoba, visitando de paso gran parte de lo interior de España.

Hafsun no se dió por vencido todavía, y confiando en la constancia de sus parciales y en sus alianzas con los cristianos de Afranc, animó á sus hijos que temían verse abandonados por su fortuna, y envió algunos esforzados caudillos á tierra de Toledo para mantener en aquella ciudad y en su comarca las esperanzas de sus partidarios.

Y bien podía Ben Hafsun cifrar gran esperanza en el apoyo de los cristianos, en cuanto el poderío de aquellos antes pobres y mezquinos reinos, tomaba cada día nuevas creces y mayor consistencia. Mientras el califa y sus tropas guerreaban contra Caleb en la España oriental, Or-

doño había llevado la guerra hasta las márgenes del Guadiana, había entrado á saco todas las poblaciones abiertas y había recogido considerable botín y muchos prisioneros que enviaba á Leon con buena escolta.

La insurrección no tardó en hacerse general, y aclamado Azomar por los principales jaques del territorio, vióse obligado, á pesar de su repugnancia, á ponerse á su cabeza. Ofendido Abderrahman por la desobediencia de aquellos pueblos, y mas aún por lo que llamaba la perfidia de Azomar, púsose al momento en marcha para reprimir aquellos movimientos, y fué tanta su diligencia que solo dió tiempo á los rebeldes para refugiarse en los inaccesibles riscos de sus montañas. Las fortalezas mas importantes fueron ocupadas por las tropas del califá, y no presentándosele enemigos de parte alguna, entró Abderrahman en Jacn. Cansado el rey, dice, la Crónica, de andar á caza de malandrines en la sierra, y no pareciéndolo decorosa aquella guerra contra bandidos, descansó algunos dias en aquella ciudad y poco despues regresó á Córdoba, encargando á sus generales la continuación de sus hostilidades.

Mas tarde el califa llevó sus armas á Galicia, que gobernaba entonces Ordoño, hijo de Alfonso. Este rey pidió auxilio á los Navarros y á los Franceses, y con él se unió Sancho, hijo de García, rey de Navarra. Alnasir, empero, los venció, devastó su pais, se apoderó de las plazas fuertes y destruyó sus ciudades.

Para la inteligencia de este vago relato y para concretar el objetivo principal de esta narración, importa dirigir una mirada al estado en que se hallaba el reino fundado por Sancho García.

Segun muchos autores, Sancho García no reinaba ya en el territorio de Navarra en esta época, y despues de haber dilatado los límites desu reciente reino, había encomendado el gobierno á su hijo García, retirándose él al monasterio de Loire.

Pero sea de esto lo que fuere, es lo cierto que Sancho García ó su hijo había auxiliado á Ordoño al ser este atacado por el califa de Córdoba, y para tomar venganza de este hecho, el ejército agareno con que el principe Almu-dabar observaba á los rebeldes de Ben Hafsun en la España oriental, recibió orden de dirigirse á Navarra. A su vez marchó Ordoño, en auxilio de su aliado con numerosa

hueste de Asturianos y Gallegos, El Leonés había invitado á varios condes de Castilla para que le ayudaran en la empresa, pero ellos ó abiertamente se negaron, ó por lo menos no respondieron á la excitación. Reunidos, pues, Navarros y Leoneses, marcharon juntos al encuentro del enemigo, y halláronle acampado entre Estella y Pamplona, ó por mejor decir, entre Muez é Irujo, en un valle que por los juncos que en él crecían, se llamó Val-de-Junquera.

Allí se trabó la sangrienta batalla de este nombre, que tan fatal había de ser para los reyes cristianos, y la victoria, por mucho tiempo disputada, declaróse al fin por los Musulmanes. Los obispos Hermogio de Tuy y Dulcidio de Salamanca que, llevados del ardor bélico y patriótico que en varias ocasiones ha distinguido á nuestro clero, seguían la hueste leonesa, fueron hechos prisioneros y llevados á Córdoba. Dulcidio pudo al fin obtener su rescate y Hermogio, para volver á su diócesis, tuvo que dejaren rehenes á su sobrino Pelayo. Ordoño, Sancho y García (pues padre é hijo asistieron á la funesta jornada), fueron perseguidos en todas direcciones, y si sangrienta fué la derrota, mucho más habría podido serlo, á haber tomado los Moros con sorpresa general el camino de Francia por los ásperos y quebrados senderos de las montañas de Jaca. No sabemos que objeto pudo moverlos á tan aventurada expedición, que intentaron quizá con el único designio de saber positivamente el estado de Frandjat, y ver si sería posible dirigir á él mas adelante una expedición en toda regla. Algunos destacamentos, venciendo los obstáculos que á cada paso les oponía el terreno, penetraron, á lo que se dice, hasta los campos de Tolosa, donde no encontraron resistencia alguna.

Allí moredearían durante algun tiempo, hasta que al pasar otra vez los Pirineos por el puerto de Roncal, Sancho y García, que los esperaban, rehechos ya de su pasada derrota, cayeron sobre ellos causando en sus filas numerosas pérdidas.

Ofendido el Leonés por el agravio que le infirieran los condes castellanos al negarse á marchar con él contra los Agarenos, quiso tomar de ellos ejemplar venganza. Cuatro eran en especial los condes de Castilla que, por no querer reconocer otra soberanía que la suya en las fortalezas que levantaron con sus caudales y poblaron con su gente de guerra en aquel llano independiente, habíanse

atraído el enojo del monarca de León: Nuño Fernandez, suegro del difunto García, Abolmondar, apellidado el Blanco, cuyo nombre revela su procedencia árabe, su hijo Didaco ó Diego y Fernando Ansures. Los cuatro se hallaban por aquel entonces reunidos en Búrgos, y Ordoño, que fué de ello sabedor, los invitó á celebrar una conferencia para tratar de sus comunes intereses en un pueblo llamado Tejiarés, á orillas del Carrión. Los condes, que nada sospechaban, acudieron allí sin desconfianza; pero apenas hubieron llegado cuando fueron cargados de cadenas y conducidos á León, sabiéndose poco despues en Castilla que los cuatro habían sido condenados á muerte.

Dícenos Sampiro que por aquel tiempo llegaron á León mensajeros del rey de Navarra solicitando otra vez el auxilio de Ordoño. Tratábase de reducir á las ciudades de Nájera y Vicaria (Viguera), ya fuese que hubiesen quedado en poder de los Arabes, ya que hubiesen tomado partido por los condes de Castilla al saber el rigor con que fueron tratados en León. Una palabra de Sampiro, que llama á Nájera y Viguera las ciudades de los traidores, parece favorecer esta última explicación. Ordoño acudió en persona al frente de su ejército, y obrando en combinación con García, no tardó en poner á su aliado navarro en posesión de aquella plaza.

Entonces fué cuando Ordoño trató de subyugar también á los vizcainos obligándoles á que le secundáran en sus planes; y viendo que estos no cedían á su arrogancia y pretensiones, les provocó á un duelo á muerte en los campos de Padura, en el territorio sobre el que hoy se levanta la anteiglesia de Arrigorriaga, habiendo recogido el reto nuestros ascendientes, capitaneados por su Señor D. Lope Zuria, para dejar sembrado el campo de la lid de cadáveres de sus enemigos, habiendo también pagado algunos nobles vizcainos con la vida su arrojo y valentía.

Su iglesia parroquial, que está dedicada á Santa María Magdalena, se cree fué edificada á fines del siglo noveno, con motivo de haber sido enterrados en su circunferencia muchos de la nobleza vizcaína que sucumbieron en dicha batalla.

A la entrada de la puerta de esta parroquia hay un sepulcro de piedra labrada que tiene sobre su cubierta una larga cruz y es tradicional que en dicho sepulcro está

enterrado el príncipe D. Ordoño que murió en el combate: esta versión está apoyada por varias copias de una partida bautismal antigua que dice: *Bauticé á un niño (ó niña) expósito que se halló sobre el sepulcro del príncipe de Leon.*

Sin embargo de esto, el P. Fr. Miguel de Alonsòtegui dice en el Capítulo I. del libro segundo de la *Crónica de Vizcaya*, que el sepulcro que existe adosado al vestibulo de la iglesia de Arrigorriaga es de D. Sancho Estiguiz Ortúñez, Señor que fué de la Merindad de Durango, el cuál falleció en la mencionada batalla, y nó del príncipe D. Ordoño, quien pudo escaparse con algunos pocos soldados de su gente.

Dicha parroquia es de una nave sin bóvedas, de ciento cinco pies de longitud por cuarenta de latitud, con cinco altares, setenta y tres sepulturas y una tumba, átrio al redor y torre cuadrada de frente. El marqués de Mejorada, como Patrono mercenario realengo, que disfrutaba los diezmos, era el que tenía derecho á presentar los tres Beneficiados que antiguamente servían en ella: en la actualidad consta su clero de un cura y dos coadjutores, debiendo residir uno de estos en la ayuda de la Peña, siendo la dotación del párroco mil pesetas, setecientas cincuenta la del cura coadjutor y trescientas setenta y cinco la del culto.

Segun refiere el P. Fr. Gregorio de Argais, cronista de la Orden de San Benito, en el tomo sexto capitulo IV. folio 597, los Señores de Vizcaya donaron el Monasterio de Arrigorriaga al de San Salvador de Oña, y vuelto á poder de D.<sup>a</sup> Toda Lopez, hija de D. Lope, volvió á ser unido por segunda vez el año 1107; habiéndose alzado con él Sancho Garcia de Salcedo con el consentimiento de D. Diego Lopez de Haro, se querolló el Abad de Oña don Juan III al Obispo de Calahorra D. Rodrigo Cascante en el Sínodo que se celebró en Durango el año 1179 para que le restituyese y así se hizo en virtud de una Escritura otorgada el 31 de Agosto de dicho año.

Hay en esta anteiglesia una imagen de la Magdalena, á la cual tienen especialísima devoción los habitantes de esta comarca, porque han oido contar á sus padres y abuelos, y estos á los suyos, que el año 1408 se la vió sudar durante nueve días, demostrando las calamidades de pestes, hambre y terremotos que padeció entonces Vizcaya.

Aun cuando desde tiempos antiguos han existido varios molinos en esta jurisdicción, hoy se han convertido en grandes fábricas cuya molienda es de mucha importancia, favorecida por la contigua estación del ferro-carril, debiendo hacerse mención de la fábrica de los señores Aguirre y de la de D. Juan Cruz Artiach, ambas de marcas muy acreditadas entre los panaderos.

## CAPITULO XL.

### Arrancudiaga,

Dos leguas y media dista de la villa de Bilbao la anteiglesia de Arrancudiaga, la cuál se desmembró el siglo quince de la de Arrigorriaga.

Confina por el norte con jurisdicción de Arrigorriaga, por el sur con la del valle de Orozco, por el Este con la de Miravalles y por el Oeste con la de Ilodio.

Su vecindario, que á fines del siglo pasado constaba de cien fogueras con inclusión de las que había en la feligresía de Zollo y Aracaldo, esparcido en montañas y en una encañada, bañada por el rio que descende de Miravalles, se ha aumentado estos años, como el de todos los pueblecitos escalonados al pié de la via-férrea y que tienen estación.

El año 1740 empezaron las obras de la reedificación de su iglesia parroquial, que está dedicada á la Asunción de la Virgen y terminaron en 1781; es de una nave de noventa y dos pies de longitud por treinta y tres de latitud, con bóvedas, tres altares, cincuenta y cuatro sepulturas y buena torre frontal. Los dos Beneficiados que había en ella eran presentados por el marqués de Valdecarrana, como Patrono propietario de la misma, con el derecho de los diezmos; en la actualidad hay un párroco dotado en nueve-cientas veinticinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto.

Sus ermitas son cuatro, dedicadas á San Pedro, San Antonio Abad, San Fabian y Santo Domingo. Merece citarse el escudo de armas que existe en la fachada de su Casa Consistorial, y que consta de una banda verde en



campo de oro, con ocho aspas por orla y una cuarteta que dice:

Arrancudiaga por blasón  
tiene ardid y fortaleza:  
convencimiento y nobleza  
muestra generosa acción.

## CAPÍTULO XLI.

### Lezama.

En parage llano, de agradables vistas y á dos leguas escasas de distancia de la villa de Bilbao y media de Larrabezúa se halla la anteiglesia de Lezama, que significa *hoyo angosto*.

Confina por el Norte con los límites jurisdiccionales de Munguía, por el Sur con los de Galdácano, por el Este con los de Larrabezúa y por el Oeste con Zamudio.

Su vecindario consta de ochenta y nueve fogueras y era regido por un *fiel* que ocupaba el asiento y voto *cuarenta y uno* en las Juntas generales de Guernica.

En el siglo trece fué construida la iglesia parroquial que hoy existe dedicada á Santa Maria por el dueño de la casa solar de Ojangoiti, con el concurso de los demás feligreses que cooperaron á su edificación.

Dicha iglesia está construida junto á la *Casa-torre* de Lezama; es de una nave de ciento siete pies de longitud por setenta y cuatro de latitud, con bóvedas, cinco altares, cincuenta y nueve sepulturas, torre cuadrada de frente y espacioso atrio al derredor, donde acostumbraban enterrar los cadáveres hasta el año 1736 en que introdujeron las sepulturas en el cuerpo del templo. El marqués de Mortara, dueño de la Casa Solar de Butrón, á cuyo primitivo poseedor D. Juan Alfonso de Mujica y á su hijo Gomez González hicieron donación y gracia los citados feligreses del Patronato de dicha iglesia, hácia el año 1480, reservando para sí los diezmos menos la parte señalada para Cóngrua á los Beneficiados en veinte casas y doce ducados anuales al que fuese Patrono, (según sentencia arbitraria dada en la rentería de Ajanguiz el 14 de Agosto

de 1568 por Gonzálo, Abad de Oca, y Hernando, Abad de Lauquiniz, como jueces arbitradores entre D. Juan Alonso de Mujica y los Beneficiados y feligreses de esta iglesia) era el que tenía derecho de presentar los tres Beneficiados que servían en ella. Hoy prestan los servicios espirituales un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas el culto.

Hay en su jurisdicción espiritual unas ciento treinta y cinco casas con quinientas diez personas, siete molinos y cuatro ermitas dedicadas: al Cristo, San Vicente martir, San Antolin y San Roque y á San Emeterio y Celedonio en Gangorta.

Entre las citadas casas son memorables: la de *Ojangoiti* fundada por un caballero tudesco llamado Percibo, el año 1024; las de *Basabily Arechavaleta*, edificadas por Hermeristo y Hermerando, hijos del capitán Hermengoa en el siglo X y la *Casa-Torre de Lezama* construida por un descendiente del citado Percibo, y la cual fué ampliada á mediados del siglo XIV por D. Pedro Ruiz de Lezama.

El año 1410 se libró una gran batalla en el campo inmediato á esta *Casa-Torre* entre D. Fernando y D. Íñigo de Lezama y sus adeptos y D. Juan Sancho Díaz de Landa, habiendo quedado fuera de combate treinta y ocho hombres por ambas partes.

El año 1420 se suscitó una discordia entre Diego Cigor y Pedro de Lezama por una parte, y de la otra Rodrigo y Fortuño de Aguirre Zugasti, cuyas consecuencias fueron la de cortar la cabeza con un acha, en el umbral de la puerta de Aranguren, á Martin de Aranguren, yerno de Fernando de Lezama é hijo del Arcipreste de Larrabezúa, habiendo sido preciso que la autoridad judicial castigara á los de una y otra parte para poner coto y término á las frecuentes reyertas y disputas que venían sosteniendo, hasta que concertaron las paces, emparentándose unos y otros por medio de casamientos que verificaron entre sus familias, segun refiere el historiador Lope García de Salazar

## CAPITULO LII.

## Zamudio.

La anteiglesia de Zamudio (nombre que, segun Iturriza significa *cargadero del encinal*) se halla situada en una bella planicie á legua y cuarto de distancia de la villa de Bilbao.

Confina por el Norte con Dérío, por el Sur con Galdácano, por el Este con Lezama y por Oeste con Sondica y Lujua. Consta su vecindario de unas noventa y siete fogueras, esparcidas en cuatro barriadas y su representación ocupaba el asiento y voto *cuarenta y dos* en las Juntas generales de Guernica.

Tiene una parroquia de la advocación de San Martin Obispo, fundada juntamente con la *Casa-Torre* de Zamudio á fines del siglo noveno, por Galindo Ordoñez de Gabiria (hijo del Conde D. Ordoño de Gabiria y nieto del rey de Navarra Fortunio Garcés) el cuál contrajo matrimonio con la hija de D. Martin Ruiz de Junquera, nieta, por linea paterna, de D. Galindo Gastón y bisnieta del Conde de Noreña, caballero asturiano, segun escribe el historiador Gaspar de Peña y Galdocha, citado por Juan Iñiguez de Ibargüen, en el *Cuaderno* ciento setenta, libro tercero, Capítulo treinta y tres de la *Crónica general española*.

Esta iglesia tiene ciento venticuatro piés de longitud y cincuenta y cinco de latitud, con seis pilares, bellos retablos dorados en sus altares, ochenta y ocho sepulturas, primoroso enverjado en el presbiterio, átrio en el lado meridional y torre cuadrada de frente, para cuyo servicio presentaba los cuatro Beneficiados el Excmo. Sr. Marqués de Malpica, patrono propietario de ella y dueño de dicha *Casa-Torre* de Zamudio con el disfrute de los diezmos, el cuál, con motivo de haber residido en Bilbao desde el año 1763 hasta el de 1782, se esmeró en adornar tanto dicho templo que dice Iturriza que en su época "apenas había otra iglesia más lucida en Vizcaya."

En la actualidad está servida por un párroco dotado en mil pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas setenta y cinco el culto.

Comprende su feligresia ciento treinta y dos casas con setecientas ochenta almas, una ferrería, cuatro molinos y cinco ermitas: la de San Martín en Ugaldeguren, San Bartolomé en Gueldos, San Miguel y Santo Tomás en Darios y San Antolín en Aranola.

Han salido varones ilustres de la mencionada *Casa-Torre* de Zamudio, á cuyo dueño Fortun Galindez hizo *rico-home* el rey D. Alfonso VII, segun cuenta el autor de las *Antigüedades de Vizcaya*.

El día 13 de Noviembre del año 1234 se libró una gran batalla en la montaña de Ganguren que domina á esta anteiglesia, entre D. Ordoño, Fortun Sanchez de Zamudio y Ochoa de Mandagilis de una parte, y de la otra Diego Perez de Leguizamon, Juan Iñiguez de Arbolancha y Pero Sanchez Oreya, resultando ochenta muertos y ventidos heridos del bando de los zamudianos y dos muertos de los partidarios de Leguizamon.

## CAPITULO XLIII.

### Lújua.

Se halla la anteiglesia de Lújua ó Lucua como se llamó en la antigüedad (nombre que significa *bosque*) á legua y media de distancia de la villa de Bilbao. Confina por el norte con Gatica, por el sur con Deusto, por el este con Derio y por el oeste con Erandio. Su vecindario, que consta de noventa y cinco fogueras, estaba administrado por un fiel que ocupaba el asiento y voto *cuarenta y tres* en las Juntas generales de Guernica.

Tiene una parroquia de la advocación de San Pedro apóstol, reedificada el año 1634, segun consta de una inscripción que existe sobre la puerta de su lado meridional. Consta de una nave de ochenta y seis piés de longitud y cuarenta y cuatro de latitud, con bóvedas, cinco altares con retablos dorados, cincuenta y ocho sepulturas, un sepulcro del Patrono, átrio en derredor y torre cuadrada de frente. Los tres Beneficiados debían ser presentados por el conde de Santa Ana que era el Patrono propietario, en

virtud de la compra que su padre, primer Conde de este título y natural de la villa de Ermúa, hizo, hallándose en América, al dueño de la *Casa solar* de Lújua, la cual fué incendiada el año 1774, por un incendio casual, habiendo estado edificada á unos quince pasos de distancia de dicha iglesia parroquial de San Pedro.

Actualmente hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas el culto.

Hay en su feligresía ciento treinta y ocho casas, con seiscientas noventa almas, tres ermitas dedicadas á San Miguel, San Martín y San Mamés,—esta última pro-indiviso con Sondica—una tejera y siete molinos: contiguo á los dos de Achiboluetá hay una peña abierta á pico de martillo, en la cual se leen con caracteres romanos estas palabras: *Begunienses. III C. Munierunt.*

## CAPITULO XLIV.

### Sondica.

Confina la anteiglesia de Sondica por el Norte con jurisdicción de Lújua, por el Sur con la de Deusto, por el Este con las de Derio y Zamudio y por el oeste con la de Erandio. Dista legua y cuarto de la villa de Bilbao y su vecindario consta de ochenta y un fogueras, habiendo tenido su representación el voto y asiento *cuarenta y cuatro* en las Juntas generales de Guernica.

En unacampiña deliciosa situada sobre el puerto de Asua se halla edificada su parroquia bajo la advocación de San Juan Bautista: es de una nave de noventa pies de longitud y treinta y siete de latitud, con bóveda, tres altares con retablos dorados, cuarenta y ocho sepulturas, dos tumbas y buena torre de piedra sillería. Los dueños de las *Casas solares* de Asúa, Sarabia y Susúnaga, sitas en esta anteiglesia, fueron los patronos propietarios de este templo y debían presentar á los tres Beneficiados que prestaban en él sus servicios espirituales. Hoy hay un párroco dotado en nuevecientas veinticinco pesetas, un coadjutor con se-

tecientas cincuenta y trescientas el culto. Radican en la jurisdicción de Sondica unas noventa casas con cuatrocientas cincuenta almas, cuatro molinos, una fuente de agua mineral en la barriada de Izarza y tres hermitas dedicadas á la Cruz, San Martín y San Roque.

## CAPITULO XLV.

### Erandio.

En una hermosa y fértil llanura radica la anteiglesia de Erandio (nombre que dice Iturriza significa *gran conveniencia*), distante legua y cuarto de la villa de Bilbao.

Confina por el norte con jurisdicción de Lújua, por el sur con Deusto, por el este con Sondica y por el oeste con el brazo de mar de Portugalete y Lejona. Consta su vecindario de ciento cincuenta y dos fogueras y en las Juntas de Guernica ocupaba su *fiel* el asiento y voto *cuarenta y cinco*.

Tiene una parroquia de la advocación de Santa María, de ciento veinticuatro pies de longitud y cincuenta y seis de latitud, con tres naves, bóvedas, ciento treinta y tres sepulturas, torre cuadrada de piedra sillar, que aunque no está levantada en la debida proporción tiene un remate de bastante mérito. Junto á la puerta de entrada hay un panteón donde yacen los restos mortales de Martín Ortiz de Martiartu y de D.<sup>a</sup> Ana María de Zamudio, su mujer. Está servida por un párroco dotado en mil pesetas, tres coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientos setenta y cinco el culto.

Los tres Beneficiados antiguos tenían que ser presentados por el Excmo. Sr. Marqués de Mortara como Patrono que fué de dicha iglesia, con el disfrute de los diezmos por haber comprado el patronato de este templo á sus propietarios Gómez González de Butron y D.<sup>a</sup> Elvira su mujer, ascendientes de dicho marqués, en *veinte mil maravedises*, el día 18 de Setiembre del año 1438, en cuya Escritura de venta consta haber sido edificada por los dueños de las casas solariegas de Junquera y Trabadua, sitas en la an-

teiglesia de Erandio, que estamos describiendo, en la cual hay unas trescientas cincuenta y dos casas con mil ochocientos habitantes distribuidos en nueve barriadas ó cofradías, siete molinos y seis ermitas dedicadas á San Pablo, San Lorenzo, San Cristobal, San Antonio, San Martin, y San Mamés, conocida vulgarmente con el nombre de Santa *Mamina*.

En la actualidad hay un párroco dotado en mil pesetas, tres coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas setenta y cinco el culto.

Como ya se dijo al describir la anteiglesia de Deusto, la jurisdicción de Erandio se extendió el año 1865 hácia una parte que correspondió á aquella república, comprendiendo todo el puente de Luchana, merced á la graciosa concesión que hizo á su Ayuntamiento la que fué entonces reina de España D.<sup>a</sup> Isabel II, accediendo á su petición hecha en el momento de saludarla en dicho memorable puente.

Varios hermosos y caprichosos edificios se han construido en estos últimos años en la jurisdicción de esta anteiglesia, especialmente en la ribera llamada del Desierto, convertida hoy, por los muchos establecimientos que en ella se ven, ostentando casi todos ellos rótulos en inglés de los artículos y géneros que en los mismos se expenden, en una calle que mas bien parece de Liverpool, Manchester ó Lóndres que de un pueblecillo de Vizcaya. También se ven entre esos edificios algunas fábricas, y entre ellas la de la señora viuda de Arana, destinada á la construcción de tubos y cañería.

Tanto esta anteiglesia como todas las demas que radican en jurisdicción de esa arteria de la riqueza de Bilbao, que se llama Nervión, tienen asegurado un porvenir sonriente. Diremos, por último, que en el barrio de Alzagas se está construyendo en la actualidad una ermita.

## CAPITULO XLVI.

### Lejona.

A distancia de dos leguas cortas de la villa de Bilbao se halla la anteiglesia de Lejona (que significa *buen mira-*

dor), confinando por el norte con la jurisdicción de Berango, por el sur con la de Deusto, por el este con Erandio y por el oeste con Guecho.

Su fiel regidor ocupaba el voto y asiento *cuarenta y seis* en las Juntas generales de Guernica.

Tiene una parroquia de la advocación de San Juan Bautista, fundada en Heremitorio el año 1526, según una sentencia compromisaria dada por los arciprestes de Durango Juan Ruiz de Ocharcoaga y Pedro Ortiz de Arana el 31 de Octubre de dicho año, habiéndolo precedido un pleito que se sostuvo entre los vecinos de Lejona, los Beneficiados de Santa María de Erandio y el Patrono D. Juan Alfonso de Mujica, y aunque en dicha sentencia se mandó que fuesen enterrados los cadáveres en la parroquia de Erandio y que habrían de asistir á ella los citados vecinos á oír misa los días de la Candelaria, Corpus Christi y Asunción de la Virgen, al cabo de algunos años se abolió esta obligación, sin duda por la larga distancia que tenían que recorrer para llegar á ella.

Esta parroquia de San Juan que se halla edificada á la banda meridional de un ribazo costanero, es de una nave de ochenta y cinco pies de longitud y cuarenta de latitud, con bóvedas, dos capillas, cinco altares, setenta y seis sepulturas, atrio al rededor y torre cuadrada de frente. El Beneficiado que en ella prestaba sus servicios debía ser presentado por el Excmo. Señor Marqués de Mortara, como Patrono propietario, gozando la mitad de los diezmos y la otra mitad el dueño de la Casa Solar de Martiartu. En la actualidad hay un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas el culto.

Había en su feligresia el siglo pasado noventa y seis casas con quinientos habitantes; en nuestros días se ha duplicado el vecindario. Existe un molino y dos ermitas dedicadas á Nuestra Señora y á San Bartolomé.

La hermosa Casa Consistorial que hoy existe en Lejona así como sus escuelas se construyó hacia el año 1865 por el Sr. Aqueche, quien además restauró la torre y el Cementerio, en el cual duerme dicho señor el sueño de la muerte.



## CAPITULO XLVII.

## Guecho.

En la costa del mar cantábrico, á tres leguas de distancia de la villa de Bilbao, se halla la anteiglesia de Guecho, nombre que significa *alturita*.

Confina por el Norte con jurisdicción de Sopelana, por el Sur con la de Lejona, por el Este con la de Berango y por el Oeste con el mar. El siglo pasado constaba su vecindario de ciento ochenta y seis casas con mil habitantes y otras noventa y ocho casas mas, habitadas por la gente que se dedicaba á las faenas del mar, casi todas ellas edificadas despues del siglo quince.

Segun el último padrón formado el corriente año de 1885, consta el vecindario de Guecho de *seiscientos treinta vecinos, con dos mil novecientos cincuenta habitantes*, distribuidos en las tres barriadas de que se compone su jurisdicción, que son: la de Santa María, Algorta y las Arenas.

Por estas solas cifras se deduce que el lindo pueblo de Guecho es uno de los de Vizcaya que han experimentado mayor transformación en el siglo diez y nueve, y especialmente en estos últimos veinte años, como tendremos ocasión de demostrarlo mas adelante en este mismo capítulo.

Del citado vecindario tienen voto para las elecciones municipales 503 individuos, para diputados provinciales 526, para diputados á Cortes 118 y para Senadores 50.

El fiel regidor de esta anteiglesia tenia el voto y asiento *cuarenta y siete* en las Juntas generales de Guernica, de memorable recordación.

La costumbre de llamar á este pueblo mas generalmente *Algorta* y no Guecho, proviene de que en la barriada que lleva ese nombre existen los principales edificios públicos, el barrio de la marineria y su primitiva y antigua playa de baños.

*Algorta* significa *aprisco de ganado situado en lugar alto* porque, en efecto, contemplados desde Santurce ó desde Portugalete, parecen sus edificios un rebaño de blancas ovejas escalonadas en los pliegues de un elevado montecillo.

Hasta el siglo XVI no suena nada el nombre de Algorta y entonces empezó á nombrarse como puertecillo donde habitaban algunos mareantes que se dedicaban á la pesca y al practicage. A principios del siglo XVII la anteiglesia construyó un muelle con su dársena en Algorta, para lo cual le prestó ayuda de dinero el Señorío y entonces empezó á poblar la cañadilla por donde se baja al puerto, de modo que á fines del siglo XVIII ya contaba Algorta cerca de cien casas en su mayor parte próximas al puerto, el cual tenía unas *veinte lanchas*.

En 1793 fundó el gremio de mareantes la ermita de San Nicolás, la cual sirvió de ayuda de parroquia hasta el año 1863 en que se construyó por cuenta del Municipio la hermosa iglesia parroquial que hoy existe, hallándose en la actualidad convertida como queda dicho en *Colegio de Náutica*, con cátedras de francés y de Comercio, abonándose de los fondos municipales diez mil reales anuales al catedrático de ambas asignaturas.

Además de dicha parroquia existe la antigua de Santa María fundada en el siglo doce, hasta cuya época hubo otra iglesia dedicada á San Martín de Alango, que fué la primitiva matriz parroquial de Guecho.

Esta segunda parroquia de Santa María fué reedificada el año de 1789 y consta de una nave de ciento cuarenta pies de longitud y cuarenta de latitud, con bóvedas, dos capillas, cinco altares, ciento veintisiete sepulturas, una tumba, átrio en derredor y buena torre de frente. Los cuatro Beneficiados que prestaban en ella sus servicios debían ser presentados por los dueños de la *Casa Solar de Jauregui*, que fueron los que edificaron esta iglesia, y en cuya familia se resumió la antigua de *Guecho*, procedente del solar de *Larraitis*, habiendo permanecido hasta nuestros días dicho patronato vinculado en la citada familia.

En la actualidad, la parroquia de San Nicolás de Algorta está servida por un párroco dotado en mil ciento veinticinco pesetas, tres coadjutores, de los cuales uno tiene la obligación de residir en la ayuda de Las Arenas, con setecientas cincuenta pesetas cada uno, y setecientas cincuenta el culto; y en la de la Asunción ó Santa María hay un párroco dotado en novecientos veinticinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno, y trescientas el culto.

Para concluir la historia de Guecho hasta fines del siglo diez y ocho, con el fin de empezar la relación notabilísima de las transformaciones y mejora de obras introducidas en nuestros días en esta anteiglesia, diremos que su *Castillo*, llamado del Príncipe, fué construido á costa del Señorío el año 1742 y todavía se ven en él el foso y troneras, en las cuales fueron colocados diez y seis cañones y ocho más de á diez y ocho; además existían dos fortines con cañones de diez y ocho cada uno, para defensa de su puerto.

Había además una batería colocada en la punta de la Galea y cuatro ermitas dedicadas: á San Martín obispo, en Alango (que, como ya se ha dicho, fué la primitiva parroquia de Guecho); á San Nicolás (convertida hoy en *Colegio* de Nauticas); Santa Colomba y el Ángel de la Guarda, en cuyo día se celebra una feria de ganado, que se estableció el año 1780.

Pero es ya hora de que entremos á reseñar de lleno las obras realizadas en estos últimos años en esta anteiglesia, que suelo ser visitada todos los veranos por gentes de las mas apartadas provincias de la Península. Vayamos, por partes, estableciendo la misma serie de secciones que hemos establecido para Baracaldo, Abando, Deusto, Begonia y otros pueblos que merecen preferente atención en la presente *Historia*.

#### Obras realizadas.

El Municipio de Guecho, deseando contribuir por su parte á las necesidades públicas naturales de su numeroso y acaudalado vecindario, no ha regateado sacrificio alguno para llenarlas, todas hasta con esplendidez.

Veánlo sino los lectores de este libro.

El año 1863 se dieron principio á las obras de la construcción de la actual iglesia parroquial de San Nicolás, que es hermosísima y tres años antes ó sea el 1860 se construyeron las escuelas que existen en la misma plaza para niños de ambos sexos.

El año 1879 se construyó la Casa Consistorial la cual contiene un bien ordenado Archivo, que acredita lo mucho que vale su digno secretario Sr. Abarrátegui.

El año 1879 se abrió la nueva calle de San Nicolás,

aprovechando una humildísima estrada que allí había y además se amplió la *cuesta de San Ignacio*, en cuya campa contigua se celebra la romería de San Nicolás el día 11 de Agosto.

El año 1880 se construyó un nuevo *Matadero* en el punto denominado *Iturribarre*, y además se suavizó el camino que baja desde la Carnicería á la playa de Ereaga, que es sin disputa una de las mejores playas, no solo de España, sinó también del extranjero, sin que nada tenga que envidiar á las playas de San Juan de Luz, ni á la de Biarritz.

El año 1883 se abrió en las Arenas, por cuenta del pueblo, un aljibe con su correspondiente bomba para surtir de agua potable el vecindario de aquella barriada.

En 1884 se construyó en el punto llamado *Carnicería* una hermosa casa destinada á *Despacho de carnes frescas ó Tabla*, sobre el mismo modestísimo local que antiguamente prestaba este servicio.

El año 1884 se abrió el nuevo camino que vá desde el Establecimiento de *Baños de mar bilbainos* hasta la ermita de Santa Ana de Lamiaco, que costó al pueblo *treinta y siete mil quinientos reales*; en ese mismo año trazó varias rasantas de la plaza y algunas calles en las Arenas que costaron *veintidos mil reales*.

También es de reciente construcción, costeada por el Ayuntamiento, la carretera que arranca desde las Arenas y termina en el barrio de San Martín, uniéndose con el nuevo camino que vá de Guecho á Urduliz.

Por último; se están abriendo por cuenta del Municipio dos nuevas calles que ván á terminar á la ermita de Santa Ana; la una que arranca desde la casa del Sr. Barandica y la otra desde el *chalet de las Delicias*; ambas vías cuestan *veinticuatro mil reales*.

#### Obras en proyecto.

Varias son las obras que tiene proyectadas llevar á cabo el Ayuntamiento de Guecho, entre las cuales enumeraremos, como las mas importantes, las siguientes:

TRAIDA DE AGUAS.—Desde los montes de Berango trata esta anteiglesia de traer agua potable al barrio de Algorta,

pues el manantial que hoy surte al numeroso vecindario de este punto se agota en verano, aunque su agua es muy rica. Estos dias está el expediente para su despacho en el Ministerio de Fomento.

NUEVO PUERTO.—La construcción de un nuevo puerto acaricia el Municipio de esta anteiglesia y espera realizarlo en un breve plazo, asi como algunos otros proyectos que, á poco tiempo que tardemos en reimprimir, ampliada, esta Historia, estamos seguros prestarán á sus páginas material de sobra é interesante.

A todas estas obras atiende el celosísimo Ayuntamiento de Guecho con solo el producto de sus

#### Arbitrios municipales.

El presupuesto del actual año económico hace ascender los ingresos á 68.000 pesetas, en la forma siguiente.

Remate de sisas de vinos y aguardientes	26.700	pesetas
Carnes frescas .....	7.636	50
Abacería y degüello de cerdos .....	7.938	
Asientos del mercado y puestos de poncheras .....	354	
Intereses procedentes de Valores en papel del 4 por 100 .....	24.400	
Bienes de propios vendidos y por otros conceptos. ....	971	50
Total .....	68.000	pesetas

#### Las Arenas.

Un molino viejo conocido con el nombre de *molino de viento*, una casa también vieja llamada el *Consulado* y la taberna de Egusquiza, eran los únicos edificios que existían el año 1860 en esa hermosa vega, sobre la cuál se levantan hoy tantos y tan lindos *chalets*, palacios, quintas de recreo, edificios hermosísimos que parecen haber surgido, como por encanto, del fondo de las olas.

Una solitaria é inmensa playa, triste como uno de esos arenales ó desiertos de la Arabia donde no hay ni un

solo edificio que interrumpa su monotonía y presté amparo al caminante contra los ardores del sol ó contra las ráfagas de una tempestad.... así era hace aún veinte años esa hermosísima playa de las Arenas, mansión hoy deliciosa, durante los meses de verano, de gran número de familias de las mas ilustres y distinguidas de España.

La iniciativa particular de algunos opulentos señores bilbainos se propuso poblar en pocos años ese pintoresco sitio, y lo han conseguido. El *Establecimiento de baños de mar bilbainos*, debido a la iniciativa de los señores Aguirre, es suficientemente conocido y renombrado en toda la Península para que nos detengamos á encarecer su importancia, así como la *Galeria balnearia* que cerca de aquel se levanta.

Entre el barrio de las Arenas y el de Algorta pasan de *ciento veinte* los edificios de nueva planta construidos desde el año de 1864, todos ellos á cual mas suntuosos, magníficos y elegantes.

En el primero rivalizan por su magnificencia los palacios, *chalets* y *quintas* de D. Eusebio García, de los señores Ibarra, Zabala, Carcaga, Jacquet, Igártua, Gorbeña y otros varios. Hay además varias y buenas fondas.

Entre los edificios de construcción moderna que llaman desde luego, por su belleza, la atención de todo el que por primera vez, entre en las calles de Algorta, figuran las casas de D. Manuel Zubiaga, de D. Miguel Uria, de don Andrés de Isasi, de Zalduondo hermanos, de la representación de D. José Ramón Aqueche, de D.<sup>a</sup> Fidela Aldecoa, de D. José Antonio Aldecoa, la fonda de San Ignacio y el edificio destinado á *Nuevo Casino* que fué construido el año 1879 por una sociedad particular. En la actualidad se están construyendo otras varias casas, llamando la atención la de D. Juan Luis Uriarte.

Cerca de estos mencionados edificios de la entrada de Algorta, se está construyendo una nueva iglesia que será dedicada á San Ignacio, costeada por suscripción de varios vecinos con el fin de evitar la larga distancia que los separa de la parroquia de San Nicolás.

Además de estos edificios que dejamos enumerados, son muy suntuosas, en la parte de arriba de Algorta, la casa de D. Luciano Alday, la de D. Eladio Sustacha, la de don

Asensio Inchaurtieta, la de D. José Antonio Uriarte y algunas mas.

Al contemplar las Arenas y Algorta desde la azotea de cualquiera de sus palacios, el alma se cierne como el águila sobre aquel gran océano de vida; parece una ciudad encantadora, ceñida de jardines, cubierta de flores, cerrada de un lado por algunas colinas de oro y de otro por la celeste superficie del mar. Es un panorama hermosísimo y delicioso.

### **Instrucción pública.**

El Ayuntamiento de Guecho atiende con la mayor solicitud á la enseñanza: tiene dos escuelas para niños de ambos sexos en el barrio de Santa María, otras dos en Algorta y ademas subvenciona en las Arenas á un maestro con cuatro mil reales y á una maestra con dos mil quinientos.

En el barrio de San Martín se ha establecido una escuela para niñas pobres, regentada por una Maestra. Esta fundación se debe á la munificencia de los finados señores D. Andrés Cortina y de su esposa D. Rogelia, quienes legaron diez mil duros para el sostenimiento de dicha escuela, y á los cuales se deben tambien otras muchas obras realizadas en la iglesia.

### **Playas.**

Cuatro son las playas que se hallan en jurisdicción de esta anteiglesia, llamadas: *Ereaga, Arenas, puerto y Arriquinaga*; las dos primeras no tienen rival y pueden competir por sus condiciones de playa con las tan renombradas de San Juan de Luz y Biarritz.

El año 1880 abrió el municipio tres magníficos caminos á la playa de Ereaga, que es el punto en el que generalmente se bañan los que residen en Algorta durante la temporada de verano, y la de las Arenas está unida con el interior de este pueblo por medio del tramvía que extendió sus rails hasta ese punto en el mismo año citado.

El puerto de Algorta no tiene importancia bajo el punto de vista de pesca; así es que no existe gremio de pescadores.

Hay algunos botes que se dedican al *practicage* y á pescar *berdeles*.

Las tres barriadas de que se compone esta jurisdicción tienen una idiosincrasia distinta. Los 180 vecinos que componen el barrio de Santa María se dedican casi todos á la agricultura. El vecindario de Algorta está compuesto en su mayor parte de acaudalados capitalistas que con su laboriosidad y economía consiguieron reunir en América una fortuna que hoy la disfrutan en el seno de sus familias. Habrá unos cuarenta vecinos que cuentan capitales desde veinte á cien mil duros.

El barrio de las Arenas cambia completamente de fisonomía en los meses de verano. El día en que escribimos estas líneas, jueves 14 de Mayo, sus preciosos *chalets*, así como el *Establecimiento* de los Aguirres y la *Galería balnearia* permanecen todavía cerrados: parecen, por la soledad que en ellos reina, hermosos panteones por los cuales vagan las sombras de los bañistas que en ellos moraron en el estío de 1884. Pero pronto se abrirán sus puertas y esa soledad se convertirá en animación y en centro de jolgorio, de expansión, de juventud, de belleza y de alegría.

Así es la vida: tras de un día radiante y esplendoroso, rico de sol y de alegría, viene una noche oscura y tenebrosa, llena de tristeza y melancolía. Y esto mismo que sucede en la naturaleza sucede también en el espíritu del hombre.

A una emoción dulce que embriaga el alma é hincha de júbilo el pecho, abriendo á nuestros ojos horizontes, al parecer, interminables, de dicha, de felicidad y de ventura, sucede rápidamente un decaimiento de ánimo que nos postra y abate como si el mundo se abriera en hondas simas á nuestros pies y nos atrajera con atracción irresistible.

Esta consideración nos sugiere el aspecto de esas preciosas moradas de verano cuyas puertas y ventanas permanecen herméticamente cerradas y como si nada indicasen de que se aproxima la época en que han de cobijar tanta juventud y belleza, ávida de emociones y de tararear el eterno poema de la edad mas hermosa de la vida, *amor che nullo amato amar perdona*.



### **Paseos y Romerías.**

El paseo principal de esta anteiglesia, en el cuál sereunen las bellas algorteñas en las tardes de los días festivos, es el llamado *la avanzada*, que arregló el Municipio el año 1870.

Las romerías mas notables que se celebran en su jurisdicción son: el 26 de Julio (día de Santa Ana) y el siguiente domingo, en Lamiaco, en la hermosa campa que hay contigua á la ermita dedicada á la madre de la Virgen María; el 31 de Julio (fiesta de San Ignacio) y el inmediato domingo en la alameda que existe en frente á la nueva iglesia que se está construyendo y cuyas obras concluirán dentro de un año; y los días 11, 12 y 13 de Agosto en el mismo sitio.

### **Fuentes públicas.**

Cuatro fuentes de rica agua tiene esta anteiglesia además de varios algibes particulares: son las de *Arechondo*, *Iturribarri*, *Eriaga* y *Arrigúnaga*; pero ya hemos dicho que en épocas de mucha sequía los manantiales casi se agotan, por cuyo motivo ván á dar principio este mismo verano las obras de la traida del agua de los abundantes depósitos de Berango.

### **Ayuntamientos beneméritos.**

La mayor parte de las obras realizadas en Guecho en estos últimos años se deben: á la iniciativa de D. José Ramón de Arecheta, que presidió el Ayuntamiento desde el año 1877 á 1881, en cuya época se construyó la nueva Casa Consistorial y se abrieron los caminos de la playa; al celo de su sucesor D. Manuel Zalduondo, que fué alcalde desde 1881 á 1883, y al cuál se debe principalmente el proyecto de la traida de aguas; y al actual presidente de ese municipio, el Sr. D. José Antonio de Uriarte, que ha sido digno mantenedor é impulsador de todas las obras iniciadas por sus antecesores. Y en honor á la verdad debe añadirse, que quien ha contribuido y ha ayudado mucho á

esas Corporaciones á llevar á cabo tan importantes mejoras realizadas en el transcurso de pocos años en esta anteiglesia, ha sido su inteligente, modesto y laboriosísimo secretario D. José de Abarrátegui, el cual lleva al frente de dicha secretaría cerca de veinticinco años.

Guecho es cuna del R. P. Fr. Andrés de Echeandía, religioso mercenario calzado, Obispo que fué de Nueva Cáceres, diócesis de América, nombrado por el Católico monarca Carlos III.

Entre los hijos que en esta anteiglesia han visto la luz de la vida en nuestros días y que por los servicios prestados al pueblo merecen ser consignados sus nombres, citaremos al Sr. D. Andrés Cortina y á su esposa D.<sup>a</sup> Rogelia, cuyas obras pías ejecutadas hemos indicado en este capítulo; y al presbítero D. Manuel de Arteaga, á cuyo infatigable celo se debió la construcción de la nueva iglesia de San Nicolás, cuyas obras dieron principio hacia el año 1851, habiéndose terminado en 1863.

Pero se acerca la hora en que debemos abandonar á Guecho para revisar los archivos de otros pueblos de la provincia.

Dirijámosle, por tanto, la última mirada.

Hermosa, sobre toda ponderación, es esta anteiglesia á la cuál suelen acudir, en los meses de verano, muchísimas familias á buscar alivio á sus dolencias, respirando las regladas brisas del mar y á distraer la tristeza que su enfermedad engendra, con ese inmenso horizonte, retrato fiel del infinito á que aspira en todos sus ensueños el alma, curando su nostalgia con el espectáculo que desde aquí se disfruta, risueño y tranquilo por demás; un cielo trasparente, ese mar hoy sereno como un lago y que brilla cual una plancha de acero, y estas brisas que agitan la lejana vela de las lanchas pescadoras, rizando en blancas espumas las olas, cuya música se asemeja á un suspiro de amor de la naturaleza.

En verdad que no hay nada comparable con el panorama que Algorta ofrece: esa inmensidad del océano, hermoso como el cielo, pero solitario como el abismo, que nos atrae, que nos llama, como un amigo querido; los vientos que vuelan sobre su plateada superficie; los infinitos seres que viven y se agitan en sus abismos; el continuo movimiento de sus olas, que se quiebran en las sonoras playas;

el navegante que cruza en su frágil barco, dueño absoluto de tantos elementos, extendiendo la ligera lona, recién sacada de los hilos de las plantas, para aprisionar en ella el viento que encrespa las olas y perderse sin brújula, sin norte, como el ave marina, guiados, por un instinto divino, en el ignorado mar... la montaña de Sarantes, ostentando un color turquesa y ópalo que la atmósfera marina extiende como una preciosísima gasa sobre las casas de Santurco, recostadas á su falda como otros tantos niños que juegueteen entre los piés de sus madres... es una perspectiva sublime y un golpe de vista grandioso que no ofrecen las grandes y bulliciosas capitales.

Mirad... mirad... ¿Veis ese magnífico edificio que blanquea allá... á la izquierda, medio oculto entre el follaje de los árboles? Pues es la magnífica fábrica de cál del erudito director del Instituto, del antiguo é ilustradísimo catedrático de Historia natural, del Sr. D. Fernando Micg, que, aún cuando debe radicar en jurisdicción de Lejona, se divisa desde aquí, en un parage deliciosísimo y poético. Esa fábrica está montada con arreglo á todos los adelantos modernos en esa industria. ¿Divisais allí, en frente, también á la izquierda, á un lado del camino de las Arenas, otro pequeño edificio, pero de reciente y caprichosa construcción, como si terminára en una torre? Pues ahí está amarrado el cable de *Inglaterra*, que, tendido en los profundos senos del mar como las cuerdas misteriosas de una arpa gigantesca, que tienen su extremidad en el cabo Lisard, comunica en un instante, con ayuda de la chispa mensajera del rayo, á la Gran Bretaña, las alegrías y los dolores de sus hijos. Por ese cable se transmiten anualmente mas de diez mil telégramas, pues casi todos los del interior de España para Inglaterra pasan por él. ¿No descubris mas allá... á la derecha, hácia la punta de la Galea, el edificio destinado á *Semáforo*? Pues sabed, que ese Semáforo es de primera clase, y quizás el primero de España, destinado á comunicarse con los buques que surcan el Abra, hallándose en comunicación con la estación telegráfica de Bilbao; y si os fijais aquí abajo, vereis el pequeño puerto que se proyecta ampliar y cuyos estudios y planos están ya casi ultimados.

Allí está la *Vega Santa Eugenia*, propiedad de D. Miguel A. Vitoria, laureado con la única medalla de plata, pri-

mer premio, concedida en la sección de Agricultura de la Exposición celebrada en Bilbao el año 1882, por haber conseguido aclimatar en los terrenos de esa vega las mejores variedades tempranas, semi-tempranas y tardías de patata, conocidas tanto en Europa como en América, no regateando sacrificio alguno para obtener semilla *pura* y legítima y los tubérculos destinados á la plantación de esas variedades de los mas importantísimos establecimientos hortícolas del extranjero que, por su respetabilidad y poderosos medios con que cuentan, han conseguido un puesto preeminente entre los demás.

La Comisión provincial de Vizcaya, considerando que el Sr. Vitoria era acreedor al estímulo y á la recompensa del país que principalmente recibe los beneficios de su laboriosidad y de su amor á la tierranativa, y deseosa de que prosiga en los ensayos de nuevos cultivos en que se ocupa, le facultó el año pasado para que pueda servirse del escudo de armas del Señorío en todos los documentos que estime convenientes, siempre que estén relacionados con el cultivo de las nuevas variedades de patata á que viene dedicándose, encargando al mismo tiempo á los Alcaldes de los pueblos de Vizcaya que, con el interés que acostumbran en todos los casos en que se trata del bien del país, recomienden á los labradores de sus respectivas jurisdicciones la adquisición y el ensayo de los nuevos tubérculos, cuyo cultivo considera el Sr. Vitoria muy beneficioso.

Pero ya aparecen á la vista las lanchas pescadoras con sus flotantes velas, que se asemejan á otras tantas gavio-tas que aletéan sobre la superficie del agua; ved á esos hombres sentados en la barca, oyendo el ruido del viento en la lona y recibiendo las gotas de la fresca y salobre agua en la frente; respirando la húmeda brisa que ensancha el pecho y abismándose en el inmenso horizonte; viendo rizar la ola que besa su barquilla y perderse á lo lejos el surco de blanca espuma producida por la quilla, y centellear á sus costados el agua reverberando la luz de los cielos, y sentir que vuelan sorprendidos entre dos abismos insondables é infinitos, y que desafían á todos los elementos y á todos los tiene bajo el dominio de su inteligencia..... miradlos con reflexión, y de seguro que sentiréis dilatarse vuestra vida, crecer el alma como el horizonte, tomar vuestras ideas la magestad de este grande espectáculo, y

reconocereis que vuestra dignidad de hombre se exalta, porque no podréis menos de conocer que el pensamiento, sí, el pensamiento encerrado en el estrecho cerebro, es mas grande y mas poderoso que ese mar que parece desbordarse y no caber en el globo.

En las tres horas que permanecemos en Guecho, emborronando las cuartillas de estas páginas, hemos sentido estas emociones.

Despidámonos, pues, de Algorta, cuyo importante *Faro* de la Galea acaban de alumbrar en este momento, encendiendo sus innumerables y gruesas mechas, cuya luz ¡cuántos consuelos y alegría proporcionará á muchos navegantes que anhelan divisar el puerto de su arribo!

Demos un "adios" á este lindo pueblo, perfumado por el aroma del azahar y arrullado por el canto de las olas, y atravesemos la carretera que nos ha de conducir á *Las Arenas*, la cuál fué abierta por onenta del Municipio en 1863. Hasta el año 1859 no había camino entre *Las Arenas* y *Algorta*, y era preciso atravesar por el arenal de la playa. En esa época el Gobierno facilitó el camino de sirga para carruajes, y entonces el Ayuntamiento concibió la idea de abrir esta carretera, que la llevó á cabo cuatro años después.

Ya habían caído las sombras de la noche, como un espeso manto, sobre toda esa magnífica decoración, cuando llegamos á *Lamiaco* para tomar desde allí el tramvia de *Bilbao*; pero como el último coche había ya salido pocos minutos antes de nuestra llegada, nos vimos precisados á recorrer á pié la distancia que media entre la capital y aquellas hermosas vegas que hace unos veinte años no fueron más que pantanosas lagunas que el Gobierno cedió á los señores *Aguirre* para desecarlas, como lo hicieron, encauzando los rios *Gobelas* y *Uduondo*, por lo cual lleva desde entonces ese delicioso sitio el nombre de *Villa-Aguirre*.

La fatiga del camino queda suficientemente compensada con la magnífica perspectiva que ofrecen las luces de *Portugalete*, del *Desierto* y de *Luchana*, y que se contemplan más detenidamente viniendo á pié que atravesando en carruaje. Los faroles del alumbrado de esos puntos, vistos desde enfrente, parecen unas luminarias ó guirnaldas de luces colgadas, tán bien dispuestas y combinadas á la

orilla misma de la ría, que forman como otros tantos palacios iluminados, surgiendo del seno de las ondas, para celebrar una fiesta continua é inspirar una eterna alegría.

Al llegar frente al Desierto, es magnífica la decoración que se ofrece á la vista. El resplandor de la brasa en combustión de los hornos de las fábricas del Sr. Marqués de Mudela y de los Sres. Ibarra, que os recuerdan las fraguas de Vulcano, presta un aspecto fantástico á las torres y chimeneas, convierten el agua de la contigua ría en un encendido estanque de oro líquido y envuelven los ennegrecidos muros de los edificios en ígneas nubes que parecen robadas al sol, rodeando esos importantes centros industriales de misteriosos fulgores que os dan una idea del *Infierno* creado por Dante, y que la imaginación, caldeada también por la llama que el fuego de esos hornos la comunica, se figura á la cocina de *Mefistófeles* ó á la *Casa del Diablo* de los *Cuentos de las mil y una noches* que, cuando niños, oíamos narrar, al amor de la lumbre, en las largas veladas del invierno; ó también os figurais que ese fuego que se refleja en las aguas de la ría es un holocausto en los mares y en los templos de Grecia: en efecto, es el *holocausto* del trabajo en el *templo* de la industria.

¡Qué incremento tan asombroso ha tomado en pocos años la producción de esos altos hornos! Naturalmente, la explotación del carbon de piedra, cada dia mas perfeccionado, ha contribuido á ese acrecentamiento. Así como la naturaleza hace del carbon el diamante, esta especie de luz solidificada, la industria hace del carbon un mineral mas útil que el oro, porque con él impulsa todas esas máquinas, todas esas fábricas, cuyo movimiento agranda la vida.

Pero ya nos ocuparemos mas detenidamente de este punto cuando en la segunda parte de la presente historia hablemos de las fábricas y de las industrias modernas de Vizcaya.

Despues que habeis recorrido á pié, en una noche oscura, como nosotros recorrimos (el 14 de Mayo de 1885) el camino de las Arenas á Bilbao, contemplando esas maravillas, y llegais, al fin, á la Capital, creéis haber soñado y que la realidad es una página caída de algun poema marino, por su incomparable poesía.

## CAPITULO XLVIII.

## Berango.

Homero, al caer el sol en Occidente, cuando los mares murmuraban religiosas plegarias y las auras cantaban poéticos himnos, apoyado en su báculo, llamando á las puertas de las chozas, regalaba el oído del fatigado guerrero con las hazañas de sus padres, olvidadas ya en su memoria, porque el tiempo las había borrado como borra el soplo del viento las cenizas de los héroes. Así nosotros, apoyados en las páginas de este libro, llamando á las puertas de los palacios y de los caseríos de Vizcaya, hemos resuelto regalar el oído de la enlutada familia euskara, que hoy llora la muerte de los FUEROS, con las hazañas de nuestros Mayores, que parecen haber sido también olvidadas por completo.

El nombre de la anteiglesia de Berango, que nos toca que reseñar, significa *descenso*; y confina por el Norte con jurisdicción de Sopelana, por el sur con Lejona, por el este con Urduliz y por el oeste con Guecho. Dista tres leguas y cuarto de la villa de Bilbao y el *fiel regidor* de su vecindario ocupaba el asiento *cuarenta y ocho* y tenía ese número en la votación de las Juntas generales de Guernica.

Tiene una parroquia de la advocación de Santo Domingo de Guzman (aunque en tiempos pasados estuvo dedicada á San Lorenzo), la cual es de una nave sin bóvedas, de ochenta y cuatro pies de longitud, con varios altares, cincuenta sepulturas, torre de piedra sillar de frente, construida el año 1745 y bellos cementerios con un panteon levantado en 1679 para guardar los restos mortales de don Martin Ortiz de Sopelana Basagoitia, Beneficiado que fué de dicha parroquia; el primer cadaver que se enterró bajo las bóvedas de esta anteiglesia fué el de Matías de Carco y Bizcarza, el año 1728. Los dos Beneficiados de esta parroquia debían ser presentados por el Exemo. Sr. Marqués de Mortara, como Patrono propietario, que disfrutaba las cuatro quintas partes de los diezmos y la quinta parte restante el dueño de la Casa solar de Basagoitia, sita en esta jurisdicción. En la actualidad hay un párroco dotado con

nuevecientas veinticinco posetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto.

A fines del siglo pasado había en Berango setenta y dos casas con trescientas catorce personas adultas, ocho molinos y una ermita dedicada á Santa Ana, reedificada el año 1765. En la actualidad consta su vecindario de ciento cinco vecinos con cuatrocientos ochenta y un habitantes; y se han construido bonitos edificios por algunos hijos de este pueblo que han venido á disfrutar con sus familias de los ahorros de muchos años de trabajo, ya en América, ya en las faenas del mar.

Cuentan las Crónicas de esta anteiglesia que el día de la festividad de la Trinidad, remaneció milagrosamente un hijo de la Casa de Moimoitio, que estuvo cautivo en Berbería, metido en un arca y con los grillos de la prisión; el arca se deshizo á principios del siglo XVIII. y los grillos se conservaban en la iglesia para memoria eterna del suceso.

Lo único notable y digno de mención, como obra reciente, en esta anteiglesia, es el nuevo edificio que empezó á construirse el año próximo pasado y que se concluirá en el presente, destinado á Casa Consistorial y á Escuelas de niños de ambos sexos, costeado por la Testamentaria del finado, Sr. D. Simon de Ochandátegui, natural que fué de Berango. Del mismo legado se redimen anualmente los quintos que corresponden á dicho pueblo. Los dignos testamentarios del mencionado Sr. Ochandátegui, D. Juan V. de Aguirre y Ojangoiti y su primo D. Pedro de Aguirre, cumplen con el mayor celo sus últimas disposiciones.

Son muy apreciadas las canteras de piedra sillería areniza que radican en jurisdicción de esta anteiglesia, y de las cuales procede la mayor parte de la que se emplea para la construcción de los edificios en Bilbao: de esas canteras procede también la piedra de la Universidad de Deusto.

## CAPITULO XLIX.

### Sopelana.



En sitio elevado, batida por las olas del mar cantábrico, distante unas cuatro leguas de la villa de Bilbao, se



halla la anteiglesia de Sopelana (nombre que significa altura pelada); confina por el norte y el oeste con el océano y la jurisdicción de Barrica; por el sur con Berango y Guecho y por el este con Urduliz.

El asiento y voto *cuarenta y nueve* tenía su fiel regidor en las Juntas generales de Guernica.

La iglesia parroquial de Sopelana que está dedicada á San Pedro, fué trasladada á la llanura de un hermoso encinal de bellísimas vistas, desde el sitio denominado *Jaureguizar*, distante cien pasos hácia la costa del mar, por la señora Andra Maria Ochoa, viuda de D. Martin Gonzalez de Sopelana, que murió en Aranda de Duero, en una batalla librada contra los moros, segun refiere el historiador Coscojales. A mediados del siglo pasado fué ampliada dicha iglesia, la cual consta de una nave de ciento diez piés de longitud y treinta y ocho de latitud, con bóvedas, dos capillas, cuatro altares, sesenta y tres sepulturas, cementerios y la antigua *Torre* de Sopelana de frontis del campanario, con dos llaves en cruz y cuatro corazones por armas en un escudo, edificada por Gonzalo de Sopelana, á mediados del siglo XV. El dueño de la mencionada *Casa-Torre* de Sopelana, como Patrono de esta iglesia, tenía derecho á presentar los tres Beneficiados que prestaban en ella sus servicios; actualmente hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto.

Su vecindario, que á fines del siglo pasado se componía de setenta y nueve casas con trescientos setenta habitantes, consta en la actualidad de ciento cuarenta y un vecinos con seiscientas setenta y seis almas, hay algunos bonitos edificios de moderna construcción; véanse además entre ellos siete molinos, y en el punto denominado *Meñacos* aún se vé parte de una antigua batería que allí existió con cuatro cañones para defensa del Señorío por ese punto de la costa. Merece tambien citarse la ermita de Santa Marina (que es comun con Urduliz), por el sitio deliciosísimo y encantador en que se halla levantada y que convida á disfrutar desde él de uno de esos paisajes de la naturaleza dignos deser trasladados por el pincel al lienzo. El año 1780 se estableció una fêria de ganado que se celebra todos los años el 13 de Junio, día de San Antonio

de Pádua. Por Sopelana pasa la nueva carretera abierta de Guecho á Urduliz.

## CAPÍTULO L.

### Urduliz.

A la banda septentrional del elevado peñascal de Santa Marina, en una hondonada, se halla la anteiglesia de Urduliz (nombre que significa *acuoso*) distante unas cuatro leguas de la villa de Bilbao y una de la de Plencia. Confina por el norte con jurisdicción de Barrica, por el sur con la de Lájua, por el este con las de Gatica y Lauquiniz y por el oeste con la de Sopelana.

Su fiel regidor ocupaba el asiento y voto *cincuenta* en las Juntas generales de Guernica.

El año 1770 se reedificó la parroquia de Santa María, la cual es de una nave de ciento nueve piés de longitud y treinta y seis de latitud, con bóvedas, tres altares, sesenta y tres sepulturas y bella torre de frente. El Patrono mercenario realengo de este templo fué el marqués de Valmediano, que gozaba la mitad de los diezmos, y la otra mitad el dueño de la Casa solar de Echevarria, situada en esa feligresía: dicho marqués presentaba los tres Beneficiados que el siglo pasado prestaban en ella sus servicios; actualmente hay un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas el culto. Hay actualmente en su feligresía ciento treinta y seis vecinos con quinientos noventa y cuatro habitantes.

Recientemente se ha construido una carretera que une á Urduliz con Plencia.

Por último, diremos que de sus riquísimas canteras de piedra sillería, arenisca, de grano áspero, se está construyendo el grandioso *Castillo de Butron*, que radica en Gatica, y del cual nos ocuparemos mas adelante.

## CAPITULO LI.

**Barrica.**  
~~~~~

Se halla en la costa del océano cantábrico la anteiglesia de Barrica, á cuatro leguas y media de la villa de Bilbao y media corta de la de Plencia; confinando por el norte con el mar, por el sur con jurisdicción de Urduliz, por el este con Plencia y por el oeste con Sopelana. El voto y asiento *cincuenta y uno* tenía su representación en las Juntas generales de Guernica.

Tiene una parroquia dedicada á Sta. María, una de las más antiguas de ese contorno, cuyo Patronato y diezmos donaron el rey D. García de Navarra y D.<sup>a</sup> Estefanía, su mujer, el 12 de Diciembre del año 1.052, al real Monasterio de Sta. María de Nájera; —suponemos que esa donación se haría con el consentimiento de D. Lope Iñiguez, Señor de Vizcaya:—así lo afirma Esteban de Garibay Zamalloa en el Capítulo XXIX del libro 22 de su *Compendio historial*.

Posteriormente debió recaer en poder de los Señores de Vizcaya, por lo cuál, el 23 de Setiembre de 1388, hizo merced perpétua de ella y de sus pertenecidos el rey D. Juan I á D. Gonzalo Gomez de Villela, como igualmente de dos solares poblados por D. Lope Ola y de los demás terrenos despoblados de esta anteiglesia.

Esta vetusta parroquia es de una nave sin bóvedas, de setenta y ocho pies de longitud y treinta y dos de latitud, con varios altares, cuarenta y dos sepulturas, átrio en derredor y torre frontal: para su servicio había dos Beneficiados puestos por el marqués de Mortara—cuyos ascendientes se titularon, durante algun tiempo, *Condes de Barrica*—gozando de los diezmos el marqués de Valmediano. En la actualidad hay un cura dotado en nueveientas veinticinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto.

Entre las casas de que se compone su feligresía, y que consta en la actualidad de ciento veintisiete vecinos con quinientos siete habitantes, están las memorables de *Barrica*, edificada el año 496 por D. Sancho Vela y la de

*Charta* por D. Sancho Diaz, hijo de D. Lope Diaz (*el Rubio*) Señor que fué de Asturias el año 790.

Tambien en Barrica, como en todos los pueblos que dominaban á la costa, se vé parte de la antigua batería en la cuál se hallaban colocados dos cañones para defensa de esa parte del Señorío. Hay, por último, una ermita dedicada á San Pedro Gonzálo Telmo, fundada el año 1773, por un Beneficiado de Plencia llamado D. Gabriel de Arrarte sobre el solar de la casa de *Arabalza*.

## CAPITULO LII.

### Gorliz.

En una planicie arenosa del océano cantábrico, á distancia de cinco leguas y cuarto de la villa de Bilbao y un kilómetro de Plencia, se halla la anteiglesia de Gorliz, nombre que significa *desmonte*. Confina por el norte con el mar, por el sur con jurisdicción de Gatica, por el este con Lemoniz y por el oeste con Plencia. Su *fiel* regidor ocupaba el asiento y voto *cincuenta y dos* en las Juntas de Guernica.

Tiene una iglesia parroquial dedicada á la Purísima Concepción, que se empezó á reedificar el año 1755 y se concluyó en 1781, por el maestro arquitecto D. Martin de Uribeondo, vecino de Elorrio; consta de una nave de ciento treinta y cuatro piés de longitud, cuarenta y cuatro de latitud y cincuenta y tres de elevación, con bóvedas, cinco altares, setenta y cinco sepulturas y buena torre cuadrada de frente, de setenta y cinco piés de altura. El Patrono mercenario realengo de esta iglesia fué el Conde del Bado, quien disfrutaba los diezmos y nombraba sus cinco Beneficiados. Hoy hay un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas el culto.

Su feligresia, que en tiempo del Sr. Iturriza se componía de ochenta casas con quinientos habitantes, se ha aumentado en más de una tercera parte en estos últimos diez años, pues hoy se compone de doscientos noventa y un vecinos con ochocientas diez almas, habiéndose construido

algunos hermosos edificios por varios hijos retirados de la vida del mar. En el Arenal se ven aún restos de la batería que en él había con dos cañones. Existen en esta jurisdicción dos molinos y tres ermitas dedicadas á San Martín, San Facundo y á Nuestra Señora de Aguirre en Gandia; esta ermita fué en los siglos pasados parroquia y primer Monasterio de la Casa de Butron, edificada en el siglo VIII; el cabildo eclesiástico de esta anteiglesia y el de la villa de Plencia tenían jurisdicción ordinaria en esta ermita y cuando había alguna procesión iba el alcalde con *vara alta*, como indicando que no podía ejercer jurisdicción, en cumplimiento de una Ejecutiva de fecha 8 de Abril de 1573.

## CAPITULO LIII.

### Lemoniz.

---

La anteiglesia de Lemoniz se halla tambien en la costa cantábrica, á distancia de cuatro leguas y media de la villa de Bilbao y media legua de la de Plencia. Confina por el norte con el mar, por el sur con jurisdicción de Gatica, por el este con los límites de Baquio y por el oeste con los de Gorliz. En las Juntas generales de Guernica ocupaba el asiento y voto *cincuenta y tres* el *fiel regidor* que administraba este pueblo.

Su iglesia parroquial, que está dedicada á Santa María, fué fundada por los labradores censuarios de los señores de Vizcaya sobre la planicie de una ladera accidentada y pedregosa; es de una nave sin bóvedas, de setenta y dos pies de longitud y treinta y seis de latitud, con tres altares, sesenta y dos sepulturas, torre ancha de frente y atrio en derredor, en cuya proximidad existe un antiguo sepulcro de piedra con una cruz sobre la cubierta. Fué su patrono mercenario realengo el Conde del Bado, quien disfrutaba de los diezmos y presentaba los dos Beneficiados. En la actualidad está servida por un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas setenta y cinco

el culto. Había en su feligresía el año 1787 sesenta y ocho casas con trescientas cincuenta almas: hoy hay ciento diez y siete vecinos con quinientos veintiseis habitantes, nueve molinos y tres ermitas dedicadas á Santo Tomás, la Magdalena y San Mamés.

Lo más notable de Lemoniz es su rada de *Arbinza*,—en la cuál todavía existe su antigua batería de dos cañones de á diez y ocho,—habilitada en la actualidad para despachar determinadas mercancías y sobre la que se proyecta construir un hermoso puerto que ha de comunicar nueva vida á la comarca de Plencia. Pero proyecto es este de demasiada importancia para que no nos detengamos á dar de él algunos pormenores en sección aparte de este capítulo.

### **Puerto de Arbinza.**

Entre el *Castillo de Lemoniz* y otra punta cuyo nombre ignoramos, hay una ensenada natural llamada *Arbinza* ó *Arminza* (según algunos)—en vascuence *Armentza*,—comprendida entre los cabos de Machichaco y de Villano: en ella existen en la actualidad una Escabechería, propiedad del Sr. Nafarrate, varias casitas de pescadores—en una de las cuales emborronamos estos apuntes—, algunos otros edificios, una capilla y la casa-cuartel ó resguardo de los carabineros. Esta ensenada se halla á corta distancia del puerto de Baquio y de la célebre ermita de Gastelugache, y reúne, para asegurar la vida de los pescadores, una ventaja excepcional sobre todos, absolutamente todos, los puertos de la costa cantábrica.

En efecto; todos esos puertos, incluso el de Bermeo, que está muy próximo, se cierran durante las *baja-mareas* por efecto de la rompiente de las olas, haciéndose inaccesibles á las lanchas pescadoras ó por lo menos muy peligrosos, mientras que en esta ensenada sucede lo contrario, pues las *restingas* de las peñas que quedan en descubierto forman una especie de *rompe-olas* que le hace accesible y seguro. Esta extraordinaria circunstancia hizo que el gobierno le declarase *Puerto de refugio* en virtud de una ley fechada el 8 de Junio del año 1883, con su correspondiente Matrícula. El ilustradísimo ingeniero de la Provincia D. José de Lequerica

está ya ultimando los planos de las obras proyectadas para remitirlos á la aprobación del Ministerio de Fomento, y es seguro que, antes de terminar el corriente año, se darán principio á las obras.

Desde muy antiguo vienen conociendo los pescadores de esa costa las ventajas de la ensenada de Arminza, pues hay épocas en que suelen refugiarse en ella gran número de esos valientes hijos del mar que tienen que arrancar al fondo de las olas del embravecido océano el pan que sustenta á sus familias; y cuando esto sucede, uno de los señores sacerdotes de Lemoniz, el señor Maurelagoitia, está facultado para celebrar, además de la misa de la parroquia, otra muy temprana, para los pescadores, en la capilla ó ermita que hay en la misma ensenada de Arbinza y que es propiedad de la señora hija del finado cirujano D. Ramon de Usaola.

De este pequeño puerto proceden las langostas mas ricas que suelen traer á la plaza de Bilbao y á la de Plencia, así como mucho del pescado fresco que se ha solido importar hasta que se han fundado las fábricas de escabeche en Lemoniz y Plencia.

Todos los terrenos que rodean al rio de Arbinza, cuyas aguas mueven siete molinos, son propiedad del señor Marqués de la Torreçilla.

La importancia que ha de revestir el *Puerto de refugio* que vá á construirse, por cuenta del Gobierno, la proveen desde ahora algunos mineros, pues, se nos asegura, que en las faldas del monte de Jata ó Jatabe se han denunciado recientemente varios criaderos de mineral que buscarán su salida por el puerto de Plencia y por el de Arminza.

Para cerrar la descripción de Lemoniz, á cuya anteiglesia le sonrie un hermoso porvenir, diremos que en el alto de Villano, que está encima de Arminza, hay una elevada torre que se conoce que en tiempos antiguos debió servir para hacer señales á las embarcaciones.

## CAPITULO LIV.

### Gatica.

En una bella y fértil llanura tiene su asiento la anteiglesia de Gatica, que significa *alturita*: dista proximamente

tres leguas largas de la villa de Bilbao. Confina por el norte con jurisdicción de Maruri y Jatabe, por el sur con Lújua, por el este con Munguía y por el oeste con Urduiz. El asiento y voto *cincuenta y cuatro* ocupaba en las Juntas generales de Guernica su fiel regidor.

En un encinal se levanta su iglesia parroquial dedicada á Santa María, la cuál fué edificada por el dueño de la Casa-Solar de Butron y demas feligreses, para ahorrarse la larga distancia que tenían que recorrer hasta su primitiva parroquia de Nuestra Señora de Aguirre de Gandía. Este templo fué reedificado el año 1708, segun una inscripción que existe sobre una de sus puertas. Tiene noventa y seis piés de longitud y sesenta de latitud, con seis pilares que sostienen la techumbre, sin bóvedas, cinco altares, noventa y dos sepulturas, hermoso átrio ó cementerio y buena torre construida el año 1763. El Excelentísimo señor Marqués de Mortara, como patrono propietario de esta iglesia que tenía derecho á los diezmos, presentaba los tres Beneficiados que en esta parroquia prestaban sus servicios espirituales. Hoy hay un cura y dos coadjutores, debiendo residir uno de estos en la ayuda de Butron, siendo la dotación del párroco ochocientas setenta y cinco pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor y trescientos setenta y cinco la del culto.

Hay en su feligresía ciento setenta y cinco vecinos con nuevecientas cuarenta almas. Entre los edificios antiguos de Gatica, son los más notables: la Torre de Villela, edificada el año 667, así como la citada *de Butron*, en el siglo VIII por el Capitan Gaminis, sobre el peñascal de Gansorri, habiendo sido trasladada por un descendiente de dicha familia á la proximidad del brazo de mar de Plencia y á un sitio hasta el cual llegaban antiguamente las aguas de la marea. Esta última Casa de Butron fué posteriormente reedificada y cercada de fuertes murallas de trece piés de grosor con cuatro cubos que servían de fortines con troneras para piezas de artillería.

Pero las recientes obras que el actual Propietario de este CASTILLO está ejecutando nos han obligado á hacer un viaje exclusivamente á esta Fortaleza y debemos dar cuenta de él á los suscritores de la presente HISTORIA.



**Castillo de Butrón.**

Este *Castillo*, propiedad del Excmo. Señor Marqués de la Torrecilla, vecino de Madrid, está enclavado al oeste de la jurisdicción de Gatica y es de una arquitectura puramente *militar*; por lo cual bien pudiera llamarse *Alcázar*, en vez de *Castillo*, á juzgar por el estilo y la forma en que se han comenzado las obras, bajo la dirección del Excmo. señor D. Francisco Cubas, quien ha conseguido renacer este vasto edificio.

Tal es la primera idea que, á la simple entrada en este monumental alcázar en construcción, nos hemos formado á las doce y media de la noche del Jueves 21 de Mayo de 1885, en que llegamos fatigados, después de recorrer los pueblos comarcanos.

La planta baja—en uno de cuyos departamentos acabamos de ser confortablemente instalados para descansar y tomar estos apuntes, merced á la afabilidad y á las finísimas atenciones de que fuimos objeto por parte del muy justamente reputado Maestro de Obras de la Real Academia de San Fernando, el Sr. D. Nicomedes de Eguiluz, que es el inspector facultativo de éstas obras, y el cual llevó sus finezas hasta el extremo de aguardarnos á hora tan intempestiva de la noche—se compone de cuatro torreonos circulares, patios interiores, una escalera principal para los pisos superiores, otras dos escaleras circulares para la subida á los pisos altos, las bóvedas de las cocinas y de una torre central sobre la cual se elevan las torrecillas de que se compone el *Castillo*. Hay además en esta planta baja el lugar destinado para *calabozo*, al cual se descende por la parte sur del piso principal, desde una de cuyas salas y por una claraboya abierta en su pavimento se introducirá el alimento al prisionero.

El torreon Norte, que en la obra se conoce por el nombre de torreon A, tiene cuatro divisiones con cuatro agujeros abiertos para cañones; sobre él está la terraza y el aspillerado general que comprende un radio de veintitres pies.—Este torreon es en el que menos se ha trabajado, pues únicamente se han colocado nuevas las bóvedas esféricas y el aspillerado general.



El torreón *B*, que está al oeste, tiene el mismo radio que el anterior y ha habido necesidad de derribarlo casi en su totalidad para abrir un pozo de agua potable, construido recientemente por carecer el antiguo Castillo de este indispensable elemento de la vida y ejecutar los dos órdenes de bóvedas de *arista*, perfectamente construidas, para los dos pisos de que consta, conteniendo además habitaciones muy bien distribuidas y capaces para comprender en ellas seis grandes alcobas y seis cuartos de baño ó tocadores, con una gran sala exagonal en el centro de cada uno de los pisos y una bóveda de *anillo* que desde la misma terraza se ha de comunicar con el piso segundo del edificio.

El torreón *C* es otra torre que tiene el mismo diámetro que los dos anteriores y lo constituye una gran bóveda sobre la cual carga una torrecilla que está perfectamente construida con su terraza baja y su terrado entre la albardilla de coronación y sus defensas. Lleva seis troneras para fusilería perfectísimamente colocadas y una escalera de caracol que, partiendo de la escalera principal, sube á la terraza de la misma torrecilla.

El torreón *D* se compone de una bóveda general de la cual parten las seis aspilleras de los cañones contiguos y sobre él se elevan dos pisos, compuestos cada uno de seis grandes alcobas y seis cuartos de baño ó tocadores, todos ya terminados, con sus ventanas de aspillero, con una gran sala y bóvedas por *arista*, siendo la bóveda superior de *anillo*.

Todos estos torreones, que ocupan los cuatro puntos cardinales del Castillo, conservan las antiguas bocas de los cañones y los pedreros de la época en la cual se construyó el primitivo edificio.

Después de haber recorrido la planta baja y los cuatro torreones que dejamos descritos y que están terminados, subamos al piso principal, en el cual llama desde luego nuestra atención una magnífica capilla de estilo *gótico puro* que vá colocada al norte del edificio: en este piso se hallan ocho escaleras de caracol que sirven para subir á las terrazas de los torreones; aquí está el salón principal, las cocinas sobre bóvedas de piedra sillería, innumerables departamentos, multitud de alcobas, un dedalo de habitaciones, unas grandes, otras mas pequeñas—para los diferentes usos y aplicaciones de la vida doméstica,—pero todas si-

métricas, formando un laberinto tal entre todas ellas que se pierde fácilmente, haciéndose difícil la salida y máxime hallándose, como se hallan los dormitorios dentro de los torreones.

Hasta esta parte se halla terminado este Castillo, habiéndose empezado á levantar el segundo piso del mismo.

Pero gracias á la amabilidad del mencionado señor Eguiluz, quién al efecto tuvo la buena idea de llevar consigo todos los planos para explicárnoslos sobre el mismo edificio, podemos dar á los lectores de la presente HISTORIA una idea acabada de las obras que faltan aún ejecutar en Butrón. Reciba el testimonio de nuestro más sincero reconocimiento.

Faltan todavía construir otros cinco pisos, puesto que el edificio ha de constar de seis y de la planta baja.

Los pisos segundo y tercero de la torre central se han de componer de crecidas habitaciones propias para dormitorios y de salidas á las terrazas y á las torrecillas altas.

El piso cuarto estará dedicado á *salas de armas*.

En el quinto habrá grandes salones de defensa y salidas á las torrecillas por medio de escaleras interiores.

El piso sexto se compondrá de las últimas terrazas ó sea del coronamiento de las torrecillas.

La *puerta de socorro* del Castillo, y que está concluida, vá colocada al Oeste del mismo.

Innumerables son las defensas que este edificio presenta, pues de todas partes de las torrecillas y torreones quedan defendidas sus entradas.

Este Castillo mide próximamente una área de *diez y siete mil* pies dentro de los torreones, siendo su altura máxima, medida por la huerta, de *ciento cincuenta y cinco pies*.

Las obras de la reconstrucción y ampliación de este Castillo dieron principio el mes de Agosto del año 1879, bajo la contrata, por lo que respecta á la cantería, del conocido escultor bilbaino D. Adolfo de Arceizaga, y si á pesar de los seis años transcurridos desde entonces no se hallan más adelantadas, consiste en que su propietario el señor Marqués de la Torrecilla tiene señalada para las mismas una cantidad fija anual de cuatro á cinco mil duros, que es lo que únicamente desea invertir todos los años en estas obras; así es que no se puede precisar cuando quedarán terminadas. El presupuesto general de la obra

se calcula en unos *tres millares de reales*. En la actualidad el resto del edificio se está construyendo por administración y solo se ocupan veinticinco hombres en labrar piedra.

Segun se nos ha informado se proyecta dotar á este Castillo de un foso con aguas del rio Butron que pasa lamiendo sus muros.

Es una verdadera lástima que antes de haber dado principio á estas importantes obras y para facilitar la conducción de la piedra y de los demás materiales necesarios á la misma, no se hubiese abierto un camino desde Urduliz, como lo propuso al referido Marqués el Sr. Arcizaga bajo condiciones que, aún cuando parecían muy ventajosas, no tuvo por conveniente aceptarlas el actual propietario del Castillo de Butron: así es que hay que recorrer una distancia de tres cuartos de legua por un camino estrecho y malísimo, por el cual con dificultad puede atravesar un carro. Atendidas las condiciones que reúnen las laderas de los montes propiedad del señor Marqués con relación á la situación topográfica que ocupa la anteiglesia de Urduliz, la apertura de esta utilísima carretera es de fácil construcción y de poco coste, y es casi seguro que —si antes no—tan pronto como queden terminadas del todo las magníficas obras de este *Alcázar*, el Marqués de la Torrecilla comprenderá la necesidad de ponerlo en comunicación con la carretera de Plencia por medio de una vía que reemplace al actual pedregoso y angosto sendero que es preciso atravesar hoy para llegar hasta él.

Varias son las personas ilustres de la elegante sociedad madrileña que han visitado estos años las obras de este Castillo, entre las cuales citaremos á la bella y aristocrática señora viuda de Medinaceli, hija del mencionado señor Marqués y al ya finado señor Marqués de Orovio, ministro que fué de Hacienda, y el cuál suponemos que hubiese reconocido, como nosotros, la necesidad de abrir la carretera de Butron á Urduliz, puesto que á personas que le acompañaron en esa expedición hemos oído referir que tuvo que hacer á pié la caminata entre ambos puntos porque, dada su obesidad, ni aún siquiera á caballo pudo hacerla, por las malísimas y desiguales condiciones del camino que tambien nosotros hemos tenido que recorrer.

En nuestro buen deseo de dar á conocer á los lectores de este libro todos los monumentos y edificios más notables

del solar vizcaino, hemos descrito á grandes rasgos este *Castillo* de Butron que el Marqués de la Torrecilla se ha propuesto restaurarlo suntuosamente convirtiéndolo en verdadero *Alcazar*, y en uno de cuyos torreones nos sorprende la luz del nuevo día, 21 de Mayo del corriente año. Jamás la campana de una catedral gótica ha despertado en nuestra alma una oración tan llena de fé como la campana de estos rústicos valles, cuando al retirarse las sombras de los altos montes al primer ósculo del sol que asoma sus dorados rayos iluminando las cimas con sus primeras nubes de ópalo y rosa, al replegarse las estrellas en los cielos y desplegarse las aves en el follaje, toca desde la torre de la humilde Iglesia de Gatica el *Angelus* de la mañana, la salutación matutina de la Virgen, el *Ave-Maria* del alba.

Al salir del Castillo para desandar nuestro camino á Bilbao, vimos un molino y una ferrería, propias del Marqués, y aguas abajo divisamos tambien otro molino, propiedad del mismo señor, colindante con el famoso monte de Egusquiza, muy notable por su extensión, por su arbolado y por las tierras labrantías que contiene.

## CAPITULO LV.

### Lauquiniz.

La anteiglesia de Lauquiniz, nombre que significa *cuadrángulo*, tuvo su denominación de una antigua casa solariega, cuyo propietario Munio Munionis de Lauquiniz, como Caballero y rico-home de Vizcaya, confirmó, con otros, la Escritura de donación del Monasterio de Albóniga que hizo el año 1093 D.<sup>a</sup> Toda, viuda de D. Lope Iñiguez, Señor de Vizcaya, al de San Millan de la Cogolla. Se halla á unas tres leguas cortas de distancia de la villa de Bilbao, confinando por el norte con jurisdicción de Urduliz, por el sur con la de Lájua, por el este con la de Gatica y por el oeste con la de Berango. Su vecindario consta en la actualidad de ciento noventa y ocho vecinos y quinientos ochenta.

ta y siete habitantes. El asiento y voto *cincuenta y cinco* tenía su *fiel* en las Juntas generales de Guernica.

El 8 de Mayo de 1748 fundaron sus feligreses sobre una ermita la parroquia dedicada á San Martín, para evitar la larga distancia que tenían que recorrer hasta la matriz de Santa María de Gatica, habiendo empezado las obras de su reedificación en el mismo año. Es de una nave de setenta y cinco pies longitud y treinta y siete de latitud, con bóvedas, tres altares, cuarenta y cuatro sepulturas, átrio ó cementerio en derredor y espadaña frontal para campanas; para su servicio había un Beneficiado que tenía que ser presentado por el Marqués de Mortara como Patrono propietario, con el derecho y disfrute de los diezmos. En la actualidad hay un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas. Radican en su jurisdicción tres molinos y dos ermitas dedicadas á San Martín en Solueta y al Cristo, esta última construida por el pueblo el año 1776; el año 1777 se estableció una fábrica de suelas ó de curtidos.

Hace cuatro años se hicieron en la iglesia parroquial de Lauquiniz varias obras que costaron veinticuatro mil reales.

## CAPÍTULO LVI.

### Maruri Jatabe.

En la falda occidental de la elevada montaña de Jata se halla la anteiglesia de Maruri Jatabe, á distancia de tres leguas y media de la villa de Bilbao y cuatro kilómetros de la de Munguía. Confina por el norte con Lemoniz, por el sur con Gatica, por el este con los términos ó límites jurisdiccionales de Bermeo y por el oeste con los de Gorliz. El representante de su autoridad ocupaba el asiento y voto *cincuenta y seis* en las Juntas generales de Guernica.

Su iglesia parroquial fué edificada, bajo la advocación de San Lorenzo mártir, en una llanura de excelentes vistas; recientemente se han introducido en ella varias mejoras: consta de una nave sin bóvedas, de sesenta y ocho pies de longitud y cuarenta y cuatro de latitud, con cuatro altares,

cincuenta sepulturas, torre cuadrada de piedra sillería construida el año 1738 y espacioso atrio ó Cementerio en la parte zaguera y al costado meridional, donde existen dos sepulcros antiguos de piedra con lápidas ó cubiertas, una de las cuales contiene una inscripción que no es fácil descifrar ni traducir. Su patrono era el señor Marqués de Mortara, el cual tenía derecho una parte de los diezmos, y á la porción restante el dueño de la Casa Solar de Torrónategui, debiendo aquel presentar los tres Beneficiados que prestaban en ese templo sus servicios: hoy hay un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto.

También en este templo se han hecho algunas mejoras estos años.

El vecindario de Maruri constaba el año 1787 de sesenta y un vecinos con trescientas cincuenta almas; este año se compone de *ciento treinta y ocho vecinos con seiscientos noventa y dos habitantes*; hay en esta jurisdicción una ferrería, seis molinos y una ermita dedicada á Santa Cruz. También se ven algunos edificios de reciente construcción.

## CAPITULO LVII.

### Baquio.

Se halla la anteiglesia de Basigo de Baquio (que significa, segun el Sr. Iturriza, *altura acuosa de la paz*) en la costa del océano cantábrico, á distancia de cuatro leguas y media de la villa de Bilbao y dos de la Bermeo: confina por el norte con el mar, por el sur con jurisdicción de Mungüa, por el este con la de Bermeo y por el oeste con Lemoniz. Su vecindario constaba el siglo pasado de setenta y ocho vecinos con trescientos cincuenta almas; en la actualidad se compone de 74 vecinos y trescientos cuarenta y siete habitantes distribuidos, parte de ellos en arenosa llanura y el resto en accidentadas montañas, en las cuales se cosecha mucha castaña, maiz y riquísimo chacoli, quizás el mas estimado de todo Vizcaya. En las Juntas gene-

rales de Guernica ocupaba su *fiel* el asiento y voto *cincuenta y siete*.

Tiene una parroquia de la advocación de Santa María, edificada en la planicie de un recuesto; es de una nave sin bóvedas, de sesenta y cuatro piés de longitud y treinta y cinco de latitud, con cinco altares, cincuenta y un sepulturas, espacioso átrio en derredor y torre: su Patrono mercenario realengo, que era el Conde del Bado, tenía derecho á los diezmos y presentaba los Beneficiados, de entera dotación, que servían en ella; hoy hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto. Se han construido en estos últimos años varias bonitas casas; hay una ferrería, tres molinos, una antigua batería en *Virguilanda* y cuatro ermitas dedicadas al Cristo, Santa Catalina, Santa Ursola y San Martín.

## CAPITULO LVIII.

### Morga.

Distante cuatro leguas y media de la villa de Bilbao, en la falda setentrional de la elevada cordillera de Santa Cruz de Biscargui, se halla la anteiglesia de Meacaur de Morga, que significa *loma que está al frente de la venera*: confina por el norte con los límites de Arrieta, por el sur con Amorebieta y Larrabezúa, por el este con Rigoitia y por el oeste con Fica y Fruniz. Comprende su jurisdicción unas tres leguas de circunferencia de fragosos terrenos cruzados por varios arroyos que descienden de la mencionada montaña de Biscargui, con abundantes jarales y buenos pastos.

Consta su vecindario de ciento veintinueve vecinos con seiscientos ocho habitantes: En el Consistorio general de Guernica se sentaba su representante en el asiento *cincuenta y ocho*, conservando el mismo orden en las votaciones.

En el siglo décimo fué edificada su primitiva iglesia parroquial dedicada á San Martín obispo, en la falda de una elevada loma habiendo sido reedificada y am-



pliada de piedra sillería areniza el año 1580; consta de una nave sin bóvedas, de noventa y cinco piés de longitud y cuarenta de latitud, con tres altares, sesenta y ocho sepulturas, átrio al rededor, hermosa y ancha torre cuadrada y una puerta de entrada de bastante mérito artístico, con crecidas estátuas de San Pedro y San Pablo, de piedra blanca. En el lado del Evangelio hay en el pórtico un nicho del cual cuenta la tradición que contiene los restos mortales del Señor de Vizcaya D. Manso Lopez, muerto por su hijo D. Iñigo Ezquerria, hácia el año 920, y existen algunos fundamentos en favor de esa versión, pues por las *Crónicas de Vizcaya*, escritas el año 1404, consta que el citado D. Manso fué muerto en esta anteiglesia y el historiador Fr. Miguel de Alonsótogui escribe en el Capítulo II libro segundo de las *Antigüedades de Vizcaya*, que en su tiempo permanecían en este templo "los túmulos y piedras del sepulcro de D. Manso:", además sabido es que los Señores de Vizcaya tuvieron aquí un palacio denominado de Isasi ó Guisasi (nombre que significa *retamal*) cuyos vestigios y un patin fueron cubiertos de tierra el año 1719 por haberlo convertido en heredad los Sres. D. Juan Bautista de Bolibar y D. Juan Manuel de Guerequiz, curas de dicha parroquia. El año 1781, al abrir los cimientos para agrandar el presbiterio, se halló un sepulcro de piedra con tapa de barras de fierro conteniendo una calavera y huesos humanos mas crecidos que de un hombre de estatura regular y es muy posible que á dicho sepulcro hubiesen sido trasladados los restos desde el primitivo nicho que está á la entrada de la iglesia.

El rey D. Felipe IV hizo donación perpétua de esta iglesia el año 1661 al dueño de la casa solar de Echevarria situada en Urduliz, con derecho á disfrutar los diezmos, que en tiempo del Sr. Iturriza valian setecientos ducados anuales, El Marqués de Valmediano heredó dicho Patronato y era el que presentaba los Beneficiados. En la actualidad hay un cura y dos coadjutores, debiendo residir uno de estos en la ayuda de Santa María, siendo la dotación del párroco ochocientas setenta y cinco pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor y trescientas setenta y cinco la del culto.

De las noventa casas que el siglo pasado había en la feligresía de esta parroquia de San Martín, catorce eran;

como censuarias de los Señores de Vizcaya, de la fogueración ó vecindario de Rigoitia y de la villa de Munguia: hay en esta jurisdicción una ferrería, siete molinos y siete ermitas. La de San Estéban, en Guerequiz, fué antiguamente parroquia, como se desprende de varias sepulturas y huesos de muertos con sus correspondientes calaveras que se hallaron enterrados en ella el año 1770, al reedificar á expensas del mencionado D. Juan Manuel Guerequiz, así como tambien se sacaron varias piedras con inscripciones, una de las cuales, que tiene media vara en cuadro, está colocada en la pared contigua á la puerta de esta ermita y en ella se lee: *F. Sempronie conjugi sue posuit memoria Cons. CCCC*. La inscripción de esta piedra, á la cual debe faltar algun pedázo por hallarse la oración imperfecta, fué escrita en el *Consulado 400*, que corresponde 109 años antes del nacimiento de Jesucristo, pues, como dice el P. M. Fr. Enrique Flores en el folio 22 de su *Clave historial*, los Cónsules que duraban un año tuvieron principio 247 antes de la fundación de Roma, siendo los primeros L. Junio Bruto y L. Tarquinio Bruto.

Un anticuario opina que la oración final debe construirse de este modo: *Memoria consensu conventus, Consiliu, Clunia, Citerioris (id est Spania)*, pero como faltan los puntos despues de cada C, opina Iturriza que se debe construir el quinto renglón (que se compone de las dos últimas palabras) como queda copiado; de cualquier modo que sea, no puede dudarse que es muy antiguo pues el tribunal de Clunia, así como todos los demas, se instituyeron en tiempo de Plinio, durando el tiempo de ellos hasta la entrada de los godos en España. En otro ángulo de la citada ermita está embutida otra piedra de una vara de largo y palmo y medio de ancho, con caracteres indescifrables. Otras piedras, que tambien se hallaron en el mismo sitio, volvieron á ser introducidas en él. La segunda ermita está dedicada á San Juan Bautista, que fué también parroquia anterior á la de San Martin; y la tercera es la de Santa María, ó Nuestra Señora de los Remedios, en Lequerica, reedificada el año 1755, que también debió ser parroquia á juzgar por los huesos de finados que se sacaron al ampliarla, y en la cual se conservan el Santísimo Sacramento y los Santos Oleos para la pronta administración de los enfermos, á causa de estar edificada la iglesia de San Mar-

tin en una extremidad de toda su feligresía. La cuarta ermita es la de San Vicente mártir en Meaca, donde existe un sepulcro de piedra; hay además la de San Miguel en Altamira, la de Santo Tomás en Gordia y la del Cristo en Meacaur, fundada por el mismo pueblo el año 1585 y reedificada en 1766. Hay dentro de ella dos lápidas con un águila y un león y dos inscripciones que dicen: *Ave María gratia plena* y *Memento*.

Las Casas armeras y solares antiguas de Morga son: la de *Guerequiz*; la de *Rota-étagojearcoa*, la cual tuvo antiguamente oratorio, capellan y una ferrería; las de *Estarta*, *Olea* y la *Torre de Morgaondo*, que fué demolida á principios del siglo XVIII y dentro de la cual murieron el año 1420 muchos hombres pendencieros, vecinos de Gorriques y de Meacaur que, despues de haber sostenido una gran contienda en los bosques de sus contornos, entraron en ella para batirse á muerte. Así lo cuenta Lope García de Salazar en el título 41 del libro 22 de sus *Bienandanzas*.

## CAPITULO LIX.

### Munguia (anteiglesia).

Las memorias más antiguas relativas á la anteiglesia de Munguía (nombre que significa *ribazo*) se conservan en dos Escrituras del archivo de San Millán de la Cogolla, fechadas los años 1053 y 1082, segun dice el P. Henao.

Está situada en una bella llanura, sobre un fértil terreno donde se recolecta mucho maiz, á tres leguas de distancia de la villa de Bilbao y dos de la de Plencia.

Confina por el norte con jurisdicción de Maruri y Jatabe, por el sur con Derio, por el este con los términos de Meñaca y Gamiz y por el oeste con los de Gatica. Su vecindario, que en la actualidad consta de cuatrocientos sesenta y un vecinos con dos mil sesenta y siete habitantes, está diseminado en ocho barriadas, que son: la de *Achuri*, *Goiri ó Basozabal*, *Elquézabal*, *Llona*, *Atela*, *Trobica*, *Villela* y *Marcaida*. Su *fiel regidor* ocupaba el asiento y voto *cuarenta y nueve* en las Juntas generales de Guernica. El año 1787

solo contaba la anteiglesia de Munguía ciento ochenta y cuatro vecinos con ochocientas setenta almas; como se deduce por estos datos, este vecindario ha sufrido un aumento considerable, y como consecuencia la construcción de los edificios, viéndose algunos hasta elegantes y de suntuoso aspecto. Hace tres años se hicieron las obras de la conducción de aguas potables del monte de Olavarrieta al mismo tiempo que se surtió á la villa.

Su iglesia parroquial está dedicada á Santa María y fué construida en el siglo X por los labradores censuarios ó renteros de los Señores de Vizcaya en el plano de un ribazo costanero, en la proximidad y á la banda derecha del río que descende hacia Plencia. Fué consagrada el año 1091 por el Obispo de Calahorra y la Calzada D. Pedro Nasar, segun consta de una Memoria que el autor de las *Averiguaciones de las antigüedades de Cantábría* tuvo ocasión de leer y la cual se guardaba en una arca de ciprés que contenia además varias reliquias insignes, cuyo paradero se ignora. Esta iglesia de Santa María es de una nave de noventa y tres piés de longitud y veintiocho de latitud, con bóvedas, dos capillas, varios altares, cincuenta y cuatro sepulturas y espacioso pórtico. Para su servicio y el de las parroquias de San Pedro de la villa de Munguía, Santa María de Meñaca, Santa María de Larrauri y Santiago de Laucariz, sus anejas ó ayudas, había doce Beneficiados presentados por los dueños de las casas de la citada villa de Munguía, con derecho á disfrutar los diezmos, como Patronos, por merced perpétua que hizo á sus pobladores el Infante D. Juan Señor de Vizcaya, el día 1.º de Agosto del año 1376.

Están enclavadas en esta jurisdicción: la ermita de San Martín, en la barriada de Achuri; las de San Lorenzo y la Magdalena en Masústegui; la de San Andrés en Villeda; San Antonio Abad en Atela y Santa Marina en Trobica.

Es cuna del memorable Machin de Munguía, el cuál el 27 de Setiembre del año 1538 hizo fuerte, con solo su navio, durante dos dias y dos noches, contra la armada del gran turco, compuesta de *ochenta galeras*, mandada por el Almirante Barbarroja, logrando escaparse al tercer día, favorecido por haber refrescado el tiempo, pero en el inmediato año de 1539 tuvo la desgracia el valiente Machin de caer en manos de dicho Barbarroja quien le cortó

la cabeza en *Castelnovo*, sobre la misma proa ó espolón de la capitana porque no quiso adjuar la religión católica. Hacen de él honorífica mención el Dr. Gonzalo de Illescas en el capítulo I del libro sexto de la *Historia pontifical*, el P. Henao en el capítulo III del libro tercero de las *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria* y el P. M. Fr. Manuel José de Medrano en los Capítulos XI y XV del libro cuarto de la *Historia general de España*.

Si no conociéramos que los lectores de este libro estarán ya impacientes por conocer la historia del siglo XIX y que con dificultad vamos á poder encerrar todos los sucesos que tejen los cuales de esta época contemporánea, en las MIL PÁGINAS que hemos prometido han de formar el presente volumen, nos detendríamos más á reseñar estos antiguos acontecimientos; pero debemos postergarlos en gracia á la mayor importancia que revisten los sucesos que se han desarrollado en nuestros tiempos.

## CAPÍTULO LX.

### Gamiz.

El asiento y voto *sesenta* tenía en las Juntas generales de Gamiz (cuyo nombre significa *Somo* ó *alturita*) que dista dos leguas y media de la villa de Bilbao y una de la de Munguía, hallándose situada en un parage llano, confinante por norte con jurisdicción de Meñaca, por el sur con la de Zamudio, por el este con la de Fica y por el oeste con la de Munguía. Su vecindario constaba el siglo pasado de trescientos noventa habitantes, hoy tiene ciento veintidos vecinos y seiscientas siete almas, diseminadas en cinco barriadas.

Su iglesia parroquial dedicada á San Andrés apostol, es de una nave sin bóvedas, de noventa y un pies de longitud y treinta y cuatro de latitud, con tres altares, cincuenta y cinco sepulturas, pórtico y torre en la parte zaguera: los tres Beneficiados que la servían eran presentados por el mismo pueblo, reservándose el derecho de

disfrutar de los diezmos S. M. á escepción de los de algunas casas.

Entre las casas mas notables de esta anteiglesia debe citarse la de *Ugarte*, que tenía sepultura de preferencia con tumba y asiento separado, recibiendo su dueño el *pax-tecum* antes que el *fiel* ó alcalde.

Están enclavadas en la jurisdicción de Gamiz cuatro molinos y tres ermitas bajo la advocación de San Miguel, Santa María Magdalena, y San Antolín.

Aquí nació Albar Iñiguez de Gamiz, progenitor de mucha nobleza, el cual tomó parte en la conquista de Baeza el año 1227.

## CAPITULO LXI.

### Fica.

El nombre Fica significa *higuera* y la anteiglesia que así se llama confina por el norte con jurisdicción de Gamiz, por el sur con la de Larrabezúa, por el este con las de Fruniz y Morga y por el oeste con la de Zamudio. Dista dos leguas y media de la villa de Bilbao y tres cuartos de Larrabezúa. En las Juntas generales de Guernica ocupaba su *fiel* el asiento y voto *setenta y uno*.

Bajo la advocación de San Martín está construida su iglesia parroquial, la cual consta de una nave, de cincuenta y siete pié de longitud y treinta de latitud, con tres altares y bellos retablos dorados, veinte sepulturas, un sepulcro, átrio y torre cuadrada de frente; los dos Beneficiados que servían en ella debían ser presentados por los feligreses como propietarios y fundadores con derecho á los diezmos, excepto los que tenían aquellos asignados para Cóngrua y los de tres ó cuatro casas que disfrutaban los vecinos de la villa de Munguia. En la actualidad hay un párroco dotado en nuevecientas veinticinco pesetas y trescientas el culto.

El vecindario de Fica consta actualmente de sesenta y cuatro vecinos con trescientos diez y ocho habitantes.

Entre las casas notables de esta anteiglesia, la principal

es la de Mendoza, cuyo dueño tenía en el presbiterio de la iglesia asiento de preferencia señalado con el escudo de armas de baron. Radican en esta jurisdicción tres molinos y dos ermitas dedicadas: al Cristo, construida el año 1784 á costa del pueblo, y la de San Pedro, en Achispe, (en donde existe un sepulcro en peña viva) celebrándose en ella gran fiesta el día del príncipe de los apóstoles.

## CAPITULO LXII.

### Fruniz.

El nombre de Fruniz tomó esta anteiglesia del que llevaba una Casa solar fundada por Fortunio Fruniz á últimos del siglo VIII después de haber ganado en Baquiona memorable batalla contra los asturianos, á los cuales concluyó de derrotar y de vencer en el mismo sitio sobre el cual edificó su casa en memoria de ese hecho. Está situada en un hondo valle bañado por el Arruo que descende de la montaña de Sollube y del río que baja de Morgia, distante tres leguas de la villa de Bilbao y una y cuarto de la de Munguía. Confina por el norte con la anteiglesia de Meñaca, por el sur con la de Morgia, por el este con Arrieta y por el oeste con Gamiz.

Tiene una parroquia de la advocación del Salvador, la cual es de una nave de sesenta y nueve pies de longitud y treinta y tres de latitud, con bóvedas, tres altares, treinta y seis sepulturas, átrio al rededor y torre cuadrada de frente; cuyo patronato, presentación de los Beneficiados y goze de los diezmos, escepción de los de una casa que llevaba la de Meñaca, pertenecía por merced real, al Conde del Bado. En la actualidad hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas; un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto. Hay en su feligresía ochenta y cuatro vecinos y cuatrocientos diez y seis habitantes, y en las Juntas generales de Guernica ocupaba su *fiel* el asiento y voto *sesenta y dos*. Hay tres molinos y tres ermitas dedicadas al Cristo, San Miguel y San Lorenzo, en cuyo día y en el inmediato se celebra una feria de ganado establecida el año 1781.

## CAPITULO LXIII.

## Meñaca

A la parte occidental y en las faldas de la elevada montaña de Sollube, á la distancia de tres leguas y media de la villa de Bilbao y tres cuartos de legua de la de Munguía, se halla la anteiglesia de Meñaca. Confina por el norte y oeste con los términos de Munguía, por el sur con los de Gamiz y por el este con los de Bermeo. Comprende en su jurisdicción ciento veinticuatro vecinos y seiscientos setenta y nueve habitantes, diseminados en las tres barriadas de Meñaca, Mesterica y Emerando: el voto y asiento *setenta y tres* tenía su *fiel* en las Juntas generales de Guernica.

Bajo la advocación de Santa María está erigida su iglesia parroquial, edificada sobre el terreno de la *Casa de Goitia de abajo*, por sus feligreses, en virtud de la sentencia dictada en Bilbao, el 19 de Mayo de 1516, por Fr. Pedro de Bilbao, Prior del Convento de los religiosos agustinos de San Bartolomé de Berriz, como Juez apostólico diputado, y en concordancia con una Bula de su Santidad el Papa León X, á petición de los vecinos de las citadas barriadas de Meñaca, Mesterica y Emerando, por la considerable distancia que tenían á su matriz de Santa María de Munguía: dicha iglesia es de una nave sin bóvedas, de noventa y un pies de longitud y treinta y seis de latitud, con tres altares, treinta y siete sepulturas, una tumba, átrio en ambos lados y torre cuadrada construida el año 1760; está servida por un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto. Comprende su jurisdicción algunas minas de metal amarillo que están en *Meñacabaso* ó Zuloaga, cinco molinos y tres ermitas dedicadas: á San Lorenzo, en el barrio de Mesterica; Santa Elena en el de Emerando y Santa María en Meñacabarrena, contigua á la *Casa-Torre* de Meñaca, edificada el año 898 por el Capitán Lope de Minjarca despues que los vizcainos alcanzaron una gran victoria contra los moros junto al rio Zadorra, de Alava; esta última ermita de Santa María debió ser antiguamente parroquia pues, segun escribe



Juan Iñiguez Ibargüen en el Cuaderno ciento quince de la *Crónica general española*, había en sus contornos varios sepulcros de piedra dentro de los cuales se hallaron cadáveres vestidos y armados al uso y costumbre antiguos.

## CAPITULO LXIV.

### Derio.

---

Con la anteiglesia de Derio, que dista legua y media de la villa de Bilbao, se completan las treinta y dos de que se compone la Merindad de Uribe. Confina por el norte con jurisdicción de Munguía, por el sur con la de Begoña, por el este con la de Zamudio y por el oeste con Sondica y Lájua. Su vecindario, que en el siglo pasado constaba de treinta y seis fogueras (de ellas catorce y media de labradores Infanzones y las veintiuna y media restantes de los avecindados en la villa de Munguía) consta en la actualidad de cuarenta y nueve vecinos con doscientos cuarenta habitantes: estaba regido por dos *fieles* alternativamente, ocupando en las Juntas de Guernica el asiento y voto *setenta y dos*, y es la última entre las anteiglesias que hace mención el FUERO de este N. y antiguo Señorío.

Tiene una parroquia de la advocación de San Cristóbal, reedificada y ampliada el año 1745, la cual es de una nave de ochenta y dos pies de longitud y veintiocho de latitud con bóvedas, varios altares, veintisiete sepulturas, átrio en el lado meridional y torre de frente: los dos Beneficiados que prestaban en ella sus servicios tenían que ser presentados por las hijas del Conde de Moriana, como Patronas mercenarias realengas, con derecho á los diezmos, exceptuando los asignados para cógrua á dichos Beneficiados y las *nobalías* por costumbre antigua y un pleito ganado el año 1740. En la actualidad hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto. Se ven en esta jurisdicción una ferrería, dos molinos, dos fuentes de agua mineral en Loaga y una ermita dedicada á San Estéban.

La mayor parte de las anteiglesias de la merindad de Uribe, cuya rápida descripción acabamos de hacer, se conserva casi en el mismo ser y estado que existía en el siglo en que vivió el señor Iturriza; el espíritu progresivo del siglo actual ha penetrado muy poco en ellas y sus moradores, que son sóbrios, laboriosos y de costumbres muy morigeradas, conservan todavía, hasta en sus trajes, rasgos muy puros de la primitiva raza euskara: todos ellos se dedican á los trabajos de la agricultura y, á fuerza de regar con el sudor de su frente la dura tierra que cultivan, la cubren de frutos y son felices; pero nos olvidábamos ¡ay! que también ellos lloran las tristes y dolorosas consecuencias de la ley abolicionista de 21 de Julio de 1876 y que presienten todavía, en época no lejana, otros nuevos desastres cuando esa ley penetre por completo en sus hogares á arrancarles hasta el apero de la labranza y la rústica mesa en que coma el frugal alimento la familia si no pueden pagar la contribución territorial que muy pronto llamará á sus puertas con aldabazos de hierro, movidos por los procuradores de apremio, cuyo severo rostro jamás conocieron nuestros padres, en el trascurso de los siglos.

## CAPITULO LXV.

### Lemona.

La anteiglesia de Lemona y la Colación de San Juan componen la *Merindad de Vedia*, bañada por dos crecidos rios que descienden de la merindad de Arratia y de la anteiglesia de Amorebieta, los cuales son muy abundantes de barbos, truchas y bermejuelas. Se halla á dos leguas y media de distancia de la villa de Bilbao, confinando por el norte y oeste con jurisdicción de Galdácano, por el sur con la de Yurre y por el este con la dicha Amorebieta. Su vecindario constaba el siglo pasado de ciento veintiseis fogueras y era regido por un *fiel* que tenía el voto y asiento *sesenta y cuatro* en las Juntas generales de Guernica.

Hay una iglesia parroquial de la advocación de la Natividad de Nuestra Señora, que fué construida en la falda meridional del elevado pedregal de *Lemona-acha* (que

quiere decir *figura de limón*); el año 1758 fué ampliado este templo, que tiene ciento doce pies de longitud y treinta y ocho de latitud, con bóvedas, tres altares, setenta sepulturas, átrio en ambos lados y buena torre en la testera: don Pedro de Amézaga fué su Patrono mercenario realengo con derecho á los diezmos, y él debía presentar los dos Beneficiados, hoy hay un párroco dotado en mil pesetas, dos coadjutores con setecientas cada uno y trescientas setenta y cinco el culto.

Consta actualmente su feligresía de ciento setenta vecinos con ochocientos setenta y cuatro habitantes (doble número del que comprendía á fines del siglo pasado); hay en su jurisdicción una ferrería; un molino, dos puentes de piedra sillería y seis ermitas dedicadas: á Santiago, San Lorenzo, San Martín, San Pedro, San Antolín y San Ignacio. Como edificios modernos citaremos la linda posesión que aquí posee el señor D. Manuel María de Gortazar.

## CAPITULO LXVI.

### Yurre.

A distancia de cuatro leguas cortas de la villa de Bilbao y una de la de Villaro se halla la anteiglesia de Yurre (corrupto de *Iru-ure* que significa tres leguas, por los rios que se unen en la cercanía de su iglesia parroquial) con la cual y las seis siguientes se compone la *merindad de Arratia*.

Confina por el norte con jurisdicción de Lemona y Galdácano, por el sur con la de Aránzazu, por el este con la de Dima y por el oeste con la de Olavarrieta. Su vecindario constaba el siglo pasado de ciento cinco fogueras con seiscientos setenta personas; en la actualidad tiene trescientos vecinos con mil cuatrocientos noventa y cinco habitantes. Su representación ocupaba el asiento y voto *setenta y cinco* en las Juntas generales de Guernica.

Tiene una iglesia parroquial dedicada á la Asunción de la Virgen, que fué edificada á principio del siglo trece, en la proximidad y á la banda izquierda del rio que descien-

de de Aránzazu. A fines del pasado siglo fué ensanchada por ambos lados tal como hoy existe, con bóvedas, siete altares, setenta y dos sepulturas, cementerios y torre. Su patrono mercenario realengo era el Marqués de Baldecarsana con el disfrute de los diezmos, quien debía presentar los dos Beneficiados que en ella servían: en la actualidad hay un cura y tres coadjutores, debiendo residir uno de estos en la ayuda de Zumelzu, siendo la dotación del párroco mil pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor y trescientas setenta y cinco la del culto.

En breve se colocará un órgano nuevo para el cual está ya reunida la cantidad necesaria.

Merece mención especial el Campo-Santo de esta antigua iglesia, que fué bendecido el día 16 de Agosto del año 1852, festividad de San Roque. Es de piedra sillería, con nichos como el antiguo Cementerio de Bilbao; contiene además varios sepulcros y algunos elegantes panteones construidos por las familias principales. Un manto de aterciopelada verdura, sobre el cual parece haber caído una lluvia de rosas, lo alfombra; la zarza-mora, el laurel y el ciprés extienden sus ramas por todas partes y un enjambre de mariposas blancas y puras, que revolotean en este momento en nuestro derredor, fingen á nuestros ojos las almas de los niños, bañándose en estos aromas y bebiendo el dulce jugo de estas plantas que extienden los festones y las guirnal-das de la vida sobre la morada de los muertos.

Existen en esta jurisdicción cinco molinos en los puntos siguientes: *Urguizu*, *Ugarichaga*, *Olavarría* (propiedad del Sr. Zabala), *Errotabarri* y *Tabaco-erota*.—Las ferrerías que, como en la mayor parte de Vizcaya, había junto á tres molinos, ya no existen.

Hay también seis ermitas dedicadas á Santa Lucía y San Cristóbal, que está en Elguésua; San Andrés, en Zumelzu; San Juan, en Eguía; San Antonio, San Antolín, y San Miguel.

De estas ermitas llama la atención, por sus grandes dimensiones, la de Santa Lucía, en la cual hay tres altares, un espacioso coro y dos puertas de entrada; las campanas de esta ermita tocan cuando alguna tormenta se cierne sobre el horizonte, y en épocas de gran sequía, cuando los labradores lamentan la falta de agua para los campos, sacan procesionalmente la imagen de dicha Santa. Esta er-

mita fué en la antigüedad parroquia, como se prueba por las muchas sepulturas y sepulcros de piedra con sus lápidas que en las heredades de la cercanía existen, siendo tradicional que hasta de la provincia de Alava solían traer á este sitio á enterrar á los muertos. En el pórtico de la ermita de Santa Lucía se vé una piedra con varios caracteres indescifrables por estar ya ininteligibles. El día 10 de Julio se celebra la romería que es, sin disputa, la más concurrida de todas las de la merindad de Arratia, pues de más de diez y ocho pueblos de la circunferencia vienen á ella gran contingente de romeros.

La ermita de San Andres fué tambien parroquia en la antigüedad, en ella se conservaba la pila bautismal (aunque no habia sacramento) y se celebra misa en los dias festivos; en su portico hay un sepulcro antiguo de piedra cubierto con una lápida, con un esqueleto dentro. El patronato de la ermita de San Juan Bautista, en Eguía, lo confirmó, en calidad de propietario, á Juan de Eguía, el Emperador Carlos V, el 23 de Setiembre de 1531 y en virtud de la licencia que dió el Provisor D. Pedro de Oñate el 8 de Marzo de 1709 fué trasladada al parage que hoy existe.

Hay en Yurre varias fuentes de agua mineral, una de ellas sulfurosa, junto á la hermita de Santa Lucía.

Entre las casas que comprende la feligresía de Yurre hay varias armeras y solares antiguos, como son: la *Casa de Yurre*, procedente de la de Yurreta de Durango, que fué habitada por D. Celinos, de la Sangre real de Navarra, á últimos del siglo doce; la *Torre de Urquizu*, edificada por Pedro Ortiz de Abendaño el año 1085; las de *Ubirichaga*, *Irazabal de Suso*, *Eguía*—cuyo dueño tenía derecho á los diezmos de algunas casas—; *Yurrebaso*, *Zuriaga*; y por último la *Torre de Zumelzu*, construida el año 785 por Sancho Diaz de Noreña y asolada por los partidarios de Abendaño en 1085 habiendo sido posteriormente reedificada.

Como edificios modernos llaman la atención en la anteiglesia de Yurre las casas *Yurregoicoa* y *Lasarte*, pertenecientes á las familias de Vildósola, la primera está en frente de la iglesia y la segunda á cien pasos, á un lado de la carretera de Villaro; la casa *Olavarrieta*, propiedad de D. Francisco Zabala, construida el año 1862; la de la señora viuda de D. Santiago de Ipiña y otras varias de mas modesto aspecto que las anteriores.

## CAPITULO I XVII.

## Aránzazu.

La anteiglesia de Aránzazu, nombre que significa *espi-nal*, donde residía y tenía tribunal antiguamente uno de los dos Arciprestes de Vizcaya, segun consta del Título veintiocho de los FUEROS que dió á los vizcaínos el año 1342 D. Juan Nuñez de Lara, está situada en una en-añada, distante cuatro leguas y cuarto de la villa de Bilbao: confina por el norte y este con la jurisdicción de Yurre, por el sur con la de Castillo y Elejabeitia y por el oeste con la de Ceverio. Su vecindario, que constaba el siglo pasado de treinta *fogueras* con ciento treinta habitantes, estaba regido por un *fiel* con el asiento y voto *sesenta y seis* en las Juntas generales de Guernica. Hoy se compone de sesenta y cinco vecinos con trescientos cuatro habitantes.

Tiene una parroquia de la advocación de San Pedro apòstol, edificada en la proximidad y á la banda derecha del rio que desciende de Villaro; y consta de una nave sin bóvedas, de sesenta y ocho piés de latitud y diez y ocho de latitud, con tres altares, veintiocho sepulturas y átrio al rededor; estaba servida por un Beneficiado que lo presentaba el Marqués de Baldacarzena, como Patrono propietario, con el disfrute de los diezmos, los cuales, perteneciendo á los feligreses de esta parroquia por ser sus fundadores, fueron empeñados en el siglo quince al dueño de la Casa de Abendaño, quien los vendió á D. Diego de Anuncibay por *cuarenta y dos mil maravedises*. En la actualidad hay un párroco dotado en nuevecientas veinticinco pesetas y trescientas el culto. Radican en esta jurisdicción una ferrería, dos molinos y una ermita dedicada á San Fausto.

## CAPITULO LXVIII.

## Castillo y Elejabeitia.

En el territorio llamado *Arteaga*, sobre una bella llanura, se asientan dos anteiglesias ó repúblicas, unidas civil-

mente, tanto por lo que respecta á la fogueración ó vecindario, (que se componía de cincuenta y un casas) como por lo que concierne á su administración, pues estaban ambas regidas por un *fiel* con el asiento y voto *sesenta y siete* en las Juntas generales de Guernica; pero por lo que respecta al servicio espiritual estaban siempre separadas, independientes, con sus parroquias sacramentales cada una; la del Castillo, dedicada á la Natividad de Nuestra Señora y la de Elejabeitia á San Miguel, hasta después del último arreglo parroquial en que la de San Miguel ha quedado reducida á aneja de la de la Natividad de Nuestra Señora. Distan cuatro leguas y media de la villa de Bilbao, confinando por el norte con jurisdicción de Dima, por el sur con la de Orozco, por el este con la de Villaro y por el oeste con la de Ceverio.

La iglesia parroquial de Santa Maria es de una nave sin bóvedas, de cincuenta y siete pies de longitud y treinta y cinco de latitud, con tres altares, treinta y siete sepulturas, una tumba del patrón, pórtico al rededor y campanario de frente; el dueño de la Casa-torre del Castillo, como Patrono propietario, presentaba el único Beneficiado que en ella había; en la actualidad hay un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas setenta y cinco el culto; uno de dichos coadjutores sirve á la aneja de San Miguel, que consta de una nave sin bóvedas, de cincuenta pies de longitud y veintitres de latitud, con tres altares, diez y ocho sepulturas, una tumba del patrono, átrio y campanario.

En la feligresia de Santa Maria habia á fines del siglo pasado cuarenta vecinos con doscientos habitantes y en la de San Miguel treinta vecinos con ciento cuarenta almas; en la actualidad, consta el vecindario de ambas de ciento sesenta vecinos con ochocientos diez habitantes.

Entre los edificios modernos enclavados en su jurisdicción citaremos el hermoso Establecimiento de Baños construido por el Sr. D. Alejandro de Urrecha, cuyas aguas sulfurosas cálcicas de 15" centígrados son muy apreciadas, hallándose en él instalada una magnífica fonda con grandes departamentos para los bañistas. La misma familia del Sr. Urrecha posee además una hermosa casa situada en la plaza, donde se ven otras de fachadas tambien bastante pintorescas.

Como casas armeras y solares antiguos citaremos las memorables de la *Torre del Castillo*, construida por el Capitán D. Furtinio Martínez de Zumelzu y D.<sup>a</sup> María Iñiguez de Elejabeitia su mujer, el año 869; las de *Ugarte*, *Ugarte-zarra*, *Galiano*, *Vildósola* (edificada en 1.190 por Sancho Perez de Vildósola); las de *Ibarra y Ugarte* y *Elejabeitia* edificada el año 827, por D. Sancho Moro, el cual asistió á la famosa batalla de Asinas el año 931 con el Conde Fernan González.

De estas antiquísimas casas, una de las que mayores reformas ha experimentado en nuestros tiempos es el llamado *palacio de Ugarte*, en cuya proximidad y aprovechando la abundante agua y las presas del rio que desciende de Villaro, se instaló hace algunos años una fábrica de fundición que mas tarde fué cerrada; en la actualidad se halla montada una *fábrica de mechas*, que se inauguró el día 13 de Junio del año 1881 y en la cual montó esa nueva industria, con todos los adelantos modernos, el finado pirotécnico D. Paulino Charlen.

## CAPITULO LXIX.

### Ceánuri.

La anteiglesia de Ceánuri (nombre que significa *ladera acuosa*) se halla en la falda septentrional de la elevada montaña de Gorbea, á distancia de cinco leguas y media de la villa de Bilbao y media legua corta de la de Villaro. Es la de mayor extensión entre las ochenta y siete que comprende el antiguo Señorío de Vizcaya, pues abarca su jurisdicción civil unas nueve leguas de circunferencia, bañada por un rio caudaloso y por varios arroyos que tienen su origen en el mencionado monte de Gorbea y en las montañas de Saldropo, Altungana y Lecanda, con mucho montazgo, jarales, castaños, escelentes pastos para ganados de todas especies, hiervas medicinales, neveras, canteras, una mina de hierro en el monte de Urregui y varios manantiales de cristalinas aguas, habiendo una sulfurosa cuyos efectos han experimentado muchos enfermos.



Confina esta anteiglesia por el norte con jurisdicción de Villaro, por el sur con las de Ubidea y provincia de Alava, por el este con la de Dima y por el oeste con la del valle de Orozco. Su vecindario se componía el siglo pasado de doscientas un fogueras, y trescientas casas con mil quinientas sesenta almas; hoy consta de quinientos cuarenta vecinos con dos mil doscientos cuarenta habitantes, diseminados en siete barriadas ó cofradías, llamadas: de *Ibarquien*, *Arzuaga*, *Ocerinmendi*, *Alsusta*, *Asterria*, *Urive* é *Ipiñaburu*. Estaba regido por dos *jefes* (primero y segundo) que ocupaban el voto y asiento *sesenta y ocho* en las Juntas generales de Guernica, y de dos regidores, con varias *Ordenanzas* establecidas en el siglo décimo sexto.

La iglesia parroquial de Santa María está construida sobre una elevada montaña que domina á la banda derecha del rio, cuya hermosa torre, que fué construida el año 1751, esmalta con celestes arreboles el aire. Este gran templo fué ampliado el año 1720 y consta de tres naves, con cuatro pilares, cinco altares, ciento cincuenta y seis sepulturas y átrio; tiene ciento diez y ocho piés de longitud y setenta de latitud. Su patrono mercenario realengo era el dueño de la *Casa solar de Axpe*, quien disfrutaba los diezmos y presentaba los cuatro Beneficiados, en virtud de la donación que hizo el rey D. Felipe IV, el día 2 de Julio del año 1631, á su poseedor D. Martin de Axpe y Zárate, Caballero que fué del hábito de Santiago, Asistente del Duque de Saboya y del Piamonte, Secretario del Infante Cardenal en los Estados de Flandes y del Consejo Supremo de Guerra, el cual murió desgraciadamente el 26 de Junio de 1640, en la Puebla de Bolibar, de la anteiglesia de Cenarruza, á consecuencia de habérsele metido en la sien, entre el ojo izquierdo y la nariz, la punta de la espada de su criado, que saltó á larga distancia, en una reyerta que sostuvo con otro mozo, habiendo sido sepultado su cadáver en la parroquia de Ceánuri.

En la actualidad sirven en la parroquia de Santa María de Ceánuri, con su aneja de Ipiña, un párroco dotado con mil ciento veinticinco pesetas, cinco coadjutores, de los cuales uno reside en la ayuda de Undurraga, siendo su dotación de setecientas cincuenta pesetas cada uno y setecientas cincuenta la del culto.

Hace algunos años que se sostuvo un gran pleito á

consecuencia de que varios vecinos de la parte de abajo querían que la parroquia se trasladase á una ermita que está cerca de la plaza, por la larga distancia que tienen que recorrer para llegar á Santa María; pero, después de varios disgustos entre el vecindario de los apartados barrios, la parroquia continúa en el mismo punto.

Entre los edificios antiguos comprendidos en la jurisdicción de Ceánuri hay varias Casas de Armas, como son: las de *Azpe*, *Gandásegui*, *Arriquibar*, *Ocerin*, *Alcibar*, *Aqueiri Zulaibar*, y la de Cortázar, edificada por Juan Lopez de Mendoza, descendiente de Manurga, en tiempo de Alárico, rey de España; esta casa fué en los siglos pasados *Torre fuerte* y su dueño patrono de la iglesia. En Ceánuri han nacido varones ilustres en ciencias y en armas: en el siglo XVII figuraron el Ilmo. Sr. D. Martín de Azpe y Sierra, Obispo de Palencia y su hermano D. Pedro García, Oidor del real Consejo de Castilla, hijos ambos de esta anteiglesia. En nuestros tiempos ha visto aquí la luz de la vida el sábio P. Urráburu, quien, á pesar de no contar todavía mas que unos cuarenta y dos años de edad, es ya una lumbrera y una gloria de la Compañía de Jesus y al cuál aún el mismo Padre Santo profesa singular aprecio por su ciencia y por sus virtudes.

Hay varios edificios modernos de elegante construcción: tales son los de las familias de los Sres. Rotaèche, Badiola, Alcibar y otros que hermosean la plaza de Ceánuri; la construcción del ferro-carril de Tudela á Bilbao (hoy propiedad de la Compañía del Norte) que se abrió á la explotación el año 1862, privó á esta anteiglesia del extraordinario movimiento que la comunicaba el tránsito de los innumerables carro-matos y vehículos de todas clases que trasportaban las mercancías á todos los pueblos del interior de España por la carretera que atraviesa por mitad del pueblo, pues generalmente sus posadas constituían el término de jornada y el punto de descanso de los carromateros.

Su vecindario se dedica, como el de todos los pueblos de la merindad de Arratia, á la agricultura.

Para concluir con Ceánuri, enumeraremos sus antiguas ermitas, que son: la Piedad, San Andrés, Santos Justo y Pastor, San Blas en Urregui, San Juan en Arzuaga, Santa Cruz en Asterica, San Miguel en Urquista, San Urbano en Ur.

quiaga, San Gregorio en Aspe, San Pedro en Undúrraga, San Adrian en Bevoide, Santa Agueda en Saldropo, San Lorenzo en Occrimendi y San Miguel en Alsusta, cuyas dos últimas se cree que hayan sido parroquias en la antigüedad, fundadas por labradores censuarios de los Señores de Vizcaya, en el siglo décimo, pues en sus inmediaciones se han hallado varias lápidas sepulcrales.

## CAPITULO LXX.

### Dima.

Amanecía en las piramidales y escarpadas peñas de *Urregui, Ventachuri, Eskúa, Oba y Arteun*, (que en español quiere decir *cien encinos*) bellísima y poética mañana del martes veintiseis de mayo del corriente año de 1885, después de mas de dos meses de prolongadas lluvias. Una ligera niebla, que doraba los rayos de la naciente aurora, se desvanecía en la cima de las montañas que forman la cordillera de *Ugucha*, semejándose á blanca nube de incienso perdida en el templo de la naturaleza. El cielo, que al través de esta ligera gasa se descubría, estaba azul, sereno, trasparente, ocultando entre sus arreboles las estrellas, que parecían volar, al nacer el día, á Dios para beber nueva luz. Los campos, cubiertos unos de verde alfombra del aún raquíptico trigo por efecto del mal tiempo, preparados otros para recibir las simientes de maíz, alubia y otros cereales, y poblados de multitud de arbustos, ostentaban las gotas de rocío y parecían exhalar sávia de sus tiernas recién-nacidas hojas: las aves, abriendo á los rayos de la primera luz sus alas, y dando sus tiernos gorgoros á las auras, que suenan blandamente, al deslizarse en la enramada, acompañando en sus murmullos á los arroyos, que por mil naturales cauces reparten en desorden los caudales del agua de las fuentes de los vecinos montes: la vida latiendo en todos los seres como la sangre en el corazón apasionado de un jóven, dan á la creación, en primavera, semejanzas con la mariposa, que se despierta de un sueño, y al romper su larva despliega

las blancas alas matizadas de mil cambiantes colores. Y esa tímida luz, ese aroma embriagador que despide el azahar, la rosa, el jazmin, esas camas de flores que forman en sus ramas los árboles, esa música que conciertan todos los seres, esa vida que palpita en el naciente capullo, en la hoja al brotar; esa alma ignorada, que como cautiva se esconde en todos los círculos de la escala de la vida, alma sin conciencia de sí misma, que gime en el ruido que hace la lluvia al caer en el celeste lago, en el rumor de las ondas, al estrellarse en la arena; esa alma, que parece aspirar á la verdadera, á la antigua libertad de los vizcainos, y pedir venganza al cielo... es nuestra compañera en la soledad de los campos que tenemos que recorrer y visitar en este país para escribir la presente HISTORIA.

En esta mañana de que venimos hablando, trepábamos las montañas de Dima, solos con nuestra imaginación, recordando la historia de Arratia, de estos pueblos que ni la catarata del tiempo, ni los acontecimientos de que han sido teatro, han podido borrar los rasgos más salientes y característicos de la primitiva y valiente raza euskara que en ellos mora. El canto de los pajarillos que en torno nuestro vuelan, parece un cántico de libertad y de independencia; el arrullo de las tórtolas derrama dulce melancolía en nuestro corazón, esa grata melancolía que es más hermosa y placentera que la más ruidosa alegría, en medio de una naturaleza que ha perdido toda su felicidad y su dicha toda; las gotas de rocío que tiemblan suspendidas de las hojas parecen lágrimas de dolor vertidas por estas buenas gentes, y las embalsamadas auras son como las quejas que exhalan corazones cuyas fibras han sido heridas por algún grande infortunio. ¡Oh naturaleza! El espíritu que se derrama por todos tus espacios es un espíritu que produce las místicas y divinas armonías y que tiñe con su luz misteriosa tus deslumbrados cuadros. ¿En dónde está nuestra angua libertad? ¿Qué se ha hecho de nuestra legítima *Independencia!*....

El sol comenzaba á inflamar con su color de carmin y á encender las nubes que se reflejaban en las cimas de las gigantescas montañas de Iguengana y Ugacha que por todas partes nos rodean y que guardan, como un nido de palomas, á la anteiglesia de Dima, cuando descendimos á su hermosa plaza y nos sentamos á descansar y embo-

rronar estos apuntes sobre uno de los bancos de piedra del pórtico. ¡Qué tristes recuerdos evoca este átrio en nuestra mente! La guerra, que es el odio; la guerra, que es el hambre; la guerra, que es la disolución; la guerra, que es la siega en flor de los trigos crecidos al aliento de Dios y de las generaciones jóvenes al aliento de Dios también crecidas..... se nos presenta con todos sus horrores en nuestra imaginación. Pero ya hablaremos de eso en la segunda parte de este libro, puesto que esas melancólicas imágenes que acaban de cruzar, como otros tantos relámpagos, por nuestra mente, han huido al tocar el alba las campanas de la parroquia de San Pedro, como huyen los jilgueros al oír una voz humana.

Cinco leguas dista esta anteiglesia de la villa de Bilbao, confinando por el norte con jurisdicción de Amorebieta, por el sur con la de Ceánuri, por el este con las de Yurreta y Mañaria y por el oeste con la de Yurre. Su vecindario consta en la actualidad de quinientos vecinos con dos mil quinientos diez y siete habitantes, distribuidos en seis barriadas, que son: la de *Bargondia*, *Olazabal*, *Indusi*, *Oba*, *Bicárregui* y *Ascuenaga*. En las Juntas generales de Guernica tenía su *fiel* el asiento y voto *sesenta y nueve*.

La mencionada iglesia parroquial dedicada al Príncipe de los apóstoles fué edificada sobre una alturita á la banda derecha del rio formado de varios arroyos que descienden de las montañas, por los labradores censuarios de los Señores de Vizcaya, habiendo sido restaurada y ampliada el año 1738 por que fué incendiada; se compone de tres naves con bóvedas, de ciento trece piés de longitud y cincuenta y tres de latitud, cuatro gallardas columnas, y cinco altares. Había una capilla de Santa Catalina, fundada con dos capellanías el año 1530 por el licenciado Hernan Ibañez de Olazabal, cura y Beneficiado que fué de dicha iglesia, canónigo de la Colegiata de Vitoria, Inquisidor de Logroño y Provisor del Obispado de Calahorra; ciento setenta sepulturas, átrio al rededor y elevada torre. Hasta el año 1555 prestaban los servicios espirituales en esta parroquia tres Beneficiados, pero en ese año se agregó el cuarto, en virtud de un convenio celebrado entre los vecinos del pueblo y D. Prudencio de Abendaño, patrono mercenario realengo en aquel tiempo, debiendo ser presentados por el Marqués de Llamo, como patrono realengo

con el derecho á los diezmos que, en la época en que el Sr. Iturriza manuscibió su historia, valían unos veinte mil reales anuales. En la actualidad se compone su cabildo de un cura y cinco coadjutores, debiendo residir uno de estos en cada una de las ayudas de Oba, Lamíndano é Indusi, siendo la dotación del párroco mil ciento veinticinco pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor y ochocientas la del culto. Hay también un hermoso órgano.

Parte del pórtico de esta iglesia así como la Casa Consistorial, la escuela que sobre su bóveda se levantaba y la sacristía donde estaba el archivo parroquial, fueron devorados por las llamas de un incendio (que se atribuyó á algun descuido) que se declaró al amanecer del día 25 de Marzo del año 1874: á expensas del vecindario se han reconstruido, después de la guerra, dichos edificios en su primitiva forma. En ese incendio fueron reducidos á pavesas la mayor parte de los libros que contenían las *Partidas* de nacimientos, defunciones y casamientos de los naturales del pueblo, y está costando un impropio trabajo el subsanar la falta de tan interesantes actas: de los riquísimos y valiosos ornamentos, vasos y vestiduras sacras que había, pudo salvar algunos el arrojé del sacristan, pero se quemaron otros.

En la ancha plaza, cerrada toda de piedra, que existe delante de la iglesia, se celebra una gran romería el día 29 de Junio, festividad de San Pedro, y generalmente suele haber una corrida formal, con cuadrilla de toreros, y se conoce que esta ha debido ser costumbre antigua, pues hay en ella gradas, toriles, foso y otros detalles que requieren los circos taurinos.

Varios hermosos edificios, cuya construcción data desde después del año 1820, contribuyen al embellecimiento de esta plaza y á darla cierto aspecto señorial: entre ellas citaremos la de D. Victor Pujana, la del Sr. Bustinza, la de la señora viuda de D. Antonio Murgoitio (que tiene un precioso jardín), la de D. Vicente de Urrecha, la de la señora viuda de D. Agustin de Uriarte, la casa del Sr. Ingunza, la conocida por el nombre de la *posada antigua* y algunas otras. Y ya que estamos enumerando los edificios modernos de la anteiglesia de Dima, debemos mencionar los tres que existen en el barrio de *Ibarra*, que son los pertenecientes á las señoritas de Bernaola, á D. Francisco de Zabala

—construidos á principios de este siglo—y el que hace un año levantó en ese mismo sitio D. Juan Crisóstomo de Bastera. Lllaman tambien la atención: el palacio que construyó, en frente de San Valentin, á fines del siglo pasado, el famosísimo y célebre escribano D. Bernardo Simón de Zamácola,—de quien hablaremos más adelante cuando visitemos su casa nativa—y los dos edificios que se vén en las barriadas de *Arzubia* y de *Atremin*, construidos por el que fué Síndico del Señorío, el señor D. Francisco Antonio de Aldecoa, padre del actual alcalde D. Pedro.

No sabemos porqué, nos sentimos inclinados, por una fuerza secreta, á detenernos algunas horas en esta anteiglesia de Dima, para describirla minuciosamente;—quizá sea porque la posición topográfica que ocupa y comprende su jurisdicción se presta á *levantar* un día la COLUMNA de Hércules ó de Pompeyo que immortalice en el CAPITULO FORAL la RESTAURACION DE NUESTRAS ANTIGUAS LIBERTADES. Y á la verdad, que hasta esos enormes peñascos y profundos barrancos parecen otras tantas *Rocas Tarpeyas* destinadas á precipitar por ellas á los *tiranos*. Pero..... prosigamos, prosigamos porque podríamos tropezar y caer.

Varias son las ermitas que existen en esta república y que ofrecen nuevas fuentes de inspiración religiosa y de vida cristiana al vigoroso hijo de estas montañas. Visitémoslas también nosotros, empezando por la de la *Piedad*, que está contigua á la iglesia y es muy hermosa, con un pórtico sostenido por colosales y primorosos pilares, conteniendo un precioso altar y muchas labores de molduras en todas sus partes; el día 8 de Setiembre se celebra en ella una gran función religiosa con sermon y hasta con capilla de músicos. Después de esta ermita visitamos la de *San Valentin* que está enfrente del palacio de Zamácola, que dejamos mencionado; de aquí fuimos á la de *Santiago en Yandonecobe* (la cual no tiene nada de particular) la que fué trasladada hace unos treinta y seis años desde la parte de arriba, desde una barriada de casas que lleva ese mismo nombre, á la hermosa llanura donde en la actualidad existe y detras de cuya ermita vimos un manantial de agua sulfurosa que nos dijeron es muy conocida y apreciada hasta por varias familias bilbainas que acuden todos los veranos á beberla para buscar alivio á sus dolencias. Además visitamos: la ermita de *San Millan*, en *Victoriano*; la de *San Vicente* en

*Artaun*; la de *Santa Agueda* y la *Asunción* (en una sola) en el barrio de *Bicárregui*,—en la cual se celebra solemnísima misa con sermón en los días 5 de Febrero y el 15 de Agosto, corriéndose después novillos en la plaza cerrada de piedra sillería que junto á ella existe;— la de *San Antón*, en el barrio de *Oba*, en la cual hay también otra plaza cerrada con gruesas paredes para las novilladas que se verifican en ella en los días 2 de Setiembre (fiesta del Santo) y el 24 de Junio (festividad de San Juan)—puesto que la imagen del Precursor de Jesucristo se venera también en esta ermita,—después de la función religiosa que en ambos días se celebra con misa y sermón; la de *Santa Cruz* en *Inungana*, que perteneció á Mañaria y á Dima, habiendo sido incendiada hace pocos años y el Cristo trasladado con tal motivo á la ermita de *Oba*, por ser coadjutoría después del último arreglo parroquial; la de *San Lorenzo*, en *Balsola*, contigua á la cueva de este nombre, en cuya ermita se celebra una gran fiesta el día 10 de Julio, la de *San Francisco de Asís* (coadjutoría también después del arreglo) en *Indusi*, profunda encañada que dista ora y cuarto de la parroquia; la de *San Blas de Urregui*, perteneciente á Ceánuri y á Dima, los cuales sostienen su conservación y culto alternando cada año, celebrándose el 3 de Febrero una función religiosa seguida de concurrida romería; la de la *Magdalena* en *Laméndano* que fué parroquial, hoy ayuda de Dima; *San Ignacio* en *Arostéguieta*; *San Roque* en *Olasabal*, que fué reedificada hace unos treinta años; *Santa Polonia* en *Bargondia* y por último la de *San Miguel* que está en el camino de Castillo á Dima.

Un poeta alemán representaba un desgraciado caminante que, rendido de fatiga del cuerpo y del alma y anheloso de orar, entró en una ermita que halló en el camino y encontró en ella á Jesús huérfano, llorando sobre el seno de sus ángeles, apurando eterno caliz de amargura, sin cielo ni tierra que le oyese, abandonado de su Eterno Padre; nosotros, si alguna vez vaciláramos en nuestra fé religiosa, si nos abandonáran nuestras creencias—lo que el Cielo no consienta—, entraríamos en cualquiera de estas humildes y solitarias ermitas, seguros de encontrar en ellas el Dios que nos enseñó nuestra madre,



### Molinos de Dima.

Al paso que recorremos las ermitas nos fijamos también en los molinos, que llegamos á contar hasta el número de diez, y son: el de *Cirarrusta*, al lado de una Casa-Torre armera que más adelante mencionaremos; el de *Arzubia* (que fué durante la guerra civil fábrica, y muy nombrada, de pólvora y se dice que la prendieron fuego desde el monte que domina ese sitio); los de *Ibarra*; *Errotacoeche*; *Mugaráz*; *Goiticoeche* y *Atremin* (entre estos dos últimos vimos otro modesto molino cuyo nombre nos olvidamos averiguar); y por último, el de *Zamácola* y otro situado en el barrio de San Cristobal.

### Ferrerías de Dima.

Al fijarnos en los molinos que dejamos enumerados, vemos los vestigios de cinco ferrerías que trabajaron en esta zona hasta que se vieron precisadas á cerrarlas por no poder competir con las fábricas: ahí estan las ruinas de las ferrerías de *Cirarrusta*, *Arzubia*, *Ibarra*, *Atremin* é *Indusi*; en la actualidad no existe ninguna.

### Casas de Armas.

No es esta anteiglesia la que más carece de Torres antiguas y de solares que contienen el polvo de los siglos. Díganlo sino las casas de *Cirarrusta*, *Arzubia*, *Barraus*, *Ibarra*, *Gojénola*, *Landasueta*, *Lejarasu*, *Bernaola*, *Urizar* (cuyo dueño fué Patrono de la iglesia de San Pedro en tiempos pasados); *Olívarri*, *Atremin* y algunas otras. Por último está la de *Zamácola*—á la cual nos dirigimos para visitarla en este momento—y de la que dice Iturriza que se halló su fundación escrita en una piedra que literalmente decía así: “Hera de 1142 fué et fundó Hernan Cortes natural de la Faga de Ebro, una choza para su estar fecha allende de una coba et comía de las frutas de los árboles del bosco, fecha que se llama Indusi nunca bibido et poso: sus filios fcieron una casa, et hortas, et cabaron, et facían centeno, et mijo, et los filios de estos fcieron un Martinete para facer fierro. Hera de 1280 et fcieron otras cosas.”

### Montes de Dima.

Las montañas de *Ugacha* de esta anteiglesia forman una

extensísima cordillera de mas de ocho leguas de circunferencia que con dificultad podría recorrerse toda ella en el día mas largo del año: se enlaza con la cordillera que ciñe las jurisdicciones de Ochandiano y Urquiola, y contiene muchos jarales, abundantes pastos y canteras de piedra caliza; si los medios de transporte permitieran la explotación de la leña y de la piedra de estos montes, contendrían una verdadera riqueza y un valiosísimo tesoro. Recórrense todos estos solitarios montes sin encontrar mas que dos casas, recientemente construidas.

Mientras recorremos el antiguo camino de carretil que vá hacia Ochandiano y que es el que nos ha de conducir al barrio de Indusi, en el cual se halla la mencionada casa fundada por Hernán Cortés, en la que nació Zamácola, no dejamos de admirar la imponente grandeza del paisaje que nos rodea, festoneado por gigantescos riscos y coronado por una gradería de colinas de piedra que parecen tocar en las nubes y cuya simple arquitectura es la admiración de los geólogos.

Contemplando la perspectiva de estas fragosas montañas de Dima nos fingimos en la mente esos paisajes de la India que describen los grandes viajeros, con sus montañas de basalto, con sus haces de volcanes; cubierto el suelo de madréporas y pólipos; cortado el paso por selvas primitivas é inexplorables; desaguando de las raíces de sus graníticos montes rios hirvientes en la inmensidad del Océano; las hojas y las ramas de la vegetación lujuriosísima entrelazándose hasta formar tinieblas perpétuas por donde vagan tigres negros de ojos verdes y murciélagos monstruosos con alas inmensas; el campo cubierto de plantaciones que, con sus jugos, con sus esencias, con su humo, nos embriagan; el aire embalsamado de aromas que perturban; la tierra entera, produciendo y devorando seres en continua y desordenada exaltación; como si aquella extraña naturaleza fuese la demencia, el delirio, el frenesí de la vida.

Bella, bellísima es, en efecto, esta cordillera con esa hermosura que vence y anonada al hombre; su flora está llena de bálsamos, el jazmín silvestre entrelazándose con la pasionaria, la verbena al pie del mirto; en el hondo valle, las parras con sus flexibles sarmientos; al borde del rio *Indusi*, la adelfa; en la montaña, la salvia, el tomillo, el romero, la manzanilla, el árnica, todas llenas de remedios

y de consuelos. El vizcaino amará eternamente esta naturaleza graciosa á la par que severa é imponente que le regala con sus aromas, que le refresca con sus brisas, que le bruñe y le sana con su sol, que le recrea con el tono rosado de sus altos montes, y los cuadros de sus horizontes, y la arquitectura de sus cordilleras; naturaleza en la cuál vive como el fauno en su gruta de hiedra y se baña como el si-leno en la linfa de sus fuentes.

Pero pensando en estas y otras muchas cosas por el estilo, hemos llegado á la casa nativa de D. Bernardo Simon de Zamácola, de aquel excelente patriota que, habiendo sido primero amanuense de D. Bernabé Diaz de Mendivil, se hizo después escribano y llegó á tener tál ascendiente y tan grande influencia en las altas regiones de Madrid que consiguió, el año 1801, ensanchar los mojonos jurisdiccionales de esta anteiglesia en una extensión de mas de cinco leguas en contorno. En un tumulto popular que ocurrió en Bilbao el año 1804, con motivo de un nuevo contra-fuero que quiso cometer el Gobierno en Vizcaya, figuró tanto Zamácola que le quedó á aquella asonada el nombre de *Zamucolada*; y lo que contribuyó además á darle un extraordinario ascendiente y prestigio en el interior de la provincia, fué su proyecto de establecer un puerto libre con el título de la *Paz*, en la república de Abando, llevando el cauce del rio, en línea recta, por la Naja, por el lado de la casa de Rivas, para librar á Vizcaya de la presión que ejercían el Consulado y el Municipio de Bilbao en el resto del Señorío. Hemos tenido ocasión de hablar con algunos ancianos que conocieron á Zamácola en los últimos años de su vida y nos han referido que murió en un periodo de chochéz, después de haber dado pruebas de gran corazón, de una inteligencia esclarecida y de un sentimiento de intuición y de iniciativa portentoso.

Mas, ya estan aguardándonos los dos guías que nos han de acompañar á la famosísima y renombrada *Cueva de Balsola*, que dista de aquí diéz minutos y la cuál bien vale la pena, por sí sola, de hacer una excursión á Dima solo por visitarla. Sigámos, pues, á nuestros Cicerones.

#### **Cueva de Balsola.**

Desde la Casa de Zamácola nos dirigimos á la indicada

*Cueba*, atravesando primero un puente de madera, pasando luego por el portal de un antiquísimo edificio conocido con el nombre de *Gibraltar* y cruzando, por último, por otro segundo puente *natural*, que se halla en una encañada, y que ha llamado nuestra atención por estar formado de un arco *seco*, de una sola peña,—mas que bastantemente perfecto,—de unos treinta pies de elevación y cincuenta y seis de latitud: á este puente, que dista de *Gibraltar* cinco minutos, llaman los vecinos de esta comarca *Gentilsubi*, que quiere decir en castellano *puente de Gentiles*. Después de este puente hay suspendida una enorme peña que forma como un plano inclinado, bajo la cuál suelen cobijarse las cabras y las ovejas para resguardarse de la lluvia y de los ardores del sol. Los guías que nos acompañan en esta excursión nos dicen, con la credulidad que caracteriza á estas sencillas gentes, que este sitio ha sido "*Campo-Santo de los gentiles*," que de él se han extraído gran número de huesos y restos humanos, y nos cuentan además varias historietas que por tradición han llegado hasta ellos—y en cuya veracidad creen á pies juntos—de apariciones de gigantes, duendes, brujas, salamandras, hechiceras y otros fantasmas del *aquelarre imaginativo* que aquí han aparecido. Dejémosles con sus creencias, sin intentar siquiera disuadirles de lo contrario, pues á nadie perjudican con ello; siempre hemos preferido un pueblo candoroso y fácil en acoger las tradiciones de sus antepasados, á un pueblo completamente descreído y despojado de todo sentimiento tradicional.

Pero penetremos en la renombrada *Cueva* que dista dos pasos de nosotros, por una ancha y altísima puerta, formada de un arco natural, que cualquiera diría, al contemplar su perfección, que ha sido construido por algun hábil artista.

Esta puerta por la que acabamos de entrar, que tiene veinte pies de elevación y diez de latitud, dá acceso á un vestíbulo ó pórtico de piso irregular y accidentado que está en comunicación con otra puerta donominada de *Balsola*—porpue es la mas próxima á la barriada de ese nombre, de la que dista unos diez minutos, lo mismo que á la de *Zamácola*—y la cuál se halla formada de un arco, también natural y bastante perfecto, que mide treinta y un pies de elevación y ciento nueve de latitud ó anchura.

El pórtico ó la galería comprendida entre estas dos puertas exteriores es tan espacioso que bien pueden formarse bajo los artesonados que la naturaleza ha bordado en su techumbre con las innumerables *estalactitas* y *estalacmitas* que de él cuelgan, como otras tantas *jardinerías maqueadas*, hasta diez mil hombres. --Figúrense por este dato nuestros lectores las espaciosas dimensiones del vestíbulo exterior de esta *Cueva* en la que ya decididamente nos atrevemos á entrar, encomendando el alma á Dios y el cuerpo á estos buenos, honradotes y expertos guías, que acaban de encender dos faroles para alumbrarnos en nuestro paseo por esta *ciudad subterránea*.

Varias son las puertas interiores que dan entrada, desde el que con propiedad hemos llamado pórtico de la *Cueva*, á las habitaciones subterráneas de la misma; y por cierto que los guías han entrado delante de nosotros por una puertecilla en la que no hemos reparado.

Bajamos algunas tenebrosas escaleras, respirando un aire húmedo que nos oprime el corazón. Pronto llegamos á una galería, semejante á las de las minas, abierta en una materia volcánica sumamente densa, y empezamos á ver á un lado y á otro, y sobre nuestras cabezas, un verdadero museo de primorosas *estalactitas* y *estalacmitas* de mil formas distintas, á cual más raras, á cual mas caprichosas, de diversos tamaños, midiendo algunas hasta dos metros de longitud. Andamos mucho tiempo de una galería en otra; á veces tenemos que agacharnos; de vez en cuando penetra por pequeños agujeros abiertos en la bóveda algun ténue rayo de la luz del cielo. Por lo regular la galería es tan estrecha que apenas pueden marchar por ella dos hombres de frente. De trecho en trecho se encuentra alguna plazuela, punto de coincidencia de muchas galerías. Aquí es el techo más alto, y cerca de él se abren otros corredores. Pronto hemos perdido por completo la idea del camino que hemos traído y del lugar en que nos hallamos y de la dirección que hemos seguido. Esto es un laberinto interminable.

Y sin cesar y en todos lados veis *estalactitas* y *estalactitas*, *estalacmitas* y *estalacmitas*, ora en el techo, ora á los lados del sinuoso camino, ya en medio de las plazuelas, ya en las paredes de las galerías. De vez en cuando acercamos la luz de los faroles á esas rarísimas y prodigiosas obras debidas al trabajo de una gota de agua seguida de otra y

otra.... y nos figuramos que representan, ora un ramo de flores, ora un jarrón, yá el modelo de una columna egipcia, ya el de una pirámide, ya el de alguna parte del cuerpo humano. Como memoria de esta visita deseamos arrancar una de estas *estalactitas* que cuelgan del techo y que á simple vista parece fácil conseguirlo, pero es tanta su dureza que, si no por la costumbre que tienen los guías que nos acompañan y que suelen ir prevenidos al efecto de instrumentos cortantes, nos habríamos tenido que contentar con los descos. La estalactita en que nos hemos fijado y que, despues de grandes esfuerzos de uno de las guías, ha sido desprendida de su granítica base, representa la ubre de una vaca, tan admirablemente formada que el escultor y anatómico mas eminentes no podrían presentar obra mas acabada y perfecta.

Los guías que van delante de nosotros y á alguna distancia, se paran de tiempo en tiempo y nos señalan tál ó cuál peñasco, tál ó cuál roca; y vuelven á desaparecer por estas misteriosas revueltas, y nos perdemos á veces, y les llamamos angustiados, y ellos se detienen hasta que percibimos á lo lejos el resplandor de sus faroles. De repente nos detenemos; un sordo rumor, un murmullo como de algun torrente cercano que se desborda cerca de nosotros, llega á nuestros oidos; preguntamos á los guías que es aquello, y por toda contestación nos hacen asomar á un abismo al cuál se baja por escaleras talladas en la roca. Descender á ese rio.... ¡hé aquí lo que ahora se atreve á codiciar nuestro deseo! Y es que ese rio, en este subterráneo, atrae. Nos atrevemos á bajar hasta su orilla, lo removemos para ver si contiene pesca, pero nada vemos más que una agua cristalina, formando algunos pequeños charcos en derredor. ¡Oh! No reiteraremos la peligrosa prueba á que acabamos de someter nuestras fuerzas por satisfacer una pueril curiosidad.

Así caminamos tres horas en todas direcciones, sin pasar dos veces por un mismo sitio. Por todos lados se abren nuevas galerías.

—Esto no tiene fin, nos dicen nuestros buenos Cicerones. Cuando ustedes quieran saldremos.

—¿Y por donde?—

—Ahí está la puerta de *Balsola*. En efecto, llegamos á una gran plazoleta, donde hay una puerta por la cual penetra

la luz del sol; es la puerta llamada de *Balsola*, de la cuál antes hemos hablado. Nosotros dejamos esa puerta y preferimos salir por la misma que entramos, es decir, por la de *Gibraltar*, para tener ocasión de admirar otra vez las primorosas labores que el cincel de la naturaleza ha grabado en las paredes de la amplísima galería del pórtico.

Segun nos advierten los guías, todas las personas que visitan esta *Cueva* suelen dejar escritos sus nombres y la fecha de su excursión subterránea en las paredes de este vestibulo: en efecto, allí está la prueba de que no mienten nuestros *Ciccones*, pues acabamos de leer multitud de nombres de algunos amigos nuestros que han estado en el mismo sitio en el que trazamos estas líneas; y por cierto que entre los últimos nombres que hallamos vemos los de Miss. Constance Davies, Mrs. Roe, Mr. T. Wilson, quienes visitaron estos lugares el día 2 de Mayo de este mismo año;—sin duda, algunos *touristes* ingleses que viajan por las provincias vascas.

Habiéndonos extrañado estos nombres de extranjeros, los guías nos advierten que con frecuencia suelen venir, especialmente ingleses, á visitar esta *Cueva*; los ingleses siempre y en todas partes los mismos, amantes de ver y de admirar todos los monumentos y todas las bellezas que el arte y la naturaleza han levantado en el mundo.

Nosotros hicimos, pues, lo que todos; dejamos escritas, sobre una piedra inerustada en la peña y bruñida por la misma naturaleza, estas palabras: HISTORIA GENERAL DE VIZCAYA DESDE SU FUNDACIÓN HASTA EL 26 DE MAYO DEL AÑO 1885,—QUE ES LA FECHA EN QUE ESCRIBIMOS ESTAS LINEAS.—EL HISTORIADOR. Y por cierto que las trazamos con un lapicero de marfil que hallamos en este mismo sitio, y que debió perderse á alguno de los que recientemente han visitado estos lugares.

¡Qué tropel de pensamientos y de ideas se han agolpado á nuestra mente en las tres horas que hemos permanecido dentro! ¡Qué emociones tan peregrinas han agitado nuestra alma! Así como las Catacumbas de San Sebastian y de San Calixto de Roma—nos hemos dicho—sirvieron de refugio á los cristianos para librarse de las persecuciones de los Emperadores; así como allí estuvo enterrada la semilla del Catolicismo y aquellos subterráneos fueron el cimiento del vasto edificio que hoy cubre todo el universo; así como

allí fué minado por su base el mundo antiguo; así como de allí salió la nueva, la única, la verdadera civilización; así como aquellas ciudades tenebrosas llegaron á convertirse en sepultura del paganismo, como antes habían sido la cárcel de los Cristianos; así como allí luchó con el formidable imperio aquel caritativo ejército que, armado de la paz y revestido de la fé, hundió los altares de la gentilidad, venció con su constancia á los mas fieros tiranos y acabó por salir de la tierra y enseñorearse de los alcázares de sus dominadores y de los templos de la ciudad reina del mundo, que los había estado agobiando tantos años bajo su ominosa pesadumbre.... ¿no podría también esta ciudad subterránea de Balsola servir de *Catacumbas á los fueristas?*

Pues qué... del mismo modo que de aquellas mazmorras de la Capital del orbe católico salió la Basilica de San Pedro, el Vaticano, el Sumo Pontífice en la plenitud de su doble magestad, todo aquel poder, toda aquella autoridad triunfante que llegó á dominar sobre Roma ¿no podrían salir tambien de las mazmorras de Balsola el Consistorio de Guernica, el Roble venerando, las TABLAS de las leyes forales en la plenitud de toda su integridad, todo aquel poderío, toda aquella autoridad triunfante que llegó á tener Vizcaya!!!! Al enterrarse los cristianos en las Catacumbas de Roma esperaron su triunfo, lo anunciaron desde el primer día y lo consiguieron al fin; y la cruz labrada penosamente en las lóbregas entrañas de la tierra, regada con sudor, con lágrimas y con sangre, se levanta hoy sobre aquellas siete colinas, sobre todos los templos, sobre todos los obeliscos, sobre todas las columnas, sobre cuatrocientas iglesias y sobre el altivo Capitolio. ¿Y por qué no podrían esperar, anunciar y conseguir lo mismo los vascongados?....

Cuando hemos salido de la cueva y ha herido nuestros ojos la luz del cielo y nos encontramos en medio del campo, y miramos en torno nuestro, y no vemos mas que la superficie de la tierra muda, insensible, indiferente..., nos parece que hemos soñado ese mundo subterráneo, una ciudad fúnebre, un tenebroso, incommensurable templo.

Antes de separarnos de nuestros guías, hablamos largamente con ellos acerca de esta *Cueva*. Nadie sabe la longitud que suman sus galerías subterráneas; acaso mu-



chas leguas: ¡tán complicadas y revueltas son sus calles! Las personas que la visitan sin acompañamiento de ningún guía tienen la precaución de llevar paja trillada para ir trazando con ella el camino que recorran y evitar el perderse; otras suelen atar á la puerta de entrada el cabo de una cuerda y asidas á ella recorren el laberinto de la cueva, confiadas en que no se ha de romper ese grueso hilo del cual depende también el hilo frágil de su vida. El pavimento de estos subterráneos está todo cubierto de adobe y estiercol; el adobe lo utilizan para la construcción de los edificios de Dima y de otros pueblos y el estiercol, que es muy ligero y fuerte, solo pueden extraerlo los vecinos que tengan rebaños de ovejas ó de cabras.

Al bajar de Balsola para desandar el camino que hemos recorrido y regresar á Bilbao, vemos abajo de *Gentilsubi* el arroyo que desciende por el interior de la Cueva y el cuál vá á unirse con el río que viene de los montes de Ugacha por Indusi; en él nos entretenemos en coger, á mano, algunas truchas que han de constituir nuestro almuerzo con la riquísima agua de cualquiera de los abundantes y preciosos manantiales de ese liquido con que cuenta Dima, cuyos principales son: una fuente denominada *Dimecosubi* (que quiere decir fuente de Dima) de agua caliza; otras tres de mineral, que son las de *Eguiondo*, *Gastañatza* ó *Iturrigorri*, en la barriada de Arzubia, la sulfurosa de Ortuondo y algunas mas.

Pero debemos ya despedirnos de estas deliciosas montañas en las cuales hemos pasado medio día, que no lo olvidaremos jamás, pues nos aguardan otros pueblos que tenemos que describir.

¡Hermosa cordillera de *Ugacha*, en la que todo duerme hoy en silencio; risueños valles de Dima, frescas arboledas, claras y cristalinas fuentes; seculares encinas donde la corneja canta en sus chillidos la historia del pasado; donde el ciervo busca sus amores, donde el lobo reposa sus campañas y donde crecen y brillan las doradas flores silvestres nacidas para adornar la rubia cabellera de la pastora que no puede cruzar tan enredadas breñas; sitios agrestes que cubris con cien capas de vegetación y con montones de derruidos troncos los huesos de los guerreros que en vuestas sombrías campas realizaron, en los siglos pasados, maravillosas empresas que el bardo no canta por que nadie las

ha cantado; hermosas peñas de *Ventachuri*, de *Oba*, *Urregui*, *Eskúa*, *Arteun*, *Mañaria*, *Urquiola* y *Ochandiano*, que unís á los hijos de la Merindad de Arratia con los de la de Durango y que teneis engarzadas en vuestras faldas, pobladas de verdes hayas, una larga cadena de caseríos de pastores; hermosos montes de Inungana y de Gorbea que habeis prestado un pliegue de vuestros abismos para trazar un sendero por el que ván y vuelven las generaciones de esta raza viril y atlética de viz ainos, y que no habeis permitido que en vuestras peladas frentes alce el extranjero ningun torreón ni fortaleza; montes cuyos pies rodeados de flores se bañan en cien arroyos y cuyas cimas, llenas de las salvajes armontas de las águilas, ven el sol todos los días antes de nacer y se cubren de nieblas para no asistir á su despedida; montes del corazón de Vizcaya, montes de nuestro idolatrado país, montes de Dima cuyas volcánicas rocas las ha destinado Dios para que dejen en ellas únicamente sus huellas, por espacio de los siglos, las abejas que os dan su miel y las ovejas que llenan de leche los labios de los corderillos amamantados en vuestras praderas!..... recibid nuestro saludo... y que el *Jaungoicoa* que vuestros hijos invocan con frecuencia, os proteja y defienda contra los enemigos que el *Averno* ha vomitado sobre España y sobre Europa en los calamitosos tiempos que hemos tenido la desgracia de alcanzar. Tal es el voto y la oración que murmuran nuestras almas al perder de vista el último caserío de la jurisdicción de la anteiglesia de Dima.

## CAPITULO LXXI.

### Ceverio.

En el territorio Ceveriano, á distancia de tres leguas y cuarto de la villa de Bilbao y una de la de Miravalles, se halla la anteiglesia de *Olavarrieta* (que significa *ferrerías nuevas*) conocida mas generalmente con el nombre de Ceverio. Confina por el norte con la jurisdicción de Galdacano, por el sur con la del Valle de Orozco, por el este con la de Aránzazu y por el oeste con la de Miravalles.

Son muy montañosos los terrenos que comprende su jurisdicción de dos leguas de longitud y siete de circunferencia, con abundantes pastos, jarales y algunas canteras de piedra. Su *fiel* ocupaba el asiento y voto *setenta* en las Juntas generales de Guernica.

Tiene una parroquia de la advocación de Santo Tomás apóstol, que fundó en el siglo doce, con el concurso y la ayuda que le prestaron los arratiaños, Ochoa Aris quien, habiéndose llenado de soberbia porque le había sonreído la fortuna, se volvió contra sus bienhechores y especialmente contra el Señor de la casa de Abendaño, negándole obediencia, el cual, resentido de su ingratitud, le asoló la casa incendiándola, pereciendo dentro Ochoa con cuarenta compañeros y partidarios suyos. En el siglo décimo tercio fué trasladada esta iglesia á la proximidad del río Ceverio y cerca de la ferrería de *Obarriceta*; consta de una nave de ciento doce pies de longitud y cuarenta y cuatro de latitud, con bóvedas, cuatro capillas, ocho altares, órgano, ciento setenta y un sepulturas, hermoso átrio al derredor, que fué empedrado el año 1628 por Martín de Gorocitu, y elevada torre construida el año 1772 por el maestro de obras D. Gabriel de Capelástegui.

El rey D. Juan I concedió el patronato mercenario perpetuo de esta parroquia á los labradores censuarios de los Señores de Vizcaya avecindados en Miravalles y á los feligreses de la citada iglesia, en virtud de privilegio dado en Burgos el 6 de Agosto del año 1379, disfrutando los primeros la tercera parte de los diezmos y los segundos las otras dos partes restantes. En la actualidad hay un cura y tres coadjutores, residiendo uno de estos en la ayuda de Santa Cruz, dotados el párroco en mil ciento veinticinco pesetas, con setecientas cincuenta cada coadjutor y seiscientas veinticinco el culto.

Se veneran en esta anteiglesia parroquial las reliquias de Santo Tomás apóstol y San Lorenzo, traídas de Roma, según auténtica de fecha 14 de Setiembre de 1737; su feligresía, que á fines del siglo pasado se componía de dos ciento treinta vecinos con mil doscientas almas, consta en la actualidad de cuatrocientos diez vecinos con dos mil ciento setenta habitantes: todos ellos se dedican á la agricultura. Véase en esta anteiglesia hermosa Casa Consistorial con las armas del pueblo, que están formadas de una

torre y un árbol, diez molinos, doce puentes de piedra sillar y de mampostería, vestigios de cinco ferrerías, varias fuentes de agua mineral y una muy salada, que está en el barrio de Guesala, de la cual se servían generalmente para amasar en tiempos antiguos, y catorce ermitas dedicadas: á Santo Tomás *Zarra* (alias Cantuariense) en la cual presentaban los feligreses la ofrenda del pan en el día de ese apostol); la de San Adrian, Santos Justo y Pastor, San Antonio Abad, San Esteban, San Antonio de Pádua, San Roque, dos dedicadas á San Martín Obispo, San Bartolomé, Santa Cruz, San Pedro, la Ascensión del Señor y la de Nuestra Señora de Ceberiogana, devoto santuario al cual profesan singular devoción los habitantes de esta comarca.

Entre los varios edificios modernos que adornan el camino que se dirige á Arratia, bifurcando por la encañada de Arteaga, debemos mencionar las Casas de la familia del Sr. Aldama, la del Sr. Zuloaga y el Establecimiento de baños de aguas sulfurosas de Ipiña.

## CAPITULO LXXII.

### Ubidea.

Con la anteiglesia de Ubidea,—sincope de *Urbidea* que significa *camino de agua*—se completan las siete de la Merindad de Arratia y las *setenta y dos* de que hace mención el FUERO del Señorío de Vizcaya. Se halla situada en una profunda encañada entre los pequeños rios que nacen en las montañas de Gorbea y de Saldropo y se juntan cerca de la iglesia, siendo muy abundantes de truchas, barbos, bermejuelas y anguilas. Dista siete leguas y media de la villa de Bilbao y una de la de Ochandiano; confinando por el norte con la jurisdicción de Dima, por el sur con la de la Hermandad de Cigoitia, perteneciente á Alava, por el este con la de Villarreal de dicha provincia y por el oeste con la de Ceánuri. Su vecindario estaba regido por un *fiel* con el voto y asiento *setenta y uno* en las Juntas generales de Guernica.

Bajo la advocación de San Juan Bautista fundaron su

parroquia, en la planicie de un ribazo, á mediados del siglo diez y seis, los feligreses de la misma, para evitar la larga distancia que les separaba de la de Santa Maria de Ceánuri, de cuya anteiglesia se desmembró por esa causa: consta de una nave de sesenta pies de longitud y treinta y uno de latitud, con bóvedas, varios altares, buenos retablos dorados, veintinueve sepulturas y átrio al rededor. Esta parroquia há sido notablemente restaurada y embellecida hace aún pocos años. El marqués de Baldecarzana, que se titulaba patrono propietario, presentaba el único Cura Beneficiado que en ella prestaba los servicios espirituales, pero sin derecho á los diezmos que, por ser muy insignificantes, los retenían los feligreses, dando anualmente á dicho Beneficiado, en concepto de Cóngrua, mil doscientos reales anuales y casa; hay en la actualidad un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto. Vése una hermita dedicada á Santa Maria Magdalena, que fué trasladada al sitio en que hoy existe el año 1771 y aunque en la antigüedad hubo varias ferrerías (en las cuales tuvo origen la anteiglesia de Ubidéa) al presente no existe ya ninguna de importancia, quedando unicamente, como huéllas y vestigios de su pasada existencia, algunos montones de escoria.

Y á propósito de las ferrerías que constituyeron la principal industria de Ubidéa y de otros pueblos de Arratia, hemos tratado de averiguar el origen de las mismas y hemos adquirido una porción de datos á cual mas interesantes y peregrinos, que los reservamos para el capítulo en que nos corresponda describir la villa de Ochandiano, por ser la que llegó á reunir, dentro de ella, mayor número de esos modestísimos centros industriales dedicados á la elaboración del clave y herraje.

### CAPITULO LXXIII.

#### Descripción de la N. Merindad de Durango.

Segun escribe D. Gonzalo de Otalora y Guisasa en la *Micrologia geográfica de la Merindad de Durango*—impresa en

Sevilla el año 1634—le cupo esta Merindad por herencia á Aznar, bisnieto de Andeca, que falleció en la batalla de Guadalete el año 714, en la repartición que hizo de los Estados su padre, llamado también Aznar, de quien dice Antonio Navarro de Larreategui, que fué tercer Señor de Vizcaya, habiéndole sucedido en la herencia Sancho Aznar, Ortun Sanchez y Sancho Estiguís el cual, habiendo fallecido en la batalla que sostuvieron el año 870 contra los asturianos y leoneses, los vizcainos, en el campo de Padura (que después se llamó Arrigorriaga) quedando estos vencedores, se agregó la expresada Merindad de Durango al resto de Vizcaya, después de 114 años de separación por haberse casado D. Lope Zuria, Señor de ella, con D.<sup>a</sup> Dalda, hija y heredera del citado Sancho Estiguís.

Posteriormente, esta Merindad debió segregarse del Señorío de Vizcaya, creando sus Condes y Señores, los cuales estuvieron sujetos á la protección y á la obediencia de los Reyes de Navarra, según se colige de los FUEROS que dió el Rey Sancho séptimo, cuyo texto hemos copiado en el Capítulo XXVI del libro primero de la primera parte de esta HISTORIA; y habiéndola adquirido al principio del siglo décimo-tercio, esto es, hacia el año 1201, el rey de Castilla D. Alfonso VIII en las guerras que sostuvo con el rey don Sancho también VIII, se la cedió á D. Diego Lopez de Haro en reconocimiento de los muchos servicios que le prestó, y en ese tiempo volvió á incorporarse al Señorío de Vizcaya, al cabo de 160 años que permaneció agregada á Navarra. Así refieren el autor D. Esteban de Garibay Zamalloa en el Capítulo XXX del libro veintidos del *Compendio Historial*, D. García de Góngora Torreblanca en el Capítulo IV del libro segundo de la *Historia apologética de Navarra* y el P. Henao en las *Notas* del Capítulo VII del libro primero de las *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*.

Esta Merindad de Durango tiene de longitud desde la mojonera del arroyo de Aranguis hasta la de Gomillas cinco leguas y tres y media de latitud desde el prado y mojonera de Campanzar hasta la proximidad de la cumbre de la montaña de Oiz, con catorce leguas de circunferencia, colindando su jurisdicción y mojones con los que limitan los términos de Marquina, Busturia, Amorebieta y Arratia

por la parte Norte y Oeste, y por el Sur y Este con los de la villa de Eibar, Elgueta y Mondragón, de la provincia de Guipúzcoa, y con los de Aramayona de Alava; de modo que está situada en el centro de las tres provincias hermanas, con amenos valles, hermosas praderas, gigantescas montañas de excelentes pastos para cría de ganado de todas especies, montazgo que produce muchísimo carbón y maderamen para edificios, jaros, manzanales, gran abundancia de cerezos y perales, peñas piramides de jaspe moreno, abundantísimas canteras de piedra areniza para la construcción de casas; minas de cobre, de hierro y lápiz; hierbas medicinales y gran número de fuentes de aguas cristalinas, ferruginosas y minerales. Su territorio está bañado por diez caudalosos arroyos que descienden de Oiz, Santa Marina, Campauzar, Udala, Besaide, Amboto, Urquiola é Iguengana, siendo muy abundantes de anguillas, truchas, barbos y bermejuelas, y cuyas aguas comunicaban movimiento á *veintiseis* *ferrerías* y *noventa* *molinos*.

El expresado Otalora dice que en varias ermitas y alturas de esta Merindad había notables antigüedades, como ídolos, piedras con caracteres geroglíficos é indescifrables, rasgos y marcas inenteligibles y de diferentes formas, y al copiar esto, añade Iturriza que "sin duda quiso exagerar Otalora lo que no había ó que escribió por informe de algún ignorante," puesto que él ha registrado en varias ocasiones, con especial cuidado, desde que leyó la *Micrologia geográfica* que imprimió en Sevilla, estimulado por el deseo de averiguar la verdad y aprovechando la ventajosa circunstancia de haber residido en la anteiglesia de Berriz, la circunferencia de las ermitas que menciona y otras muchas, sin que haya logrado hallar ninguno de esos varios é inenteligibles caracteres sobre sepulcro, ni lápida alguna.

Advierte además el mismo Iturriza, que las inscripciones que algunos sepulcros contienen son pertenecientes á cristianos que en ellos fueron enterrados, y que las piedras de San Vicente de Miqueldi así como otras que existían con círculos de figuras y con una cruz en medio de Santa Catalina de Berrizabal, San Juan de Murgotio, San Pedro de Berris y otros puntos, eran mojones con su espigón, metidos en el lindero de los terrenos que adjudicaban los fundadores á las hermitas y parroquias para su dotación,

y de ninguna manera *idolos ni lápidas sepulcrales de gentiles*, como creia en aquellos tiempos la gente ignorante ó el vulgo.

Varones ilustres en santidad, en las letras y en las armas han salido de la Merindad de Durango, la cual ha prestado grandes y señalados servicios á la Real Corona, habiendo acudido el año 1552 con quinientos hombres á Bermeo en ayuda de la guerra que sostuvo contra los ingleses.

Hay en ella solares ilustres y varias torres nobiliarias, fundadas algunas por descendientes de los reyes de Navarra: el año 1787 tenía en su jurisdicción mil cuatrocientas ochenta y un fogueras, dos mil doce casas, veinte parroquias, setenta y dos Beneficiados, cuatro capellanes, nueve mil ochocientos setenta habitantes, ciento veintium ferreñas, un convento de Religiosos, cuatro de Religiosas, cuatro villas, que son: Tabira de Durango, Ochandiano, Elorrio y Ermua; dos aldeas, Guereña y Marzana y doce anteiglesias: la de San Agustín de Echevarría fué agregada al vecindario de Elorrio segregándose de la jurisdicción del teniente de Astola, en virtud de dos cédulas reales de Felipe IV expedidas el 23 y el 31 de Enero del año 1630 por tres mil ciento setenta ducados de plata que dieron entre los dueños de setenta y nueve caseríos y las once restantes. No tenía mas que cinco votos en las Juntas generales de Guernica; y segun el orden de prioridad que ocupaban sus representantes en el Consistorio vizcaino, describimos en los capítulos siguientes cada uno de los pueblos que componen esta Merindad.

## CAPITULO LXXIV.

### Abadiano.

La anteiglesia de Abadiano—nombre que significa *abadía pequeña*—dista próximamente seis leguas de la villa de Bilbao y confina por el Norte con los límites jurisdiccionales de Yurreta y Garay, por el Sur con los de Berriz y por el Oeste con los de Ochandiano y Mañaria. Comprende una



extensión de dos leguas de longitud una y media de latitud y seis de circunferencia. Su vecindario constaba el siglo pasado de doscientos vecinos con mil ciento cuarenta y cinco almas; hoy se compone de cuatrocientos veintinueve vecinos con mil novecientos ochenta y cuatro habitantes, diseminados en elevadas montañas y profundos valles, en las siete barriadas llamadas: de *Abadiano*, *Traña*, *Guerendiaga*, *Muncharáz*, *Gastelua* y *Mendiola*.

Esta anteiglesia ha sido memorable en los fastos de la historia de Vizcaya por que en ella se libraron dos sangrientas batallas en las dos últimas contiendas civiles en que lucharon hermanos contra hermanos, y por que aquí fué donde celebraron el primer parlamento los generales Espartero y Maroto, para tratar de los preliminares de la paz que pusiera término á la prolongada guerra que venían sosteniendo los partidarios de D.<sup>a</sup> Isabel II y de Carlos V. Por eso, para trazar estas páginas, para sentir las mejor, nos hemos trasladado á Abadiano en la tarde del domingo 31 de Mayo, y gracias á la afabilidad de su joven y simpático alcalde D. Mauricio de Iturriaga Echevarría y de su instruido y atento secretario D. Vicente de Inchaurandietá, hemos conseguido el objeto que nos proponíamos al salir hace dos horas de la villa de Bilbao, que era, el de escribir estas cuartillas en la misma casa y en el mismo aposento en que se verificó dicho importante Parlamento.

#### **Casa del Convenio.**

En efecto, acompañados de dichos señores y de un anciano del pueblo, llamado D. Pedro Domingo de Basterrechea y Arguinzoniz, que se prestó también gustoso á enseñarnos la casa y el sitio en el cual recuerda el perfectamente haber servido un frugal alimento, siendo sacristán del pueblo, un día del mes de Agosto del año 1839, á dichos generales, acabamos de llegar á un modestísimo caserío situado en una llanura de la barriada de Muncharáz, á dos kilómetros de distancia de la plaza y de la parroquia, contiguo á la hermita de San Antolin. Este caserío, que hasta el tiempo de Godoy era anejo á esa ermita y en el cual vivía el sacristán de la misma, es el que eligieron los caudillos de los ejércitos liberal y carlista para celebrar el parlamento que pocos días después desarmó á las fuerzas de D. Carlos. Por eso se conoce hoy con el nombre de *Casa*

*del Convenio.* En aquella época fué el propietario de dicho caserío D. Martin Julian de Abaunsa, que estaba casado con Doña Margarita de Gargoitia, quienes lo habitaban el día de aquel célebre acontecimiento; hoy reside en él, y es su propietario, un hijo político de D. Martin y de D.<sup>a</sup> Margarita, llamado D. Juan Benito Lasúen, á quien somos deudores de la amable acogida que nos ha dispensado.

El buen Basterrechea nos conduce á la cocina y aquí nos explica, con los mas mínimos detalles, las posiciones respectivas que, en torno de un fogon bajo, como los que hay en todos los caseríos de Vizcaya, ocupaban los dos generales, sentados en rústicas sillas, uno en frente del otro, sin mas mobiliario que una pequeña y tosca mesa de aldea al alcance de sus manos y sin un solo testigo de vista. La causa de haber elegido sitio tan recóndito y humilde para esa entrevista, y la de hallarse completamente solos y sin mas aparato de fuerza armada que algunos pocos de la confianza íntima de ambos caudillos que permanecieron todo el tiempo guardando las puertas de salida del caserío, se explica por el interés que tenían en aquellos momentos, tanto Espartero como Maroto, en que no se trasluciese entre sus tropas nada de dicho parlamento por si llegara á fracasar.

En la misma cocina en que escribimos estas líneas permanecieron todo el día, desde las primeras horas del amanecer hasta muy entrada la noche, aquellos dos hombres que tenían en sus manos la suerte y los destinos de España, pendiendo de sus deliberaciones la prolongación de la guerra ó el término de ella.

En las dos veces que tuvo que entrar en la cocina el mencionado Besterrechea, llamado por los generales, nos cuenta que vió tanto á Espartero como á Maroto, al parecer, tristes, meditabundos, pensativos, sin articular una palabra, sin pronunciar una frase; los dos tenían la frente apoyada en una de sus manos, como si estuviesen removiendo el hondo abismo de los pensamientos que bullirían, sin duda alguna, dentro de sus cabezas, en aquellos solemnes y supremos instantes.

Mientras los dos generales conferenciaban en la cocina de la antigua casa sacristanera de la ermita de San Antolin de Abadiano, los dos ejércitos beligerantes permanecieron todo el día sin disparar un solo tiro, acampadas

las fuerzas de Isabel II por la parte de Dnrango,—entre las que había muchos escuadrones de caballería,—y las de Carlos V por la parte de Elorrio, las cuales se retiraron al día siguiente, y ocho días después los batallones de Vizcaya empezaron á entregar las armas en el Consejo de la plaza de la parroquia de San Torcuato de Abadiano, habiéndose celebrado al poco tiempo el acto oficial de la paz en la campa de Vergara.

Estos ligeros datos los damos á conocer en el presente capítulo solo por la relación local que tienen con la anteiglesia que nos corresponde hoy describir; pero sin perjuicio de relatar, con la mayor minuciosidad, todos los antecedentes y consiguientes de aquella guerra en el Capítulo que hemos de consagrar á su descripción en la segunda parte de esta HISTORIA.

Después de haber permanecido una hora en la *Casa del Convenio*, á cuyo propietario el señor Lasúen interrogamos por las sillas en que se sentaron los dos generales y por la mesa que les sirvió para redactar las bases de aquel arreglo, de las cuales nos dice que una de las sillas fué recogida por D.<sup>a</sup> Isabel II y que la otra, así como la mesa, debieron ser llevadas á alguno de los Museos de Madrid, salimos á recorrer lo mas notable que encierra esta anteiglesia cuyos campos fueron por segunda vez regados con abundante sangre el día 5 de Febrero del año 1876 en que se libró en ellos la penúltima batalla de la última guerra, (pues concluyó con la de Elgueta) en la que murieron, en el alto que hay detrás de la parroquia, un coronel y el teniente coronel del regimiento de Ciudad Rodrigo, el cuál está enterado en el panteon que la familia de Campos posee en el nuevo y hermoso Cementerio de Abadiano que luego visitaremos.

Al salir de la *Casa del Convenio* nos llama la atención un vetusto palacio que hay en esta barriada de *Munchardz* y que lleva ese mismo nombre, propiedad hoy del señor Conde de Montefuerte. Desde aquí nos dirigimos á la iglesia cuyo bellissimo retablo y hermosos altares atraen nuestras miradas, así como su espaciosa sacristía en la cual admiramos un gran cuadro pintado al óleo. El digno y jóven coadjutor de esta parroquia D. Pedro Vicente de Alzaga nos entera, con una amabilidad que obliga nuestra gratitud, de que el retrato que en ese cuadro ve-

mos es el de un gran bienhechor que hubo en Abadiano, llamado D. Jose Antonio Campos, que estuvo casado con una joven, natural de esta anteiglesia; á su lado hay un negrito que tuvo para su servicio doméstico ese benemérito señor, que fué regidor perpétuo de la villa y Corte de Madrid y que falleció hacia el año 1820, cuya bizneta y heredera actual de todos sus bienes y del magnífico palacio que se levanta magestuoso á dos pasos de nosotros está casada con D. Godofredo Pacheco, vecino de la Capital de España.

Esta iglesia dedicada á San Torcuato mártir (con aneja ó filial en Garay) fué reedificada y ampliada el año 1763, habiendo terminado en 1780 las obras que costaron á sus feligreses cincuenta y cinco mil ducados; tiene ciento sesenta y cuatro pies de longitud y setenta y uno de latitud, con tres naves, bóvedas, varios altares, ciento setenta y tres sepulturas y gallarda torre construida el año 1732: estuvo servida por siete Beneficiados que tenía que presentarlos el Marqués de Mortara con derecho á los diezmos, como Patrono mercenario perpetuado por el rey D. Juan I á favor de su ascendiente D. Juan Alfonso de Mujica, hácia el año 1385; en la actualidad consta su cabildo de un párroco y cuatro cuadjutores, debiendo residir uno de estos en la ayuda de Urquiola, siendo la dotación del párroco mil ciento veinticinco pesetas, setecientas cincuenta la de cada uno de los coadjutores y setecientas cincuenta la del culto.

#### **El Campo santo de Abadiano.**

Después de haber visitado detenidamente la iglesia, cuyo enverjado de las cornisas costeó hace pocos meses el Municipio, y de haber revisado algunos cricones y papeles antiguos referentes al Santuario de Urquiola, que pertenece á esta jurisdicción, y los cuales se guardan en un arca que hay en la sacristía,—aunque los mas importantes han sido enviados hace pocos meses al Obispo—nos traslamos á visitar el nuevo Campo-Santo que se construyó el año 1860, al este de la parroquia de San Torcuato y el cuál es sin duda un verdadero monumento, el primero de Abadiano en los tiempos modernos, como respondiendo al triste pensamiento de las guerras que han llenado su suelo de charcos de sangre.

Con el alma entristecida por las sombras que el recuerdo de las contiendas civiles y de las luchas fratricidas ha proyectado en nuestra imaginación, nos dirigimos á visitar esta mansión de la muerte. En vano los altos montes de Uncillach, de Alluis y de Amboto levantan sus cúspides azules en el éther de un espléndido horizonte; en vano la vegetación del día primero de Junio, cargada de flores, de mariposas, de nidos, cubre con su lujo hasta las desnudas piedras de sus muros; en vano quiere cuanto nos rodea despertar la idea de la vida; las hortigas que brotan por doquier en este desierto os recuerdan y os inspiran la triste idea de la muerte.

El Campo Santo es un edificio bastante grande, severo, de altos muros, de estrechas puertas; un ataúd de piedra para todo un pueblo. Los faraones de Egipto, los césares de Roma, los sátrapas de Oriente levantaron pirámides, fortalezas, montañas, para enterrarse, para ocultar los gusanos que roían su púrpura y sus huesos, pero ninguno de esos monumentos soberbios, donde los déspotas intentan perpetuar eternamente en la muerte el soberbio aislamiento de la vida, puede compararse en gracia y en propiedad con uno de estos modestos Cementerios de ciudadanos en que se abrazan y se confunden allá en la eternidad, y cuyos huesos, frios y mondados por la afilada guadaña, irradian el mismo calor. El exterior es sencillísimo. Parece un grande ataúd tallado en una sola piedra. Las perspectivas de la muerte dan extraordinaria solemnidad á todos los objetos de la vida. Siempre que el hombre ha querido expresar la muerte, ha expresado la inmortalidad. En vano ha pintado su último trance, como el dolor de los dolores; en vano su último asilo como la sombra de las sombras; allá en el fondo del sepulcro vacío, en el seno del abismo insondable, se extiende siempre la luz misteriosa de una nueva vida. Sabemos todos que el hombre, este resumen de la creación, este mineral sujeto á las leyes de la gravedad y á los límites de la extensión; este vegetal que necesita del aire y del agua y de la luz; este animal que se nutre á la manera de los demás mamíferos; este microscopio, cuya cabeza esférica reproduce la esfera de los cielos, y cuyos ojos centellantes reflejan la luz de las estrellas; este ángel que se levanta mas allá de los tiempos y de los espacios á contemplar en su pureza las ideas arquetípicas, de las

cuales son sombras las cosas; el gran músico de los mundos, el gran sacerdote y el gran poeta entre todos los séres; el que saca de los hechos particulares las leyes universales, y de la tosca materia la esencia impalpable del espíritu; el que anota en su mente el cántico universal de las esferas; el que logra dar con su pensamiento como la conciencia de sí misma á la naturaleza, no podría enterrarse todo entero bajo unas cuantas paletadas de arcilla, sin enterrar consigo mismo toda la creación.

Por eso, no hay monumentos que expresen la eternidad como estos paralelógramos, irregulares, á la manera del eterno contrasentido de la muerte. Todos llevamos un oscuro abismo bajo nuestras plantas que absorbe, como el desierto las gotas de lluvia, los instantes de nuestra vida. Todos habitamos un cementerio. Esa desnudez del exterior del Campo-Santo, esa monotonía, esa uniformidad son la desnudez, la monotonía, la uniformidad de la muerte. Cuando la puerta se abre creéis que se abre la puerta de la eternidad.

Una hora hemos permanecido en este silencioso lugar—donde el sepulturero está abriendo una fosa para enterrar un cadáver que aguarda por momentos—recorriendo sus jardines, leyendo las inscripciones de sus nuevas sepulturas, sumergiéndonos en la tristeza de la muerte. Aquí, sobre el panteón de la familia del Sr. Campos, nos quedamos apoyados, reposada la frente agobiada sobre el mármol que recuerda el descanso eterno del teniente coronel del regimiento de Ciudad Rodrigo—del que antes hemos hablado—que sucumbió en la acción ó batalla de Abadiano, con los ojos fijos en el cuadro de la muerte y en los vestigios del juicio universal, iluminados por los últimos resplandores del crepúsculo, aguardando las tristezas mayores que debe traernos la ascuridad de la noche. Pero nó; fresca brisa viene como á despertarnos de nuestros sombríos ensueños; las flores del primer día de Junio levantan sus corolas, antes agobiadas por el calor del día; un aroma penetrante, embriagador, lleno de vida, se esparce por los aires; las luciérnagas voladoras comienzan á discurrir entre las sombras del Cementerio y las líneas de las tumbas como estrellas errantes, mientras la luna sale por el horizonte nadando magestuosamente en el éther, cubriendo con sus gasas la frente de los sepul-

eros funerarios; y un ruiseñor, oculto en el espeso ramaje de los cipreses, entona su canción de amor, como una serenata á los muertos y una plegaria á los cielos.

### Palacios Antiguos.

Desde el Campo-Santo pasamos á recorrer los palacios antiguos, esas Casas de armas que si hubiesen podido conservar el eco de las voces en torno de sus muros resonadas, nos contarían muchas hazañas ilustres realizadas por nuestros padres. Además del Castillo de *Muncharás*, que ya hemos mencionado, existen en esta jurisdicción el palacio que lleva el nombre de *Abadiano*; los de *Traña Jaúregui*, *Murueta*, *Lebario Jaúregui*, *Gastelu*, *Iturri*, *Arbaiza*, *Astolazubiar*—en el cual tenía su residencia y su tribunal el teniente de la Merindad de Durango, con doce escribanos para su audiencia y su correspondiente carcel—y algunos otros.

De Abadiano, como de la mayor parte de los pueblos de Vizcaya, han salido varones ilustres en las ciencias y en la milicia. En la Casa de *Muncharás* nació D. Pedro Ruiz de Muncharás, que contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Urraca, Infanta de Navarra, como consta por el testamento que otorgó el 2 de Octubre del año 1212: también se columpiaron en Abadiano las cunas de aquellos valientes Andrés y Juan de Iturri, de los cuales, el primero asistió á la famosa batalla de las Navas de Tolosa y el segundo tomó parte en el *Sitio* de la vega de Granada el año 1435, en compañía de D. Fernando Alvarez de Toledo. Por último, esta anteiglesia puede enorgullecerse de ser patria de un esforzado capitán llamado Iñigo de Lebario-Jaúregui, quien realizó asombrosas proezas contra los turcos en Gibraltar; de D. José de Uribarrena, hombre ilustre también por las armas y del Ilustrísimo señor D. Atanasio de Esterripa y Traña Jaúregui, Beneficiado que fué de esta parroquia y Obispo de Mallorca, el cual envió á ella el *femur* del brazo derecho de San Torcuato, que se conservaba en el convento de Celanova de Galicia, segun consta de una auténtica expedida el año 1709,

De paso hemos visto la Casa Consistorial construida el año 1847 así como otros varios edificios modernos; y la *Campa del Calvario*, en la cual se celebra la renombrada feria de ganado que dá principio el 3 de Febrero, fiesta de

San Blás que dura ocho días, así como todos los primeros y terceros sábados de cada mes: también hemos saludado, sin entrar en ellas, por falta de tiempo, las veinte ermitas que existen bajo las advocaciones siguientes: tres de la Virgen María, otras tres del Angel Custodio, dos de San Martín, y las restantes; del Cristo, San Prudencio, San Clemente, Santos Vicente y Anastasio, Santa Lucía, Santa Eufemia, San Vicente, San Cristobal, Santa Agueda y San Miguel en Yurre. Queda todavía la mas renombrada, que es la de San Antonio de Urquiola, erigida sobre la cumbre de esas pirámides de piedra que en frente de nosotros se levantan, y en la cual hemos resuelto descansar esta noche del cansancio y de la fatiga del día.

Y á propósito de la antiquísima y concurrida feria de San Blas que se celebra en Abadiano, segun acabamos de decir, debemos hacer mención de los innumerables robos que en ella verificaron en la noche del 3 de Febrero del año 1717 aquella horda de vagamundos, aquellas tribus errantes, llamadas gitanos que, acaudilladas por Hendo, traspasaron los límites fronterizos de Guipúzcoa con la Francia y se establecieron en las montañas de Aloña, engañando á los pueblos con sus pronósticos y sortilegios y multiplicándose hasta el punto de infestar dicha provincia.

Aquellos gitanos que, despues de cometer todo género de fechorías, desarmaban las chozas que les servían de guarida, las plegaban y acomodaban sigilosamente en los carros de forma primitiva que sirvieron á sus mayores para la vida nómada y recogían su miserable menage, sus escuálidas bestias y sus arapos, poniéndose después en marcha para otro pueblo, robaron en esa noche—sin que nadie se apercibiera de ello—más de cien cabezas de ganado, produciendo, como es natural, la noticia, al día siguiente, una general perturbación.

Pero la noche vá extendiendo sus sombras sobre nosotros y tenemos que atravesar los montes de *Achartu* y las peñas de *Uncillach* y *Alluis* si hemos de realizar todo nuestro proyectado itinerario de pernoctar en el alto de Urquiola.

Fuerza es, pues, despedirnos de estos excelentes vizcaínos que nos han acompañado toda la tarde, enseñándonos y enterándonos de todo cuanto de particular encierra Aba-



diano. Si por acaso llegan á leer estas líneas, reciban tanto el representante de la autoridad municipal de esta anteiglesia, D. Mauricio de Iturriaga, como su inteligente secretario D. Vicente de Inchaurrendieta, la expresión de de nuestra más sincera y viva gratitud.

En el sitio en que nos despedimos, que nos dicen se denomina *Campa del ángel de la guarda*, conservan los vecinos no solamente de Abadiano sino también de los pueblecitos de la comarca y aún muchos de la villa de Durango, la costumbre de congregarse todos los años, el día 28 de Agosto, á merendar al aire libre, rivalizando las familias en ostentar en grandes cestas las viandas que llevan al efecto; el Ayuntamiento de Abadiano costea todo el vino que se consume esa tarde, escanciando con abundancia á todas las personas que á este sitio concurren, que suelen ser en gran número, por la mañana de ese día llevan procesionalmente á la ermita de Urquiola, desde la parroquia de San Torcuato, la imagen de San Roque y al regreso suelen celebrar esa merienda general, que es para muchos el verdadero *gaun*, y en la cuál, á pesar de las libaciones que se hacen, jamás han tenido que intervenir los agentes de la autoridad en la más mínima reyerta ni en la menor pendencia; antes por el contrario, los lazos de la fraternidad, los vínculos de la amistad y del afecto suelen estrecharse esa tarde, entre personas que se despiden *hasta el próximo año* y que hace muchos que vienen saludándose en igual día. ¡Reminiscencias de aquellas costumbres patriarcales de nuestros antepasados!

#### **Las peñas de Urquiola.**

La primera tea de la noche está para terminar cuando, en dirección del alto de Urquiola, trepamos nosotros por los mencionados gigantes picos de piedra de Uncillach y Alluis, desde los cuales se alcanza un cuadro portentoso que ofrece la naturaleza. Platea la luna de un modo uniforme y suave las próximas peñas de Mañaria. Corren á muy corta distancia el limitado horizonte los descarnados picos de Amboto que, iluminados también, parecen flotar en el espacio, cubierta su basa por ténues nubecillas formando mil caprichosos festones.

Luego, allá, en el fondo, innumerables reflejos de mil y mil cristalizaciones, efecto de la refracción de la última

luz crepuscular en las canteras de jaspe, se confunden con las fantásticas formas de la bruma que se desprende del río del Duranguesado, precipitándose en el valle.

Y por fin, los profundos barrancos, las peladas laderas y las agrestes selvas que se pierden por ambos lados del paisaje en los bosques de la parte baja del cuadro, ofreciendo un color uniforme, color indefinible, propio de la nube, color triste y monótono de oscuro y uniforme matiz, hacen duro contraste, determinando sus cumbres, mientras las sinuosidades de esta larga cordillera, los árboles los senderos y hasta los arroyos que silenciosos huyen cascándose entre las piedras del fondo de los barrancos, se pierden en la oscuridad mas tenebrosa.

Cualquiera creería que la naturaleza se ha lanzado con abandono en los brazos del reposo y que, en su profundo sueño, descubre, inadvertida, todos sus misteriosos encantos.

#### **La tormenta.**

Del lóbrego seno de las tinieblas parece que parte un débil rumor, que las auras negligentes llevan en sus alas. De súbito, el fulgor de un relámpago que cruza el espacio hace que resplandezcan cual si de argentina superficie fueran las rocas; toman los montes un matiz verde intenso; una espantosa confusión de nubes con oscuras tintas teñidas que, velando las rocas casi hasta su mitad, parecen querer ahogar con su mole las multiplicadas angosturas de la sierra y cuanto en ellas hay, ven sobre nuestra cabeza; y estalla un trueno en la roca, multiplicase el ruido en las cavernas, y al repetir los ecos el estruendo, al ir y volver cien veces esos monstruosos arpegios de la nube, tiemblan las montañas en sus cimientos y parecen hundirse de repente para no volver á levantarse mas. Pocos momentos despues refléjase en mil gotas suspendidas la ardiente llamarada de los relámpagos, los truenos se repiten... y empieza á caer lluvia torrencial, azotando las piedras y rebotando en ellas para volver á alzarse hasta las alturas; y como si aún le faltára á la tormenta algo de animación y de ruido, el viento huracanado, soplando por entre estos abismos, abiertos verticalmente en las montañas, revuelven las nubes, confunde los regueros de la lluvia que baja y partiendo en millares de discordantes notas el trueno ya

multiplicado, completa de un modo indescriptible, imponente, grandioso y magnífico al mismo tiempo, la natural armonía de la tempestad, á la que en vano trata de calmar el triste tañido de la campana del Santuario de Urquiola que dista ya muy poco de nosotros.

¡Espectáculo maravilloso, contemplado desde estas alturas, suspendidos entre estos picos de piedra, y en los que á veces no podemos ver en dónde fijamos la planta de los pies porque tenemos que cerrar los ojos ofuscados ante la vívida lumbré del relámpago que sin intermitencia, como brotando de las rocas, hienden las nubes por mil puntos distintos á la vez! Pero de repente ha cedido esa tormenta con la misma prontitud con que había estallado en pos de un día ardiente en que el calor del sol ha elevado á la atmósfera grandes masas de vapores, poblando el espacio de electricidad y agitando en descompuesto estruendo y movimiento las nubes, haciéndolas desbordar en torrentes desde las crestas desnudas hasta los poblados senos.

### **El Santuario.**

Dominamos, al fin, la cumbre de las montañas de Urquiola y descubrimos las luces que todavía brillan al través de las ventanas de la hospedería del Santuario. En él encontramos, con gran sorpresa nuestra—pues creíamos no hallar mas que al hostelero y pasar la noche solos—hasta veintitres personas, de diferentes pueblos de Vizcaya, de Guipúzcoa y de Alava, devotas de San Antonio, que han venido á celebrar su novenario, y segun, nos dicen, en la próxima semana se esperan han de venir muchas mas, pues existe en toda esta comarca la costumbre de hacer estos novenarios principalmente en los días que preceden á la fiesta del Santo, que es el 13 de este mes, aunque en el resto del año no faltan devotos que prefieren celebrarlo por permanecer aquí con mayor comodidad, por haber menos gente.

Esta hospedería, que está pegante al Santuario, facilita gratuitamente, á las personas que á ella concurren sal, leña y cama. En uno de sus modestos aposentos emborronamos estas cuartillas á hora avanzada de la noche y como la ermita está cerrada y nos es imposible visitarla ahora, vamos á aprovechar las pocas horas que faltan hasta

que la abran, para dar al cuerpo el necesario descanso después de un día de tantas y tan encontradas emociones como han agitado nuestro espíritu.

Ya camienza dulcemente el alborear del nuevo día, cuando nos despiertan los rezos de algunos de estos devotos vascongados que se hallan en los departamentos contiguos al nuestro. Saltamos del lecho y bajamos á la ermita: aún no es de día; todavía permanecen cerradas las puertas del Santuario; pero, merced á una pequeña reja podemos distinguir desde fuera los resplandores de una lámpara que bajo sus bóvedas arde constantemente, por las noches, lámpara que parece una estrella errante, perdida, que ha venido á posarse delante del milagroso Santo que en ellas se venera.

Así, los campesinos, cuando, en la callada noche, van á rezar ó á cuidar en el establo la comida de sus bueyes, vuelven los ojos á esta reja y al ver los resplandores de esa luz, creen que por ellos vela San Antonio. Y el caminante, al ir ó al volver por estos caminos, cuando en la callada noche vé relucir esa lámpara, se acuerda de que Dios es el punto luminoso y fijo en el rumbo de la vida como la estrella Norte en el rumbo por los mares. En este átrio todo respira esa tranquilidad uniforme, pero serena y mística que se parece á la idea de la bienaventuranza; todo respira una paz semejante á la de una alma que, no conociendo remordimientos, resplandece siempre iluminada por la virtud que, inmortal, no conoce ni eclipse ni ocaso. Las frescas brisas de la mañana, el aroma primero que exhalan las flores al entreabrir sus corolas, las puras emanaciones de los árboles, el dulce gorgceo del ruiseñor en la umbria enramada, la cruz de la torre de esta ermita santificándolo todo, ofrece un cuadro deslumbrador y hermoso, por el cuál vaga el alma como la mariposa entre los aromas del campo.

Pero ya empieza á sonreír el cielo como teñido por los resplandores del lejano sol. Algunas estrellas se van ocultando entre los celages, á la manera que cae en su cuna un niño que se duerme. El ave nocturna, sacudiendo sus sedosas alas y lanzando un agudo gemido, va á perderse en su madriguera. Los primeros preludios del día son los rumores de la naturaleza. Poco á poco los bordes del horizonte se coloran fuertemente, presagiando los

ardores de un día estival. Sin embargo, el aura, dormida despues de media noche, en que cesó la tempestad, se desata y gime, cual si fuera á recibir un beso del sol. Todo es paz en la naturaleza y alegría en el cielo. Su luz sube magestuosamente, el cielo se ilumina como para una fiesta, las estrellas se pierden entre los arreboles del Oriente, las aves dán al viento sus primeros gorgoros, y el aura se convierte en la prolongación infinita de un suspiro de amor; y toda la naturaleza se sonríe plácidamente y todo el cielo se inunda de luz.

Mas ya han abierto las puertas del Santuario, de ese refugio de muchos humanos dolores, cuyas aras olientes á incienso se vén frecuentemente llenas de *ex-votos* y de ofrendas inmortales; en el cual mas de una virgen ha colgado los velos de sus desposorios y mas de un moribundo ha fijado la última luz de sus ojos y mas de miles de vizcainos, agobiados por alguna aflicción moral ó postrados por alguna desgracia del cuerpo, han dirigido las oraciones mas puras que han aleteado en sus almas.

A la entrada del pórtico veis una pequeña imagen de San Antonio Abad á quien llaman el *viejo*, al cuál los labradores de este pais profesan especial devoción como abogado que dicen es de los ganados. En las paredes del pórtico se ven colgados gran numero de muletas y otros objetos que recuerdan otras tantas curaciones milagrosas obradas por la intercesión del Santo.

Esta ermita, que tan grande devoción despierta entre los habitantes de los pueblos de las tres provincias vascongadas, consta de una nave con bóvedas y cinco altares; el origen primitivo de su fundación se pierde en la noche de los tiempos, pues lo único que hemos podido averiguar, leyendo varios antiguos cronicones que se conservan en el arca de la sacristia de Abadiano—de la que anteriormente hemos hecho mención—es que ya en tiempos de Juan II existía en este mismo sitio, en un nicho formado en un lienzo de pared, la imagen de San Antonio Abad, delante de la cual oró San Antonio de Padua la noche que se vió precisado á guarecerse en el *puerto de Urquiola* cuando, pasando por él en dirección á Pedernales, con el fin de visitar la casa nativa de su abuela materna, fué sorprendido por una horrorosa tempestad, que le impidió continuar su viaje hasta el siguiente dia. Y cuando muer-

to Antonio y canonizado empezaron á levantar en todo el orbe católico templos en su honor, Vizcaya erigió aquí el primero en loor á los dos Antonios, al *viejo* y al *nuevo*, como aquí los llaman.

El año 1640 fué reedificada y ampliada y en 1754 se ordenó que residiese continuamente en este Santuario uno de los Beneficiados de Abadiano para la asistencia de los peregrinos, que en aquel tiempo, como ahora, concurrían á él en gran número y con frecuencia. El año 1870 se construyó la graciosa y esbelta torre que hoy existe.

Tal vez hubiésemos podido adquirir mas datos sobre la antigüedad y acerca de la historia de esta célebre ermita á no haber sucedido la coincidencia de encontrarnos con que un antiguo libro manuscrito destinado á consignar esos historicos antecedentes y el cuál ha permanecido, cubierto con el polvo de mas de tres siglos, en el arca de la parroquial de Abadiano, ha sido remitido, no hace aun dos meses, al Obispo de Vitoria, á consecuencia de haber manifestado el Prelado de esa Diócesis al cabildo de dicha anteiglesia que le facilitase cuantos datos y documentos tuviera relativos á esta ermita, cuyo patronato, por lo que respecta á la administración, parece que reclama el señor Marqués de la Torreçilla, oponiéndose á ello el pueblo de Abadiano que es el que tiene derecho y el que viene administrándola, sin negar por eso al citado Marqués la facultad de presentar el cura ó capellan que preste los servicios espirituales. Segun tenemos entendido, este litigio sobre diferencia de derechos ha debido promoverse recientemente á consecuencia de que los religiosos franciscanos de Aránzazu han solicitado construir un convento sobre este Santuario de Urquiola, necesitando el señor Obispo, antes de prestar su consentimiento para ello, enterarse de los derechos que el patrono y el pueblo respectivamente tienen.

La idea concebida por el provincial del convento de Aránzazu, el P. Epelde, de levantar un convento de religiosos de la órden del seráfico Padre San Francisco junto á la ermita de San Antonio de Urquiola, no es nueva; ya el P. Estarta trató de realizar ese proyecto el año 1868, y cuando hubo conseguido del Gobierno la autorización necesaria al efecto, sobrevinieron el destronamiento de la reina y la caída de la monarquía arrastrando también

la autorización, los planos y el proyecto del mencionado P. Provincial del convento de franciscanos de la villa de Bermeo.

El día 13 de Junio se celebra la gran romería en este Santuario y á ella concurren mas de diez y seis mil personas de Aramayona, Villarreal, Ochandiano, Mondragón, Arechavaleta, Escoriaza, Larrabezúa, valle de Arratia, Yurreta, Izurza, Mañaria, Garay, Bermeo, Mallavia, Ermua, Amorebieta, Guernica, Galdácano, y otros pueblos, sin contar el contingente que envia toda la merindad de Durango. En ese día se celebra tambien, en una de las praderas de este alto una concurrida feria de gauado que fué establecida el año 1777.

Las personas que vienen á celebrar el novenario en el mismo Urquiola, acostumbran visitar diariamente otras dos ermitas que hay cerca de aqui, dedicadas una de ellas á la Virgen y la otra á San Antonio.

¡Dichos creyentes, felices almas enamoradas de un fervor ardoroso y de una devoción profunda hácia este Santo, que se encierran por nueve dias en este retiro, solas con su conciencia y con la naturaleza, alejadas del mundo, para vigorizar su espíritu con los consuelos de la religión que en estas soledades parecen sentirse mas vivamente en los senos insondables del alma!

¡Dichosos tambien los pueblos como Vizcaya que han conservado, en el trascurso de los siglos esas innumerables ermitas erigidas, como los faros en las costas, sobre sus mas elevadas montañas alfombradas, de piedras sepulcrales que hablan de la resurrección, cubiertas de ex-votos recordatorios del consuelo y de la esperanza, perfumadas de incienso y de oraciones, henchidas de letanías, donde van los naufragos de las tempestades morales y los naufragos de las tempestades materiales á rezar á la Virgen Madre, cuya mirada se confunde con el resplandor de la primera estrella de la tarde en el arrebolado cielo del ocaso, y á la llama de cuyas lámparas ván tambien nuestras plegarias y oraciones como si fuesen espirituales mariposas para beber la luz en el Santuario!

Se equivocan los pueblos que creen poder llegar al bien sin el auxilio de Dios; y se equivocan aún mas si creen poder llegar á Dios sin el auxilio de la religión. No somos fanáticos ni tampoco somos descreídos; huimos de uno y

otro extremo como de dos escollos en los cuales puede estrellarse igualmente el alma; pero no podemos menos de reconocer que la Religión no es solamente doctrina moral, metafísica ó teológica, sino que también es doctrina social. A la manera que la reluciente é inmaculada nieve, cuyas facetas suelen brillar en los meses de invierno, con la luz argentada de la luna en esta alta montaña de Urquiola, que parece entonces huir á la tierra para resplandecer en los cielos, á la manera que la nieve virgen, filtrada en estas honduras, riega y fecunda; la religión purísima, rodeada de ideales abstractos á manera de ángeles invisibles, cristalizase en vida real por medio de las costumbres purificadas á su fuego y en leyes ó instituciones desprendidas de su altísima metafísica. No, no lo desconocéis, filósofos que teneis las supersticiones de la ciencia, como los místicos tienen las supersticiones de la fé: negad la religión, desconocedla, conspuidla; y se impondrá por su propia fuerza á vuestro ánimo y sobrevivirá por su propia virtud á todas vuestras negaciones.

Así se explica la felicidad relativa que han disfrutado las provincias vascongadas en la sucesiones de los tiempos á pesar de la pobreza de su suelo; las costumbres de sus habitantes han sido ejemplo de moralidad y prototipo hasta de cívicas virtudes. ¿Y donde está el secreto de pueblo tan trabajador, tan moral y tan honrado? Pues ese secreto está en el respeto que aquí se ha profesado siempre á sus templos, donde los muertos duermen tranquilos el sueño de la eternidad y los ángeles cantan y los iris del cielo tendidos sobre las cúspides de los tabernáculos y las aureolas de los Santos, calman las tempestades y las borrascas del corazón humano, y los acentos del órgano anticipan la audición de las armonías celestes, y las nubes de ideas mezcladas con las nubes de perfumado incienso prometen la inmortalidad á nuestra fragil vida, y á los ojos de nuestro espíritu, cansados de buscar inutilmente lo perfecto en el mundo, anticipan la visión beatífica del Eterno en toda la plenitud de su ser y en todo el esplendor de su gloria.

Pero abandonemos estas alturas para descender á Berriz antes de que nos abrasen las ígneas flechas del sol que empieza á levantarse, en frente de nosotros, como una hostia de oro sobre el altar de la creación, sobre el ara de la naturaleza.



## CAPITULO LXXV.

## Berriz.

En la falda meridional de la elevada montaña de Oiz, á distancia de seis leguas y cuarto de la villa de Bilbao y una de la de Durango, se halla la anteiglesia de Berriz, síncope de Bearris, que significa en castellano *suelo pedregoso*. Comprende su jurisdicción legua y media de longitud de norte á sur, una de latitud de este á oeste y cinco de circunferencia, con buenos montes, abundantes pastos, muchos castaños, los manzanos más apreciados de toda Vizcaya, cuyo fruto, así como el de los perales, cerezos y ciruelos es un gran recurso que utilizan sus habitantes, pues surten las plazas de Bilbao, Durango y otros pueblos.

Confina por el norte con los términos jurisdiccionales de Cenarruza, por el sur con los de Elorrio, por el este con los de Mallabia y Záldua y por el oeste con los de Abadiano y Garay. Su vecindario constaba el siglo pasado de ciento veintiocho fogueras, ciento noventa y seis casas con doscientos cuarenta y seis vecinos y novecientos ochenta habitantes; durante el presente siglo y especialmente desde hace veinte años el vecindario de Berriz casi se ha duplicado, pues hoy cuenta con quinientos ochenta y ocho vecinos y mil seis cientos cuarenta y seis almas, esparcidas en llanuras y montañas, en seis barriadas, que son: la de San Lorenzo, Andicon, Sarría, Estúa, Murgoitio y Ocango. Estaba administrada por un *fiel* que ocupaba el asiento y voto *segundo* en las Juntas de Guerediaga y por un *regidor* para los aforos de los vinos y de los comestibles con subordinación al teniente de la Merindad de Durango que residía en Astola.

Su iglesia parroquial está dedicada á San Juan Evangelista y fué edificada en el siglo doce, en la proximidad de la casa solar de Berriz y en el centro de los mencionados seis barrios, á la banda derecha del río de Lariz, para mayor comodidad de los feligreses que tenían sus respectivas parroquias en las ermitas, en torno de las cuáles existen varios sepulcros de piedra. Este templo fué reedificado,

y ampliado el año 1550 con piedra sillería arenisca; tiene tres estribos de catorce y diez y seis pies de grosor, una nave de ciento treinta y seis pies de longitud, cuarenta de latitud y ochenta de elevación, con bóvedas, varios altares, el mayor con un hermoso retablo compuesto de preciosas imágenes y pinturas romanas, que fué construido á principios del siglo pasado, ciento cincuenta y tres sepulturas, tres tumbas, dos de ellas de la mencionada casa solar de Berris, y la tercera de la de Zaldivar, buen coro formado de dos arcos y balaustres de piedra areniza labrada con óvalos en medio, construido en 1559, átrio en la parte meridional donde antiguamente enterraban á los muertos, como se deduce de un sepulcro y de varias lápidas que existen; y por último gallarda torre construida el año 1773 con dos campanas que fueron fundidas en 1637.

Para el servicio de esta parroquia había cuatro Beneficiados de entera dotación, que debían ser presentados por D.<sup>a</sup> María Vicenta de Barrenechea, viuda de D. Pedro Cesáreo de Villarreal y Berris, Brigadier que fué de los reales ejércitos, como Patrona mercenaria realenga con derecho á disfrutar de los diezmos, menos de la parte asignada para Cóngrua de dichos cuatro Beneficiados y del quinto que residía en la ayuda de San Juan de Garay, y los cuales rendían anualmente veintiseis mil reales aunque hace tres siglos no valían mas que treinta mil maravedises, según consta de la revisión de patronatos de las iglesias de Vizcaya que se hizo por orden de los reyes católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel. En la actualidad hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas, tres coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas setenta y cinco el culto.

Había en esta anteiglesia tres ferrerías—una de ellas sartenera construida el año 1730 en Abaitua—; una fábrica de papel de estraza, en Rotasta, edificada en 1779 por Don Fausto Antonio de Arriaganandia; treinta molinos con una y dos piedras molares; un hospital de antiquísima fundación, reedificado el año 1729, para refugio de los pobres del pueblo y quince ermitas dedicadas: á San Pedro, la cual debió ser parroquia de la Casa de Berriz, en cuya proximidad existen dos sepulcros de piedra; á San Antonio Abad, en Olave, que fué reedificada el año 1680 por D. Martín de Zubía en ciento ochenta y dos ducados,

celebrándose en su inmediata campa, desde el año 1781, una concurrida feria de ganado que dura nueve dias y que suele dar principio el 17 de Enero; San Fausto en Estúa, trasladada desde la otra banda del rio en 1630 y reedificada el año 1766, en cuya entrada existen dos sepulcros de piedra; de uno de ellos cuenta Iturriza que "habiendo sido llevado el año 1728 á la ferrería de Abaroa para que sirviese de peana al tirador junto al mazo, se oían de dia y de noche ruidos extraños que infundían pavor á los ferrones, por lo cual resolvieron trasladarla otra vez al mismo sitio de la ermita de donde la habían sacado.". Además de las mencionadas hermitas están: la de San Pedro, en la cual hay un sepulcro; la de Nuestra Señora de la Candelaria, en Audiconá, ampliada á mediados del siglo XVI por los dueños de los caseríos de su circunferencia con bóvedas, coro y átrio, fué antiguamente parroquia y profesán los vecinos de Berriz especial devoción á la imagen que en ella se venera, celebrándose una gran fiesta el día 2 de Febrero; la de San Juan Bautista, en Murgoitia; San Miguel, en Ocango; San Juan Bautista, en Cengoitia; San Lorenzo, en Mendibil; San Cristóbal en Gorliz; la Ascensión del Señor, en Urdayaga; San Jorge, en Amezuza; San Fausto, en Aranguren; San Martín en Guerediaga, fundada por D. Martín José de Abarrategui y Zugasta el año 1733 y la de San Martín en Lasuen: algunas de estas tenían casas para hermitaños.

Hay en esta jurisdicción varias canteras de piedra arenisca, para edificaciones; treinta y tres fuentes que no se agotan jamás, siendo las mejores las de *Larizgoitia*, *Aguirresacona*, *Solaburu* y *Berriz*; siete puentes de piedras sillería y tres de madera que atraviesan por cima de los tres rios que bañan su territorio y que nacen en los montes de Oiz y Zaldúa siendo muy abundantes de pesca.

El día 5 de Agosto del año 1550 fundó un Beaterio el bachiller D. Martín Abad de Aguirre Sacona, Beneficiado que fué de la parroquia de San Juan; sobre ese Beaterio se fundó un convento de religiosas mercenarias calzadas, con el título de la Veracruz, que se elevó á clausura en 1740, hasta cuyo tiempo se enterraban las religiosas en dicha parroquia. El año 1788 se construyó una suntuosa iglesia con limosnas recaudadas de varios bienhechores, venerándose en ella varias preciosas reliquias de Santos.

En nuestros tiempos se ha restaurado este convento y se ha colocado en él una espadaña nueva; el año 1883 fué abastecido de abundante agua traída expresamente por una tubería colocada al efecto á un kilómetro de distancia.

Entre las Casas que componen la feligresía de esta anteiglesia hay varias de armas y solares antiguos, como son: las de *Berriz* y *Lariz*, fundadas en el siglo IX por los Infantes de Navarra, las de *Cengoitia*, *Ochaita*, *Erénaga*, *Gomendio*, *Arriaga*, *Uribe* y otras, de las cuales han salido varones ilustres en la milicia y en las letras; aquí nacieron: D. Juan Bautista de Zugaza, Colegial en la Universidad de Salamanca y sábio catedrático que fué de cánones; D. Pedro Bernardo de Villarreal, su hermano, que fué Mayordomo mayor del virrey de Nápoles, quién trajo de Roma, á principios del siglo pasado, un *lignum-crucis* que se adora en la parroquia de San Juan; D. Juan Bautista de Villarreal, mayordomo del duque de Medinaceli; D. Pedro Cesáreo de Villarreal, Brigadier de los reales ejércitos; D. Francisco Javier de Villarreal, Colegial de Salamanca, Fiscal de Oviedo y Auditor de la real Cancillería de Valladolid; D. Ignacio de Villarreal, Conde de Monterrón; D. Juan Bautista de Iturrizaga, exento de guardias; D. Martin de Uribe, Colegial en Salamanca y Canónigo penitenciario de Calahorra; D. Juan Matías de Uribe, así bien Colegial en Salamanca y Beneficiado de esta parroquia de Berriz á fines del siglo pasado; D. Sebastian de Andiconagoitia, Canónigo de Murcia, el cual remitió el año 1780 á esta parroquia un primoroso relicario filigranado que le costó seiscientos veinte reales, conteniendo una reliquia de San Sebastian; y por último, el R. P. M. Fr. Juan Bautista de Cengoitia, religioso mercenario calzado, visitador y reformador general de su religión, nombrado Obispo por S. M. en la Nueva España é Islas de Barlovento: todos ellos florecieron en el siglo XVIII.

La cadena que había en San Lorenzo acaba de trasladarse á la bifurcación de los dos caminos.

## CAPITULO LXXVI.

## Echevarría.

A distancia de siete leguas cortas de la villa de Bilbao y un kilómetro de la de Elorrio, se hallaba la anteiglesia que se denominó de Echevarría, nombre que significa *casa nueva*, cuyo vecindario, esparcido en valles y montañas, se agregó á la jurisdicción y al Juzgado de la citada villa de Elorrio el año 1630. Tenía una iglesia parroquial de la advocación de San Agustín, que es hoy la de Elorrio, fundada en una hermosa planicie, á la banda derecha y en la proximidad del río que descende á Apatamonasterio, por Sancio Aznar y Lechugina, su muger, Señores que fueron de la merindad de Durango, sobre un terreno que de su orden marcaron y repartieron sus vasallos Lope de Berrio y Ortun Estiguiz, segun refiere D. Gonzalo de Otalora y Guisasa, y aunque no hace mención este historiador del año en que empezaron las obras de su construcción, creése sería hácia el siglo octavo, porque Sancho Estiguiz, que falleció en la batalla de Padura hácia el año 870, fué nieto del expresado Sancio Aznar. El primero de Febrero del año 1.053 fué dotada esta iglesia de varias heredades, tierras y manzanales, por D. Munio Sanchez y D.<sup>a</sup> Leguncia su esposa, Condes de Durango, á los cuales secundaron otros varios bienhechores; en el siglo XVI fué ampliada, y consta de una nave de ciento cuarenta y cuatro pies de longitud y treinta y nueve de latitud, con bóvedas, seis altares, órgano, ciento cuarenta y seis sepulturas, pórtico al rededor con una capilla dedicada á San Martín y á Santa Marina, donde yacen en dos sepulcros de piedra, cerrados por pesadas lápidas, los restos mortales de dichos Señores fundadores y buena torre contruida el año 1740. El marqués de Monte-hermoso era el patrono mercenario realengo con el derecho á los diezmos; en la actualidad hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas, tres coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas setenta y cinco el culto.

En la feligresía de esta parroquia de San Agustín había en tiempos del Sr. Iturriza ochenta y cinco casas (veinti-

seis de ellas pertenecientes á la anteiglesia de Apatamonasterio), con cuatrocientos diez y seis habitantes, cinco molinos, una tejera y siete ermitas dedicadas: á San Adrian en el barrio de Arguineta (nombre que significa de los canteros), antigua parroquia, en cuya proximidad existían veintinueve sepulcros de piedra con sus cubiertas y dos con inscripciones, en una de las cuales se leía: *In Dei nomine. Memis incorpore viventem fecit in era DCCCCXXI hic dormit*; la era de 981 que se señala corresponde al año 893; la de San Bartolomé apóstol, en Morta, con tres altares, coro, átrios al derredor y cinco sepulcros con dos cubiertas sin inscripción; Santa Catalina, en Berriozabal, también con dos sepulcros. Escribe el historiador Coscojales que "en esta ermita había una sepultura y otra en la de Arguineta, de dos hermanas *Seroras* ó sacristanas que servían en ellas, llamadas Deludelix y Delutrocaida, conservando su memoria con singular respeto en estas inmediaciones porque la tradición cuenta que, hallándose de una ermita á otra, se oían por virtud divina, con la mayor claridad sus voces," pero añade Iturriza, al copiar esta versión, que es posible se entendieran naturalmente por no haber mas que media legua corta de distancia de una ermita á otra y no una legua como dice el P. Henao en el folio 229 del Tomo I de su obra titulada *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*: por último se cuentan las ermitas de Santa Eufemia, San Lorenzo, Santa Fermína, en Arauna y San Pedro en Apatamonasterio, donde existen cuatro sepulcros. Concluiremos este Capitulo diciendole que la mencionada iglesia de San Agustin fué muy notable en Vizcaya por las innumerables y preciosas reliquias de Santos que en ella se veneraban en los siglos pasados.

## CAPITULO LXXVII.

### Mallabia.

En la falda oriental de la elevada montaña de Oiz se asienta la anteiglesia de Mallabia, que significa en castellano *escalón*; dista siete leguas de la villa de Bilbao y dos cortas de la de Durango, confinando por el norte y oeste con jurisdicción de Cenarruza, por el sur con la de Berriz

y por el este con las de Jemein y villa de Ermua. Comprende sus términos una extensión de legua y media de longitud, una de latitud y cinco de circunferencia, con muchos montes, castañales, pastos, abundantes argomales para cabras y estercoleros y algunas canteras de piedra areniza para edificaciones.

Su vecindario constaba el siglo pasado de setenta y cuatro fogueras y noventa y dos vecinos con quinientos treinta y seis habitantes; en la actualidad se compone de doscientos seis vecinos con mil ochenta y cinco habitantes distribuidos en montañas, encañadas y valles: estaba regido por un *jefe* con el asiento y voto tercero en las Juntas de Guerediaga.

Tiene una iglesia parroquial de la advocación de Santa Maria fundada por los labradores renteros de los Señores de Vizcaya en un recuesto, á la banda meridional de las Casas de Mallea, habiendo sido reedificada á mediados del último siglo: consta de una nave de noventa y cinco pies de longitud y cincuenta y uno de latitud, con bóvedas, cinco altares, setenta sepulturas, atrio en ambos lados y torre de frente; D.<sup>a</sup> Maria Josefa de Ordeñana era la patrona mercenaria realenga y ella debía presentar los dos Beneficiados, de igual dotación, teniendo además derecho á los diezmos menos la porción asignada por Cóngrua (la más pingüe que gozaban en Vizcaya á fines del pasado siglo). Hoy está servida por un párroco dotado en noventa y cinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas el culto.

De las Casas mas antiguas que existen en esta jurisdicción, entre ellas un palacio con puertas de hierro, pertenecieron algunas, en los siglos anteriores, á Berriz, como las dos de *Arechugas*, la de *Apoita* y otras que se agregaron en virtud de un convenio celebrado el 3 de Julio del año 1563. También en Mallabia son numerosas las ermitas, pues contamos hasta trece, dedicadas: á San Miguel, dos al Angel de la Guarda, dos á San Jorge y las demas á Nuestra Señora de la Esperanza, San Pedro, San Juan, San Martin y la de San Antonio de Pádua que fué fundada por D. Antonio Lopez de Urizar el año 1705.

Los labradores de Mallabia así como los de Mañaria, Záldua y Apatamonasterio son los mas ricos de la Merindad

de Durango; así es que se ven varios hermosos edificios de moderna construcción.

Hoy cuenta esta anteiglesia con un ramal nuevo de carretera, recientemente construido, que arranca del camino general de la Merindad á legua y media de Durango,

## CAPITULO LXXVIII.

### Mañaria.

En hondonada profunda, circuida de gigantescas pirámides de piedra y rodeada de las elevadísimas montañas de Urquiola é Iguengana, se halla la anteiglesia de Mañaria, nombre que significa, según algunos etimológicos, *piedra de varios colores* y según otros, *lugar de industria*. Dista seis leguas cortas de la villa de Bilbao y tres cuartos de legua de la de Durango. Confina por el norte con la jurisdicción de la mencionada villa de Durango, por el sur con la de Abadiano, por el este con la de Izurza y por el oeste con la de Dima. La mayor parte de su terreno es accidentado y pedregoso, conteniendo excelentes pastos para ganado, mucho monte y riquísimas canteras de jaspé fino moreno, de las cuales llevaron el año 1751 veintidos columnas para la capilla del palacio real de Madrid. Existen además en esta jurisdicción algunas minas de ocre, lápiz y aún de vena en Acetagana, muchas fuentes de aguas, especialmente las de Marco Arbina é Iturrechas y la de Iguengana que es mineral sulfurosa. Las cerezas ampolladas y las guindas de Mañaria gozan de singular preferencia. Su vecindario constaba, á fines del siglo pasado, de cincuenta y siete fogueras con noventa y siete vecinos y cuatrocientos cincuenta habitantes; hoy se compone de doscientos trece vecinos con mil setenta y un habitantes, distribuidos, el menor número en el casco de la población y los restantes entre peñascales y montañas. Estaba regido por un *fiel* que tenía el voto y asiento *cuarto* en las Juntas de Guerediaga.

Bajo la advocación de Santa María fundaron los labradores censuarios de los Señores de Vizcaya la iglesia parro-



quial á la orilla del arroyo que baja del monte de Iguengana, la cual fué ampliada el año 1551; hácia el año 1864 se introdujeron en ese templo varias reformas y se levantó la hermosa torre que hoy existe, construida toda ella de piedra de jaspe, como una muestra levantada á lo alto de los filones que contienen las innagotables canteras que hay en su jurisdicción. El Marqués de Montehermoso, como patrono mercenario realengo de esta iglesia, presentaba los tres Beneficiados con derecho á los diezmos, que importaban diez mil reales anuales; en la actualidad hay un párroco dotado en nuevecientas veinticinco pesetas, un coadjutor con setecientos cincuenta y trescientas el culto. Existen una ferrería, cinco molinos y cinco ermitas, que son: la de Nuestra Señora de la Soledad, San Lorenzo, en el barrio de Iturriaga; San Juan, en el de Garaitondo; San Martín, San Vicente y el Cristo, en Iguengana, comun á Dima.

Entre los edificios antiguos de Mañaria hay algunas casas armeras, como son: la que lleva el mismo nombre de esta anteiglesia; la de *Arana, Iturriaga y Garai-torre*; esta última fué incendiada en tiempo de los bandos Gamboino y Oñacino, á mediados del siglo XV, y su dueño D. Ordoño de Arteaga otorgó Escritura de convenio el año 1400 con los propietarios de las Casas de Arriaga, Bicarra, Guereta, Legorra y Lustario, á fin de que le contribuyesen con veinte maravedises anuales por alguna parcela de terreno que les dió. Es cuna del R. P. M. Fr. Juan de Ellacurriaga, religioso agustino, Obispo que fué de Jaca, nombrado por el rey D. Fernando VI.

## CAPITULO LXXIX.

### Yurreta.

Distante cinco leguas y media de la villa de Bilbao y medio kilómetro de la de Durango, en la faldá meridional de la encumbrada montaña de Oiz, se halla la anteiglesia de Yurreta, nombre que significa en castellano *tres aguas*,

por los tres rios que en la cercanía de su parroquia se juntan. Confina por el norte con los limites jurisdiccionales de Ibárruri, por el sur con la de Durango, por el este con los de Garay y por el oeste con los de Amorebieta. Los terrenos de su jurisdicción comprenden muchos montes, jarales, castañales y excelentes pastos para la cria de ganados; están bañados por dos rios y varios arroyos abundantes de pesca. Su vecindario el año 1787 lo formaban setenta y ocho fogueras con ochenta y dos vecinos y cuatrocientos cincuenta almas; en la actualidad consta de doscientos treinta vecinos con mil doscientos un habitantes, diseminados en tres barriadas que son, la de *Uribe*, *Orobio* y *Gaicuria*; el *fiel* que la administraba ocupaba el voto y asiento *quinto* en las Juntas de Guerediaga.

Su iglesia parroquial de la advocación de San Miguel está edificada en un parage llano próxima al rio de Durango y á su banda derecha; es de una nave sin bóvedas, de sesenta y tres piés de longitud y cuarenta de latitud, con cinco altares, cincuenta y nueve sepulturas, espacioso átrio, donde antiguamente enterraban á los muertos, y elevada torre que se empezó á construir el año 1755 y se terminó en 1782. El año 1574 regaló una hermosa Cruz parroquial, toda de plata, D. Martin Abad de Baquijano.

Las hijas del Conde de Mariana fueron sus patronos mercenarios realengos, las cuales debían presentar los tres Beneficiados y disfrutaban de los diezmos, que valían, en tiempos del Sr. Iturriza, cuatro mil seiscientos reales anuales, aunque el año 1606 no montaban mas que doscientos ducados, con cuya tercera parte mandó el rey D. Felipe III á D. Fernando Urtado de Zaldivar, patrono que entonces era, reparase dicha iglesia por hallarse sin púlpito, ni candeleros, ni otros vasos y ornamentos sagrados necesarios á toda parroquia. Segun refieren los historiadores Sandobal y Fr. Antonio de Yepes, estando el rey D. Sancho de Navarra y D.<sup>a</sup> Placencia su mujer en el Monasterio de San Millán de la Cogulla el día 26 de Agosto del año 1072, donaron á su Abad D. Blás el Monasterio de Yurreta, el cual conservaba varias reliquias de San Martin, habiendo sancionado esta donación el Conde D. Iñigo y su esposa D.<sup>a</sup> Toda, Señores de Vizcaya, y es lo mas creíble que estos hubiesen edificado esta iglesia en el centro de la feligresía y en la proximidad de la casa solar de

Yurreta, con el fin de suprimir las antiguas parroquias de Nuestra Señora de Garay y de San Martín de Amaza; en la que existió la pila bautismal hasta principios del siglo pasado. Actualmente consta el cabildo de la iglesia de San Miguel de Yurreta de un párroco dotado en mil pesetas, dos coadjutores con setecientos cincuenta cada uno y trescientos setenta el culto.

Tiene Yurreta entre las casas de su jurisdicción varias de escudos y armas que recuerdan su antigüedad; las principales son: la citada de Yurreta, cuya fundación data del año 899; las de Uribe Salazar, Guardia-amasa, Gastañazatorre, Madariagazar, y Orobio el mayor. Había cinco ferrerías, dos de ellas sarteneras; hoy existen cuatro molinos, una tejera y nueve ermitas consagradas: á la Santísima Virgen, en el barrio de Goicuría, en cuya proximidad existen tres sepulcros con sus correspondientes lápidas cubiertas, y varias inscripciones, cuyas letras no se pueden leer, en los mojones antiguos; la de Santa María, en Orive; San Antonio Abad, en Gastañaza; Santos Fabian y Sebastian, en Baquijano; San Martín, en Amaza; San Mamés, en Garaizar; Santa Polonia en Arandia; San Marcos en Orobio y Santiago en Orosqueta. Es patria del R. P. M. Fr. Pedro de Madariaga, religioso agustino, Asistente y Procurador general que fué de la expresada Orden el año 1787.

Los historiadores D. Juan de Aguayo y Guevara en el Capítulo XII del libro segundo de su *Historia*, Fr. Agustín de Velasco y Zamudio y el Licenciado D. Gaspar de Peña y Galdocha, citados por Juan Iñiguez de Ibarguen en el Cuaderno 174, Capítulo XXXVII del libro tercero de la *Crónica general española y Sumaria de la Casa Vizcaina*, escriben que, habiendo penetrado en Vizcaya una multitud de moros de tierra de Navarra y habiendo llegado hasta la barriada de Orive de esta anteiglesia, les intimaron los vizcainos que abandonasen inmediatamente estas tierras, y habiéndose negado á ello se libró una sangrienta batalla cuyo resultado fué el de quedar doce mil moros tendidos sobre estos campos, incluso su caudillo llamado *Ullhamet*, habiendo tenido solamente setenta y dos bajas los vizcainos, que fueron mandados por tres capitanes llamados D. Fortun Iñiguez de Ibarguen de Uriarté, D. Lope Martínez de Bargoa y D. Lope Perez de Undajauregui; se libró esta

batalla, en la que tanta gloria alcanzaron los vizcainos, el día 16 de Abril del año 890, siendo Señor de Vizcaya don Lope Zúria.

## CAPITULO LXXX.

### Garay.

En parage eminente de la falda meridional de la gran sierra de Oiz, disfrutando de hermosas vistas y de aires puros y sanos, se halla la anteiglesia de Garay (nombre que significa *altura*) conteniendo escelentes pastos para cria de ganado, montazgos, argomales, canteras de piedra arenisca, aguas extraordinariamente frías, y buenas fuentes, siendo la de Arroitaganequa sulfurosa purgante; contiene ademas grande abundancia de cerezos y algunos castañales y manzanales. Confina por el norte con jurisdicción de Guerricaiz, por el sur y oeste con los de Yurreta y por el este con la de Berriz; dista de la villa de Bilbao unas seis leguas y de la de Durango tres cuartos de legua. Su vecindario constaba el siglo pasado de cincuenta y tres vecinos con doscientos cuarenta y seis habitantes; en la actualidad tiene setenta y nueve vecinos y trescientos setenta habitantes.

Las dos parroquias que había en esta anteiglesia eran independientes y filiales de las distintas republicas; la de San Miguel fué fundada á mediados del siglo XVI en una ermita, segun consta de una Escritura de transacción otorgada entre sus feligreses y los Beneficiados de su matriz de San Torcuato de Abadiano el 31 de Diciembre de 1555; para que uno de dichos Beneficiados residiese continuamente en la citada iglesia de San Miguel; consta de una nave de sesenta y ocho pies de longitud y treinta y tres de latitud, con bóbedas, tres altares, veintinueve sepulturas y átrio, para cuyo servicio tenía un cura presentado por el Marqués de Mortara, como patrono mercenario realengo perpetuado, con derecho á los diezmos; la segunda parroquia de la advocación de San Juan Evangelista construida á la banda occidental de la de San

Miguel y á cien metros de distancia de ella es de una nave sin bóvedas, de cincuenta y dos pies de longitud y treinta y ocho de latitud, con tres altares, diez y siete sepulturas y átrio; fué tambien fundada en una ermita, casi al mismo tiempo que la de San Miguel, por sus feligreses, con licencia del Patrono D. Andres Lopez de Gamboa y los Beneficiados de su matriz de San Juan Evangelista de Berriz, para que residiese continuamente uno de sus Beneficiados en Garay, en la casa benefical que edificaron dichos feligreses, en virtud de una escritura de convenio concertada el 5 de Febrero de 1512 con D. Juan de Gamboa, hijo del citado Patrono D. Andrés y Beneficiados de dicha matriz; el sacerdote de la misma debía ser presentado por la viuda del difunto D. Pedro de Villareal como Patrona mercenaria realenga. Después del arreglo parroquial solo ha quedado como parroquia la de San Miguel, con un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto. Existen en esta jurisdicción dos ermitas, la de San Juan Bautista y la de Santa Catalina fundada por el dueño de la casa de Dimaturri y reedificada el año 1773.

El año 1884 se abrió la nueva carretera que arranea del camino general de la merindad que se dirige á Ermua, encima de San Salvador, punto que dista diez minutos de Durango.

La anteiglesia de Garay se enorgullece de ser cuna del actual Director de la capilla real de Madrid, D. Valentin de Zubiaurre, quien posee aquí su casita.

## CAPITULO LXXXI.

### Zaldúa.

La anteiglesia de Zaldúa (nombre que, según Iturriza, significa en castellano *fuerte oficio*) dista siete leguas cortas de la villa de Bilbao y una y cuarto de la de Durango. Confina por el norte con la jurisdicción de Mallabia, por el sur con la de Elorrio, por el este con las de Eibar y Elgueta, de la provincia de Guipuzcoa, y por el oeste con la de Berriz.

Tiene una iglesia parroquial de la advocación de San Andrés apóstol construida á expensas de de sus feligreses, en la planicie de la colina de Zaldegui, en el siglo XII, en que se segregaron de la de San Juan de Berris; fué ampliada en el siglo XVI y reedificada en parte, juntamente con la torre, el año 1778; es de una nave de setenta y seis pies de longitud y treinta y ocho de latitud, con bóvedas, varios altares, cincuenta y cinco sepulturas y pórtico en ambos lados. Había para su servicio dos Beneficiados de igual dotación, uno de ellos aumentado el año 1586 con consentimiento de D. Juan Abad de Urriburu y D. Fernando Urtado de Zaldibar, cura y patrono mercenario realengo de dicha parroquia en aquel tiempo, cuyo patronato, presentación de dichos Beneficiados y goce de los diezmos pertenecía á S. M. En la actualidad prestan en ella los servicios espirituales un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto. El siglo pasado comprendía su feligresía cincuenta y siete fogueras con setenta y cuatro vecinos y trescientas veinticuatro almas; hoy consta de ciento cuarenta y dos vecinos con setecientos setenta y cuatro habitantes, diseminados en tres barriadas denominadas *Urizar*, *Zaldúa* y *Gasaga*. El *fiel* que la administraba tenía el asiento y voto séptimo en las Juntas de Guerediaga.

Comprende su jurisdicción un molino, diez y ocho fuentes de agua inagotable y cinco ermitas que son: la de San Cristobal, en Ulanzu; Santiago, en Gazaga, construida por el dueño de la casa de Gasagagoitia; San Martin, en Zaldibar; San Lorenzo en Urizar y Santa Marina, trasladada al punto en que hoy se halla.

Entre los edificios antiguos que se ven en Zaldúa es memorable la antigua *Torre de Zaldibar*, fundada segun escriben algunos Reyes de Armas por el infante de Navarra Fortun Garces hijo del rey D. Fortunio, y segun otros por Sancho Abarca, que entró á reinar el año 875. Lope Garcia de Salazar escribe que "fué poblada por un hijo de la Casa de Ureta de Navarra"; tuvo antiguamente una admirable pesquera con un barco y perteneció á la feligresía de San Juan de Berriz, donde existe una tumba de piedra, pero su dueño D. Baltasar de Zaldibar, juntamente con los propietarios de las Casas de *Zaldegui*, *Aguirresacona*.

y *Aguirre*, otorgó una Escritura de Concordia con el Patrono y Beneficiados de dicha parroquia para agregarse á la de San Andrés de Zaldúa el día 3 de Julio del año 1563.

De propósito hemos dejado para lo último el hacer mención de una importantísima mejora introducida en nuestros días en esta anteiglesia y la cual ha contribuido á extender el renombre de esta humildísima aldea, no solo por todos los puntos de la península sino también por muchos del extranjero, porque debemos detenernos algunos minutos á reseñar el Establecimiento balneario que con orgullo puede presentar Vizcaya al lado de los primeros de su género de Europa y máxime cuando su dueño, el inteligente, activo y rico propietario D. Manuel María de Gortazar nos brinda, con su natural afabilidad y finísima galantería, una hospitalidad noble y franca para descansar en él un rato y escribir estos apuntes. Describámoslo, pues, con el detenimiento que requieren todos los edificios que pueden reportar á la humanidad doliente ventajas tan grandes y tan inmensas como los

#### **Baños de Zaldivar.**

Un hermoso establecimiento balneario está enclavado dentro del territorio de esta anteiglesia de Zaldúa, en un frondoso y ameno valle sembrado de huertas que alternan con diseminados caseríos y molinos harineros, impulsados por la corriente de varios riachuelos que se deslizan serpenteando por su fértil vega y que á la vez que alimentan infinitos frutales de diversas especies y clases, proporcionan distracción á los bañistas aficionados á la pesca.

En los confines E. del Señorío con la provincia de Guipúzcoa, á distancia de unos 300 metros al S. O. de esta anteiglesia, se encuentra el abundante y salutífero manantial minero-medicinal conocido con el nombre de ZALDIVAR, por llamarse así el sitio de su nacimiento y proximidad á la antigua casa-torre de Zaldivar, propiedad del Sr. Conde de Peñaflorida, digna de mencionarse por contener la ruinas del antiquísimo castillo donde se conserva el lúgubre calabozo en que estuvo encerrado, por espacio de diez años, según la tradición, Sancho Abasco. Próximo á esta casa hay un frondoso bosque, desde el que, pronunciando con fuerte voz una palabra que contenga hasta siete sílabas, las repite el eco con tanta claridad,

que por esta rara circunstancia y por las bellezas naturales del sitio, es muy visitado por los bañistas.

El establecimiento está cercado de hermosos y variados paseos que cruzan en todas direcciones por el precioso valle en que se halla enclavado, cubierto de extensos bosques de castaños, hayas, robles, plátanos y abedulces, siendo tal su frondosidad, que los bañistas pueden recorrer grandes distancias á todas las horas del día, aún en las de mas calor, sin ser molestados por los rayos del sol, disfrutando, por el contrario, de una envidiable frescura y agradable ambiente.

Las aguas minero medicinales de Zaldivar, llamadas por los naturales *Urgaciya* (agua salada) y *Uratza* (agua podrida) yacen en terreno cretáceo; emergiendo de una roca caliza negruzca, cinco manantiales, que se hallan encerrados en un depósito octogonal, perfectamente construido, de mas de cuatro metros, por otros tantos de profundidad, con un caudal de 5.454 litros por hora; caudal que se observa constantemente inalterable en todas las estaciones.

Son claras, diáfanas, de olor fuerte á huevos podridos, sabor salino y amargo bien marcado y untuosas al tacto: expuestas al aire se enturbian y precipitan. Los gases que de ellas se desprenden atacan algunos metales, con especialidad la plata, á la que ennegrecen. Su temperatura constante es de 16°'3 del centigrado (13°'04 de Reaumur).

Conocidas desde muy antiguo por su gran eficacia para la curación de las erupciones herpéticas, costrosas, afecciones reumáticas y escrofulosas, no fueron, sin embargo, explotadas, á pesar de haberse observado repetidas curaciones de enfermos que no habian conseguido resultado despues de haber usado otras aguas, ya sulfurosas, ya salinas. Llamaron la atención, por la asombrosa cura que operaron en un pobre que padecía herpes costrosas inveteradas, de las que no había conseguido verse libre jamás, no obstante haber hecho uso de las diferentes aguas sulfurosas del país y que dió en bañarse en un pozo ó fuente que á orillas del rio brotaba el año 1834.

La noticia del resultado maravilloso que obtuvo en su enfermedad este pobre acudió con rapidez y empezaron á imitarle otros enfermos trayendo alguno de ellos una bandera en que zambullirse. En vista de esto y á ruego de



este pueblo fué construido provisionalmente un baño, cerrado con tablas, á donde concurrieron á bañarse gran número de pacientes, curando todos.

El lamentable abandono en que se encontraban estas prodigiosas aguas, cesó bien pronto, porque el Sr. D. José Munive, Conde de Peñafiorida, en una de cuyas posesiones brotaban y cuyo incesante desvelo por el bien de la humanidad era tan conocido, convencido de que estos manantiales constituían un rico venero de salud, dispuso se otorgasen al servicio público, animado solo de sus buenos sentimientos y deseoso de contribuir al alivio de las dolencias de sus semejantes. Al efecto mandó construir una especie de tejavana en la que pudieran cobijarse los bañistas interin se llevaban á efecto las obras proyectadas para montar un pequeño balneario. Estas, sin embargo, no pudieron llevarse á efecto, porque sobrevino la guerra civil y el señor Conde tuvo que emigrar á Francia.

A su regreso empezó á estudiar de nuevo el proyecto y el año 1847 se construyó una galería de baños después de haber hecho el análisis facultativo de las aguas. Pronto fueron estas acreditándose y el año 1851, muerto el señor Conde, su hermano D. Victor de Munive amplió la citada galería colocando hasta catorce bañeras y habilitando locales de inhalación y pulverización, construyendo además su actual hospedería. Así continuaron las cosas, hasta que á la muerte del señor D. Victor de Munive, pasaron estas fincas á ser propiedad de su sobrino el señor D. Manuel María de Gortazar.

Por ventajosas que fuesen las circunstancias de este Establecimiento, montado á la altura de los mejores de su época, hoy, que tantos adelantos alcanza la ciencia hidrológico-médica, que á tal perfección han llegado los aparatos hidro-terápicos y que tan considerables reformas se están realizando en los Establecimientos balnearios de España, quiso el heredero y actual propietario D. Manuel M. Gortazar no quedar á la zaga del movimiento reformista emprendido por la poderosa iniciativa del Ex-Director general de beneficencia y sanidad, Excmo. Ilmo. Sr. D. Castór Ibañez de Aldecoa. Antes bien, abrigó el propósito, hoy ya verificado, de marchar á la cabeza del progreso balneo-terápico, no teniendo nada que envidiar este Balneario al mejor

montado de los Establecimientos de su clase en España.

Nada ha omitido para dar al Establecimiento el inmenso desarrollo que reclamaban á la vez los adelantos de la época, el gran crédito de sus aguas, y la escogida concurrencia de bañistas, cada año en aumento progresivo. Ni ha reparado tampoco en desembolsos ni sacrificios de ningun género, pudiéndose comprender hasta dónde ha llevado su espíritu reformador y anhelo de perfección, con la ejecución del nuevo edificio balneario que ha construido sin derribar el antiguo, fundando una instalación de primer orden que puede competir con las primeras entre las mas aventajadas; y sabiendo que, en vez de una, ha hecho colocar dos instalaciones, para ambos sexos, enteramente separadas, y tan completa la una como la otra en locales, en aparatos hidro-terápicos y en el acabado y perfecto servicio con que están dotadas.

Para todas estas importantísimas mejoras, como para la elección de los diversos aparatos y su instalación, ha contribuido eficazmente el sábio consejo y activa cooperación del Doctor en medicina y cirugía D. Luis María Aguilera, actual director en propiedad del Establecimiento balneario, cuya ilustración y conocimientos en esta especialidad, rama tan principal de la terapéutica, extensa práctica y largos y repetidos viajes, han sido la mejor garantía de acierto.

Estas aguas son, pues, aplicadas en cuantas formas aconseja la ciencia. Los bañistas hallan en el nuevo Balneario treinta hermosas pilas de mármol, salas de las mas completas y gabinetes hidro-terápicos, con aparatos para chorros, de distinta presión, ascendentes, descendentes, horizontales y oblicuos: duchas de todas formas y presiones, así en lluvia, en láminas concentricas, como móviles, laminares, de cuello de cisne y abanico; en círculos, dorsales, lumbares, perineales, rectales, vaginales y de agua corriente; así como las escocesas. Baños generales, locales y de asiento, ya del agua mineral sola, dulce, ó combinada, segun los casos; baños de vapor, ó estufas, y chorros de la misma clase: inhalaciones en distintas formas y pulverizaciones de todas las conocidas, para lo que, y ademas de los departamentos ya dichos, cuenta con dos salas grandes con sus correspondientes piscinas para aplicarse las duchas, y varios cuartos á su inmediación, para

desnudarse y vestirse con independencia y comodidad, y con ocho gabinetes mas de pequeñas duchas en la misma bañera, cuyos aparatos y completa instalación han sido elaborados y ejecutados por la reputada casa de Paris de los Sres. Piet y Compañía.

No solo el Balneario ha experimentado estas grandes reformas, sino que de las mismas ha participado la magnífica hospedería edificada por los primeros condes de Peñaflores, la cual, á la amplitud de sus habitaciones, á lo espacioso de sus galerías y á sus hermosos comedores, capaz uno de ellos para mas de cien cubiertos, reúne ya mejoras considerables de comodidad y recreo, así como reúnen mayores, si cabe todavía, todos sus alrededores, en los que se han construido bellísimos jardines, con lagos y cascadas, para dar mas frescura á la que siempre conserva el bosque que les avecina.

Estas aguas se administran en bebida, ya solas ó mezcladas con vehículo apropiado; en baños de inmersión, generales ó locales; de vapores minerales ó en estufas; duchas ascendentes, descendentes, horizontales, oblicuas, circulares móviles, etc.; pudiendo combinarse dos ó más de éstas, según lo exija la dolencia que se trate de combatir y á la temperatura conveniente.

Se aplican igualmente en inyecciones, locciones, colutorios, afusiones, irrigaciones, y en chorros de vapor é inhalaciones gaseosas; y por último, bajo la forma de agua pulverizada, que tan excelentes efectos produce en infinitas enfermedades, y muy especialmente en la de los órganos respiratorios, cámara posterior de la boca, faringe, laringe, bronquios, etc.

Usadas en bebidas, es su acción laxante, suave, sin producir cólicos ni la menor incomodidad.

Están muy indicadas en la atonía ó debilidad del estómago acompañada de indigestiones difíciles, y en la falta ó disminución del apetito, ora proceda de desórdenes nerviosos, ora de irritación crónica de la membrana mucosa; ó ya por la presencia de materias saburrales, mucosas ó biliosas.

Las medicaciones *hidro-minerales* de estas aguas, son: las tónicas excitante y reconstituyente, alterante y revulsiva, con acciones evacuante, diurética y sudorífica casi siempre y con resultados terapéuticos semejantes á los de la me-

dicación alcalina y resolutive, y en ocasiones, sedante.

Las indicaciones especiales, ó sea la *especialización terapéutica* de las mismas, están en el *escrofulismo*, en todas sus manifestaciones y períodos; en el *herpetismo*, en sus manifestaciones *dermatósicas*, principalmente húmedas, y localización en las mucosas, en el *artritismo*, en todas sus variedades; en las *neurosis*, y en la *atonía* de las funciones y la flojedad de la fibra orgánica.

Las indicaciones generales de estas aguas son numerosas. Limitándonos á las mas importantes, hemos de enunciar no pocas, pues son muchas las reconocidas por la experiencia clínica. Infartos ganglionares y glandulares, desórdenes menstruales, debilidad general del organismo. Anemia, clorosis, desarreglos en las funciones digestivas y asimilatrices. Desórdenes de la inervación; afecciones catarrales y diatésicas del aparato respiratorio. Linfatismo, dermatoses, artrítides, escrofulides, herpétides, sífilides y afectos parasitarios.

Están también muy indicadas en las afecciones de la garganta, en los catarros y oftalmias. En las dispepsias, gastralgias, infartos del hígado y hemorroides.

Alivian con prontitud el reumatismo muscular, fibroso y nervioso; los tumores blancos y anquilosos. Son eficaces en las neuralgias, parálisis, leucorreas, infartos del ovario, orquitis, etc.

Las vías de comunicación son inmejorables; pues además de la hermosa carretera que á sus expensas ha construido para unir el Establecimiento con la villa de Durango, ha enlazado tambien aquella con la línea general de Guipúzcoa y con la que por Marquina se dirige á la costa, facilitando así las frecuentes excursiones que los bañistas hacen en aquellas direcciones. Además, el ferrocarril de Bilbao á Durango, que hoy termina en este último punto, se está ya prolongando hasta Zumárraga, pasando por el mismo Establecimiento, á cuyas puertas llegará el próximo mes de Julio.

La vida en él es agradabilísima. La mesa espléndida, inmejorable, bajo la acreditada dirección de D.<sup>a</sup> Julia Orbe que ha estado ocho años al frente del de Betelú.

Hay capilla donde se celebra diariamente el Santo Sacrificio de la Misa, gabinete de lectura, salón de recreo con pianos y pianista, billares, y otros juegos lícitos.

Los multiplicados casos de curaciones debidos á la acción exclusiva de las apreciadas y heróicas aguas de Zaldivar, han sido observados por muchos y muy distinguidos profesores, comenzando por el médico de Ondarroa D. Félix Pasaman, que ya informaba de ellas ventajosamente en 1846, hasta las declaraciones hechas por los doctores Sres. Gil y Fresno, Jimenez de Pedro y Alcorta, que han sido directores de este establecimiento: los señores Gurucharri y Avilés, Directores de aguas minerales; los reputados y afamadísimos médicos Sres. Obieta, Norzagaray, Mocorua, Urquiola, Landeta, Olmo, Zamarripa, Mendivil, Aránsolo, Larrínaga, Garaigorta, Barrera, Celaya y otros muchos facultativos justamente acreditados no solo en Vizcaya, sino en las importantes capitales de España.

Solo nos resta añadir para terminar la descripción de este Balneario que el número de bañistas ha duplicado estos años, pues de 600 á 700 á que ascendían en 1879 y 1880, llegan ya á 1.500 y se espera que en breve pasarán de 2.000.

## CAPITULO LXXXII.

### Arrazola.

~~~~~

En la falda oriental del elevado peñascal de Amboto, distante siete leguas cortas de la villa de Bilbao y una y media de la de Durango, tiene su asiento la anteiglesia de Arrazola, que confina por el norte, este y oeste con los límites jurisdiccionales de Aspe y por el sur con los de Aramayona: los terrenos que comprende son muy ricos en canteras de jaspe moreno, en hiervas medicinales, en tierras propias para alfareros, en fuentes de aguas inmejorables, siendo muy especiales las de *Churtichaga* y *Sagarmínaga*, y en pastos abundantísimos y excelentes para el ganado. Hacia la parte de Aramayona hay varias minas de metal amarillo que empezaron á ser explotadas el año 1739 por una Compañía extranjera que tenía su domicilio ó razon social en Bilbao, pero despues de haber continuado

la explotación hasta el 1751 fundiéndolo en varias ferrerías que establecieron junto á la ermita de San Roque, endonde instalaron tambien las oficinas en un edificio construido al efecto, tuvieron que abandonarlo todo por haberperdido mas de ciento cincuenta mil duros. Constaba el siglo pasado el vecindario de esta anteiglesia de sesenta vecinos con dōscientas treinta almas; hoy cuenta trescientos cuarenta y dos habitantes; el *fiel* que la administraba ocupaba el asiento y voto *octavo* en las Juntas de Guerediaga.

Su iglesia parroquial de la advocación de San Miguel, fué fundada en una ermita en 1510, por sus feligreses, á consecuencia de tener la parroquia, unos en Abadiano y otros en San Agustín de Echevarría, á considerable distancia de sus caseríos, previa información de un juez eclesiástico que envió el Provisor de la Diócesis de Calahorra y la Calzada, el mes de Setiembre de dicho año, y con el consentimiento de D. Juan Sanchez y D. Sancho Martinez de Marzana, padre é hijo, patronos mercenarios que levantaban los diezmos en virtud de privilegio concedido por los reyes de Castilla; fué reedificada en el plano de una colina y consta de una nave sin bóvedas, de sesenta y ocho piés de longitud y cuarenta y ocho de latitud, con tres altares, cincuenta y dos sepulturas, átrio y torre en la parte zaguera: servía en ella un Beneficiado puesto por el dueño de la *Casa Solar de Marzana* que era á fines del siglo pasado D. Antonio María Ortiz de Velasco, dandole para su Cóngrua tres casas armeras y tres cuartas partes de las primicias. En la actualidad hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto. Radican en su jurisdicción cinco molinos y dos ermitas dedicadas á San Roque y á Santiago, en cuya proximidad existe un sepulcro cubierto. Es de reciente construcción el edificio que hay contiguo á la iglesia, destinado á escuelas.

Está en proyecto una nueva carretera que, partiendo de Apatamonasterio, pase por Marzana á Axpe y á Arrázola.

Tambièn hay varias casas antiquísimas con escudos de armas: tales son las de *Jaúregui*, *Urrutia*, *Uribelarra*, *Anchótegui* y *Urizar*, cuyo hijo fué el Excmo. Señor D. Esteban de Urizar, Caballero del Hábito de Santiago, Capitan general de los reales ejércitos y Gobernador del Perú en tiempos del rey D. Felipe V.

## CAPÍTULO LXXXIII.

A x p e .  
~~~~~

A distancia de siete leguas cortas de la villa de Bilbao y una y media de la de Durango se halla la anteiglesia de Axpe, cuyo nombre significa en castellano *debajo de la peña*, por causa de hallarse en la falda oriental del elevado peñascal de Amboto. Confina por el norte con jurisdicción de Apatamonasterio, por el sur con la de Arrazola, por el este con la de Aramayona y por el oeste con la de Abadiano. Su vecindario constaba el siglo pasado de sesenta y dos vecinos con doscientas veinte almas; hoy consta de ochenta y cuatro vecinos con cuatrocientos ochenta y cuatro habitantes: está regido por un *fiel* con el asiento y voto *noveno* en las Juntas de Guerediaga.

A San Juan Bautista está dedicada su iglesia parroquial, la cual fué fundada por sus feligreses en una ermita el año 1552, con autorización del Ilmo. Sr. D. Juan Bernal Díaz de Linco, Obispo de Calahorra y de D. Pedro Velez de Marzana su Patrono mercenario con derecho á los diezmos: es de una nave sin bóvedas, de cincuenta y ocho piés de longitud y treinta y dos de latitud, con tres altares y retablos dorados, cuarenta sepulturas, átrio y campanario de frente; estaba servida por un Beneficiado puesto por el dueño de la *Casa Solar de Marzana* citado en el precedente capítulo, dándole para su Cóngrua tres casas armeras y tres cuartas partes de las *primicias* que se cogian en dicha parroquia de San Juan. En la actualidad está servida esta iglesia denominada de San Juan de Aspe de Elorrio por un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto.

Segun una real *Cédula* que hemos tenido ocasión de leer, expedida por Felipe II en el Escorial, el día 4 de Mayo de 1575, en esta anteiglesia hubo varias fábricas destinadas á la elaboración de picas y de lanzas para el ejército real. Aún hoy existen denunciadas varias minas de calamina, de estaño y de plomo y uno de los vecinos mas antiguos y conocedores de este pueblo nos entera de que desde que

se habla del proyecto de abrir una nueva carretera que, pasando por Marzana, se dirija á Axpe y á Arrázola, empalmando en Apata-Monasterio, observa que recorren estas montañas varios extranjeros que tienen, sin duda, noticias de que esta comarca no es tampoco pobre en veneros de todas clases de metales, aunque la falta de vías de transporte hayan impedido explotarlos, en grande escala, hasta ahora. Y á propósito de las minas enclavadas en esta jurisdicción nos cuentan nuestros cicerones que esta profunda *Cueva*, denominada de *Urrecazulo*, que se halla en la barriada de Larrano, contigua á la ermita del Cristo, fué muy registrada y reconocida el siglo pasado por españoles y extranjeros que buscaban en sus galerías subterráneas los filones de metales que contienen, y que un día del año 1739 encontraron D. Martin de Aranguren y don Domingo de Larrinaga en una de las galerías el cadáver de un hombre—cuya faz denunciaba haber nacido en extranjero suelo—hincado de rodillas, el cuál debió perderse y no encontrando la salida, murió; ese mismo año fué extraído el cadáver de un alemán llamado Juan Crispin, quien habiendo descendido al fondo de la caverna para inspeccionar lo que en ella había y en el momento en que soltaba la maroma de la cuál se sirvió para bajar, con el fin de que le imitaran otros compañeros suyos, se resbaló y se hundió, privado tal vez del uso de los sentidos por los gases que en esa profundidad debían respirarse: cuando se registró la documentación de ese desgraciado alemán, se vió que tenía entre los papeles de su cartera mas de treinta diplomas de otras tantas cruces concedidas por el gobierno de Portugal como premio á sus registros de minas y algunas concesiones del gobierno español.

Por último mencionaremos las fuentes de agua mineral ferruginosa que hay en los sitios llamados de *Olazabal*, *Maurtua*, *Meazeta*, *Gastanaerreca*, *Ibieta* y *Martibaso*; y las tres ermitas dedicadas al Angel Custodio, Santa Lucía y la mencionada del Cristo en Larrano.



## CAPITULO LXXXIV.

## Apata-Monasterio.

La anteiglesia de Apata Monasterio se halla distante seis leguas y media de la villa de Bilbao y una larga de la de Durango; su nombre significa en castellano *parroquia monasterial de clérigos*, y debió fundarse con esta denominación para distinguirse del monasterio dúplice de monjes que había en aquel tiempo en San Agustín de Echevarría. Confina por el norte y oeste con jurisdicción de Abadiano, por el sur con la de Axpe, y por el este con la de la villa de Elorrio.

Su iglesia parroquial dedicada á San Pedro fundada en un Heremitorio, estuvo durante muchísimos años aneja á la de San Torcuato de Abadiano y á la de San Agustín de Echevarría de Elorrio, en las cuales se enterraban los cadáveres y se administraban la sacramentos, debiendo celebrar en ella uno de los Beneficiados de Elorrio en los días festivos. Consta de una nave con dos altares y átrio, viéndose en su proximidad cuatro sepulcros antiguos de piedra, sin ninguna inscripción, que se cree sean los de los fundadores. Hoy está servida dicha iglesia por un párroco dotado en ochocientas veinticinco pesetas y doscientas cincuenta el culto. Su feligresía se compone en la actualidad de treinta y siete vecinos con doscientos siete habitantes, y en las Juntas de Guerediaga ocupaba su *fiel* el asiento y voto *décimo*.

A pesar de la insignificancia que por la simple lectura de estas líneas creará cualquiera que tiene esta anteiglesia es, no obstante, rica en minas, las cuales podrán abrir á Apata-Monasterio risueños horizontes de más halagüeño porvenir si se realiza el proyecto de la nueva carretera que, como indicamos en el anterior capítulo, se trata de construir, pasando por Marzana, en dirección de Axpe y Arrázola, empalmando aquí. En efecto, ahí están las cuarenta pertenencias (que comprenden cuarenta y dos hectáreas) de una riquísima mina de hierro que, con la denominación de *Triunfante*, está denunciada, demarcada y

registrada, desde el mes de Diciembre del año 1872, por el acaudalado propietario de Bilbao D. Juan Gonzalez Labin; cerca de dicha mina *Triunfante* existe otra nombrada *Potosí*, perteneciente al conocido y renombrado industrial de Eibar Sr. Zuloaga: tanto en una como en otra se ven, á poca profundidad, filones de hierro y de cobre puro. Por último existe otra antigua mina de cobre que hace muchos años empezó á ser explotada por una Compañía francesa que, al fin, tuvo que abandonarla por la falta de medios de transporte. ¡Quiera Dios que esos obstáculos desaparezcan pronto!

Ya sabíamos por algunas noticias que nos han dado en Durango que entre las anteiglesias de esta merindad hay algunas de labradores muy ricos, pero nunca pudimos imaginarnos que esa riqueza llegase al grado de un hecho del cual hemos sido testigos presenciales. Al llegar á Apata-Monasterio y sentarnos á descansar un rato en el portalón de la Casa de las Abacerías del pueblo, llamó nuestra atención un gran grupo de hombres que, asomados á una alcoba, presenciaban, sin pronunciar una sola palabra, algún raro suceso que estaba escitando grandemente su curiosidad y embargando todos sus cinco sentidos; y como la curiosidad es tan contagiosa, pronto nos sentimos también nosotros tentados de acercarnos á ellos para participar de la vista de aquello que tanto parecía interesarles.

En efecto, nos aproximamos al grupo y con profundísima sorpresa y extrañeza creciente hirió la pupila de nuestros ojos—¿qué creerán nuestros lectores que fué?—el brillo de grandes y numerosos montones de *onzas de oro* colocados como en batería sobre dos mesas, por dos aldeanos que seguían aún sacando de grandes ollas de fierro grandes manotadas de hermosas y relucientes *peluconas* que las iban contando y colocando al lado de las otras, cada uno en su respectiva mesa. Preguntamos lo que aquello significaba, sin que pudieramos adivinar á qué podía responder aquella profusión de piezas, todas de oro y de igual valor, y nos enteraron de que por la mañana se había trabado entre dos vecinos de esta anteiglesia una acalorada discusión sobre cuál de ellos era más rico, y principalmente sobre quien podía presentar, dentro del mismo día, mayor número de *onzas de oro* de su pertenencia; la dis-

cusión provocó una apuesta, y habiendo sido aceptada por ambas partes, estaban en aquel momento sometiéndola á la prueba. Terminada esta, el resultado fué que uno de los dos contendientes presentó *setecientas onzas* y el otro *novecientas*, sumando en junto *mil seiscientas*.

Después de haber recogido cada uno su caudal y de haberlo vuelto á guardar en sus ollas y llevádaslas á sus caseríos, parece que reflexionaron ambos vecinos y reconocieron cuán imprudente había sido el paso que acababan de dar, solo por satisfacer un pueril sentimiento de vanidad y de amor propio. Si este hecho reciente no fuera ya del dominio público en casi toda la Merindad de Durango nos habríamos abstenido de revelarlo por nuestra parte en esta página de nuestro libro, para evitar á esos dos ricos labradores que en adelante no puedan dormir tan tranquilos como dormían antes de descubrir á todos el tesoro que guardan en sus hogares. Pero ellos confiarán—y con razón—en la honradez y en la moralidad que caracteriza á los hijos de esta hidalga tierra.

## CAPITULO LXXXV.

### Izurza.

Distante unas seis leguas de la villa de Bilbao y un cuarto de legua de la de Durango se halla la anteiglesia de Izurza—cuyo nombre significa en castellano *juncal acucoso*—en la cual tenía antiguamente su Tribunal uno de los Arciprestes de Vizcaya, segun consta del Título XXVIII de los FUEROS que dieron á los vizcainos, el año 1342, los Señores D. Juan Nuñez de Lara y D.<sup>a</sup> María Díaz de Haro su mujer. Confina por el norte y este con los términos jurisdiccionales de la citada villa de Durango, por el sur con los de Abadiano y por el oeste con los de Mañaria. Su vecindario constaba en el siglo pasado de cuarenta y seis vecinos con doscientas almas; en la actualidad tiene cincuenta y cuatro vecinos con trescientos tres habitantes diseminados en una encañada. Su *fiel* tenía el *undécimo* y último voto y asiento entre las once repúblicas de la Merindad de Durango en las Juntas de Guerediaga.

Tiene una iglesia parroquial de la advocación de San Nicolás construida, á principios del siglo XVI, por el dueño de las Casas Solares *Echaburu é Izurza* y demas feligreses que se desmembraron de la matriz de Santa María de Mañaria: es de una nave de cincuenta y siete piés de longitud y treinta y dos de latitud, con bóvedas. cuatro altares, veintisiete sepulturas y una tumba del Patrono, átrio al rededor y torre. Para su servicio había un cura rector puesto por el dueño de las citadas casas solares, que en tiempo del Sr. Iturriza era D. Nicolás de Landázuri, como patrono propietario, con derecho á disfrutar de los diezmos; en la actualidad hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culta. Hay ademias en esta anteiglesia cuatro ermitas dedicadas á la Virgen, Santo Tomás, Santa Agueda y San Jorge.

Entre las varias antiquísimas Casas de armas que existen en la jurisdicción de Izurza, la mas notable es la *Torre de Echaburu* construida sobre un peñon hueco en tiempo del Emperador Antonino Pio; ha sido demolida dos veces, primero por sus enemigos reinando Ataulfo y despues por los de la Hermandad de Vizcaya en tiempo del rey don Enrique IV; el siglo XVI fué reedificada por Sancho Lopez de Iburgüen que se casó con D.<sup>a</sup> Estivalis de Echaburu. En ella han nacido varones insignes en las armas; el primero de quien hay memoria es el Capitan Juan Echaburu, que asistió con el rey Gesalarico al Sitio de Narbona, segun afirman los historiadores D. Juan de Aguayo y Guebara, D. Antonio de Vedia y Cirarrusta, ugier de Cámara que fué del Emperador Cárlos V y el Licenciado Gaspar de Peña y Galdocha, citados por Juan Iñíguez de Iburgüen en el *Cuaderno* ciento once Capitulo cuarenta y ocho del libro segundo de la *Crónica general española y Sumaria de la Casa de Vizcaya*.

Entre los edificios modernos de esta anteiglesia el mas notable es el hermoso palacio de la familia del señor Arana que fué quemado y restaurado con grandes reformas.

## CAPITULO LXXXVI.

## Aldeas sin voz ni voto en Juntas.

Siguiendo el orden del manuscrito histórico del Señor Iturriza, vamos á recorrer, segun el orden de antigüedad, las veintidos aldeas de Vizcaya que no tenían voz ni voto en las Juntas generales de Guernica, por más que algunas de ellas solicitaron del Señorío tenerlo.

**San Juan de la Peña (vulgo Gastelugach)  
y San Pelayo de Baquio.**

En la costa del océano Cantábrico á distancia de cinco eguas de la villa de Bilbao y una y media de la de Bermeo le halla la aldea de San Pelayo de Baquio, en jurisdicción civil de la citada villa de Bermeo en virtud de un privilegio concedido el año 1336 por el Conde D. Tello, Señor de Vizcaya; con dos iglesias unidas: la de San Juan Bautista, fundada por vocación de la real Casa y el Monasterio de San Juan de la Peña de Aragón, como le denomina Bris Martinez en el Capítulo LV del libro I de su *Historia*. Segun opina el Sr. Iturriza este Monasterio debió ser fundado en el siglo X por los labradores censuarios de los Señores de Vizcaya que poblaron en sus inmediaciones; se halla situado sobre el pináculo de un pequeño islote llamado vulgarmente *gastelugach* ó *gastelugache* que significa *Castillo de penosa subida*; á él se pasa desde tierra firme por un puente de piedra de tres arcos, subiendo después *cuatrocientas veinticinco escaleras*.

Es de una nave sin bóvedas, de sesenta y seis pies de longitud y treinta y uno de latitud, con tres altares y retablos dorados, espadaña para campanas y casa-hospicio para albergue de los devotos que desde tiempos antiguos han venido concurriendo á este Santuario, que es uno de los de Vizcaya al que profesan singular predilección los hijos de este pais. Refiere el P. Henao que en crónicas antiguas recuerda haber leído que Santo Domingo de la Calzada vino en peregrinación á este Santuario y que en él estuvo oculto más de treinta dias D. Juan Nuñez de Lara, Señor

de Vizcaya, cuando le persiguió el rey de Castilla D. Alfonso XI, poniéndole cerco.

Fué también Convento de Templarios y segun escribe el P. José de Moreth en el folio 713 del tomo primero de los *Anales de Navarra*, el año 1053 donaron el patronato y diezmos de esta iglesia de San Juan al Monasterio de San Juan de la Peña de Aragon D. Inigo Lopez Ezquerria y D.<sup>a</sup> Toda Ortiz, su muger, Señores de Vizcaya, siendo testigos de la Escritura de esta donación, como caballeros y ricos-homes de Vizcaya: D. Sancho Ortiz de Aulestia, D. Sancho Garseis de Villela, D. Sancho Nuñez de Garama, D. Diego Municois, D. Aba Mome de Munguía, don Munio Estevez, D. Mome Aznarez, D. Sancho Aznarez, D. Lope Sanchez, D. Sancho Sanchez y D. Lope Gida Bosis. Así bien donó por segunda vez el Santuario de Gastelugache al referido Monasterio el año 1071 el Señor García González de Argamendi, con intervención de Fortinion de Olaeta, segun escribe el P. Henao en el Capítulo XLI del libro primero de las *Averiguaciones de las antigüedades de Cantábria* citando al expresado Bris Martinez.

Lo mas notable de Gastelugache, despues de los recuerdos históricos que encierra, es el grandioso panorama que desde él puede disfrutar todo el que haya tenido alientos para llegar á su átrio.

Magnífico es, en efecto, el golpe de vista que desde aquí se disfruta y mas en un día sereno y radiante como el de hoy. ¡Qué cielo! ¡que mar! ¡qué magestuoso silencio! ¡qué estática inmovilidad la de las olas! Ni un leve soplo de brisa; el mar se halla tan dormido que los barquichuelos, y las peñas se repiten en él dibujándose en su seno. La quietud del agua es tal que en su unida y trasparente superficie de color de verde-esmeralda se dibujan manchas y franjas oscuras indicando las corrientes de lo hondo. Parece una dilatada piel de pantera, extendida á los piés del peñon. Diez ó doce lanchas pescadoras se ven allá, en frén-te, que vogan en dirección del puerto de Bermeo, dejando los remos en el apacible mar pequeñas estelas de cristal y aljofar. La aves cerniéndose, como puntos negros, en el fondo de oro del horizonte, sobre la intensa luz crepuscular, parece como que acompañan á aquellas otras lanchas cuyas velas, inchadas por las brisas de alta mar, se

destacan fantásticamente agigantadas, en el último término del espacio indefinido.

Gustosos prolongaríamos otra hora más nuestra estancia en este apacible sitio—del cuál la BIBLIOTECA POPULAR VASCONGADA, que edita la presente HISTORIA, está imprimiendo un librito especial que contenga los recuerdos históricos que este antiguo *Castillo* y hoy veneradísimo *Santuario* encierra—si los primeros crespones tendidos por la maga de la noche no empezaran ya á prenderse de las ramas de los árboles de los montes de San Pelayo, cuya iglesia dedicada á San Juan Bautista, que dista un cuarto de legua y se halla situada en la falda occidental de una elevada loma, debemos visitar en seguida, no sin coger antes en los bordes de los peñascos que sirven de base á la escalinata de Gastelugache unas flores amarillas que existen todo el año y que los romeros y peregrinos suelen coger y prender en el ojal como recuerdo de su visita á este pintoresco Santuario.

Dicho templo consta de una nave sin bóvedas, de cincuenta y un piés de longitud y diez y ocho de latitud con tres altares, veinticuatro sepulturas y átrio en derredor, en el que antiguamente enterraban á los muertos, como lo comprueban las siete lápidas sepulcrales que existen. El Conde del Bado es su patrono mercenario realengo con derecho á los diezmos y él tenía que presentar los tres Beneficiados que servían en ambas iglesias. En la actualidad prestan sus servicios en la iglesia de San Pelayo de Baquio y su aneja de San Juan un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto.

En la feligresía de esta parroquia existen unos cincuenta vecinos con doscientos cincuenta habitantes, una antigua ferrería, cuatro molinos y dos ermitas dedicadas á San Esteban y á San Cristobal.

## CAPITULO LXXXVII.

### Albóniga.

---

La feligresía de Albóniga (nombre que significa *ladera buena y alta*) dista próximamente cinco leguas de la villa de Bilbao y media corta de la de Bermeo, á cuya jurisdic-

ción civil y vecindario pertenece por merced y privilegio concedido por D. Lope Díaz de Haro, Señor de Vizcaya, expedido en Búrgos el día 8 de Marzo del año 1285.

Tiene una iglesia parroquial de la advocación de Santa Maria, construida sobre una loma alta, desde la cual se disfrutan de hermosísimas vistas; se compone de una nave sin bóvedas, de ochenta y tres pies de longitud y treinta y uno de latitud, con tres altares, cuarente sepulturas, átrio en derredor y torre á la parte zaguera. Consta que fué fundada con el título de Monasterio el año 1093, según la escritura de donación que hizo al de San Millan de la Cogolla la condesa D.<sup>a</sup> Toda, viuda de D. Iñigo Lopez, Señor que fué de Vizcaya, siendo sus confirmadores y testigos D. Pedro Nazar, Obispo de Calahorra, Don Lope de Munguía, Munio Munionis de Lauquinis, Señor Munio Munios de Licona, Senior Iñigo Díaz de Murueta, Senior Vela González de Barrica, Senior Sancho Ochandez de Laranga, Senior Fortun Sanchez de Licona, Senior Sancho Iñiguez de Avarte y Senior Lope Sanchez de Urquiza, segun escribe Sandobal en el Capitnlo LXXIII folio 81 del *Monasterio de San Millan*.

Posteriormente recayó el patronato de dicha iglesia de Albóniga en los Señores de Vizcaya, y como tales el Conde D. Tello y D.<sup>a</sup> Juana de Lara, su mujer, hicieron donación perpetua de ella, con sus heredades, tierras y diezmos, á los religiosos claustrales del convento de San Francisco de Bermeo (fundado por los mismos) el año 1357, y al cabo de veintiseis años de posesión, les usurpó violentamente el dueño de la *Casa Solar* de Urquiza, en la revisión de patronatos de las iglesias de Vizcaya que mandaron hacer los reyes católicos. Consta además que esta iglesia de Albóniga fué aneja á la de San Juan de Gastelugach: el año 1565 fué ampliada y reedificada á consecuencia de un incendio que destruyó gran parte de ella; y á propósito de este incendio, existe en Albóniga la tradición de que el Santo Cristo que existe en el altar mayor saltó al centro de la iglesia cuando las llamas empezaron á rodearle, y que habiendo querido un hombre trasportarlo en hombros á la antigua casa-torre de Albóniga, al tiempo de intentar subir la escalera, se quedó inmóvil sin poder aguantar el enorme peso de la sagrada imágen que conducía; en el archivo de esta parroquia existe un libro cubierto con el



polvo de los siglos que relata este hecho. El Conde del Bado, como patrono mercenario realengo, presentaba los dos Beneficiados de igual dotación que en ella servían. Después del último arreglo parroquial hay un cura y dos coadjutores, debiendo residir uno de estos en la ayuda de Maunas, siendo la dotación del párroco ochocientas setenta y cinco pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor y trescientas setenta y cinco el culto.

Tiene en su feligresía sesenta y siete vecinos con trescientos catorce habitantes, quince molinos y tres ermitas dedicadas á San Miguel, San Andrés y al ángel de la Guarda, fundada el año 1696 y reedificada en el de 1777.

## CAPITULO LXXXVIII.

### Lamindano.

En una elevada montaña que, como un centinela avanzado, domina á Villaro, se asientan las casas que forman la aldea de Lamindano (vulgo *Laminao*, que quiere decir en castellano *boca de sirena*); pertenece á la fogueración de la anteiglesia de Dima, de cuya jurisdicción quiso segregarse el año 551, pretendiendo su *fiel regidor*, voz y voto en las Juntas generales de Guernica, pero el Señorío no tuvo por conveniente admitir su pretensión.

Su iglesia parroquial dedicada á la Magdalena fué edificada por sus feligreses en el siglo XIII sobre una loma de magníficas vistas; consta de una nave sin bóvedas de cincuenta y ocho piés de longitud y diez y ocho de latitud, con tres altares, diez y ocho sepulturas y átrio. D. Francisco Antonio de Olávarri era su patrono propietario y debía presentar el único Beneficiado que en ella servía; hoy, después del arreglo parroquial, presta los servicios espirituales un coadjutor de la parroquia de San Pedro de Dima, como aneja ó ayuda que es de ella. Comprende su feligresía treinta y ocho vecinos con ciento cincuenta almas y dos ermitas dedicadas al Cristo y á San Miguel.

El 22 de Julio, día de Santa Maria Magdalena, se celebra en ella la principal fiesta y la romería, á la cuál suelen

acudir la juventud de Dima y de Villaro y no pocos bañistas.

¡Lamindano....! Aquí estrenaron los primeros fusiles los partidarios de D. Carlos, mandados por el General Velasco, contra las tropas del gobierno.

¡La guerra y siempre la guerra...! es decir, la destrucción, el exterminio, la venganza, el incendio, los rencores y la muerte. La guerra, esto es, el atraso de la agricultura, la paralización del comercio, el aniquilamiento de la industria, la asfixia de todas las fuerzas vivas que constituyen la vida de los pueblos. ¡Ah! si los vascongados no hubiesen respondido al grito de guerra resonado en otras provincias ¡cuántos desastres que hoy lamentan se hubiesen evitado y gozarían de sus seculares libertades, de aquellas libertades que tronchaban la fuerza de las bayonetas y saltaban sobre la cima de los tronos! En toda guerra toca ser a los contendientes ó vencedores, ó vencidos. Si son vencidos, la integridad de su suelo corre gran peligro, porque crece mucho el ensoberbecimiento de los vencedores, como esta vez ha sucedido. Y si son vencedores, el vencedor —*sea quien quiera*— es únicamente el César; su carro de guerra se ha dorado en la electricidad de los combates, su púrpura se ha teñido de nuevo con la sangre de vuestras venas; su herencia se ha asegurado por un testamento de engrandecimiento, de fortuna, de gloria, á costa de vosotros. ¡Cuánto mas fácil, y mas llano y mas hacedero, y mas provechoso habría sido continuar viviendo en los certámenes del trabajo y en las competencias del ingenio, que arriesgar-se á una guerra donde han perdido, tanto los vencedores como los vencidos, la libertad y la independencia de sus montañas! Y no se crea por eso que nosotros neguemos en absoluto la necesidad de acudir á las armas para reivindicar los derechos usurpados á un pueblo, cuando la justísima petición y la legal demanda de esos mismos derechos es escarnecida por los usurpadores.

Pero ya tendremos ocasión de extendernos largamente sobre este punto cuando tratemos en la segunda parte de esta HISTORIA de las guerras civiles del corriente siglo. Descendamos de esta memorable colina, en cuyos chopos, medio envueltos entre las sombras del crepúsculo, nos parece ver otros tantos fusiles Chassepot y fusiles-aguja que abren abismos insondables entre los pueblos, y que de esos

abismos rebosa un mar de sangre que hincha la tierra y se evapora otro mar de tinieblas que oscurece los cielos.

## CAPITULO LXXIX.

### Zarátamo.

Situada en una elevada montaña se halla la feligresía de Zarátamo (nombre que significa en castellano *eco*) distante legua y media de la villa de Bilbao y las cincuenta y ocho casas de labradores de que se componía antiguamente estuvieron incluidas en las de Arrigorriaga, á cuyo *fiel* debían someterse civilmente sus dueños hasta que consiguió su autonomía municipal.

Tiene una iglesia parroquial de la advocación de San Lorenzo mártir, de antiquísima construcción, fundada por sus feligreses y reedificada juntamente con la torre el año 1783; es de una nave sin bóvedas, de setenta y nueve piés de longitud y treinta y dos de latitud, con cuatro altares, veintisiete sepulturas y átrio. D.<sup>a</sup> María Manuela de Recalde era la patrona mercenaria realengo con derecho á los diezmos y presentaba los dos Beneficiados; hoy está servida por un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto.

Hay en esta feligresía cincuenta y cuatro vecinos con doscientos treinta y cuatro habitantes; existen en ella tres molinos, varias fuentes de agua mineral, siendo muy especiales las de *Osagaray* y *Campo de Upo* y tres ermitas dedicadas á la Ascensión del Señor, San Vicente y San Miguel, esta comun con la anteiglesia de Ceverio.

## CAPITULO XC.

### Bernagoitia.

La aldea de Bernagoitia (nombre que significa *bajada y subida*) se halla á cuatro leguas y media de la villa de Bilbao y una de la de Durango; estaba regida por un *fiel* de la anteiglesia de Amorebieta en cuya vecindad y fogueración están incluidas las diez y siete casas de su feligresía,

esparcidas en la falda setentrional de la montaña de Legarmendi, que es muy abundante en pastos para la cria del ganado.

Tiene una iglesia dedicada á San Miguel, fundada por sus feligreses en el siglo XIII, sobre una eminente colina y en terreno del caserío de Goinengoa; el año 1559 fué ampliada, segun consta de una inscripción que hay en ella; consta de una nave sin bóvedas de cuarenta y ocho piés de longitud y veinticinco de latitud, con tres altares, doce sepulturas y átrio, en cuya proximidad, cabando un día la huerta de la Casa cural, se halló á fines del siglo pasado un sepulcro antiguo de piedra; para su servicio había un cura rector presentado por la misma feligresía como patrona dándole todos los diezmos por ser muy exigua su Cóngrua, y aunque en tiempos antiguos perteneció á la Colegiata de Cenarruza, y el Abad de ella D. Diego de Iruzta, Protonotario apostólico, cedió el año 1544 á Martin Ruiz de Abendaño, Señor de Olazo y Urquizu, este mandó restituir á su hijo D. Prudencio de Abendaño en el testamento que otorgó en Elgoibar ante Bartolomé de Yarritu, el año 1558, pero D. Prudencio la renunció sin duda por la poca ó ninguna utilidad que le podía reportarle é hizo donación del Patronato de esta iglesia, el 15 de Marzo del año 1567, á su feligresía, que consta de diez y seis vecinos con ochenta y cinco habitantes.

Hay una ermita dedicada al ángel custodio fundada el año 1745, habiendo sido bendecida el 24 de Junio de 1784.

## CAPITULO XCI.

### Albiz.

Hacia la banda occidental de la falda de Oiz, en una loma de hermosas vistas, se halla la feligresía de Albiz, que significa *ladera*; dista cinco leguas de la villa de Bilbao y una y media de la de Guernica. Los caseríos de que se compone su vecindario están agregados á la fogueración de la anteiglesia de Mendata.

Tiene una iglesia de la advocación de Santa María

Magdalena, fundada en una ermita por su feligresía á principios del siglo XV, á consecuencia de no haber podido conducir un cadáver á Santa María de Cenarruza, que dista dos leguas, por la espesa capa de nieve que cubría el camino. Es de una nave sin bóvedas, de cincuenta y ocho piés de longitud y treinta de latitud, con tres altares, veinticuatro sepulturas, átrio y torre construida el año 1770. Había para su servicio dos Beneficiados presentados por los feligreses como Patronos propietarios, dándoles para su Cóngrua todos los diezmos que rendían muy poco; hasta el año 1487 solo hubo un Beneficiado que apenas se podía mantener con todos los diezmos, segun consta de la revisión de Patronatos de iglesias que se hizo de orden de los reyes Católicos. En la actualidad hay un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, y trescientas el culto.

Segun escribe el historiador Gaspar de Peña y Galdocha, la cofradía de Albiz es una de las mas antiguas entre las doce Cofradías de Vizcaya y tuvo origen en una *Casa-torre* del mismo nombre, fundada *sesenta y dos años antes de la venida de Jesucristo*, habiendo sido incendiada diversas veces por los partidarios del dueño de la *Casa de Oca*, su vecina, que fué su rival. Esta *Torre* de Albis fué muy memorable en la antigüedad y su propietario era uno de los cinco alcaldes del FUERO: estuvo edificada en parage dominante en el extremo septentrional de toda la barriada, hácia la parte de Mendata; en la actualidad está arruinada, conservando parte del foso que existió al rededor: esceptuando unas cinco Casas armeras y solares antiguos de sus contornos, las demas de la feligresía eran sus tributarias.



## CAPITULO XCII.

### Alonsótegui.

A la banda derecha del rio Cadagua y en la falda septentrional de la montaña de *Pagasarri*, se halla el pueblo de Alonsótegui (que segun Iturriza significa en castellano *alónsos*); dista legua y cuarto de la villa de Bilbao.

Su iglesia parroquial dedicada á San Bartolomé fué fundada por sus feligreses á principios del siglo XVI por la distancia de legua y media que tenían que recorrer para ir á la matriz de la Magdalena de Arrigorriaga, á la que perteneció su fogueración; consta de una nave sin bóvedas de sesenta y dos piés de longitud y treinta y siete de latitud, con tres altares, veintitres sepulturas, una tumba, atrio y espadaña de frente. Estaba servida por un Beneficiado que debía presentarlo el marqués de Mejorada como Patrono mercenario realengo con derecho á los diezmos; en la actualidad hay un párroco dotado en nuevecientas veinticinco pesetas y trescientas el culto. Tiene en su feligresía cincuenta y ocho vecinos con trescientos cuarenta y nueve habitantes, una ferrería, cinco molinos y una ermita dedicada á San Martín.

## CAPITULO XCH.

### Basauri.

Distá una legua de la villa de Bilbao; en una bella pradera se halla situado el pueblo de Basauri, que significa *monte acuoso*.

El año 1510 fué fundada por los feligreses la iglesia que hoy existe dedicada á San Miguel Arcángel, con el fin de desmembrarse de su matriz la parroquia de Santa María Magdalena de Arrigorriaga: consta de una nave sin bóvedas, de ochenta y seis piés de longitud y treinta y cinco de latitud, con tres altares, treinta y seis sepulturas, átrio en derredor y gallarda torre construida el año 1771. Para su servicio había dos Beneficiados presentados por el Marqués de Bargas, dueño de la *casa solar de Begoña*, gozando los diezmos el Marqués de Mejorada en virtud de merced real; en la actualidad hay un párroco dotado en nuevecientas veinticinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta y trescientas el culto. Tiene en su feligresía ciento dos casas con quinientas trece almas, cinco molinos una antigua ferrería y una ermita dedicada á San Justo.

La romería que se celebra en San Miguel de Basauri el

dia 29 de Setiembre y en el próximo domingo es quizá la mas concurrida de todas las que se verifican en las inmediaciones de Bilbao, favorecida por el ferro-carril del Norte que deja á los romeros al pié de la misma pradera de la fiesta. Igualmente suele ser muy concurrida la romería de San Fausto que se celebra el 13 de Octubre y el inmediato domingo, porque con ella se cierra el periodo anual de los esparcimientos campestres.

## CAPÍTULO XCIV.

### Zollo.

En parage costanero y montuoso distante dos leguas y media de la villa de Bilbao, se halla la feligresía de Zollo, —nombre que significa en castellano *escondrijo*;—tiene abundantes pastos para ganado y buenos manantiales de agua mineral.

Su iglesia está dedicada á San Martin y tiene cincuenta y cuatro piés de longitud y veintiocho de latitud, con tres altares, veintinueve sepulturas y átrio; fué fundada por sus feligreses en el plano de un ribazo elevado y costanero, el año 1518, contra la voluntad de D. Martin Ruiz de Abendaño, Patrono de la parroquia de Santa María de Arrancudiaga, que era su matriz, quien promovió por esta causa un pleito, del cuál desistió en 1520, en virtud de haber intervenido como Juez el licenciado Pedro de Aguilera, habiendo consentido en que quedase de parroquia con la condición de que le habrían de acudir con todos los diezmos y que habría de reservarse el derecho de presentar el clérigo servidor, cuyas condiciones fueron aceptadas por los feligreses, y en su consecuencia Sancho Lopez de Anuncibay, como apoderado de dicho Patrono, presentó por primer servidor el citado año 1520 al Bachiller Pedro Ortiz de Arana, dándole para su Cóngrua cinco casas de treinta de que constaba la feligresía de San Martin. Hoy consta de cuarenta y dos vecinos y ciento ochenta y un habitantes, prestándoles los servicios espirituales un párroco dotado en ochocientas veinticinco pesetas y doscientas

cincuenta el culto. En tiempos antiguos hubo dos ferrerías, según los vestigios que todavía se ven y otros dos molinos.

## CAPÍTULO XCV.

### Aracaldo.

La feligresía de Aracaldo se halla á la banda derecha del río que desciende de Orozco y de Orduña, en la falda setentrional del eminente pináculo de *Usueña*, distante tres leguas de la villa de Bilbao.

Su iglesia de la advocación de Santa Marina virgen y mártir fué fundada en el llano de una colina hacia el año 1520 por dicha feligresía, habiendo sido reedificada en 1730; es de una nave de ochenta y cuatro pies de longitud y veintinueve de latitud, con bóvedas, cinco altares, diez y ocho sepulturas y átrio. Tenía para su servicio un Beneficiado presentado por el Marqués de Baldecarzana como Patrono propietario de la matriz de Santa María de Arrancudiaga, á la cual pertenecía, sin derecho á los diezmos, que por ser muy reducidos los levantaba el cura para la Cóngrua de su sustentación. En la actualidad está servida por un párroco dotado con ochocientas setenta y cinco pesetas y doscientas cincuenta el culto. Comprende su feligresía veinticinco vecinos con ciento trece habitantes. Hay un molino.

## CAPÍTULO XCVI.

### Acorda.

En una elevada ladera, entre el promotorio ó cabo de Ogaño y la montaña madroñal de San Pedro de Acherre, se halla la feligresía de Acorda, á distancia de seis leguas de la villa de Bilbao y una y cuarto de la de Bermeo. Su vecindario está incluido en la fogueración de la anteiglesia de Ibarranguélua.



Tiene una parroquia de la advocación de Santa Engracia (filial de la de San Andrés de Pedernales) fundada por sus feligreses hácia el año 1520, la cual es de una nave sin bóvedas, de setenta y seis piés de longitud y treinta y nueve de latitud, con tres altares, treinta y ocho sepulturas y pórtico. Los dueños de las Casas solares de Arteaga y Zubieta de Lequeitio, titulándose patronos propietarios, presentaban el Beneficiado y gozaban los diezmos á cuartas partes, y la otra mitad S. M. como patrono de la iglesia de Pedernales. En la actualidad está servida por un párroco dotado en nuevecientas veinticinco pesetas y trececientas cuarenta el culto. Consta su feligresía de cuarenta y cinco vecinos con ciento setenta habitantes.

## CAPITUL XCVII.

### Canala.

La aldea de Leguendica de Canala (nombre que significa *altura sobre el canal ó tambien brazo de mar*) se halla situada á la banda occidental de la pedregosa falda de *San Pedro de Echerre*, distante de la villa de Bilbao seis leguas y una de la de Bermeo. disfrutando de deliciosas vistas, de abundante pesca, apreciadas ostras y muchos encinales para carbón.

La iglesia parroquial de la advocación de Santa María fué edificada el año 1523 por los dueños de catorce casas que tuvieron la feligresía en Santa María de Gauteguiz de Arteaga, habiéndose agregado á ellos el año 1525 los de otras diez y seis casas que pertenecian á la parroquia de San Andrés de Pedernales, por cuyo motivo acudían con los diezmos á los patronos de dichas matrices, esceptuando la parte destinada para Cóngrua del Beneficiado de ésta iglesia filial de Canala, que debía ser presentado por el Excmo. Señor Conde de Baños, dueño de la *casa fuerte de Arteaga*, como Patrono propietario; consta de una nave, sin bóvedas, de sesenta y seis piés de longitud y cuarenta de latitud, con cinco altares, treinta y cuatro sepulturas, átrio y torre. Existen en su feligresía cuarenta y un veci-

nos con ciento cincuenta habitantes, servidos espiritualmente por un cura dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto. Funcionan en los juncales de Canala tres molinos de marea; antiguamente llegaban á ella algunos barcos ó navichuelos mercantes y venaqueros. Por último existe en el punto de Arana una fuente de agua mineral y una ermita dedicada á San Martín.

## CAPÍTULO XCVIII.

### Larrauri.

~~~~~

Distante tres leguas y cuarto de la villa de Bilbao y tres cuartos de legua de la de Munguía se halla el pueblo de Larrauri, cuyo nombre significa en castellano *pradera acuosa*; contiene buenos montes con abundantes pastos y amenas vegas bañadas por varios arroyos que descienden de las montañas de Jata y Sollube. Los caseríos de que se compone están esparcidos en la falda occidental de la segunda de las citadas montañas y pertenecen á la fogueración de la anteiglesia de Munguía.

Bajo la advocación de Santa María fundaron sus feligreses la iglesia parroquial, en el plano de un recuesto, hácia el año 1540, por la larga distancia que tenían á la matriz de Santa María de la mencionada anteiglesia de Munguía. Es de una nave sin bóvedas, de sesenta y seis piés de longitud y treinta y nueve de latitud, con tres altares, treinta y ocho sepulturas, pórtico en el lado derecho y en el izquierdo torre construida el año 1782. Hay para su servicio un párroco dotado en nuevecientas veinticinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto. El Infante D. Juan, Señor de Vizcaya, hizo el año 1377 donación perpétua del patronato de esta iglesia á los dueños de las casas del casco de Munguía. Tiene en su feligresía ochenta vecinos con trescientas setenta almas; hay cinco molinos y dos ermitas dedicadas á San Miguel en Zumichaga y á San Martín.

Una notable y utilísima transformación está llamada á experimentar en breve la modesta aldea de Larrauri: un

risueño porvenir alborea en su horizonte. En efecto, se han descubierto varios manantiales de una salutifera agua que, habiendo sido analizada hace tres años por químicos españoles y franceses venidos expresamente de Madrid y de Burdeos, declararon que contenía virtudes tan eficaces para combatir las enfermedades de la tisis como las renombradas aguas de Panticosa. El conocimiento de estos manantiales no es nuevo, pues hace ya unos veinte años que un sacerdote anciano que residía en Larrauri atribuía á la virtud de estas aguas la curación de sus dolencias.

Los actuales propietarios del terreno en el que existen concibieron el proyecto de construir un Establecimiento balneario, pero al dar comienzo las obras falleció uno de ellos, habiendo sobrevenido á su muerte un litigio que ha obligado á paralizarlas y así continúan, con harto sentimiento de muchas personas de Bilbao y de otros puntos que en estos dos últimos años han concurrido á experimentar los benéficos resultados de las aguas de la *Nueva Panticosa*. Afortunadamente, las personas que acudan este verano encontrarán para su comodidad una magnífica fonda que acaba de instalar, á cuatro pasos de distancia del manantial, D.<sup>a</sup> Teresa de Aurrecoechea, en un grande y hermoso edificio que ha construido al efecto dicha señora.

## CAPITULO XCIX.

### Laucariz.

La feligresía de Laucariz (que significa *roblezal llano*) dista dos leguas y tres cuartos de la villa de Bilbao y un cuarto de legua de la de Munguía, en cuyo vecindario y fogueración están comprendidos los caseríos de que consta. Tiene una parroquia de la advocación de Santiago apóstol, edificada por sus feligreses en un hermoso roblezal hacia el año 1540; consta de una nave sin bóvedas, de sesenta piés de longitud y treinta de latitud, con cuatro altares, once sepulturas y espadaña de frente, aneja de la de Santa María de la anteiglesia de Munguía. Está servida por un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y

doscientas cincuenta el culto. Los Beneficiados antiguos debían ser presentados por el Marqués de Mortara como dueño de catorce y media casas de la villa de Munguía y como patrono de dicha matriz. Consta la citada feligresía de diez y nueve casas con noventa habitantes.

## CAPITULO C.

### Ipiña.

En una loma de la parte septentrional del puerto de Saldropo, á distancia de cinco leguas y tres cuartos de la villa de Bilbao se halla la feligresía de Ipiña, que significa *pináculo* y los caseríos de que se compone están incluidos en la fogueración y vecindario de la anteiglesia de Ceánuri, de cuya jurisdicción pretendió eximirse el año 1551, logrando *fiel, asiento, voz y voto* en la Junta general de Guernica, pero le costó una reprensión del Señorío.

Tiene una parroquia de la advocación de Santiago apostol; es de una nave de sesenta y cuatro piés de longitud y treinta y dos de latitud, con bovedillas, tres altares, diez y nueve sepulturas, una tumba del Patrono y pórtico; fué construida por dicha feligresía hácia el año 1550, pues en el de 1531 era una ermita; según consta de una Carta ejecutoria del Emperador Carlos V refrendada por D. Diego de Soto su escribano de Cámara, el 23 de Setiembre de dicho año, librada á favor de Pedro de Arriquibar, Patrono propietario de la citada ermita y contra Antonio de Vedia, úrgier de Cámara del citado Emperador, quien por haber obtenido siniestramente una Bula pontificia y alegando varios falsos méritos, pretendió despojar del Patronato que desde tiempo inmemorial gozaba el expresado Pedro de Arriquibar. Esta parroquia estaba servida por un Beneficiado presentado por el dueño de la casa solar de Ipiña como patrono propietario con derecho á los diezmos: en la actualidad hay un párroco dotado en ochocientas veinticinco pesetas y doscientas cincuenta el culto. Comprende su feligresía veinticinco casas con ciento treinta y un almas.

## CAPITULO CI.

## Ea.

La *puebla* de Ea (que significa *junco*) única de esa denominación que ha existido y existe en Vizcaya, fundada despues del siglo XVI por los pescadores y mareantes de las anteiglesias circunvecinas de Bedarona, Ereño y Nachitua, se halla situada en una profunda encañada, á orilla de un pequeño brazo de mar, en la costa del océano cantábrico, á distancia de siete leguas de la villa de Bilbao y dos de la de Bermeo. Las casas de que consta su vecindario eran de la fogueración de las mencionadas anteiglesias de Ereño y Nachitua, dividiendo su termino y jurisdicción el brazo de mar y dos arroyos que descienden á él, sobre los cuales existen tres puentes, y en la desembocadura hay un muelle cerrado que servía para el abrigo de navichuelos mercantiles y venaqueros que hasta él llegaban y dos baterías que sirvieron para los cañones que defendían esa parte. En la actualidad—y segun hemos dicho al describir á Nachitua—esta anteiglesia y la Puebla de Ea se han refundido recientemente en una sola, con un solo Municipio denominado de Ea. La cosecha de chacolí y los frutos que producen los campos constituyen los elementos de vida de su vecindario.

Hay en ella dos iglesias fundadas ambas á mediados del siglo XVI, bajo la advocación de San Juan Bautista y de Santa María de Jesús: la primera es de una nave, de ochenta y cuatro piés de longitud y veintiocho de latitud, con bóvedas, tres altares y cuarenta y cuatro sepulturas (fué filial de la de Santa María de Nachitua); su Beneficiado debía ser presentado por los dueños de las Casas solares de Arteaga y Zubieta de Lequeitio alternatively, como patronos propietarios: la segunda fué ampliada el año 1725 y consta de una nave de ochenta y seis piés de longitud y veinticuatro de latitud, con bóvedas, tres altares y veintium sepulturas (fué aneja de la de San Miguel de Ereño); estaba también servida por un Beneficiado presentado por el dueño de la citada casa solar de

Zubieta, como Patrono mercenario realengo perpetuado. Desde el arreglo parroquial sirven en ambas iglesias dos párrocos dotados en nueve-cientos veinticinco pesetas y trescientas cada una de las fábricas.

Cuanto pudiera restarnos decir del nuevo Ea, lo dejamos dicho en el Capítulo dedicado á Nachitua: únicamente agregaremos que hay siete molinos y una ermita dedicada á la Virgen de la Concepción.

## CAPÍTULO CII.

### Marzana.

Seis leguas y media dista de la villa de Bilbao y una larga de la de Durango la feligresia de Marzana (nombre que significa *márgen* ó *límite*) situada en la falda occidental de la montaña de Memaya, libre en jurisdicción civil y su vecindario perteneciente á las anteiglesias circunvecinas, en termino redondo, propiedad del dueño de la *Casa Solar de Marzana*, fundada por Ordoñez de Guevara en tiempo de Sancho Abarca que reinó el año 910.

Tiene una iglesia parroquial de la advocación de San Martín, fundada en una ermita hácia el año 1550 por don Pedro Velez de Marzana para evitar discordias que solía sostener en la parroquia de San Agustín de Echevarria, sobre la preferencia del asiento de baron y sepultura; la cual es de sesenta piés de longitud y treinta y uno de latitud, con bóvedas, tres altares, cinco sepulturas, y la tumba del patrono. Tenía para su servicio un Beneficiado puesto por el dueño de dicha casa solar de Marzana, como patrono propietario, dándole para su Cóngrua tres casas diezmeras, todas las primicias de su feligresia y la cuarta parte de las de Axpe y Arrázola, con cuyos Beneficiados forma cabildo el de Marzana para los entierros, honras etcétera. En la actualidad hay un párroco dotado en ochocientos veinticinco pesetas y doscientas cincuenta el culto. Componen su feligresia once casas con cincuenta habitantes; había antiguamente una ferrería; hoy hay dos molinos, una tejera y una fuente de agua mineral.

## CAPITULO CIII.

## Barinaga.

En una encañada profunda á las faldas de las montañas de Yurreta y Max, se halla Barinaga, que significa *limacal* ó *babosal*) distante ocho leguas de la villa de Bilbao y tres cuartos de legua de la de Marquina, en cuyo vecindario y fogueración están incluidos los caseríos de que consta, exceptuando cuatro que pertenecen á Jemein, cuyos dueños elegían anualmente un *fiel bolsero* para el cobro de los maravedises que debían poseer; casi todos esos caseríos fueron contruidos en terrenos pertenecientes á los Señores de Vizcaya, sin que estos pudiesen ejercer ningun acto de justicia.

Tiene una iglesia parroquial dedicada á San Pedro apóstol, que fué fundada por los feligreses en un Hermitorio con licencia del Obispo diocesano, y habiendo colocado pila bautismal el año 1543 y hecho el reparto de sepulturas en 1547, se suscitó un pleito entre ellos y Martin Ruiz de Barroeta y Gonzálo de Ugarte, patronos de la matriz de Santa María de Jemein, y como hubiesen sido nombrados árbitros de ambas partes los señores D. Martin Ruiz de Barroeta y el licenciado Tomás Pérez de Urquizu, Beneficiados de San Andrés de Echevarría y de Santa María de Elorrio respectivamente, pronunciaron el 3 de Mayo de 1552, por testimonio de Juan de Emasabel, sentencia á favor de dichos feligreses, la cuál fué confirmada por el Doctor D. Andrés Ortiz de Orton, Provisor de S. Ilma., en Logroño á 20 de Mayo de 1552 y por la Santidad de Julio III en San Pedro de Roma el 7 de Marzo de 1553.

Esta iglesia parroquial de San Pedro edificada en una profunda encañada y penincular formada por dos rios que bajan de los montes de *Urrondo*, *Mendibil* y *Urco*, fué ampliada el año 1746; consta de una nave de sesenta y seis piés de longitud y treinta y uno de latitud, con bóvedas, tres altares, treinta sepulturas, átrio en ambos lados y campanario de frente, colocado sobre cuatro postes: estaba servida por un Beneficiado presentado por la villa de Mar-

quina y por los dueños de las *Casas solares* de Ugarte y Barroeta, como Patronos; en la actualidad presta en ella los servicios espirituales un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto. Tiene en su feligresía ochenta y cinco casas con trescientos veinticuatro habitantes, cuatro molinos; catorce puentes de piedra y madera y tres ermitas dedicadas á Santa Engracia, Santa Marina y San Miguel, fundada el año 1768, con objeto de que en ella pudiese celebrarse el Beneficiado segunda misa en los días festivos.

## CAPITULO CIV.

### Guerena.

Situada en lomas y encañadas de la falda oriental de la elevada cordillera de Oiz, se halla el pueblo de Guerena (que significa *altura*); dista siete leguas de la villa de Bilbao y dos de la de Durango, en jurisdicción civil de la anteiglesia de Mallavia.

La San Adrian mártir está dedicada su parroquia, que fué fundada sobre una ermita el 23 de Diciembre del año 1559, según consta de la escritura de transacción otorgada entre el Abad y los Canónigos de la Colegiata de Cenarruza, los Beneficiados de Santo Tomás de Bolibar su matriz y los cofrades de Guerena, fecha 14 de Noviembre de 1558, á consecuencia de que estos tenían que recorrer más de una legua de pedregoso camino para llegar á dicha matriz; consta de una nave de treinta y ocho pies de longitud y veintidos de latitud, con bovedillas, tres altares, nueve sepulturas y atrio; estaba servida por un rector, con privilegio de celebrar dos misas en esta parroquia todos los días festivos y de rogativas, concedido por D. Bernardo Mangado, provisor del Obispo en Logroño, el 29 de Agosto de 1714; dicho rector debía ser presentado por los señores Abad y Canónigos de la Colegiata de Cenarruza, como patronos perpétuos, por merced del rey D. Juan I, de 4 de Marzo de 1386, gozando todos los diez-



mos, en virtud de la sentencia dada por el Nuncio apostólico en Madrid el 30 de Octubre de 1747, confirmando el auto definitivo que dió el Metropolitano en Búrgos, el 12 de Noviembre de 1745, á favor de dichos cofrades para que acudiesen con ellos á dicho Rector como Cóngrua de sustentación, reservándose todas las *primicias* la fábrica de esta iglesia parroquial de San Andrés; en la actualidad hay un párroco dotado en setecientas cincuenta pesetas y doscientos cincuenta el culto.

Constituyen su feligresía veinticinco casas con ciento catorce almas, un molino, una fuente de agua especial y una ermita dedicada á San Martin, fundada por el dueño de la casa de Ibarra, en un terreno de su propiedad y que por hallarse amenazando á ruina no se ha celebrado en ella el santo sacrificio de la misa hace ya un siglo.

## CAPITULO CV.

### Gabica.

La feligresía de Gabica (cuyo nombre significa en castellano *haz ó manojo*) se halla distante seis leguas y tres cuartos de la villa de Bilbao, á medio de las anteiglesias de Ereño y Navarniz, á cuyo vecindario ó fogueración están agregadas las diez y siete casas de que consta, parte en la primera y el resto en la segunda.

Tiene una iglesia parroquia de la advocación de San Juan Bautista edificada el año 1560 sobre una pequeña loma, en la falda meridional; es de una nave, sin bóvedas, de cincuenta y dos pies de longitud y treinta y tres de latitud, con tres altares, diez sepulturas y soportal de frente; el Conde de Baños, como propietario de su matriz de Santa Maria de Arteaga, presentaba el Beneficiado de la misma; hoy hay un cura dotado en setecientas cincuenta pesetas y doscientas cincuenta el culto. Comprende su feligresía ochenta y dos habitantes.

## CAPITULO CVI.

## Mújica Olaeta.

La anteiglesia de Mújica Olaeta (que significa *ferrierías de la casa de Mújica*) es una de las nueve que componían civilmente el Condado ó valle de Aramayona, aunque en lo espiritual se desmembraron sus vecinos de la parroquia de Santa Marina de la villa de Ochandiano, de la cual dista media legua escasa y siete y media de la de Bilbao. Se halla situada en la llanura ó vega del monte de Albina, parage sumamente frío é inclemente, pero muy rico de hayas y de robles de extraordinaria magnitud, y el tronco de uno que existe en Goicolea tiene cuarenta y dos pies de circunferencia, existiendo otro en Arechandíeta que tiene veinticuatro pies, con tres guías ó ramas de á doce, que dá una carga de carbon anualmente.

Confina por el norte con el río que desciende de los montes de Urquiola á la citada villa de Ochandiano, por el sur y oeste con los corrados bosques de Villarreal de Alava y por el este con el gigantesco peñascal de Amboto. Por el centro de dicha llanura baja un mediano río, que tiene su nacimiento en Amboto, abundantísimo de bermejas, con suficiente agua para ferrerías, en las cuales tuvo principio dicho Olaeta; los caseríos de que consta, contruidos en los siglos XIV y XV, eran tributarios del Excmo. Sr. Marqués de Mortara, á escepción de siete, y le pagaban anualmente tres mil ciento noventa maravedises.

Tiene una parroquia de la advocación de la Asunción, edificada en la cercanía y á la banda derecha del río, en el terreno que sus feligreses compraron á D. Domingo de Arecheta, por el maestro cantero Juan de Jauregui, en virtud de Escritura otorgada el 7 de Noviembre de 1580, y el primer cadáver que enterraron en ella fué el de María Ruiz de San Juan, el día 24 de Octubre de 1582, con protesta del Cura de Santa María de Ochandiano, su matriz. Fué ampliada el año 1673, y es de una nave, de figura de cruz, de ochenta piés de longitud y veinticuatro de

latitud, con bóvedas, tres altares, con retablos dorados, veintiseis sepulturas, átrio y espadaña de frente. Estaba antiguamente servida por uno de los Beneficiados de Ochandiano, con residencia permanente desde el año 1755 en casa cural, construida en 1736 por los feligreses, los cuales no contribuyeron con diezmos hasta el año 1765, á causa de que no recolectaban casi nada de granos, pagando anualmente cada casero dos ducados por la cosecha de la manzana. En la actualidad hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto.

Consta la feligresía de Olacta de cuarenta y cuatro vecinos con doscientas veinte almas; había dos ferrierías y en la actualidad hay un molino.

## CAPÍTULO CVII.

### Bedia.

Con el título de Merindad y Colación se halla la antigua iglesia de Bedia, que significa *bajada*, distante dos leguas y media de la villa de Bilbao; las cuarenta y cuatro fogueras de casas de labradores de que constaba el siglo pasado su feligresía estaban incluidas en las de Lemona, á cuyo fiel regidor estaban sometidos sus dueños civilmente; en la actualidad tiene su autonomía municipal y su vecindario se compone de ciento sesenta y cinco vecinos con setecientos setenta y cinco habitantes.

Su iglesia parroquial está bajo la advocación de San Juan Bautista y fué fundada por sus feligreses en una ermita, el 6 de Junio de 1742, en virtud de la sentencia dictada en favor de estos por el provisor D. Bernabe Antonio de Brocarte, en Logroño, el 17 de Mayo de dicho año, habiendo precedido un largo litigio ente los citados feligreses de San Juan y los Beneficiados de su matriz de Santa Maria de Galdácano. En el mismo año de 1742 empezaron á construir la nueva iglesia parroquial y la concluyeron en 1745; es de una nave de ciento doce pies de longitud y treinta y dos de latitud, con bóvedas, tres altares, cuarenta y ocho sepulturas, átrio y espadaña para

campana. Su patrona mercenaria realenga D.<sup>a</sup> María Josefa Ordeñana presentaba el único Beneficiado que en ella servía y gozaba los diezmos; actualmente hay un párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto.

Existen en esta anteiglesia varias casas de armas y solares antiguos, como son las de *Gortazar*, *Jaitregui*, *Ucherain*, *Tosubando*, edificadas el año 1.022 y otras. Hay cuatro ermitas dedicadas á San Juan Bautista, Santo Tomás, San Lorenzo y San Martín, dos molinos y vestigios de dos arruinadas ferrerías.

## CAPÍTULO CVIII.

### Descripción del N. Valle de Orozco.

El noble Valle y Merindad de Orozco se componía antiguamente de cuatro anteiglesias con seis parroquias sacramentales agregadas al Señorío de Vizcaya, con un voto en Juntas generales de Guernica, el año 1785, después de haber permanecido desmembrado ocho siglos como patrimonio aplicado á D. García Sanchez, hijo de D. Sancho Lopez, quinto Señor de Vizcaya, que falleció en Zubijana de Morillas, tierra de Alava, el año 973, dejándole de tierna edad, por cuya causa no fué admitido por su sucesor de los vizcainos.

Los bienes, rentas y emolumentos de comunidad de todo el valle gozaban las cuatro anteiglesias proindiviso, como si fuese una sola, y para su gobierno económico se reunían los cuatro fieles regidores en la Casa Consistorial de la plaza de San Juan y presididos del alcalde ordinario—que nombraba el mismo valle desde que salió de la jurisdicción del Conde de Ayala, duque de Beragua y Berbik—y del síndico procurador elegido por turno entre las cuatro anteiglesias, trataban sobre todos los asuntos, sucesos y novedades, dando conocimiento de sus determinaciones cada fiel regidor á su respectiva anteiglesia, en cruz parada; nombraban diputados y unidos disponían y decretaban; y cuando el caso era grave, ordenaba el Ayuntamiento se

celebrase Junta general de todo el vecindario en el *Campo de Larrazabal*, donde aún existe la antiquísima *Casa solar de Orozco*.

Hoy este Valle forma una sola anteiglesia de seiscientos treinta y seis vecinos con dos mil novecientos setenta y siete habitantes, distribuidos en cinco parroquias, que son: San Juan Bautista, de *Zubiaur*; San Pedro, de *Murueta*; San Martín, de *Albizu-Eléjaga*; San Bartolomé, de *Olarte* (y aneja á ella Santa María de *Zalao*); y San Lorenzo, de *Urigoitia*. De dicho número de vecinos, son electores para Ayuntamientos y diputados provinciales 415, para diputados á Cortes 350 y para Senadores 34.

La parroquia de San Juan Bautista de *Zubiaur* es la mayor y la mas importante de las cinco y los edificios de su feligresia, entre ellos la Casa Consistorial, ocupan una hermosa llanura á orillas de los rios que descienden de Gorcea y Altube. La iglesia (que en siglos pasados estuvo dedicada á San Roman) fué edificada por Garcia Galindez y D.<sup>a</sup> Alberta Sanchez su muger, quintos Condes de Ayala, á fines del siglo XII, en la márgen izquierda y á distancia de unos doscientos pasos del citado rio Altube; es de una nave de ciento diez y siete piés de longitud y cuarenta y nueve de latitud, con bóvedas, seis altares, ciento treinta y tres sepulturas, dos tumbas y átrio en ambos lados: el Marqués de Belamasan y Gramosa, como Patrono realengo por merced del Emperador Carlos V disfrutaba los diezmos y presentaba los Beneficiados; hoy está servida esta parroquia de San Juan por un cura y dos coadjutores, debiendo residir uno de estos en la ayuda de San Isidro, siendo la dotación del párroco mil ciento veinticinco pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor y seiscientas veinticinco el culto.

La parroquia de San Pedro de *Murueta* (nombre que significa *colina*) dista próximamente media legua de la de San Juan que dejamos descrita, y fué edificada en un ribazo á la banda izquierda y á unos cincuenta pasos de distancia del arroyo que desciende del monte de Arrola; es de una nave de sesenta y nueve piés de longitud y treinta de latitud, con bóvedas, tres altares, setenta y tres sepulturas, átrio y espadaña de frente; su patrono es el mismo Marqués de la de San Juan y está servida por un párroco dotado en novecientas veintieinco pesetas y trescientas el culto.

La parroquia de San Martín de *Albizu-Eléjaga* dista también una media legua de la de San Juan y se halla en una hondonada, en las faldas del peñascal de Garaicorta, á la márgen derecha y á unos cincuenta pasos de distancia del arroyo que desciende del citado peñascal; fué ampliada el año 1767: consta de una nave de ochenta y seis pies de longitud y treinta y uno de latitud, con bóvedas, tres altares, dos capillas, sesenta y ocho sepulturas, átrio y torre cuadrada de piedra sillería á la testera. La R. M. priora y religiosas dominicas de San Juan de Quejana eran sus patronas mercenarias realengas. Está servida por un párroco dotado en nuevecientas veinticinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto.

La parroquia de San Bartolomé de *Olarte* (que quiere decir *entre ferrerías*) está construida en un alto ribazo á la márgen derecha del río que desciende de Gorbca y Urgoitia y á unos doscientos pasos de él; consta de una nave sin bóvedas, de sesenta y ocho pies de longitud y treinta y cuatro de latitud, con cinco altares, sesenta sepulturas, cementerio y espadaña de frontis. El dueño de la *casa solar de Olarte* (fundada por el infante D. García hijo del rey de Navarra, D. Sancho el mayor, hacía el año de 1050) fué el patrono propietario, con derecho á los diezmos. A esta feligresía pertenece el convento de religiosas mercenarias calzadas, que fundó el primero de Enero de 1573 el Licenciado D. Juan Abad de Ugarte, Cura y Beneficiado que fué de San Martín de *Albizu*, las cuales instruyen en la actualidad á las niñas de esta barriada. En esta parroquia de San Bartolomé y su aneja de Santa María de Zaloa hay un cura dotado en nuevecientas veinticinco pesetas, un coadjutor que debe residir en la ayuda de Cucullu dotado en setecientas cincuenta y trescientas setenta y cinco la fábrica.

La iglesia de San Lorenzo de *Urgoitia* (que significa *sobre agua*) se halla en la falda occidental del elevado peñascal de su nombre, á una legua de distancia de la de San Juan; consta de una nave sin bóvedas, de cincuenta y un pies de longitud y veinticuatro de latitud, con tres altares, treinta sepulturas, cementerios y campanario; su patrono era el ya mencionado marqués de Belamasan y Gramosa, que disfrutaba los diezmos; en ella presta los servicios espirituales un párroco dotado en ochocientas

setenta y cinco pesetas y doscientas cincuenta el culto.

Además de estas cinco parroquias hay varias ermitas, que son: la de San Miguel de Mugárraga, en la cual hubo varios sepulcros; Santa María Magdalena, Santa María, San Antonio Abad, San Silvestre y San Antolín, en la feligresía de San Juan Bautista de Zubiaur; las dedicadas á San Fausto y San Francisco, pertenecientes á la de San Pedro de Murueta; la de Santa Catalina, de la feligresía de San Martín de Albizu; las de San Sebastian y San Roque (esta última construida el año 1597) en la feligresía de San Bartolomé de Olarte; y por último la de San Pablo en Urigoitia; pero de todas estas ermitas la más notable es la de San Antolín, en cuyo día se celebra una de las principales romerías del pueblo.

Después de haber descrito á grandes rasgos las cinco parroquias en que se halla dividida la jurisdicción municipal de Orozco, pasemos á dar otros pormenores. Este Valle confina, por el norte con los límites de Arrancudiaga y de Ceverio, por el sur con los de Zuya (de la provincia de Alava) y Barambio del valle de Ayala, por el este con los de Villaro, Ceánuri y Cigoitia (perteneciente también esta última á Alava) y por el oeste con los de Amurrio, Luyando y Llodio (igualmente de la citada provincia alavesa). Tiene de longitud tres leguas y media, desde la mojonera de Llodio—que está al par de la barriada de Areta—hasta la cima de Gorvea; y de latitud una y media, desde la de Ceverio hasta la de Amurrio, con nueve de circunferencia, en cuyo centro hay buenas canteras de piedra caliza, montes poblados de robles, hayas y encinas que con sus carbones abastecían á once ferrerías que hubo en su jurisdicción y que elaboraban unos ocho mil quintales de fierro anualmente, hallándose en la actualidad todas inservibles; excelentes pastos para cría de ganado de todas especies, muchas fuentes y gran número de manantiales de agua potable y ferruginosa,—pues raro es el caserío que no tenga su rico manantial,—castaños, manzanales y campos de pan sembrar regados por dos ríos y tres regatos que, naciendo en las montañas de Altube y Gorvea y en los peñascales de Urigoitia y Garaicorta, se unen un poco mas abajo de la plaza de San Juan, agregándoseles un cuarto de legua mas adelante otro arroyo que descende del monte de Arrola, siendo muy abundantes de pesca, con

especialidad de anguilas, bermejuelas, sarbos, truchas y loinas. Sus aguas comunican movimiento á varios molinos que despues enumeraremos, en los que se hace la molienda del grano necesario para los vecinos que hay en este Valle, el cuál tuvo antiguamente para su defensa dos *Castillos*, uno de ellos llamado de *Ribas*, del cuál no quedan apenas vestigios pero que existió mas arriba de la ferrería de *Anuncibay*, en la encañada, y el otro en el pináculo de *Unsueta*, construido el año 549 por el Capitan Opamio, que fué asolado en 935 por un incendio de los comarcanos, habiéndolo perecido en él su dueño Abuminio de Unsueta, segun cuenta el historiador Juan Iñiguez de Ibarguen en el Cuaderno ciento cincuenta y siete de su obra titulada *Crónica general española y Sumaria de la Casa vizcaina*, y posteriormente reedificado, trató de conquistarlo inutilmente D. Pedro el *Justiciero* cuando llegó á Vizcaya en persecución de su hermano D. Tello, segun consta de las *Crónicas de Vizcaya* escritas el año 1404, habiendo consistido la defensa en enormes pelotas de piedra de dos y tres quintales que arrojaban bajando con ímpetu hasta la profundísima hondonada; desde el 18 de Setiembre del año 1357, en que mandó demolerlo el citado D. Tello, no ha sido reparado, pero aún se conservan algunos restos de paredones.

Acompañados del inteligente Secretario del Ayuntamiento D. Pedro Marqués, el cuál ha visto encanecerse sus cabellos en esta secretaría, acabamos de visitar las ruinas de dichos derruidos *Castillos*, en cada una de sus piedras, ennegrecidas por los siglos, hemos creído leer la descripción de otras tantas hazañas legendarias escritas por nuestros padres. Este mismo Secretario nos entera de que el edificio destinado á Casa Consistorial fué construido á fines del siglo pasado, así como el de las Escuelas data de hace unos cincuenta años. En la fachada de la Casa de Ayuntamiento llama la atención el magnífico escudo de armas del Valle—recientemente retocado en colores—que es, sin duda, uno de los escudos de mejor gusto artístico de los que hay en Vizcaya. En su parte superior tiene una cabeza de muger, ceñida de magestuosa corona, que debe representar la matrona vizcaina, y á sus lados dos ángeles tocando las trompetas de la fama que han disfrutado siempre estas montañas; en el escudo central se vé el simbólico árbol, con sus leones correspondientes (símbolo de la fuerza



de nuestros antepasados) y varias banderas y trofeos, á ambos lados, ganados por nuestros padres en todas las memorables y gloriosas conquistas que alcanzaron.

Después de revisar el bien ordenado archivo de este Valle, entre cuyos documentos más antiguos que en él se guardan hemos hojeado el voluminoso expediente del largo litigio que sostuvieron los orozeanos con el Conde de Ayala, cuando esta Merindad trató de incorporarse al Señorío, ganando el pleito el pueblo y perdiendo el Conde el derecho de presidir las Juntas que se celebraban en *Larrazabal*, salimos á visitar los más notables edificios particulares modernos que contribuyen al embellecimiento de Orozco. En la barriada de la *Zapatería* llaman la atención la hermosa casa de D.<sup>a</sup> Claudia Arce y la conocida con el nombre de Palacio de Aldecoa, ambas rodeadas de preciosos jardines. En la plazuela de San Antón se distinguen las Casas de D. José Pagasartundua y de D. Elías Uzueta: en *Caldeburgos* las de los Sres. D. Feliz y D. Domingo de Eguidazu: en *Uriarte* el palacio del mismo nombre, propiedad de D. Pedro Piñera y en *Jauregula* otro palacio de su misma denominación, en el cuál se ven las armas de sus primitivos fundadores, propiedad de la familia del finado D. Francisco Javier de Ugarte, perteneciente en la actualidad á su hijo político D. Federico Ferrer, gobernador de Logroño.

De paso hemos visto en *Zubiaur* la fábrica de harinas de D. Gregorio Bringas y la de lienzos de los señores Baqueriza y Compañía: en el punto conocido con el nombre de *Cadena de Ribas*, hay tambien una fábrica de curtidos, propiedad de D. Pantaleon Isla y Compañía.

Los molinos más notables son el de *Anuncibay*, *Bengoechea*, *Recabasterra*, *Manzarbeitia*, *Uriarte*, los dos de *Jaureguia*, el de *Ibarra* y el de *Usabel*.

Orozco cuenta con dos escuelas completas en *Zubiaur*, una mixta en *Ibarra*, una incompleta en *San Martín* y otra tambien incompleta en *Murueta*.

Los arbitrios municipales le producen en el corriente año cuarenta y cinco mil reales y con ellos cubre todas sus atenciones. Su vecindario se dedica á la agricultura, siendo el maiz el fruto de la tierra que mas recolectan.

Respecto de caminos, debe mencionarse la carretera abierta hácia el año 1824 entre Areta y Barambio, pasando

por este Valle y el nuevo ramal que arranca de *Zubiaur* y se dirige á la barriada de *Ibarra*.

De aquí han salido varones ilustres en letras y en armas. El V. P. Fr. Alfonso de Orozco, fundador del Colegio de D.<sup>a</sup> María de Aragon, de Madrid, el año 1590 y del Convento de Santa Isabel de la misma Capital en 1610, que hace unos tres años fué beatificado por la Santa Sede, fué descendiente de la Casa de su apellido, y su retrato adorna la Secretaría del Ayuntamiento; y la V. M. Magdalena de Cristo, una de las cinco fundadoras del convento de religiosas calzadas de la Merced de San Fernando de dicha Corte, del cuál fué tres veces Comendadora y falleció el 22 de Noviembre de 1706, fué hija de la Casa de *Angelúa* en *Zalao*, cuya ejemplar vida escribió el P. Fr. Francisco de Ledesma en la *Historia de la fundación del convento de Alarcón*.

Para cerrar el Capítulo de este Valle consignaremos, como un dato curioso y peculiar de sus hijos, que son maestros en la preparación de las llamadas *limonadas*, esto es, en congelar ó *garapiñar* el vino azucarado, para lo cual cuentan, dentro de los términos de su jurisdicción, con dos grandes neveras en la montaña de Gorvea, en los puntos denominados *Zaratate* y *la Negra*, cerca de los cuales hay varias cuevas, siendo la más notable la de *Sopelagor*; y como testigos de que esto es cierto pueden citarse cuantas personas acostumbran concurrir á las renombradas romerías que anualmente se celebran, el 15 y 16 de Agosto en *Ibarra* y el 2 de Setiembre (fiesta de San Antolín) y los dos días siguientes en la plaza de *Zubiaur*, con una concurrida feria de ganado en la campa contigua á la ermita dedicada á ese santo.

#### **Las nobles Encartaciones de Vizcaya.**

Una línea ó poco más dedica el Sr. Iturriza, en su manuscrito histórico que estamos publicando, á cada uno de los pueblos que componen las Encartaciones, pues se limita exclusivamente á consignar la advocación bajo la cual se hallan erigidas sus iglesias parroquiales. Por eso y en cumplimiento de la palabra que solemnemente tenemos empeñada con los lectores de esta HISTORIA, hemos tenido que visitar—para describirlos exactamente—uno por uno, todos los *Valles* y *Concejos* de que se compone esa importan-

tísima Comarca interpuesta entre el Ebro y el Océano Cantábrico, cuyo nombre sirve para designar la parte occidental de Vizcaya desde Bilbao á la provincia de Santander.

En efecto, acabamos de recorrer sus altas montañas, sus estrechos valles, sus quebrados barrancos, sus espesos y dilatados bosques, sus rápidos torrentes, sus antiguas torres,—lejano recuerdo de la época en que los famosos *bandos* luchaban en las Encartaciones—, sus memorables fortalezas levantadas entre los siglos VIII y IX para impedir la invasión mahometana que amenazaba á esta región de España y á cuyo amparo se crearon pueblos en la frontera meridional de Vizcaya, conservando todavía algunos de estos, en su nombre euskaro, la significación originaria de guarda ó fortaleza, como Gordejuela y Zalla... Y en honor á la verdad debemos decir, que si el aspecto del país vascongado difiere del de las demás comarcas de España, las Encartaciones á su vez parecen diferir del resto del Señorío. A pesar de ser muy accidentado su suelo, se desprende del conjunto del paisaje no sabemos qué atmósfera de calma y serenidad de que uno se siente penetrado hasta el fondo de su ser. A la vez se siente uno trasportado y pensativo: se querría encontrar voces, colores nuevos para reproducir la frescura de sus prados, la limpidez de sus aguas, la pureza de su aire que os acaricia húmedo y tibio como un beso; pero nunca la pintura ni aún la poesía producirán una impresión tan sincera y tan completa como aquella: es necesario para sentirla asistir al espectáculo real que nosotros hemos admirado y que habla al mismo tiempo á nuestra alma y á nuestros ojos. En las Encartaciones sucesivamente atravesáis por pequeñas localidades todas ellas á cuál mas deliciosas, cuyo caserío está caprichosamente disperso y sin intermisión en la falda de las colinas, á orillas de los riachuelos ó del Cadagua, verde y florido como un jardín, de modo que parece continuar la misma aldea.

En ninguna otra parte de Vizcaya se ven, medio escondidas en frondosas enramadas, tantas casas de elegante apariencia que son moradas de otros tantos *indianos*, como aquí genéricamente llaman á los hijos del país que, habiendo ido á adquirir una fortuna á América, al regresar á su patria han encontrado un gran placer en haber partícipes de su dicha y bienestar á sus parientes.

Después de haber visitado Gordejuela, Güeñes, Zalla, Arcentales y Trucios, nos dirigimos á Galdames y Sopuerta de donde descendimos hácia el norte para visitar el valle de Somorrostro y conocer ocularmente el campo de batallas de 1874, donde se libraron aquellos homéricos y lamentables combates, y desde allí ascendemos á los montes de Triano para escribir estas páginas en aquella rica y célebre zona minera.

Pero entremos ya á reseñar en Capítulos separados, los pueblos de las Encartaciones por el orden que nosotros hemos recorrido estos días.

## CAPITULO CIX.

### Gordejuela.

El valle de Gordejuela, que quizá para muchos de los lectores de este libro solo sea conocido por el riquísimo y preferido pan que en otros tiempos se elaboraba en sus hornos para abastecer á las familias más acomodadas de Bilbao, es un pueblo lindísimo, importante bajo el punto de vista de su historia antigua y cuna de hombres ilustres y acaudalados que han figurado y figuran en nuestros tiempos y cuyos nombres los consignaremos mas adelante.

Distá unas tres leguas y media de la Capital y confina por el norte con Güeñes y Zalla, por el sur con Oquendo y Llanteno, pertenecientes á la provincia de Alava, por el este con Oquendo y Güeñes y por el oeste con Arciniega, también de Alava.

Consta su vecindario de trescientos siete vecinos con mil seiscientos diez y ocho habitantes, distribuidos en cuatro *Cuadrillas*, que son: *Iratzagorria*, *Sandamendi*, *Zubieta* y *Zaldu*, con tres parroquias; la de San Juan de *Molin*, construida en tres épocas (la última á fines del siglo último) cuya sacristía no tiene nada que envidiar, hasta en sus mas minuciosos detalles de cajería y fábrica, á la mejor sacristía de todas las parroquias de Vizcaya; la de San Esteban de la *Iratzagorria*—en cuyo campanario hay un hermoso reloj para el servicio de los de aquella barriada,

regalado hace nueve años por el excelente hijo de este pueblo D. Santiago de Velasco;—y la de San Nicolás de Zaldú. La primera de estas parroquias está servida, con su aneja de Berbiquiz, por un párroco dotado en mil ciento veinticinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno, y setecientas cincuenta el culto; la segunda por un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas y trescientas el culto; y la tercera por un párroco cuya dotación es de ochocientas veinticinco pesetas y doscientas cincuenta el culto.

Del número de vecinos mencionado, tienen voto para las elecciones de Ayuntamientos y diputados provinciales doscientos setenta y seis, para diputados á Cortes setenta y para senadores cuarenta y cinco.

Empezamos nuestra visita por la iglesia de San Juan Bautista que se levanta á un lado de la plaza de Molinar, sobre una agrupación de hermosas casas, como la cúspide del edificio social, donde está escrita la historia del espíritu católico, del sentimiento y de las creencias religiosas, que guarda, como arca sagrada, el fuego de la vida de las generaciones pasadas. Nada de particular que llame la atención vemos en este templo, esceptuando, como ya hemos dicho, su magnífica y espaciosa sacristía, que puede compararse con la mejor de la provincia.

Al norte de esta Iglesia y á la distancia de unos quinientos metros, distinguimos los blancos muros y los cipreses del nuevo Campo-Santo construido el año 1878 por suscripción de varios vecinos, en el cuál se está terminando un precioso panteon que en breve ha de guardar los restos mortales del Sr. D. José de Ortiz, benemérito hijo de este Valle, que falleció el día 13 del corriente mes de Junio, á cuya iniciativa se debió principalmente la construcción de este Cementerio por cuya puerta acabamos de entrar. Siempre tenemos la costumbre, al recorrer las anteiglesias de Vizcaya, de visitar sus Campo-Santos, y sobre todo si, como sucede en la mayor parte de los pueblos de las Encartaciones, son de reciente construcción, por que en sus tumbas y lápidas sepulcrales creemos ver la despedida última y el adiós postrero de los tiempos que han precedido á los nuestros, como la luz al caos. Nosotros sentimos siempre la inmortalidad en los Cementerios; en ellos nos sumergimos mejor en la tristeza de la muerte,

anticipándonos en estos lugares de silencio al descanso eterno por una contemplación de la tierra mortuoria, donde duermen tantas generaciones. Las maldades humanas jamás lograrán oscurecer en nuestra alma las verdades divinas. Nosotros como distinguimos el bien del mal, distinguimos la muerte de la inmortalidad. Creemos en Dios y en una visión de Dios sobre otro mundo mejor. Dejamos aquí nuestro cuerpo, como una armadura que nos fatiga, para continuar nuestra infinita ascensión á las altas cimas bañadas por la luz eterna. Es verdad que hay muerte, pero también es verdad que hay alma; contra la realidad que nos quiere envolver en su capa de plomo, tenemos el fuego del pensamiento; y contra el fatalismo, que quiere apresarnos en sus cadenas, tenemos la potencia de la libertad. La historia es una resurrección en que la humanidad viene á recoger los huesos de sus antepasados mondados por la acerada guadaña de la muerte, para renacer como una estatua de la fé, con la cruz en los brazos, sobre sus antiguos altares.

Desde el Campo-Santo nos trasladamos á visitar las escuelas. Con decir que anualmente se pagan en Gortejuela unos cuarenta mil reales por concepto de instrucción pública, es el mayor elogio que pudiéramos hacer sobre ese importante ramo de la enseñanza en este Valle.

Hay tres escuelas de niños y dos de niñas: las de niños están distribuidas, una en Molinar, otra en Iratzagorria y la tercera en Zaldu, sostenidas la primera por el Municipio y las otras dos por fundaciones debidas á la munificencia de D. Juan Rodayega, D. Vicente Zabala y D. Antonio Abiega y Sarmina. Las dos escuelas de niñas, una está en Molinar y la otra en Iratzagorria, sostenida la primera de los fondos municipales y la segunda de otra fundación particular. Además de estos centros de instrucción hay un Colegio habilitado de segunda enseñanza, establecido en un hermoso edificio construido al efecto, con habitaciones para los profesores, fundado en el centro del Valle el día 14 de Febrero del año 1770, por el Sr. D. Juan de Castañiza, que falleció en Méjico á fines del pasado siglo, dejándolo dotado de capital suficiente para su sostenimiento; en la actualidad está regentado este Colegio por un sacerdote que explica gramática latina á los jóvenes del pueblo y de sus limitrofes que se dedican á la carrera eclesiás-

tica ó de leyes y también se dan lecciones de música.

Entre las obras proyectadas y próximas á ejecutarse este mismo verano en esta localidad, figura la de un grandioso y elegante edificio destinado á escuelas de niños de ambos sexos, con sus habitaciones correspondientes para los maestros, cuyo plano hemos tenido ocasión de admirar y el cuál va á levantarse sobre la citada plaza de Molinar, contiguo á las escuelas que hoy existen, debido á la innagotable munificencia de una familia, quizás la más acaudalada y opulenta de Vizcaya, que descende de Gordejuela y cuyo nombre no estamos autorizados para revelar; las obras del plano que acabamos de ver no bajarán de muchos miles de duros, y si no señalamos la cantidad fija es solo porque dichos señores tampoco quieren que se sepa los cuantiosos tesoros que, con mano pródiga, acostumbran á derramar con frecuencia sobre este Valle, como un tributo de cariño rendido, sin duda, á la memoria de sus padres, que aquí vieron la luz primera de la vida.

Desde las escuelas nos dirigimos al archivo municipal acompañados del escribano D. Manuel María de Palacios, del propietario D. Enrique de Arechavala y del dignísimo, instruido y simpático secretario del Ayuntamiento don Antonio de Abiega, á los cuales somos deudores de muchas y delicadas atenciones que obligan nuestra gratitud y que no las olvidaremos nunca.

Aquí tuvimos el gusto de conocer y saludar á uno de los jóvenes de más talento y de mayor instrucción que honran al pueblo que le vió nacer, al señor D. José Luis Echevarría, que acaba de llegar á pasar un par de meses con su familia desde Monterey (Méjico) donde reside hace algunos años dedicado al Comercio, y desde cuyo lejano punto acostumbra enviar á los periódicos bilbainos las lucubraciones de su inteligencia y los ecos del amor ardoroso y profundo que profesa, primero á Gordejuela y despues á Vizcaya toda, en sus dias de infortunio.

De paso atraen nuestras miradas, por su suntuosidad y bello aspecto, entre los edificios particulares modernos, la Casa de D. José de Arechavala, construida hace un año; la del finado D. José Ortiz y otras varias que contribuyen al embellecimiento de la plaza, adornada de frondosos árboles plantados el año 1851, cuyas ramas entrelazadas prestan gratísima sombra y refrescan el ambiente.

En la Secretaría nos enteramos de que la subasta de arbitrios rinde, por todos conceptos, cuatro mil pesetas anuales y al mismo tiempo extractamos de varios Cronicones y documentos antiguos que el señor Abiega guarda cuidadosamente en el archivo, clasificados con el mayor esmero, una nota de las torres, Casas armeras y Castillos antiguos que debemos visitar en este momento. ¡Cuántas acciones memorables, grandiosas, guardan las Encartaciones, en sus montones de olvidadas ruinas! Visitemos esta tarde las que están dentro de la jurisdicción de Gordejuela.

En el camino, segun nos dirigimos á Iratzagorria, donde está la famosa y memorable *Torre negra*, admiramos dilatadas y extensas vegas cubiertas de vides, que producen anualmente, por termino medio, de veinte á veinticuatro mil cántaras de chacolí blanco y tinto, y que segun los inteligentes es tan superior como el mejor chacolí que puede cosecharse en Vizcaya. También vemos innumerables frutales cargados de riquísimas frutas, y nos advierten que son dignas de especial mención las pavías de Gordejuela, no solo por su sabroso y azucarado gusto, sino tambien por su tamaño, pues suelen tener algunas hasta dos libras y media de peso. Es verdad que la naturaleza ha beneficiado á este Valle, pues su fértil suelo está regado por las aguas del rio de Herrerías y del que desciende de Arciniega, que se unen en Allende, continuando despues su curso con el nombre de Herrerías y juntándose en Ugarte con el que baja de Alava por Oquendo, pasando por Zaldu, agregándose en Sodupe al Cadagua.

Desde la altura que vamos dominando podemos apreciar los caminos que cruzan este Valle. El que une á Sodupe con Arciniega, pasando por Gordejuela, fué abierto el año 1855 y es quizá el más recto y el mejor conservado de la provincia. El año 1881 se abrió el que arranca desde Padura y vá al valle de Oquendo, pasando por la Cuadrilla de Zaldu, á empalmar con la carretera de Alava.

Pero estamos ya en la *Torre-negra*, á la cual hemos tardado en llegar tres cuartos de hora: en esta torre se defendieron valerosamente los vizcainos, mandados por el Señor D. Tello, el año 1355, contra las tropas de D. Pedro el Crúel, desbarándolas y poniéndolas en vergonzosa fuga hacia el interior de Castilla. En la actualidad es propiedad esta torre y su modesto palacio de D. Pedro Piñera.



Nosotros sentimos un religioso respeto al pisar estas ruinas y asomarnos á sus aspilleras, como si viésemos levantarse de ellas las almas de los gloriosos héroes que las defendieron de los enemigos de nuestra libertad y de nuestra independencia, porque estos lugares contienen grandes recuerdos y grandes glorias. Si estas ruinas hablan; esas piedras amontonadas podrán ser los huesos de generaciones que han muerto; más nuestra imaginación, esa fuerza creadora, los llama, los viste de carne, les infunde su alma, y vé asombrada pasar, como ideas vivas, las generaciones que han muerto, y las vé trabajando incansablemente, ofreciendo los tesoros de su sangre para sostener el venerando templo de nuestra legislación foral, que nosotros hemos visto derrumbarse sin levantar un grito de indignación que aterrorizara á los que han osado demolerlo, sin respetar siquiera el que haya sido consagrado por más de cien reyes. ¡Insensatos y atrevidos!... los unos; ¡cobardes y pusilánimes!.... los otros.

Desde la *Torre negra* nos encaminamos á la *Casa de Mariaca*, que está también en Iratzagorria, cerca de la cual hay dos hermosas fuentes, una de agua ferruginosa y otra sulfurosa, frente al punto denominado de Ugarte; visitamos despues las antiquísimas casas de armas de *Largacha* y *Ojirando*, hoy propiedad del Sr. Marqués de Chiloeches; y por último, en la imposibilidad de recorrer, por falta de tiempo, tantos y tan seculares edificios antiguos como por todas partes salen al encuentro en cualquier pliegue de las ondulaciones de las montañas que, como á un nido de palomas, defienden á este Valle, saludamos los vetustos muros de la *casa torre del Ponton*, que se halla en el sitio que lleva ese mismo nombre, y la de *Urtusaústegui*, que se levanta en el barrio de su denominación, en el cuál se libró también otra gran batalla entre las fuerzas mandadas por D. Pedro el *Justiciero* y los vizcainos acaudillados por D. Tello, saliendo, como siempre, victoriosos los vizcainos. ¿En dónde está aquella raza euskara, atlética, valerosa é insigne, que hacía temblar á los reyes que intentaban arrancar una sola hoja de su Código sagrado? ¿Qué se ha hecho de aquellos viriles euskaldunas que formaban lanzas con las encinas de estas montañas para rechazar á los dominadores y á los tiranos? ¿Qué le sucede á los descendientes de aquellos que defendieron

estas fortalezas, para defender la cuna de su innata libertad, de aquella libertad que no reconocía privilegios ni injusticias; de aquella libertad sin la cuál el hombre es como una piedra arrojada en el mar, como una hoja seca arrancada al árbol de la vida; de aquella libertad, que era la sanción de toda justicia, la fuente de toda bondad, la luz de todas las conciencias; de aquella libertad que extendía la santa idea del derecho y de la justicia sobre todos los vascongados, como el cielo extiende sus nubes sobre todas las frentes y como el sol derrama su luz sobre todos los hombres?

¡Cuántas veces, en el curso de la recolección de datos para escribir las páginas de este libro, sentados, al anochecer, sobre algunas de esas montañas consagradas por el respeto de todos los tiempos, hemos oído resonar el coro de las campanas que tocaban á la oración y ha resonado tristemente en nuestro pecho, como si aquel tañido fuera el lugubre eco de nuestros infortunios, la elegía de nuestras penas, la voz del dolor alzada á los cielos desde las tumbas de nuestros padres!.....

Embargados por estos recuerdos y estas ideas, hemos recorrido estas antiguas torres, la mayor parte de ellas habitadas en la actualidad por modestísimos agricultores. Hemos subido á las aspilleras, hemos bajado á sus fosos, hemos descansado en sus piedras, por las que circulan como rica sávia las ideas y los recuerdos.

Hemos estado tan absortos que la noche ha venido sobre nosotros como si hubiera venido de improviso. Las campanas de las parroquias de San Juan, San Estéban y San Nicolás tocan á la oración, mientras los buhos y otras aves nocturnas ensayan sus primeros gritos, al par que se oye el agudo y monótono cántico del sapo y la rana en las apartadas lagunas; mezcla de voces de la naturaleza, que sumerge aún nuestra conciencia en meditaciones más silenciosas y más vagas, como si el alma se escapara de nuestro ser para implantarse, á la manera de las plantas parietarias, en el polvo de esas inmortales ruinas.

La luna se levanta en el horizonte sereno, tranquilo, y viene á dar con su melancólica luz nuevos toques de poesía á los ennegrecidos muros, á las piedras, á los torreones de estos antiquísimos palacios.

Al resplandor de la luna que surge, al eco de las cam-

panas que espira entre las dudosas sombras, parécenos ver despertarse del polvo las almas de las generaciones muertas, y venir en vuelo tan callado como el vuelo de los murciélagos, á recorrer, á visitar, los sitios consagrados por sus recuerdos, y queridos hasta en las regiones de las tumbas. Nosotros desearíamos detener las sombras y contarles ¡ay! lo que pasa en nuestro país. Si sois almas de guerreros, sabed que todo cuanto vosotros defendisteis con la sangre de vuestras venas, ya no existe. Todo aquello que vosotros creiais immortal, ha muerto; el Arbol que trabajasteis para que no fuese tronchado jamás y para que sus raíces se arraigaran secularmente en las entrañas de la tierra, ha sido herido y tronchado. El SANTUARIO de Guernica está cerrado y yá hace años que no resuena en él la voz de nuestras Asambleas. Hombres proterbos, ensoberbecidos por las circunstancias y apoyados por la fuerza han rasgado las tablas de la LEY FORAL, han desgajado las sagradas ramas del ROBLE bendito, y las han repartido, como si fuera el botin de su victoria, á turbas de banderías políticas que han hecho alarde de olvidar, que no solamente los vascongados han sido los primeros en defender, en todos tiempos y ocasiones, la libertad y la independencia de la pátria contra las invasiones extranjeras, sino que sin el apoyo de de estas provincias, no habria hoy Pátria ni existiría España.

A medida que nuestros labios murmuran estas incoherentes ideas sin forma, sentados sobre una de las piedras de estos torreones de Gordejuela, creemos oir agudos gemidos sin número que parecen salir de las ruinas. Será el eco del viento en los encinos y castaños. Será el rumor último de la campiña al entregarse en brazos de la noche. Será el eco de las Encartaciones, de su oracion, de sus lamentos. Será el eco de los sufrimientos y de las penas de Vizcaya. Pero aseméjase á un quejido de profundísimos dolores.

*Sunt lacrimæ rerum.....*

Para distraernos de tan melancólicas ideas empezamos á fingir allá en la mente, el día de la restauración foral, en que las provincias vasco-navarras vuelvan á recobrar el cetro de su secular soberanía; y para acariciar con mayor tranquilidad estas ideas é iluminar mas dulcemente sus cuadros, vamos á donde iban nuestro padres á descansar

y á buscar consuelo en sus grandes tribulaciones; á las ermitas, que tampoco escasean en este Valle, erigidas por generaciones animadas del espíritu religioso; á las ermitas que han contenido en sí, en todos tiempos, como el arca de Noé, todas las tradiciones de nuestros antepasados, pues á su sombra se agruparon las primeras casas de las aldeas y pueblos de Vizcaya, como los polluelos bajo las alas de su madre; en sus campos se celebraban los mercados y las romerías; en sus pórticos se bendecían los alimentos; al son de sus campanas se congregaban las Asambleas; al pié de sus altares se armaban los caballeros; en sus bóvedas resonaba la palabra del sacerdote; bajo sus naves se unía el cántico del clero á la voz del pueblo que formaba el coro y llenaban las bóvedas henchidas de oraciones; en sus arcos están los Santos tutelares de los pueblos; en sus procesiones todos los misterios del alma; en el suelo, compuesto de lápidas sepulcrales, la vida de ayer, la muerte; en la forma de la ermita, que generalmente es una cruz, la vida de hoy, el sacrificio; en la ventana rasgada que se abre allá arriba, y que recoge la luz, el cielo; y en la cruz que remata la humilde espadaña ó campanario, la escala mística, misteriosísima, por donde la vida contingente aspira á confundirse con la vida eterna, y el hombre movido por la fé sube á perderse en el seno de la gloria.

Aquí está la ermita de San Juan de Berbequiz, conocida generalmente en esta comarca con el nombre de San Juan de *arriba*, para distinguirla de la de Molinar, á la que llaman San Juan de *abajo*; esta ermita fué parroquia, su fundación data de antes del año 1400 y se considera una de las mas antiguas de Vizcaya; segun unos antiguos Cronicones que hemos leído, solían traer á enterrar en ella los cadáveres desde muchos pueblos, hasta de algunos de Alava y del Valle de Mena; en su pórtico se vé un depósito lleno de huesos humanos. Para probarnos la antigüedad de esta ermita, las personas que nos acompañan en esta expedición nos muestran las junturas ó *clavos de madera* que sujetan todo el pesado maderamen de la misma sin que en toda ella se vea un solo clavo de hierro. El 27 de Setiembre, dia de San Cosme y San Damian, se celebra en ésta ermita una solemne función religiosa seguida de una animada romería, á la cual asiste gran concurrencia de toda la comarca, pues el dia de la degollación de

San Juan, que es el patrono, se celebra en la iglesia y plaza de Molinar, el 29 de Agosto.

En la barriada de *Isasi* visitamos la ermita de Nuestra Señora de ese nombre, en la cual vemos un retrato de tamaño natural, pintado al óleo, que se nos dice es el de su fundador, un señor apellidado Urrutia. Cerca de ella está la casa de la finada viuda de Villodas, hermana del Conde de Cerragería. En *Rodayega* está la ermita dedicada á Santiago; y finalmente visitamos la ermita de Santa Agueda (que antiguamente llevó el nombre de San Bartolomé) célebre por la concurridísima y alegre romería que en su campa se celebra el día 5 de Febrero y la de San Jorge (antes de San Andrés) cuya imagen bajaron hace pocos años de un nicho que había en un monte. Próxima á ésta última ermita de San Jorge, que está en la Cuadrilla de *Sandamendi*, divisamos medio oculto entre las sombras de la noche, un edificio cuyas celosías nos indican que es un convento, en el cual viven en comunicación con el cielo, en su vida contemplativa, una comunidad de religiosas bajo la orden monástica de Santa Isabel. Al descender de estas alturas para descansar de la fatiga del día nos sentamos un rato en el sitio llamado Allende, al lado de una fuente salitrosa que nos dicen suele cubrirla el agua de las ferrerías; también descubrimos varios molinos en *Iratzagorria*, *Zubiete*, cuyo palacio es propiedad de D. Ignacio de Ubieta, vecino de Bilbao; *Ibarra*, *Ponton* y *Azcaray*. Y á propósito de estos molinos, consignaremos que desde que se establecieron en Bilbao las fábricas para la elaboración del pan fué disminuyendo considerablemente la cantidad de ese artículo que con destino á dicha villa se amasaba en Gordejuela, dándole una forma especial y siendo su gusto tan exquisito que fué durante muchísimos años el pan predilecto de todas las familias mas acomodadas; hoy son unicamente dos ó tres las panaderas de esta localidad que todavia siguen llevándolo á la capital.

Estamos ya de regreso en la plaza de San Juan de Molinar, en la cual se celebra el 30 de Noviembre, día de San Andrés y los diez dias siguientes, una concurridísima feria de ganado vacuno y cerdal, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos; y hemos leído una *Real Cédula* concediendo al Ayuntamiento del Valle de Gordejuela el

derecho de cobrar *un real* por cada cabeza de ganado que entre en dicha fèria.

Però antes de retirarnos á descansar para emprender mañana al amanecer la subida de *Villamonte*, por cuya elevada cima y atravesando el castañal de Recaguren hemos de acortar el camino que nos conduzca á Güeñes y á Zalla, tomemos una nota de los hombres más ilustres contemporáneos que ellos ó sus padres han nacido en este Valle, y la mayor parte de los cuales han demostrado y siguen demostrando con sus obras el amor que han profesado y profesan á su pueblo natal. Y á la verdad que muy pocos pueblos habrá en Vizcaya que puedan enorgullecerse en nuestros días de ser cuna de varones eminentes por sus sentimientos de cariño, de amor y de protección á su suelo nativo, como Gordejuela.

Aquí nació D. Santiago de Velasco é Ibarrola que, en edad temprana, pasó á Madrid, dedicándose al Comercio, logrando adquirir una respetable fortuna, sin que en el periodo de su prosperidad se hubiese amenguado en lo más mínimo el especial cariño que siempre profesó á su pueblo, en el cual pasaba los veranos; costeó mejoras de consideración en la iglesia de San Estèban de *Iratzagorria*, en cuya pila baptismal fué bautizado, y la dotó, para el servicio de los vecinos, del precioso reloj de torre de que hacemos mérito al principio de este Capítulo, habiendo sido inagotable su caridad para con los pobres de su tierra. La casa de Banca de este acaudalado señor continúa en la actualidad en Madrid dirigida por sus hijos D. Fernando y D. Santiago y por su sobrino y testamentario D. Isidoro de Velasco, los cuales han heredado juntamente con la fortuna de su buen padre y tío, el cariño y el amor hacia su pueblo. A esta familia perteneció el finado D. Tomás de Ibarrola, presidente que fué del Consejo de Administración del ferro-carril del Norte y ex-director general de Obras públicas.

En este Valle, y en su casa que existe en el barrio de Mendieta, nació tambien el señor D. Luis de la Cuadra y Olabarrieta, Intendente que fué del Ejército, Condecorado, entre otras, con la gran Cruz de Carlos III y de Isabel la Católica, rico propietario y cosechero en Jerez de la Frontera, que falleció el año 1857, y cuyas sobrinas y herederas D.<sup>a</sup> María y D.<sup>a</sup> Salustiana de Ubieta viven en la actualidad, la primera en Gordejuela, viuda del abogado

D. Luis de Urquijo, y la segunda en Bilbao, casada con el vecino y propietario D. Juan González Lavín. En Gordejuela vino al mundo D. Juan de Castañiza, el cual, á fines del siglo pasado, fué á Méjico donde falleció dejando á su inolvidable Valle una fundación para el Colegio del que tambien hemos hablado. Esta es la cuna de D. Vicente de Zavala, rico capitalista que á su regreso de América construyó á sus expensas una buena Escuela, dotándola de renta suficiente para su sostenimiento, habiendo muerto en Bilbao dejando su considerable fortuna distribuida entre establecimientos de Beneficencia y dotaciones de jóvenes solteras de las Encartaciones. Igualmente fué de aquí D. Francisco de las Rivas, Marqués de Mudela, nacido de familia humilísima, pero que llegó á reunir una considerable fortuna, habiendo fallecido en Madrid hace unos tres años. Los señores Don Mariano, Don José y Don Francisco de Zabálburu descienden tambien de este pueblo y no cesan de mirar con la mayor solicitud todo cuanto puede redundar en beneficio de la patria nativa de sus padres, cuyo modesto caserío lo veremos mañana, oculto entre montañas, cuando atravesemos en dirección de Güeñes y de Zalla. El nombre de estos señores lo pronuncian con respeto y veneración todos los hijos de este Valle;—y motivos sobrados tienen para ser agradecidos. Uno de los más escelentes hijos de Gordejuela y que más la honraban y favorecían, ha muerto recientemente en Bilbao, en la noche del sábado 13 del corriente Junio; tal fué el Sr. D. José de Ortiz, el cual, habiendo pasado á América, donde á fuerza de constantes trabajos que le han costado la vida reunió una regular fortuna, regresó á su país, para dedicarse á hacer bien á sus convecinos desgraciados y menesterosos: él fué el que trabajó y consiguió que las personas del pueblo que, aunque ausentes, gozan de posición independiente, contribuyeran para fundar una renta destinada al sostenimiento de un hospital para los pobres que existen en el barrio de Sandamendi, el cual cuenta, merced á la iniciativa de dicho señor, con un capital de ocho á diez mil duros, que producen de renta unos diez mil reales al año: á él se debe tambien el haber puesto al corriente la renta del Colegio de Latinidad, que por estar el capital fincado en Méjico no se pagaba, y sin su concurso se hubiera perdido seguramente, habien-

do sido tanta su abnegación hacía los pobres y hacía todo lo que se relacionaba con su pueblo nativo, que se desvivía por hacer bien á todos. Así es que su muerte ha sido muy sentida y llorada de todos los hijos de este Valle, que se asociaron al duelo general en la mañana del lunes 15 de Junio en que fué trasladado el cadáver del benemérito Sr. Ortiz á este Campo-Santo, en donde está colocado interinamente en una urna hasta que se concluya supanteon. De Gordejuela son D. Julian y D. Pedro de Zabálburu, hijos de D. Domingo de Zabálburu, el primero fué fiscal de la Audiencia de Valladolid y de Madrid, hombre de ciencia que se distinguió mucho en el foro y en la magistratura y el segundo ocupó elevados puestos en la Iglesia. La hermosa casa nativa de estos señores, que está en una bonita barriada que se vé atravesando un puente que hay en el centro del pueblo, en la cual falleció hace aún poco tiempo D. Julian, uno de los hombres más enérgicos y más rectos que puede registrar la historia de este país, pertenece en la actualidad, con otros muchos bienes, á su señor primo D. Fernando de Zabálburu, propietario y digno Concejal del Ayuntamiento de Bilbao. D. Manuel María de Piñera y su hijo D. Juan Manuel, en la actualidad dignidad de Dean de Mondoñedo, aquí tuvieron su cuna nativa; así como tambien D. José Ramon de Urquijo, que desempeñó constantemente los cargos más distinguidos y ocupó los puestos más eminentes y honrosos de Vizcaya; el Conde Vasoco, que tanto se distinguió por su patriotismo en la Capital de Méjico, D. Domingo de Aldama, los doctos catedráticos Señores Marañones y otros varios señores que sería prolijo enumerarlos y que harían demasiado extenso este Capitulo.

Pero debemos despedirnos de este hermoso y risueño Valle cuya perspectiva ha quedado grabada en nuestra retina y en nuestra memoria; y—lo confesamos francamente—al irnos de Gordejuela sentimos dejar sus campos y sus bien cultivadas vegas, pero sobre todo sentimos dejar á estos amigos de pocas horas y que, sin embargo, nos han abierto sus corazones y nos han mostrado toda la claridad de sus almas. A estos corazones no ha llegado la polilla de las grandes capitales. Y ya que hemos tocado incidentalmente este punto, creemos oportuno decir algo de los caracteres mas salientes que distinguen á los hijos de este Valle,



así como al de la mayor parte de los pueblos encartados, que son: su *laboriosidad*, su *docilidad* y su *tenacidad*, tres atributos que están encarnados entre sí y que se derivan, el segundo del primero, y de la conjunción de ambos el tercero. Expliquémosnos.

Solo el arraigado amor al trabajo de estos moradores ha podido obrar el milagro de convertir en viñedos hasta los riscos á fuerza de sudor destilado de sus frentes, así como los terrenos mas ingratos é infructíferos en frondosos árboles y castaños. Y como los hábitos del trabajo hacen al hombre frugal, sóbrio y de temperamento dulce y tranquilo, pues apaga el hervor de la sangre y la ebullición de las pasiones exaltadas, de aquí que necesariamente sean dóciles, humildes, obedientes y fáciles de ser gobernados, como lo prueba el siguiente hecho que acabamos de oír de labios de diferentes respetabilísimas personas. Corría el año 1869, aquella época crítica y tormentosa que siguió al destronamiento de la reina D.<sup>a</sup> Isabel II, en que al grito de libertad que hendió los aires y electrizó la atmósfera de España, pareció que se habían roto en nuestra Patria los diques de toda ley, los valladares de todo principio de Justicia, los frenos de toda noción de moralidad; época azarosa de verdadero contubernio en que cada ciudadano pretendía ser rey de sí mismo, sin sujeción á ninguna autoridad eclesiástica ni civil. Pues bien, en ese tiempo acababa de llegar á Gordejuela, desde la república de Méjico, un señor emparentado con la familia del benemérito D. Luis de la Cuadra y Olavarrieta—de quien anteriormente hablamos,—el cual fué nombrado Juez municipal de este Valle, quien se propuso cortar todos los litigios que hubiese pendientes y evitar todos aquellos que pudieran promoverse durante el tiempo que durase ocupando dicho cargo; y fué tan arraigada y profunda la confianza que abrigó desde los primeros momentos en que llegaría á conseguir la realización de tan hermoso pensamiento, de tan grande idea de conciliación, sin necesidad de recurrir, ni una vez siquiera, á imponer su autoridad por medio del símbolo que la representaba que el primer día en que tomó posesión de su nombramiento, envolvió cuidadosamente, en un papel de seda, el bastón que representaba su autoridad y se lo entregó al Secretario para que lo guardara en el archivo; y en efecto, en los seis años consecutivos



que ejerció las funciones de Juez, ni una sola vez tuvo que hacer uso de él. El caballero á que nos referimos, que en la actualidad vive en Bilbao—y que podría decir si es ó nó cierto lo que se nos ha referido por varias personas—se llama D. Juan González Lavín, quien también pudiera afirmar si es ó nó igualmente cierto, que cuantas demandas se promovieron y cuantos juicios se celebraron durante los tres bienios que estuvo al frente del Juzgado municipal de este Valle terminaron todas en el acto de conciliación, sin que ni una sola hubiese sido elevada al Juzgado de primera Instancia; y cuando el señor Juez del Partido de Valmaseda, que entonces era el hoy dignísimo Magistrado de la Audiencia de lo Criminal de Bilbao, D. Juan del Río, giró la visita y vió empaquetados en una gran carpeta todos los Juicios verbales y de conciliación celebrados durante seis años, todos ellos terminados y transigidos, no pudo menos de prorumpir, delante de las personas que le acompañaban, en palabras de admiración, en frases de alabanza, en acentos de encomio para los habitantes de Gordejuela y para el mismo Juez municipal Sr. Lavín.

Todo hombre laborioso y de temperamento dócil y sumiso es también el más enérgico y consecuente para seguir, hasta el sacrificio, con sin igual tenacidad, con nobleza heroica y con abnegación sin límites, una idea, un principio que acaricie y que lo considere bueno, con arreglo á su criterio. Buena prueba de esto tenemos en lo que sucedió en la última guerra civil con los hijos de este Valle. Mientras que en el partido carlista figuraron hombres como el Sr. Piñera y otros, que gastaron mucha parte de su fortuna en favor de la causa de D. Carlos, casi todos los vecinos más pudientes emigraron á Castro-Urdiales y á Bilbao, donde tomaron muchos de ellos el fusil en favor de la causa liberal, abandonando sus haciendas y exponiéndose á la ruina de sus fortunas, y hasta llegó el caso de ofrecer varios de ellos sus propiedades al Gobierno para terminar la guerra; debiendo hacer notar una circunstancia importantísima, que fué, la de que durante todo el tiempo que duró aquella, jamás los carlistas de este Valle cometieron con las familias y propiedades de los liberales emigrados ninguno de esos abusos y crueldades que suelen llevar consigo desgraciadamente las contiendas civiles, así como tampoco cuando, después de terminada la guerra, regresaron los

liberales á sus hogares, ejercieron la menor represalia contra los vencidos.

Para corroborar lo que venimos diciendo respecto á la tenacidad, ó mejor dicho, virilidad y energía con que sustentan sus ideas los naturales de este pueblo, formando uno de sus rasgos más originales y característicos, citaremos otros hechos que se nos ha referido. En la primera guerra civil, ó sea la llamada de los siete años, cuando todos los que algo tenían que perder y algo valían en este pueblo abrazaron la causa absolutista del Pretendiente, siendo de los primeros que ciñeron la espada el jóven Sr. Arnabal, don Diego de Ubieta, D. Martín de Olavarrieta y otros muchos, se destaca en el Bando contrario, ó sea á favor de la reina Cristina, una figura que pronto se convierte en el rayo de la guerra, y eligiendo por campo de sus operaciones los pueblos de Ampuero, Limpías y otros fronterizos á las Encartaciones de Vizcaya, sirvió de poderoso auxiliar á los Generales Espartero, Alesón y Castañeda. Tal fué el Comandante D. Juan Chávarri que salió al frente de un puñado de valientes, de cien hombres sólo, decididos y conocedores del terreno, como que eran todos ellos encartados; su uniforme, que respondía á la clase de operaciones á que se dedicaban, lo constituían únicamente pantalón y chaqueta de paño azul, ligera mochila á la espalda, su canana llena de cartuchos y una ligera gorra de cuartel, con un letrero diagonal al frente que decía:

Juré mi suerte;  
Constitución ó muerte.

y más abajo, en letras más gruesas, otro letrero en que se leía:

Ni pido ni doy cuartel.

Este hombre, que puede llamarse extraordinario, murió después del Convenio de Vergara, en el barrio denominado del *Pontón*, en Gordejuela, donde casó con una señorita apellidada Mimenza, de resultas, según algunos nos han contado, de una enfermedad producida por el encono de las antiguas heridas que recibió en los diferentes combates en que tomó parte durante la guerra y que se renovaron por el golpe que le dió un fogoso potro, á los que era muy aficionado.

De todo lo expuesto se deduce que los hijos de este Valle, cuando siguen una causa, la siguen por que la creen

buena; que no son como los mercaderes políticos, que sólo piensan en el día del triunfo, no por interés de la verdad sino por interés de sus destinos; que no se alistan en las banderas de un partido para ganar popularidad y después venderse ingeniosamente al poder, nó; ellos aman la verdad porque la creen verdad, y siguen el bien porque lo creen bien.

Otro ejemplo de la virilidad y energía naturales de los hijos de este Valle es también el Conde Vasoco (á quien antes hemos nombrado), el paladín más entusiasta y patriota que ha encerrado la capital de Méjico en la época de su independencia,—nacido en Gordejuela, en el barrio llamado *Puente de Allende*—después de D. Gabriel Patricio Yermo, que nació en la cercana barriada de Sodupe, en una casa que hay en las llamadas cruces de Padura y del cual hace una brillantísima apología D. Lucas Alaman en su importante obra titulada *Historia de Méjico*.

Este señor D. Gabriel Patricio Yermo, tío de D. Francisco Yermo que fué padre de D. José del mismo apellido,—de quien nos ocuparemos al describir el Concejo de Güeñes,—figuró en primera línea, á fines del siglo pasado, el Comercio de Méjico; y cuando aquel reino trató de separarse de la madre-patria, él fué destinado por todo el Comercio para preparar el golpe que dió por resultado el reducir á prisión, el año 1808, al *Virrey Iturrigaray* y á su hijo, acusados de intentar vender aquel reino á los franceses, embarcándolos para España en un buque de guerra y encerrando en un convento á su esposa y demas familia, mientras el gobierno español disponía lo que se habría de hacer de ella; ocupando á dicho Virrey, como cuerpo de delito de alta traición, una vagilla de plata con sus iniciales grabadas, regalo que tenia preparado para mandárselo al Emperador Napoleon; armando á sus expensas un Regimiento y sosteniéndolo durante todo el tiempo de la guerra de la Independencia en favor de España, con grave detrimento de sus intereses; por lo cuál, el Comercio entero de Méjico le proclamó, de Capitan de guardias de honor que era, *Virrey*, en el interin el Gobierno de España enviaba al sucesor de Iturrigaray. Muchas páginas podríamos llenar con la historia de este valiente y patriota encartado, pero en la imposibilidad de hacerlo por falta de espacio, solo citaremos dos hechos de los varios que

cuenta el historiador Lucas Alaman. El día que nació su hijo mayor puso en libertad D. Gabriel Patricio Yermo á *ochocientos esclavos negros* que tenía en sus haciendas, y le fueron todos tan fieles y agradecidos que se armaron después y sirvieron contra los insurgentes de Méjico. El otro hecho es que noticioso de que el Gobierno español estaba oprimido para sostener los enormes gastos de guerra contra los franceses, le envió *veinticinco mil duros para zapatos* de los soldados. Falleció en Méjico dejando una gran fortuna, que fué bastante mermada por los constantes sacrificios que le costó el amor ardoroso y acendrado á su Pátria.

Ahora bien, muy lejos estarán de creer los lectores de esta HISTORIA que, frente por frente de estos dos ilustres patriotas, y como formando contraste con ellos, se levanta un oriundo muy cercano de este Valle de Gordejuela, el opulento separatista, pretendiente á la soñada República cubana, el Sr. Aldama, hijo de D. Domingo de Aldama, que nació aquí, riquísimo hacendado y capitalista que fué de la Isla de Cuba, y muy lejos estarán tambien de figurarse que tras de la Iglesia parroquial de San Juan de Molinar hay una pequeña parcela de terreno regalado por este señor para ensanchar la campa donde se celebra el ferial de San Andrés y en cuya pequeña puerta hemos leído esculpida en una piedra la siguiente inscripción: *Plaza de Aldama.....* Hablando de esta y de otras muchas cosas por el estilo—todas ellas relacionadas con las costumbres de nuestro país—con los ya citados Sres. Palacio, Abiega y Arechavala, hemos subido la gran cuesta de *Villamonte*, pasando por Isunza y llegando á su cumbre, en donde se despiden de nosotros los dos primeros señores que tienen que regresar á sus respectivas ocupaciones, continuando en nuestra compañía el rico propietario D. Enrique de Arechavala. Nos detenemos á descansar un instante en *Torremonte* para admirar el paisaje que á nuestra vista se descubre.

A pesar de los varios panoramas de este género que en Vizcaya hemos admirado, aún maravilla el que tenemos delante. Conoceréis algo mas agreste, mas abrupto, mas sublime en el país que estamos describiendo; no conoceréis nada tan clásico, tan digno de la *Egloga* antigua, tan propio para que el ánimo repose y la naturaleza tome los tintes y las inspiraciones de nuestra alma. Así como la

escultura es el arte pagano por excelencia, el arte que armoniza la idea y la forma en suave reposo, las vegas de las Encartaciones es la tierra de las Eglogas, la tierra de las Geórgicas, la tierra por excelencia pastoril, donde los montes parecen repetir el eco inmortal de las dulcísimas zampoñas de Virgilio, y los animales y las plantas se transforman á los ojos del pensamiento con las metamórfofis cantadas por Ovidio. Mirad ese horizonte puro, purísimo, por el cual se desvanecen las nubes de una ligera niebla que dora los primeros resplandores del rey de los astros al asomar su luminoso disco por los montes de Oquendo; esas tierras cubiertas de viñedos de los cuales dentro de tres meses colgarán grandes racimos de uvas transparentes y claras como granos de ámbar. Aquí abajo veis los castañales de Recaguren, allá arriba los encinos de la Cuba; las cabras irguiéndose á clavar el agudo diente en los arbustos; las ovejas con el vellon cargado de lana y las ubres cargadas de leche, rodeadas, seguidas de algunos tiernos y baladores recentales; por las laderas las zarzas; en la orilla del torrente las cañas para formar canoros caramillos; en las colinas el tomillo y el espliego; á la entrada de la caverna, por el tronco de la encina que sobre ella se avanza, el panal destilando miel, y rodeado de zumbadoras abejas, cuyo aguijon trae los jugos de las flores; por las majadas y los oteros el pastorcillo, juntando la amapola con el narciso, y la blanca azucena con la madre-selva; todo, en fin, cuanto os rodea parece entonar, con seductora cadencia, en un himno de amor al Creador, la inmortal epopeya de la naturaleza.

Por lo que respecta al contraste, enseñadnos en ningun otro punto montañas mas abruptas descendiendo en vegas mas suaves; bosques mas agrestes junto á campiñas mas cultivadas, y tantos recuerdos antiguos vagando sobre las varias Torres, Castillos y Solares antiguos que por aquí están diseminados.

Aquí, contemplando esta naturaleza, se explica y se comprende que el Vasco haya visto estrellarse cien veces en sus montañas la invasión romana, y que haya cantado sus hazañas, prefiriendo la muerte á la servidumbre; aquí se comprende que el euskaro haya conjurado todas las conquistas y haya hecho morder el polvo en su constancia á los soldados de Augusto César; aquí se comprende que

nuestros ascendientes hayan guardado, á través de tantas revoluciones y de tantos siglos, leyes y usos que tenían caracteres patriarcales; lo único que aquí no se comprende ni se explica es cómo al cabo de nueve años sigue en pié la ley abolitoria de 21 de Julio del año 1876..... Pero continuemos nuestro camino por entre esos vericuetos que serpentean por graciosas colinas, teñidas de una luz deslumbradora, cuyos reflejos dan á las cordilleras toques metálicos, y á los orientes y á los ocasos de su sol arreboles indescriptibles, de continuo embalsamadas por los aromas de flores silvestres que embriagan, como otros tantos misteriosos pebeteros, ocultos entre esas breñas para regalar á su paso, con sus perfumes, al viajero.

Al atravesar por el punto llamado *Chávarri*, despues de pasar la ermita de San Juan de arriba, el señor Arechavala nos ha señalado un solitario y humildísimo caserío, oculto en una hondonada, rodeado de corpulentos castaños y casi sepultado entre altísimos montes: en él nacieron los padres de los riquísimos bienhechores de Gordejuela, de los hermanos señores Zabálburus, cuya enorme fortuna saben compartirla útilmente en beneficio general.

Pero las diversas emociones que hemos experimentado en nuestra visita á ese apacible Valle, debían tener un digno remate; aún nos estaba reservada otra emoción más fuerte é imprevista, pero de indole diferente á las anteriores.

Al llegar al sitio conocido con el nombre de *Campa de las boñigas*, después de atravesar el *Castañal de Recaguren*, se detiene repentinamente el Sr. Arechavala y sin pronunciar una sola palabra nos señala con el dedo unos objetos blanquecinos, cruzados desde la cabeza hasta la cola de rayas cenicientas y negras á manera de cintas, los cuales se mueven entre unas matas de dicha *campa* á dos metros de distancia de donde nos hallamos; nosotros no distinguimos al principio ni adivinamos siquiera lo que pueden ser esos objetos animados que concentran toda la atención de nuestro amigo, hasta que en voz baja murmura este en nuestros oídos las palabras "*crias de jabalí*," alargando al mismo tiempo el brazo y dando un brinco en dirección de las mismas, logrando apoderarse de una; nosotros le imitamos consiguiendo también apoderarnos de otra, sin acordarnos en ese momento de cuán cara hemos podido pagar nuestra temeridad, cuando, de repente, sin saber de donde

ha salido y como si la tierra le hubiese vomitado de sus abismos, vemos cuadrarse en frente de nosotros, irguiendo la espina dorsal en señal de abalanzarse, un grande jabalí, de color chocolate oscuro, difundiendo reflejos tan sanguinolentos de sus lucientes ojos que hiela la sangre en nuestras venas,

Sin darnos cuenta de este imprevisto encuentro—con el que no hemos contado en nuestro itinerario—, llenos de terror, sobrecogidos de espanto, mirándonos atónitos hito á hito, sin saber lo que nos pasa, sin tiempo para penetrar toda la realidad de la gran desgracia que nos amaga, soltamos con vertiginosa precipitación nuestra presa y exclamando á la vez "*á un árbol*," nos encaramamos, como impulsados por una corriente eléctrica y con una agilidad superior á nuestras fuerzas, á uno de los corpulentos castaños que cerca de nosotros se levantan y desde aquí vemos al poco rato dirigirse y perderse en el encinal de la Cuba al cuadrúpedo hembra, reina de estos bosques, (que ha querido perdonarnos nuestra imprudencia) seguida de sus hijuelos. Cuando bajamos del árbol y recobramos nuestra serenidad es cuando hemos medido toda la gravedad del peligro de que nos hemos salvado. ¡Gracias sean dadas á Dios!

Mas, ya aparecen á nuestros ojos, á vista de pájaro, las torres de las iglesias de Güeñes y de Zalla, y en torno de ellas, como si buscáran la sombra y el amparo de la religión, una agrupación de blancas casas, rodeadas de huertas, alfombradas de verdura, ceñidas de algunos jardines, muellemente reclinadas á orillas del Cadagua, que parece desde aquí una ancha cinta de plata, reflejando en sus mansas ondas los árboles y la hermosa y dilatada vega, cubierta con el follaje del estío. Aquí se despide, para desandar el camino que hemos traído, el Sr. Arechavala y á los cinco minutos llegamos á Güeñes donde nos aguarda el respetable abogado D. Francisco de Isusi, que ciñe á sus sienes la triple corona de la ancianidad, de la ilustración y del patriotismo.



## CAPITULO CX.

## Güeñes.

A ambos lados de la carretera que se dirige á Valmaseda, á tres leguas y media de distancia de la villa de Bilbao se asienta el Concejo de Güeñes, que consta de trescientos treinta vecinos con mil quinientos veinticuatro habitantes, diseminados en varias barriadas, que son: la Cuadra, Cabex, Sodupe, Goicuría, Berbejillo y la llamada propiamente Güeñes; con cuatro iglesias parroquiales, que son: la de Santa María, San Pedro, San Vicente de Sodupe y San Miguel de la Cuadra, servidas: la primera por un párroco dotado con novecientas veinticinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto; la segunda por otro párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y doscientas cincuenta el culto; la tercera por un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas y trescientas el culto y la cuarta por otro cuya dotación es la misma que la del anterior.

La iglesia de Santa María es magnífica, así como la de San Vicente de Sodupe, cuyo patrono ha sido siempre el pueblo y él ha nombrado en todos tiempos los Beneficiados, habiéndolo llegado á tener jurisdicción hasta en Zalla y Alonsótegui. La fundación de la primera se atribuye á D. Martin Sanchez de Salcedo en tiempo de D. Diego Lopez de Haro el *Bueno*, Señor que fué de Vizcaya, hácia el año 1170, habiendo durado las obras hasta el 1214.

Hace dos años que en la iglesia principal de Güeñes se hicieron obras de alguna consideración, blanqueándola y pintándola toda, imitando piedra sillería, debido á la iniciativa y al celo de su dignísimo párroco, el ilustrado y joven sacerdote D. José de Mocoroa, que reunió la cantidad necesaria para la restauración y embellecimiento de dicho templo.

Tambien se ha construido por suscripción un hermoso Campo-Santo, próximo al puente de la *estrada*, que se terminó el año 1884.

Así mismo en Sodupe, en el camino de Gordejuela, entre

Padura y el barrio de Echevarría, se acaba de construir otro bellissimo Campo-Santo, costado por la Excelentísima Señora D.<sup>a</sup> Segunda de Echezarreta, viuda de Romarate, de quien luego hablaremos; estos dias están dando en él la última mano de pintura y desde la verja exterior distinguimos un artístico panteon, que nos dicen es de la misma señora.

En la actualidad se están restaurando, por suscripción, la Casa Consistorial y las escuelas. Respecto de estos centros de enseñanza, cuenta este Concejo con tres escuelas *mixtas*, una en la Cuadra, otra en Sodupe y la tercera en el mismo Güeñes. Los arbitrios municipales producen por todos conceptos seis mil pesetas anuales.

El Concejo de que nos ocupamos está cruzado en todas direcciones por hermosas carreteras. Además del camino de Sodupe á Arceniega y del que arranca de Padura para Oquendo, de los cuales hemos hablado en el Capítulo anterior, hay una carretera de Güeñes á Galdames y otra desde la iglesia de Zalla, sin contar la carretera general de Valmaseda que atraviesa por el centro de todos sus barrios; en todos estos caminos se ven numerosas fuentes de riquísima agua.

Como edificios particulares modernos, los que más se distinguen son las casas de los señores Mascárúa, Llaguno, Josué, Isusi y algunas otras, todas rodeadas de sus correspondientes jardines.

En esta jurisdicción no faltan tampoco *Torres-antiguas* que encierran grandes recuerdos; especialmente en la barriada de la Cuadra se ven varias casas armeras, cuyas paredes, bruñidas por los siglos, revelan su antiquísimo origen. Ahí estan las torres nombradas de *La Cuadra*, la *Cabez*, la de *Lazcano*—que fué una de las fortalezas de D. Lope de Salazar, hoy propiedad del ex-presidente de la Diputación provincial D. Benigno de Salazar—y la de *Bolíbar*. En Güeñes existen las torres de *Sanchósolo* y la *Jara*, antiguamente propiedad del marqués de Bargas y en la actualidad de la familia de Mascárúa.

Por último, y limitándonos solo á las *Casas-torres* más notables, citaremos el *palacio de Amézaga*, construido por los hermanos del mismo nombre, que mandaron los escuadrones de caballería en la famosa batalla de Almansa.

Entre los hombres más ilustres que han nacido en este

Concejo figura D. Pedro Bolibar, el cual en tiempo del Emperador Carlos V y de su hijo Felipe II fué Capitán general continuo de Guardias nobles, distinción altísima en aquellos tiempos; su tumba está en la iglesia de San Vicente de Sodupe, en la cual existe además en una lámina en bronce, su retrato, armado de guerrero. También es hijo de Güeñes el Excmo. Sr. D. Jacinto de Romarate, ministro de Marina que fué en el reinado de Fernando VII, habiéndose distinguido antes en la expedición del Perú á donde fué acompañando al general de Marina Linniers y Diputado á Córtes el año 1834; fué el único marino español que hubo en la América del Sur y que levantó muy alto el nombre y la bandera española. Lleno de condecoraciones y de títulos murió en Madrid, heredando su familia el amor á su pueblo natal, al que no cesa de prodigar todo género de beneficios.

El Sr. D. José Miguel de Arrieta Mascárna—del que ya hemos tenido ocasión de ocuparnos en algun otro Capítulo—vizcaino ilustre y esclarecido, al cual sólo la pasión política podría negar una inteligencia preclara, una erudición vastísima, una palabra elocuente y fluida, una pluma docta y magistralmente siempre manejada y un corazón cristiano y honrado que jamás supo alentar el menor sentimiento innoble, siendo todo bondad y dulzura... nació también en Güeñes, donde hasta sus adversarios políticos lloraron la muerte acaecida en Madrid el año 1869, siendo diputado en aquellas inolvidables Córtes Constituyentes en que el llamado (sin duda irónicamente) *templo de las leyes* se convirtió en club de volterianos y ateistas que, á la sombra de la impunidad que sus cargos de representantes de la nación les daba, se permitieron algunos insensatos, é impíos profanar y escarnecer los dogmas más santos de la Religión y de la moral, haciéndolos ludibrio de sus discursos jansenistas y luteranos; y el Sr. Mascárna, en su prodigioso talento y en la lógica deductiva que le caracterizaba para sacar las consecuencias de los hechos, previó y presintió, con esa intuición admirable que poseen todos los grandes hombres, todo el desorden, toda la catástrofe, todo el cataclismo que aquel estado de cosas tenía que traer necesariamente sobre España; y esa intuición y ese presentimiento depositó en su corazón hiel amarga, hondo pesar y acerbos dolores que minaron en pocos meses

su naturaleza, ya muy quebrantada, y le condujeron en breve tiempo al sepulcro. La historia de los acontecimientos que se sucedieron en nuestra patria desde el año 1870, y que reseñaremos minuciosamente en la segunda parte de este libro, nos dirá si el Sr. Mascárna fué un visionario ó si acaeció todo cuanto él presintiera en aquellos momentos en que empezó el desquiciamiento social que todavía, apesar de los diez y seis años trascurridos desde entonces, aún dura, pues no ha entrado la nación en su centro de equilibrio, de bienestar y de reposo.

Es también hijo de este concejo el Sr. D. José Yermo, vecino de Bilbao, que se casó con una hija de Gordejuela, donde posee una bonita propiedad, y cuyo nombre consignamos en estas páginas nó porque sea rico capitalista, sino porque es persona por muchos conceptos respetable, pues se distingue por sus sentimientos de bondad y por su carácter en extremo complaciente y afectuoso, siempre dispuesto á prodigar el bien donde crea necesario. Su señor padre D. Francisco cooperó eficazisimamente á la construcción del antiguo Campo-Santo de Güeñes.

Este Sr. D. José Yermo cuenta entre su familia á un tío llamado D. José Antonio Yermo, nacido en Sodupe, que pasó á Méjico y regresó á su país al principio de la primera guerra civil, donde falleció dejando una fundación de dos dotes de á quinientos ducados cada una para doncellas pobres del pueblo, cuyo capital está impuesto en acciones de carreteras de la Diputación, siendo su patrono el mismo Sr. D. José Yermo, y estando encargado de hacer anualmente la adjudicación de dichas dotes el cabildo eclesiástico de este Concejo, que aún en la actualidad se vienen adjudicando.

Los moradores de Güeñes como los de todos los pueblos de las Encartaciones se dedican á la agricultura, siendo su terreno bastante fértil, coronado de buenos montes. Funcionan seis molinos harineros, y si llegára á realizarse el proyectado ferro-carril á Valmaseda—del cual daremos pormenores cuando nos corresponda describir dicha villa en su correspondiente capítulo—podrían explotarse algunas minas de hierro que existen en esta jurisdicción y que no pueden hoy ser explotadas á causa de la larga distancia que hay desde ellas á los puntos de embarque.

Al despedirnos del respetable Sr. Isusi en el puente de

Sodupe nos indica el sitio en el cuál, según se cuenta por tradición, *empezó* el Corregidor Moro á varios individuos de esta comarca en una ocasión en que vino expresamente para *hacer justicias* contra ellos, sumergiéndolos varias veces en el agua, suspendidos de una soga, que era uno de los castigos que solía imponer aquel Corregidor.

## CAPITULO CXI.

### Zalla.

El Camino que se recorre para venir desde Güeñes á Zalla es muy ameno y agradable. Es un ramal que arranca de la carretera general de Valmaseda en el puente de Ibarra, abierto hace dos años entre la iglesia de San Miguel y dicho punto. El panorama que ofrece este Concejo visto desde alguna distancia es delicioso, siendo lo que mas divierte y encanta la vista el descubrir desde lejos, en medio de la muchedumbre y espesura de las hojas de la enramada, que todo lo tapan con su sombra y todo lo alegran con su perfume, la gallarda torre de la iglesia de San Miguel cubierta, no de sombría y aplomada pizarra, sinó de doradas tejas, en que reverberan como en una gran plancha de rico metal los brillantes rayos del sol. Sin embargo, preciso es confesar que al mediar el día, á pesar de tantas delicias, cae sobre nosotros un calor sofocante que nos ahoga. Sin duda, el hallarnos bastante alejados del mar, es causa de que no lleguen á nosotros las marinas brisas que en lo mas recio de un día estival mitigan el calor y devuelven las fuerzas.

Agobiados por el peso de este calor llegamos á Zalla. Aunque algo perezosa nuestra imaginación, recuerda que en la *torre de Aranguren* moraban los cabezas de los *Bandos* y que en las torres de *Mendieta*, *Bolumburu*, *Cadalso* y en la denominada de *Zalla*, saludaremos luego las cenizas de heroes y mártires de la independencia vascongada.

En la Casa del Ayuntamiento nos dispensa una afectuosísima, franca y noble acogida el señor D. Pedro Serrano, pundonoroso, instruido y diligente Secretario de esta

Corporación, cuyo archivo atrae desde el primer momento nuestra curiosidad por el orden con que aparece todo clasificado y encuadernado, con sus esmeradas carpetas, colocadas en escaparates enristalados, con un método admirable.

Confina este Concejo por el norte con Sopuerta y Galdames, por el sur con parte de la provincia de Burgos, por el este con los límites jurisdiccionales de Gúeñes y por el oeste con Sopuerta. Su vecindario, según el último empadronamiento, se compone de doscientos ochenta y cinco vecinos con mil cuatrocientos doce habitantes distribuidos en cuatro Cuadrillas, que son: *Minetiz, Baldeado, Allende-el agua y Torreros*. De dicho número de habitantes, son electores para Concejales de Ayuntamiento y para diputados provinciales doscientos cuarenta, para diputados á Cortes ciento cinco y treinta y seis para Senadores. Después del último arreglo parroquial de fecha 5 de Marzo de 1881, su feligresía espiritual tiene tres parroquias: San Miguel de Zalla, Santa Isabel de la Herrera y Santiago de Ocharan, servidas: la primera por un párroco dotado en mil pesetas y dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas setenta y cinco el culto; la segunda, por otro párroco dotado en nueve-cientas veinticinco pesetas con trescientas el culto y la tercera igualmente por otro párroco cuya dotación es de ochocientas setenta y cinco pesetas y doscientas cincuenta el culto. La estructura general de la parroquia de San Miguel—que fué fundada por los señores de Ayala Salcedo y por el dueño de la *Casa Torre de Zalla*,—revela desde luego que consta de dos partes, una antigua y otra moderna, que se conoce ha sido añadida. La última obra que en ella se ha hecho ha sido colocar nuevo el armazon del tejado y la primera que vá á hacerse en breve es la de su nuevo entarimado. La airosa y esbelta torre de piedra de este templo, merece especial mención, y ella nos recuerda, una vez mas, al contemplar su cruz perdida en el ether de las nubes, que somos inmortales, que las cadenas de nuestra servidumbre en la tierra se han de quebrar algun día y que este mundo que hoy habitamos se perderá en la nada mientras nosotros volaremos á la eternidad.

El año 1882, siendo alcalde D. Jose de Lanzagorta, se construyó el precioso Campo-Santo que se vé á la salida

del pueblo, á un lado del nuevo camino que vá desde la iglesia de Zalla á empalmar con la carretera de Bercedo cerca de la venta de Malabrigo, con su capilla y un valioso panteon perteneciente á D. Crisanto Castaños.

Al poco rato de llegar al archivo del Ayuntamiento vienen á invitarnos, con grata sorpresa nuestra, para presenciar los exámenes de los niños y niñas que reciben su instrucción primaria en estas escuelas, y gustosos aceptamos la invitación, sin que tengamos que arrepentirnos de ello, pues hemos pasado tres horas agradabilísimas oyendo contestar, con pasmosa serenidad y grande aplomo, á cuantas preguntas de las diferentes materias que abraza el ramo de la enseñanza hemos dirigido á los ochenta y un niños y setenta y tres niñas que asisten á estas escuelas regentadas, la de niños por el profesor D. Francisco de Estefanía y la de niñas por D.<sup>a</sup> Josefa Petronila de Manso, los cuales han demostrado esta mañana, no solamente el celo y el interés que se toman por la educación de sus alumnos, sinó también el excelente método y el plan didáctico de enseñanza que emplean en su magisterio. El acto ha sido presidido por el digno señor alcalde Don Juan de Urdampilleta.

Al salir de los exámenes hemos visitado un antiguo hospital que está sostenido, en su mayor parte, por algunas rentas que posee, donación de personas caritativas, y cuyo benéfico asilo está reclamando las obras de restauración que van á emprenderse muy pronto.

De paso, y según nos dirigimos á visitar las dos fábricas de papel que contribuyen á dar vida y animación al vecindario de este pueblo, vemos la casa del citado señor Urdampilleta, construida el pasado año de 1884, la de don José de Lanzagorta, el palacio de los señores Yarto—en el que llaman la atención sus hermosos miradores—y la casa del Sr. Salcedo, con sus bien cuidados jardines, que son las que más se distinguen entre los varios edificios particulares modernos construidos en estos últimos años.

En la barriada conocida con el nombre de *Aranguren*, se levanta la fábrica del Sr. Salcedo, construida el año 1878, en cuyo derredor se ha hecho recientemente una plantación de diez mil chopos, se ha formado una nueva y grande presa y se han edificado habitaciones para los empleados y operarios con sus correspondientes huertas para cada

uno. En la actualidad funcionan seis tinas y trabajan cincuenta y ocho personas de ambos sexos, en la elaboración del papel de paja para fumar, el cual mereció ser premiado en la última Exposición de Vizcaya. Esta fábrica está construida, en su parte de maquinaria, con arreglo á todos los adelantos modernos, para elaborar grandes remesas de papel.

En el barrio de *Ibarra*, próximo al puente de su nombre, está la fábrica del Sr. Serrano,—que es mas antigua que la anterior, pues fué construida hácia el año 1871—destinada tambien exclusivamente á la elaboración de papel de fumar, en la cual funcionan hoy cuatro tinas ocupándose treinta y cinco operarios entre hombres y mujeres.

La obra mas importante que vá á realizarse muy pronto y cuyo expediente de expropiación se está tramitando en el ministerio de Fomento, es la traida de aguas desde la fuente de Santullan, costeada por D. Crisanto Castaños. La causa que inspiró á ese señor el pensamiento de abastecer de agua potable á este Concejo fué el ver á los pobres niños que asistían á estas escuelas, en los dias calurosos del estío—en que él acostumbraba á veranear en su pueblo natal—acudir á apagar su sed á un regato contiguo; así es que la hermosa fuente que deberá construirse cerca de las escuelas, y cuyo plano hemos tenido ocasión de ver, compuesta de una graciosa y artística pirámide con varios caños y su gran pilon, está presupuestada en cuatro mil duros. ¡Bien haya hombres como el Sr. Castaños que tan útil aplicación saben dar á sus fortunas.

Otra de las obras en proyecto y cuya subasta esta anunciada por el Ayuntamiento para el domingo 28 del corriente Junio, es la construcción de un nuevo Matadero, en el barrio denominado de *Lusa*, entre la carretera de Bilbao á Malabrigo y el rio Cadagua.

Los arbitrios municipales producen á Zalla aproximadamente las cantidades siguientes:

Vino y abacerías.....	32.000 reales
La carne.....	1.400    "
Derechos de un real por cabeza de ganado en la feria de San Miguel .....	4.000    "
TOTAL.....	<u>37.400 reales</u>

Y á propósito del remate de arbitrios, debemos citar



un hecho curioso que tuvo lugar ayer en el acto de la subasta. La lucha de los licitadores fué tan reñida que, después de haber subido todo cuanto podían subir las pujas, se trabó entre ellos una competencia ofreciendo costear la música para una romería y el sermón para una función religiosa, aumentando en la licitación el número hasta dos, tres, cuatro, cinco y por último hasta comprometerse á costear seis músicas y seis sermones para otras tantas fiestas del pueblo, con cuya obligación se adjudicó el remate.—Nuevo sistema de salir beneficiados los pueblos.

La fruta que se coge en estas magníficas vegas, regadas por las aguas del caudaloso río Cadagua, es mucha y de superior calidad, así como el pimiento, el maíz y el chocolate; pero sobre todo, los tomates gozan fama de ser los mejores de España, según los inteligentes. Una de las industrias que aquí produce alguna utilidad es también la recría de ganado, porque su proximidad á la provincia de Santander le favorece y se presta á las transacciones.

Seis molinos harineros son los principales que radican en esta jurisdicción movidos por el Cadagua, río que adquirirá más importancia de la que hoy tiene si se llega á construir el proyectado ferro-carril entre Bilbao y Valmaseda, cuya medición se está verificando, y del cual daremos pormenores cuando describamos á la última de las dos citadas villas.

Entre las Torres y Casas antiguas de este Concejo, hemos visitado la de *Aranguren*, que está contigua á la fábrica del Sr. Salcedo; la del *Cadalso*; la torre de *Zalla*, que comunicaba con la torre de *Jara*, de Güeñes; la de *Mendieta* y la de *Bolumburu*, de que hemos hablado al empezar este Capítulo. Pero hay en *Zalla* otro edificio que merece ser visitado aunque no sea más que por el renombre que en toda la comarca y á más de diez leguas en contorno contribuye á dar á este pueblo. Tal es la ermita de *San Pedro Zariguete*, que se halla entre el puente de *Ibarra* y las escuelas, á unos seiscientos metros de distancia de estas, en una llanura, á un lado de la nueva carretera. A esta ermita suelen traer las gentes cándidas y sencillas de *Baracaldo* y otros puntos, y aún no pocas del mismo *Bilbao*, los niños *embrujados*, para que los exorcisen, á cuyo efecto se les provee antes en la parroquia de *San Miguel* de unas *Cartillas* que contienen las oraciones que deben

recitar en el interin el sacerdote conjura, en nombre de Dios, á los malos espíritus á abandonar el cuerpo del pe- ciente. Ya hemos dicho antes de ahora en el curso de esta HISTORIA que nuestra misión no es la de predicar en favor ni en contra de ciertas añejas preocupaciones que aún reinan entre algunas gentes de este país. Esta misión está reservada para otra clase de personas y para otro género de obras de distinta índole que la nuestra. Nuestro cometido se reduce á narrar sencillamente las costumbres de cada uno de los pueblos de Vizcaya y á nada más, y mucho menos á censurarlas ni á criticarlas. Así es que omitimos el consignar algunos curiosos detalles que nos han dado respecto á las personas que, en gran número, suelen acudir durante el año á esta ermita.

En el barrio conocido con el nombre de *Herrera*, existe otra ermita dentro de la cual hay una escultura que representa montado á caballo al general Urrutia.

Despues de recorrer ambas ermitas no queremos dejar tampoco de visitar la llamada *Casa de los duendes*, que hace muchísimos años está deshabitada, porque nadie quiere morar en ella, é inspira verdadera lástima ver destinado á pajar un edificio cuyas paredes de piedra sillería están perfectamente trabajadas, formando minaretes y torreones á manera de un Castillo, por lo ouál parece que dieron antiguamente en decir que era *casa de duendes*, cuya creencia y denominación se viene trasmitiendo.

Y á propósito del General Urrutia, que en el anterior párrafo hemos nombrado, se nos ha referido un hecho que demuestra la robustez y las fuerzas musculares de los hijos de esta tierra. Pasaba un día dicho General por una de las calles de Madrid, á la sazón en que varios hombres hacian grandes esfuerzos para mover y levantar una gran piedra; al verlos, se paró el General y les dijo: "Si estuviera aquí uno de mi pueblo, él solo movería y levantaría esa piedra." Los operarios á quienes iban dirigidas estas palabras se rieron al principio de ellas, pero como insistiese el General Urrutia en que estaba dispuesto á probar lo que acababa de decirles, se trabó una apuesta, fué aceptada y á los pocos dias se hallaba en Madrid, llamado por el General, el que era conocido en este Concejo con el nombre de *el fuerte de Ocharan*, quien interrogado por el Sr. Urrutia si se comprometería á mover aquella misma

piebra, objeto de la apuesta, contestó que sí, pero que para ello necesitaba alimentarse durante quince días consecutivos con habas. Terminado este plazo, *el fuerte de Ocharan* movió la piedra y el General ganó la apuesta. En otra ocasión estaba este mismo *fuerte de Ocharan* arando la tierra, cuando un individuo que pasó por el camino contiguo á la heredad en que trabajaba le preguntó si sabía en qué sitio vivía alguna otra persona; por toda contestación *el fuerte de Ocharan* levantó con una sola mano el arado y le señaló al viajero la casa que buscaba.

Pero no debemos despedirnos de Zalla sin visitar una modesta casa que desde aquí se divisa al otro lado del río, en la cuál nació un insigne patricio, un cristiano vascongado, uno de los más preclaros Aitores del siglo XIX que, despues de abandonar en la más temprana edad, la tierra que le vió nacer, cambiando los encantos de la aldea natal por los sinsabores y amarguras de las tropicales faenas, se ha dedicado largos años á sembrar el bien por todas partes llevando con perfección á la práctica la sublimemáxima del Salvador que dice: *Dilige próximum tuum sicut te ipsum*.

Ya habrán comprendido nuestros lectores que nos referimos al Sr. D. JOSÉ DE UMARAN.

Ningun punto, pues, mas á propósito para escribir la biografía de tan esclarecido varon como en su propia casa nativa, en la aldea misma donde vió la luz primera de la vida; ni tampoco sitio mas adecuado para estampar esos datos biográficos como las páginas de este libro, en las cuales tenemos el deber de rendir un pequeño tributo de justa admiración al génio protector de nuestro querido suelo euskaro representado tan dignamente, durante muchos años, en las orillas del Plata.

Estamos seguros de que los lectores de la presente HISTORIA estarán conformes con nosotros en que la descripción del Concejo de Zalla habría tenido un imperdonable lunar sin la biografía de ese venerable Patriarca que aquí nació, y á quien bendicen, no solamente todos los vascongados de la colonia euskara de América, sino tambien sus familias que viven en las cuatro provincias vasco-navarras.

Describamos, por tanto, á grandes rasgos la vida de ese viviente é insigne ejemplo de virtud, de perseverancia,

de filantropía (nunca desmentida), de grande y entrañable amor á la patria vascongada..... que se llama

## D. JOSE DE UMARAN.

D. José de Umaran nació en 9 de Enero de 1820 en este Concejo de Zalla que acabamos de describir. Fueron sus padres D. Miguel de Umaran y D.<sup>a</sup> Josefa de Chávarri, modestos propietarios, de posición independiente. Su padre desempeñó el cargo honorífico de Síndico procurador del Concejo y asistió también á las Juntas generales de Guernica como apoderado del mismo pueblo.

El jóven Umaran que desde su mas tierna edad mostró las mas felices disposiciones, aprendió en breve tiempo á leer, escribir, contar y algunas nociones de Gramática Castellana, siendo sus preceptores D. José María Goiri y D. Miguel de Nales. Su buena y bendita madre inculcó en su jóven corazon el amor á Dios, á la patria y á sus semejantes.

El cañon hacía oír su horrisono estampido en las montañas Vasco-Navarras cuando á la sazón contaba el señor Umaran 16 años, por lo que fué preciso tomar una resolución enérgica para librarle de compromisos.

Era el mes de Abril del año 37. Un bergantin goleta de la matrícula de Mundaca zarpaba de la ría de Bilbao con destino á Burdeos, llevando á su bordo al futuro Presidente de la nunca bastantemente ensalzada sociedad "Laurakbat," de Montevideo, cuando un furioso temporal que experimentaron á las pocas horas, les obligó á arribar á San Sebastian donde repararon algunas averías, para continuar luego hasta Burdeos sin novedad particular.

Dos meses largos demoró en Burdeos el jóven Umaran, esperando la salida para Montevideo, de la fragata francesa *Rapide* que al fin se dió á la vela desde Pollac en los últimos dias de Junio, llegando á Montevideo á los 94 dias de navegación.

Después de algunos dias de descanso en aquella ciudad, se colocó el Sr. Umaran como dependiente de una respetable casa de comercio de tegidos al por mayor, obteniendo al poco tiempo tiempo por su honradez y especial aptitud, el aprecio y la confianza de su gefe y de los demás compa-

ñeros. Digna y justa recompensa á sus excelentes cualidades.

Aún no tenía 20 años y ya representaba una de las mejores casas de Comercio de aquella capital, en cualidad de socio y gerente. Propicia se le mostraba la fortuna, invitándole conculmas risueño porvenir, pero por aquello de *que el hombre propone y Dios dispone* vinieron por tierra todos sus cálculos, como castillo de naipes agitado por el mas insignificante soplo del vendabal.

El ejército del Uruguay, mandado por su Presidente el general, Rivera acababa de ser derrotado completamente el 6 de Diciembre de 1842 por el ejército del Gobernador de Buenos-Aires, D. Juan Manuel de Rosas. La noticia de esta infausta jornada cayó como una losa. Reunióse la Cámara de representantes y el Senado, los que declararon la patria en peligro, la libertad de los esclavos y el armamento general de ciudadanos de 18 á 60 años. España no tenía representación en aquellas regiones, por cuyo motivo todos los españoles residentes allí estaban sujetos al servicio de las armas en la Guardia nacional como los naturales.

El entonces joven Umaran no podía evadirse del cumplimiento de este deber, por lo cual estaba alistado en uno de los cuerpos de la Capital. El 16 de Febrero del 43 se presentó el ejército de Rosas ante los improvisados muros de Montevideo, inaugurándose desde aquel nefasto día una serie de sangrientos combates que duraron con algunos intervalos de armisticio hasta el 8 de Octubre de 1851, cuyo día concluyó aquella funesta guerra.

Ocho años perdidos miserablemente en lo más florido de la vida, no quebrantaron ni la voluntad ni la energía del noble pecho del joven Euskaro Umaran, volviendo á las ingratas tareas del comercio apenas levantado el sitio que circueja la plaza.

Atendiendo á las repetidas representaciones de sus leales compatriotas allende los mares, resolvió el gobierno español mandar una pequeña división naval á Montevideo y acreditar cerca de aquel gobierno una Legación Española. El arribo de esa expedición al Rio-Janeiro causó, como era natural, el más intenso júbilo á la población española, entre la cual había con las armas en la mano en aquella época, más de 3.000 españoles entre los que se hallaba el valiente joven Umaran.

Sin embargo, asaltaba á los españoles una duda acerca de si sería ó no recibido el Sr. D. Carlos Creus en su carácter de representante español. El Sr. Umaran invitó á algunos con este motivo para formar una comisión y apersonarse con el ministro de Gobierno que lo era entonces D. Santiago Vazquez, hombre de gran talla política, á fin de recabar el competente permiso para festejar públicamente la llegada de la escuadra á Montevideo. El ministro recibió con suma galantería á la comisión de la que formaba parte principal el Sr. Umaran, autorizándoles para organizar manifestaciones públicas por tan fausto acontecimiento para los españoles allí radicados. En seguida la misma comisión dió comienzo á los primeros trabajos para recibir dignamente á los gloriosos representantes de nuestra brillante historia naval y al primer representante de España que llegaba al río de la Plata. Se acordó conmemorar este suceso obsequiando á nuestro enviado con una gran serenata y un espléndido banquete al que fueron invitados los jefes y oficiales de la fragata Perla y bergantín Volador, en banderamiento general por todos los españoles, y el nombramiento de una comisión para saludar así que fondease la Capitana, al jefe que la mandaba y al Sr. Cónsul. El Sr. Umaran constituía, pues, una de las más valiosas partes de esta Comisión, y todo fué ejecutado en medio del mayor entusiasmo.

El banquete se dió en el café del Comercio con fondos reunidos por suscripción voluntaria entre cien españoles. Los comensales alcanzaron á ciento sesenta y reinó el entusiasmo más indescriptible. Entre los brindis causó una verdadera explosión de aplausos, el formulado por el señor Umaran dirigido á la marina española estimulándola á continuar la gloriosa senda del inmortal Churruca: fué tal el entusiasmo que con su elevada, sentida y patriótica palabra provocó en aquella brillante oficialidad, que todos abrazaron al Sr. Umaran emocionados del más puro y ardiente patriotismo.

Poco tiempo había trascurrido, cuando se recibió la noticia del regio casamiento de la augusta soberana doña Isabel II. acontecimiento que presagiaba días venturosos para nuestra infortunada pátria. Así lo creyó el Sr. Umaran y sus jóvenes amigos D. Alejo Ibaceta y D. José del Busto que, al saber la noticia, iniciaron un solemne Te

Deum, y un gran baile en celebración de tan fausto acontecimiento. Comunicada á la legación Española esa idea, fué acogida con entusiasmo dándole á los iniciadores los mas sentidos parabienes. Resolvieron estos convocar á una reunión á lo mas notable de la población Española, y someter á su deliberación el pensamiento, el que fué aprobado nombrándose una comisión de 13 individuos para llevarlo á cabo. En esta comisión figuraban los tres iniciadores.

La función de iglesia estuvo solemnisima; la limosna repartida á los pobres enjugó muchas lágrimas y satisfizo grandes necesidades, y el baile dejó recuerdos imperecederos. El gasto total subió á 10.500 duros recolectados por medio de una suscripción voluntaria.

Aun no había cumplido 28 años nuestro respetable amigo el Sr. de Umaran, cuando su corazon sintió la necesidad de compartir sus latidos con otro que se confundiese con el suyo, formando una sola voluntad y una sola aspiración. Hacía tiempo que amaba y era correspondido, y habia llegado el momento de unir con los santos lazos de la Iglesia á las dos almas que se habían comprendido, con los vínculos misteriosos del amor. Digna y simpática era la mujer que eligió por compañera de su vida, perteneciente á una honrada y distinguida familia de aquel pais.

La pérdida irreparable de su buena y ejemplar esposa afectó dolorosamente la sensibilidad de nuestro querido compatriota.

Desde que el Sr. Umaran tuvo alguna representación en Montevideo, su casa de negocios y la particular de su familia estuvieron siempre llenas de jóvenes compatriotas que, procedentes de estas provincias, acudían en demanda de su cariñosa protección, los que siempre fueron recibidos con solícito cariño, sirviéndoles de guía en sus primeros pasos. Jamás llamó en vano á sus puertas el huérfano ó desvalido, y los vascongados de cualesquiera condición que fuesen, fueron siempre para el Sr. Umaran, hermanos en la patria y en el afecto, afecto y cariño que extendía á los demás españoles.

Así fueron trascurriendo los años hasta 1865 en que el Gobierno provisional del General Flores, inspirado en altas y patrióticas conveniencias nacionales, creyó deber dar participación en los asuntos municipales á la población

extranjera, radicada en aquella república, sin que por eso perdiesen su respectiva nacionalidad. Entonces se nombraron para que formasen parte de la municipalidad de Montevideo, un Inglés, un Francés, un Italiano, un Argentino y un Español como representantes de las cinco naciones que tenían intereses en aquel país. El Sr. Umaran fué honrado por el Gobierno, en ese acto, trabajando con incansable afán por los intereses del municipio, siendo nombrado, en las varias comisiones en que se dividió la municipalidad, director de las obras, á las que imprimió la mayor actividad y orden en la buena administración; datan de aquella época los caminos que allí no se conocían y que el Sr. Umaran hizo construir á los alrededores de la capital, recordando sin duda las carreteras de su tierra patria.

La estimación que se grangeó entre todos sus compañeros fué tal, que jamás se deshechó un proyecto suyo ó dejó de aprobarse ningún informe que se hubiese sometido al exámen de su despejado y valioso criterio.

La guerra del Paraguay y la atención que demandaban sus extensos negocios, le obligaron á renunciar tan honorífico puesto despues de dos años de constante laboriosidad y trabajo.

Iniciada entre algunos amigos la patriótica idea de la fundación de la sociedad *Laurak-bat*, el Sr. Umaran acudió presuroso á la primera reunión que se celebraba con ese motivo. Esplanado el pensamiento por uno de los iniciadores, se levantó grande y porfiada lucha en contra de la proyectada sociedad. Algunos se oponían á su fundación llevados acaso de móviles generosos y aun patrióticos, pero en otros se vislumbraba ese espíritu egoísta, enemigo de todo lo noble y de todo lo grande: mejor dicho, eran los enemigos encubiertos de la Euskaria.

A pesar de todo, la Sociedad quedó constituida en ese día, y el Sr. Umaran fué nombrado por aclamación su Presidente, en cuyo puesto ha sido confirmado todos los años hasta el presente.

La sociedad ha crecido y se ha desarrollado por todo aquel país, en cuyo desarrollo y crecimiento tomó mucha parte el señor Umaran.

En la dolorosa catastrofe de los pescadores del Cantábrico, la Sociedad *Laurak-bat* de Montevideo acreditó una vez más sus caritativos sentimientos, remitiendo á la Co-



misión Central de Madrid más de 7.000 duros con destino á las víctimas de aquel siniestro.

El señor Umaran formó parte de una Comisión de caballeros, nombrada por la sociedad de Beneficencia pública de señoras de Montevideo, para dirigir la obra del asilo de expósitos y huérfanos, levantada por dicha benéfica institución, con el óbolo de las almas caritativas para amparar á aquellos seres inocentes y desgraciados.

D. José de Umaran ha recibido de sus co-asociados señaladas y elocuentes manifestaciones de cariño, así como de la sociedad española de socorros mútuos del Salto que le declaró socio honorario por servicios prestados gratuitamente, y el Centro Gallego de Buenos Aires, en la función de los Juegos florales celebrados en la citada capital, le honró con el puesto de mantenedor de tan glorioso torneo.

Ultimamente fué nombrado el Sr. Umaran miembro de la Comisión del Hospital de Caridad de Montevideo, honor que renunció, pero á instancia de los amigos y por contentar al país que tanto amaba, aceptó este desinteresado servicio dispuesto á trabajar con el mismo noble entusiasmo de siempre.

Al formarse dicha Comisión bajo la presidencia del Dr. Rodríguez, fué nombrado el insigne vascongado vicepresidente de la misma, tesorero y miembro de la Comisión de la Lotería de Montevideo, cuyos puestos renunció, antes de su partida, sin que le fuese admitida la renuncia, lo cual prueba lo absolutamente indispensables que eran sus servicios.

Por todas partes se vé que el Sr. de Umaran ha figurado al frente de instituciones y corporaciones las mas respetables en las que ha dejado perpétuos recuerdos de su recto é intachable proceder. Testimonio irrecusable de su acrisolada honradez y laboriosidad son las importantes obras realizadas, entre otras muchas, en las hermosas calles del 8 de Octubre y 18 de Julio de la Unión, Agraciada, Sierra, Trayecto del Paso Molino, Camino de Goes, Larranaga, y otras muchas, siendo todo esto irrefragable prueba de la justísima y merecidísima estimación que constantemente ha gozado, no sólo de sus propios conciudadanos, sino de los naturales del país en quienes despertó el mas singular aprecio; así es que desempeñó todos estos honoríficos cargos

hasta el día de su partida á su querido suelo natal—que hace próximamente un año—habiendo tenido que manejar considerables capitales, de cuya inversión el probo y pundonoroso caballero supo dar siempre las cuentas mas claras y exactas, por lo que mereció la gratitud de los Poderes Públicos y la admiración del pueblo, entusiasmado de su abnegación y desprendimiento.

Terminamos, á pesar nuestro, estos apuntes biográficos hechos á la ligera, sintiendo no poder entrar en más consideraciones acerca de tantos gloriosos actos que aquilatan el buen nombre de tan insigne patricio, al cuál han dedicado la mayor parte de los distinguidos escritores y poetas euskaros sentidas composiciones y brillantísimos artículos de bienvenida á sus montañas nativas, saludando al notabilísimo representante de la raza euskara en la hermosa capital de la república del Uruguay.

*¡Loor y gloria al virtuoso anciano, al ilustre vizcaino, al laborioso ciudadano, al hidalgo caballero, al esclarecido hijo de Zalla, al benéfico* Patricio D. José de Umaran, el Aitor del siglo XIX!

Terminaremos la descripción de este pueblo diciendo que la romería que aquí se celebra el primer domingo de Octubre, fiesta de Nuestra Señora del Rosario, es una de las mas celebradas y concurridas de las Encartaciones.

Al despedirnos del simpático y por muchos conceptos dignísimo Secretario de este Ayuntamiento D. Pedro Serrano,—quien nos ha dispensado en su casa, así como su esposa, franca y noble hospitalidad durante las horas que hemos permanecido en este Concejo, visitando cuanto de particular y notable encierra en su recinto,—se empeña dicho señor en acompañarnos hasta Sopuerta (que dista de aquí dos leguas) donde nos esperan esta tarde varios buenos hijos del país, de esos que en casi todos los pueblos que venimos recorriendo tenemos la suerte de hallar, dispuestos á facilitarnos, gustosos, cuantos datos y noticias puedan prestar algun interés á las páginas de esta HISTORIA. En vano nos oponemos á que el Sr. Serrano se imponga en nuestro obsequio la molestia que quiere imponerse, pues nos contesta que su resolución es irrevocable, porque su amor á VIZCAYA le obliga á mayores sacrificios. ¡Quiera el cielo proveer á todos los pueblos del solar vizcaino de hombres tan probos, tan inteligentes,

tan activos, tan celosos, tan diligentes, y sobre todo tan patriotas como el actual secretario de Zalla!—Perdónenos el Sr. Serrano si mortificamos con estas líneas su modestia.

A la luz del crepúsculo, en una hermosa tarde, claro el cielo y demasiado fresco el aire para los últimos días del mes de Junio, caminamos en dirección de Sopuerta, orando un adiós á los sitios que dejamos, ora departiendo con el Sr. Serrano sobre ideas políticas, filosóficas y literarias, hasta que llegamos al fin de la jornada.

## CAPÍTULO CXII.

### Sopuerta.

Hay ocasiones en la vida en que es preciso creer que una mano oculta é invisible, que una estrella sobrenatural y divina, llamada Providencia, guía los pasos del hombre. Un cuarto de hora antes de llegar á la plaza de Sopuerta, y merced á un atajo montuoso por el que nos ha guiado el señor Serrano para atajar el camino, salimos á volver á encontrar la carretera en frente de una pequeña agrupación de antiguas casas que se levantan sobre una pequeña colina á corta distancia de ella, entre las cuales llaman nuestra atención las paredes de una especie de Castillo antiguo, que nos dice nuestro amigo que es la famosa *Avelleneda*. ¡Qué recuerdos despierta en nuestra mente esa torre! ¡Ahí se celebraban las Juntas generales de las Encartaciones, antes de que se unieran al Consistorio de Guernica! ¡Ahí se reunían los apoderados de estos bizarros pueblos para tomar sus acuerdos! Y ahí se reunieron el año 1878 los hombres mas ilustres y esclarecidos de Vizcaya para proclamar el candidato que representase en las Cortes al distrito de Valmaseda, en aquellas azarosas y graves circunstancias. Los papeles y manuscritos antiguos que se han guardado en sus arcas durante varios siglos han sido trasladados estos dias al archivo del Ayuntamiento de Sopuerta,—donde los veremos en breve—pues la Excm. Diputación ha nombrado al diputado de este distrito D. Benito Gonzalez archivero de aquellos, que

ván á ser clasificados y ordenados con su correspondiente Índice. En la Secretaría de Sopuerta nos recibe afablemente su secretario D. Tomás Machín, en quién, en el curso de nuestra conversación, hemos tenido ocasión de descubrir prendas muy estimables de ilustración, de aptitud y de patriotismo.

El vecindario de Sopuerta, según el último censo, consta de doscientos cincuenta y cuatro vecinos con mil trescientos quince habitantes distribuidos en seis barriadas, que son: *La Baluga, Mercadillo, Carral, Avellaneda, Beci, y Labarrieta*; con seis parroquias, cuyas advocaciones, por el orden relativo de las citadas barriadas, son: *San Pedro, Santa Maria, San Martin, San Bartolomé, San Cosme y San Damian y Santa Cruz*; dotadas: la primera con un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas y trescientas el culto; la segunda con párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto; la tercera con párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas y trescientas el culto; la cuarta con un párroco dotado en ochocientas veinticinco pesetas y doscientas cincuenta el culto; la quinta con párroco dotado en ochocientas setenta y cinco pesetas y trescientas el culto; y la sexta, ó sea la de Santa Cruz de Labarrieta con un párroco cuya dotación es de ochocientas setenta y cinco pesetas y doscientas cincuenta el culto. Del número de vecinos mencionados de este pueblo, son electores para Ayuntamientos y diputados provinciales doscientos cincuenta y ocho, para diputados á Cortes ciento veintiocho y treinta y seis para Senadores. La Casa Consistorial, en la que tomamos estos ligeros apuntes, fué construida el año 1853 y consta la planta baja de Escuelas de niños y de niñas, habitaciones para los maestros y el Juzgado municipal, y el piso principal del salón de sesiones y la Secretaría.

Mientras tomamos estos ligeros apuntes, el secretario Sr. Machín se prepara para salir á enseñarnos todo cuanto de notable encierra Sopuerta en su parte antigua y moderna.

La iglesia parroquial de Santa Maria es un templo hermoso, construido hácia el año 1785.

El año 1864 se construyó el nuevo y hermoso Campo Santo de esta feligresía de *Mercadillo*, debido á la munificencia del Sr. D. Francisco de las Herreras.

En esta misma barriada existe un magnífico hospital debido á una fundación particular del benemérito hijo de Sopuerta D. Domingo Eulogio de la Torre, cuyo benéfico asilo cuenta con un capital de ocho mil duros. Este mismo señor, que falleció en su pueblo natal el año 1857, fundó además en el *Carral* otro hospital y una escuela mixta. ¡Felices los pueblos que cuentan entre sus hijos hombres tan caritativos como el Sr. la Torre!

Casi en frente de la casa del Ayuntamiento y cerca del camino se vé un buen edificio destinado, la parte baja á matadero de reses y la de arriba á *tabla* del despacho de la carne; fué construido el año 1853, al mismo tiempo que se edificó la Casa Consistorial.

La instrucción pública está en Sopuerta á la altura del pueblo mas adelantado de la provincia.

Además de las escuelas de *Mercadillo*, de que hemos hecho mención, sostenida la de niñas en su mayor parte por el florado hijo de Sopuerta D. Cristóbal de Murrieta, y de la *mixta* del Carral, existe otro centro de enseñanza en *Labarrieta*, fundado por la munificencia del finado don Mariano San Ginés.

El viajero que recorre este pintoresco pueblo no puede menos de admirar los varios edificios modernos, de elegantes fachadas y rodeados de hermosos jardines, que adornan sus principales barriadas. En la de *Mercadillo* llaman la atención: la casa del farmacéutico D. José M.<sup>a</sup> de la Colina, la del Sr. Conde de Berlanda de Duero, la de D. Fausto de Aguirre, la de D. Joaquin Palacio y la de D. Paulino de la Sota,—edificada sobre una antiquísima *Casa armera* que fué propiedad de D. Lope García de Salazar, en la cual, cuentan las Crónicas, que le tuvieron sitiado sus hijos,—además de la de D. Tomás Machín y algunas otras.

En el *Carral* merecen citarse las casas del diputado provincial D. Benito Gonzalez, de D.<sup>a</sup> Carmen Tajada, de don Domingo Ruiz, de D. José María Castaños, de D. Julian Echevarría y de D. Maximino de las Herreñas.

La *Babía* la embellecen la casa de D. Pablo Puerto, la de D. Patricio Castaños, la de D. José San Martín y la de D. Ramon Allende; así como en *Labarrieta* descuellan la de D. José del Cerro y la de D. Juan Cruz Urbarri. Quizás se escape á nuestro lapiz el apuntar algun otro edificio particular que sea digno de figurar su nombre en esta

página, pero la precipitación con que tomamos estos datos, al paso que vamos caminando, será la única causa de esa omisión, si la hubiese.

Los buenos hijos de que puede enorgullecerse Sopuerta, á quienes Dios, al dotarles de una gran fortuna les dió al mismo tiempo un corazón bondadoso y un amor vivo y acendrado hácia su cuna natal, han provisto á este vecindario de todas las necesidades mas urgentes y necesarias á la vida.

En la plaza de *Mercadillo* hay una gran fuente de riquísima agua potable que el año 1865 se condujo del punto conocido con el nombre de *Pedro Torres*, distante dos kilómetros, y cuyas obras costaron seis mil duros al finado señor Conde de Berlanga de Duero, cuyo busto en piedra adorna dicha fuente.

En los *Cotarros* hay también otra gran fuente debida á la munificencia de D. Joaquin Palacios, quien costeó el año 1868 la conducción de los riquísimos manantiales del *Hugo*; el busto de ese inolvidable hijo de este Concejo vá á ser colocado uno de estos días en dicha fuente, para memoria de las generaciones venideras.

Una de las obras próximas á realizarse en este Concejo es la restauración y embellecimiento de la iglesia de San Martín del *Carral*, en la cual otro buen hijo de Sopuerta, llamado D. Emeterio Llano, se propone invertir la suma de treinta mil reales.

Tres carreteras cruzan por esta jurisdicción, que son: el camino de Castro á Bercedo, abierto hácia el año 1828; el de la Balúa á Somorrostro, abierto en 1850, y el de la misma Balúa á Güeñes que data del año 1866. Ahora se espera que corresponda pronto el turno, entre los caminos aprobados por la Diputación, á la nueva carretera de Labarrieta á Traslaviña.

También son tres los rios cuyas aguas riegan estos campos, y són: los llamados *Carral*, *Mercadillo* y *Rio negro*, que se unen en el puente del *Arenado* para continuar su curso á Somorrostro.

Las frutas de la tierra cuya recolección tiene aquí mas importancia son el trigo, el maiz, la alubia, la castaña y sobre todo el chacoli, cuya cosecha se calcula por término medio en diez y seis mil cántaras anuales. En las montañas hay abundantes pastos para ganado.

Los arbitrios municipales producen de cuarenta á cuarenta y cinco mil reales y con ellos atiende este Ayuntamiento á todas sus atenciones; y uno de los actos que más honran á esta administración municipal es, que no habiéndose pagado ningun censo desde el año 1869, con los exigüos arbitrios que tiene viene satisfaciendo á los censualistas un año de presente y otro de atrasos, por valor de doce mil reales al año; y si como se espera, el movimiento minero de esta zona toma el incremento que se cree, despues que empiece á funcionar *el tranvia aéreo* que se está colocando desde las minas de las Muñecas para bajar el mineral al *Cerco*, en donde será cargado en los wagones del ferro-carril de Galdames á Sestao, este Municipio acaricia la idea de poder un dia redimir completamente todos los censos.

Confia tambien que el tráfico local tome mayor desarrollo con la *venta libre*.

Pero, es ya hora de recorrer, aunque de prisa, las ermitas y molinos, si hemos de pernoctar hoy, segun deseamos, en el alto de las Muñecas, enclavado en esta jurisdicción, donde existe una grandísima riqueza minera y ¡oh contraste! donde se librò una de las mas sangrientas batallas de la última guerra civil. Si; el nombre de las Muñecas está escrito con letras de sangre en los fastos de la historia, y en los últimos dias del mes de Abril del año 1874 resonó su eco en toda España y aún en los ámbitos mas apartados de Europa. Y sea porque queramos recorrer esta noche, á la luz de la luna, aquel campo de batalla, ó sea porque, como víspera de San Juan, deseemos contemplar desde aquella eminencia el fantástico aspecto que ofrecerán estas montañas cuando se enciendan las alegres hogueras que acostumbran encenderse hoy en todo el orbe católico; el hecho es que en el indicado monte hemos de descansar, Dios mediante, de la jornada de este día, si no disponen otra cosa los mulos que han de conducirnos á él.

Tres son las ermitas mas notables de la jurisdicción de Sopuerta: en Avellaneda, la de San Bartolomé; en el Carral Santa Lucia y en la Balúa San Pedro, con funciones religiosas y romerías en sus campas en las festividades de dichos santos.

Las romerías principales se celebran en Mercadillo los dias 15 y 16 de Agosto y el 8 de Setiembre; son tambien

notables las romerías del día de Santa Ana y de Santa Lucía.

El 13 de Junio tiene lugar una concurrida feria así como el día de San Cosme y San Damian en Beci, con su indispensable romería.

Contamos en *Labarrieta* dos molinos, que llevan el mismo nombre; en *Mercadillo* tres, que son: *Arenado*, *Ilantada* y *Lacilla*, y en la Balúa el *Pendiz*.

Aunque en el curso de la descripción de este pueblo hacemos mención de los beneficios que le han prodigado algunos buenos y nobles hijos, debemos recopilar sus nombres y estamparlos, una vez mas, todos unidos, como un foco de luz brillante que sirva de estímulo y de ejemplo.

Hedlos aquí:

El Sr. D. Domingo Eulogio de la Torre, ex-diputado foral, Senador del Reino, Caballero cubierto etc. etc. que falleció el año 1857.

El Conde de Berlanga de Duero, que falleció el año 1879.

El Sr. D. Francisco de las Herrerías.

El Sr. D. Emeterio de Llano.

El Sr. D. Cristóbal de Murrieta.

El Sr. D. Joaquín Palacio.

Los nombres de estos señores, cuyas obras de beneficencia dejamos consignadas en el presente Capítulo, pronunciarán siempre los naturales de Sopuerta con gratitud y con respeto.

También merece que consignemos en esta página el nombre de D. Bernabé Machín, nacido en este pueblo, de padres pobres pero honrados, que fué primero pastor, despues amanuense del escribano Alvarez, luego sargento de caballería y ayudante del general Ayala en la primera guerra civil, más tarde Correo de gabinete y por último maestro de escuelas de Sopuerta durante más de cuarenta años y administrador del Conde de Berlanga, habiendo llegado á alcanzar, por su bondadoso carácter y el talento natural y despejado que todos reconocían en él, la más grande influencia de toda esta comarca, hasta el punto de que las personas más notables y acaudaladas se creían muy honradas con la amistad del antiguo *pastorcito* y hasta le consultaban en cualquier asunto grave; murió el año 1872, estando regentando la escuela de Labarrieta, habiendo dejado al morir, con sus ahorros y economías, una casa á



su hijo D. Tomás, actual Secretario de este Ayuntamiento.

Nos despedimos de Sopuerta con el sentimiento de no haber podido revisar los manuscritos antiguos de las Asambleas celebradas en Avellaneda y que hemos visto en una grande arca en la secretaria municipal, por que como están todavía sin clasificar y sin formar el *Indice*, nos hubiese llevado su revisión un tiempo del cuál no podemos disponer; pero nos despedimos de esos empolvados pergaminos hasta dentro de muy poco tiempo, en que los examinaremos despacio.

Ha pasado una hora y nos encontramos en un hermoso campo situado entre los puntos conocidos con los nombres de la Magdalena y Alcedo, que fué el teatro de las principales hazañas realizadas por los Palacios, Valeras y otros señores de las Casas armeras de esta comarca contra los ferruquines que los molestaban frecuentemente.

¡Ah! Los vascongados en Atenas hubieran sido Aristides; en Esparta, Leónidas; en Jerusalem, Macabeo; en Gerona, Alvarez; en Madrid, Daoiz; en todas partes héroes y mártires de la pátria.

Estamos en plena montaña. La noche es hermosa y clara aunque algo fría. Nos sentimos un poco fatigados de la caminata del día, pues lo vimos amanecer en Gordejuela, y vamos á sentarnos un rato en unas trojes, donde escribimos estas líneas, presenciando uno de los cuadros mas grandes que puede ofrecer la naturaleza, y lamentando con toda nuestra alma no ser los primeros paisajistas del mundo para trasladarlo al lienzo con todas sus tintas, con todos sus fulgores.

En tanto que nos preparan un pequeño refrigerio para reanimar nuestras abatidas fuerzas, vamos á procurar dar á nuestros lectores una idea de este momento, que no olvidaremos nunca, y cuyas solemnes emociones resucitan en nuestro corazón una inefable poesia.

Son las ocho y media. El sol que desapareció hace poco mas de una hora de este limitado horizonte, ilumina aún la cumbre de toda la gran cordillera que se extiende ante nuestros ojos.

El cielo, hácia la parte de Poniente, ostenta un color verde claro que nunca habíamos visto en él.

Una montaña negra, tapada de árboles y otra montaña roja abrumada de mineral, se juntan allí por sus bases,

abriendo luego ancho camino á las luces suaves del ocaso. Una ilusión óptica producida por el desvanecimiento del crepúsculo, nos hace creer que esas montañas avanzan... se nos acercan... se nos vienen encima...—¡Oh... que fascinación ejercen sobre nosotros en este momento!

Mientras hemos afilado el lápiz, la decoración ha cambiado completamente. Las verdes montañas se han vestido de color de fuego y aquella nube que hemos divisado todo el día coronando la eminente cima de los gigantescos montes de Galdames, parece ahora un velo de oro...

¡Oh Dios! ¡Qué pureza de reflejos y matices al quebrarse los últimos rayos del sol en los filones de mineral que cubren estas montañas!

Diríase que toda la disforme sierra de la parte alta de las Encartaciones se ha inflamado en el momento en que el sol acaba de ocultarse para ella.

¡Sublime apoteosis!...

Estos son resplandores de gloria!... El mineral parece que arde en un mágico fuego... Nosotros no habíamos soñado nunca semejante magnificencia y todavía... todavía es *luz directa* del sol la que enciende esas escelsas y soberanas cumbres de las Muñecas.

¡Ah! el dios de los astros difiere todos los días á la magestad de estos montes y permanece en su cima algunos instantes más que sobre las otras alturas! ¡Y qué grato es ver desde la noche de los valles aquella plácida luz, recuerdo de un día pasado; aquel sol de nuestro *ayer!*...

Son las últimas caricias que Febo enamorado hace á la cándida montaña.... Es una tierna despedida en que los besos del osado amante enrojecen la faz de la porción mas hermosa de la naturaleza.....

Entre tanto, resuenan en el valle los repetidos ecos de mil voces concertadas, formando un cántico solemne que parece ser la poética y sencilla historia del día que acaba de morir. Las esquilas de los ganados que vuelven á sus rediles, los murmullos de las aguas, los gritos de los pastores que se llaman y se buscan en la sierra, el plañidero y vibrante son de la campana de estas aldeas que llama á los fieles al *Rosario*, todo se combina en un solo acento que flota en el espacio encerrado por los montes; todo recuerda los afanes de la vida, y los años pasados en idénticas tareas, y la inevitable muerte que sigue á las cotidianas

luchas del hombre.... Al mismo tiempo, de las casas rústicas esparcidas en los quebrados valles sale el azulado humo que parece llevar al cielo las santas afecciones del hogar.

Pero ya no vemos... para seguir escribiendo.

¡Adios para siempre, inolvidable día! ¡Adios, deseos ya cumplidos de visitar estos lugares encartados! ¡Adios, esperanzas trocadas en recuerdos!... Adios...

Y tan cierto es que ya no vemos, que nos es imposible descifrar la última línea que hemos escrito ó hemos querido escribir á tientas en una de las cuartillas de nuestra cartera de viage.

Pero, mientras hemos estado entretenidos en emborronar estos apuntes, han encendido en todas las cordilleras del contorno inmensas hogueras que parecen tocar con su fuego el cielo. Ya hemos dicho que es la víspera de San Juan, noche de gran regocijo en todo el orbe cristiano. Esos fuegos elevados en altísimas alturas, encendidos por manos desconocidas para nosotros, luciendo de tal suerte, que unas veces por el vientecillo que siempre corre en esas alturas semejan otros tantos volcanes, y otras, estrellas que desde la tierra suben al cielo; esos fuegos nos parecen como la llama solitaria del génio, que elevada en las alturas de la sociedad para iluminar á los siglos, está siempre combatida por las tempestades.

Hace media hora que ginetes en los mismos mulos de que ya hemos hablado, llegamos al *alto de las Muñecas*, donde nos hospedamos en casa de Nazario Inchaurrondo, que es la misma en que almorzó el general D. Manuel de la Concha en la mañana del memorable día 28 de Abril de 1874, en que se libró la sangrienta batalla que dejó el campo sembrado de cadáveres de valientes de uno y otro partido.

En el camino hemos visto gran número de Casas armadas y solares antiguos á cuyos ennegrecidos y seculares muros habríamos querido interrogar por los ilustres moradores que en ellos vivieron. Pero temíamos que nos contestáran con alguna reconvencción.—También somos vizcaínos y hemos visto cómo ha sido herido y tronchado el Arbol bendito de nuestra libertad...

Este barrio de las *Muñecas* contiene una riqueza impon-

derable en minas de hierro. Aquí están la *Safo*, la *Revéñaga*, la *Catalina* y otras muchas que no han sido hasta ahora explotadas en grande escala por su larga distancia á los puntos de embarque. El año 1873 pagó una Compañía inglesa una suma fabulosa por las dos primeras minas y proyectó construir un ferro-carril desde sus mismos venenos hasta Castro-Urdiales, construyendo en dicho punto un buen puerto de refugio. Trazados los planos de ese puerto, solicitó el permiso del Gobierno, pero un señor de Santander, apellidado Molino, se interpuso con igual demanda y poniendo en juego sus relaciones é influencias inutilizó la petición de la Compañía extranjera consiguiendo él dicha autorización ó privilegio, contra los deseos del Ayuntamiento de Castro-Urdiales que apoyó la primera demanda, creyendo—y no sin fundamento—que si á la Empresa inglesa se adjudicaba la concesión de su puerto, la obra se llevaría adelante, como indudablemente se habría llevado, mientras que del otro modo, el Sr. Pérez de Molino nunca haría un puerto de refugio en tan grande escala y condiciones, por no tener comprometidos tantos intereses como aquella en estos montes, y así ha sucedido. Ahora, como ya dejamos dicho, se está construyendo un tranvía colgado para bajar el mineral hasta el *Cerco* y aprovechar desde allí el ferro-carril de Galdames; hoy hemos visto que estaban extendiendo el alambre que ha de funcionar en este moderno sistema de transporte.

Son las diez de la noche; la creciente luna tiende su manto de plata sobre estas montañas; y mientras nos preparan la cena—que segun nos advierte el señor Inchaurrondo nos han de servir en el mismo comedor y en la misma mesa en que el general Concha y su plana mayor trazaron y estudiaron las operaciones y el movimiento de las últimas jornadas y de los terribles y postreros combates que precedieron á la liberación de la villa de Bilbao—salgamos un rato á recorrer estos memorables campos donde no hay piedra que no haya sido salpicada por alguna gota de sangre, ni pliegue del aire que no haya recogido la lágrima de algún moribundo, ni flor que no brote de las cenizas de algún mártir. ¡Guerra civil! ¡Guerra civil! vamos exclamando tristemente mientras recorremos estos lugares... y nuestra imaginación recuerda con sus mas minuciosos detalles la batalla que aquí, por una casualidad

presenciamos el día 28 de Abril del año 1874. ¡Qué recuerdos! A pesar de los once años largos transcurridos desde entonces... parece que ayer era... Describámosla, por la relación que tiene con la historia de Sopuerta.

#### **Batalla de las Muñecas.**

Comenzaba dulcemente el alborear de ese inolvidable día. El cielo sonreía como teñido por los primeros resplandores del lejano sol. Algunas estrellas se iban ocultando entre los celages. Los primeros preludios del día eran los rumores de la naturaleza. Todo era, al parecer, paz en la tierra; y todo alegría en el cielo.

Mientras tanto el corazón del hombre, turbado por la pasión política, ardía en sed de sangre, y la mano del hombre, trémula de odio y de rabia aguzaba las homicidas armas, y se aprestaba á una sangrienta y mortal pelea. En efecto, entre la rojiza tierra y las verdosas matas de toda esta cordillera de montañas, se veían brillar frente á frente dos ejércitos, los dos de españoles, los dos de soldados aguerridos y valientes, los dos contando entre sus contrarios huestes á hermanos, á parientes y á amigos del alma.

Los caballos de los jefes de las columnas de ambos ejércitos, ligeros como el viento, saltaban caracoleando como si se impacientasen por la tardanza del combate. Dos músicas, el eco de cuyos instrumentos se percibía lejano á uno y otro lado de la montaña, difundían el ardor guerrero en el ánimo de los soldados.

Frente á frente y á muy corta distancia se preparaban para el combate los liberales y los carlistas. No se oía ni un grito, no se escuchaba ni una imprecación. Aquellos hombres, tanto los unos como los otros, iban al combate llevados, no por el instinto, sino por la reflexión, no por la idea ciega del cumplimiento de un mandato, sino por la idea sublime de lo que ellos consideraban el cumplimiento de un deber. En la serenidad de sus rostros, en la altivez de sus frentes, en el arte de sus combinaciones militares, en la apostura, en todo se veía que aquellos hombres eran hombres, porque eran libres. Apesar de los peligros inmensos que iban á correr, á pesar del riesgo tan eminente á que iban á verse expuestas sus vidas, serenos los ánimos de aquellos soldados, esperaban la señal del combate. El sol fué levantándose en el horizonte. Parecía un inmenso disco de fuego. Desde el punto en que se alzó, comenzó á

encender la tierra como un horno, y á apagar toda la vida. Callaron algunas que otras aves por allí escondidas, que antes piaban; callaron las frescas auras de la mañana; callaron los rumores de la naturaleza; solo se oía yá el respirar de los dos enemigos ejércitos que parecía el hervidero de dos inmensos volcanes.

El sol, el ardiente sol lanzaba (á pesar de ser el mes de Abril) flechas candentes contra ambos ejércitos. El aire parecía como que se evaporaba. Los pulmones no podían respirar aquella atmósfera enrarecida por el sol. Ni el eco del canto de un ave, ni la hoja de un árbol—pues todos habían sido talados. Todo era cruel. Parecían estas montañas un inmenso cementerio, sí, un cementerio terrible donde iban á enterrarse dos enormes y poderosos ejércitos.

Amaneció, por fin, el tremendo día del combate. El sol se levantó en el horizonte enrojecido, anunciando con sus rayos un calor sofocante y horrible, impropio de la estación. ¡Terrible día en verdad, día horroroso! La batalla se esperaba que habría de ser tremenda, porfiada, sangrienta, porque había interes y hasta palabra empeñada de que el día 2 de Mayo se cantaría en Bilbao el Te-Deum de su liberación. Por fin las avanzadas del ejército carlista se encontraron frente á frente con los carabineros que iban á la vanguardia del ejército liberal. Se cruzan los primeros tiros y cual una nube de langosta, profiriendo voces de muerte, se lanzaron unos contra otros con el mismo empuje con que un río salido de madre inunda el campo, y arrancando los árboles los lleva en pól de sí, los arrastra en sus tumultuosas y negras ondas, de cuyo impulso nada puede resistir, cuya fuerza nada puede contrastar ni vencer. El ruido que producían tantos fusiles agitados, tantas armas vomitando fuego, los cascos de los caballos y las descargas de la artillería, era tremendo y horrible; parecía que se desquiciaba la tierra.

Hácia el mediodía fué cuando mas arreció el combate. En este momento el sol ascendía á su zenit, derramando ríos de fuego, de calor, de lumbre. El aire quemaba como el aire encendido de un horno. Las armas de fuego relucían á los rayos del sol. La tierra parecía como lava ó como cenizas ardientes. El calor que encendía la sangre daba mas rabia y mas furor al feróz combate. Todo era horrible en aquel día.—Parecía que hasta el Cielo quería

mostrarse inclemente porque reprobaba aquella guerra, aquella sangre vertida entre hermanos.

Entonces se vió lo mas terrible que guardaba en sus entrañas aquel terrible día, un fuego horrible, muertos innumerables, heridos lamentándose aquí y allá; los dos ejércitos peleando casi cuerpo á cuerpo, la artillería de uno á otro lado barriendo á los hombres, el furor aumentando á medida que aumentaba el combate, la muerte cebándose en millares de seres humanos, la desesperación haciendo prodigios de valor, que ya traspasan las fuerzas humanas, y á pesar de todo... la victoria todavía indecisa, insegura, y el empuje igual por ambas partes, como si aquellos ejércitos no agotáran nunca sus hercúleas fuerzas!

Pero la tarde iba declinando, y entonces, á medida que el día avanzaba á su terminación, las dos alas derecha é izquierda del ejército liberal, que dos veces habían sido arrolladas y dos veces habían vuelto á reconquistar el terreno perdido y á rehacerse, volviendo sobre sí mismas con extraordinario esfuerzo, cercaron á casi todos los carlistas, aprovechando un momento de confusión producida por la muerte de unos de sus mas valientes gefes, el señor don Castor de Andóchaga y de su capellan, y los vencieron, apoderándose de todas las alturas y de todos los Fuertes que en ellas tenían levantados los carlistas.

Cuando vino la noche, la luna alumbró un cuadro desolador, la luna que con su luz amarillenta como el reflejo de una antorcha dá á los objetos un tinte pálido, melancólico, fantástico, tristísimo. El cielo estaba sereno; sin una nube, la luna era la envidia del día; su luz vivísima había borrado las estrellas, y sus rayos dulcísimos, esos rayos que parecen destinados á iluminar con su luz suave y melancólica solo escenas de amor, sus rayos se reflejaron aquella noche en los pálidos ojos de centenares de heridos y de moribundos esparcidos por estos campos, cubiertos de horrores, empapados en sangre....

Sin perjuicio de que en la segunda parte de esta HISTORIA hemos de dedicar un Capitulo separado á describir la última guerra civil, no hemos podido resistir, al visitar hoy estas montañas de Sopuerta, á la fuerza de nuestra imaginación que nos ha evocado el triste recuerdo de la batalla que en ellas se libró y que la dejamos pálidamente bosquejada.

—Pero es ya hora de retirarnos á descansar despues de diez y ocho horas que hace despertamos en Gordejuela.... —Desde entonces.... ¡Cuántas y cuán varias emociones!.... A nosotros nos parece que ha pasado un mes desde que amaneció hasta ahora!

—Hagamos, pues, punto redondo; demos al olvido lo que hemos visto hoy y durmámonos pensando en lo que hemos de ver mañana.

El rumor que produce el lápiz al trazar sobre el papel estas últimas líneas, es el único rumor que se siente en torno nuestro.

Lo demás yace en los brazos del sueño ó en el regazo de la muerte.

## CAPÍTULO CXIII.

### Arcentales.

Han pasado algunas horas de sueño, durante las cuales nuestra alma ha viajado por donde mejor le ha parecido.

Las gallinas cacarean á la puerta de la posada. Es cosa de levantarse. El reloj marca las cinco y tenemos que salir para Arcentales.

Abrimos la ventana.... Hace un día nublado.—El sol no argenta como ayer la cumbre de las montañas vecinas, cuyas crestas se ven medio envueltas en cenicientos turbantes de movedizas nubes que amenazan lluvia.

Nuestras cabalgaduras han tardado solo una hora para trasladarnos á Arcentales.

Al atravesar por Traslaviña nos llama la atención un hermoso Campo-Santo recientemente construido, que nos dicen fué costado por el Sr. San Roman, cuyo precioso panteon, que guarda los restos mortales de este acaudalado hijo del pueblo que vamos á visitar, contemplamos desde la verja de hierro. ¡La muerte no respeta las riquezas, la hermosura, el talento ni el poderio y las grandezas humanas! A todos iguala con su incansable *segur* en las regiones de la tumba.

Cuando embargados por estos lúgubres pensamientos



ibamos á continuar nuestro camino, vemos acercarse á un campesino—que suponemos sea el conserge y sepulturero de esta mansión de la muerte—con un manojó de llaves en la mano. Se acerca á nosotros y nos brinda á que entremos; aceptamos la invitación.—Nada tan patético como estos lugares;—ya lo hemos dicho antes de ahora. Ora sea una sencilla urna, ora un grandioso mausoleo, ya un valioso sarcófago adornado de bajo-relieves y de estatuas alegóricas labradas por los primeros artistas, ya un monumento griego ó un panteón de estilo romano, lo que veais.... todo atestigua unidamente la belleza y la destrucción, la riqueza y la pobreza, el orgullo y la humildad; la presencia, en fin, del hombre en los siglos, y la constante victoria del tiempo sobre el hombre.... ¡melancólica poesía de los Cementerios!....

Figuraos ahora el cielo cubierto de una oscura gasa, la tierra sagrada que huellan nuestros pies, el silencio y la soledad que reina en esta necrópolis, los nombres escritos en las tumbas, la muerte imperando por do quier y todas las demás tristes y religiosas imágenes que cruzan en estos instantes por nuestra mente, y podreis comprender la profunda emoción con que recordaremos eternamente los quince minutos que hemos pasado en este recinto.

Al llegar á Arcetales densas nubes plumizas cubren todo el horizonte, rompiéndose en informes masas inmóviles, cuyos negros contornos se destacan por las siluetas de las montañas.

Un relámpago surca las nubes con brillo intenso, y el retumbo del trueno recorre el espacio.—Y el calendario reza que estamos á 24 de Junio, día de San Juan.....—Parece imposible, que sin percibirlo los habitantes del planeta; no hayan cambiado bruscamente las estaciones, sin darnos noticia de ello, y que no estemos á 24 de Diciembre.

El fuego del relámpago y la voz del trueno se suceden de continuo, y una fuerte cellisca vá tendiendo por la tierra su manto de pedrisco, como si quisiera envolverla en pleno estío con el sudario de pleno invierno.

Nos cobijamos en el ancho portalón de una rústica casa (á la entrada del pueblo) en el cuál escribimos estas líneas, sentados sobre una escalera de piedra que dá acceso á la morada, cuya puerta de entrada permanece cerrada todavía, pero donde debe vivir álguien, pues oímos barrer

dentro. Al escuchar, sin duda, nuestras voces, abren la puerta y una muchacha rolliza, tan blanca y tan rosada como una aurora en la nieve, se asoma á su dintel y nos ofrece que entremos. Al poco rato esa misma jóven sale arreglando la mantilla que cubre su cabeza. Sin duda se dirige á la iglesia y aunque no es fiesta de precepto, en este pais se conservan las tradiciones religiosas de nuestros antepasados que tambien nosotros las guardamos. Enviamos, pues, los mulos con el guía y nos encaminamos á la parroquia de San Miguel, de Linares, que se conoce ha sido recientemente restaurada. El templo está lleno de gente oyendo la misa de siete con la mas edificante devoción. El fervor con que los moradores é hijos de esta tierra asisten á todas las funciones y ceremonias religiosas es peculiar y característico en ellos.

El templo en el cual acabamos de pagar tambien nosotros un tributo á las tradiciones de nuestros padres, oyendo el santo sacrificio de la misa, como dia que es de San Juan Bautista—una de las fiestas suprimidas en España—no ofrece nada de particular, pues no vemos en él ningun trabajo de arte que valga la pena de mencionarse. ¿Pero qué importa? En el sagrado limbo de estas humildes iglesias goza el alma con la lejanía del mundo, mucho más que en algunas catedrales recargadas de mosaicos, de estátuas, de columnas que distraen la devoción. La religión de los tristes no há necesidad del jubiloso y triunfante aparato de las Basílicas y de las Catedrales. Para llorar las miserias de la vida, basta un rincon oscuro y humilde, lleno de testimonios de la fé de nuestros mayores, cargado de años y merecimientos, palpitante de autenticidad histórica.—Y hé aquí precisamente el mérito mayor que, en nuestro concepto, tienen los templos de Vizcaya.

Al salir de la iglesia descubrimos en la parte de arriba de la misma, unas largas y altas paredes recién construidas, que nos dicen son las del nuevo Campo-santo que está levantando el municipio. En todos los pueblos de las Encartaciones que hemos recorrido hasta ahora es de reciente construcción la mansión destinada á los muertos. Bilbao, que es la que tiene mayor necesidad de pensar seriamente en este asunto, por las malas y pésimas condiciones que reúne el Cementerio de Mallona, es la que vá á la zaga de los demás pueblos y mucho tememos que no llegue el dia en

que esa morosidad provoque un verdadero conflicto, como provocaría indudablemente si—lo que Dios no permita—el azote del cólera morbo, que tan de cerca nos amenaza, cierne sus negras alas sobre dicha villa, como el año 1855.

El último padron formado en Arcentales acusa ciento noventa y siete vecinos con mil cincuenta y nueve habitantes distribuidos en quince barriadas, que son: *Linares, Rebollar, La Quintana, San Miguel, La Toba, La Cabareda, La Tueche, El Arco, Traslaviña, Santelices, Orcasitas, La Paraya, Regomedo, Górgolas y Santa Cruz*; con dos iglesias parroquiales, bajo la advocación de *San Miguel de Linares* y *Santa María de Traslaviña*, servidas, la primera por un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto, y la segunda con un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas y trescientas el culto.

En Traslaviña se acaba de construir por suscripción particular un hermoso edificio destinado á escuelas y nueva Casa Consistorial, con objeto de celebrar en ella las sesiones del Ayuntamiento cuando en las elecciones vencen los electores de *abajo*; y como está palabra *abajo* llamará la atención de nuestros lectores, necesita una explicación. En Arcentales, como en algunos otros pueblos compuestos de muchas barriadas diseminadas, hay diferencias entre los vecinos, surgidas no precisamente por enemistad personal ni resentimientos de importancia, sino por la ambición de centralizar cada cual en el centro de su barrio los edificios públicos de la administración. Pues bien, de aquí suele nacer que cuando llega el período electoral se dividen, y cada uno de los mas importantes centros de vecindad acude á las urnas con los correspondientes candidatos de su conveniencia. En Arcentales los feligreses de las dos parroquias mencionadas se conocen con los nombres de los de *arriba* y los de *abajo*; los primeros son los de San Miguel de Linares y los segundos los de Santa María de Traslaviña. Cuando los primeros ganan la elección celebran las sesiones municipales en la escuela de su barrio. En la actualidad se trata de adjudicar al pueblo la nueva Casa de Ayuntamiento construida en Traslaviña, pero reservándose ciertos derechos de propiedad los vecinos que han costado la obra. Así se nos ha referido. En este último punto acaba de terminarse otra

hermosa casa destinada á las alhóndigas y administración de las abacerías del pueblo.

Entre los edificios particulares modernos de esta jurisdicción, merecen mencionarse: la casa de D. José de Arzuaga, en el punto conocido con el nombre de *la lechosa* (abajo de Santelices); la de D. Manuel San Gines, y don Pedro Llano, en Traslaviña,—el cual ha reformado otras varias casas—; y la del Sr. San Román y D. Isidro Chaves, en la Reveja.

Los arbitrios municipales producen de diez y ocho á veintidos mil reales al año. El vecindario se dedica en su mayor parte á la agricultura, siendo el trigo y el maiz lo que mas se recolecta. De pocos años á esta parte se dedican tambien al cultivo de la vid. El resto del vecindario gana su sustento en el tráfico minero.

Cruza esta jurisdicción la carretera que va por Carranza y Lanestosa á Ramales, abierta hace treinta años.

Se acercan las diez. De todos los pueblecitos esparcidos en estas montañas llegan á nosotros claras y vibrantes las voces de las campanas que llaman á misa mayor. La comarca entera rebosa placer y regocijo. Casi todo el vecindario se dirige hácia la iglesia. Nosotros, que ya hemos cumplido con el precepto religioso, visitamos la ermita de San Antolin, que está en *Trueche* y cuya fiesta se celebra el dia 8 de Setiembre, y la de Santa Cruz, en el barrio de su nombre,

El molino principal es el de *Laiseca*. En la barriada de Rebollar existen varias minas de plomo.

Las romerías principales se celebran en San Miguel el 29 de Setiembre y en Traslaviña el 8 del mismo mes. Además se solemniza también el dia de San Isidro Labrador.

De las casas armeras y solares antiguos que por aquí vemos, una de las mas vetustas es la de *Orcasitas*, en la que acabamos de entrar y en cuyo piso superior estamos escribiendo estos apuntes. Tanto esta Casa-torre como la mayor parte de las que venimos visitando en la Encartaciones, son de solidísima construcción, y sus ennegrecidos muros parecen respirar cierta magestad cesárea parecida á la de las obras de los romanos.

Mil años de fecha cuentan algunos de estos edificios, y dada la solidez de sus cimientos y de sus paredes, puede asegurarse que seguirán de pié otros mil años, si la bar-

barie ó un cataclismo no los destruyen y los respetan tanto por lo que han visto en diez siglos de existencia pasada, como por lo que los resta que ver en las edades futuras.

¡Quién sabe cuántos monumentos, cuántos palacios, cuántas ciudades que hoy se levantan, se borrarán sobre el haz de la tierra antes que acaben de sepultar su frente en el polvo estos *Castillos*!

Para imaginárselo, basta pensar en las cosas que han nacido y han muerto desde que estas paredes reciben la visita diurna del infatigable sol.

Nosotros, por ahora, debemos pensar en que nos hallamos en la festividad del Precursor de Jesucristo y en que, por tanto, debemos dar descanso de algunas horas al cuerpo y reposo de lo que resta del día á nuestra pluma.

## CAPÍTULO CXIV.

### Somorrostro.

Al día siguiente, al amanecer estamos camino de Somorrostro. El sol naciente dora las cumbres de las montañas y desvanece las nieblas que dán con blanco mate al paisaje una vaguedad infinita cubriéndolo en indecisos pliegues.

Somorrostro como casi todos los pueblos de Vizcaya se anuncia antes de aparecer á los ojos del viajero. Las quintas, las casas diseminadas acá y allá, el aprovechamiento del terreno, las huertas lujosamente cercadas, todo revela que se aproxima uno á un foco—mayor ó menor—de población, á una fuente de vida, á un campamento del cual se están recorriendo las avanzadas.

Poco á poco van estrechándose las distancias entre los aislados edificios; van relacionándose estos; va formándose la colmena; va condensándose la población... hasta que por último aparece la iglesia y la Casa Consistorial presidiendo la ancha plaza del pueblo.

He aquí el memorable Somorrostro; he aquí los campos regados con abundante sangre en los días de eternal memoria, 25, 26 y 27 de Marzo del año 1874; he aquí el sitio donde estuvieron acampadas durante dos meses la mayor parte de las fuerzas del ejército del Gobierno, frente á frente de las posiciones formidables que ocupaban las tropas de D. Carlos; he aquí todavía los puntos donde se

hallaron colocados aquellos innumerables cañones que vomitaban con frecuencia, en aquellos dolorosos tiempos, la metralla de la muerte.

Pero dejemos para mas adelante este género de consideraciones que nos sugiere el lugar en que nos hallamos, y salgamos al encuentro del señor Secretario de este Ayuntamiento, llamado D. Pacífico Prado, persona finisima y muy instruida, que viene á recibirnos y nos acompaña al archivo de la Casa Consistorial.

El *Valle de Somorrostro* se compone de Siete Concejos, que son: *Muzquez, Santa Juliana, San Pedro de Abanto, San Roman de Ciérvana, San Salvador del Valle, Santurce y Sestao*; el rio de Ugarte separa los tres últimos Concejos de Baracaldo y Galdames.

Hasta el año 1845 se nombraban con arreglo á Fuero los Ayuntamientos, un alcalde para los cuatro primeros Concejos; pero desde entonces se nombran con arreglo á la ley general del reino, y esta ha sido la ruina de San Juan de Somorrostro. Describámoslos estos Siete Concejos en Capítulos separados.

Confina este Concejo por el norte con el mar Cantábrico, por el sur con Galdames, por el este con San Pedro de Abanto, y por el oeste con Onton, perteneciente á la provincia de Santander.

Su vecindario consta de trescientos siete vecinos con mil quinientos cincuenta y cinco habitantes, distribuidos en siete barriadas que son: *San Juan de Somorrostro, San Julian de Muzquez, Poveña, la Cuadra* (que se compone de diversos barrios) *el Valle, Memerea y San Martin*. Los vecinos de las dos primeras son feligreses de las parroquias nombradas de San Juan y San Julian, y los de Poveña de la de San Nicolás de Bari. Las cuatro últimas barriadas pertenecen á la parroquia de San Juan de Somorrostro.

Dichas tres parroquias, que están enclavadas dentro de una misma jurisdicción civil, están servidas; la de San Juan de *San Juan de Somorrostro* con un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas y trescientas el culto, la de San Julian de Muzquez con párroco dotado en ochocientas veinticinco pesetas y doscientas cincuenta el culto, y la de San Nicolás de Poveña con un párroco cuya dotación es de ochocientas setenta y cinco pesetas y doscientas cincuenta el culto.

El número de electores para Concejales y diputados provinciales es de doscientas setenta y uno, para diputados á Cortes cuarenta y dos y para Senadores cuarenta y cinco.

La Casa de Ayuntamiento en que escribimos estas líneas es hermosa y digna de este Concejo; fué construida el año 1865 y en ella visitamos los espaciosos locales destinados á escuelas de ambos sexos. Cerca de ella se levanta otro edificio que acaba de ser restaurado; es la *Casa de la abacería* donde están los cuartos de retención. Desde aquí nos dirigimos á la parroquia de San Juan, que dista veinte pasos, cuyo presbiterio llama la atención por el mosaico que adorna su pavimento, que fué colocado hace cuatro años merced á limosnas de varios particulares, cuya mayor parte correspondió á la munificencia de un constante bienhechor, el señor Marqués de Villarías; en esa misma época se enlosó el pórtico, con una cantidad que reunió el párroco.

En el centro del pueblo, en el punto denominado *Sobarbadun*, se construyó hace tres años un suntuoso Campo-Santo que llama la atención del viajero, costeadó por el benemérito hijo de este concejo—que aquí como en todos los pueblos de las Encartaciones han nacido varios de que puede enorgullecerse—el señor D. Francisco de Durañona, cuyos restos mortales fueron trasladados desde la Habana al panteón erigido al efecto.

En estos últimos años se han construido varios edificios de elegantes fachadas y preciosos jardines que embellecen esta comarca: en la actualidad se está edificando en el barrio de Muzquez una gran casa perteneciente á don Ricardo Llano.

Varias son las obras que tiene en proyecto este Ayuntamiento. La primera es la construcción de nuevas escuelas en el barrio de Poveña; despues la traida de aguas de la magnífica fuente de *Jiba*, distantes unos dos kilómetros, cuyas obras deben dar comienzo en breve, calculándose su presupuesto en tres mil duros; en el barrio de San Juan se colocará una gran fuente con varios caños. Además está proyectado abrir un camino desde San Juan, hasta Poveña, que tendrá tres kilómetros de distancia y cuyo presupuesto asciende á diez y ocho mil duros.

La apertura de ese camino y la realización de las obras del puerto de Refugio que en dicho Poveña proyecta

ejecutar la compañía *Ore Limited de Londres*—cuyo expediente se está tramitando—constituyen una grande esperanza y abre nuevos y risueños horizontes al Concejo que estamos describiendo.

Y á propósito del embarcadero de Poveña, donde se proyecta ejecutar ese gran puerto, diremos que desde el año 1881 está habilitado por el Gobierno para el embarque de mineral, con su correspondiente *vista de Aduana*. La Compañía del señor Macklenan embarca en él por cada seis horas mil quinientas toneladas de las ricas minas *Amalia*, *Vizcuina* y otras varias. Tiene para su explotación un ferro-carril desde el *Cobarón*, en Muzquiz, al límite de la provincia de Santander. Hay además otros varios proyectos de ferro-carriles para alimentar este embarcadero.

Los arbitrios municipales producen anualmente, por todos conceptos, de diez y ocho á veinte mil pesetas, con los cuales cubre todas sus atenciones.

Según nos dirigimos á visitar algunas *Casas de armas* antiguas, vemos en el *Pobal* una ferrería, que trabaja en grande escala, propiedad del señor Marques de Villarias y otra en *Santelices*, donde hay algunas minas; también vemos funcionando los molinos denominados *Pobal*, *Castaños*, *San Juan*, *Santelices*, y *Viloché*, y apagamos nuestra sed en dos fuentes que encontramos en el camino conocidas con los nombres de *fuelle de los enfermos* y de la *Jiba*.

Cruzamos las dos carreteras que atraviesan esta jurisdicción, que son: la de Castro-Urdiales, abierta el año 1865, y la que se dirige á la Balúa por *Alevanto*, *Baja Sallortun*, *Balibian* y la *Olla*.

Los campos están cultivados como pueden estarlo los mejores, sobre todo las vides se benefician tan bien que el chacolí que de sus racimos se extrae es muy estimado en América á donde se exporta en gran cantidad; se calcula que se cosechan sobre veinte mil cántaras al año.

En las montañas abundan los madroños y hay gran número de árboles que son en su mayor parte robles y castaños.

De los palacios antiguos que ostentan los escudos y blasones de sus ilustres fundadores, es sin duda el que está mejor conservado el del mencionado señor marqués de Villarias, que se halla rodeado de un extensísimo jardín y de un frondoso parque. Merecen además ser mencionados



el *Torreón*, el *Castillo de Salazar* y *Muñotonis*, que está en San Martín, con su correspondiente palacio y ermita.

En *Poveña* vemos otras casas armeras pero en estado ruinoso.

En el *Montaño* hay también otra *casa-torre*. Pero... ¡qué sencillamente hemos pronunciado ese nombre *Montaño*, que tan horribilmente retumbaba en nuestros oídos y en nuestro corazón hace once años!... ¡El *Montaño*, el *monte Janeo*!...— que los tenemos frente á frente de nosotros—, hoy mudos... silenciosos... solitarios... sin que nada recuerden que han sido *ayer*... hace aún pocos años... en la primavera de 1874... el panteón y la tumba de muchos hermanos nuestros....

No extrañen nuestros lectores que al recorrer estos lugares exclamemos frecuentemente, con melancólico acento y con quejumbroso quejido; ¡guerra civil!... ¡guerra civil!... ¿Y cómo nó, si todo cuanto nuestras miradas descubren han servido de *teatro* para la representación de las mas sangrientas escenas de la última guerra Carlo-Alfonsina, que á tantas y tantas familias las ha dejado sumidas en dolor y en luto para siempre?

¡Ah! Cuando uno recuerda el *origen*, el *curso* y el *fin* de la última guerra civil, y penetra con sangre fría y ánimo sereno en todas las circunstancias y en todos los detalles que precedieron, acompañaron y siguieron á aquellos memorables acontecimientos y á aquellos años que han dejado grabada su fecha en las rocas de nuestros montes... no puede menos de sentir estallarse la indignación en el pecho y exclamar con el mas vehemente acento. ¡Oh príncipes! ¡Oh generales! ¡Oh ministros! ¡Oh políticos que así sacrificáis la vida y los bienes de los pueblos! ¿Sois vosotros, acaso, los que habéis dado el aliento al hombre, para quitárselo de ese modo? ¿Sois vosotros los que hacéis nacer los productos de la tierra, para arrasarlos? ¿Os fatigáis en labrar los campos? ¿Sufrís el ardor del sol, el afán de la sed, al segar las mieses y trillarlas? ¿Trasnocháis en el campo raso como el pobre pastor? ¿Atravesáis los caminos como el activo mercader?..... Nó.... y cien veces nó.... ¿Qué habéis de atravesar vosotros?.....

¡Ah! Cuando el hombre mas apegado á un ideal político, á una bandera de partido—cualquiera que ella sea—después de haber tomado parte en una de esas horribles batallas en que el campo queda sembrado de cadáveres de jóvenes (hijos de tantas madres que lloran su muerte) valientes

y aguerridos, pertenecientes á uno y otro bando, se retire á su tienda de campaña ó á su caserio de alojamiento y reflexione á solas..... consigo mismo.... en los móviles que les han conducido al combate.... no podrá menos de exclamar del fondo de su pecho anhelante y agitado las frases que se escapan del nuestro al recorrer hoy los campos de Somorrostro.

Durante el periodo que dura la guerra, las tierras quedan sin brazos que las cultiven, y las lluvias ó los torrentes desbordados forman pantanos, cuyas exhalaciones pútridas, bajo un clima ardiente, pueden causar epidemias, pestes y todo género de enfermedades, como aconteció despues de la primera guerra civil; de lo cual se sigue todavía mayor despoblación, miseria y ruina.

¡Ay! ¿Quién es capaz de referir todos los desastres que una guerra acarrea á los pueblos? Imposible. Desgraciadamente, el país cuya historia estamos describiendo ostenta todavía por doquier las cicatrices que le recordarán, mientras viva la generación actual, cuán funestos y amargos son los resultados que producen las guerras, y sobre todo cuando son civiles..... y cuando la diplomacia artera y astuta afila las armas de la traición, de la felonía y del engaño.....

Hijos de Vasconia, condenados en adelante á ignorar lo que es una familia feliz, puesto que las suyas han de gemir de continuo en la servidumbre; lo que es la casa propia, pues la suya estará amenazada de recaudadores de apremio; lo que es la tierra de su nacimiento, pues la que le dió el ser yacerá rota, descoyuntada, casi repartida entre los déspotas y sus miembros dispersos quedarán enterrados, aunque palpitantes, y su alma llorosa errará en los aires, aunque inspirada, y heroica y tierna; ¡pobre mártir de las ambiciones políticas!

Pero no deben todavía desalojar toda esperanza de sus pechos los hijos de la Euskalerría. La restauración foral la creemos aún muy posible, dado el fraccionamiento de los partidos políticos que pululan en torno del Trono del sucesor de aquel rey llamado Alfonso XI que, como uno de los más preciados florones que agregó á su corona, tuvo á gran honra jurar, *só el Arbol de Guernica*, respetar siempre las libertades forales de los vizcainos.

El porvenir de Vizcaya depende ahora de la virtud,

de la cordura, de la abnegación, de la concordia, y de la unión de todos sus hijos: nó de vítores y canciones; nó de estériles alardes de banderías políticas; nó de ociosas manifestaciones de *liberalismo* y de *carlismo*. Semejantes desahogos están en su lugar la vispera de la batalla y el día de la victoria; pero en las circunstancias presentes, despues de los acontecimientos pasados, nosotros creemos que están en el caso de trabajar *unos y otros, aquellos y estos, ellos y nosotros*, en la tarea de *unificar y fortalecer* el sentimiento foral, y de afilar las armas para el día en que se consuma la obra iniciada el 21 de Julio de 1876.

¡Ah! si toda la sangre de sus venas, si todo el tesoro de sus arcas, si todo el ardor de su corazón, si toda la energia de su alma hubiesen guardado los vascongados para la defensa de sus seculares Instituciones..... en vez de haberlos malogrado por otras *causas*!..... no estaría hoy el *coloso* desangrado y abatido, como está; pero ya recobrará pronto su vigor y sus fuerzas... como supo recobrar en otras ocasiones.

Y no pretenda nadie, al leer estas lineas, afiliarnos á ningún partido político ni nos infiera tampoco la ofensa de suponer que anatematizamos esta ó la otra bandera, con singular preferencia, con un fin poco noble ó con premeditada intencion, nada de eso; testigos presenciales de los combates de Somorrostro en los cuales nos vimos precisados á enjugar la postrera lágrima de muchos muribundos, esa lágrima que es como la llave de la muerte que abre las puertas de la eternidad al hombre.... habiendo recogido en nuestro angustiado pecho los alaridos de dolor de centenares de heridos.... y habiendo presenciado dar sepultura en los campos á no pocos soldados que murieron sin abrazar á las prendas queridas de su corazón, á los seres queridos de su alma.... no podemos menos de rogar á Dios que aparte de nosotros otra guerra civil sostenida solo por amor á un principio político, ó por adhesión á un príncipe ó á un rey, sea quien quiera y llámese como se llame.

¿Quién no recuerda todavía el incendio y la destrucción de las casas; las angustias y las aficciones de las familias atormentadas; la proscripción cruel y el destierro de vecinos interrumpidos en sus faenas y en sus negocios por el capricho ó la calumniosa delación hecha al vencedor; el sacrificio cruentísimo de dos ejércitos que, al tratar de aniquilarse, convirtieron las fértiles llanuras en vastos

cementerios? Nosotros creemos que en todos esos hechos deben encontrar los vizcainos una grande enseñanza que los escarmiente, á fin de no interrumpir otra vez la creación continua de la agricultura, de la industria, del comercio y del trabajo con los errores y apasionamientos de los partidos políticos, sobre cuyos extragos ha levantado dos veces su trono de mondados huesos la insaciable guerra.

Los vizcainos han sabido detener como los espartanos de las Termópilas con un destacamento un ejército... pues bien, no desmayen en la esperanza de que puede amanecer aún el sol de la restauración foral que dore las cimas de sus montañas, si no se distraen en asuntos políticos y fijan sus ojos en otra causa mas grande, mas sagrada, mas bendita... como son siempre las causas de los pueblos, de sus tradiciones, de sus glorias, de sus libertades y de sus recuerdos.

Peró, absortos con estas reflexiones se han deslizado los momentos que pensábamos dedicarlos á describir las tres formidables batallas que se libraron en estos sitios en los dias 24, 25 y 26 de Abril del año 1874.

Y ya es tarde para hacerlo, pues no queremos perder la gran puesta de sol que nos dicen se disfruta desde *Attamira*, y preferimos dejar la descripción de esos combates para cuando mañana visitemos San Pedro de Abanto.

.....  
Todos los que visitan á Somorrostro suben, como nosotros, á este sitio desde el cual se domina un grandioso panorama.

En efecto, es magnífico sobre toda ponderación el golpe de vista que desde aquí se disfruta, á la hora en que la naturaleza pliega sus encantos y el rey de los astros sumerge entre las ondas de las aguas las hebras de su dorada cabellera.

Los últimos resplandores del sol, hiriendo horizontalmente las fachadas de las casas, reverberando en las vidrieras de los balcones y haciendo bullir como un dorado humo el polvo del camino, presta su alborozada luz á la gozosa juventud que baila allá.... abajo.... en la plaza de San Juan, donde hoy se repite una de las principales romerías de este Concejo, además de la novillada anunciada para mañana, y de otra romería que suele verificarse

el día de la Consolación, que es el segundo domingo de Setiembre.

Lentamente vá apagándose en el cielo el resplandor del crepúsculo, mientras que del fondo de los valles vá levantándose una niebla blanquecina que empieza á ocultar los edificios. En esto descubre su blanca faz la luna que hasta ahora ha estado oculta por algunas nubes, y desde aquí divisamos en lontananza, el mar, como un espejo terso y claro que apenas se mueve.

¡Oh! la luna y el agua! ¡Qué riente y grandiosa perspectiva! ¡Qué espléndida suavidad! ¡Qué lontananzas plateadas! ¡Qué círculos de juguetonas luces en torno de las olas, producidas por la quilla y por los remos! ¡Cuántos millares de quebradas lunas en el movable espejo del prolongado océano! ¡Qué fulgor submarino! ¡Qué palacios acuáticos! ¡Qué fantásticas torres avicinándose al cielo y repitiéndose en el abismo! ¡Qué ilusión! ¡Qué hermosura! ¡Qué fantasía!

La lucha de la luz y las sombras, y la mudanza, el desvanecimiento, la escala descendente de los colores, hé aquí todo lo que contemplamos, á vueltas de un cuadro igual á los que hemos contemplado desde Guecho, Gastelugache y otros puntos, pero que siempre parece nuevo, como era nuevo esta mañana el sol que ahorase hunde para siempre; como será nuevo el día que amanecerá dentro de algunas horas.

¡Oh! sí: el momento es augusto; la naturaleza suspensa, pasmada de su propia hermosura, se complace en prolongar estos dulcísimos instantes. Creeríase que el tiempo se ha pasado, condensándose y resumiéndose en una sola hora. Todos los siglos muertos, y los futuros palpitan confundidos en la belleza eterna de la creación.

Entre tanto una sombra súbita, rápida, instantánea, ha ennegrecido completamente el cuadro que hace un minuto reflejaba destellos y colores.

Diríase que el tiempo apresura el paso á fin de ganar los momentos perdidos durante su involuntario éxtasis.

¡Y nosotros pensamos en mañana!

Pero es ya hora de buscar un techo bajo el cuál pasar la noche; una luz que sustituya á la que acaba de extinguirse en el ocaso; una mesa en qué hacerla triste y solitaria colación del caminante; un hogar comprado, que mañana

prestará su calor á otro peregrino; una cama en qué descansar y que desconocerá nuestros sueños.  
—No podemos mas. Hasta mañana.

## CAPITULO CXV.

### Abanto y Ciérvana.

Al ser hoy de dia nos hemos trasladado á Gallarta, núcleo importantísimo del Concejo de Abanto y Ciérvana.

He aquí una población recientemente construida, que acredita de qué es capaz el esfuerzo del hombre y lo que pueden producir los milagros del trabajo; población que es un emporio de minería cruzado de una red de ferro-carriles destinados á trasportar á los embarcaderos la mole inmensa de mineral que estos montes en sus entrañas encierran.

Consta de ocho barriadas, que se denominan: *Gallarta*, *el Campillo*, *San Fuentes*, *Ciérvana*, *Pucheta*, *la Balastreira*, *Las Carreras* y *la Barga*, en las cuales se cobijan unos mil doscientos vecinos con ocho mil cuatrocientos habitantes, sin contar el personal flotante de las minas.

Hace dos años se presentó en el congreso un proyecto de ley destinado á hacer los linderos de esta riquísima é improvisada comarca á los diferentes Concejos que pretenden su adjudicación fundados en razones más ó ménos razonadas y convenientes, pero influencias poderosísimas cruzadas por las diferentes partes interesadas en el asunto hizo que no progresára el expediente y por tanto que no se ultimára.

Posteriormente se trató de crear una nueva circunscripción municipal, con su autonomía independiente, pero tambien pusieron el grito en el cielo aquellos Concejos que invocaron los sacrificios que tuvieron que imponerse por estas hoy populosas barriadas cuando arrastraban una vida lánguida y estaban lejos de soñar que llegarían á alcanzar la importancia que hoy tienen sus arbitrios.

Así es que mientras tanto que el asunto no se resuelva y se ultime, esta Administración de Abanto compuesta de va-

rios vecinos probos y honrados, recauda los arbitrios y provee con ellos á todas las necesidades de este numeroso vecindario de obreros. Ván á verlo nuestros lectores.

En el barrio de Gallarta se ha construido el año último una hermosa casa consistorial, dirigida por el reputado arquitecto D. Casto de Zabala, en la cual se celebran desde hace pocos meses las sesiones de Ayuntamiento que antes se celebraban cerca de la iglesia de San Pedro.

Además se ha construido en este mismo barrio, bajo la dirección facultativa del citado señor Zabala, un nuevo Matadero. Frente á la Casa Consistorial se vé una hermosa plaza recién construida, con destino á mercado y un circo de madera en cuyo redondel se dan frecuentemente espectáculos taurinos en toda regla. La iglesia de San Antonio, que existe en este punto de Gallarta, en el que tomamos estos apuntes, se edificó el año 1880.

En el barrio de *las Carreras* hay una bonita iglesia dedicada á la Trinidad, que á fines del año 1882 fué construida con los productos de una suscripción abierta al efecto entre varios vecinos, habiendo sido el director de la obra el señor D. Nicomedes de Eguiluz, alumno aprovechadísimo de la Real Academia de San Fernando, de quien ya hemos tenido ocasión de ocuparnos en el curso de esta historia y de admirar varias obras dirigidas por él en la mayor parte de los pueblos que venimos visitando en las Encartaciones. El magnífico panteon que hemos visto esta mañana en la iglesia de San Pedro de Abanto—en la cual han sido recientemente restaurados los desperfectos causados por la guerra—y en donde reposan los restos mortales del Sr. Bellido, recuerdo erigido á su memoria por su esposa D.<sup>a</sup> Josefa de los Heros, fué tambien dirigido por el mencionado señor Eguiluz.

Actualmente se están llevando á cabo con la mayor actividad varias obras para la instalación de fuentes en casi todos los puntos de Gallarta y el Campillo.

Tampoco desatiende este Ayuntamiento la Instrucción pública, pues además de las escuelas de nueva planta construidas en Gallarta, tiene en proyecto construir otras nuevas en las Carreras.

Parece mentira el gran número de obras que se han realizado en esta parte en pocos años, pues además de las indicadas vemos en casi todo el monte abiertos caminos

vecinales para la mas cómoda comunicaci6n de los trabajadores y de la carretería.

Todo cuanto aqui se vé habla muy alto en favor del celo que han tenido que desplegar los Ayuntamientos que se han sucedido después de la guerra en la administraci6n de Abanto. D. Mamerto de Bermeozolo fué un alcalde celoso é incansable que se desvivió por el bien del pueblo; Don Mariano de Olavarria, ha sido tambien alcalde incansable y á su iniciativa se deben casi todas las mejoras, y el actual alcalde D. Calixto Lopez sabe coronar con éxito los trabajos emprendidos por el anterior y á él se debe indudablemente el que se abra el camino de Abanto á Ciérvana y el que se restaure la iglesia de este último punto que se halla en mal estado, pues el virtuoso sacerdote de la misma D. Victoriano Ortúzar no debe consentir que continúe más tiempo en el estado ruinoso en que hoy se halla dicho templo.

Pero es hora de fijarnos en esa red de ferro-carriles, de tranvías aéreos y de planos inclinados que nos rodea por todas partes, y que conducen á los buques que llegan á los diversos embarcaderos el mineral de hierro de los ricos veneros de esta jurisdicci6n, donde existen las minas *San Miguel, Begoña, la Cristina, San Benito, San Matías, San Bernabé, la Despreciada, Aurora, San Antonio, Sol, Nicanora, la Trinidad, Buena fortuna, Esperanza, Diana* y otras muchas. Ahí está el ferro-carril de la *Orconera* que desde Luchana sube hasta el punto donde está la mina *Cesar*, la cual se nos dice que está casi agotada.

Allí se vé el ferro-carril de los Sres. Alonso y Compañía que desde la mina *Esperanza* recorre el trayecto para bajar el mineral al ferro-carril de la Diputaci6n por medio de un plano inclinado.

Mas allá se divisan las estaciones de la *Balastrea* y *Bodoballe* que pertenece al ferro-carril de Galdames, además de la estaci6n de *Toma de aguas*.

Allí se descubre el plano inclinado del señor Rochelt, sistema Bleicher, que desde la mina *Aurora* baja á la estensi6n de *Ortuella* sobre el ferro-carril de la Diputaci6n.

También vemos el tran-vía que desde la mina *San Miguel* baja á *Ortuella*, construido hace aún pocos años por D. José Villar, hoy propiedad de los señores de Ibarra. No merecen esos viaductos que, como un enjambre de avejas que



revolotean por el aire, van y vienen sostenidos por esos gruesos alambres que cruzan encima de nuestras cabezas: ellos pertenecen al tran-vía aéreo, sistema Hodgson, de tres cables, propiedad de D. Juan Davies que bajan mil quinientas toneladas diarias de mineral desde las minas *Marquesa*, *Vigilante* y *San Antonio*; su construcción se debe al señor D. Nicomedes de Eguiluz, el cuál construyó también el plano inclinado que hay desde las minas *Begoña* y *San Miguel* á Bodovalle, que pertenece á D. José María Martínez de las Rivas.

Fijaos tambien en ese tranvía-cadena sin fin, que desde el punto denominado *la alhóndiga* baja á la estación del ferro-carril minero de la Compañía Franco-belga, que fué construido por dicha Compañía con un ramal de vifurcación á la mina *Sol*.

Este otro tranvía de un hilo, baja del alto de Morruocos, al ferro-carril de Galdames, y fué construido por el señor Castaños.

Ese plano inclinado construido por el Sr. Mac Lenann, arranca de la mina *Justa* y baja tambien á empalmar con el ferro-carril de Galdames.

Aquel otro plano igualmente inclinado, construido recientemente, viene de la mina *San Fermin* y termina en la misma mencionada línea de Galdames.

Hay además otro plano del Sr. Elorduy que descarga el mineral en el ferro-carril de Sestao.

Los dueños de las principales minas que radican en esta jurisdicción de la zona minera son: los Sres. Ibarra hermanos y Compañía; los Sres. hijos de Chávarri; D. Cirilo de Ustara; D. Dario Arana; D. Manuel Allende; D. Dionisio Castaños; los Sres. Yandiola Amézaga y Compañía; D. Pedro Gandarias; D. Juan de Durañona; D. Juan Rochet; D. José M.<sup>a</sup> Martínez de la Rivas; D. Manuel Elorduy; D. Manuel de Taramona; D. Cosme de Echevarrieta; D. Bernabé de Larrínaga y algunos otros cuyos nombres pueden escaparse facilmente á nuestro lapiz al tomar estos apuntes en este verdadero *laberinto* donde ganan el sustento millares de trabajadores de todas las provincias de España.

Al contemplar esta fiebre del trabajo, este movimiento asombroso de la industria minera en los mismos parajes ensangrentados por los mas rudos y terribles combates de

la última guerra civil, es cuando mas se desea apartar de la mente el recuerdo de aquellos tiempos, porque nubla el cuadro consolador que ofrecen tantos milos de hombres, manejando pacíficamente los instrumentos del trabajo, que dan *pan y provecho*, en lugar de esgrimir el arma, que sólo produce la miseria y la destrucción.

Por eso nuestros lectores nos permitirán que dejemos para el Capítulo que en la segunda parte de este libro hemos de destinar á narrar la última guerra civil, la descripción de las tres batallas que aqui se libraron, pues de otro modo se turbaría nuestro espíritu y se enrojecería nuestra pluma, y necesitamos llevar tranquilo aquel y limpia esta para describir el pueblo de Galdames, donde tambien tenemos que contemplar cuadros risueños de prosperidad, de bienestar, de dicha y de trabajo, por radicar en él ricas minas.

Terminaremos, por tanto, la descripción de este Concejo, consignando que existe el proyecto de construir un buen puerto de refugio en Ciérvana, donde está instalada una inspección de carabineros, en la Comandancia de cuyo cuerpo se hallan en la actualidad los planos para construir otra nueva caseta de resguardo.

Al despedirnos de Abanto para tomar por los montes el camino que debe conducirnos á Galdames, dejamos á la izquierda la carretera de Bilbao á Castro y á la derecha la nueva abierta desde el *pino del Casal* á Gallarta.

En este instante dan las doce. La plegaria del Ave-Maria que resuena en todos los campanarios de los varios pueblos que bordan las faldas de estos montes ha sustituido al ruido de los instrumentos del trabajo. Parece que la naturaleza entona un himno á la reina de los cielos. La solemne emoción que nos produce este cambio de concierto triunfa de la mucha hambre que tenemos.

## CAPITULO CXV.

### Galdames.

No se dirá que perdemos tiempo. Estamos ya en Galdames. En el trayecto que hemos recorrido, hemos visto á un lado y á otro del pedregoso camino pomposas vides

(en bastante mediano estado por causa de las continuadas lluvias) y grandes plantaciones de árboles. Y como si esto no fuera bastante exigir á la madre Cibeles, los espacios de tierra que median entre los árboles y las cepas se ven sembrados de cereales.

Desde Abanto á Galdames solo hay dos leguas, pero estas dos leguas puede decirse que constituyen el espesor de un muro de granito, al traves del cual ha tenido que abrirse pasó la veloz locomotora.

Los trabajos practicados para salvar tan enorme obstáculo son verdaderamente admirables. El camino de hierro abierto por una Compañía inglesa es una sucesión de túneles, de terraplenes, de desmontes, de puentes, de viaductos, de edificaciones de titanes. ¡Y cuán sorprendentes son todas estas obras en el seno de una salvaje naturaleza; entre peñas y árboles, sobre torrentes impetuosos, al lado de los abismos, en los flancos de descomunales rocas, en el corazón de gigantescas montañas!—Para vencer de esta manera la tenaz resistencia de estas asperas montañas, diríase que el hombre ha dispuesto del terremoto.—Atlas y Hércules no hubieran bastado á tamaña empresa.

Nuestra llegada al lugar es todo un acontecimiento.

—Ingleses! ¡ingleses! empiezan á gritar los chiquillos que salen de la escuela, y en todas las puertas y todas las ventanas de las rústicas casas se ven asomar curiosas cabezas.

En la posada en que entramos nos reciben con tanto agasajo y tan profundas cortesías, que temblamos por nuestra bolsa. Pero tambien es verdad que nunca nos hubiera sido tan grato dar un reino que tuviéramos, por un techo, un pedazo de pan y un vaso de vino, como en este momento en que no sabemos que nos agobia mas, si el hambre ó el cansancio. Poco tiempo despues nos convencemos de que lo que mas teníamos era una hambre deliciosa.

Con que hagamos alto por ahora en nuestra relación, y dejemos hablar á los apuntes de nuestro libro de memorias escritos con lapiz en los mismos sitios y en los mismos instantes á que hacen referencia.—Esto no podrá menos de prestar á veces mayor interés y movimiento á la presente obra.

Nuestra cartera de viaje dice así:

.....  
Galdames, 29 de Abril de 1874.

“En el barrio de *Aquendibar*, por el lado de la ermita de “San Roque, subió ayer al *palo de la cruz* la gruesa columna mandada por el general Laserna para intentar la liberación de la villa de Bilbao, tomando, no sin grande esfuerzo y con pérdida de mas de doscientos hombres, las alturas que se hallan á quinientos metros sobre el nivel del mar, y que han sido valientemente defendidas por el batallón mandado por el general Solana, habiendo tenido este que abandonar sus posiciones ante la fuerza del número de sus contrarios. Aquí, en el barrio de *Urálaga*, está la famosa Cueva denominada *Magdalena*, dentro de la cuál, á la izquierda de su arco de entrada, está la ermita del mismo nombre, en la que brota un gran río de agua calcárea. En el barrio de *Arenaza* está además la cueva de ese nombre, que sirvió de depósito de armas y de municiones á los carlistas en la última guerra civil, en la cuál hubo una noche una gran explosión que costó la vida á cinco soldados. Aquí están, por último, las minas *Rita y Adelaida*, que se hallan debajo de la torre de *Achúriaga* y que andando el tiempo constituirán un grande emporio de riqueza.”

Tal es el pueblo en que nos hallamos y á cuyos números vamos á confiar nuestro destino, al depositar la mitad del alma y de la vida en las temerosas manos del sueño para recorrer mañana, á primera hora, todo cuanto contenga de notable y digno de figurar en estas páginas.

.....  
Veamos ante todo la posición topográfica que ocupa el punto en que nos encontramos.

Confina Galdames por el norte con San Juan de Somorrostro y con Otañes—perteneciente esta última á la provincia de Santander,—por el sur con Güeñes, por el este con Baracaldo, San Salvador del Valle y Abanto y por el oeste con Sopuerta y Zalla.

Su población normal consta de doscientos cincuenta vecinos con mil trescientos quince habitantes, sin contar la población flotante que se ocupa en las minas y que puede calcularse en unas quinientas almas.

El vecindario está distribuido en cinco Cuadrillas que

son: San Pedro de arriba, San Pedro de abajo, San Estéban, Montellano y Santiago de Loizaga, con las siguientes parroquias: San Pedro de Yuso, y su aneja la de Santiago de Loizaga, que están servidas por un cura y dos coadjutores, siendo la dotación del cura nuevecientas veinticinco pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor y trescientas setenta y cinco la del culto; San Estéban de Suso, servida por un párroco dotado en nuevecientas veinticinco pesetas y trescientas el culto; y Santa María de Montellano, con párroco cuya dotación es de ochocientas veinticinco pesetas y doscientas cincuenta el culto. La iglesia de San Pedro fué fundada por García Sanchez de Palacio y Sancho Urniones de Someano y el patronato de San Estéban dió D. Diego Lopez de Haro el *Bueno* á la Casa de Loizaga.

En la parroquia de San Pedro vemos que se han hecho recientemente varias obras de restauración que reclamaba este templo y se nos dice que la de San Esteban ván tambien á restaurarla muy pronto con fondos de una donación dejada al morir en Madrid, hace tres años, el benemérito hijo de este pueblo D. Manuel de Ureta, quien tambien dejó una cantidad para la construcción de las nuevas escuelas que se están en la actualidad edificando en este barrio ó *Cuadrilla de San Esteban*, donde dicho señor nació.

Este mismo año se ha construido el hermoso edificio que embellece el barrio de San Pedro, destinado á centros de enseñanza de los niños y niñas de este distrito. Tambien visitamos en este mismo punto el nuevo Campo-santo que se construyó hace siete años, siendo mayordomo el que acababa de ser dignísimo y celoso alcalde—del cual deberemos ocuparnos más adelante—el Sr. D. Liborio de Saráchaga quien, sabedor de que pertenecían al pueblo una série de Láminas que la Excmá. Diputación le dió en representación del valor que importaban varias alhajas de plata de que se apoderó la provincia en una época de verdadero apuro económico en que se vió precisada á recurrir á todo género de recursos para hacer frente á los enormes desembolsos que ocasionó al país la guerra que tuvo que sostener contra los franceses (y de la cual nos ocuparemos en la segunda parte de este libro cuando describamos la guerra de la francesada, del siglo XIX) gestionó su

negociación y con su producto se edificó esta necrópolis cristiana.

Siendo alcalde el citado señor Saráchaga,—hoy diputado provincial—que administró el pueblo desde el año 1877 hasta el 1879, se levantó en el *Campo de Lacaña* la hermosa ermita que en la actualidad existe dedicada á Santa Lucía, con cinco mil pesetas que dió al Ayuntamiento una Compañía inglesa por la adquisición de otra ruinoso ermita de la misma advocación que allí cerca existía y que le convenia comprarla para explotar un rico filón de mineral que debajo de ella había.

La ermita, que ya anteriormente hemos nombrado, dedicada al abogado de la peste, al hijo de Montpeller, San Roque, en el barrio de *Aquendibar* y la aneja de Santiago de Loizaga, que tambien hemos indicado, están restauradas recientemente por donaciones que dejó el llorado hijo de este pueblo, D. Manuel de Ureta. Contigua á esta última ermita vemos las ruinosas paredes de la torre de *Loizaga*, en cuya capilla se encontraron en una urna las botas y otras vestimentas que debieron ser sin duda del fundador; dentro de esa ruinoso torre y hacia su centro existe todavía, habitada por un colono, la antiquísima *Casa armera*, que hoy es propiedad de D. Ramón Quintana.

Mientras recorremos todos estos sitios que venimos enumerando, nos fijamos en varios hermosos edificios de moderna construcción. En efecto, en el barrio de San Pedro está la casa de los herederos del Sr. Escárzaga y otra propiedad de D. Liborio de Saráchaga, que embellece la parte próxima á la iglesia, en donde, tanto este señor como algunos otros propietarios, están acotando sus terrenos con blancas paredes y bien construidas cercas que contribuyen al ornato de esta zona. En el mismo sitio se levantan las casas de D. Francisco del Campo, de D. José María Gardoqui, de D. Emeterio Lecea, la antigua del Sr. Saráchaga y el puesto de forales. Aquí, cerca de la casa del Sr. Gardoqui, se ven todavía los cimientos de un antiguo palacio feudal que fué derribado.

Los vecinos que no se dedican á los trabajos de las minas se consagran á la agricultura, recolectando bastante trigo, maíz y mucha fruta.

Los arbitrios municipales rinden anualmente de diez y seis á diez y ocho mil pesetas.

Cuenta con varias fuentes, pero casi todas ellas en mediano estado.

Respecto de molinos, solamente trabajan en la actualidad cinco, de ocho que funcionaban hace unos veinticinco años, pues la juventud prefiere dedicarse á los trabajos de las minas.

Ya hemos dicho que Galdames cuenta con un importante centro minero, que es una de las ramificaciones de la cordillera de Triano, de esa montaña de la que dijo Plinio que es *una inmensa roca de hierro*. En ciertos sitios el mineral es tan rico que tiene el aspecto de metal puro. Hay galerías tan antiguas que de seguro se remonta la apertura de algunas de ellas á mas de veinte siglos. Una Compañía inglesa ha explotado las principales minas que radican en esta jurisdicción, para lo cuál construyó hace unos siete años un ferro-carril que costó varios millones con un gran embarcadero en Sestao, que lo visitaremos probablemente mañana.

La Compañía *Vizcaya*, de la hermosa fábrica que acaba de construirse en las marismas de Sestao y que tambien visitaremos mañana cuando recorramos aquel Concejo, tiene en arriendo todas las minas de la Compañía de Galdames, radicantes en esta jurisdicción, para alimentar sus altos hornos, y ha construido un bonito plano inclinado que se debe á la inspiración del socio D. Victor Chávarri.

Sigue luego en riqueza de mineral las minas Rita y Adelaida, en las cuales el Sr. D. Nicomedes de Eguiluz está dirigiendo las obras de otro plano inclinado para subir el mineral de las mismas por medio de maquinaria al citado ferro-carril de Galdames. Estas minas las tiene en arriendo D. Tomás Garmendia, de oficio cantero, pero que con su laboriosidad y honradez se ha abierto paso en la sociedad habiendo logrado una posición desahogada.

En el barrio de Murelaga existen tambien otros varios riquísimos veneros de mineral Campanil, cuyos dueños son el rico propietario de este pueblo D. Liborio de Saráchaga y los señores Rica y Compañía, pero estas minas tienen el inconveniente de hallarse en alturas casi inaccesibles, necesitando para su arrastre hacer grandes desembolsos; no obstante, se nos dice que ya se han hecho algunos estudios para bajar el mineral.

Pero ¡qué actividad y que animación reina en estas

comarcas! Multitud de braceros rompen á golpe los grandes bloques de roca férrea que la pólvora desprende; otra gran agrupación de hombres carga el mineral en los vagones que la locomotora lleva hasta las mismas minas, mientras que la tierra y los despojos inútiles se arrojan al fondo del valle por medio de canales de madera inclinados y muy bien dispuestos.

La dirección facultativa de la explotación de estas minas es de las más perfectas, pues en ella se ven el orden, la pulcritud, el afán de progreso que constituyen la virtud inglesa. En las cercanías de las minas se han levantado estos últimos años un gran número de viviendas para albergarse en ellas los muchísimos trabajadores cuyo número es muy difícil apreciar, por mas que ha habido épocas no lejanas, en que el núcleo de braceros ha sido mayor, efecto, sin duda, de la crisis porque viene atravesando hace algun tiempo el tráfico minero.

Mientras tomamos estos datos, sentimos el toque de una corneta y un capataz nos indica que nos apartemos porque van á prender fuego á las mechas de varios barrenos de una mina. Al poco rato de habernos alejado á respetable distancia, vemos como unos relámpagos fugitivos seguidos del trueno de cinco ó seis detonaciones; enormes trozos de roca vuelan por el aire, caen, saltan y se rompen con estrépito, mientras el suelo tiembla y toda la atmósfera se impregna de un olor de pólvora embriagador.

Hace ya tres horas que paseamos nuestra curiosidad en medio de esta febril labor industrial y el polvo del mineral nos ha envenenado de piés á cabeza como si fuéramos también venaqueros. Están preparando un convoy de vagones cargados de hermosos bloques de *Campanil* y en él se nos brinda un puesto para ir á Sestao; esto galante é inesperado ofrecimiento nos tienta y nos agrada, y no vacilamos en aceptarlo, aún cuando tengamos que variar el rumbo y el itinerario de nuestra excursión, pues pensábamoshabernos trasladado desde aquí á Carranza y á Trucíos. Más ya tendremos ocasión de visitar esos dos valles que pertenecen también á las Encartaciones, cuando vayamos á Lanestosa—que está en la misma dirección—cuya reseña corresponde al libro tercero de la primera parte de esta HISTORIA, dedicada á las villas.

Pero nos advierten que aún tardará media hora en salir



el tren y vamos á aprovecharla en visitar la torre de *Achú-riaga*, que pertenece á la familia de Villaurrutia, de Zalla, y la cuál—como ya dejamos dicho—está minada porque debajo de ella se extienden los filones de las minas *Rita* y *Adelaida*.

En el *alto de la Cerca* vemos las ruinas del *Castillo del moro* que dominaba á Sopuerta y á Galdames.

Se nos olvidaba decir, y es un dato importante, que está en proyecto la carretera de San Pedro al Arenao, recorriendo éstas minas.

Entre los varios hombres ilustres que en los siglos pasados nacieron en Galdames, figura el general Castaños, que tomó parte en la batalla de Bailen, y los señores Laya y Lastra.

Este siglo vió aquí la luz de la vida el señor Yandiola, que fué Consultor de la Diputación hácia el año 1830, y como hijo benemérito del pueblo figura en primera línea el nombre de D. Manuel de Ureta, cuyas benéficas obras dejamos indicadas.

La familia de Yandiola cuenta con un individuo que, después de haber sido alcalde de Galdames en una expedición que hizo á su pueblo natal desde Méjico, y habiendo regresado á aquel reino, fué nombrado, á pesar de su lejana ausencia, *alcalde perpétuo*.

También debe figurar en esta página el nombre de D. Liborio de Saráchaga, el cuál, habiendo sido nombrado alcalde despues de la última guerra, consiguió reconciliar á todos los hijos del pueblo que habían pertenecido á ambos bandos, y merced á sus gestiones se logró que, en lugar de cometer ninguna represalia ni el menor vejámen, se reconocieran por todos los vecinos las deudas contraídas en aquel periodo calamitoso por las familias tanto de los liberales como de los carlistas.

Este señor hizo que el primero y segundo año de quintas se redimiesen los jóvenes del pueblo con fondos del municipio, y actualmente, en la imposibilidad de hacer lo mismo en los años sucesivos, se les dá una cantidad á los que la fatal lotería del sorteo les destina á servir en el ejército.

Las romerías principales que aquí se celebran son los dias de San Juan, San Pedro, la Magdalena, Santiago, San Miguel, San Cosme y San Damian y Nuestra Señora del Rosario.



Pero ya silba, en señal de marcha, la locomotora que, negra como un cetáceo, lanza nubes de blanco humo que se pierden en los pliegues del aire. Subimos á la plataforma de la locomotora en compañía del maquinista y el fogonero, porque ordinariamente no hay en estos trenes mas wagones que los que sirven para el transporte del mineral; otro silbido prolongado se deja oír, el tren se estremece y partimos.

¡Qué viaje tan lleno de encanto y de emociones! De vez en cuando el fogonero abre de un sólo golpe la placa que cierra un hornillo é introduce en el cráter una ancha pala cargada de hulla, mientras la locomotora ahuma, ruge y corre. Es un recorrido deliciosísimo y muy pintoresco el que venimos atravesando; y nosotros, á la vez que miramos á un lado y á otro del camino, para hacernos cargo del paisaje de estos campos cuya distancia el tren devora, hojeamos un antiguo y curiosísimo *Cronicón* escrito hace más de dos siglos, dedicado á dar algunos pormenores sobre el mineral de Triano.

En este empolvado manuscrito leemos que el naturalista Plinio que tenía 18 años el 79 de nuestra Era, habla de una montaña compuesta enteramente de fierro, situada sobre la costa Cantábrica.

Veáanse sus palabras:

"Metallorum omnium vena ferri longissima est. Cantabrie maritimæ parta, quam oceanus adluit, mons prærupte altus, incredibilo dictu totus ex ea materie est, ut in ambitu Oceani diximus. (Livro XXXIV, par. 43.)."

Pero mientras el tren nos conduce á la estación de término, extractemos y traduzcamos de estos mamotretos escritos en latin, algunas curiosas noticias relativas al mineral de estas montañas, que las reservaremos para el Capítulo de MINAS de la segunda parte de este libro.

Durante el trayecto nos enteran que las minas que compró la Compañía inglesa de Galdames no han respondido por sus productos á los enormes desembolsos que ha hecho para su explotación, por cuyo motivo las ha arrendado todas á la sociedad de la nueva fábrica metalurgica titulada *Vizcaya*, de modo que de Compañía explotadora se ha convertido en la actualidad en exportadora.

De repente el tren pára en una estación donde observo un extraordinario movimiento de braceros; es la estación de *Bodovalle*, la más importante de toda la línea, á la cual

afluyen los minerales de las minas *Begoña, San Miguel*, y en general de todas las del corazón de Triano. Hemos tardado en llegar media hora, y hemos recorrido próximamente trece kilómetros.

Aquí echamos pié á tierra y *pedibus andando* emprendemos la marcha para San Salvador del Valle, á donde tardaremos en llegar una hora. Desde allí subiremos á Sestao. El tren une á la cola de su convoy algunos wagones más, cargados de mineral, y continúa su marcha.

## CAPITULO CXVI.

### San Salvador del Valle, Matamoros y Ugarte.

No nos hemos equivocado. Cincuenta y cinco minutos hemos invertido en venir desde *Bodoballe* á San Salvador.

San Salvador del Valle es un lindo pueblo, que se asienta á ambos lados de la carretera que une á Bilbao con Castro-Urdiales, embellecido con varios edificios de hermosa construcción, rodeados de jardines, cuyas flores exhalan un delicioso perfume y un delicadísimo aroma que regalan el olfato del viajero.

Entre estos edificios, los mas notables son: el de los señores Olaso hermanos, el de D. Manuel Zuazo, el de don Juan Burzaco, el de D. Ernesto Lautenant y la casa nueva de la Botica.

Su iglesia está dedicada á la Transfiguración del Señor, y se halla servida por un párroco dotado en mil pesetas, tres coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas setenta y cinco el culto. La fiesta principal se celebra el 6 de Agosto.

El vecindario está dividido en las siguientes barriadas: barrio de *San Salvador*, de *San Andrés*, de *Zaballa*, de *Durañona*, de *Ugarte la nueva y la vieja*, el *Juncal*, *Matamoros* y *Parcocha ó Ugarte*,—estas dos últimas hoy con Administración separada, como explicaremos mas adelante.

También cuenta el *Valle* con un hermoso Campo-Santo construido hace unos seis años por la munificencia de los señores Olaso, así como también el edificio destinado á escuelas.

Tres ferro-carriles atraviesan esta jurisdicción, que son: el denominado de *Triano*, el de la Compañía *Franco-belga* y el de la *Orconera*.

El centro mas importante de trabajo que existe en la proximidad de la parroquia de San Salvador del Valle, es la estación de *San Andrés*. Un poco antes de llegar á ella vemos en el camino, en el punto denominado *Cuesta de la Habana*, una fábrica de jabon, bujías y licores, titulada la *Argentina*, propiedad del rico capitalista D. Pedro de Uriarte y Batis.

En la estación de *San Andrés* vemos seis líneas de tranvía colgante apoyados sobre postes de madera de sesenta y cuatro metros de altura. El primero de estos tranvias, sistema *Hodgson*, fué construido el año 1874 por el mismo inventor. El segundo ha sido construido por don Nicomedes Eguiluz ayudado de D. Ernesto Lantenant, empleados ambos en la casa del Sr. Martinez de la Rivas, propietario de dichos tranvias. Este Sr. Martinez ha conseguido recientemente de la Diputacion el permiso para colocar en la *Arcocha* una magnífica estación de descarga, para trasportar desde ella al ferro-carril de Triano mas de doscientas cincuenta mil toneladas de mineral al año de sus minas *Mora* ó *Amistosa* y mina *Unión*, sin contar con las que transporta de las minas *San José*, *San Miguel*, *Catalina* y otras varias que posee en Triano, y de las grandes cantidades que ademas adquiere por contratas ó compras que hace á los mineros.

El año 1872 comenzaron á explotar las minas *Mora* y *Unión* los señores D. Nicomedes de Eguiluz, D. Martin Santurtun y D. Ernesto Lantenant, continuando la explotación hasta el dia, sin ninguna variación en los trabajos emprendidos, y desde entonces se explotan dichas minas, y otras que están en el mismo caso, á jornal, entregándose sus productos á los mercados limpios, de tierra y bien acondicionados.

El mineral de las minas *Unión* y *Amistosa* surten ellas solas á los seis cables del Sr. Martinez de las Rivas, y al revisar las partidas de toneladas de mineral que nos enseñan han bajado estos años, puede decirse que parece imposible que el monte pueda contener tan crecida cantidad. El Sr. Martinez sostiene á numerosas familias.

Las minas de que se surte la compañía del ferro-carril

de la *Orconera* son las que llevan ese mismo nombre (con cuya denominación están registradas varias pertenencias) la *Previsora* y la *Carmen*, habiendo construido dicha Compañía un magnífico plano inclinado desde el pié de los veneros hasta la estación llamada *Orconera*, asombrándonos la gran cantidad de mineral que por él nos dicen que diariamente trasporta. La misma Compañía tiene construido desde la mina *Carmen* un *tranvía aéreo* sistema *Blicher*, que vemos funcionar.

Pero, en este momento, el Sr. D. Ernesto Lantenant, de nacimiento francés pero vizcaino de corazón, encargado de dirigir los tranvías aéreos de la estación de San Andrés, nos brinda su compañía y un caballo para subir á visitar juntos *Matamoros*, aquel centro de vida industrial y de trabajo. Aceptamos agradecidos.

Tres cuartos de hora tardamos en subir á esta hoy importante barriada, formada en estos últimos ocho años, donde trabajan más de cuatro mil braceros, y cuyo vecindario permanente no bajará de unos trescientos vecinos con mil ochocientos habitantes.

Aquí somos recibidos afectuosamente por D. Martín Santurtun, encargado de una de las cuadrillas más nombradas é importantes de trabajadores de este populoso barrio, blanco de la codicia jurisdiccional de todos los Concejos del contorno.

### **Matamoros.**

En la falda septentrional del monte de este nombre se ha improvisado desde el año 1877 la populosa barriada de *Matamoros*, administrada desde hace año y medio por una *Comisión de arbitrios* nombrada por los vecinos mientras se resuelvan las cuestiones pendientes de derecho que viene reclamando hace años San Salvador del Valle, que hasta dicha época administraba los arbitrios de esta considerable zona.

Acaban de decirnos—sin que podamos responder de la veracidad ó exactitud de la noticia—que de un momento á otro se está aguardando llegue una real orden mandando la incorporación definitiva de *Matamoros* á la administración municipal de San Salvador del Valle, cesando la Comisión de arbitrios que viene ahora administrando este barrio.

Durante estos últimos años, y en el interim se agitaban esas cuestiones de derecho que tenían privada á esta zona de los edificios públicos mas indispensables á todo núcleo de vecindario, la Compañía de la *Oreocera* construyó por su cuenta una capilla para celebrar en ella los oficios divinos, escuelas de niños de ambos sexos, y una plaza para el mercado, cuyos edificios trata dicha Compañía de cedérselos á la mencionada Comisión de arbitrios ó al Ayuntamiento del Valle, si este se hace cargo de la administración.

También se ha construido en las alturas que dominan á este centro un bonito Campo-Santo.

En la actualidad está en proyecto la construcción de un nuevo *Matadero, carretera, abrevaderos* para el ganado que trabaja en el acarreo del mineral, y varias *fuentes* de las mas indispensables se les ha provisto ya.

Antes de despedirnos de Matamoros para bajar á Ugarte somos obsequiados por el Sr. D. José MacLennan, cuya familia posee en esta barriada una hermosa casa, debiendo á ella este vecindario el alcantarillado que tienen para recoger las aguas y otras varias mejoras introducidas en estos años. El nombre de los Sres. MacLennan se pronuncia aquí con respecto y con gratitud.

Una hora escasa hemos tardado en bajar á *Ugarte*, atravesando por la mina *Parcocha*, desde la cuál hemos visto que arranca un tran-via de dos cables, que vá á terminar al punto donde se dividen las jurisdicciones de Baracaldo y el Valle, al Canal abierto por el señor Suñol, de donde transportan el mineral por medio de gabarras á la ría.

Aquí nos despedimos del Sr. Lantenant quedando agradecidos á sus finezas.

Desde este punto de Ugarte subimos por el *Juncal* á la iglesia de Sestao, desde donde divisamos la nueva fábrica metalúrgica denominada *La Vizcaya*, que es lo primero que vamos á visitar en este Concejo, no sólo por ser uno de sus centros de vida, sino principalmente porque el *negro manto de la enemiga del día* empieza á extenderse sobre nosotros, y queremos antes de que anochezca recorrer sus departamentos.

Pero, estamos ya en otra jurisdicción, y debemos hacer Capítulo aparte.

## CAPITULO CXVII.

## Sestao.

Deliciosísima es la posición que ocupa el Concejo de Sestao. Parece que la naturaleza ha querido levantar aquí una *Atalaya* para admirar desde ella el grandioso panorama que se despliega ante los ojos. Ahí, á la izquierda, se vé la villa de Portugalete, con los elegantes edificios del muelle nuevo, su plaza y sus jardines. Allí en frente los bellisimos palacios, chalets y quintas de las Arenas recuerdan á San Juan de Luz ó á Biarritz. Un poco más allá y casi á la misma altura que Sestao y como formando simetría, la población de Algorta como una bandada de águilas posadas para descansar sobre aquella colina; como fondo de este grandioso cuadro, el mar de color verde-esmeralda, como un espejo terso y claro, que apenas se mueve y se rizan sus olas... y en lotananza se divisan las puntas de los mástiles de innumerables bajeles que lanzan nubes de humo por sus chimeneas, y que se disponen á atravesar la barra; todo arrullado por la música del océano, todo acariciado por la agradable brisa marina, todo engarzado en esas aéreas arenas besadas constantemente por las olas que dejan en ellas impresos sus besos de espuma. Pero vá ya anocheciendo y no podemos detenernos en poéticas descripciones si hemos de ver á la luz del día la nueva fábrica que está ahí abajo sobre el solar que fué hace aún poco pantanosas marismas. ¡Lo que pueden la iniciativa, el trabajo y el esfuerzo del hombre!

Ya estamos en la nueva fábrica *Vizcaya*, enclavada en este término municipal, y cuya solemne inauguración tuvo lugar en la tarde del miércoles 17 de Junio. En ella, acompañado de uno de los señores socios, recorreremos todos sus departamentos.

Consta de dos altos hornos de 20 metros de altura y 6 de diámetro, con un volumen de 345 metros cúbicos, y los cuales pueden producir diariamente, de 100 á 110 toneladas de lingote. Se hallan colocados sobre un macizo ó pedestal de 4 metros de elevación sobre el nivel de la

fábrica, con objeto de que el día que llegue á fabricarse acero, se pueda llevar directamente el lingote líquido sin necesidad de nueva fusión, desde los Hornos á los convertidores, por medio de un wagon metálico.

Así, pues, medido también el pedestal, la parte superior del horno se halla á 24 metros sobre el nivel del suelo.

En medio de los Hornos, se halla instalado un elegante monta-cargas, cuyas poleas están á una altura de 29 metros, formado sencillamente con hierro-ángulos y planos.

Una pequeña máquina de vapor, por medio de un gran volante, pone en movimiento al cable, que alternativamente hace que suban y bajen los platillos, sobre los cuales suben á su vez las wagonetas cargadas con las materias primeras destinadas al horno, al mismo tiempo que bajan las vacías para ser cargadas de nuevo.

La toma de gases en los hornos, se hace por dos sistemas central y lateral, según la marcha de aquellos.

Estos gases, después de ser lavados en aparatos convenientemente dispuestos, recorren las doce estufas (seis para cada horno,) combinándose con el oxígeno del aire que entra por orificios hechos ad hoc, y se produce la combustión, elevándose de este modo la temperatura interior de los aparatos, de 900 á 1000 grados centígrado.

Una chimenea de hierro, de 50 metros de altura y 3,87 de diámetro, comunica por medio de galerías con dichos aparatos y sirve para lanzar al espacio los productos de la combustión.

En tanto que tres de estas estufas (de las seis de cada horno) están en combustión por medio del gas que viene del horno, las otras tres que lo han estado antes, reciben el aire que mandan las máquinas soplantes, el cual adquiere en el recorrido, una temperatura de 750 á 800 grados centígrado, con la que se introduce en el crisol del horno, mediante unas magníficas toberas de cobre, ayudando de este modo poderosamente la combustión que, como ya es sabido, constituye el secreto de producir grandes cantidades de lingote en los hornos modernos.

Otra parte del gas desprendido de los hornos y que antiguamente se perdía en la atmósfera, se dirige ahora por medio de grandes tubos convenientemente dispuestos, á la instalación de las doce calderas, en cuyos hogares se introduce, originando la combustión al combinarse con el



oxígeno, y por lo tanto, el vapor se obtiene sin el empleo del carbón.

Otra chimenea de las mismas dimensiones que la primera, sirve para el tiro de las calderas.

Las máquinas soplantes son dos, del sistema llamado Cockerill, tipo N.º 3, verticales, con dos cilindros de vapor de alta y baja presión y un cilindro soplante de tres metros de diámetro y 2,49 de recorrido. Dichas máquinas son de condensación y expansión, y con objeto de poder utilizar el agua salada, tienen condensadores de los llamados de superficie.

Cada una de ellas posee fuerza de doscientos caballos.

Hay, además, dos bombas independientes de las que tienen las máquinas, para alimentar las calderas en caso de necesidad y otras dos bombas para elevar el agua á los depósitos con destino al horno.

Todas estas máquinas se hallan ordenadas de un modo conveniente, dentro de un basto edificio, de 24 metros de largo, 12 de ancho y 18 de alto.

Para la completa seguridad del servicio, hay una escalera, toda de hierro, que sirve para subir á la parte superior de los hornos.

Delante de estos últimos, ó sea en las eras, se halla el emplazamiento destinado á la colada, de 58 metros de largo por 12 de ancho, formado con armadura de hierro y cubierto con chapas de hierro galvanizado. Dos focos de luz eléctrica iluminan de noche este espacio.

En frente de los hornos hay un puente ó estacaduras de hierro, de 80 metros de largo, á donde viene á descargar el mineral de hierro y caliza, que trasporta la Compañía del ferro-carril de Galdames, por medio de un ramal que la une con la fábrica.

Están proyectadas, y ya han comenzado, las obras para la instalación en el muelle de la Benedicta, de cuatro grandes grúas, de forma especial, destinadas á la descarga del cok y á la carga del lingote y productos de la fábrica, cuyo permiso lo ha concedido el Gobierno por real orden publicada en *La Gaceta* del 9 del corriente mes de Junio.

Hemos hecho á grandes rasgos la descripción de los principales elementos de que consta la nueva fábrica montada por la sociedad *Vizcaya* en las marismas de Sestao,

en un lugar invadido por las aguas hace dos años y en el que pocos pudieran figurarse por aquella época, que en el breve espacio de catorce meses se levantarían tan magníficas instalaciones, convirtiendo la antigua laguna en un foco de actividad incansable y en un venero de riqueza para el país.

Estos son los milagros de los tiempos modernos, cuando la constancia y el trabajo celebran su consorcio.

Es de esperar, pues, que de *milagro* en *milagro* la sociedad Vizcaya complete su obra y realice todos sus propósitos, cuando el acero que salga de sus convertidores invada los mercados y los buques contruidos en su fábrica surquen los mares, mas que para riqueza, para honra del país vascongado.

Contiguos á esta hermosa fábrica que acabamos de visitar están los magníficos cargaderos de la Compañía de Galdames, que no tenemos tiempo de verlos porque nos hemos propuesto descansar de la larga y penosa jornada del día, que nos amaneció en Somorrostro, en el lindo Concejo de Santurce, al arrullo de las olas, y por momentos debe pasar el último coche del tranvía que nos ha de trasladar á él.

Por eso tenemos que renunciar á subir de nuevo al núcleo de casas que se agrupan en torno de la iglesia de Santa María de Sestao, que está servida por un párroco dotado en mil pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas el culto, y cuya torre, que fué destruida por la artillería de los buques de guerra y por los cañones de Portugalete en la última guerra civil, ha sido reedificada. Es verdad que tampoco ofrece nada de notable, como no sean algunos hermosos edificios de reciente construcción levantados en estos últimos años tanto en la parte de arriba de este Concejo, como en la de abajo; en la carretera acaba de edificarse una manzana de casas y está en construcción otra, de modo que dentro de un par de años el trayecto desde el Desierto hasta la inmediata villa será una calle continuada. En esta jurisdicción radica también la magnífica fábrica del señor Marqués de Mudela, que tampoco podemos visitarla hoy por la distancia que desde aquí nos separa—pues de hacerlo nos sería imposible pernoctar en Santurce,—mas ya la veremos detenidamente cuando en la segunda parte de esta

HISTORIA escribamos el Capítulo que hemos de dedicar á las FABRICAS.

Pero un toque prolongado de corneta nos avisa que se aproxima el tranvía. Adios, pues, á la cuna del ilustre hijo de Sestao, del Sr. Conde de Valmaseda, á quien debe este pais el señalado beneficio de haberse levantado el cerco de hierro del *estado de sitio* que tuvo oprimida á Vizcaya durante varios años.

Ya ha anochecido. En este momento brillan algunas luces en los balcones y ventanas de las casas de Lamiaco, cual una mágica iluminación que resalta en la oscuridad de la noche y se repite en la transparencia de las aguas. Esas luces, contempladas desde aquí, parecen guirnaldas de luminosas flores; y aquellas otras, mas lejanas, que brillan entre las tinieblas que cubren la barriada del Desierto, nos parecen antorchas funerales que circuyen el túmulo de nuestras ilusiones infantiles.

En esto suenan todas las campanas de las iglesias de los contornos, unas después de otras, pero confundiéndose en una sola plegaria.

Es la Oración.

El melancólico acento de las campanas dice claramente en su idioma universal: *Ave-Maria*.

Al eco de las mismas que tocan el *Angellus* y que el aire nos trasmite desde las torres de Algorta, Santurce, Portugalete, Baracaldo y otros templos, creemos ver por los bordes del horizonte, deslizándose sobre las aguas, como las estrellas del cielo, á la Madre del Verbo, calzada por la luna y con la misteriosa blanca paloma batiendo las alas sobre su frente en esta hora sublime de la oración.

Estamos camino de Santurce.

Es una de esas noches encantadas del estío, en que el aire de las orillas del mar, cargado de humedad, forma un ambiente delicioso y suave. Las brisas duermen y sin embargo la noche es fresca. El cielo está sereno, y á pesar de no haber aún luna, las estrellas iluminan con sus dudosos pero poéticos resplandores todo el horizonte. El mar no se mueve, no se riza ni una ola; es un lago, retratando en sus tersos cristales los astros, y parece haberse recostado blandamente en la arena, al pie de esas rocas; haberse dormido para sentir el placer de que el hombre juegue con sus aguas;

como un fiero león que dejara acariciar sus guedejas por las débiles manos de un niño.

Los quince minutos que hemos tardado en recorrer la distancia desde Sestao á Santurce nos han parecido quince segundos, absortos en la contemplación del mar, que como aún conserva algo de la claridad del día en su tranquila superficie, brilla en toda la extensión de este vastísimo horizonte como un inmenso espejo atravesado por fajas, ya de ópalos allí donde se reflejan las estrellas ó ya de amatistas allí donde se reflejan las nubes, encendiéndose de vez en cuando por siniestra manera al latigazo del relámpago. Entre los dudosos resplandores, entre las inciertas sombras, como dibujados fantásticamente en oscuro espejismo, descúbrense los edificios de las Arenas y de Algorta, allí y acullá, iluminados por pálidas luces que parecen estrellas caídas sobre las aguas. ¡Qué armonía de colores á pesar de la noche! Ya tiemblan las estrellas en la ligera ondulación; ya las plantas marinas dán algunos toques sombríos; ya la farola de la Galea, que tenemos en frente, finge en su reflejo serpientes de topacios; ya el remo de algunas barcas, que vienen hácia el puerto, despiden gotas de luz, producen como llamaradas de fósforo, dejan estelas blanquísimas semejante á la Vía-Láctea; ya de un lado las sombras de los edificios, espesando la oscuridad, extienden festones de azabache, mientras de otro lado alguna nube, pérdida por el ocaso y que aún absorbe, como una esponja aérea, los últimos matices del sol ausente, los destila sobre raros puntos como una llovizna de púrpura; todo realzado por las gasas misteriosas y por los espléndidos reflejos que los vapores del aire y los cambiantes del mar dan por do quier á este poético y lindo paseo denominado *lo liso*, al que acabamos de llegar y en el cual toman la fresca la sociedad principal de Santurce y algunos bañistas de los pocos que empiezan á venir á este pintoresco puerto.

## CAPITULO CXVIII.

### Santurce.

Para comprender la belleza, la hermosura y los encantos de la naturaleza, se necesita ver y sentir desde aquí

cómo espira el día en el mar; cómo se iluminan de estelas fosforescentes las aguas; cómo brotan las primeras estrellas en el cielo y las primeras luces en las ventanas y en las calles; cómo estas luces tiemblan al reflejarse en el Océano; cómo suenan los últimos toques de la campana de la oración mezclados con los cantares de los pescadores; cómo se encuentran unísonas en el cielo voces del espíritu con voces del Universo.

Pero retirémonos á descansar, que mañana tendremos tiempo de recorrer y visitar todo lo más notable de este Concejo.

Desde el aposento que ocupamos en la *fonda de Cabrera* divisamos las doradas luces que brillan aún en los edificios de las Arenas, asemejándose—por la refracción del fulgor de la luna, que ya ha salido, de los faroles y de las aguas—á un colosal navío de ébano, plata y oro, ó á un fantástico alcázar en que los resplandores de una maravillosa fiesta logran hacer más bella que el día la lúgubre oscuridad de la noche.

Al día siguiente, muy de madrugada, nos despiertan las voces de los pescadores que preparan en el puerto sus embarcaciones y las redes para salir al mar. Por las hendijas del balcon se filtra la luz del día: algunas hebras de oro ó agujas de fuego penetran en el gabinete de nuestra alcoba.

La campana de la parroquia de San Jorge toca á misa: el canto de los pájaros y las voces de las familias de los marineros se esparcen limpios y sonoros por una atmósfera tensa, plácida, tranquila.... Todo nos indica que acaba de amanecer un día delicioso.

Saltamos del lecho y abremos las ventanas. ¡Qué panorama tan magnífico! ¡Qué paisaje tan encantador! No es posible pintarlo y mucho menos describirlo. La palabra humana carece de bastantes matices para tan rico cuadro. Nosotros no lo intentamos siquiera. Se necesita ver, sentir y admirar y empapar en estos colores los ojos y absorber por todos los poros tanta vida.... y después callarse.

En primer término el mar, cuyas aguas tienen un verde-esmeralda y el cielo un azul-turquí; en frente las playas de las Arenas que, iluminadas y bordadas por los primeros rayos del sol naciente, brillan como el oro; á la izquierda la iglesia de San Nicolás y los magníficos edificios de Al-

gorta con un esmalte de coral-rosa producido por los arreboles de la aurora; á la derecha el muelle nuevo de Portugaleta, cuyas hermosas casas ostentan una transparencia tan extraordinaria que parecen casas de cristal; á la espalda el monte *Sarantes*, como un centinela avanzado,—cuya cónica forma dá algun fundamento á la suposición de que sea algun volcán apagado,—y otras varias colinas que rodean cuál un collar de *malaquita*, como un aderezo de diamantes, á esas casas que se reclinan escalonadas hácia la *Virgen del mar*; aquí las plazas del Concejo, y una porción de lindos *chalets* (que luego los veremos despacio) cuyas azoteas se dibujan maravillosamente en la nitidez del aire, ostentando las terrazas pequeños jardines con tiestos de flores.... todo bruñido por los rayos del sol, esos pinceles de la naturaleza; todo saturado de la brisa cargada con los aromas de los últimos días del mes de Junio; todo arrullado por la música que producen las olas; todo impregnado de las salinas exhalaciones del mar, perfumada y picante, que convida con sus voluptuosos besos á la infinita alegría de vivir.

Pero ya es hora de que salgamos á recorrer el pueblo, cuyo vecindario consta del número de vecinos que á continuación publicamos, distribuidos en los distritos siguientes:

#### **Primer distrito.**

Barrio de Santurce, ó sea el casco 1484 almas; id. Fontuso 17 id.; id. Cabieces 125 id.; id. Cotillo 70 id.; id. Mello 25 id.; id. Villar 37 id.; id. Balparda 30 id.; id. Arbol y Carral 65 id.; id. Galindo 20 id.; id. Repélega 63 id.; id. Rivas 52 id.—Total 1988.

#### **Segundo distrito.**

Nocedad 184 almas; id. Urioste 215 id.; id. Ortuella 881 id.; id. Barrio de Granada 164 id.; id. Cadegal 284 id.—Total 1728.

#### **Resumen.**

Primer distrito 1988 almas; Segundo distrito 1728 id.—Total de habitantes 3716, de los cuales están clasificados como vecinos electores doscientos cuarenta en el primer distrito y trescientos treinta y cinco en el segundo, que suman quinientos setenta y cinco individuos que hacen uso del sufragio en las elecciones.

Toda esta feligresía está eclesiásticamente sujeta á la iglesia parroquial dedicada á San Jorge, con la aneja de Nocedal, cuya patrona es la Magdalena; servida con un cura y tres coadjutores, debiendo residir uno de estos en dicha ayuda; siendo la dotación del párroco mil ciento veinticinco pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor, y setecientas cincuenta la del culto.

Esta iglesia de San Jorge ha sido convento de Templarios y la hermosa torre que corona la fábrica de este templo fué construida el año 1844 bajo la dirección del finado arquitecto D. Lorenzo Muñiz. Hace dos años que la Asociación de las *Hijas de Maria* costeó un hermoso altar que fué encargado al escultor D. Vicente de Larrea.

La iglesia aneja de Santa Maria Magdalena, que está en Nocedal, fué fundada por los antecesores de la familia de D. Victor Chávarri.

Además de estas iglesias parroquiales, existen en esta jurisdicción la ermita de *San Pedro, en Cabieces*, reedificada hace un año; la de *San Cristobal, en Rivas*, que están actualmente restaurándola; la de *San Bernabé en Urioste*, que también ha sido reformada; y por último la ermita de la *Virgen del mar*, que ha sido también reformada, y á la cual tienen especialísima devoción los pescadores y marinos de este puerto.

Estos datos que acabamos de consignar los hemos tomado en la secretaría del Ayuntamiento, donde acabamos de contraer una deuda de gratitud no solo con el celoso secretario de esta Corporación D. Severo P. de la Encina, sino también con el laureado profesor de la escuela de niños de este distrito, el Sr. D. Luis de Iza y Aguirre, uno de los maestros, sin disputa alguna, más instruidos de Vizcaya, cuyas obras han merecido la distinción y el honor de ser premiadas.

Al salir de la Casa Consistorial y al observar las personas que nos acompañan el asombro que nos producen las condiciones de este local, tratándose de un pueblo de la importancia de Santurce, nos advierten, que entre las obras que tiene proyectadas este Municipio, figura la de construir un nuevo edificio destinado á este objeto; así como el de un *Matadero* público, *lavadero*, el derribo de la casa denominada del *arriero*, á la entrada del pueblo, para formar una espaciosa plazoleta; la prolon-

gación del muelle de *Lo liso* hasta el primer Castillo, en dirección de Ciérvana, formando un hermosísimo paseo y la mejora de los baños del mismo nombre de *Lo liso*.

La plaza pública están adoquinándola estos días así como también, según nos dicen, la de Ortuella,—cuyo barrio pensamos visitar esta tarde, por ser uno de los principales centros mineros que comunican importante vida á la administración del Concejo de Santurce.

Desde el archivo de la Casa Consistorial pasamos á visitar las escuelas construidas por el municipio el año 1880 en la calle del mismo nombre, que costaron siete milduros, y nos llama en ellas, con justo motivo, la atención el material de enseñanza de que están dotadas y que nada absolutamente deja que desear. El año 1868, noticioso el benemérito hijo de este Concejo y su constante bienhechor D. Cristóbal de Murrieta—cuyo retrato pintado al óleo decora el testero del salón principal de la casa del Ayuntamiento, como un justo tributo de agradecimiento y de perenne memoria conservada á los beneficios que dicho señor ha prodigado á este pueblo—de que era muy deficiente el material que había en estos centros de enseñanza, donó mil pesetas para este objeto y para algunas obras que reclamaba la mencionada ermita de la Virgen del Mar.

Y ya que estamos hablando de las nuevas escuelas construidas por el Concejo de Santurce, debemos consignar—por si no tenemos tiempo de visitarlas—que hace tres años se construyeron, también de nueva planta, en el barrio de Ortuella, para niños y niñas, cuya obra costó diez mil duros y otra *mixta* en Nucedal construida el año 1878, á expensas ambas de este Municipio.

Al salir de las escuelas, y antes de visitar el Colegio de educación y de enseñanza dirigido por las religiosas de *Hijas de la Cruz*, nos fijamos en los hermosos edificios que embellecen el pueblo, construidos en su mayor parte después del año 1870; entre los cuales descuellan por su grandiosidad y elegancia: la casa del Sr. Zorrilla, el chalet de San Ginés, la casa llamada de Escalante, la de D. Domingo Blanchard, con su bien arreglado balneario, edificada hace veinte años; la fonda de Cabrera, que fué construida hace cinco años; las casas de D. Gregorio Urrestizala y de D. Guillermo de la Quintana y toda la manzana



de edificios que forman la calle que une á la indicada casa del Sr. Zorrilla con la Casa Consistorial. En la plaza se ha reformado la casa de la señora viuda de Llantada, quien ha construido en el mismo sitio otra nueva, contigua á la de D. Genaro Sanz. Además vemos otros edificios mas modestos pero de reciente construcción. En la calle Mayor llaman la atención del viajero los jardines y los palacios de los señores Marqueses de Santurce y de Casa-Torre.

En el barrio de *Mamariga*,—que es como se llama esa altura sobre la que existe la ya mencionada ermita de la *Virgen del mar*,—hay varios edificios modernos, siendo los más notables los pertenecientes á D. Ezequiel de Murrieta y á D. Marcos Salcedo. En el barrio de la *Chicharra* se ha edificado también bastante.

Segun vamos caminando, observamos que las calles y las aceras han sido hace poco tiempo arregladas.

La carretera que une á Portugalete con Santurce fué abierta el año 1859, para la cual dió el Sr. Murrieta seis mil duros, habiéndose hecho después cargo de ella la Diputación.

Ahí, detras de esa carretera, hácia la parte del mar, hay varios elegantes edificios, en uno de los cuales debemos detenernos algunos momentos para saludar el santuario del hogar de una ilustre é inspirada poetisa bilbaina, cuya lira de oro despertó en nuestro corazón, cuando niños, los más dulces y tiernos encantos de la poesía. No conocemos poetisa que mejor conserve y refleje las cualidades de muger en sus versos que D.<sup>a</sup> Matilde de Orbegozo, ni tampoco quien la iguale en la delicadeza del sentimiento. Doña Matilde de Orbegozo tiene el talento peculiar, íntimo de la poetisa. El artista, para levantarse á tan alto asiento, ha menester sentir en sí todas las bellezas de la naturaleza y volar hasta las regiones mas elevadas del pensamiento. Estos dos caracteres profundamente poéticos se encuentran en alto grado en esa señora. Si lo dudais, leed cualquiera de sus divinas composiciones, y en todas ellas encontrareis las galas de la poesía meridional unidas á la profunda tristeza de la poesía del norte; en todas ellas resplandece la idea, la verdad revestida con todos los resplandores de la hermosura, de la forma.

Cuando en medio de las pasiones de una engañosa civilización y de una sociedad metalizada, entro este zumbido de ideas absurdas, de rumores que turban la mente,

volvemos los ojos á una de esas dulces composiciones de la sin par poetisa bilbaina en que se retrata la celeste luz de esplendorosos horizontes, el serpentear de los arroyos que arrastran en sus ondas las hojas caídas de la zarzamora, el vuelo misterioso de la golondrina, el espectáculo de esa vida universal, en que nadan tantos seres; nuestra alma, amiga de la naturaleza, se goza en tan hermoso cuadro como si desde este estrecho recinto en que vive, contemplara renovarse la creación, cual una flor en la feliz y dulce primavera.

Así ha dejado en nuestra alma su poesía, como el cuadro del espacio en que nació. Nos parece ver siempre la cabaña, el alto monte, el río precipitándose espumoso entre las peñas y formando esa gigante armonía del torrente, la tórtola anidando á la sombra de los arbustos, la blanca paloma, y sobre todos estos objetos cernerse, dándoles nueva vida, voz, pensamiento, el alma de la poetisa, pura como una ilusión, matizada de los átomos desprendidos de las flores como las bellas alas de una pintada mariposa. Embellecer la bella naturaleza, obra grande es; mas no tan grande como embellecer el hogar doméstico, esa segunda naturaleza del hombre.

Siempre ha sido la condición de la muger en el mundo; ser la depositaria de los mas tiernos sentimientos, el ángel que guarde lágrimas para todos los dolores y un tesoro de compasión para todos los doloridos; pues bien, la poesía de D. Matilde Orbegozo es tierna, sencilla, pura; una poesía que llora, cuyas lágrimas han endulzado muchas amargas ondas en el mar insondable de la vida. ¡Cuántas almas cerradas á la esperanza, al amor, habrá consolado nuestra poetisa, cuando hace aparecer, sobre los varios fenómenos de la naturaleza, á Dios enlazando en la ley del amor lo mismo el astro que la luciérnaga, lo mismo las corrientes de ese mar—en el que tantas veces se habrá inspirado—que la pequeña gota de lluvia que pende temblorosa de la hoja de un árbol, lo mismo el pobre insecto que al hombre, señor de la creación. La naturaleza parece rejuvenecerse en la imaginación de la poetisa, y el alma purificarse con la naturaleza. Esa mística armonía del mundo interior con el mundo exterior, del espíritu con la naturaleza, que pocos comprenden, se siente en todos sus versos.

Su alma llena de creencias, de virtudes, impresionada dulcemente por esa renovación perpétua de la vida, que vé en torno suyo como una fuente eternamente manando cristalinas aguas, revolotea sobre todos los objetos, recoge los átomos que de ellos se desprenden, liba su miel, y despues, trasformándolos á la luz de su idea, nos presenta una nueva creación, teñida con los destellos de cándida inocencia, como ese paraíso cuyo recuerdo habita en nuestra mente y cuya esperanza posee nuestro corazón.

Aún recordamos de memoria aquellos sublimes versos endecasílabos que compuso para ser leídos en el teatro de Bilbao, el año 1859, la vispera del día en que debía partir para la guerra de Africa el *tercio vizcaino* á conquistar el lauro de la gloria.

El centro de gravedad de todas las composiciones de D.<sup>a</sup> Matilde Orbeagozo ha sido siempre la virtud. Embellecerla, hacerla amable, enseñar el camino que á ella conduce, poseer la virtud, eso ha enseñado nuestra poetisa.

La poesía de D.<sup>a</sup> Matilde Orbeagozo es, pues, una ofrenda en los altares de la religion y de la virtud.

Por eso sentimos que la respetable poetisa hubiese colgado la lira en su hogar, desde que contrajo matrimonio con el Sr. D. Diego Mazas, dignísimo esposo de tan esclarecida dama. ¡Oh! D.<sup>a</sup> Matilde Orbeagozo de Mazas, no ha perdido por eso la inspiración, nó. Antes cantaba la naturaleza; ahora enseña á orar á sus hijas. Pero siempre será poetisa. Podrá querer romper su lira, para consagrarse de lleno á su familia, pero la inspiración y la poesía serán siempre el alma de su alma. ¡Y quiera el cielo que un día vuelva á pulsar su lira! Nosotros lo deseamos en bien de nuestro país, en bien de las artes. De todos modos D.<sup>a</sup> Matilde ha dejado de sus cantares un eco que nunca se perderá. Perdónenos la virtuosa señora y su respetable esposo si hemos tocado el velo de su modestia con nuestra pluma; dispénsennos si hemos cogido furtivamente una flor de la corona de la poetisa para adornar y aromatizar esta página de la descripción de Santures, porque sin ella habría salido sin color y sin perfumes. Pero sigamos adelante en nuestra descripción.

Los arbitrios municipales de este Concejo producen un rendimiento anual de veinte á veintidos mil duros, por todos conceptos.

Acabamos de llegar á la gran fundación, á la fundación que pregonará eternamente las virtudes del señor Murrieta, de ese ejemplar hijo de Santurce que falleció en Londres el día 17 de Noviembre del año 1868, después de haber adornado su alma con muchísimas obras de beneficencia y de caridad que le habrán conquistado un asiento en el cielo, al lado de Aquel que ha dicho que ni un solo vaso de agua que se dé en su nombre quedará sin recompensa. Nos referimos al Colegio de enseñanza de las Hijas de la Cruz.

La distribución de este Colegio es completa y en él llama la atención el aseo, la pulcritud, la limpieza que resplandece en todos sus minuciosos detalles. Los dormitorios son espaciosos y bien oreados, los comedores magníficos, las salas de labor inmejorables, los locales destinados á la enseñanza muy buenos y bien dotados de todo el material necesario. En la capilla vemos el busto del fundador, por quien todos los días elevan sus puras oraciones al cielo las religiosas y las educandas.

La fundación de este Colegio data del año 1863, y solo la obra del edificio costó al señor Murrieta treinta y tres mil duros. En la actualidad reciben aquí su instrucción ochenta internas y unas doscientas alumnas externas, contando las particulares. Tienen derecho á ser aquí educadas, gratuitamente, veintidos niñas, huérfanas, del barrio de Mercadillo, de Sopuerta y de la villa de Portugalete, además de las de Santurce, segun consta en la Escritura de fundación otorgada por el Sr. Murrieta.

Pero no es solamente la fundación de este Colegio la que pregonas las virtudes de D. Cristobal de Murrieta. Aquí está el *Colegio de Náutica* que dicho señor fundó el año 1860, y que viene siendo dirigido por los ilustrados catedráticos los hermanos D. Victoriano y D. José Marañón. Ningun instrumento ni aparato de los que pueden existir en las primeras cátedras de náutica del principal Colegio, faltan aquí. Su fundador dejó impuesta en valores de la Deuda intrasferible la cantidad de *cincuenta y cinco mil duros* para sostener ambas fundaciones con la renta que reedituen. Así es que la enseñanza es completamente gratuita.

¡Cuántas bendiciones se elevarán, al cabo del año, á los cielos por el descanso eterno del alma del Sr. Murrieta!

Así se comprende que, si pronunciáis el nombre de don Cristóbal entre las buenas gentes de este pueblo, veréis asomarse súbitamente á sus ojos lágrimas de dolor y de ternura; lágrimas de gratitud, de veneración y de respeto. Todos los pueblos debieran tener un Murrieta..... y esos hombres á quienes Dios dotára de alma tan noble y de corazón tan bondadoso, debieran ser, sino inmortales para no privarles de la bienaventuranza eterna, al menos que alcanzáran la edad que cuenta la historia alcanzó Matusalén.

Al Sr. Murrieta se debe la construcción del muelle de *Lo liso*, en el cual gastó hace aún pocos años el Ayuntamiento siete mil duros para elevarlo y reformarlo; él contribuyó con la mitad del coste para el *dok* donde se guardan las lanchas de los pescadores, habiendo costado la otra mitad la Cofradía; si no por sus gestiones, aún duraría el ruidoso pleito que se sostuvo entre Portugalete y Santurce sobre derechos de jurisdicción, promovido á consecuencia de que algunos caminos de ambos pueblos llegaban hasta cerca de sus mútuas iglesias, suscitándose con ese motivo frecuentes diferencias y mas de una reclamación en los decomisos de arbitrios, habiendo ido el asunto hasta el Consejo de Estado, de donde recabó el señor Murrieta, el año 1866, una resolución favorable para su pueblo.

En esa época fué cuando, habiendo quedado dirimidas las contiendas jurisdiccionales y bien señalados los límites de la villa y del Concejo, empezaron á tomar incremento las edificaciones de Santurce.

Este Concejo está muy bien surtido de agua potable. El año 1883 invirtió el Municipio catorce mil duros en la traida de ese líquido indispensable á la vida, desde un caudaloso manantial que hay en el punto denominado el *rellano*, en la falda del monte *Sarantes*, en el cual se hizo una gran obra de fábrica; y en el sitio que llaman el *caballero* se construyeron los depósitos. Esa fresca y cristalina agua afluye con abundancia por ocho fuentes que están colocadas desde el barrio de *Mamariga* hasta la entrada del pueblo, ó sea frente á la mencionada casa de Sr. Zorrilla, siendo dos de ellas verdaderamente monumentales, de piedra de jaspe, bruñidas, con las armas del Concejo, levantadas una de ellas en la plaza y la otra en la plazue-

la de la Virgen del mar. En las *Matas*, y cerca de los depósitos, hay otras dos fuentes, también de algun mérito, pero no tanto como las dos anteriores.

El elemento principal de vida del vecindario del casco de Santurce es la pesca de sardina y de anchoa.

A la pesca de sardina se dedican en la actualidad seis lanchas tripuladas cada una por ocho hombres y á la de anchoa cuatro lanchas cada una de las cuales es tripulada por doce ó trece hombres. La sardina la pescan con red y *cebo*, ó raba, y la anchoa con cerco ó red grande y sin *cebo*.

Además hay varios botes que se dedican al pescado menudo, como jibiones, berdeles, chicharros, fanocas, bre-cas y otras clases.

Por término medio se calculan en *tres mil* las arrobas de sardina y de anchoa que traen á este puerto los pescadores durante la temporada del año: los precios á que suele venderse la sardina varían mucho, pues hoy mismo se ha cerrado la venta á *treinta reales el millar*, mientras que en ocasiones se vende hasta á ocho duros. La anchoa por lo regular se vende de *diez á doce reales* la arroba.

No hace aún cuarenta años que todo el vecindario del Concejo de Santurce se componía sólo de capitanes y de pilotos; hoy, los que no están dedicados exclusivamente á la pesca, se dedican al *practicage* y al *lemanage*, exceptuando los que siguen la tendencia marcadisima de los jóvenes de buscar su fortuna en América, siendo los puntos mas preferidos por ellos, el Uruguay, el Paraguay y la Habana.

Algunos se dedican también á la agricultura, cosechándose bastante *chacolí*.

Santurce, como todos los pueblos de la Costa Cantábrica, fué puerto artillado en tiempo de la guerra de sucesión, ó sea en tiempo de Felipe V; á la entrada del Concejo había un Castillo cuyos vestigios aún existen, así como los de otros tres que se hallaban sobre la misma costa, dominando al mar, de los cuales quedan en pie algunos ruinosos muros.

Como solares antiguos ó Casas armerás citaremos, además de la del Sr. Lizana—que antes hemos indicado—la Casa de Lázcano, á la terminación de la calle Mayor. Al hacer unas escavaciones en Mamariga, junto á la ermita de la Virgen del mar, se hallaron unas sepulturas que se cree fueran de normandos y algunos restos humanos.

Respecto de fábricas, las únicas que existen en esta jurisdicción son, una antigua escabochería que, después de haber pasado por varios dueños, en la actualidad está cerrada y la fábrica de dinamita que hay en el barrio de *Tocado*, sucursal de la que existe en Manjoya (Oviedo), propiedad de los Sres. Tieri y Compañía.

Las romerías principales que se celebran en este Concejo son: el 23 de Abril la del Patrono de Santurce, San Jorge; el 16 de Julio la de Nuestra Señora del Carmen; el 8 de Setiembre la de la Virgen del mar; y además el día de San Pedro en Cabieces; San Bernabé en Urioste y la Magdalena en Nocedal.

Pero, antes de despedirnos de Santurce, demos una vuelta por el paseo *lo liso*—ya que lo hemos nombrado varias veces en el curso de este Capítulo—en el cuál se forma todas las tardes del verano una especie de tertulia ó de exhibición de damas y galanes bañistas, que debe ser sumamente grata á unas y á otros. ¡Y que carácter tan escepcional suelen revestir esas tortulias! ¡Cuán diferentes á las tertulias de familia en las veladas del invierno!... En las tertulias de las playas se ven por vez primera de la vida hermosas jóvenes y apuestos galanes que dentro de pocos dias se perderán en el piélago de la vida, donde ya nunca volverán á encontrarse, sin tener jamás noticias unos de otras, teniendo que ignorar su futura historia, sin conocer cuándo, cómo ni dónde acaecerá su muerte. Esos jóvenes, que nunca se han conocido ni se han visto en el mundo hasta en esta playa y que desconocen su mútua historia, los amores, la posición, los gustos y los caprichos recíprocos, empiezan por mirarse, por sonreirse, por acercarse, por saludarse, por hablarse, por requebrarse y por fin, por *amarse*.... y sin embargo, concluida la temporada de baños, al dejar aquella playa, es cuando verdaderamente morirán el uno para el otro.

¡Oh, lo desconocido!—Lo desconocido es lo infinito! ¡Lo desconocido es todo lo que nos falta! ¡Lo desconocido es el cielo! Mientras nosotros pensamos de este modo (sin mas razón ni motivo que el de haber visto sentada sobre un peñasco, en una actitud pensativa, á una hermosa joven de sedosas trenzas, negros ojos rasgados, de talle juvenil mal desfigurado por los pliegues de una bata, y cuyo aspecto nos revela que es de lejana provincia, que por

casualidad fija sus tristes ojos en otro joven que á cierta distancia de ella está también sentado sobre otra peña, en actitud igualmente melancólica y reflexiva) llegala diligencia que nos ha de conducir á Ortuella.

Por eso, los que han presenciado uno de estos paseos de playa, habrán tenido ocasión de observar mil conversaciones distintas,—balbucientes declaraciones, juramentos á media voz, apasionados suspiros, murmuraciones, chanzas, incoherentes preguntas, nombres pronunciados en voz alta, reprimendas de madres, sordos rugidos de celosos cónyuges, alguna amenaza, alguna queja, tal vez alguna lágrima cruzándose con una risa, el tarareo indiferente del que vá solo—todas estas cosas que juntas forman un confuso rumor, plácido y melancólico, en que palpita y gime nuestra pobre vida humana, el eterno poema de la juventud y del amor.

Y mientras pensamos en estas y otras muchas cosas por el estilo que nos sugieren las personas que en este momento discurren por el paseo de *lo liso*, vemos atravesar por la carretera que se dirige á Portugalete, mas de veinte jóvenes de bello y agraciado rostro, con las sayas remangadas, corriendo como si disputáran alguna apuesta, saltando ligeras como mariposas, llevando sobre la cabeza unas largas cestas llenas de sardinas que parecen vivas, cuyas plateadas escamas reflejan la luz, centelleando y produciendo mil varios reflejos. Son las famosas *sardineras* cuya vida se presta á muchas consideraciones. Pero ya es tarde para hacer ninguna reflexion sobre ese tipo especial de Santurce, pues esas *mariposas* están ya lejos de nosotros, saltando y brincando para tomar el tranvia en Las Arenas ó para llegar hasta Bilbao á pié, veloces como un andarín que haya ganado los primeros premios. Además, nos aguarda el carruaje que ha de trasladarnos al centro minero de esta jurisdicción. El automedonte se prepara á agitar el látigo, subimos al pescante y cinco minutos después hemos perdido de vista las últimas casas de Santurce, que muy pronto se convertirá en un centro de animación si el tiempo, el cólera y todas esas plagas que parecen habersecoaligado contra España, permiten que registremos este año *estación veraniega y temporada de baños*.

Entre Nosedal y Ortuella vemos el nuevo Campo-Santo construido por el Municipio hace dos años.



En Ortuella encontramos gran movimiento de braceros y de carros cargando mineral.

Vemos funcionar los planos inclinados de la Compañía *franco belga*, otro plano de los señores Alonsos, otro de los señores D. Darío Arana y Compañía, otro de la Compañía Orconera, y los tranvías aéreos de los señores Ibarra, Rochet y Davies.

El personal que en la actualidad trabaja en este centro se calcula en unos seiscientos obreros, número mucho menor que el que se ha ocupado en muchísimas épocas en que el comercio de mineral ha atravesado mas favorables circunstancias que las que hoy atraviesa.

Hemos visitado también las nuevas escuelas, en frente de las cuales vemos la Casa-alhondiga de nueva planta, y un frontón ó juego de pelota, construido por un particular. Se calculan en unos seis mil duros los que en los últimos años lleva invertidos en este radio el Ayuntamiento del Concejo, entre los mencionados edificios y el alcantarillado, que se ha colocado para recoger las aguas de las casas. Se han construido varios edificios para obreros, y algunos hasta de elegante fachada.

También vemos que los caminos están recompuestos, lo cual debe ser objeto de preferente atención del Municipio por lo mucho que se gastan con tan grande y continuado tráfico; pero á pesar de esto, el suelo es una gran polvareda. Este polvo, que es fino y rojizo formado de los restos triturados de mineral, lo invade todo: los campos, los árboles, las casas, la piel de los animales y hasta la de las gentes, cubriéndolo todo de una especie de óxido de color al parecer indeleble.

Pero se nos olvidaba haceros meditar en una cosa que nos ha preocupado mucho á nosotros desde que nos asomamos hace tres días á estos montes:—Decidnos: ¿cuando se formaron estas enormes masas de mineral en las entrañas de estas tierras? ¿Las crió Dios en el principio del mundo? ¿Estuvieron alguna vez sin este mineral de hierro? ¿El suelo de Vizcaya ha correspondido siempre á la formación cretácea y calcárea? ¿En qué consiste que mientras las montañas de Mañaria son de piedras de mármol y de jaspé, aquí son todas de mineral de hierro? ¿Es continuación de estos mismos filones los que existen en Iturrigorri, Miravilla, El Morro, Ollargan y otros puntos? ¿La región

metalífera de Vizcaya sigue la misma dirección? ¿Es posible que con el transcurso del tiempo se agote todo el mineral de estos montes? Pero, sin advertirlo, observamos que la hemos emprendido con la poesía geológica, que es acaso la más quimérica y solemne de todas las poesías.— Ya volveremos sobre este importante asunto en el Capítulo que consagremos á las MINAS en la segunda parte de este libro, y contestaremos á algunas—no á todas—de las preguntas que acabamos de formular, pues el ilustrado ingeniero vizcaino D. Ramón Adán de Yarza publicó el año 1877 un interesante estudio acerca del criadero de hierro de Somorrostro en el *Boletín de la Comisión del Mapa geológico de España*, como anteriormente, el año 1844, publicó D. Carlos Collette, ingeniero del Cuerpo de minas de Bélgica, por encargo de la Diputación, un estudio de los terrenos de la provincia en su erudita obra titulada *Reconocimiento geológico del Señorío de Vizcaya*, trabajos ambos á cual más peregrinos y de los cuales extractaremos los puntos más salientes y que más pueda interesar su conocimiento á los lectores de esta HISTORIA.

Empieza á declinar la tarde y es hora de dejar á Ortuella para regresar por el ferro-carril de la Diputación hasta el Desierto, á donde hemos tardado poco en llegar, y en cuyo punto se separa la locomotora del tren para colocarse á la cola de éste é impulsar los vagones en línea recta hasta los embarcaderos, en los cuales, por un ingenioso sistema de báscula, van vertiendo, uno tras otro, su contenido en el costado de los buques que lo esperan para trasportarlo á las costas de Inglaterra. Entre tanto nosotros nos apresuramos á subir á un coche del tranvía que pasa en este momento y que en poco más de cuarenta minutos nos traslada á Bilbao, después de haber recorrido las Encartaciones, esa hermosa, rica é importante comarca del oeste de Vizcaya, de la que no se ocupa el Sr. Iturriza en su obra más que para decir,—*en poco más de una docena de líneas*—á qué santo ó santa está dedicada la iglesia de aquellos Valles y Concejos, como si nada hubiese en ellos que sea digno de mencionarse, ¡cuando hay tanto y tanto! Ahora tiene el público ocasión de comparar—por si no la ha tenido antes—si hay alguna diferencia entre la presente historia de Vizcaya y el *librito* que, después de anunciada la inmediata publicación de nuestra obra, se

puso á la venta mercediendo no pocos encomios y elogios de un periódico de Bilbao—que no queremos nombrar—el cual no ha tenido todavía ni una sola palabra para recomendar á sus suscritores un libro dedicado á la Excm. Diputación de Vizcaya que, aparte de todo otro mérito literario, nadie podrá negarle el sentimiento ardientemente foral que en sus páginas late.

Tal es el pálido resumen de nuestras impresiones en la visita que acabamos de hacer á los pueblos encartados.—Mucho dudamos haber conseguido que nuestros lectores, que no conocen ni han visitado nunca esa comarca de Vizcaya, se imaginen vagamente los cuadros que hemos descrito, ni que se figuren los que apenas hemos bosquejado.—Sin embargo, habrán comprendido por el afán con que nos hemos empeñado en explicarles las Encartaciones punto por punto, que ha merecido el que las recorriésemos, que ha valido la pena de hacer el viaje que hemos hecho, que tienen cosas muy notables y curiosas y que la memoria de esta expedición nos acompañará toda la vida.

### Libro tercero

#### de la primera parte de esta Historia.

---

Continuando el orden que emplea el autor del manuscrito histórico del señor Iturriza que comprende la historia de Vizcaya hasta el año 1787—aunque aún en esa antigua narración incurre en varias omisiones que procuramos nosotros subsanarlas recorriendo los archivos y monumentos de los principales pueblos de la provincia—hoy empezamos á describir, una por una, todas las villas y la única ciudad que componen el noble Señorío, por el orden de prioridad que emplea el citado historiador.

## CAPITULO I.

### Durango.

En una hermosa llanura, á orillas y á la banda derecha del rio que descende de Mañaria y de Izurza, se asienta

la antigua y nobilísima villa de *Tavira de Durango*, que es como se la denomina en todos los antiguos documentos. El nombre de *Tavira* procede del de una señora llamada así, la cuál fundó la antiquísima parroquia de San Pedro, en cuyo derredor se pobló la villa; y el nombre de *Durango* es síncope de *Uras-ango* que significa en castellano *allende el agua*.

Dista cinco leguas y media de la villa de Bilbao y tres de la de Ochandiano. Confina por el norte con jurisdicción de Yurreta, por el sur con la del zurza, por el este con la de Abadiano y por el oeste con la de Dima. Tenía su representante en la Juntas de Guernica el asiento y voto *tercero* entre las villas y única Ciudad del Señorío y es cabeza de partido judicial, en la cuál tenía obligación de residir, durante cuatro meses del año, el Caballero Corregidor, segun estaba acordado y mandado en varias Juntas generales.

Segun opinan los historiadores Esteban de Garibay Zamalloa, D. Garcia de Góngora y Torre-blanca, don Rodrigo Mendez Silva y D. Juan Manuel Giron, fué fundada por los Reyes de Navarra, y aunque no dicen en qué año, hay motivos fundados para suponer que es una de las villas mas antiguas de Vizcaya, pues el P. M. Fray Gregorio de Argaiz, en el tomo VI, Capítulo IV página quinientos noventa y siete de la *Cronica de San Benito*, refiere que el año 1179 celebró Sínodo en esta villa el Obispo de Calahorra y la Calzada D. Rodrigo Cascante; y como se colige por las fechas de sus respectivos privilegios que copiaremos en el *Apéndice ó Suplemento* de la primera parte de esta HISTORIA, las demas villas fueron fundadas con posterioridad á dicho año. Además hay otra razón para creer en la antigüedad de Tabira, pues si bien es cierto que en el archivo de esta villa no existe el primitivo privilegio de su fundación, también lo es que del que expidió el Infante D. Juan, Señor de Vizcaya, en Burgos, el 20 de Enero del año 1372, se desprende que tiene un antiquísimo origen, pues en el citado privilegio se lee que "confirma á sus pobladores todas las libertades, buenos usos y costumbres que tenían sancionados, tanto por los Reyes, como por otros Príncipes y Señores que fueron de Vizcaya."

Además los citados historiadores Garibay y Góngora y

el P. Henao escriben que hacia el año 1200 perdieron los Reyes de Navarra, á quienes se atribuye la fundación, el dominio que tenían sobre esta villa y sobre toda la Merindad de Durango.

La villa de Durango ha sufrido en los siglos pasados los horrores de la peste y del incendio. El año 1517 perecieron la mayor parte de sus habitantes á consecuencia de una cruel peste y el 11 de Marzo de 1554 un voráz incendio, que tuvo su origen en la casa que habitaban hacia el medio de Artecalle los herederos del pañero D. Martín de Orosqueta, redujo á cenizas la mayor parte de las casas, que eran de madera, habiéndose salvado únicamente algunos pocos edificios por ser de piedra sillería; y refiere Garibay, hablando de este incendio, que habiendo visitado á Durango el rey D. Enrique IV el año 1457, parece que dijo, al ver que casi todas las casas estaban edificadas con solo madera, que *“la destrucción de Tabira estaba en manos de un loco.”*

El 19 de Setiembre de 1483 visitó la reina católica doña Isabel la villa de Durango, después de haber estado unos días en Portugalete, y el alcalde del pueblo llevó la rienda al palafren y los regidores el pálido, y antes de entregar á Su Alteza cinco llaves doradas de otras tantas puertas que entonces habia en esta villa, *juró guardar los fueros y privilegios de ella* y dió después á besar la mano á las señoras principales.—Así lo cuenta el P. Henao en el Capítulo LXI del libro primero de las *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*.

Ha prestado en diferentes ocasiones varios servicios á la real corona: el año 1500 contribuyó en Lequeitio y Laredo con cincuenta marineros para la armada real; tuvo bandos con Abadiano y la perdonó por una real provisión D. Felipe II el año 1566.

Extractadas estas pocas noticias sobre la antigüedad de Durango del manuscrito de Iturriza, trasladémonos á aquella villa que tan notables transformaciones ha experimentado en nuestro siglo, para describirla tal cual hoy se halla.

Afortunadamente el viaje no puede ser mas rápido, mas cómodo ni mas delicioso.

Ahí está silbando, en la estación de Achuri, la locomotora del ferro-carril central de Vizcaya, que en una hora y

veintitres minutos nos ha de trasladar á la antigua y famosa *Tavira*.

Estamos en camino.

Las cinco leguas largas que hay de Bilbao á Durango constituyen uno de los viajes mas pintoresco que puede imaginarse. Unas maravillas suceden á otras; del poético paseo de los Caños, suspendido sobre las orillas del río, se atraviesa el túnel de Miraflores para bajar enseguida á la fértil vega de Echóvarri; de la fértil vega se pasa al sombrío bosque; de la agreste montaña, cortada para dar paso á la locomotora, vais á estensas praderas; en una parte castaños, nogales y olorosos laureles; en otra, cristalinos riachuelos que van á aumentar el caudal del río que esparce el riego por los verdes sembrados; á cada paso un caserío, una aldea, una quinta; de vez en cuando alguna fábrica; y siempre y por todos lados viñedos y verdura; gente amable y limpia, trabajadora y respetuosa, que os saluda al pasar desde las heredades en que trabajan con los aperos de la labranza.

Así se pasa por Galdácano, Bedia y Lemona; así dejamos atrás á Amorebieta, hasta llegar á Durango. Una vez en el paseo de *Ezcurdi*, llama desde luego la atención todo cuanto se vé; el buen tono, por decirlo así, no solo de las personas, sino de las cosas; el decoro, el aseó, la gracia de las calles, de los edificios y de las gentes; el aire de decencia y de cultura que se respira por do quier; la pulcritud y perfección del empedrado y la compostura y limpieza del vecindario.

Nuestro primer cuidado al salir de la estación del ferrocarril, ha sido venirnos á la fonda del *Olmedal* y hacer un ligero estudio acerca de la cocina duranguesa, que nos ha parecido muy buena: enseguida nos marchamos al archivo del Ayuntamiento en el cuál hemos encontrado al simpático jóven é instruido secretario de esta Corporación, Don José de Jauregui, quien nos ha dispensado una finísima y en extremo atenta acogida.

Empecemos á describir la noble é histórica villa en que nos encontramos, por la sección estadística.

Segun el último empadronamiento de vecinos formado este mismo año, el vecindario de Durango consta de *tres mil seiscientos ochenta y dos habitantes*, distribuidos en *rádío interior y rádío exterior*.

El radio *interior*, ó sea el casco de la población, comprende cinco calles, llamadas: *Santa María, Calle Barría, Goyencalle, Artecalle y Barrencalle*; dos plazas, que son la de *Santa María y Santa Ana* y cuatro barrios nombrados *Curutziaga, Olmedal, Pinondo y Campanitorreasteta*.

El radio *exterior* se compone de cuatro barrios rurales, que son: *Zabalarra, Tabira, Inchaurrondo y San Fausto*.

De ese número de vecinos son electores para Ayuntamientos y diputados provinciales quinientos sesenta; para diputados á Córtes ciento treinta y cincuenta y cinco para Senadores.

La feligresía espiritual tiene dos iglesias despues del arreglo parroquial, hasta cuya época estaban unidas la de Santa María (que es la matriz) y la de Santa Ana, á la cuál está aneja la antiquísima de San Pedro de *Tabira*.

La primera es de hermosa fábrica, tiene ciento cuarenta piés de longitud y ochenta y ocho de latitud, con bóvedas, tres grandes naves y once pilares. Fué reedificada y ampliada á fines del siglo XVI; tiene en su lado meridional un espacioso pórtico de ciento setenta y cinco piés de longitud y cuarenta y siete de latitud, que fué enlosado el año 1775. Hace seis años que se invirtieron varios miles de duros, reunidos por los feligreses, en pintar toda esta iglesia, imitando piedra, en dorar todos los altares y en construir una hermosa capilla. Hay para su servicio un párroco dotado en mil setecientas cincuenta pesetas, tres coadjutores con setecientas cincuenta y mil novecientas cincuenta el culto.

La segunda parroquia, ó sea la de Santa Ana, tiene ciento doce piés de longitud y sesenta y dos de latitud; fué renovada juntamente con la torre el año 1730. El año 1884 se inauguró, después de haberse hecho tan importantes obras que, puede decirse que, menos la parte de fábrica, todo el templo es nuevo. Se han pintado todas las bóvedas, columnas y paredes interiores, imitación de piedra, como la de Santa María; se han construido dos capillas nuevas y el retablo del altar mayor, y se ha colocado un nuevo órgano, costeado todo por las feligreses y personas devotas. Para su servicio hay un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas el culto.

Según lo establecido entre el cabildo de ambas iglesias

y el Regimiento de la villa el 14 de Enero de 1505, gozaban los Beneficiados la tercera parte de los diezmos y las otras dos las fábricas y el Preboste. Acerca de la presentación de dichos Beneficiados, dice Iturriza que, cuando escribió su manuscrito, estaba pendiente un pleito, pretendiendo la villa recobrar el derecho de la presentación que cedió al cabildo eclesiástico antiguamente por evitar disgustos y dificultades, y que los hijos del pueblo sean preferidos á los que no lo fueran.

Después de visitar las dos parroquias que dejamos mencionadas, entramos en la iglesia de San Pedro de Tavira, que fué la primitiva parroquia, y vemos con satisfacción que el estado ruinoso en que la hallamos hace algunos años ha desaparecido, pues observamos que se han hecho obras de consolidación en la parte de fábrica, cuidando de conservar la misma forma que antes; esta importante restauración se hizo, según nos dicen, el año 1871.

En frente de este templo de San Pedro hay una capilla de Nuestra Señora del Rosario, á la cual profesan singular devoción los duranguenses; el año pasado se invirtieron tres mil duros,—reunidos también por la piedad de algunos fieles,—en rasgar un arco bajo que cubría su hermoso retablo y elevarlo hasta la altura de aquel, en entarimar su pavimento, en embovedarla (pues antes carecía de bóvedas) y en otras varias reformas.

Por último, para concluir la parte relativa á iglesias, enumeraremos las ermitas principales que son: *San Fausto* en el barrio de su nombre; *San Roque*, en *Zabalarro*; *San Bartolomé*, en *Inchaurrondo*; *San Vicente* en *Miqueldi* en la cual hay un ídolo; y la llamada *Humilladero de la Vera Cruz*, que está en *Curutziaga*, donde se hallan los *Pasos* que sacan en las procesiones de la Semana Santa;—esta ermita ha sido ampliada y se han hecho en ella otras varias obras, con los productos de las limosnas que se recaudan subastando anualmente la conducción de los *Pasos*.

De las iglesias y ermitas, pasemos ahora á recorrer los edificios públicos modernos, esceptuando la Casa Consistorial—que es de fines del siglo pasado—y en la cual, entre las obras que tiene en proyecto este Ayuntamiento, figura la de la reforma de este edificio, que bien la necesita. Lo único que nos llama en él la atención es la pintura *churrigarresca* de la fachada, que representa una lidia tan rina.



Debajo de la presa del punto conocido con el nombre de Magdalen-oste, se ha construido un hermoso Matadero de reses vacuna, cerdal y de corderos, que se inauguró el día 1.º de Agosto del año 1884; es un edificio muy bonito en su clase, que costó siete mil duros. Este Matadero ha sustituido á otro, también de reciente construcción, de piedra sillería y con amplísimas habitaciones, pero por estar situado en el centro de Barrrencalle, se creyó conveniente—obedeciendo á los preceptos de la higiene pública—darlo otro destino, como en efecto se le ha dado, instalando en él una de las escuelas públicas de niñas de la villa.

También es moderna la Cárcel, construida de piedra sillería en el barrio del *Olmedal*, pero sus condiciones dejan mucho que desear.

El año 1881 se inauguró el *frontón* ó Juego de pelota, (cuya primitiva construcción data del año 1787) después de haber sido considerablemente ampliado para poder jugar en él partidos á *chistera*;—esta obra se ejecutó por el sistema de concesión y costó unos dos mil duros. Al mismo tiempo se ampliaron también y se embellecieron los jardines del paseo de *Escuduy* ó *Escurdi*—que es como generalmente se le nombra—; y para que nada falte al embellecimiento y ornato de este agradable y poético paseo, á cuya entrada está la estación del ferro-carril y en su centro una fuente monumental, dentro de tres ó cuatro días debe empezar el derrivo de una casa llamada *del Chaperó*, que está enclavada dentro de este paseo, afeándolo mucho, habiendo tenido el Ayuntamiento que promover el expediente de expropiación forzosa después de un gran litigio, costándole todas estas obras de *Escurdi*, con la adquisición de los terrenos y la expropiación de la casa, sobre cuatro mil duros, sin contar con los dos mil que costó la ampliación del frontón.

Además de estas obras costeadas por el Municipio, acaba de invertir cuatro mil duros en la rectificación de todos los caminos vecinales y el adoquinado de la carretera que cruza el pueblo; á esta última obra han contribuido también la Diputación y la Empresa de caminos de Urquiola y Ermua.

La traida de las ricas y abundantes aguas potables que por gran número de fuentes, colocadas en muchos puntos

de la villa, se surte el vecindario, data del año 1860, habiendo costado veintiseis mil duros las obras de la conducción del agua del manantial de Galindo, jurisdicción de Garay, distante cinco kilómetros, donde se construyeron depósitos de gran lujo. En las tres entradas que tiene Durango, que son la de Bilbao, Vitoria y la de Eibar ó Vergara, se colocaron fuentes monumentales de jaspe de Mañaria. Quien contribuyó mucho con su iniciativa y con sus incansables trabajos para la traida de estas aguas, fué el señor D. José M.<sup>a</sup> de Areitio el cuál, siendo alcalde el año 1857, tomó con especial empeño este asunto.

Tales son las obras que ha construido en estos últimos años el Ayuntamiento de Durango. Las que tiene en proyecto ejecutar, además de la reforma de la Casa Consistorial, que ya hemos indicado, son: en primer lugar la construcción de un nuevo Cementerio, presupuestado en cuarenta y cinco mil pesetas. Durango, como Bilbao y Deusto, necesita urgentemente edificar su Campo-Santo que reemplace al antiguo, cuyas condiciones higiénicas son pésimas; así debió comprenderlo su autoridad municipal, y recordamos haber visto en la Junta provincial de sanidad un expediente á consecuencia de haber surgido diversas opiniones entre los vecinos sobre el punto de emplazamiento de la necrópolis, sobre si debe construirse en *Larrasoluieta* ó en *Momocho*; en la actualidad debe hallarse dicho expediente, con un recurso de alzada, en el gobierno civil. Despues del Campo-Santo, otro de los proyectos que atiende con atención preferente el Ayuntamiento, y mas en estos tiempos de temores del cólera, es el arreglo del alcantarillado de las cloacas que, á fuer de veraces historiadores, tenemos que confesar que consideramos de absoluta necesidad, dado el estado en que se encuentran una gran parte, al descubierto.

Por último, tiene estudiados y hechos los planos de un magnifico edificio para escuelas, que si no se ha realizado ya, ha sido precisamente por ser demasiado grande, demasiado extenso el proyecto, lo cual ha contribuido á retrasarlo algo. En efecto, para comprender que esto es verdad, no hay mas que ver los planos delineados por el reputado arquitecto D. Casto de Zabala.

La instrucción pública, la educación y la enseñanza ofrecen aquí todo género de comodidades á las familias de

todas las clases de la sociedad para educar sus hijos de ambos sexos.

En efecto, además de las dos escuelas elementales completas que tiene el Municipio,—las dos de niños y una de niñas en *calle Barría*, y la otra de niñas en Barrencalle, en el local del antiguo Matadero,—las Hermanas de la Caridad del magnífico hospital que existe en el punto de *San Agustín*, el Olmedal, fundado sobre un antiguo convento de agustinos que aquí existió y cuyo fundador fué Fr. Martín Sierra el 8 de Setiembre del año 1587, educan á las niñas, y en el convento de Religiosas de San Antonio que está en *Inchaurreando*, se halla establecido un Colegio que no necesita de nuestros elogios, porque hace algunos años que está muy acreditado. En él se están haciendo en la actualidad grandes mejoras en los departamentos destinados á las alumnas internas, que costarán próximamente unos diez mil duros.

Los padres jesuitas establecieron hace cinco años un Colegio de latinidad en la residencia de la Compañía, en Curutziaga, dándoles el Ayuntamiento una subvención para educar gratuitamente á ocho jóvenes del pueblo.

Por último hay un Colegio particular de D. Pedro Arribálaga.

En honor á la verdad debemos consignar que el Ayuntamiento atiende con la mayor solicitud y celo creciente á las obligaciones de la enseñanza primaria.

Los arbitrios municipales producen á esta villa aproximadamente los siguientes rendimientos anuales:

Remate del vino y aguardiente.....	160.000 reales.
Id. de la carne.....	80.000   "
Id. del aceite y del jabón.....	8.000   "
Id. de los puestos públicos.....	12.000   "
Id. de otros arriendos.....	8.000   "
<b>TOTAL.....</b>	<b>268.000 reales.</b>

Además posee otros arbitrios por diferentes conceptos, que pueden calcularse le producen veintemil reales al año.

Con la retirada de las fuerzas de la guarnición que estaban acantonadas en este pueblo, dichos arbitrios han tenido una disminución de tres á cuatro mil duros al año, pues los ocho mil que hoy producen el vino y el aguardiente producía entonces sólo el vino.

El vecindario de Durango se dedica al comercio, que relativamente tiene cierta importancia en la escala en que se mueve; llama desde luego la atención el gran número de tiendas de todos géneros, de telas, de ultramarinos y cafés que hay en todas sus calles y que no guardan proporción con el número de vecinos; pero esto tiene una sencilla explicación, y es la de que el comercio de Durango no se halla limitado á surtir al vecindario, sino que, estando situado en el centro de los once pueblos de la Merindad, á él afluyen todos para sus compras de telas y de toda clase de alimentos y artículos domésticos.

Además, todos los sábados se celebra un concurrido mercado, y en la época de los pimientos dos veces por semana, el sábado y el martes, porque en este último día vienen los alaveses para comprarlos y exportarlos en grandes partidas. El cultivo del pimiento, á pesar de ser nuevo,—pues hasta hace aún pocos años no tenía la menor importancia—constituye hoy un negocio *redondo*. En un punto llamado *Orobio*, que pertenece á la jurisdicción de Yurreta, nos han enseñado un caserío de dos viviendas, propiedad del señor Arguinzonis, entre cuyos dos inquilinos poseen unas ochenta mil plantas de pimiento en un terreno arenoso en el que se sumerge el bastón hasta el puño. En esa tierra no sembraban hasta hace pocos años mas que trigo, que siempre crecía raquítico y de poco grano; hoy les proporciona pingües ganancias el pimiento; y así como este caserío hay otros muchos. Causa agradable aspecto á la vista ver en enormes cestas las grandes pilas de colosales pimientos, cuyo gusto es extremadamente dulce, que lo exportan por carretadas.

También suele ser notable el mercado de aves para las fiestas de Navidad, pues una gran parte de los capones de regalo que suelen enviarse al interior de España son comprados en la plaza de Durango. Especialmente en Madrid son muy apreciados.

Y ya que con motivo de hablar de la importancia del comercio al *detall* hemos pasado revista al ramo de agricultura, diremos que se vá extendiendo el cultivo de la vid, que aquí no había sido hasta ahora de ninguna importancia, y que la mayor parte de los montes son calvos, como que casi todos constituyen riquísimas canteras de

piedra sillería y otras clases, que forman una verdadera riqueza.

En cambio de la poca relativa importancia que tienen algunos ramos de la agricultura, la tienen y muy grande la molienda y la elaboración del pan, pues sus molinos y fábricas surten á la mayor parte de las aldeas escalonadas entre Durango y Guernica hasta Bermeo, por una parte, y por la otra hasta Eibar. Durante la última guerra civil se asombraban los jefes de los dos ejércitos ver las fabulosas cantidades de pan que se preparaban, en pocas horas, para racionar á las numerosas fuerzas que con frecuencia pasaban por esta plaza.

Los principales molinos ó mejor dicho fábricas que hemos visto, son cinco: uno en el puente de Yurreta; otro contigua á Santa María—sobre los cimientos de un antiguo y ruinoso molino que ha sido derrivado para reconstruirlo en mayor escala;—otro en Santa Ana; el cuarto en *Iruerroteta* y el quinto en *Goicoerroteta*. En *Inchaurreondo* vemos también una fábrica de harinas perteneciente á D. Casimiro de Iturralde.

Al recorrer estas fábricas de harinas recordamos que hasta hace unos veinte años tenía fama Durango de poseer las principales *sarteneras* de la provincia, cuales eran la de *Miqueldi*, *Aranecúa* y *Magdalen-oste*; preguntamos por ellas y nos contestan que de esas tres solo trabaja en la actualidad en dicho ramo la de *Aranecúa*, que está en Tavira, y es propiedad de los señores hijos de Sagastizabal, en la cual se construyen también balaustres y arados. Por los datos que hemos podido reunir, la causa de haber ido desapareciendo de aquí esa industria no ha sido otra sinó la de que, construyéndose en estas fábricas los sartenes por el mismo sistema de hace mil años, no les era posible competir en precios con los que proceden de las grandes fábricas del extranjero, montadas con todos los adelantos del siglo.

En el local de la antigua fábrica de *Magdalen-oste* hay ahora una de curtidos, y además el marmolista D. Adolfo Areizaga tiene montadas varias sierras para aserrar mármoles.

En la de *Miqueldi* está montada una modesta fábrica de lienzo para alpargatas, industria que empieza á tomar aquí algún incremento y lo tomará sin duda si como se

cree, comunica impulso á ese ramo el Sr. D. Ciriaco de Astola, despues de haber conseguido un *privilegio de invención*.

También tenia importancia á principios del siglo la elaboración del clavo y herraje, pues llegó á haber hasta veinticuatro fraguas de herreros; en la actualidad no funciona ninguna de importancia por idénticas razones que fueron desapareciendo las fábricas de sartenes.

Demos ahora un paseo por todas las calles del pueblo.

Aunque hace muchos años que la villade Durango nos es muy conocida, no por eso dejan de asombrarnos los magníficos y hermosos edificios que se han construido en ella en estos últimos tiempos, y cuyos propietarios no han debido tener otro objeto, al edificar casas tan elegantes, que el de embellecer al pueblo de su predilección, pues no creemos que el interés que aquí les pueda producir la propiedad corresponda al costo de esas edificaciones, como corresponde en Bilbao.

Corremos de calle en calle, de plaza en plaza y de barrio en barrio, y las personas que nos acompañan nos dicen el nombre de los edificios que más atraen nuestra atención.

Entre los muchos y buenos edificios de la calle de Santa María, vemos el de D. Gerbasio de Jaúregui y el de D. Felipe de Orobiogoicoechea. En la plaza del mismo nombre han construido después de la guerra, la señora viuda de Prada y D. José Larrañaga. El *Olmedal* está convertido en una elegante calle que se parece á las del poético Niza, con las casas que han levantado los señores Don José María de Ampuero, D. Ramón de Olalde y D. Benito Camiruaga. En *Curutziaga* hay un bonito *chalet* de reciente construcción, propiedad del agente de negocios en Madrid D. Benito Andrade y además llama la atención la casa del Sr. Olalde. En *Pinondo* los severos y elegantísimos edificios solariegos de las familias de los señores Ampuero y Orúa (este último residencia de D. Carlos de Borbón durante los meses que permanió en Durango) y la nueva casa construida por el señor Aguirre-Bengoa. En *Goyencalle* la del Sr. Arguinzoniz y en *San Agustín* (Olmedal) las de la señora viuda de Castejon y de D. Nicolás Jaúregui. Tales son las casas que por su magnificencia exterior tomamos nota de sus propietarios.

Durante nuestro paseo por las calles de Durango observamos que el ramo de policía nada deja que desear y que

el riego se hace por el sistema de mangas y de carro como en Bilbao. Decididamente, esta villa se prepara, por su cultura y adelantos, á ser digna del brillantísimo porvenir que se abre á sus horizontes, como punto céntrico y de empalme de una red de ferro-carriles, todos ellos importantes, que estarán terminados dentro de muy pocos años, pues el que ha de dirigirse á Zumárraga está ya en construcción y se nos asegura que en un breve plazo darán comienzo las obras del de Estella.

Mucho habrá contribuido, en nuestra concepto, á este afán de progreso y de mejoras y á este creciente desarrollo que desde hace muchos años se nota en esta villa, el estar cruzada por varias carreteras de grande circulación, como son: la de Bilbao—con la cual empalma la de Guernica en el punto de Yurreta;—la de Vitoria, construida el año 1780 por los pueblos de la Merindad; la de Vergara, y la de Eibar y Marquina que se dividen en Berriz.

El sentimiento religioso es uno de los caracteres más salientes que distinguen á los hijos del Duranguesado, y aunque de temperamento tranquilo por lo general, se exaltan fácilmente si álguien intenta profanar con doctrinas heterodoxas el depósito sagrado de las tradiciones de sus padres, basadas en la Religión Católica, Apostólica, Romana. Así es que los templos se ven con frecuencia llenos de fieles y sobre todo en las solemnidades religiosas, que se celebran con grande esplendor y magnificencia.

Hay en el recinto de esta villa dos conventos de religiosas, el de la orden del Seráfico Padre San Francisco, llamado generalmente de San Antonio—del cuál antes hemos hablado,—y el de Agustinas de Santa Susana. El primero fué fundado por D.<sup>a</sup> Elvira de Otolasa y algunas beatas que vivían en comunidad el 24 de Abril del año 1550, habiéndose convertido en clausura, precedida de la dotación de diversas haciendas legadas por dicha señora; y el segundo comenzó con un beaterio el año 1590 y se formalizó en clausura en el de 1606.

Damos por terminada nuestra visita á Durango. Pero mientras llega la hora de la salida del tren para regresar á Bilbao, vayamos á revisar los cronicones y legajos antiguos que deben conservarse en el archivo municipal; para ver si encontramos en ellos alguna noticia que pueda interesar á los lectores de este libro, ya sea sobre la antigüe-

dad de la fundación de esta villa, ó ya sobre los famosos *fratrichelos* que el año 1444 trataron de implantar aquí su nueva secta, valiéndose de Fr. Filipo la Mella, que vino al efecto desde Roma, hombre de singular belleza, de fascinadora elocuencia y de mágica palabra parra arrastrar á sus oyentes, el cual tuvo que abandonar precipitadamente á Durango para huir de las persecuciones del vecindario, que no comprendió al principio la intención herética que aquel genio extraordinario envolvía, trasladándose á Granada, á donde—según se cuenta—le siguieron algunas doncellas y damas de la aristocracia—lo dudamos.

Desgraciadamente para nosotros y para nuestros lectores, nos encontramos con que los principales manuscritos antiguos que hallamos registrados en el *Indice* de este archivo, y que eran precisamente los que queríamos hojear, los ha llevado consigo hace pocos días un eminente publicista, orador distinguido y correcto y castizo escritor de Bilbao, para escribir la *Sinopsis histórica de la villa de Durango y de los hijos mas notables que ha dado al pais* que piensa presentar en el *Certámen literario* de las *Fiestas Euskaras* que se celebrarán en los días 6, 7 y 8 del próximo mes de Setiembre; y por cierto que, según nos dicen, ha tenido la buena suerte ese señor de encontrar los documentos mas curiosos é interesantísimos en un legajo ó carpeta sobre la que se leía esta inscripción: *Papeles de poca monta*. No nos queda, por tanto, otro recurso que apelar á nuestra pobre y frágil memoria, para recordar, al menos, los varones ilustres de que es cuna esta villa y las *Casas armeras* y torres solariegas que en ella han existido.

Durango es patria de hombres eminentes en santidad, en letras y en armas. Aquí nació el Ilmo. señor Fr. Juan de Zumárraga, religioso de la orden de San Francisco, primer Obispo y Arzobispo de Méjico el año 1532. También son hijos de aquí los VV. PP. F. Juan de los Santos, religioso de la orden de San Gerónimo, apellidado Uriona, y Fr. Domingo de las Animas, lego de San Francisco, apellidado Unamuno, que murieron en Sevilla el año 1632 en opinión de santidad. En esta villa nacieron el Ilustrísimo señor D. Julian de Cortazar, que fué Obispo de Tucumán y Charcas y Arzobispo de Santa Fé de Bogotá, en América, á principios del siglo pasado; el Excmo. señor don Martín Saenz de Maguna y Otalora, General que fué, á



mediados del siglo XVII, de la provincia del Cusco; don Antonio de Ibarra y el Doctor D. Martin de Cortazar y Ascárate, Inquisidores de Cuenca y Cartagena respectivamente; el Teniente General de los reales ejércitos á principios del siglo XVIII D. Bruno Mauricio de Zabala, fundador de Montevideo; y por último, Durango se enorgullece de ser el pueblo de nacimiento del insigne y sábio vascófilo el presbítero D. Pablo Pedro de Astarloa, Beneficiado que fué de la parroquia de Santa María, cuyos preciosos manuscritos sobre la *Apología de la lengua vascongada* y los *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva* hubieran permanecido todavía en la oscuridad sinó hubiese tenido hace tres años la patriótica inspiración de exhumarlos y de imprimirlos D. Pedro María de Merladet en dos voluminosos é interesantísimos tomos llenos de erudición y de ciencia.

Y ya que con motivo de la celebración de las fiestas euskaras vá á erigirse una estatua al Sr. Astarloa, que será colocada en el sitio que luego veremos al dirigirnos á la estación del ferro-carril, hubiéramos querido visitar la casa donde nació; pero se nos dice que nadie sabe con certeza cuál haya sido, pues,—por doloroso que sea declararlo,—debemos decir, que el nombre de esesábio vascófilo ha permanecido hasta hace pocos años tan olvidado que muchísimas personas, paisanos del mismo, le oyeron nombrar por vez primera cuando se editaron sus obras.

Se cuenta de este señor que correspondiéndole un domingo celebrar la misa mayor en la parroquia de Santa María, llegó la hora de la celebración ó sean las diez de la mañana, y no comparicia por la sacristia, lo cual no pudo menos dellamar la atención de los demás compañeros, quienes mandaron al sacristan que fuera á su casa á saber lo que le acontecia; preguntó á la familia si estaba enfermo D. Pablo y contestaron que nó; entraron en su alcobayle encontraron escribiendo con luz artificial; al manifestarle el sacristan que había sonado la hora de la misa mayor y que le correspondía celebrarla, quedó asombrado el sábio, de cómo se habían deslizado las horas en el trabajo y en el estudio: la víspera por la noche habia encendido la luz para escribir y embebido en las encubraciones que iba trazando su pluma, creyó que no había amanecido todavía.—¡Dichoso de él!

Entre los edificios antiguos ó casas armeras, las mas

notables son: la *la torre de Laris* (que está en Barrencalle) en la cuál se hospedó D.<sup>a</sup> Isabel la Católica cuando visitó á Durango, donde tuvo un recibimiento grandioso, con cuya sola descripción podría llenarse un libro; después fué cárcel, y á pesar de los siglos, aún conserva su aspecto primitivo; la de *Tabira*, en la cuál vivió la señora de ese apellido, que fundó la primera iglesia, que fué como la semilla de la fundación de Durango; la de *Lamiquiz*, que se aprovechó para que sirviera de torre á la iglesia matriz de Santa María, cuya correspondiente casa de armas está adosada á la misma parroquia, habitada en la actualidad por la señora D.<sup>a</sup> Anastasia de Asterripa, viuda de Rios; las de *Unda*, *Asteiza*, *Monayo*, *Otalora* y *Marzana*. Por último, hay otras dos casas que aún ostentan el noviliario origen de sus fundadores, llamadas, el *Portal de Curutziaga* y *Horno de Callebarría*. La antiquísima casa denominada *Durango*, en la cuál solía morar el Merino ó Juez mayor, se ignora en qué parage estuvo edificada, aunque se presume que fuese á orillas del río, entre *Tavira* y la *Magdalena*.

En la imposibilidad de recorrer todos estos antiquísimos edificios por falta de tiempo, no queremos dejar de conocer y visitar la Casa que albergó á aquella reina extraordinaria llamada D.<sup>a</sup> Isabel la Católica, á aquella mujer imponderable que coronó la Edad media, que forjó la nacionalidad española, que destruyó los últimos reductos y fortalezas del árabe enemigo, que aplastó la cabeza de la serpiente del feudalismo, que levantó el estado llano al gobierno y á los tribunales, que amenazó á los africanos en sus mismas guaridas, que triunfó en el Mediterráneo y en Italia, que descubrió una nueva creación escondida entre las ondas del ignorado Océano, que llevó la luz del Evangelio á remotas y desconocidas playas, que levantó á las Universidades, que protegió el nuevo árbol de vida del espíritu humano, la imprenta; que llevó, en fin, sobre sus sienes gloriosísimas el resplandor de los futuros siglos, alzándose como una estatua ideal entre las ruinas de la Edad media y el nacimiento de nuestros tiempos. Nosotros creemos, pues, cometer un sacrilegio al mover la planta por el piso de esta Casa y la fijamos en el suelo con timidez y blandura como temiendo turbar el sueño de la incomparable reina, modelo de valor, de energía, de prudencia, de virtud y de santidad de reinas.

Mientras vamos recorriendo los diferentes departamentos de esta histórica casa, recordamos haber leído en el Capítulo XV del libro primero de la obra titulada *Antigüedades y nobleza de Vizcaya*, escrita por el Comendador Hernando de Zárate, que habiendo llegado hacia el año 796 hasta la proximidad de Durango un caudillo moro muy valiente llamado Bajamelhu, que residía en los Pirineos de Navarra, con grande acompañamiento de infieles, cometiendo violencias, robos y asesinatos en tierra de Alava, con intención de correr y saquear las montañas de Vizcaya, les salieron al encuentro los duranguenses capitaneados por Alastio de Ascoeta, Elencio de Urdaibay, Martín Lñiguez, Chandiot de Uriarte de Ibargüen, Ochoa de Andramendi y Lope Larra de Uriarte, ayudados de algunos de Aramayona y de Alava que venían en persecución de los Moros, para vengarse de los daños que les habían causado, y se trabó una batalla tan portiada y sangrienta que duró tres días, al cabo de los cuales quedó la victoria por parte de los vizcainos, dejando el campo sembrado de cadáveres de infieles, entre ellos su caudillo Bajamelhu, el 11 de Junio, día de San Bernabé, cerca del anochecer, y los que quedaron vivos debieron su salvación á la fuga, favorecidos por la oscuridad de la noche.

Pero, absortos en estos recuerdos y sobre todo en la contemplación de este vetusto edificio y en la solemnísimas recepción y *Besamanos* que en el mismo salon en que estamos escribiendo estas líneas dió la augusta Reina Católica á las señoras de Durango, se ha deslizado velózmente el tiempo, han transcurrido rápidamente las horas y ha llegado el momento de partir para Bilbao.

Al salir de la *Casa-torre de Laris* el alumbrado sistema *Vitori* ha reemplazado á la luz del día, y tenemos ocasión de ver que tambien este servicio es atendido por el Municipio con grande esmero. Aquellos antiguos faroles, de luz amarillenta, pálida y mortecina, como las lámparas de las ermitas, alimentados de aceite ó de sucia *grasa*, que para encenderlos los bajaban y subían con una cuerda ó bien tenían que encaramarse sobre una escalera de mano los empleados encargados de hacer esa operación.... han sido desterrados y abolidos.... y si aún queda alguno, será muy contado. El año 1879 se empezó á adoptar el alumbrado *Vitori* y se colocaron en toda la población gran nú-

mero de faroles que los encienden como se enciende el gas de los faroles de Bilbao.—De cuatro á cinco mil pesetas cuesta al Ayuntamiento este renglon del alumbrado público.

Al atravesar el pórtico para tomar el camino de la estación, está formado el paseo en el espacioso átrio de la parroquia de Santa Maria. Las mas lindas mujeres de Durango, vestidas (¡triste es decirlo!) al estilo de Paris y escoltadas muchas de ellas por enamorados jóvenes, ván y vienen de uno á otro extremo del mismo, electrizando el aire con sus graciosos movimientos, con el crugido de sus faldas de soda ó de percal y sus abanicos de nacar y con sus argentinas voces y mal sofocadas risas. Las duranguesas son, en general, muy hermosas.

Nosotros nos figuramos el aspecto que presentaría este paseo hace dos años, durante el tiempo que permaneció aquí la guarnición, y creemos ver á un oficial del ejército liberal enamorado en silencio, sin esperanza y sin poderlo remediar, de una de estas hijas de Durango, cuyo moreno mate recuerda el color de las Venus de Ticiano,—ó bien nos imaginamos á una duranguesa muriendo de amores, sin atreverse á confesárselo á sí misma, por uno de esos enemigos de la causa carlista, cuyas respetuosas miradas le dirían á todas horas: “No me podeis amar: no me ameis: nuestros padres no lo consentirían: entre nosotros hay abierto un abismo lleno de sangre.”

Tambièn pudo haber sucedido que los picarescos ojos de mas de un individuo de aquella elegante oficialidad, como personas de esmeradísima educación militar y literaria, y los negros y apasionados de las náyades de Tavira, se hubiesen sobrepuesto á los odios de partido y concluyeran, un tratado de paz y amistad.—Todo es posible en la vida.

Pero estamos ya en *Eseurdí*, paseo principal de las duranguesas y durangueses durante las tardes de los días festivos: este es el sitio en el que probablemente se verificarán las *Fiestas euskaras*, de las cuales debemos decir cuatro palabras. Iniciado el pensamiento de celebrar estas fiestas por el ilustrado autor de la obra titulada “*Oro ú oropel*,” el ilustrado escritor D. Vicente de Arana, en un artículo publicado por un periódico de Bilbao el día 1.º de Noviembre del año 1884, fué desde luego benévolamente acogida la idea por este Ayuntamiento, el cuál nombró

una Comisión mixta, compuesta de Concejales y de vecinos del pueblo, para llevarla á cabo, consignando una subvención de cinco mil pesetas, á parte de la cantidad con que se suscribió para la estatua del insigne bascófilo D. Pablo Pedro de Astarloa, que está encargada á los renombrados y laureados artistas bilbainos Garamendi y Basterra.

Y ya que coincide con la publicación de esta HISTORIA la celebración de las primeras *Fiestas-euskaras* que ván á celebrarse en la antigua villa de Durango, creemos deber copiar en las páginas de este Capítulo, destinado á su descripción, el Programa de los varios Certámenes que la Comisión nombrada por el Ayuntamiento ha preparado con el laudable fin de fomentar, por este medio, la propagación y el desarrollo del rico idioma vasco, la literatura, la pintura y la música peculiares del país. He aquí el Cartel publicado.

#### **Certámen literario.-Trabajos en vascuence.**

- 1.º *Himno* en verso al insigne bascófilo durangués D. Pablo Pedro de Astarloa.
- 2.º *Oda* á Mr. d' Abadio como fundador de las Fiestas Euskaras y aplicable á un aire popular para canto.
- 3.º *Leyenda euskara* en verso ó prosa referente á la merindad de Durango.
- 4.º *Memoria* sobre las diferencias gramaticales y fonéticas que existen entre los cuatro dialectos euskaros.
- 5.º *Al árbol de Guernica*, inspiración fantasía, ó gran composición en verso.
- 6.º *Pieza* representable en verso ó prosa, cuyo asunto histórico ó de costumbres ha de referirse precisamente al País vascongado.
- 7.º *Traducción* al vascuence de algun trabajo científico, histórico ó literario de reconocido mérito é interés para nuestro País.

#### **Trabajos en vascuence ó castellano.**

- 8.º *Biografía* de D. Pablo Pedro de Astarloa y juicio crítico de sus obras.
- 9.º *Breve historia* popular de Vizcaya.
10. *Sinópsis histórica* de la villa de Durango y de los hijos más notables que ha dado al País.
11. *Durango y su meridad*: estudio científico de su geología, riqueza mineralógica, materiales de construcción y su aprovechamiento en la industria y en las artes, expresando las conocidas antiguamente y las que con más ventajas puedan explotarse en la actualidad.
12. *Apuntes sobre Erríjakintza*, ó sea la ciencia popular bascongada (en inglés Folk-lore.)

13. *Compendio foral* de Vizcaya al alcance de las gentes del pueblo.
14. *Ordenanzas* ó reglamento para la celebración de Fiestas Euskaras anuales.
15. *Memoria* sobre la condición del obrero vascongado y medios para mejorar la situación de los inválidos del trabajo.
16. *Cartilla* del agricultor vascongado para uso de nuestros labradores.
17. *Leyenda* escrita en prosa castellana, y cuyo protagonista sea el señor de Vizcaya Juan Zuria.
18. *Proyecto*, bases y reglamento de una academia de la lengua é historia Euskara en completa armonía con los principios católicos.

NOTA. La Comisión reservará dos premios para que cada uno de los jurados de los trabajos en vascuence y castellano puedan disponer de uno con aplicación á cualquiera otro trabajo que por su mérito é interés lo estimen digno, aunque no esté comprendido en los temas aquí señalados.

#### Música.

19. *Himno* para orquesta y voces, dedicado al insigne bascófilo Astarloa.
20. *Fantasia* para orquesta motivada en aires vascongados.
21. *Zortzico* escrito para orfeón.
22. *Concurso* de tamborileros con piezas de libre elección en aires vascongados.
23. *Concurso* de dulzainas ó albogues en piezas de libre elección en aires vascongados.

#### Pintura y dibujo.

24. *Lienzo* al óleo representando un asunto histórico de la villa ó merindad de Durango.
25. *Cuadro* al óleo representando un paisaje ó costumbres tradicionales de la tierra euskara.
26. *Colección* de tipos vascongados al óleo ó á la acuarela.
27. *Cróquis* de estas fiestas á la acuarela ó al lápiz.

La Comisión prepara además otros concursos y fiestas para los indicados días 6, 7 y 8 de Setiembre, durante los cuales se espera que ha de affuir un gentio inmenso á ésta villa, mucho mayor que el que concurre anualmente á las dos principales romerías que se celebran, que suelen ser el 13 y 14 de Junio, fiestas de San Antonio, el 26 de Julio la de Santa Ana y el 16 de Agosto la de San Roque, días de grande expansión, de abundantes *limonadas* y de regocijo completo.

Un poco antes de llegar á la estación del ferro-carril pasamos tocando las paredes de la casa llamada del *Chapero*, cuya demolición vá á dar principio en los primeros días de la próxima semana y en cuyo solar será colocada, sobre un lucido pedestal de Mañaria que están labrándolo aquí, la magnífica estatua de Astarloa, á la

cual están dando la última mano los artistas D. Bernabé de Garamendi y D. Serafin de Bastera.

Los encargados de realizar el fin patriótico que ha presidido á las *Fiestas euskaras* han tenido la feliz idea de levantar una estatua á la memoria de ese sabio vascófilo. Pues bien, para cumplir este fin, llamó á sí á dos esclarecidos artistas bilbainos, á los citados señores Garamendi y Bastera, y á impulsos de su inspiración y de su buril, ha surgido una personificación sublime, esculpida en blanco mármol de Carrara, que recordará eternamente á las generaciones venideras la fisonomía de aquel sábio sacerdote, de aquel erudito vascófilo que dejó en sus obras probada la antigüedad y la sublimidad de la lengua vascogada.—Excelente idea.

Ya nos presumimos que después que esa estatua se levante sobre el paseo y los jardines de *Iscurdi*, plumas mucho mas hábiles y reputadas que la nuestra, pobre y ligera, harán su descripción; pero no por eso hemos de dejar de dedicarla en estas páginas algunas líneas.

Los señores Garamendi y Bastera, renombrados escultores, cuyas obras han merecido tantos laureles, tienen en su arte esa laboriosidad y esa perseverancia, esa corrección en el dibujo, esa limpieza en el modelar, esa perfección en las formas, ese conocimiento del ideal clásico, que dán rica inspiración á su mente y que imprimen el sello de la inmortalidad á sus obras.

La estatua de Astarloa, que hemos tenido ocasión de ver en el taller de los artistas, sito en la calle de D.<sup>a</sup> María Muñoz, es una estatua hermosa; sus ojos se pierden allá en los espacios celestes con místico arrobamiento. En la mano derecha tiene una pluma por donde corre la sávia de sus ideas, y la mano izquierda la apoya ligeramente en un libro que contiene en sus páginas los tesoros de erudición y de sabiduría que sus obras guardan. No se puede mirar el rostro de la estatua de D. Pablo Pedro de Astarloa, sin sentir un sentimiento religioso, indefinible. Su elevación es de dos metros. Cuando la Vasconia cae; cuando se desmorona el Consistorio foral, el alto capitolio de los vizcainos; cuando las maquinaciones de la política y del gobierno vencedor vomita sobre estas montañas, como nubes de langosta, la ley del 21 de Julio de 1876; cuando nuestra tierra es como un inmenso lago de lágrimas en que flotan

rotas y deshechas todas las aras, todas las instituciones, todas las leyes tradicionales y seculares... Astarloa, sereno como la fé, con los ojos puestos en la esperanza, traza con su actitud, con sus obras y con su pluma, las excelencias de la lengua que hablaron nuestros padres y la que deben hablar nuestros hijos.

El esfuerzo gigantesco que representa el gran vascófilo en nuestra época, debía grabarse indeleblemente en un marmol, como se graban todos los esfuerzos generosos para que tengan un recuerdo; en toda su figura debía resplandecer esa elevación, esa severidad, esa paz propia de un ser que se levanta sobre todas las sombras de las preocupaciones humanas y sobre toda la ignorancia de su época. Pues todo eso está grabado y todo eso resplandece en la estatua que dentro de poco tiempo ván á tener ocasión de admirar, no sólo los duranguenses y vizcainos, sino tambien los hijos de los remotos pueblos de las cuatro provincias vasco-navarras que se preparan á acudir y á tomar parte en esas hermosas fiestas.

Resumiendo: en esa estatua han lucido todo su ingenio los laureados artistas que la han ejecutado. ¡Cuánta grandeza, cuánta inspiración en esa colosal figura!... Mirando ese marmol... no puede menos de sentirse una impresión de respeto, un movimiento de veneración.

El costo de esa estatua es tan excesivamente reducido que se conoce que los artistas han querido contribuir tambien por su parte, con el trabajo, á rendir un tributo de patriotismo á la memoria del apologista de la lengua cuyas primeras palabras les enseñaron sus madres cuando niños, cuando sus lábios balbuciaron el vascuencee.

Adios á la antigua Tavira; adios á Durango, no sin dar antes un cordial y expresivo *gracias* á todas las personas que se han dignado acompañarnos durante las pocas horas que hemos permanecido en esta villa, y en particular á los señores D. José de Jauregui y D. José Díaz de Mendivil, á los cuales prometemos volver á saludarles, si Dios quiere, el mes de Setiembre.

El tren ha partido y nosotros, olvidando las impresiones del día que aunque pálidamente dejamos reflejadas en las páginas de este Capitulo, pensamos ya en Valmaseda, que nos aguarda mañana, porque tenemos que describirla, si



hemos de seguir el orden descriptivo de las villas que sigue en su obra el Sr. Iturriza, en el Capítulo siguiente.

## CAPITULO II.

### Valmaseda.

A las cuatro de la tarde del siguiente día ocupamos, al lado del auriga, el pescante de una de las varias diligencias que hacen el recorrido entre Bilbao y Valmaseda. Desde este humilde, pero eminente puesto, dominaremos perfectamente el camino que tenemos que seguir, cuya mayor parte nos es ya conocido desde que visitamos hace poco tiempo á Güeñes y á Zalla.

Estamos en marcha. Dentro de quince minutos empezaremos á ver las riberas encantadas del Cadagua, las montañas doradas con sus aureolas de luz y al mismo tiempo ennegrecidas por el arbolado salvaje, los frutos de oro escondidos bajo las hojas de los arbustos empapados en deliciosos aromas, los campos convertidos casi en jardines, los valles cubiertos de alamedas, los más escarpados laderos en viñedos; y las llanuras, cuidadosamente cultivadas, con preciosas cercas y continuos puentecillos, presas, y cascadas. Y todo esto, combinando la utilidad con el gusto, dispuesto con coquetería, embelleciendo el paisaje, consultando la perspectiva. Es decir, que hay trabajo superfluo; que falta tierra y sobra laboriosidad; que se vé el amor al suelo que produce el pan de la vida; que se mimó y adula á esta esquivá Céres, de quien solo el sudor y las lágrimas arrancan anualmente los apetecidos frutos.—¡Qué contraste con la agricultura de otras regiones de España!

A veces se turba la apacible serenidad de esta amorosa naturaleza, y el paisaje aparece rudo, austero, soberbio, como las ruinas de colosales templos.

El camino que vamos recorriendo no puede ser mas pintoresco; seguimos casi siempre á orillas del Cadagua, caudaloso río, sembrado á veces de grandes presas y de bulliciosas cascadas, cuyas espumas rugen y se despedazan al chocar con las peñas, cuyas límpidas aguas prestan voz, fulgor y vida á la naturaleza. A las dos márgenes de

la magestuosa corriente se encuentran á cada paso limpias y graciosas casas, medio escondidas entre pámpanos y arbolado.

Por todas partes véense caserios ó aldeas, cuya reproducción en el cristal del rio hace soñar con las ciudades submarinas de las nereidas; pues no parece sino que debajo del nivel de las aguas hay otro mundo, con sus montes, su cielo, sus árboles, sus casas, sus iglesias y hasta sus aires que cruzan en todas direcciones.

Así pasamos por Alonsótegui, La Quadra, Sodupe, Güeñes, Zalla y Ocháran hasta llegar á Valmaseda, invirtiendo en este trayecto tres horas y media.

Durante este tiempo no hemos podido olvidar la historia antigua de los sitios que vamos recorriendo y lo que las provincias vascongadas deben á estos pueblos.

Al volver hoy á pisar las Encartaciones y saludar á la salidad de Zalla el Castillo de la piedra, la sombra de la Vasconia caballeresca se levanta á nuestros ojos. El pais-héroe se nos aparece herido, á causa de su belleza, por todos los conquistadores y atándolos á todos á la cola de su caballo de guerra. Entre los escalonados montes de los pueblos encartados, entre el polvo levantado por la ráfaga de los vientos, cree la imaginación ver siempre la eterna lucha, el duelo á muerte entre los árabes y los vizcainos, que han mezclado igualmente su sangre en los surcos, arrugas de nuestra madre tierra.

Pero estamos á la vista de Valmaseda, que se nos presenta escalonada como en anfiteatro. Nosotros entramos por el paseo de la *Banqueta*, dejando á la izquierda el hermoso puente de *Celemín*; y en verdad que es una entrada lindísima, un hermoso paseo de árboles, adornado á ambos lados con los preciosos chalets de D. Juan Bautista Hernandez, de D. Martín Mendía y de D.<sup>a</sup> Teresa de la Quintana.

La etimología del nombre de Valmaseda, según el señor Iturriza, es *valle de Maseda*; se halla situada en el extremo occidental de una vega ó planicie, circuida de elevadas montañas, á la orilla izquierda del rio Cadagua que descende del valle de Mena, sobre el cual hay cuatro puentes, que son: el denominado *Celemín*, á la entrada, viniendo de Bilbao por la antigua carretera; el *puente viejo* que forma el escudo de armas y está en el camino de

Búrgos; otro que hay en el centro de la villa, por el cuál se pasa al juego de pelota y el de la *penilla* que está á la salida del valle de Mena.

Distaba cinco leguas de la villa de Bilbao, otras cinco de la de Lanestosa y siete de Medina de Pomar, confinando por el norte con Arcenales y Sopuerta, por el sur con la feligresía de Bortedo, por el este con Zalla y por el oeste con Villaverde y parte también de Arcenales. En las Juntas generales de Guernica tenía el voto y asiento *septimo* entre las villas del Señorío.

Según opina el historiador Coscojales en su obra las *Antigüedades de Vizcaya*, la villa de Valmaseda fué poblada el año 735 por los naturales de su comarca con el fin de impedir que se internasen los moros ó los árabes por esta parte y paso angosto, construyendo á este objeto dos fortalezas ó castillos inexpugnables, el uno en jurisdicción de la villa y sitio elevado, á unos ciento cincuenta metros de distancia de la misma, y el otro á la entrada de Zalla.

El día 24 de Enero del año 1199, hallándose en Castro-Urdiales el Señor de la puebla de Valmaseda y de Bortedo D. Lope Sanchez de Mena (nieto que fué del primer Conde de Ayala, D. Vela) con voluntad y consejo de su hijo Diego Lopez, dió á esta antigua puebla el Fuero de Logroño y el título de villa, que después lo confirmaron los señores de Vizcaya D. Lope Diaz de Haro y D.<sup>a</sup> Urraca Alfonsa su mujer, hallándose en Orduña el 1.<sup>o</sup> de Julio de 1234, los cuales heredaron esta villa de Valmaseda y su Castillo. También fué confirmado dicho Fuero por el rey D. Alfonso el *Sábio*, el 24 de Marzo del año 1256, quien la concedió además la facultad de nombrar cada año sus alcaldes; y el último día de Febrero del año 1284 prestó en Castro-Urdiales su solemne juramento de guardarlo D. Lope Diaz de Haro. El rey D. Fernando IV, por un privilegio expedido en Valladolid el 8 de Febrero de 1312 confirmó otro Fuero que dió á esta villa D. Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, en Hedia el día 9 de Febrero del año 1296 y otros dos privilegios dados por D. Lope Diaz de Haro, el uno en Valencia el 26 de Marzo de 1310 y el otro en Medina de Pomar el 21 de Agosto de 1311. Así bien, el rey D. Alfonso XI confirmó todos los privilegios y mercedes que tenía Valmaseda, en Búrgos, á 16 de Noviembre del año 1334. D. Juan I, por su Real

Carta fechada en Palencia el 30 de Agosto de 1388 y confirmada en Segovia el 9 de Junio del siguiente año de 1389 mandó á Juan Fernandez de la Obra, recaudador general del servicio de *quince quentos y medio de doblas*, que no pidiese á Valmaseda *doblas* ni *maravedises*, escepto el pedido de Vizcaya que pagaba á sus antiguos Señores, el cual cuando escribió Iturriza su obra pagaba al convento de Santa Clara de Castro-Urdiales por privilegio ó cesión de los Reyes Católicos, hecha el 15 de Mayo de 1479. Por último, D. Enrique III confirmó los privilegios de Valmaseda en Madrid, el 15 de Diciembre de 1393; y los citados Reyes Católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel los confirmaron tambien en Tordesillas el 14 de Julio de 1475, titulándola *Cámara de su Condado y Señorío de Vizcaya*.

Tál es la villa en que nos encontramos, tan respetada siempre por todos los reyes, tan agasajada por los más ilustres monarcas, menos en nuestros aciagos dias.... en que el glorioso monumento levantado por D. Alfonso el *Sabio*, por D. Fernando IV, por D. Alfonso XI, por Don Juan I, por D. Enrique III y por los Reyes Católicos, ha sido demolido temerariamente, sin respetar siquiera la memoria de antecesores ilustres en cuyos Manes debía haberse inspirado el que ha sancionado esa obra de destrucción, sin pensar que sus cimientos tienen seculares raíces y que por consiguiente la reedificación no es de todo punto imposible.

Pero volvamos la espalda, por ahora, á la historia, para no entristecernos más con las decepciones ó injusticias de nuestros tiempos. Nosotros, que tenemos un amor sin límites á nuestras montañas nativas, que respetamos y acatamos nuestra gran historia como acaso no la respeten los que sólo ven la felicidad en la dudosa resurrección de tiempos que fueron grandes porque realizaron la idea que les había encomendado la Providencia; nosotros levantamos nuestra alma á Dios para pedirle que tornen á lucir dias de gloria en este pais hoy sin ventura y que *confunda* á los enemigos de esta tierra.

Describamos, pues, á Valmaseda tal como se encuentra en el momento que la visitamos.

Segun el último empadronamiento, su vecindario consta de quinientos siete vecinos con dos mil seiscientos diez y nueve habitantes, distribuidos en radio interior, ó sea el

casco del pueblo, y radio exterior, ó sean las *afueras*.

El radio interior comprende cuatro calles, llamadas: *Bajera, del Medio, de la Correría y de la Cuesta*, cruzadas por varias travесías y tres plazas, que son: la de *San Severino* (que es la principal), la plazuela del *Marqués* (á la cual afluyen varias calles) y la plaza de *los toros*.

El radio exterior se compone de la *barriada del Cristo*, las *Tanerías, Pandozales* (que es el principal caserío), el *barrio de la Magdalena* (con su ermita), *Brena, Zornoza* y algunos otros de menor importancia. Además en este radio exterior se hallan el antiguo *Castillo de Valmaseda* y el *Castillo de la piedra*.

Del número de vecinos mencionados, tienen voto para Ayuntamientos cuatrocientos, para diputados provinciales trescientos ochenta y cuatro, para diputados á Cortes ciento setenta y cinco y para senadores cincuenta.

La iglesia parroquial está dedicada á San Severino, con su aneja de San Juan Bautista, que está en el centro de la población, dividiéndose entre ambas el pueblo.

La primera es de hermosa fábrica, ampliada á mediados del siglo XV, cuyas dimensiones son de ciento veintiseis piés de longitud y setenta y seis de latitud, con tres naves, buenas bóvedas, seis pilares, varios altares, doscientas cuarenta sepulturas, tres sepulcros, cuatro panteones y dos capillas al lado del Evangelio, agregadas despues de la reedificación de esta parroquia; la del Santo Cristo de la Misericordia el año 1545, á expensas de un devoto llamado D. Juan de Urrutia, y la de la Concepción por D. Francisco de la Quadra Mollinedo y D.<sup>a</sup> Mayora de Velasco su mujer, en el de 1582. La torre, que es de piedra sillería, elevada y de bella forma, fué construida el año 1730 por el maestro D. Antonio de Vega.

La iglesia de San Juan consta de una nave de noventa y un piés de longitud y veintiocho de latitud, con bóvedas, varios altares, dos capillas y ochenta y cuatro sepulturas; su torre fué construida el año 1732. Hace unos cuatro años que el Ayuntamiento trató de construir un pórtico en este templo, pero parece que la falta de licitadores á la subasta, por ser los precios algo elevados, fué causa de que no se llegara á realizar el proyecto: el actual Municipio parece que trata de llevarlo adelante con fondos muni-

cipales, sacando á nueva subasta haciendo alguna rebaja en el presupuesto de la obra.

El año 1234 concedió D. Lope Diaz de Haro á la villa el patronato de ambas iglesias en las cuales se han hecho varias reformas en estos últimos tiempos. Están servidas, después del arreglo parroquial, por un párroco dotado en mil setecientas cincuenta pesetas, tres coadjutores con setecientas cincuenta, y mil ochocientas setenta y cinco el culto.

Además de estos templos, cuenta Valmaseda con un convento de religiosas de Santa Clara, que existe en una frondosa alameda conocida con el nombre de *Campo de las monjas*; otro convento de las *Hijas de la Cruz*, en la plaza denominada *de los toros*, destinado á Colegio de educación, de la misma clase que el de Santurce; y por último en ésta misma plaza, frente al Convento de religiosas se ve una *Casa de misión*, fundados ambos casi al mismo tiempo, y de los cuales nos ocuparemos luego cuando visitemos los centros de enseñanza.

De los conventos que dejamos indicados, el de las religiosas franciscas de Santa Clara fué fundado el año 1674 con unas beatas por D. Juan de la Piedra y D.<sup>a</sup> Magdalena de Búrgos su mujer, vecinos de Panamá, en América. Había además, á la otra orilla del río, frente al *campo de las monjas*, un convento de religiosos carmelitas descalzos fundado el año 1732 por D. Alfonso de Trambarria, vicario que fué de este partido; pero hace años que ya no existe, aunque los valmasedanos rinden anualmente un tributo á su memoria, celebrando el día de Nuestra Señora del Cármen como si fuera fiesta, primero con una función religiosa en la parroquia, y trasladándose después al mencionado campo, frente al solar que ocupó el convento á espaciarse en sencilla y fraternal romería que dura hasta la noche.

Finalmente, tiene en su jurisdicción cuatro ermitas, dedicadas: á San Roque y San Sebastian en el punto de la *Colisa*, fundadas por el pueblo de Valmaseda el año 1111, en la cual acaba de colocarse una campana nueva y se han hecho algunas obras, habiendo sido inaugurada hoy mismo con una gran concurrencia de vecinos que ha asistido al acto; á la Magdalena, al Cristo y á Santo Domingo.

Al salir de la parroquia de San Severino, cuya puerta

principal de entrada dá á la ámplia plaza del mismo nombre, llama la atención del viajero lo bien arreglada que está dicha plaza, embellecida con frondosos arbolitos. Esta reforma se hizo el año 1880 costeada con fondos remesados desde América por algunos buenos hijos del pueblo, en quienes la distancia no ha amortiguado el amor y el cariño á su suelo natal.

Al final de la plaza, á la mano derecha, escita nuestra admiración una magnífica fachada compuesta de dos series de elegantes arcos orientales de cimbras aplanadas, de delgadas columnas, formando dos galerías paralelas, precedidas de una larga y ancha escalinata, formando el conjunto un majestuoso vestibulo que parece el patio exterior de alguno de aquellos antiguos palácios feudales de la Edad media.

No tienen que decirnos cuál es el edificio que tenemos delante, porque en medio de su fachada divisamos el escudo de armas de la villa, que se compone de un puente de tres arcos y encima un Castillo con dos leones á los lados: es sin duda la Casa Consistorial.—Entremos en ella.

Este edificio, que sirvió de cuartel á la guarnición después de la guerra y que quedó muy deteriorado, acaba de experimentar una completa transformación con las importantísimas obras que en él se han ejecutado recientemente.

En el piso principal, además de la alcaldía, del magnífico salón de sesiones, de la espaciosa secretaría, del archivo y de las otras dependencias y habitaciones de los empleados, se halla instalado el Juzgado municipal y la administración de correos, habiendo también un gran salón destinado á espectáculos públicos, en el cuál varios jóvenes del pueblo suelen dar representaciones teatrales con un bonito escenario compuesto de varias decoraciones, asistiendo á ellas todas las familias principales del pueblo. En el segundo están las salas destinadas al Juzgado de primera instancia, con todos los departamentos correspondientes, como sala de abogados, sala particular del señor Juez, sala de los procuradores y de los escribanos. Además está establecida la oficina del telégrafo que se montó hace un año con una cantidad reunida por suscripción de varios particulares ayudados por el Ayuntamiento. En todas estas obras ha invertido el municipio cuatro mil duros.

Al salir de la Casa Consistorial vemos en frente, á la mano derecha de la plaza, que casi todas las casas cuyas fachadas dan á ella tienen *portales* formando un paseo cubierto que suele ser el más concurrido en los días lluviosos, cuyos arcos hermean este pintoresco sitio, desde el cual arrancan en la misma dirección, formando otras tantas líneas casi paralelas, las calles de la Cuesta, la Correría y la del Medio, cuyo adoquinado y enlosadura observamos que han debido ser hace poco tiempo arreglados. Tomamos por la calle de la Correría, que nos dicen es la principal y atraviesa el diametro de la población, pues así podremos formarnos una idea de su aspecto general.

Siguiendo por la calle de la Correría atravesamos la *plazuela del Marqués* en la cual vemos una antigua casa armera propiedad hoy de D. José María Angulo y pocos pasos mas adelante está la *plaza de los toros* adornada con una magnífica fuente rodeada de varios arbolitos que prestan sombra y frescura á tan agradable sitio. A derecha é izquierda de esta plaza se hallan el convento de las *Hijas de la Cruz*, en el cuál reciben su instrucción veinte niñas internas y otras veinte externas de pago, y la *Casa de Misión* dirigida por seis sacerdotes que instruyen á los jóvenes y dan lecciones de latinidad, inaugurados los dos hace proximately un año, esta última edificada sobre la antiquísima *Casa-Torre* de Valmaseda que sirvió en los últimos años para depósito de carbon. Varias casuchas que afean esta plaza trata ahora el Ayuntamiento de derribarlas para que quede completamente despejada y hermosa.

Pocos pasos mas adelante se halla la Carcel del partido, de forma celular, con celdas muy cómodas, que ha tenido la atención de enseñarnos el alcaide D. Castor de la Tejera, habiendo hoy en esta reclusión unos sesenta presos; y contigua á ella, á la entrada del *Campo de las monjas* y como formando el fondo del cuadro, está la Beneficencia, construida con limosnas el año 1860, dirigida por Hermanas de la Caridad y administrada por una Junta especial cuyo presidente es el alcalde. Este *Campo* es uno de los paseos más agradables y poéticos de Valmaseda por las condiciones que reúne para el verano, aunque los más concurridos suelen ser; el de la *Banqueta*, que está en el lado opuesto de la villa, á la salida para Castro; el del



*Calvario* que está á la otra orilla del río, y los caminos reales de salida para Bilbao y Mena. En un ángulo frente á este Campo vemos un hermoso edificio perteneciente al benemérito hijo y constante bienhechor de Valmaseda, D. Silverio de la Torre, que tiene su vecindad en Madrid, pero acostumbra pasar aquí los veranos, el cual trata de completar, por su cuenta, un hermoso paseo público que ha formado, próximo al arroyo del convento de Santa Clara. Dicho edificio está construido sobre una antigua casa de armas que debió pertenecer á los ascendientes de la misma familia.

Desde aquí nos dirigimos á visitar las tres escuelas completas de niños de ambos sexos y la tercera de párvulos, que provisionalmente están instaladas en un mismo edificio de la calle *Bajera*, á donde tuvieron que ser trasladadas desde los locales que ocupaban en la planta baja de la casa del Ayuntamiento cuando este edificio fué ocupado militarmente y destinado á Cuartel. Despues que se han hecho las obras de su restauración, tratóse de volver á instalar en sus antiguos sitios esos centros de enseñanza, pero coincidió la felicísima circunstancia de haber legado para construir nuevas escuelas, varios miles de duros (que algunos hacen ascender á mas de medio millon de reales) el señor D. Pio de Bermejillo, que falleció hace dos años, cuyo hermano político y apoderado de los testamentarios, el señor D. Felipe Salcedo, posee ya los planos del nuevo y grandioso edificio que en breve serán presentados al Ayuntamiento y el cual será levantado en una hermosa campa que hay cerca de la iglesia de San Juan.

Además de estas escuelas y del *Colegio de las Hijas de la Cruz* y de las cátedras de la *Casa de Misión*—de que ya hemos hablado—paga el Municipio una preceptoría de latinidad regentada por D. Pedro Trucíos de Haro.—No se puede pedir mas en materia de instrucción pública.

No es solo la construcción de las nuevas escuelas el proyecto próximo á realizarse en esta villa: el Ayuntamiento trata de traer á la localidad, por medio de tubería, el agua de la caudalosa y rica *fuentes del oro* que está en el paseo de la *banqueta*, al lado de la cuál posee el señor don Juan Domingo de Elguézabal otra fuente de agua sulfurosa á la que suelen acudir muchas personas en busca de alivio para sus padecimientos.

Pero además de los que dejamos numerados, hay otro grandioso proyecto que, el día que se realice, abrirá una nueva era de prosperidad, de bienestar y de progreso, no solamente á Valmaseda sinó á todos los demás pueblos escalonados á orillas del Cadagua.

Tal es el de la construcción de una vía-férrea que una á esta villa con la de Bilbao. Surgió el pensamiento sencillamente entre una agrupación de varias personas de aquí y de Zalla, cuyo sueño continuo es el mejoramiento de esta comarca; tomó cuerpo la idea, y se abrió una suscripción para reunir la cantidad que fuese necesaria é indispensable á los estudios sobre el terreno y sobre la mesa de dibujo, los cuales se encargaron al ilustrado ingeniero bilbaino Sr. Gorbeña, quien con la mayor actividad los está ya ultimando para presentarlos á la aprobación del Ministerio de Fomento, previa la tramitación debida, y una vez obtenida la concesión, constituir la Sociedad ó la Empresa constructora, reunir el Capital y dar comienzo á los trabajos.

Cuando al venir esta tarde desde Bilbao hemos visto los grandes *saltos de agua* que contiene el Cadagua y los cuales se pierden en la actualidad pudiendo aprovecharlos en muchísimas industrias... hemos comprendido la importancia y la necesidad de la proyectada vía, sobre la cual hallarán nuestros lectores un extracto de la luminosa Memoria escrita por el ingeniero encargado de la obra en el Capítulo que, con el epigrafe de FERRO-CARRILES DE VIZCAYA, tendrán ocasión de leer en la segunda parte de ésta HISTORIA, comprensiva del SIGLO XIX.

Discurriendo sobre éste y otros puntos con el señor don Vicente de Elcoro, joven tan simpático como instruido y afable, que nos acompaña desde el momento en que hemos llegado y á quien profesan singular aprecio todos los vecinos de esta villa, desde la clase más humilde de la sociedad hasta la más encumbrada,—á juzgar por el afectuoso saludo que todas las gentes le dirigen al pasar—y el cual ha ocupado durante los años más difíciles de la gestión administrativa del pueblo (que ha sido como en todos los de Vizcaya, los que han sucedido á la última guerra) los puestos más delicados del Municipio, hasta hace aún poco tiempo en que rogó á sus electores que le dejarán descansar y reponer su salud, quebrantada con tantas fatigas y

sinsabores proporcionados por el espíritu de partido— asunto del cual diremos algo más adelante—, llegamos al *pueblo Viejo*, al que hemos deseado saludar para conocer el vetusto sitio que poco há lo hemos visto grabado en el escudo de armas de la villa.

Desde aquí descubrimos, al otro lado de la ría, en el punto denominado *Balbuena*, pasando por otro puente conocido con el nombre de *Celemin*, las paredes del Campo-Santo, el cual acaba de ser agrandado considerablemente, habiéndose hecho obras de muchísima importancia que han costado al Municipio respetables desembolsos. Hoy solo falta que sea bendecida la parte agregada, para que el municipio proceda á formular el Reglamento que ha de regir en la venta de los terrenos.

Ahora bien, á todas estas obligaciones, á todas estas reformas y mejoras, atiende el Municipio con solo el producto que le rinden sus arbitrios, que pueden calcularse anualmente en unos *diez mil duros* y producirían mucho más sinó por el extraordinario consumo que se hace de *chacolí*; pero no por eso ha impuesto el menor recargo al vecindario, merced á las grandes economías que ha sabido hacer, sobre todo desde el año 1876, desplegando para ello el mayor celo y la más laudable solicitud, como lo demuestran los ciento trece faroles que alumbran perfectamente de noche, cuál si estuvieran alimentados por gas, todas las calles, plazas y travesías de la villa; el cuerpo de barrenderos que cuida pulcramente de la limpieza de las vías públicas; el de veladores nocturnos, uniformados como los de Bilbao, que custodian la propiedad, los establecimientos y hasta las vidas de los moradores mientras estos duermen tranquilamente; las bombas que hay para un caso de incendio y otras varias utilísimas innovaciones introducidas de pocos años á ésta parte y que pregonan muy alto los nombres de sus iniciadores y de los Concejales que las han llevado al terreno de la práctica, los cuales no han abandonado por eso todas las medidas sanitarias, sobre las que han dictado determinaciones tan oportunas y acertadas que el vecindario unánimemente no puede menos de aplaudir.

Mientras discurremos de una á otra parte del pueblo viendo los edificios públicos que hemos indicado, vamos anotando el nombre del propietario de todas aquellas casas

que por su elegante fechada nos llaman mas la atención. Mencionarlas todas, sería algo difícil, porque son bastantes las que vemos de buen aspecto que adornan todas las calles y plazas. No tenemos tampoco tiempo mas que para tomar nota de las notables.

En el centro de la villa, punto en el que trazamos estas líneas al resplandor de los faroles, existen las magnificas casas del finado D. Francisco de Arteche, la de D. José Manuel de la Torre, la de las Sras. Echeguren, la del señor Acebal, la del Sr. Urrutia, la de las Srtas. de Sota, la del Sr. Palacio, la del Sr. Borruel, la del Sr. Celada, la de la Sra. Viuda de Balparda, la del Sr. Villota y otras varias.

Además de estos edificios, ya hemos dicho antes que á la entrada del pueblo nos han llamado la atención los de los Sres. Hernández, Mendia y D.<sup>a</sup> Teresa de la Quintana.

Valmaseda es el punto de confluencia de tres carreteras que se dirigen á Bilbao, á Ramales y á Arceniega, atravesando otras tantas calles que son bastante rectas, con algunos edificios que tienen un aire señorial, magestuoso, venerable, que recuerda los grandes tiempos de estas ilustres Encartaciones.

Estas casas ó mejor dicho sepuleros de pasadas generaciones, y los escudos de armas tallados en piedra que adornan sus portadas, así como se ven engastados en los hierros de rejas y balcones, parecen los epitafios de las nobles familias que aquí vivieron y de quo ya solo queda un pálido nombre en la historia.

El vecindario del radio interior se dedica en su mayor parte al comercio de todos artículos, que como el de Durango, tiene su relativa importancia, porque á él acuden muchos pueblos de la comarca á abastecerse de cuanto necesitan, ora sea de telas, ora de comestibles, siendo muy concurrido el mercado que se celebra todos los sábados. El del radio exterior se consagra á la agricultura, cosechándose de diez y ocho á veinte mil cántaras de chacolifalño, y bastantes pimientos, tomates, frutas y hortaliza riquísima en estas vegas regadas por el caudaloso Cadagua.

Visitemos ahora las diferentes fábricas industriales que comunican vida á Valmaseda. La fabricación de calderas y de erradas data en esta villa desde remotos tiempos, habiendo constituido su principal industria. En la actualidad trabajan en ese ramo, en los bordes del Cadagua, tres

fábricas pertenecientes á los señores Urrutia, Tellitu y Antuñano. Además vemos en la orilla izquierda de dicho rio dos fábricas de harinas, de bastante importancia; una de ellas propiedad de los herederos del Sr. Torre y la otra del Sr. Menchacatorre, que hoy trabajan por cuenta de D. Aquilino Martinez la primera y de D. Juan José de Eguren la segunda. En el barrio de las *Tanerías* y próximo al *frontón* ó juego de pelota que fué construido el año 1787 (en el mismo año que el de Durango— ¡rara coincidencia!—) al otro lado del rio, pasando el segundo puente, y donde se forma la romería en los domingos, existen dos fábricas de curtidos; y por último, en el *barrio del Cristo* hay otra de chocolate, pero que en la actualidad está cerrada.

La molienda tiene también importancia, pues favorecidos por los saltos de agua del Cadagua, funcionan unos nueve molinos y todos ellos en bastante escala.

Después de haber recorrido toda la villa de extremo á extremo, por todas sus calles, plazas y travesías; de visitar sus edificios públicos los templos, la cárcel del partido, la Casa de Beneficencia, los Colegios, los Conventos, las escuelas y las fábricas, regresamos á las diez de la noche al *Campo de las monjas*, en donde está formado el paseo, como día de fiesta que es y con motivo de celebrarse una de las romerías anuales mas animadas del pueblo. Entre las señoritas más elegantes que discurren por esta alameda, llama nuestra atención el ver vestidas de riguroso luto á muchas de estas bellas jóvenes valmasedanas:—cualquiera diría, al verlas, que ha pasado recientemente por aquí el terrible huesped que, nacido en el Asia, hoy lleva la desolación y el llanto á varias provincias de España. Afortunadamente no es así, pues este luto se explica porque, hallándose en esta villa, como en pocos pueblos de Vizcaya, las familias íntimamente unidas y ligadas entre sí con los vínculos del parentesco, una defunción que ocurra alcanza el duelo á gran número de parientes.

Una banda de música, formada con hijos del pueblo y cuyos instrumentos costeó hace dos ó tres años el Municipio, ameniza con los acordes de un *vals de Straus* este hermoso prado, en el cual danzan varias parejas de jóvenes con la honestidad que están encargados de velar los empleados del Ayuntamiento. A las once en punto toca la música la *jota* en señal de despedida.

Cinco minutos después la multitud de romeros ha desfilaro pacíficamente á sus respectivas moradas, sin que haya ocurrido ni una simple reyerta en que hubiese tenido que intervenir la autoridad. Y á propósito de romerías diremos que las principales de este pueblo son las que se celebran el 16, 17 y 18 de Agosto, en las cuales no suele faltar su correspondiente corrida de toros, lidiada en una bonita plaza cerrada é improvisada al efecto.

Para venir al *Casino* donde tomamos un refresco, hemos pasado por enfrente de varios edificios cuyas fachadas y los escudos de armas que en ellas se ven, atestiguan que han visto pasar por ellas muchas generaciones. Los muros de estas casas son para nosotros sagrados, y por eso nos descubrimos respetuosos al atravesar por su lado, figurándonos lo que nos dirían nuestros abuelos si asomáran la cabeza por esas grandes ventanas y se enteráran de que, á pesar de haber perdido toda la herencia que ellos nos dejaron, todavía continuamos impasibles nuestro camino, mirando con indiferencia á nuestros expoliadores. Y revolviendo en nuestra cabeza un mundo de recuerdos y de pensamientos nacidos de estas ideas melancólicas y de la consideración de cuán ciega, cruel é insensata es la *política*..... llegamos á la *Sociedad*, á éste centro de reunión de la mayor parte de los hijos y vecinos de la villa que no pertenecen al bello sexo, en el cuál, jóvenes de excelente corazón euskaro, todos entusiastas por las glorias de la Euzkalerria y por la restauración foral, y que de seguro no omitirían ningún sacrificio si de ellos dependiera la abolición de la ley de 21 de Julio, suelen entablar animadas discusiones de controversia que por desgracia se convierten en diferencias de opinion cuando llegan los días de elecciones, y todo por afecciones personales, por simpatías más ó ménos fundadas en favor de dos jóvenes igualmente ilustrados, eruditos ambos, pero afiliados, uno de ellos al partido conservador, que tuvo la triste gloria de herir el Roble venerado de Guernica y el otro al partido sagastino, que ha sido menos malo para los vascongados. ¡Quiera Dios que, andando el tiempo, desaparezcan esas diferencias que ahondan hoy las divisiones entre amigos y vecinos honradísimos y patriotas, y deponiendo sus afecciones y simpatías personales, levánten todos sus ojos á lo que sea más conveniente al bien de Valmaseda y de Vizcaya!

.....  
Cuando ya íbamos á dar por terminada nuestra visita á Valmaseda para retirarnos á nuestro albergue, tenemos la satisfacción de saludar al nuevo alcalde D. Mariano de Arocena y al actual Secretario D. Lucio de Iturrato, los cuales nos instan para visitar el archivo, y á pesar de ser hora avanzada de la noche, accedemos gustosos á la invitación con tanto mas motivo cuanto que de ese modo vamos á tener ocasion de ver reunida á toda la juventud de ambos sexos de las familias mas notables y distinguidas de esta villa que celebran un improvisado baile de *sala* en el local destinado al efecto en la Casa Consistorial.

En el archivo, en el que acabamos de pasar un agradable rato, admirando lo bien ordenados y clasificados que están todos sus legajos antiguos, no obstante de las *vicisitudes* por que han atravesado estas dependencias durante los años que han servido de cuartel á la guarnición, revisamos su *Índice* y en él encontramos los originales de los reales privilegios y concesiones otorgadas á esta villa por varios monarcas y de los cuales hacemos mención al principio de este Capítulo. Además hallamos otros documentos curiosos que con gusto los extractaríamos si pudiéramos disponer de tiempo para ello, pero mañana estamos citados en el archivo de Orduña que debemos describir en el siguiente Capítulo y ese trabajo nos obligaría á tener que permanecer aquí por lo menos dos dias. No obstante, cuando reimprimamos ampliada esta HISTORIA,—que será mas pronto de lo que creíamos, pues todos los ejemplares de la presente edición están casi agotados—revisaremos despacio este archivo y consignaremos todos aquellos documentos antiguos que hallemos y de los cuales no se haya hecho mérito en estas páginas. El último legajo que tenemos en la mano es una Escritura de pacto celebrado entre varios judios y el pueblo para que aquellos salieran de la población, indemnizándoles el valor de cuanto poseían. Al salir del archivo llegan á nuestro oidos las ondas armoniosas que la música hace rodar por la atmósfera de un salón que luce esplendorosamente iluminado por una monumental y valiosa araña é infinidad de candelabros. La escalera principal y los pasillos están también profusamente alumbrados, cubiertos de mil gayas flores, que parecen reunir en sus corolas y en sus esencias la naturaleza de mil varios

climas. Las señoritas de Valmaseda, riquísimamente ataviadas, descomponiendo y quebrando en las facetas de sus diamantes los mil rayos de luz que bajan de las bujías, pasean acompañadas la mayor parte de sus hermanos ó de los amigos de estos, vestidos también con la mayor seriedad. Entre esas jóvenes vemos ideales figuras que, por su distinción y elegancia, pasarían por *principescus* en la Fuente Castellana de Madrid. El señor Secretario nos advierte que faltan otras muchas de las principales familias que tienen reciente luto.

Media hora más tarde, los acordes de la música han cesado, la concurrencia comienza á desfilarse, las luces se apagan, las puertas del salón se cierran y todo vuelve otra vez al silencio. Nosotros nos despedimos de estos amables señores, y nos retiramos á compaginar nuestros apuntes y á hacer el programa de mañana mientras llega la hora de regresar á Bilbao en el primer coche que saldrá á las cinco y media.

### CAPÍTULO III.

#### Orduña.

~~~~~

Han pasado seis horas desde que pusimos punto en el Capítulo anterior y ya ocupamos un asiento en el tren que á las nueve de la mañana sale para el Norte.—Estamos en marcha: hemos atravesado el túnel; y el ferro-carril recorre, casi en línea recta, á través de campos labrantíos, cercados de setos vivos, en que abundan los rosales silvestres y las zarzas en flor, y van desfilando con la rapidéz de la locomotora pueblos célebres en la historia de Vizcaya, entre ellos Arrigorriaga que fué testigo de una gran victoria alcanzada por los vizcainos, Miravalles que se fundó para contrarrestar la preponderancia de Bilbao, y Luyando donde se alzaba el árbol Malato que señalaba el límite meridional del Señorío y que tantos recuerdos despierta en nuestra mente en los aciagos días que hemos alcanzado, en que la fuerza bruta ha sorprendido al *Coloso* desangrado por las contiendas civiles, invocando hipócritamen-



te que el adelanto de los tiempos reclamaba la nivelación nacional y que las *Castillas* y las provincias vascongadas debían regirse por las mismas leyes.

Los hechos consumados por la fuerza no tienen mas razon de ser que la fuerza misma, y cuando ésta cesa, los hechos cesan también, sin que sea dado invocar entonces la autoridad del tiempo. El tiempo no sanciona lo absurdo: antes lo desvirtúa constantemente, puesto que acredita la inmortalidad y la impenetrabilidad del derecho. Mil años de violencia pueden ser anulados por un solo día de libertad.

Conque dejemos á Castilla ser Castilla, y contentémonos nosotros con ser vascongados,—ó por mejor decir, lamentemos el no serlo enteramente. Esto no quita para que nos bañemos en el agua de rosas de nuestra historia; para que nos recreemos con nuestro glorioso pasado; para que nos engríamos de haber tenido unos padres tan poderosos, que no solo pudieron hacer lo justo, sino tambien su santa voluntad.

Peronos vamos aproximando á la única Ciudad de Vizcaya. Posesionémonos bien, antes, de lo que significa Orduña y de la ilustre historia que inmortaliza al pueblo que vamos á visitar dentro de pocos momentos, pues ya se divisan las torres de sus iglesias de Santa Maria y de San Juan.

Orduña, *Ciudad y Cámara de Vizcaya*, como la llamó hace más de tres siglos el licenciado D. Andrés de Poza, estuvo poblada antiguamente donde está ahora la ermita de Nuestra Señora de la Antigua, de cuyo sitio fué trasladada al solar que hoy ocupa por el rey D. Alfonso I el *Católico* y D.<sup>a</sup> Violante su mujer y el infante D. Fernando, hermano del rey D. Sancho, quienes la fundaron de nuevo como se refiere en su privilegio fechado en Santo Domingo de Silos, el 5 de Febrero del año 1256.

Si hubiéramos de dar crédito á lo que escribió en el tomo II, página 202 del "Diccionario geográfico historico de España," publicado por la Real Academia de la historia, D. Vicente González Arnao, "la primera noticia fidedigna que se encuentra de Orduña es el privilegio dado por don Alonso el *Católico* á la iglesia de Valpuesta el año de 774, dándole los propios terminos de Ordaña hasta la fuente de Sanabria." Pero equivocose gravísimamente el ilustre academico al atribuir á Alonso el *Católico*, ó el I de

éste nombre, un privilegio que no era suyo, sino de Alfonso II el Casto, como debiera deducirlo de la cualidad misma del otorgador, que se dice *Rey de Oviedo (Adefonsus gratia Dei Rex Oveticensium)* de los testigos ó confirmantes de su real carta, de la fecha de ésta leída como se escribió, y sobre todo del capítulo donde el M. Florez demuestra la impericia y candidez de los que hubieran que admitir á ciegas el texto de Garibay, principal víctima y difundidor inocente de aquel engaño. La escritura ó privilegio testamentario en favor de la iglesia de Valpuesta se firmó, como consta por el original, no en la era de César de 812 (774 de Cristo) ni á 21 de Mayo, sino á 21 de Diciembre del año del Señor de 804 (XII *Kalendas Ianuarias*, era DCCCXLII).

En el *Cronicón* de Sebastian de Salamanca, ó de Orense, como unos quieren, ó como otros, de Alfonso III, el Grande, hablando de las ciudades que el magnánimo rey D. Alfonso I el Católico tomó á los sarracenos desde Lugo y Tuy hasta Arganza y Sepúlveda, con sus castillos, lugares y aldeas y mencionando luego las pueblas que en su tiempo se hicieron, aparece citada *Ordunia* con la circunstancia de que añade "fué siempre poseída por sus propios moradores."

Puesto por primera vez, que se sepa de seguro, el nombre latino de *Ordunia* ó *Urdunia* en el citado *Cronicón*, hace mil años ahora poco mas ó menos, y para denotar mas bien que un pueblo, un territorio tal vez el del actual valle de Orduña con sus montes, es muy común hallarlo así en los siglos siguientes y en varias escrituras del tiempo con la misma diferencia y otras análogas que nos imposibilitan para inferir aún su verdadera pronunciación, pues, por lo que toca al origen y etimología del mismo nombre latino, como del vulgar castellano, es todavía mas lastimosa la falta de puntualidad y completísima la de documentos originales.

Según el laborioso y gran vascófilo D. Juan Antonio de Moguel, opina que la palabra *Orduña* es corrupción en vez de *Orduna* y primeramente *Urduna*, ó sea *posesión de agua*. Si la principal fuerza del argumento y etimología de Moguel está en el cambio de *ur* en *or*, podemos asegurarlo que en los papeles viejos que hemos revisado en el archivo hallamos indistintamente *Orduña* y *Urduña* y también *Horduña* y *Hurduña*, pero jamas *Urduna*.

La opinión de Iturriza es que el verdadero nombre primitivo de la población debió ser *Urgoña* que significa *sobre agua ó agnoso*, á consecuencia de haber sido fundado primeramente sobre un pequeño arroyo á la falda oriental de la elevada peña del camino viejo.

No falta tampoco quien se esfuerza en derivar la palabra *Orduña* de *Ordoño* y lo que es más extraño de Dárdano, hijo de Júpiter y Electra. Fíjense los primeros en el retintín de *Ordoño* y *Orduña*, en el ejemplo de algunas poblaciones que han tomado su nombre del de algún varón insigne, y en que hubo Ordoños en el mundo antes del Obispo Sebastian y del rey Alfonso el Católico. Los segundos reparan también en cierto dejo que hay de *Dárdano* (*Dardania*) en *Orduña* (*Ordunia*) aunque con bastante alteración y sobre todo en la necesidad indispensable de llevar los orígenes de un pueblo al través de mil fábulas y mitologías, para que se le considere por noble, hasta cerca del diluvio ó mas allá. Está demás advertir que los defensores de Ordoño y de Dárdano carecen de pruebas suficientes para su derivación. No hay, pues, nada seguro en sus orígenes y nombre de ésta ciudad.

Tampoco sacamos nada en limpio hasta el siglo XIII, que nos sirva para determinar su manera de ser y vida propia ni sus relaciones con los monarcas sucesivamente de Asturias, Oviedo y León, ni con los condes y reyes de Castilla, ni con los sucesores en el trono imaginado quizá por García Iñiguez II, y aún por Iñigo Gimenez *Arista*, pero definitivamente establecido en Pamplona por Sancho Garcés *Abarca*.

Saltando al siglo XIII por cima de las tinieblas que en los anteriores nos encubren á Orduña la Vieja y sus vecinos, tropezamos en él con un documento original que nos comienza ya á definir su situación política en medio de la social restauración de la península española. Es el privilegio de D. Lope Díaz de Haro II, por sobrenombre *Cabeza brava*, undécimo Señor de Vizcaya, otorgado en el mismo Orduña á los once días de Marzo de 1229, de la era 1267 años; y en el cual, en uno con su mujer D.<sup>a</sup> Urraca Alfonso, ó Alfonsiz, y sus hijos, dá y concede irrevocable é incondicionalmente á Orduña el fuero de Vitoria, ordenando que ni en ella ni en sus mercedes pueda tener parto nin-

gún extranjero, á no ser por razón y causa de matrimonio. Cincuenta y cinco años después fué enofirmada esta Carta por otra más importante de D. Lope Diaz de Haro III, nieto del anterior y XIII Señor de Vizcaya, fechada en Vitoria el 17 de Junio de 1284.

Con gusto copiaríamos en este Capítulo—si no temiéramos que nos falte espacio para lo mucho que aún tenemos que describir en las páginas que nos restan para completar los mil y pico folios que ha de tener este libro—el texto de las muchas confirmaciones forales y de nuevos otorgamientos de gracias concedidos por los Señores de Vizcaya, tan gloriosas á Orduña, como la de D. Diego Lopez de Haro V, hermano del antecesor y XV Señor, dada en la Corca de Paredes á 7 de Noviembre de 1296, y la que despachó en Bilbao, á 14 de Abril de 1366 Don Tello, hermano del rey D. Pedro, y XX Señor como esposo legítimo de la verdadera Señora D.<sup>a</sup> Juana de Lara.

Alcanzada 27 años hacia la merced de D. Lope Diaz de Haro II, y puesta ya en ejecución su orden, expidió Alfonso llamado el *Sabio*, y también por algunos el *Poblador de Orduña*, un real privilegio, en Santo Domingo de Silos, á 5 de Febrero de 1256—el cual antes hemos indicado, citando al licenciado D. Andres de Poza—otorgando á los orduñeses todos los privilegios del fuero de Vitoria.

Lo mas notable que hemos leído en todos estos antiguos documentos es, sin duda, el final del privilegio de don Lope Diaz de Haro III, en que "*dá á Orduña por mayorazgo de Vizcaya para siempre jamás*," de donde se infiere que hasta el 17 de Junio de 1284 fué completamente independiente y no formó parte del Señorío, ni fué su mayorazgo,—aún cuando desde varios años antes y en dos diversas ocasiones, cuando menos, había ya pertenecido al Señor de Vizcaya, solo en virtud de donación real, no de derecho innato,—lo cuál no quita nada á su antigua nobleza ni á las posteriores glorias de sus ilustres hijos.

Pocas ciudades tendrán una historia tan gloriosa como Orduña. Ella ostenta infinidad de Cartas, privilegios y reales cédulas, sin haberlas pedido, como son: la de D. Sancho IV, dada en Vitoria, á 1.<sup>o</sup> de Setiembre de 1288; la de don Fernando IV, en Toro, á 3 de Junio de 1296 y la de don Enrique II en Toledo el 27 de Junio de 1370, las cuales reales cédulas eran valederas unicamente en el comercio

y trato de Orduña con Castilla; y sus verdaderos reyes y señores rivalizaron también en colmarla de mercedes, como lo prueban las Cartas de D. Juan I, fechada en Burgos, el 18 de Agosto de 1379; de D. Enrique III, también en Burgos, el 20 de Febrero de 1392; la de D. Juan II, en Alcalá de Henares, el 20 de Marzo 1408, estando aún en tutela, y fuera ya de ella, en Valladolid, á 25 de Marzo de 1420; y las de D. Enrique IV, en Segovia, el 29 de Julio y 4 de Agosto de 1467, en todas las cuales se le confirman los antiguos privilegios y se le conceden otros nuevos.

Después, levantándonos por una de esas transiciones tan naturales á otros recuerdos, vemos en nuestra mente la Orduña histórica, agasajada, lisongeada y hasta mimada por los Reyes Católicos, D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, los cuales miraron tan cariñosamente á la *Ciudad del Señorío* y *Condado de Vizcaya*, que mostraron su amor, sobre todo en cinco reales cédulas fechadas respectivamente, en Bilbao á 9 de Agosto de 1476; en Toro, á 5 de Diciembre del mismo año; en Toledo, á 11 de Febrero de 1480; en Barcelona, á 25 de Julio de 1481 y en Santo Domingo de la Calzada, á 3 de Julio de 1483, en una de las cuales invocan los muchos y buenos servicios que la Ciudad de Orduña, sus vecinos y moradores prestaron á sus antecesores reyes ayudándoles en la guerra contra el rey de Portugal en el cerco que tuvieron sobre el Castillo de Búrgos, así como también en la guerra que sostuvieron contra los franceses que cercaron la villa de Fuenterrabía, en la defensa y reparos de la misma y en la armada que mandaron disponer en esta Ciudad de Vizcaya contra el capitán del rey de Francia y contra el Turco.

*¡Oh tempora! ¡oh mores!*

Mientras ruedan todas estas ideas por nuestra cabeza, llega el tren á la estación de Orduña, nos apeamos y tomamos por el hermoso paseo que nos ha de conducir en cinco minutos á la plaza, punto céntrico del casco de la ciudad en la cual debe hallarse situada la Casa del Ayuntamiento en la cual nos esperan el joven, instruido y simpático alcalde D. Luis de Arauco y su también joven y celosísimo secretario D. Narciso Bretón.

Orientémonos bien, durante el corto trayecto que nos separa del interior del pueblo y con ayuda del pequeño mapa que llevamos á la mano, de la posición topográfica

que ocupa la inclita y única Ciudad, á cuyas seculares murallas nos vamos acercando, pues ya descubrimos de cerca sus almenas, sus torres señoriales, las graciosas siluetas y los ennegrecidos muros de sus Casas armeras, sus calles de árboles, sus quintas, sus Colegios, sus jardines, sus antiguas puertas, sus arcos y sus suntuosos edificios modernos.

Se halla situada en una hermosa llanura en medio del fértil y ameno valle de su nombre, entre dos pequeñas colinas llamadas *Guecha* y el *Castillo* y rodeada por una alta y elevada cordillera que la circunvala en forma de herradura; confinando por el norte con la jurisdicción de los pueblos de Lecamaña y Saracho, del antiguo Condado de Ayala; por el sur y el este con los pueblos de Artomana y Délica, del valle de Arrastaria, de la provincia de Alava y por el oeste con el de Llorengos, de la Merindad de Villarcayo.

Distaba de la villa de Bilbao seis leguas y otras seis de Vitoria y tenía en las Juntas generales de Guernica el *cuarto asiento y voto*, después de Bermeo, Bilbao y Durango, según la ejecutoria obtenida ante el Presidente y Oidores de la Real Chancillería de Valladolid, el 16 de Noviembre del año 1553, contra la villa de Lequeitio, que le disputó sobre la procedencia. Dicha ejecutiva, cuyo original debe obrar en el archivo del Ayuntamiento de ésta Ciudad, está expedida por "*D. Carlos por la divina gracia Emperador senper augusto rey de Alemania, D.<sup>a</sup> Juana su madre, y el mismo Don Carlos por la misma gracia reyes de Castilla.*"

Se halla circuida de antiguos muros de cal y canto, con baluartes, torreones, reductos y casamatas. Tiene seis puertas con armas reales de Castilla, denominadas Portal oscuro, Santa María, San Miguel, Orruño ó de Guecha, Antigua y San Francisco, sobre la cuál solían estar montados dos cañones crecidos de hierro y tres pedreros. Hay once calles llamadas: calle *Vieja*, de *Franco*, *Orruño*, *San Juan*, *San Lucas*, *Nueva*, *Hierro*, *Cantarranas*, de *Búrgos*, *Santa Clara* (antes calle del *Cuerno*) y calle del *Medio*, las cuales desembocan en una gran plaza cuadrada de cuatrocientos veintiocho piés de longitud y doscientos ochenta y cuatro de latitud, en cuyo centro se eleva una fuente de agua especial con ocho caños, renovada el año 1745, en la cuál se celebra mercado de trigo, cebada y víveres los días

mártes, juéves y sábado de cada semana, y feria general de ganado mayor por el mes de Octubre. Entre estas once calles y la plaza constituyen, según el último empadronamiento, quinientos vecinos, que ocupan trescientas casas y además cuarenta en los caseríos inmediatos y setenta diseminadas artísticamente en las cuatro aldeas que pertenecen á esta jurisdicción, que son: *Belandia*, *Mendeica*, *Lendoño de arriba* y *Lendoño de abajo*, sin contar la célebre *Cerca de Villaño*, que están enteramente sujetas á su jurisdicción civil, menos en lo espiritual, pues en esto se gobiernan independientemente, sumando todo el vecindario del rádio interior y exterior dos mil ochocientos veintiocho habitantes.

Pero ya vemos el escudo de armas que nos indica la casa á la que debemos hacer nuestra primera visita: el escudo de esta Ciudad se compone de un fuerte castillo á la mano derecha y á la izquierda un león puesto de piés, asiendo con las garras el asta de una lanza que está en medio y mantiene en su punta una cruz, siendo tradicional que las mereció por haberse resguardado en su Iglesia mayor los santos oleos y ornamentos sagrados de las demás iglesias de Vizcaya en aquellos turbulentos tiempos en que el rey D. Enrique IV estuvo personalmente en Orduña para apaciguar los alborotos causados por las desavenencias entre los Condes de Haro y Treviño; siendo su divisa antigua solamente el Castillo, que se demolió en virtud de reales órdenes del emperador Carlos V y fué totalmente arruinado el año 1788 y siguientes, con el objeto de aprovechar su piedra sillar y mampostería para la real y suntuosa casa aduana que se fabricó sobre ésta plaza y la cual luego la visitaremos.

Al llegar á la Casa Consistorial nos encontramos con que el Ayuntamiento está celebrando la sesión ordinaria de la semana, que aún tardará en concluirse una hora, y dispuestos á no perder un minuto de tiempo, aprovechamos la casualidad de encontrar en el pórtico de la iglesia al Sr. D. José María de Escuza, rico propietario de las acreditadas aguas conocidas vulgarmente con el nombre de *aguas de la Muera de Orduña*, el cual, enterado del objeto de nuestro viaje á la Ciudad, nos brinda galantemente á visitar el *Establecimiento balneario de Arbieta*, que solo dista kilómetro y medio de esta plaza con la que está en co-

municación por una buena y bien cuidada carretera.

Aceptamos el ofrecimiento del Sr. Escuza. En cinco minutos nos traslada un carruaje á un delicioso, despejado y poético sitio donde se halla emplazado este nuevo Establecimiento balneario, á orillas del río Nervión, cerca del cual vemos magníficas y frondosas alamedas.

El Balneario ocupa un cuadro de 78 piés por cada lado, con planta baja y principal; en la planta baja hay un espacioso y elegante salón de descanso; doce cuartos de baño bien ventilados, con sus correspondientes bañeras de mármol y ducha; una piscina de regulares dimensiones, revestida de mármol blanco, con duchas y trapecio; varias salas de hidroterapia, conteniendo una silla articulada para ducha vaginal, con sus cánulas de inyección correspondientes; duchas horizontales, con sus diferentes boquillas ó remates; ducha en baño de asiento con hidromezclador y columna de distribución; circular, dorsal, en columna, en corona, en campana, de lluvia, de llave articulada, escocesa y con hidromezclador; sala de pulverizaciones, y la fuente del agua mineral. En el piso principal se encuentra el despacho del Médico-Director, los baños y duchas de vapor seco y húmedo, la estufa, *massage*, camas de descanso y demás dependencias para el buen servicio de los baños. La calefacción del agua se hace por medio del vapor, medio por el que se consigue no pierdan las aguas sus principios mineralizadores; y finalmente, la elevación de las mismas se consigue por medio del pulsómetro Ch. Henry Hall.

Basta fijar la atención sobre el resultado del análisis de estas aguas hecho por el doctor D. Manuel Saenz Diez, Catedrático de química orgánica de la facultad de ciencias de la Universidad Central de Madrid, así como en los efectos que del uso empírico obtienen las personas que de tiempo inmemorial vienen á buscar á ellas un remedio á sus dolencias, para comprender que han ser de útiles en muchas afecciones en las que sea preciso emplear la medicación espoliativa, como medio eficaz para lanzar de la economía muchos principios que le son perjudiciales.

Están calificadas de salinas frías, y por razón de las sales que contienen, de *cloruradas-sódicas*, *sulfatadas-ferruginosas*, cuyos componentes se encuentran en tales proporciones combinados, que producen el efecto evacuante sin



determinar trastornos en la economía. A este resultado contribuye también la gran cantidad de materia orgánica (baregina) y los gases nitrógeno y ácido carbónico que contienen, los cuales neutralizan admirablemente la acción excitante de las mismas.

Por lo dicho anteriormente, consideramos útiles estas aguas para combatir ciertos vicios generales de la sangre, en los que sea conveniente cambiar la modalidad nutritiva y producir una alteración profunda en la composición de los tejidos del organismo.

Segun una *Memoria* facultativa que acabamos de hojear escrita por el Dr. D. Rafael Martínez y Molina, Catedrático de la facultad de medicina de la indicada Universidad Central, el uso de estas aguas es útil en el vicio escrofuloso sea cualquiera la viscera ó el órgano en que se haya localizado, siempre que no haya producido ya lesiones materiales irremediables. Podrán ser todavía más eficaces en los afectos externos, y especialmente en las afecciones de los huesos, como cáries, necrosis, osteo-malacias ó reblandecimiento de los mismos; en los tumores blancos, en el raquitismo, ya de la cabeza, ya de la columna vertebral, y en el de las extremidades; en las direcciones viciosas del esqueleto, y en los infartos ganglionares, tan frecuentes en el cuello y en el mesenterio; en las úlceras atónicas de índole escrofulosa, en los eccemas y demás erupciones dermaticas y mucosas del mismo carácter; y por último, en todas las manifestaciones en que el vicio estrumoso figure como elemento morbozo productor.

Todas las afecciones herpéticas que se hayan resistido tenazmente al uso de las aguas sulfurosas, deberían ser tratadas con el agua de La Muera, porque una práctica de muchos años ha enseñado, que las manifestaciones herpéticas obedecen y se corrigen con el uso de las alcalinas; así es que las dermatosis que se fijan en ambos tegumentos, siempre que no sean febriles, los impetigos, las variedades de aenó, etc., las oftalmías crónicas, los flujos purulentos del oído, las sorderas dependientes de la hiperhemia de la mucosa que reviste la trompa de Eustaquio, las faringitis y laringitis dependientes de la misma discrasia, los infartos amigdalinos, y todo flujo mucoso crónico pertinaz y rebelde á otros medios, encontrarán un saludable y provechoso recurso en las aguas de Orduña.

Administradas convenientemente, su acción es purgante suave, sin producir dolores ni cólicos, por lo que están indicadas en muchas enfermedades del aparato digestivo y afecciones del hígado, ora dependan aquellas de dolores nerviosos, ora por la presencia de materias saburrales, mucosas ó biliosas.

Además de la Memoria médica y del análisis químico de D. Manuel Saenz Diez, se ocupó de estas aguas el doctor D. Cipriano Uribarri, Catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona, Secretario honorario de S. M., etc., en una bien escrita Memoria acerca de las mismas, publicada en el año de 1865; y en Noviembre de 1879, escribió otra notable Memoria acerca de estos ricos veneros, el reputado y conocido médico de la Ciudad de Orduña, D. Dámaso de Rivera. En ambos trabajos se mencionan diferentes casos prácticos ó curas alcanzadas con el uso de estas antiguas aguas.

Este Balneario se construyó el año 1877 y la Fonda en 1882. En esta temporada se há inaugurado un nuevo y bonito departamento, emplazado encima del manantial vulgarmente conocido con el nombre de *Pozo de las curas*: lo constituye una casita de construcción semejante á la del balneario, convenientemente preparada con un doble juego de ventana y que está destinada á una nueva forma de aplicación de estas aguas, que es la de inhalación. Dada la riqueza de gases y en especial el nitrógeno, que del manantial se desprenden, es seguro prestarán gran utilidad en el tratamiento de ciertas enfermedades del aparato respiratorio.

Y para que nada falte á este hermoso Balneario, cuyos alrededores son abundantes en caza y pesca y sus paseos y escursiones deliciosos, añadiremos que dentro de poco tiempo será un hecho la construcción de un apeadero en la línea férrea, situado en frente de la fonda y á unos noventa metros del Establecimiento.

Con gusto permaneceríamos mas tiempo en esta mansión confortable y deliciosa, embellecida por los sacrificios que se han impuesto en estos últimos años los propietarios del balneario, y favorecida por la naturaleza que ha derramado á manos llenas todos los encantos y atractivos de su esplendida riqueza, al pié de la famosa Peña, y en su frondoso valle, formando un pintoresco paraíso, donde

los pacientes encuentran un grato solar para sus quebrantos y un seguro lenitivo para sus dolencias, dirigidos por un médico director tan instruido y tan afable como es el Sr. D. Saturnino Gomez Stuyek, sinó tuviéramos que volver en seguida al centro de la Ciudad para describirla, para revisar su archivo, visitar sus edificios públicos, el Colegio de los Jesuitas, la antigua Aduana y todo cuanto de particular encierra esta memorable Orduña.

La Casa Consistorial que se levanta en la plaza, fué edificada el año 1600, adosada sobre las fuertes y seculares paredes de una gruesa y antigua muralla que la daba el aspecto de un pueblo militar, como lo era en efecto en aquellos calamitosos tiempos de parcialidades y revueltas; habiendo sido reedificada el año 1772 y reformada últimamente en 1878.

Empezamos nuestra visita por recorrer los templos. Al final de la calle del Hierro está la parroquia de Santa María, la matriz, fundada por D. Alfonso el Sábio, de suntuosa fábrica, reedificada con piedra sillar caliza en el siglo XVI, cuyo pavimento acaba de ser entablado, habiéndose pintado todo el interior, excepto tres capillas que pertenecen á particulares, quienes también piensan pintarlas; el pórtico ha carecido hasta ahora de cielo raso, el cuál ha quedado embellecido por la pintura. Todas las obras de esta iglesia, menos la entablación, han sido costeadas por la testamentaria de D. Lorenzo Palacios.

En este mismo púlpito que vemos, predicó San Vicente Ferrer. La torre de Santa María es cuadrada y tiene cuatro campanas. En la actualidad se está aguardando un hermoso órgano que ha de aumentar con sus notas el esplendor y la magnificencia con que aquí se celebran todas las funciones religiosas. Tiene esta parroquia ciento sesenta piés de longitud y ciento treinta y tres de latitud, con bóvedas sustentadas en seis gruesas columnas, tres naves, varios hermosos altares, trescientas cincuenta sepulturas y cuatro tumbas.

En la plaza mayor hay otra iglesia de la advocación de San Juan, lindando con el magnífico Colegio de segunda enseñanza, dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús, que luego lo veremos; tiene ciento veinticuatro piés de longitud y setenta y cuatro de latitud, con bóvedas, tres naves, ocho altares, setenta y tres sepulturas, dos

tumbas y átrio, y se halla situada en la iglesia que fué también antiguamente Colegio de la compañía, fundada el año 1680 por D. Juan de Urdánegui, Caballero del Hábito de Santiago, habiendo sido trasladados á ella el Sacramento, la pila bautismal y los ornamentos sagrados desde la parroquia de San Juan el *viejo*, que fué profanada después de la expulsión de los jesuitas á Italia, habiendo sido posteriormente demolida. Esta iglesia es generalmente conocida con el nombre de *San Juan del mercado*, por el sitio en que se halla edificada. Ambos templos de Santa María y de San Juan han sido hasta hace pocos años parroquias unidas; después del arreglo parroquial solo ha quedado la de Santa María para prestar los servicios espirituales, estando servida por un párroco dotado en mil trescientas setenta y cinco pesetas, tres coadjutores con setecientas cincuenta cada uno, y setecientas cincuenta el culto. No obstante de esto, el Ayuntamiento costea la solemnisima función que se celebra el día 24 de Junio, y asiste á San Juan en cuerpo de Comunidad.

Hay además otra iglesia dedicada á *San Clemente* en el barrio de su nombre que sirve de parroquia á los vecinos de la barriada de Aquéjolo: el 11 de Junio, día de San Bernabé, preside el Ayuntamiento las rogativas que vienen procesionalmente á esta ermita parroquial, en conmemoración de la peste del año 1597, en cuya época fué ayuda de la parroquia.

Citaremos también la ermita de *San Roman*, situada en el barrio de su nombre, al N. O. de la Ciudad, en el monte de San Anton; la de *Santa Cristina* al N., en el término de su nombre (hoy en malísimo estado de conservación) y la de *Nuestra Señora del Buen Suceso*, en la carretera de la provincia, ó sea en el camino de Bilbao á Pancorbo, pintada y arreglada recientemente por la testamentaria del mencionado bienhechor é hijo llorado de Orduña, el señor D. Lorenzo Palacios, que falleció en su pueblo nativo el año 1877.

Pero el gran Santuario que dá renombre á ésta Ciudad, la *perla* de los orduneses, es el magnífico de *Nuestra Señora de Orduña la Antigua*, que se halla á pocos pasos de distancia de la estación del ferro-carril y cuyo camino está convertido en un hermoso paseo.

Orduña ha mejorado mucho en estos últimos años, no

contribuyendo poco á esto sus diferentes centros de instrucción. Además de las escuelas nuevas construidas por el municipio frente á la parroquia de Santa María, que se inauguraron el año 1883,—y en cuya obra ningun sacrificio omitieron los Ayuntamientos presididos por los señores D. José María de Lezámeta del 1881 al 1883 y D. Tibureio de Catzada del 1883 al 1885, habiendo ascendido el costo á siete mil duros, para lo cual contribuyó con dos mil el finado D. Lorenzo de Palacios que dejó para ese objeto, hallándose muy bien dotadas—cuenta con orgullo ésta Ciudad el magnífico *Colegio* de segunda enseñanza de los Padres Jesuitas, el *Colegio de la Compañía de María* que se inauguró el año 1884, construido en el camino de la estación y el cual no está del todo terminado, pues tienen en proyecto agregar otra parte y la capilla. En este hermoso Centro de enseñanza reciben su instrucción gratuitamente las niñas pobres del pueblo y está dirigido por religiosas de la misma Institución que el antiguo Colegio de Vergara.

Pero bien merece algunas líneas á parte el Colegio de los Jesuitas.

El Colegio de segunda enseñanza de *Nuestra señora de la Antigua*, que constituye, sin disputa, uno de los principales elementos de vida de esta ciudad, fue fundado el año 1869 bajo la dirección de los P. P. de la Compañía de Jesús, de la Provincia de Castilla.

El fin que se proponen los Directores de este Colegio es educar cristianamente á la juventud, preparándola por medio de una instrucción sólida para todas las carreras, á que disponen los estudios de los establecimientos públicos de igual clase, hasta el grado de Bachiller. Debiendo ser académicos sus cursos, se sujetan en un todo á lo que prescriben la ley de instrucción pública y disposiciones del Gobierno, con la obligación para todos los alumnos de estudiar en sus respectivas clases cuanto se crea conveniente al fin propuesto, y de concurrir á los diversos ejercicios piadosos ó literarios, que exijan el buen régimen y disciplina interior del Colegio. Todos á su ingreso son examinados y aplicados á la clase que corresponda al grado de instrucción de que han dado muestra en el examen, y ninguno pasa de un curso á otro superior, sin quedar aprobado en un examen particular del Colegio, dis-

tinto del oficial. Para los alumnos que, al entrar, no estuvieren bastante aprovechados en la primera enseñanza, hay dos clases preparatorias en que la completan y se disponen á los estudios ulteriores.

En el curso de 1884 á 85 que acaba de terminar, han estado matriculados como internos 268 colegiales, sin contar los externos.

Las diferentes partes de que se compone este Colegio y las cuales se conoce que se han ido construyendo parcialmente en estos años, son todas ellas á cual mas magníficas bajo todos sus aspectos, ya sea las que se refieren á las cátedras de la enseñanza, á los gabinetes de física, química é historia natural, salas de dibujo, de pintura, de música, observatorio meteorológico y patios de recreo, como las que corresponden al orden interior del local del Colegio, como salas de los dormitorios, comedores etc. etc., en todos cuyos mas minuciosos detalles se han tenido en cuenta los mas rigurosos preceptos de la higiene. Un numeroso personal de profesores, todos ellos lumbreras en el respectivo ramo de la ciencia que explican, tienen á su cargo las cátedras.

Pero no son estos solamente los centros de instrucción, sino que además educan tambien á las niñas las seis Hermanas de la Caridad del hospital cívico-militar establecido en el antiguo convento de San Francisco, sobre la carretera del Señorío, en el barrio del mismo nombre, á donde fue trasladado ese benéfico asilo el año 1870 desde el actual Colegio de los Jesuitas, en el que se fundó el año 1783 por disposición de Don José Antonio de Pardio, Síndico procurador que fué y behedor de la aduana de esta ciudad.

Despues de haber visitado todos estos establecimientos que brindan á la niñez y á la juventud de ambos sexos de la Ciudad todo género de comodidades para recibir una instrucción sólida, basada en los principios de la ciencia y de la moral, pasamos á la Aduana, hermosísimo y grande edificio que empezó á construirse por cuenta de la Hacienda real el día 15 de Setiembre del año 1787, reinando Carlos III, y se terminó el 31 de Diciembre de 1792 reinando Carlos IV.

Este edificio es uno de los mejores de Vizcaya; todo él es de piedra sillería, de ciento setenta piés de largo por ciento veinte de ancho; con su clausura perdió mucho Or-

duña, pues ya el año 1790 rendía al Gobierno la cantidad de 8.983.909 reales 26 maravedises, habiendo ido en aumento en los años sucesivos.

Cuando en la segunda parte de esta historia hablemos de los desafueros cometidos en Vizcaya este siglo por los gobiernos centralizadores de España, tendremos que ocuparnos en este edificio que se cerró en virtud de uno de esos incalificables atentados que los vizcainos no debieran haber consentido jamás; porque *escrito* estaba que las aduanas habrían de estar en el límite del Señorío y no en el centro: en la actualidad sirve de Cuartel al primer batallón del Regimiento de Africa y á dos Compañías del segundo con la plana mayor de ambos. Hace tres años que por cuenta del Ministerio de la guerra se gastaron doce mil duros en reformar todo el interior, entablado y poniéndolo en condiciones de Cuartel. Antes de la guerra estaban aquí instaladas las escuelas y la cátedra de latinidad, sirviendo el resto del edificio para graneros.

Al salir de la Aduana nos llama la atención la hermosa fuente de la plaza, construida el año 1860, para sustituir á la antigua, con agua tan abundante que habría para surtir á todo un vecindario numeroso. Esta agua procede de los manantiales de la Peña, en el barrio de San Juan del Monte. Rodea esta fuente una verja de hierro con cuatro faroles.

Recorramos las calles de la Ciudad para enterarnos de los principales edificios modernos que se han construido en estos últimos años. Y ahora recordamos que Orduña ha sufrido dos incendios voraces; el primero el 16 de Noviembre del año 1451 en el que fueron reducidas á cenizas cuatro calles y el archivo con todos los legajos y papeles de privilegios; y el segundo en el de 1530, por cuya causa y por la peste general de 1597 llegó su vecindario á gran disminución y pobreza.

En la plaza vemos las hermosas Casas de los señores Isasi y de los herederos del señor Sanchez y de Aguirre, la casa de D. Pedro Piñera, la de D. Cesáreo de Cerrajería, la del Sr. Lazámeta y la nueva fonda de Guinea con portales que se convierten en el paseo principal en los días de lluvia. Al lado de las escuelas, en la calle del Medio, sobresale la casa de D.<sup>a</sup> Maria Cruz de Aldama. Al final de la calle de San Juan, la de D. Raimundo Miguel. En la calle

de Cantarranas la de la señorita de Zorrilla y otra también del Sr. Piñera. En la calle de Orruño, las casas nuevas de D. Pantaleon Larrea y otras varias que tienden á mejorarse.

La salida del camino de la Antigua está embellecida con la quinta de D. Fernando de Olavarrieta y con la del general Loma, ambas adornadas con sus preciosos jardines.

De los dos conventos que tenía Orduña (extra-muros,) uno de religiosos franciscanos fundado en la ermita de Santa Marina, -- que donó la ciudad el 25 de Febrero de 1469, habiendo capitulado con Fray Sancho Cardinanos y Fray Juan de Valdivieso Custodio, y pasado desde allí al convento que como dejamos dicho, hoy ocupa el hospital, -- y el otro de religiosas franciscas de Santa Clara, formalizado con unas beatas que vivían en una casa particular el año de 1587, habiendo venido de Santa Clara de Vitoria para fundarlo, varias religiosas con la madre Maria Antonia Hurtado de Mendoza; sólo queda en la actualidad el segundo, al Sudeste de la Ciudad, bajando por la calle de Santa Clara, por la carretera de Vitoria, el cuál ha sido notablemente reformado por la testamentaria del señor Palacios.

Al distinguir en este momento, al norte de la parroquia de Santa María, las tápias del antiguo Campo-Santo, circunvalado por las antiquísimas murallas de la Ciudad que aún conservan en este punto su primitiva altura y casi todas sus almenas, recordamos que hemos omitido el consignar que el año pasado, con motivo de las noticias del cólera, construyó este Ayuntamiento un nuevo Cementerio en el punto denominado *Ibazurra*, que está aún sin bendecir.

A todas estas atenciones recurre el Municipio con el producto de sus arbitrios que le rinden unas cincuenta mil pesetas al año, si bien se nos advierte que están bastante recargados, á consecuencia de las obligaciones contraídas durante la última guerra civil, pues en la actualidad tiene aún en descubierto una deuda de cincuenta mil duros.

Orduña está unida con Castilla y con Bilbao por una carretera, la primera de Vizcaya, abierta á fines del siglo pasado y con Bilbao y Miranda por el ferro-carril de Tudula á Bilbao, el que dá una gran vuelta de mas de 12 kilómetros alrededor del valle, con objeto de subir insensiblemente á la altura de 627 metros sobre el nivel del mar.



El año 1855 abrió otra para dar trabajo á los jornaleros que quedaron reducidos á la miseria por causa del cólera, pero quedó sin terminar al comienzo de la jurisdicción de Alava, en el punto denominado *Artoman*; hoy abona la Diputación á este Ayuutamiento una cantidad anual con el nombre de *Subvención del camino de Vitoria á Orduña*.

Orduña cuenta con telégrafo en la ciudad y en la estación del ferro-carril; boticas, médicos, escuelas, comercios bastante surtidos, etc.

Sus alimentos son sanos y sabrosos; en sus montes se cria abundante caza mayor y menor, y en su peña exquisitas y ponderadas setas.

Sus paseos y excursiones son sumamente agradables y deliciosos; en efecto, pocos puntos de vista habrá más pintorescos que el que se disfruta de los picos llamados el Fraile, Onguino, Bidárbide ó Iturrigorri, y de toda la peña llamada *Vieja*; por un lado se disfruta la vista de Orduña, los cuatro pueblos de Arrastaria, Lecámaña y Amurrió, con todo su precioso valle; más lejos, y en la parte alta de la Peña, Oyardo y Guguli; y en último término, los célebres picos de Gorbea, Mañaria y Amboto. Si volvemos la vista al lado de Castilla, se ven un sin número de pueblos, como Berberana, Villalón, Osma, etc. En la misma peña *Vieja*, y en el sitio digámoslo así, más escondido, se encuentra el nacimiento del río Nervión, que vierte sus aguas desde las peñas llamadas Ureta al valle de Orduña, formando una cascada y que, bañando á Bilbao, desagua en el Cantábrico.

Otros muchos paseos hay en Orduña, como el de Santa Cristina, la Cantera del Rey, etc.... á los que no es necesario subir mucho para contemplar paisajes siempre variados.

Finalmente, el ferro-carril ha facilitado las excursiones á puntos más lejanos, como á la cascada de Guguli, á sus preciosos alrededores, que nos recuerda los paisajes de Suiza y al rey de los montes vascongados, al célebre y tradicional Gorbea.

El vecindario del radio exterior se dedica con la mayor laboriosidad á la agricultura, cosechándose bastante trigo, maíz, frutas de todas clases y unas catorce mil cántaras de chacoli.

Respecto de fábricas industriales hemos visitado tres des-

tinadas á la preparación de yeso; una la de la señora viuda de Basáldua, muy bien montada, con ferro-carril hasta la entrada de la misma; otra, en el camino de la Antigua, perteneciente á D. Daniel Torre y Compañía; y la tercera, en el término de San Anton, recientemente adquirida por los señores Cirion Alcocer y Compañía.

En la calle del Hierro hay otra fábrica de tejidos, propiedad de los señores Aranguren hermanos, pero que en la actualidad no trabaja.

Réstanos únicamente recorrer los Castillos, fortalezas y las casas de armas antiguas que pregonan la antigüedad, la prosapia y la nobleza de ésta Ciudad.

En el siglo octavo, con motivo de haber llegado los moros á Miranda, Pancorbo, y cercanía del río Ebro, erigieron los naturales del contorno de Orduña, de orden del rey D. Alfonso el *Católico*, un Castillo en la falda de una elevada colina y al abrigo de ella, á la banda oriental, una corta población que fué posteriormente aumentada con motivo del Fuero de Vitoria.

Las fortalezas en la parte de la iglesia de Santa María se ván destruyendo. Las murallas que rodeaban á Orduña son dos, una que cerraba el recinto interior y otra que comprendía todo el terreno de la jurisdicción.

En la plaza y en la calle Vieja vemos las casas armeras del Sr. Bárcena; en la plaza de D. Iñigo, la del Sr. Marqués de la Alameda; en el barrio de Arbito, la de la señora Viuda de Ribacoba; en la calle de Búrgos hay tambien otras dos casas cuyas fachadas ostentan escudos de armas —ignoramos á quien pertenezcan—especialmente la señalada con el número 16 tiene cruces francesas con una águila y coraza... y algunas mas que existen en casi todas las calles, debiendo hacer mención especial de la *Casa de las cadenas*, hoy propiedad del Sr. D. Pedro M.<sup>a</sup> de Piñera.

Orduña es patria de varones ilustres: aquí nació don Francisco de Orduña Barriga, uno de los primeros Conquistadores de la nueva España, Capitan general de la Ciudad de Santiago de los Caballeros en la provincia de Guatemala. Tambien es hijo de esta ciudad D. Martín Hurtado de Arbieta, Gobernador que fué y Capitan general de Vicalbomba, que la pobló toda á su costa y uno de los primeros Conquistadores del Perú. Igualmente fueron orduneses D. Clemente Ochandiano, secretario del rey don

Felipe III que falleció en Madrid el año 1627, con gran fama de virtud, cuyo cadáver, que fué enterrado en la parroquia de San Martín, lo hallaron incorrupto en el 1629, habiendo sido trasladado á la capilla de la Espectación de Nuestra Señora de la antigua parroquia de San Juan de esta Ciudad, en cumplimiento de lo que dejó ordenado en su testamento; el Excmo. Sr. D. Juan de Urdánegui, Caballero del Hábito de Santiago y Marqués de Villafuerte, alférez, Capitan, Almirante y General del mar del Sur, que, despues de haber ocupado tan elevados cargos, falleció en Lima el día 16 de Noviembre de 1682, siendo lego de la Compañía de Jesús. El V. P. Bardeci, fraile franciscano, que falleció en opinión de santidad en el convento de Santiago de Chile, el 12 de Setiembre de 1700; el Ilustrísimo Sr. D. Manuel Antonio Gimenez Bretón, que falleció en esta ciudad el año 1748 siendo Obispo electo de Caracas, son también hijos de Orduña.

Y por último, en esta ciudad vinieron al mundo el V. P. Fr. Mariano de Herran, religioso mercenario, el cual tomó el hábito en el convento de San Mamés de Abando y sufrió el martirio con otros religiosos el año 1768, en el Perú, sacrificado por los indios; y el Sr. D. Bernardo Cristobal Gimenez Breton, que falleció en 1810, siendo Vicario de Orduña, que dejó toda su fortuna para la enseñanza, especialmente para sostener una cátedra de latinidad.

Aunque el señor Iturriza solo cita estos nombres, excepto el último, nosotros debemos añadir que tambien nacieron en esta Ciudad: los generales D. Francisco Diaz Pimienta, marqués de Villareal; D. Victoriano Diaz Pimienta, su hijo; D. Bonifacio Manrique de Velasco; el V. Mendiola; el Ilmo. D. Juan Ortiz de Zárate, Obispo de Salamanca; y D. Antonio de Vidaure, poeta dramático de mucho mérito en el último siglo.

En nuestros tiempos merece que se consigne con letras de oro el nombre del Sr. D. Lorenzo de Palacio, ya difunto, que dejó al morir una fortuna muy considerable, con la cláusula de que, cubiertos algunos legados que determinó en su testamento, lo demás de sus bienes se aplicase á objetos piadosos y de beneficencia. De estos distribuyó el testamentario D. Fernando Ladron de Guevara. 335.404 reales en limosnas á pobres, 413.276 en obras piadosas y 265.000 en dotes para doncellas, sobrándole todavia para

esto último la cantidad de 59.000. Entre las obras piadosas figuró el venerando santuario de Nuestra Señora de la Antigua con 54.962 reales.

Uno de los hechos mas notables acaecidos el presente siglo en esta Ciudad y que debe consignarse en estas páginas—porque de seguro que será ignorado por muchos de los lectores—es el de que, no obstante de haber sido dada por mayorazgo de Vizcaya, como ya hemos dicho, el 17 de Junio de 1284, con la condición expresa de *“que nunca se partan una de la otra en ningún tiempo,”* fué arrancada del Señorío y unida á Alava, por Real Orden, ó sea decreto de Espartero, de 31 de Mayo del año 1843. El Ilustre Ayuntamiento protestó enérgicamente contra esta novedad el día 23 y la Junta de calles el 27 del mismo mes de Mayo. Al día siguiente 28 reclamó la ciudad ante el Regente del reino; la Diputación de Vizcaya ante el secretario de Estado y del Despacho de la Gobernación de la Península el 2 de Junio; y el 18 de Julio nuevamente la ciudad ante la llamada Excm. Junta. El Gobierno provincial urgió y el 17 de Agosto en nombre de Doña Isabel, el cumplimiento de la Real orden de 13 de Mayo, pero, habiendo después tomado en consideración *“cuanto han expuesto, dice, la Diputación provincial de Vizcaya y la Ciudad de Orduña,”* dejó las cosas en su primer ser por otra Real Orden de 6 de Setiembre de 1843. D. José de Echeverría y Puerto, comisionado por la ciudad para tratar con el Gobierno de la abolición de las Reales Ordenes de 13 de Mayo y 17 de Agosto, escribía desde Madrid el citado día 6 de Setiembre: “Son las doce de la noche: acaba de resolverse nuestra pretensión favorablemente: somos vizcaínos. —Echeverría y Puerto.”

Pero debemos ya despedirnos de ésta Ciudad no sin agradecer sus atenciones al celoso alcalde Sr. Arauco, al jóven secretario Sr. Breton, á uno de sus mas antiguos antecesores en dicho cargo D. Emeterio de Zugásaga y á otro venerable anciano—cuyo nombre sentimos ignorar—que se han dignado acompañarnos á hojear todos cuantos libros, cuadernos y legajos existen en el archivo que pudieron salvarse de los voracísimos incendios de que tambien hemos hablado.

Al llegar á la estación del ferro-carril, de este camino que va de Bilbao á Tudela, dando una vuelta con una auda-

cia de ejecución que asombra á los mas prácticos y atrevidos ingenieros de España y aún de Europa, observamos que todavía falta mas de media hora para la llegada del tren que ha de conducirnos á Bilbao; y puesto que en frente y á pocos pasos de distancia está el *Santuario de la Antigua*, visitémoslo, ya que es uno de los que mas ferviente devoción ha inspirado siempre á nuestros padres, no siendo menor la que inspira á la generación actual, á juzgar por las importantes obras que aún antes de traspasar el umbral de la puerta de entrada, se descubren han sido ejecutadas no hace muchos años en la campa y en la ermita.

Mas entremos en este Santuario desde el que tantos millones de oraciones se habrán elevado á los cielos. Está la Virgen sentada graciosamente, no en regio trono ni en sillón de manos, sino en un humilde escaño ó taburete de hasta 20 centímetros de altura, sin adorno especial en sus extremidades, contra la usanza común de la Edad media. Examinado detenidamente su rostro, se advierte en él una mezcla de grave y apacible que causa igual confianza y amor que devoción y respeto; particularmente en el arco abierto de los párpados y en la amplitud y grosor intencional de la cabeza, á partir ya de lo alto de las mejillas, se dibuja no sabemos qué de superioridad y magnificencia que contrasta maravillosamente con la sonrisa que brota de sus labios, algo movidos como en actitud de quien se dispone á hablar. Todo el semblante produce un efecto de reverencia y cariño, cual debia de producir la vista presencial de la Inmaculada Virgen y Reina á la vez de cielo y tierra. Si, sobre esto, hubiéramos de retraer el tipo de su cara á alguno de los que conocemos, diríamos que en sus líneas y hasta en sus contornos se quiso imitar el angelical semblante de una de esas nobles y pudorosas doncellas de 24 á 30 años que no han salido de los montes de Vizcaya, pero realzado con toques y puntos de una belleza y majestad, que no hay que buscarla en la tierra, sino en el cielo; en una palabra, el encanto de su rostro, y aún su misma forma y ademan, es como de quien vá á decir: *Yo soy la Virgen de Vizcaya, y la Madre al propio tiempo y la Reina y Señora de los Vizcaínos.*

La imagen es de madera de tilo, sobrepuesto un lienzo perfectamente adherido á la moldura del ropage. Este consiste en un manto dorado que, prendido en los hombros y

envolviendo todo el cuerpo, baja hasta cerca de los piés, donde descansa á distancia de 2 centímetros sobre el calzado; adórnale en toda la extensión de su borde una greca, figurando en doble faja un esmalte finísimo de piedras preciosas, recuerdo de las labores de Bizancio en sus mejores días. Dentro del manto se descubre el vestido interior ó túnica de color azul, con adorno dorado por el cuello mangas y parte media del pecho, lo mismo que por su borde interior, sujeto por un cinturón también dorado y muy gracioso. Tiene en los brazos un niño, que no es el suyo primero, que fué aserrado por alguna mano sacrilega, como se conoce por la marca de donde fué arrancado.

Después de descrita con la mayor minuciosidad esta venerada imagen de *Nuestra Señora de Orduña la Vieja*, digamos algo,—puesto que todavía no se divisa el tren por el alto de la cuesta que rodea la Peña—del origen y del tiempo á que puede pertenecer. Afortunadamente, el sábio P. José Eugenio de Uriarte hizo hace dos años un estudio ímprobo sobre esta materia, después de haber consultado muchos Cronicones antiguos para una obra que dedicó á la descripción de esta Señora, y de ella podemos tomar algunos datos.

La tradición constante y uniforme es que esta milagrosa imagen fué descubierta por un sencillo pastor de esta comarca entre las ramas de un moral frondoso. Dan testimonio, aún hoy, de tan notable suceso no sólo el trono mismo de la excelsa Señora, colocado sobre el mismo ramaje, sino también el corpulento moral que, reproducido de un vástago del árbol primitivo, crece lozano y vigoroso delante del Santuario, resguardado el tronco de un pedestal de sillares, sobre cuyo terraplen ha tenido la piedad cristiana la delicada ocurrencia de plantar rosales, azucenas, lirios, clavellinas y otras mil vistosas flores, que con sus matices y perfumes parecen querer simbolizar la belleza y la dulzura, la suavidad y los encantos de la Princesa de los cielos. Aunque en la actualidad no pudiera asegurarse con datos suficientes, si fué realmente milagrosa la aparición de la sagrada efigie de María, ó si depositada en aquel aéreo trono por sustraerla á la profanación de los impíos, guió la Providencia los pasos del zagal que allí la descubriera; es lo cierto, no obstante, que una tradición no interrumpida sostiene lo primero, y que la posibilidad

de que hubiese sucedido lo segundo, no amenguaría en lo más mínimo el amor que profesan los orduñeses á la que miran, y no sin razón, como el núnimo tutelar de todo el valle.

Nada más pudo averiguar el P. Uriarte sobre un hecho afirmado por constante y uniforme tradición de varios siglos á esta parte. Tampoco podemos nosotros añadir otra cosa á su relato, sino que el agraciado pastor, según la voz de Orduña, por indicación de la misma Señora, dió cuenta del hallazgo al Obispo, quien con el clero y pueblo se dirigió presuroso al lugar de la aparición, encontrando la santa imágen sobre el moral en que la había visto el pastor. Esto debió ocurrir hará más de mil y cien años, si ha de valer el dicho del Sr. Palacio, según el cual también el moral donde se apareció la Virgen fué el mismo que el año de 1785 se conservaba con la mayor veneración en frente de su Santa Casa, tan fresco y hermoso como que todos los años producía un abundante fruto.

Parecerá tal vez á algun crítico demasiado convencional la presencia de un pastor en casi todas las apariciones de la Virgen de España, y no menos la singularidad de que con tanta frecuencia se subiese la Señora á un árbol para desde allí manifestarse á sus devotos; pero nosotros debemos decir que en aquellos tiempos en que la fé del pueblo corría gravísimo riesgo; en que el noble y el señor y el guerrero y todos los poderes superiores habían pervertido su corazón; en que vivía todos los días en luchas civiles, en continua miseria con el sorbo de leche y el trozo de talo en una casa destrozada á la sombra del alcázar feudal... el pueblo hubo de buscar el acrecentamiento de su fé y, como siempre, hizo bajar del cielo, en el que sus ojos estaban fijos, las ramas del bálsamo que curara sus penas. Del pueblo surgieron los religiosos, pobres predicadores, los hermitaños y las Virgenes aparecidas. Se necesitaban focos de creencia en la que esta se robusteciese, en torno de los cuales se agrupara el pueblo, al que amenazaban los grandes con su hipocresía y su cinismo y sus ferrados puños tintos en sangre. En todos los caminos se encontraban peregrinos y frailes que vivían del hambre, que gozaban de las penitencias y que predicaban; en todos los lugares despoblados, en las olvidadas ruinas, desde el Pirineo al Estrecho, aparecieron Virgenes milagrosas. *Abrid sinó la Historia y hallareis confirmada esta verdad.*

Una barca llevó á la playa de Mugia en Galicia, la Virgen que hoy montañeses y marinos veneran; en Ponferrada aparecía en 1200 otra sobre una encina; el pastor Simón Gomez encontraba tambien en Leon á la Virgen. Mientras los cristianos sitiaban á Llerena (1214) aparecía con una granada en la mano, como apareció mas tarde (1236) la del Puche, á D. Jaime de Aragón en el cerco de Valencia; como la de Sopetrán apareció cuando D. Alfonso VI se preparaba á tomar á Toledo; como el bravo Iñigo Arista descubriera la del Pero cuando rescató á Peralta. Mas que los reyes, los pastores fueron felices en esta clase de hallazgos: Juan Lopez vió la de Gracia en una fuente de Alcaudete, en Murcia; la del Henar fué hallada mas tarde por otro pastor en una cueva; el de Montava encontró la de los Llanos en la Alcarria (1200); los de Aulesa habian descubierto la de Monserrat (976); Pedro Amador de la Nieva en Segovia (1332); el pastor Celidonio desenterró la de la Oliva en Almonacid (1330); otro la del Risco en el Guadarrama (1320); Juan halló en un tejo de Garavalla (Cuenca) la que se venera llamándose de Tejada (1395), y Pedro Novés la de la Oliva, en Estorquel de Aragón (1330).

Entre escombros y ruinas que hacinó la invasión agarena y que por varios siglos permanecieron abandonados, se hallaron: la Virgen de Códex; la de Fuencisla en Segovia; la de Misericordia en Borja; la del Prado en Talavera; la de Velilla en Leon (1594); la de Villaviciosa en Portugal; y ya en robles, ya en retamas, ya en alzados picos como la de la Peña de Francia que vino á descubrir Simón Vela desde el Loira; ya en antiguos despojos entre joyas como la del Cristal de Orense (1650) por todas partes el entusiasmo religioso del pueblo vió durante ocho siglos visibles muestras de lo que se tomó como predilección divina.

Y no decimos nada de las apariciones de Nuestra Señora de Aránzazu, de Begoña y otras de nuestro país, para que no se nos tache de apasionados, y en cuyas humildes primitivas ermitas buscaban nuestros abuelos su puerto de refugio, como niños asustados que van á esconderse al seno de su madre amorosa, cuando las tempestades oscurecen el cielo, marcando en él con lineas de fuego y con espantosos estruendos los signos del fin de todo lo creado



para concluir por obrar una verdadera regeneración social contra los que implantados en España con distintas religiones, que eran muchas, pugnaban por arrancar al Cristo sus ovejas.

Pero volviendo á la Imágen que tenemos delante añadiremos que, habiéndose quemado los papeles antiguos del archivo, no ha sido posible encontrar los datos relativos á su antigüedad, á su aparición y á los milagros obrados por su intercesión; pero el P. Uriarte opina, despues de una série de razonamientos luminosos, basados muchos de ellos en estudios arqueológicos, que la imágen es del siglo X, ó tal vez del IX, su aparición de alguno ó algunos siglos posterior; sus milagros tan numerosos como se coligen de 104 cuadros ó estampas con pinturas y relaciones que existían el año 1781 en la ermita *vieja*, según cuenta el Sr. Iturriza, y de otros monumentos de cadenas, piedras, cañones y huesos extraordinarios que refiere el mismo historiador; aún hoy abundan en la *nueva ex-votos* de época más reciente, con dos banderas y una fragata, en simulacro de tiempos atrás.

La ermita nueva fué empezada á reedificarse el año 1750, á unos veinte pasos de la vieja, concluyéndose las obras en 1782, habiéndose trasladado á ella con grande solemnidad, el día 8 de Mayo, la santa imágen que es de color trigüeño y de unos cinco palmos de altura. Al abrir los cimientos se hallaron varias lápidas sepulcrales y huesos humanos.

Muchos son los donativos y las limosnas legadas en nuestro siglo para la reparación de este Santuario, así es que en varias épocas ha sido restaurado. El año 1816 se embaldosó el presbiterio con escogida piedra de Génova, bajo la dirección del arquitecto Sr. Echeverría: dicho pavimento tiene, con inclusión de los costados de la tarima y gradas del altar, trescientos noventa y dos pies y para embaldosar todo él fueron necesarias 392 baldosas. El año 1825 se abrió el camino que conduce al Santuario. En 1865 se hicieron grandes obras, en las cuales se invirtieron 31.030 reales: en ese mismo año, D. José de Jaúregui, vecino de Orduña, envió desde Sevilla preciosos vestidos para la Virgen. Finalmente, para las fiestas de la peregrinación que se celebraron del 13 al 16 de Mayo del año 1883, se embelleció considerablemente este Santuario y la campa

que le rodea, merced á las cuantiosas limosnas de los hijos de Orduña, entre los cuales merece especial mención el Sr. Palacios de quien ya nos hemos ocupado diferentes veces en el curso de este Capítulo.— ¡Dichosos los pueblos que cuentan con hijos que saben conservar los monumentos levantados por la piedad y por el fervor religioso de sus padres!—Tales pueblos, tarde ó temprano, recibirán la protección de Dios juntamente con las bendiciones del Cielo.

Pero ya asoma su negra chimenea por entre la alta Peña el mónstruo del siglo XIX que baja velóz por la vía, devorando la distancia, sin que en los veintitres años que hace se abrió á la explotación haya habido que lamentar el menor siniestro, la menor desgracia, en ese rápido descenso; ya ha descendido al llano y se aproxima á la estación, magestuoso, gallardo, con su penacho de humo: no nos apresuremos, porque nos dicen que tienen que ser fumigados los viajeros, operación que obliga al trén á tener que detenerse cerca de media hora. La curiosidad nos tienta y deseamos ser testigos de las formalidades con que vá á cumplirse esa medida sanitaria, obligatoria y anticolérica, ordenada por el Gobierno. A juzgar por las personas que vemos en el andén, el acto debe revestir la solemnidad y toda la importancia que reclama el objeto altamente trascendental,—quizá de vida ó de muerte para centenares ó millares de individuos—que con él se propone. La primera autoridad del pueblo, el médico titular, el otro médico del Establecimiento balneario y algunas parejas de la guardia civil esperan en la estación. Llega el trén, y los viajeros que conduce descienden de los coches y se mezclan á saludar y á conversar con las personas ó amigos que se hallan en el andén, antes de ser fumigados. Al poco rato son llamados y se dirigen por grupos á un departamento destinado á la fumigación, no sin proveerse antes, en la puerta de entrada, de un billete por el cual tienen que abonar *un real de vellón*, para gastos del personal y demas desembolsos que exige la fumigación del individuo y de sus equipajes—según reza el mencionado billete;—luego entran en el local fumigador, en medio del que hay un hornillo encendido, sobre cuyo fuego vierten algunos polvos desinfectantes; permanecen algunos instantes aspirando el humo que el hornillo despidе y salen por la otra

puerta para volver á sus respectivos asientos de los carruajes.—¿Y los equipajes nos preguntareis?—Pues los equipajes, incluso las maletas y sacos de noche que llevan los viajeros á la mano, han quedado en los coches, porque su fumigación se reserva para la estación de Bilbao.

Y á la verdad que en todo esto no comprendemos ni nos explicamos tres cosas: 1.<sup>a</sup> que si la fumigación es un remedio eficaz contra el contagio del cólera para evitar que el individuo importe el *microbio*, desde el momento en que antes de ser fumigados los viajeros se ponen en comunicación con las personas que están en el andén, la fumigación es un *mito* y contraproducente. 2.<sup>a</sup> Que si el *microbio* puede importarse en los equipajes, y en las maletas que lleva el individuo—muchas veces á la mano—lo mismo que en el cuerpo humano, desde el instante en que, á pesar de ser fumigada la persona, pero no los baules, vuelve al coche al lado de estos y en contacto con ellos, para cuando llega á Bilbao ha podido volver á contagiarse. Y 3.<sup>a</sup> que siendo obligatoria la fumigación, no comprendemos porqué se obliga á la persona fumigada á tener que pagar veinticinco céntimos de peseta. No queremos decir con esto que los facultativos y demas personas ocupadas en esa operación trabajen de valde, nó; lo que queremos decir es que el Gobierno es el que debiera sufragar esos gastos.—Nada mas justo.

Pero basta de *microbios* y de fumigaciones, que harto alarmados están los ánimos sin que vengamos tambien nosotros con estas digresiones á entristecerlos mas de lo que están. Demos, pues, un adios á la ilustré, á la noble, á la honrada, á la laboriosa, á la inclita, á la benemérita y única Ciudad de Vizcaya, haciendo votos al Cielo para que vuelvan á lucir sobre ella dias mas felices y venturosos que los actuales; dias en que, una vez recobrados *íntegros nuestros Fueros*, vuelva á abrir sus puertas esa antigua Aduana que, juntamente con los Colegios de enseñanza dirigidos por los sábios hijos de San Ignacio de Loyola y por las Religiosas de la Compañía de María, constituyan los tres emporios de su riqueza y de su prosperidad. Trasladémonos, mientras hacemos estos votos, al puerto de Bermeo, cuyas brisas marinas son la mejor fumigación contra el mortal enemigo de este verano, y cuya villa tenemos que describirla en el siguiente Capítulo.

## CAPÍTULO IV.

## Bermeo.

No es tan fácil renunciar á las glorias de la tierra donde se ha nacido. Por eso, cada vez que nos dirigimos á alguna de las villas del Señorío, sentimos agolparse á nuestra memoria los recuerdos históricos de nuestro país, por el cuál hemos tenido y tenemos tantos dolores, tantas tristezas, en su actual cautiverio de los días que atraviesa. ¡Cuántas veces se nos aparece en sueños Vizcaya, rodeada de sus buenos hijos, como Niobe de sus hijas heridas, maldiciendo á los hombres que no la socorren, y casi desesperando de la justicia de Dios que tolera su opresión!

¡Cuántas veces creemos oír en los misteriosos ecos con que la resonancia de las playas de nuestras costas repite el rumor de las olas del Cantábrico, un largo lamento de Vizcaya! ¡Cuántas creemos que es posible verla en su dolor arrojarle un día á ese Océano, y desaparecer entre las aguas con su doble corona de roble y de verbona en la frente, y su melancólico último cántico en los labios! Vizcaya es para nosotros un País-Cristo suspendido á su cruel suplicio por los tres grandes clavos de los dos partidos políticos que combatieron en las dos guerras civiles y por el de la ley abolitoria del 21 de Julio de 1876. Vizcaya ha perdido aquellas coronas de perlas, aquellas túnicas de terciopelo que prestaba á los reyes de Castilla, aquellas naves de oro, aquellas infinitas preseas con que la ornaron los génios privilegiados de sus hijos.... y solo muestra los fragmentos ruinosos de sus antiguos Castillos ennegrecidos por la lluvia de sus lágrimas y el tronco herido del Arbol venerando de Guernica, como un mendigo enseña sus huesos cubiertos de rugosa piel al través de los harapos. La historia de este martirio de Vizcaya, el lamento de su actual servidumbre, las infinitas elegías lloradas por sus poetas sobre el calabozo de la Vasconia; todos estos recuerdos se entrechocan en nuestra mente segun nos dirigimos hácia Bermeo, aumentando la emoción producida en nuestra alma á la vista de tantos misteriosos parajes como venimos recorriendo para escribir

este libro, ilustrados todos por el heroismo y por el génio.

Hoy Vizcaya, á medida que se acerca el fin del llamado *Concierto económico*, reúne á la poesía de su historia la poesía de sus recuerdos, y á la poesía de sus recuerdos la poesía de sus tristezas. Las hojas del Roble santo de las libertades euskaras, que formaban como el solio natural de la soberanía de un pueblo modelo, vienen cayéndose hace nueve inviernos, tristes y solitarias, sin presenciar aquella animación y aquella alegría que solía haber en sus inmediaciones en los días de Juntas. La herida que le causó el cambio operado en su administración y en su modo de ser, esa herida que mató nuestra autonomía y nuestra independencia, permanecerá abierta mientras no caiga por tierra la ley de abolición. La Euskalerría se muere. Solo que en vez de morir como una prostituta en los calabozos de sus enemigos y de sus verdugos, muere como una matrona en el seno de su hogar y rodeada de sus hijos. La Vasconia ha caído por las intrigas de los partidos políticos. —Los caminos de la humanidad están sembrados de víctimas de la política y estas provincias no se han esceptuado de esta ley general. La vida se alimenta de la muerte. Pero no es por eso menos triste ver morir un país que tuvo muchas veces en sus manos la corona de los reyes de Castilla y la defendieron contra sus enemigos extranjeros; ver morir un país cuya bandera ahuyentó á los conquistadores que pretendieron dominar á España; ver morir un país cuyas libertades han sido las más antiguas en el mundo. ¡Cómo sentimos en estas excursiones no ser poetas, ni oradores, ni escritores de algun mérito, para lamentar con elocuencia la muerte de estos pueblos!....

Sí: la república vascongada ha muerto. Y la Euskalerría es un cadáver. Por eso, sin duda, el primer monumento moderno, en estos últimos años, en la mayor parte de los pueblos de Vizcaya que venimos visitando, es el Cementerio. Después del de 1876, en cuyo mes de Julio y día 21 se hundió el Santuario que encerraba las tablas de la legislación foral, Vizcaya ha presentado su porvenir y sus hijos han fabricado el edificio que mas debe convenir á su triste futura historia; —se han fabricado el Campo-Santo. Con el alma entristecida por las sombras de la muerte, en medio de este camino solitario donde solo se oye la vibración de las brisas marinas, descendemos la accidentada y

pendiente cuesta que concluye á las puertas de Bermeo.

Segun venimos bajando, vamos sumergiendo nuestro pensamiento en ese mar cuyas brisas acarician y refrescan nuestra frente. ¡Qué grande, qué bravo, qué tempestuoso, qué sublime es el Océano Cantábrico! El espectáculo de su inmensidad nos abate, nos sumerge en una especie de espanto, muy parecido al que debió sentir el pueblo de Israel cuando tronaba Dios en la cumbre del alto Sinai. Es imposible ver esas escarpadas riberas, sus montañosas ondas, sus continuas tempestades; no se pueden oír sus roncós bramidos, el huracán que lo azota, sin sentirse aniquilado como la gota de lluvia que cae en su profundo seno. El Mediterráneo es más dulce, más celeste que el Océano, más alegre, más tranquilo, más hermoso. En la categoría de las ideas lo sublime es más grande que lo hermoso; pero lo hermoso es más humano y está más cerca del alcance de nuestras facultades que lo sublime. El sol es sublime, y por eso no podemos mirarle; la luna es hermosa, y por eso nuestros ojos se bañan en su tibia luz.

Dios que está sentado en la cúspide de los mundos, que exhala de su aliento el espíritu; que nos anima; que presta con su mirada luz á los astros; que tiene en sus manos la catarata del gran río de la vida, en que beben su esencia todos los seres; Dios, inefable, infalible, eterno, inmenso, es sublime. Por eso su luz nos ofusca; por eso al verlo pasar, tiemblan los mundos y se ocultan en sus alas los serafines. La religión cristiana, conociendo que el alma se quedaría ciega si de continuo se perdiese en la deslumbradora luz de Dios, ha puesto en el cielo de sus ideas una mística luna, María, á la cual se levanta de continuo la oración del cristiano, seguro de que aquella tibia luz es la del eterno sol de la verdad y de la ciencia. Dios es sublime, y María es hermosa.

Pero, embebidos en estos pensamientos y en estas meditaciones que nos ha sugerido el recuerdo de la catástrofe del Sábado Santo del año 1878, hemos pasado, sin apercibirnos siquiera y apenas sin fijarnos, por la villa de Mungüa—que la visitaremos dentro de pocos días cuando nos corresponda describirla—, y casi á la vista de lindos pueblecillos y de preciosas aldeas medio escondidas en un pabellón de verdura, donde quiera que un manantial de agua brota de la falda de las montañas y logra abrirse

paso para buscar la playa y perderse en el mar. Así hemos dejado á la izquierda un profundobosquecillo de naranjos y limoneros orlados de vides que se llama Basigo ó Baquio ó, como muchos le traducen, *bosque de la paz*.

¡Salud al divisar á lo lejos el venerando santuario de San Juan de Gastelugache, fortaleza inconquistable, que ya la hemos descrito; salud á la alta cima de Machichaco que desde aquí se descubre, la más pelada de todas, la más árdna, fastidiosa, como su nombre; salud á esa flotilla de lanchas pescadoras, como bandadas de gaviotas que, desplegadas sus blancas alas, vienen con rumbo al puerto! ¡Salud á los hijos de Bermeo cuyo corazón participa de la grandeza del Océano sin límites que perpétuamente rodea sus hogares!

Pero en esto llegamos á la plaza de Bermeo, frente al antiguo Convento de San Francisco. El ruido del agua del mar nos parece una lágrima cayendo sobre otra lágrima y las voces ó gritos de los pescadores nos parecen un lamento repetido por otro lamento.

No bien se pone el pié en cualquiera de estos puertos de nuestro litoral cantábrico ya llama desde luego la atención el tipo de sus habitantes, que es el de la raza euskara en toda su pureza, á la par gallarda y activa.—Es una raza especial.—De estatura mas que mediana, de rostro ovalado, de nariz aguileña, de mirada viva y pómulos pronunciados, hay en todos los rasgos de su fisonomía una serenidad y una energía que lejos de disminuir con la edad, se acentúan; las mujeres sobre todo, nos parecen admirables. Antes que el trabajo y las fatigas de la maternidad las hayan puesto á dura prueba, representan el ideal de la belleza humana: generalmente son altas, de líneas puras, de ancha cadera, de pecho fuerte y turgente, mejillas sonrosadas, labios risueños, mirada dulce y pudorosa, abundante cabello castaño que las casadas llevan recogidos detrás de la cabeza y las solteras en dos largas trenzas que caen por la espalda; á primera vista se reconoce en ellas seres privilegiados muy superiores á las otras razas, mezcladas ó bastardeadas, de la Europa occidental.

En el acto en que descendemos de la diligencia vuelven del puerto á su casa las muchachas que han ayudado á sus padres ó hermanos en las faenas de descargar la pesca de las lanchas; la pierna suelta y el paso

rápido como si no les causara la menor molestia la gran cesta que pesa sobre sus cabezas y en la que se agitan con los últimos espasmos de la agonía varios grandes pescados de mar; en hilera transversal, asidas de las manos, caminan unas veinte, entonando á coro, con todo el vigor de sus pulmones, canciones del país, seguidas de varios jóvenes que también las acompañan en el canto con voz fresca y alegre, cuyo eco se vá perdiendo poco á poco á lo lejos, confundiéndose con la música de las olas.

Pero estamos yá en la antiquísima y noble Bermeo, en esta villa que ha prestado en diferentes ocasiones varios servicios á la real Corona de Castilla, con dinero, naves y marinería, pues á D. Enrique III sirvió con seis naves costeadas por su cuenta y con otras diez á la armada real en la guerra de Cádiz el año 1402; y al rey D. Fernando el Católico le prestó ciento veinte mil maravedises para la conquista de Granada.

El historiador Juan Iñiguez de Ibarguen, autor muchas veces citado por el Sr. Iturriza en el curso de esta HISTORIA, nos subministra, en el Cuaderno 64 de su obra *Crónica general española y Sumaria de la Casa vizcaína*, la memoria más antigua relativa á Bermeo, cuando dice que, habiendo llegado en el siglo VIII al puerto de este nombre (llamado en aquel tiempo *Erribero*, que significa en castellano *población caliente*) varios corsarios, fueron rechazados con valor y energía por este pueblo acaudillado por Froon, uno de los hijos del Presidente ó Prestamero mayor de los Merinos de Vizcaya, del cual tuvo origen la casa de *Apiosa*, una de las cinco solares antiguas de Bermeo.

El P. Joseph de Moret y otros autores escriben, que el antiquísimo puerto de los sámanos, poblado por Túbal y su tribu, fué el de Bermeo, repoblado por el Emperador Vespasiano, con el título de *Flabiobriga*, en el cuál, si hubiesemos de dar crédito al autor de la historia atribuida á Auberto Hispalense, tendríamos que creer que existió una Catedral y hubo mártires antes del año 436 de la Era cristiana; pero á estas noticias antiquísimas, fundadas en conjeturas y tradiciones populares que muchas veces son falsas, no las dán crédito los críticos juiciosos puesto que no existen documentos de verosimilitud que las comprueben.

La noticia mas antigua que se halla de la villa de Ber-



meo en Escritura fehaciente, es una que se conserva en el archivo de San Millán de la Cogolla, otorgada el 16 de Febrero del año 1082, por D. Lope Íñiguez y D.<sup>a</sup> Tido su muger, Señores de Vizcaya, con motivo de donar á aquel monasterio el de San Vicente de Ugarte de Méjico con sus decanías y la iglesia de San Miguel del Puerto de Bermeo, la cual hace ya mas de un siglo que no existe, ignorándose, en qué sitio hubiese estado fundada.

Se halla la villa de Bermeo edificada en el recuesto de la costa del mar Cantábrico, distante cinco leguas largas de Bilbao y dos y media de Guernica, en paraje templado y tan fértil que en los siglos pasados se proveían los extranjeros y varios pueblos de la costa septentrional de las palmas, naranjas y limones que aquí se cultivaban, habiendo disminuido considerablemente la cosecha de estos frutos agrestes.

En las Juntas generales de Guernica ocupaba el representante de esta villa el *asiento y voto primero* entre las villas, y cuando en los Congresos antiguos hablaban los procuradores de Bermeo, solían descubrir sus cabezas los demás apoderados, en señal de la gran reverencia que aquellos les merecían;—así se lee en el Capítulo X. del libro séptimo del *Compendio historial* escrito por Garibay. En el siglo XIV la apelación de los pleitos tenía que elevarse ante los alcaldes de esta villa y homes buenos, como se deduce de las fundaciones de las villas de Vizcaya, por lo cual y por ser una de las más populosas del Señorío en los tiempos antiguos, el rey D. Fernando el Católico la concedió, el 31 de Julio de 1476, el privilegio de que se titulava *Cabeza de Vizcaya*, pero el Señorío ejecutorió el 29 de Agosto de 1602 para que en lo sucesivo no usáse de semejante privilegio por ser contra el honor y antigüedad del Infanzonado.

El término ó jurisdicción de Bermeo tiene dos leguas de longitud y una y media de latitud con cinco y media de circunferencia. Confina por el norte con el mar, por el sur con jurisdicción de la villa de Munguía, por el este con la de Mundaca y por el oeste con la de Basigo de Baquio.

Siendo pueblo de corto vecindario y de ningún término ó jurisdicción, la dieron el Fuero de Logroño y el título de villa D. Lope Díaz de Haro y D.<sup>a</sup> Urraca Alfonsa su mujer, Señores de Vizcaya, y aunque en la Carta de privilegio se omitió por un descuido la fecha, debió ser, sin duda,

expedido el mismo año en que falleció el citado D. Lope, que fué en el de 1236 ó 1239, y esta creencia la funda el P. Henao en que el texto de dicho privilegio está escrito en castellano bastante claro, mientras que el privilegio de la confirmación del Fuero de la villa de Valmaseda que dió el año 1234 está en *macarrónico* latin.

El rey D. Alfonso el *Sábio* confirmó á Bermeo todos sus Fueros el día 12 de Agosto de 1277 hallándose en el *sitio* del Castillo de Unsuetá de Eibar. También D. Lope Díaz de Haro los confirmó en Búrgos el 18 de Marzo de 1285, los cortos términos que le dió su abuelo el año 1236, juntamente con los que le aumentó el Conde D. Tello en el de 1366. Otros muchos Señores y Reyes de Castilla han confirmado á esta villa sus Fueros, concediéndola muchas franquezas y libertades.

Se halla circuida de buen muro; tenía siete puertas nombradas: de Nuestra Señora de los Remedios, San Miguel, de los Herreros, de Burgos, Santa Bárbara, de la Baca y San Juan, para cuya construcción expidió albalá el rey D. Alfonso XI, el 12 de Junio del año 1334, hallándose en el cerco del peñón de San Juan de Gastelugache contra D. Juan Nuñez de Lara, para que de la Prebostada de ella diesen al Consejo dos mil maravedises anuales por cinco años; también el Conde don Tello hizo gracia de la piedra que tenía el Alcazar de los Señores de Vizcaya el año 1353 para concluir dicho muro.

Tiene por escudo de armas una cabeza de hombre con dos lobos en cada círculo y más abajo un barco vogando con remos tras una ballena.

Bermeo ha sido uno de los pueblos de Vizcaya más castigados por los horrores y los estragos de varios incendios: el primero el 8 de Setiembre del año 1297; el segundo el 20 de Octubre de 1347; el tercero el 10 de Noviembre de 1360; el cuarto el año 1422 y el quinto en el de 1722, por cuyo motivo el vecindario sufrió una disminución considerable y la miseria se cebó sobre él como un buitre en la carne muerta: según algunos autores, en la antigüedad llegó á tener esta villa seis mil vecinos, aunque añade Iturriza que cree número exagerado, dado el perímetro que comprende su murado circuito, capaz solamente para albergar unos dos mil. En esos cinco incendios fueron pasto de las llamas todos los reales privilegios y escrituras de conce-

siones importantes que estaban guardados en *veintiun sacos*, según consta en un *Inventario* que fué de los pocos documentos que pudieron salvarse.

Hallándose D. Lope Díaz de Haro en Valmaseda el 14 de Agosto del año 1301, dió privilegio para que los de Bermeo celebrasen mercado franco cada sábado y que fuese de ellos la *Atalaya* de Santa María, que pertenecía á la república de Albóniga, por lo que se puede presumir con fundamento que la primitiva villa haya sido poblada en terreno de Albóniga por sus vecinos pescadores, pues las cinco cabañas que estos tenían en el puerto mandó que las quitasen y las pusieran bajo la égida de esta villa don Lope Díaz de Haro, hallándose en Cañas el 18 de Marzo de 1269.

Las parroquias de Bermeo son dos, la de Santa Eufemia, llamada del *Puerto*, por hallarse edificada en su proximidad y la de Santa María, que estaba antes situada en la *Atalaya*, parage elevado, al extremo septentrional de la villa, á la cuál se subía por treinta grandes escalones.

La parroquia de Santa Eufemia es la mas antigua y fué iglesia juradera de los Señores de Vizcaya y de los Reyes de Castilla, según consta de varios documentos y Fueros de este N. Señorío; la cuál es de una nave de noventa y un piés de longitud y cuarenta y cuatro de latitud, con bóvedas, capillas, varios preciosos altares, ciento nueve sepulturas, un panteón y hermosa torre fabricada el año 1783 bajo la dirección del arquitecto D. Gabriel de Capelástegui.

La segunda parroquia tenía de longitud, con inclusión del grosor de las paredes, trescientos pies, ciento noventa y ocho de latitud y cien de elevación en el crucero mayor: el plano era de figura de una cruz perfecta; constaba de tres naves, trece altares, diez y seis capillas, panteones, un corredor admirable hacia el claustro, con treinta y ocho tribunas de piedra areniza de varias primorosas labores. Fué construida con arreglo al estilo gótico; admiraba su extensión y magnificencia, que podía competir con los mejores templos de España: al principio del siglo XVII empezó á arruinarse y fué necesario construir un paredón hasta las bóvedas las cuales cayeron el año 1776, por cuyo motivo fué preciso cerrarla. Su construcción debió datar de fines del siglo XIII, pues según consta de los privilegios de las villas de Plencia y Bilbao dados por D. Diego Lopez de

Haro en los años de 1299 y 1300, no había entonces mas que una sola iglesia parroquial en Bermeo: "*El otorgo vos la iglesia que la haiades de usar avecindad, para los fijos de buestros vecinos ansi como es la de Bermeo.*"

Para reemplazar á dicha parroquia se construyó á fines del siglo pasado bajo la misma advocación de Santa María la hermosa que hoy existe levantada sobre la plaza de ese nombre. Para el servicio de ambas parroquias había ocho Beneficiados de entera *ración* y uno de media, presentados por el Cabildo de los mismos beneficiados, gozando las dos terceras partes de los diezmos en concepto de Cóngrua, y la tercera parte restante disfrutaban las fábricas de dichas iglesias y la Prebostad pertenecía á S. M. según consta de una *Concordia* hecha el año 1424 entre once religiosos claustrales que había en el convento de San Francisco de esta villa y el cabildo eclesiástico que se componía en aquella época de trece Beneficiados, de cuyo número se suprimieron cuatro á causa de la disminución del vecindario. Despues del arreglo parroquial hay para estas dos parroquias de Santa María y de Santa Eufemia dos párrocos y siete coadjutores, siendo la dotación de cada párroco mil trescientas setenta y cinco pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor y setecientas cincuenta la del culto para cada una de dichas iglesias.

El convento de San Francisco, que hemos indicado, lo fundaron el conde D. Tello y D.<sup>a</sup> Juana de Lara su mujer Señores de Vizcaya, el 30 de Enero del año 1357, y en el de 1496 tomaron posesión de él los religiosos de la regular observancia, habiendo tenido que desalojarlo los claustrales: la actual iglesia de este convento se empezó á ampliar el año 1539, cuyo patronato dieron los religiosos por seiscientos ducados de oro á D. Juan Alonso de Butron y Mújica con la condiccion de que la concluyera. El mismo San Ignacio de Loyola despachó patente desde Roma el 28 de Setiembre de 1554 para fundar en este convento un Colegio de Jesuitas á instancia de D. Pedro de Zárate, pero no se llevó á efecto, sin duda por la oposicion que debieron encontrar en el cabildo eclesiástico y por parte de los frailes franciscos.

Las ermitas que existen en esta jurisdiccion son seis: la de San Roque en la Atalaya; dos de la advocación de la Cruz; la de Nuestra Señora de la Rosa (que por estar ame-

nazando ruina se reedificó el año 1779); las de Santa Clara y Santa María Magdalena en la isla de *Isaro*, en la cuál existió un convento de franciscanos observantes, fundado por el obispo de Calahorra D. Diego Lopez de Zúñiga y el P. Fr. Martín de Arteaga el año 1442, habiéndoles hecho antes donación de dicha Isla la villa, el 27 de Febrero del mismo año, reservándose la jurisdicción civil y judicial. Los Señores Reyes de Castilla tuvieron especial devoción al mencionado convento de Izaro, que estaba dedicado á la Madre de Dios, habiendo sido visitado por el rey D. Enrique IV el día 5 de Marzo de 1457, por don Fernando el *Católico* el 31 de Julio de 1476 y por su esposa D.<sup>a</sup> Isabel el 17 de Diciembre de 1483, la cuál edificó á su costa las escaleras para subir desde el brazo de mar hasta lo alto de la Isla. El rey D. Felipe II y otros monarcas hicieron limosnas de consideración al Convento de Izaro, y la reina D.<sup>a</sup> Isabel su esposa, que fué hija del rey de Francia Enrique II, encomendaba anualmente doscientas misas á sus religiosos: fué demolido el año 1719, por haberse trasladado los frailes al convento de Fórua.

Pero es ya hora de que nos ocupemos en lo que constituye la vida y la importancia de este vecindario, que es la pesca, para cuyo efecto trasladémonos á la Mayordomía, que con los libros del gremio que nos ha ofrecido ponernos á la vista su digno y celoso administrador el señor don Blas de Torosano, podremos consignar en estas páginas datos exactísimos, curiosos y oficiales de esa interesantísima industria que constituye la arteria principal de esta villa.

El personal que se dedica á la pesca de altura, -- que se compone de merluza, besugo, cóngrio, mero, bonito, hijas, marrajo y otras diferentes clases de pesca mayor -- pasa de mil cien pescadores, empleándose, en tiempo de invierno, unas cincuenta y cuatro lanchas mayores, y en verano el número de tripulantes de estas lanchas se distribuye en unas cien lanchas pequeñas. El importe anual de la pesca que extraen del mar estas lanchas en las clases de pescado arriba indicado, asciende proximamente de *tres á tres y medio millones de reales anuales*, esceptuando estos dos últimos años, en que ha salido muy poco besugo y bonito, habiendo contribuido á la escasez que se nota en la pesca del besugo estos dos ó tres años últimos las *redes rastreas* que emplean los vapores franceses y españoles de pesca



en la costa del mar Cantábrico, inutilizando la cría del citado besugo, porque es sabido que desahovan en las playas, que es donde hacen el ejercicio de la pesca los enunciados vapores con las referidas *redes rastrecas*.

La carnada ó cebo que emplean los pescadores de este puerto para la pesca del besugo y merluza es la gibia para esta última y para el besugo la anchoa y sardina, y cuando escasean esas pescas en este puerto, se proveen de sardina que se llama *parrocha* que la importan desde Galicia.

Para la pesca de estas carnadas ó cebo, esto es, para la pesca de sardina y anchoa, se emplean hoy unas veinticuatro *traineras* con sus cercos correspondientes, y para la pesca de gibia unos diez ó doce botes, tripulados cada uno de ellos con dos ó tres hombres y las *traineras* con diez ó doce hombres cada una de ellas.

Además de las *traineras* mencionadas, se emplean desde el mes de Mayo á Noviembre, ambos inclusive, para la pesca de la sardina, redes con macizo ó raba para cebo, que se importa de las pesquerías de bacalao, por componerse dicha raba de la tripa interior de dicho pescado, costándoles á los pescadores cada barril doraba de doscientos á trescientos reales próximamente: se emplean en la pesca de sardina con redes, unas cuarenta ó cincuenta lanchas pequeñas: el valor de la pesca de la sardina y anchoa asciende anualmente á la cantidad de treinta á cuarenta mil duros próximamente.

Estas pescas se remiten por los traficantes en pescado á las plazas de Bilbao, Vitoria, Haro, Logroño, Zaragoza, Pamplona, Tudela, Calatayud, Burgos, Aranda, Palencia, Valladolid y Madrid y algunas otras plazas menos importantes.

De la pesca del besugo y del bonito se elabora su mayor parte en escabeche en barriles, habiendo para esto las acreditadas fábricas siguientes: la de la Sra. Viuda de Garmendia (hoy de D. Bonifacio Portuondo); la de don Serapio Olalde; la de la Sra. Viuda de Hormaza ó sea doña Inés Alegría; la de D. Gregorio Azcoitia; la de la Viuda de D. José Averásturi; la de D. Antonio Belaústegui; la de D. Vicente Marcaida; la de D. Emeterio Ortuzar; la de la Viuda de D. Pantaleón Aréchaga y la de D. Eugenio Letona.

La sardina en lo general, fuera de lo que se esporta en

fresco, se elabora para latas en conserva, que se expenden para Inglaterra y las Américas, dedicándose á esta industria las fábricas de conservas alimenticias, de los señores siguientes: la de D. Antonio Belaústegui, la de D.<sup>a</sup> Inés Alegría y C.<sup>a</sup>, la de D. Emeterio Ortuzar, la de D. José María Eguía, la de D. Nicanor Záldua, manejada hoy por una compañía francesa, así como también trabaja otra compañía análoga en la de D. Emeterio Ortuzar y la de los Sres. Urioste, Magro y C.<sup>a</sup>.

Los pescadores dedicados á esta industria de la pesca, antes enumerada, forman un *gremio* denominado *Sociedad libre de pescadores*, con sus Ordenanzas, Estatutos ó Reglamento de pesca, siendo al mismo tiempo una *Sociedad de Socorros Mútuos*; prestando la Sociedad auxilio á los pescadores retirados ó inutilizados para dedicarse á tan ruda faena, recibiendo dicho socorro semanalmente con la mitad de lo que ganan, por término medio, los pescadores que se dedican alejercicio de su profesión; y cuando ocurre alguna desgracia de naufragio se les abona, de la caja comun de la Sociedad, el importe total de las averías que sufren las embarcaciones ó lanchas y enseres de sus tripulantes, rebajándoles la tercera parte del valor primitivo que tuvieron y si algun individuo perece en el naufragio se abonan á la viuda ó padres del finado, además del importe de los enseres perdidos, la cantidad de doscientos reales para los funerales del mismo.

Para la administración de la Sociedad y régimen de la misma se emplean los funcionarios siguientes: un Presidente, Vice-Presidente, cuatro Vocales de mesa y Secretario que constituyen la *Junta Directiva de la Sociedad de pescadores*. Para la venta del pescado de altura tienen un Administrador que se encarga de la venta de dichas pescas y cobro de su importe á los compradores, haciendo el reparto semanalmente, por lo general, por tripulaciones de lanchas, así como tambien sirve de Tesorero y hace los demas pagos adherentes á la Sociedad: un Contra-contador ó sea el empleado que tiene el cargo de averiguar el precio medio de las pescas, para que, guiándose con dicho precio, abone el Mayordomo el importe de sus pescas á los patrones y armadores de lanchas; al mismo tiempo lleva la contabilidad de la pesca en particular para cotejarlo en su dia con los libros del Sr. Mayordomo, esto es, por cua-

trimestres, en las Juntas Generales que celebra la Sociedad en su Salon de sesiones con asistencia de los señores armadores y timoneles de lanchas que son los vocales natos; y además se celebra una vez al año Junta General, con asistencia de todos los que se dedican al ejercicio de la pesca: tambien hay un Contador mayor que lleva las cuentas de toda la pesca que se espende, teniendo cuenta abierta en su libro para cada una de las lanchas; otro segundo Contador que es, además del contra-contador y contador mayor, quien tiene el cargo de tomar la nota de la pesca que pese cada lancha por el peso que le corresponde en compañía de los dos referidos contadores: además hay tres alguaciles que se titulan *venteros*, que tienen el cargo de pregonarla venta de las diferentes pescas, en su salon construido al efecto, con cómodos asientos numerados, hallándose instalado en medio del salon de la venta un tamborete con sus depósitos para introducir separadamente una bola con su número correspondiente al que tienen los asientos: este depósito de la bola es un cajoncito cuadrado con una lengüetilla de la cuál pende un alambre que está cubierto por el entarimado del salon, funcionando por medio de un boton ó resorte que se halla colocado á la derecha del asiento del comprador, cuyo resorte, cuando le parece precio conveniente, lo aprieta y cae la bola á un depósito que es una especie de embudo, donde las bolas salen por un conducto, una á una, y se va anotando la pesca con arreglo á lo que pide cada comprador á la salida de la bola respectiva y luego se distribuyen las pescas á los compradores por orden riguroso de venta.

Además tiene la Sociedad de pescadores de esta, una casa-escabechería provista de todo lo necesario para la elaboración de la pesca y como edificio en su clase es uno de los mejores de Bermeo, tanto por su capacidad como por su buena situación.

Para el régimen y gobierno de las lanchas en el mar y fijar las horas de entrada y salida del puerto, así como tambien los dias en que no se puede salir á la pesca por mal tiempo ó vice-versa, tiene nombrados la Sociedad cuatro Alcaldes de mar ó sean *señeros* y dos *contraseñeros*, quienes tienen el encargo de vigilar á los primeros si cumplen con su obligación; estos *señeros* y *contraseñeros* son, en



diferentes épocas del año, para las lanchas mayores y menores.

También hay otros cuatro empleados denominados *guarda-puertos* que se dedican á vigilar las lanchas en el puerto, para que no se extravíen cuando la mar está picada.

Así mismo hay otro empleado llamado el *atalayero*, que vigila el tiempo desde el alto denominado Machichaco, el cual enciende fogatas cuando arrecia el viento ó se alborota el mar, para que las lanchas arriben al puerto.

Descrita con la mayor minuciosidad posible la importancia de la pesca en esta villa, salgamos á recorrer el pueblo; á visitar sus templos, sus escuelas, su Colegio de náutica, sus asilos de Beneficencia, sus calles, sus plazas, su puerto, sus baños, los solares y monumentos de la antigüedad, sus edificios modernos; todo, en fin, cuanto pueda hacernos formar una idea exacta de la histórica Bermeo, tal como debió hallarse en los siglos anteriores, tal como hoy se encuentra y tal como se hallará dentro de cuatro ó seis años, el día que se realicen los varios y grandes proyectos de los cuales nos enteraremos cuando vayamos á visitar la Casa Consistorial, pues su digno y celoso joven alcalde, el señor D. Galo Nardiz, nos ha ofrecido poner á nuestra disposición todos los datos oficiales del Ayuntamiento que puedan conducirnos á ilustrar este Capítulo de la HISTORIA DE VIZCAYA.

La villa en que nos hallamos es, sin disputa, después de Bilbao, la mas numerosa en vecindario de todas las de la provincia: el padrón oficial del corriente año arroja la cifra de ocho mil trescientos habitantes, distribuidos en radio interior, ó sea el casco de la población, y radio exterior ó sean las afueras. El radio interior consta de treinta y tres calles y cuatro plazas, cuyos nombres son: Calles:—Nueva, Aróstegui, Carnicería Vieja, Atalaya, Pescadería, Subida, San Juan, Tendería, San Francisco, Traque, San Miguel, Oscura, Cuesta, Escusada, Santa Eufemia, Puerto mayor, Puerto menor, Santa María, Cestería, Ereilla, Soledad, Hospital, Beneficencia, Ronda baja, Ronda alta, Estrecha, Incharisti, Labradores, Olvido, Remedios, Colegio, Rivera y Santa Marina.—Plazas: de la Constitución, de San Miguel, de Santa Eufemia y portal de San Francisco. En el radio comprendido entre

estas calles y plazas habitan seis mil almas y las dos mil trescientas restantes en once barriadas exteriores que se denominan: Artigas, Albóniga, San Andrés, San Miguel, Aguirres, Mañúas, Aranes, San Pelayo, Arronátegui, Zubiaur y Deminigus. Figúrese, pues, el dedalo de calles, callejuelas y travesías que habremos recorrido en poco mas de una hora, cruzando la villa en todas direcciones, parándonos allí donde hemos visto un edificio que haya fijado nuestra atención.—Pero vamos por partes.

Empezamos nuestra visita por las iglesias. En la de Santa María,—que como ya dejamos dicho comenzó á edificarse á fines del pasado siglo sobre la plaza de la Constitución para sustituir á la ruinoso del mismo nombre que existió en la Atalaya, y que ya hemos descrito, cuyas obras no se terminaron hasta el año 1858—se han hecho recientemente obras de importancia costeadas por algunos devotos; se han pintado las imágenes, se han construido dos nuevos altares y una capilla en la cuál vemos una preciosa imagen de la Virgen, regalada por una virtuosa señora: el magestuoso vestibulo que dá acceso á este templo, adornado de gallardas columnas, reclama la torre que se proyecta levantar sobre él. En el de Santa Eufemia se han introducido también varias diferentes reparaciones, aunque no de importancia, y en la actualidad están colocando un nuevo órgano, para el cuál el señor párroco ha recaudado alguna cantidad entre el vecindario.

Desde las iglesias nos dirigimos á visitar los centros de enseñanza. Nada menos que siete escuelas cuenta Bermeo; tres de niños, (dos de ellas situadas en el camino de la Atalaya) y otras tres de niñas, hallándose dos en el camino de la Soledad, en la parte alta de la población. En el Convento de San Francisco están instaladas una escuela de niños y otra de niñas, además de una de párvulos que está arriba de la de los niños. Concurren á estas siete escuelas de novecientos á mil alumnos de ambos sexos.

Además de estos centros de instrucción, hemos visitado en el Convento de San Francisco la Escuela de Náutica, fundada el año 1869, cuyos magníficos gabinetes de física están perfectísimamente montados. Al frente de la dirección de este colegio se hallan los señores D. Ruperto Marco, Licenciado en ciencias, y D. Ambrosio Arrarte, encargado de la sección de pilotaje. Examinando y com-

parando los libros de matrícula, hallamos que en estos últimos años ha ido en disminución el número de alumnos y nos advierten que la causa está en que la carrera de náutica ha perdido mucho con los vapores.

Desde las escuelas nos trasladamos á los asilos benéficos. En la Atalaya, sobre los cimientos de la antigua iglesia de Santa María, existe el hospital construido el año 1865; en la actualidad están levantando en el mismo sitio un hermoso y vasto edificio destinado á hospital y á beneficencia, dirigido por el reputado arquitecto D. Severino de Achúcarro; terminará el próximo año, pues sólo está concluido el primer piso. El presupuesto de la obra asciende á veinte mil duros.

En la proximidad de la Atalaya acabamos de ver una plaza de toros construida este mismo año, en un punto delicioso que domina el mar, y que es conocido con el nombre de *Buena vista de Bermeo*. La concesión de esta plaza es para diez años y pertenece á una empresa particular; se inauguró el día de San Pedro.

Varias y muy importantes son las obras que tiene en proyecto el Ayuntamiento de esta villa para ejecutarlas á la brevedad posible.

La primera es la de un nuevo Campo-Santo á la salida del camino de Machichaco, y á la distancia que marca la ley, cuyas obras comenzarán muy pronto.

La segunda es la construcción de un precioso puente—cuyo plano honra mucho al ilustrado ingeniero que lo ha delineado, el señor Landeche—desde la calle de Aróstegui á la entrada de la iglesia de Santa Eufemia, para evitar, de este modo, la cuesta que hay hoy que atravesar desde el puerto menor al mayor. Es una obra que costará cinco mil duros.

La tercera obra proyectada es el ensanche de la calle del Colegio para hermoscar la principal avenida de la villa que es la entrada por el camino de Munguía.

Además se trata de adoquinar el camino que atraviesa el pueblo, de rectificar la carretera por cuenta de la Diputación y de mejorar los Baños.

El año último, aprovechando los temores del cólera, el Municipio consiguió lo que no se había obtenido desde el año 1832, que fué el que los propietarios arreglasen todas las cloacas de las casas, invirtiendo en esas obras, recla-

madras por la higiene pública, la suma de catorce mil duros.

Otro gran proyecto acarician estos días con entusiasmo varios de los mas acaudalados vecinos de esta villa; tal es el de la construcción del ferro-carril de Bermeo á Guernica, para el cual hay desde ahora capitales ofrecidos, siendo esperado por momentos el ingeniero á quien ván á encomendarse los estudios de la vía.

Los arbitrios municipales producen anualmente de veinte á veintium mil duros por todos conceptos, siendo el renglón mas importante el del vino, pues se consumen de cuarenta á cuarenta y cuatro mil cántaras, en su mayor parte vino navarro.

Entre los muchos edificios particulares modernos que embellecen las calles, sobresalen: en Carnicería Vieja la casa de D. Juan Nardiz, que está aún sin terminar; en el arrabal de Traque, la de D. Manuel Arrótegui, las de los Sres. Echevarría y Tellechea, y las fábricas de Belaústegui, Eguia, Aberásturi y Zaldúa. En el puerto mayor, la Casa en la que está instalada la *Sociedad*, reconstruida el año 1883. En el Arrabal de Santa Marina las que ha construido recientemente el Sr. Jaureguizar y otras varias cuyos nombres ignoramos.

Visitamos también el punto destinado á los Baños, pero muy poco podemos decir sobre él, porque deja mucho que desear en comparación de otros puertos. Sin embargo, nos advierten que el Ayuntamiento estudia con especial solici tud é interés este asunto, pues tiene el proyecto de ensancharlo. Hace un año que con dinamita hicieron desaparecer algunos peñones y allanaron el terreno, al costado de los muelles, que es el sitio más próximo al pueblo, cuyas obras continuarán. Nosotros creemos que el punto más á propósito para hacer un bonito balneario son los *tompones*, especie de pequeñas bahías que están cerca de la Atalaya; esta es la opinión de varias personas autorizadas en la materia con quienes hemos tenido ocasión de hablar sobre este particular.

Al paso observamos que Bermeo está muy bien surtido de aguas potables desde el año 1866 en que se trajeron por tubería de hierro las de un caudaloso y rico manantial que hay en el barrio de San Miguel, que es uno de los desprendimientos del monte Solluve. En el ángulo del portal de

San Francisco existe una hermosa fuente cuyo pilón es de mármol rojo y blanco coronado por una matrona hecha también en mármol por el buril del malogrado artista don Marcos de Ordozgoiti.

Cruzan por esta villa la carretera de Munguía abierta hacia el año 1827 bajo la dirección del arquitecto D. Antonio de Goicoechea y la que se dirige á Guernica y Durango en dirección de Francia, que se abrió en 1823.

El año 1884 se abrió, costeado por el gobierno, un espacioso camino de cinco metros de ancho, desde Bermeo á Machichaco, y gracias á él podemos cómodamente visitar éste Cabo, que es el mas avanzado de la costa cantábrica. Se halla á una legua de distancia de la población, á los 43° y 28 minutos de latitud norte y á 3° 36 minutos y 12 segundos de longitud oriental de Cádiz. Es escarpado, con varios pedruscos al pié; vá ascendiendo el terreno con igualdad y una inclinación como de 20 grados hasta la cumbre que forma un monte alto y verdoso, desde el cual se disfruta un panorama admirable, que si tratásemos de describirlo ocuparíamos muchas páginas de este libro que necesitamos aprovecharlas, con su cuenta y razon, si todo cuanto nos resta todavía que decir hemos de encerrar en mil próximamente.

En el camino tenemos ocasión de advertir que no es solo la pesca á lo que se dedica el vecindario bermeano, pues tambien la agricultura está muy bien conservada, viéndose grandes piezas abanicadas, á favor de la brisa marina, por hermosos maizales; el viñedo no tiene hoy la importancia que tuvo antes de que las cepas fuesen dañadas por el *oidium*, pues la cosecha de chacolí llegó á ser aquí tan importante que hubo año en que se cosecharon sesenta mil cántaras.

Los montes que pertenecen á esta jurisdicción son ricos de robledales, encinos y castaños, aunque la mayor parte de estos últimos se han perdido por haberlos atacado una enfermedad en estos años: el ganado encuentra tambien en ellos abundantes pastos.

En el monte Solluve y término de Martiartu existe una cantera de piedra de losa regular y otra más antigua y muy buena en el término de Tribis.

La molienda tiene tambien bastante importancia, pues solamente en el barrio de Artigas hemos contado veintidos

molinos, en San Pelayo tres y en Zubiaur cinco, en junto treinta, movidos por el río Artigas. En el arrabal de Santa Marina hay uno movido á vapor, propiedad de D. Julian Arzadun.

Al regresar á la villa de nuestra excursión á Machichaco y á las afueras, para presenciar la entrada en el puerto de las lanchas pescadoras y al atravesar el Puerto mayor, vemos á la derecha dos astilleros en los cuales los señores Garátegui y Echániz están construyendo una balandra y algunas lanchas, y además notamos en esta misma calle varios talleres de barrilerías y de cestas con destino al envase de la pesca que se prepara en las fábricas, en las diferentes formas de esa nueva y progresiva industria, para exportarla á puntos más ó menos lejanos.

Acaban de entrar las lanchas que esta mañana han salido á la pesca; únicamente han traído ochenta quintales de bonito cuya venta se ha hecho á 20 cuartos el kilo y trece millares de sardina que se han vendido á 40 reales el millar. La pesca de sardina ha sido escasa porque muchas lanchas no han podido salir hoy por faltarles la *carnada*. Y ahora comprendemos porqué motivo hemos visto hoy durante el día—no sin extrañarnos—á muchos pescadores trabajando á la puerta de sus casas en tejer mallas de redes y hacer anzuelos, en cuya operación les ayudaban sus mugeres y sus hijos, ofreciendo á nuestros ojos grupos cariñosos de familia que nos han sugerido serias y profundas reflexiones. Y á propósito de esto, acabamos de presenciar en este momento una escena de familia que no ha podido menos de conmovernos. Llega un pescador con su lancha y en el puerto le espera su esposa con un niño de pecho y otros dos hijos más, asidos del vestido, uno de ellos representa tener cuatro años y el otro siete. Salta el pescador á tierra, coge en brazos al pequeño y al otro menor de una mano, mientras la mujer coge una cesta en la que probablemente le habría preparado por la mañana el frugal alimento para el día; el padre vá delante, acariciando y cubriendo de besos á sus hijos, seguido de su esposa, y todos juntos se dirigen á la taberna, donde piden un vaso de vino, que primero asoman á los labios del angelito y después sucesivamente á los de los demás niños, luego bebe un sorbo la mujer y lo apura el marido, saliendo después todos alegremente en dirección de su

casa, como un matrimonio modelo de cariño conyugal y paternal. Esta escena que acabamos de presenciar por casualidad, se nos dice que es muy común en la mayor parte de las familias de los pescadores de Bermeo. Por esto nos figuramos el mar de lágrimas que inundaría á esta villa en la tarde del 20 de Abril del año 1878, Sabado-Santo, día de amarga recordación, de luto y desconsuelo, en que ochenta y ocho infelices padres é hijos encontraron su tumba repentinamente en las profundidades de ese Océano, que desde aquella fecha parece mezclar con el rumor de sus olas los lamentos de muchas viudas, de muchas madres, de muchos hermanos.... y los suspiros de dolor y de amargura de la viudez, de la orfandad y del infortunio. Afortunadamente, para mitigar algún tanto ese dolor y remediar tamaña desventura, se despertó en toda España y aún en América un sentimiento de conmiseración que se tradujo en cuantiosos donativos que, equitativamente distribuidos entre las familias desgraciadas, hoy cobran los huérfanos y las viudas en la Tesorería de la Diputación los réditos semestrales del capitalito que se les adjudicó para enjugar su llanto.

Desde el puerto volvemos á la Casa Consistorial, que fué construida el año 1782, y en la cuál se han hecho varias reformas, para fijarnos en el escudo de armas, tallado con esmero en una gran piedra de jaspe, en el cual se vé la venerable cabeza de un anciano con una inscripción que dice: *El escudo de Bermeo es el primero en antigüedad é importancia.* ¡Lástima que en el incendio de la noche de Santa Lucia del año 1504 se hubiesen reducido á cenizas los preciosísimos documentos que debieron haber estado guardados en este archivo.

Aquí habríamos encontrado tambien algo claro respecto á la verdadera y primitiva etimología del nombre de Bermeo, que algunos lo derivan de *Bero-mayo* ó *Bermejo*, que quiere decir *pueblo templado*,

Cuenta esta villa con bonitos paseos, siendo los preferidos en verano, el de la Atalaya y Santa Maña y en invierno los muelles del Puerto mayor. Las romerías principales se celebran el 8 de Setiembre en Albóniga, además de las de San Pedro en Isaro (donde se ven algunas ruinas del antiguo y célebre convento,) la Magdalena y San Juan de Gastelugache, donde han empezado las obras del derribo

de su antiquísima ermita que vá á ser sustituida por un hermoso templo costado por la piedad de los fieles, y cuyas obras están encargadas al arquitecto bilbaino señor Achúcarro.

Solo nos resta ya visitar los monumentos antiguos, ó sean sus casas armeras que pregonan la antigüedad y nobleza de esta villa.

Tiene Bermeo varias casas de armas que pertenecieron al bando oñacino, y son: la de Ercilla, Apiosa, Areilza, Arescúnaga y la de Arzuaga, que fué fundada el año 1006, la cual fundó las de Aróstegui y Hermundurria. De estas, la de Arescúnaga ya no existe; sobre sus cimientos se levanta hoy la casa propia de la familia de los señores Nardiz. La principal de Aróstegui existió sobre los dos puertos, en el cantón que forma la calle del Puerto mayor con la de Santa Eufemia, hácia la parte del mar, en el mismo solar en que hoy se halla la casa de D.<sup>a</sup> María Angela de Mendezona. En el puerto menor y en su última manzana de casas, junto al muelle del norte, se ven restos de la torre de Aróstegui menor. Hacia el año 1821 fué apeada la torre que había al este de la plaza, y que se conocía con el nombre de *Palacio*, propiedad que fué del señor Conde de Baños; y cuando se abrieron los cimientos para continuar la obra de la nueva iglesia de Santa María, se halló una magnífica caballeriza por el lado Sur que dá á la calle de Torrontero, con labores primorosas.

En esa torre se albergaban los reyes cuando venían á visitar á Bermeo. La casa mejor conservada es sin duda alguna la del famoso Ercilla, en la esquina de la calle de Torrontero, donde nació el memorable D. Alfonso de Ercilla y Zúñiga, hijo de D. Fortun García de Ercilla, dueño de la casa solar de su apellido, gentil hombre de Cámara del Emperador Carlos V. á cuyo servicio estuvo en Francia, Inglaterra, Flandes, Italia, Alemania, Bohemia, Moravia, Silesia, Austria, Hungría, Estiria y Carintia, habiendo pasado despues al Perú, en donde, á la edad de 27 años, subyugó á la nación belicosa de Araucos, habiéndose hallado en siete batallas campales, segun refiere el Licenciado Cristóbal Mosquera de Figueroa, Auditor general de la Real armada y ejército de S. M. al principio de la tercera parte de *La guerra araucana*, escrita en octavas reales por el mismo D. Alfonso de Ercilla.



Para comprender la antigüedad de esta casa que acabamos de visitar, habitada hoy por una modesta familia, bastará que recordemos aquellos sublimes versos que aprendimos cuando niños, aunque no responde de su exactitud nuestra frágil y pobre memoria:

“Ved ahí Bermeo cercado de malozas,  
Cabeza de Vizcaya, y sobre el puerto  
los anchos muros del solar de Ercilla,  
solar fundado antes que la villa.”

D. Carlos de Borbón escribió en esta misma casa el año 1874 una paráfrasis de esos versos, en el mismo metro, que se conservaron durante algún tiempo colocados en un cuadro.

Además de Ercilla, se enorgullece Bermeo de ser cuna del Excmo. Señor D. Juan de Escoiquiz, que fué teniente general de los Reales ejércitos y Comandante de la plaza de Oran el año 1755.

Al recorrer los solares antiguos cuyos primitivos moradores acabamos de nombrar, hemos recordado que el año 1406 entraron en esta villa, armados, Pedro Abendaño y Pedro Ruiz de Arteaga seguidos de la gente de su facción que estaba por su parte y por la de Aróstegui; pelearon dos ó tres días contra los de Hermenduría, Apiosa y Areilza, que tenían la parte de Butron y el gobierno de la villa por medio, resultando varios heridos y doce muertos de ambas parcialidades; al cabo de los tres días se presentó con todos sus parientes Gomez González de Butron, mientras por la puerta de Santa Eufemia salían Pedro de Abendaño y Pedro Ruiz de Arteaga en dirección de Guernica, habiéndose ahogado algunos de los suyos en el puerto por la precipitación con que salieron. Butron se apoderó de la villa y cogió prisioneros á Pedro Ruiz de Aróstegui y á su hijo, á Pero González de Meñaca y á otros de su linaje que se hallaban refugiados en Santa Eufemia é incendió las torres de Ruiz de Meñaca, Sagarminaga, de Busturia, de Martin Ruiz de Emparan y la de Arteaga.—Así lo refiere el historiador Lope García de Salazar.

Y aquí termina nuestro cuadro de la villa de Bermeo, pues tenemos que salir para Guernica cuyos recuerdos histórico-fores nos atraen con mágica y secreta fuerza y profunda tristeza al mismo tiempo.

Al salir de la patria de Ercilla, vesé la carretera que forma grada en la falda de la montaña y sigue exactamente todas las curvas de la nueva. A ambos lados de ella se extienden huertas y campos de trigo y maíz, porque los labradores de esta comarca no son menos laboriosos ni menos hábiles que los pescadores. Nada más hermoso que contemplar estas sazonadas mieses, movidas por la brisa y encorvándose casi sobre las olas como formando una orla de oro á la alfombra azul del mar. Muy pronto se descubre el puertecito de Mundaca, una de las poblaciones más antiguas del Señorío, que es la primera que hemos descrito. La carretera atraviesa la población entre dos filas de casas bien construidas siguiendo el curso ruinoso de la ría, y pasando por Pedernales, Busturia, Murueta y Fórua, penetra en lo interior del valle, recorriendo una llanura un poco inclinada, en cuyo centro tiene asiento la villa de Guernica, cuyas torres descubrimos ya á lo lejos.

—¡Guernica...! ¡Guernica...! ¡Que recuerdos despiertas en nuestra mente y en nuestro corazón! Allí está el Consistorio foral y el Arbol venerando que simbolizaba las libertades más antiguas del mundo, las libertades de los vascongados; Arbol que ha visto pasar por la copa de sus ramas el huracán de las revoluciones que han hecho rodar por el suelo las coronas de los reyes sin troncharse nunca sus ramas, sin palidecer jamás su verdor, sin secarse una sola de sus hojas..... hasta el día nefasto de 21 de Julio del año 1876!!!...

Son las ocho de la mañana. Estamos á medio kilómetro de Guernica, cuyas primeras casas descubrimos.—¡Héla allí! ¡Salud al Capitolio foral de Vizcaya! Esa villa ha sido la madre del país vizcaino; y el torreón de la famosa ermita de *Santa María de la Antigua* la gran tiara que ha ceñido la frente del país euskaro; el gran templo de las almas vascongadas que se ha elevado magestuoso, en la sucesión de los siglos, sobre los hundidos alcázares de los conquistadores.

Nosotros devoramos con la vista la terraza de ese edificio que cobija el ROBLE bendito, al mismo tiempo que ruedan por nuestra mente, en confuso tropel, mil pensamientos distintos, mil ideas confusas, mil sentimientos vehementes, al recordar de cuán distinta manera vamos á encontrar á la villa en la que vamos á penetrar, á lo que

se encontraría en otros tiempos, en estos mismos días, primeros del mes de Julio, en que bienalmente celebraba el Señorío sus Juntas generales.

¡*Guernica!*—dice monótonamente una religiosa voz en lo íntimo de nuestra alma.—¡*Guernica!* repiten maquinalmente nuestros labios.

Y el cúmulo de nuestros pensamientos, de nuestros recuerdos, de nuestras emociones, nos abrumba de tal modo, que no acertamos á fijarnos en ninguna idea, á pronunciar otra palabra.

Al acercarnos á ella, nuestro corazón late violentamente, como latió un día al acercarnos por primera vez á la *Puerta del Pópulo* de Roma, por la que entramos en la Ciudad Eterna.—Nosotros nos descubrimos ahora como entonces con religiosa emoción. Vamos á entrar en la villa reina de Vizcaya; en la capital foral de la tierra euskara; en la fuente de nuestro idioma; en la metrópoli de los pueblos vizcainos; en el centro de nuestra historia; en el emporio de nuestras libertades; en el panteón de todas nuestras glorias y recuerdos; en el Jordán de todos los pecadores políticos; en la última posada de los peregrinos fueristas.....

Por eso, al descender de la diligencia á la entrada de la calle de San Juan, volvemos á descubrirnos reverentemente la cabeza, sin acertar á formular de otro modo la profunda emoción de nuestro espíritu, que con estas sencillísimas palabras, que valen tanto como el mejor discurso:—¡*Guernica!* ¡*Guernica!*

## CAPÍTULO V.

### Guernica.

Lo primero que el curioso viajero busca con la mirada en todos los términos de esta histórica y venerada Guernica es el Roble santo de las libertades euskaras, el sólio natural de la soberanía de un pueblo modelo. Para encontrarlo es preciso acudir al campo en que se alzó la famosa ermita de *Santa María de la Antigua*. Una ermita con un ancho y estenso portegal, un campo decorado sencillamente

con largas filas de asientos de piedra, y un roble frondoso; hé aquí toda la magestad de los palacios primitivos en donde los vascongados solían celebrar sus *batzarreak*, sus seculares asambleas consuetudinarias, sin legislación escrita, sin letrados y sin pleitos, sin señores ni siervos. La antigua ermita desapareció, y en su lugar se eleva una sencilla y monumental construcción, compuesta de las siguientes partes: un extenso átrio rodeado de elegante verja decorada por pilastras de piedra, á la izquierda del cual destaca un intercolumnio dórico que sustenta sobre el frontón las armas del Señorío, y que dá ingreso al salón en el que se celebraban las Juntas y á la iglesia juradera. En esta se ven las dobles filas de asientos de piedra, forrados de madera, de los Apoderados, dispuestos en anfiteatro; los sillones de los dos Diputados, del Corregidor, de los Síndicos y Secretarios, delante del paño que cubre el altar; y los de los Padres de provincia. Sobre la línea de asientos de la que fué asamblea vizcaina, se abre la galería ó tribunas para el público, y entre el doble cornisamento que circunda la parte alta del salón, se destacan los retratos de los Señores *militares* de Vizcaya, desde los primeros de que hay memoria hasta el que ejercía ese cargo en la fecha de la incorporación á Castilla.

En el testero hay colocado un curioso cuadro al óleo que representa á Felipe V. jurando los fueros en medio de la representación mas ilustre de las casas del Señorío. Este salón de Juntas se extiende frente al átrio, que termina por la derecha en un bello templete corintio, de elegante forma, el cual está coronado por un ático que muestra las armas de Vizcaya. Inmediatas al templete están las tribunas, con antepechos de hierro, en las que los Apoderados de los pueblos dejaban sus actas, cuando antes de constituirse la Junta, eran llamados por el Secretario general. Cobija á esta severa y característica parte del edificio el famoso *Árbol de Guernica* por tantos siglos saludado y venerado, bendecido por toda la tierra euskara, admiración de los reyes y de los gobiernos populares del mundo entero, cantado por los poetas, jamás herido por las tempestades del cielo, enhiesto y firme ante las pasajeras tormentas de la tierra, menos á la que se desencadenó hace nueve años, que provocó la ley abolitoria de la legislación foral.

¿Que vascongado no recuerda la animación y alegría que este sitio, en el que estamos escribiendo las presentes líneas, ofrecía en este mismo mes de Julio, en los días de Juntas? ¿Qué hombre pensador que haya asistido una sola vez á sus sesiones, no habrá visto en ellas la génesis de las asambleas de Washington y de Berna? ¿Qué monumento más glorioso de la historia de la legislación encierra España, que las antiguas Juntas euskaras; ni qué monumento más admirable de su etnografía y de su pasado que la lengua ibera en que se expresaban la mayor parte de sus apoderados?

¿Que triste y solitario se encuentra en esta hora y en estos nueve años...! ¿Y como convida la soledad de este recinto á la meditación y á contemplar los desastres de las contiendas fratricidas! ¿Continuará reinando la soledad y la tristeza en este recinto durante otros nueve años? ¿Volveremos á presenciar aquí nuestras antiguas asambleas? ¿Celebrará algun día el Señorío sus Juntas generales para residenciar á sus diputados?—Quizás de nosotros depende el que esos días podamos presenciar, si alejándonos de todas las banderías políticas y cerrando nuestros oídos á todo espíritu faláz y engañoso de partido, escuchamos únicamente la voz que se levanta de este santuario, la voz de nuestros arrebatados Fueros. La historia de la última guerra civil que la reseñaremos más adelante, en la segunda parte de este libro, está demasiado reciente para que nadie la haya aún olvidado. ¿Debemos, pues, volver los ojos atrás? ¿Debemos remover el polvo de los sepulcros? ¿Debemos buscar la vida en los huesos de los cadáveres? ¡Oh! nó, nó... y cien veces nó, si no se quiere que se repita el tejido de insidias, de traiciones y de engaños de la última guerra.

Ningun sitio más á propósito que este para meditar sobre nuestra historia pasada, presente y venidera... pues no sabemos si por efecto de la completa soledad que nos rodea, ó del silencio que reina en este augusto recinto y del tropel de pensamientos que se agolpan á nuestra imaginación, se nos figura percibir un eco moribundo, el eco del espíritu de nuestros gloriosos padres, cuyas sombras nos parecen levantarse, volviendo á nueva vida, en medio de este olvidado santuario que atónita mira la vista y suspenso contempla el pensamiento. ¡Oh! Templo Santo de

nuestras antiguas leyes, fortaleza de los vizcainos, centro en torno del cual obligabamos á venir á los reyes de Castilla á prestar juramento de fidelidad á nuestros Fueros!..., nosotros os saludamos como la historia viva de nuestras sagradas montañas, como el epílogo de la Euzkalerria. Cada una de tus piedras se nos figura una gran lápida donde nuestros abuelos dejaron el símbolo de sus tradiciones. Aquí... los vizcainos, victoriosos de las águilas romanas, echaron los fundamentos de nuestra organización política; hacia aquí se dirigía como un torrente el alma de nuestros padres, cuando bajaban de las montañas de Asturias por las llanuras de Castilla; este fué el baluarte en el cuál se estrellaron todas las invasiones que intentaron subyugar y dominar á España; aquí se levantaba el pabellón de la Vasconia en las guerras contra el extranjero, pabellón que ha plegado honrosamente cuando se ha visto sola y abandonada de los políticos; y aquí, para dar mas pábulo al pensamiento, y para manifestar cómo la justicia divina resplandece en la historia, vendrán á pedir amparo (—así lo esperamos—) los déspotas y tiranos de nuestros tiempos!....

Pero no nos dejemos arrastrar por el cúmulo de ideas que este sitio nos sugiere y bajemos á visitar la villa, fijando antes bien su posición topográfica y consignando los antecedentes históricos de su fundación.

La memorable villa de Guernica está edificada en un recuesto de la falda oriental del empinado monte de Cosnoaga y en la proximidad del brazo de mar de Mundaca, á cinco leguas de distancia de Bilbao y dos y media de Bermeo, disfrutando bellas vistas de una hermosa y fértil vega. El nombre de Guernica procede de la antiquísima casa de esa denominación, y significa en castellano *lomilla*, pues estuvo fundada á unos cien pasos de distancia de la parroquia de Santa María, sobre el puerto del mismo nombre, al cual llegaban en la antigüedad varios navichuelos mercantes, los que eran amarrados en las argollas de la Casa del puerto de *Suso*, en Artecalle, edificada por Ochoa Martínez de Barrutibazo, el año 926.

La fundación de esta villa se debe al Conde D. Tello, Señor de Vizcaya, quien concedió á sus pobladores treinta y un casas solares de su circunferencia y un Cementerio en *Saraspe* para el vecindario, según consta del privilegio que

dió en Orduña el 28 de Abril del año 1366, el cual fué confirmado por el infante D. Juan, en Búrgos, el 20 de Febrero de 1372; por el Rey D. Enrique III. en Valladolid el 29 de Agosto de 1404; por D. Juan II., sus tutores y regidores en dicho Valladolid, el 29 de Marzo de 1409 y 1420; por D. Enrique IV, tambien en Valladolid, el 15 de Marzo de 1460; por los Reyes Católicos en Barcelona el 12 de Enero de 1493 y por D. Felipe II en Madrid el 29 de Octubre de 1566.

Aunque á esta villa concedió su fundador D. Tello términos de unas cuatro leguas al rededor, segun consta en la Carta de su fundación, perdió sus extensos límites jurisdiccionales en los interminables y costosos pleitos que tuvo que sostener principalmente con la de Luno, habiendo sido el más funesto para ella el ruidoso litigio fallado en revista el año 1575, después de haberle ganado en dos instancias en el Corregimiento y ante el Juez mayor de Vizcaya, siendo tal vez causa de la pérdida el abandono del recurso ante la sala de suplicación por falta de medios materiales ó pecuniarios. Pero todos estos pleitos han terminado para siempre desde el día en que se verificó la fusión de Guernica y Luno, como dos buenas hermanas, merced á las vivas gestiones practicadas por el malogrado jóven D. Angel de Allende Salazar, sobre cuyo sepulcro, recién abierto cuando describimos la anteiglesia de Luno, depositamos una humilde *siempre-viva*, regada con lágrimas de dolor, mezcladas con las de toda esta comarca que, sin escepción de clases ni de opiniones, se asoció al duelo general por la pérdida de aquel esclarecido vizcaino, á cuyas envidiables dotes de inteligencia y de corazón no hay nadie que no haya pagado un justo tributo. En aquellas páginas nos extendimos largamente sobre algunas consideraciones respecto á los antecedentes de la fusión y fecha de la ley; hoy sólo nos resta añadir á lo que entonces escribimos, que pasada la primera impresión que produjo en corazones nobles y vizcainos el proyecto de la fusión, que fué impugnada y defendida valientemente en una polémica periódica en la que demostraron el vuelo de su inteligencia y de su ilustración los contendientes de una y otra parte, luciendo las galas de sus brillantes plumas y de su vasta erudición histórica, los fusionistas y antifusionistas se dan hoy fraternalmente la mano, aun cuando hayan tenido

que imponerse algún sacrificio en aras del bien común y de la concordia. Hemos tenido ocasión de hojear los folletos que se publicaron en aquella época con tal motivo, y en ellos no hemos podido menos de admirar el magnífico trabajo literario del joven abogado D. Joaquín de Arana, secretario que fué de este Ayuntamiento á principios de Enero del año 1882 y los artículos eruditísimos y brillantes del docto Sr. D. Gumersindo Solis, actual registrador de la propiedad, asturiano de nacimiento pero vizcaino de corazón, el cual fué declarado hijo adoptivo de la villa de Guernica en sesión solemne celebrada por la Corporación municipal el año 1882, bajo la presidencia del señor D. Ramón de Iturbe, celosísimo y digno alcalde en aquella época y hoy no menos celoso, instruido y diligente secretario, en quien no se sabe que admirar más, si su modestia ó su ilustración.

En compañía de este señor Iturbe vamos á recorrer esta villa y á visitar sus principales edificios públicos para poder describirla con la mayor minuciosidad posible.

Dos mil setecientos sesenta y siete habitantes componen hoy el vecindario de la villa de Guernica y de la anteiglesia de Luno fusionados en un solo Municipio, cuyo digno alcalde es el distinguido jurisconsulto D. Marcelo de Lecanda, uno de los abogados mas eminentes de Vizcaya. Dicho número de vecinos se hallan comprendidos en el radio interior de la población y en las *afueras*, ó radio exterior. El radio interior comprende las calles siguientes: Calle de San Juan, 8 de Enero (para conmemorar la fecha de la ley de la fusión que es del 8 de Enero de 1882, —esta calle se denominó antes Barrencalle Barrena), Barrencalle, Artecalle, Azoquecalle, Goyencalle, Calle de Allende Salazar, (antes del Arrabal), Calle de Santa María, del Hospital, y calle de Fernando el Católico (abierta despues de la fusión) en la cual está la torre donde se hospedaron los reyes católicos.

El radio exterior comprende los barrios de Arana, Zallo, y caseríos diseminados.

Para las elecciones constituyen sección Guernica y Luno con Ajanguiz, habiendo trescientos doce electores para Diputados á Cortes, quinientos dos para Ayuntamientos y Diputados provinciales y cuarenta para Senadores.

Dos son las iglesias parroquiales despues del último



arreglo parroquial; la de Santa María y la de San Pedro, que perteneció á Luno. La primera empezó á edificarse el año 1418 bajo la dirección del arquitecto Sancho de Emparan y no concluyó hasta el 1715, según consta en unas inscripciones que se ven sobre la puerta del lado del Evangelio. Es de una nave de ciento veinticuatro pies de longitud y setenta y ocho de latitud, con buenas bóvedas y hermosas naves sostenidas por ocho columnas, varios altares, ciento once sepulturas y dos tumbas. La de San Pedro la describimos en el capítulo de Luno. Antes del arreglo parroquial era también parroquia la iglesia de San Juan, fundada el año 1463 por los vecinos de Artecalle, de la parcialidad y bando de Arteaga, para evitar pendencias y no tener que mezclarse en la parroquia de Santa María con los vecinos de Goyencalle y Azoquecalle, que se titulaban del bando de Mújica: es de una nave sin bóvedas de ciento doce pies de longitud y cuarenta de latitud, con varios altares, hermosas capillas, setenta sepulturas, dos tumbas, soportal y torre de frente fabricada el año 1785. Para el servicio de las dos mencionadas parroquias hay: en la de Santa María un párroco dotado en mil setecientas cincuenta pesetas, tres coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y mil ochocientas setenta y cinco el culto; y en la de San Pedro un párroco con mil pesetas de dotación, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y trescientas setenta y cinco el culto. Las obras que se han hecho en ellas en estos últimos años son de poca importancia.

Desde los templos nos dirigimos á visitar los centros de enseñanza. Cuatro escuelas cuenta esta villa: dos de niños, una de ellas situada en la campa de Santa Clara en el edificio que fué Casa Consistorial de Luno, y la otra en la parte baja y extremo de la calle de Santa María; las de niñas están instaladas, la una en la parte alta del extremo de la citada calle de Santa María y la otra en la calle del 8 de Enero, en una habitación particular, desde la cual será trasladada al local que hoy ocupan los niños en la extremidad de la calle de Santa María, cuando se concluya el magnífico y suntuoso edificio que se está levantando en la Plaza de la Unión (antes frontón) con destino á escuelas de niños, cuyas obras, que tocan ya á su terminación, se están haciendo con una subvención de 50 por ciento que consiguió del Gobierno el finado Sr. Allende

Salazar. Este edificio, cuya dirección está á cargo del afamado arquitecto D. Casto de Zabala, tiene cincuenta y tres metros de longitud y diez de latitud. La planta baja, que dá hácia la *Plaza de la Unión*, consta de una elegante y hermosa galería de diez y siete arcos de cinco metros de altura, y está destinada á paseo público y á esparcimiento y recreo de los niños que asistan á las escuelas. Todas las fachadas son de piedra arenisca de las canteras de Oca.

El presupuesto de la obra asciende á veintemil duros. El acto solemne de la colocación de la primera piedra de este hermoso edificio destinado á la enseñanza se verificó el día 24 de Agosto del año 1883 y fué honrado con la presencia de la augusta madre de D. Alfonso, la ex-reina D.<sup>a</sup> Isabel II, de cuyo puñoy letra tenemos á la vista un documento que recuerda aquella ceremonia y cuya firma literalmente copiada dice así:

*La que tanto quiere á estas provincias*

REINA MADRE ISABEL II.

¡Oh! Bondadosa y egregia Señora, que no habeis olvidado nunca que los diputados forales de Vizcaya fueron los que os brindaron hospitalidad y protección cuando todos os abandonaban en los últimos días de Setiembre del año 1868, hasta aquellos mismos á quienes habíais colmado de favores y de beneficios!... ¡Oh! agradecida y noble Isabel, cuyos consejos maternos si hubiesen prevalecido en el corazón de vuestro hijo, hace ya tiempo que los vascongados habrían recobrado los derechos que les arrebató la ley del 21 de Julio de 1876!.... Si alguna vez volvierais á sentir en vuestro corazón los dolores que las decepciones de la vida suelen tambien proporcionar á los que han ceñido en sus sienes la corona real de una nación que fué rica y poderosa; si vuestros ojos volvieran á empañarse con lágrimas de amargura como las que surcaron por vuestras mejillas en una estancia de la villa de Lequeitio, testigo de vuestras aficciones de reina, víctima de la traición y del engaño; si el destino os tuviera aún reservados otros dolores mayores que los de entonces, como son los dolores de una madre cuando vé cernerse la desgracia sobre su hijo.... ¡ah! Señora, acordaos en aquella suprema hora, de que los vizcainos saben olvidar facilmente los agravios que se les inferen, saben perdonar á sus enemigos, y perdonando al hijo por la gratitud y el amor de su

madre, á uno y á otra os dispensarán la hospitalidad mas noble y generosa que puede dispensarse al infortunio.—No lo olvideis.

Además de las escuelas que hemos mencionado, en las cuales invierte este Municipio seis mil quinientas setenta y siete pesetas cincuenta céntimos anuales, existe una aula de latinidad y otras asignaturas, regentadas por un profesor particular, llamado D. Antonio Tejada.

Por último, las religiosas de enseñanza de la Inmaculada Concepción, denominadas *Hermanas de la Congregación de la Sagrada Familia*, han solicitado al Ayuntamiento el local que van á desalojar los niños en la campiña de Santa Clara, para establecer en él por el momento una escuela de párvulos, sin perjuicio de ensanchar mas adelante el círculo de instrucción; el Municipio les ha cedido el local que desean.

Varias y muy importantes son las obras públicas ejecutadas en estos últimos años en Guernica. En la parte baja del pueblo y á un extremo de la calle del 8 de Enero, se ha construido recientemente un magnífico lavadero, bien surtido de agua que procede del manantial de Leciaga.

El año 1883 se empedraron la mayor parte de las calles, se construyó la gran escalinata que dá acceso á la iglesia de Santa María, se renovó tambien el empedrado del ferial y se hizo la plantación del bonito arbolado que hermosea ese paseo. En ese mismo año se abrió la calle de Fernando el Católico y se hizo el afirmado de la que vá al puerto, en el cuál se ha despertado un gran movimiento de piedra caliza de las canteras que hay á orillas del mar, como *Chachurramendi, Arguetas y Canala*.

El año 1884 se colocó tubería de hierro de veinte centímetros de diametro para conducir las aguas del caudaloso manantial de Leciaga que dista cuatrocientos metros, colocando en un extremo de Barrencalle una gran fuente con seis grandes caños, desde los cuales vá al lavadero. Esta obra costó al Municipio treinta mil pesetas.

Entre las obras que tiene en proyecto la Corporación, próximas á ser realizadas, figura la de la conducción de más aguas, de los manantiales de Basteguieta y Amillaga, que se hallan próximamente á unos dos kilómetros de distancia de esta villa. El proyecto, que está presupuestado en sesenta y cuatro mil pesetas, abarca la

colocación de varias fuentes, una en la parroquial de San Pedro; despues descendiendo, vá otra fuente en *Saraspe*, en la que hoy es de *Mercurio*; un grifo en la plaza, otro en la calle del 8 de Enero y una fuente en el extremo de la calle de San Juan. El depósito se colocará en *Cearretachu*, desde donde se distribuye á los puntos indicados, dejando otro grifo contiguo á las nuevas escuelas.

Otra de las obras proyectadas y cuyo plano hemos tenido ocasión de ver delineado por el inspirado lapiz de D. Casto Zabala, es la construcción de un nuevo Campo-Santo á quinientos metros del pueblo, en el punto denominado *Zallo*, su costo será de treinta y seis mil pesetas y sus dimensiones ocho veces mayor que el actual Cementerio. El expediente está en tramitación y próximo á ser aprobado por la superioridad.

Pero los dos magnos proyectos que están llamados á abrir muy pronto nuevos horizontes á Guernica son la construcción de su *vía-férrea* y la canalización de su *vía-fluvial*. La Compañía que vá á construir y explotar el ferro-carril que, partiendo desde Amorebieta termine en esta villa, está ya constituida y sus Estatutos se han publicado en el *Boletín Oficial* de la provincia, habiéndose cubierto el capital con tanto esceso que aún hay ofrecido dinero para la compra de acciones; así es que se hará el camino sin necesidad de emitir obligaciones. Los estudios de esa importante vía son debidos á uno de los ingenieros que mas honran á ese respetable cuerpo facultativo de España, al señor D. Pablo de Alzola.

Las obras de la canalización de la ría de Mundaca ván á dar tambien principio mas pronto de lo que algunos puedan figurarse. Con fecha 20 de Junio del corriente año ha sido aprobado por Real Orden el proyecto de canalización directa, cuya correspondiente ley lleva la fecha del 14 de Agosto de 1884 y la aprobación del Reglamento de las obras que ván á ejecutarse la del 4 de Marzo de 1885. Los primeros estudios sobre el terreno de esta importante obra los hizo el ingeniero señor Churruca, después los continuó D. Juan de Orense y el hermoso plano que hoy adorna el salón de sesiones del Ayuntamiento lleva la respetable firma del señor D. José de Lequerica. El trayecto que comprende el dragado, ó sea hasta *Chacharramendi*, donde empieza el arenal, se calcula que costará próximamen-

te unos cuatro millones de reales. Personas autorizadas en este asunto y que tienen motivos para estar bien informadas, nos aseguran que la Corporación municipal está muy resuelta á que los trabajos den comienzo dentro de un breve plazo, y con tanto mas motivo cuanto que la construcción del ferro-carril no necesita de su subvención, y por tanto puede emplearla en las obras del canal. El plan que se piensa llevar en la ejecución de estas es empezar y concluir solo la orilla izquierda arrojando las tierras para terraplenar el suelo y despues ir ensanchando segun lo permitan los recursos.—Y no sería extraño que á orillas de este canal se tendieran los rails destinados á cruzar por ellos la locomotora que en menos de media hora trasporte á los guerniqueses á orillas de la playa de Mundaca.

Cualquiera diría que el Municipio de esta villa recauda por concepto de arbitrios cuantiosos intereses, al leer las obras que lleva ejecutadas y las que piensa realizar. Tenemos á la vista los presupuestos corrientes para el año 1885-86 y en él vemos que recauda por todos conceptos cuarenta y siete mil trescientas ochenta y cinco pesetas, de las cuales destina para *obras públicas* veintitres mil doscientas noventa y cuatro pesetas y cincuenta céntimos, ademas de las seis mil quinientas setenta y siete pesetas con cincuenta céntimos que, como ya hemos dicho, destina á la Instrucción pública y de otras cinco mil quinientas noventa y tres pesetas que tiene que distraer, solo para pagar intereses de censos y préstamos reconocidos. En policía urbana y rural invierte dos mil seiscientas noventa y nueve pesetas y cincuenta céntimos; así se comprende que esté tan limpia y aseada.—No puede pedirse mas del cielo de la buena Administración municipal de un pueblo.

Si de los edificios públicos nos fijamos ahora en los edificios particulares modernos, hallaremos muchos que contribuyen al embellecimiento de todas las calles; especialmente en la de San Juan es donde observamos que se han construido mayor número de casas nuevas en estos años, sobresaliendo la del Sr. Ozollo. En el extremo de Artecalle llama la atención la casa conocida con el solo nombre de Dámasa, que ha reemplazado á la antigua taberna de Guernica (*Uricoa*) que la enagenó el pueblo el año 1881.

En Artecalle la de la opulenta viuda D.<sup>a</sup> Fidela de Olaeta, con su precioso jardín. En la plaza ó Azoquecallo las magníficas de los respetables patricios D. Timoteo Loizaga y de D. Antonio Lopez de Calle. En la calle de Fernando el Católico, á la salida del pueblo, la que está construyendo D. Telesforo Mutio y contiguo á ella la que ha edificado recientemente D. Juan Martin Pértica. En la calle de Allende Salazar la casa del Sr. Mazarredo. Y por no ser más largos, citaremos la que á la conclusión de Artecalle ha empezado á levantar D. Fernando Landecho.

Guernica está cruzada por tres carreteras, que son: la de Bermeo; la que se dirige á Lequeitio, vifurcando en el punto de Rentería en dos ramales para Marquina, el uno pasando por Ajanguiz y el otro por Arrazua, dividiéndose despues en Muruetagana, por Ereño, para Lequeitio. La tercera carretera es la que conduce á Bilbao por Zornoza vifurcando en Mújica con el camino abierto para unir á Munguía y á Plencia.

Además está en proyecto, y ocupa el primer lugar en el turno de las carreteras de Vizcaya aprobadas por la Diputación la que, arrancando del Pino, irá á terminar en Rigoitia. Estos dias tratan los pueblos interesados en la apertura de este camino de presentar una exposición á la Excm.a Diputación proponiendo, que si consigna en sus presupuestos diez mil duros anuales para dicha carretera, ellos se comprometen desde luego á proporcionarse Empresa que la construya.

Los paseos principales de Guernica son: el llamado de *los chopos*, que está á la salida del pueblo, en dirección de Bilbao, y el cual requerirá una gran reforma después que las escuelas se concluyan; y el paseo de *las Delicias* en la carretera de Bermeo, con una magnífica y frondosa arboleda que se extiende hasta Fórua; hoy están terraplenando ambas orillas, formando para paseo una faja de diez metros de anchura. Las romerías principales y las más renombradas del año son las de San Pedro el 29 de Junio, y el 15 de Agosto, festividad de la Asunción de la Virgen, que son los patronos de las parroquias. El lunes inmediato á San Antonio suele celebrarse tambien una concurrida romería en la Ibarra de San Juan.

El vecindario del radio interior se dedica al comercio, el cual tiene bastante importancia, pues abastece á cator-

ce pueblos del contorno: especialmente los lúnes es de ver la afluencia de gente que acude al mercado y al ferial de ganado que se celebra, además de las férias extraordinarias de todos los lúnes del mes de Octubre y de las renombradas de *Lenda*, que suelen tener lugar quincenalmente los sábados, desde la víspera del domingo de Ramos hasta el sábado anterior á Santiago, así como tambien otra en Renteria.

Los habitantes del radio exterior se consagran á la agricultura, calculándose en trescientos los labradores que cultivan por sí mismos los campos de esta hermosa vega, gozando del suelo más fértil y del clima más apacible: una montaña corva, que domina á la villa, está cubierta de arriba abajo de jardines y huertas y toda la ribera derecha es aún más deliciosa que la opuesta: toda la propiedad está muy dividida, calculándose la extensión media del terreno cultivado en diez y ocho milseiscientaspeonadas, en las cuales se recolecta mucho trigo, maiz, navo y todo género de frutas y hortalizas, siguiendo la rotación de las cosechas.

Respecto de sus montes podemos consignar una grata y fresca noticia. La Delegación de Hacienda de la Provincia decretó hace algún tiempo que pasáran á ser propiedad del Estado diez mil metros superficiales de montes, radicantes en esta jurisdicción, considerándolos como bienes mostrencos; el Ayuntamiento apeló de este acuerdo ante la Superioridad, y el Gobierno por R. O. de 1.º de Abril de este año revocó ese acuerdo decretando que, siendo bienes de propios, podía venderlos el pueblo. En su consecuencia, en sesión celebrada el mismo día en que escribimos estas líneas, ha acordado la Corporación municipal, cederlos al Estado para que este los venda por su cuenta, percibiendo en cambio el ochenta por ciento en metálico.

Por último, para terminar con la agricultura diremos, que el último año la cosecha de chacolí dió un rendimiento de doscientos hectólitros de 8 á 9 grados de alcohol.

En cuanto á fábricas industriales no existe ninguna en esta jurisdicción, pero es seguro que el día en que concluyan las obras del canal y se construya el ferro-carril, se establecerán algunas, así como también tomará más incremento del que hoy tiene la molienda, que está reducida á cuatro ó cinco molinos sin importancia.

Después de haber recorrido el pueblo en todas direccio-

nes, subimos à descansar un rato en el bien ordenado archivo del Ayuntamiento, en el cuál el Sr. Iturbe puede demostrar el trabajo de su laboriosidad y de su instrucción. La Casa Consistorial, que se levanta sobre la plaza, data del año 1819 y es de elegante y sólida construcción: en su fachada vemos el escudo de armas de la villa que está formado de un roble en campo de plata con un lobo. Registramos algunos legajos antiguos guardados en el archivo y por ellos sabemos que Guernica ha sufrido los estragos del fuego y del agua: el 29 de Noviembre del año 1521 un horroroso incendio redujo á cenizas más de la mitad de las ciento siete casas que entonces constituían el pueblo; y en varias ocasiones, en tiempo de mareas altas y de crecidas lluvias, se han inundado las calles y las plazas, habiendo sido preciso prestar auxilio á varios vecinos proveyéndoles de comestibles por medio de barcos que surcaban por encima de algunos barrios inundados. Y á propósito de inundaciones, recordamos que no hemos anotado la visita que hemos hecho á los dos conventos de monjas, uno de Santa Clara, ó sea de la orden de San Francisco, y el otro de la Merced, en jurisdicción de Ajanguiz. Las religiosas de este último cenobio tubieron que refugiarse en la torre hace unos ocho años en una gran crecida que hubo, en que las aguas subieron amenazando anegar el claustro.

Desde uno de los balcones del archivo vemos en este momento atravesar por la plaza á uno de esos ángeles de la caridad, á una de esas mujeres sublimes que viven en los tristes hospitales, que corren á los campos de batalla, que penetran en las negras chozas, que visitan las casas más miserables, que gozan de hallarse en el lecho infeliz del que agoniza, para sostener en su combate la virtud, para exaltarle al cielo, para recoger el último suspiro del moribundo, para guiar su alma á la bienaventuranza, para orar sobre su cadáver inanimado y frío, para seguir el vuelo de su alma purificada por el martirio y el dolor hácia Dios.—Ya habrán comprendido nuestros lectores que aludimos á una *Hermana de la Caridad*; la que acabamos de ver es una de las tres que se hallan al cuidado del hermoso hospital y Misericordia que existe en la parte alta de la población. En este siglo de egoismo frío; en este siglo que aísla á cada ser en sí, en su casa, en su propia vida; en este siglo positivo, un ser que se sacrifica por sus hermanos, que busca



el dolor, las lágrimas, los quejidos, que se goza en derramar por doquier consuelos, que vive para dar vida á todos los que sufren; un ser consagrado á la heroicidad más alta, es indudablemente un ideal de virtud que brilla como el astro, como la estrella, entre las espesas tinieblas de la noche.—Y estas son las hijas de San Vicente de Paul y las demás instituciones fundadas sobre idéntica ó igual base, de abnegación y de caridad.

No nos queda ya más por visitar que las Casas armeras ó solares antiguos. En la nueva calle de Fernando el Católico nos enseñan una casa reedificada que nos dicen fué la *torre*, en la cuál se hospedaron los reyes católicos cuando vinieron á prestar juramento de fidelidad á los Fueros; en el extremo de Artecalce está el palacio de *Alegria*, propiedad del señor conde de Montefuerte; sobre una pequeña colina, hacia Sandevande, á unos doscientos metros de distancia á la izquierda de la carretera de Bermeo, se halla la torre de *Urdaibay* fundada por Lope Ansote de Ajanguiz el año 844; en San Juan se vé la antigua de *Aldape*; y finalmente la de *Albis* Rentería edificada el año 1557, sobre cuya puerta se ven algunos caracteres indescifrables por lo inenteligibles.

Resumiendo nuestras impresiones de Guernica, de esta Cabeza de partido judicial, debemos decir que esta villa es digna, dignísima de ser no solo la capitalidad foral de Vizcaya, sino también la capitalidad de toda la tierra euskara, y que sigue mereciendo por su cultura y adelantos la distinguida honra de conservar en su recinto el roble venerando, el árbol que nos recuerda las libertades y los derechos de este país.

A mantener limpio y puro este nombre, á sostener enhiesta la bandera gloriosa de la villa de Guernica, han contribuido en estos últimos años de nuestras desventuras, varios excelentes patricios, varios buenos hijos de este pueblo cuyos nombres debemos recoger en estas páginas del primer libro que se publica de la HISTORIA DE VIZCAYA. Tales son: el ya mencionado D. Angel Allende Salazar, cuyo solo recuerdo arranca lágrimas de gratitud, de ternura y de dolor al mismo tiempo á estas buenas gentes; el señor D. Antonio Lopez de Calle, á cuyos patrióticos sentimientos le hará un día justicia la historia y del cual tendremos tambien que ocuparnos nosotros en la segunda

parte de este libro, cuando tratemos de los asuntos de las Diputaciones, que sucedieron á la ley abolitoria; el venerable anciano D. Timoteo de Loizaga, que há ocupado los mas elevados puestos del Señorío, habiendo sido tambien en mas de una ocasión Diputado á Cortes, Consejero prudente, doctísimo y discreto del Ayuntamiento en sus mas árdulos asuntos; el señor D. Gaspar de Belaústegui, que tan importantísima parte tomó en el Convenio de Amorebieta; el señor D. Marcelo de Lecanda, actual alcalde y reelegido, que viene desempeñando dicho cargo desde el año 1883; el señor D. José María de Boneta que tambien fué elegido el año 1881 para ocupar el primer puesto del Municipio; D. Ramón de Iturbe de quien ya hemos hablado y que ejerció ese cargo durante el difícilísimo y revuelto periodo de la fusión; y los señores D. Roman de Zubia-ga, D. Joaquin de Arana y D. Gumersindo Solis, á quien puede considerarse como hijo de Guernica, no solamente porque aquí ha vinculado sus afecciones de familia, sino tambien por haber sido declarado hijo adoptivo de la villa—como decimos en uno de los anteriores párrafos de este Capítulo,—en justa recompensa á los grandes y constantes testimonios que ha dado de su amor á este pueblo, poniendo toda su inteligencia y su brillante pluma á disposición de todas las causas nobles y generosas que pudieran favorecer á Guernica.

Antes de despedirnos de la Jerusalén de la Vasconia, de la Roma de la Euskalerría, necesitamos volver á saludar el Roble santo, con tanto más motivo cuanto que deseamos, antes de salir para Lequeitio, recorrer el archivo general del Señorío que está instalado en el local que fué sacristía, construida para este objeto el año 1686 por Juan de Arribi, vecino de Durango, por la cantidad de diez y siete mil ochocientos reales, perteneciente á la primitiva ermita juradera que fué reedificada y ampliada por el doctor Gonzálo Moro, primer corregidor del Señorío, donde fué sepultado, cuyo patronato perteneció á su hija doña María López Moro, según una Ejecutoria que obtuvo, fechada en Arnedillo el 31 de Mayo del año 1454. La yerba, amiga siempre de la soledad, crece impunemente á la puerta de este verdadero panteón donde se encierran nuestras pasadas glorias y grandezas.

... A esta última visita al augustó templo de nuestra le-

gislación foral se digna acompañarnos, en ausencia del archivero D. Antonio Lopez de Calle, su instruido y simpático hijo D. Felix, joven de grande instrucción y de vastos conocimientos históricos de nuestra antigua legislación. El señor D. Felix Lopez de Calle, á pesar de ser todavía muy joven, ha ocupado elevados puestos: ha sido oficial primero del Gobierno General de la Isla de Cuba, habiendo ejercido además el cargo de Fiscal de Imprenta en aquella Isla en la azarosa época de aquella guerra separatista. En su afán de conocer países y de estudiar costumbres en los pueblos del Norte de América, hizo una excursión—que debió ser deliciosa—á los Estados-Unidos, recorriendo el Misisipí para llegar á New-York, siguiendo hasta las grandiosas cataratas del Niágara en compañía del actual Director de *La Epoca*, señor Escobar. Visitó Filadelfia el año 1876, y en los días de su gran Exposición Universal, en donde la casualidad hizo que se encontrase con D. Carlos VII, mereció del pretendiente á la corona de España ser obsequiado con una copa. Llegando á San Francisco de California y visitando ciudades y pueblos de la importancia de Chicago, San Luis y otros, se embarcó para Irlanda, y apesar de haber recorrido Inglaterra y Francia, no satisfecho aún en su afán de viajar, penetró en el Imperio de Marruecos, de donde ha regresado estos días, despues de haber visitado y estudiado las costumbres de los moros, recorriendo los pueblos de Tanger, Tetuan, Larache, Rabat, Saffi y el Mogador, regresando á su país por Gibraltar, Cadiz, Málaga, Granada con su Alhambra, Córdoba etc. etc.

Figúrense nuestros lectores cuán grata nos habrá sido la compañía de joven tan ilustrado, con cuya ayuda hemos hojeado en este archivo documentos importantísimos que han de comunicar grande interés á la parte segunda de esta HISTORIA.

El Sr. Calle nos brinda su casa ofreciéndonos enseñar en ella objetos curiosísimos de su reciente expedición al Imperio de Marruecos, á cuyo interior piensa volver muy pronto, trasladándose desde allí á la Tierra Santa para dar por ahora por terminados sus viajes. Pero no saldremos de este, para todo buen vizcaino sagrado recinto, sin descorrer la cortina de damasco encarnado que cubre la imagen de la Purísima Concepción,—en cuyo altar solia

celebrarse el santo sacrificio de la Misa antes de dar principio á las Juntas,—para dirigir una plegaria desde el fondo de nuestra alma á esa Virgen Madre, que tiene la serpiente bajo sus plantas, las estrellas en la frente, los ojos estáticos, las manos cruzadas, la cabellera como de éter, con los ángeles que la acompañan y la Trinidad que la corona. ¡Ah! cuando en presencia de esta imagen, ante la cual se postraban los Apoderados del solar vizcaino, os acordáis y meditáis sobre los infortunios que han sobrevenido á nuestra tierra, las lágrimas asoman súbitamente á los ojos, pero esas lágrimas se evaporan en el aire y creemos oír una voz mística que nos dice: “¡Ah, no, no, creed, esperar..... porque aún veréis brillar en vuestros horizontes la luz del nuevo día de la restauración foral“.....

Con gusto permaneceríamos aquí toda la noche sentados sobre uno de estos bancos de piedra, forrados de madera, que se colocaron el año 1700 para los *fieles* y alcaldes, si no nos advirtiesen en este momento que está ya preparada la diligencia que ha de conducirnos á Lequeitio. ¡Adios! pues, Santuario de Guernica.... también nosotros os abandonamos.... ¡Adios! roble bendito.... solo quedas ahí.... no sin que antes repitan nuestros lábios estos hermosos y conocidos versos:

Arbol querido de nuestros Fueros,  
divino faro de libertad,  
en ti los ojos y el alma fijos  
tienen los hijos de este Solar.

No pierdas nunca tu lozanía  
que nuestras glorias en ella están...  
y antes de verte mustio y hollado,  
tus propios hijos te arrancarán.

Adios, pues, Guernica; adios. Nuestros ojos se hallan, casi sin sentirlo, humedecidos de lágrimas; la emoción mas profunda embarga nuestro pecho y apenas tenemos voz para despedirnos y darles gracias á nuestros buenos amigos los señores Iturbe, Solis y Calle, que nos acompañan hasta la portezuela del coche.—No en vano llevamos en nuestras venas sangre euskara.—No en vano somos vizcainos!!!!

Hace unos quince minutos que rueda por la carretera que une á Guernica y Lequeitio la diligencia que en poco mas de tres horas nos ha de trasladar á la pintoresca villa,

objeto de la predilección, del cariño y de la inagotable munificencia de los señores Uribarren y Abaroa. El sol radiante, abrasador, que con sus igneas flechas nos ha abrasado esta mañana al venir desde Bermeo, se ha cubierto repentinamente de una espesa nube plumiza, cargada de electricidad, que despidió frecuentes exhalaciones que culebrean por el espacio mientras retumba el trueno, anunciando próxima tormenta. No tarda muchos segundos en desencadenarse, tempestuosa, horrible; las cataratas del Niágara parecen haberse trasladado sobre este horizonte, vertiendo todo el caudal de lluvia como precipitados torrentes que recuerdan los que debieron preceder al bíblico diluvio que anegó al mundo.

Los caballos del coche, cegados sin duda por los frecuentes resplandores de los relámpagos, detienen espantados de vez en cuando su marcha, como temerosos de continuar el viaje. En esto oímos una voz cuyo timbre hace muchos años que nos es muy conocida; voz amiga, voz afectuosa, la voz de la amistad y del compañerismo. ¿Quién puede en este solitario lugar y en esta hora tormentosa llamarnos? ¿Quién puede ser el peregrino errante que, sorprendido como nosotros por la tempestad, nos reconoce y nos llama en hora tan crítica y en este parage en el cual no se descubre ni una casa, ni una tejavana, solo gigantescos montes rodeando un valle? Aprovechamos uno de los momentos en que las caballerías se detienen y bajamos del vehículo para reconocer al amigo que la Providencia nos depara cuando menos podíamos esperarlo. Es nuestro compañero de la infancia, nuestro aventajado y envidiable condiscípulo, nuestro amigo de toda la vida, el ilustrado catedrático y Secretario del Colegio de Náutica de Lequeitio D. José Maria de Ibarra, joven cuyas dotes personales de inteligencia, de laboriosidad y de instrucción, realizadas por un carácter dulce, simpático y afectuoso, ha sabido reconocer aquella villa, obligándole á ocupar los primeros puestos de la Administración municipal, y los más delicados y honrosos cargos tanto del Juzgado como del gremio de pescadores. Al Sr. Ibarra acompaña su finísima y amable esposa y otras varias señoras de las que se hallan disfrutando de las benéficas y salutíferas aguas del Balneario de Cortézubi, que nos dicen solo dista de aquí unos diez minutos. Invitados por tan

agradable compañía á pernoctar en el antiguo Establecimiento de baños, no vacilamos en aceptar la invitación, por cuanto la tempestad arrecia y aun nos faltan tres leguas y media para llegar á Lequeitio.

Echámos pie á tierra y tomamos por una carretera que se desvía de la general y la cuál serpentea por una poética y deliciosa vega, cuyos encantos crecen á nuestros ojos á medida que vá perdiéndose entre elevados montes, como si nos alejáramos para siempre del bullicio y del trato del mundo.

A los diez minutos llegamos á una alameda y el olor sulfuroso que desde luego percibimos, nos indica que estamos cerca del fin de la jornada.

En efecto, he aquí un largo y blanco edificio, de reciente construcción, á juzgar por su fachada, en cuyas ventanas y miradores descubrimos varias elegantes señoritas que desde los gabinetes del Balneario contemplan los últimos estremecimientos de la tormenta que empieza á cesar.

A la puerta del Establecimiento tenemos el honor de ser presentados al médico director en propiedad por oposición de estos Baños, el Sr. D. Mariano Salvador, socio fundador de la Española de Hidrología médica é individuo de número de la Universidad de Madrid, con el cual acabamos de contraer una deuda de gratitud por las finezas y atenciones que nos ha dispensado durante las horas que, veloces y rápidas, como las horas del placer y de la felicidad, se han deslizado para nosotros insensiblemente en este poético y encantador sitio, que convida á los goces tranquilos de la naturaleza y al dulce reposo del espíritu. Y tanto es así que no obstante de haber formado el propósito, al acceder á la invitación del Sr. Ibarra, de permanecer, solo una noche en el Balneario de Cortézubi y continuar nuestra expedición en las primeras horas de la mañana siguiente, hemos prolongado nuestra estancia todo el día.

Y en honor á la verdad debemos decir que no nos pesará nunca esta detención porque de ella llevamos indelebles recuerdos, ni deberá pesar tampoco á los lectores de la presente HISTORIA, porque así conocerán las magníficas condiciones de un establecimiento que permaneciendo casi olvidado para una gran parte del público por la modestia de su propietaria la Sra. D.<sup>a</sup> Gregoria de Uribe, viuda de D. José Alegría, las virtudes medicinales del

manantial de agua que contiene pertenecen también ignotas para multitud de enfermos que podrían acaso encontrar en ellas el remedio para sus dolencias y el restablecimiento de su quebrantada salud.

El descubrimiento de este salutífero manantial se remonta hácia el año 1840, en que un sirviente de don Domingo de Uria, padre de la actual propietaria, que vivía en el caserío denominado *Eche-andi*, anhelando un día apagar la sed, buscó en estos valles alguna fuente ó arroyo ó pozo donde conseguirlo, tropezando por casualidad con un manantial, cuya agua le llamó la atención por la semejanza que halló en su sabor con la de un manantial de Elorrio, que ya lo conocía por haber estado trabajando en aquella villa.

Inmediatamente puso en conocimiento de su principal y el Sr. Uria encargó el análisis de dichas aguas al señor D. Bruno Lopez de Calle, farmacéutico, en aquella época, de Lequeitio. El resultado de los estudios y trabajos analíticos practicados por el Sr. Calle fué que eran cloruradas, sódicas, sulfurosas. En su consecuencia el Sr. Uria construyó un modesto barracón de madera con objeto de no privar al público de la bondad de las nuevas aguas, pero muy pronto se vió precisado á construir otro, porque las prodigiosas curaciones que desde el primer año empezaron á operar su aplicación en muchos enfermos, principalmente de las vías respiratorias, contribuyó á que aumentase extraordinariamente al año siguiente el número de personas que vinieron á Cortézubi; por cuyo motivo el año 1842 se colocaron dos bañeras de jaspe que fueron aumentadas con otras dos mas en 1861, en que se construyó la casa vieja, y así ha continuado, reducido á tan modestísimo círculo, hasta el año 1879 en que su propietaria, alentada por el consejo de reputados químicos y de eminentes médicos, emprendió obras de tanta importancia que invirtió la respetable suma de unos veintidos mil duros en la construcción del magnífico edificio que hoy existe, y en el cuál se han tenido en cuenta los mas mínimos pormenores de la higiene, proporcionando al bañista una estancia confortable y agradabilísima.

En la planta baja de este edificio se hallan instaladas catorce pilas de mármol, en otros tantos espaciosos departamentos, con su correspondiente sala de inhalación, baño

de vapor, piscina y duchas de varias clases, montado todo conforme á los últimos adelantos de la ciencia.

El manantial donde hace 40 años se hizo el *captado* tiene 77 pies de profundidad, 20 de longitud y 12 de latitud; cuando se construyó este edificio fué preciso elevar dicho depósito 8 pies. En esta misma planta baja se hallan los hermosos comedores, salon de recreo y otros departamentos. En el piso segundo se hallan los dormitorios que nada absolutamente dejan que desear. En este mismo piso está el despacho del señor director y el gabinete de consulta. La obra fué dirigida por el acreditado maestro de obras D. Pedro José de Astarbe. En esa misma época, con objeto de poner en fácil comunicación este Balneario con la carretera que enlaza á Guernica y Lequeitio, abrió por su cuenta la propietaria D.<sup>a</sup> Gregoria un nuevo camino, que le costó próximamente unos setenta mil reales, sin contar la expropiación de los terrenos,

Mientras tomamos estos apuntes sentados sobre la verde alfombra de la bonita pradera que hay detras del Balneario, la campana de la ermita que se levanta enfrente del mismo llama á los bañistas á cumplir el precepto religioso que hoy como dia festivo debemos cumplir. Dicha ermita, dedicada á Santo Domingo de Guzman, en conmemoración sin duda, del fundador de estos baños, fué tambien costeada por la actual propietaria; y á la verdad que bien podía y debía el Ayuntamiento de Cortézubi hacer un pequeño desembolso para agrandar y embellecer algo este religioso recinto: no haría nada de más, y si como es probable llega alguno de los señores que componen dicha corporación á leer estas líneas, es de creer que tomarán en cuenta esta sencilla indicación, hecha, no en tono de censura, sino de consejo.

Al salir de la ermita, el médico nos enseña dos manantiales que existen á corta distancia del Establecimiento, uno de ellos de agua mineral purgante y el otro sulfurosa: ambos casi abandonados ú olvidados. ¡Qué riqueza de aguas medicinales se encierra en este pequeño recinto, en que la naturaleza parece ha querido regalar al hombre el elemento más indispensable y benéfico á la vida! Al contemplarlas, no se comprende porqué razón no se las ha dado antes el impulso creciente y la popularidad debida siquiera en obsequios de la humanidad doliente. Se nos



contestará tal vez que en Vizcaya afortunadamente abundan aguas medicinales y Balnearios que pueden competir con los principales de Europa. No seremos nosotros los que lo neguemos; pero sí debemos añadir, que esta clase de Establecimientos nunca sobran en ningún país, y sobre todo cuando se trata de evitar los estragos que generalmente suelen causar todos los padecimientos que reconocen su origen en las vías respiratorias, que en la mayor parte de los casos, por no decir en todos ellos, suelen revestir gravedad. El Balneario de que nos ocupamos llena este objeto; y si su propietaria, á falta de un varón en la familia que la aconseje y la ilustre, se inspira en la ilustración y en el consejo del sábio y celoso médico señor Salvador, que hoy está encargado de dirigirlo, es seguro que tal vez antes de un año el nombre de Cortézubi será conocido no sólo en todas las provincias de España sino también del extranjero.

Así lo deseamos ardientemente, en obsequio de todas aquellas personas que luchan con algún padecimiento que amarga su existencia.

No cerraremos esta pálida descripción sin consignar el nombre de un modesto empleado de la casa, encargado del servicio de las aplicaciones hidroterápicas que, desde el primer día del descubrimiento de estos manantiales, es decir, desde hace cuarenta años, ha continuado sin interrupción ejerciendo igual cargo: llámase D. Miguel Bilbao, y es muy justo que vaya unido su nombre al de los Baños de Cortézubi. Al regresar por el mismo nuevo camino que empalma en la carretera general de Lequeitio, podemos apreciar los encantos de esta hermosa vega que ayer, por causa de la tempestad, pasaron para nosotros casi desapercibidos.

Nos hallamos á cuatro leguas de Lequeitio.—El coche que hemos pedido á Guernica, y que debe llegar por momentos, nos llevará en dos horas.—No hay tiempo que perder. Y á la verdad, no perdemos ninguno, pues ya divisamos sentado sobre su trono al mayoral del carruaje que viene arengando á los caballos que bajan á escape por la carretera.—Estamos en marcha.—El camino que recorreremos no puede ser mas pintoresco y accidentado. Nosotros sacamos alternativamente la cabeza por las dos ventanas del coche con el lapiz en una mano y la cartera

en la otra, para admirar todos los panoramas que ofrece esta riquísima y pródiga naturaleza. Eterna verdura rodea sus campos: son floridos como jardines y sus jardines son ricos como los de aclimatación. Gracias á una gran corriente del seno mejicano, una de cuyas ramas se dirige hácia el este y hace sentir su influencia en el golfo de Vizcaya, toda esta parte de la costa goza de una temperatura escepcionalmente uniforme y suave; apenas se conocen aquí los hielos; los olivos, granados, naranjos, limoneros, todos los árboles del mediodía se producen al aire libre dando á esta comarca un hermoso tinte oriental. La vid era una de las mayores riquezas de estos pueblos que, estamos atravesando, pero hace mas de quince años que como digimos al hablar de la agricultura de la villa de Bermeo, el Oidium, procedente de Francia, se ceba con inaudita violencia en los viñedos y los ha destruido casi por completo, de modo que en muchas partes han tenido que arrancar las cepas y renunciar á su cultivo, y nada mas triste que ver en los cercados levantarse, blancos y despojados de toda verdura, los pilares de piedra de que aquí se sirven para sostener los emparrados.

Ya descubrimos como una gasa celeste el mar. Y si como dice Cervantes, es verdad que las estrellas y el sol se mantienen de las aguas acá abajo, el Océano presta luz mas clara y esplendor mas nuevo á todos sus horizontes.

Mas ya aparecen á la vista las primeras casas de la villa cuyo nombre es desde muy antiguo famoso en los anales marítimos de Vizcaya, porque de ella salieron aquellos valientes marinos que, con los hijos de Bermeo, de Ondárroa, de Plencia y de Portugalete, osaron en débiles naves atacar cuerpo á cuerpo y los primeros la enorme ballena; después, cuando el monstruo de los mares, arrojado de las costas cantábricas, se dirigió hácia el norte, lanzándose en su persecución, visitaron sucesivamente la Escocia, la Noruega, la Groelandia y llegaron á tierras aún desconocidas á los demas pueblos de Europa; y no bastando la pesca á estos valientes, los marinos lequeitianos tomaron parte en todos los viajes y descubrimientos verificados en las Indias Occidentales ó en las costas de Guinea: sus naves de comercio las pusieron en relaciones con todos los puertos del Mediterraneo, del Oceano Atlántico, de la Mancha, del Mar del norte, y en todas las em-

presas marítimas ayudaron poderosamente á los reyes de Castilla.

Pero mientras anotamos estos recuerdos históricos en una hoja de nuestra cartera, hemos llegado á Lequeitio y por tanto al final de este Capítulo.

## CAPÍTULO VI.

### Lequeitio.

En dos sencillos nombres, igualmente queridos, respetados y hasta venerados, pudiera condensarse toda la historia contemporánea de la villa que tenemos hoy que describir. Si. Los esclarecidos nombres de URIBARREN y de ABAROA, esos dos eximios ornamentos vivos de la caridad vasca, se hallan estereotipados en los labios de todos los hijos de Lequeitio; y al pronunciarlos con emociones de hondo respeto y acatada veneración, laten sus pechos con afectuoso y dulce movimiento de cariño, de amor y de gratitud.

Por do quiera que se dé un paso, que se visite un edificio público, un templo, una escuela ó un asilo benéfico, admiráis la munificencia y la abnegación que van unidas á esos dos nombres; y si, como hemos tenido hoy mismo ocasión de presenciar, habláis de ellos con las familias más pobres de los pescadores, pronto veréis asomarse á sus ojos lágrimas de ternura, manifestación espontánea y sincera de la intensidad de los ardientes afectos que en sus almas despiertan. Pero ya tendremos ocasión de explicar en el curso del presente Capítulo, la justificada causa de esos purísimos sentimientos.—Vamos, pues, por partes.

La villa en que nos encontramos está edificada á orillas del mar Cantábrico, en la falda de dos montes llamados Lumenchá—que tiene la figura de un piñon ó de una pirámide—y Otoyó. Dista nueve leguas de Bilbao y cuatro de Guernica, confinando por el norte con el mar, por el sur con los límites jurisdiccionales de Amoroto, por el este con los de Mendeja y por el oeste con los de Ispárter.

El origen de la fundación de Lequeitio se atribuye según opina el autor de la *Crónica general española y Sumaria*

de la casa vizcaina, á varios *lecajos* ó *lacayos* militares antiguos de Vizcaya, que eran los soldados ligeros de á pié ó escuderos que acompañaban á los caballeros y hombres ricos en las funciones de ceremonia y en la guerra, y es probable que se hubiesen reunido varios de aquellos para vivir más juntos, construyendo en este arenal sus viviendas defendidas por algunas fortalezas, que todavía existen, para impedir que los franceses y otros enemigos penetrasen por aquí en el Señorío. Esta opinión está confirmada por una Carta de amparo y privilegios de las fundaciones de las villas de Munguía, Larrabezua y Rigoitia, dada por el Infante don Juan el año 1376, en el título 38 del *Cuaderno de la Hermandad de Vizcaya* ordenado en el de 1394 y en el Capítulo X de las *Ordenanzas* que dió el Obispo de Calahorra D. Juan Manuel á la Colegiata de Cenarruza en Vitoria, el día 20 de Diciembre de 1400.

La Señora de Vizcaya, D.<sup>na</sup> María Diaz de Haro, viuda del Infante D. Juan, dió el Fuero de Logroño y el título de villa á la puebla ó anteiglesia de Lequeitio, en Paredes de Naba, el día 3 de Noviembre del año 1325, segun consta de su privilegio, mandando en el de 1331 que "todos los que hubiesen fabricado casas en ella para el aumento de su vecindario fuesen á vivir y morar de pies á cabeza," para cuyos edificios y construcción de naves parece que se proveyeron los vecinos de esta villa de mucho maderamen de los contornos de Ondárroa, por lo cual entabló esta contra aquella una demanda para que pagase por ello cierto tributo, usado en tiempos antiguos, y habiéndose sometido el litigio á la decisión del Prestamero mayor de Vizcaya Lope Garcia de Salazar, despues de haber conferenciado con los alcaldes del Fuero, dictaron estos sentencia el 29 de Febrero de 1338 ordenando que el Consejo de Ondárroa ni persona alguna no pidieran tributo alguno á los que cargasen madera en las aguas y renteria de Amallo con destino á la construcción de edificios y naves, salvo el caso de que fuera para ser revendida; cuya sentencia la confirmó D. Juan Nuñez de Lara, en la villa de Durango, el 30 de Julio del mencionado año de 1338.

El citado privilegio del año 1325, dado por D.<sup>na</sup> María Diaz, fué confirmado el 4 de Julio de 1334 por el rey don Alfonso XI, hallándose en Burgos, mandando al Consejo de la villa que la cercasen de muros, como en efecto se

construyeron, de seis pies de grosor, con cinco puertas denominadas de Elejatia, Atea ó de la Esperanza, Zumayeta, Apalloa, y Nuestra Señora del buen viaje.

En los papeles del archivo de la Cofradía de marcanes de esta villa consta que fué numeroso su vecindario á principios del siglo XV por haber habido en aquel tiempo en el puerto sesenta barcos bien tripulados; pero el año 1435 un horroroso incendio redujo á cenizas la mayor parte de sus casas y los vecinos buscaron su residencia en otros puntos, habiendo construido, para evitar en adelante igual desastre, un grueso paredón en el centro del casco de la población, de un extremo á otro, excediendo su altura á la de las casas, y aunque el voráz elemento volvió á encenderse el año 1595 no se extendió el fuego al barrio de Arránegui. También ha pagado en la antigüedad triste tributo á la peste, pues en 1598 murieron mas de la mitad de sus vecinos, habiendo sido socorridos los que sobrevivieron á aquella horrorosa mortandad por el General Juan de Uribe y Martin Ochoa de Urquiza, hijos de esta villa, avecindados en Sevilla, de donde remitieron mil quinientos ducados y doscientas ochenta fanegas de trigo: en esta época estuvo acordonado el pueblo de guardias para que no cundiese la peste á los lugares circunvecinos; y habiendo cesado en Julio de dicho año y previa información abierta por el licenciado Garci Perez de Casillas, teniente del Corregidor, reanudaron sus relaciones mercantiles en virtud de una Cédula real obtenida el mes de Setiembre, quemando primero las ropas y encendiendo fogatas fumigantes para purificar la atmósfera.

Pero salgamos á recorrer la villa y todos sus principales edificios, puesto que tenemos la suerte de que se nos brinden á acompañarnos en esta visita, con una amabilidad que nunca sabremos agradecer bastante: el señor D. José de Chopitea, cuyo celo y actividad desplegados en favor del Municipio, agradece el vecindario reelegiéndole alcalde desde el año 1876; el respetable senador D. Bruno Lopez de Calle, patrono de la mayor parte de las fundaciones de Beneficencia debidas al benemérito Sr. Uribarren; el joven abogado y Secretario del Ayuntamiento D. Nazario de Rotaeche, y el señor Juez municipal, Secretario de la Escuela de Náutica y Catedrático de física y de geografía, D. José M.<sup>a</sup> de Ibarra, quien ha tenido la atención de in-

terrumpir sus baños de Cortézubi solo por venir á acompañarnos.

Consignemos antes algunos datos estadísticos y topográficos de esta villa para que nuestros lectores que no la conozcan se formen una idea del pueblo que vamos á describir. Según el último empadronamiento, cuenta Lequeitio con tres mil setecientos cincuenta habitantes, distribuidos entre el casco interior de la población y el radio exterior. En el radio interior encontramos que atraviesan de extremo á extremo, en línea recta, el diametro más largo de la población, las calles de la Tendería, Arrónegui y Puerto, hallándose paralela á la primera la de Beascocalea y á la segunda la de la Trinidad. Las calles de la Tendería y de Beascocalea arrancan del portal de Atea, que está á la entrada del camino de Durango, y concluyen en la plazuela de Gamarra; de aquí continúan las calles de la Trinidad y de Arrónegui que desembocan en la plazuela de este último nombre, y empieza la calle del Puerto, que es estrecha y está toda ella enlosada (lo cual no puede menos de llamar nuestra atención) denominada vulgarmente *Chicharro calle*, sin duda por ser la calle de los pescadores. Estas calles están cruzadas en todas direcciones por otras catorce ó quince más, entre las cuales vemos inscripciones que dicen *calle de Urizarren*, *calle de Abaroa*.—Nademás justo que el tributo de gratitud que de esta manera pagan los pueblos á sus beneméritos hijos.

Mientras tomamos estos apuntes sin detener por eso nuestros pasos, llegamos á la *Basílica de Santa María*, á este hermoso templo que desde el año 1884 goza de la distinción más alta que puede concederse á las casas de Dios, con todas las preeminencias, gracias y prerogativas de las siete Basílicas de Roma, merced á las gestiones practicadas cerca del Vaticano por el ilustre hijo de esta villa el Sr. D. Pascual de Abaroa, no sin haber invertido antes, de su peculio particular, mas de un millon y medio de reales en la restauración y embellecimiento de esta iglesia.

Nos detenemos á contemplar el exterior del templo, y apenas podemos apartar la vista del ábside hermosísimo de la iglesia, formado de gallardas columnas filigranadas de primorosos rosetones, de labores preciosas, esos encajes que forma la piedra, á manera del velo misterioso que nos oculta á Dios, construidas hace un año. El interior de

la Basílica es digno por su grandiosidad y magnificencia de la alta distinción que ha merecido del Romano Pontífice. Todas las columnas y las naves han recibido ese florecimiento admirable de la piedra recién picada, que quiere representar una eterna primavera. Todo el entarimado es nuevo, así como también tres hermosísimos altares y el Tabernáculo, obra que respira grandeza, y para nosotros santa, por su religioso objeto, y que honra mucho al artista Sr. Larrea que lo ha ejecutado. La sala capitular, bellísima por su pavimento y susilloría y los artesonados de su magnífica techumbre, la espaciosa sacristía, la sala destinada á archivo municipal del pueblo, todas estas grandes partes de la Basílica inaugurada el año pasado, son nuevas y en todas ellas parece resonar el eco del nombre del virtuoso y caritativo caballero D. Pascual de Abaroa, elevándolo hasta los cielos las notas del órgano que también ha experimentado una grande reposición. Las vestiduras, ornamentos y vasos sagrados que ha tenido la bondad de enseñarnos el joven y modesto Arcipreste don Toribio de Guerricabeitia, son también dignos de la nueva Basílica de Santa Maria; entre ellos llaman nuestra atención dos preciosísimos y valiosos candelabros comprados en Paris por el mismo benemérito Sr. Abaroa.

Esta Basílica es en su género uno de los monumentos mas curiosos del Señorío. Habiendo sido propiedad de diviseros antiguos, la adquirió D.<sup>a</sup> Maria Diaz de Haro, Señora de Vizcaya, en cambio de los monasterios de Ibaranguélua y Arbácegui, según consta en el real privilegio de D. Alfonso XI del año 1334. Su obra de fábrica es muy suntuosa, y la posición que ocupa inmejorable, á orillas del mar, sobre la playa, como Madre que vela incesantemente por sus hijos mientras se dedican á la peligrosa faena de la pesca para ganar honrosamente su sustento y el de sus familias. Sus dimensiones son ciento treinta y dos piés de longitud y ciento treinta y seis de latitud con noventa de elevación, habiendo sido consagrada, aún en los siglos pasados, por varios señores Obispos que por casualidad tuvieron que arribar á este puerto. Se venera en este templo la imagen mas antigua de la Virgen que se conoce en Vizcaya, pues ya en el siglo IX acudían á venerarla, en públicas romerías y numerosas peregrinaciones, devotos de naciones extranjeras al paso que iban á Santia-

go de Galicia á visitar el Sepulcro del Santo Apostol que implantó la fé de Jesucristo en España.

Su aparición se remonta al siglo VIII y la tradición refiere que apareció, como bajel viviente, sobre un espino verde de la playa, en los momentos en que más arreciaba la procelosa tormenta que padeció España por los bárbaros agarenos que mutilaron todas las imágenes que encontraron y profanaron los templos. La Santa imagen de Nuestra Señora de la antigua de Lequeitio—que así se llama para diferenciarse de la nueva que se colocó en el altar mayor cuando se hizo la reedificación de la iglesia—es de pequeña estatura y muy morena y en ella han confiado su salvación las gentes de esta comarca cuando se han visto amenazadas por alguna desgracia. Refiere Iturriza que el día 13 de Setiembre del año 1718 empezó á celebrarse un solemne novenario para implorar que no entrase en esta villa la turba de machinos sublevados que, despues de haber cometido en Bilbao, en Bermeo y otras partes mil atrocidades, matando é incendiando, se dirigieron hacia aquí con mano armada gritando, con propósito de cometer los mismos atropellos, “á Lequeitio,” “á Lequeitio,” y cuando se encontraban en el apogeo de su furor hicieron decir que en el madroñal de San Pedro de Acherre andaban algunos enmascarados, en cuya busca se les pasó casi todo el dia inutilmente, y habiendo llegado hasta Ereño oyeron por tres veces, sin que supiesen quien articulaba la voz, estas palabras: “¿porqué ó á qué hemos de ir á Lequeitio?”, lo cual fué suficiente para que se cambiáran los ánimos, retrocediendo, movidos por una fuerza superior; y aunque el 25 de Octubre llegaron á la villa muchos de las repúblicas circunvecinas, fué solo para firmar una exposición contra el establecimiento de las aduanas en Vizcaya sin que hubiese habido que lamentar la menor desgracia. El fervor religioso hácia esta imagen creció de una manera extraordinaria desde que predicó en el púlpito de esta iglesia el gran apostol de España San Vicente Ferrer.

El patronato de esta iglesia perteneció siempre á la villa hasta el año 1558 en que ante Ochoa Ortiz de Olea cedió está su derecho al cabildo, juntamente con la tercera parte de los diezmos. El infante D. Juan, Señor de Vizcaya, donó también á dicho cabildo perpétuamente los



diezmos de los labradores de Amoroto y Artigas de Gardata, Azumendi y Curuteeaga en virtud de privilegio dado en Burgos el 26 de Enero de 1372, para que le encomendasen á Dios, por cuyo motivo desde entonces se celebran dos misas cantadas el día de los Santos Reyes (6 de Enero) y el primero de Mayo, rezando á continuación responsos en las sepulturas de los Señores de Vizcaya, que están en medio del presbiterio de la iglesia, y el resto de los diezmos se repartían entre la fábrica y el dueño de la casa solar de Zubietá, por la prebostada perpetuada por el rey D. Felipe III, el 6 de Junio de 1609. Adquirió además esta fábrica catorce seles en el monte de Lega y Ledania de Asiro, adquiridos antiguamente, según consta de una Escritura otorgada ante Martín Martínez de Lumendi el 18 de Setiembre de 1392. Está servida en la actualidad por un párroco dotado en mil trecientas setenta y cinco pesetas, seis coadjutores con setecientas cincuenta é igual cantidad el culto.

Pero si la Basílica de Santa María ostenta en todas sus partes la munificencia de D. Pascual de Abaroa, la iglesia de San José, (ayuda de la anterior) que se halla en la plazuela de la Compañía, es un monumento glorioso que recordará eternamente la memoria de sus inolvidables tios, de aquellos bondadosos y ejemplares esposos, el Ilxcmo. señor D. José Javier de Uribarren y D.<sup>a</sup> Jesusa de Aguirrebengoa, fallecidos, el primero en París hácia el año 1861 y la segunda en Bilbao dos años antes de su marido, despues de una vida llena de merecimientos, despues de haberse consagrado de lleno á ser la providencia de los menesterosos, el alivio de los afligidos, el ideal divino que se traducía en todas sus obras, en todas sus acciones. La caridad, como si fuera su creación, resplandecía sobre la frente de estos dos esposos. Sus almas hermosas, hermosísimas, en virtud semejante á una estrella sin acaso, aunque cuidadosamente oculta, resplandecía á los ojos de todo Lequeitio. No había hombre ni muger del pueblo que no los tuvieran á él por santo y á ella por santa; no había almas elevadas que no les vieran, desprendidas ya de la tierra, vagar en el dorado éther del firmamento, en los arreboles de la bienaventuranza. Los niños de cuyo alimento, vestido y educación cuidaban, los idolatraban; los enfermos, decían que ellos eran su providencia; así es que el ejemplo de su

vida y de sus almas fué como un fuego purísimo, como una llama celestial en que se purificaron muchas vidas y muchas almas. ¡Ah! esos seres virtuosos y buenos constituyen una gran enseñanza moral. Cuando se vé en la vida uno de esos seres, como D. José Javier de Uribarren y su esposa D.<sup>a</sup> Jesusa de Aguirrebengoa, no hay duda de la realidad de la virtud. El corazón mas turbado y mas empedernido cede á la evidencia, y cree y confiesa que la virtud con todos sus hermosos resplandores existe viva y pura en la tierra.

Había dias extraordinarios, cuandola falta de pesca por el estado del mar rodeaba de privaciones á las familias de los pescadores, en que repartían cuantiosas limosnas entre ellas:—noble y generoso ejemplo que tiene hoy su imitador en el dignísimo sobrino D. Pascual de Abaroa, cuya modestia, cuya virtud tranquila y pura y el cuidado con que guarda sus buenas acciones; cuya palabra dulcísima, cuyo carácter blando y sencillo, cuya exaltada caridad, hacen de este caballero extraordinario (como extraordinarios fueron tambien sus tios) un ángel purísimo, un mensajero de Dios enviado del cielo para hermostear la tierra. —Digalo el pueblo entero de Lequeitio si hay la menor hipérbole ni la mas pequeña exageración en estas líneas.— Pero prosigamos en nuestra descripción.

Esta iglesia perteneció á los Jesuitas, los cuales tenían un Colegio fundado por el capitán D. José Mendiola y doña María Perez de Bengolea, su esposa, en virtud de una Escritura otorgada ante D. Domingo de Gocona con fecha 28 de Setiembre de 1688; se halla inmediata al Colegio de enseñanza fundado por el Sr. Uribarren; y las *Hijas de la Caridad* que dirigen este colegio cuidan de ese templo que fué completamente restaurado y embellecido por este señor. En él llaman nuestra atención cuatro grandes y hermosos cuadros en lienzo, representando cuatro pasajes de la Virgen, pintados al oleo por la mencionada esposa del Sr. Uribarren, cuyo mérito bastaría á la gloria de cualquier artista. La Virgen es la figura mística, ideal, angélica, que solo puede representar á la reina de los cielos y cuya vista inspira unción mística y arrobamiento religioso. ¡Cuánto arte y cuanta naturalidad en los menores accidentes! ¡Cuanta valentía en el dibujo y en el colorido; y qué habilidad en la composición!

Por el mérito de estos cuadros se vé que la esposa del Sr. Uribarren no solamente fué como artista de la caridad, pues la caridad resplandecía en todas sus acciones, sino que además poseía el arte de Rafael y de Murillo, que fueron los únicos que han sabido copiar la luz sobrenatural de la gloria, tal como la percibe el alma en éxtasis. Aquel mismo radioso ambiente en que flotan las Vírgenes de esos artistas, sirve de fondo á las inspiraciones de D.<sup>a</sup> Jesusa Aguirrehengoa. ¡Qué mirada la de la Virgen; qué leve sonrisa la suya! ¡Qué boca entreabierta! ¡Qué ojos, anegados en amor y alegría! ¡Qué fuego en su actitud!... Es la primera vez que en uno de estos lienzos estalla el júbilo de la que había sufrido tanto!—Allá en el éter, en medio de una luz que no es de este mundo, se vé un ejército de arcángeles, de querubines y de santos que salen á recibirla. De los querubines solo se distinguen las inspiradas cabezas entre nubes de ópalo y rosa. Los arcángeles se hallan más próximos, con las alas extendidas.—Los ángeles, esto es, un tropél de niños alegres y graciosos, sostienen á María; empujan la nube que le sirve de carro triunfal; rompen el aire como abriéndole camino... ¡Este es su acompañamiento! ¡Con aquellos inocentes ha hecho el viaje de la tierra al cielo! ¡Y cuán ufanos van ellos con su reina y madre! ¡Con qué entusiasmo y regocijo tocan instrumentos, la aplauden palmoteando, la requiebran, levantan por alto inútiles antorchas, queman perfumes, esparcen flores...—Es una explosión de gozo, de caridad, de bienaventuranza, que no tiene rival en la historia del arte.—¡Ah! la artista estaba enamorada de María—á quién dejó heredera de sus joyas;—por eso supo retratarla con los colores de su alma... El armonium que en este instante empieza á dejar oír las notas de su teclado para acompañar el cántico del clero en una función religiosa que se está celebrando, fué premiado en la Exposición de París y por esta circunstancia lo compró el Sr. Uribarren para su iglesia predilecta, en la cual se vá á colocar, costado por el Ayuntamiento, un magnífico panteon destinado á guardar los preciosos restos mortales del señor Uribarren y de su esposa—; ¡humilde y merecido tributo de amor, de cariño y de gratitud que paga el pueblo á los que tantos beneficios les prodigaron á manos llenas, no solo en vida, sino también después de su muerte, pues dejaron todo dispuesto para

continuar sin interrupción la obra de su caridad.

La obra de este panteon, que costará unos doce mil duros, fué adjudicada á los tres artistas bilbainos señores Garamendi y Basterra, Larrea y Areizaga, teniendo entre ellos distribuidas las diferentes partes del trabajo. Hemos tenido ocasión de ver modelado en yeso el lecho mortuario sobre el cual representa que acaban de exhalar el postrer aliento el señor D. José Javier de Uribarren y su esposa D.<sup>a</sup> Jesusa, cuyos retratos, al natural, están copiados de fotografías y serán esculpidos en blanco marmol de Carrara. A ambos lados del lecho se ven dos pobres, dos mendigos del pais, un hombre y una muger, que en actitud doliente y con el rostro reflejando toda la amargura y toda la desolación que les agobia al ver que desaparecen de la tierra sus bienhechores, estrechan entre sus manos, el pobre la mano derecha de su protector y la pobre la mano izquierda de su bienhechora, bañándolas de ósculos y de lágrimas, con una expresión y una ternura que conmueven á quien los contempla. Un ángel cubre con sus grandes alas la cabecera de este lecho y de las dos estatuas yacentes, y parece que aguarda con dos coronas á que los dos mendigos desahoguen su dolor para recoger enseguida las almas de los dos esposos, enrojecidas por la virtud y abillantadas por la caridad, y trasportarlas mas allá de los astros, al seno de Dios, á recibir el premio de la gloria eterna. El pensamiento de este grupo tan apropiado y conmovedor se debe al Sr. D. Casto Zabala y la ejecución á los señores Garamendi y Basterra, de cuyo mérito artistico hemos hablado al describir la estatua del sabio bascófilo vascongado D. Pablo Pedro de Astarloa.

Y ya que estamos al lado del Colegio de San Jose, empezaremos por él nuestra visita á los diversos centros de enseñanza que tiene Lequeitio, por que ya habrán observado nuestros lectores en el curso de esta Historia, que empezamos nuestra visita á los pueblos por las iglesias y que seguimos por la de las escuelas, por que si en el templo de la religión se fortifica nuestro espíritu con los principios santos de la fé y con las máximas del Evangelio, en el santuario de la ciencia, en la escuela, se vigoriza nuestra inteligencia con la sábia de la instrucción y nuestro corazon se robustece con el conocimiento de la moral y con las lecciones de la enseñanza de profesores celosos, discretos é instruidos.

Ya hemos dicho que este *Colegio de San José* fué fundado por el Sr. Uribarren y que está dirigido por religiosas, cuya superiora, Sor Josefa de Oyarzun, tiene la amabilidad de enseñarnos todos los departamentos de que consta el edificio, con una bondad y una dulzura que no encontramos palabras bastantes para demostrarla cuanto la agradecemos. Todo cuanto digimos al describir el Colegio de las Hijas de la Cruz de Santurce podríamos copiar literalmente en esta página, por que los dos corren parejas en pulcritud, en asco, en condiciones higiénicas, en la ventilación de sus bien dispuestos dormitorios, en las espaciosas salas de labor, en los locales de las clases, en los comedores, en los salones de recreo, en todos sus más mínimos detalles.

Entre las primorosas labores trabajadas por las educandas que nos muestran las religiosas, nos llama la atención la respetable Superiora hacia el bordado de una finísima camisa de señora, y nos advierte que todas cuántas personas inteligentes le han reconocido y examinado, no han podido menos de admirar el mérito de las tiernas y delicadas manos de una niña de corta edad, huérfana, llamada Eloisa Chopitea, que acaba de ejecutar este trabajo para regalárselo, como un humilde obsequio de su cariño y de su gratitud, á su madrina, la señora D.<sup>a</sup> Angeles Lopez de Calle, hija del Senador D. Bruno, casada con el laureado pintor señor Madrazo.

En esta misma Plaza de la Compañía se halla la Escuela de náutica fundada el año 1862 por los señores Uribarren y D. José Luis de Abaroa, cuyo director es el señor D. Bruno Lopez de Calle, representante además del primero de los dos patronos fundadores y del otro la distinguida señora bilbaina D.<sup>a</sup> Eloisa de Gaminde, esposa del segundo. Está regentada por dos ilustrados catedráticos, por D. José María de Ibarra, que tiene á su cargo además de la Secretaría del Colegio las cátedras de geografía, física y alguna otra, y por D. Alfonso María Azcue que explica pilotaje y cosmografía. El número de alumnos matriculados en el último curso ha sido de cincuenta.

Los fondos tanto para el sostenimiento de esta Escuela como del Colegio de San José están en papel ó valores franceses.

En frente del Colegio de San José se hallan las escue-

las públicas de niñas, dirigidas una de ellas por las mismas Hijas de la Caridad del Colegio y la otra por D.<sup>a</sup> Inés F. de Begaña, ambas perfectísimamente montadas y dotadas de excelente y completo menaje para la enseñanza.

Detrás de la Basilica de Santa María se halla una de las dos escuelas de niños, y la otra á la entrada de la carretera de Guernica; esta última, fundación del señor Uribarren;—ambas son escuelas modelos por todas sus circunstancias.

Además de estos centros de instrucción fundó el Sr. Uribarren una cátedra de latinidad que se halla á cargo de un eclesiástico, asistiendo al aula unos treinta jóvenes; el patrono Sr. Calle tiene el proyecto de ampliar la enseñanza de latín. Por último existe una escuela de párvulos dirigida por el profesor D. José Miguel de Echevarría y sostenida por D. Pascual de Abaroa.

Si de los centros de instrucción pasamos á visitar los asilos de Beneficencia, encontraremos también en ellos motivos de sobra para admirar la abnegación y el desprendimiento de los dos magnánimos y generosos señores cuyos nombres debiera escribir con letras de oro todo el que pretenda describir fielmente á esta villa.

En efecto, del año 1860 á 1862 construyó el Sr. Uribarren, sobre la carretera antigua de Durango, á la salida del pueblo, un hermoso Hospicio, para acoger á los pobres de Lequeitio y de las anteiglesias circunvecinas, dejando fondos suficientes para su sostenimiento. Tanto el patrono D. Bruno Lopez de Calle como el administrador de este benéfico asilo D. Francisco M.<sup>a</sup> de Celaya han introducido en él importantes mejoras, para que nada les falte á los treinta ó cuarenta acogidos que aquí bendicen el nombre del fundador. El año pasado se agregó á este edificio otro gran cuerpo con destino á Hospital, en el cuál ha invertido el Sr. D. Pascual de Abaroa unos cuarenta mil duros. Solo se aguarda para inaugurarle á que lleguen las Hermanas de la Caridad que están ya pedidas y que, por falta de número suficiente para atender á todas las demandas que hay de esos Angeles de la sociedad, no han podido venir aún. Se nos dice que tan pronto como se inaugure el hospital se refundirán ambas fundaciones en una sola. Existe también otro edificio aislado para casos epidémicos.

Además de estos benéficos asilos pronto contará Lequei-

tio con otro destinado á huérfanos, en el cual recibirán estos la enseñanza elemental y el oficio que más se adapte á sus inclinaciones y á su voluntad. El Sr. D. Pascual de Abaroa, que acaricia en estos momentos dicho proyecto, ha solicitado del Ayuntamiento que le ceda para esto santo objeto el local del antiguo hospital que fundó su hermano D. José Luis.

Después de haber visitado todos los Establecimientos de instrucción y de beneficencia, subimos á la Casa Consistorial, que es hermosa y digna de una villa tan culta y adelantada como Lequeitio, en cuyo salon de sesiones vemos dos cuadros pintados al óleo: son los retratos del prototipo de la hidalguía y de la caridad vizcaína, el Excelentísimo Sr. D. Jose Javier de Uribarren y de su dignísima esposa D.<sup>a</sup> Jesusa de Aguirrebengoa; de aquella ilustre señora cuya vida fué tan grande, tan virtuosa, tan sublime, tan heroica, que se cuenta de ella que no podía retirarse á conciliar tranquila el sueño sin haber sabido antes si había alguna familia, algún ser desgraciado en Lequeitio, que sufriese las angustias de la desnudéz, ó del hambre, ó de la inclemencia de la estación, para que fuesen socorridas en el acto. Así es que su mayor gusto era cuidar por sí misma de un gran *guarda-ropas*, en el que se veían gran número de camisitas, pantalones, blusas, sayitas, vestidos de todas clases y medidas para todas las edades de la niñez de ambos sexos, cosido todo por ella y por las amigas que solían frecuentar la tertulia de su casa, en la cuál, en lugar de pasar las veladas en frívolos pasatiempos, *daba labor* para que la acompañasen á coser para cubrir las carnes del desnudo, dando ella el primer ejemplo de esa hermosa y santa obra de Misericordia, estimulando á las demás con su gracia, con su dulce palabra, con su natural alegría. ¡Ah! la vida de D.<sup>a</sup> Jesusa fué un ejercicio continuo de la caridad.—Imposible, pues, contar todos los actos que se nos han referido por diversas personas de todas las clases sociales.

En la fachada de este edificio ha llamado nuestra atención el escudo de armas del pueblo que representa una ohalupa aferrando á una ballena y en la parte superior un lobo; tiene por timbre entre la corona un castillo con dos cabezas de reyes moros; y en fondo blanco con letras azules se vé el lema de la villa, que dice:

Reges develavit, horrenda cettos subjecit, terra marique potens  
Lequeitio.

Su traducción al castellano es la siguiente:

Lequeitio, poderosa por mar y por tierra, subyugó á los reyes y destruyó las mas horribles ballenas.

Sobre el segundo piso de la Casa Consistorial levantado el año 1867, está instalada la *Sociedad recreativa*, con hermosos salones, salas de billar y un bonito gabinete de lectura, en el cuál escribimos estas líneas.

Entre los últimos edificios públicos costeados por el Ayuntamiento figuran la *Alhondiga*, construida detrás de la iglesia, cerca de una de las escuelas públicas, de que ya hemos hablado, y el nuevo *Matadero* que se halla en las afueras del pueblo.

Muchos son los edificios particulares que embellecen á esta bonita villa; pero en la imposibilidad de citarlos todos, mencionaremos los mas notables que atraen nuestras miradas.

En la alameda se halla el llamado *Palacio de Uribarren*, propiedad de la señora D.<sup>a</sup> Eloisa Gaminde, posesión magnífica y digna de una soberana: aquí fué donde sorprendió el 28 de Setiembre del año 1868 á la reina D.<sup>a</sup> Isabel II la noticia de que los vencedores de Alcolea habian entrado en Madrid al grito de "*abajo los Borbones*." Aquí fué donde derramó las primeras lágrimas de su desgracia; aquí donde sintió por vez primera el frío de la corona en su frente.... De aquí salió para el extranjero, rodeada de algunos pocos y leales servidores.... Aquí fué donde nuestros diputados forales, la representación genuina de este pais, que ninguna participación directa ni indirecta tomó en aquellos acontecimientos, ofrecieron á la augusta familia destronada, la hospitalidad más noble y generosa, garantiéndola de la seguridad de las personas y de sus vidas.... Aquí fué donde D. Alfonso XII—que ya tenia á la sazón once años—tuvo ocasión de conocer y de apreciar la nobleza de los vizcainos, la hidalguía de esta raza que no sabe adular á los reyes en sus dias de prosperidad, de poderío y de grandeza... pero sabe en cambio ampararlos y ayudarlos en los dias de su infortunio y de su desgracia: así obran siempre los corazones generosos; así se han conducido en todas las épocas los vizcainos; así se portaron entonces; así se portarian si se presentase otra nueva oca-



sión igual á aquella....! En la plazuela de Gamarra sobresale la nueva y hermosa casa de D. Fabian de Abaroa, hermano de D. Pascual; en la calle de Uribarren, frente á la iglesia, la primera que construyó este señor, hoy propiedad de D. Bruno Lopez de Calle y habitada por el mismo; y además las de los señores D. Fausto Ibañez de Aldecoa, D. Claudio Algorta y D. Fabian Abaroa; y por último en la calle del Puerto la casa del Sr. Colmenares.

Despues de recorrer las calles pasamos á ver los paseos principales conque cuenta Lequeitio, y á la verdad que bien merece ser visitado el de Santa Catalina, que es un pintoresco camino de dos kilómetros de longitud que se dirige en dirección de la farola, disfrutando á derecha é izquierda de la vista y de las brisas del mar. El año 1868, con ocasión de la venida de la real familia á esta villa, se hicieron en él algunas reparaciones y se colocaron tres casetas para poderse resguardar en caso de una imprevista lluvia. La alameda, que está en el interior del pueblo, es tambien otro preciosísimo paseo situado sobre la playa, en la cual se hallan la Basílica, el frontón, una série de cómodos bancos y gran número de árboles colocados el año 1878 para prestar comodidad y sombra á los paseantes. Este es el sitio donde se celebran las famosas y renombradas romerías que dan principio el día de San Antolin, 2 de Setiembre, y suelen durar tres dias.

Además de estos deliciosos paseos, cuenta esta villa con el *dela Avenida de Pascual*, que une las carreteras de Guernica y Durango, abierta el año pasado á expensas del señor Abaroa; la nueva carretera de Guernica; la de Ondárroa, también nueva, sobre la orilla del mar; la primitiva de Durango, que va directamente á Zugastieta; y la recién abierta, á poco de salir de la población, desde el punto denominado Olaeta en dirección de Berriatúa y Marquina. En los días lluviosos la juventud forma el paseo en el pórtico de la Basílica y bajo el átrio de la Casa Consistorial.

Lequeitio está bastante bien surtido de aguas potables, cuya conducción costeó el Sr. Uribarren; y como el vecindario ha aumentado desde entonces y las necesidades son cada día mayores por el establecimiento de las fábricas y otras causas, su sobrino D. Pascual de Abaroa trata de aumentar, también por su cuenta, el caudal de agua, á

cuyo efecto nos dicen que se está gestionando para la adquisición de nuevos manantiales.

Vayamos ahora á visitar la playa y el puerto.

Cuenta esta villa con dos magníficas playas, que nada tienen que envidiar á las de ningun otro puerto, con la ventaja de que en una de ellas puede tomarse el baño sin ola, dentro de la bahía, siendo de ola la otra que está en el punto denominado *Carraspio*, en la cual contamos hasta treinta casetas.

Después de estas playas siguiendo el curso de la ría en dirección de la carretera de Durango, vemos tres astilleros de reciente construcción, que pertenecen uno de ellos á D. Andrés Mendieta, quien además ha edificado en el mismo sitio una hermosa casa de tres pisos y los otros dos á sus hermanos D. Diego y D. Antonio: en ellos se construyen lanchas, lanchones, lanchas de altura y traineras, y tienen una especie de dique seco para entrar las embarcaciones al pie de la carretera de Ondárroa.

Cerca de uno de estos astilleros, bajo unos árboles, al lado de una fuente, hallamos á ocho muchachas que se han detenido á descansar aquí y á hacer su pequeña *toilette* antes de entrar en el pueblo. Por las canciones que entonan sabemos que vienen de la romería de Santiago de Zornóza, para donde partieron ayer al amanecer. Todas ellas son altas, esbeltas, de una belleza escultural; en la cabeza llevan una canastilla de mimbre, cuyo equilibrio asegura su brazo desnudo, de pecho desarrollado y prominente, levantado por el esfuerzo, y parecen un coro destacado de una tragedia antigua, y traen á nuestra memoria aquellas cenéforas atenienses cuya elegancia y gracia ha inmortalizado el cincel de Fidias en los frisos del Parthenon.

La importancia de este puerto ha sido mas grande en años anteriores que en la actual época, debido á las mismas causas que indicamos al describir á Mundaca. Se ha desarrollado un afán extraordinario entre los jóvenes por emigrar á América y los que no van tan lejos se dedican á la marinería y también á la pesca, pero en otros puertos. Así es que el número de lanchas que vemos en el puerto ni el movimiento que en él notamos responden á lo que nos habíamos figurado. Según los datos que adquirimos, se dedican á la pesca de atún unas cuarenta y un lanchas, á la

de besugo otras veinte lanchas de altura y unas diez y ocho traineras, tripuladas por cuatrocientos hombres, que es el número que aproximadamente se calculan los que se dedican aquí á la pesca.

Y á propósito de este puerto consignaremos la importante noticia de que en breve darán principio las obras del gran puerto de refugio que va á construirse por el gobierno y cuyo presupuesto está calculado en unos setenta mil duros: el reputado Sr. Lequerica tiene ya muy adelantados los trabajos. En la consecución de esta grande mejora para Lequeitio han tenido la principal parte las vivas gestiones practicadas cerca del gobierno por el diputado á Cortes por el distrito de Marquina el Sr. D. Manuel Allende Salazar.

Y para reanudar y completar los fines del *puerto de refugio* que va á construirse, acaba de solicitar el Ayuntamiento la *isla de San Nicolas* perteneciente al Estado, que divide las dos playas y está á la entrada del puerto, con el fin de establecer en ella un *Observatorio astronómico* que estará á cargo de los profesores del Colegio de náutica.

Una vez realizadas las obras del puerto, es mas que probable que vuelva la pesca á tomar mayor incremento y que en proporción á ella se aumenten las fábricas de conservas y de escabeche que hoy existen y que son las siguientes:

De *Conservas*.—La de D. Cesáreo Garavilla, de reciente construcción, que decora la plazuela ó portal de Atea, en cuya fachada marca las horas un gran reloj que presta un buen servicio á los vecinos de este radio; los productos de su fabricación han sido premiados en las Exposiciones de Londres y de Bilbao, y la fábrica de Mr. Brieu establecida en la *Casa de la Cofradía*.

De *Escabeche*.—Contamos ocho ó nueve fábricas de esta clase, siendo las principales las de D. Juan Domingo de Abaitua, D. Timoteo Ruiz, D. Román Urriz y D. Gregorio Urrea.

Ademas de estos centros industriales, todos ellos relacionados con la pesca, existe en el punto denominado *Olaide*, que está en la carretera de Durango, una fábrica de hierro que fué propiedad del Sr. Olaeta, y que en la actualidad pertenece á D. Fausto Ibañez de Aldecoa.

Peró es ya hora de consignar lo que producen á las

arcas municipales sus arbitrios. He aquí por termino medio:

|                            |          |        |          |
|----------------------------|----------|--------|----------|
|                            | El vino  | 40.000 | pesetas. |
|                            | La carne | 10.000 | "        |
| El aguardiente y abacerías | 5.000    | "      | "        |
| <hr/>                      |          |        |          |
|                            | TOTAL... | 55.000 | pesetas. |

Aprovechemos las últimas horas que restan de la tarde para recorrer y visitar las casas de armas y los palacios antiguos. El principal de todos ellos debe ser, sin duda, el que tenemos delante, extramuros de la población, en la carretera de Durango (pero que se considera como Lequeitio) á orilla izquierda del brazo de mar que sube hasta la presa de las antiguas ferrerías de Zubieta, cuya denominación es su primitivo nombre: por el grosor de sus muros cualquiera diría que es obra de los romanos; fué reedificado por primera vez el año 1710 con una suntuosísima fachada y dos torreones á ambos extremos. Sus propietarios, la familia de Adan de Yarza, fueron desde tiempo inmemorial *Alcaldes del Fuero de Vizcaya y Prebostes de la villa*. Un magnífico é inmenso bosque, digno de figurar entre los grandes y hermosos parques de Londres, rodea todo el edificio.

En el portal de Atea, frente á la mencionada fábrica de Garavilla, vemos la torre de Rentería y en la plazuela de Gamarra la de D. Cayetano de Ojangoiti. La casa-torre de Licona (cuyo dueño como rico home y Caballero, confirmó la Escritura de donación del Monasterio de Santa María de Albóniga al de San Millán de la Cogolla, hecha por D.<sup>a</sup> Toda, Señora de Vizcaya, el año 1093) estuvo fundada en el antiguo noviciado de un convento de religiosas dominicas hácia el cual nos dirigimos, y sus poseedores pasaron á Ondárroa donde edificaron otra torre con la misma denominación. Este convento de dominicas es el mas antiguo que hay en España, esceptuando el de Santo Domingo el Real de Madrid. Su origen se remonta á la misma época en que vivió ese santo Patriarca y fué reedificado en los palacios que tenían los Señores de Vizcaya. Una piadosa vecina de Bermeo, llamada D.<sup>a</sup> Juana, viuda de D. Martin Martinez de Zallo, lo dotó, segun consta de un Convenio que hizo la Comunidad con el Cabildo

eclesiástico el año 1368, y el día 7 de Junio del mismo año, hallándose en Miranda de Ebro el Conde D. Tello, la dió *Cartade amparo*, que fué cuatro años despues confirmada por el Infante D. Juan, en Burgos, el 19 de Enero de 1372.

Y ya que hemos nombrado la casa-torre de Licona, recordamos ahora una refriega que el historiador Lope García de Salazar cuenta que sostuvieron en las calles de Lequeitio, una mañana del año 1414, los dueños del solar de Arteaga y de Urdaibay que, acompañados de muchos de su facción, penetraron una madrugada en el pueblo derrivando con grande osadía las puertas, en favor de Martín Perez de Licona, rico comerciante que estaba enemistado y á punto de que quería quitarle la vida Rodrigo Adan de Yarza, ayudado de los de Mújica y Aulestia, por haber incendiado su casa: la lucha entre ambas parcialidades fué tenáz y porfiada, habiendo resultado muchos muertos y heridos y entre los primeros el citado Rodrigo Adan que murió atravesado el pecho por una saeta que primero taladró la loriga de malla; y fué necesario que interviniera para poner treguas entre ellos el Corregidor de Vizcaya el Doctor Gonzalo Moro, ausentándose de esta villa Martín Perez de Licona con los suyos.

Al regresar al pueblo después de visitar cuanto dejamos descrito, entramos por una antigua puerta que está en la plazuela de Arránegui, y que es la única que subsiste de las siete grandes puertas que se construyeron hacia el año 1334 en virtud del privilegio concedido por doña María Diaz de Haro en 1325,—que hemos citado al principio de este Capítulo—y que fué confirmada al siguiente año por el rey D. Alfonso XI. De la muralla de circunvalación que entonces se contruyó de seis pies de grosor, aún se conserva parte. Sobre dicha puerta se vé una imagen del apostol San Pedro, y al observar las personas que vienen acompañándonos que nos fijamos en ella, nos refieren una fiesta muy original y peregrina que suele celebrarse en esta villa el 30 de Junio de todos los años, al día siguiente de San Pedro, conocida con el nombre de *Cacharrenca*, que quiere decir *baile sobre el arca*, y la cual merece mencionarse. El objeto de esta fiesta—denominada con un nombre tan raro pero á la vez muy expresivo por las razones que ahora vamos á explicar—es dar con toda

solemnidad posesión al nuevo mayordomo de la cofradía de pescadores del cargo para el que ha salido elegido.

Por la mañana de dicho día y despues de celebrado un oficio de difuntos por los pescadores muertos, el alcalde del pueblo, vestido de ceremonia y acompañado de un escribano, se dirige, como defiriéndole al honor que se le ha conferido, al domicilio de la persona que desde el primer día del año económico debe administrar los fondos de la Cofradía y juntos se encaminan hácia la casa del mayordomo que debe cesar, donde, prévias todas las formalidades notariales, hace este entrega á aquel, por inventario, de todos los libros y del arca donde se guarda el dinero. Por la tarde, despues de vísperas, sale desde las Casas Consistoriales procesionalmente el Ayuntamiento, vestidos todos los Concejales de frac y entre ellos, con igual uniforme, los dos mayordomos, el entrante y el saliente, y se dirigen á la casa de este en busca del arca de los fondos del Gremio, la cual es llevada en procesión, en hombros de cuatro robustos pescadores, dirigiéndose toda la comitiva hácia este arco-portal, ante el cuál, y en presencia de esta imagen de San Pedro, un bailarín danza sobre el arca, de cuyo baile procede indudablemente el nombre que se dá á esta fiesta. Despues continúa la procesión con la misma solemnidad en dirección de la casa donde vive el mayordomo entrante y en ella se deposita el arca, sobre la cual no deja durante el trayecto de hacer piruetas y de danzar el bailarín. Esta ceremoniosa solemnidad termina en las Casas Consistoriales. Durante este día la fiesta es completa. Ningun pescador sale al mar, á cuyo efecto se coloca en el puerto una bandera negra. ¡Benditos sean los pueblos que conservan sus antiguas y tradicionales costumbres!

Cuando entramos en el pueblo despues de haber recorrido todos estos lugares, encontramos la alameda llena de gente que ha vuelto del paseo, como domingo que es,—día siguiente á Santiago—luciendo la clase media el fondo de sus cofres, y las damas de la alta sociedad sus más elegantes trages.

La lentitud y magestad con que andan señoras y caballeros; las conversaciones casi al oído que mantienen entre sí las jóvenes hermosas; las escoltas de galanes que las siguen, y los diálogos, saludos y miradas que se cruzan de la calle á los balcones, dan perfecta idea de la vida de pro-

vincias,—donde todos se conocen; donde los afectos son tan profundos y los amores tan platónicos; donde las gentes se ven cuando menos todos los domingos, pero no se hablan quizás en años enteros; donde la etiqueta, en fin, hace casi siempre las veces de la educación, como en las grandes capitales la educación hace las veces del amor y de la amistad. Una banda de música del pueblo, compuesta de treinta individuos, cuyos instrumentos costeó el Municipio hace pocos años, ameniza este hermoso paseo con las melodias de Bellini y Donizetti, que despiertan en nuestra fantasía historias de pasión, imágenes de hermosura, sueños de belleza, cánticos primaverales, todo el lirismo, todos los entusiasmos de nuestra rápida existencia... Y aquí, contemplando á esos vigorosos y robustos jóvenes, de fuerte musculatura y de atléticas fuerzas que se pasean tranquilamente, y cuyos rostros tostados por la brisa del mar nos indican la carrera á que se dedican, es cuando volvemos á recordar que Lequeitio, como ya hemos dicho, es patria de famosos capitanes y de insignes pilotos; ha servido á la real corona en distintas ocasiones con mucha marinería, habiendo ayudado á los reyes católicos con catorce *pataches*, cuando la armada de Nápoles, obligando á retirarse con vergonzosa fuga á la escuadra otomana que se apoderó de Otranto; el año 1719 socorrió con víberes á la plaza de San Sebastián que estuvo sitiada por los franceses.

Sentados en uno de los bancos de esta alameda, nuestra imaginación se entrega á muchas reflexiones sobre el carácter especial de nuestros pueblos. Aunque no fuéramos vizcainos, fuerza sería confesar que todos estos pueblos de nuestra costa cantábrica son grandes pueblos. Su civilización, sus buenas costumbres, sus adelantos materiales; el severo carácter, acendrado patriotismo, probada fortaleza y noble compostura de la raza; la sensatez y laboriosidad de las clases pobres; la ilustración de la nobleza; el orden administrativo; las virtudes cívicas y privadas de que dan sus hijos tantos ejemplos; la paz que reina en todas partes á pesar de las graves circunstancias porque atraviesa el país efecto de la radical trasformación que ha sufrido; el estado de los campos; la seguridad con que se camina por las más pobres y solitarias comarcas, y la prodigiosa rareza de los crímenes, se atraen la simpatía del viajero, hacién-

dole olvidar lo que hubo de violento, de temerario, de desleal y de odioso en los medios de que se valió el gobierno para privarles de la libertad, de la prosperidad y de la independencia que disfrutaban.

Pero mientras que la entusiasmada juventud se divierte en la alameda á la caída de la tarde, nosotros preferimos ver espirar el día desde el paseo de Santa Catalina, por el cuál avanzamos hasta llegar á un punto desde el que podamos ver á Lequeitio y á su puerto, recogidos, por decirlo así, en un solo cuadro. El cielo está azul y el sol se pone hiriendo de frente los cristales y las pintorescas fachadas, proyectando horizontalmente su radiosa luz sobre el leve tamo de la atmósfera, haciéndola bullir y reverberar como un polvo de oro.

Empieza á declinar la tarde. El sol se pone en lo último del Océano, mojando sus cabellos en las ondas, despues de un espléndido día rico de luz y de colores..... una atmósfera de oro y esmeralda colorea el límite del horizonte. Desde lo alto de esta colina vemos el espectáculo eterno, el mismo que contemplarían hace siglos los valientes lequeitianos cuando, despues de haber destrozado la escuadra otomana, vendrían aquí á descansar de sus fatigas: el mar, el cielo, la costa azulada, tapizada de árboles y sembrada de flores que reverberan al sol!.....—Solo ha cambiado el destino de los pueblos vascos. Hoy no es la Euskaria la Señora de las Galias y de España: hoy es la presa que se disputan sus vasallos de otros tiempos.

El sol se vá á ocultar. El momento es augusto: la naturaleza suspensa, pasmada de su propia hermosura, se complace en prolongar estos dulcísimos instantes. Cree-riase que el tiempo se ha parado, condensándose y resumiéndose en una sola hora. Todas las libertades muertas y los futuros acontecimientos... palpitan confundidos en la belleza eterna de la creación. La melancolía de nuestra rápida existencia dá lugar á un inefable gozo, cuya verdadera expresión solo acertamos á condensarla en esta frase: *Ver á nuestra tierra recobrar sus antiguos derechos, y despues morir.....* ¿Qué nos importaría morir si hemos logrado legar á nuestros hijos la herencia que nos dejaron nuestros padres?

La vuelta á Lequeitio, despues de esta excursión, que hemos hecho hoy dos veces, proporciona un espectáculo tan



sublime, tan conmovedor, tan bello y tan solemne, que no hay palabras con que describirlo.

Entre tanto una sombra súbita, rápida, instantánea, acaba de ennegrecer todo el cuadro que hace un minuto reflejaba destellos y colores. ¡Y nosotros pensamos en continuar mañana nuestro viage para Ondárroa y Marquina!

Pero antes debemos despedirnos de los respetables señores que tanto nos han acompañado y atendido en todo el día; y por cierto que los nombres de la mayor parte de ellos deben figurar en este Capítulo, después de los nombres de sus beneméritos hijos y constantes bienhechores, porque han contribuido cada cual, en su esfera de acción, al adelanto, al progreso y al embellecimiento de esta villa.

Levantemos, ante todo, muy alto los nombres del Excelentísimo Sr. D. José Javier de Uribarren y de su virtuosísima esposa la Sra. D.<sup>a</sup> Jesusa Aguirrebongoa, cuyo panteón, cuando esté terminado y colocado en la iglesia de San José, se cubrirá completamente de coronas de siemprevivas, de guirnaldas de flores, de ramas de laurel y de otras ofrendas que renovará sin cesar el amor de los agradecidos lequeitianos.

Al lado de estos nombres coloquemos el de su dignísimo y respetable sobrino D. Pascual de Abaroa, quien parece haber heredado el alma de sus tios con todo el fuego santo de la caridad que les abrasaba, con todo el depósito sagrado de consuelos que derramaban entre los pobres, con todo el tesoro de sentimientos de bondad que guardaban, con todo aquel espíritu sublime y extraordinario que alumbraba su vida, que animaba y que embellecía toda su existencia. Con gusto presentaríamos en esta página á la pública admiración la multitud de actos cotidianos de caridad privada que se nos han referido del Sr. D. Pascual de Abaroa; pero tememos mortificar demasiado á tan virtuosísimo y ejemplar caballero y ningún derecho nos asiste para hacerlo, como no sea el de estimular á otros hijos acaudalados del país á que imiten su ejemplo. Por eso nos limitaremos á consignar—como un juicio particular nuestro que hemos formado de la familia de los Sres. Urribarren y Abaroa al contemplar hoy por todas partes las obras de su beneficencia—que los lequeitianos verían cerrarse el cielo á

toda esperanza si desapareciera por completo de la híz de la tierra esa familia; que Dios, al crear á los hijos de esta villa, debió tener presente las almas de los mencionados señores; porque solo así puede explicarse esa abnegación infinita, esa bondad inagotable; ese sentimiento ardoroso, celeste y divino que derrama á manos llenas sus tesoros. Es en ellos la caridad como el aliento que sube incesantemente al cielo; es la divina luz de todas sus obras; el norte de todas sus acciones; todo esto y mucho más.... —si mucho más....—ha sido la vida del Excmo. Sr. D. José Javier de Uribarren y de su esposa y es la vida del Sr. Abaroa, en cuyas sienes llevan la aureola mas preciada que puede alcanzarse en la tierra, la rica aureola de la perfección moral. Por eso, los niños que aún no saben balbucear el nombre de Dios, los ancianos encorvados ya hácia el sepulcro, el enfermo mas azotado por el dolor, el moribundo que no puede retener el último suspiro que se le escapa del pecho, todos bendicen esos nombres y los mezclan con las oraciones más puras de sus lábios... Por eso ninguna condecoración mas justa y merecida que la de la *Gran cruz de Beneficencia* que ha concedido el Gobierno al Sr. D. Pascual de Abaroa, á ruego del Ayuntamiento y previa la formación de un expediente que constituye la más brillante apología que puede escribirse de ese señor, que es como el pedestal de su gloria.

Después de estas figuras respetabilísimas que se destacan en la historia contemporánea de Lequeitio, son también acreedores á que se esculpa en blancos mármoles con letras de oro sus nombres, los señores D. José Luis y don Fabian de Abaroa, hermanos de D. Pascual, y la que fué esposa del primero la distinguida y virtuosa señora doña Eloisa Gaminde; D. Bruno Lopez de Calle, D. José de Chopitea y D. José María de Ezpeleta, por el concurso tan activo como desinteresado que han prestado y vienen prestando á todo cuanto puede contribuir al acrecentamiento material y moral y á la felicidad y progresivo desarrollo de esta villa, que tiene la suerte de contar con tan buenos y excelentes hijos y con protectores tan acaudalados y sobre todo tan magnánimos, decididos y generosos, los cuales tendrán eternamente en el corazón de sus paisanos un altar perenne de amor, de cariño, de respeto y de gratitud, cuyos afectos puros y sinceros, como continuo

holocausto de corazones agradecidos, enviarán desde la tierra, eterna nube de incienso hacia los cielos.

## CAPÍTULO VII.

### Bilbao.

Pocos pueblos de España y aún de Europa— en nuestro pobre entender ninguno—habrá tan grandes, tan gloriosos, tan ricos en portentosos acontecimientos, tan pródigos en empresas y hazañas maravillosas, como la villa de Bilbao. Si ocupa un ancho lugar en los anales de la historia patria, si pone en luminosa perspectiva el génio, el poderio y el heroísmo de la raza española en el periodo de su virilidad, no deja de ser memorable é importante también en la vida del Señorío de Vizcaya: dentro de su cuadro modesto y reducido han acontecido sucesos inolvidables, han florecido hombres distinguidos en todas las carreras, y singularmente en la navegación, en el comercio y en las armas y se han realizado empresas que exigían un vigor por nadie superado y un aliento sobre-humano. Abarcar en estas páginas todos los sucesos que constituyen la historia de Bilbao, sería acometer una obra larga, difícil y de grande aliento. La nueva crónica de esta villa alcanzaría, sin amplificaciones ni divagaciones de ningún género, las dimensiones de un libro de tan copiosa lectura como el presente.

Pero antes de seguir más adelante y por si á alguno de nuestros lectores se le ocurriera preguntarnos porqué razón hallándonos tan cerca de Ondárroa, de Marquina y de otras villas que tenemos que describir, hemos interrumpido nuestra excursión y desde Lequeitio nos trasladamos á Bilbao, debemos dar algunas explicaciones.

Al despedirnos anoche de nuestros amigos de Lequeitio acariciábamos el itinerario de continuar nuestra excursión á las inmediatas villas de Ondárroa y Marquina, bajar desde allí á Elorrio, retroceder después á Durango para tomar el camino de Ochandiano y desde este punto descender á Villaro, para describir estas cinco villas.—Pero el autor pone y el hombre dispone. Pues es el caso que al

llegar esta madrugada el correo, leemos, no en los periódicos de Bilbao, sino en los recibidos de Madrid, algunas noticias graves que nos sorprenden, relativas á la aparición del cólera en la capital de Vizcaya; y aun, que nos resistimos á darlas crédito, nuestra imaginación no obstante sobrescitada por la inminencia del peligro que nos amenaza, suspende su juicio y atraídos por afecciones caras de familia y ávidos de enterarnos de los grados de exactitud de la noticia, resolvemos trasladarnos directamente á Bilbao en el coche que está preparado para salir, desandando nuestro camino de Guernica para tomar en Zornoza el tren del ferro-carril central de Durango.

Ademas, como el señor Iturriza en su manuscrito histórico no sigue en la descripción de las villas del Señorío ningún plan fijo que obedezca, como en la descripción de las anteiglesias, á la prioridad de asiento y voto que tenían sus representantes en las Juntas generales de Guernica—puesto que empieza el libro III por la descripción de Durango que tenía el *tercer* asiento entre los apoderados de las villas, á continuación describe Valmaseda que tenía el asiento *séptimo*, despues Orduña que ocupaba el *cuarto* lugar, luego Bermeo que era la *primera*, enseguida Plencia que era la *octava*, Ochandiano que tenía el voto *veinte*; y despues de Lanestosa, que ocupaba el *último* asiento, describe á Bilbao que tenía el *segundo*, y así de esta manera sin ningún método ni concierto—nada importa que aplacemos por algunos dias nuestra visita á Ondárroa, que tenía el voto *undécimo* y á Marquina que tenía el *décimo*, y que por consiguiente, despues de Lequeitio cuyo apoderado ocupaba el *quinto* asiento, hagamos la descripción de Bilbao que, como ya se ha dicho, ocupaba el *segundo*.—Es verdad que antes de publicar el *Indice* al principio de la obra debíamos habernos fijado en este desconcierto del manuscrito de Iturriza para subsanarlo, pero nos fiamos en que el mismo método de las anteiglesias seguiría al describir las villas.—Ya lo remediamos en el *Indice* final y foliado que necesariamente debe seguir al final del libro.—Reconcentrémonos, pues, hoy en la Capital del Señorío, cuya vida activa, robusta y laboriosa ha sido iniciadora y expansiva en todas partes y en todos los caminos abiertos á la humana inteligencia, á los esfuerzos de la voluntad y de la virtud, en los periodos de mas

pujanza, de mayor grandeza y de esplendor en el desenvolvimiento histórico de las naciones y de los pueblos modernos.

Ya hemos dicho que es imposible encerrar dentro de los límites de un Capítulo, por largo que fuera, las grandes y radicales transformaciones que ha experimentado en el transcurso de estos últimos años la villa de Bilbao, los importantísimos y variados intereses que han embargado el espíritu reflexivo de sus hijos, los múltiples y diversos problemas que han solicitado su infatigable actividad y las árduas y difíciles empresas que han absorbido su alto pensamiento y han puesto á prueba la fuerte fibra de su organización. Por eso, y porque además existen ya publicadas alguna *sinopsis* y *guías* de este pueblo, y se está escribiendo por encargo del Ayuntamiento la historia exclusiva de Bilbao,—que indudablemente ocupará un gran volumen y muy interesante—nosotros nos detendremos muy poco, limitándonos á bosquejar el cuadro antiguo de su fundación y el cuadro moderno de las mudanzas y cambios notables que ha experimentado en nuestros días. —Y aun todo esto vamos á tener que reducirlo á las menores dimensiones posibles, porque estamos en la página 765 y solo nos quedan 235 para describir las catorce villas que nos faltan y describir además todo el gigantesco siglo XIX, si hemos de procurar que no pasen de *mil* las páginas de la presente HISTORIA.

La villa de Bilbao se fundó en terreno perteneciente á la república de Begoña, en un puertecillo destinado al embarque y desembarque de vena de hierro y carbon vegetal, formado entre dos barriadas divididas por el río Nervión ó Ibaizabal; constando la barriada de la margen izquierda de pocas y pobres casas situadas en terreno áspero, estrecho y costanero; y la de la margen derecha de una iglesia consagrada al apostol Santiago (filial de la de Santa María de Begoña), de una casa solariega muy ilustre, denominada *Zubialdea*, cuyo nombre expresaba su situación junto al puente de piedra que ponía en comunicación ambas barriadas, de algunos molinos, una ferrería y varias casillas de pescadores y venaqueros que había en la calle de Ascao, situadas en una llanura relativamente extensa y habitadas por varios pescadores y comerciantes venidos de Bermeo.

El nombre de Bilbao es puramente euskáro y significa *llanura extensa, redonda y baja donde hay dos poblaciones*, pues se pronunciaba *Bilibao* que por una contracción comunísima se redujo al eufonismo que hoy tiene: de aquí procede *Bilbao la Vieja* y *Bilbao la nueva*, divididas por el vetusto y secular puente de San Antón que, á pesar de haber sido demolido, continúa figurando en el escudo de armas de la villa como figuró en el del linage de Zubialdea, que existió antes de que se poblase.

Segun las observaciones hechas por el Excmo. Sr. Mazarrredo y por D. José Joaquín Ferrer, la latitud de esta villa es de 43°16' y su longitud segun una observación de eclipse de sol hecha por el citado Sr. Ferrer está al Oriente de Madrid de 0°, 43' 15".

La fundación de esta villa se debe á D. Diego Lopez de Haro, V de su nombre, que tomó posesión del Señorío de Vizcaya contra el derecho de su sobrina doña María Diaz de Haro, en virtud de carta de población expedida, con consentimiento de todos los vizcainos, en Valladolid á 15 de Junio, era de 1338, que corresponde al año 1300 "*en territorio de la república de Begoña,*" habiendo confirmado dicha fundación diez años después, su sobrina D.<sup>a</sup> María, llamada con razón la *Buena*, hallándose en Valencia de Campos el 25 de Junio de 1310, después que entró en posesión del Señorío, á consecuencia de haber muerto su tío D. Diego en el cerco de Algeciras en 1309.

Varios reyes de Castilla concedieron franquicias *en sus Estados* á los moradores de Bilbao á instancia de los Señores de Vizcaya, que tenían gran valimiento en la corte: entre otros monarcas citaremos á D. Fernando IV, en Burgos, á 4 de Enero de 1301; á D. Alfonso XI, siendo menor de edad, á ruego de D.<sup>a</sup> María Diaz de Haro, hallándose en Burgos, el 30 de Julio de 1315; el rey don Enrique II en las Córtes de Toro, el 21 de Setiembre de 1371; el infante D. Juan, Señor de Vizcaya, en Burgos, el 11 de Enero de 1372, y el 10 de Agosto y el 24 de Octubre de 1381 siendo ya rey; D. Enrique III en Madrid el 15 de Diciembre de 1393; D. Juan II en Valladolid el 10 de Abril de 1420; la reina D.<sup>a</sup> Isabel en Aranda de Duero el 14 de Octubre de 1473 y en santo Domingo de Silos el 24 de Agosto de 1483; D. Fernando el *Católico* en Valladolid el 6 de Mayo de 1475 y con su consorte en Tordesillas

el 27 de Julio del mismo año; D. Enrique IV hallándose en Bilbao el 16 de Marzo de 1457; D. Felipe I en Tudela de Duero el 13 de Agosto de 1506 y D. Felipe II en Toledo el 20 de Marzo de 1561.

Después que se construyeron algunos edificios por canteros y carpinteros á quienes se pagaban diez y seis maravedis diarios, cuyo jornal se ofreció á todos los vizcainos de esos oficios que quisieran venir á trabajar á esta villa, en virtud de un acuerdo tomado por el Señorío el año 1300, en la iglesia foral de Santa Eufemia de Bermeo, contribuyeron al crecimiento de la población de Bilbao los señores de varias casas solariegas de las más ricas é importantes de Vizcaya que vinieron á establecerse en ella, para dedicarse al comercio y á la industria, como lo hicieron los Ugarte, los Billelas, los Salazares, los Muncharaz, los Novias, Zangroniz, Leguizamón, Zurbáran, Arbolancha, Abendaño, Barrondo, Arbieta y algunos otros.

Pasemos una rápida ojeada á los antiguos edificios públicos de Bilbao, antes de detenernos en los nuevos, construidos en nuestros días.--Empecemos por las iglesias.

Tiene cuatro parroquias, cuyo cabildo eclesiástico, compuesto de veinticuatro Beneficiados, estaba unido á la matriz de Santa María de Begoña, según se consigna en la carta-puebla de Bilbao. La de Santiago apostol, que está en el centro del casco antiguo de la población, fué ampliada y reedificada con mucha suntuosidad el año 1404, á consecuencia de haberla destruido en gran parte un incendio que ocurrió el año 1349. Tiene ciento ochenta y tres pies de longitud y noventa y cinco de latitud, tres naves, seis pilares, hermosas bóvedas, varios altares y capillas, un espacioso claustro en el lado del Evangelio y un amplísimo pórtico en el costado izquierdo.

Hacia el año 1868 se hicieron importantes mejoras en este templo costeadas por el Ayuntamiento, se picó toda la piedra y se introdujeron otras varias reformas de embellecimiento, dignas de la altísima condecoración y de la insigne prerogativa de Basílica que posee, merced que alcanzó de la Santa Sede el Excmo. Cardenal Gardoqui, hijo de Bilbao, que solicitó del Romano Pontífice esa gracia para la iglesia en la cual recibió el agua bautismal. En la actualidad se está levantando la gallarda y esbelta torre delineada por el arquitecto D. Severino de Achúca-

- rro. Entre los objetos preciosos que posee la fábrica de Santiago se cuenta una custodia adornada con 2345 diamantes, esmeraldas, rubíes y topacios.

La segunda parroquia de la advocación de San Antonio Abad se edificó en el sitio en que estaba emplazado el Alcázar ó el *Castillo de Bilbao*, que fué derruido al efecto por el Consejo de la villa el año 1366 y y habiéndose terminado la construcción de dicho templo á mediados del año 1433, se abrió solemnemente al culto el 5 de Agosto de dicho año celebrándose ese día la primera misa. Sus dimensiones son noventa y ocho piés de longitud y noventa y nueve de latitud, con bóvedas, tres navos, seis pilares, cinco capillas y hermosa torre cimentada á orilla derecha de la ría y fabricada desde su parte media para arriba el año 1775 por el arquitecto D. Gabriel de Capelástegui. El año 1880 se hicieron importantes obras de consolidación y de restauración, costeadas por los feligreses de esta iglesia y por otras personas devotas del vecindario.

La tercera parroquia dedicada á los Santos Juanes Bautista y Evangelista, estuvo primitivamente detrás de San Antonio y las Casas Consistoriales y se fundó para enterrar en ella á los que fallecían en el hospital, en virtud de una Bula de Su Santidad el Papa Sisto IV, desde donde fueron trasladados el año 1772 el Sacramento, la pila bautismal y los ornamentos sagrados á la iglesia del Colegio de Jesuitas que D. Domingo de Górgolas construyó á sus expensas en 1604 para la Compañía de Jesús que la ocupó hasta la expulsión general de dicha orden en el reinado de Carlos III.

La cuarta parroquia dedicada á San Nicolás obispo, empezó á construirse el año 1576 sobre una ermita de la misma advocación erigida por el gremio de mareantes, habiendo sido reedificada el siglo pasado por el arquitecto D. Antonio de Vega, celebrándose la primera misa el 10 de Agosto de 1756. Su figura es completamente redonda, y sus dimensiones son ciento ocho piés de longitud y noventa y dos de latitud. Llamán en ella la atención las notabilísimas esculturas de Mena que embellecen sus altares. Con motivo de haber servido durante la última guerra civil de parque de artillería, se hicieron hace cinco años importantísimas obras antes de volverla á abrir al culto, y en este mismo año acaba de dotársela de un hermoso



órgano costeado por la piadosa y acaudalada feligresa, D.<sup>a</sup> Casilda de Iturriza, viuda de Epalza.

El patronato de estas parroquias está perpetuado en la villa por su fundador D. Diego Lopez de Haro. De los veinticuatro Beneficiados que había para el servicio de ellas y de la matriz de Santa María de Begoña, doce eran de entera ración, cuatro de media y ocho de cuarta. Antigüamente no se hacía presentación de ellos sinó que, siendo hijos del pueblo, ascendían por antigüedad á ocupar ese cargo, pero ya el siglo pasado los presentaba el Cabildo eclesiástico. Los diezmos de Begoña y de las casas de Abando vecindadas en la villa y la mitad de las casas del barrio de Zubilota y de Goicoechea radicantes en Baracaldo, los repartían entre dichos Beneficiados, las fábricas de Begoña y Santiago y el Preboste del Patrono de Begoña, al cuál se le daban mil quinientos reales. La Prebostad pertenecía á la villa y al Consulado por compra perpétua que hicieron al rey D. Felipe V el año 1706 y el 17 de Octubre de 1744 por tres millones novecientos sesenta mil reales, la que por dos y medio por ciento que se cobraba por todos los artículos de *comer, beber y arder* que se introducían por la ría, rindió el año 1710 ciento ochenta y seis mil quinientos sesenta y dos reales y en el de 1784 quinientos mil quinientos veintidos reales.

Segun el arreglo parroquial, para el servicio de estas cuatro iglesias y de otra de nueva creación—que aún no se ha fundado por no haberse terminado la liquidación de cuentas con las anteiglesias de Begoña y Abando—se destinaron cinco curas y diez y ocho coadjutores, dotados los cuatro párrocos de Santiago, San Antonio, Santos Juanes y San Nicolás, en dos mil pesetas cada uno, los coadjutores con mil, la fábrica de Santiago con dos mil doscientas cincuenta y señalando dos mil á las de San Antonio, Santos Juanes y San Nicolás, reservándose el Obispado determinar oportunamente la dotación del párroco y culto que corresponderá á la nueva parroquia cuando se erija de hecho.

Además de las parroquias mencionadas, tiene Bilbao en la parte anexionada de la república de Abando (que se desmembró de la república de Begoña después de fundada la villa) otra parroquia de la advocación de San Vicente martir, fundada á fines del siglo XII, y de la cuál hemos

hablado extensamente al describir dicha anteiglesia.

Los conventos antiguos de monjas de Bilbao son siete: el de religiosas agustinas de Nuestra Señora de la Esperanza fundado el año 1563 por un Beneficiado de Bilbao con unas beatas que hicieron voto de clausura; el de religiosas agustinas de Santa Mónica que tuvo también principio en otro beaterio en el siglo XVI y habiéndose arruinado el año 1636 fué reedificado en el de 1640, trasladándose á Begoña hacia el año 1860; el de las religiosas franciscas de la Concepción que ya el año 1467 existía como beaterio y se redujo á clausura en 1629 en un convento que tuvieron que desalojar para construir la estación del ferro-carril del Norte, desde donde se trasladaron el año 1855 á una casa provisional construida al efecto á la orilla de la ría, contigua al puente denominado de Isabel II, y por último, cuando se dispuso construir los almacenes de dicha estación, conocidos por el almacén de la Concordia—cuyo nombre procede del arreglo amistoso que tuvo el asunto de los acreedores del ferro-carril de Tudela á Bilbao en las sesiones que en él se celebraron—y cuando la vía se prolongó hasta el muelle de Ripa, se trasladaron en 1861, á la falda de la colina de Miravilla, donde en la actualidad continúan; el de Santa Clara fundado en un beaterio y reducido á clausura el año 1610 en una magnífica posesión de Albia, desde donde se trasladaron á Begoña á mediados de este siglo, cuando el gobierno se incautó de los bienes monásticos; el de la Cruz, que también fué otro beaterio que el piadoso D. Domingo de Górgolas lo dotó y formalizó en clausura el año 1602; el de la Merced formalizado así mismo en clausura en 1651 de un humilde beaterio que fué con la advocación de San José; y por último el de la Encarnación, que siendo dúplice de monjas y frailes dominicos, obtuvo el año 1522 bula pontificia para formalizar la clausura que deseaba desde que se erigió como beaterio seis años antes. Posteriormente, dentro de la jurisdicción de la villa no se ha fundado ningún nuevo convento de monjas con clausura.

Los antiguos conventos de frailes que había dentro de la jurisdicción de la villa eran dos: el convento imperial de religiosos franciscanos, que estaba donde ahora está el Cuartel, fundado el año 1475 por Juan de Arbolancha y Elvira Fernandez de Basabe en una viña de su propiedad.

cuya comunidad se componía de mas de cien religiosos que ejercían gran influencia en el vecindario de Bilbao; y el de San Agustín que desde el pináculo de Berriz, junto al de Banderas, se trasladó á orillas del Ibaizabal, donde construyeron el convento, que tanto sonó en la defensa de Bilbao el año 1836, sobre una viña de la Cendeja, compuesta de ochenta solares ó peonadas que el preboste de la villa, Tristan de Leguizamon, vendió á fray Pedro de Bilbao, prior del dicho convento, á seis ducados y medio el solar.

Había además en la que es hoy calle del Correo, un Hospicio de religiosos carmelitas descalzos, fundado el año 1618 por D.<sup>a</sup> Maria Diez de Aguirre; se sostuvo un largo pleito con el Cabildo eclesiástico de esta villa y las fundaciones religiosas de Abando y Begonia á fin de fundar un convento, pero en el de 1692 se sentenció que quedase reducido únicamente á Hospicio con tres frailes, obligándose á asistir á cumplir los preceptos á la parroquia de Santiago, pero sin licencia de poder celebrar misa en ella.

Después de haber dado una ligera idea de las parroquias y de los conventos antiguos de Bilbao, pasemos á los asilos de Beneficencia.

#### **Hospital civil.**

El primitivo hospital civil estuvo edificado en el mismo sitio del que hoy existe, bajo la advocación de los Santos Juanes Bautista y Evangelista, según una Bula expedida por el Papa Sisto IV que entró en el Pontificado el año 1471—como ya se ha dicho al hablar de la primitiva iglesia de ese nombre;—fué ampliado el año 1504 después de haberlo dotado Catalina de Arbolancha y concedido varias indulgencias el Pontífice Julio II á los que ingresasen en la Hermandad de ese santo asilo.

El que hoy existe, que costó la caridad del vecindario y en el cuál se invirtieron más de dos millones de reales, empezó á construirse el 1.<sup>o</sup> de Octubre del año 1816 y se concluyó el mismo día y mes del año 1830. A la entrada de este santo edificio se ven dos lápidas de mármol, dedicadas, una de ellas á *D.<sup>a</sup> Marina Simona de Landaluze*, viuda y vecina de Bilbao, que legó al Hospital, el año 1835, cuatro casas en Barrencalle; y la otra á *D.<sup>a</sup> María Patricia Muñoz y Zarrabeitia*, que al morir el año 1845 le donó quince mil duros.

Aún cuando en nuestros días se han introducido en él importantes mejoras convirtiéndolo en un Hospital modelo en su género, dotándolo de Hermanas de la caridad é introduciéndolo en él otras varias reformas, no obstante, tiene el inconveniente de ser ya reducido para una población que cuenta cuarenta mil habitantes, casi el *cuádruplo* de cuando se construyó. Hace tiempo que el Excmo. Ayuntamiento conoce esta grave dificultad y estudia y proyecta construir otro nuevo, emplazándolo en sitio que reúna las debidas condiciones; pero esta es siempre la eterna dificultad de Bilbao cuando se trata de construir sus edificios públicos:—la cuestión de sitio.

En la proximidad de este Hospital, y á la entrada de Achuri, existió la única puerta que había en el casco de la villa, en la cuál solían antiguamente prestar juramento de fidelidad á los fueros, franquicias y libertades de este N. Señorío, los Reyes de Castilla.

#### **Misericordia.**

La Casa de Misericordia se fundó pobrecamente á mediados del siglo pasado en el Colegio que fué de los Jesuitas, contiguo á la parroquia de San Juan, sirviendo de base para ello lo poco que produjese la venta de los solares de la villa sobre los cuales se levantó poco después la magnífica manzana de casas de la calle de la Estufa, en el Arenal, desde donde se trasladó el año 1868 al soberbio edificio que construyó el Señorío en el solar del antiguo convento de San Mamés, y que lo cedió á la villa con la condición de dar acogida en él á cierto número de indigentes del resto de Vizcaya.

#### **Bilbao antiguo.**

Demos ahora una idea de la población antigua de Bilbao.

Después que D. Diego Lopez de Haro expidió la carta de fundación de esta villa, los primeros edificios que se construyeron fueron en el espacio de terreno comprendido entre la iglesia de Santiago que ya existía, como hemos dicho, antes de la fundación de Bilbao, y el puerto, en la proximidad del Castillo y del puente. Así es que hasta fines del siglo XVII el recinto murado casi estaba reducido á lo que se llaman las siete calles, ó sean: Calle *Somera*, *Artecalle*, *Tendería*, *Belosticalle*, *Carnicería*, *Barrencalle* la pri-

mera y *Barrencalle la Susera*. Había además el *Arrabal de San Nicolás*, compuesto de algunas casitas de pescadores en torno de la ermita de ese nombre; el *Arrabal de allende el agua* (hoy Bilbao la Vieja) y el de Begoña ó Ascao. Su vecindario en esa época constaba de ocho mil quinientas almas. A fines del siglo pasado el vecindario aumentó hasta el número de nueve mil cuatrocientos noventa y cuatro habitantes, de los cuales mil trescientos ochenta y siete eran menores de siete años y los ocho mil ciento siete mayores de edad, distribuidos del modo siguiente:

|                               |                  |       |
|-------------------------------|------------------|-------|
| Parroquia de Santiago .....   | 2.381 feligreses |       |
| id. de San Antonio .....      | 1.890            | id.   |
| id. de San Juan el Real ..... | 1.930            | id.   |
| id. de San Nicolás .....      | 1.906            | id.   |
| TOTAL .....                   |                  | 8.107 |

El año 1860 el censo de población dió diez y siete mil ochocientos setenta y cinco habitantes; en 1878 pasó de treinta y cuatro mil y el del 31 de Diciembre de 1884 arroja una cifra de cuarenta mil ciento ochenta, contribuyendo á este gran aumento de población la parte anexionada de las repúblicas de Begoña y Abando y el natural crecimiento del vecindario.

Entre dichas siete calles y el puente y Castillo se construyó la Casa del Consejo ó Consistorial, que fué reedificada el año 1680, en la cuál se hallaba la Alhóndiga y el mercado destinado á la venta de trigo, maiz, garbanzo y otros cereales de contratación, pues en este edificio estaban instalados el Consulado ó Universidad y la casa de contratación de Bilbao, cuya jurisdicción alcanzaba "desde Bayona á Bayona," es decir desde Bayona de Francia á Bayona de Galicia, cuyas *Ordenanzas* eran tan gran monumento de sabiduría mercantil que merecieron la gloria de que las hicieran propias muchas plazas de comercio de las mas importantes de Europa y América. La fundación del Consulado se debe á los Reyes *Católicos*, que concedieron su autorización hallándose en Medina del Campo el 20 de Julio de 1494, y merced á aquel ilustre Cuerpo y tribunal, el Comercio de Bilbao alcanzó en poco tiempo extraordinaria importancia y considerable crédito, pues él fué el que construyó los magníficos muelles de dos leguas que se extienden desde esta villa al mar.

Entre la desembocadura de las siete calles y la Casa del Consulado y el puente, quedó formada una espaciosa plaza, á la que ya desde principios del siglo pasado acudía muchísima gente de las anteiglesias circunvecinas á vender sus mercancías. Pero esta plaza tiene su historia que merece llamar nuestra atención.

En esta plaza cortó la cabeza por su propia mano el año 1417 un alcalde forastero llamado Alfonso Fernandez de Leon, á Sancho Lopez de Marquina y á Ochoa de Landáburu, habiéndolos sacado personalmente de la cárcel para cumplir en ellos la pena de muerte, por haber sido secuestrado ú ocultado el verdugo para impedir ó dilatar la ejecución por la familia de Leguizamon, que era uno de los linajes abanderizados y rivales que juntamente con los de Ochoa de Salazar, González de Butron, los Ozpines y los de Salazar de Salcedo, formaban uno de los bandos que mantenían continuas luchas, sobre todo en épocas de elecciones de oficios del Consejo, con los de Arbolancha, Anuncibay, Marroquin, Abendaño, Zurbaran y Barrondo, habiendo enviado el rey, con asentimiento de la villa, á un alcalde imparcial y que no perteneciera á ninguno de los bandos de oñacinos y gamboinos, el cuál sentenció á la última pena á dos víctimas de aquellas parcialidades, con lo que creyó poner fin á las enconadas luchas. Desde aquel momento, y viendo la villa tal crueldad, acordó pedir que en lo sucesivo el alcalde fuese hijo de la misma.

En esta plaza fueron tambien decapitados el año 1634, despues de haber sido agarrotados en la cárcel, varios infelices vizcainos, entre ellos un escribano llamado Martin Ochoa de Ajarabide, por haberse señalado en el tumulto que provocó la orden del Gobierno de que se estancase la sal en Vizcaya, habiendo sido el resultado de la actividad enérgica de nuestros paisanos el que se revocase dicho contrafuero, no sin que costara la vida á algunos desgraciados.

En esta plaza y junto á un faról que había cerca de la fuente que se colocó el año 1785, al mismo tiempo que se colocó otra en frente de la iglesia de Santiago, fusiló el general Zurbano á varios inocentes acusados de *carlistas*.—Pero ya hablaremos de esto cuando tratemos mas adelante de la primera guerra civil de nuestro siglo.

A esta plaza fueron arrojados desde una ventana de la casa-torre de Zubialdea, que fué derribada el año 1865 para reemplazarla con el edificio que hoy existe en la esquina de Artecalle, los cadáveres de D. Juan de Abendaño y del infante de Aragón D. Juan, asesinado el primero el 26 de Julio de 1356 por los criados de D. Tello mientras este comía con Pedro Ruiz de Lozama,—de cuya muger, llamada D.<sup>na</sup> Elvira, se hallaba aquel locamente enamorado y aguardaba la ocasión de vengarse, como en efecto lo consiguió encendiendo contra él, durante la comida, el ánimo de D. Tello, ponderándole la burla y el desacato que envolvían algunas palabras que Abendaño pronunció una hora antes, al saltar gallardamente en su caballo por encima de unos puercos monteses en un cercado que había en esta plaza, por donde no pudo saltar D. Tello,—y el segundo el 12 de Junio de 1359 por el rey de Castilla D. Pedro el *Cruel*, quien ordenó á sus sicarios Juan Diente y González Recio que le matasen en su presencia, como lo hicieron de dos golpes de maza.

Además de esta plaza, existía ya en aquella lejana época á orilla derecha de la ría, hácia la ermita de San Nicolás, en el actual Arenal, una alameda con varios árboles y algunos bancos de madera, que era el único paseo del vecindario: el año 1783 se sustituyeron los asientos de madera por otros de blanca piedra sillar con respaldos de rejas de hierro, pintados de verde y oro.

He aquí descrita hácia fines del siglo XVII lo que era la población de Bilbao, la cuál ha sufrido varios incendios; el primero el año 1349, el segundo en 1411, el tercero en 1422 y el último el 9 de Setiembre de 1571, que fué tan voráz que únicamente quedaron en pié algunas casas torres de mampostería, como las de Nobia, Arbolancha, Olloqui, Leguizamón, Arbieto, Zubialdea y las casas que había en la proximidad de San Nicolás. La causa principal de estos frecuentes y horrorosos incendios que en la antigüedad ocurrieron en Bilbao y en otros pueblos de la provincia, fué el que se construían las casas solo con madera, hasta mediados del siglo XVI en que empezó á emplearse en las edificaciones la piedra y el ladrillo. También sufrió los estragos de la peste en los años 1300, 1530 y 1597, en los cuales murió mucha gente. Respecto de las inundaciones que ha sufrido esta villa las hemos ennumerado en el Ca-



pítulo LII del libro I de la primera parte de esta HISTORIA.

Sin embargo, en el corto tiempo que ha promediado desde que escribimos aquellas páginas hasta el día en que escribimos estas, ha estado expuesto Bilbao á sufrir los estragos de otra grande inundación, en la mañana del jueves 11 de Junio de este mismo año, en que, apesar de haber subido las aguas en el Ponton hasta donde subieron el año 1801, no se dejaron sentir los efectos de entonces, por el encauzamiento de la ría.

Desde la época que acabamos de reseñar ¡qué prodigioso desenvolvimiento ha experimentado Bilbao! ¡Qué febril actividad en las edificaciones! ¡Qué desarrollo tan extraordinario en todas las manifestaciones del comercio y de la industria! Si hoy levantara su cabeza del sepulcro cualquiera de los que duermen el sueño de la muerte desde hace dos siglos, de seguro que negaría que esta era la villa de Bilbao que el conoció.—No es extraño, pues nosotros mismos, los que apenas contamos todavía cuarenta años de vida, hemos sido testigos de la prodigiosa transformación que ha experimentado en pocos años merced á la iniciativa, al carácter emprendedor y á la laboriosidad y riqueza de sus hijos.—Enumerémosla, aunque sea á grandes rasgos, dando principio por los edificios públicos modernos.

#### **Instrucción pública.**

En el solar que ocupó el antiguo convento de religiosas de la Cruz, se colocó el año 1844 la primera piedra del hermoso edificio que el Señorío, el Ayuntamiento y la Junta de Comercio costeó con destino á *Instituto* de segunda enseñanza, habiéndose invertido en su construcción mas de dos millones de reales. El curso de 1846 á 1847 fué en el que por primera vez se inauguraron las cátedras de ese Establecimiento provincial, que es uno de los que mas honra á Vizcaya, bajo todos sus aspectos, habiendo dirigido la obra el finado arquitecto D. Pedro de Belaunzaran. El primer centro de instrucción de esa clase que se conoció en esta villa fué el antiguo *Colegio de Santiago*, al que substituyó el *Colegio general de Vizcaya*, que tuvo la gloria de contar entre sus profesores al sapientísimo D. Alberto Lista.

Nada menos que diez y siete escuelas de niños y de niñas tiene á su cargo el Excmo. Ayuntamiento, distribuidas en



siete distritos, convenientemente repartidos, de las cuales cuatro son de párvulos, á cargo todas ellas de instruidos Profesores. Las de los distritos de Achuri, San Francisco y la Sendeja, están instaladas en hermosísimos edificios recientemente construidos: el primero en frente del Hospital con espaciosos locales para la enseñanza, buenas habitaciones para los maestros y un bonito jardín en derredor, y su solemne inauguración se verificó el 25 de Diciembre del año 1878; el segundo en la calle de las Cortes y el tercero en el paseo del Campo Volantin;—este último edificio ha sido costeado por la munificencia de la caritativa y mencionada Sra. D.<sup>a</sup> Casilda Iturriza de Epalza y se ha inaugurado este mismo año. Cuenta además Bilbao con una escuela práctica normal, con otra escuela de artes y oficios, con el hermoso Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, con el de niñas de las Hijas de la Caridad, y otros innumerables particulares para ambos sexos, algunos de ellos incorporados al Instituto.

#### **Campo-Santo.**

El Cementerio de Mallona se construyó el año 1830, hasta cuya época se enterraba á los muertos en las iglesias; y á pesar de que el año 1868 fué agrandado considerablemente, hoy es uno de los asuntos que más preocupa al Ayuntamiento la construcción de otra nueva necrópole, porque en Mallona apenas queda un palmo de terreno para sepelio de los difuntos.

#### **Cárcel pública.**

En un viejo caseron de Bilbao la Vieja, que fué antiguamente posada, estuvo establecida la reclusión de penados hasta el año 1871 en que se levantó, bajo la dirección del mencionado arquitecto D. Pedro de Belaunzaran, el hermoso edificio que hoy existe en la altura de Larrinaga, camino de Begoña, destinado á cárcel del partido judicial, construido con arreglo á los adelantos más modernos de la época, en forma celular, reuniendo todas las celdas inmejorables condiciones de ventilación y de higiene.

#### **Teatro.**

El primer local en el que se representaron algunas comedias para soláz y entretenimiento del vecindario bilbaino, fué el pátio de las Casas Consistoriales, que sirve de



almacén ó depósito de arbitrios del Municipio, hasta que el año 1797 se construyó un hermoso Coliseo en la calle de la Ronda, que se inauguró en 1799 con una compañía de los actores que en aquella época figuraban en España. Un voráz incendio redujo á cenizas ese teatro en la noche del 2 de Noviembre del año 1815 y fué reemplazado con otro provisional de ladrillo que no tuvo mas duración que once años, pues en 1827 lo derribaron para sustituirlo con el que ha existido hasta el 1885, en que, á su vez, vá á ser tambien derribado para construir otro que por su capacidad y condiciones sea digno de una población del vecindario y de la cultura de la actual Bilbao.

En el interin se acaban de construir dos teatros provisionales, uno en el ensanche y el otro en la huerta del Instituto, para que Bilbao no se prive de su diversión favorita, mientras se construya el teatro principal.

#### **Plaza de toros.**

Siempre fué muy dado Bilbao á los espectáculos taurinos, que solían tener lugar en la Plaza del mercado, donde se levantaban tendidos y palcos para esas fiestas. En ella se celebraron aquellas famosísimas corridas en que tomó parte, como espada, el famoso Montes. Tambien alguno de esós espectáculos se celebró en la *Plaza Nueva*, cuya construcción empezó el año 1830. Hacia el año 1840 se construyó la primera plaza de toros de madera al otro lado del puente de Isabel II, en el mismo sitio que hoy ocupan los andenes de la estación del ferro-carril del Norte, la cual tuvo que ser derribada el año 1860 para construir dicho edificio. El mismo año se construyó otra nueva, tambien de madera, detrás del palacio de los señores Zabálburus, que se derribó para construir la manzana de casas que en aquella parte existe y hacia el año 1865 se construyó la tercera plaza, igualmente de madera, á la terminación de la calle de la Estación, reconstruyéndola de piedra en 1870, la cual permaneció hasta el año pasado en que se demolió por haberse vendido su propiedad á la nueva Empresa de la elegante, sólida y espaciosa plaza que el año 1882 se construyó en Vista-Alegre, con destino de cederla á los asilos de Beneficencia, despues que se amorticen los intereses y el capital que en ella se ha invertido, recaudado por suscripción popular.

### **Campos Eliseos.**

En el mes de Abril del año 1864 tomó una empresa en arriendo una gran parte de los hermosos jardines de la señora viuda de Zumelzu, para convertirlos en un hermosísimo, agradable y muy animado centro de expansión rodeándolos de salones para baile al aire libre, circo, columpios, trapecios, *tio-vivo* y otras diversiones que atraen crecida concurrencia en las tardes de los días festivos.

### **Ferro-carril de Tudela á Bilbao.**

A principios del año 1856 empezó á agitarse entre varios comerciantes y capitalistas de esta villa la idea y el pensamiento de construir una vía-férrea que pusiera al comercio de esta plaza—que había tomado ya grande desarrollo—en fácil comunicación, para exportar sus mercancías, con las provincias de la Rioja, Aragón Cataluña, Madrid y aún Francia, empalmándola con el ferro-carril del Norte. Y como el carácter bilbaino siempre se ha distinguido por su iniciativa y entusiasmo en acometer las mayores empresas, por difíciles que parezcan, la idea tuvo tan buena acogida que en menos de una semana produjo la suscripción abierta al efecto la enorme suma de ciento diez millones de reales, construyendo una línea de doscientos cincuenta kilómetros que se abrió al público el día 1.º de Abril del año 1862, trazando un recorrido que es la admiración de los más hábiles ingenieros nacionales y extranjeros. No es esta la ocasión ni el momento de demostrar el desacierto que presidió á aquel trazado, que en lugar de recorrer pueblecitos insignificantes y de ningún tráfico—esceptuando Orduña y algún otro—debía haber atravesado el corazón de las hermosas vegas de Vizcaya, reconcentrando en su explotación lo que hoy afluye á las arcas del ferro-carril central—cuyas veces hubiese hecho,—y uniendo á la capital del Señorío con la capital alavesa por medio de un trayecto corto, que también hubiese evitado la nueva línea que está en estudio desde Durango á Estella y evitando quizás el *desequilibrio económico* que sobrevino y originó más tarde la venta á la Compañía de los ferro-carriles del Norte, de la cuál tendrá que ser siempre nuestro comercio tributario y sufrir los obstáculos que aquella le ponga en la expedición de las mercancías.

Hasta ese día todo el comercio de importación y de ex-

portación con el interior de España se hacía por medio de carro-matos y de galeras, que tardaban nueve y diez días en cruzar la distancia desde Bilbao á Madrid, que hoy cruza la locomotora en diez y siete horas.—El ferro-carril es el signo, del rápido progreso.—El único punto destinado á la carga y descarga de las mercancías en esos antiguos vehículos era la *plazuela de los San Juanes*, que ha experimentado una completísima transformación desde entonces, pues en ella se ha construido una manzana de hermosos edificios en uno de los cuales se halla instalado el *Café de Oriente* que, después del Suizo, es, sin disputa alguna, el que está mejor decorado, por la pintura de los lienzos que adornan sus paredes y el techo, representando varios paisajes del país, de Suiza, de Oriente y de América, que honran al artista D. Antonio Gómez, cuyo pincel ha reflejado en estos grandes y hermosos cuadros toda la inspiración de su genio paisajista, combinando tan magistralmente los colores y la proyección de la luz y de las sombras que, especialmente de noche, al fulgor de las varias luces de gas que alumbran ese Establecimiento, producen una perspectiva y un efecto admirables. El dueño de dicho *Café de Oriente*, D. Leandro Greño, no ha perdonado sacrificio alguno pecuniario para colocarlo á la altura de lo que merece una población tan importante como es hoy Bilbao, invirtiendo recientemente en él mas de cuatro mil pesetas.

#### **Ferro-carril central de Bilbao á Durango.**

Cuando el día 13 de Enero del año 1878 se celebró la solemne fiesta oficial de haber concedido el Gobierno su aprobación para construir este ferro-carril, solo un reducido número de personas tuvieron el buen sentido y la intuición de columbrar el brillantísimo resultado que el porvenir tenía deparado á esa vía, cuyo éxito ha superado á todas las esperanzas, hasta el punto de que creemos sea la Empresa de todos los ferro-carriles de España que, en proporción igual, reparta mas pingües dividendos á sus accionistas.

Dicha línea mide en toda su extensión 32 kilómetros y 193 metros, siendo de un metro el ancho de la vía y de 2,30 la caja del material móvil. La primera máquina salió de la estación principal de Achuri para recorrer, en vía de ensayo, el primer trayecto que media entre dicho

punto y Bolueta, el 20 de Diciembre de 1881 y el primer tr  n que cruzó en 60 minutos la hermosa vega del duranguesado, conduciendo   las autoridades y personas convidadas   la inauguración, salió   las nueve de la mañana del día 1.  de Junio del año 1882.

#### **Tranvías.**

Ademas de los dos tranvías que,   derecha   izquierda de la r  a, parten de Bilbao en dirección de Santurce y de Algorta,—y de los cuales nos ocuparemos en el capítulo general de los progresivos medios de comunicación del presente siglo en Vizcaya—cruza las principales calles de esta villa, desde el 23 de Octubre de 1882, un *tranvía urbano* que se debe   la iniciativa del primitivo concesionario D. Miguel de Atristain, habiendo costado su construcción unos setenta mil duros, siendo los directores de las obras los reputados ingenieros señores Lequerica y Hoffmeyer. Hace un mes que acaba de ampliarse su explotación para el servicio de personas que quieran recorrer en   las diferentes distancias de la villa.

#### **Banco de Bilbao.**

Pocas plazas de Europa y de América habrá donde no sea conocido y respetado este Establecimiento de crédito que, con ocho millones de reales, en cuatro mil acciones, localizadas entre un reducido número de comerciantes de esta villa, empezó á funcionar el día 24 de Agosto del año 1857, en virtud de real decreto de 19 de Mayo y real orden del 25 del mismo mes del mencionado año, sancionando el acuerdo de la Junta de Comercio de Bilbao de fecha 7 de Mayo de 1856 en que decretó su constitución firmando la Escritura social el 29 de Abril del año siguiente. El incremento de sus operaciones ha sido tan grande, á pesar de todas las medidas adoptadas por el Gobierno para reducir su importancia, que su capital ha sufrido un aumento considerable en estos últimos años, no habiéndose resentido por la instalación de la *Sucursal del Banco de España* que empezó á funcionar en Bilbao el día 1.  de Enero del año 1875.

#### **Puentes.**

Sin temor de que nadie nos desmienta, podemos consignar que no hay en España ni aún en el extranjero una po-

blación que en tan pequeño radio comprenda tres puentes tan magníficos, tan soberbios y costosos como los de Achuri, de San Francisco y del Arenal. El primero llamado *punte de Achuri*, consta de dos arcos muy rebajados y ciertamente muy cómodo para el servicio público de la inmensa circulación del populoso barrio de Bilbao la Vieja; se empezó á construir el año 1871 bajo la dirección de don Ernesto Traverse y se terminó en el de 1878, habiendo estado paralizadas las obras durante los años que duró la guerra civil; todo él es de piedra y costó unos cincuenta y dos mil duros.

Cuando este bonito puente se abrió al servicio del público, empezó la demolición del antiquísimo puente que figura en el escudo de armas de la villa, que durante siglos fué el único que había en Bilbao, y que constaba de tres arcos solidísimos, de los cuales el central tenía ciento diez pies de claro y cincuenta de altura, habiendo sido, por su robusta, sólida y osada construcción y por su forma singular, la admiración de todas las personas inteligentes que lo examinaban y que acreditaba los progresos de nuestros abuelos en esta clase de obras en el siglo XII ó XIII.

Después del mencionado puente y á la terminación de la plaza del mercado hay otro de hierro, de forma elegantísima y muy sólido, que ha venido á reemplazar al colgante que hemos conocido con el mismo nombre de *punte de San Francisco*, que el año 1827 construyó, por cuenta del Ayuntamiento, el arquitecto D. Antonio de Goicoechea, por haber sido destruido el año 1826 el puente de barcas que en 1819 colocó el Municipio en el mismo sitio en que los franceses quemaron en 1813 el hermoso puente que en 1790 construyó una empresa particular apoyada por la iniciativa de los religiosos del convento de San Francisco, irritados de una sorpresa que experimentaron por él, de las tropas españolas, habiéndose abierto al público el domingo de Ramos de 1793.

El primitivo puente de San Francisco se empezó á construir el año 1732 y se concluyó en 1735, pero habiendo sido arrastrado por una inundación, no fué reemplazado por ningún otro hasta cincuenta y cinco años después, por causa de los continuos y eternos pléitos que sostuvo la comunidad del Seráfico Padre y la villa, influida por el cabildo eclesiástico que estaba interesado en que no hubiese

una comunicación tan corta y fácil entre el vecindario y los frailes, por el monopolio que ejercían en los servicios espirituales, absorbiéndolos todos.

El nuevo y hermosísimo puente de hierro que hoy existe honra al ingeniero D. Pablo de Alzola.

El tercer puente, cuyas obras se terminaron el año 1878, es el del *Arenal*, de soberbia construcción, sirviendo de arranque á la carretera de Valmaseda, el cuál ha reemplazado al que se construyó de hierro despues de la primera guerra civil y que llevó el nombre de *Isabel II*. Consta de siete arcos de piedra, es anchísimo, con amplias aceras y constituye un verdadero monumento del cuál puede enorgullecerse uno de los mas notables ingenieros de España, el señor D. Adolfo de Ibarreta.

Por último, además de estos tres puentes, se está construyendo otro de piedra frente al convento de la Merced, que va á sustituir al de madera que hoy existe, sólo para el tránsito de gente.

#### **Fuentes públicas.**

Uno de los asuntos que siempre han mirado con singular predilección las Autoridades de Bilbao, ha sido el del abastecimiento de aguas potables al vecindario. El año 1858 empezaron las obras de los manantiales de Uzcorta para conducir á la villa su hermosa agua, pues el crecimiento de vecindario reclamaba ya en aquella época la necesidad de aumentar el caudal de ese líquido que del monte de Ollargan se surtió á la población el año 1785, por medio de una tubería que se colocó desde la presa del Pontón por el paseo conocido desde entonces con el nombre de *paseo de los Caños*. Desde el año 1860 en que llegó á las fuentes de Bilbao el agua de Uzcorta, el vecindario se ha aumentado mas que en un duplo, con la zona del ensanche, habiéndose hecho necesario que el Municipio consignara en 1879 seiscientas mil pesetas para una operación de crédito, y una vez realizada, se han recogido las aguas de varios manantiales y se ha construido un grandioso depósito en Miraflores para conducir desde aquella altura el agua á las casas del ensanche, proveiendo así á esa necesidad de que aquella importante y populosa zona se resentía.

#### **Ensanche de Bilbao.**

Aún cuando dejamos hecha la historia minuciosa de

todos los detalles de la ley anexional en los capítulos correspondientes á la descripción de Abando y de Begoña, debemos agregar aquí algunos nuevos pormenores que ilustren más el asunto.

Ya en el siglo XVI y bien entrado el XVII sostuvo Bilbao continuas diferencias y pléitos gravísimos sobre cuestión de derechos jurisdiccionales, no solo con el Señorío sino también con las repúblicas vecinas, para la existencia independiente de la villa y para su desarrollo, fundando todos esos interminables litigios en los términos de la *carta-puebla*, pues de tomarse su texto al pié de la letra no hubiesen tenido razón de existencia la repúblicas de Begoña, de Abando y Deusto, encerradas en aquellos términos. Los Tribunales constantemente negaron la razón á Bilbao en estos pléitos, fundando sus sentencias en que era absurdo interpretar al pié de la letra el sentido de dicha carta puebla, por que ni el poblador tenía derecho á dar más que lo que voluntariamente le permitían los vizcainos, ni estos hubiesen consentido que se privase de su autonomía á aquellas repúblicas, máxime cuando, como la de Begoña, había sido tan noble y generosa que cedió lo mejor de su territorio para la nueva puebla, ni Don Diego Lopez de Haro pudo decir en su carta de fundación, que daba á la villa más que todo lo que á él pertenecía dentro de aquel perímetro y particularmente las casas censuarias ó labradoriegas, que fueron aquellas construidas en terreno propio del Señor, y que debían rendirle un censo ó enfiteusis.

Como quiera que sea, al cabo de tres siglos se consumó la anexión en aquel memorable año de 1870; y en honor de lo que nosotros pensamos y sentimos sobre este asunto, debemos decir, á fuer de imparciales historiadores, que la aplicación de la ley de ensanche no ha llenado el espíritu y el objetivo de la misma, puesto que, en vez de desahogar el acumulamiento de vecinos, y de abaratar el alquiler de las habitaciones, construyendo largas manzanas de casas de vecindad en los terrenos anexionados, en cambio se han construido elegantes palacios y suntuosos edificios, de rentas carísimas, solo asequibles á cierta reducida y privilegiada clase de la sociedad. No fué esta la mente del legislador de la ley de anexiones á favor de las capitales; no fué el que á su amparo se monopolizáran los terrenos



agregados, dándoles un valor que ha inutilizado á los compradores para poder edificar casas modestas para la clase media, á no ser que se crea que, al concederse esa ley, fué para entregar, como patrimonio exclusivo á las clases favorecidas por la fortuna, los hermosos y pintorescos terrenos de Abando, con objeto de que ellas solas los poblasen y habitasen en sus suntuosas moradas.

Quizás se nos tache por algunos de demasiado severos y transparentes en la emisión de este juicio; pero ya hemos dicho que nuestro deber de historiadores nos obliga á ello.

De todos modos, nosotros nos alegraríamos que se buscara, al fin, un medio de poder conciliar los enormes capitales *enterrados* en los solares del ensanche de Albia con las necesidades del vecindario cada día creciente, el cual reclama mayor número de viviendas disponibles y mas baratas, pero vemos el asunto de difícil solución; los desaciertos que se cometieron en un principio con la fabulosa apreciación que adquirieron aquellos solares, han echado al traste el primitivo y vastísimo proyecto de población. Sin embargo, un arranque nobilísimo, un esfuerzo generoso podría tal vez remediarlo.

### Comercio.

Ademas del hierro y del carbón—de que al principio de este Capítulo hemos hablado—uno de los ramos del primitivo comercio de los primeros pobladores de Bilbao fueron las lanas, para cuyo depósito se construyó, al otro lado del puente Viejo y en su primer estribo, un largo edificio que ha existido hasta hace pocos años, conocido con el nombre de *almacén de lanas*. Y por cierto, que en el terper tercio del siglo XVI tuvo que sostener la villa largas, ruidosas y debatidísimas luchas en el terreno legal, por el derecho de exportación que se impuso á ese género.—Pero desde entonces... ¡cuanto han cambiado los tiempos!

Grandísima, sobre toda ponderación, es la importancia que ha llegado á alcanzar en el rango mercantil de Europa la plaza de Bilbao, favorecida por las condiciones de que la Providencia ha querido dotarla; en premio, sin duda, del genio emprendedor y del carácter laborioso de sus hijos. Favorecida por su cercano puerto, al cual está unida por un cauce navegable de catorce kilómetros de longitud; y beneficiada por la riqueza ferruginosa que las

montañas de sus alrededores encierran, su ría se vé constantemente poblada de numerosas escuadras de bajeles de todas clases y de todos los pabellones del mundo, que comunican, en épocas normales, un movimiento tan asombroso de importación y de exportación que los derechos arancelarios convierten la aduana de esta villa en la primera de España, después de la de Barcelona.

Por eso, una de las obras á la que con mas ahinco viene consagrándose la Junta de comercio en estos últimos años es la de la mejora de la ría y puerto, habiéndose impreso á ellas extraordinaria actividad desde el año 1877 en que se creó una junta especial denominada *Junta de Obras del puerto*, habiéndose encargado su dirección al ilustrado ingeniero D. Evaristo Churrua.

La importancia de las obras que ya se han ejecutado y las que faltan aun realizar no necesitamos encarecerlas ni enumerarlas, por que enumeradas están—y por cierto con una rara y exacta minuciosidad que revela la paciencia y las dotes de actividad de su autor—en las interesantes *Guias de Bilbao* que anualmente publica el señor Don Agustin de la Cabada Mendez de Vigo, empleado cesante de ultramar. Por eso nosotros solo agregaremos, que si el año 1844 se suprimió el *antiguo Consulado*, aquel ilustre Cuerpo y tribunal que inició la gran importancia y crédito que alcanzó en pocos años Bilbao, la *Junta de Agricultura, Industria y Comercio* que le sustituyó, ha completado la obra.—Verdad es que al frente de ella hemos conocido siempre hombres distinguidos, hijos ilustres de la villa, de reconocido talento y de probado amor al pueblo de su naturaleza.

Hemos bosquejado á grandes rasgos algunas de las obras públicas construidas en esta villa en el curso del presente siglo y hemos omitido otras, por que es imposible abarcar en un sólo capítulo tantas empresas como han realizado especialmente en estos últimos años, el carácter, la actividad y la riqueza bilbaina. Así es que hemos dejado de mencionar: el nuevo *Matadero*, construido en el barrio del Tiboli; el *Lavadero* de Urazurrutia; las reformas introducidas en la antigua Casa de Misericordia para instalar el 3 de Enero de 1883 la *Audiencia de lo Criminal*; en virtud del Real decreto de 14 de Setiembre de 1882; los tinglados cubiertos de hierro de la Plaza del Mercado, construidos en

la fábrica de Bolueta; las obras de los muelles, y otras innumerables que por doquier admiran á quien visite á esta villa, modelo de aseo, de limpieza, de pulcritud, de adelanto y de cultura, y sobre todo si la ha conocido hace unos veinte años.

De la Fábrica de cigarros, instalada en Santuchu, y de la cual depende la vida de más de mil familias, nada queremos decir, porque trae á nuestra memoria el triste recuerdo de aquellos felices tiempos, anteriores á la ley del 21 de Julio de 1876, en que había en Bilbao gran número de cigarrerías, las cuales competían por proporcionar á los fumadores riquísimos cigarros de todas clases, y en las cuales los operarios de ambos sexos que en aquellos establecimientos ganaban la vida, encontraban mayor lucro y recompensa á sus trabajos que el que encuentran en las Fábricas del Gobierno.

Sería no obstante, un olvido imperdonable en nosotros si dejásemos de hacer mención en estas páginas, de dos asilos de Beneficencia, en los cuales el desvalido y tierno ser á quien una madre desnaturalizada ó desgraciada le abandona por ocultar su vergüenza sin atender á la voz de la maternidad y de su propia sangre.... y el infeliz anciano á quien los vaivenes de la fortuna y los azares de la suerte le han conducido á la pobreza en la última etapa de su vida, encuentran amparo y refugio en esos ángeles de la sociedad, en esas venerables y virtuosísimas mujeres que van sembrando el bien y el consuelo por el mundo, en las Hermanas de la Caridad. Nos referimos á la nueva *Casa de expósitos*, construida recientemente por la Diputación en *Solocoeche*, en la altura de Larrínaga, en un sitio delicioso y de inmejorables condiciones higiénicas, y al asilo de las *Hermanitas de los pobres* que la caridad del vecindario acaba de levantar en las huertas de la Encarnación, detras de Achuri, en un parage pintoresco y agradable, que no puede menos de contribuir al esparcimiento de ánimo de los acogidos y á prolongar la vida de la achacosa senectud.

Enumerar ahora todos los edificios y tiendas modernas que embellecen á esta villa sería muy difícilísimo y casi seguras las omisiones, y especificar las que mas sobresalen por su magnificencia y elegante aspecto, punto menos que imposible. Las edificaciones, despues de la

guerra, han tomado en Bilbao un vuelo extraordinario, rivalizando los propietarios en el lujo y ornamentación de sus casas, hasta el punto de que son muy raros los edificios construidos á principios del siglo que existan en la actualidad en pie, sin haber sido por lo menos restaurados, total ó parcialmente. El único edificio antiguo que forma feo contraste con la población moderna, por mas que tambien ha sufrido varias reformas en todo aquello que permite la estructura interior del mismo, es la Casa Consistorial, pero debemos advertir que entre los diferentes proyectos que tiene ya estudiados el Municipio, figura en primera linea la construcción de otra nueva, así como de un Cementerio, Hospital civil y Palacio de Exposiciones en el solar del antiguo convento de San Agustín, sin contar otras obras proyectadas que, aunque de menos monta, han de convertir dentro de muy pocos años,—si hoy no lo es ya—á Bilbao, en la población mas linda, mas bella, mas elegante y mas moderna—por sus adelantos—de toda España. Sus establecimientos industriales son hermosos.

Digamos ahora algo de lo mucho que podría escribirse acerca de los hijos ilustres que han nacido en Bilbao y que se han distinguido en las letras; en las armas y en general en todas las carreras y ramos del saber humano. Bilbaino fué Pedro de Arbolancha, famoso náutico elegido por Vasco Nuñez de Balboa para el descubrimiento del mar del Sur; bilbaino fué tambien D. Martin Jimenez de Bertendona, que mandó el galeón *La Capitana* que condujo al rey D. Felipe II desde la Coruña á Londres el año 1554, cuando fué á casarse con la Infanta D.<sup>a</sup> María, hija del rey Enrique VIII en cuya capital le hizo gracia, por su real privilegio, de todos los gallardetes y banderolas que sirvieron para adornar la población londonense; bilbaino fué igualmente el Excmo. Sr. D. Martin de Bertendona, Caballero del hábito de Santiago, General de la real armada y Capitan general de la Escuadra de las naves de Levante y de la de este Señorío de Vizcaya el año 1588; en ese mismo siglo floreció como almirante el bilbaino Juan Martínez de Zurbáran.

El 6 de Diciembre de 1610 murió en Lima, en opinión de Santidad, el V. P. Fr. de Goicolea, religioso agustino, hijo de Bilbao. También nacieron en esta villa: el Ilustrisi-

mo Sr. D. Antonio Fernandez del Campo y Angulo, Obispo que fué de Ceuta y de Tuy y el año 1667 de Jaen; el Ilmo. Sr. D. Domingo de Orueta, Colegial mayor en el de San Bartolomé de Salamanca, Canónigo Magistral en su iglesia Catedral, Obispo de Almería y electo de Calahorra el año 1700; el Ilmo. Sr. D. Agustín de Sarabia, Inquisidor de Cartagena de Indias y Obispo de Arequipa y Quito el año 1702; el Excmo. Sr. D. Baltasar Urtado de Amézaga y Unzaga, Marqués de Riscal de Alegre, Caballero del hábito de Santiago, Teniente general de los reales ejércitos el año 1706; el Excmo Sr. D. Juan Antonio de Amézaga y Unzaga, Caballero también del hábito de Santiago, Gobernador y Capitan general de Portugaleta y de Málaga, Comandante general en Jefe del Ejército y de la provincia de Extremadura y Teniente general de los reales ejércitos el año 1706; el Ilmo. Sr. D. Andrés de Orueta y Barasorda, Colegial en el mayor de Salamanca, catedrático de Cánones en la Universidad de la misma, Inquisidor de la Ciudad y reino de Granada, fiscal de la Suprema y general Inquisición del Consejo de S. M. y Obispo de Valladolid el año 1707; El Excmo. Sr. D. José de Amézaga y Unzaga, Caballero de Calatrava, Gentil hombre de Cámara del Serenísimo Duque de Mantua, Gobernador y Presidente del Panamá, Capitán general de Tierra firme de Beragua, Gobernador electo de Caller en Cerdeña, donde falleció el año 1717, estando nombrado y destinado para Teniente general de los reales ejércitos en la guerra de Galicia.

Bilbao es también cuna del Ilmo. Sr. D. José Quintana, del Consejo de Cámara de Indias, Secretario de Estado y del despacho universal de Marina é Indias el año 1738; del Excmo. Sr. D. Luis de Guendica y Mendieta, Caballero del hábito de Santiago, Comendador de Eliche y Castilla, Gobernador del presidio del Callao, Teniente general de reales ejércitos, Capitan general de las costas de Andalucía y el año 1743 de la provincia de Guipúzcoa; del Excelentísimo señor D. Joaquín Ignacio de Barrenechea y Herguínigo, Marqués del Puerto, Vizconde del Encinar, Caballero de Calatrava, del Real de los serafines de Suecia, Gentil hombre de Cámara de S. M., Mayordomo de la reina, Decano del real Consejo de Hacienda y Embajador en la Haya el año 1749; de D. José Antonio Goiri y Barúa,

Colegial en el Mayor de San Bartolomé de Salamanca, Canónigo Magistral de Santo Domingo de la Calzada, el cual renunció los Obispados de Badajoz, Mondoñedo y Calahorra y fué Abad de la Casa real de San Isidro el año 1749; del Excmo. señor D. Manuel de Montiano y Sopenana, Gobernador de San Agustín de la Florida, Presidente Gobernador y Comandante general de Panamá y Teniente general de reales ejércitos en 1760; y del Ilmo. señor don Antonio Gomez de la Torre y Jarabeitia, Colegial en el Mayor de San Ildefonso de Alcalá, Catedrático de Artes en su universidad, Magistral de la Santa Iglesia de Sigüenza y Metropolitana de Granada, del Consejo de S. M. y Obispo de Ceuta el año 1761.

Finalmente, teniendo que terminar este Capítulo, consignaremos como hijos ilustres cuyas cunas se columpiaron en esta villa: á Martín de Arana, esforzado y valiente bilbaino, que siendo señor de una de las casas más poderosas de Bilbao, de los antiguos prebostes, sobresalió, siendo muy mozo, en la conquista de Granada, mereciendo por ello ser allí mismo armado Caballero por los reyes Católicos; habiendo sido en el siglo XVI Capitan del contingente de tropas bilbainas, comandadas por jóvenes de las familias más nobles y principales de la villa, con que contribuyó á libertar á la ciudad de Fuenterrabía,—que fué el año 23 del citado siglo décimo sexto, el último baluarte de la mermada monarquía navarra, postrera esperanza del bondadoso y malaventurado Enrique de Albret, esposo de la donosísima é ingeniosa Margarita de Valois—del fuerte asedio que le pusieron D. Beltran de la Cueva, segundo duque de Alburquerque y Orange, para vencer esa fortaleza que pugnó con denuedo, con bizarria y con constancia, por salvar la independencia del reino violentamente conquistado y deshacer la obra de ambición, de perfidia y de iniquidad, llevada á cabo once años antes por Fernando V; al teniente general D. José de Mazarredo y D. Mariano de Isachiribil, célebres en los fastos de la Marina real; al Cardenal D. Francisco de Gardoqui y á su hermano D. Diego, Secretario de Estado y del despacho de Hacienda; á D. Mariano Luis de Urquijo, maestro que fué de Estado; y al insigne defensor de las Instituciones vascongadas, cuyo retrato, pintado al oleo, adorna el salón de sesiones de la Excm. Diputación, el docto escritor D. Pedro Novia de Salcedo.

A estos nombres ilustres que dejamos mencionados, van unidos hechos culminantes y hazañas muy gloriosas para la historia de Bilbao, en todas las épocas y en todos los tiempos: como la guerra de Francia, el establecimiento de ricas y famosas factorías en Flandes, las expediciones á América y á las Azores, los peligros incesantes de los corsarios ingleses, la grande é infortunada expedición de la armada *Invencible* y los servicios que prestó á la causa nacional con motivo de la República francesa del año 1793.—La gloria que alcanzó con su conducta durante la guerra llamada de la *Independencia*, será objeto más adelante de un Capítulo especial en la segunda parte de este libro, cuando describamos el siglo XIX, y en él resaltará el valor probervial de los bilbainos, siempre denodados, belicosos, robustos, sufridos para el trabajo y prontos para realizar cualquiera empresa, por árdua que sea.—Permitasenos, por tanto, que aquí pongamos punto á la descripción de esta villa, que á sus antiguos títulos de Noble y Leal, agregó el de *Invicta* por Real decreto de 3 de Enero de 1837 y el de *Benemérita* por acuerdo tomado en 1864 en las Juntas generales de Guernica; y que mereció ser visitada en la antigüedad por varios reyes, entre ellos, el año 1334, por don Alfonso XI, quien por captarse el favor de los bilbainos empezó á levantar un alcázar en el peñascal que dominaba la entrada derecha del puente, que quedó sin terminar; por D. Enrique IV el año 1457, y en 1483 por los reyes Católicos, que se hospedaron en la torre de Zubialdea, esquina de Artecalle; y en el presente siglo, el año 1823 por el rey D. Fernando VII y su augusta familia que se hospedaron en la casa llamada el *Palacio*, contigua á San Nicolás, en la Estufa; en 1845 por la reina gobernadora doña María Cristina y sus dos hijas, que se hospedaron en la misma casa; en 1865 por la reina D.<sup>a</sup> Isabel II. que se hospedó en el Instituto Vizcaino con sus dos hijos mayores la infanta Isabel y el príncipe de Asturias D. Alfonso; en 1872 por el rey D. Amadeo I de Saboya que se hospedó en la casa del rico banquero D. Andrés de Isasi; y finalmente, á principios de 1876 por D. Alfonso XII que fué hospedado en el palacio de la Diputación general, donde desplegaron grandísimo celo en su servicio los diputados generales D. Manuel María de Cortázar y D. Francisco de Careaga, los cuales, bien lejos estarían de pensar que, tras de aquel

entusiasta, noble y generoso recibimiento dispensado al joven monarca, por que se creía que habría de ser no sólo el sucesor sino también el continuador de aquella série de gloriosos reyes que por espacio de tantos siglos habian protegido las libertades de Vizcaya.... estaba tan cerca la *proclama de Somorrostro!!!*... que fué el primer golpe de muerte dado al árbol santo de la libertades vascongadas.

## CAPÍTULO VIII.

### Portugalete.

~~~~~

No hay nadie que pueda sondear el brillantísimo porvenir que el destino tiene reservado, en un plazo más ó menos lejano, á la villa que vamos á describir en el presente Capitulo. Así como cuando se fundó Bilbao, y aún en los siglos posteriores, ninguno hubiese podido preveer ni profetizar que llegaría á ocupar el rango que hoy ocupa entre las primeras y más adelantadas poblaciones de España y aún del extranjero, del mismo modo, Portugalete, que tiene, por decirlo así, en sus manos las llaves del Puerto, que se asienta en sus orillas como una sirena surgida de las olas para vigilar la entrada y salida de esos millares de embarcaciones que llevan á las mas apartadas regiones del mundo, juntamente con los productos de nuestro pais, el renombre y las glorias de Vizcaya, y que muy pronto estará unida á la capital con un ferro-carril que ha de borrar la distancia que la separa del interior del reino... Portugalete, repetimos, está llamado, en un plazo quizás no muy lejano, á ser una importante plaza mercantil, y un emporio de comercio y de riqueza que absorba tal vez una gran parte de la riqueza y del tráfico de Bilbao.—Quién sabe.

Se halla situada en un recuesto de bellas vistas, confinando por el norte con el mar, por el sur con los límites jurisdiccionales del Concejo de Sestao, por el este con los de la anteiglesia de Guecho, de la que le separa el brazo de mar ó el río Nervión que desemboca al par de esta villa en el Oceano, y por el oeste con Santurce.



El nombre de Portugalete significa, según Iturriza, *puerto somero* y sus representantes ocupaban en las Juntas generales de Guernica el asiento y voto *noveno* entre las villas del Señorío.

Su fundación se debe á D.<sup>a</sup> María Diaz de Haro, llamada *la buena*, viuda del Infante D. Juan y Señora de Vizcaya, que expidió privilegio el año 1322 dando á sus pobladores el fuero de Logroño, y como el original de este documento cayó por un descuido al agua aunque lograrse extraerlo algo deteriorado, lo renovó hallándose en Bilbao el 11 de Junio de 1333, habiendo merecido ser confirmado: por el Infante D. Juan, Señor de Vizcaya, en Búrgos, el 11 de Enero del año 1372 y despues que ciñó la corona real en la misma ciudad el 12 de Agosto de 1379; por D. Juan II. en Segobia, el 2 de Octubre de 1428 y el 21 de Agosto de 1432; por el Rey Católico D. Fernando, hallándose en esta misma villa de Portugalete, el 16 de Agosto de 1476; por su esposa D.<sup>a</sup> Isabel, también en Portugalete, el 8 de Setiembre de 1483; por el Emperador Carlos V. y por su madre D.<sup>a</sup> Juana, en Sevilla, el 28 de Abril de 1526 y finalmente por D. Felipe II en Madrid el 15 de Noviembre de 1561.

Mientras anotamos en nuestra cartera estos ligeros apuntes geográficos é históricos, se vá acercando el tranvía á la poética villa que vamos á describir, erigida como en anfiteatro, cuya base lamen las olas que se quiebran mansamente; rodeada por bandadas de naves, que ya dejan en los claros aires nubes de vapor, ya se gallardean con sus henchidas velas y sus pintorescas banderolas; asentada dentro de una bahía ante la cual se dilata, como una inmensa alfombra, el mar azul, retratando en sus claras aguas todos los matices del cielo, y componiendo con sus vientos, su oleaje, sus brisas, sus corrientes, sus tempestades y sus tormentas, continuo himno á lo infinito.

En verdad que son preciosos los pueblos de nuestra costa; para nosotros, que estamos acostumbrados á verlos desde niños, no pueden tener la novedad que tienen para los que no han salido del interior de Castilla. La claridad de su cielo, la abundancia de su vivísima luz, que recama de áureas aristas los cortes escultóricos de los cabos, los intercolumnios de las colinas, y los relieves de las costas, unido á la hermosura de sus contornos y campiñas, al

ingenio de sus ciudadanos, á la belleza de sus mujeres, y á los aires aromatizados y bien olientes, los coloca en condiciones de poder competir y de nivelarse con los mas lindos pueblecitos de Suiza y de Italia.

Estos pueblos tan bellos, tan graciosos, atraen eternamente á todas las razas, por que son los pueblos de la comunicación perpétua entre todos los hombres. Aquí, entre estas ondas sonoras, donde al reflejarse, el sol finge, de luz esplendorosa, lagos y rios, cada una de cuyas gotas es una estrella; donde el fósforo, de matiz blanquecino, como los rayos de la luna, deja en las tranquilas noches fajas lucientes, parecidas á las fajas de la Via Láctea en el cielo; aquí donde las playas seducen como el seno de casta virgen; donde cada árbol exhala nubes de aroma, y cada giro del aire repite suspiros de amor; sobre la yerba ó sobre las algas, entre las flores del campo y las conchas de la arena, á la sombra de la vela crugiente, se vén venir á su seno gentes de todas las regiones, naves de todos los puertos, pilotos de todas las razas, á descansar, aunque sea un momento, ébrios de orgullo y de placer, en brazos de esta seductora y voluptuosa naturaleza.

Y á medida que nos vamos aproximando á la plazuela del Cristo, término de nuestro viaje, sentimos agolparse á nuestra memoria los recuerdos históricos de los servicios prestados á la civilización por los hijos de Portugalete en memorables cruzadas marítimas. Un día, la media luna llegó hasta Constantinopla. Los bizantinos, los griegos, cayeron unos en pos de otros, bajo la cimitarra de los turcos, cuyo filo brillaba siniestramente sobre otras naciones de Europa, amenazando convertir á sus hijos en remeros de sus galeras y nuestros mares en lagos de los serrallos orientales. Pero las naves de Barcelona, de Valencia, de Cádiz y de otros puntos se unen con las naves de Génova y de Venecia, y marchan á detener al turco, y consiguen aquella insigne victoria de Lepanto, en que las olas se ensangrentaron hasta enrojecerse, ó hirvieron bajo el fuego de los cañones, pero en que el fatalismo retrocedió en su carrera devastadora ante la fuerza y la civilización de Occidente. Pues bien; en aquella sangrienta y gloriosísima batalla tomaron parte varios hijos de Portugalete, así como también acompañaron otros en su débil eskuife al insigne genovés, al inmortal Cristobal Colón, en el descu-

brimiento de América, contribuyendo con el peregrino de la Rápita, á dar á España, no solo un nuevo mundo, sino también la mayor gloria que ilustra los anales de pueblo alguno, y además cuantiosas riquezas y un poderío inmenso.

Pero ya hablaremos de esto mas adelante, cuando en el archivo municipal extractemos una nota de los hijos ilustres que aquí han nacido, puesto que el coche separa, y el conductor del tranvía grita: ¡"Portugalete,!"—'Lomemos á la derecha el camino de la iglesia, empezando por ella nuestra visita, para recrearnos un rato en el seno del arte, pues recordamos que cuando el año pasado la visitó D. Emilio Castelar, al contemplar su retablo, exclamó: "Merece la pena de sentarse para admirar lo que mis ojos descubren.,"

La parroquia á la que nos dirigimos, se halla erigida bajo la advocación de Santa María y fué fundada juntamente con la villa, segun consta de su privilegio, habiendo sido ampliada á mediados del siglo XVI. En la campa que la rodea obversamos que están haciendo importantes obras que han de convertir este sitio en un hermosísimo paseo; y para cuando llueve, segun nos dicen, dentro de muy poco tiempo contará este vecindario con un amplísimo pórtico que tambien está proyectado y próximo á construirse por cuenta del Municipio.

Penetramos en el interior del templo.—Por profano que uno sea al arte escultórico, desde luego se siente arrobado y con el pensamiento absorto al contemplar las estátuas de los diferentes grupos que representan la Pasión de Jesucristo y tres pasages de la vida de la Virgen: la Anunciación, la Asunción y la Coronación, que forman el conjunto de este retablo, que quizás sea por su mérito el primero de todos los que embellecen los templos de Vizcaya. ¡Qué sobrehumanas son cada una de estas figuras! No se comprende cómo las frágiles fuerzas del hombre han llegado á tanto. El pensamiento y la mirada vuelan de una en otra sin acertar á fijarse. Parécennos que esas figuras no son de madera sino de carne y sangre; creéis que los judíos que atormentaron á Jesús, os miran, os maldicen, os denuestan, os escupen, y están reproduciendo el prendimiento, la azotación, la tragedia horrible del Gólgota que se verificó hace diez y nueve siglos. Es preciso contemplar estas figuras para saber hasta qué punto puede animarse la ma-

dera bajo la mano del escultor; hasta qué punto una forma precisa y dura adquiere el indeciso contorno de la carne, la suave vaguedad del movimiento.

Sentimos no poder averiguar el nombre del artista que en este retablo ha dejado los resplandores de un génio colosal escondidos en la soledad del Santuario, libres de la crítica de los envidiosos del mundo, acreditando de ese modo que la escultura es un arte eminentemente cristiano, como lo son la arquitectura, la música, la pintura y la poesía, porque pueden y sirven para representar lo infinito.—Nosotros, sin embargo, nos inclinamos á creer que sean del mismo artista que cinceló las famosas imágenes de la parroquia de San Nicolás de Bari, de Bilbao, del célebre Mena, del cual ya hemos hablado en el Capítulo anterior.

Al salir del templo reparamos en algunas obras que se están ejecutando en las naves laterales, y llaman nuestra atención cinco capillas que, medio ocultas por la luz del crepúsculo vespertino, producen en nuestro corazón melancólicas é inefables emociones que nos recuerdan que debe entrar como divina levadura en todas nuestras acciones la religión, esa religión que nos dió la primera comunión y con ella los ideales que nos han guiado hasta ahora en el camino del mundo, que han refrenado todas nuestras pasiones, que nos han traído toda clase de esperanzas y que algún día, cuando llega lo que mas nos conmueve, cuando llegan los muertos de nuestra familia, los muertos que subliman todos los grandes de la vida, y vamos á llorar, y nuestras lágrimas se evaporan en la tierra, entonces esa religión nos dice: ¡Ah, nó, no, creed, esperar; porque esos muertos no son huesos, no son gusanos, no son podredumbre, son mariposas, que rompen sus crisálidas, que vuelan y van por los espacios infinitos en alas de la oración, al seno de Dios, para encontrar el amor infinito, eterna aspiración del corazón humano y verdad absoluta que pone abismos en nuestra inmensa inteligencia!—Estas capillas pertenecen á la benemérita señora D.<sup>a</sup> Sotera de la Mier y Elorriaga—de la cual luego tendremos que ocuparnos—, á la familia del señor Vicuña, á la del señor Retuerto, á los antecesores de Miejas Brillerías y á la asociación de las *Hijas de María*. La hermosa y gallarda torre de piedra, que coronaba este templo, fué destruida

en su parte superior durante la última guerra civil por la artillería del enemigo, que contestaba á los cañones colocados en ella, y aunque el proyecto de su reconstrucción está presupuestado en treinta mil duros, se acaricia el pensamiento de abrir una suscripción entre el vecindario para reunir la cantidad necesaria para levantarla. Los cinco Beneficiados antiguos que servían en esta iglesia debían ser puestos por examen y eran patrimoniales, cuando pertenecía á la Diócesis de Santander, gozando la tercera parte de la mitad de los diezmos Santurce y San Salvador del Valle, las otras dos tercias la fábrica de esta parroquia y los cabildos eclesiásticos de Santurce y del Valle con mas cinco casas, y la otra mitad el conde de Miranda, por merced real y la Prebostada el dueño de la casa de Salazar. En la actualidad hay un párroco dotado en mil ciento veinticinco pesetas, tres coadjutores con setecientas cincuenta cada uno, y seiscientas veinticinco el culto.

En esta misma campa de la iglesia visitamos; aunque brevemente, las dos escuelas públicas de niños construidas hace unos seis años, y al frente de las cuales hay profesores tan instruidos y celosos como D. Alvaro Saez y D. José Manuel Zubeldia. Las dos escuelas de niñas están instaladas en el nuevo y hermoso edificio inaugurado el día 2 de Noviembre de 1883, construido en la plaza, con destino á Casa Consistorial, Juzgado municipal y los dos mencionados centros de enseñanza, con habitaciones independientes para los maestros; la construcción de este edificio costó treinta y cuatro mil duros, habiendo sido los encargados de ejecutarlo los inteligentes maestros de obras D. Manuel de Otaduy y D. Francisco Berriozabal, con arreglo al plano firmado por el arquitecto D. Casto Zabala.

Descansamos un instante en la secretaría del Ayuntamiento, con tanto mas motivo cuanto que en ella tenemos la suerte de encontrar, no solamente al laboriosísimo é ilustrado Secretario, el Sr. D. Fermín de Alvaro y Allende, digno, dignísimo de ocupar el puesto que ocupa en una villa llamada á grandes destinos, sino también á su celoso é inteligente alcalde D. Fernando de Carranza (que es, un archivo viviente de este pueblo,) al simpático é inteligente concejal D. Julián de Salazar y Garaigorta y á otros individuos de esta Corporación, que nos re-

ciben con una afabilidad que obliga nuestra gratitud.—Enterémonos ante todo de algunos datos estadísticos que pueden completar este Capítulo.

El vecindario de Portugaleta consta de tres mil novecientos veinticinco habitantes, distribuidos en radio interior, ó sea el casco del pueblo, y radio exterior. El radio interior comprende las calles de Santa María, el Medio, Coscojales, Calle del general Castaños (que data del año 1876), Calle de D.<sup>a</sup> María Díaz de Haro (nueva, del año 1878), Barrera, Muelle Nuevo, Muelle Viejo y varios cantones. El radio exterior ó sean las afueras, comprende los barrios de Aceta, Repélaga, Begaúrtaaga, los Hoyos, San Roque, Pando, Abáchole, Abaro y Ojillo.

Entre las obras públicas construidas por el Municipio en estos últimos tiempos, figura la del nuevo Cementerio que el año 1878 se levantó á un kilómetro de distancia, á un lado de la carretera que se está abriendo desde Portugaleta á Ortuella; esta mansión de los difuntos es digna de los que un día han de dormir en ella el sueño de la muerte, en sepulcros alfombrados de flores, entre las cuales vemos varios panteones de mérito artístico y valiosos. Esta necrópole está construida con arreglo á lo que recomiendan las leyes de higiene y en ella nada se ha omitido de los Cementerios mas completos y acabados de los tiempos modernos.

Pasemos ahora á los Establecimientos de Beneficencia. El 16 de Junio del corriente año se inauguró el grandioso edificio que la benemérita señora D.<sup>a</sup> Sotera de la Mier ha construido en el barrio de Aceta, con destino á asilo de niñas huérfanas de esta villa y de Sestao, habiéndola costado la obra mas de ochenta mil duros. La dirección de este asilo está á cargo de las Hermanas de la Caridad del Carmen, quienes además reciben las alumnas de pago que quieran recibir en él la enseñanza. Todos los departamentos de esta santa casa, que pregonan muy alto el nombre de su virtuosa fundadora, reúne excelentes condiciones y no dejan nada que desear, con habitaciones independientes para los empleados y el capellan.

El hospital y hospicio que hoy existen son los antiguos, sostenidos de fondos propios en una modesta casa á la terminación del Muelle; pero entre las obras que tiene en proyecto el Ayuntamiento hemos visto que figura la cons-

trucción de un nuevo hospital y asilo en un hermoso edificio construido al efecto en la falda del monte de San Roque, á unos trescientos metros de distancia del barrio del Cristo, que está presupuestado en ciento sesenta mil pesetas. Pero el grande proyecto de esta villa, el proyecto magno que ha de cubrir de gloria á la corporación que llegue á realizarlo, es el de la conducción de aguas potables de los arroyos denominados *Iliedal*, *Durañona* y *Chávarri*:—el expediente está en tramitación. Hace algunos años se hicieron varios trabajos de abrir pozos artesianos en diferentes puntos para cubrir esta necesidad de que se resiente el vecindario de esta villa, pero no dieron resultado alguno. Existe tambien el proyecto—pero debido á una empresa particular,—de construir un fronton ó juego de pelota para esparcimiento y soláz de los aficionados á esa diversión antiquísima y favorita de los hijos de este país.

Entre los edificios particulares modernos que embellecen á esta villa, los que mas sobresalen son los que hermean el Muelle nuevo, levantados sobre un terreno pantanoso que el Ayuntamiento, presidido por el señor Don Fernando de Carranza—por el mismo alcalde actual—tuvo el feliz acuerdo, el año 1869, de cederlo con la condición de construir manzanas de casas de ornato. El señor Don Manuel Calvo, acaudalado hijo de Portugalete, empezó á edificar la primera que es, sin disputa, la mejor y más suntuosa de la villa, y regaló cuatro faroles para la plaza y el monumento que se coloca por semana santa en la parroquia.

Los ricos comerciantes señores de Urigüen y el opulento y finado banquero D. Tomás José de Epalza construyeron los demas edificios de este pintoresco paseo, completándolo este último con una elegante capilla dedicada á Santo Tomás de Villanueva, en memoria de aquel benemérito señor que supo hacer un reparto caritativo de parte de su fortuna. Esta espaciosa capilla presta un buen servicio al vecindario, pues en ella se celebra el santo Sacrificio de la misa por un capellan de la familia, todos los dias festivos, costeada por la virtuosísima señora doña Casilda de Iturriza, viuda de dicho señor.—Parte de estos edificios sufrieron los tristes estragos de la última guerra civil, pero fueron reparados inmediatamente y en la actualidad nada ha quedado en ellos que recuerde aquellos

dolorosos tiempos de la destrucción y del incendio, triste cortejo que siempre acompaña á las luchas fratricidas.

Después de estas manzanas de casas, en una de las cuales está instalado con todo el lujo del mejor café y restaurant de Paris, el *Gran Café*, en el que no ha escatimado el menor sacrificio ni desembolso su propietario D. Teodoro de Mendizabal para montarlo con el mayor gusto y elegancia posibles, los edificios que mas nos llaman la atención son: la casa del señor Salazar, contigua á la botica de Lejarreta; la de D.<sup>a</sup> Sotera de la Mier, en el Cristo; y la de Salcedo, en el Ojillo, hoy propiedad del señor Vicuña.

Los paseos principales de la población son, además del Muelle Nuevo y de la plaza, el camino de Santurce, la carretera de Somorrostro y Sopuerta que se abrió en 1847 y la de Burceña que se abrió en 1856. Y á propósito de la plaza, el bonito kiosko que en medio de ella se levanta nos inspira una declaración en obsequio del cielo que caracteriza constantemente á las Corporaciones municipales de esta villa, que no debemos omitirla.

Pocos pueblos hay en Vizcaya—quizás ninguno—en que el Ayuntamiento procura obsequiar á los forasteros tan espléndidamente como lo hace el de Portugalete. Casi todas las fiestas de los meses de verano se preparan novilladas, cucañas, regateos, fuegos artificiales, música dos veces por semana y otras diversiones. Pero las romerías principales son las que se celebran el 15 de Agosto, festividad de la Patrona del pueblo y al día siguiente. El 18 de Setiembre, día de Santo Tomás de Villanueva, patrono de la linda capilla del Muelle, es también un día de esparcimiento y de soláz.

Los jueves y los domingos se celebra un concurrido mercado al que afluyen gentes de todos los pueblecitos del contorno, que sostienen el comercio al por menor de los diversos establecimientos de todos géneros que observamos en todas las calles, siendo indudable que este comercio tomará grande incremento el día que se construya el proyectado tranvía á la zona minera de Ortuella.

La agricultura del radio exterior vá decayendo notablemente, por efecto natural de que prefieren dedicarse á los trabajos de las minas los brazos que necesita la tierra para las labores del campo.



Respecto de Empresas industriales, las más importantes son: la de la Compañía de remolcadores de los señores *Carranza y Compañía*; la del practicage á la cual están asociados unos *ciento ochenta* practicos, y la que se proyecta establecer para la industria de la pesca.

Además, en esta jurisdicción radican los bien montados cargaderos de la Compañía minera de Galdames á Sestao y las marismas sobre las cuales se ha edificado la fábrica *Vizcaya*, acerca de la jurisdicción de cuyo terreno se sostiene en la actualidad un pleito por el Ayuntamiento de esta villa.

Cuenta Portugalete con dos sociedades recreativas, denominada una de ellas *La Unión*, instalada en la hermosa casa de D. Manuel Calvo, de la que ya hemos hablado, y en la cual se reúne todos los días esa juventud ilustrada, entusiasta, patriota y generosa que distingue á esta villa, digna de conservar honrosamente la memoria de un esclarecido y malogrado jóven, de prodigioso talento, de grandísima ilustración, de grandilocuente palabra y de brillante y fascinadora pluma, del inolvidable D. Miguel Loredó; y dignísima también de contar como amigos y paisanos suyos á otros dos jóvenes que honran á Portugalete, lumbreras del foro y de la ciencia mecánica é industrial, á los Sres. Balparda y Vicuña, de los cuales mucho puede esperar aún el país el día en que, desligándose por completo de sus afecciones políticas y de sus compromisos de partido, se consagraran de lleno á la defensa de los hollados derechos de su tierra. La otra sociedad de recreo es el *Círculo de Artesanos*, de reciente fundación, y que llena al mismo tiempo el objeto benéfico de socorros mutuos entre los asociados.

Además de esta sociedad benéfica de los artesanos, tienen los prácticos y los que se dedican al lemanage su correspondiente *Asociación de Mercantes*, en la cual el día que están enfermos perciben cuatro reales diarios, teniendo también el médico y los medicamentos pagados y algunas otras gratificaciones.

Pero la grande, la humanitaria, la salvadora, la gloriosísima sociedad que mas honra y honrará siempre á ésta villa, es la *Sociedad de salvamento de naufragos*, la primera de Vizcaya, establecida el año 1881; y para que se comprenda que no hemos exagerado al calificarla de gloriosísi-



ma, de salvadora, de humanitaria y de grande, diremos, que en los cuatro años que lleva de instalación, ha salvado la vida ésta Sociedad á *¡ciento sesenta y cinco personas!*... que sin su auxilio habrían indudablemente encontrado su tumba en los abismos del Oceano. Asi se comprende que sea la que mayor número de recompensas ha recibido de la Central, pues son varias las medallas de oro con que han sido premiados algunos vecinos,—recompensa merecida y justísima, otorgada á su abnegación, á su arrojo, á su valor, al heroísmo con que, poniendo en gravísimo peligro sus vidas y arriesgando su existencia, no vacilaron en lanzarse á las encrespadas olas para salvar la vida de sus hermanos, de infelices naufragos que, con las manos levantadas al cielo, demandaban auxilio y socorro para no perecer á la vista del puerto!.... Entre los individuos premiados que se han distinguido por su humanitaria abnegación, citaremos los nombres del actual alcalde D. Fernando de Carranza y del teniente alcalde el jóven don Julian de Salazar y Garaigorta, los cuales han merecido ser premiados con medallas de oro de la Sociedad Central y del gobierno inglés. Tambien D. Timoteo Calvo figura entre los que mas se han distinguido, habiendo recibido una medalla de oro del gobierno inglés y otra de plata de la Central. Hay además varios prácticos y patrones que ostentan medallas de plata, y cuyos nombres sentimos no conocer por la precipitación con que tomamos estos apuntes. Reciban todos ellos en estas páginas un expresivo y público testimonio de admiración y de gratitud por tan sublimes actos y grábense sus nombres con letras de oro en el libro inmortal de nuestra historia.

Dicha Sociedad está bastante bien pertrechada y cuenta con un *bote salva-vidas* regalado por un benemérito caballero inglés llamado James Young, cuyo nombre lleva.

Y ya que hemos hablado de prácticos, debemos hacer constar que un hijo de esta villa, llamado D. Anselmo de Zurrutuza, fundó una *Escuela de náutica y de francés* en el mismo edificio que hoy ocupa el cuartel de la guarnición, en la plazuela del Cristo, habiéndose inaugurado las cátedras el día 1.º de Enero de 1847, bajo la dirección del ilustrado profesor D. Victoriano de Marañón; pero habiendo fallecido á los pocos años el fundador, surgieron entre los testamentarios algunas diferencias cuyo resul-

tado fué el que se cerrará el año 1856 aquel centro de instrucción que tantos beneficios estaba llamado á reportar á la juventud de Portugalete.

Además del cuartel que hemos mencionado hay otro en el *fuerte de San Roque*, ambos pertenecientes al Municipio, en los cuales se aloja generalmente un batallón. El otro *fuerte de Campanzar* está destinado para hospital de coléricos, en el caso en que ese terrible azote nos exigiera también á nosotros su triste tributo.

Una de las observaciones mas notables que estamos haciendo mientras recorremos las calles de esta villa, es la limpieza, el aseo y la higiene pública que en toda ella se nota, y hacemos esta observacion con tanto mayor gusto cuanto que recordamos que hace algunos años Portugalete tenía fama, con mas ó menos fundamento, de ser poco aseado. Y se comprende esta completa transformacion de su policia urbana, pues además de haber sido cubiertas todas las cloacas con caños maestros forrados de cemento, de manera que semejan á piezas de mármol de jaspe, se limpian frecuentemente con agua fenicada, habiéndose colocado una bomba de vapor para elevar el agua á sesenta metros de altura.

A todos estos servicios públicos que dejamos indicados en el curso de este Capítulo, atiende el Municipio con el producto de sus arbitrios, que le rinden anualmente de ciento quince á ciento veinte mil pesetas.

Su antigua y renombrada playa es muy buena y segura, pero vá alejándose del pueblo á consecuencia de las obras del Puerto; tiene un Bañeario de los señores Hoffmeyer y Compañía construido hácia el año 1878.

De sus antiguas baterías apenas quedan más huellas que algun derruido muro: había tres, una en el *Campo grande*, en el cuál estaban montados cinco cañones de á diez y ocho, otra en el *Chorro* con cuatro piezas de artillería del mismo calibre y la tercera en el *Solar*, donde había dos.

Al volver de visitar estos sitios pasamos por el lado del antiguo convento de religiosas franciscanas que bajo la advocación de Santa Clara fundó el año 1614, en una de las extremidades del pueblo, Fr. Juan de Domaica, con tres religiosas que al efecto vinieron de otro convento de la misma orden que todavía existe en la ciudad de Orduña.

De las antiguas casas-torres ó armeras, ninguna conser-

va ya su aspecto y forma primitiva, pues todas ellas han sido restauradas, inclusa la torre de Coscojales, que era de las primeras. Sin embargo, esto no obsta para que nuestra imaginación evoque, al pasar por delante de sus renovados muros, el recuerdo de los hijos ilustres que en ellas nacieron y moraron.

¿Quién no sabe que fué hijo de Portugalete el gran cosmógrafo Gimenez Ortuño, que ayudó poderosamente á D. Sebastian Vizcaino á la exploración científica de las costas de California con las importantísimas noticias que le facilitó acerca de aquellas islas? ¿Quien no recuerda que aquel bravo almirante de alto influjo que peleó en compañía del ilustre marino D. Antonio de Oquendo, contra los holandeses, que después de haber perdido los brazos y las piernas en un sangriento combate naval consintió arrojarse al mar con Oquendo antes de caer prisionero, se llamó D. Martin de Vallecilla y fué tambien hijo de Portugalete? Tambien puede enorgullecerse esta villa de ser cuna de tres grandes marinos que llegaron á generales, que son: D. Andres Coterelo, que mandó las naos de China; D. Cristobal Mello, que fué tambien gran general de marina; y D. José Salcedo, que se distinguió á fines del siglo pasado habiendo llegado á ser Consejero del ilustre almirantazgo. Tambien nació aquí el ínclito General Castaños padre del primer duque de Bailén,—en cuya memoria tuvo el Ayuntamiento el buen acuerdo de poner su nombre el año 1876 á una de las calles,—y el sabio historiador Fr. Martin de Coscojales, cuya autoridad hemos citado varias veces en el curso de esta HISTORIA y cuyo nombre lleva tambien otra de las antiguas calles de este pueblo.

Pero mientras estamos escribiendo todos estos nombres, y antes de pasar á consignar los de los hijos beneméritos y más esclarecidos en tiempos más cercanos á los nuestros y en la época presente, no podemos contener nuestra imaginación que, levantándose por una de esas transiciones tan naturales á otros recuerdos unidos á esos nombres, nos trasporta á épocas y á pueblos lejanos.

Nadie como nosotros adora las glorias alcanzadas por los hijos ilustres de Portugalete y de otros pueblos de la costa cantábrica. Nadie como nosotros admira á nuestros ascendientes, á aquellos héroes, que con los ojos puestos en el cielo, el pensamiento en Dios, el corazón en la patria y el

deseo en la victoria, tomaron parte en las grandes empresas de la civilización española, descendieron, guiados por el divino lávaro de la Cruz, desde las altas montañas de Covadonga, desde las crestas del Pirineo, á destruir las razas del desierto, que encendidas en grandes pasiones por el soplo de fuego del profeta, ardiendo en anhelo de glorias y conquistas, se habían derramado por campos y montes, amenazando encerrar como esclavizadas sultanas todas las naciones de Europa en su serrallo; horrible amenaza, que se hubiera cumplido con eterna mengua de nuestra civilización, á no ser por el ardimiento de nuestros padres, los cuales recorrieron con los aragoneses, valencianos, catalanes y castellanos, de victoria en victoria, el Pirineo, dominando hermosas ciudades, rompiendo y desbandando numerosísimos ejércitos, entrando victoriosos en el Mediterráneo, reinando en sus ondas, redimiendo á Valencia y á Mallorca, conquistando á Sicilia, á Nápoles, poniendo miedo en los reyes de Francia, y terror en los esclavos señores de Aviñon; y faltándoles todavía tierra para sus hazañas y sus glorias, corrieron á Oriente, á Grecia, detuvieron como gigantes en sus hombros el vacilante imperio bizantino, y llenaron con la luz de su gloria y de su fama los ámbitos de Europa, reconquistando regiones inmensas, pasando al Africa, para lavar en sangre mora la afrenta del Guadelete, ahuyentando de los mares los turcos, mereciendo que Dios, cual si creyera corto espacio al poder de las armas y de las glorias vizcainas los viejos continentes, les ayudase á levantar un nuevo mundo en el desierto Occano, donde pudieran ejercer esta maravillosa raza su indomable actividad; hazañas inmortales, tanto más grandes, cuanto que están escritas con la sangre y la afrenta de los más poderosos guerreros; de Carlo Magno, vencido en Roncesvalles; de Carlos de Anjon, vencido en Mesina, en Nicotenia y en Catania; de Francisco I vencido en Pavía; de los grandes conquistadores de Constantinopla vencidos en las hirvientes aguas de Lepanto, eterno sepulcro de la media luna, próxima entonces á convertir el Mediterráneo, el mar de la civilización, en ponzoñoso lago turco; hazañas inmortales que están escritas en nuestro corazon, que hemos oido á nuestros padres, que referimos tambien con orgullo en estas páginas á nuestros hijos; hazañas que invocaban los héroes de la patria independencia

cuando sin más escudo que sus pechos, rompían las legiones del gran guerrero del siglo en Bailen, en Talavera, en Vitoria, en Tolosa y en Bilbao; hazañas inmortales con que hemos contribuido maravillosamente á la civilización española; hazañas renovadas en nuestro tiempo en el Callao y que todo buen vizcaino guarda en la memoria; hazañas que serán ahora y siempre los timbres de nuestra tierra y el ejemplo de sus heroicas generaciones; que jamás... jamás... debemos olvidarlas un solo instante, para imitar su ejemplo!!!!

No en vano ostenta esta villa por escudo de sus armas un bajel ó una nao, como trono inmortal de gloria desde el cual realizaron sus hijos las mas grandes, las mas heroicas, las mas legendarias y sublimes hazañas.

Viniendo ahora á sus hijos contemporáneos mas beneméritos é ilustres, que la honran, ya sea por sus generosos é hidalgos sentimientos, ya por su talento, por su posición ó por su respetabilidad, podríamos escribir largas columnas de nombres, todos ellos muy respetados y queridos.— Pero en la imposibilidad de enumerarlos todos, citaremos los mas notables.

Empezaremos por el nombre de una respetabilísima señora, si distinguida por su fortuna, mucho mas ilustre y esclarecida por las virtudes que en su alma atesora. Todos los hijos de esta villa han adivinado ya, antes de escribir el nombre, á cuál nos referimos. La señora D.<sup>a</sup> Sotera de la Mier y Elorriaga es el ángel bueno de Portugalete, depositaria de todos los sentimientos mas nobles y generosos, que guarda lágrimas para todos los dolores y un tesoro de consuelos y de compasión para todos los dolidos; la compañera mas fiel del huérfano y del desvalido, pronta siempre á ejercer por ellos la caridad y á aliviar su suerte á costa de cualquier sacrificio. Al lado del nombre de esta señora debemos colocar el de otra distinguida dama, que aún cuando no ha nacido en Portugalete, casi se la puede considerar como hija adoptiva por la especial predilección y afecto con que la distingue. La propietaria de la capilla de Santo Tomás de Villanueva, la señora Viuda de Epalza no necesita de nuestros pobres elogios, porque la fama y el renombre de su caridad estan extendidos por todas partes. La Sra. D.<sup>a</sup> Casilda de Iturriza es para nosotros algo mas que una mujer, es un símbolo, una

personificación de la caridad. Si así no fuera, no la bendecirían todos los pobres. Su vida es como una estela de beneficencia que alumbra la frente de todos los desgraciados. Por eso nos descubrimos al pronunciar su nombre, como ante los grandes génios que han reflejado las glorias de la virtud.—Mucho debe esperar el vecindario de esta villa de la munificencia y de la liberalidad de estas dos respetables é ínclitas señoras, á quienes suplicamos nos perdonen si hemos levantado una pequeña punta del nitido velo de su modestia con nuestro tosco y pobre lapiz.

Consignemos ahora los nombres: del señor don José Calvo, hijo de aquí, rico capitalista en Cuba, de quien también se espera que ha de contribuir á la realización del costoso proyecto de abastecimiento de aguas á su pueblo natal; del Sr. D. Francisco Antonio de Olaguibel, quien dejó en su testamento, al morir en Méjico, una cantidad para costear la escuela á los niños pobres y además el menage de esos centros de enseñanza; del Sr. D. Anselmo Zurrutuza, fundador de la Escuela de Náutica que no se hubiese extinguido á no ocurrir su muerte; del Doctor Colindres, Beneficiado que fué de esta iglesia parroquial; quien dejó al morir la dotación de una onza de oro para todas las doncellas huérfanas pobres de Portugalete, que se sigue repartiendo aún en la actualidad el día que contraigan matrimonio; del Sr. D. José Villar y Salcedo, Senador del reino y Consejero de Estado, que falleció en Madrid el año 1864, habiendo estado ejerciendo el cargo de fiscal del Tribunal Supremo cuando fué sentenciado á pena capital el regicida Merino; de su señor hermano don Gregorio Villar, Vicario eclesiástico que fué durante muchos años en este partido, persona queridísima y muy amada de todos sus feligreses, por su carácter dulce, afable y bondadoso; del actual Dean de la Catedral de Barbastro; el señor D. Bernardino de Salazar, quien está llamado muy pronto á ceñir la mitra episcopal, pues interinamente está hoy ejerciendo las funciones de Obispo de aquella diócesis; de D. Alejandro Llano; del malogrado propietario del periódico *Ekuskalduna* y fundador de *La Paz*, eminente publicista y elegantísimo escritor público D. Miguel Loredó, quien habiendo sido nombrado representante ó apoderado de esta villa en las Juntas generales del país celebradas en el Consistorio de Guernica en Julio del año

1864, pronunció un discurso tan sublime y elocuente que conmovió á toda la asamblea vizcaina, habiendo merecido que á su regreso le coronára con una corona de laurel y oro la villa entusiasmada y orgullosa de que le hubiese confiado su representación á aquel jóven singular por su talento, su pluma y su palabra, que brilló en aquellas Juntas como un astro de extraordinaria magnitud; de los señores D. Fernando de Carranza y D. Julian de Salazar y Garaigorta por los títulos y merecimientos que les han conquistado el aprecio general por los actos de abnegación que dejamos mencionados. Finalmente consignaremos los nombres de algunos individuos de la familia fundada por el autor de *Las Bienandanzas* Don Lope García de Salazar, que mantienen con honra y con brillantez el lustre de ese apellido: tales son: el respetable señor D. Benigno Salazar y Mac-Mahon, que ha desempeñado últimamente el cargo de Presidente de la Excm. Diputación provincial de Vizcaya, para cuyo elevado puesto fué reelegido; sus hijos D. Luis y D. Enrique, el primero abogado, y jóven de grandes esperanzas en la magistratura y en el foro, y el segundo en el arte de Rafael y de Murillo; D. Victor Chávarri, Gerente de la Compañía industrial *La Vizcaya* y el jóven jurisconsulto D. Carlos Plaza. El nombre del Sr. D. Fermin de Alvaro y Allende debe tambien figurar y muy merecidamente en esta página, por el concurso valiosísimo que presta con su ilustración, con su laboriosidad y con su celo á la realización de todos los proyectos que contribuyen al progreso y bienestar de esta villa.

Ya íbamos á despedirnos de Portugalete y de estos amables señores del Ayuntamiento, cuando de repente vemos encenderse en la terminación del Muelle una luz eléctrica para iluminar la entrada del puerto á las embarcaciones que quieran entrar ó salir, aprovechando el pleamar de la marea que será dentro de una hora, ó sea á las diez de la noche: la refracción de esa luz sobre la superficie de las verdes aguas, forma como un palacio de rubíes, esmeraldas y diamantes de mil varios colores, todos los matices de la luz, todos los caprichos y colores del fuego, que tienen para nosotros un encanto indefinible que divierte por largo tiempo nuestra vista y nos hace pensar en el sueño de Fourier, como si ya se hubiese realizado, comenzando,



una nueva eflorescencia del mundo sideral, una primavera infinita del Cosmos. En esto, y mientras pasamos por en frente de las estaciones telegráfica y telefónica con que, para que nada le falte, cuenta esta villa, empieza á tocar en el kiosko levantado en medio de la plaza, una música solemne y cadenciosa, cuyos ecos se mezclan y se confunden con las olas del Océano.—Pero un toque de corneta del tranvía de Santurce nos aleja de esta bonita plaza y nos anuncia que ha llegado la hora de despedirnos de estos amigos cariñosos, para tomar el último coche que nos ha de conducir á Bilbao, no sin dirigir antes otra mirada al mar que huye de nuestros ojos, y de nuestra frente las últimas caricias de sus brisas, y sin elevar al cielo una plegaria para que esta villa alcance el brillantísimo y alhagüeño porvenir que nosotros le auguramos. La iniciativa, la laboriosidad, el talento, el saber, el ingenio y la riqueza, son los más grandes poderes humanos; y pues ellos se conciertan y adunan en los hijos de Portugalete, nada tiene que temer sino mucho que esperar de lo porvenir.

## CAPÍTULO IX.

### Munguia.

Estamos en la villa que sirvió de campo de batalla á los señores de las ricas casas solariegas de Butrón, Villela y Abendaño en sus continuas y sangrientas contiendas. La tierra que nuestros piés luellan ha sido regada varias veces en el siglo XV con sangre noble de los partidarios de Gonzalo Gómez de Butrón, de Juan Saenz de Villela y de Juan de Abendaño, que á saetazos y lanzadas desahogaron en diversas ocasiones los odios y rencores de familia que les dividían.

Pero no adelantemos la narración de los sucesos, sin decir antes algo respecto de la posición topográfica, geográfica é histórica de esta villa que, ceñida de jardines, muellemente se reclina á orillas del claro río que se dirige hacia el puerto de Plencia derramando por todos sus alrededores abundancia; circuida de una vega feracísima que deleita la vista con los matices de sus variados y do-

radós frutos y el olfato con los aromas de su blanca flora.

Dista tres leguas de Bilbao y dos y media de Bermeo, confinando por sus cuatro ángulos con el término y jurisdicción de la anteiglesia del mismo nombre de Munguía (que significa *ribazo*) en cuyo terreno se pobló. Su representante ó apoderado tenía en las Juntas generales de Guernica el asiento y voto *décimo quinto*.

Fué fundada por el Infante D. Juan, Señor de Vizcaya, á petición de los hombres buenos y labradores de las Merindades de Uribe, Busturia y Marquina, para que unidos entre villas que pretendieron poblar, pudiesen defenderse de los hijos dalgos, hombres poderosos y lacayos malhechores de quienes recibían muchos agravios y vejaciones por hallarse esparcidos en montañas, segun consta del privilegio de su fundación dado en Olmedo el 1.º de Agosto del año 1376, el cuál fué confirmado por el mismo, siendo rey, en Burgos el 5 de Agosto de 1379; por don Enrique III, en Madrid el 15 de Diciembre de 1393; por D. Juan II, en Valladolid el 15 de Marzo de 1420; por los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel el 26 de Junio de 1487; por D. Felipe II, en Madrid el 16 de Agosto de 1567; por D. Felipe III, en Valladolid el 4 de Junio de 1603; y por D. Felipe IV, en Madrid el 30 de Agosto de 1622.

La iglesia parroquial está dedicada al apostol San Pedro, siendo de una nave con bóvedas, de ciento diez pies de longitud y cuarenta y tres de latitud, con hermosos retablos dorados en los altares, dos capillas, ciento cuarenta sepulturas, pórtico en el lado meridional y buena torre en la zaguera: para su servicio y el de las iglesias de Santa María de la anteiglesia de Munguía, Meñaca y Larrauri, había dos Beneficiados presentados por los dueños de las casas de la villa como Patrono mercenario perpetuado por el Infante D. Juan con el goce de los diezmos menos la porción asignada á dichos Beneficiados para su Cóngrua. Despues del arreglo parroquial, hay un párroco dotado en mil trescientas setenta y cinco pesetas, cuatro coadjutores con setecientas cincuenta cada uno, y setecientas cincuenta el culto.

Aunque esta iglesia de San Pedro y la de Santa María están unidas, todos los sacramentos se administran á ambas feligresías en la de San Pedro, en cuyo altar mayor y

en la nave lateral de lado del Evangelio se vé un gran escudo que debió pertenecer á alguno de los primeros y ricos señores que poblaron esta villa, pues es muy diferente del escudo que hoy emplea el Municipio, que consta de dos llaves cruzadas enlazando cuatro cabezas de lobos.

Ya hemos dicho al principio de este Capítulo que esta villa ha sido memorable por las varias batallas que se han librado en su proximidad. A principios del siglo XV ardían en odio mútuo los señores de las casas solariegas de Villela, Butrón y Abendaño: y en 1412 se tradujo en hechos con motivo de haber perseguido y dado muerte los de Butrón á un jabalí que fué cogido por los de Munguía, en cuya jurisdicción penetró y cayó, y habiéndose renovado su enemistad se desafiaron en Larrauri, resultando cinco muertos, entre ellos Ochoa de Ugarte, primo de Gonzálo Gómez Butrón: á los ocho días siguientes á esta refriega, vinieron á esta villa los escuderos de Urquizu por mandato de Juan de Abendaño para batirse con los de Butrón en medio del puente y á la orilla del río, resultando también varios muertos de este último partido á quienes les saeteaban desde la ferrería, y habiéndolos obligado Gonzálo Gómez de Butrón á enterrarlos en la villa, hizo entre ellos tregua el Doctor Gonzálo Moro, Corregidor de Vizcaya.

El año 1414 empezó el citado Butrón á levantar un castillo de madera en la llanura de Bertiquiz, á un tiro de ballesta de la villa, con el exclusivo objeto de mortificar y de ofender desde él á los de Villela y sus parciales. Pero Juan Saenz de Villela cedió terreno en frente de dicho castillo á Juan de Abendaño para que construyese otro, por cuyo motivo reunieron ambos partidos hasta dos mil trescientos hombres, de ellos mil quinientos Abendaño y ochocientos Butrón, trabándose una gran batalla á saetazos y lanzadas pereciendo hasta cuarenta hombres. Hechas las paces por el citado Corregidor Moro, fueron emplazados por la Reina D.<sup>a</sup> Catalina, madre y tutora de D. Juan II para presentarse en la corte D. Gonzalo Gomez de Butrón y don Juan de Abendaño, en donde fueron obligados á permanecer tres años por pendencieros, habiendo sido demolidos los castillos por convenio, el año 1437.

Peró muere en 1435 D. Gonzalo en el combate de la villa de San Vicente, y se recrudece la antigua enemistad

entre su hijo Gomez Gonzalez de Butrón y los de Villela, librándose otra nueva refriega en el mismo puente de Munguía, habiendo sido vencidos los de Villela; en ese combate resultaron cuatro muertos y varios heridos, entre ellos Juan de Butrón con un lanzazo en un muslo, habiéndose retirado á la desbandada para curar á los heridos. El año 1437 cercó Gomez Gonzalez con su gente á esta villa y aunque la bombardeó con dos ó tres piezas de artillería é hizo todo lo que pudo para penetrar en la plaza, no lo logró por haber sido esta valientemente defendida por los de Villela y Meñaca que estaban dentro con trescientos hombres de guarnición. En 1441, continuando las discordias, vino Pedro de Abendaño con todos los de su partida en socorro de la villa, y mientras que D.<sup>a</sup> Juana de Arteaga, hermana de Gomez Gonzalez de Butrón, estaba en negociaciones para conseguir una tregua, salió este con su bandera hacia Larrauri para hacer ostentación y alarde de las tropas con que contaba, visto lo cual por los de Abendaño, Villela y Meñaca, salieron por la parte de Achuri para sorprender á la retaguardia de Butrón, habiéndose librado otra sangrienta batalla campal en la que fueron vencidas las fuerzas de Butrón, teniendo que retirarse precipitadamente á Gatica, dejando sobre el campo doce muertos, entre ellos el alférez mayor y varias armas. El año 1443 se libró otro combate en las cercanías de la villa, entre las citadas parcialidades, quedando tambien vencedores los de Villela y Abendaño.

Habiendo hecho el rey D. Enrique IV merced de este Señorío al Conde de Haro, y sabido por este la venida de Pedro de Abendaño y de Juan Alonso de Mújica á sus casas desde los presidios donde los tenía desterrados dicho rey, por escandalosos y guerreros, reuniendo su gente y la de sus hermanos el Conde de Salinas, de D. Luis y don Sancho de Velasco y de otros caudillos, entró en Vizcaya con mucha caballería, y habiendo llegado hasta las puertas de Munguía, se libró una grande y reñida batalla el día 27 de Abril del año 1470 en la cuál fueron aquellos desbaratados por la infantería vizcaina, habiendo caido prisioneros el Conde de Salinas, su hermano D. Luis y algunos más.

Si la historia antigua no nos hubiese proporcionado estos datos para escribir algunas páginas sobre esta villa,

el presente Capítulo habría salido demasiado corto, porque en honor á la verdad, debemos decir, que efecto sin duda de circunstancias escepcionales porque ha debido atravesar en el presente siglo y de otras causas que no nos son conocidas, Munguía no ha iniciado hasta ahora el período de progreso y de adelanto de la mayor parte de las villas de Vizcaya, careciendo de todos esos edificios públicos en que á porfía parecen haber rivalizado aquellas para levantarlos, especialmente en estos últimos años. ¿Habrà contribuido quizás á esa lentitud ó á ese marasmo, el espíritu de antagonismo que parece han heredado de sus antepasados los vecinos de la anteiglesia y los de la villa, poniendo por una ú otra parte obstáculos, ora sean de jurisdicción, ora de otra índole, á la realización de empresas y de obras que unidas podrían redundar en beneficio de ambas?—Todo podría ser, y nosotros nos inclinamos á creer que esta última razón ha contribuido mucho á los pocos adelantos que observamos en esta villa, pues cuenta con hijos de grande ilustración, de actividad como los primeros, de iniciativa como cualquiera, entusiastas y apasionados por ver á su pueblo natal, colocado, nó á la retaguardia, sino á la vanguardia de las villas del Señorío.

Hecha esta salvedad describamos la villa de Munguía tal como hoy se halla.

Consta el vecindario de su jurisdicción civil de cuatrocientos trece vecinos ó sean mil novecientos cincuenta y ocho habitantes, distribuidos en la siguiente forma:

Casco de la villa 154 vecinos con 614 habitantes.

El arrabal, 31 id. con 152 id.

Jurisdicción civil

y eclesiástica., 185 vecinos con 766 id.

Vecindariosujeto á lajurisdicción civil perono eclesiástica

En el barrio de Derio 54 vecinos con 325 habitantes.

En el id. de Maurolas 27 id. con 165 id.

En el id. de Gamiz 40 id. con 166 id.

En el id. de Morga 32 id. con 172 id.

En el id. de Fruniz 41 id. con 205 id.

En el id. de Lemoniz 34 id. con 159 id.

Jurisdicción sólo civil, 228 vecinos con 1.192 habitantes.

Idem civil y eclesiástica 185 id. con 766 id.

Total en ambos sentidos 413 vecinos con 1.958 habitantes.

Esta jurisdicción civil que sigue ejerciendo esta villa en las mencionadas anteiglesias, reconoce su origen en las concesiones que acostumbraban hacer antiguamente los Reyes y Señores de Vizcaya á tales ó cuales poderosos propietarios que solían solicitar el que sus haciendas pertenecieran á la villa, para gozar de sus derechos y estar sujetas también á los deberes que la misma les impusiera.

El radio interior del pueblo comprende las siguientes calles: Torre-Villela (que es la primera que se halla á la entrada de la villa, según se vá de Derio), la Concordia (por medio de la cual atraviesa la carretera de Bermeo), Butrón, Arispechu, San Pedro, Santa María y varias callejuelas que ponen en comunicación á estas calles.

El edificio que hace las veces de Casa Consistorial es el antiguo granero donde se recogían los diezmos. En él tenemos el gusto de ser recibidos con la afabilidad y cariño que lo caracteriza, por el inteligente, laborioso y activo secretario del Ayuntamiento, D. Francisco de Sales Cárdenas, quien nos facilita todos estos datos.

Las escuelas de niños de ambos sexos están instaladas en una casa particular de la calle de la Concordia, pero está en proyecto la construcción de un edificio destinado á este importante objeto en la misma calle, así como el ensanche del actual Cementerio que se halla situado en el punto denominado *Berteices*, el adoquinado de la calle de San Pedro, abriendo por medio una alcantarilla y el arreglo de la plazuela que existe en frente de la parroquia de San Pedro, colocando en ella algunas acacias.

En la actualidad se está adoquinando la calle de Butrón, cuya obra no concluirá hasta el próximo mes de Noviembre.

Una de las obras más importantes que acaba de realizar este Municipio es la construcción de cinco alcantarillas nuevas para enlazar todas las cloacas de la población que al cabo de cincuenta años han recibido una limpieza general, tal como la reclamaba la higiene y la salubridad pública del vecindario.

El año 1883, unidas la anteiglesia y la villa, costearon la conducción de las ricas aguas de los abundantes manantiales de Gondramendi, distantes unos dos kilómetros, cuya obra importó cuatro mil duros, habiendo colocado en la carretera una hermosa fuente con pilón de mármol para el

servicio de ambos vecindarios; existe además otra antigua fuente denominada *Alchurizubi*.

Entre los edificios particulares, despues del hermoso palacio del Sr. Marqués de Sardoal que dá nombre á la calle de Torre-Villola, rodeado de un gran jardín y coñido de sus antiguas almenas, los que más sobresalen son: en la calle de la Concordia las casas de D. Javier de Gondraondo, la de D. Lucas de Oñate y la de la familia de D. José Galo de Hormaeche; en la plaza la de D. Silvestre de Udaondo y la de la familia del finado D. Calisto Gondraondo; en la calle de Santa María la que acaba de construir D. Luis de Aránsolo; en la calle de San Pedro la de D. Guillermo de Galarza, y á la salida del pueblo la bonita posesión del Sr. Aguirrebarrondo. Hay además otros varios edificios que con sus blancas fachadas contribuyen á dar cierto aspecto señorial á esta villa, como para hacer olvidar al que la visita la carencia absoluta de todo edificio público ó municipal. Y á propósito de esto, debemos advertir que una de las grandes dificultades con que tropieza este Ayuntamiento para emprender ninguna de esas obras es, que no recaudando anualmente por todos conceptos de arbitrios, mas cantidad que ocho mil ochocientas treinta y siete pesetas y cincuenta céntimos (estos serán los ingresos en el actual ejercicio económico) y teniendo que pagar por contingente provincial cuatro mil y pico pesetas anuales, tiene necesariamente todos los años un *déficit* que suele cubrirse con una derrama vecinal.

Además no existe tampoco en su jurisdicción ninguna fábrica, ni industria que puedan abrirle nuevos horizontes. En el siglo pasado existían una ferrería, una alfarería bastante importante, cuyas ollas y cazuelas eran muy estimadas así como también las sillas de paja que se trabajaban en otra importante fábrica; de estos tres centros industriales no quedan hoy ni vestigios siquiera; solo en el barrio de Fruniz se ven los escombros de una ferrería. La agricultura es lo único que tiene bastante importancia, recolectándose de doce á catorce mil hectólitros de maíz, unos ocho mil hectólitros de trigo y mucha y buena alubia. Existen en esta jurisdicción unos seis molinos.

El primer domingo de cada mes se celebra una importante fiera de ganado vacuno que suele estar muy concurrida, así como el mercado de toda clase de hortaliza y

aves que en los días festivos forman los campesinos de todas las anteiglesias del contorno en una espaciosa y bonita plaza que se abrió hacia el año 1869. Pero las ferias más importantes son las que se celebran el día de San Antonio Abad y el de San Antonio de Pádua, cuyo origen se remonta al año 1771.

Las romerías principales son las de San Pedro, Santiago y la de Santa Ana, en las cuales los finisimos y corteses munguineses suelen obsequiar con esplendidez á los numerosos forasteros que á ellas acostumbran concurrir de muchos pueblos; y por cierto que recordamos haber habido hace diez y ocho años una refriega en la que parecían que tomaron parte los descendientes de Butrón, de Villela y de Abendaño, por el ardor belicoso con que lucharon, habiendo habido también que deplorar alguna víctima como en las contiendas del siglo XV que dejamos referidas.

Munguía está unida á Plencia y á Guernica por una nueva carretera abierta hace dos años, y á Bermeo por el camino construido entre Bilbao y aquella villa en 1827. El 9 de Noviembre de 1778 sufrió los estragos de un horrible incendio que redujo á cenizas más de veinte casas; de las que en aquella época se salvaron del voraz y destructor elemento permanecen aún muchas en pie, especialmente en la calle de Torre-Villela, dándola el aspecto de la primitiva y vetusta villa. De casas armeras no encontramos ninguna; únicamente en la calle de San Pedro, enfrente de la iglesia, vemos un edificio con churriquerescas pinturas en la fachada, que nos revela que debió pertenecer á alguno de los mas nobles y ricos pobladores de Munguía; hoy pertenece á D. Jose de Legórburu quien trata de restaurarlo. Entre los hijos ilustres que han nacido en esta villa se cuenta el primer presidente de Méjico don Juan de Villela.

Nos despedimos de esta villa haciendo fervientes votos al Cielo para que, unidos en comun consorcio y en sincera fraternidad los vecindarios de la villa y de la anteiglesia, den principio los encargados de su respectiva administración municipal á la noble y generosa empresa de construir; por los medios que juzgen convenientes, los edificios públicos que reclama una villa colocada por la Providencia en un paraje delicioso y entre cuyos hijos y vecinos no falta iniciativa, inteligencia, abnegación, patriotismo y riqueza.



## CAPÍTULO X.

## Larrabezúa.

Desde el primer momento en que el viajero llega á Larrabezúa le llama desde luego la atención el gran movimiento agrícola que se nota no solo en sus hermosas vegas sino tambien en sus montañas, cultivadas hasta una increíble altura. La vista se recrea y se complace al contemplar desde cualquiera de estas eminencias, como las sábanas de la Florida, esos Océanos de vegetación, esos dilatadísimos campos de verdes maizales que, mecidos suavemente por el vientecillo que en estos momentos corre, se asemejan á la superficie del mar rizada por las brisas.

La villa de Larrabezúa (nombre que significa *pradera baja*) está edificada en un reuесто, en la proximidad y á la banda derecha del río que descende del monte de Arechabálaga, confinando por el norte con la jurisdicción de Fica, por el sur con la de Galdácano, por el este con la de Amorebieta y por el oeste con la de Lezama. Su *fiel* tenía el voto y asiento *décimo octavo* en las Juntas generales del Señorío que se celebraban en Guernica.

Fué fundada con el título de *Berrísonaga* en la cercanía de un caserío del mismo nombre, en el término y jurisdicción de la anteiglesia de Larrabezúa, por el Infante don Juan, Señor de Vizcaya, según consta de su privilegio expedido en Olmedo á 1.º de Agosto del año 1376, con el mismo fin que precedió á la fundación de la villa de Munguía, y por las mismas causas que explicamos en el Capítulo anterior. Dicho privilegio fué confirmado: por el mismo Señor D. Juan, siendo rey, en Búrgos, el 25 de Agosto de 1381; por D. Enrique III, en Madrid, el 19 de Diciembre de 1393; y por los Reyes Católicos, en Barcelona, el 4 de Agosto de 1481.

Tiene dos parroquias, que son: la de *arriba*, ó sea la antigua, perteneciente á la anteiglesia, conocida con el nombre de *Goicoe-legua*, dedicada á los Santos Emetorio y Celedonio; y la de *abajo*, ó sea la de la villa,



dedicada á la Asunción de la Virgen. El primero de ambos templos, fundado á fines del siglo IX por los labradores censuarios, fué iglesia juradera de los Señores de Vizcaya y Consagrada, según unos documentos que se hallaron en una caja de plomo que apareció enterrada bajo del ara del altar mayor al tiempo de restaurarla el año 1761, habiendo vuelto á colocarla en el mismo sitio sin haber cuidado de tomar una nota porqué Obispo se verificó esa consagración y en qué año. Consta de una nave de ochenta y ocho piés de longitud y treinta y dos de latitud; es de estilo bizantino, con bóvedas, sesenta y dos sepulturas, ancha torre de frente y hermoso pórtico en derredor, en el cuál se ven tres sepulcros de piedra y veintinueve lápidas, bajo de las cuales enterraban á los muertos hasta mediados del siglo XVIII en que se introdujeron las sepulturas dentro de la iglesia. La segunda parroquia de la Asunción se fundó en el siglo XV en el extremo meridional del casco de la villa, habiendo sido reedificada desde los cimientos con el importe de los diezmos que cedió S. M. como Patrono, para hacer esta obra, que empezó el año 1777 y concluyó en el de 1784, habiéndose celebrado la inauguración el día 2 de Mayo con una solemnísimá función religiosa en que tomó parte la orquesta del convento de San Francisco de Bilbao la Vieja. La construcción de esta iglesia es de estilo moderno; tiene tres anchas naves cuyas dimensiones son ciento diez piés de longitud y setenta y dos de latitud, con bóvedas, varios altares—dos de ellos contruidos hacia el año de 1862,—cincuenta y seis sepulturas y buena torre. Para el servicio de ambas parroquias había cuatro Beneficiados, uno de ellos añadido y presentado por S. M. el mes de Marzo del año 1785, como Patrono y llevador de sus diezmos, á petición de los vecinos de esta villa; así es que el cura de esta parroquia de la Asunción es de los pocos Beneficiados propietarios que quedan en las iglesias de Vizcaya. Para el servicio de ambas hay dos párrocos dotados en novecientas veinticinco pesetas cada uno, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno, y trescientas cada fábrica. La feligresía consta de unos trescientos vecinos, hallándose próximamente sesenta reunidos en el casco de la villa por cuya calle principal atraviesa la carretera abierta el año 1868 desde Erleches hasta Asúa, atravesando la de Munguía en jurisdicción de Zamudio; el resto del vecinda-

rio está distribuido en caseríos diseminados en valles y montañas.

Contiguo á la iglesia de la Asunción se construyó hace pocos años un buen edificio destinado á Casa Consistorial y á escuelas públicas del pueblo.

Aun cuando el viajero ignorase que Larrabezúa era uno de los puntos al cual tenían obligación de venir los reyes á jurar nuestros fueros y libertades, le revelaría que algun papel importante jugó en la antigüedad en el Señorío, al ver varios palacios antiquísimos, con pintorroteadas figuras en las fachadas, y cuyos gruesos muros les salvaron del horroroso incendio que redujo á cenizas muchas casas el año 1825. Entre estos vetustos y seculares palacios mencionaremos: el conocido con el nombre de *la Angulería*, propiedad del señor Arguinzoniz, que existe detrás de la casa del párroco de Santa María; el que se levanta en la plaza de la villa, habitado por el doctor señor Gangoiti; el que se vé á la salida del pueblo, á la mano derecha segun se vá para *Goico-elezea*, en frente de la cual existe tambien un antiguo palacio que fué siglos atrás un beaterio; los de Adan, Gastelúas, Zugasti, Zubieta, Sarria, las torres de Basaras y Goicolea y algunas otras menos importantes. En estos palacios descansaban los reyes y su corte cuando venían á la jura. Las casitas nuevas construidas tanto en la villa como en la anteiglesia son varias, sobresaliendo la casa cural, la construida por el rico propietario señor Gangoiti, rodeada de un hermoso huerto, la del párroco D. José Eguzquiza y algunas mas cuyos nombres desconocemos.

Existen varios molinos, siendo de los principales los denominados, Urcullu, Sarricolea, Olachu, Errotabarri y Ugalde.

Ya hemos dicho al principio que la riqueza agricola de Larrabezúa se descubre á simple vista, revelando la laboriosidad de sus hijos; pues bien, hablando de este asunto con uno de los mayores y mas ancianos propietarios de esta villa, nos cuenta, que en un año de reducida cosecha en que los pueblos del Señorío tenían que racionar numerosas fuerzas, reuniendo sus granos en los depósitos colocados en una de las villas del centro, no pudo menos de llamar la atención de los comisionados encargados de recibirlos, el gran número de carretadas de maiz y de

trigo que aportó Larrabezúa, no obstante de la escasez de la cosecha en aquel año. La fruta es también muy buena y abundante y en cuanto á viñedos diremos que, poco ó mucho, todos los vecinos recogen cantidad bastante de chacoli para el consumo de la familia.

Esta villa es cuna del V. P. Francisco de Ugalde, de la Compañía de Jesús, martirizado por los indios Matacuayos el 6 de Octubre de 1756 á los veintinueve años de edad.

Aunque para los ojos del *touriste* pocos atractivos y encantos encierra esta villa, para nosotros, que al visitar los mas antiguos solares del Señorío sentimos encenderse la sangre vizcaina que por nuestras venas circula, encierra muchos, por que la visitamos con la historia en la mano, ó si quereis, en la mente.

El ánimo se entristece al recordar en la iglesia de San Emeterio y San Celedonio las solemnidades regias que bajo sus bóvedas se han celebrado. El pensamiento, que vuela mas que la voluntad, que se cierne sobre los astros, que finge—como si estuviéramos viéndolas—aquellas ceremonias suntuosísimas y espléndidas, nos convida á la meditación de nuestras grandezas perdidas, de nuestra felicidad malograda y de nuestro futuro destino.

¡Cuánto hemos soñado con los tiempos antiguos en la media hora que acabamos de permanecer en esta *iglesia juradera*, al pié del mismo altar en el que los Reyes de Castilla prestaban ante Dios, con la mano puesta sobre los santos Evangelios, juramento de fidelidad y de respeto á nuestros fueros!—Ya habrán observado los lectores de este libro que gustamos de encerrarnos en el polvo de los sepulcros. ¡Ah! Esta manía—si quereis así llamarla—consiste en que, á pesar de venir trabajando tanto por la restauración foral, hemos perdido la esperanza de recobrarlos, y bajamos cada dia un escalon del húmedo y triste panteon en que yacen las glorias y las grandezas de un pueblo viril y grande, pero desgraciado también por los partidos de la malhadada política.

Cuando la campana de esta iglesia llamaba esta anoche á los fieles al rosario y el órgano enchía la soledad de voces misteriosas, nosotros apoyamos nuestro codo en las estrias de uno de los pilares y dejamos errar nuestros ojos por las bóvedas, y de sus sombrías piedras parecía salir el eco del juramento de fidelidad prestado á nuestras secula-

res y arrebatadas libertades por tantos Reyes, eco que pasa gimiendo hasta los sepulcros del Escorial, para enterar á los que en ellos descansan qué ha quedado de lo que ellos tanto respetaron; para contar á los antecesores de Alfonso XII que la fuerte y vigorosa raza euskara, trabajadora como la naturaleza, vigorosísima como la vida, libre como la conciencia y el espíritu, lleva ya nueve años privada de su libertad y de sus derechos, aprisionada con las cadenas de una ley arbitraria é injusta que ellos serían los primeros en condenarla y en proscribirla, como proscribirían y condenarían todos los desaciertos y torpezas que han convertido aquel manto real inmenso que ellos dejaron, mas grande que el mar y que hubiera podido envolver como una funda la tierra... en un sudario.

Pero si hemos perdido nuestros fueros, un solo pensamiento, á manera de un murciélago inmenso está disecado en nuestra conciencia... y es el deseo de recuperarlos. Y los recuperaremos sin duda alguna si se atiende nuestra voz, si se escucha nuestra consejo. ¿Qué consejo es ese?—Ya le daremos á conocer en la segunda parte de este libro, en el Capítulo que dedicaremos á la *ley abolitoria del 21 de Julio de 1876*, y al cual comunicaremos todo el calor de nuestras venas y todo el fuego de nuestra alma.

Terminaremos la descripción de Larrabezúa, consignando que en la *Gaceta de Madrid* y en el número correspondiente al 12 de Junio del año 1781, se dió la noticia de un trabajo literario numismático presentado ese año por el arcediano de Valencia D. Francisco Perez Bayer, sobre varias monedas antiguas de finísima plata, del tamaño de una pieza de dos reales vellon, completamente desconocidas en España, que habiendo sido halladas el año 1777, estando cabando cajigos de roble en el monte de Lejarza, perteneciente á la casa de Zugasti, jurisdicción de esta villa, juntamente con otras alhajas tambien de plata, fueron remitidas á Madrid por D. Manuel Antonio de Zugasti, para averiguar á qué época pertenecían y descifrar sus inscripciones, lo cual no se consiguió por completo, pero prevaleció la opinión de que eran monedas samaritanas, importadas por los fenicios y los griegos.

Al despedirnos de estos lugares sagrados á los cuales llegaron los monarcas de Castilla á rendir obediencia á nuestro venerando Código, á besar humildes y respetuosos

nuestro *Libro foral*.... un tropel de ideas y de recuerdos asaltan nuestra mente.—No en vano suceden los más graves y trascendentales hechos de la historia. ¡Maravilloso, incomprensible secreto!—No tratemos de profundizarlo; sería en vano. La Vasconia, que debía continuar siendo la tierra de las grandes instituciones, la tierra de la resistencia al espíritu invasor, la tierra donde el patriotismo aniquiló las galeras de los conquistadores, la tierra cuyos ejércitos lucharon y salvaron el asilo de la libertad nacional; la Vasconia tiene que estar destinada, en el plan divino de la Providencia, á descubrir á España la tierra de promisión, la tierra de la verdadera libertad, el santuario de su felicidad, el alcázar de sus futuros destinos en el porvenir, después de enterrar la corrompida monarquía que nos oprime y nos ahoga.

## CAPITULO XI.

### Villaro.

Quien quiera ver algunos vislumbres de la primitiva raza vizcaina, quien desee conocer algunos rasgos de su fisonomía y estudiar algunos detalles de las sencillas y patriarcales costumbres, de la lengua, y hasta de los trajes de nuestros ascendientes, trasládese á Arratia, cuyos agrestes moradores han sabido conservar, tras los desfiladeros de sus cordilleras, en el seno de las cavernas, velados de impenetrables bosques, sobre picachos solo accesibles á las águilas, teniendo por defensa el risco, el pedrisco desprendido al menor esfuerzo de la altura al valle.... el culto fiero á sus antiguas leyes y á sus usos antiguos. Estamos en Villaro, en esta villa que se fundó en terreno de la jurisdicción de la anteiglesia de Ceánuri, obedeciendo á los mismos motivos y á iguales causas que obligaron á fundar las dos villas de Munguía y de Larrabezúa, anteriormente descritas en los dos Capítulos precedentes.

La primitiva población empezó á edificarse en la proximidad de la tejera de Arenaza, pero conociendo que aquel sitio era ardiente y malsano, se trasladó á una península formada por los ríos que descienden de las sierras de Gorbea y

Lecanda. Confina por el norte con los términos de Castillo y Elejabeitia, por el sur con la jurisdicción de la mencionada anteiglesia de Ceánuri, por el este con la de Dima y por el oeste con la del valle de Orozco, poseyendo hasta sus linderos ó mojones montes de gran valía, de cerca de dos leguas de extensión, que producen anualmente algunas miles de cargas de carbon. En las Juntas generales de Guernica ocupaba el asiento y voto *décimo cuarto* su *fiel* apoderado.

Fué fundada con el nombre de *Villa de Haro*, en un yermo ó despoblado, con el consentimiento y beneplácito de los vizcainos, por sus Señores D. Juan Nuñez de Lara y D.<sup>a</sup> María Diaz de Haro su mujer, en virtud del privilegio que expidieron en Bilbao el 15 de Agosto del año 1338, el cuál fué confirmado por D. Juan II sus tutores y regidores, en Valladolid el 5 de Agosto de 1412; por D. Enrique IV, en Medina del Campo, el 20 de Junio de 1450; por D. Felipe II, en Madrid, el 27 de Mayo de 1567 y por D. Felipe IV, el 12 de Marzo de 1625.

Su iglesia parroquial dedicada á San Bartolomé apóstol, fué reedificada el año 1513; consta de una nave de ciento un piés de longitud y cuarenta y dos de latitud, con bóvedas, ciento veinticuatro sepulturas, hermoso pórtico en derredor y bonita torre, en cuya construcción ocurrió el incidente de haber caído desde aquella altura uno de los canteros que estaban trabajando, resultando sin lesión alguna, habiéndole quebrado un brazo á una imagen de la Virgen que debió estar colocada en un nicho de la puerta principal. Los tres Beneficiados que en ella servían tenían que ser presentados por el dueño de la casa solar de Urquiza, gozando el cabildo los diezmos, y la Prebostad, por merced real de D. Felipe IV, el señor de la casa de Arredondo. Hoy prestan en ella los servicios espirituales un párroco dotado en mil ciento veinticinco pesetas, dos coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y setecientas veinticinco el culto. En esta iglesia se han introducido varias importantes reformas que han contribuido á su embellecimiento y ornato. Existe en esta villa un convento de religiosas franciscas formalizado en clausura el año 1620 con unas beatas que hicieron ese voto, y dos ermitas dedicadas á la Piedad y á Nuestra Señora de los Dolores.

Villaro ha sufrido en varias ocasiones los estragos del agua y del fuego, habiendo ocurrido las mayores inundaciones el año 1593 y el 25 de Julio de 1617, sin contar las que ha experimentado en el presente siglo.

Consta su vecindario de unos trescientos vecinos diseminados entre los caserios de las montañas circunvecinas y el casco del pueblo que se compone de una espaciosa plaza en la cual desembocan tres calles que no tienen mas importancia que la de algunas casas nuevas construidas en ellas en estos últimos años. En esta plaza se colocó una hermosa fuente hacia el año 1859 y en esa época se construyó un hermoso edificio destinado á escuelas, con una elegante fachada de arcos, cuyo vestibulo sirve de paseo en los días lluviosos y de juego de pelota.

Entre los varios edificios particulares modernos deben mencionarse los de la familia del Sr. Bolibar, la casa de la Botica, la de D. Tomas Ingunza, la de D. José Regil, la de D. Domingo Vetí, la del Sr. Mimenza, la de D. Eugenio de Arocena y algunas más.

Las Casas solariegas más ilustres que encierra esta villa son: la de Bolibar, (cuyo digno apellido lleva honrosamente un joven abogado tan modesto como ilustrado, diputado provincial en la actualidad, llamado D. Bartolomé de Bolibar), la de Urizar, Leguizamón, Gorordo, Uparan, Lecanda, Arechaválaga, Marchóndegui, é Igüengana.

De laserrerías y fraguas antiguas de claveteros, sólo quedan tres ó cuatro fraguas y seis molinos.

Cuenta Villaro con abundantes y ricas aguas, no solo potables de todas clases, sino tambien medicinales; puede decirse que esta comarca es la madre de las aguas sulfurosas. Así es que nada más lógico que la fama que de antiguo gozan en todas partes, aplicadas especialmente á los padecimientos herpéticos y escrofulosos. Al cabo de una porción de años que el reducido Balneario de esta villa venia reclamando mayor amplitud y algunas reformas, puesto que ha sido siempre muy frecuentado por los claros y beneficiosos resultados que sus aguas producen en los enfermos, su propietario el Sr. D. Cayetano de Ojangoiti lo ha completado con las más importantes modificaciones y se ha construido un gran edificio en el cual los bañistas encuentran todo género de comodidades para gozar de tan delicioso, poético y encantador sitio.



Villaro es un pueblo completamente agrícola, distinguiéndose sus hijos por lo sóbrios, laboriosos, sencillos, religiosísimos y apegados á sus antiguas tradiciones, dirigidos por una juventud tan ilustrada como patriota. Quien quiera estudiar la vida patriarcal y retirada que hacían nuestros padres, que estudie la vida que hacen las familias villarenses; quien desee conocer las costumbres de nuestros antepasados, que venga á conocer las de estos moradores; quien tenga la curiosidad de saber cómo pensaban y sentían nuestros ascendientes, no tiene mas que penetrar el pensamiento y el sentimiento de los naturales de esta comarca, porque ellos constituyen la historia viva de la Euzkalerria, el epílogo de nuestra raza. Por eso sus montañas, sus valles, hasta sus moradores y aún sus edificios, nos parecen generaciones de ideas, generaciones de monumentos, que nos merecen veneración profunda y nos inspirarán siempre perpetuo respeto. Mientras no se extinga la raza arratiana, no debemos renunciar á toda esperanza de restauración foral; porque en sus familias, en sus hogares, en sus casas, y sobre todo en sus pechos guardan, como en arca sagrada, el fuego de la vida de las generaciones pasadas. Ellos profesan un culto fervoroso y ardiente á su *Jaungoicoa* y á su *Foruac*, y unen los dos sentimientos en un lazo apretado y comun. Ellos han desviado para siempre la vista de los pasados errores que el génio maléfico de la política implantó en este país, y ya solo el amor foral llena, por sí solo, los huecos que pudieron ocupar en otros tiempos los intereses ó las pasiones de partido. Ellos sacrificarían desde luego todo sentimiento individual é inferior, toda aspiración teórica, por seductora que fuese, en aras de la defensa de nuestras lloradas libertades. Trabajemos, pues; luchemos en fin, contando con tan bizarros vizcainos; y suceda lo que Dios quiera, quedaremos al menos por buenos euskaldunas, y el mundo nos tendrá por legítimos descendientes de los *mantenedores del Arbol de Guernica* que tan alta levantaron nuestra fama algun día.

## CAPÍTULO XII.

### Miravalles.

No todos los que lean este capítulo sabrán que la modestísima villa de Miravalles, fundada en una hermosa

vega circundada de montañas, á orilla izquierda del río que lleva sus aguas al Nervión, distante dos leguas de la capital y cuatro de la ciudad de Orduña, empezó á poblarse en virtud de privilegio concedido por el infante don Juan, siendo Señor de Vizcaya, á petición de los hijos-dalgos y hombres-buenos labradores de la comarca de Ceverio ú Olavarrieta, según consta de la *Carta* expedida al efecto en Almazan el 4 de Marzo del año 1375, para contrarrestar la influencia y la preponderancia que iba empezando á tomar Bilbao sobre el resto de la provincia; así es que se opuso esta villa enérgicamente á dicha fundación, alegando ser contra los privilegios que ella tenía de varios señores: pero habiéndose abierto una información por el Beedor Juan Alonso de Castro Donato, para examinar los alegatos de Bilbao, y oído el Consejo de los Reverendos Obispos de Palencia y Placencia, de varios caballeros y doctores en leyes, se acordó, al fin, conceder dicho privilegio de fundación, el cuál fué confirmado por el rey D. Enrique III, en Madrid, el 15 de Diciembre, de 1393; por D. Juan II sus tutores y Regidores, en Simancas, el 25 de Febrero de 1415, y por D. Enrique IV, en Medina del Campo el 5 de Junio de 1456.

Empezó á fundarse en la proximidad de la antigua casa-torre de *Ugao*, nombre que significa *boca de agua*; y confina por el norte y este con jurisdicción de Arrigorriaga y del valle de Gordejuela, por el sur con la de Ceberio (en cuyo terreno se pobló) y por el oeste con la de Arrancudia-ga. Su jurisdicción civil es muy extensa, con mucho montazgo y excelentes pastos para cria de ganado: su fiel ocupaba el asiento *décimo sétimo* en el Consistorio de Guernica y tenía igual voto.

Miravalles ha sido incendiada tres veces en los pasados siglos: la primera el 6 de Agosto de 1388, la segunda el 16 de Marzo de 1487 y la tercera el 10 de Noviembre de 1498, habiéndose reducido á cenizas la mayor parte de sus casas.

Su iglesia parroquial está dedicada á San Bartolomé apóstol; consta de una nave sin bóvedas, de setenta y seis piés de longitud y treinta y nueve de latitud, con cinco altares, sesenta sepulturas y una tumba, átrio y torre cuadrada de frente: el señor marqués de Baldecarzana, como patrono mercenario, presentaba los dos Beneficiados: desde el arreglo

parroquial solo hay un cura dotado en nueve-cientos veinticinco pesetas y trescientas el culto. Existen en esta jurisdicción la espaciosa ermita de Nuestra Señora de Udiárraga y la de San Román martir; en la campa que rodea á la primera, suele celebrarse todos los años una fiesta tradicional y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, conocida con el nombre de *“la Caldera de Udiárraga,”* que consiste en comer juntos al aire libre, frente á la ermita, todas las personas que quieran, mediante una módica cantidad: en el centro está colgada una olla monumental y humeante, llena de pedazos de gallina, de ternera y otros adminículos. Antiguamente, ninguno de los vecinos del pueblo y de las cercanías solían faltar á esta comida campestre que contribuía á enlazar los vínculos de fraternidad entre ellos. Hoy, por desgracia, ha perdido mucho de su primitiva originalidad, como se van perdiendo también otras muchas costumbres que encerraban filosofía profunda de unión y de concordia.

Una sola calle por la cuál atraviesa la carretera, compuesta de casas humildísimas en su mayor parte, de gente dedicada toda ella á las labores del campo, constituye todo el casco de esta villa, que luchando hasta ahora con lo reducido de sus arbitrios y con los sacrificios de la última guerra civil, no ha podido acometer ninguno de los varios proyectos de edificios públicos que acaricia y que los realizará sin duda alguna muy pronto si, como es de creer, toma el vuelo que se espera, la hermosa fábrica de fundición de hierro establecida dentro de su jurisdicción por los señores Olaechea y Compañía.

Al contemplar en esta fábrica las calderas que hierven, el vapor que chilla, los émbolos que crujen, las ruedas que rechinan, y el ruido que produce toda esa maquinaria, en verdad estridente, como el afán del trabajo, como el quejido del cansancio; al ver á ese núcleo de trabajadores coger la materia, disolverla, fundirla, trasformarla de nuevo para usos antes desconocidos, que ensanchan los horizontes de nuestra existencia, no podemos menos de elevar una plegaria á los cielos para que muy pronto, en la mayor parte de los pueblecitos de Vizcaya, especialmente en aquellos que van á ser favorecidos por la red de ferro-carriles que van á construirse, se levanten pronto esas chimeneas altísimas, que parecen

obeliscos de ladrillo, por las cuales suba el humo del trabajo, como el incienso del esfuerzo del hombre, que provoca el corazón á sentir y el pensamiento á meditar sobre los problemas de la industria y la felicidad de los pueblos... porque mientras duren las desgracias que hoy llora el país, en medio del desfallecimiento que nos causan tan largo eclipse de nuestros derechos y tanta tardanza de nuestra autonomía, y por si el *Concierto económico* no se prolongara, no solo debemos preocuparnos, como incansables obreros de la humanidad, de los progresos de la industria, sino de poner estos progresos á la mano de todas las clases y al alcance de todas las fortunas, trabajando para que en todas las aldeas de Vizcaya resuene pronto en los aires, por la vibración de las máquinas del trabajo y por los esfuerzos de los trabajadores, el himno sacrosanto del verdadero progreso, bajo las bóvedas de otras tantas fábricas, levantadas en frente de los templos, á donde primero vayan á meditar sobre los problemas eternos de la inmortalidad en otro mundo superior á la naturaleza, al cuál no llegaremos por los esfuerzos de la maquinaria, sino por los esfuerzos del espíritu.

## CAPITULO XII.

### Rigoitia.

El mismo nombre de Errigoitia ó Rigoitia, como generalmente se nombra, y que significa *población alta*, indica la posición topográfica que ocupa esta villa, situada en una elevada montaña, oreada por aires puros y saludables, desde la cual se descubren por todas partes deliciosos golpes de vista y hermosos panoramas de la naturaleza en toda su grandiosa magestad.—Sin duda alguna que esta comarca fué la primera que habitaron los primitivos pobladores de Vizcaya.

Distá cuatro leguas y media de la villa de Bilbao y una de la de Guernica, confinando por el norte con los límites jurisdiccionales de Mundaca y Bermeo, por el sur con los de Mújica y Echano, por el este con los de Guernica y

Luno y por el oeste con los de Morgia. Su vecindario, compuesto todo él de labradores, está esparcido en colinas y encañadas de la banda meridional de la montaña de Santa Cruz de Vizcaigana, y sus representantes ocuban el asiento *décimo nono* en las Juntas generales de Guernica.

Fué fundada con el mismo objeto que las villas de Munguía, Larrabezúa y Miravalles, en el centro de la anteiglesia de Santa María de Idoibáizaga, en la planicie de una loma, por el infante D. Juan, Señor de Vizcaya, en virtud del privilegio expedido en Olmedo á 1.º de Agosto del año 1376, el cuál fué confirmado por el mismo, siendo rey, en Burgos, el 26 de Agosto de 1379, y en Medina del Campo el 2 de Febrero de 1381, eximiendo á sus vecinos, como á los demás de las villas de Vizcaya, "de pagar el tributo del puerto y los veinticuatro dineros del Merino y la cuarta de escanda anual de cada jugo del maravedi del Prestamero y de dar sayones y bocineros." Dicho privilegio de fundación fué confirmado además: por D. Enrique III, en Madrid, el 15 de Diciembre de 1393; por D. Juan II sus tutores y regidores, en Simancas, el 20 de Junio de 1409 y en Valladolid el 14 de Mayo de 1438; por los reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, en Toledo, el 28 de Mayo de 1502; por el Emperador Carlos V y D.ª Juana su Madre, en Valladolid, el 9 de Junio de 1542 y finalmente por D. Felipe II, en Madrid, el 25 de Noviembre de 1564.

En medio de un frondoso robledal se levanta la iglesia de Santa María, que es de una nave sin bóvedas, de ochenta y un piés de longitud y cincuenta y dos de latitud con seis altares y retablos dorados, setenta y seis sepulturas, portico en derredor y torre cuadrada de frente; para el servicio de ella había tres beneficiados presentados por D.ª Maria Francisca y D.ª Josefa Bernarda de Orcasitas, como Patronas mercenarias realengas, con el goce de los diezmos. Después del arreglo parroquial hay un cura y dos coadjutores, de los cuales uno reside en la ayuda de Mechicas, siendo la dotación del párroco mil pesetas, setecientas cincuenta la de cada coadjutor y trescientas setenta y cinco la fábrica. Cuando el año 1550 reedificaron esta iglesia, hallaron los canteros que trabajaban en la obra un cadáver incorrupto, con los piés calzados con zapatos pero sin ninguna mortaja; y cuenta la tradición trasmitida desde entonces de padres á hijos,

que habiendo colocado provisionalmente este cadáver sobre una tabla elevada del suelo con objeto de volverlo á enterrar en el mismo sitio, se reunió en torno de él mucha gente del pueblo atraída por la novedad, y entre ella algunos muchachos que salían de la escuela dos de los cuales, los mas atrevidos, se acercaron á tocar al muerto, y ya fuese por descuido ó por travesura, el cadáver cayó al suelo, y en el mismo instante uno de los dos muchachos quedó ciego y el otro con un brazo seco, por cuyo prodigio veneraron dicho cuerpo y que habiendo implorado su intercesión por algunos días, volvieron los dos chicos á recobrar el uno la vista y el otro el movimiento del brazo.

Así lo refiere el escritor D. Juan de Amiax, Beneficiado que fué de Viana, en Navarra, en el *Jardin* 9 del libro II del *Ramillete de Nuestra Señora de Coudex*, remitiéndose á una información que se hizo el año 1585. También hacen mención de este *cuerpo santo* el historiador Esteban de Garibay Zamalloa en el Capitulo XXVI del libro 14 de su obra titulada *Compendio historial*; y el P. Henao en el libro II Capitulo XIV de las *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*. Está colocado en una capilla lateral al lado del Evangelio, con su correspondiente verja de hierro, y es grande la devoción que inspira á todos los moradores de esta comarca, que con frecuencia suelen venir en romería á poner sus aflicciones espirituales y sus necesidades corporales bajo la protección del *cuerpo santo de Rigoitia*, siendo extraordinaria la gente que acude todos los años el domingo siguiente al día de San Antonio de Padua, de los pueblos de Busturia, Mundaca y Bermeo, conduciendo criaturas enfermas.

En torno de esta parroquia no hay más casas que la Consistorial, las escuelas, y las casas del cura y de los maestros.

En la hermosa campa que hay un poco antes de subir la calzada que conduce á la Iglesia, llamada la *villa*, y en la cual existen unas veinte casas, siendo la más notable la del rico propietario D. Miguel de Guarrochena, hermano del ilustrado secretario D. Francisco, persona de finísimo trato, se celebran las famosas romerías de Santa Agueda, San Bartolomé y San Antonio, repitiéndose al siguiente día.

Existen en esta jurisdicción dos ermitas, la de Santa Cruz

de Vizcaigana situada en una grande altura y á la cual suelen ir las rogativas de la parroquia, y la de San Lorenzo, sobre la cual debemos dar algún detalle.

La antigua ermita de San Lorenzo, situada en la barriada de Mechicas, frente á la cual ha construido varias casas D. Manuel de Arrien, fué agrandada hacia el año 1870 y se hicieron en ella importantes obras costeadas por algunos buenos hijos del pueblo residentes en América, ayudados de algunos vecinos, con objeto de conseguir del Obispado, como en efecto lo consiguieron, convertirla en ayuda de la parroquia, que dista media hora larga de malísimo camino, á cumplir el precepto de la misa. Pero no fué esta la única causa que movió á los jóvenes *indianos* á hacer esa obra de la ermita de San Lorenzo, sino otra que debemos consignar porque la creemos muy laudable. El vecindario de Rigoitia dividido en dos grandes barriadas, que se distinguen con los nombres de los vecinos de la parte de *arriba* y los de *abajo*, estaban tambien divididos, al comienzo de la última guerra civil, por opiniones opuestas, los de la parte de arriba eran contrarios á la guerra que defendía los derechos de D. Carlos, mientras que los de abajo eran acérrimos carlistas, salvo raras excepciones. De aquí provenía que cuando las mujeres de *arriba* acudían los domingos á la iglesia que está en la parte de *abajo*, trababan sus disputas y reyertas de palabra con las del partido contrario, defendiendo cada cual su opinión, lo cual contribuía, sinó á envenenar las afecciones de vecindad, por lo menos á enfriar mucho sus amistades, renovando continuamente sus resentimientos, pues los maridos de muchas de ellas habían tenido que emigrar á Bilbao y á otros puntos, abandonando sus casas y haciendas.

Pues bien, para poner término á estas pendencias, para evitar el roce entre las mugeres de una y otra barriada de opiniones contrarias, determinaron, como ya hemos dicho, algunos buenos hijos cuyas familias viven en el barrio de Mechicas, costear las obras de ensanchar la ermita de San Lorenzo, y aún hoy continúan acordándose de ella, pues según se nos dice, uno de ellos acaba de remesar una cantidad para entarimarla, en sustitución de las losas que tiene por pavimento y además se trata de construir una torre y de colocar en ella un reloj para el servicio de esta vecindad. El servicio espiritual de esta *ayuda* está á cargo

del virtuoso y ejemplar sacerdote D. Hermenegildo de Hormaechevarría.

Al escuchar la relación que acaban de hacernos de esta ermita y que dejamos transcrita, no podemos menos de exclamar, una vez más, desde el fondo de nuestra alma, con el acento de la convicción más íntima:—¡maldita sea la guerra civil que tan grandes perturbaciones produce en las familias y en los pueblos! El ánimo se indigna y se subleva al considerar el tejido de insidias, de engaños y de traiciones que suelen acompañar á esas guerras, porque no puede darse mas perfidia en los cálculos, mas argucia en las evoluciones, mas oscuridad en los movimientos, mas insidia en los preparativos, como ha sucedido en la última guerra. Díganlo sinó cuantas personas fieles á la causa fueron testigos de lo que en ella sucedió, como sucedió anteriormente, como sucederá la tercera vez si, lo que Dios no consienta, volviera á encenderse de nuevo en estas montañas. Por eso lo condenamos, como debe condenarse siempre el mal, bajo cualquiera máscara que se presente, bajo cualquiera enseña que se cobije. La única causa noble, grande, hermosa y santa por la cual Debemos los vizcaínos dar hasta la última gota de sangre de nuestras venas, si fuese necesario, es la *causa de nuestros fueros*:—por ninguna mas.

Quizás algunos de los lectores tacharán de rígidas nuestras observaciones. Pero así como jamás nuestra conciencia nos perdona las faltas individuales, jamás perdonará nuestra pluma, esta condensación de la electricidad de nuestra alma en una punta de acero, las faltas de nuestro siglo y de nuestros tiempos.

### CAPITULO XIII.

#### Plencia.

En una pintoresca llanura situada en la falda meridional de una pequeña loma, se sienta la villa de la antigua Plencia, engarzada por el brazo de mar que desemboca por ella en el Océano. El nombre de Plencia (que es como hoy se la denomina) significa, según el señor Iturriza, *junque-*



ra, y confina por el norte con el mar, por el sur con jurisdicción de Urduliz, por el este con el límite y términos de la anteiglesia de Gorliz, en cuyo terreno se pobló, y por el oeste con los de Barrica. Su apoderado ocupaba en las Juntas genarales de Guernica el asiento y voto *noveno*.

Fué fundada por D. Lope Díaz de Haro, Señor que fué de Vizcaya desde el año 1214 hasta el de 1236, como se deduce del privilegio que dió á esta villa su nieto D. Diego López de Haro en la cerca de Sobre Palenzuela el 5 de Octubre del año 1299, en el que se dice que "con placer de todos los vizcainos hace en Gaminiz nuevamente población y villa en el lugar donde la hubo hecho su abuelo don Lope Díaz de Haro en el puerto que dicen de Plasencia."

Este privilegio fué confirmado por el Conde D. Tello, hallándose en Bilbao, el 18 de Abril del año 1366, prohibiendo que "ninguno que no fuese vecino de dicha villa pudiera hacer en su jurisdicción ferrementerías, salgas, cabañas, compras y reventas de pan, vino, carne, sidra, pescado y otras cosas." Así bién fué confirmado por el Infante D. Juan, Señor de Vizcaya, en Madrid, el 15 de Diciembre de 1374 y siendo rey, en Medina del Campo, el 15 de Abril de 1389, mandando que "cuando acaciese naufragio de nave, galera, bajel ó de otro navío cualquiera, todas las cosas que pudiesen ser recobradas de dicho naufragio fueran para los dueños de la embarcación perdida y que se les entregáran bien y cumplidamente; y que ni él, ni los Prebostes, Prestameros, Merinos, ni otro oficial, no tuviesen derecho á ellas, salvo el caso de que durante dos años no aparecieran sus dueños, mandando guardar la orden que sobre esta razón dió su abuelo el rey D. Alfonso." Por último lo confirmaron el rey D. Enrique III en Madrid, el 15 de Diciembre de 1393 y D. Juan II por medio de sus tutores, en Valladolid, el 29 de Marzo de 1409 y el 20 de Setiembre de 1428.

Entramos en la villa por un magnífico puente de piedra sillería, de nueve arcos, desde el cuál ofrecen un aspecto señorial y pintoresco los edificios que forman la Ribera; alineados á orillas de la ría, formando una bonita calle que se extiende desde la plazuela de dicho puente hasta el paseo del Astillero. La primera impresión que produce en el ánimo del forastero la entrada en Plencia es sumamente agradable y creemos—ó mucho tendremos que

equivocarnos—que esa misma grata impresión durará cuándo visitemos su interior.

En efecto, no bien sellega al casco de la villa, llamada desde luego la atención la pulcritud y la limpieza que por todas partes se observa, así como el aseo de todos los edificios, que se hallan bien blanqueados y pintados en todas las calles de que se compone el radio interior, que son: Portaletas, Goyencalle, Artecalle, Barrencalle, Rivera, Cuesta del Consistorio, Cuesta de la Magdalena, Cuesta del Cristo, Plaza y Plazuela del Puente. Quinientos cincuenta y tres vecinos con mil quinientos cuarenta y siete habitantes forman el vecindario del casco y de los barrios exteriores denominados: Isusquiza, Cucutza, Saráchaga, Landaida, Martiartu, Berreaga, Ugarte, Baquioco-uretas y Chipias.

Bajo la advocación de Santa Maria Magdalena está erigida su iglesia parroquial, levantada sobre la planicie de una colina; consta de tres naves sin bóvedas, de cien pies de longitud y sesenta y dos de latitud, con cuatro columnas, nueve altares, cien sepulturas, átrio en el lado meridional y torre cuadrada y ancha de frente: había cuatro beneficiados de entera dotación conforme á la Bula del Papa Sixto V y otro de media para el servicio de la sacristia, añadido por el cabildo, el cual, como patrono, era representante con derecho á gozar la tercera parte de la mitad de los diezmos, llevando las otras dos tercias la Prebostad, la villa y la fábrica de esta parroquia, y la otra mitad, con mas los de toda la península de Gasamina los llevaba el marqués de Mortara. En la actualidad hay un párroco dotado en mil ciento veinticinco pesetas, tres coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y seiscientas veinticinco el culto. Respecto á ermitas solo vemos una, dedicada al Santo Cristo del humilladero, en la cuesta del mismo nombre.

La Casa Consistorial es una bonita y antigua torre construida el año 1562, legada por el doctor D. Martin Perez de Placencia, de cuyo nombre procede el primitivo de esta villa; actualmente están reformando el salón de sesiones que quedará magnífico con las mejoras que en él se están introduciendo. En la fachada de esta Casa del Consejo se ostenta el escudo de armas de su nobleza, que consta de un antiguo buque de guerra; este bajél condensa toda la brillantísima historia que en los

siglos pasados dejaron escrita los valientes y esforzados Plencianos, que tomaron parte en las mismas hazañas legendarias en las que tanto se distinguieron los hijos de Portugalete, y que hemos narrado al describir á dicha villa. Sí. Cuando las huestes de los bárbaros se extendían rápidamente sobre Europa, unidos en un mismo sentimiento de odio y de venganza y llegaban hasta las orillas del mar para apagar su sed de sangre y extendían su mirada por las azules ondas, ansiosos de domeñar mas ciudades y ver mas pueblos sujetos á su voluntad, y estendían las velas, y se daban á merced de los vientos, seguros de encontrar en toda la tierra víctimas que sacrificar á su voracidad, y tesoros con que satisfacer su codicia... en medio de aquella desolación, cuando muchas poblaciones de Europa eran un campo de batalla cubierto de cadáveres; cuando el cielo estaba ennegrecido por el humo de tantos incendios; cuando todas las aras, todas las imágenes flotaban rotas, deshechas en un océano de sangre... los vizcainos, los naturales de nuestra costa, los hijos del litoral contábrico, los Plencianos, como los Portugaleños, Bermeanos, Ondarreses y Lequeitianos, se levantaron sobre sus naves, iluminados por la fé, transfigurados por la esperanza, para enseñar á los hombres el puerto de salvación, la ciudad prometida, flotando, inundada de resplandores, sobre aquella negra noche, como flota el sol sobre las negras alas de las tempestades.

Pero mientras conversamos con estos recuerdos, hemos llegado á la Escuela Superior, en la cual tenemos la satisfacción de saludar al veterano profesor D. Basilio Munarriz, que llevamos de treinta y cinco años al frente de este centro de enseñanza, de modo que casi todos los vecinos de esta villa se cuentan entre sus discípulos. El señor Munarriz se ha distinguido siempre, durante los siete lustros de su largo magisterio, por su infatigable laboriosidad, por el celo que constantemente ha desplegado en la enseñanza y sobre todo por el plan docente que ha seguido, pudiendo estar orgulloso de los jóvenes que han salido de su escuela, entre los cuales ha habido varios que han sido lumbreras de la ciencia, de la poesía y de la literatura. Además de esta escuela superior hay una elemental completa de ambos sexos, sostenida por el municipio, otras dos escuelas (*particulares*) de niñas é igual número de párvulos. A cada

una de allas asisten unos cuarenta y ocho alumnos.

Desde las escuelas pasamos á visitar el asilo de Beneficencia, que ha sido restaurado con un legado que dejó al efecto el señor D. Pio Bermejillo é Ibarra y que está sostenido con intereses de otro legado del finado D. José Santiago de Artaza y con los fondos que la caridad del vecindario facilita. Los pobres acogidos en esta santa casa bendecirán siempre con lágrimas de ternura y de gratitud al Ayuntamiento y á las señoras que tomaron parte activísima en el establecimiento reciente de este asilo de caridad, y sobre todo pronunciarán con emociones de profundo reconocimiento los nombres del actual alcalde D. Juan Tomás de Oleguibel y de D. Mariano de Garay.

Entre los edificios públicos modernos de nueva construcción cuenta esta villa la escuela pública de niños y el Matadero: además las calles han sido recientemente empedradas, habiendose colocado en ellas aceras; en la actualidad se está reformando el alcantarillado, prolongándolo hasta la orilla del mar en marea baja. Entre las obras proyectadas por esta celosísima Corporación municipal la mas próxima á realizarse es la construcción de un trozo de carretera desde el punto denominado Carreecerape hasta la proximidad de la fábrica de los Sres. Arruza y Compañía, que proporcionará cómodo camino á la playa.

Pero la gran obra que está en estudio y cuya ejecución abrirá nuevos horizontes de bienestar y de progreso á Plencia, es la de mejorar su barra y puerto. El ilustrado ingeniero jefe de la provincia D. José Lequerica ha formado el anteproyecto de dichas obras, cuyo presupuesto asciende próximamente á cincuenta y seis mil duros. Si como es probable, se lleva á cabo, será este uno de los mejores puertos del Cantábrico. Esta villa está muy bien surtida de aguas potables; ahí estan las fuentes de Iturri-guichi, San José, Melida, Grao (de reciente colocación) y el lavadero Arpilloaga, abundante de agua.

El alumbrado público se estableció el año 1881 siendo alcalde D. Salvador de Arruza, y se compone de veinticuatro forales sistema Fouquerat.

A todas estos servicios públicos atiende el Municipio con el producto de sus arbitrios de vino, carne, aguardiente, chacolí y sidra, mercado y peages, que asciende en el corriente año á diez y seis mil setecientas veinticuatro

pesetas y cuarenta y tres céntimos. Esta sola cifra, comparada con las mejoras introducidas en estos últimos años en Plencia, constituye el merecimiento del celo, del desinterés y de la abnegación con que han debido administrar el pueblo sus Ayuntamientos. Y como nuestro deber de historiadores justos, veraces é imparciales nos obliga á ensalzar en estas páginas lo que sea digno de elogio y á censurar lo que merezca censura, debemos consignar las Corporaciones Municipales á las cuales debe este vecindario las mejoras de su pueblo. El Ayuntamiento presidido por D. Blas M.<sup>a</sup> de Gorordo fué el que proyectó el empedrado de las calles que se ejecutó siendo alcalde Don Francisco Nicasio de Igarúa el año 1867, habiendo introducido ambos muchas reformas. Después de la última guerra normalizó la marcha administrativa, marcando un periodo de progreso, el Ayuntamiento presidido por D. Salvador de Arruza; durante su alcaldía se construyó el nuevo Matadero, se estableció—como ya hemos dicho—el alumbrado público, se colocó un hermoso reloj en la torre parroquial, se mejoró notablemente la policía urbana y á todos los ramos de la administración se estendió el influjo de su celo. El actual alcalde D. Juan Tomás de Olaguibel es también digno de loa por su incansable celo, por su actividad infatigable, por su grandísima rectitud y sobre todo por la prudencia y discreción con que administra el pueblo. El Matadero, las fuentes, las escuelas, el Cementerio, las calles, todo ha mejorado durante su mando. Pero en honor á la verdad debemos agregar, que quien ha coadyuvado extraordinariamente á todas estas Corporaciones para llevar á cabo, en tan poco tiempo, tantas y tan importantes reformas, es el señor D. José Antonio de Onaindi, dignísimo é ilustrado secretario del Ayuntamiento, cuyo nombre debe figurar en primera línea entre los más instruidos funcionarios públicos que desempeñan igual cargo en las veintidós villas que cuenta la provincia de Vizcaya. Su ilustración no es nada común; el criterio con que sondea los más áridos asuntos es extraordinario; el raciocinio con que analiza los más complejos espedientes es admirable; el consejo que sigue á las consultas que se le hacen es doctísimo; la pluma con que redacta todos sus escritos es fácil, magistral y gallarda, distinguiéndose estos por la pureza de la frase, por la galanura del estilo,

por la brillantéz del pensamiento y por la grandilocuencia que campea en la redacción de los documentos más sencillos, aún en aquellos de mera rutina oficinesca: en una palabra, la noble é ilustrada villa de Plencia es digna de poseer un secretario de las dotes personales que reúne el Sr. Onaindi y este señor es dignísimo de ocupar tan honroso puesto.

Demos ahora una vuelta por las calles para fijarnos en los principales edificios particulares modernos que contribuyen á su embellecimiento.

En la Ribera llaman la atención las casas de D. Francisco Rasche, de D. Juan Tomás de Olaguibel, de don Claudio Alvarez, de D. Aureliano de Lopátegui y de don Victoreano Gardoqui. En la calle del Cristo la de don Bartolomé de Ojinaga; en la plaza la de D. Juan Antonio Menchaca y en Portaletas la de D. Juan Antonio Gardoqui. Además hay otras varias casitas muy lindas y pintorescas, pero las indicadas son las principales.

Del interior del pueblo bajamos á la playa, que es un arenal inmenso, de condiciones cómodas y seguras para el baño; así es que durante los meses de verano suele ser muy frecuentada.

Desde aquí nos enseñan dos fábricas de escabeche, una de D. José Rentería y la otra de los señores Arruza y Compañía. Existe además otra tercera fábrica de los señores Gardoqui y Compañía muy cerca del casco del pueblo, en la línea que divide esta jurisdicción de la de Gorliz. Los productos que salen de estos centros industriales son muy apreciados en todos los mercados por su esmerada elaboración. La pesca de sardina y de bonito es la que mas abunda en esta Costa, y las lanchas que á ella se dedican proceden en su mayor parte de Ondárroa y algunas de Lequeitio reuniéndose de ambos puntos, en la época de pesca, hasta unas treinta embarcaciones, pues la juventud plenciana prefiere dedicarse á la navegación y al pilotaje, á pesar de no haber sido posible restablecer la Escuela de náutica que se cerró al principio de la última guerra. Así es que el antiguo gremio de pescadores fué extinguido, á consecuencia de que los pescadores accidentales que á esta costa concurren tienen el suyo en sus respectivos puertos.

El comercio y la agricultura no tienen mayor importan-

cia y para la molienda hay dos molinos cerca de la villa, llamados *Gasteluondo* y *molino nuevo* y otros varios en el barrio de Ugarte.

Los paseos principales y mas favoritos de los Plencianos son: el Astillero, (que dicho sea entre paréntesis llegó á alcanzar en tiempos antiguos grande importancia por las embarcaciones que en él se construyeron), la nueva carretera de Munguía que ha contribuido á mejorar mucho el aspecto de la población por la parte del Arenal, la de Bilbao que enlaza en Urduliz con el nuevo camino de Algorta y la playa.

Las romerías mas notables son las que se celebran los dias de San Pedro, la Magdalena y especialmente las que dán principio el 2 de Setiembre, dia de San Antolin: á ellas suele concurrir muchisimamente de Bilbao, Algorta, Munguía y de todos los pueblecitos comarcanos, distinguiéndose los hijos de esta villa por la finura y la galantería que suelen desplegar esos dias en obsequio de los forasteros, agasajándolos en sus Sociedades de recreo, especialmente en la denominada *Unión Plenciana*, que es el punto de reunión de casi todos las particulares del pueblo.

En los primitivos tiempos las romerías de Plencia duraban quince dias consecutivos, dando principio el 2 de Febrero, festividad de la Candelaria, y solían celebrarse en la campa de la ermita de Nuestra Señora de Aguirre, pero por el rigor de la estación se trasladaron al 2 de Setiembre, dia de San Antolin, porque la imagen de este santo se venera en la citada ermita. El dia 20 de Mayo de 1572 arrancaron los Gorlicenses el mojón que dividía las jurisdicciones de Plencia y de Gorliz, dando lugar á un pleito cuyo resultado fué favorable á esta villa en el fallo del Corregimiento de Vizcaya; pero habiendo apelado Ochoa Gomez de la Torre y Domingo de Sagasti, el Juez mayor D. Gerónimo Espinosa resolvió que pertenecían á la tierra llana los términos de Iturriguichi, Returetas y Andramari-aspi, en el cuál está situada la mencionada ermita de Aguirre, por cuyo motivo trasladáronse las romerías de lugar, como antes se habian trasladado de estación, celebrándose desde entonces en la Plaza pública de esta villa, continuando las de Gorliz celebrándose como antes en la referida campa de la ermita.

Hemos dejado para lo último nuestra visita al Archivo

municipal para revisar los mas curiosos documentos antiguos que en él se conservan. El año 1476 entraron alevosamente en Plencia D. Juan Alonso y sus parientes, el Condestable de Castilla, el Conde de Salinas D. Sancho, D. Luis y otros Capitanes y Juan de Vilccla con los parientes de su linaje y vecinos de Munguía, con mucha fuerza armada de infanteria y de á caballo, saquearon todo el pueblo y lo prendieron fuego por los cuatro costados; y escepto los palacios de Gomez Gonzalez de Butrón, la Iglesia y dos casuchas de zapateros, toda la villa fué reducida á cenizas. Así es que nada de curioso que se remonte á los tiempos antiguos, á los dos primeros siglos de su fundación, hay en el archivo. Tambien á últimos del siglo XVII se originó un horroroso incendio que convirtió en montones de escombros gran número de edificios.

Entre los hijos ilustres de esta villa figura D. Manuel Antonio de Echevarria y Butron, Intendente que fué de los Reales Ejércitos y de operaciones del reino de Navarra y provincias vascongadas. Se cuenta de él que en una lancha tripulada por diez y ocho hombres pasó á Bayona cuando estuvo preso en Francia el rey Fernando VII y se presentó á este monarca ofreciéndole conducirlo á España. Otros muchos hijos distinguidos han nacido en esta villa, que han sobresalido especialmente en la navegación, pero no podemos detenernos á consignar sus nombres, porque debemos abreviar todo lo posible los Capítulos que nos faltan para concluir la descripción de las villas del Señorío, á fin de entrar á describir los hechos más culminantes y los acontecimientos más notables que han marcado hasta ahora el siglo XIX.

#### CAPÍTULO XIV.

##### Elorrio.

Estamos en la cuna del Ilmo. y Venerable Fr. Valentin Faustino de Berriochoa y Aristegui, de aquel modesto y humilde carpintero que desde el taller de Aretio, en la casa de Chuvita de Zaldivar, donde aprendió el oficio, llegó á ser Obispo de Centuria y Vicario apostólico del



Tonquin Central, habiendo sido martirizado por los infieles el día 1.º de Noviembre del año 1861.

Pero ya iremos á visitar la casa nativa de este insigne y virtuoso hijo de Elorrio—que andando el tiempo es más que probable que sea venerado en los altares—cuando visitemos la calle de Suso, en cuya casa número 7 nació, puesto que en este momento vemos salir en nuestro encuentro al señor secretario del Ayuntamiento D. Calisto de Inchaurre, persona muy simpática y afectuosa, que nos brinda á acompañarnos á recorrer todo cuanto de mas notable encierra esta villa.

Pero antes de pasar mas adelante, digamos algo de la posición topográfica y de los antecedentes históricos de la villa en que nos encontramos.

Elorrio (nombre que significa *encinal*) está situado á orilla izquierda de un rio, en una deliciosa vega de la falda occidental del elevado peñascal de Udala, á dos leguas de distancia de la villa de Durango y siete de la de Bilbao, confinando por el Norte con Berriz y Zaldúa, por el sur con el Condado y valle de Aramayona, por el Este con Elgueta y Mondragon de la provincia de Guipúzcoa y por el Oeste con Apatamonasterio y Abadiano. Comprenden sus límites jurisdiccionales una extensión de legua y media de longitud y cuatro y media de circunferencia, con buenos montes, escelentes canteras y abundantes pastos para ganados; el *décimo tercio voto* y asiento ocupaba su representante en las Juntas de Guernica.

Fué fundada en el centro de la anteiglesia de San Agustín de Echevarría por el Conde D. Tello, Señor de Vizcaya, á petición de varios hijos dalgo, con el objeto de impedir á los guipuzcoanos que penetrasen á merodear en la Merindad de Durango, según consta de su privilegio dado en Bilbao el 27 de Junio del año 1356, el cuál fué confirmado por el infante D. Juan en Toro el 29 de Diciembre de 1375, por el rey D. Enrique III en Valladolid el 20 de Julio de 1406, por D. Juan II en Valladolid el 10 de Marzo de 1420 y por D. Enrique IV en Medina del Campo el 20 de Junio de 1456.

Según el último empadronamiento, el vecindario de esta villa consta de 2.890 habitantes distribuidos, casi por mitad, entre el casco interior y las barriadas exteriores. El radio interior comprende diez calles, llamadas: San Faus-

to (por la cual atraviesa la carretera de Durango á Elorrio vifurcando en la calle de San Juan Bautista en dirección de Mondragon y de Vergara), Urarca (por la cual se sale para los baños de Záldua), Rio, Campo, Plaza, Ganondo, Suso, San Juan Bautista, Curutziaga, (en la cual hay un calvario de mucho mérito, del siglo XII,) y San Roque. Las barriadas exteriores son las siguientes: Miota, Leiz, Berriozabal, Arabios, San Agustin, Araunas, Lequericas, Cenita (en la cual está el establecimiento de los *Baños Viejos*), Mendraca, Gasteas, Berrio, Aldape, Gáceta, Iguria y Urquizarán, en la cual existe el establecimiento de los *Baños nuevos*, que fué incendiada una gran parte en la noche del 29 de Junio del corriente año.

Pocos pueblos hemos visto en Vizcaya—quizás ninguno—en que existan, en menos radio, tantos antiguos palacios y casas nobles y tan bien conservadas como en Elorrio, dándole el aspecto de una pequeña corte de *ricos homes* ó de una de esas residencias veraniegas en que debían tener su mansión favorita de recreo y de descanso los mas nobles y ricos potentados vizcainos.

Pero vayamos por partes. Empecemos nuestra visita por la parroquia de la Concepción que, según nuestras noticias, es una de las iglesias de más mérito de todas las de la provincia. Su fachada principal no lo revela así, pues tiene un arco de entrada agregado el año 1856, á manera de un gran cajon incrustado en el vestibulo del templo. Pero ¡ah! su interior... ya es otra cosa. Desde luego se admira el atrevimiento de la obra de su fábrica. Cuatro delgadas, gallardas y muy altas columnas sostienen todas las bóvedas en un solo punto, sin más trabazón ni punto de apoyo que ellas solas. Para demostrar el mérito de esta atrevida construcción, citaremos la autoridad de uno de los mas reputados arquitectos del Señorío, cuyas obras pregonan su talento en casi todos los pueblos de la provincia—de algunas de las cuales nos hemos ocupado en el curso de esta HISTORIA,—del diputado provincial D. Casto de Zabala, el cual, acompañándonos á ver esta iglesia, nos dice: "que si le encargáran construir otra exactamente igual, pensaría mucho antes de comprometerse á ello." También es de gran mérito el arco rebajado que se vé debajo del cono y su artesonado. El altar mayor es de estilo plateres-

el Municipio á su sostenimiento con la cantidad de doce mil reales anuales.

El año 1881 se ensanchó el Cementerio que se halla hacia la cima de la calle de San Roque, no lejos de la memorable cuesta de Elgueta, en la cual se libró la última y tristísima batalla que puso término á la última guerra civil y cuyo triunfo envalentonó al vencedor para poner también fin á las libertades forales que por tantos siglos labraron la felicidad de los vascos. Pero ya hablaremos de esto mas adelante.

En el barrio de San Agustín se han hecho varias obras preventivas para el caso en que esta villa fuese visitada por el cólera morbo, construyendo algunos lazaretos y habilitando una casa aislada para cualquier caso de observación que ocurriera.

Para cubrir todas sus atenciones, Elorrio solo recauda anualmente por todos conceptos de arbitrios ciento veinte mil reales, de cuya cantidad destina unos cincuenta mil reales para desamortizar débitos atrasados, además de los veintiocho ó treinta mil reales que suelen corresponderle de contingente provincial, lo cual prueba la buena administración del pueblo.

Fijémonos ahora en los principales palacios y en los edificios más modernos que embellecen sus calles.

A la entrada de esta villa según se viene de Vergara, hay un magnífico palacio, revestido de grandes columnas por sus cuatro fachadas, es propiedad del Sr. Marqués de la Alameda: en la calle de Suso sobresalen los palacios de los señores Marqués de Casajara y del Conde de Marquina-Echevarría y las hermosas casas de D. Fausto de Urquiza y de D.<sup>a</sup> Nicolasa Orbeago, viuda de D. Juan Francisco Vidásole; en la calle de Urreaga las de D. Vicente de Belárrua y de D. Agustín de Uribe; en la calle de San Fausto el palacio del Sr. Conde de Montefuerte; en la calle de San Roque los del Sr. Conde del Valle y del señor Abarrátegui; en la calle del Ganondo el del Sr. Marqués de Múrua; en la Plaza las casas de D. José Niceto de Urquiza y de D. José Vicente Vidásole; en la calle del Campo la del Sr. Mendivil; además vemos en ella que están derribando un antiguo palacio con objeto de aprovechar sus materiales; y por último en la barriada de Cénita y á la entrada del gran parque que hay delante del estableci-

un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas setenta y cinco el culto.

Además de estas dos parroquias existen en la jurisdicción de Elorrio diez y siete ermitas, que son: la de San Adrian, en Arguneta; Santa María, en Gáceta; Santa Marina, en el elevado monte de Memaya, la cual hace ocho siglos fué parroquia monasterial; San Bartolomé, en Miotá; Santo Tomás apostol, en Mendraca, también antigua parroquia; San Esteban, en Berrio, que también fué parroquia; San Antonio Abad, fundada por el licenciado Don Diego de Urquizu y D.<sup>a</sup> Andrea de Urquizu su muger el año 1575; la de San José, reedificada el año 1772; Santiago en Aldape; San Miguel en el prado de Campanzar, pro-indiviso con Elgueta; San Jorge, San Vicente, San Roque, Santa Cruz, Santa Lucia, Santa Catalina y la de San Fausto. En la mayor parte de estas ermitas se ven antiguos sepulcros de piedra con inscripciones borrosas é inenteligibles. Por último en la calle de San Roque hay un convento de religiosas dominicas fundado el año 1700 por D. Domingo de Lariz con las monjas que desampararon el de Santa Margarita de Ermua. La arquitectura de su iglesia es bastante moderna.

En frente de la parroquia de la Concepción se levanta la Casa Consistorial, en cuyo salon de sesiones se introdujeron algunas reformas el año 1868, colocandose nuevos sitials de madera tallada con diferentes labores, para los concejales. En este salon vemos un retrato pintado al óleo perteneciente á D. Manuel Plácido Berriozabal, Colegial del Sacro monte, Oidor de las Audiencias del Cuzco y Charcas en Lima, fallecido hácia el año 1855. En esta Casa del Consejo y en otra nueva adosada á ella se hallan instaladas las cuatro escuelas públicas, dos de niños y dos de niñas. El escudo de armas de la villa se compone de un Castillo y un encino como emblema alegórico del punto sobre el cuál fué fundada, que fué un encinal.

En la calle de San Fausto visitamos la antigua casa establecida para Hospital y Asilo de Beneficencia, en la cuál se han introducido varias reformas, habiéndose habilitado departamentos separados para enfermos contagiosos: todas estas mejoras se han hecho con limosnas particulares. Desde el año 1880 se hallan al frente de este santo edificio tres Hermanas de la Caridad, contribuyendo

el Municipio á su sostenimiento con la cantidad de doce mil reales anuales.

El año 1881 se ensanchó el Cementerio que se halla hacia la cima de la calle de San Roque, no lejos de la memorable cuesta de Elgueta, en la cual se libró la última y tristesima batalla que puso término á la última guerra civil y cuyo triunfo envalentonó al vencedor para poner tambien fin á las libertades forales que por tantos siglos labraron la felicidad de los vascongados. Pero ya hablaremos de esto mas adelante.

En el barrio de San Agustin se han hecho varias obras preventivas para el caso en que esta villa fuese visitada por el cólera morbo, construyendo algunos lazaretos y habilitando una casa aislada para cualquier caso de observación que ocurriera.

Para cubrir todas sus atenciones, Elorrio solo recauda anualmente por todos conceptos de arbitrios ciento veinte mil reales, de cuya cantidad destina unos cincuenta mil reales para desamortizar débitos atrasados, además de los veintiocho ó treinta mil reales que suelen corresponderle de contingente provincial, lo cual prueba la buena administración del pueblo.

Fijémonos ahora en los principales palacios y en los edificios más modernos que embellecen sus calles.

A la entrada de esta villa según se viene de Vergara, hay un magnifico palacio, revestido de grandes columnas por sus cuatro fachadas, es propiedad del Sr. Marqués de la Alameda: en la calle de Suso sobresalen los palacios de los señores Marqués de Casajara y del Conde de Marquina-Echevarría y las hermosas casas de D. Fausto de Urquiza y de D.<sup>a</sup> Nicolasa Orbegozo, viuda de D. Juan Francis de Vidá solo; en la calle de Urarcala de D. Vicente de Belárroa y de D. Agustin de Uribe; en la calle de San Fausto el palacio del Sr. Conde de Montefuerte; en la calle de San Roque los del Sr. Conde del Valle y del señor Abarrátegui; en la calle del Ganondo el del Sr. Marqués de Múrua; en la Plaza las casas de D. José Niceto de Urquiza y de D. José Vicente Vidá solo; en la calle del Campo la del Sr. Mepdivil; además vemos en ella que están derribando un antiguo palacio con objeto de aprovechar sus materiales; y por último en la barriada de Cénita y á la entrada del gran parque que hay delante del estableci-

miento conocido con el nombre de los *Baños viejos*, han construido un elegante edificio en el cuál está instalada la *Fonda de las delicias*.

El citado establecimiento de los *Baños viejos* es uno de los más antiguos de Vizcaya y ocupa una posición deliciosa, uno de los valles mas pintorescos de toda la provincia; sus aguas han sido y siguen siendo muy reputadas: hace dos años introdujeron en él importantes mejoras sus propietarios los Sres. Isasi y Viudade Gastelu, ampliándolo con nuevas construcciones y haciéndolo capáz para hospedarse con holgura y confort ciento ochenta personas, decorando y amueblando lujosamente todas las habitaciones. Detengámonos un rato á dar una ligera idea de este edificio, como venimos haciendo con todas las *Casas de salud*.

La planta baja forma una espaciosa y elegante galería, llamada de los Baños, que comprende veinte gabinetes con otras tantas bañaderas de mármol blanco las de primera clase y oscuro las de segunda; una magnífica sala de grandes duchas de fuerte presión con dos grandes gabinetes laterales que sirven de vestuario; otra sala de pulverizaciones con ocho aparatos niquelados, colocados en sus correspondientes mesas de mármol, en forma de paleta, de cedazo y de caliz; otra gran sala de respiración de gases ó inhalación; la fuente del manantial, que ocupa el centro de la galería, cuya temperatura invariable es de 15.º centígrados, y cuyo caudal es de 74.232 litros en las 24 horas del dia; el despacho del Médico Director y la administración del establecimiento. En las dos habitaciones superiores están los comedores, las salas de recreo y los dormitorios. Las aguas del manantial Isasi, què forman este Balneario, son sulfurosas, sulfúdricas, carbónicas y ferruginosas; son muy gaseosas y el principal carácter que poseen es el ser sedantes y reconstituyentes. Se aplican en las enfermedades del aparato respiratorio, en la diátesis herpética, en el escrofulismo, en los síntomas de la clorosis y en todos los estados neuropáticos; pero para lo que dicen que no tienen rival, es para las enfermedades de la matriz.

El otro establecimiento de los *Baños nuevos* (que aun cuando lleva este nombre es más antiguo que el anterior, pues data del año 1829) ya hemos dicho que fué incendiado en la noche del 29 de Junio del presente año, festividad de San Pedro, y la parte del edificio que está destruida, que

es la de la fonda, es mas que probable que sus propietarios la señora viuda de Epalza é hijos la reedificarán para el próximo año.

Además de estas aguas medicinales, cuenta esta villa con tres fuentes de abundante y riquísima agua potable con que el año 1865 fué surtida por una magnífica tubería colocada desde un manantial caudaloso.

El vecindario de Elorrio como el de las demás villas del Señorío se dedica, el del radio interior al comercio de todo género de artículos para abastecer á los vecinos y agricultores del radio exterior y de los contornos los días de mercado, en que cambian el producto de sus frutas y hortalizas por la compra de todos los demás artículos y géneros indispensables á la vida. El trigo, el maíz, la alubia, la hortaliza y el navo que se recolecta en estas vegas suelen ser muy estimados. Los últimos sábados de cada mes se celebra el mercado más concurrido, y el día de San Agustín una gran feria de ganado mayor establecida el año 1751. La molienda tiene tambien alguna importancia; además de la fábrica de harinas que D. José de Larráñaga posee en la barriada de Urquizuaran, existen varios molinos, siendo los principales el de Ibarra, Aspi-coerreta, Goicoerreta y el de San Agustín.

Varios son los paseos con que cuenta esta villa, siendo los más predilectos de los Elorrianos y Elorrianas el magnífico arbolar que une al punto denominado Crucebarre con la antigua parroquia de san Agustín, el no menos delicioso de San Roque, las avenidas de los Establecimientos y las carreteras de Durango, Mondragon y Vergara que ha sido rectificada en el trozo del camino desde la campa de Igurri hasta el alto de Campanzar.

Pero es ya hora de que visitemos la casita en que nació el martir Fr. Valentin de Berriochoa, puesto que en este momento tenemos la suerte de saludar al respetable anciano D. Eusebio de Uribe-Salazar, pariente y padrino de pila de tan insigne é ilustre varón, el cual se presta á acompañarnos á la casa nativa de su inolito ahijado. Dicha casa, como ya hemos dicho al principio de este Capítulo, está situada en la calle de Suso número 7, y es propiedad de D. Nicolás Díaz de Mendivil; en la actualidad está habitada por D.<sup>a</sup> Josefa de Inchaurre y por la familia de D. José Agustín de Ostendi, ó sea por su espo-

sa D.<sup>a</sup> Dominica Anguita. Aun cuando la vida de ese venerable siervo de Dios la escribió hace años, á raíz de su muerte, con pluma docta y magistral, el sapientísimo y piadoso escritor D. José Miguel de Arrieta Mascárúa, no por eso debemos dejar de hacer mención de él en estas páginas de nuestro libro, con tanto mas motivo cuanto que podemos agregar algunas noticias nuevas que nos subministra el señor Uribe Salazar. El padre del mártir elorriano, Obispo de Centuria y Vicario apostólico del Tonquin Central, se llamó Isidoro y perteneció á esa honrada clase artesana, de oficio carpintero, como su hijo. Falleció hacia el año 1876 y al poco tiempo murió también su esposa Maria Ignacia de Aristegui, madre de aquel jóven que está llamado á dar muchos dias de gloria á Elorrio, tan pronto como se realice el hermoso y laudabilísimo proyecto que vienen acariciando hace tiempo el Ayuntamiento y el Cabildo eclesiástico de esta villa. Ambas Corporaciones civil y eclesiástica están gestionando para trasladar los preciosos restos mortales de Fr. Valentín Faustino de Berriochoa al Campo Santo de su pueblo natal; al efecto, con fecha 17 de Junio último dirigieron una sentida instancia á la Excm.a Diputación pidiendo su concurso para verificar esa traslación, y hemos tenido ocasión de leer una expresiva carta del señor Marqués de Comillas, en la cuál manifiesta á las autoridades de esta villa que tendrá á mucha honra el conducir gratuitamente á España en uno de sus vapores dichos restos, y que para completar sus deseos procurará que toda la tripulación que mande ese buque se componga de vascongados. Nosotros, en nombre de Elorrio y de toda Vizcaya.—puesto que la gloria de Berriochoa nos alcanza á todos sus paisanos—enviamos por medio de estas lineas al bondadoso señor Marqués de Comillas la expresión mas sincera y ardiente de nuestra gratitud. Dia de gloria será seguramente para esta villa aquel en que lleguen á sus puertas los restos de su esclarecido hijo, que sufrió el martirio, con la resignación y alegría de los santos mártires, el dia 1.º de Noviembre del año 1861; pero principalmente esa gloria hará derramar lágrimas de ternura á sus parientes que aún viven y que son: primos carnales, los hermanos Andrés, Valentín y Aniceto Berriochoa, y José M.<sup>a</sup> y Maria Berriochoa, de oficio labradores; prima en segundo grado



María Goénaga casada con Esteban Ardanza, carpintero; y el mencionado D. Eusebio de Uribe Salazar, propietario, que ha desempeñado en épocas difíciles el cargo de alcalde de Elorrio. ¡Dios les conceda tener la dicha de saludar la aurora de ese día!

Perono es solo este hijo, proclamo por su santidad, del que puede enorgullecerse de ser cuna esta villa: tambien nacieron en ella: el V. P. Maestro Fr. Gabriel de Landa, religioso mercenario calzado, varon estático y penitente que nació el día 26 de Febrero del año 1643 y murió en Lima el 30 de Abril de 1708; D. Antonio de Arauna, ayudante general de marina en la Armada del general don Francisco Diaz Pimienta á mediados del siglo XVII y el Excmo. Sr. D. Francisco Lucas de Arauna, Gobernador que fué de la plaza de Mazarquibir y Brigadier de los Reales ejércitos, el cual resistió con denodado esfuerzo y valor increíble diversos asaltos que los moros dieron á la plaza de Orán el 11 de Octubre de 1732. En nuestros tiempos y como hombres que han ocupado y ocupan los primeros puestos en el Regimiento general del Señorío y en la Diputación actual tanto provincial como en Córtes, citaremos al padre de provincia D. Vicente de Belárroa, á los hermanos D. José Niceto y D. Fausto de Urquiza, al actual Diputado á Córtes por el distrito de Durango don Juan de Ibargoitia y al reputado arquitecto y Diputado provincial D. Casto de Zabala.

Después de haber visitado y descrito lo más notable que encierra el recinto de esta villa, quisiéramos visitar sus caseríos y recorrer sus antiguos solares, diseminados en todas esas elevadas montañas, ricas de vegetación y de una frondosidad admirable, desde las cuales, á manera de anfiteatro, deben contemplarse horizontes inmensos y paisajes encantadores que no puede menos de ofrecer esta comarca llena de vistas y sitios panorámicos de diferentes géneros. ¿Pero quien visita en un día ni en quince, tantas torres solariegas, tantas vetustas y seculares ruinas, tantas casas armeras como en estos contornos existen, unas ruinosas y otras restauradas? Imposible. Nos limitaremos por tanto á saludar desde aquí con el respeto que nos inspiran todos esos monumentos envejecidos, en cuyos gruesos muros vé la imaginación escrita la cifra de otros siglos más felices que los nuestros y de cuyos hogares creemos

que sale el eco de la voz de nuestros ilustres antepasados, que, al contemplar perdida la herencia que nos dejaron á costa de grandes y constantes sacrificios, vuelven otra vez á sus sepulcros... Pero ¡ah! en todos tiempos el dolor y el quebranto han sido el triste patrimonio de la humanidad y en todas épocas la descendencia de Adán viene espiando el castigo fulminado por Dios al primer hombre. Así es que, en una ó en otra forma, siempre la tierra se ha cubierto de lagos de sangre. Los famosos y funestos bandos *oñecino* y *gamboino* levantados hácia el siglo XII en Guipúzcoa y Alava de las casas de Oñez y Gamboa, que tan sangriento rastro dejaron en las Provincias Vascongadas en la Edad-media, no dejaron de perturbar la tranquilidad y el reposo de la villa de Elorrio, donde uno y otro tuvieron inmediatamente obstinados partidarios así como en todo el Duranguesado.

Cuenta Lope García de Salazar que el año 1468 habiéndose reunido en esta villa dos mozos, el uno de la parcialidad Gamboina y el otro de la Oñecina (probablemente criados de Sancho Ruiz de Marzana y de la casa solar de Ibarra) se trabaron de palabras en el *Juego mato* de Sancho Ruiz al de Ibarra, y habiéndose recrudecido la pendencia y tomado parte algunos amigos y partidarios suyos, lo quitó la vida el citado Sancho á Pedro de Jaúregui, hombre principal, y á la postre vino á desafiar á Pedro de Ibarra y á sus aliados, fijando carta de desafío (según se acostumbraba en aquellos calamitosos tiempos) en las puertas de la iglesia de San Torcuato de Abadiano. De aquí sobrevinieron grandes perturbaciones y sangrientas batallas, entre Elorrio y Zaldibar, á cuyo último bando se agregaron Pedro Ruiz y Juan Alonso de Múgica, con bastante fuerza y algunas piezas de artillería, mientras que D. Juan de Abendaño con su gente y la del Conde de Haro acudieron en defensa de los Elorrianos.

Así bien llegaron Ochoa, Gonzalo, Fernando, Juan y Pedro de Salazar con trescientos infantes, á pesar de la obstinación de su padre que los maldijo; y juntándose en Ermua hasta cuatro mil hombres con noventa de á caballo, marcharon hacia Elorrio, para batirla con las lombardas ó cañones, negándose á aceptar la tregua ó armisticio que les proponía el Corregidor de Vizcaya Juan García de Santo Domingo; y habiendo descendido por la cuesta y

llegados á la proximidad del puente, adelantáronse hasta cerca de la puerta de la villa los hijos de Lope García de Salazar y los escuderos de Butrón con unos seiscientos hombres y varios carros cargados con piezas de artillería, quedando Juan Alonso de Mujica á la retaguardia con el resto de la fuerza; pero en este momento habiendo disparado de dentro un cañonazo, cuando menos lo esperaban, sembró un grande espanto y produjo una grande confusión entre la gente de Mujica, el cual echó á huir aceleradamente con los suyos, abandonando todos sus viveres y municiones, observado lo cual por los de la villa, salieron en su persecución desbaratándolos por completo, sucumbiendo en la refriega Gonzalo de Salazar, Fortunio Gomez, Juan de Butrón, Ochoa, Abad y otros de sus adictos; y al subir la cuesta de Elgueta, perecieron tambien de sed y de cansancio Fernando, Ochoa y Juan de Salazar, Fernando de Arcedo, Rodrigo de Achuria, Ochoa y Pedro de Bárcena, Gonzalo de Guecho, Juan de San Juan, Ramiro de Madariaga, Pedro de Mona, Juan de Umaran y otros mas; de suerte que ascendió el número de los muertos y ahogados al número de ciento ochenta y cinco y los prisioneros á ochenta: los muertos fueron abandonados en el campo despues de haber sido despojados de sus ropas exteriores.

A Juan Alonso de Mújica le hirieron los de Arteaga, quienes intentaron matarlo porque á su precipitada y cobarde fuga atribuyeron aquella derrota y aquel desastre, regresando los que quedaron con vida y los heridos á sus respectivas casas, mientras los de Abendaño y los de la villa de Elorrio se apoderaron de la casa de Ibarra y de las armas que dejaron sobre el campo de batalla.....

Y aquí termina nuestro cuadro de la historia de Elorrio. Pero antes de despedirnos de esta villa, nos estaba reservada una grata impresión, y decimos grata por que ella nos revela que en España ván ya desvaneciéndose ciertas añejas preocupaciones y vá colocándose poco á poco nuestra Pátria al nivel de las naciones más cultas de Europa, introduciendo en los diferentes ramos de sus servicios públicos ciertos adelantos progresivos, como son los de dar participación á la muger, que por su inteligencia es de la misma condición que el hombre, en las carreras del Esta-

do, sin que por eso dejen de llenar su misión principal en el santuario del hogar, en el seno de la familia. Elorrio cuenta con estación telegráfica durante la temporada de baños; pues bien, al ir hace poco á poner un telegrama para Marquina, comunicando nuestra salida para aquella villa, nos hemos encontrado en el aparato trasmisor con una señorita, cuya edad apenas frisará en la de diez y seis años. Cuando nosotros entramos estaba recibiendo un telegrama (no sabemos de donde) con toda la gravedad del más veterano y serio telegrafista.

Nosotros la contemplamos absortos largo rato, y lo que mas nos ha admirado ha sido la facilidad y rapidéz con que manejaba la manilla al acusar el recibo de dicho telegrama. Para nosotros tiene siempre algo de solemne el acto de poner un telegrama; pero mucho más lo ha tenido hoy al ver que quien iba á trasmitirlo era una jóven de diez y seis años. Esta señorita llamada Concha Diaz de Mendivil, hija del Sr. D. Alejandro Diaz de Mendivil, que lleva varios años al frente de la estación telegráfica de Durango, ha ingresado como auxiliar en el cuerpo de télégrafos en virtud de los brillantísimos ejercicios hechos en Vitoria el día 1.º del actual, y es la misma de la cuál se ha ocupado hace pocos dias la prensa en términos muy laudatorios para la nueva telegrafista.

Siendo, como creemos sea, como estamos seguros que lo es, esta jóven la primera hija del país que se sienta, en la primavera de su vida, en frente de un aparato teleográfico, para trasmitir la palabra humana por esos alambres, en alas de la chispa mensajera del rayo y con la velocidad del relámpago, nada mas justo que el que se consigne su nombre y sus méritos en las páginas de la HISTORIA DE VIZCAYA.—Así lo hacemos.

## CAPITULO XVI.

### Marquina.

En poco más de tres horas de diligencia hemos salvado la distancia que separa á la villa de Elorrio de la de Marquina, recorriendo un terreno accidentado y montañoso,

No bien se hecha pié en tierra llama desde luego la atención la singular hermosura de los marquineses de ambos sexos, especialmente la de las mujeres. Su noble estatura; sus amplias proporciones; su altiva cabeza; su despejado y tranquilo rostro, blanco, lleno y sonrosado, en el que se destaca briosamente las dobles trenzas de su cabello, negras y relucientes como sus ojos; su misma quietud, su misma pesantéz marmórea, las dan un aire grandioso, monumental, estatuario.

La villa de Marquina está fundada en una hermosa llanura, circundada de elevadas montañas y en la proximidad de dos rios; su nombre significa, segun el señor Iturriza, *raya ó confín*, y segun Mendez Silbad al fóllo 215 vuelto de su obra titulada *Población general y Catálogo real y genealógico de España*, significa *defensa de límites*. Dista unas ocho leguas y media de la villa de Bilbao y tres largas de la de Durango, y su *fiel* ocupaba el asiento décimo entre los apoderados de las villas en la asamblea vizcaina.

Fué fundada en la llanura de Aspilza, en el centro y en terreno de la anteiglesia de Jemein, con el nombre de Villaviciosa de Marquina, por el Conde D. Tello, Señor de Vizcaya, segun consta de su Privilegio dado en Bermeo el 6 de Mayo del año 1355 á petición de los hijos-dalgo de la Merindad de Marquina, para que "unidos en ella pudiesen impedir á los Guipuzcoanos los muchos robos, males y daños que hacían en dicha Merindad": fué poblada con condición de que no habrían de entrar á morar en ella los labradores censuarios de Vizcaya, donando el citado don Tello á sus pobladores diez soláres yermos y el Monasterio de Santa María de Jemein para parroquia, con todo lo que á ella le pertenecía, con pensión de mil doscientos maravedises anuales, los mismos que en tiempos anteriores rendía dicho Monasterio por diezmos. Así consta del mencionado privilegio, confirmado por el rey D. Enrique III en Valladolid el 16 de Agosto de 1401, y pocos dias despues de fundada esta villa, los vecinos de ella donaron su patrono y diezmos á Pedro Galindez y Lope Ibañez de Marquina, pero recobraron la mitad de ellos posteriormente.

El vecindario de Marquina, segun el último censo, consta de trescientos sesenta y cinco vecinos y mil setecientas

sesenta habitantes, distribuidos entre el casco de la villa y las barriadas exteriores. El primero se compone de cuatro villas y tres arrabales; las primeras se llaman Caleo-querra, Erbicalia, Güencalia y Ziarcalia y los segundos Artibay, Abésua y Cármén. Las barriadas exteriores son las de Barínaga, San Martín, Iturreta, Irunza y Amalloa. Las calles son todas rectas y están bien empedradas con dos listas de losa arenisca de Oiz, colocadas en los extremos el año 1783 que costaron al pueblo veinticuatro mil reales.

Es cabeza de partido jurisdiccional y por cierto que tenemos la buena suerte de hallar al frente del Juzgado de primera instancia al simpático é ilustrado joven vitoriano el señor D. Manuel de Larráñaga, el cuál, á pesar de no contar todavía mas edad que unos veintiocho años, es ya un portento de sabiduría y de erudición que desde luego se descubre no bien se ha conversado con él cinco minutos. Es verdad que apenas terminada su carrera con notas muy sobresalientes, el primer bufete en que entró á *cursar* fué el del sabio alavés, el eminente jurisconsulto y nunca bastantemente llorado D. Benigno Martínez de Moraza, quien habiendo tenido que ausentarse para tomar asiento en el Congreso en aquella memorable legislatura del año 1876 en la que pronunció aquellos magníficos y brillantes discursos, que no los olvidaremos nunca, en defensa de las Instituciones forales de su país, confió todos los innumerables asuntos de su despacho al joven imberbe señor Larráñaga, á quien le legó la mayor parte de su librería en los momentos postreros de su existencia, en señal de aprecio, en prueba del cordial afecto que le profesaba.

Una de las cosas que más hemos admirado en este señor en las pocas horas que hemos permanecido á su lado, ha sido la facilidad con que concilia su carácter sencillo, dulce y afectuoso, con la seriedad y gravedad del magistrado que tiene el deber de administrar justicia. Visto el señor Larráñaga en su despacho del Juzgado no es el mismo del trato particular:—así fué el erudito campeón de la causa foral, el Sr. Moraza.

Reciba el Sr. Juez de Marquina la expresión sincera de nuestro reconocimiento por las finezas y atenciones que se ha dignado hoy dispensarnos.—Sigamos adelante nuestra narración.

La Iglesia parroquial de esta villa está dedicada á la Asunción: es un templo de grandes dimensiones en el cuál se hicieron varias obras de pintura el año pasado, habiéndose restaurado además la capilla de la Soledad. Para su servicio y el de su aneja de Jemein hay un párroco dotado en mil trescientas setenta y cinco pesetas, cuatro coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y setecientas cincuenta el culto. Cuenta además esta villa con un convento de religiosos carmelitas descalzos fundado el 2 de Febrero del año 1691 por D. Ignacio de Munibe, Abad que fué de la Colegiata de Cenarruza y con otro de religiosas mercenarias calzadas que tuvo principio con unas beatas hacia el año 1450, las que de una casa particular pasaron á la casa convento que edificaron en la proximidad de la parroquia de Jemein Martín Ibañez de Garacate y D.<sup>a</sup> María Saez de Zubilaga su mujer, dueños de la Casa Solar de Torrevidarte el año 1538, desde donde se trasladaron en 1666 al sitio que hoy ocupan. Las ermitas que existen en esta jurisdicción son: la de San Pedro de Elejabarri, fundada en el siglo XV intramuros; la del Santo Cristo en el arrabal de Abósua, edificada el año 1536 por los citados Martín Ibañez de Garacate y su mujer; la de San Martín en Murua, la de San Juan Bautista en Iturreta y la de San Roque en el antiguo hospital.

En compañía de este señor Juez visitamos la Casa Consistorial que es un hermoso y sólido edificio antiguo, cuyo salon de sesiones se restauró elegantemente el año 1865, colocando preciosas columnas y una magnífica sillería tapizada y adornada de molduras para los concejales; hace cinco años se empapeló además y se hicieron otras mejoras de decoración. El señor Secretario D. Tomás de Urtiaga, hombre ya de cierta edad pero en quien los años no han apagado la lucidez de su inteligencia, nos enseña todas las dependencias del edificio y en verdad que bien puede enseñarlas por el esmero que se observa en la colocación de todos los documentos del Archivo y de la Secretaría.

Pasamos á ver el nuevo edificio construido el mencionado año de 1865 en el arrabal de Artibay con destino á escuelas de ambos sexos y hallamos que es digno de una villa tan culta y tan ilustrada como es Marquina: además de este centro de enseñanza existe otra escuela completa, de niños y de niñas, en la barriada de Barinaga.

Así mismo hemos visitado en el arrabal de Abésua el hermoso hospital que hácia el año 1877 se construyó con un legado de diez mil duros que dejó para esta obra pía la virtuosa señora D.<sup>a</sup> Carmen de Uhagon, cuyo dignísimo y modesto hermano D. Federico es hoy su celoso Patrono.

Entre los palacios y edificios más suntuosos que vemos en esta villa, merecen mencionarse los siguientes: el de D. Federico Uhagon en el arrabal de Abésua, en cuyo punto ha construido una manzana de casas el Sr. D. Felipe Gaitan de Ayala; en la plaza las hermosas casas de don Martin Arrate, de D. José Elejalde y de D. Ildefonso Salazar; en el arrabal del Carmen las de D. Juan Sarasola y de D. Leon de Onaindia.—En este sitio se halla el frontón que ha sido agrandado estraordinariamente. En el arrabal de Artibay esta el palacio del señor Conde de Peñaflorida. Lllaman tambien la atención los palacios de Mugártegui, del Baron de Areizaga y las casas de los señores Aguirre Sarasúa y de Arillagas hermanos. Entre las Casas armeras antiguas anotamos ademas de la familia de Mugártegui, las de Ugarte, Mendizabal, Barroeta y Ansótegui.

Pero la casa que en estos instantes absorbe toda nuestra atención y que deseamos visitarla, es una que está situada en Güencalía ó Güencalle, y que hace años la conocemos con la imaginación, por que sabemos que encierra un verdadero y valioso museo de objetos antiguos que pertenecieron al Emperador Cárlos V. Ya estamos en ella, contemplando el mismo lecho en el cual durmió aquel gran Emperador que terminó sus dias en una celda del monasterio de Yuste; esta cama está adornada con incrustaciones de plata y oro; su cortinaje ó colgaduras son de seda bordadas tambien de oro. Aquí se ven taburetes, mesas, cuadros de gran mérito artístico, varios arcones antiguos y un mapa-libro de Europa y de América, con todas las banderas del mundo:—¡el mismo mapa que consultaría aquel Emperador para realizar todas sus conquistas!—Tambien vemos una capilla portátil de imponderable valor; que es la misma que solía llevar á todas sus expediciones Carlos V para orar ante ella; esta capilla se colocó en el balcón de esta casa un dia festivo en que el general Espartero estuvo en Marquina con el grueso del ejército liberal, en la primera guerra civil, y en ella se celebró el



santo sacrificio de la misa que la tropa oyó desde el Prado.

La vista de este lecho verdaderamente *imperial* y de estos preciosos objetos impele á nuestra imaginación á discurrir acerca de la condición humana, de las vanidades de la vida, de lo verdadero y de lo falso; de lo que pensarán los reyes y los emperadores cuando están á solas con su propia humanidad; de lo necesario y de lo superfluo; de lo finito y de lo infinito; de la insuficiencia de los sentidos para complacer á la imaginación; de lo limitada que es la vida y de lo ilimitado que es el deseo; de la impenetrabilidad de los instantes, ó sea de la imposibilidad de vivir dos veces á un tiempo mismo; de la implacable marcha del tiempo, que no sale de su paso por nada ni por nadie; de la fatal precisión de dormir, aunque uno sea rey ó emperador; de lo que fuera un hombre *ubiquo*; de las diferencias que hay entre la nada y lo pasado, y entre lo pasado y lo futuro; de las fuerzas escedentes ó sobrantes del alma; de nuestra loca aspiración á una noción absoluta; de los afanes gratuitos ó injustificados de la imaginación; de la máxima profundísima: *Ignoti nulla cupido...* y de otras muchas elucubraciones que aun nos bullen en la mente; pero que nos seria imposible representar por medio de palabras.

Esta casa y estos valiosísimos objetos de gran mérito histórico y artístico pertenecen á la señora D.<sup>a</sup> Maria Ignacia de Ansótegui, viuda de Arcilla, siendo el administrador que la representa el presbítero D. Jose de Aguirre. Hemos procurado indagar cómo estos objetos han venido á parar á esta villa, y lo único que hemos podido averiguar es que el hidalgo de la casa de Ansótegui debió ser secretario del Emperador Carlos V y hombre de su gran privanza, á quien legó estas prendas.

Pasemos ahora á dar algunos otros pormenores de Marquina. Cuenta esta villa con excelentes y abundantísimas aguas: la fuente que está junto á la hermita de Arrichínaga es de agua mineral y la que se colocó en la plaza el año 1787 costó cuatro mil ducados el conducir el agua en cañerías desde el manantial de Ursolo. La agricultura tiene mucha importancia, recolectándose mucho trigo y maíz: pero lo que es muy notable es el ganado vacuno que aquí se conserva así como tambien el gran número de aves que presentan en el mercado todos los

jueves, en cuyo día suele acudir extraordinaria concurrencia de gente de todas las aldeas circunvecinas. La feria de ganado se celebra los segundos sábados del mes. La moienda no deja tampoco de tener importancia. Los arbitrios municipales rinden á esta villa anualmente por todos conceptos ochenta y cuatro mil reales. El paseo principal de Marquina es el Prado que se halla en el arrabal de Abésua y las romerías principales se celebran el 16 de Julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen, el 24 de Agosto, día de San Bartolomé (en que se celebra una gran feria de ganado mayor) y el 8 de Diciembre, fiesta de la Purísima Concepción, en que también dá principio otra feria de géneros y diferentes objetos que dura hasta el día de Santa Lucia.

Tiene por armas un escudo con dos lobos andantes en campo blanco y una cruz como las de Calatrava en la parte superior, con un letrero en la orla que dice: *Villaviciosa de Marquina*.

Marquina es patria de varones ilustres en letras y en armas. Aquí nacieron: D. Pedro Martinez de Marquina, primer abad que fué de la Colegiata de Cenarruza el año 1380; D. Antonio de Marquina, Arcediano de Valencia en tiempo del Emperador Carlos V; D. José de Marquina, fundador del Colegio de Santa Cruz de Valladolid; don Juan Fernandez de Mugartegui, que como apoderado de la Merindad de Busturia asistió el año 1470 á la jura de los Reyes Católicos; su nieto Pedro Fernandez de Mugartegui, Capitan de alto bordo que prestó muchos servicios á la Corona; D. Pedro José de Mugartegui, Colegial mayor del Arzobispado de Salamanca é Inquisidor de Cartagena; D. Juan Antonio de Mugartegui, Colegial mayor en el de San Bartolomé de Salamanca, Magistral de Calahorra y Canónigo en Santiago de Compostela á fines del último siglo; Fray Gabriel de Guilistigui, religioso franciscano y Obispo del Paraguay á mediados del siglo XVII; D. Juan Fernandez de Barroeta, Colegial de Santa Cruz de Valladolid, fiscal de Granada, Regente de la Coruña y del Consejo de órdenes; D. Juan y D. Martin de Barroeta, los cuales en tiempo del Condestable prestaron muchos y señalados servicios á la Real Corona; D. Joaquin de Barroeta, Canónigo de la Santa Iglesia de Cuenca y D. José Ignacio de Ansótegui, gran Canonista en Calahorra. Refie-

re Iturriza que en el Beaterio de Mercenarias floreció en santidad el año 1471 Sor Menda Guisategui, la cual en sesenta años que vivió jamás salió de casa sino para ir á la iglesia, y añade que tuvo el dón de curar los enfermos que se la encomendaban, por lo cual la llamaban *la santa madre*, que ayunaba perpetuamente y se sustentaba con especies sacramentales de la Sagrada Eucaristía, que solamente comía yerbas y aún estas raras veces en la semana, segun consta en los folios 51 y 52 de la Regla y Constituciones de las religiosas Mercenarias.

Entre los hijos que más se han desvelado por el pueblo en nuestros tiempos, merecen citarse los nombres del ilustre Conde de Peñaflorida, que gozaba la Prebostad por merced real, como dueño de la casa solar de Ugarte; de la señora D.<sup>a</sup> Cármen de Uhagon que favoreció al vecindario con legados y mandas de consideración; su señor hermano D. Federico de Uhagon, que heredó el corazón y las virtudes de su señora hermana; el actual alcalde D. León de Onaindia, el teniente D. José de Aguirre Sarasúa y el celosísimo síndico D. Federico de Mugártegui.

Pero ya piafan impacientes los caballos de la diligencia que ha de conducirnos á Ondárroa en poco más de una hora, como queriéndonos decir que es ya hora de despedirnos de Marquina. Un cuarto de hora después el coche hace alto en la plazuela del establecimiento de baños de Urberoaga de Ubilla y el mayoral nos advierte que tiene que detenerse en este punto un buen rato, aguardando á algunos viajeros. No nos desagrada esta parada, porque así tenemos ocasión de volver á visitar otra vez este magnífico balneario que ya lo describimos al hacer la historia de la anteiglesia de Jemein, en cuya jurisdicción radica.

A pesar del verano tan excepcional que atravesamos, no obstante de las continuas lluvias, de la húmeda temperatura y sobre todo del cólera morbo que se ha enseñoreado de casi todas las provincias de España, este Establecimiento está tan concurrido y animado que apenas se puede conocer que nuestra patria se halle afligida por tantas calamidades.

Nosotros no tenemos tiempo para mas que para recorrer el magnífico y grandioso salon de recreo, en cuyo palco presidencial se ven aún las señales de la patriótica manifestación antigermánica que celebraron hace pocos dias

bañistas. Por lo demás, los Sres. Aguirre Sarasúa hermanos siguen acariciando algunos proyectos de consideración para agrandar y levantar este balneario á la altura de los primeros de Europa.—Y lo conseguirán, porque son hombres de iniciativa y de alientos, que cuando conciben una idea, no cejan hasta verla realizada.

El camino desde Urberuaga hasta Ondarroa, atravesando las jurisdicciones de Jemein y de Berriatúa, es delicioso; la caudalosa ría que sus campos riega contribuye á que las mieses de maiz los cubran lozanamente, siendo muy numeroso el ganado vacuno que en sus montes se apacienta. La única y penosa cuesta que habia en este camino se evitó con el ramal de carretera que abrieron de su cuenta los Sres. Aguirre Sarasúa el año 1870, desde el puente de Ubilla hasta el punto denominado Espeilza.

Durante el trayecto visitamos el ilustre solar de Munibe que se alza en la cima de una colina, entre bosques admirables de lozanía y misteriosa sombra, y saludamos la torre de Arancibia, en jurisdicción de Berriatúa, que nos recuerda una gran batalla que aquí se libró entre Lequeitianos y Ondarreses, en defensa de los dueños de las Casas torres de Yarza y de Arrancibia, que se enemistaron en el Sitio de Manchora, en la cual perecieron bastantes individuos de ambas parcialidades.

Pero he aquí las primeras casas de la noble villa de Ondarroa, que ponen termino á nuestros históricos recuerdos y tambien fin al presente Capitulo.

## CAPITULO XVI.

### Ondárroa.

El primer recuerdo que asalta á nuestra mente al pisar por vez primera las calles de Ondárroa, es el de que esta villa es cuna de la madre del ínclito San Ignacio de Loyola, de aquel portento de virtud y de santidad que fundó la Compañía de Jesús, pues de las noticias históricas recogidas y transmitidas por el eminente y sábio anticuario el jesuita francés P. Crós, que el año de 1884, por mandato de sus supe-

riores, hizo estudios especiales sobre la oriundéz materna del glorioso San Ignacio, recorriendo los archivos de Simancas, Arévalo, Azpeitia, Loyola, Azcoitia, Ondárroa y Lequeitio, resulta que Martín Pérez de Licona, aún más conocido por el sobrenombre del *Doctor Ondárroa*, es abuelo materno de San Ignacio y que habitó en esta villa una Casa-torre denominada *Torrebarria* por hallarse en estado ruinoso otra torre de esta ilustre casa de Licona, á donde vinieron de Lequeitio por divergencias allí surgidas entre los bandos oñecino y gamboino.

Segun el mismo P. Jesuita, dicho *Doctor Ondárroa*, célebre Consejero de la Corona real de Castilla, pasó mas tarde á vivir á la casa de Balda, en Azcoitia, habiéndose realizado las capitulaciones matrimoniales y enlace de su hija D.<sup>a</sup> Marina, madre de San Ignacio, á los *siete años de dicha traslación*, deduciendo de aquí que no nació esta en Azcoitia, pudiendo hipotéticamente suponerse—por lo menos con mayor fundamento—que pudiera nacer en Ondárroa, en la casa que habitaban sus padres, pero no ha podido darse con su partida bautismal porque los libros parroquiales de esta iglesia no alcanzan hasta esa fecha, aunque por desgracia les falten pocos años. Existe, no obstante, un documento fehaciente ó contrato matrimonial hecho en Azcoitia, y es creencia del referido P. Grós que nació en Ondárroa ó por lo menos que vivió en esta villa y en la casa de *Torrebarria* que aún existe, siendo su dominio directo del señor Colmenares, oriundo de San Ignacio y el útil de D. Domingo de Ibaibarriaga por el censo enfiteútico convenido entre los ascendientes de aquel y D. José de Egurrola y Onzamo á los pocos años de haber sido quemada la villa por los franceses el año 1794.

La torre vieja de Licona ya no existe por haberse edificado una nueva casa por el censuario del señor Ibaibarriaga.—Pero ya veremos esto más despacio y visitaremos tambien el archivo de la parroquia para ver si encontramos algun documento curioso que nos dé más luces sobre el solar nativo de la madre de San Ignacio de Loyola. Digamos antes algo de la posición topográfica y de los antecedentes históricos de la fundación de esta villa.

En un recuesto de la costa del Océano cantábrico, distante diez leguas de Bilbao y dos cortas de Lequeitio y de

Marquina, se alza la villa de Ondárroa (que significa *boca de arena*) confinando por el Norte con el mar y por el Sur, Este y Oeste con los términos jurisdiccionales de la antigua iglesia de Biarriatúa, en cuyo terreno se pobló. Sus representantes tenían el asiento y voto undécimo en las Juntas generales de Guernica.

Siendo Puebla, le dió fuero de Logroño y título de villa D.<sup>a</sup> María Díaz de Haro, Señora de Vizcaya y viuda del Infante D. Juan, en virtud de un privilegio expedido en Estella el 28 de Setiembre del año 1327, el cual fué confirmado por D. Juan Nuñez de Lara y su mujer, en Bermeo, el 10 de Noviembre de 1335, concediendo la Prebostada por diez años para que la cercasen de murallas y por los daños que tuvieron por mar y por tierra con la venida del rey D. Alfonso XI á Vizcaya y facultándola para que percibiese cinco dineros por cada nave que pasase por el puente de madera que había construido sobre el brazo de mar, y por cada bestia medio dinero, disponiendo además que la Rentería de Amalloestuviese perpétuamente dentro del término de la villa. Así bien confirmaron dicho fuero y privilegio: el Infante D. Juan, en Tordesillas, el 12 de Diciembre de 1373; D. Enrique III en Madrid, el 15 de Diciembre de 1393; D. Juan II por medio de sus tutores, en Valladolid, en 30 de Enero de 1412 y en 15 de Marzo de 1420; D. Enrique IV en Segovia el 24 de Abril de 1463, haciendo la merced de veinte mil maravedises anuales de cuarenta mil que pagaba de lanzas mercantes, por los servicios que prestaron sus vecinos á la Real Corona, para ayuda de reparación de las casas que se habían incendiado. Por último, lo confirmaron también los Reyes Católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, en Madrid, el 10 de Marzo de 1495 y D. Felipe II en dicha villa y Corte el 12 de Enero de 1564.

Consta el vecindario de Ondárroa de tres mil quinientos habitantes, distribuidos en el radio interior, que comprende la calle Mayor, la Ribera, calle del Cierzo, calle de Arriba, calle de San Ignacio (de reciente denominación despues de las obras que en ella se hicieron) y la plaza: el radio exterior consta de los barrios de Gorocica, Rentería, Gomendia y Eizmendia.

La iglesia parroquial está dedicada á la Asuncion. Su obra de fábrica es sólida y de cimentación atrevida, por

haberse formado cuando el mar bañaba en gran parte de su extensión el Arenal sobre el cual empezó á edificarse el año 1480 para mayor comodidad del vecindario que tenía su primitiva parroquia en un lugar elevado y distante que luego visitaremos. A la muerte de la bienhechora D.<sup>a</sup> María Diaz de Haro quedó la obra sin terminar; pero en diversas épocas se ha ido ornamentándola, bien con la venta de gran parte de la platería, como se hizo hacia el año 1750 para cubrirla de bóvedas, ó bien con los donativos de personas piadosas. Afortunadamente se salvó del incendio general acontecido el 28 de Agosto del año 1794, juntamente con otras tres casas y una entre ellas la de *Torrebarria de Licoma* de que hemos hecho mención, incendio que tuvo su origen á causa de que los atrevidos marineros de este puerto se posesionaron de dos barcos cargados de mercancías (no hemos podido averiguar á ciencia cierta si fué aguardiente ó trigo) que con destino al abastecimiento del ejército invasor francés se hallaban surtos en el puerto de Deva; por cuyo motivo y apenas observaron la falta los franceses, destacaron una división y penetraron en la villa por el monte de Santa Cruz, al Este de la misma, prendiéndola fuego, valiéndose para ello de materias inflamantes para dejar convertida en ruinas toda la población, habiéndose ahogado entre los fugitivos un Beneficiado de esta parroquia, por cuyo motivo y habiendo quedado totalmente destruida la villa y mermado el número de sus habitantes, se suprimió el sexto título de Beneficiados, quedando reducidos á cinco que hoy subsisten. pues segun el arreglo parroquial le correspondió un parroco dotado en mil trescientas setenta y cinco pesetas, cuatro coadjutores con setecientas cincuenta cada uno y setecientas cincuenta el culto. Antiguamente gozaba la tercera parte de los diezmos repartiéndose otra tercera entre los Beneficiados, correspondiéndole la otra al Preboste mayor que era el Conde de Baños.

El año 1860 se hizo la obra de cubrir todo el pórtico, y el año 1869 se la dotó de un hermoso órgano que costó cincuenta mil reales, sin la caja y cediendo la tubería del antiguo órgano. Se nos ha referido por algunos ancianos del pueblo, que oyeron contar á sus padres que cuando los franceses invadieron esta villa y la prendieron fuego en la noche de San Agustín—segun hemos referido—algunos

vecinos se refugiaron en esta iglesia y se resistieron, no habiendo logrado los invasores ni tomar este fuerte ni rendir á los que desde él se defendieron.

Además de esta iglesia cuenta Ondárroa entre sus templos el renombrado Santuario y antigua iglesia parroquial bajo la advocación de Nuestra Señora de la Antigua, á la que son sus hijos muy devotos, así como los de una gran circunferencia de su derredor, hallándose situado en un promontorio, dominando la villa por su Poniente. Este Santuario está notablemente restaurado por los donativos de los fieles y en particular por el generoso desprendimiento de una piadosa señora llamada D.<sup>a</sup> Juana Gorospe y Elola, quien ha costeado varias imágenes que en él se han colocado. El sabio anticuario P. Crós, de quien hemos hablado, tuvo la curiosidad de mandar fotografiar la imagen de la Virgen que dá nombre á este vetusto Santuario, porque la consideró de gran mérito remontando su origen á las primeras imágenes de la Madre de Dios. Como ermitas cuenta la de San Juan Bautista, del Santo Hospital y la Piedad en el recinto de la villa, contigua al puente Viejo; la de Santa Clara en el punto de su nombre, dominando el mar con preciosas vistas al Norte de la misma, la cual es patrona del gremio de mareantes; la de San Juan Bautista en el barrio de Gorocica y la de Santa Cruz y San Lorenzo en el barrio de Asterica, pertenecientes en lo civil á la anteiglesia de Berriatúa.

Pegante á la parroquia vemos un edificio que ostenta un escudo de armas, compuesto de un puente de dos ojos (en cuya base nada una ballena) sosteniendo una ermita y un castillo coronado y protegido por un lobo: son las armas de la villa, y esta es la casa del Consejo ó Consistorial que se construyó el año 1852, en la cuál nos dispensa una afectuosa acogida el señor secretario D. Eugenio Madariaga, brindándose á acompañarnos á visitar todo lo más notable que encierra Ondarroa. Desde aquí pasamos á ver las cuatro escuelas que cuenta esta villa, de las cuales una de niños está instalada en el primer piso de la casa Consistorial y la otra de niños y las dos de niñas en hermosos locales destinados al efecto en la nueva casa Alhóndiga construida pegante al puente nuevo el año 1870. Dos de estas escuelas son de reciente construcción y los maestros enseñan también la sección de filosofía y



letras con remuneración de los fondos de la villa.

Toda la vida de esta población radica en el mar á la cuál se dedica la inmensa mayoría de sus habitantes practicando la penosa industria de la pesca con éxito, aunque con tal atrevimiento que muchas veces pagan su tributo con la vida. El gremio de marcantes consta de unos setecientos cincuenta á ochocientos individuos y sus Estatutos son casi los mismos que hemos descrito minuciosamente del Gremio de Bermeo, dejando un 10 por 100 en el fondo de reserva. Las ganancias que obtienen son bastante respetables, aunque haya mucha diferencia entre unos y otros años, según las circunstancias del tiempo más ó menos bonancible, abundancia de pesca, precios etc., pero nunca van en zaga de sus vecinos. Diganlo sinó las siguientes cifras que nos suministra el excelente ondarrés D. Pedro Juan de Urquiaga, Contador que ha sido hasta hace poco tiempo del Gremio durante veinte años, persona muy simpática é ilustrada y sobre todo muy práctica en operaciones de contabilidad, á quien somos deudores de muchos detalles y curiosos pormenores que amenizarán la historia de su pueblo.

Hé aquí el Estado de la pesca cogida por los pescadores de esta villa y los productos que rindieron en el año económico de 1881 á 1882, el cuál dará una idea exacta á nuestros lectores de la importancia que reviste la misma.

Besugo	45.978 arrobas	produciendo	417.932 pesetas.
Bonito	37.492	»	» 196.345
Merluza	8.151	»	» 135.216
Anchoa	25.860	»	» 97.458
Sardina	17.800	»	» 118.583
Berdeles, jibiones y otros pescados que no se sacan á la venta.			17.470
<hr/>			
Total.	135 281 arrobas	imports	983,004 pesetas.

A esta cantidad hay que agregar 192.800 pesetas que trageron en dicho año las lanchas que salieron durante el invierno á pescar en la costa de San Sebastian y otras 312.400 pesetas que ingresaron las que desde el día 1.º de Julio hasta el 12 de Agosto, festividad de Sta. Clara, salieron á la pesca de atún en otros puertos; de modo que sumadas ambas cantidades con la que produjo la pesca en-

trada directamente en el depósito de esta villa, arroja un total de 1.494.204 pesetas ó sean *cinco millones novecientos setenta y seis mil ochocientos diez y seis reales*.

El número de lanchas mayores que se dedican á la pesca del atún es de 74, tripuladas con siete y ocho hombres; en el invierno se dedican 28 lanchas mayores al besugo, tripuladas con veintiuno y veintidos hombres y unas 30 *traineras* á la anchoa y sardina, tripuladas con doce ó trece hombres. En el resto del año se dedican á veces 12 lanchas á la raba y si abunda la sardina ese número asciende á 40 y aún á 50. Al contrario de lo que sucede en Mundaca y en algun otro puerto, la pesca vá en Ondárroa en aumento, debido á que la juventud se dedica á ella, en vez de emigrar á otros puntos ó de dedicarse al pilotaje. A la terminación de la última guerra civil y por causa de aquellas largas calamidades, debía el Gremio de pescadores de esta villa la suma de 627.267 reales y en la actualidad solo adeuda 210.000 reales, de modo que ha amortizado en pocos años mas de veinte mil duros. El importe de todas estas lanchas que hemos indicado con sus correspondientes aparejos está justipreciado en 348.800 pesetas. Ahora se acaba de formar una Sociedad de los señores D. Eduardo Nafarrate y Compañía para traer dos vaporcitos que se dedicarán á la pesca desde el próximo invierno.

A la sombra y amparo de la industria del mar se han desarrollado así bien en esta villa otras dos de importancia, que son: la de la construcción de barcos y embarcaciones, que supera á la de los demas puertos del litoral cantábrico que se extienden desde Francia hasta Asturias, por lo menos por el número de lanchas que en los seis astilleros se construyen con grande aceptación de los inteligentes, y la industria de los escabeches y conservas con destino á la exportación del interior de España y de América.

Entre los astilleros merecen citarse: el de D. José Antonio de Arriola é hijo, que es el más antiguo, el cuál obtuvo el premio por la presentación de un modelo de lancha salva-vidas en el Certámen promovido por el señor Ministro de Marina á raiz de la horrorosa hecatombe acaecida en el memorable sábado 20 de Abril del año 1878; el de don Pedro Arriola; el de D. Victor Urresti; el de D. Agustín Legarda; el de D. Genaro Osa y algun otro de menos

importancia. En el primero de estos astilleros se construyen hasta embarcaciones mayores y segun se nos dice muy pronto debe empezarse á construirse un bergantin. Durante el año 1882 se construyeron en estos cinco astilleros ciento sesenta lanchas de pesca de 16 y 20 pies cada una, tres lanchones con un casco para vapor y cuatro gabarrones.

Entre las fábricas figura en primera linea la de D. Pedro José de Celaya, que elabora escabeches y conservas en lata, calculándose en unas tres mil quinientas las cajas que anualmente exporta á América; y despues las escabecherias de D. Eduardo Nafarrate y de D. Saturnino Martinez. La Cofradia tiene tambien su edificio destinado al efecto, avalorado en sesenta y cinco mil pesetas, en el cuál la Compañia francesa representada por Mr. Brieu elabora sus productos, siendo estos en general los escabeches de besugo, atún y anchoa. Una gran parte de los productos de estas fábricas de escabeche se exportan á Haro y á Zumárraga, donde se facturan para otros puntos del interior. Para facilitar estos medios de transporte existe formada la sociedad de Celaya y C.<sup>a</sup>, la cuál cuenta con varios grandes carros que de regreso importan vino de Haro, calculándose en ochenta mil azumbres las que se consumen anualmente en el pueblo, además de seis mil azumbres de aguardiente y cuatrocientas de otros licores, expendidos en veintiocho tabernas con que cuenta el vecindario.

Como consecuencia de la industria de escabeches y conservas, existe la de la barrileria, habiendo contado hasta catorce talleres de barriles y cesteria en la calle Mayor y en la Ribera; y como consecuencia de la industria de los astilleros existe la de los grandes almacenes de tablas y madera y los depósitos de jarcias, alquitran, brea y otras materias. Asi es que desde Febrero de este año fué declarado puerto de segunda clase el puerto de Ondárroa y fué habilitado para el despacho de mercancías.

Respecto á la agricultura diremos que el ramo principal lo constituye la manzana, calculándose que en un buen año se cosechan de 350 á 360 pipas de sidra de 62 vergas cada una, para lo cuál hay magníficos lagares. Esta sidra es riquísima y su mayor parte se exporta á Bilbao y á San Sebastian.

La administración de la villa es muy aceptable, por que

no contando con otros recursos que los de sus fondos públicos ó arbitrios que le rinden anualmente unos ocho mil duros, no han podido iniciarse todas las obras que se hallan proyectadas, pues á consecuencia de la última guerra ha quedado con grandes gravámenes su municipio, como les sucede á la mayor parte de los pueblos de la provincia. Esto no obstante, dando la preferencia al mejoramiento de la principal arteria de su riqueza, ha logrado hacer una escollera ó *desvia-olas* magnifico, que se construyó el año 1880, cuyo costo fué de 513,136 reales pagaderos entre los fondos comunes de la villa y los del Gremio de mercantes, aunque desgraciadamente poco se haya conseguido—según personas peritas—puesto que si se exceptúa la desaparición de la ola transversal que á veces molestaba á las lanchas en su curso dentro de la bahía y el mejoramiento de la playa de baños, que por cierto es magnífica y muy segura sobre todo, en cuanto á aumentar el agua de sus bajas mareas,—que era el objeto primero—nada se ha logrado y así, ahora lo mismo que antes, no siendo franqueable el cauce, permanecen las lanchas en seco, sin poder lograr la entrada ó salida al mar mas que á ciertas horas de la marea.

Tambien se ha mejorado la villa con el adoquinado de la Ribera y empedrado de la calle nueva que, como hemos dicho, ha recibido la denominación de calle de San Ignacio, cuyo coste se ha satisfecho por iguales partes entre los fondos del Señorío y los de la villa.

Se ha aumentado el caudal de sus aguas potables del manantial de Achiluaga, de la barriada de Renteria; actualmente se está ampliando el Cementerio, y se proyecta en breve dotar á la villa de un buen juego de pelota. Además el año 1865 se construyeron muelles nuevos; cuatro años despues una plaza cubierta con armazones de hierro para celebrar el mercado, el lavadero del fresco, y el año pasado se ensanchó el hospital que se halla situado en la calle de arriba, cuya obra fué costeada con algunos donativos de los vecinos y la redención de algunos censos. Entre los proyectos que tiene en cartera este municipio figura el de construir una gran escollera ó especie de muelle si el gobierno cede á favor del pueblo las marismas. Se trata tambien (y esto muy pronto) de proporcionarse una draga para limpiar y sondear la ria, así como de comprar una

bomba de incendios para establecer este servicio á la brevedad posible.

No nos olvidemos indicar que el Municipio de Ondarroa sostiene una estación telegráfica permanente, á medias con el propietario de la fonda de Saturrarán Sr. Errasti. Tres son las carreteras que cruzan esta villa; la de Marquina, la de Elorrio que se abrió posterior y la que se dirige á Lequeitio abierta hácia el año 1875, recorriendo un trayecto pintoresco y agradable, á la vista del mar, arrancando desde la misma playa y que constituye uno de los paseos predilectos de los Ondarreses y sobre todo de las Ondarresas, después del paseo del Arenal. Las romerías principales se celebran: el 24 de Junio, festividad de San Juan, en la campa de la ermita de su nombre en Gorocica; el día 29 del mismo mes como fiesta de San Pedro, patron de los marineros; el 12 de Agosto en la campa de la ermita de Santa Clara y el 15 de Agosto, la patrona principal del pueblo, á cuya festividad de la Asunción está dedicada la iglesia parroquial.

Consignemos ahora los nombres de los principales edificios particulares modernos que mas llaman la atención al que visita esta villa. En la calle del Cierzo sobresale la casa de D. Andrés de Arriola; en el Puente nuevo la de D. Antonio de Arriola; en frente al mercado cubierto, la de D. Andrés de Nafarrate; y á la salida del pueblo, en el camino de Marquina, el lindo *chalet* del Sr. D. Máximo Cruceño y Urigüen, Doctor en medicina y cirugía, quien no satisfecho con habernos colmado de varias muestras de aprecio en esta su preciosa mansión de verano, nos exige que esta noche nos sentemos á su mesa en otra encantadora posesión que nos dice tiene á corta distancia de aquí, en el punto denominado *Arri-gorri* (que significa *pedra roja* y que toma su denominación de unas antiguas canteras de ese color que existen en dicho sitio) y desde el cuál se domina una grande extensión de mar, en un horizonte de muchas millas. Solo atendiendo á las reiteradas instancias del Sr. Cruceño, accedemos á su invitación, y con tanto mas motivo cuanto que no solo porque conocemos que su ofrecimiento es completamente sincero y generoso, sinó porque además realiza los ensueños que hemos acariciado hoy todo el día, de retirarnos esta noche á coordinar estos apuntes en un parage silencioso y solitario, al blando arru-

llo de las olas del Oceano. Pero antes debemos visitar el Archivo de la parroquia para ver si en él encontramos algunos interesantes y curiosos documentos.—No nos pesará nunca de haber hecho esta visita.

En efecto; en el Archivo encontramos, con grata sorpresa nuestra, á un jóven de fisonomía simpática é inteligente. Está afanosamente revisando absorto algunos papeles y cronicones antiguos: así es que apenas se apercibe de nuestra entrada, lo que nos permite examinarlo mas detenidamente, sin incurrir en la nota de indiscretos. Todo el conjunto de su figura, la bóveda de su cabeza griega, los dilatados espacios y ángulos de su frente, las arqueadas cejas; la profundidad de sus ojos, que ya toman el color sereno del cielo, ya la oscuridad del abismo, como un océano de alterados pensamientos; la línea bellísima de sus labios cincelados como para vibrar elocuentes palabras; su nariz casi aguileña; el gesto olímpico, la actitud magestuosa, la grandeza templada por su bondad, el genio y el talento centellando de cada una de sus facciones; su color pálido y mate, semejante al color de un mármol antiguo dorado por el sol y por los siglos; todo su ser, toda su persona nos revela que el jóven que tenemos delante es un hombre singular y de ciencia, y que su cerebro no lo cinceló Dios tan perfecto para que estuviera vacío, sino para llenarlo de inmortales esencias.

Apenas lo examinamos, nos falta tiempo para preguntar al secretario del Ayuntamiento señor Madariaga, que nos acompaña al Archivo, el nombre de ese jóven, y nos dice que se llama D. José Antonio de Garramiola, que es Farmacéntico de la villa y que en la actualidad ejerce el cargo de teniente alcalde. Pocos instantes y pocas palabras fueron necesarias para que entre el señor Garramiola y nosotros se trabase una amistad que esperamos sea duradera. Este señor, que se entretenía en desliar y revisar algunos legajos cubiertos con el polvo de los siglos, no bien se enteró del objeto de nuestra misión y del fin que mueve nuestra presencia en el Archivo, trata á todo trance de complacernos y á su amabilidad debemos un curiosísimo y peregrino documento, que es el *acta* de una sesión solemne y extraordinaria que celebró la Corporación municipal de la villa de Ondárroa en la tarde del día 8 de Agosto del año 1801, y la cuál creemos deber copiarla íntegra en las

páginas de este libro, no solo por el plausible asunto que en ella se dilucida, sino tambien porque aclara muchos puntos relativos á la oriundéz materna de San Ignacio de Loyola, que es uno de los timbres mas esclarecidos de que puede vanagloriarse este pueblo y Vizcaya toda.

Hé aqui el texto de dicho documento, copiado literalmente, con el encabezamiento que le precede, y que dice así:

*Razones que ha tenido la N. villa de Ondárroa para decretar la celebridad anual de su hijo SAN IGNACIO de LOYOLA y LICONA.*

«En todos tiempos ha habido interminables contiendas entre pueblos, y aún provincias, sobre atribuirse cada cual el Origen de los Héroes, y sobre todo en países Católicos, de los que han sido ilustres en Santidad. Son recientes las luchas, y aún recursos dispendiosos sobre el origen de San Martín de Aguirre ó Loizaz. Las decisiones que ha habido no han aquietado los espíritus, y hoy es el día en que Beasain tiene tantos apologistas como Vergara. La N. villa de Ondárroa jamás ha disputado, ni hay quien pueda disputar á la N. villa de Azpeitia, el origen paterno del grande Ignacio de las Ilustrísimas casas de ORAZ y LOYOLA; pero está persuadida que tampoco habrá quien niegue á Vizcaya el origen materno de dicho Santo de la Ilustrísima Casa Solar de Licona, que aún subsiste medio derruida en su mismo pueblo.

»So han engañado, pues, grandemente los que publicaban que la dichosa madre del Santo Vascongado era de la casa de Balda, equivocando á doña Marquesa de Balda, abuela de San Ignacio, con doña *Marina Saenz de Licona* hija de doña Marquesa y Madre del Santo. Es verdad que hasta la época del infatigable anticuario, el Padre Henao, no había sino vagas noticias del origen materno; pero este sabio Jesuita probó la descendencia de Vizcaya, y de la N. villa de Ondárroa, con documentos tan auténticos y claros que el M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya en su Junta General del año 1680 eligió con unánime consentimiento de los votantes á San Ignacio de Loyola y Licona por especial *Putrón, Protector y Abogado, como á Santo Vizcaino por la línea materna, como descendiente de la Casa Solar de Licona en la villa de Ondárroa.*

»El Padre Francisco García, Escritor elocuente, y el mas estimado de la vida del Santo, convencido de dichos testimonios dá por indisputable el origen materno de San Ignacio, del Palacio ó Torre de Licona, sita en la N. villa de Ondárroa. Los escritores estrafios por la ignorancia del idioma vascongado corrompieron los mas el nombre de Licona en Sonu y Lizana; pero en la misma corrupción se vé que no era Balda el apellido principal de la madre del Santo. Está, pues, demostrada por el padre Henao la descendencia materna en esta forma: BELTRAN YANEZ DE ORAZ y LOYOLA casó con DOÑA MARINA SAENZ DE LICONA y BALDA, y de este dichoso matrimonio nació entre otros hijos el grande Ignacio. Los padres de DOÑA MARINA SAENZ DE LICONA y BALDA fueron el célebre Jurisconsulto y Consejero de Castilla, el *Doctor Martin Garcia de Licona*, natural de Ondárroa, y *doña Marquesa de Balda*; aquel descendiente de la Casa Solar ó Torre de Licona, y esta de la casa de Balda en la N. villa de Azcoitia, en la que subsiste dicho palacio, cuyo heredero y dueño es al presente el señor D. Fausto Corral y Eguin, en cuyo poder, como heredero de dicha muy ilustre casa, se hallan documentos justificativos de lo que se ha referido, y entre otros el del contrato matrimonial de DOÑA MARINA SAENZ DE LICONA y BALDA y BELTRAN YANEZ DE LOYOLA y ORAZ, Señor de Loyola, celebrado en la villa de Miranda Iruargui Azcoitia en 13 de Julio de 1467 años

por testimonio de Pedro Sanchez de Acharan, y Gonzalo Martinez de Vizcaini, Escribanos de dicha villa de Azcoitia, en presencia de *Juan Pérez de Loyola*, Señor de Loyola, y *doña Sancha de Iraeta* su muger, padres del novio y el *doctor Martin Garcia de Licona* padre de la novia. Y en el mismo contrato matrimonial dico «DOÑA MARINA SAENS DE LICONA, y que llevó en dote mil quinientos florines de oro del cudo de Aragón.» Doña MARINA tuvo dos hermanos JUAN GARCIA y MARTIN GARCIA DE LICONA; este fué oidor de Lima y aquel heredero de su padre. Lope Garcia de Salazar nos asegura que el Consejero *Martin Garcia de Licona*, era aún mas conocido con el título del *doctor Ondárroa* por su naturaleza de este pueblo. No era el primogénito entre los hijos de *Juan Garcia de Licona* y *doña Marina Yañez de Asterrica*, y siguió la carrera de la Jurisprudencia hasta llegar por sus grandes méritos á ser Consejero en los reinos de D. Juan II, don Enrique IV y D. Fernando el Católico. Se conserva en los archivos de la ciudad de San Sebastian, escrita en pergamino, una sentencia compromiseria pronunciada por el Consejero Licona á 23 de Abril de 1455 en el pleito ruidoso que transigieron en él, con acuerdo del Soberano las entonces villas de San Sebastian y Fuenterrabia, y la de Renteria y Valle de Oyarzun. Concurrió tambien á la división de Guipúzcoa y Labort. Heredó en su muger *doña Marquesa de Balda* el mayorazgo de esta Ilustre Casa. Este insigne varón, en medio de su carrera lucida, estaba lleno de religión y espíritu de piedad. Dejó fundación de capilla y capellan y un Aniversario perpétuo en su pueblo de Ondárroa, situando su renta en las Alcabalas de la villa de Motrico y consiguió de Roma indulgencias copiosas para los que visitaren dicha capilla. Tal era el abuelo materno de San Ignacio, insigne en letras y en virtud. Si damos fé á Lope Garcia, *Martin Garcia de Licona* consiguió el patronato de Santa María de Balda en Azcoitia, valiéndose de un caballero, á quien el Rey Enrique IV habia hecho merced de que gozase despues de la muerte de *Ladrón de Balda*, hermano de Fortun de Balda, quien en *doña Maria de Berástegui* engendró á *doña Marquesa de Balda*, Madre de DOÑA MARINA SAENZ DE LICONA y BALDA.

El linage *Licona* (en buen vasconce y uso *Licoa*) era muy Ilustre y de Nobleza muy antigua ó inmemorial, como tambien fecunda en bienes de fortuna, y la Torre de su nombre anterior á las fundaciones de Ondárroa y Lequeitio. La primera se fundó, ó á lo menos se denominó villa, en el año de 1347 por privilegio de Doña María Diaz de Haro la Buena, Señora de Vizcaya, dado en Estella en 28 de Setiembre; y la de Lequeitio en 1345 á 3 de Noviembre por privilegio, que en Paredes de Nava dió la misma Doña María. Insinúa Lope Garcia de Salazar, que en el año de 1414 Martin Perez de Licona, Cabeza del linage, por motivo de los Bandos desamparando el Solar de Lequeitio, donde había Liconas del mismo tronco, pasó á tomar residencia estable en la casa de Licona de Ondárroa. En el año de 1093 había la Escritura de la Condesa Doña Tido, Viuda de Don Lope Iñiguez, Señor de Vizcaya, con donación de la Iglesia de Santa Maria de Armónica y de una Decanía en Bertendona al Monasterio de San Miguel de la Cogulla. Confirman la donación: Pedro Obispo de Calahorra, Don Lope de Munchía, Munio Muniozn de Lauquiniz, Senior Munio Munioz de Licona, Senior Iñigo Diez de Murueta, Senior Vela González de Barrica, Senior Sancho Oebandez de Laranga, Senior Fortun Sanchez de Licona, Senior Sancho Iñiguez de Huarte, Senior Lope Sanchez de Urquiza. Senior ego igitur Didacus Lopez et frater meus Sanctius Lopez, et meus cognatus Senior Gundisalvus Lopez et Dona Toda, et Dona Sanctia, et Dona Tarasia measorores et confirmando sumus Testes. (Véase á Sandoval en el Monasterio de San Millán.) 73. folio 81.

»Por esta escritura, en la que asistieron á su confirmación dos *Seniores* Liconas, se vé que ocho siglos há eran de familia bien conocida. En el año de 1476 Nicolás Ibañez de Licona, Primo de San Ignacio, asistió como Procurador juntero de Ondárroa á la jura del Rey Católico D. Fernando.

»También se debe la fundación del Convento de Sasiola á la piedad de Juan Perez de Licona hijo de la misma Casa y Torre, con consejo y acuerdo de doña



María Ibañez de Sasiola, su mujer. Se conserva en dicho convento el testamento de Juan Perez, y por el consta la mucha piedad de ambos consortes en la fundación de un Hospital para receptáculo de pobres cerca de dicho convento.

» Por los años de mil quinientos ochenta, año mantenía su lustre la familia de Licona; porque doña Ana Fernandez de Licona y Rentería casó en esta villa en 1577 con D. Martín de Vidarte, casa bien conocida en la villa de Marquina, y en el año dicho de 1580 tuvieron un hijo llamado también D. Martín de Vidarte. Pero la vicisitud de las cosas humanas, que causa trastorno hasta en los Imperios, ha reducido á la obscuridad á esta ilustre familia, y de todos los copiosos bienes de ella, no quedan en nuestra memoria sino la derruida Torre de Licona en esta villa de Ondárroa y la otra menos desgraciada de Lequeitio, y aún esta en manos extrañas. Entre los libros de Bautizados en la Iglesia parroquial de esta villa, se hallan multitud de niños y niñas que llevaban el apellido de Licona, y desde el año de 1550 hasta 1576 fué Cura, y Vicario foráneo, el Abad Martín de Licona. Doña Catalina de Licona casó con Pedro Ochoa de Arancibia (casa muy ilustre) hacia los años de mil quinientos sesenta. Los verdaderos y legítimos descendientes de esta antigua familia, aunque están confundidos entre la humilde plebe, no dejan de llevar en sus venas la ilustre Sangre de San Ignacio de Loyola y Licona. José el carpintero no dejaba de ser de mejor linaje que Herodes, y aún Augusto.

» Causa, á la verdad, compasión el ver la célebre Casa-Torre de Licona reducida á solas paredes, espuestas á todo el furor de las lluvias y de los vientos, sin techo que las cubra. Sus ruinas anuncian que era muy capaz y alta. En otro tiempo las aguas del mar bañaban su frente; hoy le impiden dos casas erigidas pocos años há. En la desgraciada quema ó incendio de este pueblo, la Torre de Licona, no pudo ser objeto del furor Jacobino, porque no hallaron las llamas donde cebar su rigor. Se vá haciendo poco á poco la reedificación de la villa á merced de la generosa industria de los vecinos, y ¡qué sabemos si llegará todavía el día que aumentándose la devoción del Santo se vea edificada sobre las ruinas del Palacio de Licona alguna Capilla religiosa para su mayor culto!

Los famosos Bandos de Oñaz, y Gamboa, cuya memoria subsiste aún en los empleos más honrosos de Vizcaya, derramaron mucha sangre ilustre de estas tres Provincias Vascongadas. Apenas había una casa ilustre que no fuese del Bando Oñacino ó del Gamboino, y son nombrados con particularidad los de Loyola, Guuvara, Balda, Olaso, con cuyas familias estaba emparentado San Ignacio. Duró el encarcelamiento, hasta la época en que Enrique IV, en 21 de Abril de 1459, decretó destierro de cuatro años á la villa de Ximena, frontera de los Moros, á los más famosos Gladiadores *Ladrón y Pedro de Balda*, Padre é hijo, el primero Bisabuelo y el segundo Tio de San Ignacio. No se libró de esta sentencia *Juan Perez de Loyola*, su Abuelo paterno, y además fueron comprendidos Don Inigo de Guevara, Martín Ruiz de Olaso, Martín Ruiz de Arteaga, Rodrigo Martínez de Barroeta, Juan de Ugarte, Gonzalo de Arancibia, Ochoa de Murga y algunos otros personajes ilustres, y sus Palacios padecieron humillación, por que eran como Castillos y Fortalezas para asilo de los luchadores. Aunque los Liconas estaban metidos en uno de los Bandos, no se lee su apellido entre los castigados. Algunas otras desgracias acabaron de arruinar sus bienes, y con ellos el esplendor exterior, hacia los años de 1600 casi insensiblemente.

» Se conserva por tradición verbal la voz de Licona; pero así los Escribanos, como los curas escribían Liconna, como escriben Arreona, Cestona, cuando en el idioma puro son denominados estos pueblos Arroa, Cestua ó Cestoa; ¡qué extraño en pues que escritores ajenos al idioma hayan corrompido en Lizana, Sonana....!

Ahora, si la Macedonia se gloria de sus Alejandro, Italia de sus Césares, Africa de sus Anibales, Grecia de sus Aquiles, Mantua de sus Virgilio.... ¡con cuánta razón se pueden gloriar Azpeitia y Ondárroa de haber sacado de su seno á un Héroe de la religión, á un General que conquistó para Jesucristo Imperios enteros, gentes desconocidas, á donde jamás había llegado ningún terreno Conquistador! A un Santo tan esclarecido en cuyas alabanzas se han empleado los Oráculos de la

Iglesia, y á quien, aquel su discípulo Javier, escribía las cartas con las rodillas incadas en el suelo! Si es verdadera la sentencia de los Jurisconsultos, que *el parto sigue la naturaleza del vientre* y la otra que *la Madre es cierta é indisputable*, ¿quien podrá negar á San Ignacio el origen tan próximo de esta villa de Ondárroa, habiendo sido hijo legítimo de DOÑA MARINA SAENZ DE LICONA, y Nieto materno del Doctor Ondárroa ó *Martin García de Licona*, Consejero de varios Reyes?

»Por esta causa congregados en la Casa Consistorial de esta villa de Ondárroa, la tarde del ocho de Marzo de mil ochocientos y uno, animados del espíritu de religión y agradecimiento, el Señor Don José Lorenzo de Eguiguren, Alcalde y Juez Ordinario de ella, D. Miguel de Anchústegui y Don José de Eguirrola, Regidores; Don Sebastian de Arrasate, Síndico Procurador general; Don José Antonio de Achevarría, D. Agustín Antonio de Araquistain, Don Prudencio de Guelalsoro; Don Domingo de Idueta, Don Juan Domingo de Gandiaga; Don Domingo de Garramiola, Don José de Mugartegui, Don Andrés de Guelalsoro D. Francisco Launeta, Don Martín Tiburcio de Ostolaza, Don Juan Bautista de Urriolaveitia, Don Juan Bautista Arriola y Don Gabriel de Urresti, hicieron un solemne decreto para que en honra y culto de su antiguo hijo San Ignacio de Loyola y Licona, se celebrase anualmente su día con particular solemnidad; con sermón procesión y misa cantada, con la atenta precaución de que se comunicase esta piadosa resolución á los Señores del Cabildo Eclesiástico, y que, para el efecto de que fuese válido y perpétuo este voto, se suplicase al Señor Don José Ignacio de Eguiguren, Vicario Eclesiástico, presentase al Ilustrísimo Obispo, dicha determinación, ó decreto con la súplica de su confirmación.

»Se pedía que su Ilustrísima confirmase el decreto en todas sus partes; á saber que el día de San Ignacio de Loyola, como oriundo de dicha N. villa, se reduzca á fiestas de ambos preceptos con sermón..... salvo que puedan dicho día salir á la pesca las chalupas sardineras.

»El señor Provisor, en nombre del Ilustre Obispo, alabó los piadosos deseos de los nobles vecinos y confirmó todo lo obrado, con sola la limitación de que no fuese precepto riguroso, ó que ligase la conciencia la cesación de las obras serviles, y á una devoción decretada.

»Los señores Beneficiados, por la parte que tocaba á sus personas, se ofrecieron gustosos á dar cumplimiento á lo decretado en la forma confirmada por el Tribunal Eclesiástico, y así en el día de San Ignacio de Loyola de este presente y dicho año se celebraron las funciones eclesiásticas en la iglesia parroquial con el mayor aparato, concurso notable de gentes, aun farasteras, con un sermón en idioma patrio comunicando al pueblo los fundamentos de la solemnidad, la gran gloria de haber sido de la misma patria un héroe de la religión, y haciendo un panegírico de sus grandes hazañas, y estimulando á su imitación con la confianza de que tendrían en el Cielo un gran amigo de Dios por su protector y abogado. El mundo imparcial verá y conocerá, que la piedad y agradecimiento exigían semejante demostración, y en la generacion futura serán conocidos y alabados por ello los que han firmado dicha decreto.»

Después de haber copiado dicha interesante acta, consideramos un deber manifestar aquí nuestra viva gratitud al erudito y simpático Sr. Garramiola que nos la ha facilitado.

Ondárroa es cuna de varones ilustres que han servido á la Real Corona por mar y por tierra, habiendo acudido sus vecinos en socorro de la plaza de San Sebastian el año 1638 con cuatro *pinazas* y cincuenta hombres, juntamente con otros de las villas de este Señorío, lo cual bastó para

que los franceses levantasen el Sitio que por tanto tiempo había bloqueado á aquella plaza donostiarra; y cuando desembarcaron en el puerto de Laredo aprontó otros tres esquifes tripulados por treinta marineros. En tiempo del rey D. Felipe II navegaban desde Ondárroa cincuenta ó sesenta bajeles de alto bordo en dirección del Mediterráneo, Francia, Inglaterra y otros puntos, contribuyendo anualmente con más de cien marineros á las Armadas reales. Por todos estos merecimientos y especialmente por los que conquistó en la guerra de la Independencia, la Diputación de Vizcaya condonó á la Cohadía de Ondárroa una derrama que giró para cubrir los gastos de aquella guerra sostenida contra los franceses, y además viene hoy percibiendo todos los años una cantidad anual (que varía segun el rendimiento de los arbitrios señoriales) en remuneración y recompensa de aquellos servicios.

Viniendo á nuestros tiempos debemos hacer mención, como hijo celebre contemporáneo, á D. Pedro María de Unanue é Irasuátegui, que nació en esta villa el día 15 de Agosto del año 1814, habiéndose malogrado en Trieste, á la flor de su edad, cuando como tenor de *primísimo* carteló había recorrido los principales teatros de Europa, dejando en todas partes indeleble é imperecedera memoria de su inmejorable y potente voz de tenor. Además consignaremos el nombre del señor Vicario D. José Agustín de Cenarruzabeitia.

Pero cae la tarde. En las lejanas torres que se destacan en el horizonte envueltas en las brumas del ocaso, resueñan esas horas de recogimiento y de melancolía, que preceden á la noche como las vagas é indecisas fantasías que mecen la imaginación antes del sueño, verdaderos crepúsculos del alma. ¡Horas pobladas de misterios, de sombras, de delirios, como las cimas del Brocken!... La luna comienza á levantarse en el cielo... ¿Qué edificio es ese que se ve en la calle Mayor, en cuyas ennegrecidas paredes ha marcado el tiempo las huellas de su paso y que reflejando en sus vidrios las últimas claridades del día, muestra á su luz un medallón ó escudo, blason de nobleza y de recuerdos que se ostenta en su secular fachada, semejante á una joya suspendida en el cuello de un esqueleto? ¡Descubríos! Esa casa es Torrebarria, en la cuál vivió el abuelo materno de San Ignacio de Loyola y en la que debió nacer la

madre de aquel Proteo de gloria, de aquella alma inmensa que reflejo todos los matices del genio inflamada por el amor divino y por la *mayor gloria de Dios*.

Mas ya vienen á buscarnos para ir á *Arri-gorri*, atravesando un pequeño brazo de mar que separa á las playas. Hé aquí el bote. El barquero que tendrá quince años, empuña los remos, permaneciendo de pié; y la tajante quilla empieza á romper el unido y terso cristal de las aguas. El movimiento es tan leve que durante la travesía vamos escribiendo todas estas cosas en la cartera... Dos minutos después atracamos en la arena, casi al pié de una estrecha y elevadísima escalera tallada en la roca viva, cuyas gradas conducen á la carretera de Motrico, desembocando en el mismo punto de *Arri-gorri*. Saltamos, pues, del bote á la arena, y de la arena á la escalinata, dominando en pocos segundos la altura sobre la cual descubrimos las magníficas azoteas de un bello edificio solitario, avanzado hácia el mar como una atalaya.—Es el del Sr. Cruceño.—¡Dichosa comarca!... ¡Verdadero paraíso! ¡Refugio de la paz y de la inocencia! exclamamos nosotros al sentarnos á descansar de la jornada del día en esta preciosísima galería de la villa campestre del Doctor Cruceño.

Esas luces que se divisan ahí cerca, á la derecha, son de la fonda de Saturrarán, de esa ancha y espaciosa playa, suavemente inclinada, protegida por ambos costados por el avance de dos puntas de roca cuyos bloques destacados forman como un muro natural, y tapizada de finísima arena. El cielo se demuestra tachonado de rutilantes estrellas; y en la atmósfera se advierte una suavidad, una transparencia y una pureza incomparables. Toda la naturaleza duerme en el mas profundo silencio: solo las olas del mar parece que murmuran poéticos himnos.... Al mas hermoso ocaso ha sucedido la noche mas hermosa. El firmamento, reproducido en las olas, parece descansar en el seno de los mares. La estrella vespertina, nuestra constante compañera de viaje, está próxima á trasponer el horizonte, y solo se deja ya ver por los largos rayos que desliza de tiempo en tiempo sobre las aguas, á la manera de una luz que se estingue. A intervalos, unas brisas fugaces desfiguran en la inmensa superficie de las aguas, la brilladora imagen del cielo, agitan las constelaciones y van á espirar entre las olas con apagado murmullo.—¡Espe-

táculo soberbio contemplado desde *Arri-gorri* que nosotros recogemos entusiasmados en nuestra retina y que no podremos olvidarlo jamás!

Esta mañana muy temprano hemos contemplado sin salir de nuestro gabinete otro espectáculo tan grandioso que merece ser descrito. La aurora despuntaba en el límite del horizonte, sobre la costa de San Sebastian; el cielo se pintaba al oriente de un rojo intenso, que palidecía á medida que la luz iba adquiriendo nuevos grados de fuerza; la estrella de la mañana brillaba en aquella claridad purpurina; y más abajo de este hermoso luminar, percibiáse escasamente el semicírculo de la luna, semejante al rasgo del más delicado pincel; un antiguo hubiera dicho que Venus, Diana y la Aurora bajaban á anunciarle el mas brillante de los dioses. Este sublime cuadro cambiaba á medida que lo contemplábamos; pocos momentos después, una especie de rayos de color de rosa y verde, irradiándose de un centro común, subieron de levante al zenit; estos levisimos colores se disiparon, se reanimaron y tornaron á disiparse, hasta que el sol, mostrándose magestuoso en el mágico horizonte, confundió todos estos matices del cielo en una blancura universal, ligeramente dorada. En aquel instante una escuadra de lanchas pescadoras salían del puerto con rumbo á alta mar, con las velas tendidas sin estar seguros de cambiarlas jamás en mantel ó de tener un sudario.

En este momento solo descubrimos en todo el inmenso horizonte y en este gran cuadro, un barquichuelo anclado en la orilla, casi debajo de nuestra azotea, y un barquerillo de diez ó doce años que toma el sol, tendido boca arriba sobre la arena, fumando y cantando alternativamente. La barca, los remos y el muchacho forman un cuadro tan gracioso, tan sencillo, tan artísticamente dibujado sobre el fondo brillante de las aguas, y por añadidura tan pequeño, que todo ello junto parece un juguete modelado en barro para servir de *pahillero* en una mesa.

Magnífica fué la elección del sitio que escogió el Sr. Cruceño para construir esta *quinta*, porque contemplada en todos los accidentes de la luz, ora en medio de las nubes y del relámpago, ora alumbrada por el rayo de la luna, por el sol en el ocaso, por la aurora, ofrece al que en ella more, sorprendentes cuadros de incomparable hermo-

sura; y vista desde el Arenal ó desde el mar, preséntase á los ojos de quien la mira, con los rasgos y atributos de la vieja Cibeles, que coronada de torres, y magestuosamente sentada en la playa, mandaba á su hijo Neptuno esparcir las olas á sus piés.

Proyecto tan hermoso debía tener tambien un inteligente maestro que lo realizara; y el propietario lo encontró en el Sr. D. Pedro de Astarbe, cuyas numerosísimas obras ejecutadas en la mayor parte de los pueblos de las tres provincias se distinguen por el buen gusto que se nota en sus más minuciosos detalles.

El Sr. Astarbe dirigió las obras de los Establecimientos de baños de Urberuaga de Ubilla, de la Muera de Orduña, de Cortézubi, las ampliaciones de los Viejos y Nuevos de Elorrio, los de Zaldúa, Villaro y Molinar de Carranza, estando encargado del que va á construirse en Larrauri.

Tambien dirigió el renombrado balneario de Escoriaza, la fonda del Sr. Errasti en Saturrarán y los nuevos Baños de Aramayona en Alava, habiendo proyectado y dirigido el de Arlanzon cerca de Burgos, siendo muy buscado para edificios destinados á Colegios, como lo acreditan los de San Antonio y San Agustín, de Durango, el de las señoritas de Orduña, el Colegio de las Mercedarias de Berriz y en la actualidad la gran Universidad de Deusto cuya inspección le fué encomendada desde el principio. Además le ha sido confiada la dirección de las nuevas calles que con destino á barrio de obreros proyéctase abrir pronto en los terrenos de Solocoeche, pertenecientes al diputado eprovincial D. Gustavo Cobreros, y las cuales han sido ya aprobadas por el Gobierno. Por último el Sr. Artabe ha sido por muchísimos años Director de los caminos de Urquiola y Ermua.

La nueva casa de *Arri-gorri* que acaba de construirse este mismo mes y que es la última de Vizcaya por esta parte, en el límite de las jurisdicciones de la provincia y de Guipúzcoa, reúne inmejorables condiciones para los que quieran disfrutar durante la temporada de baños de unos días de soláz y de recreo, reuniendo la grandísima comodidad de poder bajar á la playa á solazarse ó á bañarse desde la misma casa, por unos poéticos senderos que el próximo año estarán convertidos en lindos jardines, al pie de los cuales estará habilitado un local con bañeras

para los que deseen tomar baños calientes, templados ó fríos. Estas ventajas unidas á la fama que desde hace tiempo goza en el país, entre los mas inteligentes gastrónomos, como incomparable cocinera, la amable jóven doña Marina Lastra, la cual probablemente tomará de su cuenta este local para establecer en ella una buena fonda, contribuirán sin duda alguna, á convertir este apacible lugar en un centro de animación y de concurrencia en los veranos sucesivos. Pensábamos detenernos algunas horas mas en este hermoso sitio, que atrae con las encantadoras vistas que desde él se disfrutan, cuando nos vemos gratamente sorprendidos por la visita de los señores D. José M.<sup>a</sup> de Ibarra y D. Nazario de Rotacche, el primero Juez municipal y Catedrático de la Escuela de náutica de Lequeitio—del cual nos hemos ocupado en uno de los Capítulos anteriores—y el segundo ilustradísimo abogado y digno Secretario del Ayuntamiento de la misma villa, quienes noticiosos de nuestra llegada á Ondárroa se han tomado la molestia de venir personalmente á invitarnos para que nuestro regreso á Bilbao lo verifiquemos por su pueblo.

Y como la distancia es casi la misma, por Lequeitio que por Marquina, aceptamos la invitación de nuestros amigos y nos ponemos en marcha, no sin despedirnos tristemente de D. Máximo Cruceño, de su finísima esposa (natural de Ondárroa) y de su inteligente y simpático hijo, por la serie de nuevas emociones que nos han hecho sentir y experimentar en las horas que hemos permanecido en su finca de *Arri-gorri*, en este bellísimo *Miramar* cuyo recuerdo lo conservaremos toda la vida.

.....  
Media hora despues habíamos perdido de vista los últimos edificios de Ondárroa ¿Dónde estaba Ondárroa? no solo esta villa, sino tambien Marquina, Elorrio y otras muchas, se habian hundido en ese abismo sin fondo que se llama lo pasado.

El camino que recorreremos no puede ser mas pintoresco, siempre á la vista del mar, divizando siempre un dilatadísimo horizonte, una extensión inmensa de agua de color verde-esmeralda. A veces atravesamos á la orilla de profundos precipicios abiertos entre los gigantescos peñascos y colosales rocas bañadas por las olas; así es que sin sen

tirlo, sin darnos cuenta apenas de cómo ha transcurrido una hora que llevamos de viage, descubrimos á Lequeitio que parece una flota de cristal y de corales, por la refracción de la luz crepuscular en la pizarra de sus palacios y en los cristales de sus ventanas.

A nuestra llegada, nuestros amigos nos tenían reservada una sorpresa. En un jardín adornado de adelfas y otras flores, de bancos de cespéd y de surtidores que levantan á los aires sus líquidas perlas, tienen preparado el refresco.

Aquí tenemos el honor de volver á saludar al simpático y celosísimo alcalde D. José de Chopitea y al Síndico del Ayuntamiento, cuyo nombre sentimos no recordar en este momento en que trazamos las presentes líneas.

Mientras tanto, los músicos del pueblo, á pesar de no ser día festivo, tocan en la alameda, en obsequio de los bañistas y de los forasteros, la magnífica sinfonía de Guillermo Tell. Ese cántico de libertad á las orillas del mar viene á entusiasmar nuestro corazón.

En tanto las elegantes y bellas lequeitianas se pasean por dicha alameda: sus negros ojos parecen que han robado el fuego al cielo, bajo sus sedosas cejas y entre sus largos párpados creéis que relampaguea la pasión y sus trenzas se asemejan á serpientes animadas, enroscadas en su blanco cuello de cisne.

Después del refresco deseamos presenciar la llegada de las lanchas pescadoras al puerto, lo cual nos proporciona una mágica perspectiva. Vedlas deslizarse bajo las peñas del castillo de Santa Catalina, todas iluminadas por la proa. En medio de la oscuridad de la noche, sobre ese mar dormido y tranquilo de aguas tan cristalinas, las luces se retratan con tan gran fidelidad, que todas las que hay en el aire se ven dentro del mar. Las barcas forman un luminoso cuadro delante del puerto, meciéndose dulcemente y retratando sus poéticas luminarias. Después comienzan á desfilar, para entrar en el puerto, acercándose hacia donde nosotros estamos y formando como una guirnalda de estrellas caídas sobre las aguas claras y transparentes del Océano. Los botes iluminados, las luces que corren por la orilla de este mar que ha llevado sobre sus ondas la verbera de las arriesgadas expediciones realizadas por sus hijos, que todavía parece mecer entre sus olas esmaltadas de varios colores la monstruosa ballena que fué destruida por



los mismos, semejan en estos momentos una de aquellas teorías ó procesiones religiosas que los antiguos celebraban después de puesto el sol, para tener propicias á las divinidades marinas, y esperar ver aparecer por el horizonte bogando la barca de la popa de oro y las velas de seda, saludada por los himnos pindóricos, ceñida con las rosas y los mirtos de la Jonia, trayendo el dios objeto de aquel culto.

Nosotros nos embarcamos tambien en una falúa para presenciar mas de cerca la operación de desembarcar la pesca. El agua serena y trasparente; el céfiro sin fuerza para rizar las olas, derramando con su leve soplo en la mar los aromas de la tierra; los vecinos campos, en que se descubren las luces de alguna que otra casa perdida en la oscuridad; la música que el eco repite, las lanchas iluminadas y esparcidas con ordenado desorden y las familias de los pescadores corriendo de un lado á otro de los muelles con farolillos ó velas encendidas en la mano; el olor de las plantas aromáticas, las exclamaciones y voces de las mugeres y de los niños; la hermosura del cielo, lo fresco y regalado del ambiente, forman un conjunto tal, que no puede describirse, porque es imposible que el lapiz ni la pluma conserven, esos aromas, esos reflejos, esa animación, esa vida. Unos cuatrocientos pescadores forman la tripulación de esta escuadra, que empieza á desembarcar el fruto de su trabajo del dia, reflejando los pescados, al arrojarlos á tierra, la luz en sus plateadas escamas, centelleando las sardinas y otros pececillos que saltan vivos desde las redes á nuestra falúa y produciendo mil varios reflejos. Recorremos largo rato todos los puntos del puerto, y es de ver el efecto que producen desde nuestra embarcación los pescadores que corren de un lado á otro, gritando y agitando en sus manos sus hachas encendidas, cuyas pavesas van cayendo y apagándose en el mar, mientras las jóvenes entonan canciones marineras que vierten con sus dulces cadencias, repetidas por los ecos del mar, tristeza consoladora en el alma.

A la mañana siguiente nos despedíamos en la administración de diligencias, con el mayor sentimiento, de los Sres. Ibarra y Rotaeche, dándoles mil millones de gracias por la inolvidable noche que nos han proporcionado.

Pero no debemos cerrar este Capítulo sin consagrar antes un párrafo á estos señores, así como al celoso alcal-

de de Lequeitio D. José de Chopitea, de los cuales nuestros ojos se retiran avergonzados y confundidos de tanta generosidad, de tanta indulgencia con que nos han distinguido. Grande fué la emoción que ayer tarde embargaba nuestra alma cuando saludasteis entusiasmados algunas frases que tuvo la honra de dirigiros el humildísimo autor ó ampliador de esta HISTORIA. Somos demasiado humildes, Señores, para poder aceptar todo el entusiasmo de vuestra ovación; permitidnos, pues, que recibamos esas demostraciones no para nosotros, sino solo en nombre de la causa de nuestros perdidos Fueros por la que os dirigimos la palabra. Hijos, como vosotros, de estas montañas, que alzan su frente entre destellos de nobleza y de lealtad, consagraremos nuestros días á la defensa de nuestras seculares y lloradas libertades, cuyo espíritu puro y netamente foral hemos procurado que alienten las páginas de este libro; y el momento en que nuestro país pueda utilizar uno solo de nuestros pobres servicios, ó llegue á comprender la intención noble y patriótica que ha presidido á la publicación de este libro—si pobre por su mérito literario, rico por las enseñanzas políticas que contiene—será el mas grande y el mas glorioso de toda nuestra vida.

## CAPITULO XVIII.

### Guerricaiz.

En un terreno accidentado de la falda septentrional de la montaña de Oiz, próxima á la banda izquierda del rio que descende de dicha sierra, se halla la villa de Guerricaiz (cuyo nombre significa *fragosidad* ó *aspereza*) distante seis leguas de Bilbao y dos de Guernica. Confina por el norte y este con los límites jurisdiccionales de la anteiglesia de Arbácegui, en cuyo terreno se pobló, por el sur con los de Berriz y Garay de la Merindad de Durango y por el oeste con los de Mendata. Comprende su jurisdicción unas tres leguas de circunferencia, con mucho montazgo y jarales, escelentes pastos para cría de ganados de todas espe-

cies, y su *fiel* ocupaba el asiento y voto *décimo sexto* en las Juntas generales de Guernica.

Fué fundada con el título de Munditivar en el valle de Guerricaiz, por el Conde D. Tello, Señor de Vizcaya, á petición y consejo de varios caballeros é hijos-dalgo de este N. Señorío, según se colige de su privilegio dado en Miranda de Ebro el 4 de Octubre de 1366; y en la *Carta de amparo* que dió á sus pobladores el Infante D. Juan, en Burgos el 17 de Febrero de 1372 consta que los diviseros de Sta. Maria de Cenarruza impidieron que fuese edificada en Munditivar, por cuyo motivo tuvieron que fundarla en Ajouravide, en el solar de Juan de Durango.

“El citado privilegio fué confirmado,” por el mencionado Infante, en Búrgos, el 12 de Febrero de 1372; por don Enrique III, en Valladolid, el 25 de Marzo de 1401; por D. Juan II, sus tutores y regidores, también en Valladolid, el 2 de Marzo de 1409 y el 15 del mismo mes del año 1420; y por D. Enrique VI, en Medina del Campo, el 19 de Junio de 1462.

El referido D. Tello concedió á los pobladores de esta villa ocho casas labradorieras, que fueron las denominadas Uriona, Ormaechea, Uriona-Echevarría, Otaolea, Aldieta, Loitia, Barrenengoa, Ascarreta y Totocaburdibideá, pertenecientes al Monasterio de San Vicente de Arbácegui, con más diez solares mortuorios y facultad para que pudieran edificar la parroquia bajo la advocación de Sta. Maria, la cuál es de una nave de sesenta y cinco piés de longitud y sesenta y cuatro de latitud, con seis pilares de madera que sostienen el tejado, sin bóvedas, seis altares, ochenta y cuatro sepulturas, átrio y torre cuadrada sobre cuatro postes á la parte zaguera.

Para su servicio había tres beneficiados de igual dotación establecidos por el Obispo de Calahorra D. Pedro Gonzalez de Mendoza, en Sto. Domingo de la Calzada, el 30 de Enero de 1459, cuya presentación pertenecía á la villa como patrona y al cabildo de los mismos beneficiados, con el disfrute de dos terceras partes de los diezmos para su Cóngrua de sustentación y la tercera restante la fábrica de la misma parroquia y la casa de Arredondo por la Prebostad, en virtud de merced real perpétua concedida por el rey D. Felipe IV el año de 1640. En la actualidad está servida por un párroco dotado en novecientas vein-

ticinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta y trescientas el culto.

Esta villa ha sufrido dos incendios el 1.º de Octubre del año 1628 y el 6 de Setiembre de 1731, por cuya causa y habiendo faltado el comercio de clabazón, herraje, y herramientas, que se fabricaban para Castilla en mas de veinte fraguas que había, su vecindario se redujo considerablemente y vino á grande estrechéz de recursos. El casco del pueblo se reduce á dos calles y una plaza y aún se vén restos de un antiguo muro y de dos puertas que había al oriente y al sur. Su vecindario es muy reducido y se dedica todo él á la labranza.

Habiéndose agregado al vecindario y Juzgado del alcalde de esta villa los labradores censuarios de Bolibar y de Arbácegui, en virtud de lo prevenido por el Infante don Juan, Señor de Vizcaya, el año 1376, en los privilegios de Munguía, Larrabezúa y Rigoitia, y otorgada nueva Escritura de adhesión el 25 de Julio de 1402, se segregaron del vecindario de Guerricaiz los labradores de Arbácegui en virtud de varias Cédulas reales de D. Felipe IV obtenidas el año 1630 por cincuenta ducados de plata que cada uno dió á S. M., y así bien los de Bolibar por otra real Cédula de dicho rey expedida el 25 de Enero del mismo año se agregaron al vecindario de sus respectivas anteiglesias y al Juzgado del teniente general de Guernica por mil doscientos veinte ducados de plata que le dieron. Desde su fundación hasta el año 1654 gozaba esta villa proindiviso con las anteiglesias de Cenarruza, Arbácegui y Puebla de Bolibar, los montazgos, pero en dicho año se hizo la división y reparto de ellos, aplicando la mitad á la de Cenarruza y su Puebla, otorgando la Escritura de transacción ante Juan de Ceberio Guesala y Martin Ochoa de Ortuzar; y la otra mitad repartieron la villa y Arbácegui el año 1771, quedando aquella con las dos terceras partes y esta con una tercia y la ermita de San Cristobal de Oiz procomun de las citadas anteiglesias, Puebla y villa, por haber concurrido á su fundación hacia el año 1390, haberla reedificado y ampliado en el de 1600 y restaurado en el de 1782, por cuyo motivo en la festividad del santo asisten el clero y *fieles* con varas altas y celebran misa alternativamente los sacerdotes de dichos cuatro pueblos, cada cuatro años.

## CAPÍTULO XIX.

## Ermua.

En una profunda encañada que forman las gigantescas montañas de Urco y Udetá y á orilla izquierda de un pequeño río que naciendo en la sierra de Oiz desciende en dos arroyos que se incorporan aquí, tiene asiento la villa de Ermua (síncope de Ermuba que significa *yermo*) distante ocho leguas cortas de la villa de Bilbao y dos y media de la de Durango. Confina por el norte y oeste con jurisdicción de Mallabia, en cuyo terreno se pobló, y por el sur y el este con la de Eibar, provincia de Guipúzcoa. El *duodécimo* voto y asiento tenía su representación en las Juntas de Guernica Al cabo de trescientos años que faltaba del archivo de esta villa el privilegio de su fundación, fué hallado el año 1787 por el secretario D. Andrés de Ascárraga, vecino de Elorrio, en una papelera. Está expedido por el Infante D. Juan, Señor de Vizcaya, hallándose en Búrgos el 20 de Enero, hera de 1410, que corresponde al año 1372. Su contexto es exactamente igual al del privilegio de la fundación de Durango, con pequeñas variantes.

Continuos pléitos sostuvo esta villa antiguamente con la anteiglesia de Záldua y con la Merindad de Durango sobre límites jurisdiccionales y aprovechamiento de los montes. Hemos leído una Escritura de transacción otorgada en el átrio de San Juan de Berriz, el 7 de Mayo de 1453, ante Sancho Ruiz de Laris, alcalde lugarteniente en la Merindad de Durango, Juan Lopez de Urquía y Juan Ortiz de Espilla, escribanos, en la que se declaró "que la anteiglesia de Záldua no pudiese vender ni donar de las tierras de los montes de Arrolas, Municola, Albisu, Dolaramayera é Idoizárraga; y que los de Ermua pudieran apacentar en ellos sus ganados, hacer piezas de sembrío y aprovecharse de troncos, cabezas, ramas y astillas secas de árboles, pero no derobles, fresnos y acebos verdes que estuviesen en pie."--Son los términos textuales del documento. El 30 de Octubre del año 1586 los Licenciados Borica y Urquizu, como Jueces ámbitos nombrados por la Merindad y por la villa, adjudicaron á esta, por testimonio de Domingo de Adorriaga

y Pedro de Arbeiza, los términos que tuvo desde su fundación según pudieron averiguar.

Al apostol Santiago está dedicada su parroquia, la cuál fué reedificada y ampliada el año 1602; consta de una nave de ciento veinticinco piés de longitud y sesenta y uno de latitud, con bóvedas y hermosos altares, algunos de ellos con retablos derechos, ochenta y cuatro sepulturas, costoso órgano, lucidos ornamentos y muchas alhajas de plata, átrio en el lado meridional y buena torre de frente, reedificada el año 1738.

Había para su servicio cuatro Beneficiados, dos de entera ración y los otros dos de media, según lo establecido por el Obispo de Calahorra D. Alonso de Castilla en 12 de Setiembre de 1539, presentados por los de entera ración, gozando á prorrata el pié de altar, primicias y la tercera parte de los diezmos y las otras tercias la fábrica de dicha Parroquia y la Prebostad, que valía mil doscientos reales anuales y pertenecía á S. M. Después del arreglo parroquial hay un párroco dotado en novecientas veinticinco pesetas, un coadjutor con setecientas cincuenta, y trescientas el culto.

En esta iglesia se veneran gran número de preciosísimas reliquias de santos, cuya mayor parte fueron traídas hacia el año 1580 por un hijo de esta villa, llamado Domingo de Bustinza, que estuvo de familiar ó doméstico al servicio de S. M. En este templo se han hecho varias obras.

Las ermitas que existen en la feligresía de esta parroquia de Santiago son cuatro: la de San Lorenzo mártir, fundada y dotada por la villa; la de San Pelayo, San Sebastian y San Antonio; y la de San Pedro en el barrio de Eizaga, jurisdicción civil de la anteiglesia de Zaldúa. Hubo un convento de dominicas de la advocación de Santa Margarita fundado por D. Francisco de Lubiano con seis religiosas procedentes de Lequeitio el 23 de Febrero de 1594, pero el año 1700 lo desamparon para trasladarse al que fundó en Elorrio D. Domingo de Lariz.

El casco de la villa se reduce á dos calles, una callejuela y la plaza, circuido en parte por unos trozos de muro; tiene además los arrabales de Urco y Zubiaur, comprendiendo su vecindario unos setecientos vecinos. La casa Consistorial es de sólida construcción y el escudo de ar-

mas de la villa que en ella se vé, es un escudo de bronce ó metal amarillo partido en dos cuarteles, en el de abajo se vé una cadena á modo de media luna con dos estrellas perpendiculares y en el de arriba una venera ó concha marina coronada con una cruz en la parte superior. La industria más importante y productiva de este pueblo ha sido siempre la fabricación de llaves de escopeta y de fusil y la elaboración de balaustres y herramientas. Esta villa está muy bien surtida de aguas potables, siendo riquísimas las de las fuentes del Cementerio de Santiago y la de San Lorenzo: en San Pelayo hay otra á cuya agua atribuyen la virtud de quitar la sarna.

Entre los varones distinguidos que han nacido en Ermua se cuentan D. Pedro de Orbe, gran teólogo y canonista; D. Francisco de Arando, Arcediano que fué de Toledo que falleció en opinión de Santidad en el siglo XVII, el Ilmo. Sr. D. Andrés de Orbe y Larreategui, Colegial en el mayor de Sta. Cruz de Valladolid, Fiscal en la Inquisición de Sevilla, Presidente de la de Cuenca, Obispo de Barcelona, Arzobispo de Valencia y Presidente de Castilla, el cuál embelleció la iglesia parroquial de Santiago y estableció una renta para el preceptor de gramática latina, organista y maestro de escuela, y construyó el suntuoso palacio donde habita su sobrino el Sr. Marqués de Valdespina: falleció en Madrid el año 1740 y está sepultado en un hermoso panteon de jaspe morado, debajo del coro de la parroquia, hácia la parte del Evangelio.

## CAPITULO XX.

### Ochandiano.

En el extremo meridional de una vega, próximo á la banda dérecha de los rios que descenden de las montañas de Urquiola y de los peñascales de Amboto y Aranguio, se halla situada la villa de Ochandiano, distante ocho leguas de Bilbao y tres de Durango. Confina por el Norte con jurisdicción de Abadiano, en cuyo terreno se pobló, por el sur y el Este con el valle de Aramayona y por el Oeste con Vi-

llarreal de Alava: su representante tenia en las Juntas generales de Guernica el voto y asiento *vigésimo*.

El nombre de Ochandiano procede del de una antigua Casa-torre de ese nombre que existió en la plaza hasta el año 1640 y esta se llamó así por los crecidos lobos que hubo en aquel páramo lleno de arboledas y zarzales, antes de la fundación de esta villa, ó tambien por el mucho frío y continuas heladas que suele haber en los contornos de ella porque, segun Iturriza, la etimología de esa palabra pudo originarse de *oto andia* que significa *lobo crecido* ó tambien de *otzandia* que quiere decir *sumo frío*; el escudo de armas que ostenta parece indicar que toma la denominación de la primera etimología, puesto que se compone de un lobo cebándose en un niño, perseguido por un ginete montado con lanza en mano y una muger en ademan de gritar y vocear para hacerle soltar la presa.

Su fundación se debe á D. Lope Diaz de Haro, Señor que fué de Vizcaya desde el año 1239 hasta el de 1254 y el fuero que dió á sus pobladores fué confirmado por su hijo D. Diego Lopez de Haro, en Murañón, el 29 de Julio del año 1304; por el Conde D. Tello, en la villa de Durango, el 22 de Enero de 1358; por el rey D. Juan II en Tudela de Duero el 25 de Setiembre de 1440; y por el rey don Enrique IV en Medina del Campo el 20 de Junio de 1456. Tambien confirmaron á esta villa sus fueros D. Juan I y D. Enrique III, cuyos privilegios se quemaron en un incendio.

Su iglesia parroquial está dedicada á Santa Marina virgen y martir, con filial ó ayuda en Olaeta; consta de una nave de ciento doce pies de longitud y cincuenta y cuatro de latitud, con bóvedas, ocho altares, ochenta y cuatro sepulturas, buen órgano que costó sesenta y tres mil reales fabricado el año 1778 y muchos valiosos vasos sagrados. La torre de esta iglesia es notablemente esbelta y se construyó el año 1754 teniendo ciento setenta pies de elevación. Los cuatro antiguos Beneficiados que en ella había gozaban, dos entera ración y los otros dos media, que debían ser presentados por los primeros, gozando los diezmos entre ellos y el quinto Beneficiado que residía en la aneja de Olaeta y las primicias de ambas feligresías la fábrica de Santa Marina. En la actualidad hay un parroco dotado en mil trescientas setenta y cinco pesetas, tres



coadjutores con setecientas cincuenta cada uno é igual cantidad el culto.

Cuenta además en su jurisdicción cinco ermitas, que son: la de San Martín Obispo, que fué *iglesia juradera* y ayuda de parroquia mientras se reedificaba la de Santa Marina en el siglo XVI; la de San Bernabé en Gordobil, fundada el año 1603; la de Nuestra Señora de los Remedios en el de 1714; la de San Roque en una época de peste del año 1597, que fué restaurada en el de 1780; y la de los Santos Antonio Abad y Pádua que data del año 1680. Hay un magnífico calvario con cruces de piedra labrada, que se colocó el año 1626.

El rádio interior de la villa se compone de dos largas calles por las que atraviesa la carretera general de Vitoria, teniendo en su centro la espaciosa plaza y la iglesia parroquial, y su vecindario juntamente con el de las cuatro barriadas exteriores consta de unos mil seiscientos habitantes. Su Casa Consistorial fué reedificada el año 1742, pero posteriormente se han introducido en ella algunas importantes reformas. A consecuencia de los diferentes incendios que ha sufrido Ochandiano, entre los cuales fueron muy memorables los que sufrió en los años 1450 y 1529 en que se quemaron no solo gran numero de casas sino tambien la Iglesia y el Archivo, fué reedificándose poco á poco el pueblo, viéndose hoy bastantes edificios modernos.

Entre las casas armeras ó solares antiguos, las mas notables son: la de Olacchea, la de Ibañez de Ochandiano, la de Pascual, la Torre de Vergara, la de Celaya, Elguea, Usaola, Arrieta, Ubidea, Andiconá, Indusi, Urigoitia y Udalechea. La antiquísima de Garaygordovil con su herrería perteneció antes de la fundación de la villa á la jurisdicción eclesiástica de San Pedro de Tavira de Durango, pero el 20 de Setiembre de 1537 otorgaron Escritura de convenio los cabildos eclesiásticos de ambas villas ante Ochoa Ruiz de Berriz, comprometiéndose el de Ochandiano á dar anualmente al de Durango tres reales de plata por los diezmos que podía haber en dicha casa, reconociendo además haber sido feligresa de Tavira.

El siglo pasado llegó á haber en esta villa hasta sesenta y seis fraguas de herreros, que invertían diariamente sesenta quintales de fierro en labrar balaustres y hacer

clavo y herrage, y había además una ferrería; hoy, por las razones que hemos expuesto varias veces en el curso de esta HISTORIA, diferentes fábricas construidas en el presente siglo en este país con arreglo á los adelantos modernos han matado el tráfico de esas modestas fraguas, habiendo quedado estas reducidas á su mínima expresión; no obstante, la fábrica de D. Remigio Heredia dá de comer é un gran número de operarios.

Tenemos que abreviar todo lo posible este Capítulo y los restantes para empezar la Historia del presente siglo; así es que algunos pormenores relativos á los *ferrones* y *claveteros* de Vizcaya, los daremos á conocer en el Capítulo que dediquemos á la fabricación de este país en la segunda parte de este libro.

Esta villa ha sido memorable por las diferentes batallas que en sus inmediaciones se han dado. Refiere el historiador Juan Iñiguez de Ibargüen en el cuaderno 174 de la *Crónica general española* la gran victoria obtenida por los vizcainos y su Señor D. Diego Lopez de Haro, á principios del siglo décimo cuarto, contra D. Alvaro Diaz de los Cameros que penetró con mucha gente del Infante D. Juan y de Doña María Diaz de Haro su mujer, que sostenian guerra contra su primo el dicho D. Diego sobre la posesión de este Señorío: en dicha batalla fué muerto el citado don Alvaro por Fortun Sanchez de Zamudio. El año 1355 se libró otra batalla cerca de Ochandiano entre los vizcainos mandados por D. Juan de Abendaño, en favor de su Señor el Conde D. Tello, contra la tropa y caballeria que envió su hermano el rey D. Pedro el *Cruel* ó el *Justiciero*, habiendo sucumbido algunos de estos y cayendo otros prisioneros:—poco antes obtuvieron los encartados otra victoria en Gordejuela contra D. Juan de la Cerda y su gente, enviada por el citado rey contra D. Tello.

En el mes de Marzo del año 1415 se enemistaron Juan de Abendaño y Juan Alonso de Mújica sobre cuál de ambos habia de poseer la guía de Albina en Olaeta y habiendo llegado á esta villa con numerosa gente, la prendieron fuego los de Abendaño para obligar á Juan Alonso á salir con los suyos de uno de los dos barrios en que se refugió, quienes habiendo subido á una altura se defendieron causando diez y siete bajas entre las fuerzas de Abendaño.

El año 1437 entró en Ochandiano Gomez Gonzalez de

Butrón y Mújica, quien al cabo de diez días de cerco se apoderó de la torre de Pedro de Abendaño que tenía quince hombres de guarnición y la destruyó por incendio, por cuya causa hubo en ella algunos muertos, heridos, robos y estragos. Por último, el día 15 de Octubre de 1443, el citado Pedro de Abendaño tomó la revancha incendiando la torre de Ochandiano y otras veintiseis casas en Aramayona, cometiendo además otros desmanes, robando vacas, cerdos, yeguas y otros ganados, en venganza de que su enemigo Gomez Gonzalez de Butrón incendió su torre el año 1437.—Todo esto lo cuenta Lope Garcia de Salazar.

## CAPITULO XXI.

### Lanestosa.

La villa de Lanestosa (Fenestrosa que de las dos maneras es nombrada en Escrituras antiguas) se halla edificada en una profunda encañada á la banda izquierda y á corta distancia de un arroyo y al extremo occidental del valle de Carranza perteneciente á las Encartaciones. Confina por el norte con la junta de Parayas, por el sur y oeste con el valle de Soba y por el este con el mencionado de Carranza. Dista diez leguas de Bilbao y cinco de Valmaseda, y siendo una de las villas antiguas de Vizcaya tenía entre ellas el último voto y asiento en las Juntas generales de Guernica, ignorándose el motivo.

Siendo Puebla, la dió fuero de Logroño y título de villa D. Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, por su privilegio expedido en Burgos el 6 de Junio de 1287, uniéndola y vinculándola para siempre con el Señorío; el cual fué confirmado: por D. Juan Nuñez de Lara, en Bermeo, el 26 de Julio de 1338; por el Conde D. Tello, en Burgos, el 11 de Mayo de 1366; por el rey D. Juan II y sus tutores, en Valladolid, el 5 de Abril de 1409 y en Tudela el 16 de Marzo de 1447, por D. Enrique IV, en Madrid, el 4 de Mayo de 1464; por los Reyes Católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, en Burgos, el 30 de Octubre de 1496; por doña

Juana su hija en la misma ciudad, el 11 de Noviembre de 1511 y por D. Felipe II, en Madrid, el 12 Junio de 1562.

Tiene una iglesia parroquial de la advocación de San Pedro Apostol trasladada desde la otra banda del arroyo en el siglo XVI, la cual es de una nave de setenta y dos pies de longitud y veinticinco de latitud, con bóvedas, cuatro altares, una capilla, cincuenta sepulturas y torre cuadrada de frente: para su servicio había cuatro Beneficiados, dos de entera ración y los otros dos de media, nombrados en propiedad en virtud de exámen cuando pertenecía á la diócesis de Santander, y aunque era Patrona cedía todos los diezmos, por ser reducidos, á los mismos Beneficiados para su Congrua de sustentación. Despues del arreglo parroquial solo hay un cura dotado en nuevecientas veinticinco pesetas y trescientas el culto. Su vecindario es reducido, habiendo sido edificadas la mayor parte de las casas en terreno propio de los Señores de Vizcaya, pues segun escribe Sandobal en el Capítulo LXIX del Monasterio de San Millán, D.<sup>a</sup> Tido, muger de D. Lope Iñiguez, cedió el año 1079 los collazos de Jenesta (lo mismo que colonos labradores tributarios) á D. Blas, Abad de dicho Monasterio.

Hay algunos edificios modernos de reciente construcción, donde algunos hijos del pueblo disfrutan los ahorros de muchos años de laboriosidad y de trabajo.—Con el presente Capítulo queda terminada la descripción de las veintin villas de Vizcaya.

## CAPÍTULO XXII.

### Trucios.

Al describir los pueblos que componen las nobles Encartaciones explicamos los motivos que nos obligaron á suspender nuestra visita á Trucios y á Carranza, que fueron los dos únicos que dejamos entonces de recorrer; y añadíamos, que supuesto teníamos que reseñar entre las villas la de Lanestosa, que á continuación de ella historia-

ríamos también dichos dos Valles, con los cuales quedará terminada la descripción de todos, absolutamente de todos, los pueblos de que se compone esta provincia y entraremos enseguida en la HISTORIA DEL SIGLO XIX.

Situado este valle al extremo N. de las nobles Encartaciones, limita por este punto con el valle de Guriezo, con Otañez y Sopuerta por el E., por el S. con Arcentales y Villaverde y con Carranza y Ampuero por el O.; mide una extensión de tres kilómetros próximamente de N. á S. con unos 15 kilómetros de E. á O. sin tener para nada en cuenta en esta demarcación los límites que la naturaleza marcaba.

El nombre de Trucios es indudablemente de origen vascongado, llamóse Iturrios en la antigüedad, que quiere decir *fuentes fría ó fresca*, tomado sin duda de un manantial muy abundante que en la proximidad del pueblo nace, llamado *La aguanaz*. Pasa por su centro el río llamado Mayor, el cuál naciendo en las vertientes de San Sebastian de Colisa y siguiendo la dirección N. atraviesa este término para entrar en la mar por el Pontarron de Guriezo en Sanavia. Aunque de pocas aguas, sus muchos saltos hacia que en este término diesen movimiento á tres ferrerías con sus molinos, hoy todo está en ruina; sus afluentes Recueto, Sancho, La Aguanaz y Pereda, movían también doce Aceñas ó molinos, de los cuales solo quedan la Aceña y el Molinar, que con el de Pando y Vasinagre, hacen la molienda del maíz que en esta comarca se recolecta. La trucha asalmonada y la anguila de exquisito gusto, en abundancia se cria en todos estos riachuelos. Hay sobre el río Mayor tres puentes de los de medio punto, llamados de Pando, Puente y Vasinagre, los tres son de sillares; también tiene uno sobre el Recueto, otro sobre el río Sancho, y otros dos de arco rebajado, llamados del Mazuco y puente D. Felipe; muchas son las avenidas que aquí se recuerdan de estos ríos, pero la que dejó imperecedero recuerdo fué la que hubo en la noche de 19 de Setiembre de 1862.

Los montes de este valle, que en algun tiempo daban maderamen de construcción para la Armada, están hoy casi despoblados, por efecto de las muchas quemadas; solo quedan como recuerdo de aquellos frondosos hayales que poblaban las laderas de Armañon y Cio de Betaya, alguna desnuda haya ó raquíto Carrasco. Todo

el carbon que las ferrerías del valle quemaban en sus labranzas salían de los montes de Remendon, Fuentevosa y la Peña, hoy no dan 2.000 cargas por año. Las especies de árboles que pueblan estos bosques son en general el roble bajo, algunos lotes de aliso, abellano y encina, algo de grazo y borto, y algunos acebos, abedules, peras y manzanos.

Tal es la abundancia de javalies en estos montes, que los labradores, en tiempo de la sazón del maíz, tienen que pasar las noches en vela para alimentar las fogatas que encienden y hacer ruido con petroteras, con el objeto de ahuyentar las bandadas de ellos que de los montes bajan causándoles grandes destrozos en sus sembrados. También se encuentran muchas liebres, algunos lobos y alguno que otro zorro.

Las fuentes de buena agua potable se encuentran por todas partes; entre ellas llaman la atención por su caudal y frescura, Fuentefría, que nace en las elevaciones de Pico de Armañón, en punto mas alto que todos los montes inmediatos, y que solo por las leyes de la capilaridad se comprende la existencia de aquel abundante manantial; Cueva la Mora que nace de una gran Cueva próxima al río Mayor y la Aguanáz que en algún tiempo movía seis Aceñas: ofrece esta caudalosa fuente de particular, el que además de ser muy fresca en verano y templada en invierno, parece se observa en ella flujo y reflujo y que cuando sus aguas, de limpias y cristalinas que son, se ponen turbias por buen tiempo que esté, puede asegurarse que pronto se tendrá malo, y que este continuará mientras la fuente no aclare; también se ha notado que en la cuenca que parece forma la fuente no llueve, si lo hace en puntos bastantes lejanos la fuente crece.

En estos montes hay canteras de piedra caliza muy blanca que admite la sierra y son susceptibles de pulimento; también hay cuebas de gran extensión y profundidad, que siendo indudablemente obra de trastornos de la naturaleza, esta gente atribuye á trabajos mineros de en tiempo de los Moros; de entre ellas son dignas de nombrarse la Cueva de la Geriza, en donde mil caprichos se ofrecen á la vista; la de siete puertas y la de los campos, que tambien encierran objetos curiosos. Hay minas de plomo argentífero, cobre y mena, y ya por los años del 56 al 62 se construyó

en la mina la Peñuca un trozo de tram-vía que llevaba los minerales desde la boca-mina al horno de calcinación que allí había; así como en esta época se montó también en el punto donde hoy están las Escuelas, una rueda hidráulica para el lavado de dichos minerales de calamina.

Mirando á Trucíos desde el pico de San Roque, la vista se recrea viendo ese encantador paisaje; en su centro ó cañada, las casas con sus blanqueantes fachadas á un lado, y en las laderas las huertas y maizales llenos de verdor; en su fondo la plateada cinta que el río destaca en el reflejo de sus aguas, salpicada de trecho en trecho por copudos nogales que festonean sus márgenes; allá á lo lejos y á la derecha, Betayo con su agudo pico; á la izquierda, Armañón con sus caprichosos declives poblado de robles y castaños; y allá al frente la Peña Cueto siempre blanca y sin verdor, y en todo este espacio los barrios de Trucíos formando una Cruz latina.

Todos los vecinos son feligreses de una sola parroquia, que és San Pedro de Romaña, servida hasta hace poco por tres curas con la dotación de mil novecientos reales cada uno, y en la actualidad por un párroco con tres mil setecientos reales y un coadjutor con tres mil, el culto está dotado con mil doscientos reales. Hasta el año de 1860 pertenecía esta feligresía al Obispado de Santander, desde aquella época es dependiente de Vitoria. La fundación de la parroquia de San Pedro de Romaña es muy antigua, pues en el Reynado de D. Juan I en 28 de Diciembre de 1386, dicho señor hizo merced perpétua de dicha parroquia á la ilustre casa de los Avellanedas, en la persona del sétimo señor de tan importante familia. En el libro de *Las Bienandanzas*, se habla también, de que "Juan Sanchez, hijo menor de Sancho Ortiz de Marroquin, tenía mucha privanza con D.<sup>a</sup> María la Buena, Señora de Vizcaya, y que por esta privanza ganó Juan Sanchez los ochavos de los monasterios de San Miguel de Linares y San Pedro de Romaña., Reedificada y ampliada segun lo atestigua una inscripción que hay en un estribo á la parte del saliente, debajo del pórtico, indica que "en el año 1514, y á 15 dias del mes de Abril, se comenzó esta obra;," así se vé en su construcción, que al lado de la arcada ojival están los arcos rebajados, como sobre los que se asienta su espacioso coro, ó el de medio punto, gallardo arco de mas de

cincuenta pies de elevación, sobre el que se asienta la torre del campanario, con huecos para seis campanas, y en lo alto de ella la campana del reloj. Entre los dos estrivos que sostienen el arco y torre, en el hueco que dejan, hay una puerta de entrada que mira á poniente, de orden toscano, sobre la que se asienta un San Pedro de piedra. Por la parte del Mediodía hay otra puerta de arco ojival, con algunas molduras de conjunto severo. A ambos lados de dicha puerta y encima de ella, se conservan dos medallones con orla y letras doradas, que recuerdan los nombres de dos nobles hijos de este Valle, á D. Juan Antonio de los Tueros y Llaguno, Arzobispo de Burgos y á D. Felipe de los Tueros, cura beneficiado de esta Parroquia de San Pedro de Romaña, Obispo que fué despues de Guadix, y en 1730 Arzobispo de Granada. Por dicho Mediodía tiene también un amplio y espacioso pórtico, capaz para cobijar holgadamente mil personas.

Consta esta iglesia de tres naves con bóvedas muy altas, que arrancan de cuatro gruesos pilares, y un espacioso coro sentado sobre arcos rebajados que arrancan de las gruesas columnas, de construcción posterior á la reedificación de la iglesia. Sus altares en número de cinco son de gusto algo plateresco, y para cubrirlos en los domingos de Pasión, hay tres grandes lienzos algo deteriorados, representando todas las escenas sucedidas á nuestro Redentor en la ciudad Deicida, desde el Domingo de Ramos al primer día de Pascua de Resurrección. Estos lienzos parece fueron regalados á la Parroquia, por D. Lorenzo Antonio de la Puente, Marqués de Villafuerte y Sotomayor, siendo Fiscal de la Real Audiencia de Lina.

En la Iglesia de este pueblo se conserva en buen estado un bonito cuadro de plata con reliquias de gran precio, regalo que hizo á ella, á principios de este siglo, el ilustrísimo Señor D. Juan Antonio de los Tueros, Arzobispo de Burgos. En el coro de esta parroquia hay tambien un órgano moderno, regalo que hizo, en 1876, D. Eusebio Gonzalez, residente en la actualidad en la república mejicana, en la ciudad de Celaia, Estado de Guanajato. En su sacristía se ha conservado hasta nuestros días unas Tablas que recordaban los donativos que para hacer una Minerva todos los sábados dejaron el abate D. Esteban de Terreras Pando y otros, cuyos donativos pasaban de cinco mil duros



En esta jurisdicción hay tambien las ermitas de la Santísima Trinidad en el Barrio de Gordon, el Santísimo Cristo en la barriada de S. Diez, Santa Isabel en Cueto y San Roque en el Puente. De estas ermitas, la de Santa Isabel llama la atención por sus columnas de piedra de una sola pieza de quince á veinte pies de alto, y que en número de seis sostienen el pórtico: esta ermita tiene un bonito retablo, bóveda muy bien acabada, púlpito, coro y una buena espadaña. Muchos donativos han sido hechos á esta ermita por los hijos de ese barrio que mejoraron la fortuna en lejanos países, y todos tuvieron como idea principal el que en dicha capilla se celebrase misa por lo menos tres veces por semana: en su sacristía se vé una Cruz de nacar que dicen tiene algún mérito, regalo que á la Virgen hizo en 1739 D. Juan de Llaguno, según se lee en una inscripción que en su pie tiene la dicha Cruz: tambien hay una dedicada á San José como Capellania de sangre. Delante de la Iglesia de San Pedro y de las ermitas de Santa Isabel y San Roque hay plazas circulares de mampostería, renovadas, muy recientemente, en donde en las festividades de los Patronos se corren toros del país de gran bravura.

En la antigüedad, en tiempo de las casas linajudas, no habia en Trucios bandos ni linajes señalados; todos eran pecheros del Señor de Vizcaya; pero por efecto de una muerte que se hizo en la persona del hijo del Alcalde Sanchez de Pando, el Concejo se dividió en dos bandos, el alcalde Pando con sus hijos en uno, y Fortun de Trucios y su hermano Diego en otro; y aunque andando el tiempo se reconciliaron, el Concejo siempre quedó dividido en los bandos de los Negretes, representados todos por Fortun y su hermano, y el de los Chorroquines en la representación de Pando y sus hijos. Esta fué la división administrativa, gubernativa y política de aquellos tiempos en este solar, y á ello se ajuntaron los nombramientos de muchos años, hasta que en Consejo tumultuoso habido en 1641 se acordó, que en lugar de los bandos para el nombramiento de Justicia y buen gobierno de la República, se dividiese el Valle en tres barrios, del Puente, Pando y Cueto; esta división es la que hoy existe y con esperanza de continuar por su bien establecido equilibrio, cuando se tocan cuestiones de localidad. En tiempo de los bandos el Corregidor de Vizcaya nombraba el alcalde, cuya elección siempre

recaía en las personas de una sola familia; por este motivo los de este Concejo acordaron suplicar al Rey les concediese merced de nombrar Alcalde por elección popular de aquel de entre ellos que reuniese más voluntades.

Accediendo á lo solicitado, el Rey D. Felipe, con fecha 24 de Octubre de 1639, dió carta y merced al Concejo de Trucíos de la vara de Alcalde y Juez ordinario mediante el pago de 400 ducados para que pudieran nombrar justicias por elección entre ellos. Así lo hicieron los del Concejo, y en 1640 nombraron su primer Alcalde en la forma dicha, á D. Antonio Otañez y Pando: el último Alcalde que tuvieron los bandos fué Juan de Pando.

Los barrios de que queda hecha mención se subdividen en otras barriadas que son: Gordón y Romaña, que pertenecen al Puente; Loredó y Vasinagre, á Pando; en todas ellas se ven las casas armeras de la familia de los Tueros, Puentes, Llagunos, Gamboas, Machines, y en el barrio de Pando aún se conserva el antiguo torreón de tiempo de las banderías.

Las casas son en general en este Valle de dos y tres pisos y bien puede asegurarse que desde el año 1840 acá se han construido de nueva planta ó reedificado de las antiguas unas dos terceras partes de las que en el momento actual cuenta el pueblo, mereciendo que se citen entre ellas: la de Llano é Ibarra en Romaña; la de los Machines en Recuerto, hoy propiedad del agente de negocios en Madrid D. Ignacio de la Garmá; la de los Puentes de San Diez reformada actualmente por su propietario D. Simón Gordón; la de Sorrondegui, Villanueva, Usabiaga, familia de los Llagunos, Barco, Miñón Irigoyen y otras, están restaurándose también en el barrio de Cueto algunos deteriorados palacios á cuyos escudos corona el sombrero Cardenalicio; en sus inmediaciones hay un pozo de aguas potables, de construcción esbelta, obra indudablemente hecha cuando los palacios se construyeron.

Este Valle que siempre formó parte de las nobles Encartaciones se separó de ellas para unirse al Señorío en 1801, teniendo desde esta fecha voz, voto y asiento en las Juntas de Guernica. El régimen administrativo y gubernativo consta de un sólo Ayuntamiento compuesto de ocho Concejales.

Su censo de población en 1796 solo daba sesenta y nueve

vecinos casados, veinte viudos y diez y seis forasteros; dá en el último efectuado, ochocientos noventa y siete habitantes en doscientos diez vecinos; de estos tienen voto para diputados á Cortes sesenta y dos y para ayuntamientos y diputados provinciales ciento setenta. La deuda que por todos conceptos tiene el Valle es de ciento veinticinco mil pesetas; su presupuesto que en 1822 solo ascendia á doce mil trescientos diez y seis reales, tiene hoy la suma de diez y seis mil doscientas setenta pesetas; las sisas que en aquella época valían tres mil trescientos sesenta y seis reales, suben hoy á ocho mil ochenta pesetas; su estadística imponible es de unas diez y siete mil pesetas; sus montes que hace veinte años constituían un buen ingreso en sus presupuestos, hace años nada valen, y eso que hay en ellos veinte mil cargas de saca. Cuenta este Valle con casa de Ayuntamiento de moderna construcción, con salones en ella para niños y niñas, habitación para los maestros, secretaría y salón de sesiones y archivo con documentos muy antiguos y curiosos: tambien tiene carnicería, Camposanto reedificado por los años de 1855 á 56, Casa-juzgado y alhóndiga.

Entre las obras que este Valle ha hecho, figura la carretera de segundo orden, que arranca de él para empalmar en Villaverde con la que por allí pasa de Valmaseda á Rramales, la extensión de esta carretera és de cinco kilómetros, su coste fué el de diez mil duros que se reunió por suscripción entre los hijos del pueblo, las obras se principiaron el 6 de Julio de 1877 y en la actualidad se acaban de hacer los trabajos de campo para continuar su prolongación por cuenta del Estado, hasta el Pontarron de Guriezo empalmando con la de Bilbao á Santander.

En sus campos se recolectan maiz y trigo pero no en cantidad suficiente para el consumo; tambien se cosecha chacolí y mucha castaña que se suele exportar.

En estos últimos años se han dedicado muchos de estos labradores á formar prados para forrages, efecto de que la ganadería ha aumentado constituyendo hoy en la comarca un medio de transacciones muy activas, y á la cual se dedican buen número de sus labradores. En el cultivo de la tierra ha sustituido mucho en la elaboración de ellas, el arado de vertedera al antiguo y penoso de las layas.

Son los hijos de este Valle muy dados al Comercio, por

lo que la emigración es mucha (1) á poblaciones importantes de España y sus Indias, y muy especialmente á Méjico y el Perú, en donde ocuparon puestos distinguidos, no olvidándose desde ellos de su pueblo, como lo atestigua con hechos la obra pía que para fundar una escuela de primeras letras y un Pósito, creó por los años de 1685 al 1687 el Gobernador que era de la ciudad de Lima don Domingo de Cueto.

Cuenta también Trucíos entre sus preclaros hijos, además del dicho D. Domingo, al Teniente General D. Antonio Urrutia Salazar, Caballero del hábito de Santiago; al Marqués de Montealegre; á D. Felipe de la Puente, Caballero de la orden de Alcántara; á D. Fernando de Pando, Presidente del supremo Tribunal de la Inquisición; al Mariscal de Campo D. Isidoro Garma de la Puente, Caballero de la orden de Calatrava; al Capitan de Guardias españolas D. Francisco Machín, uno de los defensores de la plaza de Ceuta contra el asedio que á mitad del siglo pasado le puso el Moro; á D. Isidoro Mirones del Consejo de S. M.; á D. Lorenzo Antonio de la Puente, Marqués de Villafuerte y Sotomayor, Colegial mayor de Santiago de Salamanca, Audiencia de mediaciones del Consejo de S. M. y Fiscal de la Real Lima; á D. Felipe de los Tucros, Cura Beneficiado que fué de esta iglesia parroquial, Obispo de Guadix después, y Arzobispo de Granada en 1730; á D. Juan Antonio de los Tucros y Llaguno, Arzobispo de Búrgos en 1792; al Arcediano de Búrgos D. José Garma de la Puente; al P. Misionero Fr. Felipe Machín; al abate D. Esteban de Terreros y Pando, Profesor de matemáticas de la Compañía de Jesús en el Colegio de Nobles de Madrid; autor del gran Diccionario de artes y Ciencias, traductor del "Espectáculo de la Naturaleza,, obra en 17 volúmenes, y fundador en esta parroquia de una obra pía; y en fin otros distinguidos varones ilustres, en las armas, letras ó ciencias cuenta entre sus hijos este noble Valle hasta principios del presente siglo.

Tal es en resúmen lo mas notable que puede decirse de este valle.

En lo que del presente vá corriendo ha tenido y cuenta á los Jurisconsultos, D. Javier Llaguno y D. Tomás de

(1). Se observa que siendo el número de nacidos, cada año, término medio de 32 á 36 y el de muertos de 20 á 24, el censo actual no cuenta con tantos habitantes, como el de 1860, que acusaba 955 moradores.

Mendirichaga; á los diputados D. Miguel Chaves y D. Felipe Ibarra; al Concejal por Madrid é inolvidable D. Saturnino Llaguno y su hermano D. José Llaguno, Doctor en Sagrada Teología; y por último al simpático Doctor en la Facultad de Medicina D. Simón de Gordón y Gamboa, Regidor que fué de uno de los bandos en el último Regimiento general del Señorío de Vizcaya.

Son los vecinos de este valle, como todos los vascos, muy laboriosos, dados al trabajo, morigerados en sus costumbres, ahorrativos y emprendedores, con gran respeto al principio de autoridad y á todos los deberes sociales. Cuenta con un círculo recreativo en la temporada de invierno en el centro del pueblo, así como en verano es la Plaza de Carrejo, punto muy favorecido por la frescura de sus sombras, y en donde la colonia veraniega, que todos los años acude, discurre y prepara giros, fiestas y bailes para entretener sus ócios. Es también esta gente muy dada á la lectura, pues no hay exageración en decir, que pasan de treinta periódicos diarios los que al pueblo vienen, por lo que sus habitantes suelen estar bien enterados de la cosa pública.

Terminaremos la descripción de Trucíos con una tristísima noticia. Ayer 3 de Agosto cayó un pedrizco tan horroroso que ha dejado asolados estos campos, sumiendo á muchas familias en la mas grande aflicción y desconsuelo. Los daños que ha causado son de bastante consideración, pero no serán tan sensibles si todos los propietarios imitan, como creemos que imitarán generosamente muy pronto, la noble conducta, la generosa y magnánima determinación del señor D. Teodoro de Mendizabal, vecino de Portugalete y dueño del *Gran Café* de aquella villa, quien no bien ha sido noticioso de los estragos que ha producido el mencionado nubarrón y sabedor de las lágrimas que ha causado, se ha presentado inmediatamente á consolar á sus inquilinos, relevándoles del pago de la renta durante dos años, y repartiendo ademas entre ellos algunas cantidades. Este acto de desinterés, de caridad y de verdadero desprendimiento, del que acabamos de ser testigos, habla muy alto en favor del señor Mendizabal y por eso su nombre debe figurar en esta página para que sirva de estímulo y de ejemplo. ¡Las bendiciones de estas pobres y agradecidas gentes, á quienes acaba de consolar



y de remediar sus mas urgentes necesidades, le acompañarán toda la vida!...

## CAPITULO XXIII.

### Carranza.

Muy breves tenemos que ser en la descripción de este Valle porque nos urge dejar ya terminada la primera parte de esta obra—que ha salido demasiado extensa—para entrar en la segunda á describir la historia del siglo actual en las cientos y pico páginas que solo nos restan para que, el presente libro no esceda de las dimensiones que hemos prometido al público. La población del N. Valle de Carranza consta de setecientos vecinos, divididos en diez y seis *Concejos* ó barrios que son: San Esteban de Carranza, Soscaño, Aedo, Biñes, Ranero, Santecilla, Pando, Bernáles, Lanzas-agudas, Aldiacueva, Sierra, Presa, Sanciprian, Matienzo, Sangrices y La Calora, cada uno de los cuales compone una feligresía y tiene al frente un alcalde de barrio ó pedáneo.

Está cruzado por su parte este y en dirección de norte á sur por la carretera de la Diputación, construida hacia el 1857, pero como casi la totalidad de la población queda al oeste de dicho camino, se han construido recientemente para el servicio del vecindario: uno desde Ambasaguas á Concha, de dos kilómetros; otro de 1,50 kilómetros desde Concha á La Tejera; otro de 1 kilómetro desde Concha á Soscaño, por el Ayuntamiento. Además se ha abierto un camino de 2,30 kilómetros desde Concha á San Estéban de Carranza por D. Francisco Cano, construido por los señores del Rivero y Brena y otro desde El Callejo á Biñes por D. Romualdo Chávarri. En el punto denominado Concha está la Casa del Ayuntamiento, que se quemó durante la última guerra civil con el magnífico archivo que encerraba, habiendo sido reedificada por suscripción entre los hijos de este Valle. La instrucción pública está muy bien atendida; cuenta con seis escuelas completas de niños, tres de niñas y tres ó cuatro (según los casos) incompletas

para ambos sexos, siendo de fundación particular las que existen en el barrio de San Estéban, fundadas por el General mejicano D. Pedro Celestino Negrete, que aunque traidor á su Patria dejó este legado á su pueblo natal; la de Otides, cuyo patrono es el actual alcalde señor Campo de la Cuadra; y la de Lanzasagudas, fundada por el bolsista señor Indo.

Por la testamentaria de D. Eulogio de la Torre se construyó hace poco tiempo un hermoso hospital que se sostiene en la actualidad con donativos particulares; suele haber en él de cuatro á diez enfermos que están al cuidado de cuatro Hermanas de la Caridad. Tambien se ha reedificado una iglesia por la munificencia de un piadoso hijo del pueblo en el barrio de Biñes.

Las producciones principales del Valle son: trigo, maiz, patatas, lino y hierva; abunda además la madera de construcción así como el ganado vacuno, caballar, lanar, cabrio y cerdal.

En la imposibilidad de detenernos más, por la razón expuesta y por la impaciencia natural que suponemos en nuestros lectores de conocer los sucesos mas culminantes del siglo en que vivimos, solamente nos detendremos á reseñar un Establecimiento que ha contribuido á propagar el nombre de Carranza por todos los ámbitos de la Península; nos referimos á los *Baños termales* situado en el sitio llamado Bosebron, perteneciente á la aldea de Molinar, de la que dista como unos 500 metros.—El descubrimiento de estos manantiales data del siglo XVIII, y fué debido á un jesuita francés que, expatriado por el movimiento político acaecido en dicha época, halló refugio en el Valle de Carranza.

Se encontraban entonces los manantiales en el cauce del rio Asur ó Mayor, formado con los diversos afluentes del Valle, y esta circunstancia los había ocultado á los naturales del país. Su hallazgo se debió á la casualidad de que un dia fuera á bañarse el citado Jesuita al sitio del rio en que emergian los manantiales y observara que la temperatura del agua variaba mucho de uno á otros puntos del rio; circunstancia que le indujo á sospechar que pudieran existir algunos manantiales termales que fueran causa de esta diferencia, cuya sospecha comunicó á varios habitantes del Valle y á su municipio, excitándolos á la inves-

tigación de la parte del río en que podían suponerse los manantiales. Se procedió á dicha investigación desviando la corriente del río, cosa no difícil en el verano, en que su caudal es pequeño, y se dió muy pronto con algunos manantiales de agua termal.

Se pensó desde luego en que tal vez podrían utilizarse estas aguas en el tratamiento de algunas enfermedades, y tuvieron ocasion de ver que, en efecto, algunos individuos obtenían por su medio curaciones que consideraron prodigiosas y que, comunicándose de unos á otros, fueron origen de que cada año aumentara el número de concurrentes y con él el crédito de las aguas, á pesar de que no se empleaba otro recurso hidroterápico que el baño que tomaban los enfermos en unas pozas que se hicieron en los sitios en que brotaba el agua, cuyas pozas cubrieron después con algun ramaje, que á lo mejor arrastraba el río en sus crecidas, inundando nuevamente los manantiales é impidiendo á los enfermos tomar su baño mientras duraba la altura de la crecida.

En este mismo estado permanecieron los manantiales mientras pertenecieron al ayuntamiento del Valle; pero adquirida su propiedad por el Excmo. Sr. D. Rafael de Guardamino, el año 1845, este ilustre hijo de Carranza dió un verdadero impulso á estas termas, debiéndose á él la creación del Establecimiento de Molinar, que en la época en que se construyó era uno de los mejor montados de nuestra nación y que gracias á sus esfuerzos y á las poderosas virtudes medicinales de sus aguas, hizo que cada año fuera en aumento la concurrencia de enfermos, llegando á un número de mas de mil bañistas, que en aquel tiempo en que los viajes eran tan difíciles, solamente alcanzaban los establecimientos de aguas minerales mas concurridos. Debido á causas diversas decayó luego la concurrencia, pero desde hace algunos años crece constantemente: y este Establecimiento está llamado á ser uno de los mas concurridos, no solamente por las numerosas indicaciones que con sus aguas se satisfacen, sino por las importantes mejoras que ha experimentado en estos últimos años y las que, en proyecto aún, se ejecutarán en breve.

Respecto á las propiedades físicas de estas aguas, diremos que son incoloras, diáfanas aún en grandes cantidades, inodoras, de color ligeramente salado, calientes, un-



tuosas al tacto, forman rápidamente eflorescencias de un color pardo rojizo, que se deshacen entre los dedos con sensación de untuosidad y dejan en su trayecto un sedimento rojo. Tienen reacción alcalina, desprenden numerosas burbujas de gas, que la dan el carácter de hervidero, y son abundantísimas, pues el aforo de varios manantiales dió una cantidad de 2.160 litros por minuto, que hacen 129.600 litros por hora y 3.110.400 en las 24 horas, no estando incluido en el aforo el abundante manantial del baño núm. 9, el de la fuente destinada á la bebida y el de la huerta.

Su densidad á 15° centesimales es de 10.007.555, y su temperatura constante en los diversos manantiales varía un poco de unos á otros, estando en los baños entre 31.° 6 y 33.° y siendo el de la fuente para la bebida de 29.° 8 solamente.

El primer análisis que se hizo de estas aguas fué el año 1831 por D. Juan Higinio de Arenaza, reputado farmacéutico de Bilbao, y la segunda en el año 1883 por el distinguido profesor de la Universidad Central, Dr. D. Fausto de Garagarza, clasificándolas de aguas *clorurado-sódicas-nitrogenadas-bicarbonatadas*.

La enfermedad mas frecuente que recurre á estas aguas á buscar alivio, la que excede con mucho á todas las demás, es el reumatismo en todas sus variedades, contra cuya dolencia se obtienen de estas aguas resultados eficacísimos.—En la Exposición de minería celebrada en Madrid el año 1883 merecieron ser premiadas con medalla de plata.

Existen en Molinar dos edificios destinados al alojamiento de bañistas, uno de primera y otro de segunda clase. La fonda de primera clase, situada sobre el balneario, es un edificio que solamente tiene piso bajo y principal. En el piso bajo están los comedores, y en el principal el salón de reunión ó de recreo.

El Valle de Carranza, como todos los pueblos de las Encartaciones, cuenta con buenos y acaudalados hijos que, despues de haber adquirido, á costa de mucha laboriosidad, en América, una respetable fortuna, han venido á compartirla con su suelo nativo, desvelándose por embellecerlo y hermosearlo en el orden administrativo, material y moral. Entre los varios hijos que mashonran hoy á Carranza por su

ilustración y por otras circunstancias, debemos consignar el nombre del actual Presidente de la Comisión Provincial de Vizcaya, el señor D. Antonio del Rivero, con el cuál acabamos de contraer una deuda de gratitud por las atenciones que se ha dignado dispensarnos al escribir este Capítulo.

---

Damos por terminada la publicación del primer tomo de esta obra, teniendo que suprimir del manuscrito del Sr. Iturriza su *Apéndice ó Suplemento*, ó sea la reproducción de las copias de sesenta y un Escrituras y privilegios, porque la sola inserción de estos documentos invertirían muchas mas páginas que el número dentro de las cuales tenemos obligación de condensar la historia del siglo XIX.

Es verdad que á ello ha contribuido el habernos detenido más delo que debíamos en algunas descripciones y en determinados capítulos, pero no hemos podido dominarnos: la memoria de los pasados tiempos, la comparación del estado actual, el aspecto de nuestras Torres señoriales, todo ha elevado con frecuencia nuestra mente á las reflexiones más sublimes. Sentados sobre el fuste de una columna de algun castillo derruido, apoyando el codo sobre nuestra rodilla, sostenida la cabeza con la mano y dirigiendo nuestras miradas á lo pasado... al presente... y al porvenir, ó fijándolas sobre las ruinas de seculares escombros, nos hemos abandonado inconscientemente á meditaciones profundas. Aquí—hemos exclamado frecuentemente—aquí floreció en otro tiempo una raza, cuyo origen es un misterio impenetrable á la sabiduría humana; aquí existió un pueblo virtuoso, aguerrido y valiente. Sí, en estos mismos lugares, ahora tan desiertos, que estamos recorriendo, una multitud de euskaldunas han luchado durante veinte siglos por la patria, haciendo morder el polvo de la tierra á los más audaces y temidos conquistadores de España. En estos muros ruinosos, donde reina hoy un silencio tan tétrico, moraron nuestros más ilustres ascendientes: esas piedras amontonadas y caídas, formaban sus sólidos y bien contruidos palacios... pero ahora, he aquí á qué han venido á parar; ¡á un lúgubre esqueleto, á guaridas de fieras, á rediles de ganados!... ¡Ah! ¡cómo se ha eclipsado tan-

ta gloria!... ¡De este modo parecen las obras humanas!... —Y la historia de los tiempos pasados, representándose al vivo en nuestra mente, nos ha recordado aquellos tiempos antiguos en que los reyes, los emperadores y los guerreros del mundo miraban con respeto y con temor al pueblo vasco; y entregándonos de esta suerte á nuestras meditaciones, se han presentado incesantemente á nuestro espíritu y á nuestra imaginación pensamientos nuevos, que no hemos podido ménos de trasladarlos al papel, de consignarlos en estas páginas, humedeciéndolas más de una vez con lágrimas, al interrogarnos:—¿Porqué no goza hoy este pueblo, que fué el patriarca de los pueblos libres, libres conforme la ley de Dios y la justicia humana, de los mismos derechos que antes gozaba? ¿Porqué esta tierra, santificada con la sangre de tantos héroes, se vé ahora privada de sus beneficios? ¿Porqué le ha sido arrebatado el cetro de su soberanía? ¿Porqué han roto la tradición de su gloriosa progenie? ¿Porqué ha sido herido aquel árbol santo, cuyo recuerdo evocan llorando nuestros poetas y cronistas, cuando cantan y narran las glorias y las desventuras de estas montañas?... Ysiguiendo el curso de nuestras reflexiones y perdiéndose nuestra imaginación y nuestro espíritu en el abismo de los recuerdos, se ha detenido nuestra pluma sobre las cenizas de los pueblos, para impregnarse tristemente en la memoria de su pasada grandeza.

Por otra parte, no concedemos tampoco grande interés á la reproducción de esas Escrituras, porque en el curso de la presente obra se hace mención de ellas citando sus más notables y salientes pormenores. Sin embargo, si hubiésemos dispuesto de espacio para copiarlas, lo habríamos hecho, puesto que aparecen indicadas en el *Sumario* de las materias que comprenden los tres libros de la primera parte de esta historia, que al principio dejamos estampado; pero en este caso nos saldría un volumen de quizás más de *mil quinientas páginas*, y esto sería faltar á nuestra promesa y abusar de la benevolencia de nuestros suscritores, cuando les hemos prometido que apenas excederá de *mil*. Por lo demás, estamos seguros que lo que nos resta por decir, que los capítulos que han de comprender la segunda parte de esta obra, han de despertar en todos nuestros lectores mayor interés que el conocimiento

del texto literal de dichas Escrituras, por que la narración del presente siglo es como la voz tonante de todas las generaciones pasadas, por que en ella se verá la conciencia de toda nuestra primitiva raza, la vida de toda su historia.

---

# HISTORIA GENERAL DE VIZCAYA.

---

SEGUNDA PARTE.—DESDE EL AÑO 1787 HASTA EL DE 1885.

---

## PRÓLOGO.

Llegamos, por fin, al siglo XIX; á este siglo que ha sido con razón denominado el siglo de las revoluciones, puesto que desde 1789 la sociedad no ha encontrado ni encuentra descanso ni punto de reposo. Pero tambien es llamado *siglo de las luces*, porque el camino de hierro une los pueblos con los pueblos, y el telégrafo eléctrico lleva en sus alas de fuego el eco de la palabra humana por toda la redondéz de la tierra, y la máquina es movida por el vapor como por una inteligencia sublime que centuplica las fuerzas y parece como que acrecienta el movimiento de todas las cosas en sus incalculables carreras; siglo de progresiva escala del trabajo, de ese poderoso agente, que, descendiendo con la lámpara del minero á las entrañas de la tierra y con la campana del buzo al seno del mar, y levantándose con el globo del aereonauta al aire enrarecido de las regiones superiores de la atmósfera, y con el lente del astrónomo al espacio infinito donde hormiguean los mundos; ya obrero, ya industrial, ya poeta, ya artista, ha modelado á fuerza de desvelos, de luchas, de sacrificios, vivificándola con su sudor y con su sangre, una segunda naturaleza que flota en lo infinito, coronada por las luminosas legiones de los mártires, y centelleando el fuego creador del genio que caracteriza á nuestro siglo.

Pero en medio de este progresivo y manifiesto desarro-

llo en todos los ramos del trabajo, en todos los desenvolvimientos de la industria; en todas las manifestaciones de la actividad, en todas las leyes de la vida.... un malestar general se observa por doquier; una inquietud profunda se nota en todas las capas sociales. No puede negarse que el siglo actual está creando, con todos los útiles de la industria, una nueva naturaleza, donde nuestros hijos puedan llamarse mas dueños de la materia que lo fueron sus padres. A este trabajo, el hierro se dobla, el rayo se somete, el mar muje esclavizado por la quilla de nuestros barcos, la materia se trasforma entre las ruedas de las máquinas, el aire se deja pesar en los barómetros y el calor medir en los termómetros, los elementos de Aristóteles se descomponen milagrosamente en nuevos gases que aumentan la combustión de la vida, el planeta se abre y enseña en los terrenos sobrepuestos desde el fuego central hasta las pirámides de eternas nieves su pasmosa historia, lo infinito se palpa en los progresos de la astronomía... y sin embargo de todo esto, al volver los ojos á cuanto nos rodea, el corazón se cubre de luto, y se justifica el angustioso quejido de la duda. El siglo XIX, después de haber alcanzado la idea más pura de la justicia y del derecho, consiente la más grande injusticia histórica y la más horrible violación de los derechos de un pueblo, que, como el vascongado, tiene muchos títulos ante la historia y ante la hidalguía española, para pedir respeto á sus antiguas libertades y á su honra. La verdadera Euskalerría no existe: su mano acostumbrada á blandir la gloriosa lanza del héroe, lleva hace nueve años la atróz argolla del esclavo. La legítima Vasconia no existe: aquel escudo de la independencia nacional, aquel pueblo tan generoso que ha sido en todos tiempos para el romano, para el sarraceno, para los piratas berberiscos y británicos y para los francos, sus vecinos, valladar más temible que los Pirineos, ha sido quebrantado por los mismos que le debían la vida. Vizcaya, desgrarrada, sin libertad, sin independencia, sufre la ominosa ley del 21 de Julio de 1876; y de Señora que fué en días no lejanos, hoy es esclava de sus vasallos, y canta como el ruiseñor aprisionado lastimosas endechas, sin atreverse á buscar en el polvo la espada de sus padres, ante la cuál se postró un día muda de espanto la tierra.

En el siglo de la industria, en el siglo que levanta pesos

incalculables á las nubes, en el siglo del telégrafo eléctrico, en el siglo de la mecánica, estaba reservado al noble solar vascongado la pérdida de la herencia de gloria que sus padres le legaron. En el siglo en que la libertad se ha reconocido como derecho natural de todos los pueblos, se han arrebatado sus antiquísimas, seculares y sagradas libertades al pueblo euskaro, privándole de sus leyes, de sus franquicias, de sus buenos usos y costumbres, que desde tiempo inmemorial le alentaban y sostenían en la virtud y el trabajo.

En la primera parte de esta HISTORIA hemos estudiado al noble pueblo cuya altiva independencia no pudo hollar todo el ejército de la orgullosa señora del mundo y que más tarde batió á las huestes de la media luna, dando relevantes pruebas de su indomable valor en las Navas, Salado y Sevilla; hemos visto la bravura sin ejemplo con que ha contribuido siempre á levantar muy alto el prestigio y la dignidad de la Corona de Castilla, resistiendo agresiones enemigas, cooperando al triunfo de las armas Ibéricas y enseñando á los extranjeros cuánto cuesta estampar la huella en un país defendido por la lealtad más acrisolada y denodado valor. En la segunda parte vamos á examinar cómo ese pueblo ha seguido demostrando, aún en el siglo que recorremos, con hechos grandes, su nobleza y el amor que siente hacia la patria, á la que se incorporó voluntariamente, y cómo ha recibido el golpe más rudo y sangriento que puede imaginarse en sus seculares y venerandas Instituciones, que son la síntesis más gloriosa de su historia, de su libertad, de su existencia política y civil, á cuya sombra crecieron y se desarrollaron esos múltiples elementos de prosperidad y esplendor que han hecho de él uno de los más adelantados del mundo en civilización y en cultura. Si algún día hubiera un Josefot de los pueblos; si les llámáran á rendir cuenta de su vida en un juicio universal, al presentarse el pueblo vascongado, con el escudo que forjó para la España cristiana en la guerra de setecientos años; con batallas continentales como las Navas, donde fueron vencidos los crueles almohades, que, semejantes al soplo abrasador del desierto, se dirigían á extinguir la luz del cristianismo; con batallas marítimas como Lepanto, donde fueron vencidos los turcos que se dirigían á sembrar el venenoso fatalismo por las orillas del

Mediterráneo; con sacrificios como los gloriosísimos de las guerras de la Independencia, los cuales invocan en sus horas de angustia todos los pueblos oprimidos cuando pelean por sus hogares y por su patria; bien merecería ser anotado en el libro de los juicios eternos como uno de los pueblos que más á cooperado ha la obra divina de la civilización española.

Ahora bien ¿estará perdido sin remedio el pueblo vascongado? ¿Volverá á sentarse como en otros tiempos en la cúspide de la historia de los pueblos? ¿Volverá á recobrar el respeto que inspiraban sus glorias y sus virtudes?.... No es dable encontrar otro pueblo más idóneo para levantarse del abatimiento á la gloria y rehacerse material y moralmente de los siniestros golpes que le descarguen; porque es el país de las colosales empresas y de los grandes caracteres; es el país que sigue albergando á una raza de actividad asombrosa, de iniciativa sin igual, de patriotismo denodado y ardiente; es la tierra de la dignidad, del alto decoro y de la hidalguía, que solo puede respirar atmósferas de nobleza y lealtad.

Y he aquí lo que vamos á demostrar en las siguientes páginas, en las cuales narraremos cómo se condujeron los vizcaínos en la guerra con la república francesa y pondremos de manifiesto los sacrificios que los habitantes de estas montañas han hecho en nuestro siglo en obsequio del rey y de la patria. Hablaremos también de sucesos más recientes, aunque con profundo pesar, porque han de recordarnos los hechos fratricidas, pero en los cuales tenemos que ocuparnos para probar que, sean cuales fueren los errores á que se rindiese culto, jamás se ha combatido aquí por el egoísta interés que la malevolencia ha querido achacarnos. Trataremos después de la transformación radical que ha experimentado el pueblo vascongado por causa de la ley abolitaria del 21 de Julio de 1876 y contaremos á los lectores de este libro muchas cosas que el país ignora que han sucedido desde entonces, pues poseemos documentos preciosísimos que jamás han visto la luz pública y que son de imponderable valor para la HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE VIZCAYA. Por último, nos detendremos en el desenvolvimiento actual de su riqueza pública y deduciremos las consecuencias finales, las grandes enseñanzas que este rápido estudio del siglo XIX nos ha de ofrecer á los que,



con los ojos puestos en Dios y en la justicia de nuestra causa, debemos confiar que esta tierra noble é hidalga sea la escogida por la Providencia para realizar los grandes destinos que las sombras del porvenir aún ocultan á la nación española y al pueblo vascongado; y en ellas descubriremos la misión histórica que nos señala, como una estrella fija, la Providencia; y aprenderemos que en la historia siempre debemos alabar á Dios como delante de los grandes y maravillosos espectáculos de la naturaleza... porque el mal pasa, el crimen tarde ó temprano es castigado siempre, y en el fondo de toda época siempre queda algún bien, alguna lección, alguna enseñanza que mueve el ánimo y le dá alas para volar al cielo á rendirse de hinojos ante el Dios de la inocencia y de la justicia.

En solo *once* Capítulos nos vemos precisados á encerrar todo ese movimiento histórico de nuestro siglo en Vizcaya, si hemos de cumplir lo prometido á nuestros suscritores de que el presente volumen apenas ha de exceder de MIL PÁGINAS. Confesamos desde ahora que la empresa es harto difícil, porque tendremos muchas veces que cortar el vuelo á nuestra imaginación cuando mas alto quiera elevarlo por esos horizontes vastísimos donde los vizcainos han dejado la estela luminosa de su paso; pero haremos un esfuerzo para que, sin omitir ninguno de los hechos mas culminantes, no traspasemos los límites de las dimensiones anunciadas; y al efecto, condensaremos todo cuanto nos resta por decir, en los mencionados once Capítulos, cuyos epígrafes darán desde luego á nuestros lectores una idea de la distribución que hemos hecho de las materias:

**Guerra de la República francesa.**

**Guerra llamada de la Independencia.**

**Primera guerra civil.**

**Reinado de D.<sup>a</sup> Isabel II.**

**Segunda guerra carlista.**

**Reinado de Alfonso XII.**

**La ley abolitoria de los Fueros.**

**Los sucesos del año 1877 en Vizcaya.**

**El hierro de nuestros montes.**

**Movimiento intelectual, fabril é industrial de este país.**

**Grandes enseñanzas para todos.**

En el curso de estos once últimos capítulos que vamos á escribir, estudiaremos los dos elementos completamente distintos que, como dos corrientes contrarias, como dos

eléctricas tempestades, vienen sacudiendo y conmoviendo á nuestro siglo, manteniendo una lucha tenáz y formidable, en sus dolores, en sus dudas y en su incertidumbre: el sentimiento cosmopolita, que sigue la moda del que lo ofrece el figurín mas caprichoso que llega del extranjero y el sentimiento que, aferrado á sus antiguas creencias y costumbres, pugna por conservar los restos del pasado, enorgulleciéndose con la tradición, y queriendo lo que recuerda, lo que ha amado, lo que representa un periodo en el que España y el pueblo vascongado fueron grandes y respetados por la Europa entera.—¿Cuál de estos dos elementos, que constituyen la primera y principal causa de las guerrasciviles que, latentes siempre y exacerbadadas en ciertos periodos viene sufriendo nuestra nacion desde 1820, predomina en nuestro pais? ¿Cuál es el que mejor puede contribuir á afianzar el acrecentamiento de su desarrollo agrícola, mercantil ó industrial? ¿Por medio de cuál de ellos podremos mas pronto hacer que reverdezca el arbol santo que ha simbolizado nuestras libertades forales? ¿Cuál nos ofrece mayores garantías de un porvenir feliz y venturoso?... Todas estas preguntas, que son como otros tantos difíciles problemas, tendrán su cumplida respuesta y su clara resolución en los capítulos siguientes de este libro, los cuales, aunque no valgan nada por su mérito literario, tenemos al menos el consuelo de que no harán ningun daño al lector que en ellos fije sus ojos; única satisfacción, aunque pobre, que es dado tener á nuestra conciencia. ¡Pluguiera al Cielo que estas páginas contribuyan á evitar, antes que sea tarde, la completa ruina del más pobre, pero tambien del más laborioso y morigerado rincón de España, que ha sido en todas épocas centinela avanzado de la independencia nacional, y el más firme y sólido apoyo de los tronos, sin que eso les haya impedido ser al propio tiempo el más bello, mejor cimentado y más perfecto monumento de libertad casi patriarcal, que ha conocido el mundo;

---

# HISTORIA DE VIZCAYA.

DESDE EL AÑO DE 1787 HASTA EL DE 1885.

## CAPITULO I.

### Guerra de la República francesa.

Aún cuando los sucesos que vamos á narrar en el presente Capítulo se verificaron en los últimos años del último siglo, no obstante están dentro del periodo de tiempo que comprende la época que debemos describir, que es la que abarca el siglo trascurrido desde que el señor Iturriza manuscibió su obra, que hemos estractado y ampliado, hasta el año en que vé la luz pública la presente HISTORIA.

Jamás olvidará la posteridad aquella espantosa revolución que surgió en Francia el año 1789 y que en poco tiempo devoró uno de los más hermosos y opulentos reinos de la Europa. La muerte trágica del Rey, la de su familia desgraciada, y las de otras muchas víctimas ilustres é inocentes, dignas de suerte menos desventurada; la abolición súbita y entera de la religión y de su culto; la profanación de todos los templos, cuyos altares fueron despojados con violencia de las imágenes de los Santos para colocar en su lugar ídolos; Marat y Pelletier ocupando los nichos de que se sacó con oprobio las estátuas de San Pedro y San Pablo; el Dios de los cristianos y sus ministros arrojados del sagrado recinto, y en vez de los himnos religiosos que se entonaban al Dios de los ejércitos, escuchandose únicamente cánticos profanos, lúbricos cantares á la diosa razón; las casas de oración convertidas en teatros inmun-

dos destinados á fiestas sacrílegas y obscenas.... tales fueron los primeros decretos que aquella turba de impíos y de sofistas que vomitó el Averno en aquel movimiento tan violento y general, dictó al resplandor de los incendios, en los clubs de las sedicciones, firmados por la no interrumpida efusión de sangre de que era teatro aquella nación.

Al comenzar, pues, el año 1793 temió Vizcaya que ese desbordamiento traspasase sus cercanos límites y obrando prudentemente trató de ponerse en guardia y de preverse, á imitación de lo que empezaba hacer el resto del reino. No esperó al crítico momento de la publicación de la guerra—que hacia tiempo se venia anunciando—para ofrecer en sacrificio sus personas, sus intereses, su tranquilidad y su reposo en defensa del trono y de la patria. Veía en la nación vecina el voráz incendio consumiéndolo todo; y sin aguardar á la formal declaración de guerra, se congregó el 19 de Febrero del año 1793 el Ayuntamiento de Bilbao, sin otro objeto que el de imitar á sus ilustres ascendientes, preparándose, en el caso de invasión, á defender á toda costa lo que más amaban. En aquel acto comisionaron á sus capitulares D. Ramón de Irizarri y D. Andrés de Escondrillas para que, sin perdonar gasto, y á la mayor brevedad, hiciesen limpiar y componer las grandes porciones de armas blancas y de fuego que para tales acontecimientos guardaba la villa en su armería particular; y á D. Joaquin de Alday, D. Pedro de Azaola y D. Domingo Labiesca, procurador síndico personero, para que, llevando la debida cuenta y razón, acopiaran cuantos pertrechos de guerra fuesen necesarios con abundancia, recorriesen las diferentes baterías y fortines que Bilbao tenía entonces en su distrito y jurisdicción, así como las que había en Portugalete y Guecho; observasen su estado, su diámetro y cureñas y quedasen habilitados á la mayor perfección y que además hiciesen construir las obras y explanadas necesarias para su mayor servicio; que comprasen los cañones que fueren precisos y que dispusieran se montasen las baterías con arreglo al mejor método posible. Para el exacto desempeño de tan diferentes ramos se valieron del coronel D. Francisco de Gacitua, hijo distinguido y amante de las glorias de este pueblo, capitán entonces del real cuerpo de artillería, quien evacuó con el mas prolijo esmero su importante comisión.

La ilustre Casa de Contratación, apenas tuvo conocimiento por los capitulares comisionados de los acuerdos del Municipio, dió á este el 2 de Marzo de dicho año, mil doblones, como primera señal de su invariable fidelidad. Al mismo tiempo, en cumplimiento de la real orden que le comunicó el Señorío con fecha 15 de Marzo, armó en corso á su costa la goleta nombrada *Nuestra Señora de la Consolación*, con doce cañones, la cuál, tripulada por sesenta hombres, salió de Portugalete el 13 de Abril siguiente, teniendo por objeto principal el de proteger al comercio de estas costas, como lo consiguió en cinco meses de cruce-ro, hasta que fué apresada por una fragata muy superior. El mismo Consulado armó posteriormente otro bergantín de ocho cañones, nombrado el *Guerrero*, el cual hizo fielmente dos campañas, habiéndose también empleado en llevar pliegos de S. M. á los navios de guerra hasta el Ferrol y en convoyar á Santander sus reales efectos. En fin, no sirvieron de obstáculo á Bilbao sus grandes servicios de tierra, para concurrir por mar con su contingente, al que hizo á S. M. el Señorío. Todos los cuerpos y clases de la capital de Vizcaya se hallaban en la más fervorosa agitación, cuando el día 4 de Marzo se supo que en Bayona se había publicado la guerra contra España y que en su consecuencia se habían embargado dos buques españoles de comercio. Esta noticia confirmó la prudencia con que habían obrado el Ayuntamiento de Bilbao, así como el Consulado y el Señorío en sus anticipadas disposiciones, y aseguró la confianza general de todo el país en sus acertados gobernantes.

No bien se tuvo conocimiento de la declaración de guerra hecha por la Francia, cuando el mismo día 4 de Marzo del año 1793, con el fin de acelerar los medios de defensa, anticipadamente preparados en virtud de la puntual obediencia á las órdenes anticipadas de la Diputación general, volvieron á reunirse las autoridades de Bilbao y ordenaron que por los alcaldes de barrio se tomase razón de todos los vecinos útiles para las armas desde la edad de 18 años hasta la de 60, ya fuesen domiciliados ó residentes (no siendo de la nación enemiga), con especificación de las armas que cada uno tenía, ofreciendo la villa, sin limitación, proveer de ellas á los que no las tuviesen, segun lo cumplió.

De esta matrícula, que se ejecutó en solo dos días, resultaron hábiles 2.254 individuos, habiendo sido nombrados D. José Gabriel de Atucha y D. Ramón de Irizarri comisionados para pasar inmediatamente á las fábricas reales á formalizar las contratas de todo género de armas y municiones.

El día 25 de Marzo se publicó la guerra en la corte de España y se circuló la notificación por todo el reino. Treinta y ocho compañías de á cincuenta hombres cada una determinó el Ayuntamiento de Bilbao el 3 de Abril que se levantasen con la mayor celeridad: nombró la plana mayor, oficiales y subalternos: formó una comisión el día 5 del mismo mes para reclutar gente con destino á la real armada, segun las órdenes de la Diputación; estableció el 3 de Mayo una estrecha ordenanza para la más severa disciplina y exacta subordinación; dispuso la enseñanza diaria y habilitación de la tropa en el ejercicio y evoluciones; y aprobó con este importante objeto en 23 de Mayo un plan bien combinado, que formaron D. Mariano de Castaños, capitán en la clase de retirado del real cuerpo de artillería, y D. Domingo de Guezuraga, capitán de los reales *paquebotes*, hijos de ella.

Bilbao se convirtió derepente en una plaza de armas; todos los vecinos abandonaron sus propias ocupaciones, y la única de todos fué desde aquel momento la gloria y la defensa de la patria. Las tristes noticias de haber roto el ejército enemigo las líneas de Irun y penetrado hasta Tolosa, obligaron al país á congregarse en Guernica para adoptar nuevos medios de defensa en los aciagos y supremos momentos que amenazaban.

El 20 de Agosto por la mañana se verificó de orden de la Diputación la salida del primer tercio, compuesto de doce compañías, para el campamento de Campanzar, despues de haber asistido á una misa solemne celebrada en la parroquia de Santiago é implorado devotamente el auxilio de Dios por el mejor éxito de sus empresas. Formado en el que entonces se llamaba prado del Arenal, despues de ese acto religioso, á la vista de todos sus convecinos, se mezclaron entre unos y otros continuas y sencillas aclamaciones á Dios, al rey y á la patria, confundándose con los ecos de la marcial música. Los padres y las mugeres ofrecian gustosos el sacrificio de sus hijos y

esposos: *si nuestros servicios* (decían los soldados) *son aceptos y útiles al Soberano y á la patria, bastante hemos vivido.*

Apenas pasaron nueve dias de la salida del primer tercio cuando la Diputación general ordenó al Ayuntamiento de Bilbao que sin dilación saliese á marchas dobladas el segundo, á socorrer á la villa de Ondárroa, hasta donde había penetrado el enemigo, por la costa, el día de San Agustín. Esta determinación fué sumamente arriesgada; pero sin embargo se cumplió, emprendiendo la marcha á la una y media de la tarde del 29 de Agosto, con la mayor alegría y marcial espíritu, llevando dos cañones de campaña. De este tercio y de los de Deusto, Portugalete, y otros que se le agregaron, era comandante el teniente de navío D. Luis de Ibarra. El teniente coronel retirado D. Guillermo de Gortazar era el comandante de los pocos paisanos armados que guardaban á Ondárroa. El 28 de Agosto amaneció el alto de Iziar cubierto de enemigos, que, sin ser ofendidos, podían arrollarles y cortarles: de su orden reconoció D. Leandro de Landa su dirección y encargó á Don José M.<sup>a</sup> de Arana, alféreces ambos de navío, y los tres naturales de dicha villa, que cerrase el rastrillo del puente sobre el camino. Sufrieron estos dos un vivo fuego, y hubieran caído prisioneros á no haberse portado con la mayor presencia de espíritu y resolución. El comandante Gortazar penetró las intenciones del enemigo y frustró sus proyectos ocupando con presteza las alturas de Lequeitio y avanzando hasta el monte de Caleamendi y las encañadas de Berriatúa, en donde se sostuvo con fuerzas vizcainas y una compañía de allí mismo, hasta que se agotaron las municiones. Reunida la gente por el celo activo de varios oficiales, ocupada la altura de Mendaiquí, cubierto el punto de Marquina, tomadas por la noche las eminencias de Eiguren y Mendeja y defendido perfectamente el puerto de Lequeitio, obligaron á los enemigos á evacuar á Ondárroa con tanta precipitación que solo tuvieron tiempo para clavar algunos cañones y precipitar otros, que se salvaron fácilmente, dejando el pueblo incendiado. Las acciones de valor que la gente vizcaina hizo en Ondárroa y antes en Deva, represando á los enemigos armas, municiones, víveres y dos barcos cargados, fueron imponderables.

La triste noticia de la invasión de los enemigos en Ermua en el mismo día 29 llegó en la propia noche á nuestro

segundo tercio, que estaba para continuar su marcha desde Amorebieta. Esta novedad y los fundados recelos que había de que los franceses se adelantasen á Durango, obligaron á nuestra gente á pasarla sobre las armas. A la una de aquella noche se tocó la generala; y habiéndose celebrado consejo de guerra, determinaron sus oficiales mudar de idea y atacarlos, impidiendo de este modo su internación y sus progresos ulteriores. Con este marcial objeto se dispuso la marcha hacia Durango, la que se verificó á la madrugada, habiéndose adelantado voluntariamente de descubierta el oficial D. Fernando de Landeche con una partida, sin embargo del riesgo que se revelaba.

Hasta la proximidad de Durango no supo nuestro tercio con seguridad la posición que ocupaba el enemigo ni los resultados de la invasión contra Ermua. Se hallaba en ella el comandante de la poca gente que la cubría, el teniente coronel de infantería D. Joaquín de Larrinaga, hijo de Bilbao. Averiguó por sus espías que un grueso destacamento enemigo venía á atacarle por la parte de Eibar, y que por la espalda se aceleraba el que incendió á Ondárroa. En este apuro dispuso y repartió al paisanage armado con la mayor prontitud, y de su orden detuvo por un breve rato al enemigo en el puente de Saturio D. Manuel de Iturriaga, capellan de los tercios de Durango, con cincuenta hombres, impidiendo le ocupasen la retaguardia. La resistencia que hizo nuestra gente en la ermita de San Lorenzo fué tan obstinada, que hasta las cuatro de la tarde no pudo entrar en Ermua, después de dejar aquel sitio cubierto de cadáveres. Veintidos muertos y veinticuatro heridos tuvimos por nuestra parte, siendo de los primeros el presbítero don Manuel de Ribas, de setenta años de edad, Beneficiado de Ermua. Siete solas casas se libertaron por casualidad del fuego que prendieron al pueblo los franceses; y acaso hubieran tenido igual suerte los lugares vecinos, si los enemigos no hubiesen temido las activas disposiciones de los vizcainos.

Estas infastas nuevas agitaron el espíritu del segundo tercio, que por instantes se apresuraba por llegar á su destino, sin acordarse del peligro ni del descanso. En efecto, en la misma tarde que llegó á Durango continuó su marcha y se situó en el alto de Arcitio, próximo á la villa de Ermua, desde donde, para reconocer su línea, bajó en ordenada



formación, sin hallar en ella otra cosa sino escombros y cadáveres de enemigos esparcidos por el camino y por las faldas de los montes. Mantúvose parte del tercio en aquella línea y el resto bajó á Durango, desde donde se relevaban por alternativa de días, para perfeccionar los trabajos de fortificación, trincheras y baterías en que se ocupaban las compañías de Bilbao con otras de algunos pueblos del Señorío.

Apenas se publicaron en Campanzar estos sucesos y se supo que los franceses amenazaban á las villas de Vergara y Mondragon, y aún al campamento de las fuerzas vizcainas, cuando el teniente coronel y capitán de granaderos del regimiento de América D. Tomas de Salcedo (hijo de Bilbao), comandante del paisanaje armado de la provincia de Alava, pidió dos compañías de auxilio, para cortarles la retirada. Las doce del primer tercio (que como ya hemos dicho fueron destinadas á este puesto) anhelaban la preferencia, pero su comandante D. Francisco Ramirez eligió las señaladas con los números 25 y 31, mandadas por D. Francisco Perez de la Mata y D. Miguel de Urcullu, y la obediencia impuso silencio á las demás. Se unieron á los alaveses y vizcainos otras compañías guipuzcoanas, y todos con la mayor intrepidez ocuparon las alturas que dominan á Vergara y Anguiozar; contuvieron en su marcha al enemigo; le obligaron á retirarse con pérdida de varios muertos y veintinueve prisioneros, habiendo entrado en Vergara con indecible espíritu los citados Mata y Urcullu con varias de sus compañías y otros capitanes del país con las suyas, auxiliados de la gente armada de Mondragón, Escoriaza y Salinas, de varias partidas de guardias Españolas, Walonas y de Ordenes.

El enemigo continuaba molestando á cada paso á nuestras tropas por la parte de Ermua, y en la mañana del 13 de Noviembre, repuestas sus fuerzas atacó briosamente por la villa de Vergara, con el objeto de ocupar la posición dominante de la montaña denominada de la Ascensión. Entónces fué cuando el Señorío desplegó sin límites su lealtad y manifestó por entero su espíritu. Mandó rápidamente poner sobre las armas hasta doce mil hombres de sus naturales, y admitió la oferta de su diputado general D. Ramon de Gacitua, teniente coronel retirado, ó hijo de Bilbao, quien solicitó ponerse á su cabeza y mandarles.

Así mismo aceptó la del capitán retirado D. José Joaquín de Lóizaga, para servir á su lado de ayudante general.

Apenas expidió sus órdenes la Diputación, cuando ya estaban sobre las armas los doce mil hombres. D. Antonio Ordoñez de Barraicua, y D. José Gaitan de Ayala, comandantes de los paisanos armados del Señorío, no bien supieron por el sargento mayor de los voluntarios de Guipúzcoa D. Gabriel de Mendizabal, de que los enemigos avanzaban hácia el alto de Azcárate, llamaron á los tres tercios de Durango y dieron mil quinientos de sus paisanos; dejaron cubiertos los puntos de Sasiola y Elbar, y el resto se dirigió por diferentes caminos á ocupar las alturas de Elgueta y Anguiozar, lo que verificó el 29 de Noviembre. El día 1.º de Diciembre, reunidas en estos puntos algunas otras fuerzas del país para auxiliar tan diferentes operaciones, se determinó atacar al enemigo y recuperar á Vergara que estaba en poder de los franceses. Se dispuso el plan de ataque; y el día siguiente, 2 de Diciembre, se efectuó prósperamente, quedando dicha villa, sus almacenes, armas, municiones y otros efectos en poder de nuestras tropas, que se componían de cinco mil hombres, incluidos cien milicianos y una compañía de Ordenes. En estas acciones se distinguieron mucho los oficiales de Vizcaya, rivalizando con todos los demás en valor y actividad infatigable, habiendo merecido distinguidos elogios los señores D. Juan Guillermo de Gortazar, D. Mariano de Castañón, D. José María de Arana, D. Antonio Ordoñez de Barraicua, D. Pedro de Ampuero, y muy especiales el comandante y diputado general D. Ramón de Gacitua, por la increíble celeridad con que dispuso los auxilios y precavó cuantos accidentes militares pudieran ocurrir con admiración de todo el ejército. La villa de Mondragón se libertó de ser sorprendida por el feliz éxito de esta empresa, tan difícil como arriesgada, según la consideró el General marqués de Rubi, cuando por parte de los vizcaínos se le propuso.

Este glorioso suceso coronó el año, 1794 después de cerca dos de paralización completa de todas las operaciones mercantiles, del tráfico comercial y de todos los oficios, resintiéndose todas las clases sociales de decadencia y de penuria. No obstante de esta general escasez y de los enormes gastos del Señorío en los socorros y existencia de

tanto número de gente armada, como mantenía, su espíritu, su celo y su generosidad se aumentaban á propósito de las necesidades y de los peligros. El solo nombre de su Soberano y la voluntad de su general en jefe le hacían sobrepasar los mas difíciles obstáculos y postergar hasta su natural sustento. Parecería hiperbólica esta frase, si en situación tan triste no lo hubieran experimentado así dos embarcaciones de la real armada ancladas, en el puerto de Bilbao, que necesitadas de pan y de socorro para la tripulación, la villa las surtió de su pósito con abundante porción de granos á la primera insinuación del comisario ordenador de marina, ministro de S. M., que no pudo menos de ponderar y penetrar el fondo generoso de tan fiel y patriótica acción. ¿Pero cómo es posible describir en un solo Capítulo las innumerables con que se señalaron los vizcainos en aquellas circunstancias, rivalizando los hijos de las familias principales en ofrecerse, ya en calidad de comandantes, ya de oficiales, para mandar los tercios? Admira á la verdad leer la relación que, con referencia á los partes diarios y á las ordenes de S. M. y de los Generales de su ejército, contiene el Manifiesto del Señorío. Estos documentos serán siempre infalibles y exactos de tergiversación: ellos existen aún originales y su lectura será muy apreciada de la posteridad, que es el mejor juez de las acciones humanas. No es nuestro intento repetir las, pero sí debemos evocar alguna memoria, hacer alguna conmemoración, aunque ligera, de las mas notables en que tomaron parte nuestros paisanos.

Después de la acertada descubierta general que en Sasiola ejecutó con quinientos cincuenta vizcainos D. Martín José de Abarrátegui el 19 de Diciembre de 1794, fué atacado dos veces el punto de Azcárate por los franceses que ocupaban las alturas. Apesar de su superioridad lograron rechazarlos hasta el punto conocido con el nombre de el alto de la Cruz, nuestras tropas mandadas por don Joaquín de Landázuri y D. Francisco de Zuasnabar, capitanes de voluntarios de Guipúzcoa, cubriendo las avanzadas tres compañías de Abando y Deusto. En la feliz y pronta ejecución de las órdenes tuvieron mucha parte las oportunas disposiciones del comandante D. Mariano de Castaños y D. Pedro de Ampuero, vecinos de Bilbao.

El 27 de Febrero del siguiente año de 1795 volvieron los

franceses á ocupar con mayores fuerzas los mismos puntos de Azcárate; y con los refuerzos que envió el comandante general de Vizcaya D. Ramón de Gacitua, fueron rechazados con grandes pérdidas, habiendo tenido nuestros paisanos solo seis muertos, ocho heridos y tres prisioneros. Estos descalabros y el que experimentó el enemigo en el puente de Sasiola en el mismo día, retardaron sus ataques hasta el 16 y 26 de Abril, habiendo padecido igual suerte en ambos días, teniendo que retirarse á sus cuarteles de Azpeitia. En esta última acción se singularizaron los capitanes hijos de Bilbao D. José de Santa Cruz y D. Ramon Manuel de Maruri; sus tenientes D. Miguel de Portuondo y D. Ignacio de Eñano; el alférez D. Miguel Smit y el sargento D. Ignacio de Echaniz, segun informe dado al Señorío en 29 del mismo mes por el comandante general don Ramon de Gacitua.

El campamento de Musquiruehu fué atacado el 9 de Mayo; favorecido por una espesa niebla, avanzó el enemigo hasta el centro de Azcárate, en donde se hallaban varias compañías nuestras, mandadas todas por D. José Joaquin de Loizaga. La acción fué casi general en aquellos puntos. D. Mariano de Castaños con una compañía de refuerzo se apoderó del alto de Musquiruehu, y en fin lograron todos rechazarle con varios muertos y prisioneros. En el mismo día, y en el punto de Sasiola, acreditaron su valor, entre otros, el capitan de Bilbao D. Antonio Gomez de Cortesena y el capellan D. Domingo de Guesala, natural de dicha villa, habiéndole sido necesario contener el arrojó al comandante bilbaino D. José de Ugarte. Desde este día 9 puede decirse con seguridad que no tuvieron una hora de descanso las tropas vizcainas: siempre día y noche con las armas en la mano, y en continuos ataques, sin decaer jamás de espíritu, ni temer el peligro. Los puntos más difíciles se cubrieron por ellas y se defendieron con obstinacion y elogio hasta de los mismos enemigos. La acción del día 30 de Mayo y el acierto con que el comandante D. Mariano de Castaños dirigió los tiros del cañon que colocó en Armuño, admiraron al comisario de la Convención francesa que, segun se supo despues, se encontraba por casualidad en su campamento de Izar, habiéndose portado con igual pericia y valor al día siguiente y en el de 5 de Junio, inutilizando los planes é intentos del enemigo, em-

peñado en formar una batería de dos cañones encima de la ermita de la Cruz, para desalojar á los nuestros de las trincheras sobre el vado de la Barra.

Estas acciones fueron sangrientas y funestas al enemigo; el fuego duró ambas noches, y nuestras tropas vizcainas lo sufrieron con el mayor silencio y constancia. El comandante de Laranga D. Luis Gonzaga de Ibarra, su ayudante D. Juan Antonio de Orüe, el capellán D. Domingo de Guesala y D. Andrés de Astobiza, trabajaron con grande oportunidad, acudiendo con sus auxilios á los puestos de mayor riesgo y peligro. La pericia con que los dos citados comandantes dispusieron en la noche del 14 un falso ataque por tres partes contra los campamentos del enemigo, para obligar á este á abandonar á Deva, como lo verificó, fué elogiada por los más inteligentes y aplaudida la constancia y disciplina de las tropas de Vizcaya en el sufrimiento y prontitud de las evoluciones. Casi todas las compañías del Señorío guarnecían los puntos más arriesgados en aquellos críticos días, habiendo sufrido en todos, día y noche, continuos encuentros y portados ataques, siempre con ventaja suya y gran pérdida del enemigo. Conoció este el tesón de nuestros paisanos y redobló sus fuerzas con considerables auxilios, para atacar de una vez á toda nuestra línea. Así lo verificó el 28 de Junio por el punto de Sasiola, y fué rechazado dos veces, con pérdida de 500 hombres, por los nuestros, mandados por el comandante Ibarra. Intentó también vadear la Barra de Deva, y lo rechazó otras dos veces el ayudante D. Andrés de Astobiza; pero no pudo estorbar que lo consiguiese por la ría. Sus progresos fueron desde entonces tan rápidos, en fuerza de su escesa superioridad, constante porfía y desprecio de la muerte, que luego que venció el primer paso de Lasao, se introdujo á un tiempo por todos los vados con tal precipitación y tantos refuerzos, que nuestras tropas se vieron en la necesidad de replegarse al alto de Arriacruz y á Azterrica, habiéndolo ejecutado sin perder la formación en batalla, sufriendo y haciendo un continuo y vivo fuego, con elogio de los oficiales de un batallón del Príncipe de trescientos hombres, que ocupó el monte de Laranga desde el principio de esta memorable aunque desgraciada acción. En ella fué hecho prisionero el comandante de artillería D. Mariano de Castaños, cuyo mérito fué

distinguido hasta de los enemigos antes y despues de hallarse en su poder. Algunas familias de Bilbao y muchas de los demas pueblos de Vizcaya, perdieron en este y en los anteriores ataques sus padres, sus hijos y sus maridos, sin que les sirviesen de recompensa el más superior y escesivo estrago de sus contrarios.

Estos tristos espectáculos, á la vista de sus hogares, no disminuyeron el espíritu de las tropas de este país. Vieron estas apoderarse en la misma mañana de las alturas de Azcárate cinco mil franceses, y sin embargo se sostuvieron hasta el último trance. Las avanzadas de Madariaga trabajaron con el propio ardor; pero no hay quien resista á fuerza superior, reforzadas por instantes. Todos los pueblos inmediatos y tercios de Vizcaya tuvieron orden del comandante D. Ramón de Gacitua para que concurriesen sin dilación á cubrir los montes de Santa Cruz hasta Arrate y todo el resto de la línea de Vizcaya; y aunque así lo intentaron fué sin efecto, porque los enemigos, á quienes los sobraba gente, los ocuparon con anterioridad. Nunca demostró mejor Vizcaya su fidelidad que cuando mas la apuraron sus desgracias. Sus tropas fueron las últimas que se retiraron. Son dignos de eterna memoria no pocos rasgos de sus hijos en estos tristes momentos. Un mismo espíritu animaba las acciones de todas las villas y pueblos de su jurisdicción; una misma era la voz de todos: la fidelidad y la defensa de la patria eran las únicas que resonaban por todas partes, sin reparar en sacrificios.

El citado día 28 de Junio recibió la Diputación las infaustas nuevas de haber penetrado el enemigo las críticas líneas de Sasiola y Mendaro. Inmediatamente se reunió todo el Regimiento general y permaneció deliberando toda la noche del 29, pidiendo pronto auxilio al Ayuntamiento de Bilbao para reforzar las posesiones del alto de la Ascensión, guarnecido por el paisanaje y ayudar al ejército de S. M. que, segun noticias, se hallaba reunido en las alturas de Elgueta. Sin pérdida de tiempo marcharon cuatro compañías á Durango á esperar las órdenes del comandante D. Ramón de Gacitua y del General en jefe de S. M.; y como el enemigo se había apoderado de las provisiones, y eran tantos los refuerzos que se habían aumentado, dió las providencias mas acti-

vas para que diariamente se remitiesen las raciones suficientes para los tercios que se hallaban sobre las armas.

A proporeion de que el peligro aumentaba se escondía el fervor de la Diputacion. No solo estuvieron prontas las tropas de Vizcaya á las órdenes y voluntad del General en jefe del ejército, sino que por su disposición cubrieron el día 30 las alturas de Santa Cruz y puntos señalados por los ingenieros. Sin embargo, en situacion tan critica, no llenaban estos servicios de sus naturales los ardientes deseos del Señorío. Clamaba porque se rechazase al enemigo de sus ventajosas posiciones, y ofrecia todos sus brazos sin limitacion. La carta que en dicho dia 30 escribió al General Crespo, es un rasgo de generosidad lleno de gloria. Repitió otra el 1.º de Julio para ofrecerle, á más de sus fuerzas de tierra, todas las lanchas de sus puertos tripuladas y armadas, para hacer un desembarco en Guetaria, ó en otro puerto de Guipúzcoa, el mas conveniente. Las respuestas expresivas del General acreditan la satisfacción que tenia de la constante lealtad de los vizcainos, aunque por entonces no creyó el riesgo tan próximo, ó no lo manifestó, obrando cautamente por no aumentar la consternación.

No se aquietó Vizcaya con estos oficios; recurrió en 4 de Julio á lospiés del trono, por conducto de su primer secretario de Estado; le suplicó prontos auxilios para reforzar su linea; repitió sus ofertas; rogó á S. M. se dignase dictarla sus órdenes para el desgraciado caso de que los enemigos laobligasen á capitular; y concluyó con esta patriótica cláusula: "Si el Rey nuestro Señor quiere que en cualquier caso se le resista, hasta que todos mis naturales derramen „la última gota de su sangre, contribuiré á ello con el mayor gusto, porque de ninguna cosa me glorio más, que de „conservar la lealtad que siempre me ha caracterizado.,, Segunda vez repitió sus clamores á S. M. en 11 del mismo, renovando sus fervorosas súplicas é instando porque se dignase admitir el sacrificio de sus vidas en su defensa. Estos dos solos testimonios acreditan lo que ha sido Vizcaya cuando ha recelado que podia perder á su Señor. Supérfluas son las apologías á vista de unos hechos tan singulares. Estas activas demostraciones fueron animadas por el regio comisionado el señor D. Juan Mariño, quien autori-

zó con su dictámen los fieles esfuerzos que estaba haciendo el pais y la Diputación, la cual tenía dispuesto, antes de que él llegase, cuanto deseaban el jefe y Generales del ejército.

La noche del 11 al 12 de Julio recibió la Diputación un oficio de su comandante general D. Ramon de Gacitua, en que avisaba, que, habiéndose acordado atacar al enemigo en Durango, era indispensable estrecharle por Zornoza. Inmediatamente dió orden al sargento mayor D. Cosme de Urquijo y á D. José María de Arana, para que saliesen, como en efecto lo verificaron, con gran riesgo, aunque con indecible espíritu.

Hasta el 12 y 13 de Julio se mantuvieron en las alturas de Elgueta y de la Ascensión el ejército de S. M. y el paisanage armado con las fuerzas que llegaron de Sasiola y Mendata; pero con la noticia de que el enemigo había ocupado la villa de Durango y de que al poco rato se había dirigido á Alava, bajó por la noche el grueso del ejército á reunirse en Mondragon. Los pocos vizcainos colocados en el punto de Irrure al mando del oficial D. Pedro María de Ampuero y los que estaban encargados de la artillería en Ermua se opusieron con atrevido ardor al paso del ejército francés, que se dirigia por el camino real á Durango, sufriendo un vivo fuego por espacio de hora y media y causádoles en la artillería no pocas bajas, habiendo conseguido retirarse en buen orden con la poca gente que cubría estos puntos.

Pidió el general D. José Crespo al Comandante general de Vizcaya D. Ramón de Gacitua el refuerzo de quinientos vecinos, para que se incorporasen con sus tropas. Se le entregaron sin dilación, eligiendo los más aptos de todo el paisanage que se hallaba sobre las armas. Con ellos se dirigió por el camino real de Salinas hacia la parte de Uribarri-Gamboa, con el objeto de presentar batalla al enemigo, que desde Durango seguía á Vitoria por Urquiola, Ochandiano y Villareal; pero no se verificó y volvió á Mondragon, desde donde se dirigió á Vizcaya. Las villas de Durango y Elorrio le representaron al paso por escrito su triste situación y le ofrecieron todos sus hijos para auxiliarle hasta perder sus vidas, de lo que tomaron testimonio; pero las circunstancias debieron ser tales, que no tuvieron lugar estas ofertas en la prudencia de este General



aunque les manifestó su gratitud. Habia ya resuelto la Diputación, según hemos dicho, oponerse á todo trance al enemigo: y en virtud de sus ordenes, el Ayuntamiento de Bilbao hizo salir inmediatamente para reunirse en Amorebieta con el resto del paisanage, una columna de mil hombres de sus tercios, mandada: la 1.<sup>a</sup> compañía, por D. Alejandro de Egnia *Capitan*, D. Antorio Gomez y Cortesena *Teniente* y D. Enrique de Aresti *Alferez*; la 2.<sup>a</sup> compañía por D. José de Zubiria *Capitan*, D. Mauricio Arrien *Teniente* y D. José de Aranguren *Alferez*; la 3.<sup>a</sup> compañía por D. José de Santa Cruz *Capitan*, D. Miguel de Portuondo *Teniente* y D. Miguel Smiht *Alferez*; y la 4.<sup>a</sup> compañía por D. Manuel Ramón de Maruri *Capitan*, D. Iguacio Fano *Teniente* y D. Miguel Gorordo *Alferez*.—Capellan D. Juan Manuel de Bolivar.

En tan crítica situación recibió el Ayuntamiento de Bilbao el 13 de Julio (aunque con algun retraso) una proclama del General en jefe del ejército francés Moncey. Esta proclama se preparó en la villa de Deva con bastante anticipación. Las ocurrencias de la guerra impidieron la dirigiese su General á la villa de Bilbao, hasta que con oficio del 13 la remitió desde Durango el General de división Dessoir, al pasar con las fuerzas de su mando hácia Alava. Decía en ella: "Que reconocía el carácter vizcaino "poco sufrido en la violación de su territorio y de sus "hogares; prometía respetarlos como sagrados: aseguraba "la observancia de las leyes, privilegios, usos y costumbres; "reconocía sus propiedades por de sus legítimos dueños; y "bajo de estas promesas, *y de que la República no sería* "exigidora, únicamente clamaba por la neutralidad por medio "de auténtico tratado, y para este efecto pedía se diputasen sujetos autorizados con poderes para que en el término de diez días pasasen á Vergara." Como la contestación á este oficio era delicada y podía trastornar las resoluciones del Señorío de que hemos hecho referencia, lo trasladó el Ayuntamiento á la Diputación general y al real comisionado, sometiéndose á lo que ellos determináran para no faltar á su fidelidad inquebrantable. La respuesta de la Diputación, fechada el 17 del mismo, fué la siguiente: "Las circunstancias del dia exigen que se haga el último esfuerzo, para arrojar al enemigo que se halla en mi "territorio. Es preciso que al instante se presente pronto

„toda la gente útil de esta villa que pueda manejar fusil,  
„escopeta ú otra cualquier arma; debiendo tener entendi-  
„do, que D. Pedro de Olabarria, comisionado á este fin, tie-  
„ne algunos fusiles en su poder. Dios guarde á V. S. mu-  
„chos años. Vizcaya y Julio 17 de 1795.—D. Mariano Or-  
„doñez Barraicua, diputado general.—D. Pablo Sarachua-  
„ga, diputado general interino por D. Ramon de Garitua,  
„comandante general del paisanaje armado.—Por el M. N.  
„y M. L. Señorío, su Secretario José de Anitua.—M. N. vi-  
„lla de Bilbao.”

En vista de esta terminante y enérgica contestación, el Ayuntamiento de la villa de Bilbao se desentendió de cuanto le prevenia el general Moncey, y ni aun quiso acusarle el recibo de su proclama. El amor al Rey venció con exceso al de su patria. No tardó mucho en trascender al vecindario bilbaino tanto la proclama como la heroica resolución que había provocado; y como cada dia y cada hora aumentaban los apuros y ocurrían nuevos accidentes, insistiendo sus capitulares en seguir la suerte de todo el país, repitió una segunda consulta antes de adoptar una resolución definitiva; y manteniéndose la Diputación inflexible en su glorioso tesón, respondió, “que la proclama del „general francés no merecia la menor contestación.” Parecerian increíbles estos procedimientos y esta actitud en vista de un ejército triunfante y poderoso, si no permaneciesen justificados, y si la presencia del regio magistrado que los apoyó con igual firmeza, no los hubiese sellado con ella, para que la posterioridad no los ponga jamás en tela de duda.

¿Y qué partido abrazaron la villa de Bilbao y otras del Señorío en presencia de la próxima y general desolación que las amenazaba? Muy semejante al de la desesperada Numancia: despreciaron segunda vez con el silencio la propuesta, aunque moderada, del general enemigo y continuaron en la más nimia observancia de las disposiciones de la Diputación, sin reparar en fatigas ni gastos que pudiesen contribuir á la comun felicidad. Vizcaya tocó entonces el extremo, el límite de la fidelidad, del heroismo y de la constancia. Ya se hallaba para entonces ocupada por el ejército francés la provincia de Alava, y el general D. José Crespo con el suyo habia empezado á retirarse desde aquella parte para Bilbao, por Durango y Zornoza, segun

tuvo conocimiento el Señorío el día 16 de Julio. Con arreglo á lo que, en su consecuencia, ordenó la Diputacion al Ayuntamiento de Bilbao, este dispuso sin dilación cuanto era necesario á la subsistencia del ejército español, con tan pródiga abundancia, que mereció de todo él, y particularmente de su General en jefe, las más ostensibles y simpáticas demostraciones.

Las circunstancias que sobrevinieron hicieron tomar á este general, con dolor suyo, la resolución de continuar su retirada desde Bilbao para Pancorbo, por el camino de Valmaseda, como lo verificó á la madrugada del inmediato día 18. El Señorío refirió en un Manifiesto con exactitud sus últimos esfuerzos de heroicidad y cuanto ocurrió en esas veinticuatro horas. Desde aquel momento todo fué confusión en Vizcaya, cuyos pueblos en masa estaban sobre las armas, pues el Señorío había mandado por vereda que todos sus naturales, sin excepcion alguna, se armasen inmediatamente; pero donde creció extraordinariamente el pánico fué especialmente en Bilbao, pues tenia sobrados motivos para temer que el enemigo se vengase de sus reiteradas repulsas. El depósito de riquezas que encerraba, como plaza de comercio, podía ser un aliciente que aumentase su rigor. Así es que todo el vecindario se apresuró á poner en salvo, por mar y por tierra, lo mas valioso de sus efectos: en las calles y plazas resonaban los suspiros fieles de sus hijos, en medio de sus atropelladas faenas; corrían sin saber á dónde y en pocos instantes quedó casi despoblada la hermosa villa. Conmovero el corazon de S. M. por tan fieles demostraciones y por tan infaustas desgracias, trató de consolar al afligido Señorío, contestando á las dos representaciones que le dirigió con fecha 4 y 11 del mismo Julio; pero la Diputacion general, que trabajaba sin cesar en mejorar su suerte, no juzgó oportuno comunicarla á los pueblos, hasta despues de haber perdido, con la retirada del ejército, todo sus recursos y esperanzas: entonces fué cuando la repartió por vereda, para que dejaran las armas y se retirasen de sus posiciones, lo que ejecutaron apremiados por la obediencia á su Soberano. El tenor de esta real orden, comunicada por el Principe de la Paz, su primer secretario, era literalmente como sigue: "Han sido sumamente gratas al Rey las acertadas providencias que tomó esa M. N. y M. L. Diputación en vista de los últi-

“mos ataques de los franceses, é intenciones que manifiestan de ocupar á Vizcaya, segun me dice V. S. en una de sus últimas cartas de 4 del corriente. Con tan urgente motivo, al mismo tiempo que S. M. asegura á V. S. enviará todos los refuerzos posibles para su conservación y defensa, me manda prevenir á V. S. que, si la desgracia llegase á poner las armas de los enemigos en el pais, capitulen los pueblos por medio de sus cabezas; pero que la Diputación se vaya retirando á proporción que lo haga el ejército, y que jamás se abata su nobleza con estas adversidades momentáneas, pues no estará distante el dia de su restablecimiento, á cuyo objeto se dirigen todos los cuidados del Rey.”

Es admirable y digno de eterna memoria el augusto decoro, nobleza y politica que encierra en sus breves cláusulas esta real orden. Conoció S. M. que en aquella situación no era posible obstinarse en una inútil y desesperada defensa, y procuró, en el último trance, conservar las vidas de vasallos tan leales; pero mandó retirar á lo interior de su reino á su real comisionado y al tribunal superior de Vizcaya en quien residía la real jurisdicción política, gubernativa y contenciosa, no solo para libertar á sus ministros del poder, y acaso del ultraje del enemigo, sino para que, conservándola estos (aunque imaginariamente,) retuviese S. M. en su ánimo todos los derechos de dominio y soberanía para volver á ejercerlos en Vizcaya cuando pudiese. Más claro: S. M. no quiso dejar de ser su Señor, ni por un instante; ni los vizcainos perder su apreciable gobierno.

No es facil dar una idea de la consternacion y dolor en que quedó el pais en la mañana del dia 18 cuando supo la ausencia del regio comisionado y de su tribunal superior y universal gobierno en cumplimiento de esta real orden. Se aumentó su desconsuelo, cuando llegó á entender, que á su ejemplo creyeron acertado hacer lo mismo multitud de gente de todos los pueblos, penetrados de los más fieles sentimientos. Entonces se vió la diversidad de efectos (al parecer contradictorios) que produjo en aquel general conflicto una misma causa. El amor al Rey y á la patria les obligó á estos á abandonar sus hogares y seguir la suerte de sus magistrados, despues de haber obrado prodigios de fidelidad y de constancia, y cuando se vieron solos y sin el menor arbitrio de continuarlos: y el amor al

Rey y á la patria obligaron á otros á despreciar el riesgo y permanecer en sus casas por sostener los derechos de su Señor y aliviar á sus convecinos: aquellos rehusaron someterse á dominio ageno, y salvaron solo sus personas en la hora crítica de exponerlas; y estos resistieron á un ejército victorioso, sin someterse á dominio ageno: aquellos buscaron, cuando más no pudieron, un asilo en lo interior del reino, para no perder su amable vasallage, y estos lo conservaron puro é ileso en todo su rigor á la frente de sus contrarios; los unos se ausentaron á impulsos de su fidelidad; y los otros no desampararon el país, impelidos de la misma: estos, en fin, sin más auxilio que su fiel constancia, esperaron al enemigo, sin que pudiese vencerlos; y aquellos, no pudiendo olvidar las prendas que dejaban en su patrio suelo, se alejaban de él, repitiendo cada uno entre fieles suspiros:

¡Oh patria mia! si por tí he peleado,

Por seguir á mi Rey te he abandonado.

Así ha sabido servir á los Reyes de Castilla este áspero y estéril territorio de Vizcaya, aunque fértil en lealtad y servicios.

Hasta los últimos momentos de esta desgraciada época fueron grandes y heroicos los esfuerzos hechos por toda la provincia en defensa del Rey, del país y de la patria; pero en adelante fueron sus procedimientos singulares y del mayor espíritu y fortaleza.

El real permiso del soberano para capitular, y el no tener esperanza alguna de auxilio, obligaron á la villa de Bilbao, despues que resolvió ausentarse el ejército, á admitir en el mismo día 17 la neutralidad absoluta, propuesta por el general en jefe Moncey. Espiraba en aquel día el término de los cuatro dias que se la habian asignado para que enviase sus apoderados á Salinas, á donde habia trasladado el General el Congreso: pidió por esta razon seis dias más; pero como no solo no se le habia dado respuesta hasta entonces, sino que despues de su fecha habia proseguido la villa en prepararse para hacer la última defensa unida con el resto de Vizcaya, y con las tropas de S. M., temía con razon ser víctima de la venganza del enemigo; ó que, á lo menos se rechazase su aceptación, segun las vigorosas leyes de la guerra. Afortunadamente, los humanitarios sentimientos del jefe Moncey, y el concepto

que este General tenía del tesón y firmeza de los vizcaínos, según se explicó posteriormente, y manifestó en su proclama, le inclinaron á no retardar su conformidad y á pasar en silencio tan reparable dilación. Hallábase en el día 17 en Vitoria, pero el General de división Willot, á quien le había autorizado para responder, recibió en Orduña la contestación de Bilbao y respondió en su nombre en el día siguiente 18, diciendo "que las tropas que mandaba estaban en marcha para perseguir al enemigo sobre Bilbao; que no podía conceder el término de seis días que solicitaba, porque este retraso le impediría alcanzarle; que si el ejército español evacuaba enteramente la villa, no introduciría en ella más tropas que las necesarias para el buen orden; que pondría todo su cuidado en impedir toda especie de violencia y vexaciones: y concluyó señalando la ciudad de Vitoria para el tratado de neutralidad con su General en jefe y Representantes del pueblo.,

Sin embargo de esta seguridad, en la misma fecha del 18 creyó prudente el Ayuntamiento de Bilbao suplir, en lo posible, la falta de contestación á la proclama del General Moncey, y le dirigió otro oficio, en que le decía: "que como su capitán D. José Pedro de Zubiria no había podido hallarle, para poner en sus manos la aceptación de este pueblo á su proclama del 13, había considerado propio de su atención el repetirla en derecho, asegurándole que, en consecuencia de la neutralidad propuesta y admitida, habían dejado las armas sus naturales, de quienes no tenía que recelar la menor acción que se opusiese á ella; y que por una especie de correspondencia recíproca, esperaba la villa evitase la entrada de sus tropas., Este segundo oficio (que fué muy oportuno) lo firmaron el Alcalde D. José Ramón de Artaza y dos regidores, autorizándolo el escribano del Ayuntamiento, según costumbre; y con el fin de que no se extraviara y llegase sin contingencia al General en jefe, resolvieron duplicarle y dirigirlo por conducto de sus capitanes D. José de Santa Cruz, D. Antonio Gomez de Cortesena y D. Manuel de Maruri, previniéndoles tomase cada uno diversa ruta, como lo ejecutaron con celosa emulación.

Halló en Llodio en el mismo día 18 D. José de Santa Cruz al general de división Willot, y fué retenido, como antes lo había sido en Orduña el capitán Zubiria, hasta es-

te tiempo; pero contestó á la villa sin dilación, diciéndole: "que había recibido la duplicada, dirigida á su General en jefe; que en su vista remitía su respuesta por dos edecanes suyos, á quienes acompañaba un comisario de guerra, el cual se enteraría de las disposiciones del Ayuntamiento, con arreglo á la ejecución de los objetos necesarios; que entre tanto quedaba en su compañía el señor Santa Cruz, y que continuaba su marcha, siendo regular que en aquella tarde mandase entrar en Bilbao una partida de su vanguardia; y concluyó encargando á dichos capitulares diesen á estos oficiales todas las pruebas que asegurasen su legalidad."

Efectivamente, llegaron en la misma tarde los dos edecanes y el comisario, escoltados de seis dragones, habiendo sido recibidos por el Ayuntamiento en el salon de sesiones con toda aquella ostentacion y ceremonia propias de tan respetable cuerpo y de la real jurisdiccion que jamás dejó de ejercer en nombre de su Soberano. Tan inflexible entereza no dejó de llamar la atencion de estos primeros huéspedes exploradores, porque en sus expresiones y en el modo de conducirse se observó la mayor política; y como se les facilitó, sin repugnancia, todo lo que consideraron necesario para la subsistencia general del ejército en Bilbao, en donde había de entrar al siguiente día 19, y no escedieron de las leyes de la neutralidad, no hubo motivo de queja hasta entonces por una ni por otra parte, concluyéndose este acto con reciprocos cumplimientos.

Por la mañana de dicho día entró todo el ejército frances al mando del General de division Willot, que venia á su frente, quien dió á la tropa las más estrechas órdenes para que observase armonía con el vecindario, guardando la mayor circunspección, y absteniéndose de toda violencia é insulto. Las cumplieron todos, hasta el más mínimo soldado, en los días que estuvieron en Bilbao y en el resto de Vizcaya, con tanta exactitud que á nadie ocasionaron el menor agravio. A los oficiales se les franquearon las principales casas del pueblo, estuvieren ó nó sus dueños, dejándolas á su arbitrio, honor y confianza; pero las trataron con tan nimia pureza, que no se atrevieron á franquear las habitaciones que encontraban cerradas. El orden y la reciproca seguridad se conservaron día y noche á costa de la vigilancia del general; el culto á Dios y su

debida adoracion en los templos no faltaron en parte alguna de Vizcaya, del mismo modo y con mayor concurso. si cabe, que en los días de mayor tranquilidad; hasta la real jurisdiccion fué respetada y publicado su ejercicio en nombre del Rey, lo que parece increíble, delante de un ejército victorioso.

Como una prueba de la entereza y lealtad con que hasta el último momento se condujo el pueblo de Bilbao, citaremos entre otros muchos hechos que podríamos citar, el siguiente. Los representantes del pueblo francés pasaron al Consulado de la villa un imperioso oficio concebido en estos términos: "Los representantes de la república francesa cerca del ejército de los Pirineos occidentales, requieren á los miembros del Consulado de la villa de Bilbao, manden entregar de aquí á mañana por la tarde el aviso ó corsario que se halla armado en el puerto de esta villa, con nueve marineros, que pondrán para este efecto su requisición; el cual aviso debe emplearse en una expedición por cuenta de la República francesa, y será reintegrado en este mismo puerto despues de ella, que durará, poco más ó menos, ocho días. — Meillan — Anguis." El Consulado sin detención contestó como sigue: "El oficio que me habeis remitido este día, y he recibido entre siete y ocho horas de su tarde, lo he dirigido á la noble villa como interesada. No dudo que os contestará, y en su defecto lo hare yo. Dios os guarde muchos años. De esta casa de contratación de Bilbao á 22 de Julio de 1795. —D. Joaquin Orue.—D. Alejandro de Villabaso.—Don Enrique Alejo de Goosens.—Por acuerdo de los señores cónsules y consiliarios, D. Manuel de Aranguren, secretario." No se puede negar que el laconismo y entereza de esta respuesta escuden á la sequedad del requerimiento de los representantes, á pesar de poder estos sostenerlo con un ejército sin oposición. Sin embargo, como el Consulado estaba seguro de que la villa y todos sus vecinos no reparaban en riesgos ni peligros cuando se trataba de evitar hostilidades contra los demás dominios de su rey, no dilató el comprometerse juntamente con la villa, resuelto á que desde ningun puerto de Vizcaya se preparasen expediciones maritimas contra los vasallos de su Soberano, ni sirviesen sus barcos armados para interceptar su tráfico ó causarles algun otro perjuicio. La respuesta del Ayunta-



miento (luego que recibió la del Consulado) acredita que no se equivocó en sus juicios. Estas son las cláusulas con que contestó á los representantes franceses: "La villa (dijo) "deseosa de observar religiosamente lo capitulado, os "franqueará el aviso ó corsario que en oficio de ayer tarde "pedisteis al Consulado, á quien cuento como uno y principal de mis hijos; pero con la circunstancia de que "unicamente deberá servir esta embarcación para los "fines que no sean opuestos á la capitulación, á la cual "estais tan estrechamente obligado como yo: siguiéndose "de aquí que por ninguna causa ni razón puedo haceros "la entrega de esta embarcación armada, sino libre de "todo pertrecho militar. Dios os guarde muchos años. "Bilbao y Julio 23 de 1795." No debió acomodar á los representantes la condición de este allanamiento, y al mismo tiempo debieron recelar que su instancia podría producir malas consecuencias, y *turbar la tranquilidad*; por cuyo motivo desistieron de hacer uso alguno de dicho bergantín.—Tanto vale el espíritu, el carácter, la virilidad y la entereza en los casos de conflicto.

Empezaba á sentir el vecindario y la tropa que se componía de siete á ocho mil hombres, una suma escaséz de pan, que puso en grande consternación al Ayuntamiento: preveía que á pocos días que se detuviese en la villa el ejército, era indispensable sobreviniese una hambre general que habría de causar las más tristes consecuencias. Los conductos para evitarla se hallaban obstruidos: víveres y caudales se habían consumido enteramente, y no quedaba otro remedio que la pronta marcha de las tropas, así de esta villa como de todo el Señorío. Se las manifestaron con claridad al General en jefe que llegó en la tarde del día 20 y se redoblaron las instancias con espíritu y firmeza, para que sin mas dilación saliese el ejército, segun se había prometido á su ingreso; se le felicitó todo lo necesario á este fin; y cuando ya creían tener allanados todos los obstáculos para la salida de la tropa, se encontraron en la mañana del 22 con otro insuperable y del más funesto aspecto. El General en jefe, ya sea porque no conocía la firmeza y honor de los vizcainos en el cumplimiento de sus promesas, ó por las noticias que tenía del número considerable de paisanos que en poco rato podían armarse, salió con que no tenía facultades para retirar su

ejército de Bilbao, sin que antes desarmase al vecindario, ó en su defecto se le diese en rehenes cuatro capitulares. Fueron inútiles las sólidas razones que se le expusieron, fundadas en su primera proclama, y en el exacto cumplimiento de cuanto había ofrecido; nada le convenció y fué preciso pasar por la pretensión subsidiaria antes de consentir el desdoro del desarme militar. Nadie es capaz de resistir á fuerza superior. Difícil era la elección, y más difícil encontrar personas que voluntariamente se expusiesen á tantos riesgos. Era necesaria su anuencia y consentimiento, pero se trataba de libertar á Bilbao y al país en general de indecibles calamidades y era preciso aprovechar tan críticos momentos. ¡Terrible situación! No se tardó, sin embargo, en decidirse: en el mismo acto, sin que precediese consejo ni meditación, se ofrecieron con resolución generosa á perder su libertad y á entregarse al arbitrio del ejército republicano de Francia los Sres: D. José Joaquín de Castaños, D. Tomás de Goitia, D. José Joaquín de Echevarría y D. Ildefonso de Bengoechea; y aceptado su laudable y patriótico ofrecimiento con la más tierna gratitud, se presentaron al General Moncey en calidad de rehenes. Se firmó por ambas partes la capitulación; y se prepararon los cuatro á seguir al ejército. En el mismo día 22 de Julio empezó á salir de esta villa con dirección á Vitoria: continuó saliendo en el siguiente y el 24 quedó la provincia y la capital enteramente evacuadas de las fuerzas enemigas.—Así se vió libre todo el Señorío de un ejército que empezaba á serle sumamente gravoso.

El citado día 22 recibió el alcalde de Bilbao un oficio del general Moncey, en que hablando con los habitantes de Vizcaya, "les prevenía se juntasen segun sus usos y costumbres, so el árbol de Guernica, para nombrar autoridades superiores que hiciesen con la República francesa el tratado general anunciado en su proclama: que á este fin señalaba la ciudad de Vitoria para dichas conferencias que deberían empezar el 15 Termidor (2 de Agosto), y que requería al Ayuntamiento de esta villa hiciese saber á todos los pueblos del Señorío inmediatamente esta intimación." En el mismo día respondió el alcalde "allanándose se á despachar la convocatoria; pero manifestó al General, con razones convincentes, la imposibilidad de que en tan corto término se pudiesen juntar los pueblos, cele-

„brarse la junta y hallarse en Vitoria para el 2 de Agosto  
„los comisionados que autorizase.” Sin que el general  
Moncey se diese por entendido de esta exposición, dirigió  
al mismo alcalde en el día siguiente 23 (antes de su salida  
de Bilbao) otro segundo oficio, cuya respuesta debe co-  
piarse literalmente en este lugar. El oficio del General  
francés decía así: “El General en jefe al Ayuntamiento de la  
„villa de Bilbao. Debo haceros una observación que sin  
„duda es inútil; mas os la dirijo para precaver toda dificul-  
„tad. Requiero que la junta general de Guernica no sea  
„presidida por ningún ministro del Rey, y que la Diputa-  
„ción que se ha ausentado, no sea admitida si volviese: os  
„encargo la ejecución de la presente providencia.” *Contes-  
tación.* “En oficio que acabo de recibir, me prevenís, que la  
„junta general de Guernica no sea presidida por ministro  
„del Rey, y que la Diputación no sea admitida si volviese.  
„En la proclama comunicada con fecha del 13 del corrien-  
„te, me ofrecistéis respetar mi territorio, mis usos, costum-  
„bres, mi modo de vivir y mis leyes, como sagradas, ase-  
„gurandoos de mi neutralidad, cuya prueba os la tengo ya  
„dada por un solemne tratado recíproco. Esta promesa, cu-  
„yo cumplimiento no puedo menos de esperar de vuestra  
„legalidad, me inspira la más viva confianza de que no me  
„comprometeréis á sostener vuestra intimidación, porque es-  
„te M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya jamás ha celebrado  
„sus juntas generales sin presidencia de juez real ó de uno  
„de sus diputados generales en su falta; si ahora os empe-  
„ñáis en introducir esta novedad, se alteraría uno de mis  
„principales y estimables usos y costumbres, que teneis  
„prometido no violar. Son muchísimas las ejecutorias que  
„autorizan esta indispensable prudencia. Tampoco residen  
„en mí facultades para esta desautorización; solo soy uno  
„de los muchos pueblos que deben constituir la junta ge-  
„neral y cuerpo del Señorío. Sería muy sindicable el que  
„quisiese revestirme de una autoridad que nunca he teni-  
„do y seguramente se manifestarian muy ofendidos de  
„ello todos los demás pueblos. Verificándose la junta  
„general, segun práctica y costumbre, se diputarán  
„comisionados para el tratado intimado. Dios os guarde  
„muchos años. De mis casas consistoriales, Bilbao y Julio  
„23 de 1795.—D. José Ramon de Artaza.”—No parece  
posible encontrar expresiones más enérgicas para mante-

ner ilesos y en el más sublime decoro los diversos derechos del Soberano, de la Diputación y del país. Su mérito sería muy elevado en cualquiera época, pero en presencia de un formidable ejército armado, son singulares este y los demás procedimientos. El mismo día contestó el General Moncey haciéndose cargo de las razones de dicha comunicación y dilatando hasta el 6 de Agosto la reunión en Vitoria de los comisionados de Vizcaya, y en el acto se despachó la circular á los pueblos del Señorío, insertando en ella ambos oficios del General en jefe, y señalando el 28 de Julio para la junta general de Guernica.

En estos críticos días mantenía el Ayuntamiento de Bilbao correspondencia reservada con la Diputación y con el regio comisionado, ausentes por disposición de S. M.—según se ha dicho—y domiciliados provisionalmente en Búrgos; de modo que nada de todo cuanto pasaba ignoraban, ni decayó su autoridad, que siempre la sostuvo dicha villa con unánime unión de los demás pueblos del Señorío.

El 28 de Julio se celebró en Guernica la Junta general. Toda ella desechó con disgusto la insinuación del General en jefe sobre la elección del nuevo gobierno, y se redujo únicamente á nombrar en el siguiente día 29, los caballeros comisionados que, con arreglo á la neutralidad bajo la cual había entrado el ejército francés en este noble solar, autorizasen en Vitoria el capitulado á que se les obligaba. Para formar esta omisión fueron nombrados: D. Pedro Valentin de Mugartegui, vecino de Marquina; D. Antonio Leonardo de Letona, vecino de Durango; D. Celedonio de Axpe, de Lequeitio; D. José Antonio de Olaeta, de Orozco; y D. Pedro Francisco de Abendaño, D. José Agustín Ibañez de la Rentería, D. Juan Antonio Ventades, D. Enrique Alejo Goosens y D. Julian Allende, los cinco vecinos de Bilbao, y todos bien conocidos en el Señorío por su noble entereza, instrucción y fiel amor con que siempre se habían distinguido en beneficio del Soberano y de la Pátria. Es admirable que siendo por su naturaleza este encargo tan arriesgado y expuesto, ya por el peligro de padecer ó sucumbir á la fuerza, y ya por adquirirse, sin arbitrio, la sindicación de su gobierno, no hubiese habido alguno que se escusase en circunstancias tan delicadas, pesando más en su fiel ánimo el bien general, el derecho del Rey y el honor de

Vizcaya, que sus propios intereses y las comodidades de que gozaban.

En la víspera del día asignado, 5 de Agosto, se presentaron todos en Vitoria; pero en el anterior se congregaron en Durango, y ante dos escribanos, Juan Antonio de Galarza y José Domingo de Amézola, aceptaron la comisión en público instrumento, y prometieron en él sacar indemnes (por todos los medios posibles) "las regalías y derechos desu Rey y Señor, los de este ilustre solar, y de todos sus naturales y moradores, en cuanto alcanzasen sus fuerzas, despreciando obstáculos y peligros." La publicación de la paz frustró felizmente sus deseos y dejó sin efecto la conferencia á la que habian sido obligados. Desde aquel instante quedaron en libertad de restituirse al seno de su patria y al hogar de sus familias, á recoger el glorioso fruto de su fiel obediencia. No sucedió así á los rehenes de Bilbao, los cuales fueron tratados con inconsideración en Vitoria hasta que, publicada la paz, se ausentó á Francia el General en jefe Moncey, confiando el mando al de su división. Las amarguras que desde ese día experimentaron y los extraños sucesos que ocurrieron sobre la inteligencia y cumplimiento de la capitulación, parecen increíbles.—Daremos una breve idea de ellos.

El 23 de Agosto de 1795 comunicó el General en Jefe Moncey desde el cuartel general de San Juan de Luz al General de división Willot que continuaba en Vitoria, una orden, en la que le mandaba que condujese, bajo una escolta segura, al cuartel á los cuatro rehenes de Bilbao en virtud de una declaración del Consejo de Guerra relativa á los efectos propios del Gobierno español de que se apoderaron los franceses á su entrada en dicha villa y que fueron inventariados en el arsenal de Zorroza. Con el mayor rigor se cumplió esta orden el día 25, acordonando con tropa la casa en que aquellos señores residían, conduciéndolos á las once y media de la mañana por las calles de la capital de Alava á otra distinta casa, donde los tuvieron presos con oficiales de vista, sin comunicación, y ocupadas las entradas, salidas y vistas de ella con gran número de centinelas. Al día siguiente, 26, se presentó por la mañana una partida de húsares en la puerta, y divididos en alas les hicieron ocupar el centro, habiéndoles obligado á montar en caballerías incómodas é indecentes

que condujeron á este fin, sin haberles permitido usar de un coche que tenían alquilado. Con este público aparato les llevaron á la plaza, en donde sirviendo por la largo rato de triste espectáculo al numeroso concurso, y teniendo al frente un escuadron de la misma tropa, partieron para San Juan de Luz á las ordenes de su comandante. El 31 llegaron á su destino y fueron presentados en el cuartel general, desde donde se les condujo á una posada, habiéndoles puesto de guardia un úsar, que, relevándose por horas, no les perdía de vista día y noche. Tal fué el desdoro con que fueron tratados, que creyeron indispensable á su honor y al del país á quien representaban, elevarlo á conocimiento de los representantes del poder ejecutivo que residían en París; y así lo hicieron los cuatro desde San Juan de Luz, en donde permanecieron hasta el día 16, habiendo sido trasladados á Bayona, como consecuencia de dicha manifestación, siendo desde aquel día tratados con mayor consideración.

Mientras tanto, el Ayuntamiento de Bilbao tenía puesta toda su atención sobre los considerables efectos de S. M., de cuya custodia era responsable; resistía las reconvenciones del General en jefe del ejército francés que le molestaba con el capitulado y con la presión de sus cuatro capitulares que se hallaban á su arbitrio; deseaba que este punto fuese decidido por su Soberano y la República; y resuelto á no permitir su extracción sin su suprema voluntad, dirigió á sus reales pies una representación por la vía de Estado con fecha 29 de Agosto, suplicándole se dignase declarársela. La real orden de S. M. de 31 del mismo fué un nuevo testimonio de su inviolable fé, arreglado á los mejores y más sanos principios de derecho público, pues en ella se manifestaba que "hallándose los efectos del arsenal de „Zorroza en el mismo caso que todos los demás pertenecientes á S. M., será igualmente de su real satisfacción „cualquiera que sea la estipulación de la villa sobre ellos, „y que podía y debía cumplir lo que hubiere prometido al „General francés en la forma que se obligó *y hasta el término* „prescrito en el tratado de paz, puesto que ni el General „francés pedirá mas, ni el Rey quería que se le diese „menos." Bilbao, á pesar de esta terminante declaración del Rey, quería á todo trance buscar por todos los medios decorosos posibles, sin faltar á su palabra, el modo de sal-

var los reales efectos del arsenal de Zorroza, y para ello se apoyaba en que, según el tenor del Capítulo VIII del tratado, la República debía reintegrar á Vizcaya de los anticipos de raciones que suministró á su ejército, puesto que no tuvieron efecto los *socorros* (no contribuciones) que esperaba exigir del Señorío el General francés en el capitulado de Vitoria para cubrir esta legítima deuda, porque antes sobrevino la paz. Por otra parte, el Ayuntamiento pretendía que el General francés ó su gobierno enviase á Bilbao una persona autorizada para que se enterara de la existencia de los reales efectos, cotejándolos con el inventario formado por su comisario de guerra luego que los ocupó, formalidad que consideraba indispensable al honor vizcaíno por haberlos tomado bajo su custodia y su responsabilidad.

En consecuencia de todo esto, escribió el alcalde D. José Ramon de Artaza al General Moncey el 16 de Octubre una carta, manifestándole que para zanjar de una vez las dilaciones que habían ocurrido en el cumplimiento del tratado, nombrara persona de su satisfacción que pasase á Bilbao con suficientes poderes, y que juntamente con dicho señor comisionado le agradecería dispensase el regreso y libertad de los rehenes. La respuesta del General de la República fué satisfactoria, pues con fecha 22 de Octubre contestaba, que había nombrado al ciudadano Feugere comisario ordenador y por intérprete suyo al ciudadano Belloc, con poderes para finalizar el asunto, facultando al mismo tiempo á los rehenes para regresar en compañía de dichos señores al seno de sus familias, como así lo hicieron, llegando todos juntos á Bilbao el 3 de Noviembre. Inmediatamente se cotejaron en presencia de ambas partes los efectos del real arsenal, y se encontraron puntuales con el inventario, en lo que no hubo el menor reparo. Trataron seguidamente de evacuar sus respectivos encargos, conforme á la capitulación de 22 de Julio; y entonces fué cuando los comisionados de Bilbao expusieron al comisario Feugere el derecho que la villa tenía para pedir á la República el importe de sus anticipos, á cuyo reintegro se obligó con un formal recibo su General en jefe Moncey; pero que sin embargo, para evitar recursos y dar fin á un asunto tan displicente, se allanarían á entrar en una negociacion que terminase la disputa sobre la pertenencia de

los efectos ocupados y el reintegro que con tanta justicia solicitaba Vizcaya. Surgieron, como era natural, una serie de discusiones que los ocuparon cuarenta días, habiendo ambas partes informado de ellas á sus respectivos gobiernos. Después de este tiempo, el comisario de la República (sin duda en virtud de orden que recibiera) tuvo por conveniente retirarse á Francia, dejando los reales efectos en el mismo fiel depósito, y cuando la villa aguardaba la solución de este asunto, la Diputación general del Señorío recibió con fecha 20 de Febrero de 1796 una real orden firmada por el Excmo. Sr. Príncipe de la Paz, duque de la Alcudia, en la que se le prevenía: "que por decreto del Directorio ejecutivo de 15 Primario anterior (5 de Diciembre) había recibido S. M. el aviso de haber desistido la República francesa de la pretensión que se hallaba pendiente á los reales efectos ocupados por su ejército en el real arsenal de Zorroza, depositados en él bajo la custodia y responsabilidad de la noble villa de Bilbao; quedando por consiguiente terminado este asunto."—Esta resolución puso fin á las pretensiones de la República francesa.

Vizcaya puede justamente gloriarse de haber servido á su Señor en esta aciaga y calamitosa época de la invasión francesa, por más y tierra, no solo sacrificando sus intereses, sino armándose en masa á costa suya, sin excepción de clases, edades ni personas. Las naciones extranjeras no pueden presentar entre las varias provincias que las componen otro ejemplo como este de lealtad y de constancia. El noble Señorío supo conducirse con heroico espíritu en los peligros que le cercaron. Las corporaciones y sus hijos todos, desde el año 1783 en que se declaró la guerra, procedieron siempre con igual firmeza y lealtad, sin que hubiese habido uno solo que por infidelidad ó egoismo se separase del cumplimiento de su deber: en el capitulado que otorgó, sacó todo el partido que le permitió su situación; con su conducta política se grangeó el respeto del enemigo y el amor de su Soberano: supo á su vista mantener con el más alto decoro el ejercicio de su real jurisdicción: libertó ingeniosamente los reales efectos ocupados sin faltar á sus promesas: merecieron todos sus actos las declaraciones más honoríficas de S. M. y del primer Tribunal de la nación: sus cuatro rehenes acreditaron en su voluntaria



prision el más admirable patriotismo y en sus acciones el honor más puro: y finalmente, dejó en la memorable época que acabamos de reseñar un modelo acabado de fidelidad, de constancia y de gobierno.

¿Pero fué esta la única época en que la lealtad y las virtudes cívicas de los vizcainos han rayado á tan grande altura en el espacio de tiempo que estamos describiendo?—Vamos á verlo en el capítulo siguiente.

## CAPITULO II.

### Guerra llamada de la Independencia,

De corta duración fué la paz ajustada entre España y Francia en los últimos años del siglo último. La turbación de los tiempos, sembrando por el mundo discordias, alteraciones y guerras, había vuelto á estremecer, al comienzo del corriente siglo, hasta en sus cimientos, antiguas y nombradas naciones. Empobrecida y desgobernada España, hubiera al parecer debido antes que ninguna ser azotada de los rocios temporales que á otras habían afligido y revuelto. Pero viva aún la memoria de su poderío, apartada al ocaso y en el continente Europeo postrera de las tierras, habíase mantenido firme y conservado casi intacto su vasto y desparramado imperio. No poco y por desgracia habían contribuido á ello la misma condescendencia y baja humillación de su gobierno, que ciegamente sometido al de Francia, fuese democrático, consular ó monárquico, dejábale este disfrutar en paz hasta cierto punto de aparente sosiego, con tal que quedasen á merced suya las escuadras, los ejércitos y los caudales que aún restaban á la ya casi aniquilada España. Mas en medio de tanta sumisión y de los trastornos y continuos vaivenes que trabajaban á Francia, nunca habían olvidado sus muchos y diversos gobernantes la política de Luis XIV, procurando atar al carro de su suerte la de la nación española. Forzados al principio á contentarse con tratados que estrechasen la alianza, preveían no obstante que cuanto mas onerosos fuesen aquellos para una de las partes contratantes, tanto menos serían para la otra esta-

bles y duraderos.—Menester, pues, era que para darles la conveniente firmeza se aunasen ambas naciones, asemejándose en la forma de su gobierno, ó confundiendo bajo la dirección de personas de una misma familia, según que se mudaba y trastrocaba en Francia la constitución del estado. Así era que apenas aquel gabinete tenía un respiro, susurrábanse proyectos varios, juntábanse en Bayona tropas, enviábanse expediciones contra Portugal, ó aparecían muchos y claros indicios de querer entrometerse en los asuntos interiores de la península hispana.

Crecía este deseo ya tan vivo á proporción que las armas francesas afianzaban fuera la prepotencia de su patria, y que dentro se restablecía la tranquilidad y buen orden. Á las claras empezó á manifestarse cuando Napoleón, ciñendo sus sienes con la corona de Francia, fundadamente pensó que los Borbones sentados en el solio de España mirarían siempre con ceño, por sumisos que ahora se mostrasen, al que había empuñado un cetro que de derecho correspondía al tronco de donde se derivaba su rama. Confirmáronse los recelos del francés después de lo ocurrido en 1805, al terminarse la campaña de Austria con la paz de Presburgo. Desposeído por entonces de su reino Fernando IV de Nápoles, hermano de Carlos de España, había la corte de Madrid rehusado durante cierto tiempo asentir á aquel acto y reconocer al nuevo soberano José Bonaparte. Por natural y justa que fuera esta resistencia, sobremanera desazonó al emperador de los franceses, quien hubiera sin tardanza dado quizá señales de su enojo, si otros cuidados no hubiesen fijado su mente en aquellos momentos y contenido los impetus de su ira. Pero esto no impidió el que el gobierno francés fomentase en París la publicación de opúsculos y folletos en que se anunciaba la entera destrucción de la casa de Borbon y el dicho mismo del Emperador de que “si Carlos IV no „quería reconocer á su hermano por rey de Nápoles, su „sucesor le reconocería.”

El ruido que en aquella época producían los triunfos obtenidos por el emperador de los franceses quien, habiendo abierto una campaña en Octubre de 1806, en vez de padecer descalabros, había entrado victorioso en Berlín, derrotando en Jena al ejército prusiano, tenía atemorizada á la corte de Madrid, que estaba dividida como nunca entre

dos parcialidades, la del príncipe de Asturias, el joven Fernando, y la del favorito de sus padres D. Manuel Godoy. Habían nacido estas de la inmoderación ambiciosa del último, y de los temores que había infundido ella en el ánimo del primero, el cual le tenía desde niño una natural aversión que se supone le inspiraron los preceptores encargados de su educación D. Juan Escoiquiz y el duque de San Carlos.

No entra en nuestro ánimo reseñar circunstanciadamente las causas que produjeron aquel tropel de males y desgracias, de perfidias y de heroicos hechos que sucesivamente desdobra la historia de nuestra patria desde el 18 de Octubre de 1807 en que cruzó el Bidasoa la primera division francesa que penetró en España á las órdenes del general Delaborde, hasta el 4 de Junio de 1814 en que abandonaron las últimas fuerzas extranjeras el territorio peninsular. Nuestro objeto se limita á recordar los servicios prestados en aquella ocasión por los vizcainos á la causa de la independencia nacional. Pero no por eso dejaremos de consignar que, meditando Napoleon sobre cuál sería el medio más acomodado para posesionarse de España, creyó sacar partido del desorden que reinaba en el palacio de Madrid; de la discordia intestina que desgarraba, con escándalo de toda la servidumbre, á la real familia de Carlos IV y Maria Luisa de Parma su mujer, cuyo odio hacia su hijo no perdonaba ocasion de avivar mas y mas aquel hombre funesto, aquel malhadado favorito, principal origen de todos los males y desavenencias domésticas, el príncipe de la Paz, que fué el causante del ruidoso y escandalosísimo proceso del Escorial, en que todo un rey dió el triste espectáculo de acusar en público á su hijo del horrendo crimen de querer destronarle, sin pruebas y sin preceder antes un detenido juicio que hubiese sellado con su fallo tamaña acusación.

Esta discordia en la real familia, esta division en los que gobernaban, siempre perjudicial y dolorosa, lo era mucho más entonces cuando una perfecta unión debiera haber estrechado á todos para desconcertar las siniestras miras del gabinete de Francia, y para imponerle con la íntima concordia el debido respeto. Ciegos unos y otros, buscaron en él amistad y arrimo; y desconociendo el peligro común, le animaron con sus disensiones á la prosecu-

ción de sus falaces intentos. Favorecido, pues, por la deplorable situación del gobierno español, creyó Napoleón que había sonado la hora de realizar fácilmente su empresa de conquista.—¡Pero no contaba con el pueblo español.....!

Es cierto que aún cuando el mismo emperador hubiese preparado los sucesos á su manera y por sí mismo, no habría podido combinarlos mejor al logro de sus designios. En efecto, las negociaciones secretas entabladas por el príncipe de Asturias (viudo desde Mayo de 1806) para contraer nuevo matrimonio con una princesa de la familia de Napoleón—negociaciones seguidas por medio de Escoiquiz—y que habiendo sido descubiertas por su padre le valió el ser encerrado en el Monasterio de San Lorenzo; el motín de Aranjuez ocurrido el 19 de Marzo de 1808, que produjo la caída de Godoy y la abdicación de Carlos IV; el advenimiento de Fernando, que fué proclamado rey el 24 de Marzo de dicho año, al día siguiente de haber entrado en Madrid las tropas francesas capitaneadas por el general Murat, el cuál hizo maniobrar su gente durante la carrera real para hacer ostentación de sus fuerzas, lo que no pudo menos de irritar al pueblo madrileño; las sugerencias incesantes de dicho general cerca del nuevo monarca para que saliera al encuentro de Napoleón, halagándole conque el emperador le reconocería inmediatamente, si así lo hiciera, por Soberano de España y pondría al servicio de su causa los cien mil hombres que traidoramente se habían introducido en nuestra Pátria ocupando mañosamente las principales fortalezas; la candidez con que Fernando VII, obedeciendo á estas sugerencias, abandonó á Madrid el 10 de Abril saliendo para Bayona; la noticia del desairado recibimiento que allí tuvo, donde en vez de salirle al encuentro ni siquiera un edecan del emperador, se le notificó cerca de San Juan de Luz,—es decir, cuando ya se hallaba en territorio francés—que Napoleón había asegurado *que no reinarian más los Borbones en España*; el maquiavelismo que empleó el general Murat para concitar los ánimos de los reyes padres contra su hijo; la protesta de Carlos IV contra la abdicación que había hecho de su corona en favor de este porque no procuraba la libertad de Godoy; la salida de los infantes de Madrid por orden de su padre en la mañana del 2 de Mayo; la abdicación de

Fernando; la cesión de Carlos IV en favor de Napoleon y otras muchas cosas que sería largo de enumerar, envalentonaron, y con razon, al emperador de los franceses para cautivar con perfidia al Rey de España, que le tendió incauto los brazos como al mejor de sus amigos; para saciar su venganza con desolar á esta nación generosa con todas las plagas de la guerra y de la política más corrompida; para lograr, en fin, por medio de una grosera trama, y en los momentos en que vacilaba su usurpado trono, lo que no había podido conseguir con las armas, cuando á su vez se estremecían los imperios y se veía en riesgo la libertad de Europa. Pero, en medio de todos estos prósperos elementos, Napoleon Bonaparte, tan ciego en el delirio de su impotente ambición como desacordado y temerario en los devaneos de su próspera fortuna, no tuvo presente el temple de nuestras almas, ni la firmeza de nuestro carácter, y que si fué fácil á su astuta política seducir y corromper á un gabinete ó á la turba de cortesanos, eran vanas sus asechanzas y arterias contra una nación entera, amaestrada por la desgracia, pero magnánima por su valor y por su heroísmo, como lo acreditaron los héroes del 2 de Mayo en Madrid y los defensores de los sitios de Zaragoza, de Gerona y de otros puntos.

Pero no hace á nuestro propósito ocuparnos más que en los servicios prestados por los hijos de Vizcaya en aquellos seis años de eterna recordación. Hemos querido, sin embargo, dar antes una sumaria noticia de las causas que produjeron la segunda guerra con Francia en el periodo de tiempo que estamos describiendo, por si alguno de los lectores de la presente HISTORIA no las conocian.—Entremos ahora de lleno en lo que más nos importa dejar consignado en este libro.

Tan pronto como se descubrió en España la perfidia de Napoleon y se supo que la arrogancia del general Murat provocó en Madrid la sangrienta pero gloriosísima hecatombe del 2 de Mayo de 1808, y se hizo público además que el rey estaba cautivo en Bayona y que Napoleon había recibido de manos de Carlos IV la corona de España, que á su vez se la cedió á su hermano José, proclamándole el 6 de Junio rey de España y de las Indias, el levantamiento y la sublevación de todas las provincias fué general é instantánea, para oponerse á la entrada del emperador y

de su hermano el nuevo rey que se preparaba á hacer su ingreso solemnemente, como si la nación estuviera dispuesta á sancionar los actos consumados por un débil y frívolo monarca y por sus pérfidos consejeros, vendiendo el territorio español á los franceses. Y la capital de Vizcaya fué de las primeras que se levantó el día 6 de Agosto, al grito de la independencia nacional, nombrándose una Junta que acordó sin demora un alistamiento general, y nombró comandante militar al coronel Don Tomás de Salcedo.

Sobremanoera alarmó á los franceses esta actitud de Bilbao, ya por el ejemplo y ya también porque, comprometida su posición en las márgenes del Ebro, pudieran verse obligados á estrecharse más contra la frontera. Al mismo tiempo erecía su recelo en mayor grado con las asonadas y revueltas que ocurrían en Tolosa y otros pueblos de Guipuzcoa y con las correrías que hacían y gente que allegaban en Navarra D. Antonio Egoaguirre y Don Luis Gil. Y se explica tanto mejor esta alarma cuanto que el mismo José que, desde el trono de Nápoles y Sicilia que á la sazón ocupaba por voluntad de su hermano, se vió convertido en heredero de los reyes de España, tomó directamente de su cuenta el *apagar la temible insurrección de Bilbao*—como él decía. Para lo cual envió precipitadamente contra dicha villa, y sin darla tiempo para prepararse, una división á las órdenes del general Merlin. No era dable á sus vecinos sin tropa disciplinada resistir á semejante acometimiento, careciendo como carecía el pueblo de fortificaciones que le ayudáran á la defensa. Sin embargo, apostáronse con aquella patriótica idea á media legua de distancia de las afueras de Bilbao para oponerse valerosamente á la entrada de los franceses en la capital, pero habiéndose asomado estos por la parte del Puente Nuevo ó de Bolueta, en las primeras horas de la tarde del 16 de Agosto (día de San Roque) se trabó una sangrienta batalla en que tuvieron los bilbainos que sucumbir al número, entrando al anochecer de dicho día el enemigo en Bilbao y saqueándolo horriblemente.

Durante todo el tiempo que duró la guerra alternaron el ejército nacional y el francés en los principales pueblos del Señorío, mientras todos los vizcainos aptos para manejar el fusil ó la espada se hallaban incorporados á las fuerzas defensoras de la independencia española.

El 8 de Noviembre cruzó Napoleón el Bidasoa acompañado de los mariscales Soult y Lannes, duques de Dalmezia y de Monte-bello. Llegó el mismo día á Vitoria, donde estaba José y el cuartel general. Las tropas francesas habían conservado del lado de Navarra y Castilla casi las mismas posiciones que ocuparon despues de las jornadas de Lerin y Logroño. No así por la parte de Vizcaya. Inquieto el mariscal Lefebore, sucesor del general Merlin, por los movimientos del ejército de D. Joaquín Blake, había pensado con el cuarto cuerpo arrojarle de Zornoza.

Firme el general español desde el 25 de Octubre en conservar dicho sitio de Amorebieta, celebró el día 28 un consejo de guerra. Los mas prudentes estuvieron por replegarse: hubo quien opinó por acometer sin dilación al enemigo. Andaba indeciso el general en jefe, no pareciéndole acertado el último dictamen, y receloso de abrazar el primero en una sazón en que los pueblos tildaban de traidor al general que los dejaba con su retirada á merced del enemigo. Entre dudas llegó el 31 de Octubre, día en que el mariscal Lefebore atacó á las fuerzas españolas que ocupaban los montes de Zornoza. La fuerza que este tenía era de veintiseis mil hombre, la nuestra (en su mayor parte vizcainos) diez y seis mil quinientos. Había tambien contado Blake con que apoyaría su derecha la división de Martinengo con algunos caballos mandados por el marqués de Malespina, y una de Asturias gobernada por don Vicente María de Acebedo. Mas avanzando ambas hasta Villaro y Dima, se vieron separadas del cuerpo principal del ejército por fragosas montañas y caminos intransitables.—Grande inadvertencia ordenar un movimiento sin cabal conocimiento del terreno.

El mariscal Lefebore al amanecer del 31 empezó su embestida á favor de una densa niebla. Las vanguardias de ambos ejércitos estaban á un lado y otro de la hondonada que forma el monte de San Martín y la altura de Bernagoitia, por donde atraviesa el camino real. La vanguardia española (por no llamarla vizcaina ya que se trata de una causa nacional) mandada por el brigadier D. Gabriel de Mendizabal enseñoreábase de la última posición de las nombradas, que fué atacada primeramente por la división del general Villate. Apoyaron y siguieron á este las divisiones de los generales Sebastiani y Leval y empeñada

toda nuestra vanguardia peleó largo rato esforzadamente. Causábale gran daño la artillería enemiga sin que á sus fuegos pudiera responder careciendo de igual arma. Rota al fin se recogió al amparo de la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> división apostadas en el monte de San Miguel. La 1.<sup>a</sup> del mando de don Genaro Figueroa, oficial sabio y bizarro, repelió con su vivo y acertado fuego al enemigo, impidiéndole apoderarse de un mogote que ocupaba en dicho monte; pero la 4.<sup>a</sup>, á falta de cañones como lo demás del ejército, fué arrollada, habiendo el enemigo avanzado su artillería por el camino real, y sosteniéndola con infantería y caballería. Entonces Blake, conociendo su desventaja, determinó retirarse, para lo que, poniéndose á la cabeza de los granaderos provinciales, y siguiéndolo la reserva mandada por D. Nicolás Mahy, contuvo al enemigo y dió lugar á que todas las fuerzas, reuniéndose en las faldas del monte de Santa Cruz de Bizcargui, emprendiesen la retirada. La 3.<sup>a</sup> división, al mando de D. Francisco Riquelme, estuvo alejada de las otras y en la orilla opuesta del río, en donde sosteniendo un choque del enemigo, se replegó separadamente no siéndole dado unirse al grueso del ejército. Los franceses, atentos á la aspereza y escabrosidad del terreno, no pudieron perseguirlos de cerca. La pérdida fué corta de ambas partes: quizá la victoria habría sido más dudosa si el general español no se hubiera de antemano despojado de la artillería, enviándola camino de Bilbao. Ha habido quien le ha disculpado con el propósito que tenía de retirarse; pero ciertamente fué descuido quedarse del todo desprovisto de tan necesaria ayuda en frente de un enemigo activo y emprendedor. Blake continuó por la noche su marcha, y sin detenerse en Bilbao más que para acopiar algunas vituallas, uniéndose después con Riquelme, tomaron juntos la vuelta de Valmaseda. El mariscal Lefebre los siguió de lejos hasta Güeñes, en donde habiendo dejado para observarlos al general Villate con siete mil hombres, retrocedió á Bilbao.

José, aunque desaprobaba como precipitada la tentativa de aquel mariscal, no siendo ya dueño de evitarla, mandó de Vitoria que una división del primer cuerpo del mariscal Victor se extendiese por el valle de Orduña para favorecer los movimientos de Lefebvre, y que otra del segundo cuerpo se dirigiese á Berberana, ya para unirse con la pri-



mera, ó ya para perseguir á Blake si se retiraba del lado de Villarcayo. La del valle de Orduña se encontró en su marcha con los generales Acebedo y Martinengo, que vimos separados del ejército en Villaro. Inciertos estos jefes de la suerte de Blake, ó informados tarde y confusamente de la acción de Zornoza, creyeron arriesgada su posición y trataron de alejarse por Óquendo, Miravalles y Llodio. En el camino y cerca de Menagaray fué su encuentro con la mencionada división francesa. Presentáronle los nuestros firme rostro, é imaginándose los contrarios haber tropezado con todo el ejército de Blake, no insistieron en atacar y se replegaron á Orduña. Los españoles, esto es, los vizcainos, entonces mejoraron su posición, colocándose en una gran altura cerca de Orrantía.

Blake el 3 de Noviembre se había reconcentrado dos leguas mas allá de Valmaseda, en un punto llamado la Nava. Poco antes se le incorporó la mayor parte de la fuerza que habia venido de Dinamarca y que estaba á las órdenes del conde de San Roman, y en el mismo Nava otra división de Asturias á las de D. Gregorio Quirós, componiendo entre todos los que se reunieron de ocho á nueve mil hombres. Reforzado así el ejército de Blake, enterado este del aprieto de Acebedo y Martinengo, sin tardanza determinó librarlos. Moviósese, pues, hacia Valmaseda cuyo punto debía acometer la cuarta división, entonces mandada por D. Esteban Porlier, en tanto que la de San Roman se dirigía al Berrón, una legua distante; la tercera y la asturiana de Quirós á Arciniaga, y lo demás de la fuerza á Orrantía, en donde era de presumir permaneciesen las divisiones comprometidas. No se engañaron, encontrándose luego unos y otros con inexplicable gozo.

En aquel instante fué cuando se rompió el fuego por los que se habían adelantado á Valmaseda, cuyo camino corre al pie de las alturas que ocupaban las divisiones extraviadas. Atacado impensadamente el general francés Villate, retiróse con demasiada priesa, hasta que volviendo en sí, juntó su gente en la ribera izquierda del Cadagua. Visto lo cual por el general Acebedo, se aproximó con cuatro cañones de montaña á una de las dos eminencias que forman el valle de Valmaseda, y enviando por un rodeo dos batallones para que estrechasen á los franceses por retaguardia, sorprendió á estos, que desbaratados

huyeron en el mayor desorden hacia Güeñes. Perdieron un cañón, carros de municiones y muchos equipages, entre los que se contaba el del general Villate.—Pero haríamos demasiado largo este capítulo si continuáramos relatando, las victorias que desde este día alcanzó el ejército español contra los franceses, sin salir del territorio jurisdiccional de Vizcaya. Por la misma causa tenemos también que pasar por alto las hazañas que realizó la partida que con el nombre de Bocamorteros acaudilló en este país don Juan de Aróstegui.

En la imposibilidad, por tanto, de detenernos á describir todos los combates en que tomaron parte los vizcainos en aquella memorable guerra, para abreviar todo lo posible este capítulo, nos detendremos únicamente á dar algunos pormenores de la *batalla de Vitoria*, por que á ella se debió indudablemente el que se acelerara el triunfo de la gloria española y la derrota y destrucción del ejército invasor. Mas antes debemos hacer una pequeña digresión. Desde el año 1808 no se había congregado el Señorío de Vizcaya á celebrar sus Juntas bienales en el Consistorio de Guernica ni en ninguna parte, por causa de que ambos ejércitos, el español y el francés, ocupaban alternativamente y con frecuencia su territorio, hasta que en 1812 se congregó en la iglesia de San Nicolás de Bari de Bilbao, presididas por el General en jefe de las fuerzas nacionales que defendían las provincias vascongadas, D. Gabriel de Mendizabal. En estas Juntas se acordó formar inmediatamente tres batallones de voluntarios y se estudió un plan para arbitrar recursos con objeto de intentar un último y supremo esfuerzo para arrojar al enemigo del territorio vascongado y obligarle á abandonar el suelo patrio después de cuatro años de continuas vejaciones. Estos tres batallones de vizcainos, unidos á los que al mismo tiempo organizaron las otras dos provincias hermanas, formaron la séptima división mandada por el mismo D. Gabriel de Mendizabal que, con la sexta que algunos llamaron de Iberia y era acaudillada por D. Francisco Longa, formaron el ala izquierda de los tres cuerpos en que en febrero del año siguiente de 1813, fué subdivido el ejército español, contando los tres juntos treinta y nueve mil novecientos cincuenta y tres hombres, de ellos tres mil seiscientos ginetes.

Sin que el amor propio nos ciegue y sin que falseemos en lo más mínimo la verdad de los sucesos, debemos consignar que todos los historiadores que se han ocupado en aquellos acontecimientos están contestes en que los batallones del ala izquierda fueron los que más molestaron al enemigo durante los meses de invierno y primavera de aquel año, persiguiéndolo día y noche, sin tiempo para instruirse en pueblos ni campamentos, teniendo que adiestrarse en el manejo de las armas al propio tiempo que trababan lides con las fuerzas capitaneadas por Caffarelli, General en jefe en aquella época del ejército francés del Norte. Ellos acometieron en aquel invierno un punto que los enemigos tenían fortalecido en Cubo, camino de Burgos á Pancorbo, obligándole á rendirse y cogiendo á la guarnición prisionera; ellos cubrieron de cadáveres franceses los montes de Ceverio, Marquina y Guernica, donde sostuvieron encuentros que les valieron honrosísima y singular mención de los Generales en Jefe, como poco antes les habían valido el arrojo y la valentía con que obligaron á abandonar sus posiciones de Poza á los italianos que al mando de Palombini fueron enviados de refuerzo desde Madrid por José I, ó como le llamaban generalmente las mujeres y los niños en este país *Pepe Botella*.—Pero aproximémonos á los campos de Vitoria, que las fuerzas de la Península, amigos y enemigos, se han reconcentrado y agrupado todas en dos principales puntos, que son, uno, las inmediaciones del Ebro y provincias vascongadas, y otro, la parte oriental de España, y parecen dispuestas á trabar batalla formidable y acaso decisiva y horrenda.—Ahí están también los vizcainos.

Tenían los aliados reunidos sin contar la división de D. Pablo Murillo y las tropas españolas que gobernaba el general Giron, 60.440 hombres, 35.090 ingleses, 25.350 portugueses, y de ellos 9.290 de caballería. La sexta división inglesa en número de 6.300 hombres se había quedado en Medina de Pomar.—Esta alianza de la Gran Bretaña y del reino lusitano contra el común enemigo, se inició desde el principio de la insurrección española, en que el gobierno inglés ofreció su apoyo á los diputados de Galicia y Asturias.

Mandaba á los franceses José en persona, siendo su mayor general el mariscal Jourdan. Su izquierda, com-

puesta del ejército del mediodía bajo las órdenes del general Gazan, se apoyaba en las alturas que fenecen en la Puebla de Arganzon, dilatándose por el Zadorra hasta el puente de Viliotas. A la siniestra mano del mismo río, siguiendo unas colinas, alojábase su centro formado del ejército que llevaba el mismo título y dirigía Drouet, conde de Erlon, estribando principalmente en un cerro muy artillado de figura circular que domina el valle al que Zadorra dá nombre. Extendíase su derecha al pueblo de Avochuco más allá de Vitoria, y constaba del ejército de Portugal gobernado por el conde de Reille. Todos tres cuerpos tenían sus reservas. Abrazaba la posición cerca de tres leguas, y cubría los caminos reales de Bilbao, Bayona, Logroño y Madrid. Su fuerza era algo inferior á la de los aliados, ausente en la costa Foy y los italianos, ocupado Clausel en perseguir á Mina, y Maucune en escoltar un convoy que se enderezaba á Francia.

Proponíase José guardar la defensiva, hasta que todas ó la mayor parte de las tropas suyas que estaban allí separadas se le agregasen, para lo que contaba con su ventajosa estancia, y con el pausado proceder de Wellington que mandaba las fuerzas aliadas, el cual equivocadamente graduaban algunos de prudencia excesiva. Sustentábale en su pensamiento el mariscal Jourdan, hombre irresoluto y espacioso, hasta en su daño, y más entonces que recordaba pérdidas que padeció en Ausberg y Wurtzburgo por haber destacado fuerzas del cuerpo principal de batalla. —También el general inglés Wellington titubeaba sobre si emprendería ó no una acción campal, y proseguía en su incertidumbre, cuando hallándose en las alturas de Nanclores de la Oca, recibió aviso del alcalde de San Vicente de cómo Clausel había llegado allí el día 20, y pensaba descansar todo aquel día. Al instante determinó acometer el general inglés calculando los perjuicios que resultarían de dar espera á que los enemigos tuviesen tiempo de ser reforzados.

Al despuntar la aurora del día 21 de Junio se rompió el ataque desde el río Bayas, moviéndose primero la derecha aliada que regía el general Hill. Reforzados los contrarios por aquella parte, sostuvo Hill también á los españoles, los cuales consiguieron, al fin, ayudados de los ingleses, arrojar al francés de las cimas. Entonces Hill cruzó el

Zadorra en la Puebla, y embocándose por el desfiladero que forman las alturas y el río, embistió y ganó á Subijana de Alava que cubría la izquierda de las líneas del enemigo, quien conociendo la importancia de esta posición trató en vano de recobrarla, estrellándose sus ímpetus y repetidas tentativas en la firmeza inmutable de las filas aliadas y en el valor y arrojo de los batallones vascongados mandados por el general Mendizabal.

Movióse también el centro británico, compuesto de las divisiones tercera, cuarta, séptima y ligera. Dos de ellas atravesaron el Zadorra tan luego como Hill se enseñoreaba de Subijana, la cuarta por el puente de Nanciarcs, la ligera por Tres Puentes, llegando casi al mismo tiempo á Mendoza la tercera y séptima que guiaba lord Dalhousie, cruzando ambas el Zadorra por más arriba; siendo de notar que no hubiesen los franceses roto ninguno de los puentes que franquean por allí el paso de aquel río; tal debió ser su zozobra y apresuramiento.

Puesto el centro británico en la orilla izquierda del Zadorra, debía proseguir en sus ataques contra el enemigo y su principal arrimo que era el cerro artillado. Ordenólo así Wellington, como igualmente que el general Hill no cesase de acosar á la izquierda francesa, estrechándola contra su centro, y descantillando á esto, si ser podía. Mantuviéronse firmes los contrarios y forzados se vieron los ingleses á acercar dos brigadas de artillería que batiesen el cerro fortalecido. Al fin codieron aquellos, si bien despues de largo lidiar, y su centro é izquierda replegarónse camino de la ciudad, dejando en poder de la tercera división inglesa 18 cañones. Prosiguieron los aliados avanzando hácia Vitoria, formadasugente por escalones en dos y tres líneas; y los franceses, no desconcertados aún del todo, recejaban también en buen orden, sacando ventaja de cualquier descuido, segun aconteció con la brigada del general Colville que mas adelantada desviose, y le costó su negligencia la pérdida de quinientos cincuenta hombres.

Mientras que esto ocurría en la derecha y centro de las aliadas, no permanecía ociosa su izquierda, junta toda ó en inmediato contacto: porque la gente de D. Pedro Agustín Giron, que era la apostada mas lejos, saliendo de Valmaseda llegó el 20 á Orduña yendo por Amurrio, y al día siguien-

te continuó la marcha avistándose su jefe el día 27 con el general Graham en Murguía. Allí conferenciaron ambos breves momentos, aguijoneado el inglés por las órdenes de Wellington para tomar parte en la batalla ya empezada. No antes de las diez de la mañana pudo Graham llegar al sitio que le estaba destinado. En él tenían los enemigos alguna infantería y caballería avanzada sobre el camino de Bilbao, descansando toda su derecha en montes de no fácil acceso, y ocupando su fuerza los pueblos de Gamarra mayor y Avechuco, considerados como de mucha entidad para defender los puentes del Zadorra en aquellos parages. Atacaron las alturas por frente y flanco la brigada portuguesa del general Pack y la división española de D. Francisco Longa, sostenidas por la brigada de dragones ligeros á las órdenes de Anson. Portáronse valientemente españoles y portugueses.

Longa se apoderó del pueblo de Gamarra menor, enseñoreándose del de Gamarra mayor con presa de 3 cañones los voluntarios vizcainos. Procedió Graham en aquel momento contra Avechuco asistido de la primera division británica, y logró ganarle cogiendo en el puente mismo 3 cañones y un obús. Temiendo el enemigo que dueños los nuestros de aquel pueblo quedase cortada su comunicacion con Bayona, destacó por su derecha un cuerpo numeroso para recuperarle. En balde empleó sus esfuerzos: dos veces se vió rechazado, habiendo nuestros paisanos previsivamente y con prontitud atronero las casas vecinas al puente, plantado cañones por los costados al mismo tiempo que Graham ponía como en celada algunos batallones que hicieran fuego vivo detrás de unas paredes y vallados. Logróse de este modo repeler un nuevo y tercer ataque. Pero no pareció aún cuerdo á nuestros generales empeñar refriega con dos divisiones de infantería que mantenían de reserva los franceses en la izquierda del Zadorra, aguardando para verificarlo á que el centro é izquierda de los enemigos fuesen arrojados contra Vitoria por el centro y derecha de los aliados. Sucedió esto sobre las seis de la tarde, hora en que abandonando el sitio las dos divisiones citadas, temerosas de ser embestidas por la espalda, pasó Graham el Zadorra, y asentóse de firme en el camino que de Vitoria conduce á Bayona, compeliendo á toda la derecha enemiga á que fuese camino de Pamplona.

No hubo ya desde aquel momento entre los franceses sino desorden y confusión; imposible les fué sostenerse en ningun sitio, arrojados contra la ciudad ó puestos en fuga desalentadamente. Abandonándolo todo, artillería, bagages, almacenes, no conservando más que un cañon y un obús. Perdieron los enemigos 151 cañones, y 8.000 hombres entre muertos y heridos; 5.000 no completos los aliados, de los que 3.300 fueron ingleses, 1.000 portugueses y 600 españoles. No más de 1.000 fueron los prisioneros por la precipitación con que los franceses se pusieron en cobro al ser vencidos, y por ampararlos lo áspero y doblado de aquella tierra. José, estrechado de cerca, tuvo al retirarse que montar á caballo y abandonar su coche, en el que se cogieron correspondencias, una espada que la ciudad de Nápoles le había regalado, y otros efectos de lujo y curiosos.

Igual suerte cupo á todo el convoy que estaba á la izquierda del camino de Francia saliendo de Vitoria. Era de grande importancia, y se componia de carruajes y de varios y preciosos enseres pertenecientes á generales y á personas del séquito del intruso: tambien de artillería allí depositada, y de cajas militares llenas de dinero, que se repartieron los vencedores, y de cuya riqueza alcanzó parte á los vecinos de la ciudad y de los barrios inmediatos. Establecióse en el campo un mercado á manera de feria, en donde se trocaba todo lo aprehendido, y hasta la moneda misma, llegando á ofrecerse ocho duros por una guinea, como de más facil trasporte. Perdido quedó igualmente el baston de mando del hasta entonces temido mariscal Jourdan, que viniendo á poder de lord Wellington, hizo este con él rendido y triunfal obsequió al principe regente de Inglaterra, quien remuneró al ilustre caudillo con el de feld-mariscal de la Gran-Bretaña, merced concedida á pocos.

¡Qué de pedrería y alhajas, qué de vestidos y ropas, qué de caprichos al uso del dia, qué de bebidas tambien y manjares, qué de municiones y armas, qué de objetos en fin de varias clases no quedaron desamparados al arbitrio del vencedor, esparcidos muchos de ellos por el suelo, y alterados despues ó destruidos...! Atónitos igualmente andaban y como espantados los españoles del bando de José que seguian al ejército enemigo, y sus mujeres y sus niños y las familias de los invasores, poniendo unos y otros en

el cielo sus quejidos y lamentos. Quién lloraba la hacienda perdida, quién al hijo extraviado, quién á la mujer ó al marido amenazados por la soldadesca en el honor ó en la vida. Todo se mezcló allí y confundió. Aquel sitio representábase caos de tribulación y lágrimas, no liza solo de varonil y carnicero combate.

Golpe terrible fué para los franceses la pérdida de batalla tan desastrosa, viéndose desnudos y desposeídos de todo, hasta de municiones, y acabando por destruirse la disciplina y virtud militar de sus soldados ya tan estragada. Sus apuros en consecuencia crecieron en sumo grado, porque abandonados tantos puntos en el interior de España, no defendidas sus posiciones del Ebro, y repelidos y deshechos sus batallones en las provincias vascongadas, nada les quedaba, ni tenían otro recurso sino evacuar á España, y sustentar la lid dentro de su mismo territorio. Notable mudanza y trastrocamiento que convertía de repente en invadido al que poco antes se había mostrado invasor altanero.

Así se explican los descabros que sufrieron los franceses despues del desastre que experimentaron en esta batalla, como lo testifican: la evacuacion de Valencia y de Zaragoza por Suchet; el abandono que hicieron de Zaragoza; la derrota del general Paris por Mina; la toma de San Sebastian por los ingleses; la victoria de San Marcial por los españoles; el paso del Bidasoa por los ejércitos coaligados; la libertad en que Napoleon dejó á Fernando VII; y en una palabra, al triunfo de Vitoria, debamos los españoles la conservacion del territorio nacional y el que la familia de Bonaparte no viera coronados completamente sus proyectos despues de seis años de colosales y titánicos esfuerzos para conseguirlo.

Despues de estos sucesos, el Señorío de Vizcaya se reunió en Juntas generales, al cabo de seis años, en Guernica, el año 1814, presidiéndolas como corregidor el señor don Fermin Fernandez de la Cuesta, para hacer la proclamación solemne de su Señor en favor de Fernando VII. En estas Juntas se acordó ofrecer á su nuevo Señor millon y medio de reales, y se nombró una comisión encargada de asistir á las *Cortes de Cadiz*. Durante esta época tormentosa desempeñó el cargo de secretario de gobierno del Señorío el Presbítero D. Joaquin de Pereda, el cual dimitió en estas Juntas.



Resumiendo: el levantamiento del pais vizcaino fué el que mas impuso y sobrecogió á Napoleón, despues de la batalla de Bailén; la derrota que su ejército capitaneado por su hermano José I sufrió en los campos de Vitoria, defendidos valientemente por los tercios vascongados que guiaron al ejército español y á las tropas aliadas de los ingleses y portugueses, fué el eclipse de la estrella de su gloria. ¡Lado sea el pueblo vizcaino por haber contribuido poderosamente á salvar otra vez á la patria española de la usurpación extranjera! —¡Infames é ingratos los que han olvidado ó aparentan olvidar esos servicios, como si la generación actual durmiera á la sombra de un árbol secular, sin temor á nuevas invasiones del extranjero!....

### CAPÍTULO III.

#### Primera guerra civil.

Si disensiones y discordias graves de la familia real de España fueron, como hemos visto en el capítulo anterior, las que envalentonaron á Napoleón I para intentar sus designios de uncir al carro de su triunfo nuestra Patria, abriendo aquella era de luto y de desolación que ensangrentó nuestro suelo desde el año de 1808 hasta el de 1814, discordias y disensiones de la real familia española han sido tambien la causa y el origen de las dos guerras civiles que tantas miles de víctimas han sacrificado é inmolado y de cuyos cadáveres se levanta una nube de sangre y de lágrimas que cubre la tierra y oscurece los cielos. Sí: la guerra civil, mucho antes que en las ciudades y en los campos, comenzó en el mismo palacio de Madrid.

En efecto, desposados en un mismo día con dos hermanas princesas de Portugal el rey Fernando VII y su hermano segundo D. Carlos María Isidro, cuyas bodas las negoció un fraile franciscano llamado P. Cirilo,—que falleció hace aún pocos años en la primera dignidad eclesiástica de España, en el arzobispado de Toledo,—bien pronto empezaron los disgustos en el seno de la familia entre estas dos hermanas, estrechamente unidas, y su cuñada

doña María Luisa Carlota, princesa italiana, que estaba casada con el tercer hermano del rey, el infante D. Francisco de Paula, y vivían juntos en la regia morada de la plazuela de Oriente.

Cuéntase que la esposa del monarca, llamada D.<sup>a</sup> María Isabel, poseía un carácter dulce y conciliador, mientras que su hermana la infanta doña Francisca era viva, voluntariosa y tenía un genio dominante. A los pocos días de verificados los dos casamientos, la infanta D.<sup>a</sup> Francisca era la que dominaba en palacio, imponiéndose á todos, incluso al mismo rey; y aún cuando á la reina no molestaba esta dominación por tratarse de una hermana querida, la irritaba á su cuñada, que era también mujer de fibra y ambición, y por llevar más tiempo que ellas en palacio creía debía tener mayor influencia, predisponiéndola poco á poco á un rompimiento. Cómo pasarían los días, dadas las condiciones especiales de cada una de las tres augustas señoras, fácil es adivinarlo. Aún cuando se trataban aparentemente con las mayores consideraciones y hacían gala de sinceridad en su trato, se había establecido insensiblemente una guerra sorda entre las dos infantas, que iba creciendo con cualquier pretexto y por los más fútiles motivos, y que solo esperaba una ocasión para estallar. Esa ocasión llegó á consecuencia de una broma que ideó D.<sup>a</sup> Francisca, no con el propósito de provocar un rompimiento, sino pura y simplemente por hacer pasar un mal rato á D.<sup>a</sup> Carlota, de cuya broma fué cómplice su hermana doña María Isabel. En uno de los viajes de recreo que hizo la corte, debían embarcarse las augustas personas en un buque de guerra para trasladarse desde Sevilla á Cadiz. La víspera de aquel viaje de placer, conversaron la reina y las infantas acerca del traje que deberían ponerse al día siguiente. Doña Francisca manifestó que para viajar lo mejor era un traje sencillo, y convinieron en llevar unas batas grises elegantes pero modestas, que las tres tenían iguales, porque, apesar de su secreta enemistad, aparentaban tener los mismos gustos. Así lo hicieron, y al llegar á bordo, las tres iban vestidas del mismo modo. Pero á poco de entrar en la embarcación, la reina y su hermana bajaron á la cámara con sus camaristas sin ser vistas de Carlota, se despojaron de las batas que cubrían unos magníficos trajes de corte y volvieron enseguida sobre cubierta, des-

plegando á los ojos de su cuñada un lujo inesperado para ella. Doña Francisca saboreaba su triunfo, pero doña Carlota no perdonó jamás aquella broma y se vengó de ella.

Viudo el rey Fernando VII, no solo de su segunda mujer doña María Isabel, sino también de la tercera esposa, que fué doña María Amalia de Sajonia, quien falleció el año 1829, determinó contraer cuartas nupcias y la elección recayó en una princesa de Nápoles, llamada doña María Cristina, hermana de la infanta doña María Luisa Carlota, hijas ambas de Francisco I, rey de las dos Sicilias y de doña María Isabel, hija de Carlos IV, rey que fué de España. Tan pronto como llegó á ser esposa de Fernando doña María Cristina, procuró su hermana doña María Luisa Carlota adquirir en palacio la influencia que hasta entonces había ejercido doña Francisca; y al tratarse de la magna cuestión de la herencia del trono, trabajó doña Carlota cuanto pudo para que el rey anulara la pragmática sanción de Felipe V, llegando en su arrebató hasta dar una célebre bofetada al ministro D. Tadeo Calomarde, por mostrarse este partidario de la ley Sálica que desheredaba del trono á las hembras, y creer que la corona debía pasar á las sienes del hermano mayor del rey el infante D. Carlos, esposo de doña Francisca. La circunstancia de no haber tenido sucesión Fernando VII de sus tres primeras esposas, hizo creer que tampoco tendría de la cuarta, y que por consiguiente, muriendo sin hijos, heredaría el trono su hermano D. Carlos.

Estas esperanzas fueron la primera semilla del partido carlista.

El mismo rey veía en su hermano á su sucesor, y los unos por resentimientos contra la política que había seguido Fernando VII desde que volvió de Bayona, los otros por creer que las cualidades del infante eran mejores que las de su hermano para gobernar la nabe del Estado, y otros, en fin, por interés ó afecciones, se unieron á D. Carlos, formaron con él ó sin él proyectos, alimentaron ilusiones, y estos elementos tomaron otro carácter menos pacífico, cuando nació la princesa Isabel el 10 de Octubre de 1830 y se afianzó la sucesión directa del monarca con el nacimiento de su segunda hija, la infanta D.<sup>a</sup> Luisa Fernanda, acaecido el 30 de Enero de 1832.

Allí comenzó la división entre los españoles; división

que se acentuó al fallecer Fernando VII, tomando como punto de partida la cuestión de legitimidad.

Singular, complicada, inconcebible era la situación de España al espirar ese rey. En Santarem, casi sobre nuestras fronteras, se hallaba el infante D. Carlos que, en junio de 1833, al jurarse á su sobrina doña Isabel por princesa de Asturias, habia protestado contra la revocación de la ley de Felipe V sobre la sucesión á la corona. La tenacidad y la destreza con que habia resistido ó eludido el cumplimiento de las repetidas órdenes del rey su hermano para trasladarse á Roma, las relaciones que se sabia mantener en España, la protección que podia darle su cuñado D. Miguel, poderoso á la sazón aún en Portugal, todo hacia temer que al fallecimiento de Fernando asomasen por aquel lado grandes peligros. Licenciada una gran parte del ejército despues de la jura de la princesa, y diferido su reemplazo, ya por consideraciones de economía, ya por respeto á la opinion equívoca del país, no existían en él más tropas disponibles que un corto cuerpo que, al mando del general D. Pedro Sarsfield, guarnecía las fronteras de Portugal y que, destinado á sostener ó apoyar en caso necesario las reclamaciones dirigidas á D. Miguel por el gobierno de Madrid, estaba imbuido de ideas con arreglo á las cuales podia, sin incurrir en contradicción, favorecer algun día las pretensiones de D. Carlos. Numerosos batallones realistas, diseminados en toda la extensión del territorio, bien vestidos, bien armados, y animados sobre todo de un espíritu uniforme de realismo puro, mostraban en general mas simpatía por el infante que por la princesa niña. Una multitud de constitucionales de 1823 que, amnistiados por la reina en Octubre de 1832, se iban reuniendo en Madrid y alistando bajo la protección ostensible ó la connivencia secreta del superintendente de policía San Martin, en compañías de cristinos, continuaban, despues de disueltas estas por la renoción de aquel jefe, juntándose clandestinamente, sembrando desconfianzas contra el gobierno, y suscitándole obstáculos para obligarle á completar el beneficio de la amnistía, remediando las necesidades de diez años de proscripción. Exhausto como siempre el tesoro; dividida como siempre la opinión; desconfiada como siempre la generalidad de los habitantes; hostigado como siempre el gobierno por las contradictorias

exigencias de un régimen vacilante y anómalo; tal era el estado del país cuando de repente murió Fernando VII á las tres menos cuarto de la tarde del domingo 29 Setiembre de 1833, despues de haber nombrado en su testamento á la reina viuda-tutora de su hija y gobernadora del reino durante la menor edad de la princesa Isabel.

Atendida la dirección liberal que la reina habia dado á su gobierno cuando, despues de los sucesos de la Granja en el año anterior, ejerciera durante un corto periodo el poder supremo; atendido el disgusto con que aquella princesa habia visto la dirección contraria que dió Fernando VII á la política de su gabinete, cuando, mal restablecido de su larga enfermedad, volvió á tomar las riendas del gobierno: constando á todos que, de resultas de aquella variación de sistema, se habia removido de la superintendencia general de policía al brigadier D. José San Martín y alejado de la capital á otros personajes que mostraron adhesión al partido de la reina; sabiéndose ó suponiéndose que la severidad con que se habia tratado á aquellos sus amigos era obra del ministerio, y particularmente de su jefe D. Francisco de Zea Bermudez; creyéndose por tanto que la reina abrigaba disposiciones poco favorables á él; siendo conocido, en fin, que su hermana doña Luisa Carlota, esposa del infante D. Francisco de Paula, no recataba el odio que profesaba á Zea y á los más de sus colegas, no hubo quien no pensase que el primer acto de autoridad de la nueva soberana sería la remoción ó la modificación del ministerio; pero, con asombro de todos, apenas habia el rey exhalado el último suspiro, convocó su viuda á los que lo componían, les manifestó que contaba con ellos como habia contado su difunto esposo, y les encargó ocuparse de las medidas que exigía la situación.

Eran ellas tan urgentes, tan delicadas, tan difíciles como estrecha y apurada ésta. Empezóse por reiterar al infante D. Carlos la orden de salir inmediatamente de la península, y al efecto se comunicaron sin pérdida de momento instrucciones precisas al ministro español cerca del rey de Portugal; hiciéronse al mismo tiempo las prevenciones oportunas al general Sarsfield y se dirigieron á los capitanes generales de las provincias órdenes que, comunicadas con celeridad y ejecutadas prontamente, contribuyeron á que no apareciesen por de pronto otros síntomas graves de

excisión que los que, por la índole de la oligarquía vascongada, se manifestaron desde luego en Vizcaya y, con pocos días de intervalo, en Alava y Guipúzcoa.

Cuatro días después, ó sea el 4 de Octubre, creyó el ministerio conveniente publicar el célebre manifiesto en el que la reina gobernadora anunciaba explícitamente su propósito "de conservar intacto el depósito de la autoridad real, de mantener religiosamente la forma y las leyes fundamentales de la monarquía, sin admitir innovaciones peligrosas, y de trasladar á la reina el cetro de las Españas íntegro y sin menoscabo ni detrimento," lo que equivalía á decir que procedería como tutora de una reina absoluta. Este manifiesto descontentó igualmente á los absolutistas y á los constitucionales. Los primeros decían que no era necesario explicarse sobre la marcha del gobierno de la reina, que suponían trazada en el testamento otorgado en 10 de Junio de 1830, del cual, en opinión de ellos, no podía separarse la gobernadora. Los constitucionales, al contrario, pensaban que, con arreglo á las antiguas leyes, era indispensable convocar las Córtes, esperando de su reunión alteraciones en la forma de gobierno, de las cuales aún no se determinaba la índole, pero de que ya se preconizaban las ventajas. Los absolutistas creían que la gobernadora se obligaba á mucho prometiendo mejoras, de que sospechaban que harían parte concesiones contrarias á las prerogativas del trono. A los constitucionales no satisfacían promesas, que graduaban de insuficientes é incompletas, cuyo cumplimiento temían además que se eludiese sin término, y de que, en su dictámen, ofrecía pocas garantías la composición del ministerio del rey difunto.

Ya, desde el año anterior, se había previsto en algunas provincias que, á la muerte del rey, no dejaría este último partido de hacer esfuerzos para asegurar el triunfo de sus doctrinas y restablecer de una manera ú otra el régimen constitucional.

Hombres que tenían ver comprometidos sus intereses en el cambio de sistema político se aprovecharon del temor que mostraban los pueblos de ver renovadas las calamidades que coincidieran últimamente con la existencia de aquel régimen, é indicaron la elevación de D. Carlos al trono como el único medio de conjurar aquel peligro. Esta idea, robustecida por los sentimientos religiosos, los prin-

cipios absolutistas y la caballerosa honradez que se atribuía á aquel príncipe, cundió y se fortificó de manera que las fiestas de la jura de doña Isabel como princesa de Asturias se miraron en todas partes con desdén y en algunas con señales de enojo y aún de desprecio. Sin embargo, fuese por la confianza que se tenía en la unanimidad de las simpatías en favor del Pretendiente, ó porque no se creyese tan inmediata la muerte del rey, ó porque se temiera correr los peligros de una conjura, ó por apatía, ó por cualquiera otra razón, en pocas provincias se habían tomado precauciones especiales ni concertádose medidas previas para asegurar el triunfo de D. Carlos. En las vascongadas, algunos hombres influyentes se habían puesto desde enero de 1833 en comunicación con los absolutistas de Madrid y de Castilla, y entendidose para pronunciarse simultáneamente al punto que constase el fallecimiento de Fernando. Llegada el 1.º de Octubre á Vitoria la noticia de este suceso con la de que en Madrid no se había alterado la tranquilidad, temió el comandante de los realistas de aquella ciudad D. Valentin Verástegui, y se mantuvo en observación. El marqués de Valdespina y D. Francisco Javier Batiz, no fueron tan circunspectos en Bilbao; y el 3, ayudados del diputado general del bando gamboino del Señorío D. Fernando de Zabala,—quien habiendo sido comisionado por la Diputación para ponerse al frente de los voluntarios de los pueblos inmediatos y valido de su popularidad reprimir con ayuda de ellos cualquiera tentativa que quisieran hacer los de la villa, de quienes se sospechaba que estuviesen afiliados en la conspiración que hacía mucho tiempo se tramaba en toda España, en lugar de cumplir su encargo, se puso á la cabeza del alzamiento,—lo verificaron, proclamando á Carlos V rey de España, á las cuatro de la tarde del mismo día 3 de Octubre, en la cual, el diputado general del bando oñacino D. Pedro Pascual de Uhagón y los señores regidores que le acompañaban en aquellos momentos, así como el corregidor político D. Juan Modesto de la Mota, tuvieron que abandonar precipitadamente el salón de sesiones de la Diputación y huir por los tejados, para salvar con gran dificultad sus vidas amenazadas seriamente por algunos de los voluntarios más exaltados que penetraron en el edificio (que estaba en la Plaza vieja, esquina izquierda de Artecalle) sin que se les opu-

siera la guardia de miqueletes que tenían ganada los carlistas.

No tardó en generalizarse el movimiento en todos los pueblos; y tan pronto como tuvo conocimiento de estos sucesos Verástegui, dió las órdenes el día 7 para que fuesen secundados, dejando salir de Vitoria, por una especie de capitulación, al coronel Villasana, que no creyó poder oponerse al alzamiento de la capital de Alava con los trescientos ó cuatrocientos hombres que mandaba y con los carabineros del resguardo. Proclamóse, pues, en el mismo día á D. Carlos, creóse al siguiente una Junta para atender á la subsistencia de los tres batallones de naturales armados que por de pronto se reunieron, y se dió el mando de esta y de las demás fuerzas alavesas, que debían incorporársele enseguida, al mismo Verástegui y al brigadier Uranga. Estos dos jefes convocaron al punto á los naturales armados, que se llamaban realistas de Alava, y en dos días reunieron diez batallones con una fuerza de seis mil hombres. Entretanto, el general D. Santos Ladrón, fugado de Valladolid, donde se hallaba de cuartel, se presentó en Logroño, sublevó la Rioja, y se preparó para hacer otro tanto en Navarra, contando con la popularidad que le dieran antes en aquel país sus campañas realistas y un mando importante que había tenido en Pamplona. Cuando llegó á Madrid la primera noticia de estos sucesos, que coincidió con la de otra tentativa de insurrección, hecha en Talavera de la Reina por D. Antonio Gonzalez y en las montañas de Santander por Bárcenas, muchos sujetos adictos al sistema recientemente proclamado por el ministerio manifestaron que, si en Bilbao y Vitoria, se hubiese conocido á tiempo el manifiesto del día 4, no se habría verificado el levantamiento de estas provincias, que los mismos sujetos atribuían solo al temor de que el gobierno constitucional, que ellos creían iba á suceder al del rey, derogase sus antiguos fueros. Pero esto, en nuestro concepto, no era más que una apreciación particular de algunas personalidades, porque la resistencia que pocos días después hicieron á su desarme los realistas de Madrid, el levantamiento de la parte oriental del reino de Valencia y otras insurrecciones parciales que se sucedieron, después de publicado el manifiesto, en provincias sujetas á las leyes comunes del reino, acabaron de fijar las



ideas é hicieron ver á todos que los diferentes movimientos insurreccionales tenían un origen y un origen común, que procedían de una combinación más ó ménos explícita, cimentada sobre la identidad de los deseos de ciertos hombres, sobre la analogía de los intereses de ciertas clases, y encaminadas á sentar sobre el trono de Fernando VII á su hermano D. Carlos, de cuyo gobierno esperaban el logro de aquellos deseos, y la conservación de aquellos intereses.

No se descuidó el gobierno en adoptar todas las medidas militares que consideró necesarias para prevenir ó frustrar los proyectos de insurrección, ó para sofocar en su origen los pronunciamientos de este género, consiguiendo aprehender á D. Antonio Gonzalez, que habia intentado proclamar á D. Carlos en Talavera, y estrellándose los esfuerzos de Bárcena en las montañas de Santander en la bazarria y fuerza numérica de los carabineros. El general D. Federico Castañón, que mandaba en San Sebastián, habia salido para Bilbao á la primera noticia del alzamiento de esta villa; pero informado en el camino de lo ocurrido en Vitoria, se trasladó á Azpeitia y Azcoitia, é hizo recoger y conducir á San Sebastián todas las armas y efectos de la fábrica de Plasencia, reuniendo á su columna la guarnición y los carabineros salidos de la capital de Alava; mas, como, á pesar de su vigilancia y sus esfuerzos, los coroneles carlistas Lardizabal y Alzá reclutasen en Azpeitia y Oñate dos batallones, se aminoró á D. Gaspar Jáuregui, conocido con el sobrenombre de el *Pastor*, y éste, desde Bayona, donde se hallaba emigrado, acudió con doscientos cincuenta franceses y españoles que allí enganchó. Con estos hombres, que luego reforzó con voluntarios guipuzcoanos, y á quienes por el gorro colorado que los distinguía se dió el nombre de *Chapelgorris*, se situó en Tolosa, desde donde combatió desde luego la facción guipuzcoana, y auxilió y facilitó los movimientos de Castañón. El brigadier don Manuel Lorenzo se trasladó al mismo tiempo de Navarra á Rioja, se apoderó del general don Santos Ladrón, que habia sublevado á Logroño, y le envió á Pamplona, donde fué fusilado. Otra columna, enviada por el virey de Navarra, obligó al coronel D. Francisco Eraso, que levantaba en el Bastán tropas por D. Carlos, á abandonar su empresa y refugiarse á Francia. El general

D. Fernando Butrón, recién amnistiado, como Jáuregui, reunió en Miranda de Ebro los carabineros de aquel resguardo, algunos fugitivos de Orduña, y unos pocos soldados, y observó á los coroneles carlistas Breña y Veamurguía, que, con tropas de todas armas, se adelantaron á Bribiesca, mientras que las de Santander y Santoña, con los carabineros de aquella costa, impedían los progresos de la facción vizcaína. Entretanto el teniente general don Pedro Sarsfield, nombrado comandante en jefe del ejército del Norte, llegaba, desde las orillas del Duero, donde había mandado el de Portugal, á Búrgos y se preparaba á la campaña que hizo enseguida. En los mismos días, conociéndose el peligro de que continuasen armados los voluntarios realistas, ordenó el gobierno el desarme de los de Madrid, que se llevó á efecto el 27, y enseguida empezó con actividad el de los demás realistas del reino, y en breve se completó no sin alguna efusión de sangre.

A los pocos días el famoso guerrillero de la *Guerra de la Independencia*, el cura Merino, después de llamar á los castellanos, después de dirigirles una alocución que leída por los que habían combatido con él á los invasores, llevó millares de hombres á su lado, explicándoles en un fogoso documento, los sentimientos que le impulsaban á defender la legitimidad. Este manifiesto, unido á la indignación que produjo el fusilamiento de D. Santos Ladrón en Navarra, poco meditado de los partidarios de la reina gobernadora, fué causa de que, unidos el sentimiento y el despecho, dieran á la vez cuerpo y alma, á la que unos llamaron *rebelión* y otros *justa defensa de un hollado derecho*.

< Entonces empezó la guerra formidable que duró siete años.

Mientras que en las Cortes se decretaba la exclusión de D. Carlos y su familia en la sucesión de la corona, este, contando ya con un respetable número de batallones que los primeros jefes carlistas de las Vascongadas, Navarra y aún Aragón habían levantado en su favor, empezó con su presencia á entusiasmar más y más á sus partidarios. >

Mientras Aguilar, el canónigo Echevarría, el brigadier Tena, el franciscano Roger, Balmaseda, el barón de Herves, Carnicer, Fuste, Torá, Plandolit, Magraner, García y otros asomaban en Castilla la Vieja, en Aragón, Cataluña y aún en los montes de Toledo; las facciones del Norte se

engrosaban, capitaneadas por Iturralde, Cuevillas, Basilio, Miranda, Villalobos, Lardizabal, Erezuina, Guibelalde, Alzá, Zabala, Carasa, Andéchaga, Arana, Torre, Verástegui, Aguirre, Sopelana, Vivanco, Ibarrola y algunos otros.

Sarsfield, disgustado por las maniobras que le constaba se hacían para indisponerle con el ejército y por las ingratitudes con que muchos individuos de la facción llamada liberal se esforzaban en marchitar los laureles que él había cogido en una campaña de pocos días, hizo dimisión de su mando. Sucedióle el general D. Gerónimo Valdés, quien empezó sus correrías contra los batallones carlistas mandados por Zabala que en aquellos momentos se encontraban en Guernica; por D. Simón de la Torre que se hallaba en Durango; por Sopelana, Vivanco é Ibarrola, en la cordillera de Gorbea y por D. Castor Andéchaga en Valmaseda. {La guerra tomó en aquellos días proporciones increíbles, y el gobierno no reparó en desgarnecer las plazas de lo interior, con el fin de enviar contra sus enemigos el mayor número posible de tropas, ínterin que estas se aumentaban con una quinta de veinticinco mil hombres que se había pedido y que en muy pocas semanas se sacó sin la menor oposición. Al mismo tiempo tomó un carácter atroz, porque considerada desde el principio como una rebelión á mano armada contra el gobierno constituido, había creído éste deber tratar á los sublevados como redeldes y hacerlos pasar por las armas. Este rigor provocó, como era de esperar, represalias terribles, las que obligaron al gobierno á mitigar su primitiva severidad, con respecto á los que servían de simples soldados, á quienes brindaba con repetidos indultos.} En esta época ocurrió un cambio ministerial, en que triunfaron al fin los que hacia tiempo venían conspirando contra Zea, á cuya cabeza se hallaban el infante D. Francisco de Paula y D.<sup>a</sup> Luisa Carlota. Grande fué la expectación pública al formarse el nuevo ministerio de Martinez de la Rosa y Garelly, y, desde el primer momento de su instalación, todas las trompetas de la fama preconizaron el triunfo de las doctrinas liberales, y anunciaron al país la realización de los beneficios con que no se cesaba de halagarle para interesarlo en favor de estas mismas doctrinas. Pero estas esperanzas no tardaron en desvanecerse apenas fué conocido el nuevo código político que, sancionado por la reina el 10 de Abril de 1834, se promul-

gó solemnemente bajo la denominación de Estatuto Real. Mientras tanto, la insurrección carlista aumentaba sus formidables proporciones. De nada sirvió que un Felix García y un Ramírez fuesen vigorosamente perseguidos y batidos á la postre en los montes de Toledo; que un Ramón Monferrer fuera aprehendido y fusilado en Alcora; que las bandadas de Carnicer y Montañés fuesen batidas y dispersadas en el alto Aragón; que el catalán Francisco Paré fuera cogido en Horta y fusilado con cinco compañeros; de nada valió la persecución constante por parte de las tropas, porque una circunstancia inesperada vino, cuando ya parecía aproximarse la total desaparición del carlismo, á reanimar su aliento y á dar unidad y convergencia á las hasta entonces dislocadas operaciones de un sin número de partidas que, disueltas y dispersadas, se refugiaban en la aspezeza de los montes. Esta circunstancia fué la aparición de varios batallones de navarros mandados por el esforzado y entendido caudillo militar del ejército español D. Tomás de Zumalacárregui, coronel de un regimiento de línea en tiempos de Fernando VII, buen táctico, excelente organizador é intrépido soldado, al cual habían obligado á salir de Pamplona, donde vivía retirado, para incorporarse en Piedramillera con la facción, cuyo mando superior le confirió ella á los pocos días, sus afecciones personales por el infante y los principios políticos que representaba. A la noticia de este suceso, vino á alistarse bajo sus banderas un gran número de mozos del país, en el cual, por ser hijo de él y por haber hecho en otros tiempos la guerra al lado de Quesada, y distinguiéndose en muchos encuentros habidos en aquellas montañas con los ejércitos constitucionales, disfrutaba Zumalacárregui de mucho prestigio é inspiraba gran confianza. No tardó, pues, en ser proclamado general en jefe de las fuerzas carlistas del Norte, acreditando que era un verdadero genio militar y logrando probar á sus adversarios, aún antes de la presencia de D. Carlos en su cuartel general, que sabía esquivar encuentros con hábiles estrategias para no sucumbir como sucumbieron todos ó la mayor parte de los primeros jefes de las guerrillas carlistas con que empezó la guerra, y que sabía también vencer con batallones formales, aún cuando fuese contra igual ó mayor número de enemigos mejor municionados. Evitando combates, pero fatigando en marchas y contramarchas á

las tropas de la reina, hacia Zumalacárregui inútiles los esfuerzos de los soldados y las combinaciones de los más entendidos generales, y reducido por entonces á una bien calculada defensiva, organizaba en batallones los mozos que se le agregaban. Los generales D. Gerónimo Valdés, general en jefe del ejército del Norte, el conde Armildez de Toledo, virey de Navarra, y D. Manuel Lorenzo, jefe de la división de operaciones en la ribera del Ebro, manobraban de concierto para limpiar de carlistas, ora este territorio, ora aquél; pero estaban ya lejos de tener en las tropas de su mando ni el prestigio que ejercían en estas comarcas, ni los medios materiales ni morales suficientes para conseguir este objeto.

Así, mientras que en Navarra el coronel Oráa, á las órdenes del general Lorenzo, desalojaba el 29 de Diciembre de las formidables posiciones de Nazar y Asarta á tres ó cuatro mil carlistas mandados por Zumalacárregui, en Vizcaya y en Guipúzcoa, otros tantos mandados por Villarreal, D. Simón de la Torre, Zabala, Sopelana, D. Castor Andéchaga, y algun otro jefe de prestigio, daban que hacer á Amor, á Iriarte, y al mismo D. Vicente Genaro Quesada, capitán general de Castilla la Vieja, que desde el territorio de su mando hacia algunas excursiones por aquí. Aturdido, desconcertado por la rapidéz y la simultaneidad de los movimientos de los carlistas, Valdés, que salido de Vitoria el 15 de enero con una columna de 1.200 hombres, se había incorporado en Valnaseda con el tercer regimiento de línea, mandado por el brigadier Benedicto, dió las órdenes oportunas para la fortificación de este punto, y dejando en él una guarnición de 200 hombres, marchó el 24 sobre Lumbier en busca de Zumalacárregui, el cual, con las armas que recogió en ambas Amézcoas y con unos trescientos ó cuatrocientos fusiles de que, además de muchos miles de cartuchos y proyectiles y de un cañón de á cuatro, se apoderó en la fábrica de Orbaceita, armó otros tantos hombres y se dirigió á dicho punto donde el próximo día se le incorporó Iturralde con el resto de la facción navarra.

El general Valdés, cansado, descorazonado al ver la inutilidad de sus esfuerzos por combatir á un enemigo que, por la celeridad de sus movimientos, frustraba todas sus combinaciones, aburrido y enfermo, tomó el partido de di-

mitir un mando del que ninguna gloria esperaba, y en que, por el contrario, veía desde luego una ocasión de descrédito, y más ó ménos tarde, la ruina completa de su reputación militar. Sucedióle en el mando de capitán general de las fuerzas del Norte el nuevo marqués de Moncayo, D. Vicente Genaro de Quesada, hombre de bastante prestigio, de reconocido valor, y que acababa de captarse la opinión pública, destruyendo y mandando á Portugal las bandas del cura Merino y de Cuevillas, que inundaban el vasto territorio de la capitania general de Castilla la Vieja; hombre á quien se suponía la fuerza de voluntad y la inteligencia necesarias para acabar con las facciones de las provincias vascongadas. Engañábanse, empero, los que tal creían. Contra las facciones vasco-navarras operaban en aquellos momentos con denuedo y actividad, pero sin resultado para su pacificación, los generales Lorenzo y Armildez de Toledo, los brigadieres Espartero, Jáuregui, Bedoya, baron del Solar y Benedicto, los coroneles Iriarte, Amor, Tolrá, Carrillo y otros jefes que, lo mismo que Valdés, veían á todas horas sus esfuerzos neutralizados por la actividad prodigiosa y la táctica particular de enemigos que por todas partes pululaban, y á quienes en ninguna era posible alcanzar. Dispersos todos los días, reorganizados al instante, dueños del país por las simpatías que en él tenían, y seguros de que la ocupación de su suelo por tropas enemigas no podía ser sino efímera y accidental, ningún empeño mostraban, ningún sacrificio se sentían dispuestos á hacer para mantenerse en posiciones ni para conservar territorios de que sabían ellos que, más tarde ó más temprano, y por la fuerza misma de las cosas, había de echar á los defensores de la reina la falta de recursos propios unida á las dificultades con que, para proporcionárselos, era de suponer que tropezarían en vista de la pasiva energía y de la reconocida poca voluntad de los habitantes del país.

◀ Tal era á los pocos meses de la llegada de Zumalacárregui al campamento carlista, el estado de las cosas y la situación de ambos ejércitos. De bandas desorganizadas, sin instrucción ni disciplina, sin equipo ni armamento, que, desalentadas por la persecución que se les hacía, y cercenadas por sangrientos combates, que ni podían evitar ni sostener, estaban ya á punto de disolverse y deponer las

armas, hizo Zumalacárregui en los dos ó tres primeros meses del año 1834 un verdadero ejército, que por su buena organización, su arrojo y su disciplina, pudo servir de modelo. Las divisiones de la reina, acostumbradas por el contrario á derrotar y á envolver aquellos informes grupos por donde quiera que aparecían, se hallaban como asombradas de tan súbita transformación; y, apagada su confianza, perdida la fuerza moral, veíaseles ceder en ardor, á pesar de los esfuerzos de sus jefes, y hasta pasarse al enemigo, á despecho de las severísimas penas impuestas á la deserción.

No tardó Quesada en comprender lo difícil y lo arriesgado de la misión de que se acababa de encargar. A muy poco de tomar el mando superior del ejército de la reina, convencido sin duda de que ni el prestigio de su buen nombre militar, ni algunos refuerzos de tropas que de Castilla se le enviaron, ni la asistencia que para el desempeño de su misión le prestaron los mariscales de campo D. Joaquín de Osuna, recientemente nombrado, bajo sus órdenes, comandante general de las provincias Vascongadas, y don Juan Moscoso, jefe de su estado mayor, ni todos sus esfuerzos bastarian á disminuir la intensidad de una guerra, que, según ya se empezaba á columbrar, no debía terminarse por la fuerza de las armas, tomó desde luego otro partido, cual fué el de escribir á Zumalacárregui, á quien en otros tiempos había conocido, brindándole con la paz, con el olvido de lo pasado, y ofreciéndole su amistad. A esta carta, á la cuál, con la evidente intención de ganar tiempo, contestó Zumalacárregui en términos evasivos, siguió otra de Quesada, y á ésta otra de Zumalacárregui, cuyo tono, exacerbándose por grados, hizo por entonces imposible toda esperanza de avenencia, no obstante, la mediación que, para conseguir este deseado objeto, interpuso D. Miguel Antonio Zumalacárregui, hermano del jefe carlista y recientemente nombrado por el gobierno de la reina regento de la audiencia de Burgos.

Quesada que, en 25 de Febrero, es decir, algunos días después de entablada esta correspondencia, había salido de Logroño, llevando consigo un batallón de granaderos provinciales de la guardia real, y un escuadrón de cazadores de la misma, se encontró en Estella con las fuerzas de Navarra, reunidas al mando del general Lorenzo. Aguar-

dando el resultado de la negociación pendiente, hizo un movimiento sobre Puente la Reina, y desde allí se dirigió á Pamplona, en tanto que Espartero, procedente de Bilbao, atacaba en Oñate con una fuerte columna á los facciosos de Vizcaya capitaneados por Arana, Aguirre y otros jefes, que Bedoya perseguía á D. Castor Andéchaga en las Encartaciones y que el brigadier barón del Solar de Espinosa pugnaba por desalojar de las alturas de Villaro á las facciones reunidas de Luqui, Torre y Sopelana. Pero ni estos encuentros parciales y simultáneos, ni otros tantos favorables casi todos á las armas de la reina, fueron parte á impedir que, apenas rotas las comunicaciones con Quesada, y con un valor sin ejemplo, se presentase Zumalacárregui á las ocho de la mañana del 16 de Marzo, en compañía de Eraso y de Villarreal, á las puertas de Vitoria y acometieran vigorosamente la plaza, aunque sin resultado. Casi el mismo día y con el mismo resultado negativo, atacó D. Castor á Portugalete, después de haber, reunido con Torre, amenazado á Bilbao, en tanto que Sopelana, Ibarrola y Aguirre, acometían á Orduña.

Altamente irritado, por una parte, á la noticia de tanto arrojó, é impaciente, por otra, de justificar algo más que su predecesor la confianza que en él depositara el gobierno, y las esperanzas que, en sus buenos antecedentes militares, concibieron los partidarios de la causa de la reina, hizo el último esfuerzo para preparar las más estratégicas combinaciones, unido á los cuerpos de ejército que mandaban Lorenzo, Linares y otros jefes, pero todas ellas fueron frustradas por la táctica de Zumalacárregui y de los demás caudillos, sin obtener otro resultado de sus grandes jornadas y de todas sus combinaciones, que el que comunmente se obtenía en aquella guerra, es decir: avanzar, con más ó menos pérdida de gente, hácia un punto dado; tomar, con más ó menos carnicería, una posición más ó menos expugnable y más ó menos bien defendida, para abandonarla á las pocas horas, después de dar al gobierno de Madrid un parte, más ó menos verídico, pero siempre pomposo, de la acción, recomendando á cuantos en ella habían tomado parte y proponiendo recompensas.

Y eso mismo, con muy corta diferencia, sucedía desde los primeros meses de 1834, no solo en Vizcaya, sino en todos los puntos de las provincias vasco-navarras, donde



la guerra, que de día en día se iba haciendo más encarnizada y sangrienta, ofrecía, á pesar de las relaciones de los jefes cristinos, poquísimas probabilidades de éxito definitivo para la causa de Isabel. Vanamente en Vizcaya batía y dispersaba Espartero á las facciones mandadas por Arana, Torre, Masarraza, Verástegui, Aguirre y el cura de Tremis; inútilmente en las Encartaciones y en las fronteras de la provincia de Santander acosaba el brigadier Bedoya á Andéchaga; vanamente Oráa, después de perseguir durante muchos días á Zumalacárregui, recuperaba la fábrica de armas de Orbacea y batía á los navarros en Begola y Iñesa; vanamente, en las Merindades de Arratia y Durango, intentaba el brigadier Iriarte atajar los progresos de la facción que, al mando de Sopelana, y en combinación con Castor y Arroyo, se dirigía á las inaccesibles alturas de los montes de Leizor; en vano, por castigar la desafección de los frailes, suprimió el gobierno de Madrid el convento de San Francisco, situado estramuros de Orduña, cuyos individuos, excepto tres, lo abandonaron en la noche del 7 al 8 de Abril; en vano, en fin, se hacía á los carlistas por todas partes la más terrible persecución y se fusilaba á cuantos se cogían con armas en la mano, ó se les probaba su complicidad con ellos; lo cierto es que no por eso se veía disminuir el número y el arrojo de los facciosos; y todo lo que, á favor de una actividad de todos los momentos, de una energía sin límites, y de un rigor que rayaba en crueldad, podía obtenerse, era, en suma, impedir que se propagase con la misma intensidad á otras provincias de España el fuego que en las vascongadas se hacía ya imposible sofocar con los recursos, respectivamente limitados, de que disponía el general en jefe del ejército del gobierno, D. Vicente Quesada.

No era fácil, empero, impedir de una manera absoluta que de aquel incendio dejasen de saltar algunas chipas, no solo á los países limítrofes, sino hasta á puntos asáz distantes, donde, poniendo en combustión elementos de suyo muy inflamables, causasen por de pronto algún estrago inspirando muy serias y muy fundadas aprensiones para el porvenir. Bandas más ó ménos numerosas y aguerridas, pero llenas por lo general de arrojo, burlaban la persecución de las tropas de la reina, y, alentando ó atrayendo á sí á grandes elementos, blandían la tea de las discordias.

civiles en diferentes puntos de los antiguos reinos de Galicia, Asturias y las dos Castillas, en muchos del territorio continental de la antigua corona de Aragón y hasta en alguno de Estremadura y Andalucía.

Conociendo, pues, el gobierno que cada día iba comprometiéndose más la causa de la reina, y después de haber puesto en juego todos los medios imaginables para firmar un convenio de paz con los carlistas, sin obtener ningún resultado, comprendió que no le quedaba otro recurso que estrechar sus relaciones con los gobiernos de Francia y de Inglaterra para alcanzar de ellos una intervención, como lo consiguió, firmándose el 22 de Abril de 1834 el tratado de la cuádruple alianza, que lord Palmerston se encargó de redactar. Pero dicho tratado, cuyo primer resultado fué la entrada de tropas españolas en Portugal mandadas por el general Rodil y la expulsión de D. Carlos del vecino reino quien se embarcó á bordo del navío Donegal, bajo la salvaguardia del representante inglés, para trasladarse á las costas de la Gran Bretaña, contribuyó poderosamente á enmarañarse más el horizonte en el bajo Aragón y en la alta Cataluña, haciéndose general en toda España el movimiento á favor del Pretendiente, y llegando á ocupar plazas de importancia y alarmando, con razón, á los hombres sensatos y pensadores el cuadro sombrío y cada día más complicado que para el porvenir presentaba la marcha de los acontecimientos. Rodil, después de haber terminado en esta época su breve campaña de Portugal, fué nombrado virey de Navarra y general en jefe del ejército del Norte, á cuyas filas vinieron á incorporarse todas las tropas que le habían acompañado en aquella expedición, no sin antes estimular el ardor de estos soldados la misma Reina Gobernadora en una revista que con gran aparato les pasó el ministro de la guerra en los campos de Alcorcón, desde donde salió poco menos que en posta este cuerpo de ejército con dirección á las provincias del Norte, teatro futuro de sus operaciones.

Esta medida del gobierno reanimó el espíritu público é hizo creer á muchos que estaba próximo el día de la pacificación de la Península, pero en las páginas eternas del libro del destino estaba sin duda escrito que aún no había llegado para España aquel instante. En el momento mismo en que, en el pueblo de Mendavia, recibía Rodil de

manos de Quesada el mando en jefe del ejército del Norte, ocurrieron simultáneamente en las provincias del Norte y en Madrid dos acontecimientos de grande trascendencia. Estos dos acontecimientos que, aunque de distinta índole, produjeron resultados que no dejaban de tener entre sí cierta fatal analogía, neutralizaron por de pronto todos los esfuerzos de los hombres del poder y desvanecieron como humo de paja las esperanzas de la nación.

El día 11 de Julio, es decir, dos días antes de la entrada forzosa de Cuevillas y Basilio en el territorio navarro y dos después de la toma de posesión de Rodil del mando en jefe del ejército, se presentó á Zumalacárregui en Eulate, D. Miguel Antonio Legarra, abad de Lecumberri, con un billete firmado *Cárlos*. En este papel, después de recomendarle el mayor sigilo, se encargaba á Zumalacárregui se hallase al día siguiente en Urdax; y, al día siguiente, en efecto, bien que la fecha del billete fuese algo atrasada, y larga la distancia que para encontrarse era menester recorrer, hallábanse reunidos en Elizondo D. Cárlos y Zumalacárregui, á quien, en el acto de su presentación, nombró el primero teniente general y jefe de su estado mayor. Grande fué el gozo que, al recibir esta doble merced, sintió el candillo navarro, y grande la efusión con que, doblando la rodilla, besó la mano del príncipe, á quien ya en las provincias del Norte proclamaban rey de España muchos miles de soldados.

Gran sorpresa produjo en el gobierno la aparición de D. Cárlos en estas provincias, reanimando el valor de sus habitantes que un momento había decaído algo por la enérgica proclama dirigida á las tropas carlistas por Rodil. Del 15 al 16 de Julio empezó á cundir por Madrid esta noticia, hecho que el gobierno, con más ó menos buena fé, recataba y hasta se esforzaba por desmentir. Tanta fué la importancia que daba á ese acto. Con la llegada á Madrid de esta noticia, cuyo simple y primer anuncio había causado en los ánimos una impresión indecible de asombro y de ansiedad, coincidió la divulgación de otra calamidad, todavía más grave, ocurrida en el seno mismo de la capital, y de cuya existencia, á pesar de las declaraciones y seguridades de los hombres del poder, daban tristísimo é irrecusable testimonio los montones de cadáveres hacina-

por no ser posible otra cosa, á su última morada.

El cólera morbo, ese terrible azote que, desde las playas indicas venía señalando su caprichoso rumbo con largo rastro de luto y horfandad, desplegaba por aquellos días sus negras alas sobre la capital de la monarquía española, y arrebatava víctimas sin cuento á todas las clases de su consternada población. Esplotando tan hábil como despiadadamente la situación en que tenían á Madrid los progresos de un mal cuya existencia, palpable para todo el mundo, el gobierno se obstinaba en negarlo rotundamente, hicieron los enemigos del orden cundir la voz de que, en las plazas y en las fuentes públicas, se había visto á personas, á quienes se designaba, y algunas de las cuales fueron víctimas de esta infundada imputación, envenenar el agua y los alimentos. En su deseo de dar á la cuestión un carácter todavía más grave, dando rienda suelta á sus ódios, y pretexto á sus venganzas, esparcieron por Madrid algunos de los más exaltados de aquellos hombres la voz de que estos envenenamientos eran obra de los carlistas é instigación de los frailes, á quienes se suponía interesados en impedir, por cualquier medio que fuese, la reunión de las Cortes, para cuya apertura estaba señalado el día 24. A esta noticia, aunque á primera vista absurda, se conmovió la policía y se consternaron las clases acomodadas y naturalmente pacíficas del vecindario de la capital, en tanto que á reforzar á los fautores del desorden, acudían de los barrios bajos grupos de gentes, y entre ellos muchos de la milicia urbana que, ora de buena fé diesen crédito á rumores maliciosamente propalados, ora se sintiesen estimulados por compromisos anteriores ó por secretas simpatías, recorrían armados las calles exhalando gritos de alarma, y tomaban una actitud que parecía amenazadora.

En el estado de exaltación en que se hallaban los ánimos de los unos, en el abatimiento en que habían caído los de los otros y en el de dislocación á que, por una mal calculada é injustificable intolerancia, ó por una deplorable apatía, habían llegado las cosas, fueron impotentes todos los esfuerzos de las autoridades, así civiles como militares, á impedir los desmanes de los revoltosos que se habían propuesto explotar aquella crítica situación. Aprovechando la primera coyuntura que para ello se les presentó, asociáronse algunos de aquellos sublevados á los grupos de

gente que, acalorada ya con la idea de los envenenamientos de que se hablaba, prorrumplía en gritos de espanto y de indignación al ver salir de la parroquia de San Millán un carro cargado de cadáveres. Agregóse á esta circunstancia la de hallarse en las inmediaciones de la iglesia de San Isidro un sargento de ex-voluntarios realistas que, entre otras cosas, decía en voz alta, que era menester matar y acabar con los urbanos; lo cual, oído por uno de estos, fué bastante para que, reuniéndose varios, lo acometiesen y obligasen á huir. Perseguido por los urbanos refugióse el ex-realista en la iglesia de San Isidro, cuya puerta se cerró tras él. Espárcese, en esto, entre la turba, cuyo furor crecía por momentos, la especie de que aquel hombre era un emisario de los jesuitas, á quienes, lo mismo que á los demás religiosos, se seguía imputando el envenenamiento de las fuentes; y tomando algunos urbanos la deplorable iniciativa de tan escandalosa agresión, se introducen en el edificio que servía de colegio á los jesuitas y degüellan sin piedad á cuantos de estos religiosos pueden haber á las manos. Casi al mismo tiempo estallan iguales sangrientos tumultos en los conventos de Santo Tomás, San Francisco el Grande, la Merced, San Gil, los Basillos, el Carmen, Atocha, Santa Bárbara, Rósario, Jesús y en el Seminario de Nobles, donde los revoltosos dejaron como irrecusable testimonio de su paso por aquellos sitios, varios cadáveres de frailes tendidos por los claustros, las celdas y hasta la iglesia de los conventos, habiendo tomado después la fuga antes de que se presentase en ellos ninguna autoridad, sin que hubiese sido preso uno siquiera de los autores ó perpetradores del crimen.

Mientras estos dolorosos sucesos tenían lugar en Madrid, el general cristino Rodil, al frente de un ejército que no bajaba de 45.000 hombres, empezaba á combinar sus planes de campaña, en el territorio vasco-navarro. En Vizcaya tenían los carlistas siete batallones y un escuadrón, formando dos divisiones; al frente de una iba el llamado comandante general de la provincia D. Fernando Zavala; la otra estaba á las órdenes del brigadier D. Simón de la Torre. Pero la mala inteligencia que, desde el principio de la guerra, reinó entre estos dos jefes, fué causa de que ni uno ni otro hicieran separados lo que, en beneficio de su causa, hubieran podido hacer juntos, y de que, mas de una

vez, sufriesen reveses de consideración. En las Encartaciones se hallaban también al frente de bandas numerosas el infatigable guerrillero Andéchaga, más que por este apellido conocido por su nombre de Castor; Verástegui (también conocido más generalmente por Luqui), Mazarrasa, Arroyo, Villalobos y algunos otros jefes de ménos importancia, si bien valientes y activos. En Vizcaya mandaba las tropas de la reina destinadas á la persecución de los facciosos, el bizarro militar D. Baldomero Espartero que, de coronel que era al darse en esta provincia el primer grito de rebelión, se hallaba elevado al grado de mariscal de campo. Apoyado en las guarniciones de Bilbao, Durango, Ochandiano, Valmaseda y otros puntos del distrito de su mando, persiguió sin descanso y batió en cien encuentros á Zabala y Torre, sin poder, á pesar de todo, impedir el aumento que, por causas de otra naturaleza, tomaban á su vista los facciosos.

Mientras que, por correr tras de Zumalacárregui, perdía Rodil momentáneamente de vista el objeto principal de sus combinaciones y movimientos, trasladábase D. Carlos de Oñate á Elorrio, y de este punto á Marquina. Sorprendido de estos nuevos movimientos del Pretendiente, y deseoso de atajar su marcha, situábase Rodil en Elgoibar y envía á Espartero, que estaba en Villafranca, á Jáuregui, que se hallaba en Mondragon, y á Bedoya cuyo paradero se ignoraba, órdenes terminantes é instrucciones detalladas para emprender ó activarla persecución del enemigo. Pero en tanto que Rodil se encaminaba á Marquina; entanto que, á virtud de las órdenes é instrucciones del general en jefe, marchaba Jáuregui á Elorrio, interceptaban los carlistas los partes dirigidos á Espartero, á Bedoya, y al comandante de armas de Durango, y marchaba el Pretendiente á Lequeitio, de donde, á las siete de la mañana del día siguiente, salía con dirección á Guernica. De vuelta de esta correría, pasando á la vista de Bilbao, bajaba D. Carlos hasta las fronteras de Alava, y, durmiendo el 18 de Agosto en Villaro y el 19 en Oñate, tomaba por Cegama y Segura el camino de Lecumberri, para de nuevo penetrar en el Bastan; sin que á todo esto, pudiese Rodil, según confesión del mismo consignada en oficio dirigido al general Osma, "alcanzarlo una sola vez, ni aún á su retaguardia, "pues hubo días en que marcharon más de ocho leguas."

Desde allí, según expresaba el mismo oficio, se dirigió don Carlos á Alsásua el 21 para tomar el 22 el camino de Francia; "mas no me dicen—añadía el general en jefe—"si atravesando por la sierra de Aralar ó siguiendo por "San Miguel de Excelsis: debiendo por consiguiente mis "operaciones, *para no ser equívocas*, tenerse que demorar "más de lo que yo quisiera;" de donde claramente se infería que, en tanto que D. Carlos, ora con mucha, ora con poco gente, burlaba los esfuerzos combinados de las columnas de la reina, los jefes que las mandaban podían apenas proporcionarse los datos más indispensables para conocer con alguna certeza la marcha que seguía ó las posiciones que ocupaba el príncipe fugitivo.—En su expedición de quince días, recorrió D. Carlos dos de las tres provincias Vascongadas, y sin perder, puede decirse, un solo hombre, tuvo en continuo y cansado movimiento á quince ó diez y ocho mil.

Para impedir que llegasen por mar socorros á los carlistas, como en más de una ocasión se había verificado, fortificábanse entre tanto los puertos de Lequeitio y Bermeo en los cuales, por orden de Espartero, se reunían todos los barcos de la costa de Vizcaya. Por orden del mismo general, marchaba el 22 sobre Ereño la brigada del coronel D. Julian Olivares, con el doble objeto de destruir una fábrica de pólvora recientemente construida allí por los carlistas, y de apoderarse de los depósitos de armas y municiones escondidos en sus cercanías. El resultado de esta operación y de la practicada al propio tiempo y con el mismo fin por la columna del brigadier Benedicto en los pueblos de Ispaster y Ea, fué recoger doscientas balas de á veinticuatro, y varios cañones de diferentes calibres que, dirigidos á Lequeitio, sirvieron para artillar luego las ya adelantadas fortificaciones de aquel importante punto de la costa.

Aún no se había dado la última mano á estos trabajos, cuando tuvo Espartero que salir á toda prisa en seguimiento de D. Carlos que, de nuevo y de improviso, acababa de penetrar en Vizcaya. Rodil que, creyendo al Pretendiente encerrado y sujeto en Roncesvalles, se había encaminado á Irún con el objeto de recojer fondos y de conferenciar con las autoridades de la raya, recibió en San Sebastian esta noticia que no poco le sorprendió. A conse-

cuencia de ella, despues de tomar varias medidas de seguridad con respecto á esta última plaza, salió de sus muros, y, por Azpeitia y Elgoibar, se dirigió á Ochandiano, en donde se avistó con Espartero el día 13 de Setiembre. Por aquellos días las facciones vizcainas, despues de acompañar al Pretendiente hasta el valle de Arratia, embestían con fuerza de cuatro batallones el punto ya fortificado de Bermeo, y, al mando de Zavala y Valdespina, ocupaban la villa de Guernica, en cuyas afueras sentaban sus reales por entonces. Pocos días despues (el 19) los batallones de Sopelana, Castor, Ibarrola y Mazarrasa que, el 6 batieron á Carondelet en las cercanías de Logroño, entraban á viva fuerza en Villarcayo, de donde se retiraron á la llegada del brigadier Iriarte que, alcanzándolos á corta distancia de allí, en el lugarcito de Sigüenza, les obligó á dispersarse. No tardaron empero en rehacerse, y rehechos en número de tres mil hombres, cayeron de improviso sobre una columna cristina mandada por el coronel D. Fermin Escalera. Vivamente perseguido por fuerzas muy superiores, tuvo este jefe que refugiarse dentro de los muros de Santander, delante de los cuales permaneció Castor tres días, infundiendo tal terror á los sitiados que, despues de mandar á los urbanos que se pusiesen sobre las armas, y de hacer saltar á tierra todas las tropas de marina existentes en el puerto, dispuso el comandante de armas de la ciudad trasladar á bordo de la Perla 4.500 fusiles y una gran cantidad de cartuchos y otras municiones que no consideraba seguras dentro de la plaza, y embarcar en la fragata San Juan doscientos cincuenta facciosos que se hallaban en la cárcel. Al cabo de tres días, durante los cuales estuvo la ciudad de Santander en un estado indecible de alarma y de confusión, levantó D. Castor el sitio y dirigiéndose á Ampuero, regresó cargado de botin á Vizcaya. ¡Así, á pesar de tantos esfuerzos como por circunscribirlo se hacía, iba ensanchándose por momentos el teatro de operaciones de los carlistas! ¡Así, en medio de una incesante persecución y de descabros frecuentes, crecía el arrojé de las bandas! ¡Así, á medida de las derrotas, recobraban nuevas fuerzas aquellos Anteos de la rebelión!

En medio de los horrores consiguientes á la prolongación de la guerra en toda la nación y de la terrible enfer-



medad del cólera que diezmaaba la población de Madrid, presentose en aquella capital la reina Gobernadora y, el día 24 de Julio, abrió solemnemente las Cortes generales del reino, convocadas por el Estatuto real, y en ellas, entre otros varios importantes proyectos de la ley presentados por los consejeros de la Corona al exámen de las comisiones nombradas, figuró uno que declaraba "esclusivos de la sucesión á la corona de España á D. Carlos y su descendencia," que fué aprobado por el Estamento de Próceres y por el de Procuradores, y definitivamente resuelta *de derecho* por la sanción de la reina. *Rey de hecho*, sin embargo, en las provincias vasco-navarras, veía entre tanto este Príncipe coronados de éxito feliz los colosales esfuerzos que, por desgarrar con sus bayonetas el reciente decreto de exclusión, hacían sus intrépidos soldados, y se estremecían los generales del gobierno al contemplar el incremento que en poco más de ochenta días tomaron las facciones, el ensanche dado á los límites del territorio ocupado por ellas, y el triste cuadro, por fin, que á principios de Octubre presentaban las cuatro provincias Vascongadas. A los 25.000 hombres que, despues de guarnecidos convenientemente los puntos fortificados, quedaban á los generales de la reina encargados de las operaciones, oponía D. Carlos un número no ya mucho menor de soldados que, hijos del país, dueños de él, llenos de arrojo y de decisión, mandados por Zumalacárregui y fanatizados por la presencia del que ya se habían acostumbrado á considerar como su rey, lidiaban, no tanto por la conservación en principio de sus fueros, cuanto por defender en los límites de lo posible, la independencia ó la integridad de su territorio que no conocían á las tropas de la reina el derecho de ocupar militarmente.

Fácil, quizás, habría sido, en otras circunstancias, hacer comprender á los honrados habitantes de estas naturalmente pacíficas provincias, que el único modo de evitar esta ocupación y de conjurar los males consiguientes á ella, era deponer las armas. Pero, lanzados ya á la palestra, indignados por los vejámenes á que se los condenaba, exasperados unas veces por la derrota, engreídos otras por el triunfo, convirtieron aquella lucha en un duelo de amor propio. Dirigíanlos además, y hasta subyugábanlos hombres que, ora por fanatismo político, ora por miras de interés

personal, no podían conformarse con la idea de renunciar al fruto de los sacrificios hechos, á la indemnización de los azares corridos y á la perspectiva de las ventajas con que para lo futuro parecía brindarles la suerte. Ningun efecto útil para la causa de la reina produjeron, pues, las vagas y tímidas insinuaciones de los emisarios ocultos del gobierno; contra una resistencia bien organizada en las cuatro provincias, y sostenida por las enérgicas exortaciones de Zumalacárregui; ninguno las proclamas en que se ofrecía la paz, en tanto que, destruyendo ó incendiando los molinos harineros é impidiendo á los traginantes la circulación por los caminos, se arruinaba, por castigar ó contener á algunos hombres, á un sin número de familias inocentes é inofensivas; ninguno los bandos en que se amenazaba con todo el rigor de las leyes á los carlistas cogidos con las armas en la mano, cuando por milagro caía alguno que otro de ellos en poder de las tropas de la reina; ninguno, en fin, la rigurosa ejecución de estos terribles bandos, que solo servían para exasperar á los naturales del país y provocar sangrientas represalias.

Con tales elementos, en circunstancias tales, la lucha, en extremo desigual no podía menos de ser, como en efecto lo era, cada día más desastrosa para los defensores de Isabel. Así lo atestiguaban tantos soldados muertos, tantos esfuerzos perdidos, tantas reputaciones militares arruinadas. Los laureles, frescos aún que al llegar á las provincias del Norte orlaban las sienes de los quince mil vencedores de Almeida y de Santaren, se marchitaron en Vizcaya al soplo de contrario viento que, cual humo, disipó en breve las glorias del primer marqués de Rodil. Retirado este general en Vitoria, por cuyas intermediaciones, lleno de afán y de esperanza, pasara un mes antes persiguiendo al Pretendiente, pudo comprender entonces lo quimérico de semejante esperanza y presenciar, pocos días después, una larga serie de catástrofes.

Espiraba el mes de Junio del año 1835 cuando el gobierno francés desatendió la solicitud oficial del gobierno español pidiendo su intervención en la guerra civil, cuyo desaire produjo no solo la dimisión del gabinete Martínez de la Rosa, sino también varios importantes triunfos por parte de los carlistas, quienes aprovecharon el tiempo mientras los generales de la reina tenían ordenes superio-

res de suspender por el momento todas sus operaciones en el interin el duque de Frias no ultimase su gestión cerca de las Tullerías para alcanzar aquella intervención. Entonces fué cuando Villafranca, despues de muchos dias de asedio y dos de un fuego horroroso que diezmaaba á sus defensores, capituló: capituló Vergara con sus mil hombres de guarnición; Jáuregui abandonó á Tolosa, dejando en sus almacenes vituallas y municiones; de las guarniciones de Durango, Ochandiano y Eibar los que no hallaron refugio en Bilbao cayeron en poder de los carlistas, á los cuales abrieron tambien sus puertas casi todos los puntos fortificados de la costa cantábrica.

Motivo de sérios disgustos y ocasión de graves embarazos fueron para Zumalacárregui, por más extraño que esto parezca, los mencionados triunfos. Lo primero porque en el réal de D. Carlos, minado por la intriga y agitado por la discordia, no faltó, quien no pudiendo criticar los resultados de las operaciones del hábil y atrevido caudillo, le imputase miras desmesuradamente ambiciosas ó poco leales intentos: lo segundo porque, aumentada con sus victorias su gente y con su gente sus necesidades, hallábase exhausto de recursos para pagar y mantener sus soldados sin recargar al país con nuevos ó mayores impuestos, que no había podido pagar ó había pagado de mala gana. En tal situación escribió desde Vergara á su rey manifestándole deseos de dimitir un cargo que el mal estado de su salud no le permitia continuar ejerciendo por más tiempo. Justamente alarmado de esta indicación, apresuróse D. Carlos á dar á su caudillo todas las satisfacciones que este podía apetecer. Aceptólas Zumalacárregui y, resuelto á continuar en el mando, empezó á discurrir sobre los medios de salir desde luego de la mala posición en que le tenía la falta de numerario. Ocurriósele como el más prontamente ejecutable el de dirigirse á Vitoria, donde suponía encontrar poca resistencia y gran parte de los recursos de que había menester; pero no prevaleció esta opinión en el cuartel general del Pretendiente, compuesto de personas poco expertas en los asuntos de la guerra.

Convencido éste prin-cipe, como lo estaba Zumalacárregui, de la necesidad de proporcionarse medios para atender, sin vejar al país, á las exigencias de la guerra, había consultado á sus consejeros y dado por medio de éstos

algunos pasos para contratar fuera de España un empréstito. Onerosísimas, por lo precaria de su situación y lo improbable de su triunfo definitivo, debían ser, y fueron en efecto, las condiciones que, para facilitarle sumas respectivamente pequeñas, imponían á los agentes de don Carlos los negociadores de préstamos. Alguno hubo, sin embargo, que llegó á hacer proposiciones aceptables en cuanto al tipo del empréstito, pero subordinaba su realización á la ocupación de un punto importante y á la instalación en él de D. Carlos y su corte. Por el cuartel general de este principe corria tambien válida la voz de que las potencias absolutistas, que oculta é indirectamente protegían á D. Carlos y anhelaban su triunfo, habían declarado que lo reconocerían por rey de España el día que estuviese en posesión de una ciudad á donde fuese posible mandar agentes diplomáticos. Estas consideraciones, reforzadas por algunas otras de interes propio, hacían á los consejeros de D. Carlos fijar la vista en Bilbao que, mas que Vitoria, ofrecía apariencias de corte y que, por la doble circunstancia de ser población muy rica y puerto muy concurrido, brindaba á los carlistas con la perspectiva de recursos mas considerables, de mayores comodidades, y de mas y mejores medios de defensa, como una vez llegasen ellos á verse en su posesión.

Zumalacárregui, contra cuyo parecer habia prevalecido esta idea, fué el encargado de ponerse al frente de los catorce batallones que, con algunas piezas de artillería de diferentes clases y calibres, debían hallarse, y se hallaban en efecto, reunidas el día 7 de Julio ante los muros de Bilbao. El 13 estaba ya circunvalada la villa; pero no de una manera tan completa y tan eficaz como habria sucedido á no hallarse surtos en el puerto dos buques de guerra ingleses que, manteniendo libres las comunicaciones por mar, prestaban un poderoso auxilio á la guarnición. Componíase esta de unos cuatro mil hombres de varios regimientos, de un buen batallon de milicia urbana y de la correspondiente artillería, con cuarenta ó cincuenta piezas y gran repuesto de municiones. Por ausencia y encargo de Espartero, mandaba todas estas fuerzas el conde de Mirasol.

En la mañana del 14, hecho el reconocimiento de la

plaza, rompieron los carlistas el fuego, al cual contestaron los de dentro que, muy prácticos y bien pertrechados, causaron grandes estragos en los filas de los sitiadores. A poco reventaron dos de las piezas que llevaban estos y empezaron las municiones á escasear en términos de hacer difícil la empresa, peligrosísima su persecución y sumamente inseguros sus resultados. Pero cejar era imprudente por cuanto, además del mal efecto de una tentativa abortada, exponía la retirada á los inconvenientes de una derrota que, desprestigiando al jefe carlista, podía devolver á los cristinos su perdida fuerza moral. Así se lo escribió Zumalacárregui á D. Carlos en parte que le dirigió á Durango, anunciándole como muy probable el próximo levantamiento del sitio. Y el mismo día, y pocos momentos despues de firmado el pliego que á su rey encaminaba recibía el intrépido caudillo, en el momento en que se asomaba para reconocer bien la posición de Bilbao desde una altura contigua á la iglesia de Begonia, sobre cuyo solar se levanta hoy el hermoso palacio del señor D. Juan Narciso de Olano, un balazo que, obligándole desde luego á dejar el mando de las tropas, lo condujo al sepulcro dos ó tres dias despues.

En el mando del ejército sitiador sucedió por de pronto á Zumalacárregui su amigo y compañero D. Francisco Benito Eraso, uno de los jefes más decididos con que contaba la causa de D. Carlos, pero que estaba lejos de reunir las altas dotes del caudillo á quien era llamado á reemplazar. Favorecido, sin embargo, por las circunstancias, continuó estrechando el cerco, sin que en él ocurriese por algunos dias nada de particular, como no sea dos salidas que apoyados por la marina inglesa hicieron los sitiados para proteger la conducción de municiones y artillería que fué preciso enviar á buscar á Portugalete. En este estado seguía el cerco sin que, en más de quince dias, hiciese ninguna de las columnas ó divisiones de la reina la menor demostración en socorro de la plaza. Bien querían Latre y Espartero acudir con las tropas de su mando á presentar batalla á los carlistas; pero Valdés vacilaba, por cuanto, teniendo delante de sí á Villarreal que, con buen número de sus batallones, le estaba observando en la ribera de Deusto y de Olaveaga, temía que si estos batallones llegaban á reunirse con los que sitiaban á Bilbao, no basta-

sen todas las fuerzas cristinas á hacer levantar el sitio de la plaza, antes bien acelerasen su rendición. Temía, en una palabra, empeñar una acción general, cuyos resultados, siendo decisivos, podían, en caso de revés, tener irremediables consecuencias.

No queriendo, pues, tomar sobre sí tan grave responsabilidad, pero conociendo los inconvenientes de su inacción y la necesidad de hacer algo, dispuso que las divisiones de Latre y Espartero, que eran las que mas cerca de aquel paraje operaban, avanzasen sobre Portugalete, pero sin empeñar acción decisiva ni hacer otra cosa que distraer por un flanco la atención de los sitiadores, mientras él, con el grueso del ejército, los amenazaba por retaguardia. A consecuencia de esta orden, marcharon aquellos dos generales sobre Bilbao y, saliendo de Portugalete el 22, se adelantaron á tomar los puentes de Burceña y Castrejana, donde embistiendo primero al enemigo y atacados luego por él, sostuvieron sin resultado una acción bastante reñida, despues de la cuál, el 24, regresaron á Portugalete por orden de Valdés.

En la tarde del 25 rompieron otra vez los carlistas el fuego, que solo se suspendió el 27 para intimar de nuevo á la plaza la rendición. Mirasol, incierto sobre el resultado de los combates dados en aquellos dias por los generales Espartero y Latre, no recibiendo partes suyos, no sabiendo su paradero ni el de Valdés, ni viendo llegar á nadie á su socorro, aprovechó la ocasión para ver de ganar tiempo, y al efecto provocó para el dia siguiente una conferencia con dos gefes carlistas, á quienes pidió un salvoconducto para un oficial que iria á Portugalete á hablar con aquellos generales. La conferencia tuvo lugar; pero, no habiendo dado resultado, ni habiéndolo tenido tampoco una nueva intimación hecha por Erasó al conde de Mirasol, volvió á empezar el fuego que, aunque con menos violencia, continuó durante los dias 29 y 30. En este último, despues de muchos de injustificable inacción, hizo Valdés por segunda ó tercera vez renuncia de su destino y, pretestando el mal estado de su salud, dejó definitivamente el mando de las tropas.

De él, en calidad de jefe mas antiguo, se encargó en el mismo dia el general del ejército de reserva D. José Lahera, el cuál, reuniendo todas las fuerzas disponibles, salió de Mi-

randa el 27 y, por Briones, Losa, Arciniega y Valmaseda, tomó la vuelta de Portugalete. Allí se le incorporaron las divisiones de Latre y Espartero, con las cuales y la que él traía llegó á completar unos diez y ocho mil hombres cuyo poder aumentaban notablemente los auxilios que por mar estaban en disposición de darles los buques de guerra anclados en el abra. La presencia de estas tropas bastó para hacer á los carlistas levantar el sitio de la plaza, cuya defensa fué sin duda uno de los más notables episodios de aquella guerra, así como es una de las cosas más difícilmente explicables el abandono en que, durante tres mortales semanas, la dejó Valdés, cuando tan fácil era según luego lo probaron los hechos, socorrerla y libertarla. La conducta del conde de Mirasol durante estas tres semanas fué noble y digna, y el gobierno, satisfecho de ella, elevó al grado de mariscal de campo al que pocos días antes, por no caer en poder del enemigo, se había visto obligado á fingirse tambor.

Inconcebible era, entre tanto, la agitación que se iba apoderando de todos los ánimos españoles. Ni la disolución del gabinete de Martínez de la Rosa, tan ardientemente combatido por los hombres del progreso; ni la muerte del caudillo carlista, á cuyo mérito personal exclusivamente atribuían muchos las victorias obtenidas por sus secuaces; ni el levantamiento forzoso del sitio de Bilbao y la heroica conducta de sus defensores, fueron parte á hacer á los agentes de los clubs desistir de los planes de trastorno y de destrucción que, tiempo hacía, estaban fraguando, y de cuya ejecución habían empezado ya á poner por obra los medios para aquella inmensa conflagración de todo género que bien pronto se extendió por todo el reino y se enseñoreó de las principales capitales de España. Mientras los carlistas pululaban en las provincias del Este y del Oeste, en las litorales y en las centrales; mientras los revolucionarios de Andalucía y Extremadura amenazaban al gobierno con armamentos que, por ser muy desproporcionados á sus recursos locales, debían ser muy onerosos á las poblaciones; mientras que emigraba todo el que tenía que perder, no pudiendo confiar en la protección de un gobierno que no podía protegerse así mismo, tomó Don Carlos en las provincias del Norte una actitud más decididamente ofensiva, volviendo á tomar como blanco á

Bilbao, por que de ello dependía la realización de un fuerte empréstito. 22 batallones carlistas, mandados por Maroto, aparecieron de nuevo sobre esta villa, antes libertada de los ataques de Fraso por los esfuerzos de Mirasol, auxiliado al fin por la Hera, Latre y Espartero. No solo se llamó para defender á Bilbao la guarnición toda de San Sebastian; no solo se reunieron para el mismo fin en Portugalete todos los cuerpos ingleses desembarcados poco antes en Santander, sino que D. Joaquin Ezpeleta, que de comandante de una brigada de la guardia real había pasado á mandar el ejército de reserva, y los generales Espartero é Iriarte, hubieron de acudir al socorro de la capital de Vizcaya. Córdova mismo, persuadido de la importancia de conservarla á todo trance, habría hecho partir alguna de sus divisiones, sino se lo impidiera la actitud de los carlistas en Estella. Él maniobró, sin embargo, para llamar su atención é impedirles que enviasen refuerzos á Bilbao; pero los movimientos que hizo con este objeto empeñaron á D. Carlos á marchar á los Arcos, en cuyas inmediaciones 14 batallones y 500 caballos, mandados por Gonzalez Moreno, teniendo á sus órdenes á Iturralde, la Torre, Sanz, Goñi y los más valientes jefes de su ejército, atacaron el 2 de Setiembre al general Aldama. La acción, indecisa aquel día, se habría renovado al siguiente, si este general no hubiese levantado el campo y retirádose á Viana. Del combate, no obstante, sacó Córdova la ventaja de entretener á D. Carlos, mientras que las tropas reunidas en Bilbao obligaban á Maroto á levantar el bloqueo, como lo consiguieron el 6 de Setiembre.

En este bloqueo se renovaron sucesos, que no deben ser perdidos para la historia. Los carlistas interceptaron el paso de la ría, hasta á los mismos buques ingleses, y detuvieron al teniente Pike que quiso pasar para llevar un aviso á su consul. El coronel Lapidge primero, y lord Hay despues, reclamaron la libertad del preso, al mismo tiempo que la del paso por la ría; pero, acordada la soltura del oficial, se rehusó dejar á los buques ingleses expédita la comunicación con la plaza, y las tropas de Maroto no temieron tirar sobre uno de ellos, al cual mataron dos hombres y le hirieron otros. Lord Hay dictó órdenes severas, pidió que se le entregasen los agresores, y aún se dirigió en derechura á D. Carlos, amenazándole con la venganza.



de Inglaterra; pero sus comunicaciones quedaron sin respuesta y sus agravios sin satisfacción.

Maroto, una vez levantado el bloqueo de Bilbao, se dirigió á Durango, donde permaneció dispuesto á impedir los movimientos ulteriores de las divisiones que habían acudido al socorro actual de Vizcaya. Urgía, en efecto, á algunas de ellas salir de aquel rincón: urgía á Ezpeleta volver á situar en reserva el cuerpo que el aprieto de Bilbao le había hecho convertir en vanguardia; urgía volverse sobre las Merindades; urgía, en fin, á Espartero ir á ayudar á Córdoba, que en Vitoria se irritaba de su propia inacción, inevitable desde que el gobierno llamó á Madrid algunos batallones de su ejército, para sostener allí el orden que de un momento á otro se temía ver turbado. Esta circunstancia, y ciertos síntomas de escisión que se notaban, obligaron al general Córdoba á insistir sobre que se le reuniese Espartero, y que se situase Ezpeleta en términos de que no pudiesen los enemigos hacer una excursión á Castilla. D. Carlos, instruido de este doble designio, hace partir desde las inmediaciones de los Arcos diez ú once batallones de que dá el mando á Villareal. El mismo, acompañado de González Moreno, sale de Estella, dejando encargada la ribera á Iturralde; pasa el 9 y el 10 por Ochandiano y Durango, y, el 11, informado de que Ezpeleta y Espartero salían juntos de Bilbao, este para reunirse en Vitoria con Córdoba, aquel para dirigirse á Medina de Pomar, sitúa su ejército sobre Arrigorriaga. Adelantándose luego los tiradores sobre las alturas de Uzueta y las demas que dominan el camino de Bilbao, disparan estos sobre la cabeza de la columna de la reina, que sin vacilación se avalanza á las posiciones. Abandonanlas los carlistas, replegándose sucesivamente de una en otra sobre Arrigorriaga, donde empieza Moreno á desarrollar sus masas. Al saber su fuerza por unos desertores, ordena Ezpeleta la retirada, previniendo á Mirasol, que mandaba en Bilbao, que para asegurarla hiciese ocupar en seguida el puente de Bolueta, y despachase en su auxilio una columna de voluntarios ingleses. Esta orden no se ejecutó; y, tirroteadas á quema ropa las tropas de la reina, y padeciendo bastante en la retirada, á pesar del valor y la sangre fría con que la dirigió Espartero, llegaron al puente, y le encontraron ocupado por los carlistas que coronaban las

alturas de Ollargan y el Morro. Espartero se abrió paso, pero no sin perder en el del puente muchos hombres, de los cuales perecieron no pocos ahogados en el río. En la retirada, que acudieron tarde á proteger pocas compañías de ingleses, se perdieron además algunos prisioneros; y resultaron muchos heridos, entre los cuales lo quedó gravemente Espartero mismo, sin cuyo arrojo habrían quizá quedado aniquiladas su división y la llamada de reserva.

Pero ¿cómo narrar en un solo capítulo todos los combates, todas las hazañas de valor que realizaron en aquella guerra de titanes que duró siete años, los dos ejércitos, á cual más aguerridos, con generales valientes en uno y otro bando, con sus héroes y mártires sublimes? Imposible. No obstante, puesto que escribimos la historia de los principales sucesos que tuvieron su teatro en Vizcaya, no debemos pasar en silencio uno de los mayores contratiempos que, en el trascurso de aquella guerra, experimentaron los carlistas en nuestro país, y que fué quizás al que se debió el afianzamiento del trono de D.<sup>a</sup> Isabel II y el principio de aquel convenio que puso término á tan larga y sangrienta contienda.

Bilbao, norte de las esperanzas y blanco de las aspiraciones del partido carlista, estaba de nuevo sitiada por los batallones de Villareal que, en número de diez y ocho, con bastante artillería, formaban un total de diez mil hombres. Ya desde mediados de Octubre del año 1836 se había acordado en una junta de ministros y generales, celebrada con este objeto en Oñate, atacar decididamente la rica capital de Vizcaya; y, desde el 22 del mismo mes, había empezado á ponerse en obra este proyecto.

Circunvalada la plaza desde la madrugada del 24, empezó en la del 25 un fuego horroroso, que duró todo aquel día y el siguiente, logrando durante este tiempo los carlistas dismantelar varios fuertes, desmontar dos de las principales baterías de la plaza, dejar á los artilleros fuera de combate, la brecha abierta, y todo en disposición de dar el asalto. Diéronlo, en efecto, los sitiadores á las once de la noche del 26; pero sin resultado.

A la mañana siguiente, volvió á empezar el fuego; pero, alentados ya los de la reina por el triunfo conseguido en el combate de la noche anterior, acometieron en diferentes puntos al enemigo, el cual, tanto por esto como porque

Espartero venía en socorro de los sitiadores, se retiró abandonando por el momento la empresa.

No fué, empero, de larga duración este abandono. Don Carlos se situó con su corte en Durango; y, resuelta allí la renovación del sitio, y aumentado el tren de batir, se destinó á las operaciones contra Bilbao la mayor parte de las fuerzas disponibles del ejército carlista, cuyo mando superior fué encomendado al general conde de Casa Eguía. Villareal debía protegerle y atraer hacia sí á Espartero, en cuyo caso no dudaban los carlistas que, desde las posiciones ventajosas que iban á ocupar, rechazarían y batirían completamente á las contrarias. Bilbao, entretanto, se aperecía para la defensa. Era gobernador militar de la plaza y comandante general de la provincia el brigadier D. Santos San Miguel, y segundo cabo el de la misma clase D. Miguel Araoz.

En la noche del 8 de Noviembre, bajaron desde Mungüía á Santo Domingo ocho batallones carlistas con dos piezas de artillería, y al amanecer del 9 se divisó esta fuerza sobre las altura de Archanda y Banderas á cuyas inmediaciones mandó Eguía colocar las dos piezas, en una batería que al efecto hizo construir. Unos cuantos disparos dirigidos contra el último de aquellos fuertes le obligaron á entregarse, quedando prisioneros los setenta hombres que lo guarnecían. Los que ocupaban el fuerte de Capuchinos lo abandonaron entonces; pero, al intentar retirarse, cayeron casi todos ellos en poder de los sitiadores. A la mañana siguiente dirigieron estos sus ataques contra el convento de San Mamés, cuyos defensores, al cabo de seis horas de fuego, se replegaron á la iglesia, donde también capitularon al fin. Lo mismo, después de combates más ó menos reñidos, hicieron los defensores de los conventos ó fuertes del Desierto y de Burceña de que tomaron posesión los carlistas el día 12.

Dueños, pues, de todos los puntos que dominan á Bilbao, emprenden el día 14 sus operaciones contra la plaza, empezando por la parte de la Estufa, y el convento de San Agustín. El regimiento de Trujillo, que se hallaba acuartelado en este último edificio, hizo fuego toda la noche hacia los puntos ocupados por el enemigo, cuyos trabajos le obligó á interrumpir durante todo el día siguiente. El 16, sin embargo, tenían ya los carlistas construidas tres bate-

rias que (el 17) fueron artilladas y reforzadas con otras tres. Entonces rompieron los sitiadores un fuego horroroso contra el convento, que atacaron varias veces, no sin hallar en sus defensores una enérgica resistencia, que se prolongó hasta el 18.

Este día, terrible para los bilbainos, fué uno de los más memorables de aquel memorable sitio. A la una sorprendieron sigilosamente los carlistas el convento de San Agustín, penetrando por los lugares comunes, situados en el piso principal, desde donde enfilaban la entrada de la portería y los claustros bajos, facilitando por este medio su introducción en la sacristía, de la sacristía á la iglesia y de la iglesia á la casa contigua, conocida por la de *Menchaca*. Muy luego se hicieron dueños de toda la parte alta del edificio, cuya posesión les permitía dirigir sus tiros contra la plazuela de enfrente, y molestar por lo tanto la segunda línea, que, apoyando su izquierda en la casa palacio de Quintana, quedaba desde entonces constituida en primera. Del regimiento de cazadores de Trujillo que guarnecía este edificio, ya desmoronado por el fuego incesante de los días anteriores, más de media compañía fué hecha prisionera en aquella desgraciada sorpresa pereciendo muchos soldados.

La noticia de que los enemigos eran dueños del convento difundió el espanto y la consternación entre los habitantes de Bilbao, pero no bastó á desalentar á los defensores. En el punto de mayor peligro, que era la barricada que defendía el paso de San Agustín á la Cendeja, se había improvisado el 19, día de la reina Isabel, una inscripción que contenía estas lúgubres palabras: *¡Tránsito á la muerte!*; y en la batería, conocida antes con el nombre de *las Cujas*, apareció al poco tiempo una lápida sepulcral de fondo negro, en cuyo centro se veía una calavera sobre dos huesos cruzados, y en grandes caracteres blancos esta terrible leyenda: *¡batería de la muerte!*

A reforzar aquel punto marcharon tres compañías de nacionales ó ciudadanos armados mandados por los hermanos D. Juan Ramon y D. Antonio Arana, que, unidas á la tropa de línea, lograron al pronto algunas ventajas, conteniendo á los carlistas que, desde los claustros superiores del convento, hacían un fuego horroroso y mortífero.

Otro nuevo infortunio vino á acrecentar los peligros de aquella, ya de suyo tan angustiosa situación. Heridos en las trincheras el comandante general San Miguel y su segundo Araoz, quedaron los sitiados sin jefe que los dirigiera. Reunióse inmediatamente la junta de armamento y defensa, y de acuerdo con el comandante general, nombró para sustituir á este en calidad de interino al brigadier D. Miguel de Arechavala, el cual, á las siete y media de la tarde, estaba ya en posesión de su nuevo cargo y adoptando disposiciones para salvar á Bilbao. De estas fué una la de incendiar el convento de San Agustín y la casa de *Menchaca*, operación que, aunque arriesgada, y aún temeraria, se llevó á cabo con tanta diligencia y tan buen éxito, que al ponerse el sol ya ardían los edificios conquistados horas antes por los carlistas. En este día de tribulación tuvieron las tropas de la guarnición y la milicia de Bilbao más de cincuenta muertos y doble número de heridos, entre los cuales figuraban el jefe de la plana mayor, D. Miguel Socies, que murió á los pocos días, el ayudante de la misma D. Fernando Cotoner y hasta tres ayudantes de órdenes del comandante general. A este ofició Eguía el día siguiente intimándole la rendición y anunciándole que de lo contrario estaba resuelto á tomar la plaza á viva fuerza.—“*No queremos capitulación; nada de transacciones con el enemigo; morir ó vencer;*” tales eran las voces que resonaban en los fuertes y en las calles de Bilbao; tales los sentimientos bajo cuyo influjo se dictó la respuesta que al oficio de Eguía se dió.

El 29, después de construir una nueva batería junto á la casa de *Ruete*, en el barrio de Mena, jurisdicción de Abando, volvieron los carlistas á romper el fuego, dirigiendo principalmente desde dicha batería sus proyectiles á la casa aspillerada y al convento de la Concepción, cuyas fortificaciones, compuestas de simples tápias, presentaban tan poca resistencia que, al cabo de media hora, había ya varias brechas practicables. Por la principal de ellas intentaron los carlistas el asalto á cosa de las cuatro de la tarde; pero los cuatrocientos hombres que, á las órdenes del coronel D. Manuel Saliquet, defendían aquel punto contuvieron al enemigo, rechazándolo varias veces, á pesar de la impetuosidad del ataque, que costó á los sitiadores setenta y seis muertos y ciento cincuenta heridos.

El día 5 de Diciembre hizo una salida la guarnición hasta el punto de Artagan, en Begoña, pero la columna formada con este objeto ningún resultado importante obtuvo de su escursión, y, cargada por fuerzas superiores, se vió obligada á retirarse habiendo tenido dos muertos y cuarenta heridos. Los carlistas, entre tanto, habían emprendido una mina para hacer volar la casa fuerte de Quintana y facilitar de este modo la rendición de la plaza; pero, el proyecto se descubrió á tiempo y descubierto se frustró. Al Sr. D. José M.<sup>a</sup> de Elizagarate se debió en gran parte aquel grave fracaso para los carlistas y el que Bilbao no hubiera tenido que lamentar un serio contra-tiempo.

Esto no obstante, la situación de los sitiados continuaba apuradísima, y una esperanza, una sola los animaba para sufrir por tanto tiempo las fatigas del sitio y los estragos que diariamente causaban en la población las baterías de los sitiadores: esta esperanza era la llegada del ejército de la reina. Espartero, al frente de catorce mil hombres, estaba acantonado desde el 25 de Noviembre en la villa de Portugalete y sus inmediaciones, y por medio de un telégrafo oportunamente establecido, se comunicaba con la plaza, á la cual ofrecía auxilio, escitándola á prolongar su defensa. No era, sin embargo, fácil cumplir aquella palabra sin comprometer, juntamente con el éxito de las operaciones, la suerte del ejército y hasta la causa de Isabel II. Y bien á las claras hubo de conocer el general en jefe las dificultades de la empresa cuando, deseoso de caer sobre el grueso de las fuerzas de Eguía, quiso forzar el puente de Castrejana. Defendido este por los carlistas con increíble obstinación y arrojo al mando de D. Castor Andéchaga, vió el jefe cristino frustradas, á pesar del valor de sus soldados, todas sus combinaciones, y tuvo, irritado y mohino, que volverse á Portugalete. Allí situó su cuartel general, y, puesto de acuerdo con los jefes de las fuerzas navales españolas é inglesas de la costa cantábrica, se adelantó hasta el Desierto, desde donde, lo mismo que desde Portugalete, principió á batir las casas y fortines que protegían el puente de Luchana; y con el objeto de poder atender á un tiempo á ambas orillas del Nervión, donde continuaban las tropas batiéndose sin descanso, mandó construir otros varios puentes con todos los barcos que allí había.

La situación entre tanto se hacía cada vez más crítica. Bilbao reclamaba un pronto socorro, y el ejército no podía prestárselo sin aventurarlo todo en una batalla de dudoso éxito. Para tomar una resolución decisiva celebróse nueva junta de gefes, y, después de consultadas todas las opiniones, prevaleció la de que era absolutamente necesario hacer un grande esfuerzo y salvar á Bilbao á toda costa. Espartero arengó á sus tropas que juraron morir ó vencer en la demanda; y el 17 de Diciembre empezaron por fin las operaciones preliminares, que ocuparon algunos días, para poder vencer las inmensas dificultades que ofrecía la conducción de la artillería y el establecimiento de las baterías destinadas á proteger aquella empresa.

Para facilitar el paso del ejército era ante todo indispensable restablecer el puente de Luchana, y tanto más importaba esta operación, cuanto que el puente venía á ser la clave de la posición del monte de Cabras y de la Calzada, donde había dos baterías enemigas, y de toda la cordillera de Archanda. A las cuatro de la tarde del día 24, en medio de un furioso huracan, acompañado de nieve y granizo, se embarcaban en varias lanchas y dos balsas, ocho compañías de cazadores mandadas por el comandante D. Sebastian Ulibarrena; y escoltadas por las trinca-duras de la marina nacional que dirigian los brigadieres Cañas y Morales de los Rios, y protegidas por el fuego que rompieron en aquel instante todas las baterías y los tiradores de la derecha é izquierda del Nervión, lograron pasar á la otra orilla arrostrando el fuego de fusilería y cañon del enemigo, que fortificado á la parte opuesta de la cortadura de un arco de puente de más de cuarenta pies de diámetro, posesionados de varias casas inmediatas á él, y colocados en zanjás y parapetos diestramente establecidos, con la protección además de sus dos baterías, podía considerarse, no sin razon, punto menos que invencible. Nada bastó, sin embargo, para contener á los valientes que á sus órdenes llevaba Ulibarrena. Despreciando las balas enemigas, y hasta la furia de los elementos, que parecían conjurados contra ellos, se posesionaron, después de una empeñadísima refriega, de las fortificaciones del puente, de las casas contiguas, de los parapetos y finalmente de las baterías. El capitán de fragata, D. Francisco Armero, á pesar de hallarse herido, fué el primero que,

poniendo el pié sobre una de ellas, se hizo dueño de un cañon.

Rehabilitado por los ingenieros el puente en ménos de dos horas, trasladóse inmediatamente al otro lado de la ría la división del baron de Meer, á quien se habia encargado apoderarse del monte de San Pablo. Vueltos ya de su sorpresa los carlistas y considerablemente reforzados, descendieron entonces de la cumbre de Banderas, á cuyo pié se trabó de nuevo la batalla con grande encarnizamiento. De una y otra parte se daban repetidas cargas á la bayoneta sin que los carlistas pudieran ser desalojados, ni la división de Meer lanzada de aquel cerro cuya defensa le habia sido encomendada. El baron estaba ya herido; su segundo el brigadier D. Froilan Mendez de Vigo, contuso; las tropas tenían centenares de bajas; la nieve cubría un crecido número de cadáveres en aquel campo de desolación; el temporal arreciaba por momentos; y, para colmo de males, Espartero, cuya presencia animaba siempre al soldado, no parecía: enfermo y postrado en cama, habia tenido que resignar en el general Oráa el mando del ejército y la dirección de las operaciones.

¡Noche de navidad del año de 1836, todas las sombras de lo futuro no bastarán para borrar tu recuerdo de la memoria del pueblo de Bilbao y de Vizcaya toda!

A las once de la noche preséntase Oráa al general en jefe, y hácele la más triste, al paso que más exacta pintura del aspecto que en aquellos momentos ofrece el campo de batalla. Sobre lo dicho por Oráa encarece el coronel Toledo, que llega poco después. Espartero ha enviado ya de refuerzo la división del general D. Rafael Ceбалlos Escalera; síguete á poco la brigada del coronel Minisir; pero esto no basta: es necesario hacer prodigios de valor; es forzoso luchar contra los elementos; es indispensable vencerlos. Si el combate se prolonga algunas horas más, si llega el día y el enemigo conoce su posición, todo está perdido. Convencido de ello, Espartero abandona el lecho, monta á caballo, enfermo y todo corre al lugar de la pelea, habla á las tropas, las enardece, las entusiasma, y á la hora misma en que la Iglesia celebra uno de los más grandes misterios de la religión cristiana, y las familias una de sus más hermosas y poéticas fiestas del hogar, el estruendo de los tambores, el ruido de las armas... los gri-



tos de los combatientes, el fuerte soplo de los vientos, el imponente bramido del mar, todo parece que se reúne para anunciar de un modo lúgubre y pavoroso, que Espartero y sus soldados están haciendo el último esfuerzo por cumplir la palabra solemnemente empeñada de morir ó salvar á Bilbao. En el punto culminante de Banderas ondeaba, con efecto, al amanecer del día 25 el estandarte de D.<sup>a</sup> Isabel II; y á las nueve del día de la Natividad del Señor, en medio del repique general de campanas y de estrepitosos testimonios de júbilo y de entusiasmo, entró por fin Espartero en Bilbao, después de sesenta y cuatro días continuos de fatigas, de zozobras, de inquietudes y de peligros no interrumpidos, á que puso por entonces término el levantamiento del sitio, sin que por eso haya dejado de sufrir por mucho tiempo su vecindario escaseces y privaciones por la larga permanencia dentro de sus muros del ejército libertador, compuesto de diez y ocho á veinte mil hombres, que durante el largo sitio había agotado todos los recursos, sin que pudieran recibir ninguno de los pueblos del interior de la provincia, porque los batallones de Villareal se habían situado en Galdácano, Zornoza, Miravalles y Munguía, cubriendo á un tiempo á las Merindades de Durango y de Arratia y parte de la costa, llegando las avanzadas hasta el Puente Nuevo, bloqueando así á Espartero mismo, que no tenía expedito otro camino que el de la costa de Poniente, situación angustiosa que se prolongó durante todo el año siguiente de 1837.

Pero debemos terminar este capítulo de la primera guerra civil, cuyo origen, desenvolvimiento y asombroso desarrollo hemos procurado bosquejar con la mayor minuciosidad posible, así como quedan también descritos con bastantes detalles los principales movimientos, encuentros, acciones y combates que ambos ejércitos libraron en Vizcaya, durante aquella época de memorable recordación que duró siete eternos años y que, por fin, concluyó con el famoso convenio de Vergara, del cuál debemos también dar algunos pormenores para dejar el cuadro acabado.

Nos hallamos en los primeros días del mes de agosto del año 1839. Los pueblos de las provincias vascongadas estaban ya cansados, esquilados y empobrecidos por tan larga y estéril guerra. Las tropas de D. Carlos, desunidas entre sí por ódios y rivalidades, y á punto casi de venir á



las manos unas con otras, gastaban la fuerza que tenían en perder lo que les quedaba. Los vizcainos, los guipuzcoanos y parte de los alaveses, deslumbrados por la promesa de fueros y honores que se decía que en nombre de la reina hizo Espartero, seguían la huella de sus principales gefes, Urbistondo, Simon Latorre, Lardizabal é Iturbe, que, de acuerdo con la idea de Maroto, se asociaban á los planes que este habia concebido. Contra este general, por el contrario, y contra todo pensamiento de transacción, se insurreccionaban los navarros, á cuya cabeza estaban Elio, Zariategui y otros generales cuyas ideas, sin embargo, eran más bien las de Maroto que las de los llamados apostólicos. Todo en el campo carlista era por aquellos dias desorden y confusión; todo contribuía á hacer por instantes más precaria la situación de D. Carlos y más anómala la de su jefe de estado mayor.

El 26 de agosto por la mañana, según lo convenido, Maroto, acompañado del general Urbistondo, se avistó entre Durango y Elorrio con Espartero, á cuyo lado iba su secretario particular el brigadier Linage. Antiguos compañeros de armas reconocieron los dos caudillos, abrazáronse y juntos se dirigieron á una casa de Abadiano para estender y firmar las condiciones de la transacción que hacía un mes venían negociando. Pronto, empero, se echó de ver, que, en las anteriormente acordadas había habido una mala inteligencia, y, para consultar la duda con una junta compuesta de los gefes de los batallones, partió inmediatamente el general Urbistondo. La cuestión sobre que recaía la duda era la de fueros; y sobre ella no solo no se mostró la junta dispuesta á transigir, sino que á declarárselo así de viva voz á Espartero y Maroto, marchó con Urbistondo una diputación de dicha junta.

Rotas con esto las negociaciones, separáronse los generales, y el mismo dia 26, Maroto, de regreso á Elorrio, escribía á D. Carlos una carta en que le decía. — “En la mañana de hoy he conferenciado con el gefe enemigo; mas, desengañado de la sutileza y de la doblez de sus proposiciones, estoy resuelto á combatirlo con las fuerzas de mi mando.” Y con efecto, avisado por lord John Hay de que Espartero iba á romper de nuevo las hostilidades, recurrió á las armas, señalando los puntos que debían ocupar sus fuerzas.

No puede dudarse de que en aquel momento hubo en las disposiciones de Maroto un verdadero retroceso. ¿Cómo sino comprender la carta que con fecha del 27 en Elgueta, escribía á D. Carlos, y que estaba concebida en estos términos:—“Al ponerme á los reales piés de V. M. como lo „ejecuto á nombre de todos los que nos acompañan, me „atreveré solo á decir á V. M. que nunca es más grande un „monarca que cuando perdona las faltas de sus vasallos?„ De estas disposiciones pudo en el interés de su causa sacar partido D. Carlos, atrayéndose, si es que era tiempo aún, al disidente caudillo. Léjos de hacerlo así, aquel fué el instante que eligió para dar sucesor á Maroto y enviarle por conducto del conde de Negri, en quien recayó este nombramiento, una autorización que equivalía á una orden, para marchar al extranjero. A obedecerla se negó Maroto, y hasta despidió con mal modo al conde de Negri, el cual aconsejado, por su secretario Silvestre, sorprendió y arrestó las compañías de la escolta de Maroto que, por disposición de este general, y en observación de los planes y movimientos de los apostólicos, se hallaban situadas en la cuesta de Vergara. Inmediatamente y por orden de Maroto, salieron hacia Elgueta los comandantes Losada y Cuevillas, con algunas fuerzas de infantería y caballería, y alcanzaron y prendieron al conde de Negri y á Silvestre. Traídos á la presencia de Maroto, reconvínoles agriamente él; y, por la amistad que Negri profesaba, le puso en libertad, comisionándole al propio tiempo para que hiciese saber á D. Carlos que no tenía ya que contar con sus servicios, pues, resuelto á abandonar su causa, lo estaba igualmente á transigir con el enemigo, para dar la paz que anhelaban los pueblos.

Rotas, sin embargo, por aquel tiempo las hostilidades, emprendió Espartero sus movimientos el 27, y el mismo día, por Elorrio y Elgueta, tomó con su ejército la vuelta de Vergara. En el camino que á esta población conduce se encontró con el coronel Linares, al cual, bien que este se anunciase como portador de un mensaje de Maroto, se negó á recibir el gefe cristino, diciendo.—“que, hallándose „en marcha, no admitía parlamento, y si solo comunica- „ciones escritas luego que llegase á Vergara..”

En la madrugada del 28, Maroto, salido de Azcoitia al propio tiempo que de Azpeitia lo efectuaba Urbistondo

para irse á reunir con él, se replegó hácia Villarreal de Zumárraga, donde estableció su cuartel general. Al frente allí de tropas considerables, mandó á D. Simón de Latorre que con las suyas embistiese á las de Espartero situadas entre Oñate y Vergara; mas esta orden no se llevó á efecto, por cuanto, haciéndolo, temía Latorre faltar á compromisos por él contraídos con el gefe constitucional. Todavía, sin embargo, con los veinte batallones que á sus órdenes tenía, habría podido Maroto, si tal hubiese sido su intención, hacer un último esfuerzo en favor de la causa carlista: todavía le era dado resistir, y acaso acaso triunfar; pero, al trasluz de estos triunfos, aterrábale la idea de que en último resultado aprovecharían ellos á los apostólicos, á quienes profesaba más odio que á los cristinos. Transigir con estos era ya por consiguiente su único medio de salvación.

Comprendiéndolo así, apresuróse Maroto á entablar de nuevo negociaciones con Espartero, anunciándole al efecto que aceptaría las bases últimamente propuestas por este general, que fueron las siguientes: "Reconocimiento del „señor D. Carlos María Isidro de Borbon como infante de „España; reconocimiento de los fueros provinciales en toda su estension; reconocimiento de todos los empleos y „condecoraciones en el ejército dejando al arbitrio del general Maroto el ascenso ó premio de algun carlista que „se considerase acreedor á ello.„ Y para estenderlas y firmarlas, nombró una comisión compuesta de los generales Urbistondo y Latorre, el brigadier Iturbe, el coronel Toledo y el auditor general Lafuente, los cuales se presentaron á Espartero en la mañana del 29 y regresaron portadores del convenio firmado por este general, en la tarde del mismo dia, á Villarreal de Zumárraga donde se hallaba Maroto.—Así se explica que en el acta original del *Convenio* no aparezca la firma del mismo Maroto, como algunos han creído que existia.—Inmediatamente pasó este al cuartel general de Espartero para acordar el punto de la reunión de los batallones, entre los cuales no había con respecto á este asunto toda la unanimidad de opinión y toda la confianza en el éxito que habria apetecido él. A la premura con que se llevó este pensamiento á cabo y á los esfuerzos de Latorre, Urbistondo, Martinez, Fulgosio, Lasala y Cúevillas se debió el que no fracasara

en aquella ocasión la empresa. Todavía, estando Maroto ya en el cuartel general de Espartero, se suscitaron, con motivo otra vez de la cuestión de fueros, dificultades y conflictos de tal naturaleza que hubo Espartero de comisionar á Urbistondo para que explorase el ánimo de las divisiones carlistas. Grande fué la sorpresa de Espartero, contemplándose solo y frente á frente con Maroto, y grande la indecisión de este caudillo viendo á sus batallones negarse al cumplimiento de lo pactado; y á punto estaba ya Maroto de arrojarse al pabellón británico, cuando llegó Latorre ofreciéndose presentarse con la división vizcaina. Reanimado su espíritu con esto, dirigió Maroto, por medio de su ayudante de estado mayor D. Enrique Odonell, una orden al comandante general de dicha división para que inmediatamente enviase un documento que probara la conformidad de sus tropas á las bases del convenio. Por obtener otro tanto, luchaba Urbistondo al mismo tiempo contra un sin número de dificultades. De una parte presentábanse en sus filas emisarios del cuartel real declarados por una reacción que devolviese su crédito al Pretendiente; de otra, cuatro compañías que estaban de observación en Ormaistegui desobedecían las órdenes de su general, y, oponiéndose al convenio, se apoderaban del alto de Descarga, y con aire amenazador impedían el paso al escuadron castellano.

Al mismo general se presentó el brigadier Iturbe, y le manifestó que sus batallones guipuzcoanos solicitaban—“regresar á la línea de Andoain para deponer las armas „juntamente con otros batallones de su provincia,„ y proponían—“como lo más acertado y oportuno ocupar una „actitud militar é imponente hasta la realización del tratado, constituyéndose al efecto en la expresada altura de „Descarga como llave de las operaciones de dicha provincia.„

Acosado Urbistondo por estas condiciones, hubo de transigir con que su división acampase á la salida para Vergara, situándose los de Iturbe al pié de la cuesta que trataba de ocupar.

Iturbe, poco satisfecho de esta medida, ofició á Maroto, y sin aguardar su contestación, marchó en busca de su brigada y con ella se encaminó á la altura que, á las tres de la madrugada del 31, recibió del general en jefe, por

conducto de un oficial de estado mayor, orden terminante de evacuar. Hizolo así, y con su gente que, dispuesta á reunirse con D. Carlos iba gritando "*traición*," "*traición*," se puso inmediatamente en camino para Tolosa.

Alarmado de este suceso, que pudo muy bien comprometer el éxito de la negociación, y de acuerdo con los brigadieres Fulgosio, Cabañas y Cuevillas (D. Hilario) á quienes confió su designio, trasladóse Urbistondo á Vergara, distante media legua de allí, para dar cuenta de lo que pasaba á Espartero y á Maroto. Hizolo Urbistondo así, suplicando al primero, despues de conferenciar con el segundo, que, habida consideración á lo ocurrido, le relevase de la palabra que dias atrás le empeñara de presentarle íntegra la división de Castilla, dándole al propio tiempo á entender lo probable que era que, al saber lo ocurrido con esta, tratasen otras divisiones de seguir aquel ejemplo.

De acuerdo en ello Espartero aceptó el ofrecimiento que le hacía Urbistondo de marchar á Vergara para ver de arreglarlo todo; más aún no habia este general salido de la población cuando recibió del brigadier Cabañas un oficio en que á toda prisa se le mandaba á llamar para impedir que un escuadrón guipuzcoano que mandaba Sagasta se fuese con Iturbe, con quien estaba de acuerdo para abandonar á Maroto.

Urbistondo, al llegar al sitio donde dejara á los castellanos, supo que estos, siguiendo el ejemplo de los guipuzcoanos, se habian puesto en marcha para unirse con aquel gefe; pero, metiéndose audáz entre los batallones, les mandó hacer alto, y aprovechando el momento de sorpresa y vacilación que aquel incidente produjo en los soldados, y las favorables disposiciones de muchos de sus gefes, ordenó inmediatamente un movimiento sobre Vergara, ante cuya guarnición cristina, mandada accidentalmente por el coronel Labastida, segundo gefe del Estado Mayor de Espartero, desfilaron en la mañana del 31 los batallones castellanos con los escuadrones y la artilleria de Urbistondo.

Breves momentos después apareció Espartero acompañado de Maroto y rodeado de séquito numeroso, y, dirigiendo la voz á ambos ejércitos y abrazando á Maroto, — "abrazaos hijos míos (les dijo) como yo abrazo al general de los que fueron contrarios nuestros." A poco tambien

se presentó Iturbe con la brigada guipuzcoana; y á las dos de la tarde, merced á los esfuerzos del general Latorre por contrarestar las pretensiones de los apostólicos y las intrigas del cura Ibarzabal, comandante del primer batallón, llegaron los vizeanos á rectificar el convenio firmado ya por los gefes de las divisiones castellana y guipuzcoana; y, con cuatro batallones de este último que faltaban aún por presentarse, lo hizo el día 4 de Setiembre el general Lardizabal. Con la sumisión por de pronto y con la disolución más tarde de estos batallones, quedó por entonces herida, al parecer, de muerte la causa de D. Carlos.

Así terminó aquella sangrienta guerra sostenida por dos aguerridos ejércitos que defendieron estas dos banderas: "El trono, decían los carlistas, pertenece de derecho á D. Carlos, porque la ley Sálica, que es ley fundamental de España, excluye del trono á las hembras;" y los entonces llamados cristinos decían: "esa ley no existe, fué abolida por Carlos IV, y además por Fernando VII. El trono pertenece á la primogénita de este monarca D.<sup>a</sup> Isabel II..."—¡Cuánta sangre hizo derramar esa diversidad de opiniones! ¡Cuántas víctimas sacrificadas en aras de ambos partidos! ¡Cuántos pueblos arruinados! ¡Cuántas familias empobrecidas!...

El 10 de Diciembre del mismo año de 1839, pacificado completamente el país, se congregó el Señorío de Vizcaya en el Consistorio de Guernica por primera vez despues del de 1833, bajo la presidencia del Corregidor D. Gregorio Lezama Leguizamon y Eguia. El principal objeto de estas juntas fué el de elegir foralmente la Diputación que habría de sustituir á la provincial nombrada por el gobierno el 10 de Setiembre del mismo año y el de hacerla proclamación de D.<sup>a</sup> Isabel II reina de España y Señora de Vizcaya y de su madre D.<sup>a</sup> María Cristina gobernadora del reino.

En efecto, en la sesión del día 11 cesaron los diputados provinciales que habian sido nombrados de Real Orden, y que fueron los señores D. José Pantaleon de Aguirre, Don José Silvestre de Artaza, D. Clemente de Iturriaga, Don Bonifacio Vildósola, D. Casimiro Ariz y D. Manuel Urioste; y se procedió á la elección del nuevo Regimiento en la forma acostumbrada, habiéndoles tocado en suerte salir electores á los pueblos de Lezama, Busturia y Gorocica por el bando oñacino, y á Marquina, Guernica y Munguía

por el gamboino, resultando elegidos por uno y otro bando: primeros diputados D. Federico Victoria de Lecea y D. Manuel M.<sup>a</sup> Murga, y segundos D. Diego Mugartegui y D. Jose Pantaleon de Aguirre.

El día 12 se hizo la solemne proclamación de la reina, observando la práctica seguida en estos casos, que consiste en manifestar al público los retratos del Señor ó Señora que fuese proclamado tal, bajo solios colocados só el árbol y en el balcón de las casas consistoriales de Guernica nombrándose de entre los apoderados una guardia de honor para custodiarlos. Este año, despues de un ligero debate, se acordó que sin ninguna distinción de personas, fuesen nombrados todos los apoderados para formar dicha guardia que hiciera los honores á los retratos de D.<sup>a</sup> Isabel II y de su madre, manifestados al público en los mencionados sitios.

—Ahora bien ¿ha tenido alguna vez Vizcaya motivos para arrepentirse de esa proclamación? O por el contrario ¿ha debido felicitarse en el trascurso del tiempo de haber hecho aquella protesta de lealtad y amor á la reina Isabel? —Lo veremos en el capítulo siguiente.

## CAPITULO IV.

### Reinado de D.<sup>a</sup> Isabel II.

Demos ante todo algunos ligeros apuntes biográficos de esta augusta señora y de su borrascoso reinado.

El 10 de Octubre de 1830 nació en Madrid, siendo su padre D. Fernando VII de Borbón, y su madre D.<sup>a</sup> Maria Cristina, Princesa de Nápoles. El 20 de Junio de 1833 fué jurada princesa de Asturias en el monasterio de San Gerónimo, por los diputados de las provincias nombrados al efecto, y habiendo muerto su padre, el Rey Fernando, el 29 de Setiembre del mismo año, la princesa Isabel fué proclamada Reina con la mayor solemnidad en todas las ciudades de España, el 25 de Octubre siguiente. Durante la minoría, regentó el reino su madre primero, y luego (al efecto de las vicisitudes políticas) el general Espartero,



hasta que en 26 de Octubre de 1842 fué declarada mayor de edad por las córtos, y en 10 de Noviembre siguiente juró la Constitución y empuñó las riendas del gobierno, desde cuya época rigió los destinos de la monarquía hasta el 28 de Setiembre de 1868.

El 10 de Octubre de 1846 contrajo matrimonio con su primo D. Francisco de Asis, y el 20 de Diciembre de 1851 dió á luz una niña, llamada María, Isabel, Francisca de Asis, Cristina, Francisca de Paula infanta de España; el 28 de Noviembre de 1857, nació Alfonso Francisco Pio, príncipe de Asturias; el 4 de Julio de 1861, dió á luz á María del Pilar Beronguela, infanta de España; el 23 de Junio de 1862, á María de la Paz, Juana, infanta de España; y el 12 de Febrero de 1864 nació la cuarta infanta, llamada María, Eulalia, Francisca de Asis, Margarita.

Borrascoso fué en verdad el reinado de D.<sup>a</sup> Isabel II, combatido por los partidos moderado y exaltado. El moderado subió el primero al poder, pero se fraccionó porque no había mas que seis ó siete carteras.

Cada hombre político de talento, que no lograba lo que quería, formaba un centro parlamentario, hacia una oposición sistemática, se le unían los descontentos, y de aquí la subdivisión de moderados y puritanos.

Los moderados se descomponen á su vez, y hay conservadores, bravo-murillistas y polacos.

Los progresistas, alejados del poder, se descomponen tambien, y los hay esparteristas y olozaguistas.

Aumenta el número de ambiciosos, los políticos buscan á los militares, y una sublevación dá nombre á los vicalvaristas, los cuales, viéndose perdidos, llaman en su auxilio á los progresistas y esta coalición les proporciona el triunfo, condenando al ostracismo á la reina madre la Gobernadora del reino y formándose con los tráfugos de todos los partidos una situación que cayó á balazos; entonces nació otro partido llamado unionista con los que se resellaron para no perder el poder, mientras á su vez formaron otra nueva situación los moderados de todos los matices unidos; pero, rodeados de dificultades, heredaron el poder los conservadores liberales, que duraron muy poco, entrando á sucederles los moderados puros, volviendo á conspirar en todo este interregno los progresistas que, aprovechando el descontento de los unionistas y conser-

vadores por la larga continuación en el poder del partido moderado, se coaligaron para realizar el 28 de Setiembre de 1868, mientras D.<sup>a</sup> Isabel se hallaba en Lequeitio, aquella revolución que arrancó de sus sienes la corona real, abriendo una era de desorden, de desquiciamiento, de confusión y de ruinas, que terminó, al fin, por otra nueva guerra civil, que ensangrentó la patria, como si Dios hubiera condenado á esta hermosa península á ser presa de horrorosa y perdurable anarquía.

En medio de las frecuentes rebeliones que estos cambios de gobierno producian en España durante los cerca treinta años que reinó D.<sup>a</sup> Isabel II, el país vascongado permaneció constantemente pacífico y leal, sin tomar participación alguna en aquella revuelta de los partidos que postró á España en triste abatimiento, que vió rotos sus ejércitos, rotas sus escuadras, vacío su tesoro, despoblado su territorio, débiles y flacos sus hijos, perdida su grandeza, eclipsada su gloria, sin fuerza su nombre, cual si se hubiera despojado en aras de las ambiciones de los políticos, de aquel númen divino que la había guiado en toda su portentosa historia, cuando el mar llegó á ser como una inmensa alfombra extendida á sus triunfales plantas y el sol como un diamante engarzado á su inmortal corona. Unicamente en Octubre de 1841 participó algún tanto este país de los movimientos políticos promovidos por el partido moderado para vindicar á la reina madre D.<sup>a</sup> María Cristina de las violencias con que el partido progresista la había condenado al destierro, y esto lo hizo solamente porque el partido progresista que se hallaba en el poder trataba de castigar la fidelidad de estas provincias á la Gobernadora del reino y el que no hubiesen secundado el alzamiento que en Setiembre y Octubre de 1840 se verificó en algunas capitales de España contra dicha señora, aboliendo completamente los Fueros, para lo cual empezó el gobierno, formado por los hombres de ese partido, por pedir á Vizcaya *tres millones de reales*, exigiéndolos con el pretexto de un supuesto donativo que esta provincia adeudaba á las arcas del tesoro. Con tal motivo, en el citado mes de Octubre se convocaron Juntas extraordinarias en Guernica por D. Domingo Eulogio de la Torre, diputado general en funciones de Corregidor, quien, después de manifestar las pretensiones del gobierno enemigo de la regencia de Cristina

y de anunciar á los apoderados vizcainos que los "*Fueros estaban amenazados de una destrucción completa,*" declaró que solo la bandera de D.<sup>a</sup> María Cristina podía salvarlos, y que por consiguiente creía que había sonado la hora de que Vizcaya hiciese un alzamiento en favor de la reina madre, poniéndose al frente de él la misma Diputación. Por unanimidad se aprobó esta proposición, después de haberse dado lectura al mensaje de fidelidad que la Ilustrísima Diputación dirigió el 1.<sup>o</sup> de Noviembre del año anterior, de 1840, á la reina Cristina, á su destierro de París, y la afectuosa y agradecida contestación de esta señora, fechada el 7 de Diciembre del mismo año, prometiendo respetar siempre las libertades vascas. En dichas Juntas se acordó por unanimidad armar á todos los vizcainos desde la edad de 18 años hasta la de 40, tanto solteros como casados, destinándose los segundos al servicio pasivo. Alarmado el gobierno progresista de esta resolución tomada por el Señorío de Vizcaya, adoptó enérgicas determinaciones para castigar duramente tan firme y decidida lealtad á la reina desterrada, y dió *carta blanca* al general D. Martín Zurbano para que, penetrando inmediatamente en Bilbao, cometiese todo género de atrocidades y de horrores, para imponer, por medio del terror, la voluntad del gobierno imperante; así es que, apenas entró en la villa, empezó á fusilar, sin formación de causa, á personas completamente extrañas á aquel movimiento. Algunas piedras de la plaza Vieja que rodeaban un farol colocado cerca de la fuente que ha existido hasta hace pocos años, fueron tintas en abundante sangre de pacíficos ciudadanos, de honradísimos vecinos de Bilbao que, consternado, presenció los excesos del general Zurbano, de cuyo capricho dependían únicamente sus vidas.

Esta lealtad que conservó Vizcaya, así como las otras dos provincias hermanas, á la princesa el año 1840 y á la reina madre en Octubre de 1841, costó á este país el tener que sufrir grandes vejámenes y el verse privado de sus Fueros durante varios años hasta que, abatido el poder revolucionario, volvió á restablecerse la ley de 25 de Octubre de 1839 y el Real decreto de 16 de Noviembre del mismo año, no sin vencer antes grandes dificultades provocadas por los políticos centralizadores de todos los partidos, merced á las vivísimas gestiones y á los reiterados ruegos

hechos cerca de sus ministros por la bondadosa y agradecida reina Isabel y por su augusta madre.

Cualquiera que sea el criterio apasionado de la política con el cual se pretenda juzgar la conducta seguida por doña Isabel II con los vascos hasta el último instante de su reinado, preciso es confesar—á fuer de nobles, leales y veraces historiadores—que esa señora, en quien siempre resplandecieron la religiosidad y la justicia de D.<sup>a</sup> Isabel I, así como imitó á aquella gran reina en sancionar nuestras libertades, la imitó también en respetarlas... y veló siempre, con maternal solicitud, por la herencia de gloria de los euskaros de que fué sostenedora y depositaria, como lo habían sido antes que ella treinta poderosos, sabios y religiosos monarcas. Ella fué la primera en reconocer que la base de la felicidad casi milagrosa que ha disfrutado en la sucesión de los siglos este pobre rincón de tierra de la Península, velado por las nieblas y azotado por las olas, que constituye el pueblo vascongado, fueron las libertades que desde tiempo inmemorial la han alentado y sostenido en la virtud y en el trabajo.

La reina Isabel era la primera que se complacía en reconocer desde su trono los títulos que ante la historia, ante el derecho y ante la hidalguía española tenía el pueblo vascongado para pedir respeto á sus libertades y á su honra, porque ella reconocía mejor que nadie los fundamentos en que se apoyan nuestros derechos. Ella fué la que hizo que en el año de 1864 se embotaran los dardos lanzados contra las instituciones vascongadas por un senador que en aquel alto cuerpo se permitió poner en tela de juicio la legalidad de nuestras seculares libertades y herir nuestra honra, calificando de falsas nuestra historia y nuestras leyes que, gracias á Dios y á la previsión de la reina, tuvieron en aquel mismo recinto nobles y elocuentes patricios vascongados que valientemente las vindicasen.

Nosotros, que no la hubiésemos adulado nunca en los días de su prosperidad, de su poderío y de su grandeza, tenemos la obligación de decir toda la verdad en los días de su infortunio. La reina D.<sup>a</sup> Isabel II ha sido en una gran parte de nuestro siglo, la madre del pueblo vascongado, y con especialidad de los vizcainos: por eso, sin duda, la Providencia, que vela siempre por los monarcas y por los súb-

ditos, por los reyes y los vasallos, dispuso que las primeras lágrimas que derramara al sorprenderla en Lequeitio la noticia de la traición de aquellos á quienes había colmado de favores y de beneficios, fuesen enjugadas por los representantes de Vizcaya, por los diputados forales de este Señorío, para endulzar su amargura. ¡Oh inescrutables designios del Eterno...! Así es que en estos últimos años, después de la ley abolitoria de los Fueros, D.<sup>a</sup> Isabel ha venido mezclando sus lágrimas con las del pueblo vascongado y trabajando en el ánimo de su hijo y en el de sus ministros consejeros, en favor de la abolición del decreto de 21 de Julio de 1876. Ella ha gestionado dos veces, con el amor de madre, para conseguir una conferencia particular entre su augusto hijo y los representantes de estas provincias, sin haber podido lograrlo, porque las maquinaciones de Cánovas, Romero y Elduayen han triunfado siempre cerca del rey Alfonso, evitando, con fútiles pretextos, esas entrevistas durante los veranos de los años 1883 y 1884. Ella ha procurado por todos los medios posibles demostrar á los vascongados la parte que toma en su dolor y la predilección especial que la merecen, lamentándose acerbamente de su forzoso alejamiento del trono y de la actitud de los ministros de su hijo contra este país, cuyos merecimientos no han sabido reconocerlos ni estimarlos. Ella en sus excursiones veraniegas por los puertos cantábricos, desahoga sin rebozo las penas de su corazón con nuestros diputados y les alienta para no renunciar á la esperanza de la restauración foral. Ella, en fin, no ha olvidado un solo momento que cuando todos la abandonaron en los últimos días del mes de Setiembre del año 1868, hasta aquellos mismos que le debían sus honores, sus títulos y toda su fortuna, cuando sintió el frío de la corona en su frente y sus ojos se inundaron de lágrimas de amargura al presenciar la ingratitud y la traición de sus antiguos cortesanos, solo los diputados de las provincias vascongadas, que ninguna participación tuvieron en aquellos acontecimientos, fueron los que la acompañaron en sus horas de soledad y de amargura, enjugaron su llanto, la brindaron generosa hospitalidad, garantizándola el respeto á su persona y á la de toda su familia y no se separaron de su lado hasta que la despidieron en la frontera de la nación vecina, á cuya capital se dirigió enlutada y llorosa á devorar en la

amargura de su corazón todo su inmenso infortunio.

Digámoslo de una vez y repitámoslo cien veces: S. M. la reina D.<sup>a</sup> Isabel II se hizo acreedora al amor, al respeto y á la consideración de todos los vascongados durante su reinado y después de él, porque supo respetar y guardar nuestros Fueros y porque ha gestionado para que los recobrásemos, habiendo sido la primera en reconocer el desacerto, el poco tacto político y sobre todo la grandísima iniquidad que precedió á la redacción de la ley de 21 de Julio de 1876, que abolió nuestras libertades; y los hijos de esta tierra, que siempre se han distinguido por su nobleza, por su lealtad y por su agradecimiento, la han consagrado el culto de esa consideración, de ese respeto y de ese amor que supo conquistarse. Así obran los pueblos nobles é hidalgos. Si después del destronamiento de esa bondadosa reina, este país se mezcló en la segunda contienda civil, no fué en verdad culpa de él, sino de los que, al dejar el trono vacío, abrieron aquella era de desbordamiento general, de conculcación de todos los derechos, de menosprecio nefando á las más caras tradiciones de la religión y á los más dulces afectos de la familia; aquella época en que pareció que tocábamos ya los tiempos apocalípticos en que debe empezar el desquiciamiento universal de las sociedades humanas, próximas á desaparecer de sobre la faz de la tierra..... y todo en nombre de una engañosa y mentida libertad, que electrizó los aires, que inflamó la atmósfera, que agitó la sangre, que removió hasta los más hondos cimientos de la sociedad española y encendió la tea de la segunda y memorable guerra civil que diezmó nuestra patria y secó los manantiales de su riqueza, de su agricultura, de su industria y de su comercio. ¡Ah! Si D.<sup>a</sup> Isabel II, pasado el primer estupor que la produjo en Lequeitio la noticia de la ingratitude de sus antiguos servidores; si derramada la primera lágrima que hizo asomar á sus ojos el saber el alzamiento de Cádiz y el resultado de la batalla de Alcolea, se hubiese revestido de valor bastante para dirigirse á Madrid en vez de pasar la frontera, y desatendiendo los consejos de sus pérfidos consejeros se hubiera presentado ante sus vasallos y confiado á la lealtad del pueblo español el que no sancionara la obra de la revolución reuniendo inmediatamente las Cortes... es probable que no se habría consumado la obra de su destronamiento.

y se hubiesen evitado tanta sangre, tanta anarquía y tanta desolación porque, en nuestro concepto, nunca aparece más grande la figura de una reina que en medio del infortunio; y el pueblo madrileño se hubiera conmovido seguramente ante la presencia de su soberana y habría admirado su valor, su serenidad y su grandeza, rodeando su trono y escudando su corona. Pero no tuvo la culpa D.<sup>a</sup> Isabel de que no obrara de ese modo; no la faltó valor para ponerse en camino de la corte tan pronto como llegó á su conocimiento el grito de la revolución lanzado en la bahía de Cádiz; las tropas cubrían las estaciones principales del tránsito desde San Sebastián á Madrid, el coche real estaba preparado, S. M. la reina y sus hijos ocupaban sus asientos, cuando recibió un telegrama de uno de sus desleales ministros, en contestación al suyo en que anunciaba su salida para la capital de España, que llevó á su corazón el más grande desconsuelo, que apagó en su alma el último resplandor de la esperanza y postró su ánimo, enervó su virilidad y la hizo temblar por su vida y la de sus hijos....! ¡Pobre Isabel, cuánto debió sufrir en aquellos momentos, en qué, con la intuición de madre y de reina, debió presentir todo el cúmulo de desdichas que dejaba en pos de sí en la nación á la que tanto había amado ...! Ahora bien ¿qué ganó con su destronamiento el pueblo español? Vamos á verlo en el capítulo siguiente:

## CAPITULO V.

### Segunda guerra civil.

El derrumbamiento de una Monarquía de siglos tenía necesariamente que traer consigo, como trajo, una serie de convulsiones y una reacción radical en la nación española. El grito lanzado contra la familia de los Borbones en la bahía de Cádiz, entre el rumor de las olas del Mediterráneo y repercutido en la batalla de Alcolea, fué el aliento que formó el partido republicano, que creció con el triunfo de la revolución y le hizo potente para prolongar

una interinidad funesta. Los jefes de aquel movimiento presentaron su obra á las Cortes y las dieron el encargo de constituir el país; pero en las Constituyentes había elementos muy heterogéneos, opuestas tendencias, y aunque pudieron armonizar casi todas las voluntades para hacer el código de 1869, excelente para los que le hacían, incomprendible para los que habían de practicarle, no se aunaban para cumplir inmediatamente, como correspondía, el art. 33; de aquí nacieron las dificultades, y no por falta de candidatos, sino por escasez de resolución. Así se dilató la constitución del país, y se empezó á atravesar una interinidad de las más graves, por culpa de todos. Careciendo el gobierno del necesario prestigio para imponer un candidato al trono, se enagenó las simpatías de muchas personas acomodadas que contribuyeron á la revolución ó la acogieron sinceramente, de los que querían ver en ella el reinado en todo de la justicia, del orden, de las economías y de la más perfecta administración, y tuvo por declarados enemigos á los republicanos, cuyas huestes aumentaban cada día, porque abrigaba en su seno hasta á sus más irreconciliables enemigos, que se introducían en él para soliviantar las pasiones, mientras Orense recorría la costa cantábrica desde San Sebastián á Oviedo predicando las más avanzadas doctrinas con el más sencillo lenguaje, y Castelar arrebatava con su deslumbradora y poética elocuencia á los aragoneses, y Pierrad entusiasmaba á los catalanes, y otros prohombres del nuevo partido recorrían las demás provincias preparando la lucha. Se produce una agitación febril; es víctima de ella y de su deber el secretario del gobierno civil de Tarragona, y los que le asesinan y le arrastran proclamaban los derechos individuales y la abolición de la pena de muerte. El crimen cometido en Tarragona paralizó por un momento la acción de los republicanos, pero no cesaron las dificultades para el gobierno. Se agravaba la cuestión obrera de Barcelona; crecían las diferencias entre los personajes de la situación, revelándose hasta en la prensa y en la masa de los partidos; suscitaban los Estados-Unidos nuevas dificultades en Cuba, amenazando Sickles con el reconocimiento como beligerantes de los cubanos en guerra con España; la situación de la Hacienda era cada día más afflictiva, después de haberse aumentado la deuda en el primer año de la



era revolucionaria en más de *cuatro mil millones nominales*, estando en Setiembre de 1869 á 22 por 100 el consolidado; se vió mermada la riqueza pública en más de las tres cuartas partes; paralizaba el comercio, agonizaba la industria, era general el malestar, y esto agravaba la situación del gobierno y la penuria del país, siendo tal la del Tesoro, que á no anticipar el dinero el Banco de España, no se habría podido dar la paga mensual á los empleados públicos. Siguen los obreros de Valencia el ejemplo de los de Barcelona, cunden las huelgas, y aunque el gobierno hace algún alarde de energía reemplazando al gobernador de Zaragoza por haber consentido demasiada amplitud á la manifestación republicana y reemplazaba también al de Barcelona, la situación, sin embargo, era cada vez más crítica, la interinidad más insoportable.

Mientras tanto, las Córtes Constituyentes que debieran haber sido modelo de discreción, de sensatez, de cordura y de prudencia, porque ejercían la soberanía de la nación, ofrecían un cuadro tristísimo, que si fuéramos á describir, tendríamos que emplear los más negros colores. La Religión, ese sentimiento divino que entre los elementos perdurables de nuestra tierra se halla á la cabeza de todas las tradiciones de nuestros padres, era atacada por algunos representantes de la nación; los dogmas eternos religiosos que nos enseñaron nuestras madres, eran escarnecidos en pleno parlamento por algunos diputados impíos y descreídos que hacían alarde de pronunciar discursos materialistas y ateos, mofándose del misterio adorable de la Santísima Trinidad y riéndose de los místicos consuelos y de las esperanzas que esa Religión nos dá ante el cadáver de los seres queridos, que son las esperanzas de la resurrección y de la inmortalidad del alma. Los templos, donde los muertos duermen el sueño de la eternidad y los ángeles cantan y los iris del cielo, tendidos sobre las cúspides de los tabernáculos y las aureolas de los santos, calman las tempestades y las borrascas del corazón humano, y los acentos del órgano anticipan la audición de las armonías celestes, y las nubes de ideas y de pensamientos espirituales mezcladas con las nubes de perfumado incienso prometen la inmortalidad de nuestra frágil vida, y á los ojos del espíritu, cansados de buscar inútilmente lo perfecto en el mundo, anticipan la visión beatífica del Eterno en toda la

plenitud de su ser y en todo el esplendor de su gloria... los templos eran profanados y demolidos; y hasta la Virgen-Madre, cuya mirada se confunde con el resplandor de la primera estrella de la tarde en el arrebolado cielo del ocaso, comunicando á nuestro corazón inefables encantos y dulcísimos consuelos... fué blanco del ataque de algunos diputados constituyentes y elegido como tema de sus discusiones parlamentarias.

Agregado á esto la persecución de las comunidades religiosas, las amenazas á la propiedad, las luchas sangrientas entre los que unidos para destruir no se entendían para edificar, hizo que una gran parte del pueblo español, la parte más honrada, más trabajadora, más virtuosa y más digna, temblara ante el desbordamiento de aquella verdadera anarquía; y nosotros opinamos, que si el partido carlista volvió á resucitar y á tomar cuerpo y fuerzas tan vigorosas á los pocos meses de la época de que tratamos, no fué solo porque, vacante el trono, el nieto de Carlos V creyó de su deber reivindicar sus derechos á la corona, á cuyo efecto venía preparándose desde Julio de 1868 en que se acentuaron los rumores de próximas y gravísimas eventualidades, sino porque gran número de españoles que contemplaban con dolor á su patria convertida en holocausto de las pasiones, de las venganzas, del desenfreno y de los apetitos atrasados de turbas de impiós y de egoístas, creyéronse obligados á formar un valladar contra el torrente revolucionario y volvieron sus ojos hácia ese partido, agrupándose en torno del heredero de Carlos V porque en él creían encontrar la tradición, el modo de ser, las costumbres y los sentimientos peculiares de su patria, desentendiéndose de la cuestión de legitimidad y tomando esa bandera únicamente como medio de garantir y asegurar el santuario de su religión, el templo de su hogar, el derecho de la propiedad y el respeto y el orden social.

Esta fué, en nuestro concepto, la principal causa determinante del incremento que tomó esa segunda guerra que duró cuatro años y que volvió á regar con sangre los más hermosos valles y montañas de esta desventuradísima península.

Las provincias vascongadas que durante el reinado de D.<sup>a</sup> Isabel II y después de haberla proclamado reina de España y Señora de Vizcaya, se habían mantenido siempre

leales, respetuosas y adictas á su causa, sin tomar la menor participación en las continuas asonadas y en las cábalas que los partidos políticos formaban para destronarla, según hemos visto en el capítulo anterior, no pudieron menos de estremecerse también por las doctrinas subversivas que había traído consigo el genio de la revolución, porque en la historia de su raza se hallan íntimamente unidas las tradiciones del *Jaurgoicoa* y del *Foruac*, ó sean: DIOS Y FUEROS. Desde el humilde campanario de las iglesias de nuestras aldeas, cuando los ecos del Ave-María se oyen repetidos por todas las campanas de nuestros templos, cuando el último rayo de sol muere en las montañas y la primera estrella surge en los cielos, se vé elevarse al Empíreo la oración de los *aítonas*, pidiendo fervorosos al eterno el respeto á la religión de sus antepasados y la restauración foral, el reverdecimiento del roble santo de Guernica, entre cuyo ramaje ondea la cruz, porque solo á su sombra pueden ser felices sus hijos y sus nietos, orando al mismo tiempo que por el honor vascongado, por el espíritu y por la letra del Evangelio de Cristo.

Y no hay medio de contrastar estas dos grandes corrientes si están íntimamente unidas; y quien lo intente, concluirá por caer en ella y ser por ellas arrastrado. No queremos decir con esto, que la defensa y el sostenimiento del principio religioso estén vinculados á un determinado partido político, no por cierto; no pertenecemos al número de los que así piensan; antes por el contrario, nosotros creemos que la causa de la religión no debe mezclarse, ni desflorarla, ni enturbiarla con las doctrinas políticas, porque es peligroso que se intente sustituir con las creencias propias de los políticos las creencias dogmáticas y con sus mezquinos dogmas propios, los dogmas eternos de la religión; pues abrigamos la convicción profunda de que, separada la cuestión religiosa de toda tendencia política y de todo género y escuela de partido, es como únicamente puede recobrar aquel antiguo espiritualismo, capaz de levantar consoladores ideales sobre las inclinaciones y tendencias demasiado positivistas de nuestro siglo, que peca, cual la civilización romana en sus últimos tiempos, de demasiado utilitaria.

No obstante de lo que dejamos manifestado, debemos confesar que la actitud de las Cortes constituyentes del

año 1869, el espíritu revolucionario y anárquico que se agitó en las discusiones de las leyes de aquel código y otra porción de circunstancias que aún no se habrán borrado de la imaginación de la mayor parte de los lectores de este libro, colocaron á España en una situación excepcional que hizo necesario encarnar en un ideal político el sentimiento religioso, confiando la defensa de este al partido mas antiguo que existía ya formado y con condiciones de vitalidad, para defender uno y otro é impedir aquel desbordamiento, cortando el cauce de tantas doctrinas deletéreas y disolventes.

Así se explica el asombroso desarrollo que tomó en poco tiempo el partido carlista, llegando á formar un formidable ejército, mandado por distinguidos jefes muchos de ellos adictos á la causa de D.<sup>a</sup> Isabel II, que se afiliaron á la bandera de D. Carlos con propósitos, miras é intenciones que no tardaron en transparentarse, y que por más que eran tan claras parecía que no las veían los personajes más fieles al duque de Madrid, que no previeron que se venía preparando el acontecimiento que más tarde debia ser coronado por el grito de Sagunto, y á cuyo éxito contribuyeron el antagonismo entre D. Carlos y el general Cabrera, hábilmente preparado y fomentado por el marqués de Manzanedo, la división entre viejos y nuevos carlistas, y sobre todo, la falta de un plan político y de un plan militar que malogró todos los sacrificios, destruyó toda la fuerza del carlismo, convirtiendo el probable triunfo en completa derrota.

No entra en nuestro ánimo—ni disponemos tampoco de espacio para hacerlo—el narrar todos los encuentros, combates y batallas de esta segunda guerra que, si bien dejó, como la primera, á millares de madres enlutadas y llorosas, revistió, sin embargo, en todas sus etapas caracteres diferentes á la primera; siendo también muy distinto el funesto resultado final que tuvo, especialmente para los vascongados. Pero en lo que no se diferenció la segunda guerra de la primera fué en el sitio que pusieron los carlistas á la villa de Bilbao, y que duró desde el 27 de Diciembre de 1873, en cuya madrugada cerraron completamente la ría, hasta el 2 de Mayo del siguiente año, en que entró en Bilbao el ejército libertador acudillado por el duque de la Torre y por el general Concha. Pero también

hubo su notable diferencia entre ambos asedios, pues en el de la segunda guerra los sitiadores se limitaron á bombardear la plaza sin intentar ningún asalto, siendo el gobernador militar de la misma el general Castillo y el alcalde el Sr. D. Felipe Ubagen, los cuales supieron acreditar en tan difíciles y críticas circunstancias cuánto valen la serenidad, la discreción y la prudencia para salvar la causa de todo un pueblo y de un pueblo tan importante, por muchas circunstancias, como Bilbao.

Las tres sangrientas batallas libradas en los campos de Somorrostro en los días 25, 26 y 27 de Marzo de 1874 para ver de abrirse paso el ejército liberal por medio de las formidables huestes de D. Carlos que ocupaban las alturas de San Pedro de Abanto y Santa Juliana, y procurar, aunque inútilmente por entonces, la liberación de Bilbao, dejó escritas tres páginas de sangre y de lágrimas en Vizcaya, así como más tarde la acción de las Muñecas que dejamos minuciosamente descrita en otro lugar de este libro, y en las cuales lucharon hermanos contra hermanos, padres contra hijos, amigos cariñosos de toda la vida!!! tristes consecuencias de todas la guerras fratricidas y de las contiendas civiles. tanto más incomprensibles é injustificadas cuanto que dejan resultados más dolorosos y funestos en el hogar, en la familia, en los pueblos y en la sociedad.

Apenas consiguió el ejército del gobierno librar á Bilbao del tercer asedio merced á las numerosas fuerzas que reunió y á los enormes sacrificios de todo género que tuvo que hacer, ya se traslució el pensamiento y la idea de los principales jefes y caudillos del ejército de proclamar al hijo de D.<sup>a</sup> Isabel rey de España, y hubo alguno que propuso que esa proclamación se verificase en Bilbao el mismo día 2 de Mayo; pero habiendo reflexionado maduramente acerca del dudoso resultado que pudiera tener tan prematura proclamación, se decidió aplazarla para ocasión más propicia y se entablaron algunas negociaciones para ver de conseguir, como en la primera guerra, que los carlistas depusieran las armas, celebrándose un convenio como el que se verificó el año 1839 en los campos de Vergara. Estas negociaciones no dieron ningún resultado y la guerra continuó, librándose nuevos y sangrientos combates en las montañas de Navarra, sucumbiendo en Monte-

jurra el principal héroe de la acción de las Muñecas, el bizarro general D. Manuel de la Concha, sobre cuya muerte se han hecho varios comentarios y conjeturas, relacionándola con miras ambiciosas y móviles de envidia de algún otro compañero suyo que estaba en el secreto de sus planes.

La guerra se acercaba á su fin: los tres cuerpos de ejército formados de numerosas fuerzas y acaudillados por tres generales tan distinguidos como Martínez Campos, Moriones y Quesada, combinaron su plan, y lo ejecutaron con una precisión sorprendente. En pocos días tomaron posiciones, entraron en ciudades y pueblos, destruyeron fábricas, y aquel ejército, admiración de sus contrarios, apenas resistió evaporándose de un modo inconcebible, porque el desaliento y el cansancio se iban apoderando de aquellos que, llenos de fé, habían creado los poderosos elementos que abandonaban á sus enemigos, pues si bien continuaban empeñando algunos sangrientos combates, era ya sin esperanza de obtener el triunfo final, y por tanto sin grande ardor de vencer.

Una de las últimas páginas más sangrientas que en Vizcaya dejó con caracteres eternos escrita esa segunda guerra, fué la acción de Arbolancha, en las estribaciones del monte de Santa Marina, próximo á Begoña, en la cual el bizarro cuerpo de la llamada entonces guardia foral pagó el triste tributo de su temeridad y de su arrojo, sucumbiendo varios de sus miembros y entre ellos el valiente capitán que los mandaba.

En la memoria de todos está cómo terminó D. Carlos la campaña; y nosotros, que como imparciales historiadores no abrigamos pasión alguna por ninguno de los partidos políticos militantes, nos limitaremos á apelar al testimonio y á la conciencia de sus más fieles y entusiastas adictos, para que nos digan, si creen que los sacrificios que su partido, y sobre todo el país vascongado, hicieron por aquel príncipe, merecían que, faltando al cumplimiento de las promesas que tantas veces había consignado en sus proclamas, se limitara á ganar la frontera, dejando tras de sí un doloroso desengaño, un mar de lágrimas, los pueblos arruinados, las familias empobrecidas, la viudez y la orfandad en nuestros caseríos... y el problema foral sin resolver. Esta es la verdad de lo que entonces sucedió, y de-

bemos consignarla, con tanto mayor motivo cuanto que no ha tenido rebozo ni inconveniente en manifestarlo así uno de los escritores de más autoridad y competencia en la materia, no solo por su ilustración, por su recto criterio, por su conciencia de publicista católico y por su carácter franco, noble, sincero y honrado, sino también por haber seguido paso á paso las postreras etapas del carlismo desde el mismo campo; nos referimos al ilustrado escritor don Julio Nombela que con galana frase y brillantísima pluma trazó "*detrás de las trincheras las páginas íntimas de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876*," obra recomendable por muchos conceptos, y que tenemos á la vista, la cual arroja extraordinaria luz sobre todos los sucesos que se desenvolvieron en el seno del carlismo en aquella memorable época.

La guerra terminó porque cesaron las causas que la produjeron y las que la alimentaron. Ya dejamos dicho que una gran parte de hombres distinguidos é importantes que se afiliaron en el partido carlista y que siguieron su bandera, no lo hicieron por defender la cuestión dinástica ó de legitimidad, sino por oponer un dique al torrente de la revolución, que con sus decretos y sus intemperancias amenazaba seriamente arrebatar en su devastadora corriente, todas las tradiciones, todos los sentimientos y todas las creencias más arraigadas y profundas de la sociedad española. Además, los que comprometidos desde el principio formalmente por la causa isabelina, convertida más tarde en alfonsina después que la madre abdicó la corona en su hijo en una reunión de los hombres más importantes del partido celebrada en París, habían prestado su concurso al carlismo—como lo prueba el hecho de haber confiado la dirección del partido á Gonzalez Bravo, que fué el último presidente del Consejo de ministros de la reina doña Isabel, dirección que conservó hasta que murió en Biarritz y fué reemplazado por el Sr. Nocedal—ya nada les quedaba por hacer desde el momento en que el golpe de Sagunto, dado por los generales Martínez Campos y Jovellar, colocó en el vacío trono al rey D. Alfonso.

Resumiendo este capítulo diremos: que la revolución de Setiembre—que fué sin duda más lejos de lo que se propusieron sus iniciadores—empezó al poco tiempo á desgarrar el seno de nuestra madre común, á maltratar á nues-

tra patria, á deshonrarla ante los ojos de la Europa civilizada, por la insensatez de algunos de sus propios hijos, hasta que hubo diputado en las Cortes Constituyentes á quien un discurso impío y completamente materialista y ateo le valió una cartera de ministro; dígalo sino Suñer y Capdevila. Más tarde los excesos cometidos á la sombra de una bandera mal comprendida por muchos llamados republicanos, cuyos labios debía haber abrasado esa palabra bendita de República que sintetiza el gobierno más patriarcal y económico para los pueblos que tienen la suerte de hallarse en condiciones de comprender y de apreciar los deberes y los derechos que ella impone, contribuyeron á aumentar los elementos del partido más poderoso que se hallaba en armas. Por consiguiente, las proporciones que llegó á alcanzar la segunda guerra civil, no fueron un accidente: obra del capricho ó de las pasiones fugaces del momento: esa guerra fué un suceso histórico, efecto de causas más generales y más profundas que la causa dinástica. Solo grandes principios, grandes sentimientos logran conmover y arrastrar á los pueblos á tan graves resoluciones como la de la guerra que acabamos de bosquejar á grandes rasgos, y cuyo resultado final fué el que todos lo preveían desde el principio, el resultado lógico de tantos desaciertos y de tantos cambios de gobierno y de situaciones como se sucedieron en pocos años en España desde la interinidad al advenimiento de un rey extranjero y á la república; el retroceso al punto de partida de los primeros iniciadores de la revolución de Setiembre; el advenimiento, en fin, al trono del hijo de la reina destronada, del príncipe Alfonso, de cuyo reinado nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO VI.

### Reinado de Alfonso XII.

Escribimos este capítulo ante la tumba recién abierta del joven y malogrado monarca que subió al trono el 31 de Diciembre del año 1875 y bajó al sepulcro en la mañana del 25 de Noviembre de 1885, á la temprana edad de



28 años ménos tres días, después de haber regido los destinos de España nueve años diez meses y veinticinco días.

Por eso, fija la vista en los mortales despojos del rey Alfonso que yacen en el Monasterio del Escorial, debemos ser muy circunspectos al juzgar su actitud con el país euskaro durante su corto reinado. Empezaremos por recordar su entrada en España siendo todavía niño, entre el júbilo de los unos y la recelosa preocupación de los otros, sabiendo que su trono se asentaba en tierra minada por los volcanes de la anarquía y de la reacción. Sonriente y modesto entró en Madrid, no como el monarca restaurador que viene á terreno conquistado en que vengar los agravios del destierro y los dolores de la emigración, sino como el jefe de un pueblo que aspiraba á ganarse por los afanes y trabajos el cariño de todos y el derecho á reinar en un país desgarrado largo tiempo por la discordia y ensangrentado por la guerra carlista que aún rugía en el Norte y la rebelión filibustera que asolaba á Cuba.

Como el astro de luz propia y potente que vá en su marcha desvaneciendo las tinieblas, así á medida que adelantaba en su reinado el joven monarca iba ahuyentando los celos, la frialdad y las hostilidades, y ganándose el amor de muchos, la adhesión de antiguos adversarios del trono, el acatamiento de todo el país. Mozo, muy mozo aún, casi adolescente, vino al Norte á participar de las penalidades de la guerra y aún á correr peligros que le amenazaron de cerca alguna vez. De allí volvía después con el ramo de oliva, símbolo de la paz de su reinado. "OLVIDO Á LO PASADO.—PAZ Y UNIÓN BAJO EL REINADO DE DON ALFONSO XII.," decía la leyenda que los mismos adversarios de los carlistas trazaron en el arco triunfal que levantaron en el puente de Somorrostro para solemnizar la terminación de la guerra.

No puede negarse que el joven Alfonso heredó los sentimientos de bondad y de conmiseración que caracterizan á su augusta madre. Si una inundación asolaba las comarcas murcianas, allá iba el rey Alfonso á llevar el consuelo, el socorro y la esperanza de cabaña en cabaña, á la aldea y á la ciudad, al hospital y al taller.

Si, más tarde, las convulsiones del terremoto convertían en montón de escombros los pueblos andaluces, el rey se apresuraba á acudir con su persona y su fortuna á reme-

diar el duelo de la viuda y del huérfano, á alentar el desmayado espíritu, á confortar los pueblos atribulados. Y entonces, en el rigor del invierno, en medio de la ventisca y de la nieve, quizá cuando ya en sus entrañas se anidaba el germen de la dolencia que ha terminado con su vida, recorría por caminos trabajosos, pueblo tras pueblo, siempre cariñoso, caritativo, jovial, con una sonrisa en los labios ante las penalidades de la jornada y con una palabra de consuelo y una lágrima en los ojos para las desgracias de sus amados españoles.

Muy recientes están las amarguras de la última epidemia y el recuerdo de la crisis que planteó, obstinado en ir personalmente al socorro de Murcia. No hallando medios constitucionales para cumplir aquel vehemente deseo, emprendió la temeridad sublime de su fuga á Aranjuez, donde se sentó junto al lecho de los moribundos. Respiró la atmósfera de los hospitales y saturó sus pulmones, acaso ya enfermos, de aquellos miasmas envenenados que arrebataron en breves días mas de mil vidas á aquella infeliz población.

¡Lástima, y grande, que los consejeros de un rey tan joven y dotado de tan excelentes prendas de valor, de bondad y de carácter, hubiesen caído en la tentación de rasgar la ley de 1839 que reconocía la existencia de los fueros vascongados, y oyendo los maquiavélicos consejos de los revolucionarios antidinásticos de todos matices, la sustituyeran con la ley derogatoria de 21 de Julio de 1876, que arrebató al país euskaro los elementos esenciales de su vida... y al corazón de D. Alfonso el amor de todos los habitantes de estas provincias!—Pero asunto es este de demasiada importancia para que dejemos de consagrarle un capítulo aparte, no sin pedir antes á Dios, desde el fondo de nuestro corazón, que los gravísimos problemas políticos, dinásticos y de todo género que la prematura muerte del rey ha de plantear necesariamente en España en un corto plazo, sean resueltos con acierto y en bien de nuestra patria, sin que tengamos que deplorar otra vez los horrores y las tremendas desdichas de una tercera guerra civil. Mas—lo confesamos francamente—mucho tememos que pueda lograrse esa solución, porque si á la muerte del rey Fernando VII surgió virgen y latente la cuestión de la legitimidad del trono que dió cuerpo y alma á la primera

guerra civil, que terminó con el abrazo de Vergara; y si después el destronamiento de la hija primogénita de esa misma monarca, cuando quedó vacante el trono, volvió á resucitar la segunda guerra carlista á la que puso fin la proclamación de D. Alfonso... hoy se aunan mayores causas todavía que en esas dos épocas para temer grandes complicaciones y tremendos peligros, los cuales no dejó de presentir en las horas solemnes que precedieron á su agonía, el mismo infortunado Alfonso, cuando, conociendo que se acercaba su última hora, ya por la languidez de sus fuerzas, ya también por el movimiento extraordinario y la agitación que observó en el palacio del Pardo después de celebrada la consulta de médicos, exclamó: "*qué conflicto, qué conflicto.*" ¡Pobre Alfonso!... Morir á los veintiocho años, en un trono, idolatrado por una esposa fidelísima y una familia de quien era la alegría, lisongeado por horizontes de gloria que le sonreían y los ensueños de engrandecimiento que debían palpar dentro de su pecho, es una de esas tragedias de la vida que no pueden menos de conmover los ánimos más impasibles y despertar en todo corazón bien nacido un sentimiento de inmensa piedad y de angustioso duelo. ¡Plegue al cielo que su muerte no cueste á España nuevas y aterradoras desgracias!—Nuestra alma las presiente desde ahora y, agitada, se lanza á rasgar las sombras que cubren el porvenir para penetrar en sus arcanos, interrogando con inquietud febril, con zozobra angustiosa: ¿en qué situación sorprende á España la muerte de su rey? En la más crítica y grave que el destino ó la desgracia han podido elegir: cuando la nación acaba de pasar este año por todo género de desventuras y calamidades públicas, como han sido las inundaciones, los terremotos y el cólera... y cuando, por consiguiente, tenía mayor necesidad de paz, de tranquilidad y de reposo para reponerse de tantos quebrantos é infortunios.—¿Y el fallecimiento del monarca ha de influir en la conservación de la paz general del reino?—Necesariamente, y por muchas razones, no solo porque los partidos extremos creen llegada la hora de traducir en actos sus doctrinas, sino también porque en las Cortes se empieza á poner en tela de duda y de juicio la legalidad de la regencia de la viuda de D. Alfonso, apoyando tal jurisprudencia en que, como el acto de la abdicación de la corona de la reina madre D.<sup>a</sup> Isabel II en favor

de su hijo Alfonso no se publicó en la *Gaceta* (requisito indispensable para que causara ley) no puede la nación considerar aquel acto como tal abdicación, sino como una simple, voluntaria y personalísima cesión de los derechos de la madre en favor de su hijo, pero sin renunciar por eso á los derechos eventuales á la corona. Así es que, por cualquier lado que se contemple hoy el horizonte de España se vé una densa y negra nube, iluminada de vez en cuando por el siniestro resplandor del relámpago de la guerra que cruza el espacio, seguido por el estruendo del trueno de nuevos trastornos y convulsiones, cuyo desenlace final no hay nadie que pueda presentir ni presagiar como no sea Aquel que tiene en sus manos los destinos de los hombres y la suerte de las naciones. Ahora bien gestos graves acontecimientos y esta situación inesperada, pueden favorecer ó perjudicar á la causa de las provincias vascongadas?...

De la actitud digna, inflexible y enérgica de sus diputados, y de la sensatez, prudencia, concordia y unión de sus hijos, depende la suerte definitiva, hoy más cerca de un desenlace radical que en ninguna otra época de estos nueve años y medio transcurridos desde que cayó herido por la segúr de la ley de 21 de Julio el árbol bendito de nuestras antiguas y seculares libertades.—Depositemos, como católicos y como españoles, una corona sobre el panteon que guarda los restos mortales del rey Alfonso, del único hijo de la atribulada y afligidísima Señora que con tanta solicitud viene velando por nuestra suerte, reconociendo, que si bien es cierto que al corto reinado de ese malogrado monarca vá unida la fecha de la conculcación y muerte de nuestros seculares Fueros, preciso es también confesar que no disponía de medios constitucionales para imponer su voluntad á sus ministros responsables y evitar aquella triste ley, tan irritante como inícuo, con la cual se quiso convertir, y se convirtió en efecto, á este país en víctima expiatoria de faltas y pecados que no cometió, como dejamos demostrado en el anterior capítulo y como lo probaremos en el siguiente con nuevos argumentos que han de llevar la luz á la conciencia de los más apasionados adversarios de la autonomía foral de la Euzkalerria y á cuantas personas nobles é imparciales quieran juzgar con criterio justo, recto y honrado, la historia de España en estos últimos quince años. ¡Qué inmensa responsabilidad debe pesar sobre la

conciencia de los iniciadores de aquella ley, sobre Cánovas, Romero, Elduayen, Quesada y demás prohombres del partido conservador, por haber robado al infortunado rey el cariño, el amor y la gratitud de todos los corazones vascongados!--Descansa en paz, ¡oh joven Alfonso! que el pueblo vascongado rinde hoy un tributo de justo dolor á tu memoria y enjuga las lágrimas de tu inconsolable esposa y de tu desconsoladísima madre!!!...

## CAPÍTULO VII

### La Ley abolitoria de los Fueros.

No convenía en manera alguna á España, y mucho menos á Alfonso el Pacificador--no el Conquistador--dejar en las montañas vascongadas, despues de terminada la segunda guerra civil, una perpétua bandera de insurrección que uniera en odio comun á los vencedores y á los vencidos: bandera que pudiesen tremolar algun día así los agentes de D. Carlos como los de la federal.--¿Y por qué la dejaron?--Veámoslo.

Hermoso fué el espectáculo que ofreció el pais vasco-navarro en los primeros meses despues de haber concluido la guerra, celebrándose la paz--no la victoria--entre hermanos, sin hacer distinción entre vencedores y vencidos. Los jefes y hasta los soldados que habían luchado contra los carlistas, estaban animados del espíritu patriótico de consolidar la paz procurando que desaparecieran las causas que podían producir de nuevo la guerra. Todos se conocían, todos se estimaban; la vida que durante tres ó cuatro años habían hecho, el conocimiento que habían adquirido de las necesidades y aspiraciones de los pueblos, inspirándoles, despues de cumplir su deber como militares, un sentimiento de justicia, de hidalguía, de fraternidad, les impulsaban á confundir con ellos en cariñoso abrazo el deseo del bien, el amor de la patria.--Y no hacían en esto más de lo que debían. Bastaba ser español de pura raza para sentirse poseido del deseo de abrazar al enemigo, y mucho más despues de vencido, no por su falta de

heroísmo, no por su falta de fuerza, sino por su desgracia, y para correr, satisfecho el honor militar, á estrechar las manos de los que se las ofrecían á título de enemigos generosos, de hermanos reconciliados. A los pocos meses se promueve y se levanta una gran algarada contra los Fueros de estas provincias, con la intención que debía haber conocido desde luego el gobierno. Los enemigos ocultos de la dinastía restaurada sabían que, terminada la guerra, los vasco-navarros habrían de ser—si se respetaban sus libertades—los súbditos más fieles de D. Alfonso, como lo fueron de su madre Doña Isabel II desde 1839 hasta que tuvo que abandonar el territorio español; ellos sabían que cuando la reina se vió abandonada de todo el resto de España, si ella hubiese querido encender la guerra civil, los que más tarde siguieron la bandera de D. Carlos se hubieran levantado todos para hacer frente á la revolución que la arrojaba del trono y del reino; ellos sabían que en estas ásperas montañas se alberga una raza viril, indómita, fuerte á las pasiones revolucionarias; ellos sabían que acabado el compromiso que contrajeron con el que se ofreció por caudillo suyo, con D. Carlos, serían los vasco-navarros los más firmes sostenedores del trono de D. Alfonso; y porque sabían todo esto, y por que querían derribar ese trono ó disponer de él á su capricho, trataron de quitarle ese fuerte puntal, indisponiendo al jóven monarca con estas belicosas provincias. Y si se quiere una prueba de esta verdad, no hay más que recordar, que Santander fué de las primeras capitales de España que se asoció á la revolución de Setiembre y que levantó su grito con tanto ó mayor entusiasmo que en cualquiera otra parte contra el trono de Doña Isabel II y de su descendencia..... y que esa misma ciudad fué la que, después de terminada la guerra, gritó también de las primeras, pidiendo la abolición de los fueros vascongados. Es verdad que algunas consideraciones de índole comercial, relacionadas con la importancia mercantil de la plaza de Bilbao, debieron haber contribuido á aquella actitud tan poco noble y generosa, tratándose de poblaciones unidas por estrechos vínculos de intereses sagrados y respetables que se apretaron y estrecharon más fuertemente mientras duró la guerra; pero la causa que dejamos explicada fué una de las principales que movió aquella gritería, aquel vocerío, aquel *tolle tolle*

que pidió la muerte del justo, la crucifixión de la Euskaria, en el afrentoso suplicio de la ley que arrebató á sus hijos la herencia sagrada de sus padres, sus leyes sociales, aquellos Fueros en donde teníamos consignados de un modo fehaciente las condiciones primordiales de nuestra existencia social y política, esto es, de nuestra religión, de nuestra patria y de nuestra libertad. Y aún anotaremos otro dato que no deja de ser muy significativo y peregrino, y que merece quedar consignado en esta página de nuestro libro por lo mismo que no lo hemos visto en ninguna otra parte. El autor de la *proclama de Somorrostro*, de aquel famoso y célebre documento,—primera chispa precursora del incendio que pocos meses después debía reducir á cenizas el código venerando de la familia vascona,—fué el mismo que redactó siete años antes el *manifiesto de Cádiz* contra la familia de los Borbones; el autor del *Tejado de vidrio*; el poeta D. Adelardo Lopez de Ayala, el cual jamás debiera de haber descendido de las cimas del Parnaso y alejándose de las deidades de Helicon, para arrastrar las alas de su poético astro por el fango que salpicó ambos escritos, inspirados en la llamarada ardiente de una imaginación impresionable y meridional, sin haberlos sabido someter al juicio de un criterio práctico, concienzudo y reflexivo, como correspondía á un hombre de su popularidad y de su talla.—Dios le haya perdonado.

Consiguieron; por fin, los embozados enemigos de todo principio de orden, de equidad y de justicia, á fuerza de tanto vocear y de gritar tanto, que el presidente del primer Consejo de ministros del rey Don Alfonso formulára un habilidoso proyecto de ley derogatoria de las libertades vascongadas que presentó á las Córtes á mediados del mes de Julio del año 1876, y el cuál fué aprobado el día 21 del mismo mes, no sin que levantáran su enérgica y elocuente voz en contra de ese proyecto los Diputados y Senadores de estas provincias, cuyos acentos se perdieron en el vacío de aquellas bóvedas que únicamente debieran repetir el eco de los proyectos legislativos que fueran justos, grandes, benéficos y salvadores.

Desde aquella fecha Vizcaya, como las demás provincias hermanas, presenció la triste lotería de las *quintas*, que arrebató de los hogares de estas montañas los brazos que los campos, de suyo estériles é ingratos, necesitan para

hacer que en ellos broten las flores y los frutos á fuerza del sudor del trabajo y del trabajador. Desde entonces el Consistorio de Guernica, en el cuál se acostumbraba á elegir bienalmente los diputados vizcainos con arreglo á fuero, permanece cerrado; y en sus claustros no se oye ya el rumor de los pasos de los modestos apoderados de los pueblos que se presentaban para residenciar á aquellos mismos á quienes habían confiado su gestión administrativa... ni se escuchan tampoco las voces de la lengua de nuestros padres, de la lengua de Larrainendi y de Astarloa, que arrulló nuestra cuna y que tantos encantos encierra para todos los que han tenido la dicha de nacer en esta tierra de bendición. Desde entonces van poco á poco sumergiéndonos en el pútrago de la centralización general del reino, narcotizándonos con píldoras de opio para que no nos apercibamos de las grandes jornadas que venimos recorriendo en pocos años, trasladándonos de un polo al polo contrario... del polo de nuestra segura y firmísima felicidad, al polo de nuestras desventuras y de nuestra ruina, sin que ni siquiera se libren de ella los que defendieron con las armas en la mano la causa del Gobierno, sufriendo peligros y penalidades sin cuento durante el último, largo y memorable bombardeo de la villa de Bilbao, en el que se hicieron acreedores á la estimación y al aprecio de todos los liberales que defendieron la plaza, el gobernador militar de la misma, el general Castillo, y el dignísimo y celoso alcalde D. Felipe Uhagon, los cuales demostraron en aquellas críticas y supremas circunstancias cuánto valen la serenidad, la previsión y la prudencia para salvar á un pueblo, y á un pueblo de la importancia de la opulenta *perla del Nervión*. Sentimos no disponer de espacio para consignar algunos actos gloriosos de ambas autoridades en aquella época, que en alto grado les honra. Si la mencionada plaza no hubiese sido tan valientemente defendida por algunos de sus hijos que opusieron sus pechos á la entrada de los carlistas ¿habrían triunfado los partidarios de D. Alfonso ó hubieran fracasado sus planes? Esto último era lo más probable, comprometiendo el resultado final de la guerra. ¿Y qué les dió en cambio el gobierno? Unas *migas de pan* arrojadas de la mesa del festin del vencedor; una significativa participación—y por tiempo limitado—en la herencia legítima de nuestros padres que nos



arrebatatan por la fuerza!!! Pero, todo vizcaino tiene derecho á preguntar ¿hemos sufrido esa radical transformación en silencio y humillados? ¿Han gestionado cuanto debían los hombres en quienes confiamos el depósito de nuestros derechos, para evitar tan grandes desventuras? ¿Los autores de la ley del 21 de Julio han logrado aún ver realizados sus propósitos, en toda la magnitud de intención que soñaron al redactarla? Apesar de los *nueve años y medio* trascurridos desde la promulgación de esa ley ¿se han mermado en lo más mínimo, los derechos de los vizcainos? Y si no se han mermado ¿á quién se lo deben?... ¿Quiénes son los que han salvado ese sagrado depósito?... ¿Quiénes los que lo han mirado con indiferencia?—Vamos á verlo en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO VI.

### Los sucesos desde el año 1887 en Vizcaya.

La altiva y digna Vizcaya no podía dejar de ser noble, enérgica, valiente y aguerrida matrona, en la lid á que; se, la provocaba al arrojar á sus hijos de la casa paterna esto es de la posesión legítima de la herencia de sus padres, y no podía tampoco mirar con indiferencia que cayeran al golpe de la piqueta de un gobierno petulante, despótico y vengativo, las libertades vascongadas, que habían sido durante muchos siglos admiración de los sábiós y ejemplo de los pueblos cultos. Vizcaya no podía contemplar cruzada de brazos, que se rasgasen los mas hermosos folios de su inmortal código, que se troncharan las ramas del árbol más célebre del mundo, que se cerráran á cal y canto las puertas del Templo de sus leyes y que se privara á sus hijos congregarse bajo la sombra protectora del roble de Guernica. Por eso, tan pronto como recibió la esquela mortuoria de sus sagrados fueros, refrendada el memorable día 21 de Julio de 1876, pidió se la permitiese reunir á sus apoderados para consultar la actitud que debía tomar en vista de aquel inicuo decreto; y en efecto se convocaron Juntas en el salon de actos del Instituto de Bilbao,

en las cuales, con voz potente y unísona, con ánimo esforzado, con viril acento, se declaró solemnemente, el inolvidable día 4 DE OCTUBRE del mismo año de 1876, que siendo la ley de 21 de Julio contraria al estado foral de las provincias vascongadas y derogatoria de sus fueros, instituciones y libertades, no podían los representantes del país contribuir *directa ni indirectamente* á la ejecución ó cumplimiento de esa ley, acordando además gestionar, *no para transigir*, sino para obtener su DEROGACIÓN.—¡Acuerdo solemne, acuerdo sagrado, acuerdo bendito, porque se apoya en una tradición gloriosa, en un derecho incontrovertible; porque está sancionado por su doble magestad del título y de la prescripción, del tiempo y de la razón! ¡Acuerdo dignísimo que honrará eternamente á los que lo tomaron, por que en él se prohíbe terminantemente todo género de transacciones, composturas y amalgamas, con mengua de nuestra dignidad, con menoscabo de nuestro decoro, con detrimento de nuestra honra, y en perjuicio de nuestro patrimonio... con los que, en odio á las creencias santas de este país, se complacieron en causar su ruina!

En estas importantes Juntas fueron nombrados por *aclamación* primeros diputados generales los señores D. Fidel de Sagarminaga y D. Antonio Lopez de Calle; habiendo recaído también por *aclamación*—y muy acertadamente por cierto—el nombramiento de uno de los representantes más genuinos del Señorío, del que debía ser por su posición el centinela avanzado de nuestras venerandas instituciones, la atalaya y el guardian de las prerogativas y derechos de Vizcaya, del caballero Síndico Procurador general de la provincia, en el Sr. D. Cesáreo de Cerrajería, el cuál, en aquella ocasión y siempre, se ha distinguido muy notoriamente en la interpretación fiel y genuina de las aspiraciones del país, llevando su vigorosa y prudente resistencia hasta donde ha exigido la obligación sagrada de guardar incólume el arca veneranda de nuestras instituciones, como tendremos ocasión de demostrarlo mas adelante en algunos otros párrafos de este mismo capítulo. Estamos seguros de que ni un solo instante se habrá arrepentido ninguno de los apoderados vizcainos de dichas Juntas el haber confiado la defensa de su causa, en aquellos gravísimos y supremos momentos, á tan integros y esclarecidos patricios, cuyo ánimo recobraba mayor vigor, crecía y

se esforzaba, á medida que eran más rudos los golpes que se descargaban sobre nuestro árbol santo y que era más imponente el oleaje que se precipitaba sobre nuestra existencia foral. El señor Sagarminaga, cuya inteligencia es tan rica en ideas como en seres naturaleza; hombre de grandísima erudición, de verdadera ciencia, de talento privilegiado, de universales conocimientos, que parece haber conversado con los sabios de todas las épocas y de todas las edades, á juzgar por la profundidad de sus pensamientos, y por las nociones que posee de las leyes de la filosofía y de la historia; por la facultad que tiene de hacer visibles, claras, palpables, las ideas más abstractas, facultad propia de las inteligencias brillantes y límpidas; y sobre todo, por ese espíritu filosófico que enlaza y sistematiza las ideas como la atracción enlaza los astros; el Sr. Sagarminaga, en cuya presencia nos descubrimos como nos descubriríamos delante de Chateaubriand si viviera entre nosotros, porque ambos se parecen en la dulzura de lenguaje, en la armonía griega de la forma y el fondo que caracteriza á todos sus escritos, en ese estilo especial de mármol de Paros, iluminado por una luz tan suave como la luz de la luna.... supo levantarse á lo que deben todos los grandes hombres, todos aquellos que han recibido del cielo una centella de génio, y enarboló la gloriosa y salvadora bandera de: *ó todo ó nada*, que ha sido siempre la misma divisa de nuestros padres. *O todo ó nada. Todo* con la verdad, que es intransigente por naturaleza, *todo* con la justicia que es de suyo inflexible, *todo* con el derecho que es sacratísimo; *nada*, cediendo y transigiendo con nuestros verdugos; *nada*, buscando acomodamientos, arreglos y transacciones con nuestros enemigos, con mengua de la verdad, en perjuicio del derecho, en daño de la justicia y sin honra ni provecho para el país. *Non possumus*, fué la palabra estereotipada en los labios del Sr. Sagarminaga cuando comunicaciones más ó menos conminadoras del general en jefe del ejército del Norte se recibían en la Diputación; no podemos ni intentar siquiera la menor transacción con el gobierno que ha labrado nuestra ruina; ahí está el ACUERDO DEL 4 DE OCTUBRE que marca la norma de nuestra conducta y que nos señala el derrotero que debemos seguir para cumplir fielmente nuestro cometido; nada de vacilaciones, nada de dudas; salvemos

nuestros derechos, cuidando de no caer en la red que con astuta sagacidad están tendiéndonos nuestros enemigos, y aguardemos resignados y serenos los acontecimientos que el porvenir nos depara.

Esta actitud digna, dignísima del primer diputado foral del bando Oñacino del Señorío, no dejó de tener sus contradicciones en el seno mismo de la Corporación, por parte de algun otro diputado que, acobardado sin duda por las repetidas amenazas del General Quesada y aún del mismo Gobierno, empezó á aflojar en su actitud, indicando que no siendo posible conseguir el *todo*, dadas las tristes circunstancias porque atravesábamos, era preferible, en su concepto, obtener las mayores ventajas posibles en beneficio del país que administraban, so pena de incurrir en grave responsabilidad ante Dios y los hombres.—¿Qué ofuscación!—El señor Sagarminaga creyó, no obstante, que ese criterio significaba transigir sobre el modo de celebrar los funerales de la víctima, que estaba representada en nuestros seculares fueros, que aún desde la tumba protestan, hoy como entonces, contra toda transacción, á imitación y ejemplo de lo que hacía aquella raza preclara de vascongados que, resistiendo tenazmente las invasiones del poder central, jamás osó pronunciar la palabra transacción en materia foral. Quizás esta diversidad de pareceres y de opiniones en compañeros suyos de la Diputación, que debieron proporcionar algunos disgustos al primer diputado foral en ejercicio, pues con su extraordinario talento el Sr. Sagarminaga abarcó desde el primer instante toda la magnitud del problema foral y trazó la única solución decorosa y salvadora que debía dársele, contribuyera á que se retirara en la noche del 27 de Marzo del año 1877, sin aguardar á que el señor Gobernador, ó el mismo Marqués de Miravalles, ó algun delegado suyo, se hubiesen acercado á él, á *arrancarle* á viva fuerza de la mano el bastón de mando de la provincia, acto que, en nuestro concepto, habría coronado su gloria y sublimado su nombre.—Es lástima que el Sr. Sagarminaga no hubiese conservado la virilidad y energía que desplegó en un principio, en los primeros meses de su magistratura, hasta el último momento, hasta dar lugar á que violentamente hubiese tenido necesidad el gobierno de Cánovas de despojarle del símbolo de la magistratura que el Señorío depositó cinco

meses antes en sus manos. Pero es preciso hacerle justicia sobre este punto, despues de haber leído la interesante y erudita obra que publicó el año 1880 con el título de "*Memorias históricas de Vizcaya*", en la cual esplica las razones y los motivos que le obligaron á obrar de esa manera. Dicho libro es suficiente por sí solo para cimentar la reputación, la fama y el renombre de su autor, como literato, como vizcaino y como escritor de primera talla. La elevación de las tesis que en sus diferentes capítulos se desenvuelven, el vuelo de los pensamientos encadenados á la argumentación, la riqueza de las ideas, la galanura del estilo, la pureza de la frase y la afluencia de imágenes, de comparaciones, de citas y de conceptos, revelan el peregrino ingenio y el talento privilegiado del último diputado foral del Señorío de Vizcaya, del Sr. D. Fidel de Sagariní-naga y Epalza.

Después de ese astro de primera magnitud que brilló en el regimiento general del Señorío elegido el mes de Octubre del año 1876, el otro astro que mas atrajo las miradas y las simpatías de todos los vizcainos, fué el caballero Síndico Procurador general D. Cesáreo de Cerrajería, el cual se distinguió entonces y cinco años después, siendo diputado provincial, en ser la única personificación viva del acuerdo del 4 de Octubre y el reflejo mas puro de su fiel y exacto cumplimiento. Elegido diputado provincial en las primeras elecciones verificadas el año 1880, por el distrito de Miravalles, cuyos electores quisieron dar una prueba de consideración y de aprecio al último Síndico del Señorío, por la digna y enérgica actitud con que defendió el derecho foral, sacando triunfante su candidatura—á pesar de la lucha que tuvieron que sostener contra los *forzosos* partidarios de otros dos señores pretendientes, propietarios de arraigo en aquel distrito, y no obstante de haber acumulado, inutilmente, en el último día de elecciones, los votos de ambos en uno solo,—el Sr. Cerrajería fué el *único diputado* que en los primeros meses del año 1882 se opuso al pensamiento y al acuerdo de la Diputación, de nombrar una comisión de letrados encargados de estudiar y presentar las bases para la aplicación del art. 4.º de la infausta ley de 21 de Julio de 1876, porque en su noble y leal sentir implicaba la aceptación y el reconocimiento de la funestísima obra que

sepultó bajo una losa de plomo nuestras venerandas libertades. Además, el Sr. Cerrajería fué el *solo diputado provincial* que al nombrarse una comisión para que fuera á Madrid á gestionar con el Gobierno, hizo constar en el acta en que se acordó ese nombramiento, que en manera alguna las gestiones que habrían de practicar los comisionados se fundáran en el art. 4.º de la ley de 21 de Julio, porque eso equivaldría á entrar mas ó menos directamente en su reconocimiento con grave peligro de esta apartada tierra, y que, por tanto, habrían de limitarse á conseguir la derogación de la malhadada circular de 9 de Octubre de 1880, que vino á ser como el *lari* oprobioso de los vascongados, puesto que se obligaba á todos los ayuntamientos de los pueblos á tener que sujetar los actos de su administración á la vil coyunda de la intervención gubernativa, del capricho del gobierno. ¡Oh! Si todos los diputados vizcaínos que se han sucedido desde el año 1876 hasta el presente hubiesen seguido el ejemplo del austero é inflexible Sr. Cerrajería, imitándole en la alteza de sus miras, en la rectitud de sus intenciones, en la nobleza de su actitud, en la energía de su carácter y en la sinceridad de su modo de obrar.... otra sería hoy quizás la situación de Vizcaya, mucho mas desembarazada y feliz de la que realmente es... Pero tanto la primera diputación provincial nombrada de real orden el año 1877 como las que despues han sido elegidas en los diversos periodos electorales en que el sufragio ha sido por lo general, en la mayor parte de los distritos, una mentira, y no libre manifestación de la voluntad, no han comprendido en estos ocho años de amarga experiencia, que el reinado íntegro y perfecto de la verdad, de la justicia y del derecho del pueblo euskaro está vinculado únicamente á la bandera levantada por los señores Sagarminaga y Cerrajería, en cuyos pliegues se leen las significativas palabras: *ó todo ó nada*, sin pensar jamás seriamente en la aplicación del art. 4.º de la mencionada ley, monumento insigne de enconado odio á nuestras santas instituciones, ariete esterminador que hundió bajo los escombros la historia de mil generaciones, ley de razas, de unos que cobran y otros que pagan, y reto injustificado de la revolución cosmopolita á esta tierra privilegiada de la libertad y el orden unidos en amigable consorcio con la religión santa!...

Regresan de Madrid los comisionados en compañía del nuevo gobernador Sr. Gasquez Doral, reúnese la Diputación para enterarse del resultado de las gestiones practicadas en la Corte, y el Sr. Cerrajería reitera sus enunciadas protestas y causa la reserva que dejamos indicada, encaminada á salvar el derecho foral para un porvenir mas ó menos venturoso para el país. Vuelve á reunirse la Corporación provincial bajo la presidencia del nuevo representante del gobierno, que por vez primera comparece ante la Diputación de Vizcaya; uno de los Comisionados pide á la Junta que se conceda un voto de gracias para varios personajes políticos que les habían ayudado en sus gestiones, y entre otros para el Sr. Conde de Valmaseda y el mismo Sr. Gasquez Doral; y cuando ya iba á concedérseles, el Sr. Cerrajería tuvo serenidad bastante para levantarse á manifestar que él no podía en conciencia aprobar el voto de gracias que se pedía sin que los comisionados diesen antes cuenta de las gestiones practicadas, del resultado obtenido y de los méritos alcanzados por los señores para quienes se solicitaba aquel testimonio de agradecimiento. En su consecuencia el señor Presidente de la Diputación, con el propósito sin duda de levantar el espíritu y el ánimo de sus compañeros, comenzó el relato de dichas gestiones, añadiendo muchas promesas favorables que dijo les habían sido hechas por el Presidente del Consejo de ministros D. Antonio Cánovas del Castillo, á lo cual replicó el Sr. Gobernador negando que el jefe del gabinete conservador soltara la menor prenda que pudiera dar esperanzas de ninguna especie de retirar ó modificar las circulares y reales órdenes derogatorias de nuestros Fueros: entonces el Sr. Cerrajería, que había sido el único que creyó conveniente reservar el voto de gracias que media hora antes se había pedido, fué el primero que se levantó, después de oídas las palabras del Sr. Gasquez Doral, á dar las gracias á dicho señor por la franqueza y sinceridad que revelaban sus palabras.—Viva por siempre grabada en nuestro corazón la gratitud hácia un campeón tan denodado de las instituciones forales en toda su pureza, como ha sido el último Caballero Procurador Síndico del Señorío nombrado por aclamación en las Juntas celebradas el año 1876 y elegido cuatro años después diputado provincial por los electores del distrito de Miravalles, el res-

petable señor D. Cesáreo de Cerrajería, á quien todos los periódicos de Bilbao de los diferentes matices políticos, rindieron un justo tributo de admiración, de simpatía y de cariño en los primeros días del mes de marzo del año 1882, proclamándole el más fiel y celoso guardador del acuerdo del 4 de Octubre de 1876 que salvó nuestros derechos.

Aquí pensábamos haber copiado algunos importantes documentos oficiales que probaran cuán justos y merecidos son y serán siempre los elogios que todo vizcaíno tributa al Sr. Cerrajería por su conducta pura y netamente vizcaína como diputado foral y provincial; pero puesto que la biografía de este señor ha de aparecer dentro de breve tiempo, en la segunda obra que va á publicar la BIBLIOTECA VASCONGADA, inmediatamente de terminada la presente,—y la cual se está ya imprimiendo—entre las biografías de los hijos más ilustres del país, aplazamos para entonces la publicación de dichos documentos.

Hombres dotados de las condiciones de los Sres. Cerrajería y Sagarminaga debieran pertenecer perpetuamente á la Diputación para servir de ejemplo á los demás. Seguros estamos de que si esos señores hubiesen formado estos días parte de la Corporación provincial de Vizcaya, ante los nuevos y gravísimos problemas que el fallecimiento del rey ha planteado en los horizontes de España, cubiertos de densos y negros nubarrones, habrían reprobado la precipitación con que se ha acudido al ministerio presidido por el Sr. Sagasta á pedir la prorrogación del llamado *Concierto económico*, como si el plazo de los diez años espirara el día 1.º de Enero, y no dentro de seis meses, como espira. ¿Para qué tanta prisa? ¿Porqué tanto aceleramiento para solicitar esa prórroga? ¿No hubiese sido más prudente y acertado aguardar á que empiecen á desenvolverse los acontecimientos que se vienen preparando para un corto plazo; para en su vista fijar con mayor acierto la pauta de nuestra conducta y la norma de la actitud que debemos adoptar? ¿No creen los diputados vascongados—y especialmente los vizcaínos, que son los que mas directamente nos interesan—que han dado un paso desacertado al esponderse á que se les concediera prolongar el *Concierto económico*, solo por un año más, ó lo que es lo mismo, por un insignificante período de tiempo que presagia su inmediata muerte, y aún esto á costa de nuestra humillación y con



mongua de nuestra dignidad? Nosotros creemos que sí, con la misma convicción con que pensamos, que si el ministerio del Sr. Sagasta ó de cualquier otro hubiese contemplado á los representantes del país cúskaro en una actitud reservada, retraída, espectante y algo misteriosa.... alejados de los centros gubernativos, sin ir por el momento á mendigar favor ni gracia alguna, atentos solamente á la marcha de los sucesos y sin revelar su pensamiento ni descubrir su situación al gobierno, este se hallaría ya preocupado por dicha actitud; y, recordando que este país es el Coloso á quien la Providencia ha destinado para guardar las llaves principales de los Pirineos, habría procurado mimarle,—y ¿quién sabe si hubiese concluido por llamar á nuestros diputados, para proponerles un tratado de adhesión y de amistad, á cambio de derogar la ley de 21 de Julio de 1876!—Todo es posible, y más que posible cuando los acontecimientos se precipitan, cuando los peligros aumentan, cuando las aguas de graves complicaciones suben, cuando cosas altas amenazan ruina, cuando los gobiernos temen ser alcanzados por esas aguas ó sepultados entre escombros en día no lejano.

Mucho dudamos que los electores vizcainos aprueben el paso dado estos días por los comisionados de la Excelentísima Diputación y que aplaudan sus gestiones practicadas cerca del gobierno de la reina regente, pues, con todo el respeto debido á los señores Diputados provinciales que tanto celo y solicitud han sabido desplegar este otoño en favor de la salud pública de sus administrados, cuando el azote del cólera morbo ha amenazado invadir toda la provincia, conquistándose por ello la gratitud del país, debemos consignar, que la situación de esos señores ha sido y es hoy muy distinta de la que fué la de la Diputación que gestionó para obtener el *Concierto económico*. Aquella Corporación de la que formaron parte algunos individuos respetables que habían pertenecido al benemérito Regimiento foral suspendido por la espada del General Quesada, y que, como los señores D. Manuel M.<sup>a</sup> de Gortazar y D. Antonio Lopez de Calle, tuvieron la abnegación bastante de hacer, en aras del país, el sacrificio de su tranquilidad y de su reposo, aceptando los cargos de la Presidencia y Vicepresidencia, para evitar que el gobierno de Cánovas y Romero cumpliera su amenaza de enviar gente advenédiza y ex-

traña á esta tierra, encargada de administrar sus intereses —fué nombrado de Real orden, y por tanto pudo obrar más libremente, por su cuenta, sin comprometer en lo más mínimo los derechos sacratísimos del país consignados en el acuerdo del 4 de Octubre de 1876; mientras que la Diputación actual, producto más ó ménos espontáneo de la voluntad de los electores, pero al fin nombrada por los vizcainos, tiene la obligación sagrada de ajustar todos sus actos al cumplimiento fiel y exacto de ese acuerdo, siendo lógica con lo que en él fué promulgado. El gobierno presidido por Sagasta ha obrado á su vez cuerda y lógicamente para sus fines, al no denegar en absoluto la petición de los comisionados y al concederles *solo un año* de nueva prórroga para el Concierto económico. En el trascurso de un año se han de desenvolver grandes y gravísimos acontecimientos en España; esto es indudable, y el que no lo vea, es ciego de nacimiento ó cierra voluntariamente sus ojos á la luz del sol para negar su resplandor cuando está en su zenit; solo un año de plazo necesitan los actuales gobernantes para columbrar el rumbo que han de tomar los asuntos en nuestra patria, según la actitud que adopten los partidos y el éxito que siga á sus planes y empresas: pues bien, los señores Sagasta, González y Camacho, no han creído conveniente romper por completo con las provincias vascongadas en estos momentos nebulosos, cuando tantos peligros les rodean, cuando un porvenir incierto y nada halagüeño extiende sus sombras sobre las instituciones que han sido llamados á defender.... y han considerado más conveniente usar de benevolencia por ese tiempo, para tener contento y aliado á este país en ese año de prueba. Nosotros, en el puesto de los comisionados, después de haber dado el paso (en nuestro concepto demasiado precipitado) de entablar negociaciones con el ministerio, al saber que el favor, que la fineza, que la gracia concedida se limitaba *solo á un año*, no la habríamos aceptado, se la hubiésemos devuelto respetuosamente y hubiéramos aguardado serenos y tranquilos la marcha de los acontecimientos que se han de desplegar ante la vista de todos los españoles antes de que termine el plazo del mencionado *Concierto económico*. Esta es nuestra opinión, este es nuestro modo de pensar; y aún cuando quizás estemos en un error al apreciar las cosas de esa manera, debemos esponer

todo nuestro pensamiento con sinceridad y con franqueza, salvando, como es justo, el respeto y la consideración personal que nos merecen los señores que componen actualmente la Corporación provincial de Vizcaya. Ya les irá demostrando el porvenir—en un plazo acaso más cercano de lo que algunos creen—que, en vez de haber aceptado estos días de los primeros consejeros responsables de la reina viuda, *un año* de prórroga para el Concerto económico, era ahora la ocasión más oportuna para haberse presentado con la bandera enarbolada por las Juntas generales del Señorío celebradas el año 1876 y sostenida con mano fuerte y robusta por los señores Sagarminaga y Cerrajería en la última Diputación foral el año 1877, y defendida después valientemente por el segundo, siendo Diputado provincial en el bienio de 1880 á 1882. Ya se irán convenciendo con el tiempo esos señores que, ante la nueva faz que ha de tomar necesariamente el horizonte de España como consecuencia del fallecimiento del rey D. Alfonso, solo el *todo ó nada*, escritos en esa bandera, es la enseña única que hoy puede salvar nuestros fueros, como los hemos salvado en otras ocasiones; como los salvamos en 1823, después de tres años de sus pensión de nuestras diputaciones forales al publicarse en 1820 la constitución nuevamente promulgada; como los salvamos el año 1836, después de un brevísimo interregno, causado por haberse negado nuestros dignísimos Diputados á jurar la Constitución de 1812, declarando que preferían la disolución al juramento, que era lo único que por entonces se les pedía—acto de virilidad y de energía que impuso al gobierno y que dió por resultado el que fueran llamados por el mismo para volver á ocupar sus puestos;—como los salvamos el año 1844 y en 1847 en que también sufrieron nuestras Instituciones sus eclipses, aunque ninguno duró tanto como el de ahora; como los podríamos también salvar hoy, si todos unidos y compactos pensásemos solamente en la causa de nuestros Fueros, y si los Diputados que elijamos no aceptaran más bandera que la que, inmaculada y pura, dejó enarbolada la última Diputación foral presidida por el Sr. Sagarminaga. “Señora”—debieran haber dicho á la Regente—queremos *todo* el “fuero, en lo judicial, en lo civil y en lo administrativo, “en todo, por todo y para todo., “No queremos *algo*—de-

“bieran haber contestado á Sagasta, á González y á Camacho—si ese *algo* implica un reconocimiento de la falta de *todo*.... Aguardaremos, mientras tanto, los sucesos.... confiando en que ellos y la justicia de Dios nos han de restituir algún día lo que por la fuerza se nos ha arrebatado.....”

Nuestros lectores comprenderán que desde el fallecimiento del infortunado rey D. Alfonso ya no dormimos, como dormían nuestros padres, á la sombra de una encina secular, ó de una antigua monarquía contra cuyo fulgurante trono se estrellaban los pavorosos problemas que hace tiempo vienen agitándose en la mente de muchos hombres. Nuestros lectores comprenderán que, despues del fúnebre suceso acaecido en el palacio real del Pardo en la mañana del 25 de Noviembre del presente año, no es la restauración foral el sueño utópico ó la esperanza insensata, como antes podían haber supuesto nuestros enemigos. Y no se crea que con esto queremos decir que fiamos nuestra suerte al triunfo de ningún partido político militante, de los que van á hacer que millares de madres tengan que llorar la pérdida de sus hijos, sobre cuyos cadáveres aleteen los cuervos en los desiertos campos de la desdichada España... nada de eso; lo esperamos todo de nuestra actitud digna y de nuestra prudente conducta, en frente de los acontecimientos que para un plazo mas ó menos cercano se preparan. Los hechos por su inevitable fatalidad pueden hacer que algún día nuestros mismos enemigos nos llamen y nos busquen, porque necesiten de nosotros, pues ellos no han podido olvidar que este país ha sido en todos tiempos, por su posición topográfica, el baluarte inexpugnable de la independencia nacional; pues bien, para cuando llegue ese momento—que llegará sin duda si sabemos conducirnos cual debemos, aleccionados por las grandes enseñanzas del pasado—procuremos todos los vascongados conservar la unidad de espíritu que nace de una sola doctrina, de un solo principio; y la unidad de conducta que debe nacer, que nacerá sin duda, si solo pedimos inspiración al árbol santo de Guernica. En principios, en derechos, Vizcaya no ha transigido hasta ahora con nada, ni con nadie. Y en la época presente, en los días que se acercan, en las horas que corren, cuando ha desaparecido para siempre del poder aquel partido llamado

irónicamente conservador puesto que debiera haberse denominado con mayor propiedad *destructor*, cuando está ya envainado aquel sable dictatorial de un general en jefe que, desnudo sobre nuestra frente, nos amenazaba á cada momento desde Vitoria con chorrear por su filo sangre enskara si pronunciábamos los nombres mas benditos que nos enseñaron nuestras madres en la cuna y que mas tarde, en las veladas del invierno, al calor de la lumbre, grabaron en nuestro corazón cuando nos hablaban de la legislación foral... es de justicia, es de necesidad, que proclamemos, no la confusión, que solo podría traer un caos inevitable á toda costa, pero si la unión, la unión firme, inquebrantable, entre todos los oprimidos para lograr la victoria contra todos los opresores. Y no hay para qué decir que pedimos esa proclamación con mayor imperio, porque es mayor la necesidad; pedimos la unión mas cordial, mas firme, mas completa dentro del gran partido fuerista. Ya no hay lugar á dudas ni á vacilaciones. Proclamación del acuerdo solemne del 4 de Octubre de 1876; proclamación de la bandera sostenida en 1876 y 1877 por la Diputación foral presidida por el Sr. Sagarminaga; proclamación de la bandera defendida por el Sr. Cerrajería en la Diputación provincial el año de 1882; adhesión completa, en fin, á las doctrinas mantenidas por esos dos vizcainos insignes y esclarecidos que, como ya hemos visto, han dejado indeleble y luminosa estela de su paso por aquellas Corporaciones.

Para eso, lo primero que debemos hacer, si las próximas elecciones no son, como generalmente suelen ser, falseadas y corrompidas por el Gobierno, por sus sayones y sus agentes, si el sufragio no es una completa y repugnante mentira y los gobernadores no se convierten en procónsules romanos que quieran interpretar farisaicamente la *Circular* que se ha anunciado que el ministro de la gobernación ha dirigido á sus representantes en las provincias recomendándoles la mayor neutralidad en la lucha electoral, es acudir á las urnas unidos y compactos, como un solo hombre, con un solo sentimiento, con una sola voluntad, con una sola aspiración comun, á votar una misma candidatura en la que figuren nombres de honrados vizcainos, cuyos sentimientos pura y netamente fueristas estén antes bien probados y acrisolados. No es preciso que los candidatos

que se elijan sean procéres encumbrados en la cúspide de las grandezas sociales, ni tampoco constelaciones refulgentes que brillen en el mundo de la ciencia; basta con que sean ciudadanos modestos, probos y útiles, de rectas y benéficas miras, cuyos talentos y servicios consagren exclusivamente al bienestar y felicidad de su país, y que tengan bastante entereza, acerado carácter y dignidad espartana, para presentar solemnemente donde fuere necesario, delante de los poderes responsables, y á la faz de la Europa entera, si fuese preciso, el memorial de nuestros agravios, asidos á las últimas tablas de nuestros menoscabados derechos que nos quedan del naufragio de 21 de Julio de 1876. Guardémonos bien de dar nuestros votos á los que, siendo fáciles en dejarse subitamente iluminar por la luz que se enciende en los artesonados palacios ministeriales de la Corte, acostumbran adorar hoy lo que ayer quemaron, y quemar mañana todo lo que la víspera han adorado; y llamándose fueristas, no son otra cosa más que los falsificadores de los Fueros, los Júdas de la autonomía y de la felicidad vascongada, que venden á su país por menos de *treinta monedas de plata*, como el discípulo traídor de Jesucristo, con tal de conseguir, á la sombra de su posición oficial, satisfacer bastardos fines que alhaguen sus ambiciones y miras personales, poco nobles y siempre depresivas.

Nuestra posición de historiadores veraces é imparciales nos obliga, antes de terminar este capítulo, á rendir un tributo de justicia á las nobles y rectas intenciones con que todos estos años viene trabajando por recabar la mejor solución posible para la causa foral, el actual Senador por Bilbao D. Martín Zabala. Habrá podido este señor equivocarse alguna vez, como nos equivocamos todos los hombres, en el modo de apreciar los medios más acertados de alcanzar esa solución, pero nadie podrá negar jamás, sin inferirle un innecesario agravio, la rectitud de sus miras y la pureza de sus sentimientos arraigadamente fueristas.

Votemos á los que lleven enarbolada y bien enhiesta, sin temor ni vacilaciones, la bandera de los Sres. Sagarminaga y Cerrajería, que debe ondear á la puerta de entrada de todos los Colegios electorales.—En ella está nuestra salvación.—Los que vayan á los comicios en las próximas elecciones, pasando con indiferencia por el lado

de esa bandera, ó pisoteándola tal vez, estremézcanse y tiemblen.... pensando que, por más que triunfen sus candidatos, les esponen á que allá, en las alturas de su poder y de su fortuna, cuando vuelvan su pensamiento desde los salones de las Cortes á los tiempos pasados y á la situación presente de Vizcaya, á sus infortunios y combates, se presente ante sus ojos la imagen de la Vasconia, que se alza lívida de la tumba, para reconvenirles con mudas reconven- ciones, y traspasar su alma con el siniestro reflejo de sus ojos apagados por la fiebre de tan largas dolencias, que de- rramarían de sus vacías órbitas mares de hiel en las entra- ñas y nubes de remordimientos en la conciencia, si es que pueden tener entrañas y conciencia los hombres que, siendo vizcainos, vayan á las Cortes en estos momentos á hacer causa común con cualquier gobierno que no derogue antes la ley de 21 de Julio de 1876.

Vizcainos: cualquiera que sea el ideal político que aca- riciáis ó el partido al que esteis afiliados; ya os llameis carlistas, moderados, radicales, demócratas ó republica- nos... no podreis menos de confesar que, sobre todas las aspiraciones particulares, se eleva entre vosotros una idea que nos junta á todos, amigos y enemigos. La idea que late en todos vuestros corazones y que flota sobre todos vuestros ideales, es sacar incólumes de esta crisis y de este largo eclipse la causa de nuestras perdidas libertades, arrebatadas por la bárbara ley de la fuerza. Escuchad, pues, nuestra voz amiga; atended los consejos que halla- reis en las páginas de este libro; y nosotros nos daremos por contentos y satisfechos con unir nuestro humilde nombre á la restauración del Código foral.

## CAPITULO IX.

### El hierro de nuestros montes.

Uno de los timbres mas gloriosos del viejo solariego hogar de nuestra tierra, de la noble y fortísima Vizcaya, es la nobleza del trabajo, el carácter laborioso de sus hijos, que tanto contribuye á la fecundidad asombrosa del hu- mano esfuerzo que transforma y pule el planeta. Cuando

por vez primera penetra el viajero en esa serie de férreas rojizas montañas que forman la cordillera metalúrgica de Triano, y vé abrirse por la dinamita las entrañas de esos montes para dejar paso al mineral riquísimo, y llegar los barcos á millares á nuestros muelles y puerto, humear en el aire los rojizos vapores lanzados por las chimeneas de esas inmensas fábricas que recogen la primera materia y la transforman en valiosos artefactos, no puede menos de reconocer que la Providencia ha mirado con singular predilección á este pobre y apartado rincón de la península velado por las nieblas y azotado por las olas, formado de angostos valles, y de erizadas rocas y precipicios, para compensar la esterilidad de su suelo en producir en él los frutos más espontáneos en regiones más privilegiadas, con el fierro encerrado dentro de sus montañas, como premio sin duda á las virtudes que siempre han sobresalido en la raza que en ellas se alberga, la cual amando á Dios, á la libertad y al trabajo, ha encontrado en esta infecunda tierra la felicidad, que otras no encuentran en países más fecundos y bendecidos por Dios.

Ya dejamos dicho al describir los pueblos de las Encartaciones y las riquísimas minas que en ellos radican, que el descubrimiento de los minerales de fierro de Somorrostro se remonta á una grande antigüedad, puesto que el naturalista Plinio hace mención de ellos. En la edad media los aceros finos de Vizcaya, confeccionados con ese mineral, tenían una grande reputación en Europa y hasta el comienzo del siglo XVII estos productos fueron buscados en la misma Inglaterra. Agregaremos algunos detalles. Estos minerales se dividen en tres especies, que son: la *Vena* ó *galería*, el *Campanil* y el *Rubio*. Las dos primeras especies son variedades diferentes de peróxido de hierro poco hidratado perteneciendo el Rubio á la clase de los peróxidos de hierro hidratados.

**Vena.**—La Vena se cree proviene de la descomposición lenta y completa del hierro carbonatado espático cuya cristalización romboídica muy visible conserva muchas veces; cuando está en masa un poco pesada ó fuerte se halla en las regiones inferiores de la mina, pero se encuentra tambien mezclado con el Campanil y con el Rubio. En este último caso, no está nunca en contacto inmediato con ellos, sino que siempre está separada por una capa de



arcilla. La Vena se divide en *Vena dura* y *Vena dulce*, segun sea mas ó menos dura; en todos los casos, ella es, de los minerales de Somorrostro, el que contiene mayor ley en metal. Este era el único mineral que los antiguos explotaban y el solo que alimentaba las fraguas á la Catalana. Hasta el año 1850, el Campanil estaba abandonado porque no le consideraban suficientemente puro ni fusible.

**Campanil.**—El Campanil puede considerarse como un carbonato espático cuya descomposición no se ha efectuado por completo. Se distingue, en efecto, del anterior por una grande proporción de carbonato de hierro que es lo que le dá una gran dureza. Tiene un color rojo que tiende muy debilmente á violeta, lo que basta para distinguirlo de la Vena que es mucho más oscura. El Campanil se encuentra en las capas superiores de las minas, en pedazos ó bloques generalmente pesados; con frecuencia está en contacto con la capa calcárea de la superficie, pero su ley en metal y su pureza aumentan considerablemente segun la profundidad en que se halle. Este mineral es hoy el más solicitado, porque reúne á una gran pureza y á su elevada ley, una extracción mucho menos costosa que la de la Vena.

**Rubio.**—El Rubio forma la parte superior y constituye las igualdades á veces muy elevadas. La estructura de este mineral es muy cavernosa y las cavidades están llenas de tierra y de arcilla, lo cual hace que su ley en metal sea menos elevada.

La Vena, el Campanil y el Rubio son las tres especies que mas abundan en la Comarca de Somorrostro y de Triano; pero las dos últimas tienden á pasar á la Vena, segun se va profundizando. Estas nuevas variedades son conocidas con los nombres de *Campanil-Avenado* y *Rubio-Avenado*; ellas participan, como cualidades, de las especies constituyentes.

**Carbono espático.**—Se encuentra de tiempo en tiempo al profundizar los bloques de hierro carbonado espático, manchado algunas veces de piritas ligeramente cobrizas, pero este mineral no está diseminado en la masa y su color francamente rubio ó gris contrasta lo bastante del de los otros minerales para poder ser eliminado cuando se presente.

Los primeros trabajos que antiguamente se practicaron

en estas minas se hicieron en los puntos ó terrenos mas blandos sin regla y sin método; se contentaban con abrir galerías ó profundizar pozos artesianos allí donde abundaba la Vena y seguir el filón del mineral tan lejos como era posible; así se explica que una gran parte del interior de esas montañas sea una criba de trabajos de ese género. Hasta tanto que ese mineral no fué objeto de una explotación regular, lo que tuvo lugar hacia el año 1865, continuaron los mismos defectuosos procedimientos en los trabajos, y aún hoy continúan en algunos puntos, aunque no en tan grande escala, lo que suele ser causa de no pocas desgracias.

Pero la época del gran desarrollo de la fabricación del acero Bessemer, en 1869, fué la que imprimió un desenvolvimiento asombroso é inesperado á la explotación de la zona minera de Vizcaya, porque los fabricantes empezaron á buscar minerales de buena calidad, siendo de los que dieron mejores pruebas los llamados de Somorrostro, que desde entonces despertaron la codicia de los extranjeros, que empezaron á fijar en ellos sus miradas;—y por cierto que no se les habrá pesado ni se les debe pesar nunca el instante en que columbraron en las lejanas montañas vizcainas el vellocino de oro que tantas arcas de compañías inglesas ha llenado de dinero, lloviendo sobre ellas la riqueza desde entonces.

Tenemos que omitir algunos otros pormenores sobre las minas, que teníamos preparados para este capítulo, porque con la presente entrega estamos comprometidos á dar por terminada nuestra obra. Nos limitaremos, por tanto, á lamentarnos amargamente de que, habiendo permanecido durante muchos años sin ser denunciados esos riquísimos veneros, ese fabuloso tesoro que desde tiempo inmemorial han guardado en su seno las montañas de Vizcaya, hayamos dejado que pasáran á ser propiedad de algunos particulares y de varias Compañías inglesas, sin que la Provincia se hubiese reservado la propiedad ni de una sola mina. En efecto, el corazón se apena y se contrista al considerar lo que podía haber sido esta provincia si, al indicarse el gran desenvolvimiento de la fabricación del acero Bessemer—ya que no se había hecho antes,—la Diputación se hubiera adelantado á registrar por su cuenta y en su nombre la porción mas escogida y selecta de

la zona minera, pues con la respetable y sólida garantía de esos ricos veneros, nada le habría sido mas fácil que realizar en España, y aún en cualquiera nación del extranjero, un empréstito por grande que hubiese sido, para satisfacer con él, no solo los cánones que se pagan por la propiedad, sinó tambien para comenzar la explotación en mayor ó menor escala. Si así se hubiera hecho, se habría realizado en Vizcaya, en nuestros días, el sueño de aquellas ciudades mágicas y encantadas que nos describen los cuentos de *Las mil y una noches*, de aquel pais fantástico cuyas calles están adoquinadas con plata, cuyas plazas están hermoscadas con palacios de nacar, con templos de coral, con obeliscos de turquesas, con fuentes de caños de diamantes por donde afluyen en abundancia arroyos de oro liquido. con jardines sombreados por árboles de cuyas hojas penden brillantes, y perfumados por magnolias y jazmines en cuyas corolas están adheridas las mas finas y preciosas perlas... Porque ¿quién puede calcular lo que valen esas minas? ¿quién puede sumar las cantidades gananciales y los dividendos asombrosos que anualmente representa solo su explotación?—Imposible. Hoy es propiedad de la Provincia, de todo ese emporio de riqueza minera, un pequeño ferro-carril que corre 8 kilometros de extensión, y el cual empezó á ser explotado el día 26 de Junio del año 1865, cuyas obras dieron principio en 1860, despues de haber traspasado á la Diputación sus derechos el primitivo concesionario D. Francisco Alberdi que la obtuvo el 19 de Junio del año anterior. Afortunadamente —y aunque algo tarde para los intereses generales de Vizcaya—ha comenzado en estos últimos años por algunas empresas particulares la explotación en grande escala, de las diferentes aplicaciones del hierro, en esas grandes y hermosas fábricas recién construidas y en otras que se proyectan levantar en la provincia y que muy pronto han de convertir la villa de Bilbao, que es hoy el quinto puerto de toda Europa en toneladas de vapores, en el cuarto ó en el tercero, elevando de este modo su nombre á las alturas de los mas sublimes ejemplos históricos que registra Vizcaya.—Pero asunto es este al cual debemos consagrar el siguiente y penúltimo capítulo.

## CAPITULO X.

**Movimiento intelectual, fabril é industrial de este país.**

Nunca hemos deplorado tan amargamente como en este momento el vernos restringidos á encerrar en limitadísimo número de páginas un asunto con el cual pueden llenarse varios voluminosos é interesantísimos libros. No disponemos de espacio ni siquiera para dar una idea del asombroso vuelo que ha tomado en nuestros tiempos la fabricación, la industria y la literatura en Vizcaya; nos vemos, pues, forzados á mariposear sobre estos puntos, en vez de detenernos en ellos como hubiéramos deseado.

¡Vizcaya, tierra del trabajo, país del comercio, solar de la industria, pueblo del cambio, cuna de la literatura, nosotros os saludamos conmovidos, por que sois ademas de todo esto, como los antiguos pueblos anacáticos y las Repúblicas italianas, la tierra del progreso y del derecho! Al contemplar las nuevas fábricas industriales de todas clases levantadas desde hace veinte años en esta provincia, al ver esas legiones de obreros ocupados en ellas, ¡ah! nosotros debemos oír y oímos, en medio del desfallecimiento que nos causa tan largo eclipse de nuestra autonomía foral, tan grande tardanza del derecho hollado, resonar en los aires, por la vibración de las máquinas del trabajo y por los esfuerzos de los trabajadores, el himno sacrosanto del progreso. El que haya leído la descripción minuciosa y detallada que hemos hecho, en el curso de este libro, de todas las Anteiglesias, Villas, Ciudad, Concejos y Vallos de Vizcaya, habrá visto especificados los centros industriales que en ellos funcionan, y habrá sentido, como hemos sentido nosotros al describirlos, despertarse el ánimo con esos espléndidos adelantos, y levantarse á pedir á Dios, que preside todo el movimiento de la historia é impulsa toda la corriente de los hechos, llegue el día deseado en que la justicia se realice sobre este laborioso país, y en virtud de sus principios eternos, enmudezcan para siempre los cañones, y se celebre sobre estos campos, mudos testigos de tantas glorias

y de tantas desgracias, la federación de todos los partidos y de todos los vizcainos en el seno del derecho foral.

Digamos ahora algo del movimiento contemporáneo de la literatura. Encabezaremos esta odisea literaria por el más ameno y el más popular de nuestros actuales escritores vizcainos, por el insigne y esclarecido poeta D. Antonio de Trueba, no sin antes saludar la memoria de algunos respetabilísimos escritores que han brillado este siglo, como el señor Lemona-Uría, y en particular la del venerable autor de la *Defensa histórica-legislativa y económica del Señorío*, el inolvidable patricio D. Pedro Novia. No puede negarse que el Sr. Trueba es el primer poeta de Vizcaya, y uno de los primeros de España.

En efecto la poesía es la fuerza creadora que reside en el hombre, la manifestación de su íntima naturaleza, la esencia misma del alma encarnada en la forma ingénita de la idea, en la palabra. La poesía es el resumen de todas las artes: como la música, combina el tiempo y produce admirables cadencias; como la escultura, graba y esculpe grandes ideas en los espacios; como la pintura, refleja la naturaleza; y así inspirada, recorre las esferas de la vida, las escalas de la creación, los círculos de la inteligencia, la serie posible de las ideas, el tiempo, la eternidad, y es respecto al hombre lo que respecto á Dios es la maravillosa creación. La fuerza creadora del sentimiento: hé aquí la primera cualidad del poeta, esa fuerza que puebla de seres ideales los espacios. ¿Y quién duda que esa facultad la posee, y en alto grado, el Sr. D. Antonio de Trueba?

Ahora bien, la poesía popular es el primer canto que entona el genio del pueblo. Por eso Trueba, este gran poeta de nuestra tierra, que ha sido nuestro maestro, este Homero vizcaino de nuestros días, pulsa su lira y arranca de ella dulcísimas armonías, como si agitasen sus cuerdas las embalsamadas áuras de nuestros campos. Nadie nos aventajó nunca en admirarle, nadie. Cuando comenzaba á despuntar la pálida centella de nuestra inteligencia, nosotros leíamos absortos el *Libro de los Cantares*, cuyos sonorisísimos versos, ora cantasen las grandezas de Dios y los himnos que todas las cosas creadas le consagran en las armonías del universo; ora el trémulo reflejo de la primera estrella de la tarde en el lago, cuando las sombras del crepúsculo que anuncian la noche caen de los montes, y la

voz de las campanas que anuncian la oración se levanta de las torres, nos parecían los primeros arpegios del espiritualismo, bastante dulces y bastante fuertes para despertar un mundo embrutecido en el sueño de la materia. En todas sus composiciones se oye el eco de los montes y de los bosques, se aspira el aroma de los valles. Es su poema la naturaleza misma transfigurada en su ardiente imaginación. Después ha escrito más de veinte libros, á cual más amenos, peregrinos é interesantes, y los cuales han sido juzgados con un criterio más ó menos apasionado. Pero de todos modos, las obras de D. Antonio de Trueba, los resplandores de su inspiración, quedarán perpetuamente en la memoria de los vizcainos como uno de los patrimonios literarios mas gloriosos de Vizcaya, y como una de las más puras honras de esta provincia.

Después del Sr. Trueba, sigue ese coro de literatos que son honra del país vizcaino, brillantes deslumbradores en la diadema de las glorias de Vizcaya; entre los cuales se distinguen: el P. Arana (de la Compañía de Jesus), Don Sabino Goicoechea, D. Juan E. Delmas, el peregrino autor de *Oro y Oropel* y de *Los últimos iberos* D. Vicente de Arana, D. Camilo de Villabaso, D. Adolfo Aguirre, D. Ricardo Balparda, D. José Gil y Fresno, D. José M.<sup>a</sup> de Lizana y D. José M.<sup>a</sup> de Angulo, sin que debamos olvidarnos— como se nos olvidarán sin duda los nombres de algunos otros escritores públicos que contribuyen con su pluma á acrecentar el glorioso renombre de esta provincia—del erudito presbítero Doctor D. Estanislao Jaime de Labairu, cuyas obras acreditan elocuentemente la facilidad de su brillante pluma y el caudal de ciencia que su talento atesora, colocándole como una estrella refulgente que brilla y fulgura entre los demas astros del ilustrado y respetable clero vascongado. ¡Dichoso país el que, como el nuestro, reúne á sus grandes condiciones de laboriosidad, de mercantil, de industrial y de agrícola, una pleyade de jóvenes literatos, que son otros tantos genios, y sus nombres diamantinas perlas engastadas en las áureas páginas de esta HISTORIA!—En cumplimiento de nuestra honrosa misión de historiadores, tenemos que mirar con abatidos ojos esos luceros brillantes que fulguran en el esplendoroso cielo de nuestra literatura y cuya mayor parte iluminan hoy las páginas de la *Revista de Vizcaya* (excelente publicación

que honra mucho á su fundador) y á los cuales saludamos con orgullo.

## CAPITULO XI.

### Grandes enseñanzas para todos.

Tocamos ya la terminación de nuestra obra, en cuya segunda parte hemos seguido paso á paso las huellas de los mas trascendentales hechos que se han desenvuelto en Vizcaya en el trascurso del corriente siglo, habiendo tenido que rehacer de nuevo mas de cien páginas que estaban compuestas cuando acaeció el fallecimiento del rey Don Alfonso, para sustituirlas con otras nuevas, escritas después de que la muerte ha arrebatado en flor la vida del infortunado monarca de España, de esta nación á cuyos anales históricos han dado los vascongados las mejores páginas y á su corona los mas espléndidos florones, con sus proféticas intuiciones euskaras, con su desinterés heroico, con sus aptitudes patrióticas, con ese culto que han profesado siempre á las tradiciones gloriosas de sus ilustres antepasados.

En el curso de los anteriores capítulos hemos visto, en primer término, cómo los vizcainos se han parecido siempre á los hijos de Numancia, cuando el honor ó la integridad nacional han peligrado, y cómo entre las irradiaciones y los calores del combate crecieron en todos tiempos los héroes, y volaron al seno de Dios los mártires. Hemos probado además, que esta tierra de la nobleza, de la hidalguía y del trabajo, ha repetido las mismas hazañas cuando han creído que peligraban su honor, sus sentimientos religiosos y el depósito sagrado de las tradiciones de sus mayores. Pues bien, por eso nos duele que, al borde de la profunda sima en que dormimos, surjan los partidos políticos, como otras tantas aves carniceras y nocturnas que salen de los panteones de la política *castellana*, para revolotear en torno del cadáver de la infeliz Vasconia, la cual, muerta, puede aún obrar milagros mayores que los que hayan hecho jamás vivas otras provincias de la península; y esto nos regocija porque, en las lontananzas del porvenir,

con las adivinaciones que dá el largo estudio de la historia, vemos brotar de nuevo la *Federación vizcaina* bajo estos cielos inundados de éther y sobre estas tierras compuestas de capas de hierro.

Por eso nos apena y contrista que haya vizcainos que miren con marcado desdén y con increíble indiferencia el acuerdo solemne tomado por el país el día 4 de Octubre del año 1876, sin pensar que sus complacencias con el gobierno alientan las esperanzas de nuestros enemigos para aprovechar nuestras desgracias en pró de la consumación de su obra *niveladora*. Por eso los corazones patriotas como nuestro corazón,—sí, como nuestro corazón,—heridos de desesperación, agonizan con horror al sentir que les toca por un nefastísimo hado presenciar la agonía de su Patria, la agonía de su amada Euskaria, condenada por las divisiones y por los errores de sus hijos (si no aprovechan la ocasión presente,) á convertirse en otra Polonia, la cual no tendrá, por ser suya solamente la culpa, ni la commiseración de las naciones, ni la compasión de la historia, negados siempre á quien sucumbe por su mal en esos insensatos é imperdonables suicidios.—Pero confiamos en Dios que no llegará ese triste día. Mas, si llegara, nos quedará el derecho de decir la palabra de Bruto en la noche de Filippas, cuando, al ver muerta la república romana y brillante el cielo y vividas las estrellas que debían llorar tal catástrofe, exclamó: "libertad, nombre vano, engaños, sa palabra, esclava del destino, y he creído en tí. ¡Insensato de mí!!" Pero no deliremos, imaginándonos que deliberadamente haya ningun hijo de esta tierra que quiera tallar en la maleza dada por el árbol de Guernica, las tablas del ataúd, en vez de las tablas de la ley; y urdir con sus sedosas fibras, en vez del pabellon, el sudario de la libertad de la Euskalerría. No escribamos todavía á la entrada de nuestros hogares el *Lasciate ogni speranza* de Dante, mientras ese roble bendito permanezca arraigado para mantener nuestras esperanzas y llevar sobre su follage los nimbos de las más puras tradiciones unidas con las esperanzas consoladoras de la restauración foral... y en el interin haya jóvenes entusiastas, vigorosos y esforzados que, fieles á las tradiciones heredadas de sus padres, que fueron los primeros cruzados de la libertad y de la patria que recorrieron una carrera de victorias inmarcesibles desde



Vasconia á Granada, desde Granada á Mallorca, desde Mallorca á Cerdeña, desde Cerdeña á Sicilia, desde Sicilia á Nápoles, desde Nápoles á Atenas, desde Atenas á las puertas mismas del Asia.... estén dispuestos, por la comunión de sus idéas y de sus aspiraciones, á contribuir y trabajar por la restauración foral, haciendo que recobre el cetro de su antigua soberanía esta nuestra digna y noble madre, por cuya integridad, por cuya perennidad sagrada.... indisoluble.... eterna.... debemos hallarnos prontos todos sus hijos á hacer, gustosos, el sacrificio de nuestra existencia.

Sea nuestra última palabra, una palabra de perenne gratitud para todas aquellas personas que, directa ó indirectamente, con su suscripción ó por otros medios, nos han prestado su eficaz y valiosa cooperación para llevar á feliz término una empresa que era superior á nuestras fuerzas, ayudándonos á editar el primer libro de la BIBLIOTECA POPULAR VASCONGADA; y sentimos no publicar la lista de sus nombres porque, unas por modestia, y otras por razones que debemos respetar, relacionadas con la política y sobre todo con la nueva situación planteada por el fallecimiento del rey, nos suplican que así lo hagamos. Reciban todas ellas el testimonio puro y sincero de nuestro mas ardiente reconocimiento, por ese noble, generoso y patriótico concurso—que esperamos no nos ha de faltar en las obras sucesivas que proyectamos publicar—y el cual vivirá indeleble en los senos de nuestro corazon y en las mas dulces memorias y en los recuerdos mas caros de nuestra vida.

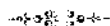
¡Quiera el Cielo que, tanto este nuestro primer libro, como el segundo que vamos á publicar con el título de GALERÍA DE HIJOS ILUSTRES CONTEMPORÁNEOS DEL SOLAR VASCONGADO; y las demás obras que, con el favor de Dios, les sigan, destinadas á la BIBLIOTECA POPULAR VASCONGADA, escritas todas por la misma humildísima pluma que ha trazado las presentes páginas, contribuyan á mantener vivo entre todos los que las lean, el amor y el culto á las tradiciones y á las glorias de este país, modelo de costumbres religiosas, patriarcales y sencillas, en cuyo viejo solar se levanta el monumento mas antiguo de la libertad que hay en este nuestro planeta, el Arbol de Guernica, objeto de todos nuestros amores, luz y

éther de todo nuestro espíritu, bajo cuya copa queremos vivir como en el regazo bendito de nuestra madre, y fuera de cuya sombra no podríamos dormir en paz el sueño de la muerte!!!.

FIN.



# ÍNDICE.



	Páginas.
DEDICATORIA.....	V
PRÓLOGO GENERAL.....	VII

PRIMERA PARTE.—DESDE LA FUNDACIÓN DE VIZCAYA HASTA EL AÑO 1787.

## LIBRO PRIMERO.

	Páginas.
CAP. I.—De la extensión actual y etimología de Vizcaya.....	27
CAP. II.—De los confines de Vizcaya con Guipúzcoa, Aramayona, Alava, Ayala, Llodio y las Encartaciones.....	31
CAP. III.—Descripción de la costa de mar de Vizcaya de Oriente á Occidente.....	33
CAP. IV.—Origen del río Nerba ó Nervión, vulgo Ibaizabal, y relación de las villas, anteiglesias y aldeas cuyos territorios baña.....	35
CAP. V.—Origen del río de Plencia y relación de los pueblos que recorre....	42
CAP. VI.—Origen del río de Mundaca y relación de los pueblos cuyos ter- minos baña.....	43
CAP. VII.—Origen del río de Lequeitio y relación de los pueblos por donde lleva su curso.....	45
CAP. VIII.—Origen del río de Ondárroa y relación de las repúblicas que baña sus territorios.....	46
CAP. IX.—Calidad del terreno de Vizcaya, minas, canteras, puentes, árboles, animales, cuadrúpedos y aves de que abunda, frutos y hiervas medicinales que produce.....	48
CAP. X.—Fundación de Vizcaya y sus primitivos pobladores.....	53
CAP. XI.—Antigüedad y excelencias de la lengua vascongada y como fué universal en toda España.....	57
CAP. XII.—De cómo los vizcaínos vivieron antes de la venida de Jesucristo en el conocimiento de un Dios verdadero y veneración del signo misterioso de la Cruz.....	61

CAP. XIII.—De las costumbres, alimentos y trajes antiguos y modernos de los vizcaínos.....	68
CAP. XIV.—De cómo Vizcaya fué siempre poseida por sus naturales y no fué dominada jamás por naciones extranjeras.....	77
CAP. XV.—De la guerra que hizo Augusto César á los Cantabros y cómo los Romanos no dominaron jamás á Vizcaya.....	80
CAP. XVI.—De la predicación del Santo Evangelio en Vizcaya y de cómo sus naturales han vivido siempre escluidos de la heregia..	93
CAP. XVII.—De las costumbres que hubo en Vizcaya de fundar en eminencias las ermitas y las primitivas parroquias y cómo fueron estas trasladadas después á los llanos.....	96
CAP. XVIII.—De las causas y motivos porque los Patronos legos de Vizcaya gozan los diezmos.....	100
CAP. XIX.—De los acontecimientos notables que ocurrieron en las provincias vascongadas el año 583.....	104
CAP. XX.—De cómo se hacian en la antigüedad en Vizcaya las escrituras en vascuence.....	107
CAP. XXI.—De los seles de Vizcaya, su antigüedad, uso y extensión.....	109
CAP. XXII.—De las ferrerías y molinos de Vizcaya y su número actual..	111
CAP. XXIII.—De los manzanales, castañales y robledales; su utilidad y en qué tiempo se deben plantar los cajigos de cada especie....	116
CAP. XXIV.—Origen de Merinos y meriades, número de los que hay en este Señorío, con las anteiglesias de su respectiva jurisdicción; el gobierno antiguo que hubo en ellas y número de las Vicarías.....	121
CAP. XXV.—De los Fueros y Hermandad de Vizcaya y tiempos en que se establecieron.....	124
CAP. XXVI.—Fueros que dió á los labradores censuarios de la meriudad de Durango Sancho 7. <sup>o</sup> Rey de Navarra el año 1150.....	130
CAP. XXVII.—Origen y serie de los Señores de Vizcaya.....	132
CAP. XXVIII.—Don Lope Zuria primer Señor.....	134
CAP. XXIX.—Pactos y condiciones con que fué elegido Jaun Zuria Señor de Vizcaya.....	135
CAP. XXX.—Don Manso Lopez, segundo Señor.....	137
CAP. XXXI.—Don Iñigo Ezquerria, tercer Señor.....	138
CAP. XXXII.—Don Lope Iñiguez, Diaz cuarto Señor.....	138
CAP. XXXIII.—Don Sancho Lopez quinto Señor.....	139
CAP. XXXIV.—Don Iñigo Ezquerria, sexto Señor.....	139
CAP. XXXV.—Don Lope Iñiguez (el rubio), séptimo Señor.....	140
CAP. XXXVI.—Don Diego Lopez (el blanco), octavo Señor.....	141
CAP. XXXVII.—Don Lope Diaz de Haro, noveno Señor.....	142
CAP. XXXVIII.—Don Diego Lopez de Haro (el Bueno), décimo Señor....	143
CAP. XXXIX.—Don Lopez Diaz de Haro, undécimo Señor.....	145
CAP. XL.—Don Diego Lopez de Haro, duodécimo Señor.....	146
CAP. XLI.—Don Lope Diaz de Haro, decimo-tercio Señor.....	147
CAP. XLII.—Don Diego Lopez de Haro, decimocuarto Señor.....	148
CAP. XLIII.—Don Diego Lopez de Haro, decimoquinto Señor.....	149
CAP. XLIV.—El infaute Don Juan, decimosesto Señor.....	150
CAP. XLV.—Don Juan de Haro (el Tuerto), decimoséptimo Señor.....	152
CAP. XLVI.—Don Juan Nuñez de Lara, decimo octavo Señor.....	153
CAP. XLVII.—Don Nuño de Lara, decimonoveno Señor.....	154
CAP. XLVIII.—Don Tello, vigésimo Señor.....	154
CAP. XLIX.—De cómo el Señorío de Vizcaya se incorporó á la Corona Real de Castilla en tiempo de su último Señor el infante Don Juan.....	157
CAP. L.—Razon de los manavedises con que contribuían los labradores Cen-	

sueries de Vizcaya y de las Encartaciones á su majestad...	158
CAP. LI.—Relación de algunos servicios y donativos hechos por el Señorío de Vizcaya á la Real Corona de Castilla hasta el año de 1787	162
CAP. LII.—Relación de los puertos de la Costa marítima de Vizcaya y de sus repúblicas á donde debían acudir sus compañías en caso de alguna invasión de enemigos.	164
CAP. LIII.—De las grandes avenidas ó riadas de agua que ha habido en Vizcaya, causando graves daños.	166
CAP. LIV.—Origen de los bandos Gambeiro y Ohacino y relación de las Casas Solariegas de Vizcaya y de las Encartaciones que estuvieron afiliadas á cada uno de ellos.	173
CAP. LV.—De las exenciones de tributos y franquizas de los vizcaínos para comprar y vender libremente.	178
CAP. LVI.—De los Jueces y Justicias de Vizcaya y sus Encartaciones, y serie de los Corregidores que ha habido.	183
CAP. LVII.—Relación de los nuevos y accidentados caminos contruidos en Vizcaya por la llamada Peña de Orduña, y por los montes de San Antonio de Urquiola.	187
CAP. LVIII.—Relación de las iglesias parroquiales, anteiglesias y aldeas de Vizcaya que, de la pesquisa que se hizo por orden de los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel, resultaron ser diviseras y realengas, con el valor de sus décimas.	191

## LIBRO II.

### ANTEIGLESIAS DE VIZCAYA.

Páginas.	Páginas.
PRÓLOGO PARTICULAR.....	195
Mundaca.....	198
Pedernales.....	203
Bosturia.....	206
Murceta.....	209
Fórua.....	211
Luno.....	212
Mujica.....	217
Arrieta.....	220
Mendata.....	221
Arrázua.....	223
Ajangüiz.....	225
Ereño.....	226
Ibarranguéua.....	227
Gantegüiz de Arteaga.....	228
Cortézubi.....	235
Nachitua.....	237
Ispaster.....	240
Bedarona.....	241
Murélaga.....	242
Navarniz.....	246
Guizaburuaga.....	247
Amoroto.....	249
Mendeja.....	249
Berriatúa.....	250
Cenarruza.....	252
Arbácegui.....	263
Jemein.....	265
Marquina Echevarria.....	271
Amorebieta (Zornoza).....	272
Echano.....	277
Ibárruri.....	279
Gorocica.....	282
Baracaldo.....	283
Abando.....	292
Deusto.....	322
Begoba.....	331
Echévarri.....	354
Galdacano.....	357
Arrigorriaga.....	360
Arrancudiaga.....	368
Lezama.....	369
Zamudio.....	371
Lájua.....	372
Sondica.....	373
Erandio.....	374

Lejona.....	375	JUNTAS.—San Juan de Gaste-.....	493
Guecho.....	377	Iugache.....	495
Boranzo.....	391	Albóniga.....	497
Sopelana.....	392	Lamíndano.....	499
Urduliz.....	394	Zarátamo.....	499
Barrica.....	395	Bernagoitia.....	500
Gorliz.....	396	Albiz.....	501
Lemoniz.....	397	Alonsótegui.....	502
Gatica.....	399	Basauri.....	503
Lauquiniz.....	405	Zollo.....	504
Maruri Jatabe.....	406	Aracaldo.....	504
Baquio.....	407	Acora.....	505
Morga.....	408	Canala.....	506
Munguia (anteiglesia).....	411	Larrauri.....	507
Gamiz.....	413	Laucaiz.....	508
Fica.....	414	Ipiña.....	509
Frauniz.....	415	Ea.....	510
Meñaca.....	416	Marzana.....	511
Derio.....	417	Barinaga.....	512
Lemona.....	418	Guereña.....	513
Yurro.....	419	Gubica.....	514
Añazazu.....	422	Mújica Olacta.....	515
Castillo y Eloiabeitia.....	422	Bedia.....	516
Coanuri.....	424	Descripción del N. Valle de Oroz- co.....	516
Dina.....	427	LAS NOBLES ENCARTACIONES DE VIZCAYA.....	522
Ceverio.....	442	Gordejuela.....	524
Ubidea.....	444	Groñes.....	545
Descripción de la Merindad de Durango.....	445	Zalla.....	549
Abadiano.....	448	Popuerta.....	563
Berriz.....	465	Arcentales.....	576
Echevarría.....	469	Somorrostro.....	581
Mallabia.....	470	Abanto y Ciérvana.....	590
Mañaria.....	472	Galdames.....	594
Yurrata.....	473	San Salvador del Valle, Matamo- ros y Ugarte.....	603
Garay.....	476	Sestao.....	607
Zaldúa.....	477	Santurce.....	612
Arrozola.....	485	Trucos.....	892
Axpe.....	487	Carranza.....	902
Apata-Monasterio.....	489		
Izurza.....	491		

ALDRAS SIN VOZ NI VOTO EN

## LIBRO III.

## VILLAS Y CIUDAD DE VIZCAYA.

	Páginas.		Páginas
Durango.....	627	Guernica.....	715
Valmaseda.....	649	Lequeitio.....	739
Orduña.....	664	Bilbao.....	763
Bermeo.....	692	Portugalete.....	792

	índice.	1003
Munguia .....	809	Marquiza..... 852
Larrabezúa .....	817	Ondárroa..... 860
Villaro.....	822	Guerricaiz..... 882
Miravalles.....	825	Ermua..... 885
Rigoitia.....	828	Ochandiano..... 887
Plencia.....	832	Lanestosa..... 891
Elorrio.....	840	Conclusión de la primera parte.. 906

SEGUNDA PARTE.—DESDE EL AÑO 1787 HASTA EL DE 1885.

	Páginas
PRÓLOGO DE LA SEGUNDA PARTE.....	909
CAPÍTULO I. Guerra de la república francesa.....	915
» II. Guerra llamada de la Independencia.....	945
» III. Primera guerra civil.....	961
» IV. Reinado de D. <sup>a</sup> Isabel II.....	1008
» V. Segunda guerra civil.....	1015
» VI. Reinado de D. Alfonso XII.....	1024
» VII. La ley abolitoria de los Fueros.....	1029
» VIII. Los sucesos desde el año 1877 en Vizcaya.....	1033
» IX. El hierro de nuestros montes.....	1047
» X. Movimiento intelectual, fabril é industrial de este país.....	1052
» XI. Grandes enseñanzas para todos.....	1055

